AÑO SEXTO.

LA ILUSTRACION ESPIRITA.

PERIODICO CONSAGRADO EXCLUSIVAMENTE

A LA PROPAGANDA DEL ESPIRITISMO.

FUERA DE LA CARIDAD NO HAY SALVACION.

1875.

TOMO IV.

MEXICO.—1875.

IMPRENTA DEL "ECO DE AMBOS MUNDOS," HOSPITAL REAL NÚMERO 3.

LOS MUNDOS DE TRANSICION.

«Es infinitamente verosímil que reina en cada globo una organizacion relativa á la necesidad de los seres que los pueblan, adecuada á los lugares en que viven y á los cambios de temperatura que les es preciso sufrir.»

LAMBERT.—*Cartas cosmológicas.*

III.

Los atributos distintivos del hombre, comparados con los que hemos logrado discernir en las otras especies animales, nos llevan necesariamente á concluir que, por regla general, es imposible la reincarnacion directa de un ser espiritual perteneciente á los tipos inferiores en un cuerpo dispuesto á funcionar como hombre. No tan solo le faltan las condiciones esenciales que produce el ejercicio de ciertas facultades en la constitucion del alma, sino aún las nociones de ese ejercicio que puedan hacer veces de reminiscencias en una nueva vida.

Las modernas escuelas de filosofía están acordes en designar tres propiedades principales al Espíritu, en las cuales toman orígen todas esas diversas modalidades del ser que la doctrina psicológica de Reid pretendia hacer independientes entre sí. Estas tres dotes, sublimes productos de la volicion divina, son el Pensamiento, el Sentimiento y la Voluntad. Son tres fases de las manifestaciones anímicas que no pueden confundirse, y que á no dudarlo provienen de movimientos muy diversos en el ser intelectual.* Las abstracciones que en manera alguna son promovidas por la sensibilidad, y que se ciernen en los dominios inaccesibles del ideal, son la expresion mas notoria del Pensamiento, atributo de órden superior á todos y que es la vida del organismo psíquico, puesto que ni la voluntad mas enérgica ni la pasion mas exaltada pueden destruirlo un instante. Reflexionando bien en esa actividad inherente al Espíritu, que ni aun el sueño nos permite considerar como intermitente, y cuya existencia inmaterial es innegable, se comprende luego como el filósofo Pezzani ha cambiado el célebre aforismo de Descartes: *Pienso, luego soy*, en este otro de mas trascendencia: *Pienso, luego soy inmortal.*—En cuanto al Sentimiento, atributo sin el cual las pasiones buenas y malas no tendrian razon de ser, puede ser influido por el pensamiento, pero rara vez dominado por él; la razon puede servirle de director ó regulador, pero cuando es vehemente, no obedece á ley alguna intelectual y se confunde con los atributos del instinto. La Voluntad misma no puede sujetarlo, y la gran aspiracion humana debe consistir en realizar el progreso de provocar una convergencia de los tres atributos á un solo punto objetivo, pues aunque la Voluntad esté regida normalmente por los juicios intelectuales, en multitud de ocasiones es una tendencia inconsciente que obra por su propia cuenta. Cuando esas tres potencias del Espíritu propenden al Bien,—ya sea bajo forma de ciencia, bondad ó hermosura,— el alma se hace constantemente superior á sí misma; al contrario, si el mal las atrae, gira el sér en un círculo odioso contra cuya valla pugna en vano por romper los progresos conquistados. La lucha y el trabajo son el estado natural de las tres facultades, siempre que su causa principal se agita en los rangos inferiores de las gerarquías universales.

Estas consideraciones son de un órden tan elevado, que sin temor de aventurar un propósito falso podemos asegurar que jamás han atravesado el Espíritu de un simple animal. Ni el perro, ni el orang-utang, ni el caballo, ni el elefante son capaces de comprenderlas; mucho ménos lo son de formularlas en su ánimo, y podria esa circunstancia servirnos para demarçar la diferencia enorme que la posesion y la falta de poder para esas concepciones, establecen entre el hombre y los seres vulgar y torpemente llamados irracionales. Por otra parte, los fenómenos de la conciencia, aunque no dispongamos de dato alguno para fundar ó negar la semejanza, son, simplemente en virtud de la carencia de la facultad para poder discernir de la idea la pasion y la volicion, muy distintos. Prescindiendo de examinar la cuestion de la responsabilidad de los animales, basta recordar que el hombre es capaz del bien solo por el bien y sin reservarse ninguna mira ulterior, para apercibirse de que hay entre él y los animales una solucion de continuidad que necesita un estado intermedio, y desconocido para nosotros, para verse colmada y no servir de estorbo ó contradiccion á la ley universal del progreso.

Aunque el perro piense, ni se dá cuenta de este acto ni es capaz de elevarlo al rango de concepcion metafísica; aunque sienta, no razona sobre su sentimiento, ni es susceptible de darle *motu proprio* una direccion determinada; aunque desee, no puede modificar su voluntad en tal ó cual sentido sino mediante la intervencion de sus facultades corporales ó la influencia del mundo exterior que, personificado en el hombre, se le impone despóticamente por el respeto. No es

* TIBERGHIEN.—La science de l'âme.

posible, no comprendemos que de ese estado rudimentario pueda pasar un ser al estado humano sin acrisolarse y adquirir nuevos conocimientos, que en la Tierra tienen marcado un *nec plus ultra* y que por lo mismo deben verificarse en otros mundos del espacio. No debemos olvidar en efecto que, apartando los casos patológicos, la condicion de cualquier hombre de cualquiera raza es tal, que puede hacerse cargo de todo el raciocinio que llevamos planteado con mas ó menos comprension, y asimilárselo tarde ó temprano, ya sea rápidamente significando así su progreso como sér humano, ó dificultosamente, lo cual indicaría una inferioridad relativa. Pero en fin, todos los hombres colocados en circunstancias mentales sanas, son capaces de ese esfuerzo.

Pero este esfuerzo necesita por lo menos, para ser fructuoso, cierto hábito de abstraccion que no encontramos en animal alguno; un hombre inferior puede no haber fijado nunca su atencion en tales evoluciones de su Espíritu; pero sus circunstancias le hacen apto para ese trabajo, y evidentemente tiene ó guarda la conciencia de las modificaciones por que pasan sus ideas, sus sentimientos, sus deseos. Que se le presente la descripcion de esos fenomenos íntimos con expresiones inteligibles para él, y llegará á convencerse, por el recuerdo y la meditacion, de que así son en efecto. ¿Podemos suponer igual aptitud en el Espíritu de un perro que se incarnase directamente en un hombre? Ni aun siquiera comprendemos cómo se adaptaria ese Espíritu al cuerpo humano, que seria en su poder un instrumento tan inadecuado á sus hábitos psíquicos; estaria en él como encarcelado, sin discernir sus perfecciones y la posibilidad de hacerlas resaltar.

Y frecuentemente hemos reflexionado, en presencia de ciertos casos de teratología física y de imbecilidad reunidas, si por uno de esos caprichos de la naturaleza cuyo secreto mecanismo no comprendemos, el Espíritu de un animal no se habria extraviado en sus evoluciones, y atraido por afinidades fluídicas desconocidas incarnádose en un cuerpo humano. Los museos y los manicomios están llenos de casos horribles y repugnantes, en que seres físicos de apariencias humana presentan tambien otras apariencias brutales y tendencias instintivas á los hábitos de los séres inferiores al hombre. Aunque bien podemos explicarnos, conforme á la sábia doctrina espírita, que esos ejemplares suelen ser la triste expresion de ciertas expiaciones, nada se opone á que consideremos algunas de ellas bajo el punto de vista de la desviacion sufrida por un Espíritu bestial. Las ciencias médicas atribuyen esas monstruosidades á falta de energía vitalizadora y á otros defectos en los padres; pero en presencia de casos declarados inexplicables segun esta opinion, ¿qué pensar sino que las manifestaciones de esos Espíritus indican altamente su origen inferior? El Espíritu de un hombre, aprisionado en esos cuerpos deformes, tenderia á manifestarse por actos rudimentariamente humanos; pero á no ser en caso de obsesion, ¿cómo explicar que ciertos idiotas (cuya generacion á veces se ha propagado), ladren como perros, jueguen exactamente como los micos, ó denoten cualquiera otro de los atributos fisiopsicológicos de ciertos animales, con exclusion de toda propiedad psíquica humana? No se ven ahí palmariamente las derivaciones de un Espíritu que se encuentra imposibilitado de manejar á propósito su máquina orgánica cuyo destino le es extraño, cuyas propiedades contradicen á sus gustos, hábitos y tendencias, y que no se aviene en nada con sus últimas reminiscencias? Sin atrevernos á afirmarla perentoriamente, vemos en esta proposicion un serio motivo de estudio, quizás la clave de muchos problemas psico-patológicos, é indudablemente un manantial inagotable de sorpresas para el filósofo que la profundice.

Pero en fin, si procuramos no separarnos del órden regular de la creacion, y descuidamos las anomalías aparentes que solo trastornan el equilibrio á nuestro juicio imperfecto y poco ilustrado, fuerza será convenir en que no habiendo en la Tierra tipos intermedios entre los animales mas perfectos y el hombre, esos tipos deben existir en otra region del espacio infinito, pues el Supremo Autor dispone para sus planes de dos elementos que jamás conquistará el hombre: la eternidad y la inmensidad. Debe haber, pues, en otros mundos, seres especiales que son la continuacion de la gran familia de los Espíritus, cuyo principio, perdido en los mas ínfimos y misteriosos arcanos de la animalidad, nos es ignorado y cuyos grados superiores no podemos ni remotamente figurarnos, puesto que nuestra imaginacion solo abarca las grandezas de los seres en este mundo.

Una vez establecida esta conclusion, nos creemos autorizados para proponer como verdades fundadas en la filosofía espírita, que los animales no se reincarnan normalmente en cuerpos humanos; que hay mundos de transicion naturalmente destinados á recibir las inmigraciones de esos Espíritus inferiores, que ahí van á hacerse aptos para reincarnaciones en mas elevadas formas; y como ningun poder del alma se conquista

sino mediante el propio esfuerzo y la labor incansable, la trasformacion de esos seres debe operarse ahí gradualmente al través de cierto número de instrumentos apropiados al objeto, hasta que alcanzado el tipo inmediatamente próximo al hombre terrestre, vuelven las almas, ya educadas y provistas de ciertos recuerdos, á dar vida, pensamiento, sentimiento y voluntad á cuerpos idóneos de la Tierra. Y ¿quién sabe si no habrá en esos mundos una especie mas avanzada que la nuestra, entre la cual y los tipos superiores de la especie próximamente inferior haya el mismo vacío que observamos en nuestro planeta? La solidaridad de las familias que habitan los diversos orbes, nos apareceria entonces mas estrecha aún; nosotros, los hombres, seríamos los tipos destinados á educar ciertos Espíritus para restablecer la continuidad psicogénica de otras tierras, y una vez arribados á ciertas condiciones volveríamos á la antigua patria á realizar en ella otras labores y misiones. Y como el cálculo de las probabilidades enseña que en un infinito guarismo de mundos, los semejantes deben estar en gran número, podemos tambien suponer que las migraciones de todo género de almas atraviesan sin cesar el espacio para fundar la eterna comunion de todos los seres en el tiempo y en la extension. ¡Cuán armoniosa, providente y sublime nos aparece entonces la obra de la Divinidad!

Partiendo de otras consideraciones, llegamos á la verosimilitud de que en ciertos mundos, los tipos de mayor alcance intelectual representan precisamente la especie ó especies que faltan en la Tierra para el restablecimiento del equilibrio perpetuo que es la condicion del progreso. En efecto, los hechos astronómicos nos presentan esta curiosa cuestion: hay planetas cuyos elementos vitálicos tienen grande analogía con los de la Tierra, á juzgar por la gran semejanza de las atmósferas. Como probablemente existen, inmergidos en cada admósfera, cuerpos simples y compuestos análogos á los terrestres, nada difícil es que la materia orgánica haya recibido en otros mundos formas semejantes á la nuestra, y en ese caso los habitantes de la Tierra no son los únicos que están sujetos á condiciones y necesidades dependientes de su organizacion especial. Ahora bien, una de las causas de cambio en las condiciones vitales, es la irregural distribucion del calor y de la luz sobre los seres vivientes; y así vemos en la Tierra la diversidad de razas y costumbres, la natural propension de buscar el frio en el verano y el calor en el invierno, el afan de todo lo que es vegetal ó animal para bañarse en la luz solar, y las mejores manifestaciones del Espíritu humano produciéndose en las zonas templadas, de donde parte siempre la civilizacion para regenerar á los pueblos embotados por los frios polares ó aletargados por los calores ecuatoriales. Prueba manifiesta de que para el desarrollo de nuestras facultades debemos huir de los extremos que debilitan nuestros cuerpos ó combatirlos enérgicamente. ¿Cómo admitir, en consecuencia, que dada la analogía de las condiciones orgánicas, puedan existir en algunos de los planetas que son vecinos nuestros, seres superiores á nosotros? Es cierto que nada indican contra la vida semejante á la nuestra las enormes ni las pequeñas distancias á que están colocados respecto del Sol; una capa de treinta pulgadas de espesor, de gas oleficente, al rededor de Neptuno, bastaria para encerrar y almacenar en la superficie del planeta tanto calor como el que recibe la Tierra al través de su atmósfera; é igualmente podria estar rodeado Mercurio de tales gases que no dejaran llegar al suelo sino una cantidad muy débil del calor que le vierte el Sol; pero no podemos comprender cómo pasan los habitantes de ciertos planetas, del frio al calor ó viceversa, en virtud de las formidables influencias de la excentricidad de las órbitas y de la inclinacion de los ejes.

Vemos, por ejemplo, á Mercurio, tres veces mas próximo al Sol que la Tierra, llegar en su afelio á 16 millones de leguas del astro central, y en su perihelio solamente á 11; el terrible desequilibrio que en la vida planetaria debe producir este cambio, no puede ser comparable con el análogo de la Tierra, cuya excentridad es mucho menor relativamente, y cuyo hemisferio austral, mas cerca del Sol en el invierno, está abundantemente provisto de agua. Para Vénus, la órbita es casi circular, pero el eje del planeta se halla tan inclinado sobre su ecliptica que los extremos de calor y de frio deben ser verdaderamente insoportables en ambos hemisferios. Solamente suponiendo que los habitantes de esos mundos sean Espíritus superiores poco influidos por la materia, podria comprenderse que vivieran; pero tal suposicion seria contradecir la ley general que ha ordenado la relacion de los habitantes con los medios de vida; y por lo mismo, si en realidad tienen cuerpos análogos á los nuestros, esos séres deben estar abastecidos por la naturaleza de recursos eficaces para combatir tan graves inconvenientes. Esta circunstancia precisamente nos inclina á conjeturar que los habitantes de los planetas cuyas condiciones de ha-

bitabilidad son inferiores á las de la Tierra, son por lo regular tipos intermediarios entre el hombre terrestre y los animales superiores. Como al hombre está departida mayor suma de labor intelectual, la naturaleza le ha hecho físicamente mas indefenso que á otros séres; pero pereceria indefectiblemente si le hubiese sujetado á cambios tan bruscos y considerables como á los habitantes de Vénus ó de Mercurio. Los habitantes de los mundos transitorios deben verse obligados á emigraciones constantes de un hemisferio á otro, ó por lo menos su organismo sufre mudanzas á que no está sujeto el hombre, y que los hacen inferiores á él. ¿Cuáles son estos organismos? La mas fantástica imaginacion no podria conjeturarlo, á pesar de que podrian encontrarse ciertas analogías físicas entre ellos y algunos de los séres que pueblan nuestra mansion celeste.

Debemos, pues, admitir, además de los mundos de descanso para los Espíritus de la erraticidad que fueron revelados á Allan Kardec, que los intermediarios entre dos mundos de que habla *El Libro de los Espíritus*, están especialmente destinados á las transiciones que hemos venido estudiando. En el *Génesis* del mismo autor está vagamente indicada la teoría que sostenemos, y que nos abstenemos de enunciar como una verdad dogmática, proponiéndola únicamente como tema digno de importantes estudios. Los mundos de transicion pueden ser al mismo tiempo superiores, y si hemos de creer las revelaciones de nuestros amigos de ultratumba, hay en algunos planetas avanzados animales mucho mas inteligentes que los inferiores en la Tierra al hombre, que sirven de auxiliares á los Espíritus felices que pueblan esas altas moradas, y cuyo progreso exige que tarde ó temprano sean iguales en condiciones al hombre. Bajo este punto de vista podria decirse que la inmensa mayoría de las esferas que gravitan en la extension son transitorias, ya sea exclusiva, ya secundariamente.

El paso de un mundo á otro es un fenómeno que por no estar sujeto á nuestra experiencia actual no podemos definir estudiando sus caracteres propios. A esa transicion están ligadas dos grandes cuestiones que nos proponemos estudiar alguna vez: la accion fisiológica del alma próximamente humana en el embrion que ha de ser cuerpo de hombre, (pues muy natural es que el Espíritu ejerza una accion plástica sobre las formas que ha de vivificar, como han admitido grandes teólogos y filósofos,) y la aparicion de los primeros hombres en la Tierra, en los tiempos prehistóricos, considerada como primitiva incarnacion humana de ciertos Espíritus.

Esta perdurable solidaridad de los mundos y de los séres que hemos procurado demostrar, suscita aún otro problema que no debe pasar desapercibido para quien estudia sériamente el Espiritismo. El gran laboratorio universal de la naturaleza, está influido constantemente por la accion de los séres espirituales que pueblan la inmensidad, ya estén errantes ó fijados en moldes materiales; de vez en cuando se ofrecen fenómenos de videncia en los animales, y aun suelen aparecerse los Espíritus inferiores que los animan, como lo prueban varios casos históricos y aun de actualidad. ¿En ciertas manifestaciones espíritas singularmente desprovistas de inteligencia humana, qué Espíritus toman parte? ¿Seria imposible que los Espíritus de los animales desincarnados se nos manifestasen de un modo cualquiera, y no debe atribuírseles participio alguno en ciertos fenómenos?

Si los Espíritus de los animales están sujetos tambien á cierto estado de erraticidad, no vemos nosotros por qué se negaria esa influencia; pero toca á la práctica resolver esta cuestion, campo vastísimo de estudio donde el sér pensador puede encontrar mayores motivos de adoracion hácia la Justicia y la Bondad infinitas del Creador.

SANTIAGO SIERRA.

Allan Kardec.

TEORIA DE LA BELLEZA

(Obras póstumas.)

¿Es la belleza una cosa de convencion y relativa á cada tipo? Lo que constituye la belleza en ciertos pueblos ¿no es para otros una espantosa fealdad? Los negros se encuentran mas bellos que los blancos y *vice-versa*. En este conflicto de gustos ¿hay una belleza absoluta, y en qué consiste? ¿Somos realmente mas bellos que los hotentotes y que los cafres, y por qué?

Esta cuestion, que á primera vista parece extraña al objeto de nuestros estudios, se liga sin embargo de una manera directa, y toca al porvenir de la misma humanidad. Nos ha sido sugerida así como su solucion, por el pasaje siguiente de un libro muy interesante é instructivo, titulado: *Las revoluciones inevitables en el globo y en la humanidad*, por Cárlos Richard.

El autor se ocupa de combatir la opinion de la degenerescencia física del hombre desde los tiempos primitivos; refuta victoriosamente la creen-

cia en la existencia de una raza de gigantes y se ocupa en probar que bajo el punto de vista de la fuerza física y de la talla, los hombres de hoy valen tanto como los antiguos si no los sobrepujan.

Pasando á la belleza de las formas, se explica así páginas 41 y siguientes:

"Por lo que toca á la belleza de la cara, á la gracia de la fisonomía, á ese conjunto que constituye la estética del cuerpo, el mejoramiento es mas sensible aún y puede ser fácilmente probado.

"Para esto basta arrojar una mirada sobre los tipos que las medallas y las estátuas antiguas nos han trasmitido intactos al través de los siglos.

"La iconografía de Visconti y el museo del conde de Clarol son, entre otros muchos, dos fuentes donde es fácil tomar los elementos variados de este interesante estudio.

"Lo que hiere á primera vista en este conjunto de figuras, es la rudeza de las facciones, *la animalidad de la expresion, la crueldad de la mirada*. Se siente un calosfrío involuntario como el que se tendria ante gentes que os cortarian en pedazos para daros á comer á sus mojarras, como lo haria Pollion, rico catador de Roma y familiar de Augusto.

"El primer Bruto (Lucio Junio), el que hizo cortar la cabeza á sus dos hijos y asistió á sangre fria á su suplicio, parece una bestia de presa. Su perfil siniestro ha tomado al águila y al buho lo que estos dos carniceros del aire tienen de mas feroz; no se puede dudar, al verlo, que no ha merecido el vergonzoso honor que la historia le confiere; si ha matado á sus dos hijos, habria degollado á su madre por el mismo motivo.

"El segundo Bruto (Mario), que apuñaleó á César, su padre adoptivo, precisamente á la hora en que este contaba mas seguramente con su gratitud y su amor, recuerda en sus facciones un gurripato fanático; no tiene ni aun esa belleza siniestra que el artista descubre á menudo en esa energía excesiva que avienta al crímen.

"Ciceron, el brillante orador, el escritor espiritual y profundo, que ha dejado un tan grande recuerdo de su paso por este mundo, tiene una cara aplastada y vulgar que debia hacerlo menos agradable á la vista que al oido.

"Julio César, el grande, el incomparable vencedor, el héroe de los asesinatos, que ha hecho su entrada en el reinado de las sombras con un cortejo de dos millones de almas que él habia despachado estando vivo, es tan feo como su predecesor, pero en otro género. Su cara flaca y huesosa colocada sobre un largo cuello adornado excesivamente de una manzana saledíza, lo hace mas bien asemejarse á un gran pazguato del campo que á un gran guerrero.

"Galva, Vespasiano, Nerva, Caracalla, Alejandro Severo y Balbin, no son solamente feos, sino horribles. Apenas en este museo de antíguos tipos de nuestra especie, puede el ojo encontrar acá y allá algunas caras que saludar, de una mirada simpática. Las de Scipion el Africano, de Pompeyo, Cómodo, Eliogábalo, Antonio el favorito de Adriano son de este pequeño número. Sin ser bellas, en el sentido moderno de la palabra, estas figuras son sin embargo regulares y de un aspecto agradable.

"Las mujeres no tienen mejores facciones que los hombres, y dan lugar á las mismas notas. Livia, hija de Augusto, tiene el perfil puntiagudo de una raposa; Agripina causa miedo al verla, y Mesalina, como para derrotar á Cabanis y Lavater, parece una gorda sirvienta mas apasionada á la buena sopa que á otra cosa.

"Los griegos, preciso es decirlo, están generalmente menos mal que los romanos. Las figuras de Temístocles y Milciades, entre otras, pueden ser comparadas á los mas bellos tipos modernos. Pero Alcibiades, este abuelo tan lejano de nuestros Richelieu y nuestros Lauzun, cuyas aventuras galantes llenan las crónicas de Atenas, tiene, como Mesalina, muy mal físico para su empleo. Al ver sus facciones solemnes y su frente reflexiva se le tomaria mas bien por un jurisconsulto apegado á un texto de la ley que por un audaz extravagante, que se hacia desterrar á Esparta, únicamente para peinar á aquel pobre rey Agis, y jactarse despues de haber sido el amante de una reina.

"Sea lo que fuere de la pequeña ventaja que puede concederse en este punto á los griegos sobre los romanos, cualquiera que se tome el trabajo de comparar estos viejos tipos con los de nuestro tiempo, reconocerá sin dificultad que un progreso se ha hecho en esta via como en todas las otras. Solamente será bueno no olvidar en esta comparacion, que aquí se trata de clases privilegiadas, mas bellas siempre que las otras, y que, por consiguiente, los tipos modernos que deben oponerse á los antiguos, deberán ser escogidos en los salones, y no en los chiribitiles. Porque la pobreza ¡ah! en todos los tiempos y bajo todos los aspectos, jamas ha sido bella, y es precisamente así para avergonzarnos y forzarnos á libertarnos de ella un dia.

"No quiero decir, pues, porque á esto equivaldria, que la fealdad ha desaparecido enteramente de nuestras frentes, y que la marca divina se

encuentra en fin bajo todas las máscaras que velan un alma; lejos de mí una afirmacion que podria tan fácilmente ser contestada por todo el mundo. Mi pretension se limita solamente á afirmar que en un período de dos mil años, *tan poca cosa para una humanidad que tiene tanto que vivir*, la fisonomía de la especie se ha mejorado de una manera ya sensible.

"Creo ademas, que las mas bellas figuras antiguas son inferiores á las que nosotros podemos diariamente admirar en nuestras reuniones públicas, en nuestras fiestas y hasta en la corriente de las calles. Si yo no temiese herir ciertas modestias y tambien excitar ciertos celos, cien ejemplos conocidos de todos en el mundo contemporáneo, confirmarian la evidencia del hecho.

"Los adoradores del pasado tienen constantemente llena la boca con su famosa Vénus de Médicis, que les parece el ideal de la belleza femenina, y no se fijan en que esta misma Vénus se pasea todos los domingos en los boulevards d'Arles reproducida en mas de cincuenta ejemplares, y que hay pocas de nuestras ciudades, particularmente entre las del medio-dia, que no tengan algunas.....

"....En todo lo que acabamos de decir, no hemos comparado nuestro tipo actual mas que al de los pueblos que nos han precedido algunos miles de años solamente. Pero si remontando mas lejos en las edades, atravesamos las capas terrestres, en que duermen los despojos de las primeras razas que han habitado nuestro globo, la ventaja en nuestro favor vendrá á ser en este punto sensible, tal que toda negacion á este propósito se desvanecerá por sí misma.

"Bajo esa influencia teológica que habia contenido á Copernico, á Tycho-Brahé, que persiguió á Galileo, y que, en estos últimos tiempos oscureció un instante el génio de Cuvier mismo, la ciencia vacilaba para sondear los misterios de las épocas antediluvianas. El relato bíblico admitido al pié de la letra en su sentido mas estrecho, parecia haber dicho la última palabra de nuestro orígen y de los siglos que de él nos separan. Pero la verdad espantosa, en su crecimiento, ha acabado por romper la casaca de hierro en la cual se la queria aprisionar para siempre, y por mostrar desnudas las formas hasta entonces ocultas.

"El hombre que vivia antes de diluvio, en compañía de los mastodontes, del oso de las cavernas y otros grandes mamíferos hoy desaparecidos, el hombre fósil, en una palabra, tan largo tiempo negado, se ha vuelto á encontrar por fin, y su existencia está fuera de duda. Los recientes trabajos de los geólogos, particularmente los de Boucher de Perthes (1) de Filippi y de Lyell, nos permiten apreciar ahora los caracteres físicos de este venerable abuelo del género humano. Así pues, á pesar de los cuentos imaginados por los poetas sobre su belleza original, á pesar del respeto que le es debido como al antiguo gefe de nuestra raza, la ciencia está obligada á testificar que era de una fealdad prodigiosa.

"Su ángulo facial no pasaba de 70°, sus mandíbulas, de un volúmen considerable, estaban armadas de dientes largos y salientes; la frente estaba en fuga, las sienes deprimidas, la nariz aplastada, los poros muy anchos; en una palabra, este padre venerable debia asemejarse mucho mas á un orang-utang que sus lejanos hijos de hoy. Así es que al punto que se encontró cerca de él el hacha de sílice que él habia fabricado, y en algunos casos los animales que llevaban aun señales de las heridas producidas por estas armas infames, ya no se pudo dudar del importante papel que hacia en nuestra filiacion terrestre. No solamente sabia fabricar hachas de sílice sino tambien clavas y puntas de venablos de la misma materia. La galantería antediluviana iba aun hasta á confeccionar brazaletes y collares de pequeñas piedras redondeadas, que adornaban, desde remotos tiempos, los brazos y el cuello del sexo encantador, que vino á ser mucho mas exigente despues, de lo cual puede convencerse cada cual.

"No sé lo que pensarán de esto las elegantes de nuestros dias, cuyas espaldas brillan llenas de diamantes; en cuanto á mí, yo lo confieso, no puedo evitarme una emocion profunda pensando en este primer esfuerzo intentado por el hombre *apenas separado del bruto*, para agradar á su compañera, pobre y desnuda como él, en el seno de una naturaleza inhospitalaria sobre la cual su raza debe reinar un dia. ¡Oh lejanos abuelos nuestros! si vosotros amábais ya bajo vuestras faces rudimentarias ¿cómo podríamos dudar de vuestra paternidad ante este signo divino de nuestra especie?

"Es, pues, manifiesto que esos séres informes humanos son nuestros padres, supuesto que nos han dejado señales de su inteligencia y de su amor, atributos esenciales que nos separan de la bestia. Nosotros podemos, pues, examinándolos atentamente desembarazados de los aluviones que los cubren, medir como con compás el

(1) Véanse las dos sábias obras de Boucher de Perthes: *Del hombre antediluviano y de sus obras* y *De los útiles de piedra*.

progreso físico realizado por nuestra especie desde su aparicion sobre la Tierra. Pues este progreso que, acaso podria ser negado por el espíritu de sistema y las preocupaciones de educacion, adquiere aquí tal evidencia que no hay mas que reconocerlo y proclamarlo.

"Algunos millones de años podian dejar dudas, algunas centenas de siglos las disipan irrevocablemente....

"¡....Cuán jóvenes y novicios somos en todas las cosas! Nosotros ignoramos aun nuestro lugar y nuestro camino en la inmensidad del Universo, y nos atrevemos á negar un progreso que por falta de tiempo no ha podido ser suficientemente justificado. Por niños que seamos, tengamos un poco de paciencia, y los siglos, aproximándonos al fin, nos revelarán los esplendores que por su lejanía escapan á nuestros ojos apenas entreabiertos.

"Pero desde hoy, proclamamos altamente, supuesto que la ciencia nos lo permite ya, el hecho capital y consolador del progreso lento pero seguro de nuestro tipo físico hácia ese ideal entrevisto por los grandes artistas al través de las inspiraciones que el cielo les envia para revelarnos sus secretos. El ideal no es un producto engañador de la imaginacion, un sueño fugitivo destinado á engañarnos de tiempo en cuando el en nuestras miserias, es un fin asignado por Dios á nuestro perfeccionamento, fin infinito, porque solo el infinito, en todos los casos, puede sasisfacer á nuestro Espíritu y ofrecerle una carrera digna de él."

De estas juiciosas observaciones, resulta que la forma de los cuerpos se ha modificado *en un sentido determinado*, y siguiendo una ley á medida que el sér moral se ha desarrollado; que la forma exterior está en relacion constante con el instinto y los apetitos del sér moral; que mientras mas estos instintos se acercan á la animalidad, mas se acerca igualmente la forma; en fin, que á medida que los instintos materiales se purifican y hacen lugar á los sentimientos morales, la cubierta exterior que no está ya destinada á la satisfaccion de necesidades groseras, reviste formas que mientras son menos pesadas y mas delicadas, están mas en armonía con la elevacion y la grandeza de los pensamiento.s La perfeccion de la forma es pues, la consecuencia de la perfeccion del Espíritu; de donde se puede inferir que el ideal de la forma debe ser el que revisten los Espíritus en el estado de pureza, las que sueñan los poetas, los verdaderos artistas, porque ellos penetran por el pensamiento en los mundos superiores.

Se ha dicho desde hace largo tiempo que el semblante es el espejo del alma. Esta verdad, que ha llegado á ser axiomática, explica este hecho vulgar, que ciertas fealdades desaparecen bajo el reflejo de las cualidades morales del Espíritu, y que muy á menudo, se prefiere una persona fea dotada de eminentes cualidades, á la que no tiene mas que la belleza plástica. Es que esa fealdad no consiste mas que en irregularidades de la forma, pero no excluye la finura de los pensamientos necesarios á la expresion de los sentimientos delicados.

De lo que antecede, se puede concluir que la belleza real consiste en la forma que mas se aleja de la animalidad, y refleja mejor la superioridad intelectual y moral del Espíritu que es el sér principal. La moral, influyendo en el físico, que se apropia á sus necesidades físicas y morales, hace evidente: primero, que el tipo de la belleza consiste en la forma mas propia para la expresion de las mas altas cualidades morales é intelectuales; segundo, que á medida que el hombre se eleve moralmente, su cubierta se aproximará al ideal de la belleza que es la belleza angélica.

El negro puede ser bello para el negro, como un gato es bello para un gato; pero no es bello en el sentido absoluto, porque sus gruesas facciones, sus labios espesos acusan la materialidad de los institutos; estos pueden expresar bien las pasiones violentas, pero no podrian prestarse á los delicados matices de sentimiento y á las modulaciones de un Espíritu delicado.

He aquí por qué podemos, sin fatuidad, segun creo, tenernos por mas bellos que los negros y los hotentotes; pero tambien podrá ser muy bien que nosotros seamos para las generaciones futuras mejoradas, lo que los hotentotes son con respecto á nosotros; y quien sabe si, cuando ellas encuentren nuestros fósiles, los tomen por cualquiera variedad de animales.

Habiendo sido leido este artículo en la Sociedad de Paris, fué objeto de un gran número de comunicaciones que han presentado todas las mismas conclusiones. No referiremos mas que las dos siguientes como las mas desarrolladas:

Paris, Febrero 4 de 1873.—(Med. Madama Malet).—Bien lo habeis pensado, la fuente primera de toda bondad y de toda inteligencia es tambien la fuente de toda belleza.—El amor engendra la perfeccion de toda cosa y él mismo es la perfeccion.—El Espíritu está llamado á adquirir esta perfeccion, su esencia y su destino. El debe por su trabajo aproximarse á esa inteligencia soberana y á esa bondad infinita; debe, pues, tam-

bien, revestir cada vez mas la forma perfecta que caracterice á los séres perfectos.

Si en vuestras desgraciadas sociedades, en vuetros globos aun mal equilibrados, la especie humana está tan lejos de esa belleza física, esto proviene de que la belleza moral está apenas desarrollada aún. La conexion entre estas dos bellezas es un hecho cierto, lógico y del cual el alma tiene desde ahí abajo, la intuicion. En efecto, vosotros todos sabeis cuán penoso es el aspecto de una encantadora fisonomía desmentida por el carácter. Si oís hablar de una persona de mérito reconocido, vosotros la revestís en seguida con las facciones mas simpáticas, y quedais dolorosamente inpresionados á la vista de una figura que contradice vuestras previsiones.

¿Qué inferir de esto, sino que, como todas las cosas que el porvenir tiene en reserva, el alma tiene la presciencia de la belleza á medida que la humanidad progresa y se aproxima á su tipo divino? No saqueis argumentos contrarios á esta afirmacion de la decadencia aparente en que se encuentra la raza mas avanzada de este globo. Sí, es verdad, la especie parece degenerar, bastardearse; las enfermedades descienden sobre vosotros antes que la vejez; la infancia misma sufre enfermedades que de costumbre pertenecen á otra edad de la vida; pero esto es una transicion. Vuestra época es mala; acaba y nace; acaba un período doloroso y nace una época de regeneracion física, de progreso moral, de marcha intelectual. La raza nueva, de la cual he hablado ya, tendrá mas facultades, mas cuerdas al servicio del Espíritu; será mas grande, mas fuerte, mas bella. Desde el principio, se pondrá en armonía con las riquezas de la creacion que vuestra raza indiferente y fatigada desdeña ó ignora; vosotros habeis hecho grandes cosas para ella, ella se aprovechará y marchará por el camino de los descubrimientos y de los perfeccionamientos con un ardor febril del cual vosotros no conoceis el poder.

Mas avanzados tambien en bondad, vuestros descendientes harán lo que vosotros no habeis sabido hacer de esta desgraciada Tierra, un mundo dichoso, en que el pobre no será rechazado ni menospreciado sino socorrido por instituciones amplias y liberales. Ya la aurora de estos pensamientos aparece; su resplandor divino nos llega por momentos. Amigos, he aquí, en fin, el dia en que la luz brillará sobre la Tierra oscura y miserable, en que la raza será buena y bella segun el grado de progreso que haya conquistado, en que el signo puesto en la frente del hombre no será el de reprobacion, sino un signo de alegría y de esperanza. Entonces la multitud de los Espíritus avanzados vendrá á tomar lugar entre los colonos de esta Tierra; estos estarán en mayoría y todo cederá ante ellos. El renacimiento se hará y la faz del globo será cambiada, porque esta raza será grande y potente, y el momento en que llegue marcará el principio de los tiempos dichosos.

PÁNFILO.

Paris, Febrero 4 de 1869.

La belleza bajo el punto de vista puramente humano, es una cuestion muy discutible y muy discutida. Para juzgarla bien es necesario estudiarla como amante desinteresado de la verdad; el que está bajo la presion del encanto no podrá tener voz en el capítulo. El gusto de cada uno, entra tambien en la cuenta para las apreciaciones que tienen de hacerse.

Nada hay bello, realmente bello sino aquello que lo es siempre y para todos; y esa belleza eterna, infinita, esa es la manifestacion divina bajo sus aspectos incesantemente variados, ¡es Dios en sus obras, en sus leyes! Hé aquí la sola belleza absoluta.—Esa es la armonía de las armonías y tiene derecho al título de absoluta, porque nada puede concebirse de mas bello.

En cuanto á lo que se ha convenido en llamar bello, y que es verdaderamente digno de este título, es menester no considerarlo sino como una cosa esencialmente relativa, porque se puede siempre concebir algo mas bello, mas perfecto. No hay mas que una sola belleza, una sola perfeccion, que es Dios. Fuera de El, todo lo que nosotros componemos de esos atributos, no son mas que pálidos reflejos de lo único bello, un aspecto armonioso de las mil y una armonías de la creacion.

Hay tantas armonías como objetos creados, por consiguiente otros tantos bellos tipos que determinan el bello culminante de la perfeccion que puede alcanzar una de las subdivisiones del elemento animado.—La piedra es bella, y diversamente bella.—Cada especie universal tiene sus armonías, y el elemento que reune todas las de la especie, posee la mayor suma de belleza á que la especie puede alcanzar.

La flor tiene sus armonías, puede poseerlas todas ó aisladamente, y ser diferentemente bella; pero no será bella, sino cuando las armonías que concurren á su creacion estén armónicamente fundidas.—Dos tipos de belleza, pueden producir por su fusion un sér híbrido, informe, de aspecto repelente.—Ahí hay entonces cacofonía. Todas las vibraciones eran armónicas aisladas

mente, pero la diferencia de su tonalidad produjo un desórden en el encuentro de sus ondas vibrantes; *¡de aquí el monstruo!*

Descendiendo la escala creada, cada tipo animal da lugar á las mismas observaciones, y la ferocidad, la astucia, la envidia misma, podrán dar nacimiento á bellezas especiales, si el principio que determinó la forma está sin mezcla. La armonía aun en el mal produce lo bello. Hay lo bello satánico y lo bello angélico, la belleza enérgica y la belleza resignada.—Cada sentimiento, cada haz de sentimientos, con tal que el haz sea armónico, produce un tipo de belleza particular, en el que todos los aspectos humanos son, no degenerescencias, sino bosquejos. Tambien debe decirse, no que es mas bello, sino que se aproxima mas á la belleza real á medida que se eleva á la perfeccion.

Todos los tipos se unen armónicamente en el perfecto. Hé aquí por qué es este el bello absoluto.—Nosotros que progresamos, no tenemos mas que una belleza relativa, debilitada y combatida por los elementos inarmónicos de nuestra naturaleza.

Espíritu.—LAVATER.

ALLAN KARDEC.

Dictados de los Espíritus.

ELOGIO DE CHATEAUBRIAND.

Por SIMPLETTE, su reconocida discípula. [*]

Espíritu vuelto al espacio en 1837 á la edad de 15 años.

El hombre viene á la Tierra á cumplir los designios de Dios, y acabada su tarea, lleva consigo el recuerdo de los que ha hecho dichosos.

Dios tiene siempre en perspectiva la felicidad y el bienestar de los hombres; y para ayudarlos á rodearse de esta felicidad de que están tan ávidos, les envía en épocas indeterminadas, Espíritus escogidos cuya superior inteligencia viene á traerles un eficaz concurso. A uno de esos espíritus es á quien me dirijo hoy con toda la vehemencia de mi reconocimiento, porque debo á su raro talento, á las suaves expresiones de su prosa, á la melodía impregnada en todas sus obras, el desarrollo de mi inteligencia y los sueños dorados de mis juveniles años. Yo he recibido de este espíritu mas consuelos, mas esperanzas que las amarguras que pude experimentar en el lago fangoso de la vida.

Chateaubriand, tú que en tu vida has sido el oráculo de la poesía, el maestro de esas jóvenes inteligencias cuyas aspiraciones pedian á lo desconocido la miel del amor sin saber en qué flor buscarla; ¡bendito seas, seas reverenciado de todos! porque has sabido hermanar la elocuencia y la verdad, la fuerza y el encanto de la palabra. Si de la mansion de gloria en que Dios te ha reservado un lugar, escuchas, como no lo dudo, las palabras apasionadas de mi reconocimiento, bendito seas por la felicidad que has derramado en el alma de los que han sabido apreciarte.

Los maestros, los artistas, los hombres de génio, dejan en pos de sí un reflejo de su paso por la Tierra, y sus corazones reconocidos les levantan algun veces una estátua, un monumento para perpetuar su memoria; sus obras viven y mueren á menudo en el mismo siglo; el tiempo que las trae las destruye, para probar al hombre la poca estabilidad de las cosas terrestres. Pero tú, poeta enviado por Dios para inculcar á sus criaturas el gusto de lo bello y la grandeza de las maravillas celestes, tú has dejado en la tierra un monumento imperecedero, que no destruirán, el poder del tiempo, ni el gusano roedor del olvido, ni las volubles olas de la ingratitud y del egoismo, porque tú has dado al corazon que llama al amor, el medio de encontrar ese amor verdadero que debe conducir á los hombres al mas grande amor de la humanidad.

La estátua que debe eternizar tu recuerdo está mas sólidamente erigida por tus obras, que no lo estaria si la mano del estatuario la hubiera tallado en el mármol; el corazon ha hecho de ellas el santuario de sus ensueños. Cada uno de nosotros ha llorado contigo las desgracias de Atala. Hemos amado á René, lo hemos compadecido, y en nuestras vagas aspiraciones hácia el encanto desconocido que deja siempre un deseo en el alma, hemos envidiado en la dulce Amelia la dicha de pertenecerte por los vínculos del parentesco.

Dios, enviándote á los hombres, no pudo escojer un instituto mas elegante en la forma del lenguaje, mas perfecto en la eleccion de las expresiones, mas correcto en las exigencias de este

(*) A consecuencia de unas señas equívocas sobre la época fijada por la Academia para el concurso al premio de la elocuencia en 1864, Simplette ha debido renunciar al discurso académico que habia prometido para este concurso; pero ha querido, para llenar un deber de reconocimiento para con su profesor, dictar bajo el punto de vista del cielo, esta comunicacion, simple arranque espontáneo de su corazon.

Mad. B...., medium de Lyon, la ha escrito en una sesion que duró tres horas.

idioma frances que no puede ser mas que el lenguaje del amigo, ségun ha dicho uno de nuestros mas sábios autores en sus apreciaciones sobre los dialectos.

¿Cuál fué la vida de Chateaubriand? Eso pertenece á la história, y cada cual la conoce; y por otra parte, jamas tendríamos el pensamiento de penetrar en el asilo reservado que se llama la existencia privada. Los hombres deberian tener el pudor de no levantar jamas el velo tras el cual se abriga el genio que pliega sus alas para reposar algunos instantes en su hogar. Mas la criatura de Dios es intratable, hojea hasta el último repliegue del alma y la oprime á fin de arrancarle el último de sus secretos; porque en vista de la obra quiere conocerse al autor. Entonces, sin inquietarse de si se asemeja á esos blancos querubines que huellan con sus piés el trigo de las cosechas, por arrancar la blanca margarita de su tallo, y privándola de sus pétalos uno á uno la deshojan repitiendo: él ama, un poco, mucho, apasionadamente,—hasta que el último pétalo pronuncia sobre la suerte de la flor!... Así pasa en la investigacion de los hombres; ellos arrancan al poeta sus mas íntimos pensamientos y deshojan su alma sin respetar ese tabernáculo que encierra la copa llena aún de sus sensaciones.

Quien no ha seguido á Chateaubriand en sus viajes, en sus relatos, y aplicando á los héroes los sentimientos que se le suponian, se los ha vestido á cada paso con los ropajes con que él los habia cubierto, porque los séres terrestres están hechos así, juzgan por las exterioridades sin preocuparse del fondo Ellos no han visto en Chateaubriand mas que un hombre de genio, que tenia el talento de colocar bien las frases y de hacer su pensamiento mas vibrante ó mas dulce, segun las circunstancias.

Los hombres le han asemejado al límpido arroyuelo que serpentea por la selva, unas veces murmurando como los ecos espirantes de una melodía lejana, otras veces levantándose como una espiral argentada para volver á caer en sonora cascada, despues de haber dejado en la orilla los copos nevados de su blanca espuma; otras veces, en fin, murmurando dulces pensamientos á la flor, que bañan sus olas límpidas, para ir, en fin á mezclarse al gran rio que despues de haber recibido su ligera corriente de agua, lo trasporta mezclado á sus ondas tumultuosas hasta la inmensidad del Océano.

El poeta ha sido comparado tambien á esos acentos armoniosos de una lira, cuyos acordes vibran bajo la presion de una mano hábil, sabe traducir mejor los acordes de la melodía que se quiere expresar; y sin buscar mas alto, no se ha visto mas que el genio, la chispa del alma, sin preguntarse si el poeta ha venido á cantar para sí ó para los demas.

De todos los obreros de Dios, el escritor es sin contradiccion, quien ha traido la mayor piedra para el edificio social, porque de sus obras brota la luz que debe alumbrar todas las incertidumbres en la niebla que fatalmente ofusca á los séres hundidos en la duda.

Chateaubriand recibió la mision de predisponer á los hombres al amor verdadero; ha venido á la Tierra trayendo á las criaturas terrestres intuiciones de su pasado, reminiscencias de las bellezas celestes que habia dejado para llenar su mision. Sin duda se ha servido para escribir sus obras de las palabras que componen el idioma francés; pero, con qué elegancia ha sabido reunirlas, esas expresiones que pertenenecen á la nacion francesa! cómo ha tenido el talento de matizar tan bien sus flores, y cómo los ramos de su estilo estaban perfumados y artísticamente dispuestos! Nadie ha sabido decir mejor que él. Si el alma, esa eterna preocupacion de Dios, tuviese tendencias al materialismo, en breve las perderia impregnándose del estilo de Chateaubriand. Encanta soñar con él; y á menudo, con una de sus obras en la mano, el hombre se deja llevar al encanto de su sueño, y lo sigue de la tierra al cielo.

Esa pureza de lenguaje, esa armonía constante en todos sus pensamientos, han desarrollado mas inteligencias de las que han podido los mas doctos matemáticos. Con Chateaubriand se cree en la inmortalidad del alma, se piensa en Dios y se le adora; el hombre está frente á su estilo, como estaria un sér ignorante en medio de un fastuoso salon; nadie se atreve á pensar mal en presencia de ideas tan elevadas, así como el paisano ó campesino no se atréve á aventurarse en el rico departamento donde no tiene la costumbre de penetrar.

Despues de haber leido el Ultimo de los Abencerrajes se sueña la patria, se tiene mayor entusiasmo, se ama mejor, y ¿el amor no es el primero de todos los sentimientos? ¿No ha sido para amar para lo que Dios ha enviado tantos mensajeros celestes á los hombres?

Amar, este es el único fin; amar, este es el alfa y la omega. Todo está en el amor; no el amor de la criatura para la criatura, no esa parodia del corazon que cree haber encontrado la mitad extraviada de su alma, porque ha sentido estremecerce en él un deseo efímero, un capricho

de una hora, sino el amor inefable que dilata el alma, ensancha todos los horizontes y engendra los amores..... Amar no es unirse á un sér de un sexo diferente del propio y enajenar todos los demas sentimientos, porque el corazon haya creido encontrar en la cubierta corporal algunas facciones que el tiempo borra; no es este amor el que engendra las obras maestras. Pero amar para hacer dichosos á los que nos rodean, abrir nuestra alma como las puertas del templo, á los que sufren; tener para cada uno una dulce palabra, una efusion del corazon, una palabra de esperanza y de consuelo, saber á propósito encontrar el bálsamo saludable para una herida hecha en la vanidad, en el amor propio, sentir irradiar en sí á la humanidad entera, amar á sus semejantes sin ostentacion, por ellos solos, y sin pensar en la reciprocidad, hé aquí el verdadero amor; y para sembrar este amor, ha querido Dios que, segun la ley progresista, el hombre pasara desde luego por el amor mas restringido de la criatura, antes de llegar á ese amor escogido que enoblece á tados los que lo experimentan; y este es el que Chateaubriand ha venido á enseñar á los hombres.

Los poetas no cantan para ellos, sino para que sus acentos encanten y consuelen á los séres de la creacion; son como los pájaros, que murmuran sus alegrías, sus esperanzas á los ecos de al rededor.

¿Son acaso conscientes de sus actos? No, una voz interior los inspira, y ellos traducen sus sensaciones sin darse cuenta del sentimiento que los anima.

Pero hay para los poetas la gloria y el renombre, se dirá. Débil compensacion la que se refleja de un triunfo, porque no alcanza á cubrir las decepciones de la vida. El poeta, sobre todo, es como la sensitiva, se repliega en el momento en que se le toca; y cuando canta, ¿no levanta un extremo del velo, tras el cual ocultaba sus amores? Es empujado por un sentimiento invencible á dejar escapar de su alma la ola que de ella se desborda; está de tal manera impregnado de su mision sobre la tierra, que sus sensaciones y sus esperanzas se traducen en un incesante vuelo de gratitud hácia el Creador.

El escritor compone obras, inventa situaciones, crea personajes y les presta un lenguaje á menudo muy diferente del que usaria él mismo.

Chateaubriand tomó de la naturaleza todas sus inspiraciones, y lo que ha legado á los hombres ha sido mas bien un recuerdo de su vida que un encadenamiento de composiciones divergentes entre sí. Ha hablado á los hombres el idioma de su corazon, y no ha buscado el medio de producir mucho para ganar mucho.

Largo tiempo aún releeremos sus suaves producciones, y despues de habernos impregnado de ellas daremos gracias al Creador por habernos escogido semejantes modelos, porque si tenemos en nosotros mismos algunas cuerdas melodiosas que saben abrirnos un círculo mas extenso en el horizonte de la inteligencia, ¿á quien pertenece la primera parte si no es á Dios? Sin duda los misioneros que han cumplido bien su tarea, tienen derecho á nuestro reconocimiento, porque les debemos lo que hemos recogido de sus trabajos; pero, ¿qué ofreceremos á Dios que ha permitido que pudiésemos aprovechar lecciones de semejantes institutores, y á quienes ha inspirado el deseo de sernos útiles, instruyéndonos y prestándonos y trayéndonos su poderosa ayuda? Dios, pe quien emanan todos los sentimientos, Dios ha tenido para con nosotros una muy sublime bondad, pensando para nosotros, preparando para nosotros naturalezas escogidas, que nos ofrecen tan generosamente su apoyo en nuestras necesidades, y sus luces en nuestra ignorancia.

¿No deben todos nuestros pensamientos irradiar hácia Dios, que nos ha dado todo y nos prepara á recibir, mas tarde, las misiones que acuerda á esas naturalezas privilegiadas, cuyo inmenso talento no es sin embargo, mas que una débil parte de lo que será la perfeccion para el hombre; y cuando una circunstancia nos ofrece la ocasion de ofrecer nuestro reconocimiento, no tenemos bastante vehemencia para decir: ¡gracias, Dios mio!

Chateaubriand habia comprendido muy bien lo que podia el hombre que ha puesto toda su confianza en Dios, y que sin analizarlo, emplea todo el poder de su inteligencia en comprender ese amor inmenso cuya dulce irradiacion ha engendrado la fé, y ha dado nacimiento á la inmortalidad del Espíritu; pero Chateaubriand creia que la suntuosidad del aparato, la ostentacion del lujo religioso estaba muy abajo de lo que debemos, en reconocimiento al Creador; habia entrevisto que Dios está en todas partes y no en el templo, y no lo adoraba en medio del incienso facticio, en lugar de rendirle el homenaje y las primicias del corazon. Sin embargo, nada extasiaba tanto á Chateaubriand como esa lujosa naturaleza de las comarcas meridionales; él respiraba el amor bajo las sombrías selvas de la América, y el alma perdida en sus largos delirios en los cuales no podia apartar su corazon de Dios, olvidaba algunas veces el objeto principal, para ex-

traviarse en las vueltas y revueltas del espacio.

Chateaubriand era de una esencia poética cuyo espíritu es necesario comprender; su lenguaje lleno siempre de imágenes, nos ha dotado de una nueva manera de decir bien; las comparaciones sobre todo, vienen á ser, pasando por su pluma, verdaderas obras maestras, y cuando el Espíritu se deja llevar al encanto embriagador de la lectura de sus obras, lo escucha aún largo tiempo, despues de haber volteado la última hoja.

El estilo oriental todo sembrado de flores es, sin contradiccion, el que predispone de antemano al espíritu al desarrollo del corazon; es ese lenguaje del alma que parece, como la sensitiva, temer el contacto de un golpe repentino. Chateaubriand le ha dado derecho de ciudadanía en las cartas, y si ha tenido imitadores en este género, ninguno se ha aproximado siquiera á esa elocuencia sublime, que traduce los pensamientos del alma con la delicadeza que emplearia una sílfide para tocar las alas de la mariposa sin despojarlas del ligerísimo vello que las matiza. Del mismo modo hacia el poeta que hemos amado y cuyas lecciones vibran aún en nuestro corazon tan sonoras como cuando las hemos recibido.

Sin duda que deshojando todas las flores nacidas del genio de Chateaubriand, podria decirse: Todo está á la misma altura? No, el hombre mejor dotado por Dios respecto del corazon, experimenta el reflujo de la inspiracion; pero estas ligeras derivaciones en las alturas del zenit á que Chateaubriand se ha elevado, ¿no son una prueba de la intervencion de Dios, que quiere que el poeta, lo mismo que el artista y el pobre, sienta en su alrededor la influencia protectora de los Espíritus mas elevados, á fin de que, comparando la inspiracion á la calma del Espíritu, pueda tener la conciencia de lo que es el progreso moral, y estar animado del deseo de elevarse aún?

Y ahora que hemos osado decir lo que tú habias venido á traernos de luz, Espíritu de Chateaubriand, vuelve á inspirarnos, no para que te expresemos lo que tenemos de amor en el corazon para tí,—se aprende á amar cuando la oracion nos lo enseña,—pero darnos á tu vez la inspiracion; tú que has sabido aliar tan bien el fluido inspirador al tuyo, guíanos en el curso de nuestros estudios, á fin de que de léjos, al menos, podamos desplegar esa bandera de la elocuencia, en la cual tu corazon habia grabado tan bien estas palabras:

Amar á Dios y saber decirlo, para enseñar á los hombres el mismo camino, todo está ahí.

Amar á Dios y derramar en sus semejantes todo lo que el amor ha creado de grande, ha sido siempre tu divisa. Permítenos que nos sirvamos de esto, á fin de que puedas un dia reconocernos como tu discípula.

Espíritu.—SIMPLETTE.

ROMA Y EL EVANGELIO.

El círculo cristiano espírita de Lérida [España] acaba de publicar un libro con el título que encabeza este párrafo, y del cual tenemos pedidos algunos ejemplares.

Esta obra interesantísima por mas de un título, contiene varios dictados de inmenso interes, que recomendamos á nuestros lectores, quienes en detall se impondrán de ellas, segun lo permitan las materias que deben ocupar nuestras columnas.

En nombre de la lealtad y buena fé, en nombre de la razon y de la filosofía invitamos á la prensa toda de la república á que sostenga ó combata la verdad filosófica que durante seis años ha triunfado gloriosamente de cuantos la han atacado.

Rogamos igualmente á toda la prensa que, si considera de alguna utilidad para el público la série de comunicaciones dictadas al círculo cristiano espírita de Lérida, se digne reproducirlas en sus columnas; y anticipamos un voto de gracias á las redacciones que nos honren con su deferencia.

(*Comunicacion núm. 23 de dicha obra.*)

Paralelo entre el cristianismo romano y el verdadero cristianismo.—Se trata la cuestion de la existencia del diablo.—Existencia del infierno romano.—Perdon de los pecados.—A los ministros ó sacerdotes del Señor.

I.

«Hijos mios, esperad, esperad (1). La semilla confiada á la tierra no se trasforma en dorada espiga sin haber sufrido los frios del invierno y

(1) El principio de esta comunicacion, importantísima por el fondo y por la forma, responde á nuestros fervientes deseos de que el cristianismo en su pureza se propague con la mayor rapidez. Tales son la bondad y excelencia de las doctrinas espiritistas que quisiéramos verlas ya aceptadas por todo el mundo y nos parece largo el tiempo que tarda en invadir todos los entendimientos y apoderarse de todas las voluntades.

los siniestros amagos de la tempestad en los primeros dias de verano. Tened entendido que las leyes del universo moral guardan una admirable armonía con las que rigen en el universo sensible. La doctrina espiritista, que en su fondo es la santa semilla del Evangelio, ha experimentado y continúa aún experimentando el frio del ridículo, con que se habia creido quedaria sepultada en los oscuros senos del olvido; mas ya se oye el rugir de la tempestad que se aproxima. Mientras el Espiritismo se mantuvo oculto en el fondo de las conciencias, como el grano de trigo en las entrañas de la tierra, juzgóse suficiente el ridículo para anonadarlo; pero, contra todas las previsiones de sus contrarios, no tan solo no ha caido en el olvido ni continuado vergonzante en los secretos pliegues de una que otra conciencia aventurera, sino que se ha atrevido á salir á la luz y á disputar el derecho de legitimidad en la herencia de Jesus: por eso todos los elementos opuestos se concitan y sus mas mortales enemigos se aprestan para embestirlo y vencerlo.

¿Quién será el vencedor en este combate á muerte? ¿Quién despues de la lucha tremolará su victoriosa bandera? Vosotros lo sabeis como yo, porque vosotros sabeis que los ángeles del Señor no pueden pelear al lado del egoismo contra el amor; del orgullo contra la mansedumbre; de la esclavitud contra la emancipacion; del comercio ó explotacion religiosa contra la piedad; del fanatismo contra la verdadera fé; de las tinieblas contra la luz; del error contra la verdad; de la impostura, que sale de los hombres, contra la moral evangélica, que nació desde la eternidad en los consejos del Altísimo.

No os admireis de que el sacerdocio se oponga con mortal tenacidad á la nueva revelacion de que vosotros sois testigos (1); pues no es de admirar que las mismas causas produzcan idénticos resultados. El fariseismo contemporáneo de Jesus no quiso reconocer ni sancionar la moral de la divina doctrina; porque la verdad evangélica, que santificaba la pureza, la humildad y la pobreza de corazon, era la condenacion mas terminante de sus efectos de la carne, de su soberbia y de su apego á las glorias y riquezas exclusivamente mundanas. ¿Qué menos podia hacer el fariseismo que apellidar loco, impostor, y aun instrumento de Belcebub (1) al que de tal manera le echaba en cara sus vicios, sus errores y sus crímenes?

Vengamos al fariseismo de hoy, del cual forma el sacerdocio la parte mas importante. La iglesia oficial, que por lo mismo que es oficial no puede ser la verdadera, pues el ministerio del culto y la enseñanza de la fé son atributos y deberes indeclinables de las almas; la iglesia romana, que desde el mismo instante en que adoptó el dictado de *romana* debió dejar de llamarse católica y cristiana; la iglesia, repito, que por tantos siglos ha llevado el cetro del mundo; que ha dominado en las conciencias; que ha fijado límites á los mas hermosos atributos de la libertad humana; que ha ejercido en las masas ignorantes una influencia decisiva con el fuego del cielo y las hogueras de la tierra; que ha mirado frente á frente todos los poderes y puesto por escabel de su encumbramiento todas las instituciones; que ha amontonado, sofisticando el alma del Evangelio, bienes y comodidades; que ha llevado su espíritu comercial hasta el altar y vendido la salvacion á peso de oro; que ha encadenado la razon de todos los hombres, subordinándola á la razon de un miserable mortal por ella divinizado; que se cree y se titula la única poseedora de las verdades eternas, como si Dios no pudiendo sobrellevar solo el peso de estas verdades se hubiese visto precisado á compartirlo con los representantes de una secta: ¿cómo esta iglesia, cómo este sacerdocio ha de consentir sin luchar, y luchar desesperadamente, el triunfo del Espiritismo, del Espiritismo, que viene á borrar las últimas huellas de las diferencias de clases predicando la igualdad natural; que emancipa la conciencia de la supersticion y la inteligencia del absurdo; que revela el deber y las excelencias de la caridad y de la oracion, pero de una caridad sin limitaciones egoistas y de una oracion espontánea sin hipócritas limosnas; que arroja con el látigo de la ciencia á los que negocian y regatean en el templo la salvacion de las almas; que derriba de su en-

(1) Movidos de la caridad, y nada mas que de la caridad, algunos de nuestros hermanos del Círculo habian intentado excitar al estudio de los hechos y doctrinas del Espiritismo á ciertos eclesiásticos ilustrados, los cuales, no obstante su ilustracion, respondieron atribuyendo esclusivamente al diablo el fenómeno de las manifestaciones sensibles de los Espíritus. ¿Y es posible, decimos nosotros, que los hombres eminentes, que las inteligencias privilegiadas del clero católico romano, no acierten á ver mas que la accion del diablo en una propaganda que tiene por objeto la restauracion del Evangelio, la reforma moral de las costumbres y la purificacion del sentimiento?

(1) Mas los Phariseos, oyéndolo, decian: este no lanza los demonios sino en virtud de Belcebub príncipe de los demonios. S. Math. XII, 24.

cumbrado pedestal al hombre-dios para confundirlo en el polvo comun de las generaciones perecederas y falibles; que saca la antorcha de debajo del celemin para que todos vean por sus propios ojos; que hace á toda la humanidad heredera del Cielo, que cada secta se adjudicaba con exclusion de las demas; que arrebata al Vaticano la llave misteriosa, sacrílegamente usurpada? Sí, sacrílegamente usurpada, porque Jesus estableció su doctrina y sus promesas, no sobre los hombres y las instituciones, sino sobre la fé en Dios y en la práctica de la caridad, que es una derivacion de aquella fé."

II.

"Os han tratado de locos: ¡bendita locura la locura que consuela por la esperanza y purifica por el cumplimiento del deber sancionado por la ciencia y la razon! Otros os llamarán instrumentos de Satanás, y vuestros nombres atraerán algunas de esas abominables maldiciones, que se pronuncian en nombre de un Dios de paz; mas ni os asuste el ver que os señalan como emisarios del infierno, ni tembleis ante maldiciones impotentes, esperando la bendicion de arriba. Decid á los primeros, á los que locos os juzgan: "¿Dónde está vuestra sensatez, si os agitais en las soledades espantosas del vacío mientras vivís, y no esperais sino quedar sumidos en el horrible vacío de la nada cuando vuestro cuerpo caiga para no levantarse mas? Si la sensatez, si la cordura, están en la negacion, en la desesperacion, en la nada, preferimos á vuestra cordura nuestra locura expansiva y generosa." Y á los segundos, á los que en sus palabras os juzgarán instrumentos del diablo, contestadles: "Si esto es del diablo; si del diablo proceden los virtuosos consejos, las sanas máximas, las caritativas exhortaciones, los evangélicos impulsos que todos los dias recibimos y admiramos; fuerza es que convengais en que el diablo trabaja por destruir el imperio del diablo (1), ó este personage es de mejor condicion que vosotros, ya que viene á encauzar y restablecer lo que vosotros en tantos siglos no habeis hecho mas que perturbar y distraer de su cauce natural. Elegid: en el primer caso, contribuimos á destruir el poder del demonio ayudándole contra sí mismo y á ensanchar el reino de Dios, y hacemos por lo mismo un bien: en el segundo, contribuimos con los que son mejores que vosotros á la reforma moral de nuestros hermanos, y Dios escribirá nuestros esfuerzos y piadosos deseos en la consoladora página de nuestra reparacion." Y añadidles: "Si el diablo fuese el diablo ¿no veis, insensatos, que para extender sus dominios ninguna necesidad absolutamente tenia de apelar á un nuevo sistema, menos eficaz que el que le ofrecen las doctrinas de vuestra iglesia? ¿No sois vosotros los que prostituís la redencion abriendo de par en par las puertas de los tormentos infinitos y guardando los supremos goces para un reducido número de mortales? ¿Qué mas podria apetecer el dios del mal?"

El diablo existe, sí; pero no el diablo negacion de la omnipotencia, de la misericordia y de la justicia de Dios: existe, pero no personificado en un sér inmundo y abominable, destinado á fomentar perpétuamente el mal, á luchar victoriosamente con el Orígen del bien y destruir poco menos que del todo los efectos permanentes y siempre vivos de la redencion. El diablo de la secta romana, que arranca de una alegoría, literalmente y, por lo mismo, mal interpretada, es una afirmacion atea; porque supone en Dios, que es y no puede dejar de ser el padre y causa espontánea de las criaturas, debilidades y sentimientos de que os avergonzareis vosotros, sin embargo de que no ejerceis la paternidad sino por la carne y en virtud de superior delegacion. Los diablos son el egoismo, la impureza, el orgullo, la avaricia, los ódios, las hipocresías, las pasiones y los sentimientos que salen de su punto dentro de la libertad humana. Jesus libraba los endemoniados; mas ¿juzgais acaso que arrojaba de los cuerpos séres malignos, individualidades reales, que se habian posesionado de ellos? Así lo creyó la ignorancia de sus contemporáneos, y Roma ha fomentado en provecho propio esa creencia, haciendo de ella la mas poderosa de sus armas y el instrumento de su larga dominacion y de su encumbramiento temporal. Jesus sanaba los cuerpos enfermos, por la eficacia de la virtud que emanaba de él como de un foco de regeneracion y de vida (1), y curaba las úlceras del alma, por la eficacia y santidad de sus miradas, que llegaban al corazon, y de la divina palabra, que como un torrente de luz fluia de sus amorosos labios. Y los sordos oian, y los ciegos veian, y los muertos en la vida del alma resucitaban."

(1) Y si Satanás se levantare contra sí mismo, dividido está, y no podrá durar, antes está para acabar. S. Marcos, III, 26.

(1) Y toda la gente procurba tocarle: porque salia de él virtud, y los sanaba á todos. S. Lúcas, VI, 19.

III.

"El hombre es un sér débil, muy débil, en su doble naturaleza. Su cuerpo, formado con elementos y combinaciones puramente materiales, lleva en sí mismo el gérmen de descomposicion propio de la materia, gérmen que se desenvuelve rápidamente en el organismo humano en fuerza del principio vital que por él circula y que viene á ser para la materia el agente y motor de sus trasformaciones. Su alma, sustancia real, pero misteriosa y desconocida para los que no ven el pensamiento de Dios, penetra en el cuerpo y se adhiere á él por un lazo semimaterial (1), ignorante de sí misma, aletargada, olvidada de su pasado y á oscuras de su presente y porvenir, con facultades embrionarias para el bien como para el mal y llevando impresa la marca de faltas y debilidades anteriores. ¿Qué es lo que hará esa alma á medida que despierte de su letargo y tome posesion de su cuerpo? Por un lado el organismo, los estímulos de la carne, provocando necesidades, apetitos y tendencias sensuales y egoistas; por otro el alma con aspiraciones á elevarse y ennoblecerse, pero cohibidas y neutralizadas por los ciegos impulsos de su envoltura material y por los resabios de errores y extravíos morales cuyo orígen no podria explicarse sin recurrir á la preexistencia del espíritu. Por un lado la carne, imperiosa, dominante, lasciva; por otro el alma inconsciente en un principio, débil, enfermiza y con la puerta abierta á todos los vientos de la seduccion. ¿Qué es lo que hará, qué es lo que podrá hacer, sino sucumbir sin luchar, esa pobre alma, si todo lo que la rodea y acompaña conspira á perturbarla, debilitarla y destruirla? Pero el Omnipotente, de cuyo amor nacieron y descendieron las almas, no pudo ni quiso crearlas para condenarlas al mal (2); no pudo consentir ni consintió en entregarlas inermes á una lucha en la cual fatalmente hubiesen de ser vencidas. Quiso que la vida del hombre sobre la tierra fuese un combate; mas un combate glorioso, un combate de purificacion, de reparacion y de prueba, de pena y humillacion en el vencimiento y de galardon en la victoria. Entonces su justicia vió la necesidad de un equilibrio de fuerzas; y este equilibrio, base de la moralidad y responsabilidad de las acciones humanas, fué hecho. Como contrapeso y correctivo á los instintos é impulsos groseros de la materia, puso Dios en el alma la semilla de los sentimientos que purifican y ennoblecen: en oposicion á las tendencias hacia la sensualidad, el constante deseo de puras é inefables fruiciones: al lado de los resabios del mal, las intuiciones y los presentimientos, acompañados de un moderador severo é incorruptible. Y aún no estaba del todo acabada la obra; al cuadro le faltaba luz. La voluntad habria en sus actos procedido á oscuras, porque la conciencia continuaba en las tinieblas y la libertad no aparecia. Apareció, por último, con la luz de la razon, que, sacando á la conciencia del caos, vino á ser como el coronamiento del sapientísimo equilibrio ordenado par la Suprema justicia.

No es lícito retocar este cuadro ni añadirle el mas ligero detalle; pues la Divinidad se refleja en él con sus mas hermosos atributos y el hombre es una obra que glorifica á su incomprensible Autor. ¡Y, sin embargo, el hombre se ha atrevido á poner en él su sacrílega é ignorante mano! Ha sometido la débil naturaleza de la criatura racional á una influencia maléfica, decisiva, porque destruye el divino equilibrio; la ha rodeado de legiones de Espíritus privilegiados para el mal, dotados de un poder casi infinito, destinados á arrollarla y á perderla para siempre. ¡Desdichado destino el de las almas! ¡Salir de la nada, aspirar un instante á una dicha que presienten sin conocerla, y sucumbir para ser arrastradas á eternos sufrimientos! Para que una sola alma saliese vencedora en la lucha con el diablo, dado el poder que á este se le supone, necesaria seria la intervencion directa de Dios; y ni Dios hace milagros, que serian como una solucion de continuidad en la maravillosa sucesion de las leyes por Él con infinita sabiduría establecidas, ni es admisible en su justicia que, hecho el milagro en beneficio de algunas almas, no lo hiciese en beneficio de todas.

Insistiré aún sobre lo mismo; porque este punto es de importancia decisiva y de trascendentalísima influencia para establecer sobre una base sólida el órden de las relaciones que deben mediar entre la criatura y el Criador. La concepcion de Satanás es en su fondo esencialmente atea. Estudiad reflexivamente la naturaleza de ese tenebroso engendro, tal como se le presenta y describe, y veréis con toda claridad que es una negacion hipócrita de Dios en algunos de sus esenciales atributos. Niega en primer término su justicia, con respecto al mismo diablo, de quien no dejaria de ser autor y padre, y con respecto á los hombres, cuyas débiles fuerzas someteria á

(1) Si hay cuerpo animal, tambien lo hay espiritual. S. Pablo á los Corintios. Ep. 1ª, XV, 41.

(2) Yo os hice, y yo os llevaré: yo os traeré, y salvaré. Isaías, XLVI, 4.

una prueba bárbara y á un poder irresistible. Niega su bondad, en la prevision, por la presciencia de séres en sí mismo concebidos, predestinados á sufrir y producir eternamente el mal. Niega su sabiduria, suponiendo en la obra de las creaciones, que debia ser perfecta, una imperfeccion absoluta é infinita. Niega su omnipotencia, poniendo por límites del poder de Dios, que es el poder del bien, la accion triunfante del espíritu del mal. Y niega su misericordia, excluyendo de ella á todos los ángeles caidos y á las víctimas de ese poder irresistible y tenebroso."

IV.

"Un error llama por lo general una série de errores, pues solo por este medio puede defenderse y perpetuarse. El dogma erróneo del diablo, suscitó el dogma no ménos erróneo del infierno; la torcida inteligencia de la redencion de la humanidad en Jesucristo, y un dogma absurdo sobre el perdon de los pecados: y de estos han derivado otros errores no ménos trascendentales.

El dogma del infierno, de una mansion horrible de dolores sin esperanza ni término, síntesis de todos los dolores, de todas las angustias, de todas las agonías, de todas las desesperaciones, en una palabra, de todos los suplicios que podia concebir el corazon mas inhumano, la crueldad más refinada, es, como el dogma del diablo, una gran blasfemia, y la negacion de Dios en su bondad, en su misericordia, en su justicia, en su sabiduria, y aún podria añadiros en su inmensidad, ya que no se concibe la presencia de la divina substancia en la tenebrosa region del crímen eterno y de la desesperacion sin fin. Hermanad, si os es posible, vosotros los que amenazais con eternas torturas á los que como vosotros esperan el justísimo y supremo fallo; hermanad, repito, vuestro dogma con las prescripciones de la moral evangélica, que tambien vosotros invocais. ¿No os habeis apercibido, no veis con toda claridad un contrasentido, una flagrante contradiccion, un absurdo, en un Dios que prescribe por medio de su enviado la caridad sin limitaciones y el perdon de las ofensas, y que dá al mismo tiempo el ejemplo de un ódio eternamente vivo y de una caridad mezquina? Digo mezquina, porque con las dificultades y tropiezos que en el camino de la salvacion ha amontonado la iglesia de Roma, mezquino, por no decir completamente nulo, es el número de los elegidos del Señor.

Jesucristo nunca despegó los lábios para pronunciar una palabra inútil, porque era la encarnacion de la divina palabra y en todo habló por superior delegacion; en los postreros instantes de su vida, como resumiendo la moral de sus predicaciones, dijo á los hombres: "AMAOS;" y elevando su sentimiento al Padre "PERDÓNALOS, —dijo—PORQUE NO SABEN LO QUE HACEN." ¿No os bastan, oh hombres, estas dos palabrrs de amor y esperanza, para persuadiros de que la caridad ha de ser universal, y de que del perdon nadie queda excluido, cuando quedaron envueltos en él los que quisieron matar la doctrina de amor en la persona de Jesus, los que levantaron su parricida mano contra Dios en la persona de Jesus, los que levantaron su parricida mano contra Dios en la persona de su Enviado?

Jesucristo, muerto ya, bajó en espíritu á los infiernos [1]; esto es, al mundo de los espíritus en sus diversas regiones de luz y de oscuridad, para decir á los unos: "*Vosotros los que habeis muerto en la paz de la justicia; los que por vuestras obras habeis merecido elevaros sobre la línea que separa la expiacion y la reparacion, de la prueba; pero que os sentís sedientos de mayor purificacion; id, descended á la tierra, y apoderándoos de mi testamento, sed los continuadores de mi obra y los maestros de la doctrina redentora;*" y á los otros, á los que habian muerto en el remordimiento, á los enfermos, á los leprosos del alma, á los condenados por sus obras: "*Id, subid á la tierra, y hallaréis en ella, si buscais, el rocío de vuestras marchitas esperanzas, la piscina de vuestra salud, la inagotable fuente de vuestra redencion é indefinido progreso.*" Y Abraham y Cain volvieron á la vida de la carne [2].

Si el dogma de la eternidad de sufrimientos se hubiese ceñido á una eternidad relativa, que es en el sentido en que Jesus la entendió; la justicia de Dios habria en él resplandecido, y en él la Iglesia le habria glorificado. La accion de la divina justicia no puede concebirse sino ejerciéndose y aplicándose dentro de una proporcion y correspondencia absolutas entre el castigo y la malicia de la falta; y como ninguna de las faltas humanas procede de malicia, por su naturaleza y orígen, infinita, ni sus consecuencias son eternamente permanentes; por lo mismo, tampoco puede en justicia continuar eternamente el castigo. Continuará, sí, mientras persista la malicia y el espíritu se obstine en el mal; en términos tales, que si la obstinacion fuese eterna, eterna irrevo-

[1] Cristo, en espíritu, despues de muerto, fué á predicar á aquellos espíritus que estaban en la cárcel. Ep. primera de S. Pedro, III, 19.

[2] Abraham, figura de los espíritus buenos, y Cain, de los rebeldes.

cablemente seria la expiacion. Esta es la eternidad relativa de que os hablaba, y así la entendia Jesus."

V.

"Resuelto ya con la muerte el problema del destino de las almas de una manera definitiva, sin ulteriores temores ni esperanzas; necesario se hacia, ya que quedaba para siempre cerrada á los espíritus la puerta del arrepentimiento y de la reparacion, llevar un consuelo á los hombres, que, de no ser así, habrian fatalmente caido arrollados en la desesperacion: y este consuelo fué á buscarse en la falsa explicacion de la redencion por Jesucristo; falsa, como falso era el motivo que la hiciera necesaria. Incapacitado el hombre de purificarse y rehabilitarse á los ojos de Dios por medio de la reparacion de las faltas y males cometidos y ocasionados en la vida, y no teniendo tampoco méritos propios que viniesen en cierto modo á servir de fuego purificador, de bautismo de las almas; quedaba entre él y Dios un desconsolador vacío, el abismo de la condenacion, imposible de salvar: y se llenó aquel vacío y se cegó aquel abismo sustituyendo la reparacion con el arrepentimiento, y la purificacion y los méritos propios con el sublime sacrificio y méritos personales de Jesus. Dentro de esta enseñanza, dentro de esta redencion, cabe el absurdo de que puede un hombre ser causa ocasional de la condenacion de otros mil, y, sin reparar tan gravísimos é incalculables males, presentarse purificado al fallo de la Suprema justicia? Ni esto es bueno y justo, ni la redencion, tal como Roma la explica, es concebible.

Adan no es una personalidad: es el tipo de una raza humana, que, habiendo alcanzado, por los siempre sábios designios de la Providencia, habitar mundos superiores al vuestro, pecó por orgullo y por egoismo, abusando en provecho propio de la natural bondadosidad de los que la habian recibido como á una raza hermana. Llamada á juicio, fué condenada á la expiacion y á la reparacion, justísima sentencia que vino á cumplir en la tierra algunos miles de años ántes de la época fijada en el primer libro de Moisés. Adan en el paraiso, simboliza aquella raza morando en esferas superiores; y la simboliza en su expiacion en la tierra, despues del pecado original. Necesario era para entrar de nuevo en el paraiso de que habia sido arrojada, en la tierra de Canaan de donde sus pecados la habian obligado á salir, pasar ántes por el desierto de la expiacion, que purifica, y de la reparacion, que justifica. Y ¿pôr qué medios habia de expiar y reparar sus pecados y los males ocasionados? Trabajando y regando la tierra con el sudor de su frente: es decir, luchando su inteligencia con las groserías de una materia, de una carne mas impura, y llevando á los hombres que antes que ella habitaban el planeta semillas de mayor progreso, luces de perfeccionamiento hasta entonces ignoradas.

Que no os susciten dudas estas revelaciones: se os hacen porque son necesarias; porque los tiempos se acercan y va á surgir la nueva generacion. Sin embargo de que la raza simbolizada en Adan sufrió en su inmigracion á la tierra una gran perturbacion moral, que ocasionó el olvido de su pasado; no fué la perturbacion tan absoluta, que no dejase en las almas vestigio alguno de la perdida felicidad y cierta esperanza, á manera de presentimiento, de que serian redimidas y nuevamente elevadas, concebida en la claridad del mundo espiritual. Con los condenados de la raza adámica vinieron tambien espíritus de mision con el divino encargo de arraigar y fortalecer aquella esperanza; y así apoderándose de ella la humildad, la consideró como una promesa de orígen celestial, que pasó y se robusteció á través de los siglos y de las generaciones. Y en realidad existia la promesa de la redencion; que promesas divinas son las esperanzas y deseos innatos de felicidad espiritual: y como esta felicidad es inasequible á las almas impuras y por su impureza condenadas, habia de brotar y brotó en el corazon del hombre la esperanza de su redencion, principio mas ó menos remoto de su felicidad venidera.

Pero la redencion prometida á la humanidad extraviada no es, ni cabe en la justicia de Dios, la redencion que explican los sacerdotes y doctores del cristianismo romano, conforme he indicado mas arriba. Jesucristo no pudo ni quiso asumir, ni asumió, todas las responsabilidades individuales contraidas y por contraer á causa de los pecados de los hombres, y de aquí, tampoco podia el sacrificio de su vida redimir á la humanidad levantándole el destierro á que habia sido condenada. El principio de la redencion se pierde en el misterioso principio de las humanidades; pues la redencion comienza con el deseo de ser redimido, y hubo este deseo desde que hubo espíritus que sufrian y aspiraban á alcanzar el término del sufrimiento. Comienza con el deseo de ser redimido; porque este deseo conduce primero al arrepentimiento, y luego al amor y á la práctica del bien, que son el principio y

término de la verdadera redencion. La redencion de la humanidad no estriba, pues, en los méritos y sacrificio de Jesus, sino en las buenas obras de los hombres. Lo que Jesucristo hizo, enviado por la misericordia del Padre, fué apresurar la redencion del linaje humano, derramando sobre el mundo y sus errores la luz de la única doctrina redentora."

VI.

"Esto sentado, fácil es y lógico deducir que ni Roma ni nadie posee el divino privilegio de perdonar los pecados, y que este perdon es un efecto natural de la misma redencion. La llave del Paraiso no la ha confiado el Supremo Jardinero ni aun á los Espíritus mas allegados á él por su pureza; y mucho menos habia de confiarla á los hombres ó á instituciones humanas, de suyo perecederas y falibles. (1) Los Espíritus puros y los hombres de mision tienen á su cargo guiar á la humanidad hácia la senda que conduce á las dichosas moradas, cuando de ella se separa; mas sus puertas solo el Omnipotente puede abrirlas. Al que por sus obras queda redimido, Dios le perdona; porque Dios es el centro de todas las armonías.

No lo explica así Roma, ni era posible que así lo explicase despues de admitida y prohijada la existencia del diablo y de una mansion de eternos sufrimientos como suerte fatalmente definitiva de las almas condenadas. No podia arrancar á los hombres, aun á los mas pecadores, la suprema esperanza de rehabilitarse á los divinos ojos; en primer lugar, porque habria sido contradecir claramente el Evangelio, y tambien porque ninguna sociedad hubiese aceptado una religion que, como el Saturno de los paganos, devorase á sus propios hijos; y como aquella esperanza se desvanecia para el pecador en el destino definitivo de su alma, hubo necesidad de hacerle comprender que allí donde no alcanzasen su expiacion y méritos personales, alcanzarian, prévio el arrepentimiento, la expiacion y méritos de Jesus. ¡Qué ceguedad! Cuánta aberracion! Suponer y afirmar que los sufrimientos y muerte del Justo fueron ordenados de lo alto en expiacion de los pecados de todos, es la mas orgullosa de las blasfemias contra la justicia del Eterno.

Dios, no solo lo hizo todo bien, sino que en todo hizo lo mejor; y es una verdad evidente que al hacer caer sobre quien no ha delinquido, la expiacion de faltas por otros cometidas, lo mismo que al tomar en cuenta los méritos espirituales de uno para la salvacion de otro, ni es lo mejor, ni solamente lo bueno, no ya en la divina sino en la humana justicia. Esta exige, siempre que es posible, la reparacion del mal hecho, á mas de la consiguiente expiacion, y es lo mejor que tiene la justicia de los hombres; y ¿habia de faltar, pero de una manera completa y absoluta, en la justicia de Dios, ordenada por una inteligencia y sabiduría infinitas y por un poder ilimitado?

Jesucristo trasmitió á sus apóstoles y discípulos, y con estos á cuantos acudiesen á sostener y propagar el Evangelio, la facultad de perdonar los pecados; pero esta facultad la vinculó en los continuadores de su santísima mision en los mismos términos con que él la habia recibido de su Padre. (1) El orgullo y la ignorancia desnaturalizaron, sin embargo, el legado trasmitido por Jesus, y los hombres se atribuyeron una virtud que continuaba íntegra en el fondo de la verdad evangélica. *Lo que desligares*, no por tu virtud y poder, sino por el poder y virtud de la doctrina sobre la cual quedará edificada mi iglesia, que es la iglesia de Dios, *lo que* así *desligares y perdonares en la tierra, tambien en los cielos quedará desligado y perdonado.* ¿No equivale esto á decir: En mi testamento, que os lego para que lo hagais valer; para que lo expliqueis y aclareis á mi pobre pueblo, que es la humanidad entera sin excepcion de un solo hombre; hallaréis el Jordan de las almas, la fuente de su redencion y del perdon de sus pecados: todas las que atrajéreis hácia mí, que soy, en representacion dÉl (2) que me ha enviado, el camino, la verdad y la vida; todas las que atrajéreis con vuestros consejos y predicaciones á la práctica sincera de mi doctrina, quedarán redimidas y perdonadas, siendo vosotros los instrumentos del perdon? Si, hijos y hermanos mios: no sobre los hombres y las instituciones humanas, sino sobre la divina palabra y la práctica de la caridad, estableció Jesus su sacerdocio y sus promesas."

VII.

"*Hora es jam nos de somno surgere.* Hora es ya de que la humanidad se reconozca; hora es

(1) Porque Dios es veraz y *todo* hombre es falaz. San Pablo á los Romanos, III, 4.

(1) Como el Padre me envió, así tambien yo os envio. S. Juan, XXII, 21.

(2) No hemos querido alterar la singular ortografía de esta palabra, y la dejamos tal como resultó escrita en el original.

ya de que, obedeciendo á las inspiraciones que descienden de las esferas etéreas y acompañando su propia y espontánea actividad, salga del Egipto de su obcecacion, de la esclavitud de sus errores, para emprender y seguir á paso firme, sin vacilaciones, el camino que conduce á la tierra prometida. Hora es ya de que la verdad se abra paso en las inteligencias y reinen en los corazones la caridad y la humildad. Hora es ya de que la semilla sembrada en las conciencias por el Hijo del hombre produzca fruto abundantísimo de vida, y que todas las sectas religiosas, depurándose de cuanto es obras y mandamientos de hombres (1) y conservando lo permanente y eterno, converjan, se unan é identifiquen en Dios y en el Evangelio para constituir la iglesia universal, el verdadero CATOLICISMO CRISTIANO.

Vosotros, los que por fanatismo, por ignorancia ó por orgullo os creeis ministros, sacerdotes y representantes de todo un Dios y depositarios de sus verdades y poder solo porque otros hombres os han impuesto sus manos, tal vez impuras y manchadas, y pronunciado sobre vuestra cabeza una fórmula vana é ineficaz; venid, venid aquí, hermanos mios, hijos mios, y decidme: ¿Qué sois vosotros? ¿Quiénes sois vosotros? ¿Habeis penetrado con imparcial é investigadora mirada en vuestro corazon, en los recónditos pliegues de vuestra conciencia, en los secretos de vuestra alma? ¿Habeis medido vuestros deseos? ¿Habeis sondeado vuestras debilidades y miserias y buscado, desnudos de amor propio, el verdadero nivel de vuestras virtudes? ¿Os habeis mirado, os habeis encudriñado bien? ¿Habeis siquiera pensado en estudiaros? En una palabra: ¿os conoceis? Pues si no os conoceis, haced alto al llegar á este punto: concentraos, hijos mios, y pedid á Dios que os abra los ojos para que podais veros con claridad y sin orgullo; porque se os llama á un juicio de amor, en virtud del cual se os abre el camino de vuestra reparacion y el medio de que podais comparecer sincerados y limpios á otro juicio, al juicio en que cada cual recoge el fruto de sus obras. Estudiaos, os repito, y decidme: Al encontraros frente á frente de vuestros hermanos los demas hombres, á quienes con tanta ligereza condenais, y de vuestra conciencia, que os recuerda lo que sois ¿os habeis, por ventura, juzgado superiores y dignos de ser sus maestros, y los ministros de Aquel que todo lo ve y todo lo juzga? ¿Habeis podido dudar de que ante Dios nadie es mas que aquello de que sus obras le hacen merecedor? Venid y decidme: La fé que quereis imponer á los demas proscribiendo y condenando el mas esencial atributo de las almas, la teneis vosôtros? Y los que de vosotros la teneis, ¿cómo la habeis adquirido? ¿Por vuestra iniciativa, por vuestras virtudes, por vuestro estudio y esfuerzos, por haber mirado la luz ó por haber cerrado los ojos para no verla? Venid y decidme: Al consagraros al sacerdocio ¿habeis consultado los intereses espirituales de la humanidad, ó los vuestros temporales? ¿Lo habeis aceptado como un sacrificio, ó como un modo de vivir y prosperar? ¿Habeis profesado la pobreza que nace del amor, y la dulzura que nace de la humildad, ó por el contrario, habeis sido acaparadores é iracundos? Venid y decidme: ¿Habeis dado y enseñado á dar á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César; ó bien os habeis postrado á los pies del César en desdoro de la magestad de Dios, é invocado el nombre de Dios para combatir al César? En las contiendas, en las guerras entre vuestros hermanos ¿habeis corrido á contenerlas y hacerlas menos sangrientas con vuestra apostólica uncion; ó las habeis enardecido y ensangrentado abusando de la influencia que habeis ejercido y aun ejerceis en razon á vuestro ministerio? ¿Habeis querido como Jesus reinar en las almas por la caridad, ó dominar en la tierra por la ignorancia? Venid y decidme: Despues de tantos siglos que habeis gobernado las conciencias, explicado la moral y dirijido las sociedades, ¿en qué estado habeis dejado las sociedades, las costumbres y las conciencias? ¡Ah! este no es el fruto, no, del Evangelio, etc., etc.

(1) Y en vano me honran, enseñando doctrinas y mandamientos de hombres. S. Math. XV. 9.

Fenómenos expontáneos.

APARICIONES.

Dice Collin de Plancy en su *Diccionario infernal*:

No se puede precisar bien lo que es una aparicion. Dom Calmet dice que si quiere alguno sueña en ellas, y esta es una aparicion. "A menudo, añade, no hay en esto otra cosa que la exaltacion de la imaginacion, y no deja por eso de ser un hecho sobrenatural cuando hay ciertas relaciones."

En el rigor de la palabra, una aparicion es la presencia sábita de una persona ó de un objeto

contra las leyes de la naturaleza: por ejemplo, la aparicion de un muerto, de un ángel, un demonio etc.

Los que niegan absolutamente las apariciones son temerarios. Spinosa, á pesar de su materialismo, reconocia que no podia negar las apariciones ni los milagros.

No se razona mejor cuando se afirma que una cosa que ha acontecido en otro tiempo deberá tener lugar ahora. Hay muchas cosas que han sucedido en otro tiempo y no se renuevan hoy segun el mismo sistema de los materialistas, como hay otras que acontecen hoy y no han sido sospechadas en otro tiempo.

Debemos admitir y creer las apariciones referidas en las santas Escrituras, pero no debemos prestar la misma fé á simples historias. Hay apariciones que reales ó intelectuales son muy sorprendentes. Se lee en la vida de San Macario, que un hombre habiendo recibido un depósito lo ocultó sin decir nada á su mujer y murió repentinamente. Se encontró esta muy apurada cuando el dueño del depósito vino á reclamarlo; San Macario rogó, dice la leyenda, y el difunto apareció á su mujer y le declaró que el dinero que se reclamaba estaba enterrado al pié de su cama, lo cual se encontró ser una verdad. Esta especie de apariciones no pueden ser rechazadas porque tienen ante Dios un motivo razonable. Pero Dios no permite jamas las apariciones ridículas, que no son generalmente mas que malas farsas. Estas son algunas apariciones de los muertos entre los antiguos, lo cual ha dado orígen á la necromancia."

Hace una cita de la palabra *necromancia* para concluir, hablando de ella, que los reyes idólatras de Israel y Judá, se entregaron á la necromancia y que Saul tambien se entregó á esta execrable práctica, como la llama, para evocar la sombra de Samuel. Así es como razonarian tambien la *Voz*, el *Pájaro verde* y todos los periódicos que se empeñan en dar vida al casi difunto catolicismo romano.

San Macario evocó á un muerto y este se hizo visible y habló á su mujer diciéndole una verdad; pero como fué San Macario el evocador resultó que esta aparicion tenia ante Dios un motivo razonable, por lo cual no debia ser rechazada. ¡No habria merecido tan favorable calificacion si la evocacion hubiera sido hecha, en lugar de San Macario, por uno de nuestros mediums actuales!

MANUEL SWEDENBORG, CELEBRE VISIONARIO SUECO.

En Francia solo sabemos una cosa de Swedenborg, dice M. Emilio Souvestre, y es que comiendo un dia con buen apetito en una taberna de Lóndres, oyó una voz de un ángel que le gritaba: "¡No comas tanto!" y que á contar de este instante tuvo éxtasis que le trasladaron regularmente al cielo muchas veces por semana. Segun algunos autores, el iluminado sueco fué uno de los sabios mas distinguidos de los tiempos modernos y quien despues de Descartes, removió mas ideas nuevas. Swedenborg fué quien en una obra titulada *Opera philosopica et mineralia*, publicada en 1737, entrevió el primero la ciencia á que hemos dado después el nombre de geología. La segunda parte de su libro contiene un sistema completo de metalurgia, del cual la academia de ciencias ha tomado todo lo que se refiere al fierro y al acero en su *Historia de artes y oficios*. Compuso tambien muchas obras sobre anatomía (lo que forma un nuevo rasgo de semejanza entre él y Descartes) y pareció indicar en un capítulo sobre patología del cerebro el sistema frenológico al cual mas tarde debió su celebridad el Dr. Gall. Publicó en fin bajo el título de *Dædalus hyperboreus* ensayos de matemáticas y de física que fijaron la atencion de sus contemporáneos.

Hablaba las lenguas antiguas, muchas lenguas modernas, las lenguas orientales y pasaba por el mas gran mecánico de su siglo. Fué él quien hizo conducir al sitio de Fridérick-shall, sirviéndose de máquinas de su invencion la artillería gruesa que no habia podido ser trasportada por los medios ordinarios.

Léjos de estar escritos en un lenguage místi, co, como se cree comunmente, la mayor parte de los tratados religiosos de Swedenborg, se recomiendan por el método, el órden yla sobriedad. Estos pueden dividirse en cuatro clases que no deberian jamas haberse confundido; la primera encierra los libros de enseñanza y de doctrina; la segunda, las pruebas sacadas de la Escritura santa; la tercera, los argumentos tomados de la metafísica y de la moral religiosa; en fin, la cuarta, las revelaciones extáticas del autor. Las obras comprendidas en esta última categoría son las únicas que afectan la forma apocalíptica y cuya rareza puede chocar.

Swedenborg, con todo eso, en su misticismo fundó una religion como hacen todos los iluminados. Del mismo modo que habia sobrepujado á todos los sabios en algunos descubrimientos matemáticos, ha sido tambien el precursor de los

filósofos de hoy. El ha pretendido "*reunir todas las comuniones en un vasto catolicismo* en el cual *todas encontrarian satisfaccion.*" Segun él, "el principio de todo bien está en el absoluto desprendimiento de sí mismo y del mundo. Este estado constituye la felicidad presente y futura, *esto es, el Cielo.* El amor exclusivo de sí mismo y del mundo constituye, al contrario, la condenacion, *esto es, el infierno.*"

Swedenborg anuncia una nueva revelacion del Espíritu, y supone el Cristo de un cristianismo regenerado, como hacen actualmente algunos profesores de filosofía. Al mismo tiempo Swedenborg se decia en comunicacion con inteligencias superiores, y con las almas de ciertos muertos de sus amigos.

UN FENOMENO VITAL.

El juéves por la mañana se ha enterrado en el cementerio de Kiel, en Anvers, una jóven de 19 años llamada Emilia Bernard, que ha sucumbido á consecuencia de una enfermedad extraña.

Estaba en cama hacia dos años y habia perdido durante este tiempo la vista y la palabra, así como el apetito. ¡Durante su enfermedad ha tenido perfodos en que podia vivir todo un mes sin tomar el menor alimento!

Hace algunas semanas que esta jóven fué presa de una hemorragia que se le declaró en los ojos y en las extremidades de los piés y las manos. Ha vivido en este estado hasta la hora de su muerte, acontecida hace dos dias. Un poco ántes de su agonía recobró la vista y pudo platicar aunque débilmente. Ha espirado sin el menor sufrimiento.

Este hecho no es nuevo, y la *Revue Spirite* ha muchas veces referido casos muy asombrosos que han desconcertado los diagnósticos de los hombres mas expertos de la Academia de medicina. Nuestros lectores deben recordar á la jóven de Saucourt, que vive aún y que en el mes de Setiembre de 1871 no habia bebido ni comido hacia 12 años; este fenómeno fisiológico y psicológico se continua involuntariamente hoy. Emilia Bernard, segun la enseñanza de nuestros guías, era una obsedada, y los hombres del arte que niegan ó no conocen estos síntomas, son ciegos y sordos que tienen ojos y orejas para no ver ni oir.

(Revue Spirite.)

ESTUDIO RECOMENDADO A LOS GRUPOS ESPIRITAS.

Montbéliard, Setiembre 5 de 1874.

Muy señores mios y hermanos en creencia:

Tengo una sobrina de tres y medio años de edad en Avignon, Vaucluse, rue Saint-Michel, 21, que es medium vidente: lo que pasa es sorprendente para su madre que se inquieta mucho por ello; yo le he pedido autorizacion para escribiros á este propósito: ella ha consentido y me ha enviado los siguientes detalles que copio textualmente: "hoy mi hijita tiene tres años y medio; á los dos años tres meses tuvo sus primeras visiones. Veia ánades por todas partes, debajo de su cama, entre sus vestidos, y entre las cortinas de la cuna; en fin, no vió despues mas que uno que la acompañaba por donde quiera, en la calle como en el paseo, y con el cual jugaba y le decia palabras de cariño. Un dia tuvo miedo, dió gritos porque el ánade le mordia las manos y le seguia los piés; entonces, corrió á tomar la escoba, y lo espantó, haciéndolo retirarse de su cama; despues todas las veces que lo veia le seguia los piés y nos vimos precisados á acercar su cama á la nuestra para tranquilizarla. ¡Cosa singular! desde que hicimos esto no vé ya al ánade sino muy rara vez, pero en cambio vé sin motivo ó causa aparente, animales de tal modo singulares, que no te los puedo nombrar no conociendo sus nombres, y no sabiendo aun si existen en la tierra algunos semejantes. Los monos y los caballos son ahora sus compañeros habituales, y el otro dia volvió á ver al ánade en compañia de un caballo: hé aquí, poco mas ó menos, lo que puedo referirte muy sucintamente para no caer en repeticiones." Yo he creido, señores, que estas visiones valen la pena de ser estudiadas. Nosotros tenemos sin duda Espíritas ya sea en Avignon ó ya en sus alrededores, y el caso mereceria ser analizado mediaanímicamente por ellos ó por los numerosos grupos diseminados en Francia y en el extranjero.

Ruego pues á nuestros amigos que se nos envíe lo que obtuvieren á la Sociedad, 7, rue de Lille, y lo agradecerá sinceramente

DIEMER.

PHILINNION.

He aquí un hecho referido por Phlegon, y que se presume haberle acontecido á Hipatia en Tesalia. Philinnion, hija única de Demócrates y de Carito, murió en edad núbil; sus padres inconsolables hicieron sepultar con el cadáver las

alhajas y los adornos que mas habia querido la jóven en la vida. Algun tiempo despues, un jóven llamado Macates, vino á alojarse á la casa de Demócrates, que era su amigo. En la noche, estando en su recámara, se le apareció Philinnion, le declaró que le amaba, é ignorando él su muerte se desposó con ella en secreto. Macates por gaje de su amor dió á Philinnion una copa de oro y se dejó sacar un anillo de hierro que llevaba en un dedo. Philinnion por su parte, le hizo presente de su collar y de un anillo de oro y se retiró ántes de amanecer.

La noche siguiente volvió á la misma hora. Estando reunidos, Carito envió á una vieja sirviente á la recámara de Macates para saber si le faltaba algo. Esta mujer volvió luego como loca hácia su ama y le aseguró que Philinnion estaba con Macates. Se la trató de visionaria; pero como se obstinaba en sostener lo que decia, cuando amaneció, Carito fué á saludar á su huésped y le preguntó si no la habia engañado la vieja. Macates confesó que no le habia dicho una mentira, refirió las circunstancias de lo que le habia pasado, y mostró el collar y el anillo de oro que la madre reconoció ser de su hija. Esto despertó su dolor por la pérdida que habia sufrido; dió gritos espantosos y suplicó á Macates que le avisase cuando su hija volviera, lo que aquel ejecutó. El padre y la madre la vieron y corrieron á abrazarla. Pero Philinnion, bajando los ojos, les dijo con un continente melancólico: ¡Ay! padre mio, y vos tambien, madre mia, impidiéndome con vuestra presencia importuna vivir solamente tres dias, vosotros habeis destruido mi felicidad. Vuestra curiosidad os será funesta porque yo vuelvo á la mansion de los muertos, y me llorareis tanto como cuando fuí sepultada por la primera vez. Pero os advierto que no he venido aquí sin la voluntad de los dioses." Despues de estas palabras volvió á caer muerta, y su cuerpo fué expuesto en una cama á la vista de todos los de la casa. Se visitó su tumba, que se encontró vacía, y solo se encontró en ella el anillo de hierro y la copa de oro que Macates le habia dado.....

RAMBOUILLET.

El marqués de Rambouillet, habiendo partido con Luis XIV para la guerra de Flandes, y el marqués de Précy, retenido en cama por la fiebre, se prometieron que el que de los dos muriera primero, vendria á traer al otro noticias del otro mundo. Seis semanas despues, á las seis de la mañana, Rambouillet vino á despertar á su amigo y á anunciarle que él habia sido muerto la víspera, á mostrarle su herida y á declararle que el mismo Précy seria muerto en la primera batalla en que tomara parte, y desapareció. Précy, en el acto, despertó á todos los de su casa, refirió lo que acababa de suceder y fué tenido por un visionario á quien la fiebre habia turbado los sentidos. Ocho dias despues, el correo de Flandes trajo la noticia de la muerte de Rambouillet, con los detalles dados por Précy. Sin embargo, como es tan difícil creer en lo extraordinario, se persuadió á Précy de que su aventura no habia sido mas que un presentimiento producido por la simpatía. No hay duda en que él mismo se persuadió de la verdad, pues muy poco despues, en el combate del barrio de San Antonio, fué muerto, lo cual debe haberlo hecho reflexionar.

(Dictionnaire infernal.)

EJERCITOS PRODIGIOSOS.

"En el sitio de Jerusalem por Tito, y en otras muchas circunstancias, se han visto en los aires ejércitos ó tropas de fantasmas, fenómenos aun no explicados y que jamás presagiaron nada de bueno.

Plutarco refiere, en la vida de Temístocles, que durante la batalla de Salamina, se vieron en el aire ejércitos prodigiosos y figuras de hombres que, de la isla de Egina, tendian las manos hácia adelante de las galeras griegas. Se publicó que eran las Eacides que se habian invocado antes de la batalla.

Algunas veces tambien se han encontrado tropas de espectros y de demonios yendo en batallones y en bandas.

En 1123, en el condado de Worms, se vió durante muchos dias, una multitud de gentes armadas á pié y á caballo, yendo y viniendo con gran ruido y que se dirigian todas las noches á las nueve, á una montaña que parecia el lugar de la reunion. Muchas personas de la vecindad se aproximaron á estas gentes armadas, conjurándolas en nombre de Dios á declarar lo que significaba esa tropa innumerable y cuál era su proyecto. Uno de los soldados ó fantasmas respondió: "Nosotros no somos lo que os imaginais, ni verdaderos fantasmas ni verdaderos soldados. *Somos las almas de los que han muerto en este lugar en la última batalla.* Las armas y los caballos que veis, son los instrumentos de nues-

tro suplicio, como lo han sido de nuestros pecados. Estamos en pleno fuego, aunque vosotros no descubrís nada que parezca inflamado."—Se ha dicho que fué reconocido en su compañía el conde Enrico y muchos otros señores muertos hacia pocos años, quienes declararon *que se les podia aliviar por medio de limosnas y oraciones.*" (1)

Traslado á los señores redactores de la *Voz* para que nos den su opinion sobre los hechos que se refieren, porque ya extrañamos sus doctas lecciones sobre demonolatría, mágia moderna, infierno, penas eternas, ángeles caidos, creacion genesiaca, pecado original y tantas otras cosillas como estas en que nunca han podido estar en absoluto acuerdo tantos y tan sábios santos padres, tantos y tan sábios pontífices y tantos y tan sábios concilios.

Seccion Científica.

BIBLIOGRAFIA.

ACTUALIDADES; NOTAS SOBRE INVESTIGACIONES, POR WILLIAMS CROOKES.

Mr. Crookes, eminente químico, miembro de la sociedad dialéctica de Lóndres y de la sociedad real, nos ha dado el derecho de traducir su libro notable: *Notas sobre investigaciones hechas en el dominio de los fenómenos espíritas.* Este sabio, que habia oido hablar de los fenómenos espíritas, no quiso permanecer extraño á este órden de cosas; no confiando en los torpes ataques de los diaristas y de los hombres interesados en velar toda idea nueva, consagró desde luego dos meses al estudio de estos hechos, despues dos años, de esta naturaleza fué el interes que tomó en sus investigaciones en este terreno no explorado por la ciencia oficial. Esta larga y minuciosa inquisicion no teme referirla en el *Quarterly, Journal of science*, hoja de los hombres eruditos de la Gran Bretaña, y que, hizo mas aún, se atrevió á firmarla. ¡Podeis, querido lector, juzgar de la estupefaccion de los hombres oficiales y de los conservadores de preocupaciones seculares! ¡Cómo un químico de la importancia de Mr. Crookes, sin su permiso se daba publicidad á esas obras tenebrosas ó ridículas! ¡Esto era el fin del fin! La obra de Mr. Crookes tiene muchas ediciones; contiene treinta y dos páginas en la forma de la *Revue Spirite*, síntesis que precede un volúmen importante que debe aparecer muy pronto.

Esta sucesion de fenómenos notables registrados metódicamente y sin comentarios filosóficos por un investigador erudito, frio y concienzudo, ofrece á los espíritas argumentos irresistibles; ellos pueden presentar este opúsculo notable á los indecisos y á los incrédulos, porque está escrito por un sabio respetable y honrado, conocido por sus escrupulosos trabajos de todo hombre que en el mundo está en el hecho de los progresos de la ciencia cosmopolita. Como Mr. Crookes, otros sabios cuya reputacion es europea, se interesan en este órden de hechos; nosotros lo sabemos, estas honorables personalidades muy estimables que hace dos años á nuestra pregunta á propósito de sus trabajos: Señores, ¿estais ciertos de que esos fenómenos son producidos por séres pensantes? nos respondian con dureza: "Señor mio, yo soy químico, mi señor, yo soy matemático, etc.," deben hoy haber envainado su gravedad académica ante los fenómenos extraordinarios de que han sido testigos y admiradores despues de pruebas reiteradas sin embargo. La obra completa que prepara el honorable Mr. Crookes, desarrollará este género de manifestaciones y estamos ansiosos de saber qué consecuencias filosóficas los miembros de la Academia real de Lóndres, colegas de Mr. Crookes, habrán sacado del conjunto de estos fenómenos.

Todos los espíritas deben tener á la mano el opúsculo que hemos traducido; esto no es parto de esos espíritas, (esos locos y esos alucinados) esta es obra de un *sábio oficial*. ¡Qué arma contra los tontos, los impudentes, y contra las perfidias de todos los sectarios!

(Revue Spirite.)

(1) *Cronique d'Ureperg.*

Variedades.

A MIS HERMANOS LOS ESPIRITAS

Donde impera el amor, todas las leyes sobran.
Ammonius.

Conócete á tí mismo, es un problema
Que los hombres jamas han descifrado:
Que el tiempo aun no marcó la hora suprema
Para que estos comprendan su pasado;
Aun aceptan de Dios el anatema,
La fábula de *Adan* y del *pecado*,
La predestinacion, y el fatalismo:
¡Siendo el hombre el efecto de sí mismo!

Estudiemos los siglos que pasaron,
Y veremos la huella de la vida
Que á su paso los hombres nos dejaron:
Y busquemos su punto de partida;
Por su conservacion se despertaron,
Sintiendo su epidermis dolorida,
Y en las pieles buscaron un abrigo
Y en la cabaña humilde un techo amigo.

—

Cabañas que mas tarde las unieron
Y las tribus formaron sociedades,
Por su mútua defensa se entendieron
Y erigieron magníficas ciudades.
Las razas siempre en lucha consiguieron
Una época fijar en las edades:
Y el feudalismo nos legó en su historia
Páginas tristes de sangrienta gloria.

—

¿Qué hicieron las cien mil generaciones
Que á nuestro nacimiento han precedido?
¡La escuela que dejaron sus pasiones
Que duerma para siempre en el olvido!
En nuestro ayer se encuentran las razones,
El *por qué* del *por qué* no comprendido;
La causa del efecto que nos hiere;
Que aquel que á hierro mata á hierro muere.

—

Nada nos dice nuestra edad primera
Y poco nos revela la segunda,
Algo mas elocuente es la tercera
Que es la época actual rica y fecunda.
Hoy el hombre analiza y considera
El torrente de luz que nos inunda,
Y descendientes hay de Galileo
Que dicen como aquel, yo siento y creo.

—

Sentimos, sí, la rotacion secreta
De algo impalpable que no ven los ojos,
Encontramos pequeño este planeta
Y su farsa social nos causa enojos,
Esta vida la hallamos incompleta
Si en la nada se pierden sus despojos
Y queremos saber por qué sentimos,
Qué somos, qué serémos, y qué fuimos.

—

Porque ha llegado ya la hora bendita
En que comprenda el hombre que es él mismo
El que sus duras pruebas solicita,
El que prefiere al valle el hondo abismo:
Nuestra mision, es cierto, se halla escrita,
Pero no obedeciendo al fatalismo:
Que no hay razas por Dios desheredadas,
Solo hay saldos de cuentas atrasadas.

—

Por eso todos con afan ardiente
Debemos difundir la luz divina,
Y debemos amar constantemente
Porque el amor á Dios nos encamina.
Debemos perdonar al delincuente
Y hacerle conocer nuestra doctrina,
Que en practicar el bien seamos prolijos
Y así serán felices nuestros hijos.

—

¡Espiritistas! Con amante anhelo
Debemos propagar nuestra creencia,
Debemos demostrar que existe un cielo
En la tranquilidad de la conciencia:
Nuestra mision es difundir consuelo
Es ir á Dios por medio de la ciencia:
Por eso á los obreros les decimos
Venid, para aprender lo que aprendimos.

—

Sin la instruccion el hombre se envilece,
Sin la instruccion el hombre se esclaviza,
Sin la instruccion la humanidad perece,
Porque ésta el adelanto sintetiza:
Por eso hoy nuestro centro nos ofrece
El campo del estudio, entrad en liza,
Y será vencedor en la pelea
El que mejor propague nuestra idea.

—

A trabajar con fé, todos podemos
Enseñar y aprender si nos unimos,
Solo así nuestro bien recobrarémos
Que por nuestra indolencia lo perdimos,
¡Plazo feliz nos dan! tiempo tenemos
Si dejamos de ser lo que ayer fuimos.....
Diremos á los pueblos y á los reyes:
"Donde impera el amor, sobran las leyes."

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Madrid, 3 de Octubre de 1874.

¿ES LA BIBLIA DE ORIGEN HUMANO?

El periódico inglés "The oldham Evening Express" trae una larga relacion del éxito obtenido por la señora Taphan, medium orador, y manifiesta la sorpresa y admiracion de todas las personas que la oyeron hablar. El asunto escogido por el auditorio fué: ¿Es la Biblia la palabra de Dios ó es de orígen humano? Al exponer la historia de la Biblia hasta la traduccion actual, el relato dice: "La Biblia actual fué por consiguiente la compilacion de las antiguas escrituras hebreas, miéntras que el Nuevo Testamento fué la de los primeros discípulos de Cristo.

Era bien sabido, sin embargo, que si el Concilio de Nicea, al que asistieron cosa de 380 obispos, aceptó la actual edicion de las Escrituras, fué á causa del voto decisivo de Constantino, y que el auditorio podia juzgar hasta qué grado estaba intrincada la cuestion de inspiracion, cuando el número de hombres instruidos se hallaba dividido con tanta igualdad"....

El relato concluye así: "El medium procedió entonces á demostrar que entre las naciones del mundo existian escritos que se consideraban inspirados por Dios. Citó el Zendavesta de Zoroastro, la biblia de los medas y persas, conteniendo el verdadero espíritu de la inspiracion; la fé Brahmina, reunida en tomos cuyo número se cuenta por cientos; la biblia de los Hindos compilada por los antiguos Vedas, en la cual el espíritu de inspiracion se habia hecho sentir en tiempos muy remotos: la fé Budhista reformada, que observa la enseñanza de Budha; el Koran mahometano y las obras del chino Confucio. El significado de todo esto es, que si Dios solo hubiera hablado por medio de la Biblia cristiana, entonces las nueve décimas partes de la humanidad no sabrian absolutamente nada de lo que dijo.—Que el verdadero modo de contestar á la pregunta, era: que Dios habló de un modo especial á todos los pueblos, y les llevó el espíritu de su enseñanza fundamental, del modo mas conveniente, y no la palabra que destruye al Espíritu solo dando la vida; mientras que no podia considerarse que las palabras de la Biblia y del Testamento en su forma actual, fuesen las palabras propias de la Inteligencia Divina y la enseñanza de la humanidad.

EL ESPIRITISMO EN EL EXTRANJERO.

El Espiritismo penetra los medios mas densos, despacio, pero con seguridad. Llegando á un punto es sorprendente ver con qué rapidez se extiende en su rededor.—Al leer los relatos sobre la introduccion y esparcimiento de los verdaderos espíritas, hemos pensado con frecuencia que por ello podria uno formarse una ligera idea de cómo el cristianismo en su pureza original se extendió por todo el mundo.

Liverpool que una vez hizo pedazos los aparatos de un profesor científico que trató de dar una sesion acérca de lo útil que seria alumbrar á la ciudad con gas, y que mas tarde trató á los hermanos Davenport con mas dureza, actualmente está lleno de sociedades psicológicas; y no solo tolera, sino tiene locales que se llenan de gente para escuchar disertaciones sobre la doctrina y para ver los fenómenos espíritas.

Ya ha llegado á Irlanda, á esa fortaleza de gente fuertemente unida.—Belfort tiene círculos, extrictamente privados por supuesto, y la mediumnidad se desarrolla.

En Austria, por el "Mensajero Belga" sabemos que en Istria, Croacia, Hungría y Dalmacia, el Espiritismo adquiere muchos partidarios, y los círculos dan los mejores resultados. En la Isla de Cuba la doctrina es víctima de la persecucion religiosa.

Por lo que el "Criterio Espírita" manifiesta se vé que la confederacion está desarrollando sus recursos.

Alemania nos dice lo mismo: los espíritas de Colonia, Berlin y Maguncia han formado sociedades que por su importancia é influencia harán que el Espiritismo remonte el Rhin. En México, "El Demócrata," periódico político mexicano, dice lo siguiente: "Es de lamentar que el espiritismo en México haya sido tratado con tanta ignorancia é intolerancia; porque esto demuestra que con toda nuestra ponderada civilizacion, el Espiritismo que se cultiva entre nosotros es mas digno de la edad media que de este esclarecido siglo XIX.

Aunque nosotros conocemos poco de los hechos reputados, por lo que nos abstenemos de juzgarlos, sostenemos sin embargo, que el Espiritismo debe ser examinado por la prensa y la mayoría del público con mas detenimiento que hasta ahora. Si los Espíritus pueden probar la inmortalidad del alma y la continuacion de la existencia despues de la muerte, con el peso de hechos incontestables, entonces llevarán á cabo la revolucion mas trascendental que haya presenciado el mundo.

Aquellos que reconociendo la realidad de los fenómenos, los atribuyen á la intervencion del diablo, no saben lo que dicen; pues está probado por la razon, que toda nueva teoría, hecho ó invento, ha sido siempre atribuida á su satánica magestad.

La gran cuestion que el Espiritismo quiere resolver, no solo afecta al individuo, sino tambien á las ideas y creencias de toda la humanidad. Esperamos por lo mismo que esta importante cuestion será investigada pronto de un modo científico é imparcial por todos nuestros ilustrados colegas."

(*The Spiritual Scientist*, Boston.)

Fenómenos de la práctica.

ESCRITURA DICTADA POR LOS ESPIRITUS.

El Sr D. J. Enmore Jones ha publicado en el "Medium" un informe acerca de un caso de escritura directa por los Espíritus, manifestando que bajo las condiciones de prueba mas severas, un lápiz ordinario escribió una comunicacion sin el contacto de ninguna mano humana.

La comunicacion obtenida es la siguiente:

"Si pudiera daros lo que tanto deseais, si pudiera ser el instrumento que abriese los ojos de los incrédulos, mi alma se regocijaria. Vuestro mundo es hermoso, Dios os ha concedido mucho para que goceis, y sin embargo, vosotros, pobres mortales, siempre deseais algo mas, nunca estais satisfechos, y no lo estareis hasta que salgais de la oscuridad.—Nosotros somos guiados por un poder superior.—¿Por qué decirnos lo poco que esta verdad es conocida?—Vosotros mismos no podeis hacer mas de lo que vuestras fuerzas os permiten.—Una nube que cubre el cielo nos impide muchas veces venir á vosotros.

Amigo mio, llegará el dia que estando este medium entre vosotros, vereis cara á cara una de las personas que amais y bendecireis á Dios por la merced que os hace. Nos es grato poder comunicar con vosotros.—Os daremos prueba de ello en estas reuniones.

Aquí concluyo porque un miembro de vuestra familia desea seais testigo de que los objetos pueden ser llevados á través de puertas cerradas. Reunios el próximo mártes por la noche á las ocho y media.—Haced presente mi gratitud á la señora.. por su bondad conmigo y mi familia.

Dios os bendiga.

Por el círculo J. W. JACKSON."

El artículo publicado por el señor Jones describe las condiciones bajo las cuales el fenómeno fué producido, y mas adelante dice lo que sigue: "Ahora paso á referir un incidente que ha llenado de perplejidad á mi familia y á mí; atenido á lo que me dicta la razon, sostengo que el fenómeno no se verificó. Si me fijo en lo que todos vimos y oimos, recordando que si se hubiera abierto la puerta de la sala, la gran cantidad de luz que habia en el corredor lo hubiera indicado, digo simplemente: creedlo si podeis.—En la 6ª linea de la página 2 de la comunicacion anterior, los Espíritus dicen: "*un miembro de vuestra familia desea seais testigo de que los objetos pueden ser llevados á través de puertas cerradas.*"

Despues de alguna conversacion, la puerta de la sala estando cerrada apagamos el gas, viendo yo debajo de la puerta la luz del corredor. De repente oimos un golpe tan fuerte sobre la mesa, que todos nos estremecimos.—Encendimos la luz y vimos sobre el citado mueble y cerca de mí, el busto de uno de mis hijos, muerto hace veintitres años, busto que fué moldeado sobre su cuerpo, y que habia estado durante muchos años con el de su hermana sobre un ropero en mi recámara. ¿Quién lo trajo, y cómo fué traido? No lo sé.—Su tamaño y su peso alejaban la sospecha de que la señorita Tox lo trajese ántes de la sesion; ademas de que me consta haberla visto entrar en la pieza, estar de pié á mi lado y sentarse en el asiento que debia ocupar.

Los dos quemadores que ardian en la sala hasta que el gas fué apagado, alumbraban á esta en todos sentidos perfectamente.

Los Espíritus escribieron claramente lo que pensaban hacer y lo verificaron. Cómo lo hicieron, no lo sé. El hecho existe."

Para concluir dice: "Es bien conocido lo antipáticas que me son las sesiones oscuras.—Son focos de fraude que impiden que la verdad de los fenómenos espiritas sea aceptada por muchas personas pensadoras. Sin embargo, debo admitir que si la mano de un Espíritu es visible de dia, puede existir de noche y por consiguiente en la oscuridad. Considerando los fenómenos tales como se han referido, se llega á la solucion de los problemas siguientes:

1º Que la mano y dedos de un Espíritu pueden tomar una pluma y escribir con ella.

2º Que el Espíritu tiene ojos que ven el papel, la pluma, la tinta, etc., en un cuarto oscuro, mientras que nosotros no podemos hacerlo con los nuestros.

3º Que su escritura no es solamente clara y recta sino contínua; pues así está en las veintidos líneas azules del pliego en fol. 4º

4º La escritura demuestra que fué hecha por un sér individualizado, sér que podia deletrear palabras con exactitud y puntuarlas; sér que podia decir lo que otros Espíritus pensaban hacer; demuestra, en otros términos, que el Espíritu era un sér humano, y que los Espíritus que nos asisten no son protomoldes atómicos.

(*The Spiritual Scientist*, Boston.)

Parte Filosófica.

EL CREDO DE 1874.

Creo en Dios, es decir, en una fuerza inteligente y todo-poderosa que ha creado el universo.

Creo en la ley del progreso aplicable á todo lo que este universo contiene, en las cosas grandes como en las pequeñas, en el órden material y orgánico, como en el espiritual é inteligente.

Creo en la inmortalidad del alma como consecuencia natural y lógica de este progreso. Puede haber sido creada, pero no puede morir, puesto que nada muere en la creacion, es decir, nada desaparece, como lo ha demostrado la ciencia en lo que concierne á la materia. Y si la materia no perece, ¿como admitir que el alma *inmaterial* pueda perecer? Muere la electricidad? mueren las fuerzas centrífugas y centrípetas? puede morir todo lo que es ley de la naturaleza?

Creo, pues, en la inmensidad del alma por la conviccion resultante del análisis.

Creo en el castigo y en la recompensa como consecuencia natural de esta misma ley del progreso.

Para progresar, es fuerza mejorarse, perfeccionarse. Como la muerte es la continuacion de la vida, es decir, que el alma continúa viviendo desembarazada de la materia y que no basta morir para llegar á ser en seguida seres puros y eternos, es necesario, pues, un lapso de tiempo que no se puede determinar y que debe ser relativo al mayor ó menor grado de materialismo, en el cual el alma estaba imbuida durante su existencia; es necesario, digo, que sufra para purificarse y para despojarse completamente de la carne.

Creo en el poder de la oracion, pero no como esta se entiende generalmente y la cual consiste en una fórmula que se marmotea entre los dientes, pensando en otra cosa y á menudo sin darse cuenta de lo que se dice, sino en la oracion que eleva el alma, en la oracion fuerte y profundamente sentida, la cual constituye una fuerza de atraccion y que debe obrar como obra la electricidad.

Como todo es solidario en la creacion, como todo se encadena y nada se pierde, debe resultar de esta oracion una irradiacion fluídica que ciertamente debe tener un alcance moral y eficaz.

Creo *que todas las religiones son buenas*, desde el momento en que hay oracion, aspiraciones á la vida futura, y consiguientemente á la existencia del alma.

Si la oracion es dirigida á un sér *inmaterial* é *inmortal*, poco importa cualquier nombre ó forma simbólica que ella le dé. Como no puede haber mas que un Dios, y una sola fuerza motivo de esta grande armonía que gobierna el universo, se infiere lógicamente que vuestra oracion se dirije á esta sola potencia: el nombre no cambia el objeto.

Creo pues y admito *todas las religiones*, supuesto que todas conducen al mismo fin: *Dios y la inmortalidad del alma.*

No se admiten los milagros, quiero decir, lo extraordinario, aunque todo es extraordinario en la creacion puesto que todo está mas allá de lo que el hombre puede hacer. Y apenas, si acumulando la ciencia, unas generaciones tras otras, en el espacio de muchos siglos se llega..... no á crear, sino solo á definir uno de los fenómenos que llenan el universo.

¡Oh Dios mio! y decir que hay séres que os niegan, y que no saben comprenderos en vuestras obras *sobrehumanas, divinas* por consiguiente!

¿Sois vosotros, hombres, quienes habeis creado el globo en el cual estamos, y lo habeis lanzado en el espacio conservándolo en él, por esas leyes mas extraordinarias unas que otras, la atraccion, la rotacion, etc.....?

¿Sois vosotros quienes habeis creado esas estrellas tan brillantes y que hablan un lenguaje tan sublime, porque en su centelleo os dicen: Hombres, fijad en mí vuestra atencion, contemplad la obra del Creador, no sois vosotros quienes me habeis creado y creado las leyes que me hacen subsistir, tampoco me he creado sola, puesto que la cantidad de elementos que me componen no puede emanar mas que de una sola voluntad para que resulte esta grande armonía! Pero dejo el cielo y vengo á la tierra y tomo en ella el primer objeto que se me presenta, una flor por ejemplo; ¿no os dice tambien en su sencillo lenguaje: Hombre, procura definirme, procura explicarte por qué y cómo me encuentro ser como soy, con mi belleza y mi suave perfume, y verás como soy tan extraordinaria como admitir la supervivencia del alma!

Pero, ¡ay! se está de tal manera acostumbrado á todas estas maravillas, que se ha llegado no solamente á olvidar al Sér Supremo que nos ha creado, sino á *renegar de El!*

¡Qué daria yo por tener el talento de la persuasion y trasmitiros mi fé; no mi fé ciega, como veis, puesto que esta tiene por base la lógica y el análisis!

Veamos aún. El ateo que niega todo, que nada admite, se vé precisado á dar un nombre á los

fenómenos del universo, y dice que eso es la casualidad. Pero ¿la casualidad es inteligente, supuesto que sus obras lo son? y entonces, ¿por qué asignar un límite á esta casualidad y decir: es verdad, tú has hecho el sistema planetario, tú has hecho el mundo, tú has hecho al hombre, pero no es posible que hayas hecho el alma de este hombre inmortal? Es como si se dijera á un poderoso monarca de la tierra: tú puedes darme un millon, pero no me puedes dar un sueldo. No tengo necesidad de comentar esta lógica, que si no fuera digna de compasion lo seria de risa.

Reasumiendo, pues. El credo de nuestra época, no puede ser, en cuanto á su forma, el mismo *credo* que el de la primera edad de la era cristiana, no obstante ser el mismo en el fondo, supuesto que las verdades reveladas por el Cristo, son verdades inmutables y eternas.

Estas verdades, hoy, pueden ser explicadas por la lógica, por la observacion, por la verdadera ciencia, no la que tiene *por límite el orgullo*, y que niega lo que no sabe definir.

Así, pues, vosotros, apóstoles de Dios, que teneis la mision de ilustrar y de persuadir á los hombres, admitid el progreso y marchad con él, porque él marcha, y si se trata de ponerle obstáculos los salva y prosigue su camino, tal es su destino. Aceptadla pues, en vuestras manos vendrá á ser una fuerza todopoderosa, pero una fuerza regeneratriz y bienhechora, tanto para vosotros como para todos nosotros.

El dia en que el hombre, es decir, las masas, los pueblos, estén convencidos de tener una alma inmortal, una alma responsable de los actos de su vida; este dia ¿no creeis que la moral dará un paso de gigante, y que las villanas pasiones del orgullo, la envidia, la ambicion, el amor del oro, y todas las demas [causa de tantos trastornos y de tantos crímenes] sufrirán un ataque tremendo!....

Preocupándose un poco menos de la materia y un poco mas del Espíritu, se encaminará uno á un fin menos doloroso y al porvenir del alma.

Pero para hacerme comprender mejor á propósito de este porvenir, os diré en pocas palabras cuál es mi conviccion, como resultado de la observacion.

El cuerpo del hombre está compuesto de dos principios: *Espíritu* y *carne*. Estos dos principios que gobiernan toda su existencia, están casi siempre en oposicion, lo que ha hecho creer en otro tiempo que teníamos dos almas. De este combate resulta la *elaboracion* que la naturaleza impone á toda la creacion. La carne os arrastra hácia las pasiones y los placeres puramente materiales; el Espíritu, sea por instinto, sea por la mayor ó menor influencia que ha tenido en su alma la religion desde su infancia, ó sea en fin por esa vista interior que se llama conciencia, que os inspira mas ó menos á menudo, segun vuestra moralidad, esos vuelos hácia el Creador, muy particularmente si la pérdida de un ser amado os viene á herir. La fuerza del dolor os hace exclamar entonces: ¡Oh! ¡Dios mio! ¡Dios mio, tened piedad de mí! Este es el grito que todo hombre de corazon exhala á pesar suyo, sean cuales fueren sus opiniones ó sus creencias. Esto prueba que instintivamente sentimos la necesidad, en un momento dado, de pedir ayuda y proteccion á un sér superior al hombre.

Como debemos sufrir la elaboracion de la materia, como antes he dicho, de esta elaboracion resulta la purificacion del alma. Porque si durante vuestra existencia os preparais á la separacion de estos dos principios, que deben realizarse en el momento de la muerte, si por la conviccion de una vida futura, por la oracion, por el amor de vuestros semejantes, por todos los sentimientos puramente espirituales que elevan el pensamiento hácia el Creador; y en fin, si por la persuasion de que el cuerpo queda en la Tierra y el Espíritu se desprende, vosotros os preparais á esta separacion, debe naturalmente seguirse de esto, que vuestro sufrimiento físico y moral, en este momento supremo será muy atenuado, y tendreis como se dice vulgarmente la muerte del justo.

Partiendo de esta base, que no es una utopía sino un razonamiento lógico, ¡imaginad lo que debe sufrir el materialista en su agonía ó despues de su muerte! Su Espíritu que no ha procurado jamas durante su vida despojarse del apego á la materia y que no ha sido *elaborado*, segun la ley universal debe tener tendencia al cuerpo, como la yedra al encino, como la piel á la carne, y segun el lapso de tiempo necesario para que el alma se reconozca, ¡lo que esta alma debe experimentar de sufrimiento y de horror sintiéndose enterrada y su cuerpo devorado por los gusanos! Hé aquí el verdadero infierno..... hé aquí los tormentos lógicos que hay que temer, y que el hombre de bien evita preparándose durante su vida para lo que le espera despues de su muerte.

Vosotros, materialistas, vosotros, ateos, que no creeis ni en Dios ni en el alma porque no los tocais con vuestros dedos, y que vuestro orgullo se rehusa á admitir un principio que os sentís incapaces de comprender, es para vosotros para quienes estos tormentos están reservados! Vosotros no

habeis amado, querido y adorado, mas que á la materia. Pues bien, quedaos ahí con esa materia..... Así se encuentra realizada la palabra del Cristo: "á cada uno segun sus obras."

Mas estad seguros de que la ley del progreso no faltará y os traerá sus beneficios. Como no puede haber penas eternas, puesto que eterno no puede ser sino lo que emana de Dios, y que el castigo es una *consecuencia* y no una causa, acabareis por purificaros por los sufrimientos, y por reconocer lo que es el cuerpo, lo que es el alma, y lo que es Dios.

Volviendo á vosotros, misioneros del Cristo, una vez mas aceptad el progreso, poneos á la altura de la inteligencia y de la instruccion del dia, *hablad menos de la Iglesia y de sus dogmas* y hablad mas de *obras* de Dios. Para combatir al materialismo que invade nuestra época, aplicaos mejor á hacer *creyentes* que á hacer católicos. Dejad á un lado el infierno con sus llamas, estas interpretaciones no son ya de nuestro tiempo. Lo que no ha podido hacer el Cristo, vista la ignorancia de su época, vosotros podeis hacerlo hoy; como 18 siglos nos separan, 18 siglos de experiencia y de estudio, deben necesariamente traer una modificacion en la manera de interpretar el Evangelio. No es con el fanatismo como llegareis á persuadir las masas. *A las peregrinaciones se opondrán los entierros civiles,* [1] y vosotros no habeis experimentado ni los unos ni los otros. Dirigíos á la razon, á la lógica, porque las grandes verdades no tienen miedo de la luz, pues al contrario, necesitan ser explicadas. Pero, por amor de Dios, cambiad de lenguaje, y en lugar de decir que *Dios ha acabado su tiempo,* decid, que el Infierno con sus llamas eternas ha acabado su tiempo, entonces se os creerá. ¿Cómo quereis que el simple buen sentido pueda admitir que ese Dios de bondad, que ese Sér perfecto, que el Creador del universo pudiese condenar una de sus criaturas á arder *eternamente?* Meditad bien esa palabra *eternamente*..... Reflexionad tambien en que la vida humana, aun cuando fuese de un siglo, ese siglo relativamente á la eternidad seria menos que una hora, que un minuto, que un instante..... ¿y por ese instante quereis que el Dios de bondad lo condene á arder por la eternidad, y que sea tan cruel como lo sois vosotros, vosotros hombres con todos vuestros defectos?

Hoy que la ciencia maneja la electricidad y la hace obrar á su voluntad; hoy que se os predica la marcha de los astros, hoy es necesario emplear otro lenguaje para persuadir á los hombres, y este otro lenguaje, no puede ser, lo repito, mas que el de la ciencia, el de la lógica y la observacion; marchad con esta escolta y vereis el camino que llevais. En lugar de perseguiros se os bendecirá, puesto que vuestra palabra será una palabra de consuelo y de esperanza, siendo ademas una verdad.

En 1874 casi todos somos como Santo Tomás, no creemos lo que no comprendemos. Abrid pues, ese gran libro del cual no se llega jamas á la última página, el libro de la creacion, y una vez mas hacednos comprender con la ayuda del análisis, de la ciencia, de la lógica y remontándose siempre del efecto á la causa, que todo esto, no siendo la obra del hombre, no puede ser mas que la obra de Dios.

POR M.... C. G. DE T.

N. B. *continuacion á las dos palabras del prefacio.*—Segun el propósito de decir mucho en pocas palabras, y debiendo conformarme á lo que contiene el título de *credo* dado á esta profesion de fé, no he podido suficientemente desarrollar ciertos puntos que habrian demandado un cuadro mas vasto.

Sin embargo, me complace creer que tal como es, este credo será comprendido, y yo habré por esto mismo, alcanzado el fin que me he propuesto.

EL ESPIRITISMO ANTE LA RAZON.

Por Valentin Tournier.

[CONTINUA.]

Yo he conocido personas que han padecido de oftalmía: aun he conocido algunas que han sufrido alucinaciones. Estos no eran mas que hombres muy ordinarios, y sin embargo, tenian perfecta conciencia de su estado. Los que toman por realidades los fantasmas de su imaginacion ó de sus sentidos enfermos, son ordinariamente enviados á los asilos de dementes; pero ninguno de estos, al menos que yo sepa, ha jamás influido poderosamente en los destinos del mundo.

El tiempo marcha. En el fondo de la Arabia, en un país salvaje, en medio de poblaciones embrutecidas, sin liga entre sí, siempre en guerra, idólatras, practicando aún los sacrificios humanos, que los misioneros judios ó cristianos no han podido abolir, vivió un conductor de camellos. Hasta la edad de cuarenta años no se hizo distinguir de los demas hombres, sino por su perfecta probidad y su horror por la mentira.

[1] Alusion á las luchas religiosas de Francia.

Esperaba, como algunos de sus compatriotas, los hanifes, un profeta que viene á salvar á este pueblo. Repentinamente, el ángel Gabriel se le aparece en el sueño y le dice:—Tú eres el profeta esperado.—Despierta, y exclama llevando su mano sobre su corazon:—Yo tengo un libro aquí. —El habia visto el Koran en una iluminacion rápida. Mas muy pronto fenómenos extraños pasan en él: se cree poseido del demonio y quiere matarse. Su mujer y su tio, un hanife, hacen todos sus esfuerzos para apartarlo de este fatal designio y persuadirlo de que él es realmente el profeta; pero todos sus discursos no le pueden convencer: tuvo otra vision. En fin, despues de largos sufrimientos y de una lucha terrible, volvió á tener lugar, y esta vez en plena vigilia. La prueba ha cesado, y, para él como para Jesus, despues de la tentacion comienza la mision. ¡El conductor de camellos viene á ser de súbito un gran administrador, un gran general, un gran legislador, un gran poeta! La nacion musulmana ha sido creada y poco ha faltado para que en poco tiempo llegara á ser la señora del mundo entero. Mahoma reina aún sobre mas de cien millones de hombres. ¡Y aun este es otro loco!

Llegamos á Juana de Arc. La Francia ha caido en el mas alto grado de envilecimiento; los ingleses, como señores, recorren sus campiñas que no osan disputarles nuestros soldados encerrados en Orleans; Cárlos VII no es llamado, por burla, mas que rey de Bourges; nuestros mas bravos capitanes desesperan: éste es el estado del pais. ¡Pero el pueblo espera aún!..... .....espera una vírgen que debe salvar á la Francia; absolutamente como los árabes esperaban á Mahoma y como el mundo romano esperaba un Mesías cuando el Cristo apareció. Y hé aquí que una jóven paisana de Lorena tiene visiones; oye voces que le dicen que ella es á quien se espera.—La lucha debe ser fuerte: una alma vulgar no hubiera podido sostenerla. ¡Pero la jóven paisana es Juana de Arc! ¡Ella parte, es levantado el sitio de Orleans; los ingleses son batidos vergonzosamente en campo raso; el rey consagrado en Reims; los altos destinos de la Francia podrán cumplirse! ¡Y hé aquí aún la obra de una loca!

Así, pues, Sócrates, ¡loco! Jesus, ¡loco! San Pablo, ¡loco! Mahoma, ¡loco! Juana de Arc, ¡loca!!!

¡Y la pluma no tiembla en la mano de estos hombres cuando escriben semejantes enormidades! ¡Y no les ocurre un solo instante el pensamiento de que despues de todo podian engañarse; que estos séres prodigiosos que aparecen de tiempo en tiempo en la historia, no nos parecen quizá locos, sino porque su sabiduría es de tal manera elevada que ofusca y confunde nuestra débil razon?

¡Ah! ¡Cuán peligrosa es la prueba de la ciencia para ciertos cerebros para quienes seria mejor mil veces la ignorancia!

Réstanos aún averiguar cuál es la naturaleza de la inteligencia que se comunica. *¿Es solo el demonio, como lo pretenden algunos, ó bien tenemos que hacer con los buenos y malos Espíritus, y comunicamos con las almas de los muertos?*

Para el lector atento no hay otra dificultad que resolver.—¿Es posible, en efecto, despues de lo que hemos visto, asignar por causa al fenómeno un simple fluido ó el reflejo del pensamiento del medium ó de los asistentes? ¿Es mas posible sostener, como sostiene, sobre no sé qué fundamento, el conde Gasparin, que el fenómeno no presenta nada de real fuera de los efectos puramente físicos, desde la época apostólica hasta nuestros dias?

Para creer que el demonio, si lo hay, se comunique únicamente, seria necesario suponer á Dios impotente ó animado de mala voluntad hácia nosotros; y las dos suposiciones son igualmente absurdas. Ademas, como muchas comunicaciones obtenidas, impregnadas de sentimientos los mas morales, los mas religiosos, y no respirando mas que el amor de Dios y del prójimo, deben inevitablemente traer el defecto de las malas pasiones y el desarrollo del lado divino de nuestra naturaleza, este seria el caso oportuno de repetir con el Cristo:—*Todo reino dividido perecerá.* —Porque este seria Satanás que se combatiría á sí mismo.—"Se ve jamás, dice A. Kardec, un comerciante recomendar á sus clientes las mercancías de su vecino á expensas de las suyas y comprometerlos vayan á comprarle á él? En verdad se tiene razon de reir del diablo, porque se hace de él un ser muy bobo y muy estúpido."

Por otra parte, los que sostienen semejante opinion, los mas conocidos por lo menos, el marqués de Roys, M. de Mirville, M. de Mousseaux, son todos fervorosos católicos. ¡Y bien! están en contradiccion con ellos mismos puesto que rechazan así la creencia constante de la Iglesia.

Si tuvieran razon, resultaria de esto, como consecuencia forzosa, que el demonio solo llenaria el antiguo y nuevo testamento; que los sacerdotes de Jerusalem no se equivocaron acusando al Cristo de obrar en nombre de Belzebut; que todos los milagros de los santos serian su obra, y que él, y no la santa Vírgen, se habia aparecido á Bernadotte Soubirons en la gruta de Lourdes.

Nosotros no tendriamos ángel guardian, y las bibliotecas religiosas que ponen en circulacion libros en que se trata de numerosas apariciones de personas muertas, deberian ser censuradas. —San Agustin no era de su opinion: "¿Por qué, dice en su tratado de *Curá pro mortuis*, no atribuir estas operaciones á los Espíritus de los difuntos y no creer que la divina Providencia hace un buen uso de todo para instruir á los hombres, consolarlos ó aterrorizarlos?"—Ni el cardenal Bona, que en su tratado *Del discernimiento de los Espíritus* dice: "Que hay motivo para asombrarse de que se hayan encontrado *hombres* DE BUEN SENTIDO que se hayan atrevido á negar absolutamente las apariciones y las comunicaciones de las almas con los vivos, ó atribuirlas á una imaginacion engañada ó bien al arte de los demonios."

"No, dice Enrique Berthaud en el artículo ya citado, la muerte no separa para siempre, aun en este mundo, á los elegidos que Dios ha recibido en su seno, y los desterrados quedan en este valle de lágrimas, *in hac lacrimarum valle*, para emplear las melancólicas palabras de la *Salve Regina*. Hay horas misteriosas y benditas en que los muertos muy queridos se inclinan hácia aquellos que los lloran y murmuran á su oido palabras de consuelo y de esperanza. M. Guizot, este Espíritu severo y metódico, tiene razon de profesarlo: "Fuera de esto, las creencias religiosas son superficiales y muy cerca de ser inútiles."

Sí,—y esto será la legítima conclusion de este escrito,—nosotros comunicamos con los muertos; ellos están en nuestro derredor; y como conservan los sentimientos que los animaban en vida, penetrémonos bien de esta verdad: cuando queremos cometer el mal, cualquiera que sea el cuidado que tomemos para ocultarnos, jamás llegamos á sustraernos á las miradas del ódio que se regocija y del amor que se entristece!

(Continuará.)

Miscelánea.

NUEVOS LIBROS DE VENTA, EN FRANCES.

HOOLIBUSS,
HISTORIA DE OTRO MUNDO.

Este es un librito recomendable por la claridad con que expone las diversas condiciones de habitabilidad que pueden tener mundos distintos de la Tierra. Es mas bien una teoría que una verdad real, y se encuentran en ella comparaciones que nos hacen mirar bajo un nuevo punto de vista los defectos y las miserias de la Tierra.

HISTORIA DE JUANA D'ARC
CONTADA POR SU ESPIRITU.

Todos los elogios que pudieran prodigarse á esta obra son pálidos en comparacion de este hecho: Es una comunicacion medianímica obtenida mecánicamente por la niña Ermance Dufaux, de catorce años de edad, y que desarrolla con admirable sencillez y minuciosidad todo un período de la historia de Francia.

La célebre doncella de Orleans explica ahí las visiones que la impelieron á salvar á su patria, y que la ayudaron á realizar su heróico proyecto. Da además tantos detalles históricos y juzga con tal magisterio la política de su tiempo, que es imposible explicarse el fenómeno de su redaccion sin la ayuda directa y exclusiva del mismo Espíritu de Juana d'Arc.

LA RAZON DEL ESPIRITISMO,
POR MIGUEL BONNAMY,
diputado abogado francés.

Despues de las obras de Allan Kardec, somos de opinion que no se ha escrito obra alguna de tan incontestable y relevante mérito.

Es una exposicion elegante, filosófica y profunda de todos los artículos que forman el credo espírita, y pululan en ella argumentos nuevos y originales en favor de la preexistencia, la reincarnacion, el olvido terrestre de las vidas anteriores, la comunicacion de los muertos, el progreso indefinido del Espíritu y la pluralidad infinita de los mundos.

Desearíamos que todos los espíritas estudiasen con empeño este incomparable libro, que debe considerarse como inspirado por los mismos Espíritus que revelaron á Allan Kardec su doctrina.

MIRETTE,
NOVELA ESPÍRITA POR ELIE SAUVAGE.

El argumento de esta sencilla y conmovedora narracion, descansa en el hecho de la comunicacion de los Espíritus. Hay en ella escenas de magnetismo muy curiosas, éxtasis, fenómenos de psicografía directa, reminiscencias de otras vidas, expiaciones y recompensas.

Las familias espíritas tienen en esta obrita un delicioso pasatiempo moral, exento de todas esas pinturas y escenas repugnantes que se encuentran en otras novelas.

EL SECRETO DE HERMES,
Fisiología universal.

Basada perfectamente en la filosofía espírita, esta disertacion, obra de un modesto sabio y literato, se ocupa de la vida de las sociedades y de la condicion del progreso, demostrando que el porvenir pertenece á la religion que sea la del Espíritu probada por la ciencia.

Las leyes fundamentales de las creaciones, física y moral, las relaciones de la humanidad con el infinito, el movimiento eterno de las cosas y de los séres, tal es el programa; es un complemento directo de la filosofía espírita.

EL ESPIRITISMO EN LA BIBLIA.

Algo conocido es ya entre nosotros este precioso librito del escritor polaco Enrique Stecki, que justifica perfectamente su nombre y es un poderoso auxiliar de las doctrinas de Allan Kardec.

Tanto los fenómenos de la intervencion de los Espíritus como los principios morales, se ven sancionados ahí por las analogías y los textos de la Biblia, resumidos con un método especial y escrupuloso.

LA MUJER Y LA FILOSOFIA ESPIRITA,
POR H. V.

El solo título de esta obra indica desde luego su gran interés doméstico y social. La emancipacion de la mujer, que es un derecho cuya autoridad recibe incontrastable fuerza del principio de la pluralidad de vidas y de la falta de sexo en los Espíritus, no puede tener mejor defensor. Excusamos recomendarla; todos comprenderán su importancia.

EL ESPIRITISMO ANTE LA RAZON.
2 VOL.—LOS HECHOS.—LAS DOCTRINAS,
POR VALENTIN TOURNIER.

Nuestros lectores han podido apreciar ya la excelencia de esta defensa del Espiritismo, pues estamos traduciéndola en la *Ilustracion*. La edicion francesa es esmerada y elegante, y forma un precioso contingente de toda biblioteca espírita.

CARTAS A MARIA
SOBRE EL ESPIRITISMO,
POR MARC BAPTISTE.

Difundir el Espiritismo entre las familias cautivando á la mujer por medio de la exaltacion de sus mas nobles sentimientos, pero sin vejar los derechos de la razon y procurando que la inteligencia marche de acuerdo con la sensibilidad, tal es el objeto que el gran apóstol espírita Sr. Marcos Baptiste, ferviente discípulo de Allan Kardec, se propuso en la redaccion de este útil y notable catecismo.

Mr. Marc Baptiste fué uno de los mas activos colaboradores del insigne filósofo francés, y lo es aún de la *Revue Spirite* de Paris. Esto basta para decir que su obra es concienzuda y digna del crédito que goza en el extranjero.

CARTAS A LOS CAMPESINOS
SOBRE EL ESPIRITISMO,
por Marc Baptiste.

Análoga á la obra anterior, esta se dirije especialmente á las gentes del campo para hacerlas comprender la filosofía del Espiritismo, poniendo al alcance de las mas limitadas inteligencias, las verdades mas sublimes de la doctrina en un lenguage apropiado.

El nombre de su autor es la mejor recomendacion.

NOTA.

Todos estos libros están en francés; además de ellos, hay una regular existencia de colecciones completas de las obras de Allan Kardec, empastadas, todos los opúsculos pequeños del mismo autor, *Credos*, *Instrucciones*, *Discursos espíritas*, etc.

Véase en la cubierta el catálogo correspondiente.

DOS CANONIZACIONES.

En Francia y en Italia se agita hoy mucho la cuestion de canonizar á Juana d'Arc y al célebre cura de Ars Mr. Viannet.

En cuanto á la primera, fué una gran vidente espírita; su alma sublime ha dictado ya á nuestros mediums actuales su propia historia.

Respecto al cura de Ars, basta decir que sus fotografías se venden en la librería espírita de Paris, que Allan Kardec ha consignado sus comunicaciones en *El Cielo y el Infierno* y su biografía en la *Revue Spirite*. Era un espírita; era un medium curador.

Esos dos santos, pues, pertenecen á nuestro calendario, aunque Roma no llegue á canonizarlos.

OBJECIONES AL ESPIRITISMO.

¿Existirá, por fin, libertad alguna, mientras los directores de la secta del Papa califiquen de impía una doctrina filosófica tan moral y profunda como el Espiritismo.....?

ANTORCHA EVANGELICA, T. 3°

Proseguimos examinando el folleto del Dr. Rice que publicó la *Antorcha Evangélica*, y que en nuestros anteriores números comenzamos á analizar.

El Dr. Rice opina que el Espiritismo enseña algunas verdades, pero mezcladas al error como en otros *sistemas falsos*. Para él, la primera verdad es que existen Espíritus separados del cuerpo, tanto buenos como malos, pero es un error creer que solamente hay Espíritus de hombres, habiendo en realidad los ángeles, los justos y los demonios. Creemos que los justos son hombres, y como no demuestra el Sr. Rice nuestro error, pasamos adelante. Una afirmacion autoritativa no es digna de tomarse en consideracion.

La otra verdad que enseña el Espiritssmo, es que "los Espíritus buenos y malos han influido, y todavia influyen de algun modo, en las mentes de los hombres." Pero en cuanto á los malos, el Dr. Rice opina que Satanás es el tentador; "la manera con que él y los espíritus caidos á quienes guia, encuentran acceso en las mentes de los hombres, no se sabe; pero sí el hecho de que así es." Aunque como se ve, estas no son razones filosóficas, ya que el Dr. Rice cita algunos textos vagos y exclusivamente alegóricos, desearíamos que hubiera indicado donde Moisés ó Jesus, ó siquiera los profetas, enseñaron terminantemente como dogma de fé religiosa, que habia un ángel caido, capitan de otros muchos, cómo y por qué cayó, á dónde y desde dónde cayó; en fin, textos que hicieran del *diablo*, simple alegoría del mal, la inmensa personalidad real que le han atribuido las iglesias cristianas. Es tan manifiesto que los hebreos tomaron de los babilonios y persas todas esas fábulas, que se puede indicar el momento de su aparicion en la religion judía y seguirlas paso á paso en sus evoluciones. Y creemos que la sonámbula que iba siguiendo á San Pablo y sus discípulos gritando:—Estos hombres son siervos del Dios Altísimo,—no estaba precisamente dominada por el espíritu diabólico: bastaba que fuera un Espíritu humano que deseaba decir la verdad á los gentiles.

El Dr. Rice continúa: "si los santos visitan algunas veces este mundo con recados de cariño, y si los Espíritus de los malvados vuelven algunas veces para tentar á los hombres, son cuestiones que no podemos resolver. Sabemos que Moisés y Elías aparecieron sobre el monte de la transfiguracion, pero no hay otra prueba escrita de santos que vuelvan á este mundo, si esceptuamos el caso de Samuel, quien se dice que apareció á Saul."—Si la historia de las apariciones auténticas estuviera reducida á esos dos casos, poco significativa seria verdaderamente; pero como en todos los tiempos las ha habido perfectamente comprobadas, nos extraña mucho el exclusivismo del Dr. Rice. De todos modos, esta es la confesion mas palmaria de que cuando le conviene, prescinde de los derechos de su razon, mientras que en otras ocasiones, creyendo que la tendria para sostener una polémica filosófica, si se coloca en el verdadero terreno de la discusion sincera. Si Moisés y Elías y Samuel se aparecieron, ¿por qué no averiguar si los demas muertos pueden aparecerse? ¿Porque en la Biblia solo esos casos se citan?

En resúmen, el Dr. Rice llega á la discordancia capital en que están su opinion particular y el Espiritismo, á saber: si "*los Espíritus buenos y fidedignos hacen algunas veces revelaciones por el conducto de los que se llaman mediums.*"—"Es un hecho notable,—añade—que las Escrituras no nos dán ni un ejemplo de un ángel ó buen Espíritu buscando un medium para comunicarse con los hombres, mientras que los perversos sí buscaban mediums, como sin duda lo hacen todavía." Para solo citar casos admitidos por el Sr. Rice, preguntamos: ¿la aparicion del buen Espíritu Samuel no fué provocada por la mediumnidad de la pitonisa? Y cuando Ezequiel describe sus éxtasis y contemplaciones, ¿no se manifiesta tal como nuestros mediums actuales? Y los profetas, los *inspirados* que andaban á veces en partidas de convulsionarios, ¿qué eran sino mediums de los buenos Espíritus? Dejemos á un lado á los taumaturgos bíblicos que hacian *milagros*, evidentemente con la asistencia de potencias invisibles, y reflexionemos imparcialmente: el Espiritismo no enseña que sea condicion indispensable una mediumnidad para las manifestaciones espíritas; pero debiendo hacerse éstas por medio de los hombres, como dijo Jesus: "Vuestros hijos é hijas profetizarán, y vuestros ancianos tendrán visiones," muy natural es que haya personas mas ó menos dotadas que otras para servir de mediums. No se nos alcanza á comprender por qué la mediumnidad seria un

signo de satanismo, y su ausencia nó; ¿el Dr. Rice aceptaria las manifestaciones *sin mediums*, como de Espíritus buenos? *

Continuando en su obra el Dr. Rice, cita estas hermosas palabras dictadas por un Espíritu al profesor Hare, palabras que debian meditar todos los adversarios del Espiritismo: "Nuestros escudriñamientos é investigaciones científicas se extienden á todo lo que pertenece á los fenómenos de la naturaleza y á todas las maravillas de los cielos y de la Tierra, y á cualquiera cosa que la mente del hombre sea capaz de concebir, todo lo cual ejerce nuestras facultades y forma una parte considerable de nuestros deleites. Las sublimes y nobles ciencias de la astronomía, la química y las matemáticas ocupan una porcion considerable de nuestra atencion, y nos proporcionan un asunto inagotable para el estudio y la reflexion."

Establece una diferencia entre el Espiritismo antiguo y el moderno, á saber: que el primero no procuraba hacer prosélitos ni desviarse de las religiones dominantes, mientras que el nuevo forma todo un sistema filosófico-religioso, "multiplica periódicos y publica libros de todos tamaños, y en gran número; sus mediums arengan ó dan lecturas, forman círculos y exhibiciones, mientras que los conversos prominentes retan ó desafían á *los ministros del Evangelio* y á otros á discutir sus principios. *Su celo y actividad son dignos de una causa mas noble.*" De manera que segun el Dr. Rice, apelar al libre exámen, hacer de la filosofía una religion de bien y de ciencia, predicar la moral mas pura, marchar á la vanguardia de todas las santas aspiraciones de la humanidad, ¡no es una causa noble! ¿A qué llama entónces nobleza el Sr. Rice?

Luego consigna seis principios que llama fundamentales del Espiritismo:

I.—Que la materia no fue creada, sino eterna.

II.—Que la mente ó el Espíritu es solamente materia refinada, lo mismo que Dios.

III.—Que todo lo que vive es un desarrollo de la materia, segun leyes inmutables.

IV.—Que hay en la naturaleza humana una ley de progreso por la cual los individuos y la raza tienden á elevarse moral é intelectualmente.

V.—Que á la muerte, los Espíritus de los hombres son hechos habitantes de una de las seis ó siete esferas sobre la Tierra, segun sus varios grados de perfeccion ó de impureza, de donde continúan ascendiendo.

VI.—Que Espíritus desincarnados, buenos y malos, pueden comunicarse con los habitantes de este mundo, y que lo hacen así contribuyendo á su elevacion ó degradacion. *Tales son las doctrinas salientes de este tipo moderno de la incredulidad. (!!)*

Debemos observar aquí que estas bases no son las del Espiritismo de Allan Kardec, sino del vago y contemporizador de Andrew Jackson Davis y los adeptos americanos. Pero como ambos símbolos tienen estrechos puntos de analogía y afinidad, y estamos convencidos de que la fusion debe operarse dentro de poco, sostendremos los principios americanos en todo lo que se conforme ó pueda amoldarse á la filosofía Kardeciana.

El primer principio no es cuestion de creencia religiosa en el Espiritismo, sino de simple filosofía. Se basa en este raciocinio incontrastable: Dios es la actividad eterna, infinita; ahora bien, si la creacion fué posterior á Dios, todo el tiempo que trascurrió entre el principio eterno de Dios y el temporal de la creacion, es decir, toda una eternidad, la Suma Actividad estuvo inactiva; esta conclusion es contradictoria, mientras que la hipótesis filosófica de que la *creacion* es coetánea de su autor, salva la dificultad y dá á los planes del Sér Supremo una magnitud infinita. De otro modo, siendo sus efectos como sus causas, si Dios, causa, es eterno, su efecto, que es el Universo, es tambien eterno; síguese de aquí que la palabra creacion es impropia, que el hombre la usa solamente porque no alcanza á comprender los procedimientos de Dios, y no medita en que Dios, el inmutable legislador, no puede haber tenido dos voluntades, sino una sola y perpetua de toda eternidad; y que seria signo de volubilidad haber querido dividir su eternidad en dos partes, una de inercia y otra de actividad. Por otra parte, *creacion* en su genuino sentido, quiere decir extraer de la nada; la ciencia enseña el absurdo de tal creencia, porque como dice el célebre Tyndall, nada se crea y nada se aniquila; por lo mismo, si el Universo ha tenido principio como enseñan algunas religiones, la ciencia miente; el Espiritismo admite, por nacer de su propia filosofía, que el Universo es eterno, y hace predominar así la razon y la experiencia sobre las supersticiones.

* Samuel se decia *vidente;* David curaba por medio de la oracion y de la música, como muchos magnetizadores modernos; Daniel era extático; los jóvenes arrojados al horno no se quemaban, como no se queman ciertos mediums que meten las manos y aun la cabeza en el fuego; Isaías era medium mecánico [VIII,1]

En cuanto al segundo, los que acusan al Espiritismo de materializar el alma, obran con ligereza imperdonable; ¿saben acaso lo que es la materia? ¿saben lo que es el Espíritu? El alma es necesariamente una sustancia dotada de cualidades diferentes de las sustancias físicas; pero si no fuera sustancial, *no seria, no existiria.* El éther mismo es una sustancia, y sin embargo, ¿quién lo podrá pesar, descomponer, trasformar ó manipular de algun modo? Lo conocemos tan solo por el movimiento, y nada más sabemos acerca de su constitucion sustancial. Lo mismo nos sucede con el alma; si es ó nó materia refinada, no lo sabemos, porque no sabemos tampoco qué es la materia. Pero es mas fácil y racional creer en una sustancia inteligente que en un *no ser* pensante.

Respecto del tercero y el cuarto, no solamente son principios del Espiritismo, sino de las ciencias naturales y sociales. Y estamos en un siglo en que las verdades rigorosamente científicas, no pueden ser combatidas con Biblias ni con opiniones de teólogos. Del quinto, diremos que no son seis ó siete, sino una infinidad de esferas las afectadas á los Espíritus que se corporizan; pero ademas de la infinidad de mundos hay una pluralidad de vidas para corregirse, expiar, progresar, perfeccionarse más y mas indefinidamente, y esas vidas pueden repetirse indeterminado número de veces en un astro mismo. Este sistema, que es el nuestro, no lo examina el Dr. Rice.

Luego entra nuestro adversario en consideraciones, en que da como probadas *á priori* la influencia diabólica y las posesiones demoniacas; dice que los teólogos son de opinion que todos los oráculos antiguos eran manejados por Espíritus malos, suposicion que ademas de oponerse con demasiada osadía á la verdad histórica, no prueba la existencia de Satanás. La gran razon del Dr. Rice, es que "seria muy extraño que Satanás no se aprovechara de las oportunidades que le proporciona el Espiritismo para dañar la causa de la verdad." Basta replicar á esta quimera, que respecto á la vedad moral, la conciencia sobrepondrá siempre su influjo al de los Espíritus malos; y en cuanto á la científica, ¿para qué sirven el estudio y la esperiencia, sino para afirmar ó destruir teorías? Un hombre puede aconsejar á su prójimo el mal, y no por eso es un demonio; un ignorante puede aseverar una herejía astronómica, y sin embargo, no por su ignorancia es la personificacion de Satanás. Si lo que nos dicen los Espíritus está en el dominio de lo que pueden decirnos los hombres, ¿para qué atribuirlo á entes quiméricos cuya existencia ha llegado á caer ya en el mas completo ridículo, y que rechaza indignada la filosofía?

Pero veamos cómo discute el Dr. Rice las garantías que da la comunicacion con los Espíritus.

Dos proposiciones pretende establecer el autor del folleto que rebatimos; hélas aquí:

I. Que las comunicaciones del Espiritismo, si acaso vienen de los Espíritus, están acompañadas de tales y de tantas incertidumbres, que carecen completamente de valor y de ser fidedigno.

II. Que si esas revelaciones vienen de los Espíritus, no será de los verídicos, sino de los Espíritus engañadores.

Para apoyar su primera pretension, Mr. Rice alega que el medium puede ser deshonesto, ó embaucador. A esto contestamos, que los mediums *deshonestos* atraen sus Espíritus simpáticos, y que los embaucadores no son mediums; pero como en el Espiritismo el criterio es siempre la razon humana, las comunicaciones de Espíritus inferiores se revelarán por su lenguaje, por sus conceptos, por sus consejos, por su intencion; y una de dos, ó la comunicacion es mala, y como tal la desecha el espírita juicioso, ó es buena, y en tal caso no disminuirá su bondad la inferioridad de su procedencia. En cuanto á los embaucadores, no hay duda que los hay, y podemos encontrarlos á cada paso; pero la suplantacion ¿puede aniquilar la realidad? Que se comunican los Espíritus, el Sr. Rice, protestante, no puede negarlo sin negar las escrituras judeo-cristianas, la tradicion de 40 siglos de historia profana y religiosa, el carácter mismo del protestantismo; así, pues, nada indica en contra del Espiritismo el hecho de que personajes *que no son espíritas*, defrauden la confianza de las gentes de buena fé; nótese bien que decimos *no son espíritas*, porque quien se burla, íntima ú ostensiblemente del Espiritismo, no es adepto suyo; en tanto que los *ministros de Dios* de las religiones formalistas, no pierden, segun pretenden, su carácter de intermediarios entre el hombre y la Divinidad, aunque sean deshonestos y embaucadores; hé ahí la diferencia, que nos parece muy considerable.

Otra de las *incertidumbres* del Sr. Rice consiste en que "el medium puede equivocarse, recibiendo las operaciones de su propia mente por la influencia de un Espíritu." Es decir, en lenguaje técnico, que el medium puede ser un *alucinado*; no hay duda, no serémos nosotros quienes lo neguemos, pues tal es nuestra conviccion y tal la experiencia de la historia; pero el aluci-

nado ¿es un espírita concienzudo? De ninguna manera; la enseñanza del Espiritismo dá reglas eternamente racionales para discernir lo bueno de lo malo en materia de comunicaciones, y designa los caractéres de la comunicacion de tal modo, que solo un ignorante puede dejar de conocerlos. La alucinacion es un fenómeno patológico, ya sea físico ó moral; si es físico, la experiencia ayuda á desvanecer su engañosa realidad; si es moral, en sus resultados se ha de traslucir el mal de que proviene, la perturbacion mental que lo ha originado; y ambos efectos son de tal naturaleza que á ningun espírita ilustrado, estudioso por lo menos, puede ocultarse la necesidad de desecharlos. Pero cuando el *alucinado* se llama Sócrates ó Juana de Arc, cuyas *alucinaciones* se realizan, ¿quién puede tacharlas de incertidumbre? Por otra parte, si las revelaciones espíritas se compusieran únicamente de resultados de *intuicion*, convenimos en que la carencia de pruebas materiales seria un argumento en favor de nuestros adversarios, siempre que la intuicion no se mostrara revestida con ciertos signos extra-humanos que aun hoy hacen distinguirla de las producciones puramente mentales; pero los mediums no son simplemente intuitivos, sino que en muchos de ellos los Espíritus se manifiestan por fenómenos que no son referibles á su propia mente, como la audicion, la videncia, la magnetizacion espontánea, los efectos físicos, el descubrimiento de cosas ocultas ó ignoradas, los discursos en lenguas desconocidas para el medium, los movimientos mecánicos, los dictados que la mano escribe automáticamente, etc. etc. A todos estos fenómenos debe su filiacion el Espiritismo, cuya filosofía irreprochable y altamente racionalista dá los medios de juzgar con acierto de todos ellos, cuándo deben desecharse como inconvenientes y cuándo aceptarse como sanos y buenos.

"El medium puede ser sincero, y puede correctamente distinguir la influencia espírita de las operciones de su propia mente; pero el Espíritu que obra sobre esa mente, puede ser Espíritu falso y engañoso."—Esta deduccion, que nunca ha negado el Espiritismo, nada prueba en contra suya; las obsesiones, subyugaciones, fascinaciones y en general todas las influencias malignas están perfectamente estudiadas en los libros elementales de nuestra doctrina, y conocido es el modo de vencerlas: la oracion y las buenas obras. ¿Pero qué precepto ó que máxima del Espiritismo nos ordena acatar como verdad y bondad lo que diga ó enseñe un medium cualquiera? ¿No tendremos siempre á la razon, fria, imparcial y justiciera, que nos ayude á discernir? ¿Y la ciencia, y la conciencia, no son tambien jueces autorizados? El Sr Rice dice: los hombres que pretenden ser inspirados, prueban su pretension con milagros y con profecías.—No hacen otra cosa los verdaderos mediums espíritas, solo que los milagros han bajado á la categoría de fenómenos por la demostracion de que nada es *sobrenatural*. Las profecías, signo de un don mas elevado, han abundado en estos últimos años; ahí está Andrew Jackson Davis prediciendo hasta los descubrimientos astronómicos; la vidente de Prevorst, que presenciaba como actuales los acontecimientos futuros; Daniel Home, leyendo claramente en el porvenir.....Aquí mismo acabamos de presenciar la muerte de un espírita, el Sr. D. Ignacio Castera, profetizada 365 dias antes por un medium intuitivo, como pueden atestiguarlo centenares de personas. El Dr. Rice olvida, ademas, que en su tésis no son una prueba de autoridad los milagros y las profecías, puesto que el *Demonio* puede realizarlos tambien.

El aserto de que no podemos juzgar de las aseveraciones y enseñanzas de los Espíritus porque no los vemos, nos parece una ligereza del Sr. Rice; los ciegos, acaso, ¿no pueden juzgar de lo que se les dice? Y sin embargo, no ven á quien les habla; pero como conocen bien que no se puede leer la verdad en el aspecto de los individuos, sino en su carácter y en las pruebas reales, saben tener confianza cuando perciben la intencion de quien les habla, cuando su enseñanza es comprobada y autenticada por los demás sentidos útiles. En el mismo caso estamos nosotros, Espíritus encadenados en una cárcel ciega para el mundo de las almas; pero con la luz interior de la conciencia y la facultad de experimentar, nos basta para comprender el carácter del Espíritu que se nos manifiesta; el Sr. Rice podria estar en un cuarto oscuro, oir dos voces diferentes ó una misma; y no por eso se le ocurriria que aquellas palabras humanas venian de un alacran ó de un gato, sino de un hombre; y no por estar en la oscuridad dejaria de conocer si el consejo que se le daba era moral ó inmoral; y en cuanto á su verdad, el estudio y la experiencia podrian darle las luces necesarias.—Es cierto que hablándonos los Espíritus de cosas que están fuera de nuestra experiencia actual, como son el porvenir del alma y sus condiciones de vida en la eternidad y el infinito, la experiencia física es imposible; pero en este caso la filosofía suple á la falta de conocimientos prácticos; el alma misma, la idea de

Dios que no puede tener ninguna representacion física, nos son conocidas por la simple razon; ¿y quién reprocharia al filósofo darlos como entes reales solo porque no se ven ni se tocan? Así como por multitud de razones podemos saber que existe un Dios, que tenemos un alma responsable y que la moral es necesaria, igualmente podemos emplear el mismo criterio respecto de las revelaciones que los Espíritus nos hacen acerca del mundo metafísico; y la prueba de que así se ha practicado, está en que el cuerpo de la doctrina espírita no es el conjunto de lo que acerca del ser espiritual y sus diversas fases han dicho todos los Espíritus, sino de lo que han enseñado muchos de ellos en extricto acuerdo con todos los principios de la sana filosofía. Que el profesor Hare, citado por el Sr. Rice como autor de *máquinas* para probar la presencia de los Espíritus, no pudiera inventar aparatos para averiguar sus caractéres morales, se comprende muy bien, porque la moral no se examina con aparatos de física.

Pasamos por alto la cuestion de identidad de los Espíritus, por haberla tratado ya detenidamente en una réplica al Sr. Rendon [1]. El Sr. Rice no añade un argumento mas á los ya rebatidos. Además, esta cuestion de identidad, que solo puede afectar directamente á la sensibilidad, es secundaria; la principal es ésta: ¿son Espíritus los que se comunican con los mediums? El Sr. Rice no lo niega; ahora bien, como solo conocemos en materia de Espíritus inteligentes los humanos, y creemos en la inmortalidad del alma, esos Espíritus no pueden ser más que humanos, es decir, las almas de los hombres que han muerto. En cuanto á que fueran *demonios*, no es aceptable al sentido comun ni á la filosofía libre, que no solamente niegan los dogmas religiosos relativos á esa invencion monstruosa, sino que demuestran ser absolutamente innecesarios en la creacion, no sernos conocidos física ni metafísicamente, y estar solo vivos en imaginaciones extraviadas.

SANTIAGO SIERRA.

Seccion Oficial.

SOCIEDAD ESPÍRITA CENTRAL.

RENOVACION DE OFICIOS.

Sres. Redactores de la *Ilustracion Espírita*.—Presentes.—Participamos á Vdes., para que se sirvan publicarlo en su apreciable periódico, que conforme al Reglamento de nuestra Sociedad, se procedió hoy á la renovacion de oficios, quedando electos para desempeñar los diversos cargos los siguientes socios:

Presidente.

SR. D. MANUEL ARMENDARIZ.

Vice-presidentes.

SR. DR. D. JOSE PUIG.
SR. D. ANTONIO SANTOYO.

Secretarios.

SR. D. JUAN CORDERO.
SR. D. AGUSTIN FRANCO.
SR. D. AGUSTIN MONTEAGUDO.

Tesorero.

SR. D. ABRAHAM ARRONIZ.

Bibliotecario.

SR. D. OCTAVIANO DE LA ROSA.

Conforme al mismo Reglamento, el nuevo Presidente eligió para vocales de la Junta Directiva á los Sres.

D. SANTIAGO SIERRA,
„ SANTIAGO MENDEZ Y MENDEZ,
„ MANUEL PASTRANA y
„ JOAQUIN CALERO.

Hácia Dios por el Bien y la Ciencia.—México, 21 de Diciembre de 1874.—*Santiago Sierra*, presidente.—*Ramon Llano*, primer secretario.

Allan Kardec.

CORTA RESPUESTA A LOS DETRACTORES DEL ESPIRITISMO.

(Obras póstumas.)

El derecho de exámen y de crítica es un derecho imprescriptible al cual el Espiritismo no ha pretendido sustraerse, cuando anhela satisfacer á todo el mundo. Cada cual, pues, es libre para aprobarlo ó rechazarlo; pero para esto seria necesario discutirlo con conocimiento de causa: pues la crítica no ha hecho mas que probar demasiado á menudo la ignorancia de sus principios mas elementales, haciéndole decir precisamente lo contrario de lo que asienta, atribuyéndole lo que él niega, y confundiéndolo con las imitaciones groseras y burlescas del charlatanismo, dando, en fin, como la regla de todos, las excentricidades de algunos individuos. Muy á menudo tambien la malevolencia ha querido hacerlo responsable de actos reprensibles ó ridículos en que su nombre se ha encontrado mez-

[1] La Ilustracion Espírita, t. 3, pág. 177.

clado incidentalmente y se ha hecho de esto una arma contra él.

Antes de imputar á una doctrina la incitacion á un acto reprensible cualquiera, la razon y la equidad quieren que se examine si esta doctrina contiene máximas propias para justificar aquel acto.

Para conocer la parte de responsabilidad que incumbe al Espiritismo en una circunstancia dada, es un medio muy sencillo el de inquirir *de buena fé*, no en la casa de los enemigos, sino en la fuente misma, lo que ha aprobado y lo que ha condenado. Esto es tanto mas fácil cuanto que nada tiene de secreto; sus enseñanzas están en público y cada cual puede consultarlas.

Si pues los libros de la doctrina espírita condenan de una manera explícita y formal un acto justamente reprobado; si, al contrario, no contienen mas que instrucciones de naturaleza propia á conducir al bien, es claro que el individuo culpable no ha tomado en ellos su inspiracion: habria dejado estos libros en su lugar.

El Espiritismo no es solidario de aquellos á quienes agrada llamarse espíritas, como la medicina no lo es de los charlatanes que la explotan, ni la sana religion lo es de los abusos y aun de los crímenes cometidos en su nombre. El Espiritismo no reconoce por sus adeptos mas que á los que ponen en práctica sus enseñanzas, es decir, á los que trabajan en su propio mejoramiento moral, esforzándose á vencer sus malas inclinaciones, y ser menos egoistas y menos orgullosos, mas dulces, mas humildes, mas pacientes, mas benévolos, mas caritativos hácia el prójimo, mas moderados en todas las cosas, porque este es el signo característico del verdadero espírita.

El objeto de esta corta relacion no es el de refutar todas las falsas alegaciones dirigidas contra el Espiritismo, ni el de desarrollar ó probar todos los principios, y aun menos el de procurar convertir á sus ideas á los que profesan opiniones contrarias, sino decir en algunas palabras lo que es y lo que no es, lo que admite y lo que rehusa.

Sus creencias, sus tendencias y su objeto se reasumen en las proposiciones siguientes.

1ª *El elemento espiritual y el material.* Son los dos principios, las dos fuerzas vivas de la naturaleza, completándose una por otra y obrando constantemente la una sobre la otra; indispensables ambas al funcionamiento del mecanismo del universo.

De la accion recíproca de estos dos principios nacen fenómenos que cada uno de ellos, aisladamente, es impotente para explicar.

La ciencia, propiamente dicha, tiene por mision especial el estudio de las leyes de la materia.

El Espiritismo tiene por objeto el estudio del *elemento espiritual* en sus relaciones con el elemento material, y encuentra en la union de estos dos principios, la razon de una multitud de hechos hasta entónces no explicados.

El Espiritismo marcha de concierto con la ciencia en el terreno de la materia; admite todas las verdades que ella sanciona; pero donde se detienen las investigaciones de esta, él prosigue en las suyas en el terreno del Espiritualismo.

2ª Siendo una de las fuerzas de la naturaleza el elemento espiritual, los fenómenos que á ella se refieren están sometidos á leyes, y por esto mismo son tan naturales como lo que tienen su orígen en la sola materia.

Ciertos fenómenos no han sido reputados *sobrenaturales* sino por ignorancia de las leyes que los rigen. En consecuencia de este principio, el Espiritismo no admite el carácter milagroso atribuido á ciertos hechos, aun justificando la realidad ó la posibilidad de ellos. Para el Espiritismo no hay milagros ni derogaciones á las leyes naturales; de donde se sigue que los espíritas no hacen milagros y que la calificacion de taumaturgos que algunos les dan es impropia.

El conocimiento de las leyes que rigen el principio espiritual se refiere de una manera directa á la cuestion del pasado y del porvenir del hombre ¿Su vida está limitada á la actual existencia? ¿Al entrar á este mundo sale de la nada y á la nada vuelve al dejarlo? ¿Ha vivido ya y vivirá aún? *¿Cómo vivirá y en qué condiciones?* En una palabra, ¿de dónde viene? ¿á dónde va? ¿Porqué está en la Tierra y por qué sufre? Tales son las cuestiones que cada cual se propone, porque ellas son para todo el mundo de un interes capital, y que ninguna doctrina les ha dado aún una solucion racional. La que les dá el Espiritismo, apoyado en los hechos, satisfaciendo las exigencias de la lógica y de la mas rigurosa justicia, es una de las principales causas de la rapidez de su propagacion.

El Espiritismo no es ni una concepcion personal, ni el resultado de un sistema preconcebido. Es el resultado de millares de observaciones hechas en todos los puntos del globo y que han convergido hácia el centro, que los ha coleccionado y coordinado. Todos sus principios constituyentes, sin excepcion, son deducidos de la experiencia. La experiencia ha precedido siempre á la teoría.

El Espiritismo se ha encontrado así desde el principio con raíces en todas partes; la historia no ofrece ningun ejemplo de una doctrina filosófica ó religiosa que haya, en diez años, reunido tan grande número de adeptos; y sin embargo no ha empleado para hacerse conocer ninguno de los medios vulgarmente en uso; él se ha propagado por sí mismo, por las simpatías que ha encontrado.

Un hecho no menos constante es que en ningun país ha tenido nacimiento la doctrina en lo último de la sociedad; por todas partes se ha propagado de arriba abajo de la escala social; en las clases ilustradas es donde exclusivamente se ha extendido, porque entre los creyentes las gentes que no han tenido escuela están en minoría.

Se ha averiguado que la propagacion del Espiritismo ha seguido, desde su orígen, una marcha constantemente ascendente, á pesar de todo lo que se ha hecho para contenerlo y para desnaturalizar su carácter, con objeto de desacreditarlo en la opinion pública. Aun hay que notar que, todo lo que se ha hecho con ese fin, ha favorecido su difusion; el ruido que se ha hecho con este motivo, lo ha llevado al conocimiento de gentes que ni aun habian oido hablar de él; mientras mas se le ha difamado y ridiculizado, mientras mas violentas han sido las declamaciones, mas se ha picado la curiosidad; y como no puede menos que ganar en el exámen, ha resultado de ello que sus adversarios se han hecho, sin quererlo, sus ardientes propagadores; si las diatribas no le han ocasionado ningun perjuicio, es porque estudiándolo en su fuente verdadera, se le encuentra muy diferente de como habia sido presentado.

En las luchas que ha debido sostener, las gentes imparciales han tenido en cuenta su moderacion; jamas ha usado de represalias hácia sus adversarios, ni ha vuelto injuria por injuria.

El Espiritismo es una doctrina filosófica que tiene consecuencias religiosas como toda filosofía espiritualista; por esto mismo toca forzosamente las bases fundamentales de todas las religiones. Dios, el alma y la vida futura; pero no es una religion constituida, vista la circunstancia de que no tiene ni culto, ni rito, ni templo y que entre sus adeptos, ninguno ha tomado ni recibido el título de sacerdote ó gran sacerdote. Estas calificaciones son una pura invencion de la crítica.

Es espírita por solo el hecho de simpatizar con los principios de la doctrina quien se conforma á ella en su conducta. Esta es una opinion como cualquiera otra, que cada uno debe tener el derecho de profesar como se tiene de ser judío, católico, protestante, fourierista, sansimoniano, volteriano, cartesiano, deista y aun materialista.

El Espiritismo proclama la libertad de conciencia como un derecho natural; la reclama para los suyos, como para todo el mundo. Respeta todas las opiniones y todas las convicciones sinceras, y demanda para él la reciprocidad.

De la libertad de conciencia dimana el derecho al *libre exámen* en materia de fé. El Espiritismo combate el principio de la fé ciega, como imponiendo al hombre la obediencia de su propio juicio; y dice que toda fé impuesta carece de raíces. Por eso escribe en el número de sus máximas: "*Solo es fé inmutable aquella que puede ver á la razon frente á frente en todas las edades de la humanidad.*"

Consecuente con estos principios, el Espiritismo no se impone á nadie; quiere ser aceptado libremente y por conviccion. Expone sus doctrinas y recibe á los que vienen á él voluntariamente.

No procura apartar á nadie de sus convicciones religiosas, no se dirige á aquellos que tienen una fé y á quienes esta fé basta, sino á los que no estando satisfechos con lo que se les ha dado, buscan alguna cosa mejor.

ALLAN KARDEC.

LA RAZON Y LA FE.

La verdad absoluta es el objeto de las aspiraciones de la inteligencia, tiene su asiento en Dios, y el hombre la contempla como un horizonte mas vasto, á medida que mas se eleva en la escala del progreso. De allí la intuicion de la unidad del principio absoluto de lo verdadero, y la contradiccion aparente de todas las creencias que emana únicamente del orgullo que pretende no haber un *mas allá* de cierta profesion de fé.

¡Cuál será entónces la base de la conviccion profunda cuando vemos que la fé ciega engendra el fanatismo, y la razon orgullosa el error!

¿Con qué se ha de satisfacer el ansia de lo verdadero! ¿Cuál será la base de las creencias del hombre, en un siglo en que es insuficiente la fé por sus contradicciones con la conciencia, y la razon por sus extravíos! ¿Estarémos condenados á no comprender jamás cuál es el camino que debemos tomar segun las leyes eternas de Dios!

La naturaleza se basta á sí misma, cuando no

se considera como una abstraccion, sino como un hecho regido por leyes inmutables cuyo conjunto armónico se revela en la Eternidad, con la majestad grandiosa de su autor.

Estudiemos á Dios y á la naturaleza para hallar el fundamento de las convicciones, y por lo mismo que la inteligencia entra en ese cuadro grandioso para comprenderle, el análisis y la síntesis de los hechos de la creacion, relacionados por la racionalidad con la intuicion de Dios, formaran la base de todas nuestras creencias.

En efecto, siendo Dios la única fé, el análisis y síntesis de los hechos de la Creacion, la única ciencia, y la racionalidad el único medio de comprender y relacionar á Dios y á la ciencia en cuanto es posible, todo lo que sea conforme á la idea de Dios, á los adelantos científicos y á la racionalidad, puede producir una conviccion profunda.

El hombre tiene derecho á ser racional. Si se confabularan todos los sábios y todas las teocracias del mundo á decir que la Tierra está en el centro del Universo, todo el mundo sin embargo estaria persuadido, de que siendo un planeta debe tener con el sol la misma relacion que los demas planetas; que siendo mas pequeño, debe ser el tributario, puesto que no es la provincia la que dá vuelta al rededor del buque sino el buque al rededor de la provincia; todo el mundo podira formar la situacion hipotética en un plano de los dos sistemas en dos épocas diferentes, y hacer la comprobacion de la hipótesis con los hechos; y á pesar de las teocracias y de los sábios confabulados, podia concluir con Galileo *Epur si muove*, ó perecer defendiendo su conviccion como Giordano Bruno.

Este derecho consagrado en el órden político con el nombre de *libertad de conciencia*, es una de las preciosas conquistas del siglo XIX.

Sirvámonos, pues, de él, y siguiendo el consejo de San Pablo, estudiémoslo todo para escojer lo bueno.

En el órden de las ciencias naturales hay un método de investigacion que ha servido para establecer las mas grandes verdades. La induccion de todos los hechos de un mismo órden ha llevado á establecer hipótesis racionales, que al principio muy imperfectas, se van sustituyendo por otras que esplican mayor número de hechos y dán su clave fundamental. Segun este método, se rechaza como falsa la hipótesis que deje algun hecho de la misma especie sin explicar. Para ser verdadera ha de estar comprobada por la experiencia y formar conjunto armónico con las otras leyes de la Creacion.

Este método filosófico se puede aplicar á todos los campos de la inteligencia, y no solo se puede sino que se debe hacer así, porque la verdad para serlo es preciso que salga pura de todas las pruebas.

De todos los sistemas del hombre, solo uno resiste por ahora la comprobacion que indicamos: este sistema es el Espiritismo, como vamos á probarlo á grandes rasgos.

El Espiritismo abarca al hombre en relaciones mas vastas que todas las religiones y filosofías, puesto que su esfera no se limita á la Tierra sino á todos los mundos que existen en el Universo. Por medio de la pluralidad de mundos da el porqué de la astronomía, demostrando que no es conforme á la idea de Dios la de inútiles planetas al rededor de infinito número de soles.

Explica la causa de las diferentes condiciones del hombre, por el mérito y el demérito en relacion con el progreso y la pluralidad de existencias del alma. Antiguamente era explicada por el pecado original, dogma que en el sentido en que se le tomó está en contradiccion con este axioma racional fundado en la justicia de Dios: nadie sufre sin haberlo merecido.

Explica las contradicciones de todas las religiones que formadas de verdades relativas conformes al progreso de los pueblos é individuos que las profesaron, fueron entendidas como exclusivas y absolutas, cuando debieron tener por base la tolerancia y la conviccion de que todavía no son los tiempos de llegar á la última etapa del progreso moral é intelectual.

El credo del Espiritismo, por decirlo así, no tiene una palabra que pueda herir la razon, la ciencia ó la idea de Dios. Para formarlo se requieren los siglos de la Eternidad, pues no intenta poner valladar á los progresos de la razon y de la ciencia.

Dios es su Dios, la naturaleza es su libro, la ciencia su fé, y la razon su sacerdote.

Creer en Dios, caminar á él por la Caridad y la conciencia, es el destino del hombre.

Para ser espírita, basta no encerrarse en negaciones sistemáticas, sino estudiar la naturaleza tal cual es y aceptar sus grandes hechos, no para ser fanático y reclamar las verdades relativas y absolutas, sino para comprender la extension verdadera de los principios que investigue, deseando el progreso, no como una gracia sino como un mérito proclamado en las leyes de Dios.

JOAQUIN CALERO.

Variedades.

¿SON CRISTIANOS LOS ESPIRITAS?

A LOS RR. DE LA "ILUSTRACION ESPIRITA."

Desde que hace algun tiempo me comenzaron á dar los Espíritus protectores, algunas luces que me iniciaron en la *Nueva Revelacion*, he venido estudiando y reflexionando con un doble propósito: fijar mis ideas en un asunto como éste, de la mayor importancia, y calmar la ansiedad y sobresalto de mi conciencia. Para mí, toda cuestion que afecte la filosofía religiosa, merece estudiarse sin prevenciones, sin ligereza y con el mas sério detenimiento. Lo siento así, porque aun cuando fuese uno materialista neto, no por eso pierde su carácter de universalidad y su inmensa trascendencia social, una solucion filosófico-religiosa sobre el problema del humano destino.

Ahora bien: yo en mi calidad de cristiano sincero, teniendo fé completa en la *Revelacion* del Cristo, y al mismo tiempo acatando los derechos de la razon humana, me he visto en una situacion no menos embarazosa que aflictiva. Por una parte, sentia venírseme los cielos encima al solo imaginar en separarme del cristianismo, religion santa que resplandece con el heroismo de todas las virtudes, la profundidad de sus doctrinas y el inefable consuelo de sus esperanzas. Por otra, llegaban á herir mi sentido comun y á producirme una especie de vacío, ciertas creencias que, apoyadas en la Revelacion cristiana, han venido pasando de una en otra generacion, como otros tantos dogmas esencialmente pertenecientes á ella. Tal es, por ejemplo, la creencia en un infierno eterno para el individuo que muere en pecado mortal. Racionalmente hablando, ella es inadmisible: y como Dios no puede enseñarnos nada que sea contrario á sus perfecciones infinitas, ni á los principios fundamentales de la Razon humana, bien claro es que tampoco se puede admitir á título de fé divina.

Luchando así interiormente, entre las creencias que se llaman cristianas, las cuales oprimen el pensamiento con toda la fuerza del hábito, y los inflexibles principios de la Razon, ni podia renunciar á esta sin descender hasta la condicion del bruto, ni queria, ó mas bien dicho, no sentia fuerzas para sacudir como meras preocupaciones, las antiguas creencias. Una voz interior me gritaba con angustia: "*¡Cómo! ¿Dejarias tú de ser cristiano?*" Y cuando tal vez estaba yo á punto de convertirme á la verdad, aquello se me representaba como una debilidad en que iba á sucumbir á la tentacion; y entonces retrocedia espantado y volvia á caer en las oscilaciones del pensamiento, en pugna con el influjo de la educacion.

Por fin, un dia me propuse abordar resueltamente el problema seguro de que Dios me enviaria su luz, pues la buscaba de buena fé y la pedia al cielo con humildad de corazon. Yo comprendia que el partido de la indiferencia es el del necio: que la duda es causa de la vacilacion, y esta el principio de la nulidad moral: que es un deber buscar la verdad y procurar el convencimiento y la certeza. En consecuencia, me pregunté si todo lo que yo creia en el dominio de lo que se llama creencias cristianas, era realmente lo que Jesucristo habia enseñado, ó si no era víctima de una especie de prestidigitacion, que sustituia la opinion de los teólogos á la palabra y á la mente del Divino Maestro. Entonces fué cuando me pareció haber sido trasportado á un campo estenso y luminoso, y se me presentaron nuevas y consoladoras perspectivas. Entonces comprendí cosas tan sencillas y tan al alcance de todo el mundo, que precisamente por eso pasan inadvertidas. Tomé el libro de la Revelacion cristiana y comparé su pequeño volúmen con el de los centenares y millares que para comentarlo han escrito los teólogos de todas las sectas, y dije: éste es el depósito de la verdad revelada; estos otros son el depósito de las opiniones opuestas de los hombres: he aquí una primera distincion que tiempo hace debia yo haber hecho.

Me pregunté en seguida si el Libro santo se debia entender en su riguroso literal sentido, ó si admite interpretacion. Mas como tanto en la iglesia del Papa como en la protestante, se ha interpretado siempre, lo cual es indispensable para no caer en monstruosas aberraciones, desde luego reconocí esa necesidad y ese derecho.

Quedábame todavía saber á qué atenerme, tocante á quién ha de ser el intérprete y por qué medios.

Sabiendo que ninguna corporacion ni individuo tiene ni puede tener el privilegio de ser inerrable en sus juicios, así como tambien que toda inteligencia puede ser iluminada y puede llegar con mas ó menos trabajo á la verdad si la busca con amor y perseverancia, yo comprendí que esto de la interpretacion es asunto de dones que Dios reparte á quienes los merecen y como quiere, en bien de los demás, que así se instruyen. Y en cuanto á los medios para interpretar, no pueden ser otros que la aplicacion del discurso á la doctrina de que se trata, hecha con-

forme á las reglas del buen criterio y los datos auxiliares que suministren las ciencias.

Pero esto es precisamente lo que hace la filosofía espírita. Ella no rechaza el Evangelio, no niega las revelaciones con que Dios ha favorecido á la humanidad, no confunde la persona del Cristo con la de los simples mortales, ni desconoce su mision escepcional en nuestro planeta, ni el mérito de su sacrificio, ni su carácter de Salvador, ni su autoridad de Maestro soberano de la humanidad. Esa filosofía espírita no hace mas que explicar la revelacion cristiana conforme á los adelantos científicos de la época y en armonía con la ley divina del progreso. Esta explicacion podrá chocar con la manera de interpretar, habitual á los teólogos; pero como no es la negacion del cristianismo, pues que reconoce el Evangelio, quien profese la filosofía espírita, estará en contradiccion con los teólogos, pero no con Jesucristo: por consiguiente, no dejará de ser tan buen cristiano como lo fueron en los primeros siglos de la Iglesia tantos doctores con sus interpretaciones diversas.

Firme ya en esta conviccion, no he vacilado en profesar la regeneradora filosofía que bien puede y aun debe llamarse, la quinta *Revelacion*. Ella amplia y desarrolla la Revelacion del Cristo en todo lo que tenia de oscuro por no haber sido en aquel tiempo oportuno su esclarecimiento. Así la Revelacion del Cristo aclaró la de los profetas, éstos la de Moisés; éste la de los patriarcas. ¡Quién sabe si hasta de aquí á mil años venga otra á esclarecer y desarrollar todo lo que tiene en gérmen y á media luz, la bella y consoladora doctrina de los Espíritus, que hoy subleva la ira de los fanáticos y provoca el desprecio de los que no la estudian ni quieren estudiarla.

G., *presbítero.*

LOS SIETE SACRAMENTOS DE LA IGLESIA ROMANA.

Opúsculo espírita, escrito por un esclavo de Belzebuth.

EL BAUTISMO.

El Bautismo en tiempo de Jesus.

El advenimiento del precursor, anunciado por Isaías, se verificó. En el desierto de la Judea apareció Juan el Bautista, animado del Espíritu de Elías (1) predicando la penitencia y anunciando la próxima llegada del Cristo del Señor. En las márgenes del Jordan apareció aquel de quien dijo Isaías: "¡Voz del que clama en el desierto, aparejando el camino del Señor! ¡Haced anchas sus veredas!" (2) En medio de aquel pueblo relajado y prostituido, que olvidando á su Dios se entregaba á los mas vergonzosos vicios, la voz de trueno de Juan el Bautista predicaba la penitencia, es decir, el arrepentimiento, para preparar por este medio, en cumplimiento de las profecías, el corazon y la inteligencia de aquellos hombres, para recibir la divina palabra que por medio del enviado de Dios debiera abrir sus ojos á la luz de la pura moral cristiana.

Juan bautizaba en agua á los que hacian penitencia públicamente, confesando y abjurando sus maldades, para simbolizar el efecto regenerador y la purificacion que trae consigo el arrepentimiento. Juan el Bautista predicaba la enmienda de los vicios á aquel pueblo corrompido, sirviéndose de la forma del agua, pero anunciaba la venida de un enviado superior, que traeria consigo el bautismo en fuego y en espíritu santo. (3) "Yo os bautizo para penitencia, les decia, " pero otro mas fuerte que yo vendrá y os bau- " tizará en fuego y espíritu santo." "Haced fru- " to digno de penitencia." Vino Jesus, nuestro divino maestro, á la orilla del Jordan, no solo para autorizar la predicacion de Juan, con su ejemplo, sujetándose al bautismo, supuesto que él no necesitaba hacer la penitencia que era su objeto, sino para ser reconocido por Juan, quien debia dar testimonio de él, como lo hizo mas tarde, diciendo: "Yo no le conocia, mas aquel que me envió á bautizar en agua, me dijo: "Sobre aquel que tú vieres descansar al espíritu santo y reposar sobre él, este es el que bautiza en espíritu santo." "Y yo ví al espíritu santo que descendió sobre él en forma de paloma y reposó sobre él y dí testimonio de que es el hijo de Dios." (4)

El objeto del bautismo en agua que predicaba el precursor, así como del bautismo de fuego y espíritu Santo, imbíbito en la predicacion de Jesus, era solo el mejoramiento moral del hombre, su regeneracion espiritual, el abandono de los vicios á que se habia entregado y la práctica de las virtudes de que Jesus vino á dar el ejemplo.

(1) San Lucas, cap. I v. 17.

(2) San Máteo, cap III v. 3. San Márcos, cap. I v. 3. San Lucas, cap. III v. 4. San Juan cap. I v. 23.

(3) San Mateo, cap. III v. 11. San Márcos cap. I v. 8. San Lucas, cap. III v. 16. San Juan, cap. 1 v. 26.

(4) San Juan, cap. I vv. 32, 33 y 34.

La idea del arrepentimiento no era nueva, porque existió en las épocas mas remotas de la humanidad. La idea de la penitencia no fué instituida entonces. La forma sola fué nueva y una de tantas como la divinidad ha puesto en juego en diversas épocas, para recordar al hombre lo que debe á su creador. La creacion de las plagas, la entrada á la tierra de promision y otros muchos de los hechos referidos en los libros sagrados, no son sino otros tantos bautismos, esto es, las señales esternas de la complacencia del Señor, que vuelve su proteccion á aquellos que mejorándose claman á él, y á quienes en castigo de sus maldades afligió con diversas penas.

La penitencia no era nueva ni necesitaba instituirse bajo determinada forma. La penitencia está en la conciencia del hombre; no es mas que su voz que se hace oir para reprobar sus maldades, y que bajo cualquiera forma que se manifieste sube al Supremo Hacedor y provoca su bendicion y ayuda en favor del que vuelve sus ojos á él.

El bautismo, pues, en tiempo de Jesus y tal como de los libros sagrados se desprende, no fué mas que un símbolo empleado por el precursor para significar la purificacion que operaba en los penitentes el arrepentimiento. Fórmula pasajera, segun las palabras del mismo que lo estableció en el Jordan: "Yo os bautizo en agua, pero otro mas fuerte que yo vendrá y os bautizará en fuego y en espíritu santo." (1)

EL SACRAMENTO DEL BAUTISMO
Segun la Iglesia Romana.

El simple estudio sobre la naturaleza de este sacramento, comparado con los puntos en que se pretende apoyarlo, basta para notar entre uno y otros una desemejanza absoluta.

El bautismo de la Iglesia, en nada se asemeja al que acabamos de estudiar en la primera parte de este trabajo, cuya fidelidad puede fácilmente consultarse, consultando las citas que dejamos hechas. No es ya el bautismo de penitencia predicado á los hombres en el desierto por Juan el Precursor. No es tampoco el bautismo de fuego y Espíritu, consistente en la predicacion de la moral cristiana. No; es un bautismo inventado por los hombres, y como tal, imperfecto, que se pretende osadamente haber sido instituido por Jesucristo. No es la predicacion hecha á los hombres endurecidos y encenegados en los vicios para que vuelvan sobre sus pasos.

Es una matrícula indispensable para llamarse cristiano, y para obtener la salvacion. Es una especie de enganche en las filas de la Iglesia, para tomar parte en los méritos de Cristo.

Es un compromiso arrancado al niño que aun no tiene voluntad propia, de aceptar una série de dogmas que no acierta á comprender. Es la primera espresion de una profesion de fé que la confirmacion viene á completar despues, todo sin consultar la voluntad del niño.

Su principal objeto es arrancarlo de las garras del demonio, que se supone tener sujeto al infante (que por la primera vez viene á la vida) con motivo de esa falta cometida por los primeros hombres, llamada pecado original, y á lo que esto sea, que entonces no existia, (segun el dogma católico de la unidad de existencia) ha sido completamente estraño.

Evidentemente el hombre tiene un pasado mas ó menos borrascoso que espiar en este mundo, trae consigo el germen de aquellas pasiones malas que voluntariamente adquirió en anteriores existencias y de las que aun no ha podido despojarse. ¡Hé aquí su pecado original! ¡hé aquí la mancha que tiene que lavar, no por una simple armonía en que el verdadero interesado no toma parte alguna, sino por la lucha, por la regeneracion moral que un dia lo llevará al arrepentimiento, que es la verdadera purificacion, y mas tarde á la reparacion, verdadera y única confirmacion de sus buenos propósitos. ¡Pero suponer que un sér que apenas sale de las manos del Creador, que no ha podido ejercer su libre albedrío, salga manchado de sus manos, seria suponer que Dios puede contener alguna imperfeccion, lo cual implica una imprudente blasfemia!

¡Pero suponer que una alma que sale apenas de las manos del Creador, puede ser responsable y estar inventada por una falta cometida por otro ser, mucho antes de su existencia, seria un absurdo inconcebible que implicaria la injusticia mas refinada, en un dia cuya esencia es la perfeccion absoluta!

Solo la orgullosa ignorancia del hombre, que todo lo refiere á los lazos de la materia, ha podido empeñarse en trasmitir de generacion en generacion, del padre al hijo, mezclada con la sangre de los progenitores, responsabilidad de una falta en que no tuvimos participio! Las imperfecciones del hombre no residen en su organismo. Ese sér invisible, alma, espíritu, ó como se le quiera llamar, es el que dirige nuestros pa-

(1) San Mateo, San Márcos, San Lúcas y San Juan capítulos y versos citados ya.

sos; y siendo así ¿cómo suponer que las relaciones simplemente de organismo que unen el último y el primero de los eslabones de la cadena de generaciones; puedan determinar la trasmision de una imperfeccion, á una criatura, á una alma que apenas sale del seno del Creador, y que tiene una vida independiente del cuerpo que la aprisiona? Si la libertad es la que determina la responsabilidad, y esta alma que acaba de ser formada, no tuvo la libertad, cómo se le puede hacer responsable? ¡El pecado original así concebido, es un absurdo con el que no puede conformarse ningun cerebro bien organizado, y que tenga la mas remota idea de divinidad! Aquel que no está lavado de ese pretendido pecado original, está fuera de la Iglesia, y fuera de la Iglesia no hay salvacion. ¡Oh ceguedad del orgullo humano! ¡Creen, miserables reptiles, haber sorprendido los secretos de la divinidad; creen tener todos la razon y no vacilar, menos tolerantes que Jesus, mas arrogantes que Dios mismo, en cerrar las puertas del edén á los que no piensan como ellos! Una promesa hecha por un estraño, ligando tiránicamente la voluntad de un ser que acaso mas tarde repugne las ideas que en su nombre se jura aceptar. ¡Qué absurdo! ¿Cuándo se ha consultado su voluntad? ¿Cuándo se le ha instruido en la doctrina que en su nombre le jura profesar, para que tal promesa lo ligue? Y luego claman escandalizados los autores de esta promesa, cuando el libre alvedrío se ostenta majestuoso, eligiendo voluntariamente una creencia contraria á la impuesta: ¡heregía! ¡apostasía! ¡sacrilegio! sin detener por esto el impetuoso curso de la razon que solo obedece á sí misma!

¡Nuestro Señor Jesus lo instituyó! ¡Anatema al herético, al impío! claman luego llenos de terror. ¡Cuándo y cómo! ¡hay alguna semejanza entre las dos figuras de esta institucion que exhibimos para que se las compare! ¡cuándo y cómo pudo Jesus instituir un sacramento que envuelve tantos errores y conrradicciones, altamente injuriosas para la divinidad!

Aquí se invoca por los defensores del sacramento en cuestion el versículo tercero del cap. 3º del Evangelio de San Juan, sin atender á los que le preceden y le siguen, que sin lugar á duda vienen á fijar su verdadera inteligencia. Interrogado por el maestro Nicodemo, sobre la idea de la reincarnacion envuelta en el artículo 3º, idea que no era desconocida de aquel pueblo, Jesus responde: "En verdad, en verdad te digo que no puede entrar en el reino de Dios sino aquel que renaciere de agua y espíritu *Santo*. (1) ¡Hé aquí el fundamento de la institucion, combinado con la vision de San Juan al bautizar á Jesus, (la que como hemos demostrado solo tuvo por objeto, que este lo reconociera y diese de él testimonio) de que tanto alarde hacen los reformadores del cristianismo! ¡Desbaratemos con un soplo ese robusto baluarte, á la simple luz del raciocinio! ¡Sin ocuparnos de la palabra *santo* añadida intencionalmente al texto y que no obra en el original, para mejor convertir este versículo en su apoyo, recorramos los que le preceden y los que completando la idea le siguen, para demostrar cuán fuera de propósito es la pretendida interpretacion! El versículo 6º, continuando el paralelo establecido en el anterior, entre los dos elementos que componen al hombre, á saber: el cuerpo, simbolizado en el agua, considerado entonces como el primer elemento (2) generador de la materia y el espíritu, principio inteligente del hombre, dice: "Lo que es nacido de carne, carne es: y lo que es hecho de espíritu, espíritu es," y en el 9º siguiente: "No te maravilles porque lo dije: os es necesario nacer otra vez;" y en el 8º continuando la figura, dice Jesus: "El espíritu donde quiera sopla, y oyes su voz, mas no sabes de donde viene, ni á donde va: así es todo aquel que es nacido de espíritu." El capítulo entero, (3) cuya lectura recomiendo al que leyere estas mis pobres líneas, convence por mil motivos de que el asunto que en él se trata no es otro que el de la reincarnacion, y para no hacer difuso este escrito solo insistiré sobre los versículos que llevo citados, que bastan á mi intento. Una sola razon decide, á mi juicio, la controversia que pudiera suscitarse. Si el asunto de la enseñanza de Jesus, en este capítulo, fué la institucion del bautismo, con el que estaban familiarizados ya los Judíos y al que se habian prestado sin repugnancia, á la voz de trueno del Precursor, ¿cómo pudo Jesus decir á Nicodemo: "No te maravilles porque te dije que os es necesario nacer de nuevo?" Si se hubiera tratado del bautismo, nada estraño le hubiera sido al Fariseo, y no hubiera insistido con preguntas tan explícitas como las contenidas en el v. 4. que á la letra dice: "¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Por ventura puede volver al vientre de su madre y

(1) San Juan, cap. 3 v. 5.

(2) En este sentido se emplea en el v. 2 cap. I del Génesis al decir: "y el espíritu de Dios se movia sobre las aguas" así como en otros muchos pasajes análogos.

(3) Cap. 3º S. Juan.

nacer otra vez?" y en contestacion al cual dijo Jesus las palabras que se invocan por la Iglesia. Si del bautismo se hubiese tratado, ¿por qué Jesus, velando sus enseñanzas dijo: "Si os he dicho cosas terrenas y no las creeis, ¿cómo os diré las celestiales?" ¿Para qué insistir sobre un punto explicado ya por el Bautista y que ningun misterio envolvia, una vez que se les dijo: "os bautizo para penitencia"

La verdad, altamente lamentable, es que la Iglesia, sedienta de reformar é interpretar la divina palabra, para hacer un culto complicado, cuyo monopolio le procurase riquezas, instituyó éste como los otros sacramentos poniéndoles un precio, ambicion de oro y de mando.

¡Todo en ella es inconsecuencia y contradiccion, como sucede á todo el que se abandona al error!. ¿Cómo pudo Jesus desheredar del reino de los cielos á aquellos, que niños aun sin conocimiento, no podian recibir el bautismo de fuego de su divina palabra? ¿Cómo pudieron los justos que murieron antes de esta institucion, quedar excluidos del reino que antes les habia sido ofrecido? Para eludir la consecuencia lógica que de este razonamiento se desprende, se recurre á un privilegio en favor de aquellos, privilegio odioso, inconcebible en Dios que ama por igual á todas sus criaturas, y que deja suponer que Dios se equivocó al instituir tan tarde el Sacramento de que se trata, viéndose en la precision de reformar alguna vez sus leyes! ¡Hé aquí el sacrilegio!—¡Hé aquí la herejía! ¡Imputar á Dios una imperfeccion para sostener un capricho, y despues componer las dificultades con la misma mezquindad que lo hacemos nosotros!

¡Las leyes divinas son eternas é inmutables!—¡No hay una sola que alguna vez haya tenido que suspenderse; porque Dios todo lo preve, porque Dios no se equivoca jamas!

Jesus al instruir á Nicodemo decia refiriéndose á su orígen, y comparándose con los enviados que le habian precedido en la obra de la regeneracion de la humanidad, estas elocuentes palabras, que en vano la Iglesia ha querido desnaturalizar: "En verdad te digo, que lo que sabemos, "no hablamos; y lo que sabemos, eso atestigua-"mos, y no recibis nuestro testimonio." [1] Ellas indican claramente, combinadas con los demas versículos, que la enseñanza se referia á la vida futura de la que no tenian una idea en aquella época. Al emplear ese elocuente plural, se refiere á los que como él, de mundos superiores, bajaban en mision á mundos mas atrasados, para regenerarlos, y por eso dijo tambien: "Y ninguno subió al cielo, sino el que descendió del cielo, el hijo del hombre que está en el cielo." (2) Para indicar que ninguno llega á la felicidad espiritual, sino aquel que viene á conquistar su progreso en los diversos mundos, por medio de sucesivas inmigraciones y emigraciones.

¡Ante todo debemos procurar el bautismo de fuego que nos purgue de las impurezas de nuestra pequeñez, purificándonos en el crisol purísimo del arrepentimiento! ¡No hagamos consistir en la observancia de falsas prácticas, nuestro destino futuro!

¡Apóstoles de la tercera Revelacion, llevad por todas partes el bautismo de fuego, en la divina palabra, que gratuitamente habeis recibido de los Espíritus encargados de llevaros á la verdadera felicidad! ¡Confundid la indiferencia y el materialismo que devoran vuestras Sociedades! ¡Confundid tambien esa mal disfrazada idolatría, dando á la humanidad una idea de su verdadero destino! ¡Combatid los vicios, las guerras, las iniquidades y el orgullo! ¡Os llamarán locos, necios, ilusos, maniáticos; proscribirán vuestra abnegacion y os la volverán con el desprecio y la burla y finalmente os llamarán hipócritas! ¡Pero, ¿qué os importa? ¡Un dia germinará la semilla que sembrareis y un coro de bendiciones caerá sobre vuestras antes humilladas cabezas! ¡Teneis un modelo en el humilde Jesus, vuestro maestro.—¡Imitadle! ¡hé aquí toda vuestra tarea! ¡Bautizad en fuego y espíritu su nombre de Jesus! Predicad el bautismo de penitencia como Juan el precursor, anunciando la llegada de una nueva era! ¡Adelante, espíritas, adelante!

(1) San Juan cap. III, v. 11.

(2) San Juan cap. III, v. 13.

Dictados de los Espíritus.

ROMA Y EL EVANGELIO.

Marzo de 1874.

I.

Me he elevado, hermanos mios, sobre el presente, y mi espíritu ha visto.

¿Que es lo que mi Espíritu ha visto?

Ha visto lo pasado y ha vislumbrado algo de lo porvenir.

He visto primero la confusion, el estado caótico primitivo del planeta que habitais; y mi alma ha admirado el poder de Dios en la cuna de la humanidad.

El caos terrestre estaba sumergido en la luz,

chos miles de siglos. Este paréntesis no pertenece á la criatura: es del dominio de la sabiduría infinita.

¿De dónde habian salido los peces, las aves y los animales terrestres? ¿Cuál habia sido el principio de su formacion y desarrollo? ¿Vinieron de arriba ó se levantaron del polvo? Mi Espíritu no lo habia visto, pero mi alma recordó haber como adivinado algo, mas para que el impulso vivificante, en los primeros y mas elevados eslabones de la cadena vegetal.

Guardaos de sentar afirmaciones sobre mis palabras tocante al misterioso nacimiento de los animales. Mi Espíritu estaba ciego, y ¡qué confianza merece la vista de un pobre ciego!....

Y recorriendo y estudiando la escala ascendente del reino animal en sus innumerables tipos, ví con sorpresa en los mas perfectos algo que no sabré explicaros, algo que parecía escapar y sobresalir de la naturaleza animal.

¡Dios mio, cuán pequeños somos á tus piés!

¿De dónde habia salido el hombre? ¿Cuál habia sido el principio de su formacion y desarrollo? ¿Vino directamente del pensamiento de Dios ó se levantó del polvo siguiendo una série de trasformaciones sucesivas? Mi espíritu no lo habia visto; pero mi alma no podía olvidar aquel algo indefinible que habia como adivinado en los animales superiores.

¡Luz, luz, mucha luz!..... Pero la luz reside en Dios. Habia visto y veia vegetales como minerales, y minerales como vegetales, animales como vegetales y vegetales como animales, hombres que participaban mucho del animal, y animales que participaban algo del hombre.

Guardaos de sentar afirmaciones sobre mis palabras tocante al misterioso nacimiento del hombre. Mi Espíritu estaba ciego, y ¡qué confianza merece la vista de un pobre ciego!....

Veia el hombre, y veia en el sentimiento, la voluntad y la luz: veia el animal y veia en la sensacion, el impulso y el instinto, veia el vegetal y veía en él la tendencia á la conservacion.

Y me preguntaba:

El sentimiento, la voluntad y la luz son creaciones independientes y primitivas ó son una sola creacion ya modificada ó trasformada?

Y al considerar que los tres sellos distintivos de la naturaleza humana pudieran confundirse con su raiz, cruzó fugitivamente en mi alma la idea de que podia ser la unidad, el límite de su depuracion.

Y me preguntaba:

¿Seria por ventura el sentimiento, la sensacion depurada y trasformada; la voluntad, el impulso depurado y trasformado; la luz, el instinto depurado y trasformado? ¿Serian por ventura, el sentimiento y la sensacion, la voluntad y el impulso, la luz y el instinto, depuraciones y trasformaciones de aquella tendencia á la conservacion, iniciada en el organismo vegetal?

Lo ignoro; no lo sé; no quiero, no puedo, no me atrevo á saberlo; porque Dios ha puesto un velo entre su secreto y los ojos de mi Espíritu. Mi alma nada sabe acerca del principio y nacimiento del hombre.....

III

"Adan, Adan, ¿donde estás?"

Mis ojos lo buscaban y no lo veian; le llamaba y no me respondia. Adan no habia venido aún.

¿Dónde estaba Adan?

Tampoco estaba Moisés para decirme donde permanecia el primer hombre del Génesis:

Porque yo veía un hombre, dos hombres, muchos hombres, y entre ellos no veia á Adan, y ninguno de ellos conocia á Adan.

Eran los hombres primitivos los que mi Espíritu absorto contemplaba.

Era el primer dia de la humanidad; pero, ¡qué humanidad, Dios mio!.....

Era tambien el primer dia del sentimiento, de la voluntad y de la luz; pero de un sentimiento que apenas se elevaba de la sensacion, de una voluntad que apenas se distinguia del impulso, de una luz que apenas alcanzaba á desvanecer algunas sombras del instinto.

En el primer acto, el hombre buscó qué comer y comió: en el segundo, buscó una compañera, se juntó con ella, y tuvo hijos que se parecieron á su padre y á su madre: en el tercer acto pareció como que intentaba levantar los ojos en direccion al cielo, y dejándose caer pesadamente sobre la tierra, se durmió.

¡Cuán nebuloso y triste es el primer dia de la humanidad mirada desde el presente!..... .

Mi Espíritu buscaba al hombre, y al hallar al hombre mi Espíritu retrocedia. Volvia á mirar al hombre, y mi Espíritu retrocedia de nuevo. Porque mi Espíritu no veia al hombre del paraíso: veia mucho menos que el hombre, y algo, muy poco mas que un animal superior.

Sus ojos no daban paso á la luz (1); su frente

(1) Ya habrá comprendido el lector que el Espíritu que se comunica aplica la palabra "luz" como sinónimo de "inteligencia."

en la armonía universal, en el fecundo seno del Creador.

¡Qué he visto mas?

He visto la nube condensarse y el caos obedeciendo y transformarse al empuje de la única ley que gobierna el universo.

La tierra iba surgiendo de la confusion, y rodaba, y rodaba por el infinito, bañada por los rayos del sol y envuelta en la luz de miriadas de hermosísimas estrellas: y mi alma ha admirado el poder de Dios y su sabiduría increada.

¡Qué he visto mas?

He visto levantarse de la Tierra los vapores y caer la lluvia á mares, enfriándola, y fecundándola y preparándola para sus grandes destinos.

Y su seno virginal, obedeciendo á la suprema ley de las armonías, recibia los primeros gérmenes, el gérmen de vida destinado á fecundar los organismos; y mi alma ha admirado el poder de Dios y su infalible providencia.

¡Qué he visto mas?

He visto la Tierra levantarse del fondo de las aguas y separarse los mares de los continentes, y el flúido vivificante elaborando en el secreto de la naturaleza y en el misterio de las fuerzas emanadas de la suprema ley, los organismos primitivos.

Un principio sin principio, anterior y superior á todo otro principio, una fuerza anterior y superior á toda otra fuerza, una ley anterior y superior á toda otra ley, una causa anterior y superior á toda otra causa, una inteligencia anterior y superior á toda otra inteligencia, una voluntad anterior y superior á toda otra voluntad, lo penetraba todo y lo llenaba todo: mi alma ha admirado el poder de Dios y su incomprensible inmensidad.

¡Qué he visto mas?

He visto los rayos del Sol bañando las primeras colinas de la creacion y produciendo un Océano de puntos luminosos en la superficie intranquila de las aguas. ¡Cuán bella y majestuosa soledad!

Y las colinas de la Tierra y los fondos de los mares se cubrian y tapizaban con las encantadoras primicias de la vegetacion: y mi alma ha admirado el poder de Dios y su hermosura en sus obras.

¡Que he visto mas?

He visto grandes trastornos y espantosos cataclismos: la tierra agrietarse y arrojar de sus entrañas nubes candentes y torbellinos de humo y fuego como montañas, y las aguas saltar de los límites fijados inundando la Tierra como si corriesen á apagar aquel incendio universal, por medio de un diluvio universal.

Y no por esto dejaba el globo de seguir su curso; porque los cataclismos entraban en los efectos de la primera y única ley impuesta á la sustancia material: y mi alma ha admirado el poder de Dios y su admirable prevision.

¡Qué he visto mas?

He visto surgir de nuevo el órden y la armonía del seno de la confusion, dibujarse en el firmamento el arco-iris, y renacer las plantas y transformarse, mas ricas de frescura y lozanía, embelleciendo mas y mas la superficie terrestre.

La nube que circundaba la Tierra iba purificándose y haciéndose mas tenue, mas sutil y trasparente. El planeta habia cerrado los enormes boqueróne que dieran paso al fuego de sus entrañas. Y mi alma ha admirado el poder de Dios y su grandeza abrumadora.

¡Qué he visto mas?

He visto con sorpresa y he recorrido toda la escala ascendente de la vegetacion en sus innumerables tipos, desde los mas simples é imperfectos hasta los mas perfectos y complicados.

En la cima de la montaña, en la cúspide de la pirámide, en el mas elevado de los tipos, ha creido adivinar que el desenvolvimiento de los planetas no es solo debido al flúido, al principio vivificante, sino que interviene en él un fluido, un principio, acaso mas etéreo y celestial. Y fijando confuso é impotente mis miradas en la soberbia vegetacion que cubria las tierras primitivas, he admirado el poder de Dios y lo insondable de sus secretos.

¡Qué he visto mas?

Mi alma ha quedado deslumbrada y ciega, por que ha querido desafiar la luz del sol. Dejad que mi alma recobre la vista que ha perdido intentando sorprender uno de los secretos de Dios.

II.

"Al reanudarse la vision, ya no eran solo los vegetales los séres vivientes que poblaban la superficie de la Tierra y los abismos del Océano. Las aves se mecian en los pliegues de las suaves brisas y cantaban en el ramaje; los animales discurrian, cada uno segun su instinto y necesidades, por los montes y las llanuras, por los desiertos y las selvas, por los bosques y las orillas de los rios; los peces volaban en el seno de las aguas; y sobre todos esos séres dotados de vida y movimiento se destacaba otro mas noble y privilegiado, el rey de todos, el hombre.

Habia mediado un paréntesis, tal vez de mu-

desparecia debajo de su cabello áspero y rígido, su desmesurada boca se prolongaba hácia delante, sus manos se parecian á sus piés, y frecuentemente las empleaba como sus piés. Una piel velluda y fuerte cubria sus carnes duras y enjutas que no llegaban á disimular la fealdad del esqueleto.

¡Oh! si hubiéseis visto como yo, al hombre del primer dia, con sus largos y escuálidos brazos caidos, y sus grandes manos hasta las rodillas, vuestro espíritu habria cerrado los ojos para no ver, y buscaria el sueño para olvidar.

No obstante, no dejeis de glorificar á Dios; porque Dios es la sabiduría infinita, y el hombre primitivo es una manifestacion, un destello de la luz eterna, de la sabiduría infinita.

Dejad marchar la obra de Dios. Su término, como el de todas las obras de Dios, es la pureza y la perfeccion.

El hombre primitivo, visto desde hoy, es un espectáculo que hiere de horror y desolacion. Visto desde los primeros siglos del nacimiento de los animales, el hombre primitivo es una esperanza luminosa, una nube rasgada en el orizonte del porvenir.

Amemos y adoremos á Dios.

El hombre de los primeros dias de la humanidad comia y bebia, pero no comia ni bebia como el hombre; andaba, pero no andaba como el hombre; veia, pero no veia como el hombre; amaba y odiaba, pero no amaba ni odiaba como el hombre.

Su comer era devorar: bebia bajando la cabeza y sumergiendo sus abultados labios en las aguas: su andar era perezoso é indeciso, como si la voluntad no interviniese: sus ojos vagaban sin expresion por los objetos, como si la vision no le reflejase en su alma; y su amor y su ódio, que nacian de sus necesidades satisfechas ó contrariadas, eran pasajeros como las huellas que dejaban en su espíritu y groseros como las necesidades en que tenian su orígen.

El hombre primitivo hablaba pero no hablaba como el hombre. Algunos sonidos guturales, acompañados de gestos y ademanes, los precisos para responder á sus necesidades mas urgentes, eran el lenguage del hombre del primer dia.

Huia de sus semejantes y buscaba la soledad. Se ocultaba de la luz, y buscaba indolentemente en las sombras las satifacciones de sus exigencias naturales.

Era esclavo del mas grosero egoismo. No procuraba alimento sino para sí. Llamaba á su compañera en determinadas épocas, cuando eran mas imperiosos los preceptos de la carne, y satisfecho el apetito, buscaba otra vez la soledad sin acordarse de la compañera y de los hijos.

Era extremadamente perezoso. Echado sobre la tierra, se alimentaba de lo que estaba al alcance de su mano; y siempre que se ponia en movimiento, sus gestos revelaban la repugnancia y el disgusto.

Pasaba junto al cadáver de otro hombre, fijaba en el cadáver una mirada estúpida, y pasaba de largo.

Jamás reza, jamás sus ojos derramaban lágrimas. Su placer un grito; su dolor un alarido.

Su pensamiento, leve, inseguro y fugitivo; sus ideas, elementales y confusas. No dejaban en su alma otro vestigio, que el que deja en vosotros un sueño incoherente y fugaz.

El pensar le fatigaba: huia del pensamiento como de la luz.

Consideraba los animales terrestres como iguales al hombre en naturaleza, y consideraba las aves superiores al hombre.

El cielo giraba y las estrellas lucian sobre su cabeza, mas él no percibia el movimiento del cielo ni el brillo de las estrellas.

Para él no habia mas tierra que la tierra que alcanzaban sus ojos, ni otros séres que los que herian sus toscos sentidos.

Vivia sin darse razon de que vivia: moria sin haber presentido que habia de morir.

¡Oh! si hubiéseis visto como yo al hombre del primer dia, con sus largos y escuálidos brazos caidos, y sus grandes manos hasta las rodillas, vuestro espíritu habria cerrado los ojos para no ver, y buscaria el sueño para olvidar.

No obstante, no dejeis de glorificar á Dios; porque Dios es la sabiduría infinita, y el hombre primitivo es una manifestacion, un destello de la luz increada, de la sabiduría infinita.

IV.

Habia fenecido el primer dia del hombre. Dia de siglos, porque en el relox de la humanidad los dias son segundos de segundos, y los siglos de los siglos, dias.

Amemos y glorifiquemos á Dios, y elevadle cánticos. La humanidad ha dado un paso en el progreso.

¡Cómo penetra en el corazon el rocío del consuelo! ¡Cómo vislumbra el espíritu los primeros albores de la luz! ¡Cómo el alma despierta trémula de emocion al dulce presentimiento de una felicidad al alcance de los siglos!.....

Porque el hombre primitivo no es el hombre: porque la humanidad del primer dia no es la humanidad.

El primer hombre es el primer peldaño de la escala de Jacob: apenas se levanta del polvo.

El hombre es la ley, es el progreso, es la perfeccion, es la elevacion por la materia, es la purificacion por la luz, es el mejoramiento por el mérito, es la felicidad por el deber, es la palabra de Dios que subsistirá con la eternidad.

Porque si el hombre del primer dia fuese el hombre, el hombre no habria salido del primer dia.

Y el hombre ha salido del primer dia.

Mi espíritu vé el cuerpo del hombre, y no cierra los ojos para no ver el cuerpo del hombre; contempla su alma, y no aparta la imágen de su alma.

Ha comenzado la lucha del espíritu con la materia, y el principio espiritual avanza; poco, pero avanza.

La primera jornada augura el triunfo del espíritu sobre la carne: es el punto de partida, el principio del fin del reinado de la materia y el primer anuncio del reinado del pensamiento de Dios.

En esta lucha eternamente secular, el cuerpo es el crisol del espíritu, y el espíritu el modelador, el artífice del cuerpo.

Despues del primer dia de la humanidad, el cuerpo del hombre aparece menos feo, menos repugnante á la consideracion de mi alma.

La raiz de su frente empieza á dibujarse en la parte superior del rostro, cuando el viento azota y levanta los ásperos mechones que la cubren. Sus ojos son mas tersos y trasparentes, su nariz mas perfilada y levantada, y su boca menos grande y prominente. Un principio de expresion se revela en el conjunto.

Sus brazos, ménos largos y escuálidos; sus carnes, ménos enjutas; sus manos, mas pequeñas y mas prolongados los dedos; los huesos del esqueleto, mas redondeados; mas dispuestas y fáciles al movimiento las articulaciones; mayor elasticidad en los músculos, y mas trasparencia en la piel que cubre todo su cuerpo.

En sus miradas se refleja el primer destello intelectual: son las miradas del niño al despertar de su alma; al penetrar por vez primera la sensacion en su espíritu adormecido.

En su andar, ya menos pesado y vacilante, se adivina sin esfuerzo la accion inicial de la voluntad, el principio de las manifestaciones espontáneas.

Se acerca á la muger, y no la abandona al punto como en el primer dia del hombre. La asiste en el nacimiento de sus hijos, con quienes comparte el calor y el alimento. El sentimiento comienza á germinar.

Mueve su lengua, torpe y balbuciente como la del pequeño párvulo. Siente nuevas necesidades, y ensaya los medios de expresarlas. Hé aquí el principio del lenguaje, la necesidad.

Juzga inferiores á los demas animales, y se aprovecha de ellos para acallar el hambre y satisfacer su apetito.

Sospecha que no todo termina allí donde termina el alcance de su vista; que tras de una montaña se levanta otra montaña, en una estension relativamente dilatada.

En sus miradas se lee mas bien la sorpresa ó la curiosidad, que la estupidez. Huye de los objetos que encuentra por vez primera; poco á poco pierde el temor que la novedad le infunde; vacila, se aproxima, y por último, se complace en manosear lo que ha causado sus recelos. En este momento su rostro, sus ademanes y sus esclamaciones revelan la pueril alegria que llena su corazon. Es el soldado que acaba de obtener una victoria sobre un enemigo invencible.

El miedo es mas poderoso en él que todos sus cálculos y sentimientos. El rugido de las fieras, el estampido del trueno, el fulgor de las centellas, el siniestro rumor que precede á la tempestad, las frecuentes trepidaciones de la tierra por las espansiones interiores, la rojiza humareda de los cráteres, y no solo esto, todo lo nuevo, todo lo desconocido; le hiela de espanto, le trastorna, le amilana. Olvida á su compañera, olvida á sus hijos, y cree que va á morir.

Porque él sabe que va á morir, y el temor de la muerte está sobre todos sus temores. Ha visto con miedo cadáveres de otros hombres, y juzga inevitable la muerte.

Ya no busca como en el primer dia, la sombra y la soledad: huye de las tinieblas, porque tiene miedo, y huye de la soledad, porque se reconoce débil é impotente. La muger y los hijos son su compañía habitual.

Admira con infantil entusiasmo la salida del príncipe de los ástros, y renacen sus recuerdos y esperanzas; y el decaimiento y la angustia se pintan en su rostro, cuando vé el sol perderse en el Orizonte. "¿Volverás?" le pregunta entristecido.

Y el sol vuelve á salir; porque la satisfaccion de todos los deseos legítimos de felicidad está, prevista en la eterna ley que imprime su movimiento á los mundos y dirige el desenvolvimiento de los séres.

Y el hombre cae agradecido de rodillas al contemplar el nacimiento del sol; y en su grosero é incipiente lenguaje, exclama: "¡Gracias, amigo mio, protector mio, DIOS mio! Tú vienes á consolarme: á Ti debo mi felicidad y mi alegria: ¡yo te adoro!....."

El beneficio fué el primer dios de la humanidad, personificado en el sol; porque el sol era el mayor de los beneficios que podia concebir la materializada inteligencia del hombre.

No creais vituperable esta adoracion primitiva; ella es el punto de partida de la religion natural, completada por el Evangelio de Jesus y las instrucciones sucesivas, tocante á los puntos oscuros del Evangelio. Ella es ademas la raiz de la moralidad de las acciones humanas, la primera manifestacion del agradecimiento de la criatura, al poder superior desconocido.

V.

"¡Adelante! ¡adelante!...."

El hombre ha salido de su inofensiva infancia; sus apetitos, sus instintos, sus pasiones, dominan la voluntad, que carece de timon. El hombre es una barquilla agitada por el vendabal.

Vé á la muger, y siente al punto el fuego de la lascivia. ¡Ay de la muger si se atreve á oponerse y resistirse á sus carnales deseos! La quebrará entre sus manos, con la facilidad con que quiebra una frágil caña la mano airada del adolescente contrariado.

Los apetitos de la carne preponderan y ejercen en el hombre una influencia violenta. Estamos en el reinado de la carne.

El cuerpo humano ha adquirido toda su fuerza y robustez. No os hablo de su belleza: ¿Conozco yo por ventura el límite de la belleza de los organismos humanos? ¿Sé tan solo si existe ó nó ese límite?

La carne impera: sus estímulos son tan poderosos en el hombre, que oscurecen por completo su razon, tuercen su juicio y pervierten su conciencia.

No importa: ¡adelante!.... ¡adelante!....

El hombre juzga lícito todo aquello que sonrie á su concupisencia. Los actos no han pensado aún en clasificarlos en lícitos ó ilícitos, sino en agradables y desagradables.

Siente la fuerza del hambre, y corre á acallarla sin perdonar medios ni violencias. Si otro hombre tiene en su poder el manjar que su estómago apetece, se lo arrebata; si para arrebatárselo es necesario matar, mata. Hostigado por el hambre, mata tambien á un semejante suyo, y lo devora, aunque este semejante sea uno de sus hijos, ó su propia compañera.

Horrorizaos.... mas no condeneis: solo compasion deben inspiraros los primeros estravíos de la naciente humanidad. ¡Ay!..... vosotros no sabeis sobre quienes pesaria vuestra condenacion.

Siente el aguijon de la lujuria, y todo lo atropella á trueque de satisfacer su insaciable y volcánico apetito, y hartarse del vicio desenfrenado.

No importa: ¡adelante!.... ¡adelante!...

Las contradicciones excitan su ira, y le mueven á la venganza. Airado, pierde hasta los rasgos humanos de su semblante, y no concibe otra venganza que la muerte.

Sus dioses son el rayo y el huracan; símbolos para él los mas espresivos de la fuerza y del poder.

El germen de todos los malos instintos que tienen su nacimiento en la carne; la semilla de todos los impulsos malévolos que tienen su raiz en la concupiscencia, se desenvuelven aceleradamente, y enseñorean del corazon del hombre.

El bien moral es desconocido: el mal; es el soberano de la tierra, y tiene sujetas á su dominio las manifestaciones de la voluntad humana. No digo de la libertad humana; porque en esta fase de la humanidad, la voluntad no es la libertad: es poco mas que un impulso mecánico é inconveniente; es una pequeña ráfaga luminosa, amortiguada por el frio de la insensibilidad afectiva y por el empuje destructor de las exigencias de la carne.

Los diablos se propagan y pululan en toda la estension de la tierra, y se insinúan engañosamente en las inexpertas criaturas. Insitan con seductores halagos al vicio y la intemperancia, al egoismo, al ódio, á la violencia, al homicidio, y triunfan sin resistencia.

Esto habia de ser, y fué: el reinado de la carne habia de preceder, en virtud de la eterna ley, el reinado del espíritu, y el reinado del diablo al reinado de Dios sobre la tierra.

No os escandalicéis de estas palabras. El mal absoluto no existe. Todo lo que está en el tiempo es relativo. El mal de hoy es el bien de ayer, y el bien presente será el mal de mañana.

Nada hay absolutamente perfecto sino lo absoluto; y nada hay absoluto sino Dios.

Todo lo que existe fuera de Dios, viene de Dios; viene de Dios, pero no es Dios; y existe de toda eternidad, sin ser Dios, porque Dios es el principio de todas las cosas, y Dios es de toda eternidad.

En el principio era Dios, y era el Verbo, y el Verbo en Dios era Dios, porque era el mismo Dios; y el Verbo existia como emanacion de Dios, y no era Dios fuera de Dios.

Porque todas las cosas del cielo y de la tierra son efectos de la palabra de Dios.

No hay absolutamente perfecto sino Dios, y el Verbo en Dios, que es la ley en Dios.

Lo perfecto no puede ser jamas principio de lo imperfecto: hé aquí por qué la imperfeccion absoluta, el mal absoluto, no es una realidad.

La ley es perfecta, porque es el Verbo en Dios: las criaturas no son perfectas, porque son el Verbo fuera de Dios.

Pero el Verbo fuera de Dios, como que viene de Dios, camina á la perfeccion, que es su principio y su fin.

Las imperfecciones de las criaturas, sus miserias, sus debilidades, sus extravios, sus errores, no son sino transiciones ó fases progresivas de su perfectibilidad indefinida. Ved por qué decia y repetia de nuevo: "¡Adelante!... ¡adelante!....

VI.

Hemos llegado al nacimiento de las sociedades.

¿De dónde ha venido la sociedad?

¿No lo adivinais?

Mi espíritu contempla absorto el encadenamiento y sucesion de las maravillosas fases de la generacion y movimiento del Verbo.

En el principio era Dios, y en Dios el Verbo, el pensamiento de Dios.

Y el Verbo en Dios engendra hoy, en el principio, la palabra, que es el Verbo fuera de Dios.

Y el Verbo, la palabra, engendró en el principio la materia cósmica universal y el movimiento; y el Verbo en Dios engendra hoy, en el principio, la ley fuera de Dios.

Y la ley, obrando desde el principio sobre la materia cósmica y el movimiento, engendró la sucesion eterna de las cosas y de los tiempos.

Y la ley engendró la condensacion y la separacion de la materia cósmica.

Y la condensacion engendró el movimiento circular; y la separacion engendró la traslacion.

Y la rotacion y la traslacion engendraron el enfriamiento y las formas de las masas condensadas y separadas de materia cósmica.

Y la ley engendró, por el enfriamiento de las grandes moles de materia cósmica condensada, los globos vaporosos; y los vapores engendraron los líquidos; y los líquidos se transformaron en sólidos.

Y la ley, obrando sobre los sólidos y los líquidos, engendró los primeros organismos.

Y vinieron los vejetales.

Y no sé la generacion de los animales acuáticos; pero vinieron despues del desarrollo de la vejetacion acuática.

Yo no sé la generacion de los animales terrestres y de las aves, pero vinieron despues del desarrollo de la vejetacion terrestre.

Yo no sé el principio de la generacion del hombre, pero el hombre vino despues del desarrollo y sucesion de los animales terrestres.

Porque mi espíritu estaba deslumbrado y ciego.

Y la ley, en su actividad eterna, engendra hoy, en el principio, el sér de la materia cósmica, y engendra en el seno de la substancia el principio vivificante.

Y el principio vivificante engendró el desenvolvimiento expansivo y la transformacion progresiva de todas las substancias, procedentes de la substancia única.

Y la ley, obrando sobre el principio vivificante, engendró, para el vejetal, la tendencia; para el animal, la sensacion, el impulso y el instinto; para el hombre, el sentimiento, la voluntad y la luz.

Ya sabeis el misterio: hoy no lo podeis penetrar, y yo tampoco con vosotros.

Estudiémos en Dios, en este siglo y en el otro; obremos el estudio, y oremos por el estudio y en verdad:

Porque Dios vé nuestro estudio, y sus oidos son á nuestro estudio, y sus ojos á nuestro deseo en el estudio.

Porque escrito está, que nada permanecerá eternamente oculto.

Y el principio vital, predominante, engendró en los vejetales, en los animales y en el hombre el desarrollo y predominio de los órganos.

Y el predominio orgánico, en el hombre, engendró primero la estupidez, que es el sueño de la luz, y la inercia, que es el sueño de la voluntad y del sentimiento.

Y la primera ráfaga luminosa, engendró el primer movimiento de la voluntad incipiente.

Y el predominio orgánico, en el hombre, engendró la fuerza muscular.

Y la voluntad, subyugada por la carne, engendró el abuso de la fuerza.

De los estímulos de la carne nació el amor.

Del abuso de la fuerza nació el ódio.

Y la luz, obrando con alguna mayor intensidad sobre el amor y sobre el ódio, engendró las sociedades primitivas."

VII.

"El hombre mora en compañía de sus mujeres y de los hijos; y tiene hijos de sus mujeres y de sus hijas; y el vicio en medio de ellos.

Y el vicio estímulo es y hoguera de señal, que atrae y llama de lejos á los ladrones.

Y los hijos del fuego se juntan á los hijos del fuego; y el vicio los hace fuertes, por la union, contra los fuertes.

En medio de todos, la fuerza y la iniquidad.

Porque la fuerza está en gran poderío; y la luz, en el hombre, le ha enseñado ya el poderío de la fuerza.

Un hombre, dos hombres, diez hombres, una mujer, dos mujeres, diez mujeres, una familia. Una familia, dos familias, diez familias, una sociedad. El primero el hombre.

La familia, por la carne: la sociedad, por la fuerza.

Moran las familias á los ojos; se protejen; crian rebaños en los pastos de los piés; levantan troncos en tiendas y marchan despues: el primero el hombre.

Entre las tribus, la guerra.

La guerra por el vicio, por la violencia, por los rebaños, por los pastos, por las pieles, por la sombra de las tiendas.

El primer derecho, la fuerza; porque el primer rey, la carne.

El hombre mas fuerte, el señor de la tribu: la tribu mas poderosa, el lobo de las demás.

Pero dos tribus, tres tribus, se conciertan y oponen á la rapacidad del lobo; y el que devora es devorado.

La vida de un hombre ¡es algo! La vida de cien hombres ¡es algo!.....

¡Muere un hijo! un movimiento de la carne, un alarido y una lágrima. Muere otro hombre! Un grano de arena en las entrañas del mar.

Todos los goces, la gula, la lascivia, la venganza: todos los dolores, el hambre, los males del cuerpo y los sufrimientos y violencias del ódio.

Las tribus sin asiento: como el huracan marchan hácia adelante, y como la langosta asolan la tierra en que asientan sus reales.

Las piedras y las ramas desgajadas de los árboles, sus instrumentos de destruccion y de muerte: su grito de guerra, un alarido feróz.

Mas el abuso de la fuerza y aun del mismo vicio era necesario: estaba en la ley de depuracion y perfectibilidad.

En virtud de esta ley, se purifican el oro y el crisol, el espíritu y el cuerpo; porque ambos vienen de un mismo principio y marchan al mismo fin, á Dios, que es el principio y término de los séres.

Pero la preponderancia del cuerpo debia preceder, pues del triunfo del Espíritu sobre la carne depende la depuracion y desenvolvimiento indefinidamente sucesivo de la criatura racional.

Haced preceder el desarrollo espiritual al predominio de la carne, y vereis desaparecer el mérito de las acciones humanas.

Porque no hay mérito sin lucha, y la razon sin los estímulos y apetitos del organismo es la victoria sin combate.

No supongais, sin embargo, que la depuracion y elevacion del cuerpo sea el predominio de la carne; precisamente lo que este predominio revela es la inferioridad del cuerpo.

El perfeccionamiento del cuerpo sigue paralelo con el perfeccionamiento del Espíritu; porque ambos obedecen á la misma ley; y á mas, el Espíritu construye su morada conforme á sus necesidades y á la altura de sus aspiraciones.

Conforme el Espíritu se emancipa de sus impurezas, el cuerpo se desprende de las suyas, por la comunicacion que existe entre el Espíritu y el cuerpo y en virtud de la influencia que el primero ejerce sobre el segundo.

El hombre tiene dos cuerpos. Por el primero, que lo toma de la sustancia etérea fluídica, comunica el Espíritu su actividad y perfecciones al segundo.

El primero es tanto mas eterno y celestial, cuanto mayor es la elevacion del Espíritu; y el segundo es menos carnal, á medida de la purificacion del primero.

El límite superior del cuerpo carnal es el cuerpo espiritual; el límite del cuerpo espiritual es el Espíritu, y el límite del Espíritu es Dios.

No lo dudeis aunque no lo comprendais. El cuerpo terrenal se purifica gradualmente y se eleva hácia el cuerpo espiritual, el cuerpo espiritual hácia el espíritu, y el espíritu hácia Dios.

Esta es la ley. No la conoceis hoy: esperad á conocerla mañana."

VIII.

¿De dónde han venido esos hombres, nuevos en medio de los hombres? La Tierra no es su nacimiento, porque nacieron antes de la fecundidad de la Tierra.

La humanidad no se transfigura desde la salida hasta la puesta del sol, sino que es obra de siglos y siglos.

En medio de los hombres viejos de la Tie

veo hombres nuevos; veo niños y mujeres y varones robustos: ¿de dónde han venido esos hombres que nacieron antes de la fecundidad de la tierra?

Sobre la Tierra y en derredor de la Tierra ruedan los cielos y los infiernos con simiente de generacion y de luz.

El viento sopla de donde lo empuja la mano del que estableció la fuerza, y el Espíritu viene de donde lo empuja el cumplimiento de la ley.

Los hombres nuevos que yo veo entre los hombres viejos de la Tierra, y que nacieron antes del nacimiento de la fecundidad de la tierra, vienen á la Tierra en cumplimiento de la ley y del juicio.

Vienen de arriba; porque vienen envueltos en luz: y su luz es faro para los que moran de asiento en las tinieblas de la Tierra.

Pero si sus ojos y su frente despiden luz, lleva impreso en su semblante un sello de maldicion. Es la maldicion de la conciencia.

Arboles pomposos de hojarasca y vacíos de fruto fueron arrancados y arrojados del paraíso, donde la Misericordia los habia llevado, y desterrados hasta el tiempo.

Su cabeza de oro, sus manos de hierro y sus piés de barro. Entendieron el bien, obraron la violencia y anduvieron en la carne.

Los que de ellos aprovecharon la luz y obraron justicia, el hierro de sus manos y el barro de sus piés se trocó en el oro de su cabeza, y quedaron de asiento en el paraíso hasta su elevacion. Los otros, la misericordia fué justicia, y su pecado fué con ellos en maldicion perpétua, hasta el renacimiento.

Porque tenian y no quisieron; y su luz en el orgullo, en la opresion de los buenos.

Y Moisés vió su luz y dijo: "Angeles caidos son." y los vió en barro y dijo: "Hombres son, Adan y Eva." y echó del paraíso á Adan y Eva por la tentacion de los ángeles caidos, que eran Adan y Eva.

Vosotros decis: ¿cómo se vuelve atras en el camino de la felicidad y de la perfeccion? Así, podemos esperar vivir de asiento en las moradas de la dicha? Somos débiles, y el temor y el desaliento se apoderan de nosotros." (1)

Recobrad la paz, yo, *Juan*, os lo digo: descansad en el seno de la sabiduría y de la misericordia del Padre, como descansó mi cabeza en el regazo y en el amor del hijo Jesucristo. (2)

En la perfeccion no se retrocede jamás: el Espíritu es siempre atraido hácia el centro de la perfeccion, que es Dios. Los hombres de Adan al venir á la Tierra no perdieron un átomo de la perfeccion adquirida. Pero habian sido elevados al paraíso por la misericordia y no por sus merecimientos: porque las felicidades son tambien pruebas como los sufrimientos y miserias.

Muchos llenaron la prueba, y hicieron justicia lo que fué misericordia: estos heredaron el paraíso hasta su elevacion; porque la felicidad de justicia es perpétua, de tiempo á tiempo y de generacion á generacion.

Otros abusaron de la misericordia, y sus obras llamaron la justicia, y el peso de sus obras en la balanza de la justicia los abatió á la Tierra hasta el renacimiento.

Mas la misericordia de Dios de siglo en siglo y de generacion en generacion por siempre jamas.

En la frente de la generacion proscrita el sello del juicio, y en su corazon el sello de la promesa.

Habian pecado por sabiduría y orgullo y su entendimiento se oscureció.

Hasta el dia en que de sus entrañas subirá la humildad á sus ojos y buscarán la luz en la mansedumbre y en el amor, y en el sacrificio, y en el camino recto.

Hasta el dia de la redencion.

Pasaron los años y los siglos, y el entendimiento en las tinieblas y las tinieblas en el entendimiento.

Porque pecó el entendimiento, y su castigo las tinieblas; y no hay otro.

La oscuridad fué el juicio del entendimiento hinchado, y la luz la promesa de la misericordia que subsiste y subsistirá.

Y esta luz habia de iluminar á todos los hombres que vienen al mundo en cumplimiento del juicio.

A los unos como el Sol en el oriente; á los otros como el Sol del mediodia; á los otros como

(1) Efectivamente, acabábamos de expresarnos en este sentido al leer que la raza adámica habia venido á la Tierra, arrojada de otro mundo mas feliz. Nuestras dudas fueron expontáneamente aclaradas en el momento de concebirlas.

(2) Al principiar la comunicacion sublime que era La Mennais quien nos hablaba, por habérsenos así manifestado: mas la diferencia de estilo y de conceptos en algunos párrafos de la comunicacion, nos hizo sospechar que no era uno solo el *Espíritu* que la inspiraba; y en efecto, al llegar á este punto, tuvimos la inefable satisfaccion de ver que venia tambien á edificarnos é ilustrarnos el pensamiento del evangelista *Juan*.

el sol en el ocaso, y su calor duradero hasta mañana que nacerá mas luminoso.

Allá en el oriente amanecen los primeros albores del sol de los Espíritus, los crepúsculos del nuevo dia, la aurora de la redencion. Bienaventurados los que no duermen, y tienen sus ojos hácia el nacimiento del sol:

Porque verán los primeros la luz, y se regocijarán antes del dia, y el dia no los cegará.

Bienaventurados los que lloran por las tinieblas y por el juicio, y su corazon no edifica moradas ni levanta tiendas:

Porque serán peregrinos en la cárcel; y renacerán para morar perpétuamente de generacion en generacion, en las cimas donde no moran las tinieblas:

Porque recobrarán el pleito de la misericordia en la consumacion:

¡Ay de los que duermen con el rostro para el occidente! ¡Ay de los que olvidan y ríen! ¡Ay de los que establecen moradas y levantan tiendas! ¡Ay de los que echan raíces en el polvo!:

Porque serán ciegos antes de ver la luz, y sus ojos renacerán en la oscuridad, y el dia no volverá ni en este siglo ni en el siglo venidero:

Porque serán reputados moradores de asiento, y su juicio, de justicia:

Porque serán nuevamente plantados en el polvo de sus raíces hasta la hora del fruto, y del olor, y de la justicia, y de la renovacion."

YO, JUAN."

Fenómenos expontáneos.

VAMPIROS Y BRUCOLACOS.

Si hay en el mundo una historia comprobada es la de los vampiros; nada falta ahí: procesos verbales, certificados de notables, de cirujanos, de curas, de magistrados; la prueba jurídica es de las mas completas; con todo esto, ¿quién hay que crea en los vampiros?

J. J. ROUSSEAU.

Hé aquí cómo se expresa acerca del vampirismo un escritor católico-escéptico:

"Lo que hay de mas notable en la historia de los vampiros, es que han partido con los filósofos, esos otros demonios, el honor de asombrar y trastornar el siglo XVIII; ellos son los que han espantado la Lorena, la Prusia, la Silesia, la Polonia, la Moravia, el Austria, la Rusia, la Bohemia y todo el norte de la Europa, mientras que los demoledores de Inglaterra y de Francia trastornaban las creencias dándose el tono de no atacar mas que los errores populares.

Cada siglo, es verdad, ha tenido sus modas; cada país, como lo observa D. Calmet, ha tenido sus prevenciones y sus enfermedades. Mas los vampiros no han aparecido con todo su horror en los siglos bárbaros ni en los pueblos salvajes; se han mostrado en el siglo de los Diderot y de los Voltaire, en la Europa que se decia ya civilizada.

Se ha dado el nombre de *upiers oupiers*, y mas generalmente el de *vampiros* en Occidente, de brucolacos en Morea, de Katakharies en Ceylan, á hombres muertos y enterrados muchos años antes, ó al menos muchos dias, que venian *en cuerpo y alma*, hablaban, andaban, infestaban las poblaciones, maltrataban á los hombres y á los animales, y sobre todo chupaban la sangre de sus vecinos, los azotaban, les causaban la muerte (1). No se podia estar libre de sus peligrosas visitas y de sus infecciones, sino exhumándolos, empalándolos, cortándole la cabeza, arrancándoles el corazon ó quemándolos.

Los que morian chupados, habitualmente se convertian en vampiros á su vez. Los diarios públicos de Francia y de Holanda, hablan en 1633 y 1634, de los vampiros que se mostraban en Polonia y sobre todo en Rusia. Se ve en el *Mercure galant* de estos dos años, que era entonces una opinion extendida en esos pueblos, que los vampiros aparecian desde medio dia hasta media noche; que chupaban la sangre de los hombres y de los animales vivos con tanta avidez, que á menudo esta sangre les salia por la boca, por las narices y por las orejas. Algunas veces, lo que es mas aún, sus cadáveres nadaban en la sangre en el fondo de sus sepulcros.

Se decia que estos vampiros, teniendo contínuamente grande apetito, comian tambien los lienzos que se encontraban en su derredor. Se añadia que saliendo de sus tumbas, iban por la noche á abrazar violentamente á sus parientes ó sus amigos, á quienes chupaban la sangre apretándoles la garganta para impedirles que gritaran. Los que eran chupados se debilitaban de tal manera, que morian casi al punto. Estas persecuciones no se detenian en una persona solamente, iban hasta el último de la familia ó del lugar (porque el vampirismo no se ha ejercido en las ciudades) á menos que se interrumpiera

[1] Esta es la definicion que da el R. P. Calmet.

el curso de sus costumbres cortándoles la cabeza ó atravesando el corazon del vampiro, cuyo cadáver se encontraba despues blando, flexible y fresco, aunque muerto hacia largo tiempo. Como salia de estos cuerpos una gran cantidad de sangre, algunos la mezclaban con harina para hacer pan: pretendian que comiendo este pan se garantizaban de los ataques del vampiro.

Hé aquí algunas historias de vampiros:

M. de Vassimont, enviado á Moravia por el duque de Lorena, Leopoldo I, aseguraba, dice Calmet, que esta especie de espectros aparecian frecuentemente y hacia largo tiempo en Moravia, y que era muy comun en ese país ver hombres muertos despues de muchas semanas presentarse en las reuniones, sentarse á la mesa sin decir una palabra á las gentes de su conocimiento, y hacer una señal con la cabeza á alguno de los asistentes, el cual moria infaliblemente algunos dias despues.

Un cura confirmó este hecho á M. de Vassiment, y le citó muchos ejemplos de esta naturaleza que habian pasado, decia él, á su vista.

Los obispos y los sacerdotes del pais habian consultado á Roma sobre estas embarazosas materias; pero la Santa Sede no dió respuesta porque miraba todo ello como visiones. Desde entonces se opinó por desenterrar los cuerpos de los que así se aparecian, quemarlos ó consumirlos de cualquiera otra manera, y fué por este medio como se consiguió estar libres de los vampiros que se hicieron de dia en dia menos frecuentes. Sin embargo, estas apariciones dieron lugar á una pequeña obra compuesta por Fernando de Schertz é impresa en Olmutz en 1706, bajo el título de *Magia posthuma*. El autor refiere que en cierto lugar, una mujer, habiendo muerto con la asistencia de todos los sacramentos, fué enterrada en el cementerio del modo ordinario. Así, puesto que no era una excomulgada, tal vez fué sacrílega. Cuatro dias despues de su muerte, los habitantes del lugar oyeron un gran ruido y vieron un espectro que aparecia unas veces bajo la forma de un perro y otras bajo la de un hombre, no á una sola persona sino á muchas. Este espectro apretaba la garganta de aquellos á quienes se dirigia, les comprimia el estómago hasta sofocarlos, les quebraba casi todo el cuerpo y los reducia á una debilidad extrema; de manera que se les veia pálidos, flacos y extenuados. Aun los animales no estaban libres de su malignidad; ataba las vacas una á otra de la cola, causaba á los caballos y atormentaba de tal manera al ganado de todas clases, que no se oian mas que mugidos y gritos de dolor por todas partes. Estas calamidades duraron muchos meses: y no se libertaron de ellas los vecinos sino quemando el cuerpo de la mujer vampira.

El autor de *la Magia posthuma* refiere otra anécdota mas singular aún. Un pastor del lugarejo de Blow, cerca de la ciudad de Kadam en Bohemia, apareció algun tiempo despues de su muerte con los síntomas que anuncia el vampirismo. El fantasma llamaba por su nombre á ciertas personas, quienes no dejaban de morir á los ocho dias. Atormentaba á sus antiguos vecinos y causaba tanto asombro, que los paisanos de Blow desenterraron su cuerpo y lo fijaron en el suelo con una estaca atravesándole el corazon. Este espectro que hablaba aún estando muerto, y que al menos no habria debido hacerlo en una situacion semejante, se burlaba no obstante de los que le hacian sufrir tal tratamiento.

"Hacedme la gracia, les decia, abriendo su grande boca de vampiro, de darme un baston para defenderme contra los perros;" no se hizo aprecio de lo que dijo, y se le dejó. En la noche siguiente, rompió su estaca, se levantó, espantó á muchas personas y sofocó á mas de las que habia maltratado hasta entonces. Se le entregó al verdugo, quien lo puso en una carreta para trasportarlo fuera del lugar y quemarlo ahí. El cadáver movia los piés, las manos, miraba con ojos ardientes y aullaba como un furioso. Cuando se le atravesó de nuevo con estacas, dió terribles gritos y vertió sangre muy roja; pero cuando se quemó bien no volvió á aparecer.....

Habia la misma costumbre en el siglo XVII, contra los aparecidos de este género; y en muchos lugares, cuando se les sacaba de la tierra se les encontraba igualmente frescos y rosados, los miembros flexibles y manejables, sin gusanos y sin podredumbre, pero no sin una gran fetidez.

El autor que hemos citado asegura que en su tiempo se veian á menudo vampiros en las montañas de Silesia y de Moravia. Se aparecian en pleno dia, lo mismo que á media noche, y se advertia que las cosas que les habian pertenecido se removian y cambiaban de lugar sin que nadie las tocase. El único remedio contra estas apariciones era cortar la cabeza y quemar el cuerpo del vampiro."

Hácia el año de 1725, un soldado que estaba en guarnicion en casa de un paisano de la frontera de Hungría, vió entrar, en el momento de almorzar, á un desconocido que se puso á la mesa junto al dueño de la casa. Este quedó muy

asustado lo mismo que el resto de la reunion. El soldado no sabia que juzgar y temia ser indiscreto haciendo preguntas sobre aquello, porque ignoraba de qué se trataba. Mas habiendo muerto al dia siguiente el patron del alojamiento, procuró conocer al individuo que habia producido este accidente y puesto á toda la casa en desórden. Se le dijo que el desconocido que habia visto entrar y sentarse á la mesa, con grande espanto de la familia, era el padre del dueño de la casa, que habia sido muerto y enterrado hacia diez años, y que viniendo á sentarse así cerca de su hijo le habia traido la muerte. El soldado refirió estos accidentes en su regimiento. Se apercibieron de ello los oficiales generales, quienes comisionaron al conde de Cabreras, capitan de infantería, para que levantara una informacion sobre este hecho. Habiéndose trasladado al lugar del suceso, Cabreras con otros oficiales, un cirujano y un auditor, oyeron las declaraciones de todas las gentes de la casa que testificaron que el aparecido no era otro que el padre del dueño de la casa, y que todo lo que el soldado habia referido era exacto: lo que fué tambien afirmado por la mayor parte de los habitantes del lugar. En consecuencia se hizo desenterrar el cuerpo del espectro. Su sangre estaba flúida y sus carnes tan frescas como las de un hombre que acaba de expirar. Se le cortó la cabeza, despues de lo cual se volvió á su sepulcro. Se exhumó en seguida, despues de amplias informaciones, á un hombre muerto hacía mas de treinta años, quien habia venido tres veces á su casa á la hora de comer, y que habia chupado por el cuello, la primera vez á su propio hermano, la segunda á uno de sus hijos, la tercera á un criado de la casa. Los tres habian muerto casi en el acto. Cuando este viejo vampiro fué exhumado, se le encontró como el primero, conteniendo la sangre flúida y estando su cuerpo fresco. Se le plantó un gran clavo en la cabeza, y en seguida se le volvió á su tumba. El conde de Cabreras hizo quemar á un tercer vampiro que hacia diez y seis años que habia sido sepultado y que habia chupado la sangre y causado la muerte á dos de sus hijos. Entonces, por fin el país quedó tranquilo. (1)

Se ha visto en todo lo que precede, que generalmente, cuando se exhuma á los vampiros, sus cuerpos aparecen rojos, flexibles y bien conservados. Sin embargo, á pesar de todos estos indicios de vampirismo, no se procedia contra ellos sin formalidades judiciales. Se citaba y se oia á los testigos, se escuchaban las razones de los quejosos, se examinaban con atencion los cadáveres: si todo anunciaba un vampiro, se le entregaba al verdugo, quien lo quemaba. Alguna vez acontecia que estos espectros aparecian aun durante tres ó cuatro dias despues de su ejecucion; sin embargo, sus cuerpos habian sido reducidos á cenizas. Muy amenudo se diferia enterrar durante seis ó siete semanas los cuerpos de ciertas personas sospechosas. Cuando no se podrian y cuando sus miembros permanecian flexibles y su sangre flúida, se les quemaba. Se aseguraba que los vestidos de estos difuntos se removian y cambiaban de lugar sin que persona alguna los tocara. El autor de la *Magia Posthuma* refiere que se veia en Olmutz á fines del siglo XVII, uno de estos vampiros, que no habiendo sido enterrado, arrojaba piedras á los vecinos, y molestaba extremadamente á los habitantes.

Dom Calmet refiere, como una circunstancia particular, que, en las poblaciones infestadas de vampirismo, se va al cementerio, se visitan las fosas y se encuentran algunas de estas que tienen dos ó tres ó muchos agujeros del grueso de un dedo; entónces se escarba en estas fosas, y no deja de encontrarse en ellas un cuerpo flexible y de buen color. Si se corta la cabeza de este cadáver, sale de sus venas y de sus arterias una sangre flúida, fresca y abundante. El sábio benedictino pregunta en seguida si estos agujeros que se notan en la tierra que cubre á los vampiros podrán servir para conservarles una especie de vida, de respiracion, de vegetacion, siendo así mas creible su regreso entre los vivos; y piensa con razon que este pensamiento, fundado por otra parte en hechos que nada tienen de realmente justificados, no es ni probable ni digno de atencion.

El mismo escritor cita ademas, acerca de los vampiros de Hungria, una carta de M. de l'Isle de Saint-Michel, que permaneció mucho tiempo en los países infestados, y que debia saber algo sobre ello. He aquí como M. de l'Isle se explica antes:

Una persona se encuentra atacada de languidez, pierde el apetito, se enflaquece visiblemente y al fin de ocho dias ó diez y á veces quince, muere sin calentura y sin ningun otro síntoma de enfermedad que la flacura y disecamiento. Se dice en Hungría que un vampiro invisible se pega á esta persona y le chupa la sangre. De aquellos que son atacados de esta melan-

(1) D. Calmet declara que ha obtenido estos hechos de un hombre grave, quien los sabia por el conde de Cabreras.

colía negra, la mayor parte, teniendo el ánimo trastornado, creen ver un espectro blanco que los sigue por todas partes, como la sombra sigue al cuerpo.

Cuando estábamos en cuarteles de invierno en Valaquia, dos caballeros de la compañía, de que yo era corneta, murieron de esta enfermedad, y muchos otros que eran atacados de ella habrian probablemente muerto del mismo modo si un cabo de nuestra compañía no hubiera curado las imaginaciones ejecutando el remedio que las gentes del país empleaban. Aunque bastante singular, yo no lo he leido en ninguna parte. Hélo aquí:

Se escoge un jóven, se le hace montar en pelo en un caballo entero y absolutamente negro; se conduce al jóven á caballo al cementerio; y se paseá sobre todas las fosas. Aquella sobre que el animal se rehusa á pasar, á pesar de darle latigazos, se considera como continente de un vampiro. Se abre la fosa, y en ella se encuentra un cadáver en tan buen estado, y tan fresco como si fuese el de un hombre tranquilamente dormido. Se corta de un golpe con la azada el cuello del cadáver y sale de él con abundancia la sangre mas roja, líquida y en buen estado. Hecho esto, se vuelve el vampiro á su fosa, se tapa, y puede asegurarse que desde entónces cesa el mal y que todos los que eran atacados recobran sus fuerzas poco á poco, como las gentes que escapan de una larga enfermedad de aniquilamiento.

Los griegos llaman á sus vampiros brucolacos, y están persuadidos de que la mayor parte de los espectros de excomulgados son vampiros, que no pueden podrirse en sus tumbas, que aparecen de dia lo mismo que de noche, y que es muy peligroso encontrarlos.

Leon Allatius que escribia en el siglo XVI, entra primeramente en grandes detalles; asegura que en la Isla de Chio los habitantes no responden sino cuando se les llama dos veces, porque están persuadidos de que los brucolacos no los pueden llamar mas que una vez; creen tambien que cuando un brucolaco llama á una persona viva, si esta persona responde, el espectro desaparece; pero el que ha respondido muere al cabo de algunos dias. Se refiere lo mismo de los vampiros de Bohemia y de Moravia.

Para garantizarse de la funesta influencia de los brucolacos, los griegos exhuman el cuerpo del espectro y lo queman, despues de haber recitado sobre él varias oraciones. Entónces este cuerpo, reducido á cenizas, no aparece más.

Ricaut, que viajó en el Levante en el siglo XVII, añade que el miedo de los brucolacos es tan general en los turcos como en los griegos. Refiere un hecho que supo de un monge candiota, el cual se lo aseguró con juramento.

Un hombre que habia muerto excomulgado por una falta que habia cometido en la Morea, fué enterrado sin ceremonia en un lugar no santo. Los habitantes fueron muy luego espantados por horribles apariciones que atribuyeron á este desgraciado. Se abrió su sepulcro al cabo de algunos años y se encontró su cuerpo hinchado, pero sano y bien dispuesto; sus venas estaban llenas de sangre que habia chupado: se reconoció en él un brucolaco. Despues que se hubo deliberado sobre lo se debia hacer, los monjes fueron de opinion que se debia descuartizar el cuerpo, dividirlo en pedazos y hacerlo hêrvir en vino: porque este era el uso desde tiempos muy antiguos con los brucolacos. Pero los parientes obtuvieron á fuerza de ruegos que se difiriera la ejecucion. Solicitaron violentamente del Patriarca de Constantinopla la absolucion de que el difunto necesitaba. En espera de ella el cuerpo fué puesto en la iglesia, donde se le decian todos los dias oraciones por su descanso. Una mañana que el monje hacia el servicio divino se oyó repentinamente una especie de detonacion en el sepulcro: se abrió y se encontró el cuerpo disuelto como debia estarlo el de un muerto enterrado hacia siete años: se apuntó el momento en que se habia oido el ruido, y era precisamente la hora en que la absolucion acordada por el patriarca habia sido firmada.....

Los griegos y los turcos se imaginan que los cadáveres de los brucolacos comen durante la noche, se pasean, hacen la digestion de lo que han comido, y se nutren realmente. Cuentan que al desenterrar á estos vampiros, se les ha encontrado nutridos, de buen color y que sus venas estaban hinchadas por la cantidad de sangre que habian chupado; que, cuando se les abre el cuerpo salen de él arroyos de sangre tan fresca como la de un jóven de temperamento sanguíneo. Esta opinion popular está tan generalmente extendida que todo el mundo refiere historias circunstanciadas de esta naturaleza.

El uso de quemar los cuerpos de los vampiros es muy antiguo en otros muchos países. Guillermo de Neubrigè, que vivia en el siglo XII, refiere: (1) que en su tiempo, se vió en Inglaterra, en el territorio de Buckingham, un espectro

(1) Wilhelm Neubrig, *Rerum angelicarum* libro V cap. XXII.

que aparecia en cuerpo y alma, y que vino á espantar á su mujer y á sus parientes. No se podia estar libre de su maldad sino haciendo un gran ruido cuando se aproximaba. Se mostró á ciertas personas aun en pleno dia. El obispo de Lincoln reunió su consejo, que le informó que *semejantes cosas habian acontecido á menudo en Inglaterra* y que el único remedio que se conocia á este mal era quemar el cuerpo del espectro. El obispo no pudo aceptar esta opinion que le pareció cruel. Escribió una cédula de absolucion que fué puesta sobre el cuerpo del difunto, el cual se encontró tan fresco como el dia de su entierro, y despues la fantasma no se mostró más. El mismo autor añade que las apariciones de este género *eran en efecto entonces muy frecuentes en Inglaterra.*

Tournefort refiere en el tomo 1º de su *Viaje al Lecante* la manera con que vió exhumar un brucolaco de la Isla de Micona, donde se encontraba en 1701.

Este era un paisano de natural áspero y pendenciero, circunstancia que es preciso notar en semejantes individuos; fué asesinado en el campo sin saberse porquién ni cómo. Dos dias despues de habérsele sepultado en una capilla del lugar, corrió el rumor de que se le veia por la noche pasearse á pasos largos y que venia á las casas á trastornar los muebles, á apagar las luces, á abrazar á las gentes por la espalda y á hacer mil burlas pesadas. No se hizo entonces mas que reir de todo esto, pero el negocio comenzó á ponerse sério cuando las gentes mas honradas comenzaron á quejarse. Los *papas* (sacerdotes griegos) convenian ellos mismos en el hecho, y sin duda tendrian sus razones. Sin embargo, el espectro continuaba en la misma vida. Se decidió en fin en una asamblea de los principales del lugar, de los padres y los religiosos, que se esperaria, conforme á no sé qué antiguo ceremonial, los nueve dias del entierro. El décimo dia se dijo una misa en la capilla donde estaba el cuerpo, á fin de echar al demonio que se creia encerrado en él. Dicha la misa se desenterró el cuerpo y se colocó en disposicion de arrancarle el corazon; lo que exitó el aplauso de toda la asamblea. El cuerpo estaba tan mal que fué preciso quemar incienso; pero el humo confundido con el mal olor, no hizo mas que aumentar y comenzó á exitar el cerebro de aquellas pobres gentes: su imaginacion se llenó de visiones; comenzaron á decir que salia un humo espeso de aquel cuerpo. Nosotros no nos atrevemos á asegurar, dice Tournefort, que fuera otro que el del incienso. No se hablaba mas que de brucolacos en la capilla y en la plaza. El ruido se extendió en las calles como por mugidos, y este nombre parecia hecho para trastornarlo todo. Muchos asistentes aseguraban que la sangre estaba aun roja; otros juraban que aun estaba caliente; de lo que se concluia que habia gran peligro de que el muerto no lo estuviera, ó por mejor decir, de haberse dejado reanimar por el diablo. Esta es precisamente la idea que se tiene de un brucolaco. Las gentes que lo habian enterrado pretendian que ellas habian advertido muy bien, que no estaba rígido cuando lo trajeron del campo á la Iglesia para enterrarlo, y que por consiguiente era un verdadero brucolaco. En fin, prevaleció la opinion de quemar el corazon del muerto, quien despues de esta operacion no fué mas dócil que antes. Se le acusó aun de golpear á las gentes por la noche, de penetrar las puertas, desgarrar los vestidos, vaciar los cántaros y las botellas. Era aquel un muerto muy inquieto. Yo creo, añade Tournefort, que si esceptúo la casa del cónsul en la cual estábamos alojados, todo el mundo traia la imaginacion trastornada; aquella era una verdadera enfermedad cerebral, tan peligrosa como la manía de la rabia. Se veian familias enteras abandonar sus casas, trayendo sus camas para pasar la noche en la plaza. Los mas sensatos se retiraban al campo. Los ciudadanos un poco celosos del bien público, aseguraban que se habia faltado al punto mas esencial de la ceremonia. No debia haberse celebrado la misa, decian, sino despues de haberle sacado el corazon al difunto. Pretendian que con esta precaucion no habria dejado de sorprenderse el diablo, y sin duda alguna no habria tenido la audacia de volver ahí; en lugar de que habiendo comenzado por la misa, habia tenido tiempo de volver á entrar y desde luego ocultarse. Sin embargo, se hicieron procesiones en todo el lugar, durante tres dias y tres noches; se obligó á los papas á ayunar; se determinó hacer la ronda durante la noche, y se arrestaron algunos vagabundos que aseguraban tenian parte en todo aquel desórden. Pero se les dió suelta muy pronto, y dos dias despues, para indemnizarse del ayuno que habian hecho en la prision, comenzaron á vaciar los cántaros de vino, de los que habian dejado en su casa por la noche. Fué, pues, preciso ocurrir de nuevo á las preces.

Una mañana que se recitaban ciertas oraciones, despues de haber puesto una cantidad de espadas desnudas sobre la fosa del cadáver que se desenterraba tres ó cuatro veces por dia, segun el capricho del primero que llegaba, á un Albanés que se hallaba en Mycona le ocurrió

decir, con un tono de doctor, que era ridículo servirse, en semejante caso, de espadas de cristianos. ¿No veis, pobres gentes, añadió, que la guarnicion de estas espadas, haciendo una cruz con el puño, impide al diablo salir del cuerpo? ¿Por qué no os servís mejor de los sables de los turcos? La advertencia de nada sirvió; el brucolaco no fué por esto mas tratable, y nadie sabia á qué santo encomendarse, cuando se resolvió por unanimidad quemar el cuerpo entero: despues de esto, desafiaban al diablo á volverse á meter ahí. Se preparó, pues, una hoguera con alquitrán, á la extremidad de la Isla de San Jorge, y los despojos del cuerpo fueron consumidos el 1º de Enero de 1701. Desde entonces no se oyó hablar ya del brucolaco. Se afirmaba que por esta vez el diablo habia sido bien atrapado, y se hicieron canciones para ponerlo en ridículo.

"En todo el archipiélago,—dice aún Tournefort,—la gente está bien persuadida de que solo entre los Griegos, del rito griego, reanima el diablo los cadáveres. Los habitantes de la Isla de Santonino, temen mucho esta clase de espectros. Los de Mycona, despues que sus visiones fueron disipadas, temian igualmente la persecucion de los Turcos y la del Obispo de Tine. Ningun padre quiso estar en San Jorge cuando se quemó el cuerpo, del temor que el Obispo exijiera una suma de dinero por haber hecho desenterrar y quemar el muerto sin su permiso. En cuanto á los turcos, es seguro que á la primera visita no dejarán de hacer pagar á la comunidad de Mycona la sangre de este pobre aparecido, que fué por tantos títulos la abominacion y el terror de su país."

Nota.—Las leyendas de brucolacos y vampiros son tan generales en todos los países del mundo, y presentan caractéres tan singularmente semejantes, que fuerza es convenir en que ha habido algunos fenómenos reales que la imaginacion, el terror y el tiempo han desfigurado. Ultimamente, en Paris, en el seno de una familia respetable, acaba de verificarse un hecho de esta naturaleza; pero ¿es el cuerpo del difunto el que así ha solido aparecerse? No lo creemos así, sino que el fenómeno ha sido de materializacion; la descomposicion de la materia no habrá podido efectuarse por no haberse desprendido bien el Espíritu, y éste se apareceria, hasta que las oraciones y acaso la incineracion dieran fin á su segunda vida. Nos induce á creer esto el hecho de que no todas las personas veian á los vampíros, de que los objetos se removian espontáneamente, y otros signos bien conocidos de simple influencia espiritual.

Añádanse á estos hechos algunos fenómenos de aportes, y se explicará la presencia de cuerpos estraños en los sepúlcros de los vampíros históricos.

Fenómenos de la práctica.

Del Grafico, *periódico de New-York, viernes 30 de Octubre de* 1874.

GENTE DEL OTRO MUNDO.

Narracion de las manifestaciones espíritas, vistas, oídas y sentidas en la reunion familiar de Eddy *en Vermont.*

Carta octava.

Chittenden, Vermont, Octubre de 1874.—El Espíritu materializado que se presentó inmediatamente despues del de Tlanto, era una india de cara trigueña que se llamaba á sí misma "Estrella luminosa." Es de una altura mediana, bien proporcionada, y de un aspecto digno. Vestia un traje oscuro adornado con fajas blancas, que nos parecian cintas anchas en la media luz en que estábamos, pero que el Sr. Pritchard nos dijo que eran formadas de cuentas. En su cabeza llevaba una especie de diadema, en cuyo centro se veia una joya ó punto luminoso que irradiaba visos fosforescentes que lucian en la oscuridad como un diamante en el turbante de un Rajah. Yo he visto este Espíritu seis veces hasta el momento en que escribo esto, y siempre me ha parecido vestido del mismo modo.

En seguida se presentó "Aurora," otra india vestida con traje oscuro, que bailaba al son del violin, y despues desaparecia repentinamente introduciéndose al gabinete. Como tendré que referirme con frecuencia al baile de los Espíritus, especialmente al tratar de Tlanto, quien por lo regular se complacia en esta diversion, debo advertir que los movimientos de Guillermo Eddy el médium, al bailar, eran notablemente distintos de los de Tlanto. Algunas ocasiones en que hemos tenido baile en el salon hasta por una hora, poco mas ó menos, antes de organizar la sesion, los movimientos de Guillermo al bailar, carecian de elegancia y agilidad. Aunque parecia gozar y no manifestaba ninguna reserva, mantenia sus manos sobre las caderas, su cabeza echada hácia atras y cargada á un lado; con cierto aire de gravedad, su abdomen se proyectaba

demasiado, en tanto que el cuerpo de Tlanto se balanceaba suave y graciosamente como el de una Zingara ó almea Oriental. Así es que evidentemente Guillermo está propio para un buen medium y no para bailarin.

Se fué Aurora, y entonces vino "Santum," cuya apariencia con respecto á estatura y corpulencia es sorprendente. Tiene seis piés tres pulgadas de altura, es decir medio pié mas alto que el medium. Su vestido se semejaba al de un cazador. Estaba vestido de ante rayado vertical y horizontalmente, siendo igualmente rayado el traje en las piernas. Llevaba una pluma en la cabeza, y algunas veces usa un polvorin de cuerno colgado por una banda cruzada sobre el hombro. Este cuerno es real y le fué regalado al Espíritu hace algun tiempo por un concurrente al círculo, quien regaló tambien á Tlanto un gorro bordado que usa algunas veces.

Despues de Santum vinieron otros dos indios, que fueron seguidos por algunos blancos que saludaron á la concurrencia. El primero de estos fué Juan E. Reynalds, último de los hermanos Reynalds, zapateros de Utica en New-York. Este señor, fué alumno de Harvard, y murió hace catorce años; tenia bigote sin ninguna barba. A lo que pude distinguir, era un hombre de aspecto caballeroso, de ancha espalda y bien vestido. Su camisa era blanca, de la cual pude ver el cuello distintamente; debiendo advertir que la camisa de Guillermo Eddy era como las que usa siempre, de un carranelan oscuro y rayado, sin cuello ni puños.

Despues de este Espíritu, se presentó su hermano H. Reynalds que murió en New-York en 6 de Mayo de 1874; llevaba éste un traje oscuro; su barba era güera y cerrada, y sus hombros estrechos, enteramente distintos de los de Juan, lo hacian aparecer de una fisonomía absolutamente diferente. Despues de esto, el Sr. D. Jorge A. Reynalds, el hermano que sobrevivía de esa familia, reconoció á su sobrino Esteban R. Hopkins; era éste un mocito de quince años de rubia y rizada cabellera. El mismo señor Reynalds preguntó entonces á la señora Eaton, espíritu protector y director del círculo, si le podria responder á una pregunta mental, y su voz respondió inmediatamente: "no os inquieteis por eso, pues ya sois un medium seguramente;" lo cual, me dijo el interlocutor, era lo que deseaba saber, y por eso habia preguntado al Espíritu.

En seguida fuimos favorecidos con la aparicion en la puerta del gabinete de la elevada figura de Guillermo Brown, de la ciudad de York en Pensilvania. Este era el padre de Eduardo Brown, que casó hace pocos meses con Delia Eddy. Este Espíritu hace poco tiempo que se presenta todas las tardes en el círculo. Tiene seis piés una pulgada de alto; su cabellera es blanca, y no tiene barba; el traje que usa es negro y de corte cuákero. Su hijo que perteneció al círculo espírita de la señora Andrew en Morvia, departamento de New-York, al cual estuvo concurriendo dos veces al dia durante un año entero sin ver á ninguno de sus deudos ó amigos, tuvo aquí el mismo éxito durante cuatro ó cinco semanas, despues de cuyo tiempo, su mismo padre se presentó. Por algun rato el Espíritu no pudo hablar absolutamente; balbuceando solo algunas débiles palabras de salutacion, que producian un lijero murmullo; pero al fin habló en una voz fuerte, entera y natural, y dijo que se hallaba tan contento como cuando estaba en esta vida. Esceptuando una sesion á que concurrí en Lóndres en 1870, en la que habia una señorita que era un medium notable, no habia yo nunca oido antes la voz de un Espíritu tan claramente, y confiéso que me espanté al oir la del Sr. Brow, saliendo de sus lábios, y como si fuera emitida por una persona viva que estuviera á mi lado, y no por un ser del otro mundo revestido por un breve instante con un cuerpo como el mio. Dejo á los teóricos establecer la difícil cuestion de si los Espíritus desincarnados emplean los órganos de la voz para articular sonidos; ó por un esfuerzo de su voluntad causan ciertas vibraciones del aire para imitar las palabras, sin que tengan necesidad para eso de los lábios, el paladar y la lengua. Yo solamente puedo decir que de oir numerosas conversaciones de Espíritus no he podido descubrir ninguna diferencia en el movimiento de sus lábios, con el de los de una persona viva. Allan Kardec, un autor espírita frances, llama al fenómeno del habla de los Espíritus *neumatofonía*, y afirma que es el resultado de la accion de un impulso de su voluntad, sobre los flúidos invisibles de la admósfera. Dice (p. 194 de la Revista espírita, Febrero de 1858: historia del Espíritu de la señorita Clairon;) "pudiendo los Espíritus producir ruidos para llamar la atencion, están en aptitud de imitar cualquiera especie de sonido de la naturaleza, imitando así los sonidos de la voz humana cerca de nosotros ó en el aire. De lo que conocemos acerca de la naturaleza de los Espíritus, puede crerse que algunos de ellos, de un órden inferior, están en la errónea creencia de que hablan lo mismo que cuando vivian.

"Es preciso estar muy prevenidos para no tomar como voz de los Espíritus, todos aquellos

sonidos cuya causa se desconoce.....Los sonidos de los Espíritus ó neumatofónicos, pueden producirse de dos maneras muy distintas: algunas veces es una voz que resuena en el alma, pero que en las palabras, aunque claras y distintas, no tienen nada material; otras ocasiones son exteriores y parecen distintamente articuladas, y como si vinieran de una persona que estuviera fuera ó distante de nosotros. Pero de cualquiera manera que sean producidas, el fenómeno de la neumatofonía es casi siempre espontáneo, y solo por rareza puede ser provocado."

Tales son las interpretaciones de ese escritor que sin embargo de su grande experiencia en esta materia no pudo presenciar portentos como los que son tan comunes en Chittenden. Yo desafio, á cualquiera de esas personas que todo lo explican para que al escuchar al Espíritu del Sr. Brown, determinen la diferencia que hay entre la fuerza del sonido, el acento y el procedimiento mecánico con el cual es producida esta voz, y la de una persona viva de igual edad. Aun el sonido que produce el aire expirado por los pulmones después de cada sentencia, es digno de llamar la atencion al escuchar á un Espíritu tan notable.

Los fenómenos de esa tarde concluyeron con el incidente que representa la figura adjunta, es decir el de "La familia reunida." Se componia ésta de un aleman, músico de Hartford, llamado Max-Lenzberg persona muy digna á quien debo agradecimiento por su deferencia, y con el cual deseo estrechar mi amistad. Este caballero se hallaba en la reunion con su esposa é hija, y á instancias del señor Eddy, tocó la flauta en todo el tiempo que duró la sesion, ocupando un asiento delante de la primera fila de espectadores y á pocos pasos de la puerta del gabinete. Despues de la desaparicion del Sr. Brown, la cortina fué descorrida de nuevo y vimos parados en el umbral de la puerta dos niños. El uno era una criatura de menos de un año, y el otro un niño como de siete ú ocho. Detras de ellos se veia de una manera casi imperceptible la forma de una anciana, que agarraba la cortina con su mano izquierda, y con la derecha sostenia á la criatura mas pequeña. La señora Lenzberg, con el instinto de madre, reconoció á sus hijos que habian muerto, y con tierna y ardiente elocuencia les preguntó en aleman si no eran ellos: inmediatamente se oyeron unos sonoros golpes dados en respuesta, y la pequeña Lena, la niña que estaba con sus padres en la reunion, como si fuera arrebatada del lado de su madre por un poder irresistible, avanzó hácia delante saliendo de la sombra que sobre ella proyectaba la esquina del gabinete apareciendo en plena luz. Entonces hubo un momento de silencio pareciendo como si ella forzara su vista para mirar, y en seguida dijo con júbilo "Ja Ihr seid meine kleine Schwestern! Nicht whar!" [1] A esto se siguieron nuevos golpes de respuesta, y las formas espirituales bailaron y agitaron sus brazos como para complacer á la reunion.

Algunos escépticos que se encontraban allí, en su ardor por atribuir al fenómeno del medium Eddy que acababan de presenciar, cualquiera otro orígen que el espiritual, sostenian que las formas de criatura que habian aparecido, eran hechas ó con una almohada ó bien con unos rollos de trapos blancos colocados al derredor de las piernas de Guillermo. Como respuesta á tales aserciones podia servir el hecho que yo he presenciado mas de una vez de ver á criaturas que eran llevadas por sus nodrizas, echar los brazos al cuello de estas, y oir hablar á los que ya se mantenian en pié como las pequeñas Lenzberg. Recuerdo á una querida niñita á quien he visto dos veces durante mi visita, dándome un beso, estando este Espíritu en su segunda aparicion, vestido con una bata de cuello rebajado y mangas cortas con una banda ó ceñidor en su talle y cintas en los hombros.

Estando para cerrrar mi carta, tuve la fortuna de que me regalara la Sra. B. Morrill de Sprinfidis en Massachusets, calle de Bogliston núm. 82, una fotografía que manifiesta un caso de materializacion de una manera muy clara. La historia de esta pintura es la siguiente.—La señora Coburn amiga de la señora Morrill, y del mismo lugar, asegura que por muchos años se habia puesto en comunicacion como medium, con el Espíritu de una jóven que se llamaba á sí misma "Corazon de luz." Esta le ha dicho que fué la hija de una india y de un hombre blanco de desarrollada inteligencia y buena posicion social. Su cara en la fotografía es de las mas dulces; no me canso de mirarla, y temo que el grabado no le haga justicia. Esta pintura fue obtenida por Meumenter, de Boston, en tanto que copiaba un pequeño grupo fotográfico de las señoras Morrill y Coburn. Solo la parte superior de la figura está materializada, siendo el resto como una masa de nubes, ó mas bien como una niebla luminosa que va aumentando de intensidad. Segun dicen los Espíritus, ellos toman una cantidad de esta materia de la atmósfera, y condensándola por un impulso de su voluntad, con ella revis-

(1) ¡Ah! ustedes son mis hermanitas ¿no es verdad?

ten sus formas impalpables como de una cubierta, que presenta una perfecta semejanza con su apariencia terrestre.

Parece que no es necesario que sus cuerpos sean enteramente sólidos para manifestarse en el círculo de Guillermo; una noche la señora Cleveland, grande amiga de Honto, estaba bailando con ese Espíritu, y por casualidad se agarró de su brazo bajo del hombro, reconociendo con horror que no estaba materializado, pues su mano solo habia agarrado la manga del vestido; es decir, que la mano del Espíritu era una mano sólida unida á un brazo vaporoso. Los mismos Espíritus dicen que ellos tienen que aprender el arte de su propia materializacion como cualquiera otra cosa. Al principio ellos solo pueden hacer tangibles sus manos como en los casos de los Davenport, los Fox y otros, incluso los Eddys. En efecto, algunos mediums no han podido lograr mas. Otros mediums como la señora Andren de Moravia, departamento de New-York, los hermanos Pottos de Pensilvania y el Doctor Slade de la ciudad de New-York, han logrado hacer aparecer rostros ó cabezas enteras, en tanto que los mediums mas poderosos hasta ahora conocidos como Florencia Cook de Lóndres, los Holmess de Filadelfia, y en particular los maravillosos Eddys, parecen proporcionar á los Espíritus los medios de llamar nuestra atencion con las formas materializadas de todos los pueblos, naciones, parentescos é idiomas.

En mi próxima carta pondré á mis lectores en aptitud de juzgar por sí mismos de la gran variedad de las formas de los Espíritus que por lo comun se ven aquí, dando numerosos grabados tomados directamente por nuestro excelente fotógrafo.

ENRIQUE SOLCOTT.

NOTA.—Esta carta, que traducimos de un periódico *profano* de New-York, ha sido precedida y seguida por otras ilustradas, con numerosos grabados. Los famosos mediums *Eddy* están llamando la atencion en los Estados-Unidos, porque gracias á sus facultades se presentan bajo formas materiales los Espíritus evocados.

Parte Filosófica.

EL ESPIRITISMO ANTE LA RAZON.
Por Valentin Tournier.

SEGUNDA PARTE

LAS DOCTRINAS.

PROLOGO.

En la parte que antecede hemos demostrado la posibilidad y la realidad del fenómeno espírita, ¿no es esto probar al mismo tiempo que este fenómeno, por extraordinario que sea, no es mas que un fenómeno natural?

Lo sobrenatural, hablando con franqueza, no es mas que un absurdo. Porque un hecho no puede tener lugar en la naturaleza sino en tanto que la causa que lo ha producido se halle en relacion con ella, que esta causa sea física, ó un hombre, ó un Espíritu, ó Dios mismo. Desde luego entra en el sistema de la naturaleza, y el hecho no puede ser legítimamente calificado de sobrenatural.

El Espiritismo no habria hecho mas que afirmar y demostrar la posibilidad del milagro, haciendo perder ese carácter sobrenatural que no siempre ha tenido y restituyéndole su significacion primitiva de cosa admirable, cosa extraordinaria, que habria prestado á la humanidad un señalado servicio. ¿No es esto, en efecto, dar así á la vez razon al racionalismo que niega y á la razon que afirma, quitando á la negacion del uno y á la afirmacion del otro lo que tienen de exagerado y de falso?

El Espiritismo se coloca pues como conciliador. No tiene este, aunque se afirma, ni el sueño de la supersticion, ni la afirmacion de la incredulidad: es el racionalismo llegado á ser religioso y la religion llegando á ser racional; esto es, la abeja que se despoja de su aguijon reservándose la facultad de darnos la miel.

Pero los espíritas, afirmando la realidad de la comunicacion de los Espíritus y su intervencion en los hechos humanos, no se han contentado con demostrar el perfecto naturalismo de estos fenómenos. Si no hubieran hecho mas que eso, no habrian levantado tantas tempestades, y su obra, sin dejar de ser útil,—porque la demostracion de una verdad cualquiera que sea, es siempre una obra útil,—no habria adquirido una importancia tan grande.

Han ido mas lejos. Han estudiado las costumbres, los hábitos, el lenguaje, el carácter, la naturaleza y la situacion probable de los seres invisibles con quienes les era dado entrar en comunicacion. Les han dirigido preguntas sobre los problemas que interesan en mas alto grado á la humanidad; sobre Dios, sobre el alma, su estado despues de la muerte, su orígen y su fin, sobre los seres en general.

De todos estos hechos estudiados, de todas estas respuestas comparadas ha nacido un cuerpo de doctrinas que queremos hoy someter al exámen de la razon, como en otro tiempo hemos sometido á la misma los fenómenos.

La obra actual ha sido ya publicada en el diario *la Fraternité de l'Aude*, en una serie de artículos que tienen por título *La cuestion religiosa*. Solamente hemos quitado de ellos toda la parte política, que no es aquí su lugar, y lo que toca á la naturaleza.

No siendo nuestra intencion exponer nuestras teorías personales sino solamente juzgar las doctrinas espíritas, hemos creido, para no inducir en error á nuestros lectores, deber abstenernos de tratar puntos sobre los cuales la mayoría de los espíritas no están aún de acuerdo, y que, por consiguiente, no pueden entrar legítimamente en el cuadro que nos hemos propuesto.

Los espíritas en general están de acuerdo en reconocer la existencia de un Dios, inteligencia soberana, que ha hecho el mundo y lo gobierna con leyes inmutables y eternas.

Los mundos tienen un principio y recorren sucesivamente todos los grados de una escala comun de progreso, hasta que los elementos que los componen adquieren un modo de existencia superior.

El hombre y el mundo son, si no independientes, al menos distintos de Dios. Estas son, pues, realidades y no simples modos, simples maneras de ser de un Sér único.

El principio pensante en el hombre es igualmente distinto del cuerpo y le sobrevive. Esto es lo que llamamos alma. Esta alma una vez salida del cuerpo, constituye el ser que se designa bajo el nombre de Espíritu.

El Espíritu, en el otro mundo, se encuentra bien ó mal, segun que el hombre que animó ha vivido bien ó mal. Pero las penas que sufre ó las recompensas de que goza, son siempre proporcionadas al mal ó al bien que ha hecho y son la consecuencia lógica é inevitable de ellos.

No teniendo otro objeto que el progreso del Espíritu, las penas no son eternas. Ellas cesan en el momento en que él reconoce sus errores y toma la firme resolucion de corregirse de sus vicios.

Despues de una mansion mas ó ménos larga en el otro mundo, el Espíritu vuelve á este y se encarna; y sus reencarnaciones se continúan hasta que, por el esfuerzo á que lo obligan las necesidades de la vida material, haya crecido en inteligencia y moralidad para libertarse de todas las pasiones de los sentidos que lo encadenan al mundo físico. Entonces ha desarrollado en él facultades superiores que le hacen apto para llenar en el mundo un papel mas elevado que el del hombre; en una palabra, ha adquirido la naturaleza angélica."

Llegado á este punto, goza de una felicidad sin mezcla, y su progreso ulterior se realizará en lo de adelante sin esfuerzo doloroso; ni jamas vuelve á descender á un planeta semejante, á no ser que tome un cuerpo en él para llenar temporalmente una mision voluntariamente aceptada, para vivir entre una humanidad descarriada á la cual venga á traer la ley moral.

Del mismo modo que la naturaleza angélica ha salido de la humanidad, la humanidad ha salido de la animalidad, y ésta del reino vegetal, que ha tenido su origen en el mundo mineral. Así es como todo sirve y se encadena en la naturaleza, desde el átomo primitivo hasta el arcángel, el mismo que ha comenzado por el átomo (Libro de los Espíritus, 540.)

¿De donde viene el átomo? ¿á donde va el arcángel? el Espiritismo aun no nos lo dice. No hay, á propósito de esto, doctrina comunmente aceptada entre los espíritas; no hay mas que opiniones particulares.

Se limitan á afirmar la eternidad de todos los seres y su progreso continuo y ascendente por el esfuerzo. La cuestion de saber si estamos separados de Dios por un abismo infranqueable, por una diferencia radical de naturaleza ó si no hay entre El y nosotros mas que una diferencia de grado, de desarrollo, de estado, cuestion capital de absoluta filosofía, no está aún resuelta. No se considera provisoriamente la solucion, considerándose muy superior á nuestro limitado alcance.

No la trataremos pues, aunque lo hayamos hecho en nuestros artículos sobre la cuestion religiosa.

Lo repetimos, no son nuestras teorías personales las que tenemos intencion de desarrollar, sino las doctrinas espíritas que queremos someter al criterio de la razon, despues de haber, como acabamos de hacerlo, expuesto sumariamente los puntos mas importantes de ellas.

(Continuará.)

Miscelánea.

EL "ECO DE AMBOS MUNDOS."

Este apreciable colega de la capital tuvo la humorada de comentar de este modo el anuncio de la Sociedad propagadora del Espiritismo: "¿Serán los espíritas unos alucinados, ó obrarán movidos por ambiciosas miras?"

Es decir, que ni siquiera se le ha ocurrido que puedan los espíritas proceder á la propaganda

porque creen cumplir con un deber difundiendo sus creencias, que juzgan verdaderas. Afortunadamente los espíritas, que no tienen el gusto de contar entre sus compañeros al gacetillero del *Eco de Ambos mundos*, están en compañía de algunos personajes que son por lo menos tan notables como él, como Mr. Crookes, profesor de química en el Instituto Real de Lóndres, Mr. Butlerov, profesor de química en la Universidad Imperial de San Petersburgo; Lord Linsay, astrónomo del observatorio de Greenwich; Mr. Flammarion, astrónomo del Observatorio de París; Víctor Hugo, escritor de quien debe haber oido hablar el gacetillero; Mr. Edmons, ex-justicia mayor de los Estados-Unidos; Jobard, Director del Museo de Bruselas; Pezzani, filósofo laureado de la Academia de Ciencias de Paris; Herschneider, filósofo de cierta nombradía; Grove, Love, Huggins, sábios de diferentes países; la ya difunta Mme. de Girardin, poetisa de algun valor.....

En cuanto á las ambiciosas miras, tranquilícese el gacetillero; los espíritas son por lo regular sinceros demócratas, y no se mezclan en la política, ni aspiran á enriquecerse agotando su peculio en la propagacion de una creencia nueva; toda su ambicion se reduce á ver desaparecer la ignorancia que reina por lo general acerca de las verdades que enseñan, porque así los escritores se tomarian el trabajo de pensar lo que escriben, y medir sus fuerzas antes de creer que dicen un chiste de *esprit* mas ó menos problemático.

SOCIEDAD PROPAGADORA DEL ESPIRITISMO.

Una nueva asociacion de espíritas se ha formado en la capital, con el laudable objeto que indica su nombre. Sus miembros pertenecen en su mayor parte á la Sociedad Central, y son adeptos sinceros de Allan Kardec.

Proyectan hacer periódicamente una publicacion en forma de grandes carteles, en que se consignarán los principios de la fé espírita y se expondrán las razones que militan en su favor.

Reciban nuestros hermanos los plácemes mas cordiales y los mas entusiastas aplausos.

DOS LIBROS NUEVOS.

Entre las obras de Espiritismo últimamente llegadas, merecen especial mencion *Las dos hermanas y La mediumnidad en el vaso de agua*; ambas se deben á la conocida pluma de Mme. Antoinette Bourdin.

Este poderoso medium se ha limitado en gran parte á comentar, pues ambos libros son inspirados y recibidos en éxtasis.

El último, sobre todo, contiene bellísimas comunicaciones del Espíritu de Gœthe, algunas de las cuales han sido reproducidas ya en *la Ilustracion*.

Véanse los precios en el catálogo.

LA HISTORIA DE JUANA D'ARC.

Un periódico ha pretendido ridiculizar el hecho de que un personaje histórico haya venido en Espíritu á referir su vida á una niña de 14 años.

El célebre historiador Bonnemère, hablando de esta obra se expresa así: «Cualquiera que sea el orígen de este curioso libro, su redaccion y su verdad son admirables bajo todos aspectos. Guizot y Thierry no desdeñarian autorizarlo con su firma."

Consolémonos, pues; estamos en buena compañía.

Aviso.

UN NUEVO CATECISMO.

Bajo el título de la "Doctrina de Jesucristo," acaba de aparecer un cuadernito cuyo orígen nos es perfectamente conocido. Segun sus autores, ha sido expresamente dictado por el Espíritu de Jesus; pero nosotros creemos que solo el espíritu de la extravagancia, de la mala fé y de la ignorancia mas supina, puede haber intervenido ahí, sin participio ninguno del mundo superior invisible.

Es un ataque embozado al Espiritismo, y aunque ninguna persona sensata puede á la mas simple lectura desconocer el enorme cúmulo de desatinos que contiene, damos la alarma á los adeptos, para que no se dejen sorprender si se les anuncia como obra Espírita.

EL ESPIRITISMO Y SU RAZON.

Existirá, por fin, libertad alguna mientras los directores de la secta del Papa califiquen de impía una doctrina filosófica, tan moral y profunda como el Espiritismo?
ARTOSOPHIA EVANGELICA, tom. III.

"El Espíritu que se comunica puede ser un ignorante y extraviarnos completamente"—, sigue escribiendo el Sr. Rice.—Respuesta: los espíritas no tienen por infalibles á los seres invisibles que se comunican; el único criterio de juicio para las comunicaciones es la razon humana, en extricto acuerdo con los principios de ciencia, filosofía y moral; el Espíritu ignorante solo puede extraviar al ignorante; por eso el Espiritismo aconseja el estudio, para aprender á discernir el bien del mal y la paja del grano. Ahora, si la práctica de las evocaciones ofrece ese obstáculo á los imprudentes y descuidados, ¿qué prueba ese hecho contra la doctrina? Nada absolutamente; lo que prueba es que la doctrina misma debe tenerse presente siempre, porque como las influencias malignas no necesitan de la mediumnidad para ejercerse en el hombre, serán siempre lo que son, tanto para el que practica como para el que ignora hasta la existencia del Espiritismo. Pero para el espírita racional y circunspecto, la práctica es una ayuda poderosa contra los malos consejos de los invisibles perversos, un medio para moralizarlos, una satisfaccion incomparable.

Las comunicaciones rara vez son la expresion exacta y precisa del pensamiento de los Espíritus, como ya lo habia reconocido el juez Edmonds; pero como *en ningun caso* deben dejar de someterse al criterio racional, la incertidumbre que puede resultar del exámen es muy secundaria, es mas bien literaria que filosófica, y por consiguiente no puede afectar á la verdad en sí misma. La autoridad que les concedemos, es puramente relativa, y no comprendemos cómo un apóstol del libre exámen nos reprocha no contar con un magisterio absoluto del mundo invisible; por ventura ¿el Sr. Rice cree en la infalibilidad de algun personaje incógnito é inédito? O él, el protestante, el intérprete *personal* de la autoridad bíblica, es el mismo infalible? Reprochar al Espiritismo que no posea un elemento que nadie posee en la Tierra, no es combatirlo, es extraviar la cuestion. La seguridad y confianza que nos inspiran *ciertas* comunicaciones, no dependen de ellas en sí mismas, sino del juicio que nos formamos nosotros; su utilidad en nada mengua por eso, pues bien pueden ocurrirse al Espíritu ideas, consejos ó advertencias que no habrian venido con oportunidad á nuestra mente, y que el exámen nos induce desde luego á tener por seguros y dignos de crédito.

En cuanto á las demas objeciones de éste género, nuestra respuesta será breve, pero justa: La influencia que la mente del medium ejerce en la comunicacion, solo tiene lugar en la mediumnidad intuitiva, que no es de primer órden. Es un inconveniente que no desconocen los espíritas, y por eso las comunicaciones intuitivas se tienen simplemente como inspiradas, como manifestacion esencial, y no como fórmula exclusiva del pensamiento del Espíritu. La precision de las expresiones podrá acercarse ó alejarse mas ó menos del orígen mismo, pero el interés que á esta cualidad se refiere es, como la misma mediumnidad, de segundo órden. La inspiracion y la intuicion son casi idénticas, y el Sr. Rice no podrá creer que los profetas hebreos, por ejemplo, trasmitiesen íntegros é invariables los conceptos que sus protectores ó guias espirituales vertian en su mente. En las comunicaciones mecánicas y en el somnambulismo lúcido, esa ligera dificultad no existe. La condicion física del medium no es una *dificultad sustancial* en muchos casos; pero tanto en ella como en la *condicion mental*, la práctica y el estudio son los mas eficaces recursos para obviar el inconveniente; el *Libro de los mediums* de Allan Kardec está lleno de excelentes indicaciones para estos casos, dictadas por una sabia experiencia, y cuya aplicacion ha dado siempre inmejorables resultados. El *estado de la atmósfera* no es, sino en rarísimos casos, una dificultad para la práctica; pero cuando existe, ¿qué significa? ¿Que no debemos practicar? Buena resolucion para un estudio científico! Lo que se deduciria del hecho es que se debia *investigar* el modo de vencer el tropiezo, porque la ley de los progresos humanos está justamente en esa lucha perenne contra los secretos de la naturaleza. Respecto á la necesidad de practicar en lugares altos y montañosos no existe. La unidad de intencion, necesaria frecuentemente en los practicantes para que la sesion dé buenos resultados, léjos de hablar contra el Espiritismo, significa al contrario la gran armonía que le une á las leyes naturales; porque así como nunca podrá producirse electricidad estática en una máquina húmeda, ciertos flúidos que emanan de las diversas personas puede estorbar ó dañar la accion de los flúidos espirituales. El estado de los Espíritus y sus diferentes aptitudes para comunicarse, son hechos que

se revelan en la misma práctica, y que constituyen una de sus mas interesantes circunstancias. La asimilacion de los flúidos espirituales con los medianímicos es tambien otro fenómeno digno de estudio, y cuyos diversos matices no se escapan á la experiencia de los observadores: las comunicaciones obtenidas en este caso son cuidadosamente analizadas, así como cuando los mediums manifiestan desconfianza y timidez, vanidad ó fanatismo. En estos dos últimos casos, la mediumnidad tiene el mal carácter, bastante conocido por los prácticos, de obsesion, fascinacion ó subyugacion. Que la falta de confianza ó la incredulidad presuntuosa puedan desvirtuar una manifestacion, no impide que se estudie el orígen de los hechos, ni que la razon sea siempre el mejor guía contra los escollos. Tampoco se sigue *que debamos desanimarnos* porque la mayor parte de las leyes que rigen los fenómenos espíritas nos sean desconocidas; si cuando se establecieron las bases de la Física, de la Química, etc., los fundadores se hubiesen asustado ante su ignorancia y desistido de su empresa, el mundo estaria aun hoy en su salvajismo primitivo, y nuestros conocimientos girarian dentro de muy estrechos límites.

En resúmen, todas estas objeciones del Dr. Rice, están dictadas por un espíritu de inercia, de retroceso y de oscurantismo, que parecen mas bien obra de un católico que de un protestante. Es cierto que la práctica espírita tiene muchas dificultades; pero ni son invencibles, ni aunque lo fueran, deberíamos arredrarnos; para el objeto del Espiritismo, no hay necesidad de que las comunicaciones sean tan escrupulosa y nimia representacion de las ideas, como el telégrama que un comerciante dirije á otro; no son intereses comerciales los que se versan aquí, sino morales. Basta que la razon quede satisfecha, que el sentimiento se vea comprendido y halagado, que la ciencia adquiera un hecho, una ley mas, que los misterios de la tumba descorran mas ó menos sus velos, para que la práctica dé buenos resultados; y mucho debia meditar el Dr. Rice en que á mas de veinte millones de personas inteligentes satisfaga el Espiritismo á pesar de esos obstáculos, y prescindan de doblegarse ante la Biblia como autoridad infalible, puesto que en resumidas cuentas, mas fácil es juzgar de las condiciones de orígen de una revelacion actual y personal, que de un libro escrito hace miles de años por muy diversos autores, y en condiciones mil veces mas censurables que los dictados espíritas. [Núm. 82 de la *Antorcha Evangélica.*]

Veamos ahora cómo prueba el Sr. Rice que "si las revelaciones vienen de los Espíritus, será de los engañosos y no de los verídicos."—Alega en primer lugar las mil causas, *imaginarias* ó evitables, de incertidumbre que ya hemos señalado, y que "ningun buen Espíritu se pondria á sí mismo en una posicion tan excesivamente dudosa, exigiéndonos darle crédito con respecto á cosas de infinita importancia." Es así que ningun Espíritu bueno exije que se le crea bajo palabra, sino que al contrario, aconseja no dejar nunca de discutir sériamente todas las comunicaciones, luego la objecion es infundada.

"Esta conclusion está confirmada por el hecho de que las enseñanzas de los Espíritus, aun sobre los asuntos mas importantes, han sido completamente inconsecuentes y contradictorias."—Tan inconsecuentes y contradictorias, que la mitad de los espíritas están filiados bajo la doctrina de Allan Kardec, y la otra mitad está ya á punto de aceptarla. Ademas, el Dr. Rice no debia olvidar que es ilógico exijir de Espíritus de hombres en diversidad infinita de grados, esa uniformidad de pensamiento que es imposible realizar en la Tierra. Así es que unos Espíritus pudieron enseñar el politeismo con todas sus supersticiones, y otros el cristianismo en toda su pureza; pero eran diferentes entre sí, y si la razon humana hubiera empleado siempre la sana crítica que hoy empleamos, la voz del inspirado Sócrates habria ensanchado aun mas de lo que amplió los futuros caminos del cristianismo. Así, pues, no han sido unos mismos Espíritus quienes han enseñado religiones contradictorias, ni es racional hacer semejante objecion al Espiritismo, cuando con el solo hecho de admitir que tanto pueden comunicarse las almas buenas como las perversas, previene al hombre contra las asechanzas, notorias ó embozadas, de las perversas. Ninguna enseñanza espiritual debe ser aceptada sino mediante el libre exámen y la mas severa censura.

Es un argumento muy fútil el de que "los Espíritus del dia enseñan las viejas y gastadas doctrinas de los filósofos paganos." Viejo y gastado era el sistema resucitado por Copérnico, y no por eso dejaba de ser verdad. Los filósofos *paganos*, que profesaban creencias análogas á las nuestras, no eran tales *paganos*, sino sublimes monoteistas, que como Anaxágoras, Platon, Pitágoras, fueron precursores de Jesus. Vieja y gasta-

da era la doctrina atómica de Demócrito, que hoy preconizan los mas ilustres representantes de la ciencia; ¿y se atreverá el Dr. Rice á oponer á la verdad el singular *defecto* de ser *vieja?* La verdad es muy vieja, efectivamente, porque es eterna; sus manifestaciones primordiales no son siempre comprendidas porque los hombres no están siempre aptos para llevar ciertas cargas, como decia Jesus á sus apóstoles; pero cuando llega el dia señalado en la marcha del progreso, las verdades largo tiempo relegadas á un olvido estéril renacen lozanas, vigorosas, incontrastables, se propagan por el mundo como una sacudida eléctrica y reveladora, y la razon se apodera de ellas para levantarles altares sublimes y tributarles honores inmortales.

Los Espíritus, que no por ser personas difuntas han perdido el derecho de la libertad de conciencia, pueden hacer apreciaciones muy distintas acerca de las diversas religiones que gobiernan el mundo, pero siempre con relacion á su grado de adelanto propio, y al punto de vista especial en que se colocan. No es estraño, por lo mismo, que un Espíritu haya dictado al Dr. Dexter una apología del cristianismo, y otro lo haya condenado en sus pláticas con el Dr. Hare. En cuanto á que la fé pueda tener efecto en la salvacion, dijo bien el Espíritu al Dr. Hare: ¡es un absurdo! Lo que salva, es decir, lo único que puede contribuir al progreso, son los méritos de las obras; éstas pueden dar la fé en la recompensa, y la fé sostener las buenas inclinaciones; pero tanto puede salvarse el Dr. Rice con su fé especial, como el papista con la suya, el islamita con la suya, el budista, el fetiquista mismo, con tal de merecer bien por sus acciones. No nos constituirémos, pues, en defensores de lo que dictan tales ó cuales Espíritus, sino de lo que la gran mayoría de los buenos han enseñado en todas partes del mundo, y que forma la doctrina general del Espiritismo, en extricto acuerdo con la razon, ya esté ó nó en pugna con el Testamento hebreo. (N° 83.)

Estamos conformes en que no pudo haber sido el Espíritu de Lord Bacon el que dictó al profesor Hare la incomprensible gerigonza citada por el Sr. Rice, y en que se atropella lastimosamente la idea de Dios. Esto quiere decir que el profesor, ó no tuvo bastante criterio para conocer el error ó la mala intencion del Espíritu, ó simpatizó con sus ideas y las consideró buenas. De estos extravíos no tiene la culpa el Espiritismo, como no la tendria la Geología de que un semi-geólogo defendiera el Génesis Bíblico.

A este propósito nos permitirémos calificar de temeraria la opinion de Hugh Miller, relativa á la creacion, en que pretende apoyarse el Dr. Rice para rebatir el libro del profesor Hare; es verdaderamente un atentado contra la ciencia, aseverar que los peces de órden elevado aparecieron antes que los inferiores; si Hugh Miller, preocupado con su Biblia, hace esa afirmacion, podemos citar el testimonio de cien geólogos modernos de todos los países diciendo todo lo contrario. La verdad es, que aun cuando los paleontologistas no hayan podido encontrar el secreto de la trasformacion de las especies, ó de las relaciones genésicas que hay entre sus diversas gradaciones, sí han conquistado con su perseverancia un hecho irrecusable: que los organismos inferiores han aparecido antes que los superiores, y que en cada período geológico hay un signo de adelanto en el poder organizador de la vida, advirtiéndose multitud de tipos intermedios entre las formas animales, lo mismo que en las vegetales; tipos que si no significan hasta ahora una ley de trasformismo, sí indican con toda precision que por gradaciones casi insensibles se han desarrollado los diversos gérmenes, y nó que han salido *de la nada*, como dice en su infantil candor el Génesis Mosáico. (N° 85.)

Lo que nos sorprende es la terminante negacion que del progreso hace el Sr. Rice. No solamente el hombre ha progresado físicamente, sino moral, intelectual y socialmente. La historia y la filosofía lo demuestran. ¿Cree el Dr. Rice que el hombre de hoy no esté mejor conformado que el hombre primitivo? El tipo en sí no habrá sufrido cambio alguno, pero la aplicacion de los medios y funciones ha adelantado mucho, y la belleza ha crecido. Tampoco creemos que el hombre cristiano actual esté al mismo nivel moral que los primeros Adanes, de allá cuando las costumbres eran inspiradas únicamente por la fuerza y el egoismo; en cuanto á la sociedad, solo que el Dr. Rice pretenda que las leyes modernas son inferiores á las de aquellos tiempos, en que ni se conocian las nociones de libertad, igualdad, justicia y propiedad, podrá negar el progreso; y respecto de la inteligencia, no comprendemos cómo pueda negarse igual progreso: basta reflexionar que el hombre posee

mas conocimientos hoy que entonces, para ver que el intelecto se desarrolla mas naturalmente; nuestra ciencia actual es la suma de todas las ciencias y verdades anteriores; si no hubiera progresado el hombre, y con el hombre la humanidad, la parte seria igual al todo, lo cual es un absurdo insostenible.

Es cierto que han descollado algunos genios en otros tiempos, que por nadie han sido sobrepujados hoy; eso nada significa, porque cuando descollaron, ya indicaban ellos mismos un progreso sobre los hombres anteriores. Ademas, Homero, Esquilo, el Dante, Shakespeare, Newton han sido Espíritus que quizás habian progresado ya todo cuanto habia que progresar en la Tierra en ciertos sentidos. Un hombre puede adelantarse á su época, y lejos de contravenir así á los principios del progreso, los afirma altamente, porque hace suponer en sus semejantes igual fuerza para llegar á alcanzarle con el trascurso de los tiempos. Debe advertirse, ademas, que los caractéres de la inteligencia varían mucho con las épocas; pero es indudable que los primeros hombres no pudieron ser iguales á Homero; que los homérides no habrian comprendido al Dante; que Euclides se consideraría ignorante al lado de Newton, que Aristófanes envidiaria á Molière, que Aristóteles se confundiria ante Leibnitz, Lucrecio ante Voltaire, Arquímedes ante Fulton, Copérnico mismo ante Kepler, etc. Si hoy no encontramos entre nuestros contemporáneos figuras tan grandiosas, es porque no somos los jueces de nosotros mismos; toca á la posteridad decidir si el siglo XIX no marca un gran progreso de la inteligencia humana. Por nuestra parte no dudamos que Fulton, Morse, Arago, Faraday, Tyndall, Victor Hugo, Kirchhoff, Garibaldi, etc. pasarán á las futuras generaciones sobre el pedestal gigantesco de la veneracion universal.

Sentimos haber hecho esta digresion; para rebatir la singular negacion del Dr. Rice, hija de una filosofía estrecha y mezquina, bastaba consignarla.

Abandonamos completamente á la censura del escritor protestante las siete esferas de Davis; sus argumentos en manera alguna atacan el hecho de la pluralidad de los mundos habitados. En cuanto á las objeciones que hace de la dificultad *específica* de ciertos Espíritus para colocarse en la gerarquía ó subir á las alturas de los otros, no los habria podido aplicar conociendo la teoría del perispíritu. Fuera de las cualidades morales que distinguen entre sí á los Espíritus, la diversidad de los flúidos que los rodean hace posible esa propension de algunos á las regiones bajas de nuestra atmósfera, y la facilidad de que otros gozan para atravesar el espacio. (Núm. 86.)

Hace bien el Sr. Rice al criticar en la escuela americana esa teoría de que los Espíritus de cierta esfera tienen poder creativo. La doctrina de Allan Kardec no puede ser responsable de semejantes aberraciones. Para ella, los Espíritus pueden, sí, construir cierta clase de objetos valiéndose de materiales preexistentes á esa construccion, pero nó sacar algo de la nada. Tampoco es responsable nuestra doctrina de que el profesor Hare haya creido á los Espíritus que le afirmaron no haber habido comunicaciones con el mundo invisible en otros tiempos. La verdad es que en todas épocas las ha habido, mas ó menos notables y trascendentales, pero constantes, como lo prueban abundantes testimonios históricos. Así pues, en vez de generalizar el Dr. Rice esta proposicion: "todos los principios fundamentales de la filosofía espírita son demostrablemente falsos," debia haberse limitado á condenar lo único que ha querido y sabido rebatir, á saber, las doctrinas del profesor Hare. (Núm. 88.)

Por la misma razon nos abstenemos de defender principios como los consignados en los números 89 y 90 de la *Antorcha*. Porque no es cierto que el Espiritismo niegue la personalidad de Dios; porque acepta, y no rechaza como el Dr. Hare, el libre albedrío; porque su predicacion de caridad, amor y paz, dimana de fuentes que no ha tocado el Dr. Rice; porque nuestra doctrina del matrimonio, no es la expuesta por Davis y Hare; porque la union de las almas en el mundo espírita, es libre, espontánea, sin significacion generativa, símbolo exclusivo de un amor ó de una simpatía cuya pureza con nada puede compararse; porque no es cierto que el cielo espírita, por consiguiente, sea una especie de paraíso de Mahoma; porque, en fin, no comprendemos cuál haya sido la intencion del ilustrado Sr. Thomson al traducir un folleto que nada dice contra la doctrina espírita que propagamos nosotros, la única que es aceptada en México.

Si el Sr. Thomson se propuso combatir el Espiritismo, ¿por qué no refutar la teoría de Allan Kardec? Enseñando á los sectarios del protestantismo, como exposicion de las doctrinas espíritas, un cúmulo de errores que nosotros mismos negamos, no puede poner á los protestantes en el camino de la verdad, porque, lo repetimos ese Espiritismo que combate el Dr. Rice, nada tiene que ver con el verdadero Espiritismo. Y la prueba está en la singular contradiccion cometida por la *Antorcha*, aceptando en un lugar, con el Dr. Rice, que las tendencias del Espiritismo son inmorales, y diciendo en otro: "Existirá, por fin, libertad alguna, mientras los directores de la secta del Papa califiquen de impía una doctrina filosófica tan MORAL y profunda, como el Espiritismo?"

SANTIAGO SIERRA.

Seccion Oficial.

CUADRO SINOPTICO

DE LOS CIRCULOS Y SOCIEDADES QUE HAN RECONOCIDO A LA SOCIEDAD ESPIRITA CENTRAL DE LA REPUBLICA.

Lugares de su residencia.	Nombres que llevan los círculos.	Presidentes.
México.	"La Caridad."	Manuel Plowes.
„	"La Luz."	Refugio I. Gonzalez.
„	"La Esperanza."	Manuel Armendáriz.
„	"Amor de Dios."	Agustin Monteagudo.
„	"Amor á Dios."	José María Romero.
„	"La Ley de Dios."	Patricio Perez Alarid.
„	"Felicidad Futura."	
„	"Jesucristo."	Antonio Santoyo.
„	"Sociedad de estudios espíritas."	Agustin Monteagudo.
„	"Caridad Cristiana."	Jesus Mendoza.
Tacubaya.	"Allan Kardec."	Pedro Castera.
„	"Angélica Victoria."	Emiliano Corella.
„	"Cárita."	N. Martinez.
„	"Fé en Dios."	Antonio Santoyo.
„	"Humildad y Fé."	Abraham Arróniz.
San Ildefonso.	"El Progreso."	Francisco Franco.
Mineral de la Luz.	"Verdad Evangélica."	Gerónimo Padilla.
Huichapam.	"Círculo Espírita de Huichapam."	Benito Dorantes.
San Felipe.	"Círculo „ de San Felipe."	Jesus D. Velazquez.
Guanajuato.	" „ „ Guanajuatense."	Alfonso Dené.
Guadalajara.	"Sociedad Espírita Central Jalisciense."	Lázaro Perez.
„	"San Pablo Apóstol."	José María Amador.
„	"La Fé Espírita."	Teófilo E. Echeverría.
Camargo.	"El Porvenir."	Max.° Duverney.
Monterey.	"Buena Esperanza."	Alfonso Lagrange.
Tampico.	"Amor del Prójimo."	A. Romain.
Matamoros.	"Dios y Ciencia."	B. L. de la Barra.
Saltillo.	"Rafael Angel."	Encarnacion Dávila.
San Luis Potosí.	"Sociedad Potosina de Estudios Espíritas."	Valente Viramontes.

Allan Kardec.

CUESTIONES Y PROBLEMAS

LAS EXPIACIONES COLECTIVAS.

(Obras póstumas.)

Cuestion.—El Espiritismo nos explica perfectamente la causa de los sufrimientos individuales, como consecuencias inmediatas de las faltas cometidas en la existencia presente, ó expiacion del pasado; pero, supuesto que cada cual no debe ser responsable mas que de sus propias faltas, ¿cómo se explican las desgracias colectivas que hieren las aglomeraciones de individuos, como sucede algunas veces con toda una familia, toda una ciudad, toda una nacion ó toda una raza, y que alcanzan á los buenos como á los malos, á los inocentes como á los culpables?

Respuesta.—Todas las leyes que rigen el universo, cualesquiera que sean, físicas ó morales, materiales ó intelectuales, han sido descubiertas, estudiadas, compendiadas, procediendo esto del estudio de la individualidad, del de la familia y del conjunto, generalizando y testificando la universalidad de los resultados.

Lo mismo sucede hoy para las leyes que el estudio del Espiritismo os hace conocer; podeis aplicar sin temor de errar, las leyes que rigen al individuo, á la familia, á la nacion, á las razas y al conjunto de los habitantes de los mundos que son individualidades colectivas. Hay las faltas del individuo, las de la familia, las de la nacion; y cada una, cualquiera que sea su carácter, se expia en virtud de la misma ley. El verdugo expía con relacion á su víctima, sea encontrándose en su presencia en el espacio, ó sea viviendo en contacto con ella en una ó muchas existencias sucesivas, hasta la reparacion de todo el mal cometido. Lo mismo es cuando se trata de crímenes cometidos solidariamente por cierto número; las expiaciones son solidarias, lo que no destruye la expiacion simultánea de las faltas individuales.

En todo hombre hay tres caractéres: el del individuo, del ser en sí mismo; el del miembro de la familia, y en fin, el del ciudadano; bajo alguna de estas tres fases, puede ser criminal ó virtuoso como padre de familia, virtuoso y al mismo tiempo criminal como ciudadano y recíprocamente; de aquí las situaciones especiales que le son hechas en sus existencias sucesivas.

Salvo escepcion, se puede admitir como regla general, que todos aquellos á quienes una tarea comun reune en una existencia, han ya vivido juntos para trabajar por un mismo resultado, y se encontrarán aún reunidos en el porvenir, hasta que hayan alcanzado el fin, es decir, hasta que hayan expiado el pecado, ó cumplido la mision aceptada.

Gracias al Espiritismo, comprendeis ahora la justicia de las pruebas que no resultan de la vida presente, porque vosotros os decís que éste es el descargo de las deudas del pasado; ¿por qué no ha de ser lo mismo respecto de las deudas colectivas? Vosotros decís que las calamidades generales hieren al inocente lo mismo que al culpable; ¿pero no sabeis que el inocente de hoy puede haber sido el culpable de ayer? Que sea herido individual ó colectivamente, es porque lo ha merecido. Y ademas, como hemos dicho, hay las faltas del individuo y las del ciudadano; la expiacion de unas no lo liberta de la de las otras, porque es necesario que toda deuda sea pagada hasta el último óbolo. Las virtudes de la vida privada no son las de la vida pública; tal, que es excelente ciudadano, puede ser muy mal padre de familia, y tal que es buen padre de familia, probo y honrado en sus negocios, puede ser un mal ciudadano, haber soplado el fuego de la discordia, oprimido al débil, empapado sus manos en crímenes, en los crímenes de lesa-sociedad. En vuestras faltas colectivas, las hay que son expiadas colectivamente por los individuos que á ello han concurrido, los cuales se encuentran de nuevo para sufrir juntos la pena del talion, ó tener la ocasion de reparar el mal que han hecho, probando su adhesion á la cosa pública, socorriendo y asistiendo á los que en otro tiempo maltrataron. Lo que es incomprensible, inconciliable con la justicia de Dios sin la preexistencia del alma, viene á ser claro y lógico con el conocimiento de esta ley.

La solidaridad, que es el verdadero lazo social, no es pues solamente para el presente; se extiende al pasado y al porvenir, puesto que las mismas individualidades se han encontrado, se vuelven á encontrar y se encontrarán para subir juntas la escala del progreso, prestándose un mútuo concurso. Hé aquí lo que hace comprender el Espiritismo por la equitativa ley de la reincarnacion y la continuidad de relaciones entre los mismos seres.

CLELIA DUPLANTIER.

NOTA.—Aunque esta comunicacion entra en los principios conocidos de la responsabilidad del pasado y de la continuidad de las relaciones entre los Espíritus, encierra una idea en cierto

modo nueva y de una grande importancia. La distincion que ella establece entre la responsabilidad de las faltas individuales ó colectivas, las de la vida privada y las de la vida pública, da la razon de ciertos hechos poco comprendidos aún, y muestra de una manera mas precisa la solidaridad que liga á los seres unos á otros y las generaciones entre sí.

Así á menudo se renace en la misma familia, ó al ménos los miembros de una misma familia renacen juntos para constituir otra nueva en otra posicion social, á fin de estrechar sus lazos de afecto, ó reparar sus errores reciprocos. Por consideraciones de un órden mas general, se renace á menudo en el mismo medio, en la misma nacion, en la misma raza, sea por simpatía, ó sea para continuar con los elementos ya elaborados, los estudios que nos han hecho perfeccionarnos, proseguir trabajos comenzados que la brevedad de la vida ó las circunstancias no le permitieron acabar. Esta reincarnacion en el mismo medio, es la causa del carácter distintivo de los pueblos y de las razas; mejorándose todos, los individuos conservan el matiz primitivo, hasta que el progreso los haya transformado completamente.

Los Franceses, pues, de hoy, son los del último siglo, los de la edad media, los de los tiempos druídicos; son los exactores y las víctimas de la feudalidad; los que han esclavizado los pueblos y los que han trabajado en su emancipacion son quienes se encuentran en la Francia transformada, donde unos expian en el abatimiento, su orgullo de raza, y donde los otros gozan del fruto de sus trabajos. Cuando se piensa en todos los crímenes de aquellos tiempos, en que la vida de los hombres y el honor de las familias eran tenidos en nada; en que el fanatismo levantaba hogueras en honor de la divinidad; en todos los abusos del poder; en todas las injusticias que se cometian con desprecio de los derechos naturales mas sagrados, ¿quién puede estar cierto de no haberse ahí mas ó menos empapado las manos? y se deberá uno asombrar al ver grandes y terribles expiaciones colectivas?

Pero de estas convulsiones sociales sale siempre un mejoramiento; los Espíritus se ilustran por la experiencia; la desgracia es el estimulante que los empuja á buscar un remedio al mal; ellos reflexionan en la erraticidad, toman nuevas resoluciones y cuando reincarnan obran mejor. Así es como se realiza el progreso de generacion en generacion.

No puede dudarse que hay familias, ciudades, naciones y razas culpables, porque dominadas por el instinto de orgullo, de egoismo, de ambicion y de codicia, marchan en un mal camino, y hacen colectivamente lo que hace un individuo aisladamente; una familia se enriquece á expensas de otra familia; un pueblo subyuga á otro pueblo, y lleva á él la desolacion y la ruina; una raza quiere aniquilar á otra raza. Hé aquí por qué hay familias, pueblos y razas sobre las cuales pesa la pena del talion.

"Quien ha hecho morir con la espada, perecerá con la espada:" ha dicho el Cristo; estas palabras pueden traducirse así: El que ha derramado la sangre verá derramada la suya; el que ha paseado la tea del incendio en la cara de otro, verá la tea del incendio pasearse en la suya; el que ha despojado será despojado; el que ha maltratado y esclavizado al débil, será á su vez esclavizado y maltratado, sea un individuo, una nacion ó una raza, porque los miembros de una individualidad colectiva son solidarios del mal, lo mismo que del bien, que se hace en comun.

Mientras que el Espiritismo ensancha el campo de la solidaridad, el materialismo lo reduce á las mezquinas proporciones de la existencia efímera de un hombre; el materialista hace de esto un deber social sin raices, sin otra sancion que la buena voluntad y el interes personal del momento; esta es una teoría, una máxima filosófica de que nadie impone la práctica; para el Espiritismo, la solidaridad es un hecho descansando en una ley general de la naturaleza, que liga á todos los seres del pasado, del presente y del porvenir, y á cuyas consecuencias nadie puede escapar. Hé aquí lo que todo hombre puede comprender por poco ilustrado que sea.

Cuando todos los hombres comprendan el Espiritismo, comprenderán la verdadera solidaridad, y por consiguiente, la verdadera fraternidad. La solidaridad y la fraternidad no serán ya deberes de circunstancias, que á menudo se han predicado mas por el propio interés, que en beneficio de otro. El reinado de la solidaridad y de la fraternidad será forzosamente el de la justicia para todos, y el reinado de la justicia será el de la paz y la armonía entre los individuos, las familias, los pueblos y las razas. ¿Se llegará á esto? Dudar de ello sería negar el progreso. Si se compara á la sociedad actual, en las naciones civilizadas, á lo que era está en la edad media, ciertamente se hallará una gran diferencia; si pues los hombres han marchado hasta aquí, ¿por qué dejarian de hacerlo en adelante? Al ver

el camino que han hecho en un siglo solamente, se puede juzgar del que harán de este al siglo venidero.

Las convulsiones sociales son las rebeliones de los Espíritus encarnados, contra el mal que los oprime; el indicio de sus aspiraciones hácia el reinado de la justicia de que tienen sed, sin darse con todo eso cuenta exacta de lo que quieren y de los medios de llegar á ello; por esto es por lo que se mueven, se agitan, trastornan sin cesar, crean sistemas, proponen remedios mas ó menos utópicos, aun cometen mil injusticias en nombre de la justicia, y esperan que de ese movimiento saldrá quizás alguna cosa. Mas tarde, ellos definirán mejor sus aspiraciones, y la ruta se alumbrará.

Cualquiera que va al fondo de los principios del Espiritismo filosófico, considera los horizontes que descubre, las ideas que hace naçer y los sentimientos que desarrolla, no puede dudar de la parte preponderante que debe tener en la regeneracion, porque él conduce precisamente, y por la fuerza de las cosas, al fin á que aspira la humanidad: el reinado de la justicia por la extincion de los abusos que han estorbado el progreso y por la moralizacion de las masas. Si los que sueñan en el mantenimiento del pasado lo juzgasen así, no se encarnizarian tanto contra él; lo dejarian morir de muerte natural como ha sucedido con otras muchas utopías. Esto solo deberia hacer peñsar á ciertos zumbones, que debe haber aquí alguna cosa de mas sério que lo que ellos se imaginan. Pero hay gentes que reirian de Dios si lo vieran sobre la tierrra, porque rien de todo. Ademas hay otros que son los que tienen miedo de ver levantarse delante de ellos el alma, cuya existencia se obstinan en negar.

Cualquiera que sea la influencia que deba un dia ejercer el Espiritismo sobre el porvenir de las sociedades, esto no es decir que sustituirá su autocracia á otra autocracia, ni que impondrá leyes, desde luego, porque, proclamando el derecho absoluto de la libertad de conciencia y del libre exámen en materia de fé, como creencia, quiere ser libremente aceptado, por conviccion y no por violencia; por su naturaleza no puede ni debe ejercer ninguna presion; proscribiendo la fé ciega, quiere ser comprendido; para él no hay misterios, sino una fé razonada, apoyada en los hechos, y que quiere la luz; no rechaza ninguno de los descubrimientos de la ciencia, atendiendo que la ciencia es el acopio de las leyes de la natureleza, y que estas leyes, siendo de Dios, rechazar la ciencia seria rechazar la obra de Dios.

En segundo lugar, la accion del Espiritismo, estando en su potencia moralizadora, no puede afectar ninguna forma autocrática, porque entonces haria lo que reprueba. Su influencia será preponderante por las modificaciones que introducirá en las ideas, las opiniones, el carácter, las habitudes de los hombres y las relaciones sociales; esta influencia será tanto mas grande cuanto que no será impuesta. El Espiritismo, potente como filosofía, no podria menos que perder, en este siglo de razonamiento, si se transformase en potencia temporal. No será, pues, él quien hará las instituciones sociales del mundo regenerado, son los hombres quienes las harán bajo el imperio de las ideas de justicia, de caridad, de fraternidad y de solidaridad mejor comprendidas por el efecto del Espiritismo.

El Espiritismo esencialmente positivo en sus creencias, rechaza todo misticismo, á menos que se dé este nombre, como lo hacen los que no creen en nada, á toda idea espiritualista, á la creencia en Dios, en el alma y en la vida futura. El Espiritismo conduce ciertamente á los hombres á ocuparse seriamente de la vida espiritual, porque esta es la vida moral y esta es en la que se deben realizar sus destinos, y puesto que la vida terrestre, no es mas que transitoria y pasajera; por las pruebas que da de la vida espiritual, enseña á no dar á las cosas de este mundo mas que una importancia relativa y para esto les da la fuerza y el valor para soportar con paciencia las vicisitudes de la vida terrestre; pero enseñándoles que al morir no dejan este mundo para no volver; que pueden hacerlo, y perfeccionar su educacion intelectual y moral, á menos que se encuentren bastante avanzados para merecer ir á un mundo mejor; que los trabajos y el progreso que ahí realicen ó hagan realizar, les aprovecharán á ellos mismos, mejorando su posicion futura, es, mostrarles que tienen grande interes en no descuidarla; si les repugna volver á él, como tienen su libre albedrio, de ellos depende hacer lo necesario para ir á otra parte; pero que no se equivoquen en las condiciones que pueden hacerlos merecer un cambio de residencia. No es con la ayuda de algunas fórmulas de palabras ó acciones como lo obtendrán, sino por una reforma seria y radical de sus imperfecciones; esto es, modificándose, despojándose de sus malas pasiones, adquiriendo cada dia nuevas cualidades; enseñando á todos por medio del ejemplo, la línea de conducta que debe llevar solidariamente á todos los hombres á la felicidad, por la fraternidad, la tolerancia y el amor.

La humanidad se compone de personalidades que constituyen las existencias individuales, y de las generciones que constituyen las existencias colectivas. Las unas y las otras marchan al progreso por fases variadas de pruebas, que son así, individuales para las personas, y colectivas para las generaciones. Del mismo modo que para el incarnado cada existencia es un paso adelante, cada generacion marca una etapa de progreso para el conjunto; este progreso del conjunto es irresistible, y arrastra las masas al mismo tiempo que modifica y transforma en instrumento de regeneracion los errores y las preocupaciones de un pasado llamado á desaparecer, pues como las generaciones están compuestas de los individuos que han vivido ya en las generaciones precedentes, el progreso de las generaciones es tambien la resultante del progreso de los individuos.

Pero ¿quién me demostrará, se dirá quizás, la solidaridad que existe entre la generacion actual y las que han precedido ó de las que seguirán? ¿Cómo podrá probárseme, por ejemplo, que yo he vivido en la edad media y que volveré á tomar parte en los acontecimientos que se realizarán con el trascurso de los tiempos?

El principio de la pluralidad de las existencias ha sido muy á menudo demostrado en la *Revue* y en las obras fundamentales de la doctrina para que nos detengamos en él; en la experiencia y la observacion de los hechos de la vida diaria, hormiguean pruebas físicas de una demostracion casi matemática. Deseamos solamente que los pensadores se plegnen á las pruebas morales que resultan del razonamiento y de la induccion.

¿Es absolutamente necesario ver una cosa para creerla? Viendo efectos ¿no se puede tener la certidumbre material de la causa?

Fuera de la experimentacion, el único camino legítimo que se abre á esta investigacion, consiste en remontar del efecto á la causa. La justicia nos ofrece un ejemplo muy remarcable de este principio, cuando se aplica á descubrir *los indicios* de los medios que han servido para la perpetracion de un crímen, las intenciones que se añaden á la culpabilidad del malhechor. No se ha aprehendido á este en el hecho, y sin embargo, es sentenciado por los indicios.

La ciencia, que no pretende marchar sino por la experiencia, afirma todos los dias principios que no son mas que inducciones de las causas, de las cuales no ha visto mas que los efectos.

En geología se determina la edad de las montañas; ¿los geólogos han asistido á su levantamiento, han visto formarse las capas de sedimento que determinan esta edad?

Los conocimientos astronómicos, físicos y químicos permiten apreciar el peso de los planetas, su densidad, su volúmen, la velocidad que los anima, la naturaleza de los elementos que los componen; sin embargo, los sabios no han podido hacer experimentos directos, y es á la analogía y á la induccion á lo que debemos tan bellos y preciosos descubrimientos.

Los primeros hombres, ante el testimonio de sus sentidos, afirmaban que el Sol giraba en derredor de la Tierra. Sin embargo, este testimonio los enganaba y ha prevalecido el raciocinio.

Lo mismo será con los principios preconizados por el Espiritismo, desde que se les quiera estudiar sin preocupacion, y entonces será cuando la humanidad entrará verdadera y rápidamente en la era de progreso y de regeneracion, porque los individuos, no sintiéndose aislados entre dos abismos, lo desconocido del pasado y la incertidumbre del porvenir, trabajarán con ardor en perfeccionar y multiplicar elementos de felicidad que son su obra; porque reconocerán que no tienen por casualidad la posicion que ocupan en el mundo, y que en el porvenir gozarán ellos mismos, y en mejores condiciones, de los frutos de sus trabajos y sus vigilias. En fin, el Espiritismo les enseñará que si las faltas cometidas colectivamente son expiadas solidariamente, los progresos realizados en comun son igualmente solidarios, y es en virtud de este principio como desaparecerán las discensiones de las razas, de las familias y de los individuos, y como la humanidad despojada de las mantillas de la infancia, marchará rápida y varonilmente á la conquista de sus verdaderos destinos.

ALLAN KARDEC.

Variedades.

LOS SIETE SACRAMENTOS DE LA IGLESIA ROMANA

(CONTINUACION.)

CONFIRMACION Y PENITENCIA.

LA CONFIRMACION.

Este sacramento, mas que sacramento, es una continuacion del bautismo. Completa la purificacion que se supone operada por el anterior.

Nada dá por sí segun la misma legislacion canónica: "Qui confirmat nihil dat, sed datum tantum significat." (1) sino que corrobora la profesion hecha por los padrinos del bautismo en nombre del bautizado. Es, pues, igualmente defectuoso por su base, reuniendo ademas la calidad de inútil, supuesto que si el bautismo lava de la pretendida mancha del pecado original, la confirmacion es inútil, ó si esta es necesaria, aquel no produce el efecto que se pretende.

Se recibe este sacramento con la intervencion de un padrino, sin esperar á que el niño, pudiendo discernir siquiera el compromiso que contrae, pueda confirmar por sí la oferta que en su nombre se hizo.

Si el bautismo puede, aunque desnaturalizando los testos, fundarse aparentemente en los preceptos bíblicos, la confirmacion no encuentra en ellos el mas ligero apoyo; es una institucion humana á todas luces y esencialmente defectuosa é inconducente.

Constantino la estableció por la simple imposicion de las manos (2) y sucesivamente se complicaron mas las formas que lo caracterizan (3).

No entraremos en su estudio, porque poco hacen al caso.

Para terminar, insistiremos solamente en una injustificable inconsecuencia que no podemos dejar pasar desapercibida.

El concilio de Trento decidió dogmáticamente en su 7ª sesion, canon 3º, *que solo el Obispo es ministro ordinario para este sacramento*, siendo así que el bautismo, que es el que verdaderamente imprime carácter, segun la Iglesia, puede administrarse indistintamente, y aun por extraños en los casos que varios cánones señalan, formando de ellos complicadísimas cuestiones.

Basten estos datos para convencerse de que si el bautismo, como lo hemos probado, es apócrifo en el sentido que la Iglesia lo enseña, é ineficaz para el fin que se le asigna, la confirmacion es mas ineficaz, inútil é imperfecta, y establecida solo con el objeto de estrechar mas los lazos de forma que liguen las conciencias de los fieles á los intereses materiales de los gefes de la Iglesia.

Recuérdese, pues, lo relativo al bautismo, y pasemos al estudio del 3º de los sacramentos.

(1) Diccionario de D. Canónico, palabra *confirmacion*, § II al fin.
(2) Canon de his. vers. dist. 5 de Cons.
(3) Llegaron hasta á fijar las horas en que debia administrarse [Dic. cit p. cit. concilios de Aix y 5º de Milan.

LA PENITENCIA.

La penitencia, cuya raíz latina es: *pœnitere*, no es, en su verdadera y legítima acepcion, mas que la expresion interna ó externa del arrepentimiento. El pesar que experimenta un individuo acusado por el remordimiento, de haber desoido la voz de la conciencia, y por consiguiente existe desde que este ha existido en el corazon del hombre. Es un movimiento secreto del alma delincuente, que engendra necesariamente el deseo de la reparacion. Como tal, pues, solo Dios, Juez infalible que lee en el interior de nuestros corazones, puede estimarla en su justo valor, segun la mayor ó menor sinceridad que en sí lleva, segun el móvil que la provoca, y la mayor ó menor firmeza de los propósitos á que dá lugar. Pero vamos á seguir en su forma las diversas transformaciones que espontáneamente le ha dado la humanidad en sus diversas épocas, las que la Iglesia Romana le dió, desnaturalizándola, y en fin, la última á que la humanidad la ha reducido en esta época de transicion.

BAJO EL PRIMER PERIODO DEL CRISTIANISMO.

Antes de entrar á esa primera época de redencion, en que la divina luz vertió sobre la humanidad, sumida en las mas densas tinieblas, sus primeros destellos bienhechores, recorramos ligeramente las edades anteriores para mejor marcar la marcha progresiva y gradual de la humanidad, de la forma á la idea, del temor á la razon, del egoismo al amor.

La idea de aplacar la ira divina, justamente provocada por la disolucion de los pueblos, existe en todas las teogonías, desde la mas remota antigüedad. La sangre de las víctimas humanas humea aún en testimonio de la barbárie de los pueblos primitivos, que no encontrando otro medio de lavar sus crímenes, buscando una manera de sofocar el remordimiento y evadir el castigo, idearon un sistema de purificacion, en armonía con la grotesca idea de un Dios iracundo, que se complacia en el derramamiento de la sangre de las víctimas, cuyos vapores aplacaban su furor. Hé aquí la primera forma que revistió públicamente la penitencia. No pudiendo comprender que el Dios que conocian se conformase con la ardiente expresion de un sincero arrepentimiento, recurrian á nuevos crímenes para borrar sus faltas. ¡Siempre la idea sacrificada en aras de la forma!

Los primeros elementos de una civilizacion rudimentaria, trajeron la abolicion de la inmolacion de víctimas humanas, reduciéndose los

sacrificios á determinadas especies de animales reputados como mas nobles.

En esta forma los encontramos aun en el pueblo hebreo, acompañados de nuevas formas que, aunque imperfectas, se acercaban mas á la verdadera idea de la penitencia, tales como el ayuno, la maceracion y otras mortificaciones personales que se imponia el delincuente.

Pero siempre era el temor el móvil de su falso arrepentimiento.

El estado de atraso de aquel pueblo era tal, que la divinidad, para hacerse sentir, tenia que recurrir á las plagas y calamidades con que en diversas épocas los afligió, y que los hicieron confirmar la idea que tenian de un Dios iracundo y severo.

Sin embargo, así debió ser. Cada época de la humanidad obedece á una influencia especial, pero todas ellas en su conjunto armónico, marchan sábiamente á la realizacion de un mismo objeto: el mejoramiento de la humanidad.

Aquel pueblo que, dócil al temor llenó la tarea que le fuera confiada, habria sido rebelde ó indiferente á la purísima y dulce ley de caridad y amor que predicó el enviado del Señor, y que no hubieran entonces comprendido,....que aun hoy, por desgracia, no se quiere comprender, despues de diez y ocho siglos de lucha y de trabajos contínuos.

Comenzó á desvanecerse aquel culto de sangre.

En las riberas del Jordan apareció, como hemos dicho, Juan el precursor, predicando el arrepentimiento, anunciando el nuevo reinado del Cristo, y bautizando *para penitencia*.

Ante el severo aspecto de Juan el Precursor, al oir su voz de trueno que les anunciaba el cumplimiento próximo de las profecías, cuyo cumplimiento esperaban con ansia; ante el austero ejemplo de una vida selvática y aislada como la de Juan el Bautista; la fé amortiguada renació en muchos corazones, recordándoles sus escandalosos delitos y su punible olvido, y poseidos del temor al recorrer su pasado, llenos de un verdadero arrepentimiento, cayeron de rodillas confesando públicamente sus culpas para ser en seguida bautizados.

Vino el Redentor, y despues de haber instruido convenientemente á sus discípulos para llevar la predicacion del Evangelio á todas las naciones, comenzaron los primeros cristianos á reunirse en asambleas, en las que públicamente confesaban sus yerros, mútuamente se exhortaban y oraban por su enmienda, siguiendo las instrucciones que Jesus, por conducto de sus discípulos, les habia trasmitido. "Confesad vuestras faltas el uno al otro, y rogad el uno por el otro." decia Santiago á los primeros cristianos, (ep. V. v. 16.) á la vez que el apóstol de los gentiles, S. Pablo, decia á los Hebreos: "Cuidad, hermanos, "de que ninguno de vosotros caiga en desarre- "glo de corazon y en una incredulidad que los "separe del Dios Vivo;—antes *exhortaos diaria- "mente unos á otros* mientras dura el tiempo que "la Escritura llama hoy, á fin de que ninguno "caiga en endurecimiento seducido por el peca- "do;—*y estudiémonos unos á otros á fin de exci- "tarnos mútuamente á la caridad y las buenas "obras;* no retirándonos de las asambleas de los "fieles como algunos acostumbran á hacer, *antes "exhortémonos unos á los otros*, porque veis que "el dia se acerca." (San Pablo, ep. III, v. 12-13 y X. v. 24-25.)

Hé aquí las enseñanzas de los discípulos de Jesus, convenientemente instruidos por él.

Hé aquí la segunda forma que la penitencia reviste, en los primeros años de la era Cristiana.

En consonancia con las exigencias de la época, pues la humanidad no podia bruscamente abandonar por completo la práctica del culto esterno para adorar á Dios en espíritu y en verdad, ella, si bien no era indispensable, era una práctica filosófica y moral á la vez.

Filosófica, porque oraban en comun despues de hacer su confesion, con el único objeto de implorar el auxilio divino para perseverar en los propósitos de enmienda, cosa que no repugna á la razon.

Moral, porque era una forma poderosa. Aquel que concurria á una asamblea, sufria en primer lugar la humillacion de publicar sus faltas, muchas veces en presencia de sus víctimas, y en segundo lugar, tenia necesariamente que abstenerse de ofender á los que un dia podian escucharlo. Pero lo repetimos, no es necesaria ni aun esa forma para elevar á Dios nuestro Espíritu en demanda del perdon y que el sagrado perfume de nuestro arrepentimiento llegue á él. En su tiempo surtió sus efectos, pero hoy no tiene razon de ser, toda vez que hoy se tiene una idea, aunque muy imperfecta aún, mas aproximada á la verdad, respecto de la Divinidad.

BAJO EL SACERDOCIO DE LOS EMPERADORES.—2° PERIODO DEL CRISTIANISMO Y 1° DE LA I. R.

La confesion pública subsistió durante mucho tiempo en las asambleas, pero con las primeras reformas introducidas por la naciente Iglesia

Romana, sufrió tambien un cambio. No brusco, sino calculado, lento y gradual, para reducirla mas tarde á una forma mas conveniente y favorable al plan trazado de antemano.

Se estableció por primera vez la confesion auricular, pero sin dar una autorizacion despótica al confesor, el que debia despues de oir al penitente, sujetar su confesion y su absolucion á la decision de una junta ó consejo de pastores, que pronunciaba la absolucion ó condenacion del penitente, quien sin embargo podia apelar de esta resolucion ante el prelado superior ó gefe diocesano, para obtener el perdon que le negara el consejo. Hé aquí el primer paso de la Iglesia para abrogarse un poder que nadie le ha conferido. Pero hábil y prudentemente, para no estrellarse, trata de autorizar con la decision de un consejo el arbitrio del confesor, restringiendo solo la extension de la confesion pública, que solo lo era desde entonces para el confesor y el consejo.

Sin embargo, hé ahí desnaturalizada la primitiva práctica. En ella no iban los penitentes á las asambleas en pos de la absolucion, para la que ninguno de ellos era competente; iban solo á imponerse la mortificacion de publicar sus maldades, é implorar en comun el auxilio divino para su mejoramiento moral.

En la nueva institucion, van ya en pos de una absolucion completa, obtenida no en virtud del arrepentimiento, sino del cumplimiento de una penitencia, impuesta como precio de la absolucion, algunas veces consistente en mandas y otros auxilios para la Iglesia militante. El tráfico comienza á invadir esta práctica antes sencilla y eficaz. Los pastores comienzan á ingerirse en los fallos de la divinidad, usurpándola sus atribuciones. La Iglesia Romana inicia su deificacion.

Mas tarde, como ya se habia previsto, creció el número de los fieles penitentes.....se dificultó la reunion del consejo para decidir de casos más numerosos cada dia.....la Iglesia era tambien mas fuerte asociada con el poder..... entonces pudo abrogarse por completo el derecho de juzgar á los hombres sin apelacion! ¡Estableció la confesion sacramental confiriendo á los ministros inferiores el derecho de absolver y condenar sin remision, imponiendo el nuevo sacramento como precepto anual y requisito indispensable para pertenecer á la Iglesia, gozar del derecho de sepultura en sagrado y participar del reino de los cielos, que habia monopolizado ya, y repartido de antemano entre sus adeptos, como país conquistado! El concilio de Trento en su sesion XIV, reglamentó el nuevo sacramento imponiendo las penas mas severas al que se negase á observarlo. ¡La Iglesia Romana consumó su deificacion! ¡Hé aquí la primera declaracion de su infalibilidad! ¡Arrogante y osada, usurpa el derecho de juzgar de las conciencias, olvidando las palabras de Santiago: "Uno es el dador y el juez de la ley que puede salvar y perder. (Santiago, ep. cap. 4º v. 12). Despreciando la enseñanza del divino Maestro, del que se decian sucesores é inspirados, y que dijo humildemente: "Mas el sentáros á mi diestra no me toca dároslo á vosotros, sino á aquellos para quienes esté preparado por el Padre." (1) no vaciló en asumir un poder de que el mismo Jesus no se invistió.

Dueña por este medio de las conciencias, muchos ministros relajados, consagrados mas á su bienestar y sus pasiones, que á la predicacion de la santa doctrina de que impúdicamente se servian como de una máscara, invadieron el sagrado del hogar, dividiendo las familias, separando al esposo de la esposa, al marido de la muger, al hijo de la madre, siempre que así convenia á sus bastardos intereses, pagando á sus cómplices sus criminales complacencias con el reino de los cielos, del que decian tener las llaves. Regístrense si no los archivos, y se encontrarán millares de causas instruidas contra los ministros, por haber solicitado á sus penitentes.....consúltese sin prevencion la conciencia pública....consúltese, en fin, cada uno en su interior, y hallará comprobada esta verdad. ¿En qué se parece la confesion sacramental con su ineficacia y sus abusos, á la práctica primitiva y moral de la penitencia pública?

Pero no es el abuso el que invocamos para probar la impureza de la cuna de esta institucion. El abuso no es mas que la consecuencia. Busquemos sus fundamentos. Aniquilémoslos en su esencia, en su base.

La Iglesia pretende apoyar este precepto, inútil y falso por su base, y pernicioso por los abusos á que se presta y que desgraciadamente para ella son muy frecuentes, en un testo de la sagrada biblia, torpemente interpretado en su provecho.

Los versículos 18 y 19 del cap. V del evangelio de San Mateo, son el único dato en que pretenden fundar la confesion auricular tal como la tienen establecida.

(1) San Mateo, cap. 20, v. 23 y San Márcos cap. 10. v. 40.

Examinemos esos versículos detenidamente: El 18 dice: "*y yo, te digo que tú eres piedra, y "sobre esta piedra edificaré mi Iglesia; y las puer-"tas del infierno no prevalecerán contra ella.*" y el 19 completando la idea: "*Y yo te daré las llaves "del reino de los cielos; y todo lo que atares en la "tierra, será atado tambien en los cielos.* Enton-"ces mandó á sus discípulos que á nadie dijeran "que era Jesucristo."

¿A qué propósito dirigió Jesus estas memorables palabras á Pedro? Los versículos del 13 al 17 del citado cap. de San Mateo nos lo dicen.

Preguntando Jesus á sus discípulos sobre la opinion que de él tiene el pueblo, y habiéndole aquellos referido los varios rumores que acerca de su persona circulaban, creyéndolo unos Elías y otros el Precursor, y otros Jeremías, preguntó á sus discípulos, "¿y vos, quién creeis que soy?" Pedro respondió luego: "*Sois el Cristo, hijo de Dios vivo;*" y entonces fué cuando dijo lo que en los versículos 18 y 19 se refiere diciendo antes: "*Dichoso eres Simon, hijo de Jona,* POR-QUE NI LA CARNE NI LA SANGRE TE HAN REVELADO ESTO, SINO MI PADRE QUE ESTA EN LOS CIELOS."

Estas palabras fueron especialmente dirigidas á Pedro, único entre los discípulos que tuviera el conocimiento de la naturaleza y orígen de Jesus; conocimiento que no le vino *de la carne ni de la sangre, sino del Padre que está en los cielos.*

Como inspirado por la divinidad, no era al ligar ó desligar sino un instrumento de aquella, cuyos decretos reproducia. Jesus no dijo *te doy,* sino *te daré* la llave del reino de los cielos, es decir, cuando se trate de remitir á un hombre sus culpas, yo estaré contigo y hablaré por tu boca. Jesus habia hecho ya descender sobre sus discípulos la inspiracion, el Espíritu Santo, cuando pronunció estas palabras, y por consiguiente, al investir de esa facultad á los apóstoles, lo hizo especialmente para ellos, á quienes de la multitud habia elegido y preparado, y no para todos aquellos que predicaran el evangelio en su nombre, sin el requisito de la inspiracion.

Por otra parte, Jesus al dirigirse á Pedro y llamarle piedra angular, simbolizó en *él* á todos aquellos que como *él,* creyesen en su mision divina y obedeciesen á su ley. Dijo que de estos formaria su Iglesia, y no le invistió de ningun poder gerárquico y trasmisible á sus sucesores, ni delegó en él la augusta cualidad de la infalibilidad, incompatible con la miseria humana.

Pretender revestir á un hombre falible y pecador como todos, de un poder discrecional tan vasto, para decidir de la suerte de una criatura, es evidentemente elevarlo á la altura de la divinidad, ó bajar esta al miserable nivel de nuestra pequeñez. "*¿Quiénes sois vosotros para juzgar á vuestros semejantes?* (Santiago ep. cap. III, v. 13.) ¡Pobres ciegos que en el exceso de vuestro orgullo disputais á la divinidad el secreto de sus juicios! ¿Quiénes sois para juzgar sin apelacion?

Pero, aun suponiendo que tan absurda práctica emanase de Jesus, y la hubiese establecido durante su predicacion, ¿cuándo dijo que fuese un requisito indispensable para obtener la salvacion? ¿cuándo la impuso como condicion indispensable para entrar al reino de los cielos? ¡Jamás!

San Pablo y Santiago, en los pasajes citados ya, aconsejan la confesion *pública,* como un medio eficaz para el mejoramiento, para que recordando sus faltas, no *caigan en el endurecimiento y la disolucion;* pero no la imponen como un precepto, y un precepto cuya violacion importe la eterna condenacion.

El mismo Jesucristo interrogado por un hombre del pueblo: "¿Qué haré para ganar el reino de los cielos?" Respondió: "Vive sobre los mandamientos; no hagas adulterio, no mates, no hurtes, no digas falso testimonio, no hagas engaño, honra á tu padre y á tu madre." Y habiéndole aquel hombre asegurado que todo eso habia practicado desde su juventud, le replicó: "*Una sola cosa* te falta; anda y vende cuanto tienes, y dalo á los pobres, etc." (1) ¿Dónde se hace requisito indispensable para la salvacion, ninguna de las formas establecidas para el culto esterno? En una ocasion tan oportuna, tratándose de los medios indispensables para obtener la salvacion, ¿pudo Jesus, si lo que la Iglesia pretende fuese justo, haberlo olvidado? Al ser interrogado, solo exijió el cumplimiento de la ley natural y el desprendimiento de los bienes materiales. Caridad y amor, hé ahí todo. Hé ahí la única manera de conquistar la felicidad futura, que no se obtiene por medio de la observancia de la forma. La adoracion á Dios, en espíritu y en verdad, hé aquí el secreto de la salvacion!

La confesion, pues, como simple práctica morigeradora, podrá, en rarísimos casos, servir de freno, siempre que el director espiritual aconseje prudentemente al que en él deposite su confianza, desempeñando simplemente la mision de consejero. Pero la confesion con el carácter de

(1) San Márcos, cap. X v. 17, 19, 20 y 21.

sacramento, facultando al confesor para absolver ó condenar, es falsa, inútil, perniciosa, irracional, y ademas injuriosa á la divinidad, como lo hemos demostrado.

Para concluir, con el objeto de mejor probar á los que esto lean, la torpeza y mala fé de la Iglesia sobre este punto, haremos notar una inexcusable ligereza en que ha incurrido, como todo el que camina sobre la resbaladiza pendiente del error.

Al elevar á la dignidad de sacramento la confesion auricular, no se cuida de prohibir la pública, antes se autoriza aun hoy su práctica encomiando su excelencia, y culpando á la disolucion de la época, de la imposibilidad de ponerla en vigor. (Dic. de D. Can., p. confesion.)

Yo preguntaria á la Iglesia ¿quién en ese sistema de penitencia, absuelve ó condena? ¡Nadie! ¿Es eficaz, es buena, basta para llenar el anual precepto? ¿Así lo asientan todos los cánones relativos al asunto!

¿Luego la absolucion, que es el principal objeto de la confesion sacramental, no es la que constituye la esencia de la penitencia agradable á Dios!

Si así no fuese, si la absolucion fuera necesaria para la validez del sacramento y la remision de las culpas, ¿cómo puede la Iglesia autorizar un medio que no cumple con este objeto, una confesion pública, sin juez que pronuncie condenando ó absolviendo?

Lo que hay en realidad es que la legislacion escrita, siendo poco conocida de los fieles, que sin embargo la obedecen ciegamente, no se cuidan de esas contradicciones, porque la verdadera legislacion sale del confesionario, sancionada por el terror y los anatemas con que se amenaza á los penitentes! ¿Qué importa que consignemos tal ó cual principio que condene y ponga á descubierto nuestra torpeza, si esa legislacion, envuelta en las nieblas del misterio, es letra muerta,.... si las conciencias son nuestras, y tenemos en nuestro poder las riendas de la humanidad?

¡Pobre humanidad, sojuzgada tristemente por un temor tradicional, siempre dócil á seguir la ruta que le han trazado los falsos pastores!

¡Quiera Dios que cuanto antes sacuda su ominoso yugo, y adorando á Dios, en Dios y no en la Iglesia, reivindique sus derechos y secunde el progreso que con el auxilio divino se ha iniciado ya!

Dictados de los Espíritus.

ROMA Y EL EVANGELIO.

IX.

"Los dias de la tierra ¿quién los podrá contar?

Solo aquel que la sacó de la confusion, y la separó, y la tomó del seno de la generatriz.

Los dias del hombre ¿quién podrá, quién se atreverá á reducirlos á número cierto?

Porque los dias de la Tierra son uno, y los dias del hombre, ayer, hoy y mañana.

Antes de la Tierra era la Tierra; y antes de la Tierra, el hombre, el espíritu del hombre. Despues de la Tierra, la Tierra; y despues de la Tierra, el hombre, el espíritu del hombre.

Antes del hombre era el espíritu del hombre y tambien el hombre; y antes del hombre y del espíritu del hombre era Dios, y en Dios el hombre y el espíritu del hombre. Despues del hombre y del espíritu del hombre, el hombre y el espíritu del hombre; y despues Dios; y en Dios el hombre y el espíritu del hombre, hasta la plenitud.

Porque el poder y la gloria de Dios, en el hombre y en el espíritu del hombre; y su gloria y su poder, antes, y despues, y siempre.

Antes y despues del principio era Dios; y era su gloria y su poder, en el hombre y en el Espíritu del hombre; y despues y siempre será Dios, y será su gloria y su poder, en el hombre y en el Espíritu del hombre.

La simiente del hombre y del Espíritu del hombre, desde el principio, en la mano de Dios; y el hombre, desde el principio, á los piés de Dios; y el Espíritu del hombre, ministrando, desde el principio, á los ojos de Dios, en cumplimiento del Verbo, engendrado con el pensamiento en Dios.

Ni rey, sin vasallos; ni Dios, sin gloria; ni Creador, sin las obras de su poder.

Siempre Dios; por tanto, siempre el hombre y el Espíritu del hombre.

El hombre y el Espíritu del hombre, desde el principio, en Dios: los hombres en el tiempo, continuando la obra esplendorosa de Dios, y marchando eternamente hácia Dios, que es el término de toda la creacion.

Dios es Dios desde el principio, y su ley desde el principio; porque su ley es el bien, la sabiduría, y la sabiduría es Dios.

Y la sabiduría, en su actividad eterna, engen-

dra hoy, en el principio, el hombre, el Espíritu del hombre.

La sabiduría, obrando en el tiempo, y no desde el principio, es la negacion de la sabiduría y de Dios.

Por tanto, el hombre y el Espíritu del hombre, desde el principio: por cuanto el hombre y el Espíritu del hombre emanan de la actividad eterna de la sabiduría.

La humanidad, desde el principio: los hombres en el tiempo, continuacion de la actividad eternamente creadora de la sabiduría de Dios.

¿Quién como Dios? Porque si el hombre viene desde el principio, de la mano de Dios viene y de su sabiduría. El hombre, desde el principio, en Dios; mas los hombres son la sucesion en el tiempo.

¿Quién podrá decir, sino Dios: Yo soy desde el principio? Porque los hombres todos tienen principio en la ley, en la sabiduría de Dios. Desde el principio, en Dios el hombre, y el Espíritu del hombre, y la sucesion de los hombres; mas los hombres en el tiempo, llenando la ley de sucesion establecida desde el principio.

En Dios no hay sucesion: en todo lo que está fuera de Dios hay sucesion: la sucesion es el sello de la criatura y la línea misteriosa que la divide del Altísimo.

El hombre nace con el primer pensamiento; porque el primer pensamiento es la primera palabra del Espíritu del hombre. Y el primer pensamiento en donde tiene su principio, es la revelacion de la continuacion eternamente activa de la sabiduría de Dios.

Antes del primer pensamiento, el hombre no existia: pensó, por la sabiduría de Dios, y fué creado; saliendo del caos de donde la sabiduría arrancó desde el principio la sucesion en las criaturas.

El primer pensamiento es el hombre, y el principio de una sucesion, sin término, de modificaciones y transfiguraciones. Sale de la confusion, del caos, de las tinieblas, y marcha constantemente hácia un radiante foco de inextinguible luz. A su alrededor describe círculos cada vez menores. Las criaturas no son sino diminutos satélites circulando en derredor del sol de la sabiduría, centro inmutable del universo infinito.

¿Quién como Dios? Dios es el centro fijo é inmutable de la felicidad y de la luz: de él sale la vida, y sus rayos dan el sér é infunden, desde el principio, el movimiento y la sucesion.

El hombre marcha hácia Dios; mas el hombre es la sucesion, y jamás alcanzará la inmutabilidad del presente, propia del Sér Supremo.

Jamás llegará á la inmutabilidad; mas se aproximará eternamente á ella.

La inmutabilidad es la felicidad infinita: por tanto, el hombre no poseerá jamás la felicidad infinita.

La felicidad infinita es la sabiduría infinita; porque la suma de todos los goces, solo cabe en la suma de todos los conocimientos. Por tanto, el hombre siempre estará separado por el infinito de la felicidad absoluta, por cuanto jamás poseerá la sabiduría inmutable.

El Verbo fuera de Dios, es la sucesion; y el hombre es, desde el principio, el Verbo fuera de Dios, la sucesion eterna, la inmutabilidad sin término.

La felicidad es un Océano de luz sin horizontes ni orillas, eterno, inmenso, insondable, infinito. El hombre es creado dentro de esa inmensidad como un punto sombrío, imperceptible, en el infinito luminoso, destinado, por la sabiduría y la misericordia, á bañarse eternamente en el Océano de la felicidad que le rodea. Mas ¿cómo ese punto imperceptible ha de poder recorrer todo el Océano..... si es infinito?

Esto Dios, y solo Dios. Bendigamos, hermanos mios, á Dios, de todo nuestro corazon y de todo nuestro entendimiento; porque su mano nos hizo y nos comunicó poder para adelantar cada dia en nuestra perfeccion y en nuestra felicidad, por medio de nuestros merecimientos.

Merezcamos, hermanos mios, y nuestra felicidad irá en aumento.

Mi Espíritu se mece y vuela en la esfera de felicidad de que os hablo, y que vosotros no podeis debajo de vuestra bovera adivinar. Elevo mis ojos, y veo que aun me divide de Dios el infinito..... el infinito..... el infinito....!

¡Gracias, Dios mio! Me siento de vos á una distancia infinita; pero vos llenais todo mi sér..

¡Gracias, Dios mio!...

Yo, Juan."

X.

"A Juan le divide de Dios el infinito; y yo me hallo de Juan á una distancia abrumadora.

Es el Aguila de blanquísimo plumaje y majestuoso vuelo, que se eleva hasta la region del sol, y se baña en un piélago de inextinguible luz, mientras tanto que yo, miserable ave nocturna, no puedo elevarme de la region de las tinieblas.

El peso de mi inferioridad y de mis miserias

me abate á la Tierra; mas levanto mis ojos á los cielos, y espero en Dios.

Yo he visto á Juan descendiendo dentro de un círculo de luz, de las celestes moradas, cuyos umbrales solo pisa la virtud acrisolada.

Yo le he visto rasgar el espacio con la velocidad del pensamiento divino, y bajar á la Tierra inundándolo todo con su luz.

Yo le he visto encendido en el amor de Dios y en la caridad, radiante y hermosísimo como un reflejo del Señor de las alturas.

Yo le he visto aproximarse á mí, envolviéndome en su amorosa y regeneradora mirada, y posarla sobre vosotros con inefable ternura.

Como el hermano mayor que mira con entrañable cariño y paternal solicitud á sus hermanitos, huérfanos de la bienhechora tutela de su padre y de las dulces caricias de su madre.

Yo le he visto apoderarse de vuestra pluma, para deciros lo que yo no podia decir, porque lo ignoraba; para explicaros lo que yo no podia explicar, porque no lo comprendia; para revelaros lo que no pueden revelar sino los Espíritus que reciben directamente los resplandores del pensamiento de Dios.

¡Oh! yo estaba junto á vosotros, y no me acordaba de vosotros, porque en aquel venturoso instante mi alma estaba toda absorta en la contemplacion del pensamiento de Juan. Me sentia arrebatado por la corriente de una felicidad desconocida, en el caudaloso rio de sabiduría celestial que se estendia ante mis ojos.

¡Cómo habia de acordarme de vosotros, si hubo momentos en que ni del mismo Juan me acordaba! Embebido en los divinos conceptos de la mente del Discípulo; arrobado en la sublimidad de su teología; no podia acordarme sino de Dios, ni admirar sino la bondad y la sabiduría de Dios.

Yo he visto á Juan elevarse de nuevo despues de hablaros y trasponer las nubes de oro que sirven de pavimento de la morada de los justos.

Y he visto, por último, cómo ántes de desaparecer de mi presencia me decia y repetia con indescriptible emocion: "Hermano mio, estudia, ama y espera. Mi sabiduría es una gota de rocío, mi amor una pequeña chispa, mi felicidad una sombra. Estudia, ama y espera, y tu entendimiento alcanzará luces que mi entendimiento no ha vislumbrado aún, y el amor trocará tu corazon en una llama inextinguible, y tu felicidad sobrepujará á tus deseos. Estudia, ama y confia en Dios, hermano mio."

Y yo caia abismado en honda meditacion. Consideraba mi pequeñez, y oraba. Oraba, hermanos mios, oraba y me sentia regenerado; oraba y sentia germinar en mi corazon las esperanzas de Juan. Oraba, hermanos mios, y oraré eternamente á Dios, porque sin su paternal auxilio jamas alcanzaria el amor y la sabiduría de Juan.

Oremos todos, hermanos mios; ayudadme á orar. ¡Dios eterno, Padre misericordioso, tiende tu mano á mis hermanos que lloran las miserias de la carne, y no te olvides de los que lloramos en las tinieblas del espíritu!....

¡Gracias, Dios mio!

XI.

Los hombres nuevos que han venido á la tierra en cumplimiento del Juicio, miran á los hombres viejos de la tierra con orgulloso desprecio, y los reputan indignos de su trato, y en su consejo resuelven dominarlos y abatirlos.

En el paraíso abusaron de la mansedumbre y sencillez de corazon de sus hermanos, y en la tierra abusaron de su ignorancia.

Ayer se juzgaron superiores, y su entendimiento fué confundido y su orgullo humillado de justicia: hoy se juzgan de nuevo superiores, y otra vez serán confundidos en su entendimiento y humillados en su orgullo.

Ya sabeis hasta cuando.

Trabajan la piedra, y la madera y el hierro; porque su orgullo necesita torres, y su sensualidad moradas de placer, y la perversidad de sus sentimientos instrumentos de opresion y de muerte.

Han venido á la tierra como peregrinos, y habitarán de asiento en ella; porque han edificado moradas á su corazon y palacios á su soberbia.

Irán y volverán; porque al partirse, su alma no abandona las llaves de las moradas que edificó en la tierra.

Van y vuelven; y tejen vestidos de vanidad para sus cuerpos, y túnicas de corrupcion para sus almas.

Corren desolados en pos de las armonías de la creacion, no para buscar en ellas á Dios y á la virtud, sino para acomodarlas á los goces de la materia.

Sienten en su corazon un deseo celestial; pero su ofuscado entendimiento extravía su conciencia y solo habla á sus sentidos.

Su Dios es la carne, porque no adivinan otros placeres que los groseros placeres de la carne.

Levantan en su alma tantos altares como pasiones la corrompen; pero del Dios de Justicia y de misericordia no se acuerdan.

Una intencion luminosa á manera de presentimiento les habla de un sér superior y de la responsabilidad humana; mas su orgullo tiene tan hondas raíces, que protestan contra la existencia de Aquel que podria destruirlos con su soplo.

Todo lo refieren al presente; y por lo mismo, su actividad y sus esfuerzos no se encaminan sino á la satisfaccion de sus instintos y pasiones. ¡Mas allá de la muerte, el silencio, la descomposicion..... la nada!

Huyen de Dios; pero el peso de sus miserias y las calamidades que sobre ellos atrae el furor desenfrenado de su orgullo, les hacen sentir á Dios por el terror.

Le odian y le temen, y le ofrecen sacrificios de sangre para calmar sus iras y apartar su venganza, porque suponen á la divinidad miserable y vengativa como ellos.

Si alguno les habla de Dios, es siempre del Dios que deja oir su voz en la tempestad y muestra en el rayo su poder.

No temen otros castigos que las enfermedades, la inundacion, el incendio, la espada y exterminio: ni esperan otros bienes que las comodidades y goces de los sentidos, durante largos años de vida sobre la Tierra.

De tiempo en tiempo, de generacion en generacion, aparecen en el seno de la humanidad, como antorchas en medio de las tinieblas, como modelos de imitacion, hombres virtuosos y humildes que lloran los extravíos del mundo. Son meteoros que Dios envía de la region de la luz para despertar á los que duermen en el cieno.

Otros vienen armados de la palabra y del Espíritu de Dios, y pregonan su nombre y su poder. Arrojan palabras de fuego, de destruccion y de muerte, las únicas que pueden domar las rebeldías humanas. Llevan en la diestra la promesa, y en la siniestra una espada flamígera. Son los guias que necesita la humanidad en el apogeo de su concupiscencia.

La raza de los hombres nuevos se propaga con asombrosa rapidez: invaden la tierra y se enseñorean de ella.

Sujetan á su dominio las primitivas razas, despues de haber asolado sus tiendas con el hierro y con el fuego.

Sin embargo, en la servidumbre y en el roce de sus dominadores, aprenden (las primitivas razas) los primeros rudimentos de la virtud y adquieren por la cultura del entendimiento, los primeros elementos del poder.

Habrá de los postreros, que llegarán de los primeros, y habrá de los primeros, que caerán siete veces en el camino y no llegarán hasta el declinar de la tarde.

La tierra sufre grandes perturbaciones: el mundo físico y el mundo moral marchan paralelos en el cumplimiento de la ley.

A la invasion de las pasiones en el corazon del hombre, corresponde en la tierra la invasion de las aguas. El hombre vomita de sus entrañas el fuego que encienden la lascivia y la iniquidad; y la tierra arroja de las suyas, por sus formidables bocas, torbellinos inmensos de humo y materias derretidas, que asolan fertilísimos países.

En estos sacudimientos terrestres y morales los hombres desaparecen en legiones innumerables, y van al juicio, los unos de prueba y purificacion, y los otros de reparacion: y vuelven de nuevo.

Estos mueren debajo de las aguas; aquellos debajo de las ruinas; estos á fuego, y aquellos á espada.

Porque las calamidades caen sin interrupcion sobre los pueblos. Hoy es este el que siente el peso de la mano del Señor, y mañana aquel.

Y todo es misericordia, y nada mas que misericordia.

Porque los hombres olvidan en la carne sus propósitos, y la misericordia les concede períodos de reflexion, en los círculos espirituales, para recordarlos, renovarlos y fortalecerlos."

XII.

Un siglo, y otro siglo, y otro siglo:

Y los siervos son los señores, y los señores son los siervos.

Una estrella nace para los hombres de la raza primitiva de la tierra, á cuya luz y calor tendrá principio la formacion de un gran pueblo.

La estrella es Abrahan.

Es el fundamento del pueblo hebreo; el primer caudillo de la emancipacion de la raza primitiva, y la primera nube en el horizonte de la raza dominadora.

Porque los hebreos son los hombres viejos de

la Tierra, y sus caudillos, hombres de mision para levantar al oprimido y abatir al opresor.

Al rededor de Abraham, de Isaac, de Jacob y de José se agrupan todos los humillados, todos los esclavos, todos los que gimen en el oprobio por el orgullo y la iniquidad de los extrangeros que vinieron del paraiso.

Y Moisés y Josué los libran del oprobio y de la servidumbre, y caen despues sobre Canaan, nacion guerrera y orgullosa, y la sujetan y encadenan.

Pero antes el pueblo habreo pasa cuarenta años de prueba, y en la prueba prevarica una, y otra, y otra vez, y cae en las abominaciones de la idolatría y del vicio.

Triunfará de Canaan y lo sujetará: mas tarde volverá á la servidumbre.

Hoy la expiacion para Canaan: mañana para el pueblo grosero, indigno y prevaricador.

Recibe la ley escrita, á fin de que penetre por los ojos al entendimiento y al corazon.

Es la nueva ley, el primer anuncio divino del amor y de la caridad como medios de depuracion y de progreso.

Mas el pueblo hebreo ve y oye la ley, y no aparta sus entrañas de la liviandad, ni sus piés de la idolatría.

Sufre las justas consecuencias de sus pecados y llora á los piés de Dios: recobra la paz y se precipita otra vez en las abominaciones de los ídolos.

Pero es la humanidad terrestre primitiva: ¡compadezcámosla!.....

Sus ideas, respecto de la Divinidad, han nacido en medio del terror, á presencia de grandes cataclismos. Respetan á Dios á manera del siervo que vé á su señor con el látigo en la mano en actitud iracunda. Obedece; mas no respeta en su alma: tiembla; mas en su temblor solo siente la necesidad de emanciparse.

Como el niño voluntarioso, se doblega en el castigo y se subleva de nuevo.

El pueblo hebreo es la segunda infancia de la humanidad terrestre.

Pero el Padre, si es bondadoso, es tambien justo y sapientísimo, y quiere que sus hijos se hagan dignos de la felicidad por el mérito.

Las abominaciones del pueblo de Abrahan piden justicia al cielo, y la justicia se acerca.

Vienen los Jueces, y vienen despues los Reyes; y las amenazas de la justicia tienen cabal cumplimiento.

Las razas primitivas, bajo el yugo de las razas degeneradas, aprenden las primeras nociones del deber. Mas adelante, las primeras son el instrumento providencial para el castigo de las segundas, y éstas para el castigo de las primeras.

Las unas serán recíprocamente el correctivo de las otras, hasta su equilibrio y confusion en una sola familia, en cumplimiento de la ley de fraternidad universal.

Cuando llegue este venturoso dia, las nubes no flotarán sobre la tierra sino para fecundarla.

Pero se sucederán antes muchas generaciones; porque la humanidad sigue su camino paso á paso.

Algunos Espíritus activos salvan con insólita rapidez las distancias; mas la generalidad verifica pausada y gradualmente sus progresos.

Apenas si comienza á germinar entre los hombres de una y otra raza la idea de la inmortalidad espiritual. Es demasiado grande para que pueda caber en el angosto cerebro de los hombres primitivos, y excesivamente consoladora para que sean dignos de concebirla los hombres degenerados.

Unos y otros reputan la muerte como el término del principio de vida que sienten y cuya naturaleza desconocen.

Ciertas inteligencias privilegiadas entrevéen algunos resplandores, y con su auxilio adivinan algo sobre el destino de las almas; pero guardan el secreto de su fé, porque saben qne los tiempos no han llegado.

Misteriosamente se reunen en la oscuridad, y hablan en voz baja de sus creencias y esperanzas, sin dejarlas traslucir sino á los que juzgan capaces de comprenderlas y sentirlas.

Escriben libros divinamente inspirados, para encauzar y dirigir las corrientes humanas y preparar el advenimiento del Espíritu.

Los hombres de la materia esperan del cumplimiento de estos libros dilatados años de salud, y abundancia de bienes terrenales; y los que creen en secreto en la inmortalidad de su conciencia, aplican á la vida espiritual el cumplimiento de las recompensas y castigos.

De la resurreccion de la carne nadie dice una palabra, ni el padre al hijo, ni el hijo al padre.

Es el secreto de los secretos, y el misterio de los misterios.

Mas adelante, algunos pensadores atrevidos, á quienes el mundo da el nombre de filósofos, levantan una punta del velo que guarda el misterioso secreto de la muerte.

Hablan del alma humana y de su naturaleza; mas la naturaleza del alma es desconocida aun

hoy para los hombres y para los Espíritus que no ven el pensamiento de Dios.

Dicen la primera palabra de la resurreccion de la carne, pero oscurecida entre conceptos erróneos. Estos nacen de la miseria del entendimiento del hombre, y aquella es inspiracion superior.

De todos modos la simiente ha caido sobre la tierra: el grano de mostaza germinará y se convertirá en un corpulento árbol, á cuya bienhechora sombra, se acogerá la humanidad entera.

"Tenemos una alma inmortal:" estas palabras corren de boca en boca, y el eco penetra en los corazones, y se extiende como la influencia de la piedra lanzada sobre las aguas de un estanque.

Mas así como el ruido y el movimiento de las aguas asusta y pone en confusion á los peces, la existencia del alma inmortal es al principio causa de temores y confusion entre los hombres.

Se levantan sectas y se disputan el dominio de las almas, como se han disputado las castas el dominio de los cuerpos.

Y vienen las guerras religiosas:

Porque aún está lejana la hora en que la caridad destruya la intolerancia.

Y en que la hnmanidad conozca que el amor es la mejor de las religiones y la única que conduce á la posesion del cielo.

Y viene la perturbacion moral y el extravío del sentimiento, por el fanatismo religioso:

Y las sociedades y las conciencias representan la imágen de la confusion y del delirio:

Los hombres de las razas degeneradas levantan altares á sus pasiones; porque sus dioses no son sino personificaciones de su concupiscencia, del sensualismo que corroe sus entrañas.

Los de la raza primitiva edifican bajo el cetro de sus Reyes un solo templo y un altar, monumento alegórico de la adoracion del porvenir.

Porque vendrán los dias, y el templo del altísimo será el universo, y su altar el corzon de la humanidad entera.

Los templos de barro quedarán reducidos á escombros al advenimiento del reinado del Espíritu, profetizado por Jesus.

Los que contribuyeron á levantarlos, volverán á destruirlos con el soplo de su palabra.

Esto se cumplirá cuando la ley del amor impere en toda la redondez de la tierra.

Cuando el génio del bien, que es el sentimiento de Caridad, haya penetrado y tomado asiento en el corazon de los hombres."

XIII.

¿Quién preparará el advenimiento del Espíritu?

¿Quién derribará por tierra los altares de los ídolos?

¿Quién abatirá el gran templo que, simbolizando la religion del porvenir, revela tambien la materializada adoracion de la raza primitiva, para edificar el templo moral del sentimiento?

¿Quién fundirá en una sola todas las razas y todas las familias de la tierra?

¿Quién empujará hácia adelante á los hombres primitivos y abrirá las puertas de la rehabilitacion á los hombres degenerados?

¿Quién hará la luz en la densísima oscuridad en que están sumergidas las inteligencias humanas?

¿Quién mostrará el camino con la palabra y el ejemplo?

¿Quién arrancará de los corazones el temor para sembrar en ellos el amor?

¿Quién disipará todas las dudas y hará renacer todas las mas consoladoras esperanzas?

Hermanos mios, me retiro: volveré á despedirme de vosotros, cuando me llame el que con mas uncion y sabiduría que yo, contestará á las preguntas ó cuestiones que acabo de formular.

XIV.

En los consejos del Altísimo se pronuncia la sublime palabra de la redencion:

Porque Dios ha puesto sus ojos en los hombres, y en su justicia se ha compadecido de los hombres.

La confusion y las miserias humanas han contristado su corazon amorosísimo.

La humanidad tiene hambre.

La humanidad necesita luz; porque se ahoga en las tinieblas.

Un Espíritu purísimo sobre todos, ha visto la palabra del Señor, y desciende de sus consejos en cumplimiento de la palabra, para que los hombres oigan la palabra y vean.

El que viene de arriba sobre todos es; y habla la palabra de Dios, porque viene de los consejos de Dios.

Sobre todos es; porque ninguno ha visto la palabra sino él.

Es la luz; porque viene de los círculos que resplandecen con los rayos de la divina sabiduría.

Y esta luz borrará del mundo las tinieblas y las tinieblas verán la luz, y no la comprenderán hasta la hora.

Es el camino, porque por él los hombres alcanzarán la perfeccion y marcharán hácia Dios.

Es la verdad; porque es la expresion de la ley.

Su madre María, su padre José.

Nace en la humildad; porque viene para destruir el fanatismo del orgullo, y para que los pobres hijos del pueblo, sufran con resignacion y esperen en el amor del padre.

Es la luz y da testimonio de la luz, para que los hombres vean la luz, y crean por él, que es la luz.

Y da testimonio de Dios: porque la luz, de Dios procede, y da testimonio de la luz.

A Dios nadie le vió jamas; pero el que vé la luz, vé á Dios.

Ni el hijo ha visto al Padre; mas el hijo vió el primero la luz y vió al padre.

El Hijo está en el padre, porque está en el seno de la luz; y el Padre está en el Hijo, porque en el Hijo está la luz, que es el soplo de la omnipotencia del Padre.

El Hijo nada puede sin el Padre, y todo lo puede con el Padre; porque todo poder viene de Dios.

El Hijo es una misma cosa con el Padre; por cuanto las palabras del Hijo son el pensamiento del Padre, y las obras del Hijo son la voluntad del Padre.

La esencia del Padre es la luz; la naturaleza espiritual del Hijo es la luz, que emana de la sustancia del Padre.

El Hijo sobre todos es; porque ha visto la palabra y obra la voluntad del Padre.

Ninguno fué igual al Hijo, y ninguno será igual al Hijo; porque el Hijo fué siempre el cumplimiento de la ley.

Mas el Padre es Dios.

El Hijo es primero que todos, y va delante de todos, y es la luz de todos; más el Padre es primero que el Hijo, y lo que el Hijo habla, por el Padre lo habla, y lo que el Hijo obra, por el Padre lo obra.

El Hija habla la luz y obra la verdad; mas el Padre es la luz y la verdad.

El Hijo procede del Padre y el Padre procede de sí mismo, y no procede sino de sí mismo.

El Hijo es el Hijo, y el Padre es el Padre.

El que no procede de otro y no fué engendrado, éste es por sí mismo, y ninguno otro.

Este es el Padre.

"Yo, Juan."

XV.

"El Hijo desciende del cielo para obrar, no su voluntad, sino la voluntad de aquel que le envió.

Mas la voluntad del Hijo es el cumplimiento de la ley, y al obrar la voluntad del Padre, obra su propia voluntad.

Y la voluntad del Padre es que todos los hombres vean la luz y sean salvos por la luz.

Y la voluntad del Padre es la ley, y su cumplimiento infalible.

El Padre es la ley, y el Hijo el cumplimiento de la ley.

Por esto el Hijo es el camino para llegar al Padre.

Los rayos del Sol revelan la existencia del Sol, y el Hijo revela la existencia del Padre.

Porque el Padre es el centro de la luz eterna, y el Hijo un purísimo destello de la divina luz.

Los crepúsculos preceden á la salida del Sol y al Espíritu que es la luz, le precede otro Espíritu que es el crepúsculo de la luz.

Juan es el crepúsculo de Jesus: el mayor de los profetas precede al mayor de los enviados:

Porque jamas nació de mujer mayor profeta que Juan, ni hijo mas amado del Padre que Jesus el Cristo.

Juan bautiza á los hombres en agua, y Jesus en Espíritu, y su bautismo es la vida del Espíritu.

Porque su bautismo es la palabra, y las palabras de Jesus, Espíritu son y vida de los Espíritus.

Por esto, el que estudia sus palabras en Espíritu, verá la salud y recibirá la vida eterna."

XVI.

Hablo á la humanidad.

Si alguno pronunciare la palabra, "Imposible...." ¡Insensato!.... Desconoce absolutamente las causas: vés, y no sabes porque vés; oyes y no sabes porque oyes; ¿Y señalas límites á las causas?

La inteligencia del hombre es un efecto, y su accion no se elevará de los efectos.

Una es la causa de todo: Dios.

Los hombres y los Espíritus hablan de Dios, de la causa de todo; mas ¿quién vió jamas á Dios?

¿Quién conoció la causa de todo?

No digais jamas "¡imposible!" esta palabra es la ignorancia, y el orgullo en la ignorancia.

Si alguno dijere: "¡increible!...." Juan no puede hablar la palabra de luz sino por conducto de criaturas perfectísimas, y ¿quiénes son los que nos traen la palabra de Juan, que es palabra de luz.?

¿Y quiénes sois vosotros que juzgais? porque escrito está que el que juzga en su propio juicio, queda juzgado.

¿Habeis visto el corazon de vuestro hermano? Ni con vuestro corazon que está dentro de vues-

tra alma, habeis visto, y penetrado en el alma de vuestro hermano.

Acordaos del publicano y no olvideis al fariseo.

El que dijere "¡quién es éste!" en su juicio está el juicio de su corazon, y su galardon en su juicio.

No digais por tanto, de mis palabras: "imposible" ni "increible," si no quereis llamar sobre vosotros el juicio del orgullo.

Recibid las obras de Dios, y estudiadlas, sin averiguar las causas de las obras de Dios; porque en el estudio de las obras de Dios hallareis la sabiduría.

La ley fuera de Dios, al alcance de la humanidad; mas la causa de la ley fuera de Dios, es la ley en Dios, y permanecerá eternamente en Dios.

Amo á los hombres: hablo á la humanidad.

Mis palabras serán la semilla de la parábola.

Pero los tiempos se acercan.

YO, JUAN.

Seccion de Magnetismo.

EMPLEO OFICIAL DEL MAGNETISMO ANIMAL.

Se escribe de Stockholm, con fecha 10 de Setiembre de 1858, al *Diario de los Debates:*

"Desgraciadamente nada tengo agradable que comunicaros acerca de la enfermedad de que padece, desde hace dos años, nuestro soberano. Todos los tratamientos y remedios que las gentes del arte han prescrito en este intervalo, no han traido ningun alivio á los sufrimientos que aniquilan al Rey Oscar. *Conforme al Consejo de sus médicos*, M. Klesgenstiern, que goza de alguna reputacion como magnetizador, ha sido recientemente llamado al castillo de Drottningholm, donde continúa residiendo la familia real, para hacer sufrir al augusto enfermo un tratamiento periódico de magnetismo. Se cree aun aquí que, por una coincidencia muy singular, el sitio de la enfermedad del Rey Oscar precisamente establecido en aquel lugar de la cabeza en que está colocado el cerebelo, como desgraciadamente acontece hoy el mismo caso con el Rey Federico Guillermo de Prusia."

Nosotros preguntamos si hace veinticinco años solamente habria médicos que osasen proponer públicamente semejante medio á simple particular, y con mucha mayor razon á una testa coronada? En esta época, todas las facultades científicas y todos los diarios no tenian bastantes sarcasmos para denigrar al magnetismo y á sus partidarios. ¡Las cosas han cambiado mucho en este corto espacio de tiempo! No solamente no se rie ya del magnetismo, sino muy al contrario, vedlo oficialmente reconocido como agente terapéutico. ¡Qué leccion para aquellos que se rien de las ideas nuevas! ¿Les hará comprender, en fin, cuán imprudente es inscribirse en falso contra las cosas que no se comprenden? Tenemos una multitud de libros escritos contra el magnetismo por hombres en evidencia; en consecuencia, estos libros permanecerán como una mancha indeleble sobre su alta inteligencia. ¿No hubieran hecho mejor en callar y esperar? Entonces, como hoy para el Espiritismo, se les oponia la opinion de los hombres mas eminentes, los mas ilustrados, los mas concienzudos: nada quebrantaba su esceptismo. A sus ojos, el magnetismo no era mas que una juglería indigna de las gentes sérias. ¿Qué accion podia tener un agente oculto, movido por el pensamiento y la voluntad, y del cual no se podia hacer el análisis químico? Nos apresuramos á decir que los médicos suecos no son los únicos que hayan vuelto sobre sus pasos, y que por donde quiera, en Francia como en otras partes, la opinion ha cambiado completamente bajo este respecto; y es esto tan cierto que, cuando ocurre algun fenómeno inexplicado, se dice: esto es un efecto magnético. Se encuentra, pues, en el magnetismo la razon de ser de una multitud de cosas que se atribuian á la imaginacion, esta razon tan cómoda para los que no saben qué decir.

El magnetismo ¿curará al Rey Oscar? Esta es otra pregunta. El ha sin duda obrado curaciones prodigiosas é inesperadas, pero tiene sus límites, como todo lo que existe en la naturaleza; y, por otra parte, es necesario contar con esta circunstancia, que no se ocurre á él en general, sino *in extremis* y cuando no hay esperanza; entonces, cuando el mal ha hecho progresos irremediables, ó ha sido agravado por un tratamiento contrario. ¡Cuando triunfa de semejantes obstáculos, es necesario que sea muy poderoso!

Si la accion del fluido magnético es hoy un punto generalmente admitido, no sucede lo mismo respecto de las facultades somnambúlicas que encuentran aun muchos incrédulos en el mundo oficial, sobre todo, en lo que toca á las cuestiones medicales. Con todo eso, se convendrá en que las preocupaciones sobre este punto están singularmente debilitadas aun entre los

hombres de ciencia: tenemos la prueba de esto en el gran número de médicos que hacen parte de las sociedades magnéticas, ya sea en Francia ó ya en Inglaterra. Los hechos se han de tal manera vulgarizado, que ha sido necesario ceder á la evidencia, y seguir el torrente por bien ó por fuerza. Muy pronto sucederá con la lucidez intitiva lo mismo que con el fluido magnético.

El Espiritismo tiende al magnetismo por lazos íntimos (estas dos ciencias son solidarias la una de la otra); y sin embargo, ¿quién lo habria creido? encuentra adversarios encarnizados aun entre algunos magnetizadores, cosa que no sucede entre los Espíritas. Los Espíritus han preconizado siempre el magnetismo, ya como medio curativo ó ya como causa primera de una multitud de cosas; ellos defienden su causa y vienen á prestarle apoyo contra sus enemigos. Los fenómenos espíritas han abierto los ojos á muchas gentes que á la vez se han burlado del magnetismo.

No es raro ver magnetizadores olvidar al punto lo que han tenido que sufrir de las preocupaciones, negar la existencia de sus defensores y volver contra ellos los tiros que antes se lanzaban contra ellos? Esto no es grande, esto no es digno de hombres á quienes la naturaleza, revelándoles uno de sus mas sublimes misterios, quita mas que á ninguno otro el derecho de pronunciar el famoso *nec plus ultra*. Todo prueba en el desarrollo rápido del Espiritismo, que él tambien tendrá muy pronto su derecho de vecindad: en espera de esto aplaude con todas sus fuerzas el rango que acaba de conquistar el magnetismo, como un signo incontestable del progreso de las ideas.

EL MAGNETISMO Y EL SOMNAMBULISMO

ENSEÑADOS POR LA IGLESIA.

Acabamos de ver el magnetismo reconocido por la medicina, pero hé aquí otra adhesion que, bajo otro punto de vista, no tiene una importancia menos capital, en tanto que ella es una prueba de la decadencia de las preocupaciones que las sanas ideas hacen desaparecer cada dia; esta es la de la Iglesia. Tenemos á la vista un pequeño libro titulado: *Compendio en forma de catecismo*, del curso elemental de instruccion cristiana; PARA EL USO DE LOS CATECISMOS Y ESCUELAS CRISTIANAS, *por el abad Marotto, vicario general de Mgr. el Obispo de Verdun;* 1853. Esta obra redactada por preguntas y respuestas, contiene todos los principios de la doctrina cristiana sobre el dogma, la Historia Santa, los mandamientos de Dios, los sacramentos, etc. En uno de sus capítulos sobre el primer mandamiento, en el que se trata de los pecados opuestos á la religion, y despues de haber hablado de la supersticion, de la mágia y de los sortilegios, leemos lo que sigue:

P. ¿Qué cosa es el magnetismo?

R. Es una influencia recíproca que se opera algunas veces entre individuos segun una armonía de relaciones; sea por la voluntad ó la imaginacion, ó sea por la sensibilidad física, y cuyos principales fenómenos son la somnolencia, el sueño, el somnambulismo y un estado convulsivo.

P. ¿Cuales son los efectos del magnetismo?

R. El magnetismo produce ordinariamente, se dice, dos efectos principales: primero, un estado de somnambulismo, en el cual el magnetizado, enteramente privado del uso de sus sentidos, ve, oye, habla y responde á todas las preguntas que se le hacen; segundo, *una inteligencia y un saber que no hay mas que en la crísis; conoce su estado, los remedios convenientes á sus enfermedades, y lo que hacen ciertas personas aun lejanas.*

P. Es permitido en conciencia magnetizar y ser magnetizado?

R. Si para la operacion magnética se emplean medios, ó si por ella se obtienen efectos que supongan una intervencion diabólica, es una obra supersticiosa y no puede jamás ser permitida; segundo, lo mismo sucede cuando las comunicaciones magnéticas ofenden la modestia; tercero, suponiendo que se tenga cuidado de alejar de la práctica del magnetismo todo abuso, todo peligro para la fé y las costumbres, todo pacto con el demonio, es *dudoso* que sea *permitido* recurrir á él como un remedio natural y útil."

Sentimos que el autor haya puesto este último correctivo que está en contradiccion con lo que precede. En efecto, ¿por qué una cosa reconocida como saludable no habia de ser permitido su uso, una vez que se alejen todos los inconvenientes que él señala bajo su punto de vista? Es cierto que no expresa una prohibicion formal, sino una simple *duda* sobre el permiso. Como quiera que sea, esto no se encuentra en un libro sábio, dogmático, para el uso solo de los teólogos, sino en un libro elemental *para el uso de los catecismos*, por consiguiente, destinado á la instruccion religiosa de las masas; no es, en consecuencia,

una opinion personal, es una verdad consagrada y reconocida que el magnetismo existe, que produce el somnambulismo, que el somnámbulo goza de facultades especiales, que el número de estas facultades es el de ver sin la ayuda de los ojos, aun á distancia, de oir sin el auxilio de los oidos, de poseer conocimientos que no se tienen en el estado normal, indicar los remedios que le son saludables. La cualidad del autor es aquí de gran peso. No es un hombre oscuro el que habla, un simple sacerdote que emite su opinion, es un vicario general que enseña. Nuevo jaque y nueva advertencia para los que juzgan con demasiada precipitacion.

Revue Spirite.

Fenómenos de la práctica.

LOS MEDIUMS BASTIAN Y TAYLOR.

El Haya. Noviembre 13 de 1874.

Mi querido Sr. Leymore:

Hé aquí algunos detalles sobre los célebres mediums americanos MM. Harry Bastian y Malcolm Taylor, de visita en nuestra casa, y que se proponen visitar á Paris en el mes próximo de Diciembre.

Estos señores han venido de Inglaterra con la recomendacion de uno de nuestros compatriotas, hermano dedicado; nosotros los hemos introducido en los centros de estudio en Holanda, y ellos han dado ya sesiones en el Haya, Delft, Leide, Rotterdam, Amsterdam, Utrecht y Arnheim con grande satisfaccion de las personas que han obtenido el favor de ser admitidas en los círculos.

M. Bastian es hijo de un Ministro evangélico en América, y medium físico notable; M. Taylor posee el don de la segunda vista como muchos de sus compatriotas escoceses; desde su infancia, reside con su familia en América. Estas son personas pacíficas y perfectamente honradas.

Hé aquí la manera en que forman sus círculos.—La compañía, con Mr. Taylor, forma un círculo al rededor de M. Bastian, todos forman la cadena con escepcion de Mr. Bastian que durante toda la sesion oscura, bate las manos á fin de que se sepa que ningun uso hace de ellas; las personas del círculo colocadas frente á frente de él, tienen el permiso de poner sus piés sobre los suyos para que puedan estar seguros de que él no se mueve. Es absolutamente imposible dar una idea exacta de la rápida sucesion de fenómenos, siendo buenas las condiciones. Yo os refiero lo que hemos observado muchas veces.

Los Espíritus toman los abanicos de las señoras y refrescan el aire y la reunion; pañuelos son quitados de las manos y anudados de una manera, algunas veces muy rara; los pomos son tomados igualmente y derramado el contenido en la cabeza ó los vestidos de los asistentes.—Relojes, espejuelos y anillos son tomados y trasportados de una persona á otra.—Manos invisibles pero perfectamente palpables, os tocan la cabeza, las manos, el rostro, estiran vuestros vestidos etc. etc. Instrumentos de música (cajas, guitarras, acordeon, campanillas etc) vuelan en el aire y hacen oir sus sonidos.—Acompañamientos rítmicos, se unen á los aires cantados por la sociedad.—Se hacen oir voces que os hablan ó dan instrucciones con relacion á las condiciones del círculo etc. etc.

En fin, si las condiciones son buenas, se procede á la sesion á media luz. Se coloca simplemente M. Bastian con un señor y una señora de la reunion en un rincon de la pieza; el señor ó la señora le tienen las manos, y se extiende una cortina delante de las dos personas, de manera que las cabezas queden visibles. El resto de la sociedad se coloca en dos líneas y esperan. Con estas condiciones, se ven algunas veces venir manos de Espíritus materializadas por encima de las cabezas; estas manos toman algunas veces objetos que se les presentan, ó bien tocan instrumentos que se encuentran en el pavimento, ó sobre una silla á espaldas del medium en el gabinete etc.

En la oscuridad, M. Taylor describe los Espíritus presentes, de manera que, muy á menudo, los asistentes reconocen perfectamente á sus amigos y parientes muertos; estas descripciones son con mucha frecuencia confirmadas por tocamientos de manos, al momento en que M. Taylor describe los Espíritus que vé cerca de los asistentes etc.

Como veis, querido señor, estas sesiones son interesantes, y no dudo que los hermanos parisienses aprovecharán esta ocasion para convencerse de la realidad de estos hechos.

A los que formaron eventualmente estos círculos les doy el consejo siguiente, fundado en la experiencia: Que la sociedad se componga de ocho á catorce personas, y no mas, tanto cuanto sea posible; la presencia de las señoras es muy recomendada. Que no se fume en la pieza y que

el calor sea moderado. Que las señoras se provean de sus abanicos, y si se puede de algunas flores frescas. Una ó dos cortinas, ó carpetas de mesa de color oscuro, bastan para el gabinete. Todo depende del sosiego de los experimentadores y de la tranquilidad que reine durante el desarrollo de las manifestaciones, sobre todo en lo que concierne en la sesion, á la luz. Si se colocan en estas condiciones bien sencillas, quedarán muy satisfechos de estos señores. Me atrevo á aconsejaros, que se invite á vuestro fotógrafo M. Buguet á diversos círculos, y que se hagan ensayos á fin de obtener los retratos de los buenos Espíritus May, George, Johnny etc. Estos señores os advertirán á tiempo de su llegada á Paris.

Vuestro muy afectísimo.

A. J. Riko.

(*Revue Spirite*)

UNA FOTOGRAFIA ESPIRITA.

Deseo material, vision realizada por un hecho.

La señorita de Veh, (avenida de los Campos Eliseos núm. 26) y el Espíritu de una amiga la señorita X***, son los que damos hoy. Mr. de Veh ha obtenido tambien el Espíritu de su hermano en la casa de Buguet. Hacemos notar con satisfaccion, el valor de M. y Mad. de Veh, quienes á pesar de su posicion social, hacen abstraccion de las preocupaciones de su sociedad y nos autorizan á dar á nuestros lectores la prueba obtenida por su hija querida; este es el ejemplo de los Espíritas sinceros y convencidos.

Moll....(Drome), Octubre 9 de 1874.

Querido señor Buguet.

Permitidme comunicaros, con encarecimiento, si juzgais conveniente llevarlo al conocimiento de nuestros hermanos espíritas la conmovedora manifestacion que he obtenido la noche del 20 al 21 de Mayo último. Hé aquí con qué motivo:

La idea de procurarme con la ayuda de la fotografía espírita, el retrato de una niña que habia perdido hacia largos años, me perseguia sin cesar. Habia leido en la *Revue Spirite* los resultados que habeis obtenido, y gozaba pensando que gracias á vuestra ayuda reunida á la de los buenos Espíritus, yo podria obtener la imágen querida de la que tanto habia llorado; decidirme á escribiros fué negocio de un instante. Con todo eso, antes de ponerme á la obra, hice la reflexion siguiente: ¡Tú has perdido tambien un muy pequeño niño! ¿No se podria, en la misma tarjeta, obtener las dos fotografías, la del hermano y la hermana? La cosa me pareció muy difícil y para no dar un paso en falso, consulté á mi buen guia y le pregunté si mis deseos serian ó nó realizables.

La respuesta fué afirmativa. Evoqué en seguida uno primero y otro despues, al Espíritu de mi niño y al de mi niña, y les pregunté á cada uno si querrian prestarse á la combinacion que dejo espuesta. "*Con mucho gusto*" me contestaron los dos; entónces, no dudando del éxito os escribí la carta que ya conoceis.

Desde ese dia, estuve en una espera llena de ansiedad; esto se concibe. Estábamos entonces al principio del mes de Mayo. Así pues, fué la noche del 20 al 21 de este mes, cuando estando en mi cama, ví venir hácia mi dos grupos de Espíritus muy clara y distintamente, uno era de niños y el otro de niñas, éstas avanzaban humilde y timidamente; los niños al contrario tenian un continente mas decidido y alegre. Repentinamente ví un niño y una niña que saliendo de su grupo respectivo, se tomaron del brazo y marcharon así en medio de sus camaradas. ¡Cuál fué mi asombro y mi alegría al reconocer en estos pequeños séres á mis hijos!

¿A dónde iban? ¡Venian á satisfacer á la vez mis deseos y su promesa, se dirigian hácia vos, mi querido M. Buguet! Me fué dado asistir en Espíritu á la operacion; lo que en esto pasó me es imposible decíroslo, yo fuí feliz, muy feliz sí, muy dichosa. La operacion terminada, todo se desvaneció, todo volvió á la oscuridad y me dormí profundamente. El dia siguiente y los restantes, muy preocupada por el hecho, esperaba el resultado de la prueba; de manera que al recibir vuestra estimable carta de 25 de Mayo, con qué ansiedad rompí el sobre y con cuánto amor llevé á mis lábios y oprimí contra mi corazon aquellas queridas fotografías. ¡Sí, eran perfectas las imágenes de mis dos hijos, tales como eran en la vida y tales como yo los habia visto cuatro dias antes!

¿Cómo agradecéroslo, querido M. Buguet? ¡Que Dios bendiga vuestros trabajos y que os proteja lo mismo que á los vuestros!

Recibid la expresion de mis sentimientos de afectuoso reconocimiento, y el saludo fraternal de todos los hermanos y amigos en creencia.

F. B.

(*Revue Spirite.*)

ESPIRITUS VISIBLES.—CUATRO DIFERENTES IDIOMAS.—LA PRUEBA DEL ANILLO.

Un corresponsal del "New York Sun," escribe de Eddy Homestead con fecha 15 de Octubre, y dice lo siguiente:

La reunion de anoche fué muy interesante; no menos de cuatro lenguas fueron habladas: inglés, frances, aleman y georgiano.

El Espíritu que se presentó primero fué el de Mr. Zeferino Bondreau, frances del Canadá, que vivió en Three-Rivers, Canadá Oriental. Tendria como sesenta años de edad cuando murió. Su hija, la Sra. Magnan, de Nueva York, dijo: "¿Eres tú, papá? A lo que contestó: OUI. Ella entonces le habló en frances, contestando él en la misma lengua, aunque débilmente.

Un aleman, hermano de la Sra. Gonzberg, se ha materializado varias veces desde que esta Sra. se halla en la ciudad, y el sábado pasado se presentó en mangas de camisa como de costumbre: habló en aleman con su hermana, cuñado y sobrina.

Les dijo que volveria á Hostford con ellos la semana próxima.

La Sra. Gonzberg es medium, y dice que en su casa de Harford ve con frecuencia á su hermana. La hija de esta señora, que murió hace ocho ó nueve años, y que representa tener cerca de diez, se presentó despues. Habló aleman.

La siguiente aparicion fué la del georgiano Michalko Gueguidze, vestido con el trage de su país. Fué reconocido por la Sra. Blowtskey, natural de Rusia, que ha viajado mucho y vivido en varios países. Habla varias lenguas.

La Sra. Blowtskey llegó á esta ciudad de Nueva York hace algunos dias. Habla bien el inglés.

Le habló al Espíritu en georgiano, lengua desconocida de todas las personas presentes; lo llamó por su nombre, contestando él por golpes, por no poder escribir. Michatko habia sido anteriormente sirviente de la familia de la Sra., y fué muerto en la calle en 1869. Despues de la música, de la escritura sobre tarjetas y de varias otras cosas, se anunció que se iba á proceder á la prueba del anillo.

Un ancho anillo de hierro, bastante fuerte para tirar de un wagon cargado, fué traido y examinado por todas las personas presentes. El Sr. Eddy comunicó á la reunion que los fenómenos que iban á presenciar eran de otra naturaleza; que Mr. Prebles tomase con su mano derecha la derecha suya, y con su izquierda su izquierda, formando de este modo una cruz.

Dijo tambien que un lado de su cuerpo seria positivo y el otro negativo; uno de ellos quedando frio como el hielo y el otro con un calor moderado. Sin embargo, para que esto suceda es preciso que esté en éxtasis, pues no podria soportar el dolor si fuese de otro modo.

En el momento de verificarse el fenómeno, sus miradas y sus movimientos harian creer á cualquiera que lo van á dividir en dos partes. Su cuerpo se mueve como si lo estuviera dislocando una máquina.

Al hacerse la union de las manos, el anillo fué colocado al rededor de su brazo, y llevado á pesar de lo bien asidas que estaban aquellas, hasta el brazo de Mr. Prebles, donde fué visto por todos.

Mr. Prebles dice que asió las manos del medium con toda la fuerza que pudo, y que vió la mano que pasó el anillo al brazo de Horacio; convencido de que no era éste, "porque," dijo chanceándose, "las manos de Horacio estaban sucias, y la mano que ví era blanca y estaba limpia."

Mr. Eddy habia estado encendiendo los fuegos de las chimeneas de la casa etc.; pues no tienen criados, y cuando los tienen, no pueden conservarlos. El anillo no pudo ser colocado sin separar á las dos personas."

Fenómenos espontáneos.

UNA SOMNAMBULA JUGANDO AL CHAQUETE.

El Dr. J. V. C. Smith, como editor del "Scientific Trech and Family Lyceum," en 1834, recibió una carta de un distinguido médico de Worcester, Massachussets, que contenia la siguiente relacion acerca de la somnámbula Juana.—Dice: "El Dr. Woonward me encontró una tarde, y me dijo que Juana se hallaba en el estado somnambúlico, y que estaba jugando al chaquete con su esposa. En el acto fuí al hospital—Juana estaba en la sala del Dr. jugando al chaquete con la señora de éste. Sus ojos estaban cubiertos con un pañuelo grande de algodon doblado en anchos pliegues, y atado con fuerza en la parte posterior de su cabeza.—La anchura y tirantez del vendaje, unidas á los rollizos y prominentes carrillos de la somnámbula, hacian imposible que ésta pudiese ver debajo de la espesa faja, ni tampoco trató de hacerlo, pues movia la cabeza con la misma naturalidad que si no hubiera existido ningun obstáculo delante de sus ojos. No le ví los ojos; mas el Dr. Wordward me dijo que los tenia contínuamente cer-

rados.—La agitacion del cuerpo, unida á uno que otro suspiro, era idéntica á la producida por un sueño profundo en un organismo debilitado; pero no al grado de llamar la atencion; tanto mas, que fenómenos de mayor importancia la ocupaban.—Al entrar le dije: "buenas tardes," contestando ella con modestia, y como estaba concluyendo la partida, aceptó mi invitacion para jugar otra conmigo.—Ya habia jugado en la mañana por primera vez, y esta era la sesta que jugaba.

Me considero un regular jugador de chaquete, por haber jugado algunas centenares de veces.

Ya podrá vd. calcular á qué grado llegaria mi admiracion, ya excitada por lo que habia presenciado, cuando en pocos momentos me ví derrotado por mi rubia y dormida adversaria. Temiendo que esto hubiera sido consecuencia de un descuido, la convidé á otra partida, á la que dediqué toda mi atencion, siéndome el resultado favorable; pero con tan poca diferencia, que solo le quedaban tres fichas, y estas en los dos primeros puntos!

Mas no solo era admirable su fácil comprension de este juego.

Durante la primera partida, viendo su indecision para mover las fichas, le dí bondadosamente algunos consejos, pero sin ocuparse de ellos jugó como le pareció, siendo sus jugadas mas ventajosas para ella que las que yo le habia aconsejado. Todo ello despues de haber jugado seis ó siete partidas! Aquí no hubo ni pudo haber engaño.

Los números marcados en los dados eran tan débiles, que mi miopía me obligó con frecuencia á inclinarme sobre ellos para distinguirlos.

La posicion de su cuerpo era tal, que aun habiendo dejado algunas aberturas en la parte inferior del vendaje, no le hubiera sido posible ver por ellas. Para poder ver los objetos era preciso hacerlo á través de la ancha y espesa venda.

Jugó algunos juegos mas con otros caballeros, y todo ese tiempo la observé de cerca. En el cuarto no habia ningun compadre que la ayudara.

No tuvo que recurrir al tacto para leer los números que indicaban los dados, ni para guiar sus movimientos. Su modo de jugar y su posicion eran iguales á los de sus adversarios.

Habiendo ido á un cuarto próximo pocos momentos despues, despertó.

Indirectamente fué llamada su atencion hácia el tablero del chaquete, y se le convidó á jugar; á lo que contestó que no conocia el juego, y que hacia tiempo que no habia visto un tablero. Invitada con insistencia á que ensayase, su torpeza probó su sinceridad. El dia siguiente la encontré en el vestíbulo, y comprendí por su extrañeza al dirigirme á ella, que no me conocia, como se lo dijo despues al Dr. Woodward.

The Spiritual Scientist.

UNA VISITA A CASA DE M. BUGUET FOTOGRAFO ESPIRITA.

Gazette des etrangers, Jueves 20 de Agosto de 1874.

Nuestro colaborador Eduardo Moriac ha informado la semana pasada de un libro sobre los Espíritus, de Mad. Olimpia Audouard, y, accesoriamente ha hablado de Mr. Buguet, fotógrafo, cuyas evocaciones espíritas, despues de haber tenido el mas grande éxito en Inglaterra, acabarán por hacer concurrir á todo Paris.

Nuestra curiosidad—ciertamente como la de nuestros lectores—era despertada respecto de esas fotografías de un género enteramente nuevo. Bajo el imperio de esta curiosidad, fué como nos dirigimos al boulevard Montmartre, núm. 5, para saber á qué atenernos sobre esto.

M. Buguet, un perfecto caballero, nos recibió muy bondadosamente. A la pregunta que nos hizo. "¿Qué tengo que hacer para serviros?" Contestamos simplemente que habiamos leido en muchos diarios de Paris y del extranjero apreciaciones sobre sus curiosos experimentos, y que esta lectura nos habia inspirado el deseo de hacerle una visita.

A pesar del número de personas que llenaban el salon, M. Buguet, teniendo que hacer con un literato, tuvo la bondad de no hacernos esperar.

¿Quereis ver mi operacion? nos dijo. Yo consiento en ello; pero á condicion de que sereis incrédulos hasta el momento en que hayais adquirido la certidumbre de que estas evocaciones tienen un real y verdadero sello de sobrenaturales." Yo acepté.

Entonces me llevó á su laboratorio, donde me hizo escoger un vidrio enteramente nuevo. Lo limpió con el mayor cuidado. Cuando esta primera é indispensable operacion fué concluida, me dijo. A efecto de que no os quede duda alguna sobre la sencillez de mis medios, tomad este diamante y cortad vos mismo un pedazo de la placa." Yo corté un pedazo del vidrio y lo guardé en mi bolsillo. Pasemos ahora á la cámara oscura. añadió. "Voy á colodionar la placa en vuestra presencia. No despegueis los ojos y estad, de antemano, cierto de que nada haré por

escapar de vuestra vigilancia." Colodionada la placa fué colocada en el baño y encerrada en el chassis de trasporte.

Subimos luego al salon de retratar, y me coloqué en el foco. A mi espalda no ví mas que un adorno gris, opaco. M. Buguet me dejó tomar la postura que quise. Y habiéndome recomendado la inmovilidad, comenzó. Algunos segundos despues, cubrió el objetivo: la primera operacion estaba terminada.

"Y ahora, me dijo M. Buguet, para convenceros de que no hay preparacion, voy á hacer un segundo retrato sin evocacion espírita." Debo advertir aquí que al colocarme por primera vez lo habia hecho de manera de no perder de vista la operacion, y mientras la ejecucion mecánica continuaba, M. Buguet tenia apoyada la frente contra la pared y la cabeza entre ambas manos. Esto me habia impresionado algo.

La segunda operacion concluida, M. Buguet, exigió que yo sondease las profundidades de su aparato. Nada descubrí que me pudiera inspirar la menor sospecha de una supercherría cualquiera.

"*Vamos á fijar la placa.*" Yo seguí aun á M. Buguet á la cámara oscura. La placa la llevaba yo. Estoy seguro de que no se ha podido añadir cosa alguna, y cuando, despues haber derramado el ácido, la imágen comenzó á aparecer; ví que sobre la fotografía, [hecha primero] no estaba yo solo. Una mujer—que temia mucho reconocer—me ponia una mano sobre la cabeza. La evocacion habia dado un resultado satisfactorio. En cuanto al segundo retrato, yo estaba solo, y el pequeño pedazo de vidrio que habia conservado en mi bolsillo, venia perfectamente á la esquina rota al principio del experimento.

Debo decir, para concluir, que apesar de todo el escepticismo de que se está generalmente armado en Paris, hay en el resultado de las evocaciones espíritas de M. Buguet, aplicadas á la fotografía, un hecho que se impone al exámen de las gentes de ciencia.

Esto es realmente muy curioso, y yo comprendo el entusiasmo, en acudir, del público.

JULIO DE RANDON.

Del *Fígaro*, 15 de Octubre de 1874.

Esta vez nada comprendo.

Habia oido muchas veces hablar de fotografías espíritas americanas, en las que la persona que se retrata se encuentra acompañada de la sombra de un muerto evocado por ella.

Yo he querido explicarme este misterio y he ido ayer al núm. 5, boulevard Montmartre, á ver á M. Buguet inventor de esta misteriosa novedad.

M. Buguet se ha prestado de muy buena voluntad á mi exploracion. Yo mismo he preparado la placa de vidrio que él ha colodionado á mi vista. He visto colocar esta placa en el chassis del aparato, préviamente explorado por mí. Despues bien seguro de que no habia ninguna supercherría, me coloqué en frente del objetivo..... y mi imágen apareció abrazada por la de un sér amortajado.... Brrr....

¡Pues ya! ¿Decididamente va á ser necesario creer en el Espiritismo?

Seccion Científica.

¿ES UN MILAGRO?

La ayunadora de Bois d'Haine.—Una oblea diaria y dos cucharadas de agua semanariamente.—Falta de sueño durante tres años.

Durante varios meses los periódicos alemanes han discutido el caso de Luisa Lateau, la *ayunadora* de La Plaie.—Un corresponsal del "London Times" escribe de Sena y da el siguiente informe á cerca de ella:

En la reunion que hace poco tiempo tuvieron en Breslau los naturalistas y médicos alemanes, el profesor Virchow pronunció un discurso sobre un asunto que no ha producido poca sensacion en muchas partes de Alemania. Hace cosa de tres años apareció un libro titulado, "*Louise Lateau, sa vie, ses extases et ses stigmates.*" Al principio no se hizo mucho caso de él. Este año, sin embargo, el profesor Rohling, de la Academia de Munster, publicó un folleto con el título de "*Louise Lateau, die Stigmatsirte von Bois d'Haine.*" Se han hecho nueve ediciones de esta obra y 50,000 ejemplares de ella circulan. Refiere que la jóven nació en Bois d'Haine en la diócesis de Tournais, distrito valon de Bélgica. En su infancia fué muy enfermiza y desplegaba mucho celo en el cumplimiento de sus deberes religiosos.

En 1866, empezó á tener éxtasis (de los que se habla luego), y dos años despues, el 21 de Abril de 1868, un viérnes precisamente, al concluir su noviciado en el tercer órden de San Francisco de Asis, varias marcas representando las heridas de Cristo, aparecieron en su cuerpo. Estas señales fueron consideradas por las religiosas como lo habian sido por San Francisco y otros santos. Al principio eran manchas coloradas en la piel,

de las cuales salió sangre despues. El primer viérnes sangró del costado izquierdo, y el siguiente, de las manos y de los piés. De un modo fortuito, el 25 de Setiembre, aparecieron en su frente unas manchas iguales á las que produciría una corona de espinas. Los viérnes generalmente tenia éxtasis y aun está sujeta á ellos. En estos momentos pierde todo conocimiento del mundo exterior y se asegura que es insensible á los choques eléctricos. Tiene visiones extraordinarias. Hace algun tiempo que el alimento y el sueño no le son necesarios para vivir, y sabemos que desde hace tres años, solo come una oblea al dia y toma dos cucharadas de agua por semana. Durante todo ese tiempo no ha dormido. Estos son los hechos que con toda gravedad se refieren en el folleto, y la circunstancia de haber sido éste escrito por un profesor que se declara incompetente para explicar el fenómeno, ha llevado el relato á las manos de cierta clase de personas, que probablemente no darán mucha importancia á los *milagros* contemporáneos. El profesor Rohling no ha quedado muy satisfecho con el éxito obtenido por su folleto. Escribió al gran fisiólogo, profesor Virchow, pidiéndole su opinion sobre este extraordinario fenómeno. En su carta observa que el "apologista católico pretende asentar el principio de que un fenómeno solo puede ser considerado como *milagro*, cuando la ciencia se reconoce impotente para explicarlo por medio de leyes incontrovertibles." "La Germania" periódico principal del partido Católico-romano exaltado, está tan seguro de que ha acontecido un *milagro*, que tambien se dirige al profesor Virchow. Le pregunta por qué razon no hace un detenido estudio del fenómeno, y le dice que hallaría en ello una ocasion tan probable de promover los intereses de la ciencia, como en cualquiera otra cosa que hiciese en Suecia ó Noruega, refiriéndose sin duda á que el profesor es miembro del congreso arqueológico de Estockolmo. El profesor Virchow considera el caso como uno de los que le son conocidos. No es de opinion que una visita suya á Bois d'Haine fuese tan útil á la ciencia como lo indica "*La Germania*." Ha sido en Berlin 16 ó 17 años médico del departamento de prisioneros enfermos, y conoce varios de los modos que emplean para engañar. Cita el caso de un individuo de quien se decia que no se alimentaba, resultando que consumia todo el alimento que se le daba de una manera extraordinaria. "Le han dado," dice, "á pesar de lo bien arreglado que estaba su hospital, grandes molestias para descubrir los engaños á que recurren las personas como Luisa Lateau." Sin embargo, á pesar de las nuevas molestias que probablemente le originaría, no tendria inconveniente en recibir á la jóven en su establecimiento, para examinar el caso detenidamente, admitiendo que ha tomado en efecto mucha importancia, ahora que el *colportage* lleva todavia miles de folletos tratando del asunto, á todas las aldeas fronteras, y que la mayor parte del país se halla en fomentacion con éste.

NOTA.—La *curiosa enfermedad* de Luisa Lateau ha sido consignada varias veces en los periódicos espíritas, como un fenómeno que solo el Espiritismo puede explicar. Tenemos á la vista una obra del Dr. A. Imbert-Gourbeyre, las *Estigmatizadas*, en que se consigna el hecho de que mas de 300 médicos y profesores notables han estudiado el caso y se han declarado impotentes para explicarlo. El autor de este libro, católico reacio, cree que todo es obra de *milagros* en que interviene directamente la Divinidad. Esa mezquina conclusion tendrian que adoptar los materialistas que no conocen las leyes *naturales* que rigen los fenómenos espíritas; pero los materialistas, que proclaman su infalibilidad científica y que exigen pruebas á los que creen en las almas y su poder, desdeñan ocuparse de esas pruebas cuando se les presentan, y fallan magistralmente sin haber estudiado. ¡Fuerza es convenir que el materialismo, á pesar de las ínfulas de sus doctores, está quedando en el caso de Luisa Lateau, como en otros muchos, en el mas lamentable ridículo!

Seccion Filosófica.

LA CONCIENCIA.

Diciembre 26 de 1873.—Medium Mme. Georges C***—7, rue Lille.

Hay una palabra que pronunciais con un sentimiento de respeto y dignidad: esta es la que refleja, por decirlo así, vuestra individualidad en su esencia, en su punto de contacto con el bien propuesto, esta es la de *conciencia*.

Pero ¿qué cosa es la conciencia? ¿qué viene á ser este juez inexorable en un espíritu, mientras que en el otro es tolerante y corruptible? Quien es este justiciero que atormenta sin tregua, y castiga una falta pasada, sin aplacarse con el tormento que impone? ¿Qué es pues la conciencia? ¿Es una grosera preocupacion? ¿Es una supersticion vulgar? ¿Es un maquinal instinto? ¿Es una ley divina?

La religion no puede satisfacernos en esta difinicion que le hace el libre pensamiento.—Esta nos dice: Esta es la voz de Dios.—Aquella proclama que es el sentimiento natural de lo justo y del bien, que solo puede dirigir al hombre libre dándole en ello la medida exacta de lo que debe á sus semejantes.—Muy bien; pero en uno y otro caso ¿por qué es elevada la conciencia á grados diferentes? Aquí pura y radiante; ahí confusa é indecisa; y algunas veces aun pervertida y nula.—¿La voz de Dios habria dirigídose á algunos para no resonar en el corazon de los mas dergraciados que, no estando instruidos, ni aun podrian ser culpables de los errores de que habrian sido víctimas? No, la conciencia no es ley divina, supuesto que no es una, supuesto que tiene manifestaciones tan diversas, supuesto que habla un idioma diferente.

El libre pensamiento dando la conciencia por regla de las acciones humanas, no resuelve la gran cuestion sobre la cual se apoya, y no obstante, este no dice lo que es la conciencia y negando las abstracciones, tiene miedo de profundizar la mas grande, la del alma, de quien es la manifestacion constante.

¡Que anomalía sin embargo! Vosotros que negais un principio espiritual para ser consecuentes con vosotros mismos, negais pues la conciencia humana.—O si la aceptais, la escrutais para difinirla.—Entonces, buscando sus efectos tan diversos, descubrireis las causas de la progresion en la ciencia absuluta, tomareis la escala que sirve á un ser nulo, ignorante, inconciente al principio de suyo, para no perderle de vista hasta llegar á la plenitud de la perfeccion, es decir, instruido perfectamente, consciente de las cosas materiales y espíritas, Espíritu completo y puro.

JULIO RENAL.

INTRODUCCION AL ESPIRITUALISMO.

"Creer descubierto todo es un error profundo
"Es tomar el horizonte por los límites del mundo."

Bajo este título, el honorable y sábio Baron du Potet tuvo á bien darnos algunos pensamientos, cuya grandeza comprenderán nuestros lectores; estas reflexiones tendrán una continuacion. *El Maestro* en magnetismo nos lo ha ofrecido. Que sea bien venido.

"¿Cuál es esa potencia que lucha, en ciertos casos, con la materia? ¿Hasta dónde puede ejercer su poder? ¿Tiene un límite? ¿Es sábio, es prudente llevar lejos las investigaciones, y deben escucharse los consejos de los espíritus timoratos?

"Vosotros os anteponeis á los decretos de "Dios, decís; dejad sus obras, ¿estarán im-"perfectas? Sondear los secretos de la divini-"dad es ultrajarla, lo que ella ha ocultado no "debe ser descubierto, y aun hay impiedad en "procurar imitarla.

"La antigüedad castigaba á menudo de muerte, al atrevido que estudiaba las causas de los fenómenos más vulgares; en todos tiempos, se ha señalado como impío y sacrílego al que ha querido saberlo todo; Galileo fué obligado á ponerse de rodillas por haber dicho que *la tierra giraba.*

Debemos escuchar los consejos de los prudentes, es decir de los que no teniendo talento para descubrir nada, tienen sin embargo á menudo el poder de castigaros por lo que ellos llaman vuestras temeridades?

¡Ah! dejadnos enriquecer con algunos nuevos hechos, reflexionad en que los hombres á quienes se llamaba *locos* son los que descubrieron todo lo que hoy hace la gloria de la ciencia. Dios no puede enojarse con su criatura, cuando procura por medio de pensamientos profundos iniciarse á él; Dios no puede castigar al hombre que, lleno de piedad para sus hermanos, fuerza su genio por encontrar medios para aliviar sus penas y sus miserias.

A cada dia decis: La ciencia ha llegado á sus últimos límites,—y al siguiente la barrera se halla traspuesta. ¿Dios entrega á los atrevidos en holocausto, para castigarlos, en manos de la multitud de los nécios? ¿Quiere que durante algun tiempo la risa y el sarcasmo de los sábios envenene sus almas? ¿Es esta una expiacion, ó quiere Dios que el triunfo sea comprado caro y que las lágrimas amargas sucedan rápidamente á las mas dulces emociones?

¿Que la voluntad de Dios sea hecha? Sin esta, ¿quién sabe si el hombre conservaria su razon. Estas contrariedades vienen á menudo apropósito para disminuir la exaltacion de las fuerzas vitales y recordar al alma las necesidades del cuerpo. Quizá es necesario que el soplo helado del egoismo y de la ignorancia, extinga en parte ese fuego que consume el corazon.

"Si yo tuviera la mano llena de verdades, decia Fontenelle, me guardaria bien de abrirla." Asi habla el Espíritu frio y sin caridad. Para los hombres, los que piensan como Fontenelle, gozan en paz, son dichosos, pero yo no querria

sus goces, y su precepto me causa horror. Los árboles mas agitados por los vientos son los que echan mas profundas raíces. Del mismo modo, á los tormentos del alma sucede una serenidad que da fuerza para desafiar á la fortuna; el hombre entonces orgulloso con su conquista exclama como Plauto: *Yo estoy en el puesto en que Dios me ha colocado.*

"Es pues un bien el sufrimiento moral, y los hombres que persiguen con sus clamores al ser privilegiado de la naturaleza, trabajan por hacerlo mas perfecto.

BARON DU POLET.

(*Revue Spirite.*).

EL ESPIRITISMO ANTE LA RAZON

POR VALENTIN TOURNIER.

[Continúa.]

I.

Dos verdades se imponen con igual carácter de necesidad al espíritu despojado de toda preocupacion científica ó religiosa: la existencia de Dios y la inmutabilidad, la eternidad, la independencia de las leyes que rigen el universo.

Por haber desconocido mas ó menos la una ó la otra de estas verdades, ha sucedido que los diversos sistemas filosóficos ó religiosos no han podido satisfacer completamente la razon humana, digo la razon refleja.

Si Dios, es dscir, la inteligencia, no ha presidido al arreglo de este mundo, ¿cómo comprender tan sublime armonía?

Esta idea de Dios es tan natural, que se la encuentra en todas las épocas, en todos los pueblos, en los mas salvajes como en los mas civilizados. Todos los esfuerzos del ateismo, el mas sábio y refinado, no han podido alterarlo en el ánimo de las masas, tanto así repugna al sentido comun admitir la idea contraria. Aristóteles se explica así hablando de Anaxágoras: "El dia en que un hombre vino á decir que habia en la naturaleza una inteligencia que es la causa del arreglo y del órden del universo, este hombre pareció haber conservado solo él su razon en medio de la locura y de la embriaguez de sus antepasados."

Si veis los diversos materiales que entran en la composicion de un edificio ponerse por sí mismos en movimiento, hacerse la mezcla, labrarse las piedras, levantarse las paredes, concluirse el edificio, ¿no inferiríais precisa é inmediatamente que obreros y un arquitecto invisible habian realizado este trabajo? ¿No juzgaríais, con la misma necesidad de la ciencia del arquitecto y de la habilidad de los obreros por el grado de perfeccion de la obra?

Pues bien, ¿por qué no formais el mismo juicio respecto del mundo? ¿La geología y la astronomía no nos hacen asistir al trabajo de su formacion? y la inteligencia ¿es menos necesaria en un caso que en el otro?

Y si en lugar de un edificio, se trata de una máquina, ¿no juzgareis el génio del inventor tanto mas grande cuanto la máquina tendrá una marcha mas regular y necesitará con menos frecuencia de la intervencion del hombre para su funcionamiento? —Sin embargo, la ciencia, por que cree poder explicar la marcha del mundo sin la intervencion de Dios niega su existencia.

Me parece que carece de lógica.

Una máquina que funcionara siempre sin necesitar jamas de la accion de un obrero cualquiera, escitaria hasta un punto el mas elevado la admiracion de los sábios; esta seria para ellos una máquina perfecta, la que han soñado tantos investigadores del movimiento perpétuo; y lejos de que les ocurriera el pensamiento de negar el autor, lo proclamarian, sin conocerlo, un obrero perfecto, porque habia realizado el ideal en cuanto á máquinas.

¿Por qué, pues, no reconocer esta máquina en el mundo y á Dios en su autor?

Es verdad que algunas veces el ateismo, despues de haberse apoyado para sostener su tésis, en el órden inmutable que preside á los grandes movimientos del universo, no teme contradecirse prevaliéndose de ciertos desórdenes, quizás mas á menudo aparentes que reales, para probar la no existencia de Dios.

Pero ¿qué se infiere de desórdenes parciales que jamas llegan á turbar la armonía del conjunto y á comprometer la existencia de este, sino que Dios, arquitecto supremo del mundo, no es quizá el único artesano?

El papel que nosotros mismos hacemos ¿no constituye una poderosa presuncion en favor de esta verdad?—¿La creacion ha concluido en nuestro planeta?—¿No trabajamos todos los dias en completarla?

Y si no llegamos á hacerlo bien sino á condicion de penetrarnos bien de la idea general, del plan general, ¿por qué no podria haber arriba de nosotros séres superiores á nosotros, pero sometidos á esta condicion como nosotros, para el cumplimiento de la tarea que les incumbe; pu-

diendo tambien como nosotros equivocarse, y equivocándose alguna vez?

Voy mas lejos. Que se reflexione bien en lo que es el movimiento; que se penetre por la inteligencia en la naturaleza íntima, en su esencia, y se verá que todo movimiento nos conducirá lógicamente á reconocer en su orígen una voluntad, y por consiguiente una inteligencia. Moverse es, despues de todo, determinarse, puesto que es pasar de un estado á otro; y lo que es insensible, inconsciente, siendo incapaz de determinacion, lo es tambien de movimiento expontáneo propio. La materia, por mas esfuerzos que hagamos para persuadirnos de lo contrario, está para nosotros en un estado completamente inerte, porque no podemos excusarnos de considerarla como desprovista de sensibilidad, de conciencia, de voluntad.

Para explicar el movimiento de otro modo que por la voluntad, ¿no seria necesario, como lo reprocha M. Paul Janet á M. Littré en el número del 1º de Agosto de 1864 de la *Revista de ambos mundos, resucitar las virtudes dormitivas y otras de la escolástica?*—La materia se mueve porque tiene una virtud motriz; el ópio hace dormir porque tiene una virtud dormitiva.

En una máquina que funciona y de la cual cada parte ejecuta movimientos particulares, que se mueve por la fuerza del agua, del viento ó del vapor, yo sé remontar perfectamente sin hacerme un solo instante ilusion, de movimiento en movimiento, de causa en causa, hasta la causa primera, al impulso inicial; y ahí encuentro al hombre, la voluntad, la inteligencia.

Ved á los niños, no hay un movimiento en ellos que no revele una voluntad. Una piedra se desprende de una altura, rueda hácia ellos y los hiere, ellos toman la piedra y la castigan, porque creen que ella obra con intencion. Y se equivocan menos que los que atribuyen el movimiento á la materia insensible; porque despues de todo, no se equivocan sino sobre la significacion del movimiento y su causa real, y no sobre la naturaleza de esta causa, lo que es lo esencial. Una voluntad ha realmente determinado la caida de la piedra, la voluntad del que ha hecho al mundo de manera que hallándose una piedra en tales condiciones, necesariamente debe caer. El niño anima á la piedra y le presta una intencion, porque no comprende que las primeras causas, las verdaderas causas, y que toda causa primera es necesariamente una causa voluntaria.

Los pueblos en la infancia obran del mismo modo; ven en todas las fuerzas de la naturaleza voluntades; y el fetichismo, el politeismo, son formas que la religion ha debido necesariamente revestir al principio.

Y si nosotros nos engañamos sobre la esencia de la materia; si los elementos que la componen no estuviesen absolutamente desprovistos de sensibilidad; si lo que se llama atraccion molecular, sin ser la voluntad formal, consiente, fuera el gérmen de esta, lo que por ejemplo, el instinto es á la inteligencia, no seria menos verdad que ésta no podria ejecutar jamas sino movimientos los mas simples, en relacion con la sensibilidad rudimentaria; jamas acontecerá que bajo el primer impulso y la direccion de voluntades superiores, llegue á realizar un plan que no ha podido concebir y que ignora. ¿No sucede todos los dias en nuestro derredor, que en la ejecucion de una obra importante, las voluntades inferiores que á ella concurren obedecen siempre á una voluntad superior que ha concebido el plan de esta, las fuerzas ciegas obedeciendo á las fuerzas ilustradas?

De nada serviria objetarme que el mundo no es una obra que se puede juzgar á la manera que se hace con las obras del hombre; que hay en él y no fuera de él, el principio de su propio movimiento; que él es su propia causa en sí mismo, y nó el relox, suponiendo el relojero; que él no es, en una palabra, mas que el desarrollo de un gran ser, de quien cada ser particular es una determinacion. Esto no resolveria la dificultad, y yo persistiré siempre en preguntar si hay ó no en el orígen lógico de las cosas, la voluntad, la inteligencia, y una voluntad, una inteligencia proporcionada á la obra que se le atribuye. Si no hay voluntad, no puede haber movimiento, y el mundo no puede ser. ¡Vosotros encontraríais cómodo llamar Dios á este ser contradictorio que realiza tan admirables cosas cuando trabaja en las tinieblas de la inconciencia, cuando no sabe lo que hace ni aun lo que existe! y que, mas tarde, llegado á conocerse, revistiendo la forma humana, no puede llegar en las inteligencias mas elevadas, á pesar de todos los esfuerzos, á comprender su propia obra. Vuestro sistema que no será mas que el ateismo sin su franqueza propia, no dará mejor razon de la existencia del mundo que el juego de los elementos ciegos, que se les llame átomos, fuerzas, ó con cualquiera otro nombre.

Por la misma razon, Dios no puede ser un ideal sin realidad propia, que no existe mas que en nosotros y en tanto que lo pensamos, y cesa de

existir al punto que no pensamos mas, para reaparecer si pensamos de nuevo. Este juego de aparecer y desaparecer es de una puerilidad tal, que sin la ciencia y la mágia de estilo del escritor, no se encontraria un hombre de sentido comun, que pudiera divertirse con esto un solo instante.

El Creador no es ademas una fórmula; porque yo pregunto, ¿cuál puede ser la virtud de una fórmula si no hay ninguno para aplicarla?

Es, pues, la inteligencia, la voluntad quien ha hecho el mundo y quien vigila sobre él, y es esta inteligencia, esta voluntad, cualquiera que sea, á la que nosotros llamamos Dios.

II.

Pero de que Dios existe no será preciso concluir que las leyes que rigen los mundos dependen enteramente de él, y que podia cambiarlas á su gusto. Esto seria caer en un error grosero.

Si la ley toma su orígen y legitimidad en la voluntad de Dios, si no tiene existencia propia, independiente, si no es, en una palabra, eterna como él, la moral y todas las otras ciencias se desploman por falta de una base sólida, la razon no tiene uso alguno, y es el padre, intérprete de esta Voluntad creatriz quien la reemplaza. El perjurio es un crímen, porque Dios lo quierè así; pero si en un caso dado agrada á Dios que se perjure, hacerlo es un deber, y el perjurio viene á ser una virtud.

Se comprenden las falsas consecuencias de semejante doctrina; la historia las ha registrado en sangrientas páginas. Que un padre degüelle á su hijo, el corazon de cualquiera hombre se estremece de horror. ¡Es posible concebir una accion mas espantosa, un crímen mas odioso? Abraham, sin embargo, es elogiado por no haber vacilado un instante en matar á Isaac por una órden de Dios. "Y todos las naciones de la tierra, dice la Biblia, serán bendecidas en el que saldrá de vos, porque habeis obedecido á mi voz."

Ya, si es necesario creer á nuestros sábios indianistas, dos mil quinientos años antes de Moises, en la India, Adgigarto habia recibido de Dios las mismas felicitaciones y la misma promesa, por no haber vacilado en sacrificarle á su hijo único Viashagana.

Como se ve, la leyenda del Patriarca indiano y la del Patriarca hebreo en el fondo, no forma mas que una repetida, y el fin evidente de esta, es el consolidamiento del gobierno teocrático.

Los dioses de los paganos usan del mismo privilegio que Brahma y Jehovah; y Agamenon, el Rey de los reyes, consumó un acto virtuoso inmolándoles á su hijo, de quien le exigieron el sacrificio por boca del Padre Calchas.

En las ciencias, las consecuencias no son menos deplorables. Amrou escribe al Kalifa por saber lo que debe hacer de la biblioteca de Alejandría. Omar le responde: "Tú me hablas de libros; si no contienen mas que lo que ya está en el libro de Dios, son inútiles; si no se acuerdan con él, son perniciosos. Así, pues, hacedlos quemar."

¿Quién tenia razon, Galileo ó la Inquisicion? Evidentemente esta última. ¿Qué importan, hombre de génio! vuestros telescopios y vuestros cálculos? ¿Que haya necesidad de estudiar la naturaleza y sus leyes para conocer la verdad? No hay mas ley que la voluntad de Dios, y él la ha manifestado en un libro, cuya interpretacion á mí solo me pertenece. Así, pues, el libro dice: Que la tierra está eternamente inmóvil. La tierra está, pues, inmóvil. ¿Os es permitido contradecir á Dios? Someteos.

(Continuará.)

Miscelánea.

NECROLOGIA.

En la tarde del dia 16 de Febrero, abandonó su cuerpo el Espíritu de la virtuosa señora Dª Manuela García Conde de Armendáriz, ex-presidenta de la Sociedad Espírita de señoras, y esposa de nuestro digno presidente de la Sociedad Central, D. Manuel Armendáriz.

Excelente madre, hija piadosa, esposa llena de amor y de relevantes cualidades, su muerte fué una ascension que necesitaba ya la elevacion de su Espíritu. Adepta entusiasta y sincera, vió llegar, jóven aún, la hora de la separacion corporal, y bendijo á Dios, y subió en el pleno goce de su razon á las altas esferas del mundo invisible.

Tres horas despues de su muerte, se obtuvo de ella una sorprendente comunicacion verbal por medio de una somnámbula magnética, y en el dia siguiente otras dos por diferentes mediums, todos perfectamente conformes en la descripcion de la gran felicidad de que actualmente goza. Ni aun quiso acompañar su cadáver al cementerio, sino que se quedó en su casa consolando á su familia.

¡Que sus preces ayuden á la marcha del Espiritismo!

QUIEN FUE JUAN EL BAUTISTA.

Si quereis entender, él es aquel Elías que habia de venir.

Palabras de Jesus.

Varias veces hemos tenido necesidad de discutir, en el curso de nuestras polémicas, acerca de los fundamentos que pueda ó nó tener la doctrina de la reincarnacion y pluralidad de existencias en las Escrituras bíblicas. Aunque nuestros argumentos no han sido nunca rebatidos, preséntasenos ahora una nueva ocasion de recordarlos, á propósito de un erudito artículo que con el título de *¿Quién fué Juan Bautista?* nos dirige nuestro ilustado competidor el Sr. Thomson. El Espiritismo ha encontrado en la Biblia algunos textos que pueden explicarse muy bien, y tal vez exclusivamente, como una autoridad en favor de las varias incarnaciones del Espíritu. El Sr. Thomson pretende interpretarlos de muy diferente modo; no seremos nosotros quienes agotemos nuestras fuerzas en indagar cuál es la verdadera interpretacion, pues bien sabemos que no es fácil apoderarse de la verdadera clave exegética de un libro tan antiguo y tan controvertido como los Testamentos; pero sí podemos hacer ver que nuestras razones subsisten, y que no obstante haber textos contradictorios en la Biblia, puede hallarse en ella una sancion de la pluralidad de existencias. Como dijimos desde un principio al Sr. Thomson, "el Espiritismo no pregona como prueba irrefutable de su verdad, el apoyo que puede encontrar en ciertos y determinados textos; su principal objeto al exponerlos es ofrecer á quienes tienen en la Biblia todo el fundamento de su religion, una autoridad que no pueden rechazar só pena de ser inconsecuentes, y si luego encuentran por deduccion que el error tiene que ser uno ú otro en la palabra revelada, necesariamente han de sentenciar conforme á la mejor idea que de Dios haya en sus almas."

Ahora bien, los espíritas creemos que pueden encontrarse pruebas de las reincarnaciones en algunas palabras de la Biblia. Sigamos paso á paso al Sr. Thomson para ver si nos equivocamos. La profecía de Malaquías: "Y os enviaré al profeta Elías antes de que venga el dia grande y tremendo del Señor,"—fué interpretada por los judíos como la prediccion de un acontecimiento anterior á la venida del Mesías. Y en efecto, solo forzando y desvirtuando de su sentido original la palabra de Malaquías se puede ver en el personaje que vendrá, *un hombre animado de la misma intencion que Elías;* el profeta es terminante, y el texto no deja lugar á duda. Pero aun suponiendo que la prediccion no se hubiese realizado aún, el dia que se verificase, sería Elías quien viniera al mundo, y esta sería una reincarnacion para él, porque en todo el tiempo de su ausencia, ha estado sin cuerpo, y solo su Espíritu ha vivido individualmente. Segun el Sr. Thomson, la venida de Elías se cumplió en Juan el Bautista, conforme á éstas palabras de Jesus: "Si quereis entender, él es aquel Elías que habia de venir;" pero la intencion de Jesus fué asegurar que Juan Bautista habia desempeñado la mision atribuida á Elías; es decir, que no fué personalmente Elías. Entonces, no se cumplió la prediccion, y si el mismo valor hemos de dar á todas las de la Biblia, inútil es emplearlas como argumento. Y en efecto, cuando los comisionados de los fariseos preguntan al Bautista: ¿Eres tú Elías? y él responde: "No soy," parece que debia dudarse de qué la nuestra fuera la verdadera interpretacion; pero fuera de que éste es un texto simplemente contradictorio, preferimos atenernos á lo que dicen los Evangelios de Mateo y Lúcas, puesto que segun los últimos resultados de la crítica, el de Juan no comenzó á ser conocido sino á mediados del siglo II, y es probablemente apócrifo. De todos modos, ó Jesus ó el Bautista decian verdad, y puesto que el último declaraba ser indigno de desatar la correa del zapato del primero, preferimos creer á Jesus. Mas aún, conforme á nuestra doctrina, Juan podia ignorar realmente que era una reincarnacion de Elías. Si cuando Jesus afirmó que este profeta habia ya venido y no le habian conocido, hubiera intentado decir tan solo que Juan valia tanto como Elías, podria haberse abstenido de pronunciar: *no le conocieron;* solo alambicando mucho las palabras puede deducirse de aquí que el maestro quiso decir: *no le apreciásteis.*

Hasta los hábitos y costumbres de Elías, su modo de vivir, su predicacion y otras mil circunstancias, inducen á creer que Juan el Bautista conservaba reminiscencias de su vida anterior. "Era un segundo Elías" como dice el Sr. Thomson; era él mismo, creemos nosotros, fundados en aquella reticencia de Jesus: "si quereis entender" (ó recibir). Ya el Maestro habia declarado que habia muchas cosas que sus discípulos no podian entender aún (llevar). De éstas era la reincarnacion de Elías en el Bautista;

si así no fuera, Jesus habria confesado implícitamente que las profecías no podian cumplirse; él anunció que Elías volveria á venir y restaurar todas las cosas; suponiendo que ésta fuese una profecía, ¿mañana podria aparecer un hombre en idénticas condiciones á Elías, y no ser él mismo, en tanto que los cristianos esperan que sea Elías en persona quien vuelva? En verdad que si tal interpretacion se adoptase, ni habria modo nunca de comprobar una profecía, ni sabríamos qué valor dar á las palabras de Jesus, ni saber á punto fijo cuando se cumplian.

Vengamos ahora al argumento de la trasfiguracion. Aquí la historia de la vida de Jesus se confunde con la leyenda, y se encuentra al evangelista tan propenso á imitar el Exodo, que generalmente la crítica no puede reconocer un hecho real en la trasfiguracion, por lo menos tal como nos lo presenta Mateo. Este escritor revela una vez mas su aficion á amoldar la biografía de su protagonista á las promesas y profecías del antiguo Testamento, y á realizar en él cuantos signos eran necesarios segun las tradiciones mesiánicas para conocer al Leon de Judá. Tal es de evidente esta inclinacion de Mateo y Lúcas, que nosotros jamás hemos dado valor á los Evangelios sino en lo que toca á su sublime enseñanza moral, y relegamos á muy secundaria categoría los sucesos, reales ó ficticios, de la vida del fundador del cristianismo.

Hecha esta advertencia, prosigamos. En el Tabor, Jesus se trasfiguró, y aparecieron conversando con él Moisés y Elías. Este *milagro* es para nosotros un acontecimiento natural, verosímil y posible. El Sr. Thomson indica que pues Juan el Bautista acababa de ser degollado, y que el Cristo habia dicho de él que era el mas ilustre varon nacido hasta entonces, natural era que si hubiera sido una reincarnacion de Elías se hubiese mostrado bajo su última forma corporal, que era la probablemente conocida de Pedro, Santiago y Juan. No hay duda que para darse á conocer como el Bautista, esta forma debia haber aparentado Elías; pero para el objeto del Evangelista, convenia mas la forma del gran profeta monoteista. Además, en la hipótesis de que ambos fueron una sola y misma persona, basta recordar que como los discípulos de Jesus "no podian llevar aún muchas cosas," si el aparecido hubiese manifestado ser el Bautista, los testigos de la escena no habrian adivinado en él á Elías. Agreguemos á esta razon la de que los Espíritus pueden revestir cualquiera forma, y el argumento del Sr. Thomson queda reducido á esta pregunta: ¿Por qué Elías prefirió manifestarse como Elías y nó como Juan el Bautista? Y esta pregunta, mas que á nosotros, deberia dirigirse á los evangelistas.

¿No es, en efecto, un hecho singular, que precisamente despues de la aparicion de Elías preguntaran los discípulos por qué no habia venido? ¿No podia Jesus contestarles simplemente: Acabais de verle en el Tabor? Mateo y Márcos no dicen una palabra acerca de la conferencia que con los Espíritus tuvo Jesus; y Lúcas hace que adviertan al Maestro la suerte que le espera en Jerusalem; advertencia inútil, puesto que ya el mismo Jesus lo habia manifestado así á sus discípulos. (Lúcas, IX, 22.) Estas singularidades, que prueban la mucha parte que los conocimientos y la imaginacion de los evangelistas tuvieron en la redaccion de sus escritos, nulifican el argumento del Sr. Thomson, que se basa en tales discordancias; mientras que la terminante declaracion de Jesus de que Juan Bautista era Elías, á quien no habian reconocido los contemporáneos, aumenta en valor con la identidad casi absoluta de los textos de los evangelios sinópticos: (Mateo, XI, 14; XVII, 10—13; Márcos, IX, 10—12;) y bueno es fijar la atencion en que Márcos dice: "Elías vino, *como está escrito de él*," no en sentido figurado; ahora bien, el texto de Malaquías no dá lugar á mas interpretacion que la venida de *Elías el profeta*, el mensajero, y la concordancia de este vaticinio con los textos citados y con Mateo, XI, 10; Márcos, I, 2; y Lúcas, I, 76 y VII, 27,—es prueba evidente de que se creia en la resurreccion ó reincarnacion real de Elías, y nó en una venida ficticia.

En cuanto á la interpretacion de la palabra de Jesus "si quereis entender," no creemos como el Sr. Thomson que sea *un sentido grosero* el de la reincarnacion del profeta; antes bien, como en esta hipótesis la profecía se realiza en todo su esplendor, la creemos mas noble y propia de la verdad y de la intencion de Jesus. Y no es ésta la única vez en que el Mesías habló de varias vidas. Los demás textos de San Pablo, Job, etc. que cita el Sr. Thomson, no tienen el valor de las palabras de Jesus.

Si algo está probado en los Evangelios, es que Jesus *nunca* negó á los discípulos la posibilidad de las reincarnaciones. (Mateo, XVI, 13—14.) Y la cuestion tiene aquí mas de una autoridad. (Márcos, VIII, 27—30.) Era una creencia popular. (Márcos, VI, 14—15; Lúcas, IX, 7—9.) Si Jesus la hubiese considerado indigna de su doc-

trina, se habria apresurado á combatirla cuando le consultaban sobre Elías y Juan el Bautista; y lejos de eso, la afirmaba, estableciendo que Elías habia vuelto en la persona de Juan el Bautista sin ser conocido. Si esta reincarnacion le hubiera parecido falsa, se habria apresurado á explicar el verdadero sentido de la profecía, en vez de exclamar: ha venido como está escrito. El mismo Jesus, si ha de venir *al fin de los tiempos* como cree el cristianismo, tendrá que reincarnarse. Desde que el cielo ha perdido su carácter físico para ser un estado moral, no es posible admitir que Jesus aparezca en cuerpo y alma, viniendo de los espacios planetarios ó siderales, sino como hijo de hombre y de mujer.

El renacimiento es para Jesus una reincarnacion, si hemos de dar fé al evangelio de Juan, III, 1—12. No se trata ahí del bautismo, porque el fariseo Nicodemus no creia en esa práctica eseniana; nó de la regeneracion moral, porque Jesus decia que el significado de sus palabras lo sabian los doctores de la ley; y ya hemos probado al Sr. Thomson en otro artículo, que ese significado conviene precisamente á la doctrina de la pluralidad de existencias.

En resúmen, ¿Juan el Bautista fué Elías, ó fué una personalidad distinta del gran vidente? A nadie puede ocultarse que hay mas pruebas en favor de la primera suposicion que de la segunda. Jeremías declara que antes de haberse incarnado fué conocido por Jehovah. Este es otro argumento bíblico en favor de la preexistencia del alma.—El Espiritismo no tiene un interes principal en sostener una verdad tan condicional como todas las narraciones de los Evangelios; pero en vista del gran papel que Jesus ha desempeñado en la historia de la humanidad, por una accion que se hará sentir eternamente, cree que éste fué un Espíritu elevado que conoció muchas de las verdades eternas, que ahora son el patrimonio glorioso del trabajo intelectual de muchas generaciones. En el terreno de la razon, la pluralidad de existencias es invulnerable; es una verdad que el estudio hace axiomática. Jesus, que habia penetrado tanto en los misterios celestes, no podia desconocerla. Esa alma inmensa no podia mentir; se hubiera rebajado inútilmente ante el porvenir, descendiendo desde la altura inaccesible de su austeridad hasta las sutilezas y equívocos de la escolástica. Cuando hablaba, sabia todo lo que significaban sus palabras y media toda su trascendencia. Si Juan el Bautista no hubiera sido Elías, Jesus no habria recurrido, solo por quedar bien con sus discípulos, á un subterfugio indigno de su corazon y de su Espíritu. Tenia bastante con su autoridad, para necesitar la de los demás.

Si son, pues, realmente auténticas, de Jesus, las palabras que hemos venido examinando, en el cuerpo del gran precursor Juan el Bautista estaba reincarnada el alma del gran profeta Elías.

SANTIAGO SIERRA.

Allan Kardec.

LOS DESERTORES.

(Obras póstumas.)

Si todas las grandes ideas han tenido sus apóstoles fervientes y dedicados, hasta las mejores han tenido tambien sus desertores. El Espiritismo no podia escapar á las consecuencias de la debilidad humana; ha tenido los suyos, y á este propósito algunas notas no serán inútiles.

Al principio, muchos se engañaron sobre la naturaleza y el fin del Espiritismo, y no han entrevisto su alcance. El ha excitado desde luego la curiosidad; muchos no han visto en las manifestaciones mas que un objeto de distraccion; se han divertido con los Espíritus tanto cuanto ellos los han querido divertir; esto era un pasatiempo, á menudo un accesorio de la *soirée*.

Esta manera de presentar la cosa al principio, era una destreza táctica de parte de los Espíritus; bajo la forma de una diversion, la idea ha penetrado por todas partes y ha sembrado gérmenes sin asustar las conciencias tímidas: se ha jugueteado con el niño, pero el niño debe crecer.

Cuando, á los Espíritus chistosos, han sucedido los Espíritus sérios, moralizadores; cuando el Espiritismo llegó á ser ciencia, filosofía, las gentes superficiales no lo han vuelto á encontrar divirtiendo; para los que aprecian sobre todo la vida material, este era un censor importuno é incómodo, que á mas de uno vió con desden. No hay por qué sentir á estos desertores, porque las gentes frívolas son en todos partes pobres auxiliares. Sin embargo, esta primera faz, no ha sido tiempo perdido, muy al contrario. A favor de este disfraz, la idea se ha popularizado cien veces mas que si hubiera revestido, desde el principio, una forma severa; pero de esos medios ligeros é indiferentes han salido pensadores sérios.

Estos fenómenos, puestos á la moda por el

atractivo de la curiosidad, venidos á ser una preocupacion, han tentado los apetitos de las gentes amantes de lo que es nuevo, con la esperanza de encontrar en ello una puerta abierta á sus deseos. Las manifestaciones parecian una materia maravillosamente explotable, y mas de uno soñó hacerse de ellas un auxiliar para su industria; otros vieron ahí una variante del arte de la adivinacion, un medio quizá mas seguro que la castomancia, la quiromancia, el residuo del café, etc., etc., para conocer el porvenir y descubrir las cosas ocultas, porque segun la opinion de entonces, los Espíritus debian saber todo.

Desde que estas gentes vieron que la especulacion se deslizaba de sus manos y se cambiaba en mistificacion, que los Espíritus no venian á ayudarles á hacer fortuna, á darles números de lotería, á decirles la buena ventura verdadera, á hacerlos descubrir tesoros, ó recoger herencias, á darles alguna buena invencion fructuosa y digna de algun título ó privilegio, suplir á su ignorancia y dispensarlos del trabajo intelectual y material, los Espíritus eran buenos para nada, y sus manifestaciones no eran mas que ilusiones. Tanto cuanto habian preconizado el Espiritismo, mientras tuvieron la esperanza de sacar de él algun provecho, tanto así lo denigraron cuando vieron burladas sus esperanzas. Mas de un crítico de los que lo befan, lo ensalzaria hasta las nubes si le hiciese descubrir un tio en américa ó ganar en la bolsa. Esta es la mas numerosa categoría de los desertores, pero se concibe que no se puedan calificar concienzudamente de espíritas.

Esta faz ha tenido igualmente su utilidad; mostrando lo que no debia alcanzarse de los Espíritus ha hecho conocer el fin sério del Espiritismo; ha purificado la doctrina. Los Espíritus saben que las lecciones de la experiencia son las mas provechosas; sí, desde el principio, hubieran dicho: No pregunteis tal ó tal cosa por que nada conseguireis, no se les habria tal vez creido; por esto han dejado obrar, á fin de que la verdad saliera de la observacion. Estas decepciones han desalentado á los explotadores y contribuido á disminuir el número de estos; son los parásitos á quienes ellas han ayentado del Espiritismo, mas no á los adeptos sinceros.

Ciertas gentes, mas perspicaces que otras, han adivinado al hombre en el niño que acaba de nacer, y han tenido miedo de él, como Herodes tuvo miedo del niño Jesus. No atreviéndose á atacar al Espiritismo de frente han tenido agentes que lo han abrazado para ahogarlo; que se ponen su máscara para introducirse por todas partes, soplar diestramente el desafecto en los centros y estender por bajo de la mano el veneno de la calumnia y arrojar la tea de la discordía, empujar á cometer actos que comprometan, procurar hacer desviarse á la doctrina para hacerla ridícula ú odiosa y fingir en seguida defecciones. Otros aun son mas hábiles: predicando la union, siembran la division; estos arrojan diestramente sobre la carpeta cuestiones irritantes, excitan el celo de la preponderancia entre los diferentes centros. Gozarian mucho con ver á éstos disgustados unos de otros, y que levantaran bandera contra bandera, á propósito de algunas divergencias de opiniones sobre ciertas cuestiones de forma ó de fondo, lo mas á menudo provocadas. Todas las doctrinas han tenido sus júdas; el Espiritismo no podia dejar de tener los suyos, y no le han hecho falta.

Estos son espíritas de contrabando, pero que han tenido tambien su utilidad; estos han enseñado al verdadero espírita á ser prudente, circunspecto, y á no fiarse en las apariencias.

Es un principio que, es necesario desconfiar de los ardores demasiado febriles que son casi siempre fuegos de paja ó de simulacros, entusiasmos de circunstancias que suplen á los actos por la abundancia de palabras. La verdadera conviccion es reposada, reflexiva, motivada; esta se revela como el verdadero valor, por los hechos, es decir por la firmeza, la perseverancia, y sobre todo la abnegacion. El desinterés moral y material, es la verdadera piedra de toque de la sinceridad.

La sinceridad tiene un sello *sui generis*; esta se refleja por matices á menudo mas fáciles de comprender que de definir; se siente por ese efecto la transmision del pensamiento, de la cual nos viene á revelar una ley el Espiritismo, y que la falsedad jamas consigue imitar completamente, atendida la circunstancia de que esta no puede cambiar la naturaleza de las corrientes flúidicas que proyecta. La falsedad erradamente cree que puede subrogarse á la sinceridad empleando una baja y servil adulacion, que no puede seducir mas que á los orgullosos, pero por esta misma adulacion se traiciona para con las almas elevadas.

Jamas el hielo ha podido imitar al calor.

Si pasamos á la categoría de los espíritas propiamente dichos, ahí aun nos encontramos con la apreciacion de ciertas debilidades humanas, de las que la doctrina no triunfa inmediatamen-

te. Las mas difíciles de vencer son el egoismo y el orgullo, estas dos pasiones originales del hombre. Entre los adeptos convencidos, no hay deserciones en la acepcion de la palabra, porque el que desertara por un motivo de interes ó cualquiera otro, no habria sido sinceramente espírita; pero puede tener flaquezas. El valor y la perseverancia pueden doblegarse ante una decepcion, una ambicion frustrada, una preminencia no obtenida, un amor propio lastimado, ó una prueba difícil. Se retrocede ante el sacrificio del bienestar, el temor de comprometer los intereses materiales, el miedo del *¿qué dirán?*; hay desconcierto por una mistificacion; no hay una renuncia, pero si un resfrio; se ve por sí mismo pero no por los demas; se quiere beneficiar á la creencia, pero á condicion de no hacer gasto. Ciertamente, los que obran así pueden ser creyentes, pero con seguridad puede decirse que son creyentes egoistas, en quienes la fé no ha puesto el fuego sagrado de la abnegacion y el sacrificio; sus almas apenas se desprenden de la materia. Hacen número nominalmente, pero no se puede contar con ellos.

Muy diferentes son los espíritas que merecen verdaderamente este nombre; estos aceptan para sí mismos todas las consecuencias de la doctrina, y se los reconoce en los esfuerzos que hacen por mejorarse. Sin descuidar mas que lo que ordena la razon, los intereses materiales, esto es para ellos lo accesorio y no lo principal; la vida terrestre no es mas que una travesía mas ó menos penosa; de su empleo útil ó inútil depende el porvenir; sus goces son mesquinos ante el fin espléndido que entrevecn mas allá; no se desaniman por los obstáculos que encuentran en su camino; las vicisitudes, las decepciones son pruebas ante las cuales no se desalientan, porque el descanso es el precio del trabajo; por esto es que no se ve entre ellos ni deserciones ni flaquezas.

Tambien los buenos Espíritus protejen visiblemente á los que luchan con valor y perseverancia, á aquellos cuya abnegacion es sincera y sin mira ulterior; los ayudan á triunfar de los obstáculos y aligeran las pruebas que no les pueden evitar, mientras que abandonan no menos visiblemente á los que los abandonan y sacrifican la causa de la verdad á su ambicion personal.

¿Debemos considerar entre los desertores del Espiritismo á los que se retiran porque nuestra manera de ver no les satisface; á los que encuentran nuestro método demasiado lento ó demasiado rápido; ó pretenden alcanzar mas presto y en mejores condiciones el fin que nos proponemos nosotros? No ciertamente, si la sinceridad y el deseo de propagar la verdad son sus solos guias.—Sí, si sus esfuerzos tienden únicamente á hacerse notar y á captarse la atencion pública para satisfacer su amor propio y su interes personal.

Vos teneis una manera de ver que no es la nuestra; vos no simpatizais con los principios que nosotros admitimos. Nada prueba que vos esteis en la verdad mejor que nosotros. Se puede diferir de opinion en materia de ciencia; investigad por vuestro lado, como nosotros investigaremos por el nuestro; el porvenir dirá quien de nosotros tiene razon. Nosotros no pretendemos ser los únicos que estamos en condiciones sin las cuales no se pueden hacer estudios sérios y útiles; lo que hemos hecho nosotros, lo pueden hacer seguramante otros. Que los hombres inteligentes se reunan con nosotros ó se separen de nosotros, ¡qué importa!... Que los centros de estudio se multipliquen, tanto mejor, porque esto será un signo incontable de progreso al cual aplaudiremos con todas nuestras fuerzas.

En cuanto á las rivalidades para suplantarnos, nosotros tenemos un medio infalible para no temerlas. Trabajemos por perfeccionar y hacer crecer nuestra inteligencia y nuestro corazon; luchemos con los otros; pero luchemos en caridad y abnegacion. Que el amor del prójimo, inscrito en nuestra bandera, sea nuestra divisa; la investigacion de la verdad, de cualquiera parte que venga, nuestro único fin. Con tales sentimientos, desafiaremos la burla de nuestros adversarios y las tentativas de nuestros competidores. Si nos engañamos, no tendremos el tonto amor propio de aferrarnos en ideas falsas; pero hay principios sobre los cuales está cierto uno de no equivocarse jamas: este es el amor del bien, la abnegacion, la abjuracion de todo sentimiento de celo ó de envidia. Estos principios son los nuestros; nosotros vemos en ellos el lazo que debe unir á los hombres de bien, cualquiera que sea la divergencia de su opinion; el egoismo y la mala fé, son los solos que ponen entre ellos barreras invencibles.

Pero ¡cuál será la consecuencia de este estado de cosas! Sin contradiccion, los manejos de los falsos hermanos podrán acarrear momentáneamente algunas perturbaciones parciales. Por esto es necesario hacer todos los esfuerzos posibles para estorbarlos; pero no podrán tener mas que un tiempo determinado, y por consiguiente tampo-

co podrán ser perjudiciales para el porvenir: desde luego, porque siendo una maniobra de oposicion tiene que caer por la fuerza de las cosas; por otra parte, aunque se diga y se haga, no se podrá quitar á la doctrina su carácter distintivo, su filosofía racional es lógica, su moral, consoladora y regeneradora. Hoy, las bases del Espiritismo están puestas de una manera inalterable; los libros escritos sin equívoco y puestos al alcance de todas las inteligencias, serán siempre la expresion clara y exacta de la enseñanza de los Espíritus y la transmitirán intacta á los que vengan despues de nosotros.

Es necesario no perder de vista que estamos en un momento de transicion, y que ninguna transicion se opera sin conflicto. Es necesario pues, no asombrarse de ver agitarse ciertas pasiones: las ambiciones comprometidas, los intereses lastimados, las pretensiones malogradas; pero todo esto se extingue poco á poco, la fiebre se calma, los hombres pasan y quedan las nuevas ideas. Espíritas, si quereis ser invencibles, sed benévolos y caritativos; el bien es una coraza en la cual vendrán siempre á romperse las maniobras de la malevolencia!.....

Estemos, pues, sin temor: el porvenir es nuestro; dejemos á nuestros adversarios debatirse bajo la presion de la verdad que los ofusca; toda oposicion es imponente contra la evidencia, que triunfa inevitablemente por la fuerza misma de las cosas. La vulgarizacion universal del Espiritismo es una cuestion de tiempo, y en este siglo el tiempo marcha á pasos de gigante bajo el poderoso impulso del progreso.

ALLAN KARDEC.

NOTA.—Publicamos como complemento de este artículo, una instruccion dada sobre el mismo asunto por M. Allan Kardec, despues de su entrada en el mundo de los Espíritus. Nos ha parecido interesante para nuestros lectores, reunir á las páginas elocuentes y viriles que preceden, la opinion actual del organizador por excelencia de nuestra filosofía.

[Paris, Noviembre de 1869.]

Cuando estaba corporalmente entre vosotros, decia á menudo que tendria que hacerse una historia del Espiritismo, la que no careceria de interes; esta es mi opinion hoy, y los elementos que habia reunido con este objeto, podrán servir un dia para realizar mi pensamiento. Es que en efecto, yo estaba colocado mejor que cualquiera otro para apreciar el curioso espectáculo provocado por el descubrimiento y vulgarizacion de una grande verdad. Yo pensaba tiempo ha, yo sé hoy cual órden maravilloso, cual armonía inconcebible presiden á la concentracion de todos los documentos destinados á hacer la obra nueva. La benevolencia, la buena voluntad, la abnegacion absoluta de los unos, la mala fé, la hipocresía, las maniobras malevolentes de los otros, todo concurre á asegurar la estabilidad del edificio que se levanta. En las manos de las potencias superiores que presiden á todos los progresos, las resistencias inconscientes ó simuladas, los ataques teniendo por objeto sembrar el descrédito y el ridículo, vienen á ser instrumentos de elaboracion.

¡Qué no se ha hecho! ¡Qué móviles no se han puesto en movimiento para ahogar al niño en su misma cuna!

El charlatanismo y la supersticion han querido paso á paso, apoderarse de nuestros principios para explotarlos en su provecho; todos los rayos de la prensa han tronado contra nosotros; se ha cambiado de giro á las cosas mas respetables. Se han atribuido al Espíritu del mal las enseñanzas de los Espíritus, las mas dignas de admiracion y de la veneracion universal; y sin embargo, todos estos esfuerzos acumulados, esta coalicion de todos los intereses abatidos, no han conseguido mas que proclamar la impotencia de nuestros adversarios.

En medio de esta lucha incesante contra las preocupaciones establecidas, contra los errores acreditados, es como se aprende á conocer á los hombres. Yo sabia, al consagrarme á mi obra de predileccion, que me exponia al odio de los unos y á la envidia y celos de los otros. El camino estaba sembrado de dificultades que sin cesar renacian. No pudiendo nada contra la doctrina, se atacaba al hombre; pero, por este lado, yo estaba fuerte, porque habia hecho abnegacion de mi personalidad. ¿Qué me importaban las tentativas de la calumnia? mi conciencia y la grandeza del objeto, me hacian olvidar con gusto los abrojos y las espinas del camino. Los testimonios de simpatía y de estimacion que he recibido de los que han sabido apreciarme, han sido la mas dulce recompensa que yo he podido ambicionar; pero ¡ah! cuantas veces hubiera sucumbido bajo el peso de mi tarea, si el afecto y el reconocimiento del gran número, no me hubieran hecho olvidar la ingratitud y la injusticia de algunos: porque si los ataques dirigidos contra mí, me han encontrado siempre insensible, debo confesar que he sido penosamente afectado

todas las veces que he encontrado falsos amigos entre aquéllos de quienes esperaba mas.

Si es justo arrojar la reprobacion sobre aquellos que han intentado explotar el Espiritismo ó desnaturalizarlo en sus escritos, sin haber hecho de el un estudio prévio, ¡cuán culpables serán aquellos que despues de haberse asimilado todos sus principios, no contentos con retirarse del campo, han empleado sus esfuerzos contra él! Es pues, necesario invocar la misericordia divina, sobre los desertores de esta categoría; porque estos han querido voluntariamente apagar la antorcha que los alumbraba, y con cuya ayuda podian alumbrar á los demas. Estos no dilatan en perder la proteccion de los buenos Espíritus, y nosotros tenemos la triste experiencia de ello; se les ve luego caer y seguir cayendo en las situaciones mas críticas.

¡Despues de mi vuelta al mundo de los Espíritus, he vuelto á ver á cierto número de estos desgraciados! Ellos se arrepienten ahora; sienten su inaccion y mala voluntad, pero no pueden reparar el tiempo perdido..... Muy pronto volverán á la tierra con la firme resolucion de concurrir activamente al progreso, y estarán en lucha con sus antiguas tendencias hasta que hayan definitivamente triunfado de ellas.

Podria creerse que los espíritas de hoy, ilustrados por sus ejemplos, evitarán caer en los mismos errores. Nada de esto. Largo tiempo aun habrá falsos hermanos, y amigos poco diestros; pero sus mayores enemigos tampoco conseguirán desviar al Espiritismo. Si estos causan algunas perturbaciones momentáneas y puramente locales, la doctrina no peligrará por esto; muy al contrario, los espíritas desviados reconocerán su error, y vendrán á concurrir con nuevo ardor á la obra en la hora menos pensada, y obrando de concierto con los Espíritus superiores que dirigen las transformaciones humanitarias, avanzarán con pasos rápidos hacia los tiempos dichosos prometidos á la humanidad regenerada.

ALLAN KARDEC.

Variedades.

LOS SIETE SACRAMENTOS
DE LA IGLESIA ROMANA.

(CONTINUA.)

EUCARISTIA.

Hé aquí uno de los sacramentos que requiere un estudio mas concienzudo y una atencion completa, porque á la vez que se enlaza con los mas combatidos é importantes dogmas de la Iglesia Romana, es uno de los que envuelven mayores aberraciones y principios verdaderamente heréticos, siendo tambien el proceso de la Iglesia en lo relativo á la creacion de los llamados sacramentos, en nombre del Supremo hacedor. Esto necesita una explicacion clara y terminante que vendrá en el desarrollo de este estudio. Para proceder con método, seguiremos el órden cronológico que hemos adoptado en los anteriores artículos. No siendo todas las prácticas del Romanismo, sino las mismas que creó el Paganismo, adulteradas imprudentemente, sin cuidarse de que por sí descubran su orígen, el órden histórico es siempre el mas conveniente para seguirlas á través de todas las edades.

ANTES DE JESUS.

Allá en la infancia de los pueblos, cuando la idea de la divinidad; era solo un símbolo de terror y religioso respeto; cuando en pos el hombre rudimentario de un culto sensible y material, en armonía con sus ideas todas, que por instinto reducia á una forma típica cualquiera que solo impresionase sus sentidos; cuando el hombre primitivo, mezclando con las representaciones materiales de la divinidad, las de sus propias ideas, de la belleza, de la maldad, de la prostitucion misma, pensaba groseramente en aplacar la cólera celeste, confundidas con los sacrificios humanos; se hacian con profusion, en medio de los escándalos de las saturnales, libaciones en honor de los dioses y de los héroes, considerados como semi-dioses, [sustituidos hoy por la comunion de los santos que venera la Iglesia Romana.] Abolidos los sacrificios humanos, establecidas de una manera mas metódica las diversas sectas sacerdotales, se clasificaron los animales por razon de su supuesto orígen mas ó menos noble, destinándose algunos de ellos, con esclusion de los demas para la celebracion de los sacrificios, y la misma disciplina sacerdotal prescribió como reglamentarias ciertas comidas ó viandas, prohibiendo otras como impuras y sucias. Hé aquí instituidas las comidas sagradas y las abluciones y libaciones religiosas. Hé aquí la primera forma de la Eucaristía—nombre griego que solo significa accion de gracias. Es decir, la oracion en comun; tomando una forma cualquiera que por sí nada implica. El hombre primitivo, incapaz de aceptar sino la que le producia un placer, era en medio de la alegría y el desórden, cuando volvia sus ojos á Dios para darle gracias por sus dones. Dos eran los mé

viles de los primeros pueblos; el temor y el egoismo. ¡No estaban aun en estado de concebir las infinitas y variadas bellezas del amor! Sus manifestaciones debian ser tan grotescas como grotesca era la idea que tenian de la divinidad.

Siguiendo el benéfico impulso del progreso, que lleva siempre al hombre del imperio de la carne al del espíritu, del sensualismo puro al mas elevado espiritualismo, del bruto, en fin, al inteligente, todas esas prácticas fueron sucesivamente cambiando de forma, pero muy paulatinamente y mezcladas siempre las nuevas ideas con las tradicionales de sus antepasados, obedeciendo insensiblemente en esa metamórfosis sábiamente graduada, á las leyes de la Providencia divina.

Todos los sistemas religiosos han seguido el mismo curso con muy pequeñas diferencias, porque siempre el hombre ha recorrido la misma escala para llegar á su destino. Todas las teogonías concuerdan en la esencia. Son diversos los símbolos, las fábulas y los emblemas, pero es una siempre la idea simbolizada.

Para seguir mejor el desarrollo de esa primera práctica, concretémonos al pueblo elegido, en cuyo seno tuvo lugar mas tarde el nacimiento de la Divina reforma.

En medio de aquellos pueblos esencialmente idólatras porque eran esencialmente ignorantes, apareció la raza Adamítica, esa raza no privilegiada como se supone gratuitamente, y por un particular afecto del Señor á sus progenitores, sino destinada para presidir al desarrollo moral de las diversas razas que antes habitaban la tierra. Esa inmigracion de Espíritus relativamente mas avanzados que los demas en la infinita escala del progreso, y que desheredados por su obstinacion en el mal, habian sido arrojados de un mundo mejor, y enviados á este en mision y expiacion á la vez, para sembrar los gérmenes del progreso, que su estado de adelanto relativo les permitia abarcar y comprender. Por eso fueron los depositarios de la revelacion, por eso fueron conducidos por Dios mismo en su tarea política y civilizadora, para preparar los acontecimientos y preparar tambien el nuevo reinado del cristianismo, y con él la ley de amor y caridad, entonces imposible. El pueblo Hebreo, nacido de una de las ramas de esa raza, dió desde el principio, en sus patriarcas el ejemplo de una virtud acrisolada y una respetuosa sumision al Dios de Israel, en cuyas promesas de redencion esperaba y creia. De aquí que este pueblo no se entregase como los otros al culto de la idolatría, asistido por un lado por la constante revelacion, y por otra parte por el vago recuerdo de su pasado. Pero conducido por los acontecimientos al Egipto, cautivo durante mucho tiempo en él, debió necesariamente operarse una mezcla entre sus costumbres y las de los Egipcios, fundiendo á la vez en las suyas y confundiéndolas, muchas de sus prácticas y tradiciones religiosas. Nunca faltaron en su seno varones justos y fieles al Dios de Israel; pero muchos de ellos, sucumbiendo en la prueba, se sintieron arrastrados á la idolatría reinante. A su providencial salida del Egipto, en memoria de su emancipacion instituyeron la pascua. Conducidos durante su peregrinacion en el desierto, por Moisés, educado por la casta egipcia sacerdotal, bien sea que se resintiese de su educacion, bien que como político no se atreviese á romper de un golpe con las prácticas y tradiciones de que por el contacto con aquellos se hallaba inoculado el pueblo errante, que mas de una vez pretendió entregarse á la idolatría; el hecho es que celebrando una especie de transaccion justificada entonces, pero vergonzosa hoy. entre el culto idólatra y la verdadera adoracion, se consagraron por la tribu levítica, asumiendo el supremo poder, un rito y un formulario complicados que vinieron á sustituir á la simple adoracion de los primeros patriarcas. Hé aquí cómo entre otras cosas, ademas de la cena de la pascua, fueron introducidas las comidas sagradas y las libaciones, aunque no con el carácter grotesco de las idólatras prácticas, así como las abluciones que auguraban el bautismo.

Ademas de la introduccion de los panes consagrados, cuya comida estaba reservada á los sacerdotes, en cuya práctica vemos ya el embrion de la moderna Eucaristía; la costumbre de los convites sagrados se perpetuó hasta la llegada de Jesucristo, en cuya época estaban en perfecto uso. "Los Judíos celebraban convites sagrados en los dias festivos, añadiendo á la mesa del banquete, unas pequeñas mesas en que solo habia pan y vino; ahí daban gracias á Dios porque habia creado el pan de la tierra y el fruto de la vid. Casi siempre correspondian estas festividades á los dias memorables y célebres de su historia," nos dice Can. Grotins. diss. de coena adminitrat. ubi pastores nos sunt. Hé aquí la segunda forma de la Eucaristía, menos grotesca y menos sensual. ¡El hombre, olvidándose un poco de sus sentidos, comienza á sentir la gratitud hácia Dios por sus beneficios, y comien-

za á adorarle en sus obras, *porque crió el pan de la tierra y el fruto de la vid.*

DESPUES DE JESUS.—PRIMEROS SIGLOS DE LA IGLESIA.

Terminada la regeneradora mision de Jesucristo sobre la tierra, cuando por último iba á completar su tarea muriendo ignominiosamente en la cruz pronunciando palabras de perdon para sus verdugos, quiere verlos reunidos á su lado por la última vez en este suelo, y obsequiando la costumbre y las tradiciones del pueblo Judío, celebró la última cena en conmemoracion de su pasion y muerte próximas ya, y dar los últimos ejemplos de virtud á sus discípulos elegidos.

Entonces, imitando la costumbre del pueblo, respetando las tradiciones de la época, como lo hizo en repetidos casos, siempre que no se oponian á la moral tambien de la época, para darnos el ejemplo de la tolerancia, *dió gracias al Padre*, y partió su pan y su vino con sus discípulos, diciéndoles: "*Tomad y comed, este es mi cuerpo*," *Tomad y bebed, esta es mi sangre.*" Estos hechos repetidos por algunos de los evangelistas [1] dieron lugar á que la Iglesia, en los primeros estravíos de su orgullo y su ignorancia, falseando torpemente el espíritu de la sublime enseñanza que este episodio encierra, quisiese fundar en él el inútil, absurdo y herético dogma de la transustanciacion, doblemente herético, supuesta la creencia entonces general del hombre Dios, del hijo de Dios, segunda persona de la Trinidad.

Inútil, porque como lo hemos probado en uno de los anteriores artículos, la sola regeneracion posible es la que produce el arrepentimiento y la enmienda.

Absurdo, porque pugna abiertamente con la razon, que el Ser que todo lo inunda con su esencia se condense en un cuerpo cualquiera con esclusion de los demas, teniendo que efectuarlo á la vez en millares de cuerpos, y porque siendo incapaz de reducirse á sustancia lo que es esencialmente inmaterial é incorpóreo, la transustanciacion de *Dios* es imposible física y moralmente.

Herético, porque osando bajar á la divinidad del alto puesto que ocupa, viene á encerrarla, despues de múltiples y misteriosas elaboraciones, en el inmundo organismo del hombre, sujetándolo á las leyes de la descomposicion, ó modificándolas y suspendiéndolas, cosa que tambien hemos demostrado que pugna con la esencia de Dios, que es la inmutabilidad en sus leyes. ¡Siempre la forma! ¡Siempre esa tendencia al retroceso, que desde sus primeros descarrios distingue á la Iglesia Romana! Olvidando, repito, la sublime enseñanza de Jesus: edificó sobre bases de arena en nombre del *Dios hombre*, el templo del *Hombre Dios!*

No alcanzando á comprender la grandeza de Dios, quiso orgulloso ponerla á su nivel, encerrarlo en sagrarios, reducirlo á sustancia y colocarlo en el número de sus platillos favoritos, del que sin pudor abusó, haciéndose la ilusion de encerrarlo despues en su organismo, aun cuando fuese solo pora hacerlo inmediato testigo de su depravacion é impureza. ¡Dios, impotente en su concepto para acompañarnos si no era por este medio, se ocupaba solo de visitar esos corazones podridos y encenegados en los vicios, descuidando el gobierno de su infinita creacion, sin lograr por esto, con su saludable influencia, desterrar de ellos las malas pasiones que cada vez mas se arraigaban en su alma.

Mucho se escribió, y mucho se dogmatizó sobre si la eucaristia requeria la concurrencia de las dos especies ó una sola, si el vino debia ser puro ó aguado, si el pan debia ser fermentado ó no, y otras mil pequeñeces que podemos llamar necedades, de que no vale la pena de ocuparse seriamente. (1) Evidentemente Jesus como inspirado por la divinidad, no pudo significar, en el pasaje que se comenta, la absurda enseñanza que de él se ha querido sacar. Proximo Jesus á consumar su sacrificio, dijo á sus discípulos en el lenguaje siempre simbólico de que usaba potestalmente; "Partid vuestro pan como yo, entre los que os rodean; ¡derramad vuestra sangre como yo por la doctrina que os enseño en obsequio de la humanidad! Y no habló del pan material como claramente lo dijo reprendiendo á sus discípulos cuando le interrogaron sobre la multiplicacion de los panes, sino del pan espíritual de la divina palabra que les dejaba en su nuevo testamento. "Esto haced en mi nombre." Si hubiera querido conferir la facultad de operar pos su medio la transustanciacion, habria sido siguiendo la letra que se invoca, á ellos solos, y no á los sucesores en el sacerdocio que no podia aludir. O se sigue el espíritu y entonces tal

(1) S. Mateo cap. 26, v. del 66 al 28.—S. Márcos cap. 14 v. 22 á 24, y S. Lúcas, cap. 22, v, 19 y 20.

(1) Car l. Bens. re um litargie. lib. I cap. XXIII. —Tertull. lib. II ad uxorim c p. V.—Ambros. de sacrav. lib IV cap. IV. Inocencio I. ep. ad desentium cap. V—y otros muchos.

pretension es absurda é irracional, ó se respeta la letra y en este caso los Romanos se usurpan facultades qus no les fueron conferidas. Puede escoger la iglesia libremente. Pero la verdad es que ni pensó Jesucristo en consagrar elevando á la categoria de sacramento la antigua y tradicional práctica de los sagrados convites, ni habló de transustanciacion. Aprovecho, simplemente la ocasion para condensar de una manera emblemática toda su enseñanza, y su ejemplo, en aquella última oportunidad, próximo á separarse de los apóstoles. En efecto la caridad en toda su extension y la predicacion de la divina palabra simbolizadas en el pan, y el heróico sacrificio de la vida en aras de la virtud y el ejemplo, simbolizadas en el cáliz, son la mas completa y perfecta condensacion del Cristianismo del Cristo. ¡Apenas puede creerse que haya el hombre podido hacer á un lado esta sublime interpretacion que es la vez que satisface mas á la razon, es de un resultado práctico admirable y da de la divinidad una elevada idea!

Pero todavia en esa primera época no se dió á esta idea todo el vuelo á que se prestaba y que en lo sucesivo pensaba dársele.

Haciendo una distincion tan pueril como ridícula se declaró *que no era la Eucaristía* ABSOLUTAMENTE *necesaria para la salvacion*, (2) haciendo aquí una escepcion respecto de los otros sacramentos ya establecidos, y reconocidos como indispensables para entrar en el reino de los cielos, se encomió solo su exelencia, recomendando á los fieles su frecuentacion, elevándolo solo al rango de precepto disciplinario.

Poco mas tarde cuando la Iglesia puso fin á sus proyectos de dogmatizacion, se declaró la transustanciacion artículo de fé, se hizo ingresar la Eucaristía en el número de los misterios, sin creer en cuales no hay salvacion posible, y se preceptuó en fin como obligatoria la comunion en determinados dias, sanjándose la dificultad, de si debia hacerse con una sola ó con dos especies, declarándose, sin duda por economía, que bastaba con la especie del pan, y haciendo necesario para recibir la sagrada hostia la confesion y absolucion.

Se vé pues sin grande esfuerzo, como la Iglesia por medio de una prudente astucia convertia en su provecho y á su solo capricho las mas puras enseñanzas de Jesus, no haciendo sentir de un golpe su tiránica autoridad, sino contemporizando cuando lo estimaba conveniente, con las exigencias y preocupaciones de la época, á fin de lograr su intento en lo de adelante.

Basta un ligero exámen de su conducta, para convencerse de que atropellando la razon y el respeto á la divinidad solo encubre miras bastardas y ambiciosas, mal disimuladas y peor desarrolladas.

En primer lugar, desde el momento en que la base de que se parte es la narracion de los evangelistas, no hay derecho para reformarla, porque en cuestiones de este género, la forma es tan sacramental como la esencia, y desde el momento en que la Iglesia se abroga el derecho de suprimir tal ó cual especie de las con que se pretende haber sido instituido, comete un atentado, pues no respeta los mismos principios que invoca.

Ademas, aun en el supuesto de que la tal transustanciacion fuese posible, como ella implica una materializacion de Dios, en la forma humana del Cristo, en conmemoracion de su venida, suprimir una cualquiera de las especies es tanto como suponer un cuerpo real sin la sangre que le da vida y forma parte del organismo. De manera que ni aun en el errado supuesto han cuidado de encubrir su torpeza embozada en un mentido y falso celo.

En segundo lugar, si fué instituido por Jesucristo, como se pretende, no cabe esa injustificable distincion de mas ó menos necesario, *de absolutamente necesario* para la salvacion. Siendo la enseñanza y ejemplo de Jesus la sola vía que conduzca á la felicidad, nada hay en ella mas ó menos necesario, y todos sus preceptos son igualmente importantes. O la enseñanza envuelve un fin moral, y entonces es necesaria, ó Jesus, en quien suponen al mismo Dios, vino á enseñar y preceptuar cosas innecesarias y superficiales. ¿Quién se equivoca entonces, la Iglesia ó Dios? ¡No vacila aquella en sacrificar á su ignorancia y su capricho, el prestigio mismo de la divinidad! Esa distincion lastima no solo la revelacion, sino la ideología y el buen sentido. La idea de necesidad escluye forzosamerte toda gradacion en asuntos como el presente, y tratándose de Jesus que no media el alcance de su enseñanza por nuestros mezquinos términos. Y si no es necesaria para la salvacion, ¿para qué puede serlo? ¿A qué fin fulminar esos terribles anatemas en el Concilio de Trento, contra los que no cumpliesen con el anual precepto en ella instituido?

(2) Nat. Alexand. th ol. dogm. P mort. l lib. II, tract. de Eucaristia. cap. I—Card. Bon. rer. liturg lib. II. cap. XVII núm. 4—Ch rd n Hist. sac ament. lib. I. sect. III cap. V. art. 2.

En tercer lugar, ¿pudiera decir la Iglesia en qué pasaje de la Escritura sagrada se exije que preceda la confesion á la Eucaristía? ¿Acaso exigió Jesus á sus discípulos este requisito para sentarlos á la sagrada mesa, cuando entre ellos se encontraba el que estaba manchado con el proyecto de la mas negra traicion? Evidentemente si en aquella solemnidad se hubiese tratado de la transustanciacion, seria necesario cierto estado de pureza en el que iba á recibir nada menos que al Dios vivo, pero entre ellos se hallaba Júdas, que no llenaba esta condicion. Luego, ó no quiso Jesus hablar en tal sentido, ó no es un requisito la purificacion, lo que seria absurdo. ¿Porqué, pues, no solo torciendo, sino remendando y completando ese sagrado depósito de la divina palabra, se llama sacrilegio la comunion sin estar precedida de la confesion, y se persigue como impiedad con severísimas penas?

En cuarto lugar, ¿cómo es que habiéndose estimado innecesario para la salvacion, ha podido declararse misterio y artículo de fé, siendo que aquel que á estos falta no puede salvarse, segun la Iglesia? ¿Cómo es que se persigue con tan severas penas al que no observe una práctica que la misma fuente de los anatemas ha estimado inconducente? Fácilmente se comprenderá que aquel que no observase esta práctica, era porque no creia en la transustanciacion, pues no hay quien pudiendo recibir á Dios se niegue por capricho. Por consiguiente, no es *absolutamente necesaria* la fé en este misterio, para la salvacion del hombre.

Pero todo ese tejido de inconsecuencias y de contradicciones, entre las decisiones de la Iglesia, en sus diversas épocas, quedan resueltas con el novísimo dogma que ha coronado la obra de la Iglesia. ¡La infalibilidad del Sumo Pontífice sirve de pasaporte á los mas crasos errores, á todas las contradicciones, que acaso serán un dia incluidas entre los misterios y declarados dogmas de fé!

Resulta de lo dicho:

1º Que la pretendida Eucaristía no es mas que una antigua forma de oracion, usada en los convites sagrados. 2º Que Jesus en la última cena solo aprovechó la ocasion para renovar sus enseñanzas, condensadas en estas palabras: "Tomad y comed, este es mi cuerpo." Tomad y bebed, esta es mi sangre." "Haced esto en mi nombre." 3º Que la pretendida transustanciacion es simplemente fruto de la ignorancia de la I. R.; que es absurda, inconsecuente, inverosímil, inútil y herética. 4º Que por confesion de la Iglesia no es *absolutamente necesaria* para la salvacion. 5º Que aun suponiendo la legitimidad del sacramento no es requisito necesario la confesion prévia. 6º Que supuesta la 4ª conclusion, la declaracion del dogma eucarístico y los anatemas de la Iglesia contra los que no la observan están en oposicion con la razon y consigo misma; y finalmente, que solo el nuevo absurdo de la Infalibilidad Papal puede escudar los anteriores, y este llamado sacramento es como los anteriores, apócrifo.

JUAN CORDERO.

EL POR QUE DEL FANATISMO.

Incarnó, á los ojos de los hombres, nuestro divino maestro Jesus, sembrando entre los hombres de buena voluntad los gérmenes de todas las virtudes; murió escarnecido y despreciado en el mas infamante suplicio de aquella época, predicando el amor é implorando el perdon de sus verdugos.

Nació el reinado de los primeros cristianos bajo la idea del hombre Dios, del Verbo encarnado, y registró en sus catastros millares de mártires sacrificados en aras de su creencia. Creencia mil veces santa, fundada en el desprendimiento de los bienes perecederos y la aspiracion á una vida mejor, despues de esta, conquistada por la virtud y la abnegacion. Religion sencilla y pura, encerrada en dos palabras: "amor y caridad," religion práctica que tenia su asiento solamente en el corazon del hombre, y que estaba al alcance del rudo campesino como del pulido cortesano; que contaba por caudillos, hombres humildes y desinteresados, que *gratuitamente daban lo que gratuitamente habian recibido*, acatando el precepto de su divino maestro Jesus.

Pero bien pronto sucedió á esa era de ardiente predicacion y de ejemplo práctico de la doctrina que profesaban los sucesores del Cristo, el ominoso reinado de la hipocresía y del egoismo, bajo la idea de la especulacion, del orgullo y de todas las pasiones mas desenfrenadas.

Los falsos sacerdotes, olvidando las palabras de Jesus á sus apóstoles, de los que se titulaban sucesores: "*No poseais ni oro, ni plata, ni otra "moneda en vuestra cintura. No prepareis ni un "saco para el camino, ni dos túnicas, ni calzado, "ni baston, porque el obrero merece que se le* ALI-"MENTE." (es decir, debeis vivir de la caridad.) Impusieron, poniendo un precio á la adoracion, onerosos tributos, cuyo producto destinaron á satisfacer sus groseros apetitos, y procurarse no

dos túnicas ni un calzado, sino un fausto dispendioso y un prestigio fundado solo en el esplendor y la fuerza que en breve conquistaron á fuerza de oro; acumularon riquezas incalculables, destinadas, no al alivio de las necesidades de sus hermanos, sino á alimentar las guerras y la discordia y sojuzgar al universo entero.

El humilde Jesus no podia autorizar tanta inmoralidad, y sin embargo todo se hacia en su nombre; y sin embargo, la humanidad se sometia á los indignos detractores del Cristo.

Y se abrogaron el derecho de juzgar á los hombres sin apelacion, vendiendo la salvacion á vil precio, y se dijeron asistidos por el Espíritu Santo, y enmendaron, y completaron y añadieron cuanto á sus bastardos intereses convenia, á la santa y sencilla doctrina de Jesus; y todo en su nombre: y los hombres lo creyeron y se arrodillaron á sus inmundas plantas implorando de ellos un perdon que no podian otorgarles.

Y despreciando el camino que Jesus trazó á sus discípulos para la propagacion de la doctrina, estimaron mas eficaz el medio de la fuerza y del dominio, emprendieron guerras sangrientas para satisfacer su insaciable sed de oro y dominio, y saquearon, y mataron, y proscribieron, y excomulgaron y desheredaron para siempre del reino de los cielos, á los que resistieron á tódos atentados; y todo esto en nombre de Dios; y los hombres los creyeron, y los pueblos vencidos se postraron á sus plantas implorando su misericordia.

Y tuvieron tormentos y calabozos, y hogueras; y tuvieron reinos y soberanos subyugados, y dominaron al mundo por la fuerza, y todo en nombre del Dios de Paz y de amor; y la humanidad los creyó y gimió, presa en cadenas y grillos; y el nombre de la Iglesia se escuchó con terror en el universo entero.

Y entonces se llamó universal, y con todo lo que de su propio caudal habia añadido á la religion del Cristo, fundó una falsa religion llena de formas, y de ritos y de gabelas; y vendió lo que llamaba sacramentos; y vendió hasta las sepulturas á los muertos, é instituyó matrículas para pertenecer á su seno, escluyendo á los pobres (que eran los predilectos del maestro) de todos los beneficios de la autoridad; y comenzó, en fin, el reinado de la Iglesia Católica, Apostólica, Romana.

Entonces, presa del temor, el hombre proscribió su propia razon y creyó y acató cuanto venia del solio Pontificio, temeroso de incurrir en los terribles castigos que sin cesar fulminaba contra los cismáticos.

Entonces se inventó el recurso de la fé ciega, como auxilio divino, para prevenir los efectos de la razon que proscribia tanta aberracion, y todo aquello que no convencia á aquella, fué declarado *misterio*, *dogma*, *fé*.

Y sojuzgadas las inteligencias y alteradas las conciencias, marcha la nueva Iglesia con paso firme y seguro en el camino de los excesos, plegándose, siempre que las circunstancias lo exigian, aun á los mas inmundos caprichos de los que les inspiraban algun temor; y fué altiva y orgullosa con el débil é indefenso que publicaba sus errores, y vil y rastrera con los que temia y le exigian humillaciones, arrastrando por los suelos el venerado estandarte con que escudaba sus execrables abusos.

Proscribió las ciencias y el adelanto, como perniciosos artificios del demonio, á fin de mantener sobre los cimientos de la ignorancia el deleznable baluarte de su falso prestigio y se arrogó solo el derecho de estudiar y de inquirir, despojando al pueblo aun del derecho de razonar, embruteciéndolo para envolverse en el misterio, para mejor ocultar su pequeñez.

Pero en el ardor de sus triunfos, la Iglesia no contaba con que habia un sér superior; que habia dictado la ley santa del Progreso, y que queria que el hombre se elevase á él por el raciocinio y la ilustracion, y que si por un momento toleró su reinado en provecho de la humanidad, no podia secundar sus reprobadas miras.

En vano pretendió, cuando sonó la hora, sofocar los primeros impulsos de la ciencia.

El hombre, poseido de la idea de un descubrimiento, despreció los anatemas que la Iglesia fulminó para enervar sus generosos esfuerzos, y luchando con todos los obstáculos, se lanzó atrevido al campo de la investigacion.

Y nacieron la electricidad, y el calor, y el vapor, y el telégrafo, y la geología, y la astronomía, y todas las ciencias, en fin, poniendo en descubierto la ignorancia y mala fé de la Iglesia, y dando orígen á una formidable lucha entre la crencia impuesta y la ciencia razonada, lucha precursora del triunfo de la verdad sobre las imposturas del fanatismo religioso.

Y encadenándose los descubrimientos en el órden material y tendiendo el vuelo la inteligencia emancipada ya, nacieron las ciencias espe-

culativas, y la filosofía, y la libertad del pensamiento, augurando una era de felicidad bajo el reinado naciente de la inteligencia.

Y la Iglesia rugió mirando en lontananza la ruina de su imperio, y redobló sus maquinaciones y sus esfuerzos. Pero..... era tarde..... la inteligencia ha dado su primer paso y era preciso doblar la cerviz ante la voluntad del Altísimo.

Entonces la Iglesia cedió prudentemente algun terreno á la ciencia, á fin de no perderlo todo, pero reservándose siempre el derecho de censura.

Pero el imperio de la mentira y de la hipocresía debia caer en breve ante el de la verdad y la razon. La ciencia, invadiendo mas cada dia el terreno que aun quedaba á la ignorancia, ha reducido los dominios de la Iglesia á un puñado de indiferentes que la siguen por rutina y unos cuantos meticulosos que la temen por sus amenazas; en vano conserva los nombres de católica y universal.

Hoy, que la tercera revelacion anunciada por Jesus, viene á dar el golpe final á una Iglesia apócrifa, fundada en el error; hoy, que los Espíritus del Señor vienen á descorrer el velo de la ignorancia y mostrar á la ciencia un vasto campo para sus investigaciones, la muerte de la Iglesia es cierta, próxima é inevitable. El triunfo de la verdadera Iglesia está á un paso, y por esto la caida se encierra en el silencio, afectando desden, pero temerosa y agobiada en el fondo, por una fuerza que no puede resistir porque viene de la Divinidad.

Y si no, ¿por qué dejar que el culto del *demonio* se enseñoree en sus dominios? ¿Por qué no combatir el pretendido error donde quiera que se presente y dejar indolentemente que gangrene la sociedad que están llamados á instruir y moralizar? ¿Por qué? Porque ha reconocido que sus esfuerzos serian estériles y solo ayudarian al progreso de la idea. Porque los tiempos anunciados han llegado ya, y no se atreve á descubrir sus temores. Porque siente ya descargarse sobre su cabeza el castigo preparado por tantos siglos de abusos y maldades. ¡Pobres ciegos! ¡Quiera Dios abrir sus ojos á la divina luz de la verdad y volverlos al seno de la verdadera Iglesia, que tan lastimosamente han calumniado y proscrito! ¡La misericordia divina enderece sus pasos!

J. C.

Dictados de los Espíritus.

ROMA Y EL EVANGELIO.

"Yo oí su palabra: yo recogí su luz.

Oid la palabra de Jesus el Cristo:

Bienaventurados los pobres de espíritu;

Bienaventurados los mansos;

Bienaventurados los que lloran;

Bienaventurados los que padecen hambre y sed de justicia;

Bienaventurados los misericordiosos;

Bienaventurados los pacíficos;

Bienaventurados los limpios de corazon;

Bienaventurados los que padecen persecucion por causa de la justicia de sus obras;

Porque el nombre de ellos escrito está en el gran libro de la vida, y el juicio de ellos en el corazon y en las manos de ellos.

Dios es la fuente de la vida.

Y vosotros habeis recibido el don de la vida, principio de la felicidad inmortal.

Si sois, por Dios sois: si sentís, por Dios sentís: si quereis, por Dios quereis: si amais, por Dios amais.

Amad á Dios sobre toda la creacion; porque si Dios no fuese, no seria la creacion, ni tampoco vosotros en la creacion.

Mas á Dios debeis amarle en espíritu; porque Dios es espíritu, y su ley la verdad, y quiere que los que le aman, le amen en espíritu y en verdad.

El nombre de Dios, en lo mas sagrado de vuestra alma; porque sobre vosotros está Dios, y sobre el sol que os alumbra, y sobre la ley del universo. Dios es vuestro padre.

En vuestras necesidades llamad á vuestro Padre; y vuestro Padre que vé vuestras necesidades, responderá á vuestro llamamiento.

Y responderá siempre que le llamáreis del fondo de vuestras almas.

Si alguno os dijere: "Dios no oye sino á sus elegidos", decidle: ¿y quiénes son sus elegidos? Porque en el reino de Dios los primeros serán los postreros, y los postreros los primeros.

El Padre distribuye por igual su amor; y oye compasivo los sollozos de los pequeñuelos.

El Padre no dejará defraudado al que dijere en su corazon: ¡Padre mio!

Todos sois hijos de Dios; y Dios no excluyó desde la eternidad á ninguno de sus hijos.

El que rechaza el don de Dios, en su pecado su castigo, y en su renacimiento su prueba; y

ninguno entrará en el reino de los cielos, sino aquel que triunfará de la prueba en el renacimiento.

Vosotros habeis sido, y vuestros padres volverán á ser.

Hoy el mundo puede llevar estas cosas, que no podian llevar los maestros en Israel.

Y otras cosas no las puede aun llevar el mundo.

Mas el Evangelio será siempre la luz.

El que tenga oidos, que oiga.

Porque en verdad os digo, que muchos tienen los ojos en el orgullo, y no verán, y los oidos en la soberbia de su corazon, y no entenderán la palabra.

Y dirán: Obra es y espíritu de Beelcebub.

Como lo dijeron del hijo del hombre.

Oid la palabra:

Todos los dias son de Dios; porque Dios hizo la sucesion y estableció la luz.

Por tanto, honrad al Señor vuestro Dios todos los dias, y clamad á sus piés ¡Padre nuestro, Padre nuestro!

Porque el Señor oye las súplicas de los afligidos, el sábado y el domingo.

No pregunteis: ¿Qué dia es y adoraré al Señor? Porque el Señor no pregunta el dia, cuando le clamais: ¡Padre! ¡Padre!

Honrad, pues, á Dios todos los dias.

La honra de Dios, en la mansedumbre, en la humildad de corazon, en la pureza de sentimientos, en la caridad y en la justicia; y la gloria de Dios, en el cumplimiento de la ley.

Guardad estas verdades, y guardareis el sábado.

Y si el sábado vuestros hijos os piden pan, buscad en sábado el pan de vuestros hijos, y guardareis el dia del sábado.

El sábado es el dia en que se obra la virtud; y el sábado en que no se obra la virtud, no es sábado.

Esta es la palabra de Jesus el Cristo en el primer mandamiento.

Yo, *Juan*.

Honra á tu padre y á tu madre.

En ellos ha delegado el Creador una parte de su poder.

Son una manifestacion visible de la providencia divina, que cuida de las criaturas desde el instante mismo de nacer.

Si vieres que tu padre quebranta el precepto, y no anda en la virtud, cierra los ojos y no te acuerdes del pecado de tu padre, y ruega al Señor que borre de su presencia el pecado de tu padre.

Si tu padre está ciego, que tus ojos sean sus ojos; si está tullido, que tus piés sean sus piés, y tus manos sean sus manos.

Porque tus ojos, tus manos, y tus piés, de tus padres los has recibido, por delegacion del Padre.

Jamas dirás delante de tu padre: Yo soy;

Porque tus padres fueron antes que tú; y sin ellos ¿dónde tu alma y la razon de tu soberbia?

El nombre de tus padres siempre sobre tu cabeza, y el sacrificio de tu nombre por el nombre de tus padres.

Cuando oyeres de tu padre: "Pecador es"; defiende el nombre de tu padre: y si el pecado subsistiere, llora en tu corazon, y ruega á Dios por el pecado, y borra el pecado de tu juicio.

Y Dios honrará tu nombre en tus hijos, y borrará tus pecados del juicio de tus hijos, y tu galardon de vida eterna.

Honra las canas de los ancianos.

La corona blanca del anciano es el testimonio de la madurez del juicio, y los surcos de su semblante líneas de un libro escrito por el dedo del Señor.

No desprecieis el consejo del anciano, fabricado en la oficina de la experiencia: su sabor es muchas veces amargo; mas su virtud obra en el alma y endereza los sentidos.

Honra á los ministros de la palabra, que son los administradores de la luz para los que no conocen la luz: porque el que á ellos honra, honra la luz, y honra á aquel que envió la luz.

Honra al Hijo en la luz, y al Padre en el Hijo.

Y el que desprecia á los ministros de la palabra, desprecia la luz, y el que desprecia la luz, desprecia á Aquel que envió la luz.

Y desprecia al Hijo en la luz, y al padre en el Hijo.

Los ministros de la palabra árboles son de vida para los hombres, y conocidos por sus frutos.

El que anda en la humanidad y habla la sabiduría;

El que vive en la pobreza de corazon y de su boca sale la paz;

El que abre su mano y su entrañas á los que viven en la humillacion, y dice sin temor la verdad á los poderosos;

El que vela mientras los otros duermen, y alza la voz para señalar el peligro.

El que tiene puro el pensamiento, y anda en la pureza del pensamiento, y dice en su alma: Indigno soy:

Estos son los ministros de la palabra, y la bendicion de Dios en los caminos de ellos:

Porque la palabra de ellos bendicion es y hace rectos los caminos del Señor.

No todos los que dicen: "¡Señor! ¡Señor!" son ministros de la palabra; mas los que cumplen la voluntad del Señor.

Y habrá falsos ministros de la palabra; mas sus caminos perecerán, y en sus manos y en sus piés el juicio de ellos:

Porque el árbol de mentira no puede dar fruto de verdad.

Los tales dirán: "Abominad los bienes del mundo"; y su alma en las riquezas y en las comodidades:

"Sed humildes"; y el orgullo en el corazon y en las miradas de ellos:

"Sed misericordiosos y caritativos"; y en su boca la injuria y la maldicion, y acumulan el oro y la plata delante de la miseria:

"Sed mansos"; y la ira de ellos sobre sus enemigos, y dicen es el celo del Señor;

"Sed honestos"; y la lascivia en su deseo, y el adulterio en su tálamo.

Los tales no son ministros de la palabra, sino la hipocresía de los ministros de la palabra, y sus caminos abominables.

Si de la boca de ellos salen palabras de verdad, la boca es indigna de la palabra, y profana el don de Dios.

Escuchad sus palabras de verdad; mas estad alerta, y no os dejeis sorprender por sus intenciones:

"Porque son los sepulcros blanqueados de Jesus."

"Oid la palabra:

Amad, amad, amad.

Esta es la letra: No matarás. Este es el Espíritu: Ama.

Y ama á tu amigo, y ama á tu enemigo, y al rico, y al pobre, y al niño, y al anciano, y al santo, y al pecador, y al hombre, y á la mujer. Este es el espíritu.

Lo que á tí te ofende, ofende á tu hermano; y no ofenderás á tu hermano en lo que á tí te ofende; porque esta perversidad es de corazon, y en el corazon el castigo.

No muevas tu lengua, ni tu mano, ni levantes tu pensamiento contra uno de tus hermanos. Sus ofensas en manos de Dios, á fin de que las tuyas muevan á misericordia.

El que con el pensamiento ofende á su hermano, consumada está la ofensa á los ojos de Dios: porque el pensamiento es obra del Espíritu, y alimento del Espíritu, é hijo de la concepcion del espíritu.

Al que quebrante la ley sin daño de su hermano, la purificacion por la expiacion; mas al que ofendiere á su hermano, la expiacion y la reparacion.

Si la ofensa fué de pensamiento, en el pensamiento la reparacion; si de palabra, en la palabra la reparacion; si de obra en la obra.

Ninguno será justificado por la ofensa de su hermano, mientras subsistiere el daño, y no se pagare la deuda que se ha contraido por el daño.

El Juez de la ley condenará al deudor á la cárcel, y el deudor no saldrá de la cárcel hasta que pague la última moneda de la deuda.

Todos sois hermanos; porque no hay uno solo que no sea hijo del padre: Jesus lo ha dicho.

Amaos, pues, los unos á los otros con amor de hermanos, si quereis que el Padre celestial, os ame como á hijos.

Si ves que tu hermano tiene hambre y sed, y comes y bebes sin acordarte del hambre y de la sed de tu hermano, no eres hijo del padre celestial, y padecerás hambre y sed.

Si ves desnudez en tu hermano, y tú llevas túnica, y no rasgas tu túnica para cubrir la desnudez de tu hermano, no eres hijo del padre celestial, y padecerás desnudez.

Porque el pan, y el agua, y el lino, dones son de Dios y para todos los hijos de su amor; y el que acapara los dones de Dios en daño de su hermano, ladron es de su hermano, y frustra el amor del Padre y su providencia.

No ría tu corazon cuando llora el corazon de tu hermano: junta tus lágrimas á las suyas, y los ángeles del Señor recogerán tus lágrimas, y el Juez de la ley escribirá con ellas el juicio de tus pecados.

Haz á tu hermano todo el bien que en tu mano estuviere: mas por el bien, y no por el premio; porque si por el premio obrares, tu corazon es indigno de la obra y del premio de la obra.

El premio de las obras es perecedero; mas la recompensa del corazon jamas perecerá.

El bien que hagas á tu hermano, hazlo en silencio: si de tu mano derecha sale, que no se aperciba tu izquierda:

Porque el bien que se hace á son de trompeta, no nace de la caridad, sino del orgullo del corazon.

El que entiende que hay mérito en el bien

que obran sus manos, lejos está de la perfeccion del espíritu; por cuanto el bien es la ley del espíritu, y el hombre que la obra no hace sino cumplir la ley.

No dividas en tu corazon á tus hermanos, al santo del pecador; porque Dios hace brillar el sol lo mismo para el pecador que para el justo.

Todos caben en el amor del Padre; y tú no eres el juez de tus hermanos.

¿Cuál de tus hermanos es justo? ¿cuál es pecador? ¿Has visto el alma de tu hermano? Por esto no dividirás en tu corazon á tus hermanos.

El que juzga á los otros, llama con orgullo el juicio de sus pecados.

Otro mandamiento tengo que daros: que perdoneis á los que os han ofendido, y le volvais bien por mal: esta es la perfeccion en la caridad.

El que devuelve bien por bien, obra como suelen los pecadores y los impíos, los cuales obran por la carne; mas el que ama á su enemigo y le hace bien en cambio de la ofensa, este obra contra la carne y como obran los ángeles del Señor.

Esta es la palabra de Jesus el Cristo en el segundo mandamiento. Toda la ley, en el primero y el segundo.

Yo oí su palabra: yo recogí su luz.

Guardad la palabra de Jesus el Cristo.

Yo, *Juan*."

.....

"Si oyéreis que el Evangelio es la guerra en nombre de Jesus, y el derramamiento de sangre; en verdad os digo que ese es el Evangelio de los rencorosos y vengativos, mas no el de Jesus, que amó á los hombres, y predicó la paz.

Si oyéreis que el Evangelio es el fausto, y las riquezas, y las comodidades de los ministros de la palabra; en verdad os digo que este es el Evangelio de los mercaderes del templo, mas no el de Jesus, que tanto recomendó á sus discípulos la pobreza de corazon, y el menosprecio de los bienes de la tierra.

Si oyéreis que el Evangelio es el agua, y las manos elevadas al cielo, y los golpes en el pecho, y las formas y la adoracion esterior; en verdad os digo que ese es el Evangelio de los hipócritas, mas no el de Jesus, que recomendó el amor y la adoracion á Dios en espíritu y en verdad.

Si oyéreis que el Evangelio es la resistencia á las leyes y á los príncipes en el gobierno de los pueblos; en verdad os digo que ese es el Evangelio de los rebeldes y ambiciosos, mas no el de Jesus, que mandó dar á Dios lo que es de Dios y al príncipe lo que es del príncipe.

Si oyéreis que el Evangelio es la intolerancia, y el anatema, y la persecucion, y la fuerza, y el ódio; en verdad os digo que ese es el Evangelio de la soberbia y de la ira, mas no el de Jesus, que rogaba al Padre de las misericordias por sus mortales enemigos."

.....

Esto digo á la iglesia pequeña.

Tengo contra tí que has dejado tu primera caridad, aquel amor que te enseñó el corazon de Jesus, y por el cual murió en la ignominia de las gentes; y dejado aquel amor purísimo, se ha asentado en tus entrañas el deseo del dominio y de la persecucion por el dominio.

Y has buscado tu reino en este mundo.

Y tengo contra tí que has dejado tu primera mansedumbre, aquella mansedumbre con que Jesus hablaba á los que le insultaban y escupian; y dejada aquella mansedumbre, te has rebelado contra los príncipes, y en las tinieblas has minado los poderes de la tierra.

Y tengo contra tí que has dejado tu primera sencillez, aquella sencillez con que Jesus llamaba á sí á los pequeñuelos; y dejada aquella sencillez, has sido humilde con los poderosos, y altiva con los humildes del infortunio.

Y tengo contra tí que has dejado tu primer desinterés, aquel desinterés con que Jesus hablaba de los bienes de la vida sin pensar jamás en el dia de mañana; y dejado aquel desinterés, has adquirido y amontonado riquezas, como los que se olvidan de la vida del espíritu y ponen sus sentidos en la vida y en las comodidades de la carne.

Y así has borrado la fé del corazon de los hombres que piensan en su entendimiento.

Y tengo contra tí que has dejado tu primera adoracion, aquella adoracion del espíritu con que Jesus se sujetaba en todos sus actos y pensamientos á la misericordiosa voluntad del Padre, y dejada aquella adoracion, has acrecentado las formas del culto, haciéndolas esenciales para la salvacion de las almas.

Y tengo contra tí que has dejado tu primera humildad, aquella humildad con que Jesus se abatia hasta los piés de sus discípulos; y dejada aquella humildad, el orgullo se ha enseñoreado de tu entendimiento, y has usurpado las llaves, y has condenado y has salvado, y has idolatrado en tí misma haciendo dios á tu propio entendimiento.

Iglesia pequeña, no te maravilles de las palabras de Juan, antes medítalas y llora.

Porque la hora suena ya, y el tiempo llega de sorpresa como el ladron.

Iglesia pequeña, acuérdate de tus principios que has olvidado.

Yo, Juan, te lo digo: tus dias no serán contados desde que se separó de tí el espíritu de Jesus hasta la consumacion de tu orgullo.

Vuelve en tí, y conviértete al Evangelio de Jesus, y pon tus ojos en la misericordia del Altísimo Señor, de cuya omnipotente voluntad penden los cielos y la tierra.

¿No ves que las almas se secan en tu seno, como las plantas sin agua?

Tu palabra no es ya la benéfica lluvia ni el consolador rocío: es el soplo frio del septentrion que hiela los corazones.

Iglesia pequeña ¿qué has hecho de la sociedad cristiana? Mira en derredor, y responde.

Vuelve á tu primera caridad, á tu primera adoracion, á tu primera mansedumbre, á tu primer desinterés y á la humildad de los primeros dias del siglo de Jesucristo.

Y el espíritu de Jesus volverá á tí, y tú serás su esposa, y él será tu esposo, como en los primeros dias del siglo.

Medita, y ora, y rechazarás el demonio del orgullo, que ciega tu entendimiento.

Y borrarás del libro de la ley las añadiduras de tu entendimiento.

Porque conocerás que la ley viene de Dios.

No desoigas las palabras de Juan, Iglesia pequeña, porque las palabras de Juan, Juan las escribe, y las leerán los hombres, y tendrán asiento en el juicio de los hombres y en su corazon.

Estás dormida: Iglesia pequeña, despierta.

Hablo á los hombres.

Jesus es el camino, la verdad y la vida.

Dios es mi última palabra.

La paz sea con vosotros, hermanos.

"Yo, JUAN."

Fenómenos espontáneos.

CARTA DE WASHINGTON.

LA EXPERIENCIA ESPIRITA DE UN CLERIGO.

Hállome parado por unas cuantas semanas en la agradable mansion de J. C. Smith y su estimable esposa. Mr. Smith es presidente de la Sociedad espírita, y su señora presta eficaz ayuda, de una manera prudente y agradable á una tarea en que ambos se interesan mucho. Las conferencias de los domingos son bien concurridas, y los ejercicios literarios y dramáticos, interpolados con baile, dan ocupacion al cerebro, al espíritu y á los piés, en debida proporcion y armonía, resultando de ella alegría é instruccion para todos. N. F. White es el orador de este mes, y le seguirá Lyman C. Howe, cuya habilidad y sinceridad empiezan á ser apreciadas como merecen.

En mi camino de Detroit aquí, me detuve una semana en Friendship, Estado de Nueva-York, linda aldea de mil habitantes, en medio de las colonias del condado de Alleghany, y peroré dos domingos ante una regular concurrencia de gente pensadora y entusiasta. Desde años atrás conocia el lugar, aldea que prosperaba con el incremento que tomaban la agricultura y la cría, en una region reputada pobre, pero que revelaba recursos inagotables, si su poblacion industriosa, frugal y dada á pensamientos teológicos se dedicaba al cultivo de la tierra. El desarrollo actual de la filosofía espírita, casi acabada de plantear, es tan inesperado como las cosechas de las haciendas, y demuestra que el cultivo del alma corre parejas con el del suelo.

Allí pasé un dia con el Rev. Linus Paine y su esposa. Pertenece el primero á la religion universalista, que predica hace cuarenta años, y á los setenta descansa hoy de sus faenas, no robusto de cuerpo, pero de imaginacion despejada y tan jóven de espíritu como siempre. Toda su vida ha pertenecido á la escuela liberal, y entre las varias experiencias espíritas que ha tenido voy á narrar dos notables que oí de su boca, sentados ambos al amor de su propio hogar. He aquí sus palabras:

"Cosa de quince años há iba yo á caballo por el camino entre Spartansburg y Townsville, condado de Crawford, Estado de Pensilvania, cuando ví distintamente á José Phelps, distinguido universalista de ochenta años de edad, á quien conocí mucho, y que en aquel momento marchaba á mi lado, á pié, y siguiendo el paso ya rápido, ya lento de mi cabalgadura; díjome que habia muerto en South Dansville, condado de Steuben, Estado de Nueva-York, y en seguida desapareció. Diez dias despues me llegó la noticia de haber en efecto muerto el dia y la hora en que le ví.

"Hace veinte años, poco mas ó menos, hallábame en Eddyville, condado de Cattarangus, Estado de Nueva-York; una hermosa tarde de oto-

ño iba yo en mi coche por un camino, dos millas al Este de Rutledge, en el mismo condado. De repente ví á mi sobrino y su hijo, uno á cada lado del camino, que marchaban tocando apénas la tierra, y que se acomodaban á mis movimientos. En este caso, como en el otro, hallábame tranquilo y dichoso, de tal manera que la luz crepuscular parecia comunicar mayor belleza al paisaje, y mis pensamientos tenian algo de espiritual; pero las personas que yo veia no estaban en mi imaginacion, sino que llegaron hasta mí de una manera natural y agradable, sin turbarme en lo mas mínimo, mientras que la impresion que me produjeron fué vívida é indeleble, tan distinta hoy dia como cuando pasaron las cosas. Mi sobrina me dijo que el Dr. Elijah Baker, antiguo amigo mio, habia muerto en Canton, condado de San Lorenzo, y que la oracion fúnebre fué pronunciada por el reverendo Pettybone, clérigo presbiteriano á quien no conocia yo. Al llegar á Rutledge dí con un periódico universalista, en el que se relataban la muerte y los funerales del Dr. Baker, con todos los detalles que me dió mi sobrino. En ambas ocasiones mis visitantes sobrenaturales anduvieron conmingo cosa de una milla."

Tan sencillas pero maravillosas relaciones son una prueba mas de la "presencia real" de los que nosotros llamamos "desaparecidos."

Su afectísimo.

G. B. STEBBINNS.

502 calle E, Washington, Diciembre 16 de 1874.

(*Banner of light*, de Boston).

Fenómenos de la práctica.

UNA APARICION.

Señor:

El 29 de Agosto último á las once de la mañana, fuí á casa de Mr. Buguet con el fin de obtener una fotografía espírita; él puso de su parte la dedicacion posible, era la segunda vez que yo veia á M. Buguet. Yo habia evocado mentalmente á mi padre y á mi tio, muertos hace cerca de doce años; terminada la operacion, cuál fué mi sorpresa reconociendo las facciones perfectas hasta los menores detalles de mi querida hermana, que actualmente reside en Baltimore (Estados-Unidos). En el primer momento experimenté un sobrecogimiento muy natural, creyendo en una desgracia; sin embargo, una voz secreta me decia que no era así. Iniciado en el Espiritismo hace largo tiempo, me fué fácil comprender que yo era favorecido por un fenómeno de bicorporeidad y que mi hermana querida habia venido en estado de espíritu á confirmarme la amistad á toda prueba, que reina entre nosotros dos desde la infancia. Hacia muchos meses que en todas mis cartas le rogaba con instancia que me enviara su fotografía, lo cual me prometió en todas las suyas.

Yo me he colocado ante la cámara en Paris, á las once de la mañana, en este momento eran en Baltimore poco mas ó menos las seis y media de la mañana, fué pues, durante el sueño cuando mi hermana ha venido á Paris.

Esta manifestacion espírita, pareciéndome no poco interesante y quizá digna de un estudio, me apresuro á ponerla en vuestro conocimiento autorizándoos á hacer del chiche depositado en casa de M. Buguet. La última carta que he recibido de mi hermana es de fecha 1º de Setiembre; segun su contenido creo que habia pensado mucho en mí los dias precedentes y sobre todo el 29.

Tengo la honra, M. Leymarie, de presentaros mis respetuosos homenajes.

J. DE BULLET.

(*Revue Spirite.*)

OPINIONES DE LOS ESPIRITUS.

Un materialista se vuelve medium.—Impresiones y modo de apreciarlas.—De qué manera los Espíritus dan sus conocimientos.

Un corresponsal del *Times* de Nueva-York, escribe de Filadelfia el siguiente interesante relato, acerca del desarrollo de un medium escritor. Las principales personas presentes eran: un sábio aleman, antiguamente materialista decidido, y en la actualidad entusiasta partidario de Katie King, y el medium, persona que si me fuese permitido dar su nombre, seria conocido por centenares de individuos de la mejor sociedad de Filadelfia. Me limitaré á decir que es un caballero que se dedica á la literatura, miembro de las profesiones mas distinguidas, bastante rico para que no se pueda decir que tiene en el Espiritismo algun interés pecuniario, y sobre todo un escéptico perfecto en el asunto. Seria difícil encontrar una persona menos á propósito para una supercheria: sin embargo, parece que el espíritu de una señora de fina é ilustrada educacion, que él conoció en su infancia, y que falleció

hace algunos años, le ha escogido para comunicarse por medio suyo con los mortales; y lo hace cada vez que lo desea. Su brazo, obedeciendo á una voluntad diferente de la suya, como él mismo lo asegura, toma una pluma, la moja en tinta y corre sobre el papel sin saber él mismo lo que escribe.

Toca el piano de un modo usual; pero este Espíritu puede servirse y se sirve de sus dedos para tocar; y en este caso todos los que lo han oido dicen que es maravilloso. Mas aún: dicen que improvisa piezas de música. El espíritu, por medio de este caballero, hace muchas otras cosas extraordinarias; pero este no cree que sea debido á dicha inteligencia; pues opina que todo proviene de la accion inconsciente de su cerebro. Conversa en alta voz con la causa de estos efectos, y siempre obtiene por escrito contestaciones inteligentes. El otro dia propuso una prueba difícil; dijo: "Cuando hagas que mi mano escriba una lengua desconocida para mí, pero que otra persona pueda traducir en buen inglés, entonces creeré que eres lo que pretendes ser; una inteligencia desincarnada." La contestacion fué: "Espera, no puedo ahora, pero dentro de poco."

La reunion á que me refiero fué en casa del *científico* aleman, y se verificó con luz de gas; y cuando el Espíritu manifestó el deseo de que se apagase se hizo. Entonces se formó el círculo, se unieron las manos y se hicieron las preces, acostumbradas en semejantes casos. La conversacion que siguió fué en inglés y en alta voz por las personas presentes, y por escrito por el espíritu como se verá mas adelante.

Omito la mayor parte de la conversacion en alta voz, por la razon de que no la recuerdo bien, y porque la comunicacion obtenida la hace comprender con bastante claridad. En esta comunicacion no he hecho mas cambio que el de omitir los apellidos, y hasta hé subrayado las palabras que lo están en el original.

Mi primer apunte contiene la contestacion que dió el espíritu á una señora que por su propia mano en una reunion anterior, obtuvo comunicaciones contradictorias, y la que en el curso de la conversacion, la noche de que hablo, preguntó: "¿Cómo distinguir lo verdadero de lo falso?" Contestó el Espíritu: Si te limitas *simplemente* á conservar un estado pasivo, las comunicaciones que recibas te engañarán constantemente, y concluirás por no creer. El modo de comunicarnos con vosotros es el siguiente. Nosotros sugerimos en vuestra mente lo que deseamos que escribais; pero la influencia nerviosa que produce la accion muscular proviene de vosotros. Renunciar parcialmente á vuestros predominios sobre el sistema nervioso, pero solo parcialmente; y dentro de poco comprendereis que nó *todo* lo que escribis existe en vuestra mente antes de escribirlo.

Esto, como ya he tenido ocasion de manifestarlo, es un requisito necesitado con antipacion, para obtener comunicaciones inteligibles." "Pero," contestó la señora, "¿cómo sabeis lo que existe en mi mente en ese momento?"—"Porque conozco tu estado mental, y que comprendo lo poco capaz que actualmente eres para distinguir tus propias ideas de las que te son sugeridas." El Espíritu dijo despues: "Nosotros los Espíritus tenemos cierta influencia, pero esta no es suficiente para dirigir la complicada accion muscular necesaria para escribir. Podemos bajo ciertas condiciones, dominar y dirigir las fuerzas físicas para producir manifestaciones del mismo género, pero generalmente nos dirigimos al Espíritu.

Respecto de los *fac-símiles* de escritura producidas por ciertos mediums, dijo: "En el mayor número de los casos hallareis que las relaciones acerca de los *fac-símiles* de escritura, son exagerados y falsos; pero puede haber casos en los que los Espíritus, dominando completamente el organismo del medium, por algun tiempo son verdaderamente el alma que anima el cuerpo de este. Esto solo puede verificarse cuando el cerebro del sujeto se halla muy debilitado, y siempre ha de ser con detrimento del espíritu del medium."

Contestando á otra pregunta, el Espíritu dijo: "Ignoro los fenómenos que producen los hermanos Eddy, pero si dicen que cualquier Espíritu puede formarse para sí un cuerpo material y aparecer ante él, son impostores, no lo dudeis."

Ex nihilo nil fit. Los Espíritus no pueden *crear*. Esa es solo obra del Todopoderoso. ¿Y de dónde recogen los átomos? Recordad que para formar un cuerpo hermano, no solamente debe existir una agregacion de estos, debe existir una union *organizada* de ellos. El Todopoderoso empleando las leyes naturales necesita 23 años para formar un cuerpo como el en que Katie King hace sus apariciones. ¿Y creeis que un Espíritu puede hacer otro tanto en 5?

Vosotros no asistísteis á los experimentos de Crookes, y si lo hubierais hecho, no hubiérais tenido motivo para dudar de la validez de las deducciones sacadas de ellos; pero sobre este punto estoy perfectamente seguro. La materializacion

no existe en el sentido que generalmente se entiende. Hay *apariencias* que parecen indicar la presencia de un cuerpo material; pero éstas son enteramente subjetivas, ó el resultado de ciertas manipulaciones del éther que algunos Espíritus tienen la facultad de influir del modo conveniente, para producir estos efectos. Me hallo en una esfera mas elevada que la vuestra, y he aprendido en esta vida algunas cosas que no son conocidas en la Tierra, y que en verdad no comprenderíais si os las comunicase. La línea de separacion entre el Espíritu y la materia está perfectamente marcada. El Espíritu á causa del dominio que tiene sobre las fuerzas físicas domina la materia; dirige las operaciones de las primeras para modificar á la segunda; pero los efectos necesarios para la produccion de un cuerpo organizado son tan grandes, y exigen tal duracion de tiempo como un elemento necesario, que son superiores á la potencia de los Espíritus. *Crede experto.* ¿Qué cosa produce la fotografía? Es la accion de los rayos de luz sobre la composicion química que cubre la placa, y la luz como sabeis es el movimiento de las ondas del éther. He dicho que los Espíritus pueden dominar este movimiento de las ondas, y por lo mismo pueden producir la apariencia de un cuerpo, y la fotografía de esta apariencia, sin que haya ningun cuerpo presente.

Actualmente teneis una idea correcta sobre el asunto. Existe en efecto, tal desarreglo en las ondas del éther, que produce en la retina la apariencia de un cuerpo, y los fenómenos de esta clase se presentan como realidades.

Perdonadme si no sigo. Estoy cansado y el medium tambien. Buenas noches y adios á todos.

LA PIZARRA DEL DR. SLADE.

Querido editor de la *Bandera*.—Señalado dia y practicados los arreglos para la sesion que me concedió el Doctor Henry Slade, de la ciudad de Nueva York, celebróse aquella, y se obtuvieron los resultados siguientes: Entré de dia en el cuarto del Doctor, y me senté en un extremo de la mesa cuadrada que se hallaba en la pieza destinada á las sesiones. Despues de haber bajado el Doctor las cortinas de las ventanas, lo bastante para dejar el cuarto en una semi oscuridad semejante á la del crepúsculo vespertino, se sentó á un costado de la mesa, tan cerca de mí como para podernos dar la mano á través de una esquina de aquella. En seguida me dió á examinar una pizarra doble, que encontré sin escritura alguna: cortó de un lápiz un pedazo del tamaño de un dieciseisavo de pulgada, lo colocó sobre la pizarra inferior, y cerró la hoja de arriba, de manera que el lápiz quedase entre las dos pizarras. Tomó con la mano derecha un extremo de la pizarra, y yo así fuertemente con la izquierda el otro extremo: despues juntamos las manos que nos quedaban libres, manteniendo la pizarra separada de todo contacto con la mesa. En el acto sentí en la superficie interna de la pizarra cerrada, un ruido semejante al que produce el lápiz cuando se escribe rápidamente. Cada vez que nos desasíamos de las manos, cesaba el ruido, para continuar al volver á establecer la comunicacion. A los dos minutos nos pareció cesar del todo el ruido: abrimos la pizarra y encontramos las dos superficies interiores cubiertas por un mensaje bien escrito, que trascribí desde luego al papel, y que decia:

"Querido amigo: Nosotros podemos ver que la verdad se extiende por toda la tierra, al Este, al Oeste, al Norte y al Sur, porque las gentes están cansadas de la fé, y buscan el buen sentido. El Espiritismo ha tenido que luchar para atraer la imaginacion del hombre á la investigacion de sus verdades. El objeto de nuestra venida es hacer que el hombre comprenda las leyes de su propio sér, y enseñarle el verdadero amor y la verdadera ley de Dios, y cuán necesario es para todos vivir fieles á sí mismas, á fin de ser felices. Los Espíritus han venido á la tierra en todas épocas, y vendrán siempre, porque las leyes de Dios jamás cambian: son hoy las mismas que fueron en lo pasado y serán en el porvenir."—*A. W. Slade.*

Una silla que se hallaba á seis piés de distancia del ángulo opuesto de la mesa, comenzó una série de pequeños saltos hasta que se acercó á dicha mesa, emprendiendo en seguida camino en direccion contraria. Una campanilla colocada en el suelo, precisamente bajo el centro de la mesa, giró al rededor, y de vez en cuando se dejó ver claramente sobre el borde frente á nosotros, sonando siempre para indicar su posicion. Un acordeon despedia sonidos cada vez que el Doctor ponia los dedos en ligero contacto con aquel, aunque no hacia fuerza alguna, ni siquiera tocaba el lugar propio para colocar las manos. El Dr. me hizo tomar en las mias el instrumento, para ver si los espíritus podian tocar conmigo; pero solo lograron mover ligeramente los fuelles, sin producir ningun sonido. Una mano materializada se mostró varias veces sobre el borde de la mesa

frente á nosotros, y acercándose á mí me asió de la barba y la tiró con fuerza, de manera que yo pude ver claramente la mano y todas sus operaciones. Mientras se verificaron las anteriores manifestaciones nuestras manos se mantuvieron sobre la mesa. Owasso, el indio protector del Doctor, se posesionó de él, y dijo que cuando yo volviese por la noche, trataria de mostrarme rostros materializados.

John Bronn Smith,

Doctor Amherts, Massachusetts.

[*Banner of light.*]

APORTE.

Voy á describir un fenómeno de cierta importancia que tuve el gusto de presenciar en la amable reunion que dá los viérnes por la noche el Sr. general Plowes.

Este raro fonómeno fué anunciado por los Espíritus con cierta vaguedad, pues solamente nos comunicaron que iban á dar una pequeña demostracion física de su influencia.

Nos hicieron observar todos los objetos que tenian las hermanas señoritas E..... y C..... P..... Esta última por una especie de temor se habia despojado de sus arillos, anillos y todos los objetos de metal con que se adornaba. Aquella nada tocó de los que tenia, y se le observaba en el cuello una cruz negra atada con una cinta.

Magnetizada espontáneamente la Srita C.... nos indicó que formásemos una cadena magnética en derredor suyo. Se situó entre su padre y uno de los mas incrédulos acaso de la reunion, hizo dormir á la Srita E.... y apagada la luz por un momento, la cruz que ésta tenia pasó á su cuello.

La Srita. E.... quedó un poco indispuesta, y mientras su padre esperaba confiadamente que los protectores la envolviesen en buenos flúidos, me decia que era la primera ocasion que durante una sesion pública del círculo "Caridad" se verificaba aquel fenómeno, y que si bien él, en familia, habia observado efectos sorprendentes, era digno de notarse que esta vez hubiera tenido lugar un aporte, presentes algunos incrédulos de buena fé.

Los que aun crean en las consejas del diablo explicarán cómo tuvo tan poca reverencia con la cruz, objeto de su manifestacion.

JOAQUIN CALERO.

Seccion Histórica.

LA REINCARNACION EN LOS ESTADOS UNIDOS.

Estracto del *Banner of Light*, de 12 de Setiembre de 1874.

Preguntas dirigidas al Espíritu de Teodoro Parker, y respuestas dadas á ellas por este Espíritu.

P. En el estado de Espíritu se tiene conciencia de sus diversas peregrinaciones terrestres?

R. No siempre, pero algunas veces.

P. ¿Si Platon ú otra individualidad notable viene á ser, al reincarnarse, un simple obrero sin educacion, á su vuelta al mundo, se volverá á encontrar en la esfera que ocupaba antes de su incarnacion, ó deberá progresar como un simple obrero? O en otros términos: ¿El Espíritu conocido precedentemente bajo el nombre de Platon, lo es aun bajo el mismo nombre? En fin, un sábio puede venir á ser un salvaje de Africa?

R. El alma en sus pasos al través de la materia se apropia constantemente nuevas cualidades, una nueva fuerza. Estas cualidades, esta fuerza nueva, no se pierden jamás. Pueden momentáneamente quedar sin accion, y aun en un completo estado de inercia, durante millones de años, pero con todo, no se pierden. Platon, siendo Platon, puede dormitar en los órganos de un rico arrendatario y ser absolutamente incapaz de manifestar, por medio de sus órganos, las bellas ideas que habia adquirido mientras fué Platon; pero que pueda deshacerse de este cuerpo grosero, y entonces el Espíritu recobrará sus elementos intactos, y podrá servirse de ellos si quiere.

P. En el libro de San Juan, cap. VIII, vs. 56, 57 y 58 encontramos estas palabras: "Vuestro padre Abraham se regocijaba de ver mi advenimiento, y lo ha visto y ha sido muy dichoso." Los judios le dijeron entonces. Vos no teneis cincuenta años y ¿habeis visto á Abraham? Jesus les respondió: "En verdad, en verdad, os digo, ya existia antes que Abraham." ¿El Espíritu quiere explicarnos este pasaje?

R. Esto es sencillamente el reconocimiento de una primera incarnacion, y no otra cosa.

Boston. Evocacion del 21 de Abril de 1874.

LOS INDIOS PATAGONES.

Nueva prueba en apoyo de la reincarnacion.

Es notable encontrar en estos seres que nos parecen primitivos, que están privados de civi-

lizacion, que viven sin libros, sin leyes, sin sacerdotes, sin religion, una fé tan grande en un Sér Supremo; por lo demas esto nos prueba que nuestro planeta no es ni el mas avanzado ni el mas atrasado en la creacion, y que los séres que se incarnan en el, han vivido ya y vivirán aún para habitar mundos mejores. Hè aquí un ejemplo saliente tomado de una obra publicada por la librería Hachette.

Tres años de cautividad entre los indios patagones por *M. A. Guinnard* de 1856 á 1853.

"Sus ideas no pudiendo provenir sino de ellos mismos, supuesto que no tienen relacion con los séres civilizados, no puede admitirse que su creencia sea la obra de un dogma aprendido, sino simplemente una *fé innata*."

Se lee en esta obra: "Los indios patagones creen en dos Espíritus superiores: el del bien y el del mal. Admiran y respetan el poder del bueno *Vitauentrou*, sin tener ninguna idea fija del lugar en que puede residir—En cuanto al del mal, Honaucouvon, dicen que es el que rodea la superficie de la tierra y manda á los Espíritus malhechores; lo llaman tambien Gualichu (la causa de los males de la humanidad].

No tienen sacerdotes, la religion allí es transmitida de padres á hijos—Jamás uno de estos indígenas come sin haber antes ofrecido á Dios una parte de su alimento.—Estos se vuelven hácia el Sol [enviado de Dios, dicen], y cortando un pedazo de carne, derraman una poca de agua y pronuncian las palabras siguientes, cuya fórmula varía muy poco.

"*O chachai, vita oueutrou, reyne mapam, frenen votroz, fille enleux, comé que hitoto comé qué ptoco, comé qué amaeutou, paraé laga intehe hilo to élaesny? Tefa quixié vous a hilo hitoto tu fignay.*"

"O Padre, grande hombre, rey de esta tierra, hazme favor, querido amigo todos los dias, de un buen alimento, buena agua, un buen sueño, yo soy pobre yo ¿tienes hambre? toma, hé aquí un pobre alimento, come si quieres.

Esta oracion se asemeja un poco al *Padre-nuestro*.

Ademas, cuando alguno de los suyos muere, sacrifican animales subre su sepulcro y los dejan para el alimento del difunto, que ellos pretenden, segun su creencia, no haber renunciado á la tierra, sino para ir á vivir en un mundo desconocido.

VAILLY.

Noviembre 27 de 1874.

Revue Spirite.

Seccion Literaria.

LA NUEVA ERA.

Oyóse en los cielos
Angélica voz,
El reino annnciando
Del hijo de Dios,
Y á todos los séres
Que el mundo pisaron
La nueva llevaron
Los ecos en pós.

Bella como el querube, que, en la callada noche,
Del éter las mil capas rasgando vá á través
Y un largo surco deja, lumínico, á su paso,
Cual bólido que incendia la atmósfera al caer,
Así vision aérea, velada en ténue gasa,
De blonda cabellera, de plácido mirar;
Deidad arrobadora, de formas impalpables
Que el rojo sol no eclipsa ni empuja el vendabal.
Veloz cruzando el mundo del uno al otro polo
Al viento dió el tañido de armónico clarin,
Y estremecido el astro lanzó á la superficie
El polvo de los hèroes que viera sucumbir.
¡*Hossana*! del Espíritu clamó el solemne acento,
—"La tierra con el cielo se acaba de juntar,
"Y el ángel de la vida sus refulgentes alas
"Batido há, presuroso, *la muerte* al despertar,
"Salid de vuestras tumbas insignes adalides,
Aníbal, Alejandro, Lenóidas, Daóiz;
'Bardos de otras edades, Virgilio, Homero, el Tasso,
"Goethe, Ercilla, Lopè, Amescua, Calderon....
"Salid tambien vosotras, de amor pobres esclavas,
"Cleopatra, Dido, Safo, Ninon, Laura, Isabel....
"Salid, brillante pléyade de mártires divinos,
"Copérnico, Descartes, Keppler, Bacon Sanders.
"Dejad vuestro letargo, nobles generaciones
"De sábios sin ejemplo, de apóstoles sin par.
"Pitágoras, Demóstenes, Platon, Sócrates, Thales.
"Leucippo, Pablo, Lúcas, Mateo, Márcos, Juan....
"Tornad á ese planeta que rueda solitario,
"Perdido del espacio en mísero rincon,
"Y haced que los que viven en esa pobre *Tierra*
"Escuchen de los muertos la poderosa voz....
Calló el ángel, y su robusto acento
Los montes y los valles repitieron;
Agitóse el fluídico elemento
Y el mundo se mostró de los que fueron;
Las alturas llenó blando concento,
Los muertos á los vivos se reunieron.....
Y el Angel exclamó: "Place á Dios mismo
"Que era de paz os dé el Espiritismo."

ENRIQUE MANERA.

POR TODAS PARTES SE TRABAJA.

El capital moral del Espiritismo se aumenta sin cesar, porque cada uno lleva su piedra al edificio cuya piedra fundamental fué puesta por Allan Kardec; en todas partes este útil trabajo se efectúa con sábia paciencia, y los hombres inteligentes de las cuatro partes del mundo, que han comprendido el alcance civilizador de esta obra, que aprecian su poder por los resultados obtenidos, quieren regenerar la humanidad por la propagacion de una filosofía superior, que abraza la generalidad de las leyes conocidas.

Infatigables obreros espíritas, multiplicad vuestros trabajos y vuestras fatigas, y violentareis el feliz resultado de una cosecha, fruto de largos años de espera. En la tarde de vuestra existencia, reclinados y pensativos, soñareis en vuestras luchas pasadas viendo reunirse en las inteligencias este capital moral tan difícil de conquistar, y os preparareis para luchas futuras para conservarlo intacto y aumentarlo sin cesar. Lo que se ha hecho aquí abajo, no puede menos que continuarse haciendo en la erraticidad, porque por todas partes se trabaja, en todas partes se agotan las fuerzas para constituir la riqueza moral de los Espíritus incarnados con la ayuda de instituciones generosas, con la ayuda de esas libertades inteligentes adquiridas por sábias reformas, y por la conquista de libertades progresivas que corresponden con nuestro progreso.

Los hombres generosos propagarán estas verdades y voces mas autorizadas, las de los Espíritus superiores que tiempo ha se llamaba *"las voces poderosas y sinceras de la naturaleza"* aconsejarán la justicia; estas dirán que el descanso verdadero existe en el trabajo bien ejecutado, cuando se puede, en una meditacion prolongada, hacer sábios diálogos entre la conciencia y el estado actual de las cosas.

Sí, una fuerza irresistible arrastra al mundo hácia ideas nuevas; el hombre se siente impelido por esta fuerza indomable, paciente y tranquila, reasumida en una filosofía nueva que no pertenece á un solo autor, supuesto que es el resultado de un trabajo inteligente de todos los pueblos. La vieja psicología ha muerto, y nosotros no queremos mas esas preocupaciones monótonas, en que el pensador pasa su vida en escucharse, en que su Espíritu viene á ser infecundo; rehusamos esas exaltaciones áridas en que el corazon es sordo á las penas de otro. Para entrar mas ampliamente en la esencia del universo y no confinar nuestra alma en el yo de la escolástica, preparamos nuestro Espíritu para un estudio constante del mundo organizado, lo hacemos mas solidario con todo lo que vejeta, siente y respira, y así es como la armonía vital de cada ser se presenta á nosotros con su divina sencillez.

El hombre no es un ser aislado, sin puntos de contacto con la creacion á pesar de su inmensidad; venido con ella, su Espíritu la concibe, la analiza y se siente irresistiblemente atraido hácia ella. Negar este hecho seria obra de las concepciones mezquinas de un Espíritu limitado y orgulloso, el de un reincarnado, jactancioso á la vez que humillado de ser solo en el universo, en medio de los séres indignos de los cuales quiere servirse y hacer mal uso, idea desdichada y raquítica que debe desaparecer ante el Espíritu nuevo traido por el Espiritismo.

El hombre es eterno; los teólogos, al crerlo rey de la naturaleza, como un ser privilegiado salido repentinamente al estado completo, de la vara mágica de un Dios vengativo, parcial y envidioso, lo han hecho perder el sentido de lo justo y de lo injusto. Con la doctrina de Allan Kardec, el hombre edifica el porvenir, y como el Espiritismo tiene basamentos poderosos é indestructibles puesto que están formados de verdades eternas, el incarnado no titubeará ante el menor obstáculo; volviendo á encontrar su camino, el Espíritu adquirirá fuerza, y pequeña parte del todo universal, estará mas de acuerdo con la armonía general de las cosas; habrá ahí comunion íntima entre *él* y todas las criaturas, y recobrando su equilibrio moral, la paz será el fruto de sus estudios. Desde entonces, los incarnados no serán ya pasajeros momentáneos, llenos de terrores pueriles, sino predestinados eternos que gravitan sin cesar con la ayuda de la reincarnacion, y de los séres llamados á una herencia comun, natural y legítima.

Así marchamos en el órden infinito, y como todos los estudios espíritas sinceros y concienzudos traen la regeneracion del individuo y consiguientemente la regeneracion del medio, de la sociedad, de la nacion y de la humanidad, es racional que esta luz tan antigua y sin embargo tan nueva, nos pruebe que el órden de los cielos se reproduce del mismo modo en nuestra estructura que en las capas geológicas de nuestra esfera. Sí, esta verdad da á nuestra alma percepciones desconocidas hasta hoy, ilumina al ser que ha llegado á ser hombre y le hace marchar en compañía de los soles y de los torbellinos de estrellas; la ley que dirije el movimiento de es-

tos mundos innumerables se vuelve á encontrar del mismo modo en las capas estratificadas de la Tierra, en la sucesion de las especies animales ligadas entre sí por un lazo íntimo, por un fin progresivo, como en el Génesis de todos los pueblos, y en la formacion tan lenta y tan penosa de la conciencia humana. Esta luz es la de la verdad, que los sordos y ciegos voluntarios ni oyen ni ven, á pesar de su huella evidentemente marcada en todas las cosas con caracteres de fuego.

Espíritas, sepamos honrar á los grandes trabajadores, á todos los que, desde las primeras etapas de la humanidad, supieron dar á sus hermanos las verdades encontradas, las que Dios nos revela en la creacion, las que los Espíritus nos ayudan á conquistar; estos hombres esforzados han luchado contra el miedo universal que domina en todos los gobiernos Teocráticos, y para establecer una idea necesaria han hecho el sacrificio de su vida á todo lo que es verdadero y sostiene el hombre y el universo. Leed ese largo martirologio, y si habeis comprendido bien el conjunto de este movimiento pacífico pero formidable de la idea que debia cambiar el curso de las cosas, llegareis á esta conclusion: en un momento dado, *todas las verdades adquiridas se han encontrado y centralizado;* estas habrian sido aniquiladas si no hubieran encontrado un hombre preparado para esta mision: reunir en un haz estos diversos irradiamientos de la inteligencia, para hacerlos concurrir al progreso humano abriéndoles una nueva vía.

Allan Kardec fué uno de estos valientes trabajadores; él ha tenido que hacer la anatomía del Espíritu, y con la ayuda de los amigos invisibles de la erraticidad llevar la atencion de los filósofos y de los sábios de todos órdenes, la de los reyes como la de los simples artesanos, hácia esta luz nueva que alumbra vivamente la conciencia humana y le dá este fin grandioso: *Conquistar el infinito.* De hoy en adelante ya no estamos aislados, y si los grandes visionarios han ligado la tierra al conjunto de los cielos, Allan Kardec une nuestra alma á todas las almas y estamos tambien en comunion de pensamientos con los grandes obreros del pasado, que han combatido con tanta energía para hacernos lo que somos.

Y la muerte ha sido vencida, á pesar de los fariseos, de todas clases, que querian perpetuar el santo miedo de ella, el secular horror; cuando nosotros nos alejamos de los nuestros porque el cuerpo está abatido por el mal, el principio inmaterial reconquista su libertad, deja el vestido terrenal para entrar en la luz y dar cuenta de sus actos; su cuerpo puede ser abandonado por los suyos, olvidado en el fondo de un hospicio, sin un solo compañero para que lo acompañe al cementerio, pero su Espíritu encuentra en la hora suprema un cortejo que ninguna potencia humana puede apartar de su camino; el alma olvidada en la tierra puede segun su progreso formarse en la luz un renacimiento á la vida de la erraticidad que eclipsa el falso brillo de nuestras tontas y orgullosas vanidades humanas; la humildad resplandece divinamente al otro lado de la vida.

Espíritas, trabajemos en prepararnos una gloriosa entrada en la erraticidad; supuesto que la descomposicion necesaria del cuerpo merece ocupar tan poco nuestro pensamiento, que la prueba de nuestra inmortalidad active nuestras percepciones y nos proteja contra esa opinion acreditada por hombres extraviados, que el fin de la vida corporal debe ser nuestro único pensamiento. Si empleamos bien las horas de la prueba, qué pueden ser para nosotros esas especulaciones seniles que atrofian la enérgica actividad de las naciones, las arruinan en provecho de los preconizadores de la muerte y vuelven ignorantes, temibles y feroces á los pueblos que han inclinado la cabeza bajo *el miedo del aniquilamiento*?

Si la grandeza y poder de Dios nos hacen creer en la inmutabilidad de sus leyes, la fé invencible es la que puede ver la razon frente á frente en todas las edades de la humanidad y quiere que la ciencia constituya el Génesis segun las leyes de la naturaleza; como todo tiene señalados sus límites, los soles y los séres deben vivir y morir para revivir, trabajemos valerosamente en nuestra regeneracion personal, en la de todos nuestros hermanos en pruebas. Huyamos de la ceguera moral de los escolásticos de todas las iglesias, y reanimémonos con las radiosas verdades dadas por los Espíritus.

En el año pasado, el 1º de Enero hemos probado la enorme vitalidad del Espiritismo, su extension, su aceptacion por los hombres estudiosos, y no renovarémos esta estadística; pero queremos rendir homenaje á los trabajadores inteligentes, y á todos los partidarios de la doctrina de Allan Kardec, á todos los espiritualistas quienes, bajo el patronato de Davis y una multitud de hombres distinguidos, se esfuerzan en generalizar la grande y generosa idea de las relacio-

nes directas entre los incarnados y desincarnados. Cada siglo, un genio ha pedido la luz y siempre mas luz. Hoy hemos entrado en pleno vuelo en este porvenir resplandeciente, y los hombres de aquí en adelante serán educados con esos pensamientos tan fecundos, que llevan en sí el porvenir y no temen ni la vida ni la muerte; el Espiritismo enseña á emplear bien el tiempo de la prueba terrestre, á recibir el soplo de las altas regiones, á poseer esa conversacion interior que nos acerca á Dios y nos da el sentimiento de la fraternidad y de la solidaridad.

Si, en una infinidad de familias de todos los países y en un número ilimitado de grupos, en los diarios, en la conciencia de los sábios y de los jurisconsultos, el Espiritismo ha depositado su germen bienhechor; hay un movimiento inapreciable para los indiferentes, pero apreciable para los pensadores, y los hombres de buena voluntad. Nosotros podemos, con conocimiento de causa, afirmar que si la ayuda de los amigos de la erraticidad no nos hace falta jamas, la de nuestros hermanos en creencia de las cuatro partes del mundo tienen una accion similiaria; *en la tierra y en el cielo, por todas partes se trabaja.*

P. G. LEYMARIE.

La *Sociedad para la continuacion de las obras espíritas de Allan Kardec* envía el abrazo fraternal á todos los grupos de la Francia y del extranjero, á sus corresponsales y á todos aquellos que se interesan en el porvenir de la filosofía espírita; grande es mi satisfaccion el primer dia del año de 1875 al ser el intérprete de este mensaje amigo.

AMELIA, viuda de ALLAN KARDEC.

(*Revue Spirite.*)

Seccion Filosófica.

LAS PENAS ETERNAS.

Estudiando la historia de Jesus, se siente renacer la esperanza en el corazon, cuando la voz del divino maestro rehabilita á Magdalena y la muger adúltera que se hicieron dignas de recibir la gracia del Padre, por el arrepentimiento.

Los que sufren en la tierra el dardo punzador de una conciencia manchada, y acuden al Padre de las misericordias implorando una expiacion, llegan tambien á sus moradas lo mismo que los justos, porque el perdon los rehabilita, y las dulzuras del amor del Padre celestial son mucho mas tiernas y cariñosas que la de los Padres de la tierra que *no dan á sus hijos una piedra si les piden pan.*

Pero hay quienes discurriendo sobre la justicia del Señor, se atreven á enseñar invocando la doctrina de Jesus que el alma sufre con penas sin fin los extravíos de la tierra, que llega un dia terrible en que es inútil todo arrepentimiento en medio de las horrorosas penas del infierno.

Estudiemos esta doctrina en toda su desnudez, comparando los hechos con racionalidad á la idea que tenemos de Dios.

Para existir penas eternas no se necesita aceptar un lugar determinado donde sufrirlas; pues siendo puramente morales, acompañarian al alma donde quiera que estuviese y no es preciso que haya infierno; en esta consideracion, no atacaremos el dogma de las penas eternas por las pruebas científicas de la no existencia del infierno sino por consideraciones filosóficas de otro género.

Se necesita, sí, una causa que motive un sufrimiento de tanta magnitud, una ley justa que los imponga, un reo inteligente y libre que sufra el castigo, no por vana crueldad, sino para llenar alguno de los fines de la creacion.

Las penas eternas no tendrían razon de ser si entre los errores del hombre no hubiese uno digno de castigarse eternamente, si la ley que impusiese este castigo no tuviese intrínseca justicia, si el reo inteligente y libre no sufriese el castigo á pesar de su arrepentimiento.

Los errores del hombre pueden considerarse segun su naturaleza intrínseca ó con relacion á sí mismo, á los demas hombres y á Dios.

I La naturaleza intrínseca de los errores del hombre envuelve el estudio del mal moral, de su orígen y de los motivos de su existencia que harémos brevemente.

Es un hecho incontrovertible que el mal moral existe, y una consecuencia natural de este hecho que cumple á los fines de la Providencia y fué por ella creado para la armonía del mundo.

Si no cumpliera á los fines de la Providencia, acusaría falta de prevision del Sumo Hacedor que contemplando los horrores del mal no podia remediarlos, y si por ella no fuese creado, se limitaría su omnisciencia estableciendo un magismo peor que el de Zoroastro donde al fin vence el principio del bien, puesto que dada la existencia del mal moral en una personificacion satánica, como asientan los actuales defensores de las penas eternas, quedaría vencedor el mal moral por la innumerable multitud de los condenados.

Si el mal tuviese que existir de toda eternidad revelaría impotencia en Dios, que vencido por él, no está en aptitud, porque así lo declaran los infalibles de la tierra, de ponerle un remedio fundamental, porque sus leyes, raras veces acatadas, no cumplen con sus miras, ó si cumplen con ellas su fin es condenar á la mayor parte de los hombres.

II ¿Cómo Dios habia de preveer cuántos habian de sucumbir, sometidos á tan terribles pruebas, tanto mayores, cuánto mayor ha sido su ignorancia, su debilidad, su falta de educacion moral?

Los que sucumben á los mayores errores son aquellos que ménos medios tienen para perfeccionarse, y ¡cosa asombrosa! los gobernantes instruyendo á los pueblos tienen la facultad de mejorar la obra de Dios, pues aumentan el progreso moral é intelectual, previniendo los errores de otras épocas de triste recordacion.

El hombre es un ser débil que se amolda á las impresiones del círculo que le rodea; en esta educacion que se forma en el curso de la vida, debería acusarse falta de justicia en el ser omnipotente que no hace nacer á todos los hombres en las mismas condiciones, para que todos reciban una misma educacion y á la hora de faltar se hallen todos en las mismas circunstancias. Los crímenes atroces que se ven casi siempre como resultados de una mala educacion moral é intelectual, ¿por qué han de ser cruelmente imputados á sus autores, para ser castigados con penas eternas, cuando Dios que los creó debió haber comprendido la insuficiencia de los medios que le rodeaban, para vencer los apetitos de la materia ó de las pasiones mas viles?

La organizacion del hombre que influye de una manera tan poderosa en las acciones humanas, despues, ¿no es acaso una limitacion de la justicia de Dios, puesto que pone á unos en mayores peligros que á otros?

El hombre se falta á sí mismo ofuscado por los errores de su razon, debilitada en medio de las angustias de la duda. Las influencias exteriores le sujetan á terribles pruebas, que apenas puede resistir por la falta de energía de voluntad, que es resultado de una educacion tan difícil como combate de Gladiadores en que los mas sucumben:

Las faltas de este género, hijas generalmente de una perturbacion mental, no pueden ser objeto de penas eternas, porque no alteran de un modo infinito la armonía del universo.

III. Los crímenes sociales, aunque turban de un modo mas profundo la armonía moral, tienen en la misma sociedad su castigo y su correctivo las mas veces.

Marchando en el camino del progreso se han ido dulcificando las penas, tiende la sociedad á no ser la cruel vengadora de los que la ofenden mas profundamente, sino la correctora que busca el arrepentimiento y la reforma.

Aquellos tormentos crueles que nos llenan de horror, que se practicaron en otras ocasiones invocando derechos sacrosantos, ya casi abolidos en todas partes, son un recuerdo sangriento que nos asombra porque los adelantos morales nos han purificado en cierta manera, en mas generosas afecciones.

La humanidad quiere la reforma del criminal, si se le destruye, los derechos que se invocan para hacerlo, van cada dia perdiendo su prestigio. ¿De dónde viene esta indulgencia y generosidad de la humanidad, que no quieren conceder á Dios los infalibles de la tierra que aceptan las penas eternas?

Viene del progreso moral que desconocen los que quieren en nuestros tiempos la pena de muerte, porque se asombrarian de ser mas indulgentes que su Dios.

El perdon de los enemigos llegará á ser una práctica universal, y para entonces este perdon no será inútil porque se ha de tomar en cuenta ¡Grande es el hombre que perdona; pero ¿no es verdad, que es muy pequeño con Dios que no ha de perdonar jamás al que se arrepiente despues del paso de la tierra?

IV. El verdadero Dios que es todo justicia, es todo misericordia tambien, es el que quiere bajo su juramento, nó que el hombre se condene sino que se salve y viva. Es el mas dulce y cariñoso de los padres, como es Infinito en sus perfecciones y grandezas.

Sus fines son eternamente justos, y por lo mismo dá á todos, iguales medios para conseguir la salvacion.

En la armonía de sus infinitos mundos, la salmas de los hombres peregrinan á todos los universos para llegar á la dicha por la perfeccion en la creencia y en la caridad. El no ha creado inútilmente los planetas que giran al redédor de los innumerables soles de las infinitas nebulosas del espacio.

Y en estas emigraciones de las almas que el Budismo llegó á entrever en los gigantescos Vedas, está la armonía del mundo moral en que todos llegan al fin que les propone el inmutable de la eternidad.

No es éste el Dios que condena á penas eternas, éste es el que quiere que el pecador se arrepienta y viva en sus numerosas moradas.

De esto hablaba Jesus, cuando decia: amad á vuestros enemigos. ¿Cómo habrá un Dios que condenando á los que le ofenden á eternas penas, quiera que sus criaturas sean mas sublimes que El, mandándoles hacer la apoteosis de la caridad?

A las moradas de felicidad del Dios infinito llegarán todos, porque es infinito como en todas sus perfecciones, y si uno solo no llegase ¿qué especie de amor es ese que castiga eternamente?

Está bien que en otras épocas de ruda ignorancia y de atraso moral, hubiera existido una creencia que contenia á ciertos malvados, pero despues que se ven á cada paso los arranques de la generosidad del hombre, despues que se ha adquirido una nocion mas pura de Dios ¿á que seguir levantando una calumnia, al cielo que servirá para hacerle mas pequeño que á las criaturas que cumplen sus leyes?

La humanidad que avanza eternamente porque esa es su ley, se acerca mas y mas á la comprension de las verdades eternas, y como hoy se sabe, no es posible conciliar con los atributos de Dios la existencia de las penas eternas.

Pero ¿habrémos de arrojarnos al cieno de las orgías y del placer, porque las leyes de Dios no tienen la sancion de las penas eternas? ¿Dios, acaso, será menos sábio que los hombres que conciben la regeneracion de los criminales con legislaciones penales, llenas de dulzura en que se proscriben los tormentos y las vejaciones?

Se vé que son inconcebibles los eternos sufrimientos cuando por la libertad que es atributo esencial del alma, puede llegar la hora de un arrepentimiento que no será inútil, pues para eso están otros mundos y otras pruebas en donde el alma que se resigna alcanza el fin que se propone cuando Dios le permita le reincarnacion, en la cual, si algo sufre, es por haberlo merecido, puesto que en su eterna justicia todo padecimiento tiene por causa acciones anteriores.

Estudiemos para comprobar nuestras ideas, las comunicaciones del mundo de los Espíritus que nos revelan el sistema armónico del universo, y á qué clase de sufrimientos estan sometidos los que no cumplen con las leyes de Dios, y veremos entonces qué armonía tan grande tienen las revelaciones de un demonio que ha inventado un mundo mejor que el de Dios.

Este hecho de las comunicaciones inteligentes con el mundo invisible ha llegado como todas las leyes de la Providencia, en la hora de la oportunidad, si se considera que el dogma de las penas eternas se ha hecho filosóficamente imposible, y el dogma católico del purgatorio, odioso, por lo que se ha explotado y se sigue explotando con él.

Las revelaciones que nos trasmiten las voces del cielo, nos dán una sancion racional de las leyes morales de todos los universos, segun la cual, todos los errores del hombre tienen una pena moral cuya duracion se subordina al arrepentimiento y á la expiacion y rehabilitacion.

Ellas nos dicen que no hay delito alguno del hombre que pueda turbar la armonía de los mundos de una manera irremediable, porque esta turbacion implicaria una limitacion de la Providencia, y por eso ésta con toda su infinita sabiduría, busca el remedio en la expiacion del que se arrepiente.

Dios, lleno de bondad, en el momento que nos pudiera asaltar la duda con todos los horrores de un materialismo ateo, nos revela por medio de sus mensajeros, los tesoros de su misericordia infinita.

Luchen en buena hora con la corriente del progreso los que han de ser arrastrados por ella, pero que no invoquen su santo nombre para hacerle odioso como el verdugo de las penas eternas.

El Dios verdadero imparte su gracia á los que le buscan por el camino de la virtud y de la ciencia; El quiere que se le adore en espíritu y en verdad, y este Dios no es el mismo que invocan los mercaderes de la misericordia del cielo, y predicadores de las penas eternas.

Este Dios es el que dá á cada uno segun sus obras, sin preguntar si ha sido absuelto por un sacerdote, y perdona al que se humilla delante de El y no delante de sus criaturas, porque delante de El no debe adorarse ninguna imágen de las cosas que están sobre la tierra y debajo de la tierra en las aguas, sobre las aguas y debajo de las aguas.

Este Dios infinito es el que permite libremente, no solo á los Espíritus que desgraciadamente viven en un estado lamentable de atraso, sino en todos los grados de perfecciones posibles comunicarse con la humanidad de la tierra, para revelar aquellas mismas cosas que decia Jesus que de todos iban á ser sabidas.

Vano empeño es querer detener los progresos de la ciencia, y decir que mas allá de lo que se ha descubierto en determinado tiempo, no puede saberse mas; así fué combatido Jesus por sus

enemigos, cuando en el órden moral hizo caminar á la humanidad el paso mas gigantesco de la caridad, llevada hasta el apoteósis del sublime.

Si son ridículos los horrores de una descripcion del infierno eterno, no es ridícula, no, la sancion racional de un remordimiento incesante, consecuencia misma de una falta, hasta que se lava la conciencia por el trabajo en el perfeccionamiento.

Los hechos científicos demuestran que no hay un lugar destinado en el Universo donde se sufran las penas eternas; la razon demuestra hasta la evidencia la imposibilidad de los demonios, y los hechos del Espiritismo que tienen, no solo la sancion de la autoridad del testimonio humano, sino la sancion de la experiencia que cada uno puede verificar, demuestran qué clase de penas son la sancion de la ley eterna.

Pero los hechos del Espiritismo no son estudiados como debian ser, por la incuria de los hombres; mas les agrada ver las piruetas de una bailarina y los placeres de un espectáculo, que estudiar las revelaciones de las eternas verdades que nos hace la misericordia del Señor.

Los que blasonan de defensores y propagadores de la verdad, los que están al frente de los pueblos por su talento y su ilustracion, y que no aceptan las penas eternas porque han comprendido cuán absurdas y ridículas son: ¿porqué no estudian este hecho, cuyas consecuencias trascendentales habrán comprendido, caso de que lleguen á verificarle? ¿Temen acaso que Dios les haya enviado una prueba tan grandiosa de que despues de este mundo hay algo mas? ¿Quieren acaso permanecer en la duda, cuando es tan sencillo salir de ella? ¿Tienen acaso la vanidad de negarlo porque no lo han visto, sin acordarse de que ha dicho Hugo que el que niega lo posible está muy cerca de ser un idiota?

No queremos creer que su conducta tenga su causa en una inercia moral é intelectual voluntaria, porque bien vemos sus tendencias progresistas; pero deseamos que ellos cooperen con nosotros á la purificacion de la Religion y de la Ciencia.

JOAQUIN CALERO.

EL ESPIRITISMO ANTE LA RAZON

POR VALENTIN TOURNIER.

(Continúa.)

Y la Iglesia infalible, se engaña torpemente y trata casi como á un hereje al grande astrónomo porque es *racional* sosteniendo una verdad que hoy nadie pone en duda. ¡Oh miseria del orgullo sacerdotal!

"*Mi interessa un tribunale, in cui, per essere ragionevole sono stato reputata poco meno che eretico.*"—No puedo olvidar un tribunal, por el cual he sido considerado casi como hereje, porque soy razonable. (Galileo, al padre Vincenzo Renieri.)

Sócrates profesó en Atenas una doctrina contraria. El probaba que lo justo no es justo porque agrada á los dioses, sino que agradaba á los dioses porque era justo. Esto era sostener los derechos sagrados é imprescriptibles de la razon contra la tiranía de las revelaciones, á las cuales se da fé sin reserva; como si estas revelaciones pudieren jamás estar exentas de la liga impura de la ignorancia y de las pasiones humanas, ó garantizadas contra los peligros de interpretaciones ininteligibles ó interesadas.

Los padres de Atenas hicieron morir al sábio como impío y blasfemo.

Los tres ángulos de un triángulo son iguales á dos rectos, ¿por qué? ¿Porque Dios así lo ha querido?—No: porque la naturaleza del triángulo lo quiere así, y porque es imposible concebir un triángulo del que la suma de los tres ángulos no iguale á dos rectos.—Todos los radios de una esfera son iguales, y su centro está á igual distancia de todos los puntos de la superficie, exista ó no exista Dios.

No es lo mismo respecto de las leyes morales. No podeis concebir hombres, es decir, séres creados para vivir en sociedad, sin que de su naturaleza se desprenda invenciblemente, como consecuencia, que el robo, el asesinato, el perjurio, el adulterio, la traicion son crímenes. La voluntad de Dios nada tiene que ver en esto.

Que Dios, al mismo tiempo que es el formador del mundo, sea el árbitro supremo, el gran juez, el que vela y mantiene el órden, la observancia de la ley, su sancion, esto es para mí incontestable; y esto debe regocijar al hombre justo y hacer temblar al malvado; pero que la ley sea una *creacion* de su voluntad, esto no puede ser, porque es absurdo.

Las leyes son la expresion de las relaciones necesarias que se derivan de la naturaleza de las cosas. La naturaleza de las cosas, una vez dada, no tenemos que buscar, pues, las relaciones necesarias que de ellas se derivan para conocer las leyes. Cualquier otro medio puede ser mas agradable para los Espíritus perezosos ó pusilánimes, porque no exige ni esfuerzo ni atrevimiento; pero conduce á los abismos, constituyendo el

poder despótico del sacerdote; es un verdadero suicidio de la razon.

III.

La razon, pues, nos obliga á admitir por una parte la existencia de Dios, por otra la independencia de las leyes que rigen al Universo. Una vez probadas estas dos importantes verdades, bajemos de las regiones celestes adonde nos hemos elevado para conquistarlas, y adonde volveremos á subir mas tarde, y ocupémonos entre tanto, del mundo y del hombre.

Si yo comenzara este estudio proponiéndome la cuestion de si existo y si el mundo exterior tiene algo de real, atraeré inevitablemente la risa á los lábios del lector; quién se preguntará si he perdido la razon ó si trato de burlarme. Y el lector tendrá razon; esta es una de esas verdades que no se demuestran, porque es imposible á todo Espíritu sano ponerlas en duda.

Sin embargo, muy grandes filósofos, sábios de primer órden, escritores ilustres no se han contentado con poner en duda la realidad de su individuo y la del mundo, sino que las han negado resueltamente. "Los panteistas se han visto obligados á llegar ahí y á decir que nosotros soñamos los cuerpos y que Dios nos sueña." (J. Simon, La Rel. nat.)

¡Así es que nosotros somos un sueño, y los cuerpos los sueños de un sueño! ¡Quién sabe si los cuerpos á su vez no sueñan en otros sueños!

Otros filósofos no menos grandes, han creido deber refutar á estos últimos y demostrarse á sí mismos su propia existencia. ¿Eran mas sábios?

De aquí resultan dos grandes enseñanzas. La primera es que la ciencia, por grande que sea, y el poder de la expresion, cualquiera que sea su magnitud, de ninguna manera prueban la solidez de la razon, cualidad la mas preciosa de todas y que ninguna otra podria reemplazar. El ignorante, pues, por penoso que le sea el esfuerzo que este trabajo exige, está siempre en el deber de pensar por sí mismo, é inspirarse tanto como le sea posible en el trabajo de las otros, y á no entregarse ciegamente á ser guiado ni por los sábios ni por los sacerdotes.

La segunda, es que el problema de nuestro destino tiene algo de tan espantoso, de tan temible que, antes de engolfarnos, nos es necesario establecer sólidamente en nuestro Espíritu las verdades que nadie duda y que no admiten demostraciones, precisamente porque son evidentes. Nos es necesario tomar la determinacion de no abandonarlas jamás por poderosas y encantadoras que sean las seduciones del vértigo, este mágico peligroso, habitante del fondo del abismo. De otro modo, se cae inevitablemente en el precipicio; y una vez entrando en la religion de las quimeras, de ahí en adelante no concibe el Espíritu mas que sistemas extravagantes.

Así, pues, existimos y somos distintos de Dios, porque no se existe, sino á condicion de ser distinto. El mundo exterior existe con la misma condicion que nosotros. Estas son las dos verdades que no abandonaremos jamás en el curso de nuestras investigaciones, prontos á sacrificarles sin vacilacion todo cuanto pueda contradecirlas.

Mas ¿qué somos nosotros y qué es el mundo? Hé aquí el problema. Comencemos por nosotros.

"Conócete á tí mismo," dice la sabiduría antigua. Y, en efecto, ¿cómo puedo sin conocerme, saber el destino que me está preparado, el fin á que debo marchar, y el deber que debo llenar?

¿Y hay en mí una alma destinada á sobrevivir á la destruccion del cuerpo? O bien ¿no soy mas que un sér efímero que la Providencia ha llamado un instante á la vida para hundirlo en una eterna nada?

Segun que la respuesta á estas preguntas sea afirmativa ó negativa, mis ideas tomarán un giro muy diferente; mis sentimientos hácia mí, hácia mis semejantes, hácia el mundo y hácia Dios adquirirán ó perderán la energía; y mi respeto por la ley moral será muy fortificado ó muy debilitado.

¡Qué perspectiva se abre ante mí si debo sobrevivir á mi cuerpo, si mi alma es inmortal! ¡Cuánta luz arrojada al mundo! ¡Cuánto cambian las cosas! ¡Cuánto crece á mis propios ojos, y cuán firmemente siento que es de mi deber esperar con paciencia, antes que juzgar aquellos actos de la Providencia que me parecerian y que serian en efecto, vituperables si nuestra existencia terminase con la muerte del cuerpo!

Esta sola consideracion deberia hacernos comprender que no es posible que todo acabe con la vida actual; pero hay otras mas poderosas y mas directas.

¿No es cada uno de nosotros una causa primera, un principio de movimiento, una inteligencia, una voluntad? Nosotros no somos simplemente cuerpos, séres materiales; supuesto que la materia en sí, hemos reconocido que es incapaz de moverse, sentir, comprender y querer.

Aun cuando Dios lo quisiera, no podria hacer pensar á la materia, porque cometeria una con-

tradiccion. ¡Un sér no pensante que pensara! seria necesario para esto que la hiciera cesar de ser materia, lo que, como veremos, no es imposible; pero esto es ya muy diferente.

¡Para que el alma no fuera un sér distinto del cuerpo, era necesario, como lo sostienen los materialistas, que no fuera mas que un resultante de las partes que la componen, una armonía, una nada!

Así, pues, ¿la razon puede admitir que la nada siente, piensa, se conoce, cavila, combina, estudia el sér, obra sobre él, lo modifica, lo maneja á su gusto, y que el sér que se ignora, sea incapaz de sensacion, de pensamiento y por consiguiente, de accion?

¿Y no es esto lo que sucederia si el Espíritu no fuese mas que un producto de la organizacion de la materia?

Por lo demas, ¡argumento perentorio! yo me siento perfectamente distinto de mi cuerpo; se que no soy las uñas de mis dedos, ni los cabellos de mi cabeza, ni el pelo de mi barba, ni la pulpa de mi cerebro. Esta materia se derrama á toda hora como un torrente; nuevas moléculas vienen constantemente á reemplazar las que el jugo de la vida elimina; mi cuerpo está en un cambio contínuo; nada hay hoy de lo que habia el año anterior. Yo solo duro en medio de esta renovacion y permanezco siempre el mismo. Toda esta materia hace parte del organismo al cual esto y, sin saber cómo, momentáneamente ligado, que una voluntad superior me ha dado á gobernar, pero todo esto no es yo. Reflexionando en ello un poco, aun concibo muy bien que puedo vivir sin este organismo que, despues de todo, me molesta tanto como me sirve.

Se convendrá en que es necesario, despues de todas estas consideraciones, ser muy ciego por la pasion de la nada, para no reconocer que el alma existe.

Pero no basta que exista, es necesario que dure; es necesario que, salida del cuerpo continúe viviendo y marchando en la vía de sus destinos; es necesario que sea inmortal. ¿Pues, la inmortalidad no es una consecuencia del sér? ¿Pues que, la naturaleza no nos advierte esta verdad á cada instante? ¿Pues que, como la ciencia nos lo afirma, y, como en defecto de ésta, basta la razon para hacérnoslo conocer, en las composiciones y descomposiciones, en los nacimientos y defunciones, de que á cada instante somos testigos, hay un solo átomo de materia creada ó aniquilada? ¿Y no seria sorprendente que el alma desapareciese, cuando ninguno de los elementos del cuerpo se pierden?

La naturaleza es un libro constantemente abierto ante nuestros ojos para enseñarnos la verdad; pero no sabemos leer en él: las leyes están ahí clara y sencillamente expresadas.

Pero si el alma sobrevive al cuerpo, ¿en qué estado se encuentra cuando está separada? ¿Está, como ciertos filósofos imaginan, en un estado virtual, potencial, de fuerza sin manifestacion, sin conciencia, ó bien continúa sintiendo y pensando á voluntad? En una palabra, ¿conserva su personalidad ó la pierde?—Esto es muy importante, porque si el alma, á la muerte del cuerpo pierde su personalidad, ¿qué me importa sobrevivir si ignoro que sobrevivo?

Así, pues, para que el alma perdiera su personalidad á la muerte del cuerpo, seria necesario que éste se la hubiera dado, es decir, que los órganos diesen las facultades. ¿Y no es tan absurdo pensar que las facultades nazcan de los órganos, como creer que el alma nace del cuerpo? Una alma sin la sensibilidad, sin la inteligencia, y sin la voluntad, ¿seria una alma?

Cuando estamos encerrados en una casa, gracias á las aberturas practicadas en las paredes, es como podemos ver la campiña que la rodea; pero ¿no la vemos mejor cuando estamos fuera de ella?

Es muy divertido ver á los hombres imaginarse que los objetos son necesarios para la vista, porque en su estado actual de prisioneros, nada pueden ver sino por la tapia. [J. Simon. La Rel. nat.]

Sí, el cuerpo no es mas que la prision del alma, prision útil, necesaria en las fases inferiores de la existencia, como lo demostraremos mas adelante, pero al fin prision. El órgano, lejos de dar la facultad, la localiza, la restringe, la debilita velándola; y la muerte, en vez de hacernos perder nuestra personalidad, nos restituye todo lo que el cuerpo nos habia momentáneamente quitado. ¡La muerte es la expansion, el crecimiento de la vida!

IV.

Aquí se presenta otro problema:

¿A dónde va el alma al salir del cuerpo? ¿de dónde viene cuando entra en él?

A estas dos preguntas, producto de una curiosidad muy natural y legítima, responden nuestros téologos con una doctrina que tienen la pretension de imponer á nuestra fé, y contra

la cual se sublevan al mismo tiempo nuestro corazon y nuestra razon. Hela aquí en algunas palabras:

"Para cada cuerpo que se forma, y al mismo tiempo de su concepcion, Dios crea una alma destinada á animarlo. Que la vida de la criatura no dure mas que un minuto ó que se prolongue mas allá de un siglo, esta prueba decide para siempre de su suerte futura. Si muere al nacer, pero despues de haber recibido el agua del bautismo, va derechito al Paraíso y goza de la misma felicidad que los que han combatido y sufrido durante una larga existencia por la verdad. Si, al contrario, ha tenido la desgracia de nacer de padres que jamás habian oido hablar de bautismo, ó que no creian en su eficacia, ó que no hubo tiempo de llenar esta formalidad, éste va á los limbos, donde está apartado de la vista de Dios, y donde segun Dante, gran téologo como se sabe, no se experimenta otra pena que la de suspirar. Pero si muere en estado de pecado mortal, el abismo del Infierno lo espera; y ahí sufrirá por toda la eternidad horribles tormentos; pero si no tenia que reprocharse mas que algunos pecados veniales, ó si estaba en estado de gracia, se irá al Paraiso; en el primer caso, despues de una mansion mas ó menos larga en el Purgatorio, segun la gravedad de las faltas por purgar; en el segundo caso, sin detenerse en ninguna parte.

(*Continuará.*)

Miscelánea.

EL HERALDO DE TOLUCA.

Despues de los católicos, toca ahora el turno á los protestantes. Los primeros se han callado despues de terribles declamaciones contra el Espiritismo; si siguen el mismo camino los segundos, parece que tendrán el mismo fin.

Con motivo de un chistecillo que contra el Espiritismo publicó el *Heraldo* de Toluca, nuestro editor dirigió á sus redactores una carta, invitándoles á una discusion racional. La respuesta no se hizo esperar; ¡pero cuán léjos de la razon y de la verdad se ha descaminado el *Heraldo*! Un breve análisis de su réplica lo demostrará á nuestros lectores, y él mismo se condenará si es imparcial. ¡Verdad es que desde luego confiesa saber poco de Espiritismo!

Criticando el nombre de nueva revelacion que dámos al Espiritismo, dice el *Heraldo* que la Biblia enseña que Cristo es la última y difinitiva revelacion. Fuera de que la negativa de la Biblia no seria *una razon*, ignoramos cómo un periódico cristiano se ha olvidado de que Jesus dijo que sus contemporáneos no podian *llevar* aún muchas cosas, prueba de que faltaba aún algo que revelar; de que prometió la venida del Consolador, y que su Espíritu se derramaria sobre toda carne, teniendo sueños y visiones y profetizando toda clase de gentes; prueba de que habria otra revelacion.

Para demostrar que el Espiritismo es contrario á la enseñanza del Cristo, los ilustrados polemistas del *Heraldo* le sorprenden en esta *contradiccion*: "La Biblia dice que Dios creó los cielos y la Tierra, mas el Espiritismo dice que la materia no fué creada sino que es eterna." En primer lugar, hasta ahora nos desayunamos con que Jesus fué el redactor del Génesis; en segundo, si estamos en contradiccion con las mentiras de la Biblia y de acuerdo con la ciencia moderna, es claro que estamos cerca de la verdad. Por nada de este mundo prescindiríamos del apoyo de la ciencia para buscar el de la Biblia.

La Biblia dice que Dios creó al hombre á su imágen; el Espiritismo tiene esta asercion como una blasfémia, pues nada hay parecido á Dios; la Biblia, que el hombre era perfecto; el Espiritismo, que no era perfecto porque entonces habria sido como Dios; la Biblia, que Dios hizo al hombre de barro, y le arrancó una costilla para hacer á la mujer, y le dió el habla; el Espiritismo, que todos los mundos están poblados, que se atendrá á las resoluciones de la ciencia sobre el monogenismo, ó el poligenismo; que Dios no necesitaba hacer á sus criaturas con costillas, pues como hizo á la leona, y á la paloma, y á la águila hembra pudo haber hecho á la mujer; y que el habla no es espontánea, sino un producto de la inteligencia humana elaborado en la necesidad, la experiencia y el trabajo, definicion aceptada por la filosofía moderna.

La Biblia dice que el hombre no tuvo antecesores en el reino animal; el Espiritismo dice que *todos los Espíritus* [fíjese bien el *Heraldo*] *están* sometidos á la ley del progreso, y que una vez agotada la perfectibilidad de los rangos psíquicos inferiores llegan á la humanidad. ¿Qué tiene de inmoral, de injusto, de antifilosófico, de anticristiano esta doctrina? Puede citar el *Heraldo* palabras de Jesus que la desmientan? Y así Jesus hubiera manifestado una opinion adversa, *para la razon ni Jesus ha sido infalible, y*

sería ésto cuando mas un tema á discusion, nó condenable *á priori*.

La Biblia dice que Dios creó todos los séres vivientes segun su género y su especie; y el Espiritismo NO DICE como quiere el *Heraldo*, que los géneros y las especies se hayan trasformado; deja esta problema intacto á la ciencia sin aceptar dogma alguno, y solo se preocupa del génesis espiritual.

Aquí el *Heraldo* nos ha dado la medida de su ignorancia en cuestiones que ha querído tratar á la ligera; para discutir una doctrina preciso es conocerla, y el que sin exámen habla del Espiritismo, hace el mismo papel que el zapatero de Apeles. El Espiritismo no dice, (y en prueba de ello, el *Heraldo* puede leer su doctrina en los últimos artículos que hemos publicado con el título de *Los mundos de transicion*) que los tipos animales ó vegetales se trasforman; son los tipos espirituales, las almas, quienes sufren ese desarrollo; á nosotros no nos toca profundizar si serán ó nó ciertos la panspermia, la heterogenesia ó el trasformismo seleccionista; lo que sostenemos es que hay una infinita variedad de Espíritus en progreso, que se metamorfosean moral y científicamente por el trabajo, y nada mas. Los gatos de Egipto pueden, por consiguiente, haber sido iguales á los de ahora, pero los Espíritus de esos gatos,—¿por qué nó?—pueden haber sido ya hombres y aún grandes hombres.

En cuanto al chícharo que conservó latente su vida durante miles de años, nada prueba contra el Espiritismo; los chícharos no tienen Espíritu y si lo tuvieran se perfeccionarian, tambien. ¿Nos haria favor el *Heraldo* de citar qué parte de la doctrina espírita, enseña la trasformacion de los chícharos en ángeles? En buena filosofía, sin embargo, las trasformaciones mismas de la materia no pueden medirse por espacio de tres mil años, sino por épocas geológicas. El diamante es una piedra, y sin embargo, su sustancia puede hacer parte mas tarde de un vegetal; y del vegetal pasar al animal como integrante de cualquier celdilla viva; y este carbono mismo, que segun la química moderna es una aglomeracion de átomos etéreos, puede quizás volver á su primitivo estado y formar despues otras sustancias que nos son desconocidas, porque el éther llena todo el universo. Y si negara absolutamente el hombre esas metamórfosis de la materia, las *efímeras* podrian tambien negar que el hombre se movia, porque en el breve espacio de su existencia le habian visto inmóbil.

Pero, en fin, éste ya no es asunto de Espiritismo, sino puramente de filosofía natural; la cuestion es que el ejemplo del chícharo dá un lastimoso *specimen* de las ideas que sobre el Espiritismo tienen los que no se ocupan de analizarlo, puesto que confunden visiblemente las evoluciones limitadas de la materia, con los desarrollos indefinidos del Espíritu.

Creemos que haciendo á un lado los retruécanos y los chistes, los ilustrados redactores del *Heraldo* convendrán, en que la cuestion es muy diferente de lo que ellos se habian figurado, y que bien merece una doctrina que solo se basa en principios de ciencia y filosofía, que se le trate con mas respeto; el que escupe al cielo lleva la penitencia en el pecado.

LA TERCERA REVELACION.

Con este nombre ha comenzado á salir un nuevo periódico espírita en Alvarado [Veracruz].

Saludamos con el mayor júbilo la aparicion del nuevo colega, que viene á ayudarnos en la noble labor de propagar la luz y de revelar á los hombres tantas verdades tan puras y tan desconocidas. La senda es difícil, pero el mérito de la vicotria crece en razon de los obstáculos vencidos.

La *Tercera Revelacion* viene á probarnos, que el movimiento espírita ha invadido vigorosamente la costa veracruzana, y no dudamos que por su conducto cunda á ciertas zonas donde es aún casi desconocido, como todo el litoral del golfo hasta Tabasco. El talento y la fé con que está redactado nuestro nuevo cofrade, nos garantizan que sabrá mantener á la altura conveniente, el glorioso pabellon del Mesías-Kardec.

Sirve además su aparicion, de estímulo á otras localidades como Guadalajara, Querétaro, Guanajuato, Monterey, etc., donde son tan numerosos los espíritas; tal vez el ejemplo encuentre imitadores y tengamos pronto que anunciar la nueva aparicion de periódicos-apóstoles del Espiritismo.

La suscricion al colega de Alvarado vale dos reales al mes, para los espíritas, un real para los que no lo son, y á los pobres se les reparte gratis. Sale dos veces al mes.

OPORTUNIDAD DEL ESPIRITISMO.

Ha llegado la hora para los que sientan vacilar su fé, como una llama que se estremece para extinguirse; para los que piensan alguna vez que el alma reclama con vaga ansiedad una creencia que les inspire confianza y virtud; para los que jamas han pensado en su fé entregados al ruido del mundo, y han cerrado voluntariamente los ojos á la luz de su conciencia religiosa en la cual no encontrarian la fuerza necesaria para su reforma moral: para los que no tienen el orgullo de creerse en el pináculo de la ciencia, del progreso é intentan estudiar para aprender lo ignorado: para los que buscan la razon de las cosas, porque encuentran en el Espiritismo un consuelo para sus almas y la satisfaccion de todas sus aspiraciones. Pero no ha llegado todavía para los que tienen confianza en su fé: para los que hallan fuerza en su conciencia religiosa para practicar la virtud: para los que cierran voluntariamente los oidos á todo lo que los pudiera hacer buenos, porque tienen miedo de serlo: para los que no quieren saber la razon de las cosas porque no están inquietos por nobles aspiraciones, ni buscan luz que reverbere para ellos en los horizontes de la naturaleza, de la razon y de Dios.

El hombre es el polluelo que el águila de la experiencia y del estudio, levanta sobre las cumbres, para enseñarle á tender el vuelo atrevido mas allá de las nubes, que imitando las ilusiones se coloran de luces diferentes, ya cuando nace el sol ó ya cuando se pone en una tarde en que la atmósfera está vestida de celajes. ¡Qué campos abarca la mirada, despues que deslumbrado por el esplendor de sus bellezas se lleva la mano á los ojos, como para recoger los efluvios de una naturaleza espléndida que se brinda á la contemplacion! ¡Con cuánto atrevimiento inquiere la razon la armonía de las eternas leyes que rigen el movimiento de los insectos que cruzan por la yerba, de los pájaros que cantan en los árboles, de las feroces bestias que luchan bajo las palmeras, de los peces que nadan bajo las aguas de serenos lagos, de corrientes rios y de inquietos mares, y medita como las sociedades que se agitan, marchan á su destino lo mismo que los astros luminosos del cielo que en gigantescas elipses se revuelven en el espacio! ¡Qué emocion vaga detiene un instante el curso de los latidos del corazon al referir esta obra grandiosa á su autor omnipotente, cuyas perfecciones jamas podrémos abarcar en nuestras raquíticas ideas!

La razon bebe ciencia que emana á raudales de sus contemplaciones y meditaciones, y llegada á cierto grado de progreso está sedienta siempre, y siente desde entonces que es absurdo que se le modifique su conviccion por la fuerza, lanzándose á descubrir la razon de su fé.

El perfeccionamiento de la razon hace que caduquen las ciencias que se estacionan, y por lo mismo las creencias que nacen, sustituyen á las que caducan en la hora de la oportunidad, cuando el progreso que destruye las preocupaciones engendra el progreso que edifica las ideas.

Luchar, siempre luchar, tal ha sido la ley para el triunfo del progreso.

La humanidad al comenzar la Edad Media recibió el bautismo de sangre con que los bárbaros del Norte establecieron el cristianismo, que regeneró la tierra envilecida y corrompida por el paganismo, cuya moral ya no tenia fuerza para hacerla seguir adelante. Pero el cristianismo, convertido en catolicismo romano, se propuso establecer una dominacion matando las mas nobles aspiraciones con las hogueras y con las excomuniones, y la filosofía de Bacon, los descubrimientos de Colon, de Galileo, de Copérnico y de Keppler, que presidieron la inauguracion de otra Edad, combatieron las preocupaciones que ridiculizó Voltaire y que mataron por completo los filósofos y enciclopedistas del siglo XVIII en el terreno de la razon.

En vano Lutero, Calvino, Juan Huss y los demas padres de la Reforma intentaron reedificar lo que la razon filosófica destruia. Rompieron con muy pocos abusos, y creyendo rehacer una idea, no hicieron mas que mutilarla con sus negaciones. La imprenta ha vulgarizado estas cuestiones que se hubieran ventilado antes por los sábios de las universidades y que son hoy la conversacion de las familias.

La ciencia atrevida ha pretendido descorrer el velo de todos los misterios, con la augusta majestad del saber y de la razon sin cejar ante el esplendor de la verdad, relegando al olvido lo que no estuviese iluminado por sus rayos magníficos de luz.

El trabajo ha sido árduo y difícil, y como todos los trabajos ha tenido que ser sucesivo, y el materialismo que tuvo la mision de destruir todas las preocupaciones ha precedido al racio-

nalismo que encendió la antorcha de la verdad y al Espiritismo que la predicará y estenderá.

Nacen las ideas como locas utopias de las que todos se burlan y á las que todos escarnecen, y creciendo despues, como el caudal de un rio que recibe nuevos arroyos hasta que se precipitan sus aguas en el Oceáno, infunden su luz á la humanidad, que por las ideas, al Oceáno del progreso se precipita.

Los que escarnecen á las ideas nuevas son partidarios del oscurantismo aunque se llamen sábios, pero á su pesar son otros tantos combustibles sus risas y sus obras que dan pábulo á la llama que alumbra el Porvenir.

El catolicismo romano que fué señor de las conciencias hasta que la Reforma proclamó el derecho de la razon al exámen de las Escrituras, y desacreditó las excomuniones con el desprecio; que fué árbitro de las vidas hasta que la Libertad y la Filosofía destruyeron por sus cimientos la Inquisision, que fué la voz mas autorizada de la moral cristiana, hasta que las revoluciones de las ideas modernas proclamaron contra el clero y las aristocracias los derechos del hombre, la criminalidad de la pena de muerte, y el comercio farisaico de los goces del cielo, se ha hecho una creencia imposible, por haber pasado los dias del fanatismo, que como todas las tinieblas tiene que desvanecerse. Arbol carcomido, apuntalado por el interes, tiene que caer cuando ese interes ya no exista, cuando todos hayan comprendido que para orar basta el corazon que clama á Dios, que no es preciso pagar al clero una oracion venal, cuyas palabras están en un idioma muerto, que se repiten rutinariamente, y que en vano intentan ser otra cosa que la parodia del clamor del alma que pide amparo y consuelo.

El protestantismo buscando su fundamento en la letra de las Escrituras, oscurecidas por el progreso natural de las lenguas, se empeña en no comprender que la revelacion se escribe en el tiempo y para el tiempo y que los progresos científicos, morales é intelectuales no son los mismos que los de la época de Jesus, que la ciencia que se estaciona se vuelve rutina, que la moral que no se perfecciona se trasforma en abuso, y la filosofía que no engrandece sus horizontes degenera en palabrería.

La letra mata, al espíritu vivifica.

Y ambos mantienen aun la institucion del clero que es el comercio de la oracion y de la palabra divina, y juntamente ambos, rebajan á Dios hasta el punto de condenar á penas eternas por una debilidad, y ambos á dos blasfeman proclamando en el infierno la inutilidad del arrepentimiento, y predican tambien misterios impenetrables que están en contradiccion con las ciencias positivas.

El materialismo que niega á Dios porque no puede comprenderlo, que acepta las ciencias naturales, porque le distraen del pensamiento del destino del hombre á la nada, que niega la moral porque no tiene valor de practicarla, es el campeon de todas las destrucciones, porque no puede edificar nada el que niega á la razon una naturaleza creadora superior á la materia, el que la supone una vana forma que se destruye cuando el cerébro se desorganiza.

El Espiritismo surge en medio de la lucha de estos tres elementos que tienen á las inteligencias sin saber á que atenerse, hermanado con el racionalismo mas puro, proponiéndose edificar sobre las ruinas de la fé fanática, la conviccion religiosa.

Romanistas, Protestantes, Materialistas combatidle sin descansar.

Excomulgadle, vanas sombras de un poder pasado que agoniza en el siglo XIX. Predicad contra él protestantes y romanistas interesados en detener la marcha del progreso; porque tiene una idea de Dios mas elevada, que la vuestra porque tiene una moral mas pura, porque tiene un porvenir de progreso.

Materialistas que reísteis de pasados abusos, bien podeis ridiculizar y escarnecer este nuevo progreso; pero tened presente que vuestra mision ha concluido y que estais abusando de ella porque la Providencia os hizo nacer para destruir los abusos del pasado y no para matar las aspiraciones del porvenir.

Vosotros que habeis reido de un Dios que comenzó á obrar hace 7,000 años su creacion de un mundo tan exiguo y tan pobre como la tierra, reid de aquel que desde la eternidad cria millones de miriadas de mundos á cada instante que pasa. Vosotros que habeis reido de aquel Dios que decide del destino del hombre por el error de un dia, para toda la eternidad, reid, si os parece de aquel que hace cumplir sus leyes en el curso de múltiples vidas, cada una de las cuales es un progreso, y que para cada falta tiene una expiacion proporcional, para cada cul-

pa un castigo, para cada error una correccion, cuya voluntad llegará á cumplirse libremente por todos. Vosotros que os habeis burlado de aquellos que se creen únicos depositarios de la ciencia y de la moral, reíos si podeis de los que van á buscar en la ciencia y en la caridad el fundamento de sus convicciones y el móvil de sus obras.

Los materialistas sin embargo de su audacia y de sus cualidades para destruir, no pueden formar las ideas religiosas de la humanidad, porque aunque fuese muy filosófica su doctrina se desentienden de satisfacer las necesidades del corazon.

Si la razon tiene aspiraciones, tambien las tiene el sentimiento; para la primera solo bastaba la filosofía, pero para el segundo es necesaria una religion, los que no encuentran en la que tienen la satisfaccion de sus necesidades intelectuales y morales, en el Espiritismo la hallarán. Para ellos ha llegado la oportunidad del Espiritismo.

JOAQUIN CALERO.

Allan Kardec.

LAS CINCO ALTERNATIVAS DE LA HUMANIDAD.

(Obras póstumas.)

Muy pocos hombres hay que vivan sin ocuparse del mañana. Si, pues, nos desvelamos por lo que seremos despues de un dia de veinticuatro horas, con mayor razon es natural que nos desvelemos por lo que será de nosotros despues del gran dia de la vida, puesto que no se trata de algunos instantes, sino de la eternidad. ¿Vivirémos ó no vivirémos? No hay término medio; es ésta una cuestion de vida ó muerte, la suprema alternativa!....

Si se interroga el sentimiento íntimo de la casi universalidad de los hombres, todos responderán: "vivirémos," y esta esperanza es para ellos un consuelo. Una insignificante minoria se esfuerza sin embargo, y especialmente de algun tiempo á esta parte, en probarles que no vivirán. Preciso es confesar que esta escuela ha hecho prosélitos, principalmente entre los que, temiendo la responsabilidad del porvenir, encuentran mas cómodo usar del presente sin limitacion alguna, sin sentirse perturbados por la perspectiva de las consecuencias. Pero no pasa esta de ser la opinion del menor número.

Si vivimos, ¿cómo vivirémos? ¿Qué condiciones nos rodearán? En este punto varían los sistemas con las creencias religiosas ó filosóficas. No obstante, todas las opiniones sobre el porvenir del hombre, pueden reducirse á cinco alternativas principales, que pasamos á reasumir sumariamente, á fin de que la comparacion entre ellas sea mas facil, y de que cada uno pueda escoger con conocimiento de causa, la que le parezca mas racional y mejor responda á sus aspiraciones personales y á las necesidades de la sociedad. Estas cinco alternativas son las que resultan de las doctrinas *materialista*, *panteista*, *deista*, *dogmática y espírita*.

I.

DOCTRINA MATERIALISTA.

La inteligencia del hombre es una propiedad de la materia; nace y muere con el organismo. El hombre es *nada antes y nada despues* de la vida corporal.

Consecuencias. No siendo mas que materia el hombre, solo son reales y envidiables los goces materiales; los afectos morales carecen de porvenir; á la muerte quedan rotos para siempre los lazos morales; las miserias de la vida no tienen compensacion; el suicidio viene á ser el fin racional y lógico de la existencia, cuando no hay esperanza de alivio en los sufrimientos; inútil es contrariarse para vencer las malas inclinaciones; mientras estamos en la Tierra, debe vivirse para si lo mejor posible; es una estupidez molestarse y sacrificar su reposo, su bienestar, por otros, es decir por séres que á su vez serán anonadados y que jamas volverán á verse; los deberes sociales quedan sin base; el bien y el mal son cosas convencionales, y el freno social se reduce á la fuerza material de la ley civil.

Observacion. Acaso no sea inútil recordar aquí á nuestros lectores algunos pasajes de un artículo que publicamos sobre el materialismo en la *Revista Espírita* de Agosto de 1868.

"El materialismo, decíamos, jactándose como en ninguna otra época, erigiéndose en regulador supremo de los destinos morales de la humanidad, ha producido el efecto de atemorizar á las masas con las consecuencias inevitables de sus doctrinas en el órden social, y por esta misma razon ha provocado en favor de las ideas espiritualistas, una enérgica reaccion que debe probarle que está muy lejos de disfrutar de tan ge-

nerales simpatías como supone, y que se engaña notablemente si espera imponer algun dia sus leyes al mundo.

"Ciertamente las ideas espiritualistas del pasado son insuficientes á nuestro siglo; no están al nivel intelectual de nuesrra generacion; en muchos puntos están en contradiccion con los datos ciertos de la ciencia; dejan en el ánimo ideas incompatibles con el anhelo positivista que domina en la sociedad moderna; incurren por otra parte en el grave renuncio de imponerse por la fé ciega y de proscribir el libre exámen, y de aquí sin duda alguna el desarrollo de la incredulidad en el mayor número. Es evidente que, si á los hombres se les alimentase desde la infancia con ideas que mas tarde fuesen confirmadas por la razon, no habria incrédulos. ¡Qué de personas que han vuelto á la creencia por el Espiritismo, nos han dicho: "Si siempre se nos hubiera presentado á Dios, al alma y á la vida futura de un modo racional, nunca hubiésemos dudado!"

"¿De que un principio reciba una mala ó falsa aplicacion, se sigue que sea necesario rechazarlo? Sucede con las cosas espirituales lo mismo que con la legislacion y con todas las instituciones sociales; es necesario apropiarlas á los tiempos bajo la pena de sucumbir. Pero en lugar de presentar alguna cosa mejor que el viejo espiritualismo, el materialismo ha preferido suprimir todo, lo que lo dispensa de investigar y pareció mas cómodo á estos qué la idea de Dios y del porvenir importuno. ¿Qué se pensaria de un médico que, encontrando que el régimen de un convaleciente no era bastante sustancial para su temperamento le prescribiera no comer absolutamente nada?

"Lo que asombra es encontrar en la mayor parte de los materialistas de la escuela moderna, el espíritu de intolerancia llevado hasta sus últimos límites, ¡ellos que revindican sin cesar el derecho de libertad de conciencia!....

Hay, en este momento de parte de un cierto partido, una leva de escudos contra las ideas espiritualistas en general en las cuales el Espiritismo se encuentra naturalmente envuelto. Lo que este busca, no es un Dios mejor y mas justo, es el Dios-materia menos exigente porque no hay que rendirle cuenta. Nadie disputa á este partido el derecho de tener su opinion, de discutir las opiniones contrarias; pero lo que no se le puede conceder es la pretension al menos singular para hombres que se dicen apóstoles de la libertad, de impedir á otros que crean á su manera y que discutan las doctrinas de que no participan. Intolerancia por intolerancia, no vale mas una que la otra...."

II.

Doctrina Panteista.

El principio inteligente ó alma, independiente de la materia, está tomado al nacer en el todo universal; este ser individualiza en cada ser durante la vida y vuelve en la muerte á la masa comun como las gotas de las lluvias en el Océano.

Consecuencias. Sin individualidad y sin conciencia de si mismo, el ser es como si no fuese; las consecuencias morales de esta doctrina son exactamente las mismas que las de la doctrina materialista.

Nota. Un cierto número de panteistas admiten que el alma al nacer en el todo universal, conserva su individualidad por un tiempo indefinido y que no vuelve á la masa sino despues de haber alcanzado á los últimos grados de la perfeccion. Las consecuencias de esta variedad de creencias son absolutamente las mismas que la doctrina panteista propiamente dicho, porque si es absolutamente inútil tomarse el trabajo de adquirir algunos conocimientos de los que debe perderse la conciencia aniquilándose despues de un tiempo relativamente corto, si el alma rehusa generalmente admitir semejante concepcion, ¡cuanto mas penosamente se veria afectada pensando que en el instante en que alcanzara el conocimiento y la perfeccion supremas, seria aquel en que seria condenada á perder el fruto de todos sus trabajos perdiendo su inividualidad!

III.

Doctrina deista.

El deismo comprende dos categorias muy distintas de creyentes: los *deistas independientes* y los *deistas providenciales*.

Los *deistas independientes* creen en Dios; admiten todos sus atributos como creador. Dios, dicen, ha establecido las leyes generales que rigen el universo; pero estas leyes, una vez creadas, funcionan solas absolutamente y su autor no se ocupa de nada. Las criaturas hacen lo que quieren ó lo que pueden, sin que él se inquiete por esto. No hay providencia; Dios no se ocupa de nosotros, no hay que darle gracias ni que orarle.

Estos que niegan toda intervencion de la pro-

videncia en la vida del hombre son como niños que se creen bastante razonables para libertarse de la tutela, de los consejos y de la proteccion de sus padres ó que piensan que sus padres no deben ocuparse mas de ellos desde el momento en que han entrado al mundo.

Bajo pretexto de glorificar á Dios, demasiado grande, dicen, para bajarse hasta sus criaturas, hacen de él un gran egoista y lo bajan al nivel de los animales que abandonan su progénie á los elementos.

Esta creencia es un resultado del orgullo; es siempre el pensamiento de estar sometidos á un poder superior el que lastima el amor propio y de lo cual procuran libertarse. Mientras que los unos rehusan absolutamente este poder, otros consienten en reconocer su existencia, pero la condenan á la nulidad.

Hay una diferencia esencial entre el *deista independiente* de que acabamos de hablar y el *deista providencial*; este último, en efecto, cree no solamente en la existencia y la potencia creatriz de Dios, en el orígen de las cosas; cree aun en su intervencion incesante en la creacion y le hace oracion, pero no admite el culto exterior y el dogmatismo actual.

IV.

Doctrina dogmatica.

El alma independiente de la materia, es criada en el nacimiento de cada ser, sobrevive y conserva la individualidad despues de la muesrte; su suerte está desde ese momento irrevocablemente fijada; sus progresos ulteriores son nulos; es por consiguiente para la eternidad lo que era durante la vida intelectual y moralmente. Los malos estando condenados á castigos eternos é irremisibles en el infierno, de esto resulta para ellos la inutilidad completa del arrepentimiento; Dios parece así rehusarse á dejarles la posibilidad de reparar el mal que han hecho. Los buenos son recompensados por la vista de Dios y la contemplacion perpétua en el cielo. Los casos que pueden merecer para la eternidad el cielo ó el infierno, quedan á la decision ó al juicio de hombres falibles á quienes es dado absolver ó condenar.

Nota.—Si se objeta á esta última proposicion que Dios juzga en última instancia, se podrá preguntar cual es el valor de la decision pronunciada por los hombres supuesto que puede ser invalidada.

Separacion definitiva y absoluta de los condenados y los elegidos. Inutilidad de los socorros morales y de los consuelos para los condenados. Creacion de ángeles ó almas privilegiadas, exentos de todo trabajo par llegar á la perfeccion etc.

Consecuencias. Esta doctrina deja sin solucion los graves problemas siguientes:

1º ¿De dónde vienen las disposiciones innatas intelectuales y morales que hacen que los hombres nazcan buenos ó malos, inteligentes ó idiotas?

2º ¿Cuál es la suerte de los niños que mueren en una edad temprana?

¿Por qué entran en la vida bienaventurada, sin el trabajo al á que están sujetos durante largos años?

¿Por qué son recompensados sin haber podido hacer el bien, ó privados de una felicidad perfecta sin haber hecho el mal?

3º ¿Cuál es la suerte de los cretinos y de los idiotas que no tienen la conciencia de sus actos?

4º ¿Donde está la justicia de las miserias y de las enfermedades de nacimiento, cuando no son el resultado de ningun acto de la vida presente?

5º ¿Cuál es la suerte de los salvajes y de todos los que mueren forzosamente en el estado de inferioridad moral en que se encuentran colocados por la naturaleza misma, si no les es dado progresar ulteriormente?

6º ¿Por qué crea Dios almas mas favorecidas que otras?

7º ¿Por qué llama hácia él prematuramente á los que habrian podido mejorarse si hubieran vivido mas largo tiempo, puesto que no les es dado progresar despues de la muerte?

8º ¿Por qué Dios ha creado ángeles llegados á la perfeccion sin trabajo, mientras otras criaturas están sometidas á las mas rudas pruebas en las cuales tienen mas probabilidades de sucumbir que de salir victoriosas? etc.

V.

Doctrina Espirita.

El principio inteligente es independiente de la materia. El alma individual preexiste y sobrevive al cuerpo. El mismo punto de partida para todas las almas sin escepcion; todas son creadas simples é ignorantes y son sometidas al progreso indefinido. No hay criaturas privilegiadas y mas favorecidas unas que otras; los ángeles son séres llegados á la perfeccion, despues de haber pasado, como las otras criaturas, por

todos los grados de la inferioridad. Las almas ó Espíritus progresan mas ó menos rápidamente, en virtud de su libre albedrío, por su trabajo y buena voluntad.—La vida espiritual es la vida normal; la vida corporal es una faz temporal de la vida del Espíritu, durante la cual reviste momentáneamente una envoltura material, de la cual se despoja en la muerte.

El Espíritu progresa en el estado corporal y en el espiritual. El estado corporal es necesario al Espíritu, hasta que haya alcanzado un cierto grado de perfeccion; en él se desarrolla por el trabajo al cual está sujeto por sus propias necesidades, y en él adquieren todas las perfecciones, vuelve á tomar un cuerpo tan á menudo como esto le es necesario, y cada vez marcha con el progreso que ha realizado en sus existencias anteriores y en la vida espiritual. Cuando ha adquirido en un mundo todo lo que puede adquirir en él, lo deja para ir á otros mundos mas avanzados intelectual y moralmente, cada vez menos materiales, y así en seguida hasta la perfeccion de que es suceptible la criatura.

El estado dichoso ó desdichado de los Espíritus, es inherente á su progreso moral; su castigo es la consecuencia de su endurecimiento en el mal, de suerte que perseverando en él se castigan á sí mismos; pero la puerta del arrepentimiento no les está cerrada jamas, y pueden cuando lo quieran volver al camino del bien y llegar con el tiempo á todos los progresos.

Los niños que mueren de pequeña edad pueden estar mas ó menos avanzados, porque ya han vivido en existencias anteriores en que han podido hacer el bien ó cometer malas acciones. La muerte no los liberta de las pruebas que deben sufrir, y vuelven á comenzar en tiempo útil una nueva existencia en la tierra ó en mundos superiores segun su grado de elevacion.

El alma de los cretinos y de los idiotas, es de la misma naturaleza que la de cualquiera otro encarnado; su inteligencia á menudo es superior y ellos sufren la insuficiencia de los medios que tienen para entrar en relacion con sus compañeros de existencia, como los mudos sufren por no poder hablar. Estos han abusado de su inteligencia en sus existencias anteriores y han aceptado voluntariamente estar reducidos á la impotencia para expiar el mal que han cometido, etc.

ALLAN KARDEC.

Variedades.

LOS SIETE SACRAMENTOS DE LA IGLESIA ROMANA.

(CONTINUA.)

EXTREMA-UNCION.

Este es el quinto de los sacramentos, y consiste en la uncion hecha por el ministro con el aceite consagrado, en las diversas partes del cuerpo, pronunciando cierta fórmula sacramental. Esta uncion se hace, segun la Iglesia, á los enfermos *in extremis*, de donde toma el nombre de Extrema, última uncion. El efecto que se supone producido por ella, es la purificacion corporal y espiritual, complementaria de la penitencia.

Me he extendido á dar de este sacramento una ligera explicacion, por ser el menos frecuentado por su naturaleza, y por consiguiente, aquel cuya esencia es menos conocida. Vamos ahora á hacer su estudio en las fuentes mismas de las que se le quiere derivar.

El Nuevo Testamento abunda en pasajes, en los que se refieren las maravillosas curaciones de Jesus nuestro maestro, ya por la simple imposicion de las manos, ya, para dar al fenómeno una apariencia mas tangible, valiéndose de alguna sustancia intermedia, como sucedió con la curacion del ciego por medio de lodo, sustancia que por sí sola ninguna virtud médica encierra, sobre todo, para un mal de ese género.

Jesus habia conferido igualmente á sus discípulos la facultad de sanar á los enfermos, de resucitar á los muertos y lanzar á los demonios [1]. El hecho de las curaciones maravillosas operadas sin los recursos ordinarios de la ciencia, de que tenemos aún hoy dia muchos ejemplos, aunque no en condiciones tan extraordinarias como concurrian en las curaciones de Jesus, ha dado lugar á un detenido estudio del fenómeno, que se ha incluido en el número de los fenómenos espíritas, antes llamados sobrenaturales. La ciencia, que nos ha traido la tercera revelacion, nos demuestra que la facultad de curar á los enfermos, es una de tantas facul-

(1) San Mateo, cap. X, verso 8.—San Marcos, capítulo III, v. 15.

tades medianímicas conque la Divinidad nos ha dotado para el bien de la humanidad.

La Providencia, que en las diversas mediumnidades nos ofrece el remedio á nuestros males morales, en las sanas y regeneradoras enseñanzas de los Espíritus, no descuidó el remedio de nuestros males físicos por la intervencion de aquellos mismos, ofreciendo á la vez que el consuelo á nuestros dolores, la comprobacion irrecusable de la intervencion espiritual en esta clase de fenómenos, así como la realidad de los llamados milagros, cuya existencia llegó á ponerse en duda, por cuanto á que (se decia) dichos milagros no se habian producido despues de aquella época. Sabemos, merced al estudio y la revelacion, que el hecho es producido por la eficacia de la oracion que, atrayendo la influencia de los buenos Espíritus, comunican al enfermo por conducto del medium, cuya conformacion y temperamento es mas propicio para la asimilacion de los flúidos espirituales, el flúido regenerador apropiado al género de enfermedad. El hecho existe, y la duda no es permitida desde el momento en que está sujeto á la observacion de cualquiera que desee hacer su estudio. Antes, pues, como ahora, las curaciones maravillosas son una verdad palpable, y la facultad conferida por Jesus á sus discípulos, no fué sino un anuncio de su mediumnidad, que en virtud de su naturaleza privilegiada y superior veia con toda claridad, y lo que evidentemente tuvo en cuenta al elegirlos de entre la multitud que le seguia.

Los apóstoles, al seguir sobre este punto las enseñanzas de Jesus, obrando por superior delegacion, se limitaron á imitarle servilmente, siendo incapaces por entonces, de abarcar y comprender la naturaleza y extension del fenómeno, y creyendo solo en una virtud escepcional, que por el maestro divino les habia sido conferida.

Por esto es que generalmente se servian de alguna sustancia intermedia como el agua, el aceite ú otras.

En este sentido recomienda Santiago en su epístola católica, cap. V, v. 14, la uncion hecha por los presbíteros en los casos de enfermedad, en los siguientes términos: "*¿Enferma alguno entre vosotros? llame á los presbíteros de la Iglesia, y oren sobre él, ungiéndole con óleo en el nombre del Señor.*"

Examinemos detenidamente estas memorables palabras, únicas que sirven á la Iglesia para la institucion del sacramento de que nos ocupamos, y que, lejos de servir á su intento, consagran un principio hoy atacado por el ridículo y relegado por la ciencia orgullosa é ignorante, al rango de los mitos, una ley natural hasta hoy desconocida, que á la vez que prueba la existencia de los hechos llamados milagros, les quita su carácter sobrenatural, pues entra en el número de los ordinarios é inmutables, y ofrece al observador repetidos casos de estudio. Esta ley es la de la mediumnidad curativa.

Supuesta la autorizacion otorgada á los apóstoles y supuesta tambien la ignorancia en que vivian de la ley que rige las diversas mediumnidades, recomienda que se llame á los *presbíteros de la Iglesia*, en quienes supone igualmente delegada la facultad de aquellos; pero de ningun modo pretende fundar una práctica sacramental que ningun precedente tiene en las predicaciones evangélicas, ni en el resto de la escritura.

Santiago aconseja simplemente á los hombres para hacerles comprender la eficacia de la oracion, como lo prueba el contenido del anterior versículo, el 13 que á la letra dice: "*¿Hay alguno triste entre vosotros? Haga oracion. ¿Está alegre? Cante psalmos.*" Y si esta sola amonestacion fuese bastante para instituir un sacramento, habria que instituir tantos cuantas enseñanzas morales y útiles se hallan diseminadas en todos los libros del Nuevo Testamento. Habria que establecer en vista del anterior versículo, un sacramento para los casos de alegría, y otro para los casos de tristeza. Santiago ofrece simplemente en la oracion, un consuelo y á veces el remedio de los padecimientos físicos, y por eso en el versículo 15, completando el anterior, dice: "*Y la oracion de la fé salvará al enfermo, y le aliviará el Señor: y si estuviese en pecados, le serán perdonados.*" No prescribe fórmula alguna, y solo habla de la oracion de la fé, ni habla solo del alivio espiritual, sino del material del cuerpo, que es el principal asunto del pasage. Tampoco se fija en la naturaleza y gravedad del mal, ni mucho menos quiso hablar de los moribundos, considerando la uncion como simple auxilio espiritual, circunstancia que haria improcedente este método de curacion como él lo aconseja al decir: "*y la oracion de la fé salvará al enfermo y le* ALIVIARÁ *el Señor.*" Tampoco habla de aceite consagrado, y si previene el uso de esta sustancia, es, como lo hemos explicado ya, por conformarse con la práctica establecida á imitacion de Jesus, por los apóstoles, como íntimos curadores.

¿En qué se parece el pretendido sacramento á la práctica que aconseja el apóstol? ¿Qué puntos de contacto puede haber entre uno y otro

sino es el hecho material de la uncion, reconocido hoy por la experiencia, como accidental y de poca importancia, supuestas las curas operadas por la simple imposicion de las manos acompañada de una ferviente oracion?

Reconocida, como lo fué, por el concilio de Trento la autoridad de la carta católica de Santiago, merece para ella tanto respeto y veneracion, como los otros documentos sagrados. ¿Cómo ha podido, pues, falsear por su base las enseñanzas que ella contiene, comenzando la adulteracion desde el nombre mismo? De dónde le viene el nombre de Extrema-Uncion que se ha dado á una práctica hoy sacramental, supuesto que la misma Iglesia, no atreviéndose á atropellar con la evidencia de los hombres, conviene en que no se trata de los moribundos que están á las extremas? ¿Cómo puede disculparse ese error gramatical y de sentido comun, en un asunto de que tan sériamente se han ocupado concilios, en los que figuraban personajes de reconocida autoridad é ilustracion? No, no ha sido un error casual, sino un error intencional, para convertir el dicho sacramento á la forma que á la enseñanza de la Iglesia convenia. Se trataba de ampliar los ritos para ligar mas aún á la Iglesia con sus fieles, multiplicando las promesas de una resurreccion, de un perdon cómodo y gratuito que procurase mayor número de prosélitos..... quizá, juzgando con mas indulgencia, fué provocado ese grosero error por ese fervor reglamentario, que en cierta época se apoderó de la Iglesia. Pero lo cierto es que este error desnaturaliza por completo el espíritu y la letra de la enseñanza en que se fundó el sacramento. Léase la nota 7ª del núm. 14 citado, en la Biblia de Scio, cuya publicacion fué suficientemente autorizada por Pio VI, y por consiguiente, hace fé contra la Iglesia que la prohijó. "SUPONIENDO, *dice, con todos los intérpretes católicos antiguos y modernos, con la Iglesia griega y latina, unidos en el concilio de Florencia, in Decret. Union y con el concilio de Trento, sesion XIV, cap. I, que Santiago habla aquí del sacramento de la Extrema-uncion; lo* QUE UNICAMENTE *debemos advertir, es que no dice:* SI ALGUNO DE VOSOTROS ESTÁ ENFERMO Ó Á LOS EXTREMOS, *sino* SI ESTÁ GRAVEMENTE *enfermo, como lo explica la palabra griega relativa porque el sacramento de la Extrema-uncion, del que habla, debe administrarse á los enfermos, luego que se vean estar en* PELIGRO CONOCIDO DE MUERTE, *sin esperar á los últimos momentos de la vida. A lo menos esto parece mas conforme con el espíritu del Santo apóstol y á la práctica de la Iglesia en sus mejores tiempos.*" Tampoco dice el texto, como lo pretende el anotador, *si está gravemente enfermo*, sino si alguno *enferma*, y si el sentido de la version original fuese el que se pretende, no se habria mutilado en la traduccion, ó al menos no lo hubiera permitido la siempre celosa Iglesia romana. Por lo demas, la distincion que se hace en la citada nota, entre estar gravemente enfermo ó en peligro conocido de muerte, y estar á los extremos, es puramente nominal é inapreciable en la práctica, supuesta la inseguridad con que la ciencia camina en estos casos. En el fondo entrañan ambas calificaciones la misma idea, y solo sirven de pretexto para adulterar sin responsabilidad aparente el texto en cuestion.

Pero entremos al fondo del rito sacramental, y en él veremos completada la adulteracion, so pretexto de reglamentar el formulario. No contenta la Iglesia con la eficacia de la oracion que á juicio del apóstol, era el verdadero elemento del alivio, resolvió la consagracion del aceite para que mas constase su virtud, é hizo consistir la virtud principal del sacramento, lo que llaman los teólogos materia próxima en el hecho material de la uncion, confesando, no obstante, que la consagracion del óleo no era de la naturaleza del sacramento (1). El fervor disciplinario de la Iglesia, pretendiendo suplir la omision de Santiago, respecto de las partes del cuerpo que debian recibir la uncion, y olvidando que la oracion lo era todo, consagró diversas prácticas. Al principio, segun enseña Mabillonius (2) se hizo solo en una parte como el pecho; despues en várias, entre las que debian incluirse la parte inferior, lo cual, supuesto las ideas reinantes, era al menos consecuente y lógico. Pero al presente la uncion se hace en los cinco órganos de los sentidos, así como en los riñones y los piés pudiendo excluirse los riñones, en las mujéres por honestidad, y en los hombres cuando no puedan cómodamente moverse.

Finalmente, apoyándose en que Santiago no prescribe la fórmula de la oracion, olvidando que dice: *la oracion de la fé*, la Iglesia consagra la siguiente fórmula: "Por esta santa uncion y su piadosísima misericordia, te perdona el Señor lo que pecaste por la vista... por el oido..... (y así de todos los miembros, á medida que en

(1) Sambov. de sacram. extrem. untionis. diss. III cap. I.

[2] Mavillonius præf. ad rect. 1ª Benedict. número 97.

ellos hacen la uncion), dando, como se vé, cierta parte al cuerpo de la responsabilidad de los pecados (1). Y para completar la institucion, hollando de una vez la epístola de Santiago, declara el mismo concilio en el cap. II de la misma sesion, que *el efecto de la Extrema-Uncion es la gracia del Espíritu Santo, por la que, inundado* el enfermo, interiormente consigue muchas y muy saludables gracias, se limpia de los restos del pecado y adquiere fuerzas para soportar pacientemente las enfermedades mas atroces (2).

¡Hé aquí completa la obra de la Iglesia! ¡Hé ahí un complemento de la penitencia, para limpiar de las reliquias que aquel deja! Una vez por todas: ¿basta ó nó la penitencia para la purificacion? Si es bastante, ¿á que esta añadidura? Si no basta, es por sí misma inútil é imperfecta, supuesto que no cumple con su objeto. ¡Hé ahí, repito, convertido el auxilio corporal que en la oracion ofrece el apóstol, en una nueva fuente de gracia espiritual, en una medida extrema, ineficaz ya en el sentido que aquel la aconseja como medio de alivio!

En cuanto á las circunstancias en que debe administrarse, basta consultar los mismos escritos de la Iglesia, para descubrir sus verdaderas miras al establecer este sacramento, y el poco respeto que le inspiran los documentos que ella misma aparenta acatar. Recorramos ligeramente algunos de ellos para probar nuestro aserto.

Al principio, consecuentes con la enseñanza del apóstol, se ungía á los enfermos aún por enfermedades ligeras y aún al iniciarse (3), costumbre que aún se observaba entre los gentiles. Pero en Occidente, despues del siglo XII, comenzó á administrarse en artículo de muerte, y se conservó esta costumbre merced á la ignorancia del vulgo que, en la Galilea y otros países, creia que una vez recibido el sacramento, se creia impedido para contraer matrimonio, ir con los piés descalzos, comer carne y hacer testamento (4), y la Iglesia, lejos de combatir esos errores, hizo con ellos una vergonzosa transaccion y consagró esa práctica errónea, que, por otra parte, consignan varios cánones *temerosos de que sanando los enfermos tropezasen con tanta incomodidad* (1). Si el objeto principal del sacramento era la salud del enfermo, ¿cómo pudo temer la Iglesia su restablecimiento y reservar el remedio para el único caso en que ya no era necesario, ni tenia objeto alguno? ¿Cómo pudo justificar tal inconsecuencia de su parte? La sana razon y una conciencia recta condenan esa conducta sin esfuerzo alguno.

Resta, para concluir, manifestar las reformas disciplinarias con relacion á los ministros ordinarios de este sacramento.

Al principio, consecuentes tambien con la reciente enseñanza de Santiago, se reunian varios presbíteros para la uncion de los enfermos, costumbre que se observa entre los griegos; pero entre los latinos se ordenó que uno solo pudiese administrarla, debido á los abusos de los sacerdotes que se negaban á administrarla sin haber antes recibido el dinero (2). Aquí, de nuevo, hace ceder la enseñanza al abuso, transigiendo con él, y prefiere privar á los fieles de la completa observancia del sacramento, antes que lastimar los intereses de sus soldados, de cuyo apoyo necesita y á cuyos caprichos se doblega.

Por lo expuesto se vé que éste, como los demas sacramentos, son instituciones puramente humanas y esencialmente son mas inspiradas por bastardas miras; y que en manera alguna tiene fundamento racional en el sentido que se impone la Extrema-Uncion, y que *solo se confirman en el citado versículo de Santiago las curaciones mediánimicas* operadas por la eficacia de la oracion, y de las que puedo ofrecer á mis lectores innumerables ejemplos de actualidad, sobre los que puedan llevar su estudio y experimentacion práctica.

JUAN CORDERO.

(1) Fórmula introducida por Eugenio IV, y consagrada en el concilio Tridentino, sesion XIV, cap. I de Extrem. Unctionis.

(2) Nat. Alexand. Theoli. Dog. y Moral lib. 2° de Extrem. Unctionis, cap. II y capítulo y sesion cit. del concilio Tridentino.

(3) Sambov. de Extrem. Unctionis disp. 8ª art. 1°

(4) Mabillonius. preef. in rec. 1. Benedict. número 100.

[1] Mabillonius, passge cit

[2] San Cárlos en el concilio Mediolanume, part. 2ª, cap. 8°, y cap. 14 texto. de verborums significat.

FOTOGRAFIA ESPIRITA.

Sr. D. Santiago Sierra:

Muy Sr mio y amigo:

En Octubre del año pasado tuve el gusto de participarle la satisfaccion que recibieron aquí los adeptos de nuestra filosofía, á la vista de un retrato espírita recien llegado de París. Hoy tengo el mismo placer, habiendo llegado por mi

conducto otro que consiguió el mismo eminente artista Mr. Buguet con la fotografía del Sr. D. Pedro Vega, (con cuyo permiso publicó este nuevo hecho.) Este señor habia deseado tener la imágen de su padre, y esta imágen fué reconocida por toda su familia y por todas las personas que le habian conocido intimamente. Dejo á vd. imaginar la extraordinaria satisfaccion de estas personas, y la admiracion que causó á la mayor parte de las que no estaban iniciadas en las maravillas del Espiritismo, admiracion que se cambió en deseos de estudiar y practicarlo. Otras fotografías vinieron, pero aunque no traían la imágen de las personas que se habian deseado, habia en su lugar la de algun individuo difunto de la familia, caso que frecuentemente sucede cuando, por alguna causa que está aún fuera de nuestro alcance, el Espíritu de la persona evocada no se puede presentar; ó tambien porque, aun cuando esté presente este Espíritu, no encuentra, ya sea en la atmósfera, ya sea en el medium, las condiciones indispensables *para él*, para efectuar la combinacion que ha de fijar su imágen en el *cliché*; motivo tambien por el cual se estampa á veces, la apariencia de otro Espíritu extraño que allí estaba casualmente y que encontró espontáneamente todos los elementos necesarios para ser reproducido. Esto manifiesta que, por bien facultado y asistido que sea el medium fotógrafo, no siempre le es dado poder cumplir el deseo de la persona interesada en conseguir tal ó cual imágen, pues que los Espíritus *simpatizan* mas ó menos con los mediums, y obran con mas ó menos fuerza ó acierto con el auxilio de los flúidos de la atmósfera.

Algo de esta explicacion hay en la contestacion dada por un Espíritu, en los Estados Unidos del Norte, segun el periódico *Banner of light* que traduzco para los adeptos, aunque no se trata de la fotografía artística, sino de la fijacion de figuras en vidrios de ventanas de casa, como sucedió en Paris; pero creo que tambien pueden sacar alguna utilidad de ella los mismos fotógrafos espíritas.

Medium: Gilbert C. Eaton.

P. ¿Cómo forman los Espíritus esas figuras sobre los vidrios de las ventanas de una casa?

R. El modo de formacion de estos dibujos sobre los vidrios encierra dos leyes: la ley de materializacion y la ley de los elementos eléctricos en su accion sobre los átomos ó moléculas del vidrio mismo. Se verifica cuando la atmósfera está limpia, como cuando se anuncia el hielo. Las condiciones de la atmósfera siendo favorables para la cristalizacion, los Espíritus pueden materializarse parcialmente estampando una imágen sobre el vidrio. El Espíritu artista condensa la electricidad de la atmósfera, obrando por decirlo así, con el *pincel eléctrico* sobre el vidrio, y traza los claros del dibujo. La accion eléctrica produce sobre el vidrio una perturbacion en la colocacion de sus átomos, de tal suerte que presenta un aspecto ondulado parecido á los jaspes ó venas de la madera de arce.

Entonces, cuando la luz hiere el vidrio, las partes que han entrado en accion son aparentemente mas claras, formando el fondo oscuro de la pieza las sombras del dibujo. Este efecto producido sobre el vidrio existe en la *parte interior* del vidrio mismo. No puede manifestarse bien en la superficie, porque hay siempre una cubierta de flúido eléctrico sobre la superficie exterior de todos los vidrios, adquirido de la atmósfera. Por experimentos que han sido practicados por Espíritus sobre los vidrios, creemos que podrémos producir dentro de poco tiempo, un cambio en la colocacion de los átomos en el vidrio, de tal manera que dando la luz sobre estos dibujos sea ésta pertubarda y descompuesta de un modo *prismático* con el fin de que los dibujos adquieran el colorido propio. No sabemos cuando esto podrá cumplirse, pero no es dudoso que vendrá á verificarse por casualidad.....

A. D.

LOS DIFUNTOS Y EL CATOLICISMO.

En un número anterior de la *Ilustracion Espírita* expusimos la opinion de un sacerdote, sobre la comunicacion de los Espíritus con los vivientes de este mundo. No es la sola persona de este estado que haya expresado el mismo parecer. En los "Arcanos de la vida futura," de Cahagnet, se lee una carta que le dirige un respetable canónigo peruano, el R. P. Almiñana, contestando la pregunta que el primero le hace, para saber si la creencia en las apariciones de los Espíritus, individualmente, y bajo formas humanas, es contraria á la fé católica; se expresa así: Despues de Dios, puro Espíritu y padre de los Espíritus, la teología reconoce dos clases de Espíritus: los ángeles y las almas de los hombres. He recorrido la santa Escritura, y en ella veo varios ejemplos de apariciones de estas dos categorías de Espíritus, individualmente y bajo formas humanas:"

ANGELES. Son tres los que en figura de hombres aparecen á Abraham y aun conversan con él. [Génesis cap. 18]. Es tambien un Angel quien, bajo la figura de hombre, aparece á Jacob, lucha con el santo patriarca para hacerle comprender que el hombre mas débil puede mucho con el auxilio del cielo (Gén. cap. 32). Otro Angel es el que se aparece con la forma humana al jóven Tobías y le acompaña en su viaje al país de los Medos. [Lib. de Tobías cap. 5, 6 y 7]. En fin, despues de la resurreccion de Nuestro Señor J. C., es un Angel el que en figura de un jóven, aparece á María Magdalena y á otra María (S. Mateo cap. 18).

"ALMAS DE LOS HOMBRES DIFUNTOS. Samuel, despues de haber muerto, aparece á Saul bajo la misma forma que tenia en la tierra por el intermedio [*médium*] de la Pitonisa de Endor de la cual se sirve Dios para ejecutar sus santos designios respecto del rey hebreo [Lib. 1º de los Reyes cap. 28]. Moisés, despues de haberse espiritualizado en el monte Nebo, y lo mismo Elías, aparecen bajo formas humanas, es verdad, rodeados de gloria, en el Tabor, á Juan y á Santiago el dia de la transfiguracion del Señor [S. Mateo cap. 17. y S. Márcos cap. 9]. En fin, la vida de los santos nos presenta ejemplos de iguales apariciones, sobre todo la vida de Santa Teresa; etc.

"Pero lo que viene á corroborar lo que acabo de decir, es el testimonio de mucho valor de un hombre tan sábio como ortodoxo: el abate Duclos, quien en su contestacion á los sarcasmos de Voltaire contra el cap. 32 del Génesis, relativamente al Angel que en figura de hombre aparece á Jacob para luchar con él, expone su parecer en cuanto á las apariciones de los Espíritus y dice: 1º Que Dios es muy dueño de aparecer todas las veces que le place y de la manera que le place. 2º Que los ángeles buenos ó malos y las almas de los hombres pueden aparecerse, pero *siempre por órden y permiso de Dios.* 3º Que Dios otorga algunas veces esta órden y este permiso. 4º Que esto sucedia mas frecuentemente en las primeras épocas del mundo por la razon que lo merecia. 5º Que esto bien puede suceder todavía en el dia, siendo Dios ahora tan poderoso como lo era antes. En fin, que las apariciones de los ángeles y de los muertos, encierran tan poca dificultad como las apariciones de Dios mismo."

"En cuanto á mi, agrega el P. Almiñana, esta conviccion es la que me ha hecho desear ser testigo de algunas apariciones que, á la vez que me han sorprendido, han sido para mí una nueva prueba de la veracidad de los Libros santos sobre las apariciones de los Espíritus, bajo formas humanas; y no cesaré, mientras viva, de dar gracias á Dios por haberme concedido el favor tan grande de cerciorarmente físicamente, por mí mismo, de la inmortalidad del alma."

"Respecto de vd. señor mio, déjeme vd. felicitarle porque, en medio de nuestra humilde existencia, para con las gentes del mundo, haya vd. sido un instrumento de Dios para confundir á los presumidos sabios de la tierra, y sobre todo, á los orgullosos materialistas, azotes de la religion y verdadera plaga de la sociedad...."

L. A. ALMIÑANA.

Dictados de los Espíritus.

ROMA Y EL EVANGELIO.

XXIV.

"Hermanos mios, vuelvo á vosotros: yo os saludo. Vuelvo á vosotros como la pálida luz del astro de la noche viene á la Tierra, despues que sobre ella ha derramado el sol torrentes de claridad, de fecundidad y de alegría.

"El vivificante resplándor del sol de los Espíritus, ha llegado hasta vosotros. Bendecid á Dios.

"Mas permitid que mi pobre Espíritu os refleje á su vez, la poca luz que ha podido recibir de las estrellas que brillan en la profundidad de los cielos.

"¡Tambien la luna alegra el corazon del pobre viajero que atraviesa de noche las soledades de la Tierra!

"Viajero de la Tierra, ¡cuán digno sois de compasion!.... porque viajais en tinieblas y no veis el precipicio en que asentais la planta.

"Sin los astros que la Omnipotente Mano derrama en los senos del Universo, la Tierra permaneceria eternamente abismada en la oscuridad y en el silencio; y sin el calor y la luz de los Espíritus que vienen á cumplir la voluntad del Altísimo y los decretos de su misericordia, la humanidad continuaria aún hoy en las tinieblas de su infancia.

"Viajero de la Tierra, ¡cuánto te compadezco y cuánto te amo! ¡pobre peregrino!....

"Porque tus penas, son mis penas; porque tus males, son mis males; porque tus lágrimas, son mis lágrimas; porque tu afan, es el afan de mi alma.

"Porque acabo de llegar de la Tierra, y aún siento las miserias de los viajeros de la Tierra.

"¡Pobre hermano mio, pobre viajero de la Tierra! Tu afan es una felicidad que no conoces y de que dudas, y esta duda es el lacerado de tu alma. ¡Cuánto sufres, hermano mio! ¡Pobre hermano mio!.....

"Mas ¡ay! vuelve tus ojos á mí. Tambien mi afan es la felicidad; pero una felicidad que mi Espíritu ha vislumbrado, verdadera, como verdadero es el sol que luce todos los dias sobre tí.

"¡Y yo pude conquistar esa felicidad!..... Estaba al alcance de mi mano. Un pequeño esfuerzo, y hubiera sido mia!..... Sí..... ¡Era mia!.... ¡era mia!.....

"¡Y no hice ese pequeño esfuerzo!..... Compadecedme.... como yo os compadezco, hermanos mios!

"¡Me bastaba amar!.... y no amé como debia.

"¡Dios mio! yo sé que llegais hasta lo mas íntimo de mis sentimientos. Ved que ya amo, Dios mio.... mas no me abandoneis Acrecentad mi amor, Dios de mi alma, porque yo quiero amar, y solo amar.

"¿Veis mi afan, hermanos mios? ¡Ay! sí, lo veis; mas no podeis sentirlo como yo, porque es mio; porque yo lo he merecido, y no vosotros; porque es el sufrimiento que yo mismo me he fabricado dentro de mi libertad.

"Sin embargo, una consoladora esperanza alienta y fortalece mi alma; aquella felicidad no la he visto para perderla para siempre, porque Dios es Dios.

"Yo he visto á Juan como se sumergia en aquel abismo de felicidad, y aún oigo sus palabras de amor y de esperanza.

"Ama y espera, como yo amo y espero, pobre hermano mio, pobre viajero de la Tierra."....

XXV.

"Hay deberes reales, verdaderos, inescusables lo he dicho antes de ahora; lo dije cuando aún vivia entre vosotros. Mas vosotros lo sabeis sin que yo os lo diga, porque lo saben todos los que piensan y sienten.

"Tambien sabeis que el deber es la ley impuesta por la sabiduría de Dios á los Espíritus libres.

"El cumplimiento de esta ley, es el cumplimiento de la voluntad soberana, el lazo de union y atraccion entre el Creador y la creatura racional.

"El deber es, pues, la religion.

Y existiendo, como existe, el verdadero deber, necesariamente existe la religion verdadera; de otra suerte, la religion no seria el deber ó la ley emanada de Dios sobre el Espíritu libre.

"¿Cuál será la religion verdadera?

"Mas antes, permitidme otra pregunta. ¿Cuál será la mejor de las religiones?

"En absoluto, la mejor de las religiones, es la religion verdadera; mas lo absoluto está fuera de la capacidad humana.

"El hombre puede definir la religion verdadera, diciendo que es el cumplimiento del deber en absoluto de la ley; mas ni el hombre, ni los Espíritus pueden abarcar la ley absoluta del deber.

"El deber aumenta y extiende sus límites con el progreso y la felicidad. Vuestra inteligencia invade cada dia nuevos términos, mas á medida de su desenvolvimiento, aumenta vuestra responsabilidad, se acrisolan las leyes del deber.

"La religion es, de consiguiente, progresiva, como lo es el deber que constituye su esencia; y la mejor de las religiones, la que mejor promueve el cumplimiento del deber.

"Con respecto al hombre, la mejor de las religiones, es la religion verdadera.

"Y la religion verdadera es el cristianismo, porque es la única que dirige á la humanidad por el recto camino del deber.

"La palabra de Jesus ha realizado en algunos siglos, progresos que jamás habian llegado á realizarse por la virtud de todas las otras religiones juntas.

"Hay manchas que parecen empañar la religion de Cristo; pero éstas proceden de las formas que pertenecen á los hombres, y no del principio divino que es el alma de la religion cristiana.

"La religion de Roma no es la religion de Cristo, porque el deber que Roma predica, no es el deber verdaderamente cristiano.

"El deber, en boca del Hijo del hombre, es el amor en la libertad; porque sin la libertad no es posible el amor.

"Y Roma condena la libertad y escluye de su amor á los que no son hijos de la enseñanza de Roma.

"Acordaos de Jesus y de las Catacumbas, y meditad, y comparad, y juzgad.

"Jesus ofrece su vida en olocausto por la salud de todos los hombres, y recomienda la caridad, que es el amor á Dios y al prójimo, sin esclusion del publicano ni del gentil.

"Los cristianos de los primeros dias, escarnecidos, humillados, vilipendiados y perseguidos, á manera de animales dañinos, de perros rabio-

sos, cuya vida está á merced de todo el mundo, se reunen debajo de la tierra para llorar juntos la inmensidad de su infortunio. Y del fondo de las Catacumbas se levanta un piadoso murmullo de adoracion que, penetrando y atravesando la tierra y el espacio, llega como una nube de incienso hasta el trono del Altísimo. Un clamor unánime sale de todos los corazones, y una misma palabra pronuncian todos los lábios: es la santa palabra ¡LIBERTAD! libertad para adorar á Dios en medio del dia y á la luz del sol; libertad para reunirse y practicar el amor, sin temor á la befa de las gentes y el ódio de los tiranos.

"Acordaos de Jesus y de las Catacumbas, y juzgad si la religion de Jesucristo, si el anatema y la esclavitud, son el amor y la libertad.

"El deber, en boca del Hijo del hombre, es la paz, porque sin paz no hay libertad, y sin libertad y paz, no es posible el amor.

"Y Roma maquina contra la paz de los pueblos, cuando la guerra responde á sus aspiraciones de dominio moral ó intelectual.

"Y la guerra no está en el Evangelio, hermanos mios.

"La muerte se cierne en estos momentos, en derredor de vosotros [1]. La discordia agita su repugnante tea, y enciende en los corazones, en los corazones creados para el amor, el ódio y la venganza. El hierro y el fuego son los emisarios de la muerte, y los hombres sucumben á millares; y la maldicion es la última palabra que arrojan los lábios, agitados con las postreras convulsiones.

"Todos los oidos están aguardando la infausta nueva; todos los ánimos, llenos de ansiedad y sozobra. Los ecos y el estruendo del combate vuelan del Occidente al Oriente, y penetran en la ciudad de los Césares y de los Papas. Tambien allí hay corazones que palpitan de emocion, esperando el desenlace del trágico drama que se desarrolla á vuestros ojos. Mas ¡ay! aquellos corazones no palpitan de amor, sino de temor; desean el triunfo de los unos y la derrota de los otros, aunque esta derrota la lloren millares de familias con lágrimas de sangre, de desesperacion y de infortunio.

"Los unos tremolan el estandarte del progreso, los otros llevan escrito en el suyo el santo nombre de Dios. Y, hé aquí el nombre de Dios, nombre que no debieran jamás los lábios pronunciar, sino para adorarlo y bendecirlo; helo aquí puesto, como mote de ódio y de guerra, en la bandera enarbolada por la ambicion y el fanatismo religioso.

"¡Abatid ese profanador estandarte, y borrad de él el nombre cien veces sagrado del Altísimo! ¡Juzgais á caso que se juega impunemente con lo mas santo de la Tierra y de los cielos?

"Acordaos, hermanos mios, de Jesus, y fijando vuestra consideracion en la abominable guerra que siembrá de luto los corazones y de cadáveres la tierra, decidme si el deber, el amor, la libertad, si la religion de Roma, es el deber, el amor, la libertad, la paz y la religion de Jesus, el verdadero cristianismo.

"Mas la hora está á punto de sonar; se escapan ya los últimos granos de arena del reloj que señala el tiempo de la existencia de la Iglesia, que Juan ha llamado iglesia pequeña.

"Y esta Iglesia muere á manos de sí misma, de la perturbacion que ha traido á las entrañas de los organismos sociales.

"Ha querido hacer de su religion una bandera esclusivamente política, y muere á manos de la política.

"Ha perturbado las creencias para mejor y mas fácilmente dominar sobre los pueblos, y muere á causa de la perturbacion de las creencias.

"En su agonía, fomenta las rebeldías en los Estados que han sacudido su pesado yugo, y atiza el fuego de la guerra para prolongar un minuto mas su dominio temporal; y las rebeldías y la guerra apresuran el ya cercano fin de su dominacion.

"El supremo instante se acerca, no lo dudeis; un momento mas, y la iglesia pequeña será para los hombres de la Tierra, un triste y saludable recuerdo.

"Y sucederá, porque es preciso que suceda; pues de lo contrario, la humanidad está irremisiblemente perdida; y Dios no puede permitir que la humanidad se hunda en un abismo perdurable.

"Vosotros no sabeis cuán pequña es ya la Iglesia pequeña de los mercaderes; y es porque no os es dado registrar y escudriñar el corazon de los hombres. Lo sabreis el dia en que se decidan á hablar muchos, muchísimos, que hoy lloran en silencio las abominaciones religiosas.

"Es muy considerable el número de los que lloran, y son contados en el seno de la Iglesia pequeña. Los tales buscan la Iglesia universal, y como no la ven, lloran en silencio y esperan.

(1) Estas líneas se escribian el dia 28 de Marzo.

Una pequeña ráfaga de luz, y correrán á las puertas de la Iglesia universal.

La decadencia de la Iglesia pequeña, no es de hoy ni de ayer: su verdadera decadencia data de los dias en que sus mandamientos empezaron á dirigirse á la dominacion y al interés.

"Ha sido la estatua de Nabucodonosor: comenzó por ser de oro en el regazo de la Iglesia universal establecida por el Cristo, y ha concluido por ser de barro en manos de los hombres.

"La estatua de Nabucodonosor es la imágen de todas las instituciones puramente humanas; y la Iglesia pequeña no es ya otra cosa que una institucion que marcha con resortes puramente humanos.

"Mas los resortes que han venido sosteniendo y conservando la Iglesia pequeña, desde que la abandonó el Espíritu de Jesus, han perdido ya toda su fuerza; y la institucion humana, la Iglesia de los hipócritas y de los mercaderes, se rinde al peso de sus mandamientos y de sus errores, al alborear la luz de la libertad y el dia de la emancipacion de la conciencia.

"La piedra que ha de derribar y reducir á polvo la estatua de los piés de barro, se ha desgajado ya de la cima de la montaña, y desciende con soberano ímpetu, empujada por los mensajeros del Altísimo.

"¡Apartaos!.... ¿No veis que la mueve la voluntad del Dios?

XXVI.

"Los grandes acontecimientos van siempre precedidos de anuncios ó señales para fijar la atencion de los hombres en la importancia del hecho que se va á realizar, y para despertar á los que duermen.

"Y el fin de la Iglesia pequeña es un acontecimiento solemne, el mas solemne ó importante de cuantos la humanidad ha presenciado; porque el fin de la Iglesia de Roma, es el principio de la Iglesia universal y el establecimiento de la doctrina de Jesus en el entendimiento y el corazon de los pobres desterrados en la Tierra.

"Los siglos venideros saludarán con júbilo esta jornada; con el júbilo que saludais vosotros la incarnacion y la memoria del Cristo.

"Por esto, el fin de la Iglesia pequeña, que es el principio de la Iglesia universal, va precedido de señales maravillosas, que vereis multiplicarse á medida que se precipiten los tiempos.

"Y los tiempos se precipitarán, porque todo conspira á precipitarlos, aún aquello que á los ojos de los hombres son entorpecimientos y obstáculos.

"La señal que precede al fin de la Iglesia pequeña y al principio de la Iglesia universal, es la enseñanza manifiesta de los Espíritus, derramada con maravillosa y misericordiosa profusion, de un confin á otro de la Tierra.

"Y la enseñanza de loz Espíritus viene, porque es absolutamente necesaria; porque el vacío que hay en las creencias es tal, á consecuencia de los sofismas y errores religiosos, que la humanidad no hubiera podido despertar sin llamamientos superiores.

"Mas antes del fin de la Iglesia pequeña de Roma y del principio de la Iglesia universal de Jesucristo, aún vereis otra señal: se oirá una voz que resonará por todas partes:

"Acordaos del Espíritu de verdad prometido por Jesucristo, y aguardadle despiertos y preparados.

"Los pobres hijos de los hombres, los infortunados viajeros de la Tierra, oirán aquella voz suave y atractiva, como el murmullo de la briza y el perfume de las flores; y verán el cielo abierto, porque se abrirán sus corazones á la esperanza y á la fé.

"Esos tiempos están cerca; podeis presentirlos; podeis verlos, porque están en vuestro horizonte.

"El sol aparece oscurecido á vuestros ojos; algunas nubes os impiden ver todo el esplendor de su luz; pero las nubes serán disipadas por la voluntad del Altísimo, y la verdad brillará en toda su pureza.

"Un momento mas, y vereis cumplidas estas palabras.

"Hermanos mios, aquí congregados, adorad á Dios.

"Me despido de vosotros deseándoos el Espíritu de caridad, de humildad y de adoracion de nuestro maestro Jesus.

"La paz sea con vosotros y con todos los hombres."

LAMENNAIS. (1)

(1) Conocemos nuestra pequeñez para aventurarnos á añadir á esta comunicacion comentario alguno; y la dejamos intacta al juicio de las personas ilustradas.

Miguel Hidalgo.

Hermanos:

La sagrada mision del sacerdote cristiano es muy distinta y en estremo opuesta á las prácticas y procedimientos entronizados por la Iglesia Católica, llamada con razon *la pequeña*. Cuando se siente en el cerebro arder cual una antorcha é irradiar como un astro refulgente la luz del pensamiento; cuando el mas grande y sublime atributo del hombre es la razon y el libre albedrío; cuando por todas partes la naturaleza nos abre sus arcanos y el estudio y la ciencia nos descorren el velo de lo desconocido; cuando por último en medio de ese panorama abierto al hombre pensador, al filósofo, al poeta, se viene descubriendo y patentizando una verdad sobre todas las verdades, un pensamiento sobre todos los pensamientos, un poder superior á todos los poderes, una justicia mas recta é inflexible que todas las otras justicias ¿nos habíamos de mantener atados á la cadena? ¿No romperíamos los horribles eslabones que oprimiendo nuestro pensamiento y barrenando nuestra conciencia nos impidiesen progresar, y por lo mismo elevarnos á la escala de perfectibilidad divina? ¿Habíamos de acatar como el pobre y rústico salvaje la voz de los que nos oprimen, de los que hacen el monopolio de las creencias humanas para henchir sus arcas con el sudor de nuestra frente? ¿Serémos acaso de los que obran bajo ajenas inspiraciones y siguen el célebre y ridículo axioma *Magister dixit*? No! mil veces no! Ha llegado la época de restauracion. Las crísis en religion surjen á cada instante, y el pasado con su fallo formidable viene acusando á esa Congregacion inícua que ha ensangrentado todos los altares y vendido la salvacion á precio de oro.

Hace algun tiempo un nuevo Concilio, creado por la desercion de muchos fieles á Roma, vino sancionando el dogma terrible de la *infalibilidad*. El orgullo del clero, sus fueros y prerogativas aun vienen siendo la pesadilla de la gente ignorante! El Papa ha venido á dar el último golpe á la enseñanza romana; algun tiempo más, y todo quedará para los historiadores.....

Sí; recordadlo, cuando en toda la República se oía el chisporroteo de las hogueras mezclado con los cánticos sagrados, (¡así los llamaban!) cuando el incienso ahogaba por las calles á los transeuntes, y los *ayes* de los que daban su vida por una idea se elevaban al cielo, mi cabeza encanecida hervia con la llama de la mas fogosa juventud. Era preciso que así fuese. Nacido para ser el instrumento que debia realizar una grande obra, fuí educado en la escuela del misticismo, porque así tambien estaba decretado. Cura de un miserable poblacho, mi corazon no podia permanecer indiferente ante la vista de tanta miseria y abyeccion; ante el espectáculo conmovedor que formaba un pueblo, digno de mejor suerte en los anales del mundo.

Un impulso secreto hizo nacer en mi alma la idea de "Independencia," y desde ese momento no dormí, no busqué el descanso sin acariciarla. Ya por mis lecciones, por mis conferencias y conversaciones, el "Cabildo mexicano" me habia llamado á consejo, pero sin resolver nada definitivamente.....

Ya habia prevenciones y espionaje para el Cura de Dolores, y ya éste nada tenia que preguntar á su conciencia.

La hora se aproximaba, y en tanto, mi corazon estaba tranquilo, Dios lo sabe. Antes de que estallase la tormenta, el confesionario vino á interponerse: un conjurado en su agonía, tuvo miedo del *Infierno*, y apostató. La esposa de este conjurado paró el golpe participándome el hecho, y entonces....el cura con unos cuantos hijos del pueblo, enarboló á las once de la noche del 15 de Setiembre de 1810, la bandera redentora. Ya sabeis lo demas.

El estrépito del cañon, y todavía, el mayor de "Libertad," resonaron por toda la República! La ley se cumplió, México fué libre, y se salvó, mas que de todo, del fanatismo infamante y ciego que mantenia el orgulloso y fatídico gremio sacerdotal.

Despues.....las pasiones han venido á anublar en parte aquel sacrificio. La patria aún ha sufrido, porque estaba en la infancia, y el "Progreso" se cumple lentamente.

No puedo vanagloriarme de este acontecimiento, no. Todo tenia que suceder así. Las ovaciones de que soy objeto en cada año, y la fama y celebridad de que está rodeado mi nombre, si algo vale, es solo por el hecho mismo: no por el hombre.

Os venia diciendo al principio, que lo que mas ha ganado la República, es el descrédito en que ha caido en ella lo que entonces era el orígen de todo su respeto y por consiguiente de su esclavitud.

El coloso enorgullecido, ha sido herido en su base.

El tiempo, su mortal enemigo, vendrá á desgarrarle el corazon.

MIGUEL HIDALGO Y COSTILLA.

(Medium W. G. C.)

Nota.—Esta comunicacion fué enteramente espontánea, obtenida en el Círculo "Peralta" de Mérida de Yucatan.

CIRCULO PERALTA.

Comunicacion espontánea recibida el Sábado 13 de Marzo de 1875.

[MEDIUM W. G. C.]

No vengo hácia vosotros á traer un solo pensamiento que hiera vuestra inteligencia; no vengo á traeros la antorcha de los Espíritus llegados á la cumbre de la perfectibilidad y poseedores de los secretos todos de la ciencia; nó. Mi objeto único es hablaros al corazon, y haceros una pintura sencilla y tierna de los males que afligen á muchos de vuestros hermanos.

Allá en lo mas escondido de las grandes y pequeñas ciudades, en esos sitios poco frecuentados, donde los hombres de mundo y de negocios no penetran ni aun con el pensamiento, allá donde el pan de cada dia cuesta lágrimas y amargas tareas, allá por último donde solo resuena la voz de la miséria y del infortunio, es á donde voy á conduciros para que edifiqueis vuestras moradas, pensando en el porvenir de vuestras almas.

Mientras las pasiones se hallan en efervescencia entre la clase acomodada y rica de la Sociedad, mientras el orgullo y la ambicion visten de oro y telas preciosas sus salas y retretes, mas de média humanidad yace sin un solo lienzo para cubrir sus carnes; mientras á manos llenas se emplean gruesas sumas en dar pábulo á los instintos perversos, una inmensa é interminable familia, la de los desgraciados, no encuentra quien compre el sudor de su frente, porque no inspira compasion una cara triste ni los vestidos ajados ó esquilmados por el tiempo. ¿Dios es ¡injusto por esto? ¿Dios cria por un lado séres dichosos y por otro miserables que carecen de todo? ¿Se complacerá en ver el llanto de los unos y la felicidad de los otros? ¡Horrible contraste por cierto!.....

No! Si la ventura fuera exclusivo privilegio de la raza humana durante su efímera existencia en un planeta, no cabe duda. Dios no seria Dios, es decir, el Universo no hubiera existido. Pero la verdad es, que no en esa vida instantánea es donde el Espíritu debe buscar el norte de un porvenir. Ved como viene resaltando de esta verdad, otra no menos admirable: "Dios es la justicia"....y toda justicia viene de él como todo rayo luminoso viene de un foco de luz....

El hombre se halla todavia caminando entre zarzas; sus pasos vacilantes tienden á mantener á la humanidad, ante la efigie inconmensurable de un coloso: la educacion recibida de padres que duermen tranquilos creyéndose poseedores de la verdad. Dios, sin embargo, no ha pensado jamas en darle una inteligencia para el reposo, ni le abrió el seno de sus arcanos por otro motivo que el de hacerles amar la ciencia y el estudio que llevan al progreso indefinido. Vénse, por eso, grandes cataclismos que conmueven las sociedades, cambiando la faz de las cosas. Vése, por lo mismo, al género humano corriendo en busca de quimeras y levantarse enfático para matar una idea y entronizar sistemas no menos inconducentes, con la sangre de sus mismos hermanos, Oyese exclamar con frecuencia "*impiedad*" al emprenderse una obra grande y benévola, y por el contrario "*hossanna*" cuando tiende á resucitarse un error que, ha logrado desterrar de los pueblos, la luz de la ciencia y la antorcha del progreso.

La ley debe cumplirse; mas el corazon no puede menos de conmoverse profundamente ante los males que agobian al mundo, desquiciado por las malas pasiones, por el egoismo, por la intolerancia. Por eso tambien y restringiendo nuestros conceptos, á la clase trabajadora y desgraciada de la humanidad no es posible cerrar el alma á las escenas desgarradoras que se verifican en el hogar.

Es cierto: nadie sufre sin haberlo merecido. ¿Pero no será un deber consolar al triste y socorrer á la viuda cuyo seno se encuentra consumido ó manando la hiel del desengaño, para alimentar á sus pequeños?

Hermanos: vuestra mision salvadora bendita está, y vuestra caridad escrita en los anales del cielo. Mientras el hombre avanza con firmeza por la senda del deber, mientras puesta la mano sobre el pecho lo siente latir tranquilo, no debe temer nada, y sí, yo os lo aseguro, esperar mucho. Pero.... ¿basta una accion noble, un buen paso, para decir con satisfaccion "*soy vir-*

tuoso? ¿perfecto? ¡Oh, nó! desgraciado si tal creeis, porque no es hijo verdadero del Criador sino aquel que tiene una lágrima para cada hermano que llora, un consuelo para cada infortunio, y un corazon puro y generoso; aquel, en fin, que ama á Dios sobre todo, y á su prójimo como si fuera sangre de su sangre y huesos de sus huesos.

He venido, y vendré con efusion hácia vosotros. Nunca puede desdeñarse de daros un consejo, el hermano cariñoso. Pero os suplico que estudieis siempre, siempre, en el fondo de vosotros mismos; que antes de ver en otro los defectos, os pregunteis los vuestros, que seais verdaderos discípulos de Jesus, y todo ésto, os formará un porvenir que será el que tarde ó temprano buscarán todos los hombres.

Respecto de los combates que os prepara la sociedad de Roma, respecto de los anatemas é insultos que os prodiga yá, la antigua enseñanza representada aun de una manera poderosa, humildad os aconsejo. No es el rayo destructor el que pulverizará nuestra doctrina, ni sobre vuestra sangre se podrá escribir el *finis* de una obra imperecedera. Confianza y humildad. Dios sobre todo. La caridad, vuestro mayor empeño. Así revelareis que cumplis con los dos mandamientos mas grandes y sublimes del cristianismo.—*María.*

En seguida el Espíritu protector del círculo dictó la siguiente comunicacion:

"Acabais de recibir una prueba inmensa de simpatía, obteniendo las suavísimas palabras de la madre de nuestro Maestro. Hermanos: ¿qué mas puedo deciros que llegue á ocultárseos? Yo mismo he sido envuelto en su luz, y mi espíritu ha quedado lleno de admiracion, hácia el modelo que habeis tenido un instante á vuestro lado.

Bendecid al Ser Supremo, y no olvideis que la pureza de sentimientos y el amor á la virtud, atraerán á vuestro lado á seres colocados á una altura inmensa en la Creacion.

Soy vuestro hermano:

Manuel A. Peralta.

Seccion Literaria.

MI ORACION Á DIOS.

¡Tu! Sér invisible, Sér perfecto, Sér lleno de todas las armonías: ¡Tú! causa primera, causa absoluta, causa eterna, inteligente, infinita, indestructible, inmutable. ¡Tú! manantial, fuente de toda vida, fuente de todo amor, fuente de todo bien, fuente de toda ciencia. Tú! Sér Omnipotente que has sembrado en el espacio sin límites los millones sin cuento de Soles y de Soles y de mundos! Tú! Potencia sapientísima que has marcado á las moles inmensas su camino! Tú! que das vida al átomo y la nebulosa! Tú! á quien debo mi sér, Tú eres mi Dios! á tí amo, á tí adoro, á tí reverencio!

¡En tí creo, Dios mio. Tú eres el padre universal y justo. Tú eres el Padre bueno y amoroso. Tú me has dado el bien inapreciable de amarte y conocerte. ¿Cómo no estarte eternamente agradecido? Yo, ántes de ser ¿qué era? ¿por quién fuí? ¿Un acto de mi voluntad me hizo ser? ¿Qué voluntad tenia yo ántes de ser? Tú quisiste crearme y me creaste, y hoy amo, y hoy admiro, y hoy gozo y hoy soy por que tú quisiste que yo fuera. ¿A quien debo mi existencia, á quien mi adoracion, á quien mi amor? A tí, porque sin tí yo no fuera.

Con esto creo en tí, por esto te amo; ¿qué me importa lo que los hombres decir puedan? ¿les debo á ellos, acaso mi existir, les debo el aire que respiro, la luz que me alumbra, el alimento que me sustenta? ¡No! ¡Si todos ellos te negaran, Dios mio, yo te adoraria!

¡Señor! ¡Señor! tus obras cantan la armonía infinita. El equilibrio de la creacion es incomprensible. El pez dentro de la agua tiene con que satisfacer sus necesidades, la hormiga satisface las suyas. La flor tiene la brisa que la mece, el rocío que la baña de frescura, el ave que le canta, la mariposa que la enamora, el rayo de sol que la vivifica. El ave tiene su nido, tiene la espesura del bosque, tiene su compañera, tiene su canto que la satisface. El sol tiene sus hijos, los planetas que lo rodean con amor, tiene la luz con que los baña, tiene el fuego con que los vivifica como una tórtola á sus polluelos. Todos tienen con que satisfacer sus necesidades y su ambicion. Y mi alma, mi alma que ambiciona el infinito, mi alma que ansia por tí ¿nada tendrá? ¿Me habrás dado la luz de la inteligencia; me habrás dado el amor, me habrás dado esto que dentro de mí se mueve; esto que dentro de mí siento; esto que aspira, esto que quiere desprenderse de mi materia para volar á tí; esto que me hace existir, me lo habrás dado para que sea mi tormento? ¿Me habrás dado la luz para sumergirme despues en las tinieblas? ¿Me habrás dado mi yo para despues quitármelo? Me habrás dado mayor número de necesidades para jamás satisfacerlas? ¿Le habrás dado á mi alma hambre de

amor, hambre de caridad, hambre de esperanza, hambre de fé, hambre de infinito, hambre de eternidad, hambre de tí, para matarla de hambre? Todo vivirá en la creacion, todo gozará y solo yo qué pienso y que amo habré de morir sin ver jamás satisfecha mi ambicion. Si así lo haceis ¡para que me creaste! Si me creaste para ser desgraciado, eres injusto, y si eres injusto no eres perfecto, y si no eres perfecto no eres Dios.

Pero no! tu obra es perfecta, en ella canta la armonía infinita, eres el padre universal y bueno. Tú me llamas á tí; tú me abres el progreso indefinido, tú me das por existencia toda una eternidad para amarté, y mi alma ávida de luz, ávida de ciencia y de amor vuela hácia tí uniendo su canto de oracion al himno de lo creado. ¿Qué me importa sufrir, qué me importa derramar mi llanto en esta tierra de expiacion; que mé importa perder hoy los seres mas queridos si voy á tí, si mañana me uniré con esos séres que amo, en el mundo de la luz, y si siempre con ellos, recibiendo sus besos, sus caricias, teniendo todo el amor de todos, iremos juntos de mundo á mundo, siempre caminando á tí; siempre amándote mas y mas! ¡Bendito seas, Señor, porque me habeis dado ojos para ver y oídos para oír! ¡Bendito seas, cúmplase en todo tu soberana voluntad! ¿Qué podré ofrecerte como holocausto de mi amor? Tengo una existencia que me has dado; soy porque tú has querido que yo sea; pues si quieres privarme de este mi yo, si quieres sumergirme en la nada, antes de dejar de ser, al irme á perder en la insondable nada, cuando vaya á perder mi amor, mi inteligencia, mis aspiraciones, mis sentimientos todos, en el instante en que vaya á dejar de ser, que más, Señor, te bendiciré, y mi último pensamiento será para amarte y adorarte!

¡¡¡Bendito seas!!!

J. M. Castillo Portugal.

Con el mayor gusto damos lugar á las dos siguientes odas, precioso trabajo de nuestra hermana en creencias que las suscribe, y le rogamos siga honrando las columnas de nuestro periódico con sus estimables producciones.

ODA
AL
SUPREMO ARTIFICE DEL UNIVERSO.

¡Silencio, humanidad, hablarte quiero!
Oye una vez las notas de mi canto
Y doblo la rodilla á Dios en tanto
Para buscar inspiracion divina.
En la bóveda azul el templo miro,
El altar se consagra aquí en mi alma,
Vuela hasta Dios mi férvido suspiro
Y algo, que nunca ví, miro en la calma:
¿Quién comprender al Infinito puede?
¡Trémulo el labio balbuciente cede!

Mas nó: levanta, espíritu cobarde,
Alza hasta Dios tu pobre pensamiento;
Mira ese sol que entre las nubes arde,
Besa la flor de perfumado aliento,
Oye la palma; lánguida suspira,
El cáliz de la rosa se estremece.
¡Oh! ven, inspiracion, quiero mi lira!
Pequeño el mundo á mi ambicion parece;
Ambicion de virtud que mi alma ansia
Unida vaya á mi ferviente ruego,
Pura, esplendente como el claro dia,
Para ofrecer un corazon de fuego.
¿Qué son sin Dios, el mundo, los amores?
Engaños, tristes, fátuos resplandores.

Y yo sin fé pasaba indiférente
Sintiendo al existir hondo vacío
Que marchitaba mi angustiada frente
Que me arrojaba en un dolor sombrío.
Así pasé mis juveniles años
Encontrando insaciable mi deseo
Me hirieron sin piedad los desengaños
Y casi al fin de la jornada creo;....
Pero no es tarde, el Sol de la creencia
Miro lucir al fin de mi existencia
Con divino fulgor;
Te amo, repite el pensamiento mio,
Y cual si fuera un estival rocío
Esta palabra calma mi dolor.

Venid, ensueños de eternal consuelo,
Arrojad ilusiones en mi mente,
Mostradme la esperanza allá en el cielo
Y que ame á Dios mi corazon ardiente.
Quiero mirar el Universo todo,
Múltiples soles, vívidos colores.

¡Ah! cómo tiemblas, corazon de lodo,
Te asombran del Eterno los fulgores;
Morir, morir, hasta vivir, Dios mio,
Esto pido en mi loco desvarío.
Y es verdad, es verdad que en tu grandeza
El átomo hasta arcángel llegar puede;
Esto, Señor, confunde mi cabeza
Y mi alma absorta á mi delirio cede,
¿Por qué antes no te amé?.... ciegos mis ojos
Ver tu luz no pudieron,

Hasta hoy que rezo con pasion, de hinojos,
Porque al fin mis potencias tuyas fueron:
¡Ah! venga la expiacion, la espera mi alma
Para ofrecerle una triunfante palma.

SOLEDAD M. DE FERRER.

Orizava, Marzo 30 de 1875.

ODA

A DIOS.

¡Oh! qué noche; qué hermoso firmamento!
Azul el cielo está,
Cómo brillan lucientes las estrellas,
Y cual las nubes vaporosas, bellas
Corriendo vienen, fugitivas van:
En las álas del viento
Viene el aroma de nocturnas flores,
Que al derramar su aliento
Se expresan en su idioma sus amores:
La noche está dormida,
El universo ante su Dios se calla,
Y mi alma conmovida
La inspiracion para cantar no halla.

De Dios el nombre entre mis lábios suena
Su majestad en todas partes miro,
Si sufro, calma mi doliente pena,
Me oye tambien si de dolor suspiro,
¡Atomo soy vagando en lo infinito
Para buscar la luz de mi creencia!
¡Oh! corre, vuela ¡porvenir bendito!
Quiero encontrar el fin de mi existencia,
Y correr de mi espíritu en las álas,
Llegar á un sol, y hasta otro sol perderme;
Ver de esos mundos las brillantes galas,
La humanidad que entre las tumbas duerme
Y un espíritu, y otro hallar queridos,
Y contarles mi afan y mi ternura:
¡Ay! de pensar se ofuscan mis sentidos:
Y cual la luna envuelve nube parda,
Así mi alma se llena
De triste amarga pena,
Al ver que tanto mi ventura tarda.

¡Señor levanta mi abatido aliento,
Dame la voz, tu espíritu me inflame,
Alumbra con tu luz mi pensamiento
Y esta congoja que en el alma siento,
Se cambie en fuego con que siempre te ame,
Y al pagar la espiacion con mi tormento,
A tí alzará mi espíritu su vuelo;
El cuerpo quede aquí; la alma hasta el cielo.

Orizaba, Abril 24 de 1875.

SOLEDAD M. DE FERRER.

EL ESPIRITISMO
EN LA TRIBUNA Y EN LA PRENSA.

De un mes acá, el Espiritismo ha hecho gigantescos progresos en la ciudad de México.

Invitados los Espíritas á discutir en el Liceo Hidalgo esta proposicion: ¿Qué influencia tiene el Espiritismo en el estudio de las ciencias? la discusion se entabló desde el primer lúnes de Abril, y podria haberse prolongado indefinidamente á juzgar por el giro que tomó desde un principio.

En la primera sesion, el Espiritismo y el Espiritualismo se vieron obligados á unirse para refutar el Materialismo y el Positivismo. El sistema positivista, bien entendido, y no llevado á la exageracion como han hecho algunos de sus apóstoles, no puede en manera alguna contraponerse á las conclusiones espíritas; el positivismo da métodos seguros para ensanchar sin errores el dominio de la ciencia, pero no puede satisfacer á las aspiraciones religiosas y filosóficas de la humanidad. Aplicados esos métodos al estudio del Espiritismo, que es una ciencia nueva y evidentemente la mas importante para el hombre, no puede menos que hacerlo progresar.

El materialismo ha sido batido en brecha hasta por los mismos positivistas. El Espiritualismo puro encontró tambien elocuentes defensores.

Respecto al Espiritismo, nadie lo ha combatido, porque nadie lo ha comprendido: sus principios mas rudimentales, ignorados por sus adversarios, se han visto tergiversados lastimosamente, y con pesar hemos notado que los sábios, tan positivistas en sus conocimientos propios, divagan de una manera extravagante al examinar los ajenos, y los desfiguran y desnaturalizan sin atinar con su verdadero sentido.

Este trabajo es el de Don Quijote contra los molinos de viento.

Para que nuestros lectores juzguen del éxito de estas sesiones, nos limitamos por ahora á reproducir algunos de los artículos á que esta cuestion ha dado lugar en diversos periódicos.

PRIMERA SESION.

(Del *Federalista.*)

MOVIMIENTO ESPIRITA.

Parece que la discusion promovida en el Liceo Hidalgo sobre el Espiritismo, ha impulsado á los adeptos á esta creencia para aumentar la propaganda de sus doctrinas.

A los periódicos y artículos que hasta ahora han publicado, quieren añadir un nuevo medio de popularizarse.

La Sociedad Espírita, representada por el Sr. Agustin Monteaguado, ha pedido á la municipalidad permiso para poner en la las columnas del portal de la Diputacion unos carteles que contienen la exposicion de principios de esa sociedad.

Nosotros decimos que nos alegramos de que la Sociedad Espírita tenga ese proyecto, y nos agradará que lo realice, porque, sea como fuere, siempre eso prueba que es un hecho la libertad de conciencia, y hay movimiento intelectual en nuestro país.

PROFESION DE FE.

El eminente orador y diputado jalisciense, Emeterio Robles Gil, pronunció en los funera les del Lic. Perez Verdía, en Guadalojara, las siguientes palabras:

Yo, señores, que creo en Dios, que creo en la inmortalidad del alma y en la indefectible y eterna ley del progreso, no considero la muerte mas que como un cambio de forma en la materia y un cambio de estado en el Espíritu, porque este; yendo siempre hácia adelante, alcanza algun dia el elevado fin para que fué creado.

La muerte por eso no me impone.

No niego que despues de treinta y cuatro años de la amistad mas íntima y fraternal con el Sr. Verdía; la inesperada noticia de su fallecimiento fué para mí—como lo ha sido para todos los que le quisieron, mas que para todos ellos—un golpe que me dejó espantado. El egoismo hizo brotar las lágrimas de nuestros ojos, no porque él moria, sino por lo que nosotros perdiamos; no por lo que él sufriera; sino por lo que nosotros dejariamos de disfrutar al quedar privados de su cariño leal, de su caballeroso trato, de su conversacion amena é instructiva, de los frutos de tantas y tantas brillantes dotes como le adornaban y que estuvieron siempre á nuestra disposicion. Pero que la filosofía, señores, sobreponiéndose al egoismo, enjugue por un instante esas lágrimas, y olvidándonos de nosotros en estos momentos en que venimos á cumplir con el sagrado deber de volver á la tierra lo que es tierra, dirijámonos á esa alma que ha volado, para felicitar de haber rompido ya las miserables cadenas de este mundo en donde tan dignamente cumplió con la mision que tuvo en él; dirijámonos á ella para decirle: "hasta la vista," aunque nos entreguemos despues al egoismo de nuestra pena; acompañando en ella á una desolada familia que llora lo que pierde; porque amaba, y el amor es exigente; pero no consideremos que se ha roto el lazo que nos unia con el que se ha ido, pues ya llegará la vez en que todos vayamos á su lado.

¡Alma querida de nuestro amigo, "hasta la vista!"

(De la *Revista Universal.*)

EL LICEO "HIDALGO."

La discusion sobre la influencia que en el desarrollo de la ciencia y de la literatura, que ha comenzado á tener lugar en el Liceo "Hidalgo," ha sido antier una de las mas animadas y de las mas lucidas de que conservamos recuerdos; y que, desgraciadamente, faltaron á la sesion sócios de tanto saber como nuestros maestros Ramirez, Altamirano y Prieto, cuya autorizada palabra habria aumentado el interes de la velada.

El debate versó especialmente sobre el punto esencial: la existencia del Espíritu, y la manera conque vive en el sér humano. Hicieron uso de la palabra los Sres. Pimentel, Baz, Cordero, miembro de la Sociedad Espírita, Villaseñor, Sierra Santiago, y nuestro compañero Martí, que por primera vez se presentaba al "Liceo" y que obtuvo un triunfo envidiable.

La concurrencia que asistió á esta sesion fué numerosa, y estuvo compuesta, no solo de los sócios del "Liceo," sino de estimables señoritas y apreciabílisimos caballeros.

El debate acerca del punto propuesto como tema por el "Liceo," aún no ha comenzado y promete ser de altísimo interés. En la sesion del lúnes, el Espiritismo y el Espiritualismo aliados, —que en las circunstancias actuales, su causa es la misma,—obtuvieron las palmas del triunfo, valiéndose solo de las armas de la ciencia y del sentimiento. La sesion próxima convida á asistir á todas las personas que deseen ver esclarecidas con las luces del talento, cuestiones tan nuevas como las que en ella se han de tratar.

(Del *Porvenir.*)

ESPIRITUALISMO Y MATERIALISMO.

Como lo esperábamos, la eterna disputa entre el espíritu y la materia, fué anoche el tema principal de las conversaciones en el Liceo Hidalgo. La discusion se extravió segun nuestro juicio,

del objeto esencial á que debia consagrarse, tocando tantos y tantos puntos incidentales, que á seguir en ese sendero, la materia no se agotará ni aunque siga tratándose durante años enteros. Sin embargo, debemos confesar que estuvimos bastante complacidos en las tres horas que duró la sesion. Los Sres. Pimentel y Baz representaban á la escuela positivista: los Sres. Cordero y Sierra S. á la espiritista, y el poeta cubano Martí á la espiritualista en general. Este último se llevó los honores de la sesion, por la poesía, el fuego y la facilidad de locucion con que hizo comprender al auditorio, que sentia en sí propio la existencia de un espíritu imperecedero y enteramente ajeno á la materia. El Sr. Sierra nos pareció en lo general bastante inspirado, y sobre todo lógico y erudito: los Sres. Cordero y Baz tuvieron tambien algunos pensamientos muy felices y oportunos.

La concurrencia fué numerosísima, dominando en ella segun pudimos juzgar, el elemento espiritualista. Habia bastantes señoras que seguian con marcado interes las fases de toda la discusion, mostrando en sus fisonomías y aun en sus palabras, la impresion que les causaban las ideas emitidas por algunos de los oradores. El Sr. Martí causó un profundo entusiasmo en toda la reunion. Creemos que la concurrencia será mayor es si posible, en la sesion del lúnes próximo en que debe continuar el debate, iniciado apenas en la de anoche.

Próximamente nos ocuparemos mas estensamente del asunto que atrae hoy la atencion del Liceo.

UNA DISCUSION INTERESANTE.

El lúnes en la noche dió principio en el Liceo Hidalgo la discusion sobre el tema propuesto por el Sr. Baz y que ya conocen nuestros lectores, á saber, cuál es la influencia que el Espiritismo ha ejercido en las ciencias. Como se hizo una invitacion general, aun á las personas que no pertenecen al Liceo, y como la materia ofrece bastante interes por sí misma, la concurrencia que asistió fué muy numerosa, encontrándose en ella muchas señoras pertenecientes á la escuela espírita. La discusion prometia ser animada, y en efecto lo fué, y aunque no se mantuvo con todo rigor en los términos de la proposicion enunciada, el vivo interes que excitó hizo lamentar á los espectadores la rapidez con que pasó el tiempo, á pesar de las molestias consiguientes al calor y á la sofocacion, provocados por el excesivo número de personas que se hallaba aglomerada en una sala relativamente pequeña, ocupando en su mayor parte asientos que nada debian á la comodidad. Vamos á dar una idea de esa notable sesion, que ha venido á revelar el importante desarrollo que ha adquirido entre nosotros el espíritu filosófico.

El Sr. Baz, autor de la proposicion que sirvió de tema al debate, inició éste leyendo un discurso redactado con la claridad de ideas y sencillez de estilo que tanto recomiendan á este jóven escritor. Dos conceptos dominaban en dicho discurso: que el Espiritismo no puede aspirar á la pretension de ser una doctrina nueva, pues su orígen se halla en preocupaciones que se pierden en la mas remota antigüedad, como son la creencia en la comunicacion con séres extra-mundanos; y que no pudiendo demostrarse de una manera positiva ni siquiera la existencia del espíritu, porque no sabemos si los fenómenos psicológicos son efecto de la materia organizada, malamente puede establecerse una ciencia sobre base tan frágil, que solo es objeto de la fé, y que en consecuencia la razon no puede admitir.

Aquí nos permitimos de paso, una simple observacion. Los fundamentos del Espiritismo son, en efecto, antiquísimos, y en esta circunstancia, lo mismo que en su universalidad, funda precisamente uno de sus argumentos para establecer su verdad. En todos los tiempos, en todos los países, en todas las creencias y en todos los grados de civilizacion, los pueblos han admitido la existencia de séres inteligentes despojados de cuerpo, con los cuales el hombre puede entrar en comunicacion. Pero el Espiritismo no establece simplemente esa creencia, en cuyo solo caso cabria muy bien la observacion del Sr. Baz, sino que partiendo del hecho, trata de explicarlo, despojándolo de todo carácter sobrenatural y misterioso, y fijando las leyes generales á que está sometido, es decir, estableciendo una ciencia allí donde ántes solo se veian fenómenos que se sustraian enteramente á la investigacion científica. Se ve, pues, que sea cual fuere la opinion que se tenga acerca de la verdad del Espiritismo, el hecho es que este se presenta en nuestros dias bajo un aspecto enteramente nuevo, dando métodos para producir esos fenómenos, para regularizarlos y para formar un cuerpo de doctrinas filosóficas, que se ligan directamente y de una manera especial con las ciencias ideológicas y morales.

En cuanto á la duda sobre la naturaleza del ser pensante, fundada implícitamente en la im-

posibilidad de conocer todas las propiedades de la materia organizada, nos parece que, sin pretender resolverla *a priori*, cosa que repugnaria á ese método positivista tan recomendado por los Sres. Baz y Pimentel, habria que proceder por la vía experimental recomendada por la misma escuela espírita; es decir, averiguar la verdad de los fenómenos: porque si es cierto, como pretende dicha escuela, que puede comprobarse la existencia de séres inteligentes, desprovistos de una organizacion corpórea, es evidente que la inteligencia no es el resultado de esa organizacion, puesto que desapareciendo ésta subsiste la primera. Poco importa entónces que ignoremos la esencia de la materia y las propiedades de su organizacion; la cuestion capital está resuelta: la existencia independiente é individual del ser pensante.

El Sr. Cordero hizo una extensa exposicion del Espiritismo, impugnando lo que habia dicho el Sr. Baz, y presentando los títulos que ofrece esa doctrina para aspirar á colócarse en el rango de las ciencias filósoficas. Despues tomó la palabra el Sr. Pimentel, presidente de la sesion. Comenzó exigiendo una definicion precisa de lo que es Espíritu, porque sin esta condicion prévia no podria establecerse ninguna ciencia espiritualista; manifestó luego la imposibilidad de dar esta definicion, y sucediendo otro tanto respecto de la materia, dedujo que al decir que el Espíritu es una cosa inmaterial, no se hacia mas que dar una negacion de una cosa abstracta: de aquí, la imposibilidad absoluta para discurrir siquiera sobre un asunto enteramente desconocido, y que se sustrae por completo á toda indagacion positiva. El Sr. Pimentel no nos dijo qué era lo sucedia con las ciencias físicas y naturales, aunque de sus principios parece deducirse que deben rechazarse como cosas inútiles, pues necesitamos saber primero con toda exactitud qué es materia, cosa que aseguró ser imposible, lo que es perfectamente verdad. Así es que, suprimidas de un golpe todas las ciencias físicas y metafísicas, quedamos en la duda de saber á qué se seguirá aplicando el método positivista.

En el curso de la discusion, el Sr. Pimentel emitió una opinion que francamente nos sorprendió por su novedad. Esa opinion fué la de que Jesucristo habia sido el mas grande materialista que habia conocido. Para probarla recordó que Jesucristo habló en sus predicaciones de los tormentos materiales del infierno, del fuego, del crujir de dientes, así como de la resurreccion de la carne, segun la cual debemos resucitar con nuestros propios cuerpos, de edad de 33 años. Añadió que Jesucristo no hizo mas que seguir la opinion de la inmortalidad, tal como la profesaban los semitas, esto es, en un sentido enteramente material, muy distinto de las ideas de los griegos, como Sócrates y Platon. Trajo en su apoyo las opiniones de San Clemente de Alejandría, de San Justino, de Petavio y de todos los padres y doctores de la Iglesia. Dejamos el exámen de esta cuestion á los teólogos de la *Voz de México*, cuya competencia reconocemos, y nos contentamos con seguir creyendo que el materialismo de Jesucristo diferia un poco de aquel que considera á la inteligencia como una secrecion del organismo, puesto que admitia la supervivencia del ser pensante.

Tales fueron las principales bases sobre que giró la discusion, cuyo interes comprenderán fácilmente nuestros lectores. El Sr. Villaseñor tomó la palabra dos veces para explanar las ideas del Sr. Cordero. Debemos hacer todavía mencion de los Sres. Marti y Santiago Sierra. El primero pronunció una brillante improvisacion, atacando las tendencias materialistas del discurso del Sr. Baz; confesó no ser espiritista, pero sostuvo con una notable energía la existencia del Espíritu, valiéndose para ello de una elocucion florida, que revela los grandes recursos de una vasta imaginacion. Tal vez bajo el punto de vista filosófico, el discurso del Sr. Marti presentaba algunos lados vulnerables; allí puede decirse que la poesía hizo todo el gasto, pero las pruebas tomadas de la propia conciencia fueron desarrolladas con tal destreza y tal encanto, que la concurrencia prorumpió en entusiastas aplausos, sintiéndose hondamente conmovida por la elocuencia del poeta espiritualista.

En cuanto á Santiago Sierra, puede decirse que fué el que mejor colocó la cuestion en su verdadero terreno. Su palabra fácil y vibrante trazó á grandes rasgos la historia del Espiritismo; hizo presente su grande influencia en las artes, en la literatura, en la filosofía y en las ciencias; desarrolló las pruebas experimentales que destruyen las dudas sobre que el pensamiento sea el resultado del organismo, citando el estudio profundo que sobre el particular han hecho un número respetable de sabios ingleses, y sus importantes conclusiones despues de un exámen prolijo y concienzudo. A pesar de ciertos arranques de imaginacion, Sierra siguió un método severo al exponer sus ideas, guardando entre ellas ese enlace rigurosamente lógico que es tan indispensable al tratar de materias científicas.

La sesion se levantó á las once de la noche, debiendo continuar la discusion el lúnes próximo. Todos salieron satisfechos de esa fiesta intelectual, en que nadie se sintió embarazado para emitir con toda franqueza sus opiniones, en que la mas exquisita urbanidad guardó los límites convenientes en medio del calor del debate, y en que pudo apreciarse la altura á que entre nosotros ha llegado el estudio de las ciencias filosóficas, como un efecto necesario de esa libertad que emancipa la inteligencia, y que es la única que puede producir filósofos como Leibnitz y Kant. Con gusto seguiremos el desarrollo de esta importante discusion, reduciéndonos por ahora á felicitar al Liceo Hidalgo por haber iniciado con tan buen éxito esta especie de torneos, de gloria para los sábios, y de instruccion para los ignorantes.

J. M. VIGIL.

[Del *Porvenir*.]

SEGUNDA SESION.

MATERIALISMO Y ESPIRITISMO.

Eran las ocho y cuarto de la noche. El antiguo salon de sesiones del Liceo Hidalgo era demasiado reducido para contener la inmensa concurrencia que habia atraido una discusion que afectaba de la manera mas poderosa las creencias y el sentimiento de todos los que alguna vez se han encontrado frente á sí mismos consultando á su propia conciencia sobre esos arcanos de la vida y del no ser, que tanto preocupan á la humanidad y de cuya investigacion ningun sistema filosófico podrá apartarla por mas que se empeñe en demostrar su inutilidad y los insignificantes resultados que el estudio sobre ellos le puede producir. Mas de seiscientas personas asistieron y el presidente del Liceo creyó oportuno que la sesion tuviese lugar en el teatro del Conservatorio.

Pocas veces he visto un concurso mas inteligente que el que se hallaba presente en la reunion del lúnes. Médicos, abogados, ingenieros, casi todos los estudiantes de las escuelas profesionales, filósofos y, lo que me hizo concebir las mas halagüeñas esperanzas acerca de la pronta emancipacion de la mujer, multitud de señoras, altamente interesadas en aquel debate.

En el proscenio, sentado frente á una gran mesa cargada de volúmenes mas ó menos *in folio* el Sr, Pimentel presidia. A su derecha los justos, es decir, los positivistas y los materialistas se encontraban colocados: á su izquierda se veia á los injustos, espiritualistas y espíritas: y cosa extraña, el verdaderamente justo, Justo Sierra, se hallaba á la espalda del presidente del Liceo Hidalgo.

A las ocho y media en punto, el Sr. Pimentel, despues de haber declarado abierta la sesion, tomó la palabra, prévia cesion que de ella le hizo el Sr. Calero.

El Sr. Pimentel habló cerca de hora y media; su discurso, ó mejor dicho, su conversacion con los circunstantes, fué una sabia mezcla de erudicion, donaire, epicureismo y sentimentalismo. El que escribe estas líneas dió tema principal á la instructiva y graciosa disertacion del Sr. Pimentel, y se felicita de ello, puesto que fué ocasion de que el ilustrado filólogo desplegara toda la pompa de su biblioteca para rebatir un párrafo de gacetilla, escrito, palabra de honor, sin consultar ni un opúsculo siquiera.

Yo, verdaderamente, no podia tomar la palabra para replicar, porque para ello hubiera necesitado oponer autores á autores, y no solo mis fuerzas no bastarian á cargar un número competente de libros, sino que mis rentas se agotarian pagando una cuadrilla de cargadores.

El caso es que yo estaba reventando de orgullo, al verme *pêle mêle* con Ganot, Alger, Abenroth, etc.; debo ser un autor notable, puesto que el Sr. Pimentel no dejó de citarme constantemente.

Expongamos ahora, en la proporcion de 1 á 100, 000, los diversos giros que fué tomando la delectable peroracion del presidente del Liceo. Dijo, en primer lugar, que él no era hombre de ideas raras; los hombres raros son Darwin, Colon y Guttenberg, y el Sr. Pimentel no es su pariente siquiera, salvo yerro ú omision. En cuanto á la acusacion de ateismo que le infligí, me replicó vivamente, con diez páginas de Abenroth, que en cuestiones de filosofía no debia preguntarse si el pensador era ateo ó deista, como no podia preguntarse si el triángulo era azúl ó verde. En efecto, creo que en materia de óptica, no importa que se sostenga la teoría de la emision ó de las ondulaciones, la cuestion es que no tengamos oscuridad. La palabra *ateo*, dijo con mucha razon el Sr. Pimentel, es una calificacion vulgar que se da al que no oye misa, y á veces tambien se le tacha de mason; con este motivo, recordó que en los tiempos coloniales las categorías religiosas eran tres: católicos, los que se aprovechaban de la Inquisicion; judíos, los portugueses, cuyos bienes queria robar la Inquisicion, y herejes, los extranjeros indiferen-

tes, sobre cuyos dineros la Inquisicion abria ojos tan grandes como los de Juno.

De ultramontano no se le podia acusar por haber citado á Pettavio y á San Justino: su objeto fué probar que los Padres de la Iglesia creian en el alma de una manera material, pues daban al espíritu uñas, narices, dientes, etc., con el exclusivo objeto de hacer mas atroces los sufrimientos de los réprobos.

Leyó en seguida al sábio Abenroth sobre el Espiritismo, demostrando que en efecto esta creencia es puesta de oro y azúl por el darwinista aleman; lástima que este señor denigre bajamente al Espiritualismo y á lo que á *priori* llama su caricatura; el sábio es respetable mientras habla en él la razon, no cuando el insulto le convierte en energúmeno.

Pretendió luego el Sr. Pimentel, que el Espiritismo era materialista; y se contradecia, admitiendo por un lado que el Espíritu era inmaterial, y por el otro, que se componia de dos cuerpos. Esto, permítasenos decirlo, es una interpretacion falsa de la creencia espírita que ha admitido siempre la simplicidad del alma. Discutió despues sobre el uso de las palabras átomo y éther, apeló á Ganot y al Diccionario; nos asombró revelándonos que el éther pesaba 39 millones de veces menos que el aire, cosa que está buena para un sabio aleman, pero que en la teoría de la unidad de las fuerzas es tanto como suponer una fuerza engendrándose á sí misma; si el éther, como despues dijo el Sr. Cordero, es la causa eficiente del peso, ¿cómo puede pesar? Sería tanto como suponer que el efecto es anterior á la causa.

Aquí entró el erudito filólogo en una série de retruécanos sobre los ojos azules de su respetabilísima abuelita, sobre los lobanillos nasales de su digno abuelo, sobre los pajaritos (los espíritus) que habitan en jaulitas (los cuerpos), á propósito del discurso de Santiago Sierra, en que se habia sostenido la opinion del materialista Moleschott sobre el cambio perpétuo del organismo humano. Previó que el Espiritismo se haria una religion formal; le acusó de haber nacido en el pueblo; hablando del Darwinismo, afirmó que el Sr. Marti descendia de un orangutang; aconsejó al Sr. Monteagudo que explotara el *purgatorio* espírita y se declarara papa; á Cordero le encomendó un arzobispado y á Santiago Sierra una abadía de la Edad Media con su correspondiente monasterio femenil adyacente. Citó entre los grandes materialistas á Lucrecio, á Horacio, á Virgilio, (¡horror!) á Schiller y á Gœthe, etc.

En este pandœmonium de objetos, el Sr. Pimentel tuvo muchas y muy felices ocurrencias, interesó bastante al auditorio y fué aplaudido generalmente, y en particular por el infrascrito.

Como algunas personas pudieran suponer que al exponer los conceptos del Sr. Pimentel los he tergiversado un tanto, haciéndoles decir lo que nunca pensó, apelo á la caballerosidad del erudito é inteligente literato, para que, en caso de que se me tache de mala fé, pueda atestiguar que, con respecto á él, no he dicho mas que la verdad.

No es mia la culpa si el Sr. Pimentel ha hecho uso de argumentos y de comparaciones que, mas bien que de tales, pueden ser calificadas de bromas empleadas con mayor ó menor éxito para poner en caricatura á sus adversarios y hacer reir al auditorio.

Punto por punto fué rebatiendo Juan Cordero los argumentos del Sr. Pimentel: contestó á sus citas de biblioteca con citas de memoria: expuso con admirable claridad y elegancia una serie de argumentos espírito-positivistas, leyó un pasaje del eminente químico inglés William Crookes y cautivó al auditorio por la energía y dignidad con que rechazó las burlas y las inculpaciones de sus adversarios.

Cordero supo merecer que tirios y troyanos le aplaudieran con entusiasmo.

Un jóven de una inteligencia notable, Eduardo Garay, se levantó para hablar cuando el Sr. Cordero hubo concluido.

Difícilmente podré explicar la sorpresa que aquella palabra clara, flúida, correcta, elocuente, produjo en mi ánimo. Yo conocia en el Sr. Garay al matemático distinguido, al escritor elegante dotado de un exquisito buen sentido y de un talento eminentemente práctico que no excluye sin embargo, el sentimiento de la poesía y de lo bello; pero ignoraba que hubiese en él un perfecto orador animado por una conviccion profunda.

El Sr. Garay, lógico ante todo, no atacó al espiritualismo como hasta ahora se le ha atacado, con burlas y negaciones *á priori*: reconoció la necesidad de estudiarlo, pidió que se le demostrase que podia tener alguna influencia en la marcha de la humanidad hácia el bien, declarando con gran dósis de buena fé que no tendria reparo alguno en convertirse al espiritismo el dia en que se le probase que el espiritismo es una verdad. Pero entretanto, pidió que no se

le exigiese reconocer la intervencion de poderes sobrenaturales en cuestiones y en hechos cuya explicacion la ciencia puede dar. Augusto Comte no hubiera explicado su doctrina con mayor claridad.

Sin embargo, ¿me permitirá Eduardo hacerle algunas observaciones? Si su método, tan profundamente estudiado y con tal conviccion profesado, es le clave universal de todos los actos de la humanidad, ¿cuál es el criterio positivista para apreciar las acciones puramente morales? el bien de la humanidad? el progreso? Pero si vosotros mismos convenis en que la humanidad se rige por leyes fatales. Para vosotros no hay acciones buenas ó malas; todas son indiferentes: cruzaos de brazos y esperad: y si no esperais, si quereis trabajar en la inmensa obra del perfeccionamiento humano, no tendreis siquiera el derecho de calificar los medios de que os valgais, porque al fin para vosotros justifica los medios. Hé aquí la última consecuencia del sistema positivista llevado á la exageracion. Augusto Comte convertido en Ignacio de Loyola. Nosotros, los que somos espiritualistas, admitimos tambien el positivismo. Nosotros tambien nos explicamos los fenómenos físicos por causas físicas; para nosotros tambien la ciencia es nuestro criterio.

Pero aquello que no podemos explicar por medio del estudio, aquello para lo cual la ciencia se reconoce impotente, aquello que sale de los límites de su esfera absolutamente material, es llamado por nosotros Espíritu, alma; vosotros lo considerais siquiera?

El positivismo es admirable; pero no como el resultado final de toda especulacion, sino como una base para lanzarnos á regiones mas elevadas. Vosotros os deteneis ante el obstáculo: os parece inútil empresa tratar de vencerlo: de los dos componentes de la vida humana no admitís mas que uno: el mas fácil. El mas difícil es para vosotros inútil. ¿No equivale esto á que un sabio analizando el agua estudiase el oxígeno solamente? Intentamos conocer el hidrógeno y nos llamais locos, ó cuando menos asegurais que perdemos el tiempo en sueños y en utopías!

Al Sr. Garay siguió el Sr. Castelló, jóven positivista de elevada inteligencia y de grandes dotes oratorias. Su discurso, bajo una forma bellísima, fué la segunda edicion del Sr. Garay.

Santiago Sierra, el órgano mas caracterizado del espiritismo, tomó la palabra para contestar á todos los oradores materialistas y positivistas que le precedieron. Era tal la cantidad de argumentos á que debia replicar que se vió obligado á encargarse de los mas notables, ofreciendo continuar en la próxima sesion. Convencido de que una discusion como la que en aquel recinto tenia lugar no podia producir la conviccion para ninguna de las sectas filosóficas que con el espiritismo luchaban, invitó á sus adversarios á continuar en el terreno de la prensa y ofreció por último dar algunas pruebas experimentales á las personas que se interesasen en la cuestion. El discurso de Sierra no fué recibido con la tempestad de aplausos que acojió á otros oradores: sin embargo, razonado y lógico, mereció la juiciosa aprobacion de sus adversarios mismos y de todas las personas inteligentes que lo escucharon. Otras personas hicieron sentir, conmovieron: Sierra hizo meditar.

Pero olvidaba algo: antes del Sr. Castellót habló el Sr. Caravantes. Su discurso fué galano y correcto. Católico, apostólico, romano, como declaró públicamente ser, atacó al espiritismo y no la existencia del alma. Dijo que la nueva doctrina era inmoral, porque destruia el principio religioso. ¿De qué modo? Destruyendo á las demas religiones. El argumento es de bastante peso: no sé qué contestaria el Sr. Caravantes á quien con el mismo raciocinio atacase al catolicismo. Como el espiritismo no se ocupa de la física, no puede tener ninguna influencia en las ciencias. Como el espiritismo prohibe matar, da muerte al patriotismo, puesto que es preciso dar muerte á los enemigos de la patria. Por estos tres argumentos se podrá juzgar el discurso del Sr. Caravantes, en quien no podemos menos de reconocer talento y erudicion.

A continuacion de Sierra, el Sr. Martí hizo uso de esa arrebaradora elocuencia, que jamás me cansaré de admirar y de aplaudir. Insistió en sus razones de sentimiento, pero al tratar de las ideas innatas estuvo inspirado como nunca. El poeta cedió la palabra al filósofo, prestándole, ademas, todas sus galas oratorias.

Cuando hubo concluido, el Sr. Pimentel tomó la palabra con el único objeto de pedir permiso para colocar al Sr. Martí, despues de tres dias de hambre, entre un *beefsteack* y su novia, burla á que el Sr. Martí contestó con dignidad.

El Sr. Hamaucken y Mejia cerró el debate: palabra fácil, voz sonora, elegancia en el decir, tales fueron los principales dotes de su discurso en el que expuso las ideas positivistas de la escuela de Compte.

Eran las doce y media de la noche, y la con-

currencia creyó oportuno disolverse, quedando citada para el lúnes próximo.

F. G. C.

(Del *Federalista.*)

TERCERA SESION.

LICEO HIDALGO.

Verdadera y justa impresion ha dejado en el ánimo de todos los concurrentes la animada y bella sesion que celebró el lúnes en el Liceo. El lindo teatro del Conservatorio no era bastante para contener la extraordinaria concurrencia.

Ni tiempo ni espacio tendríamos para hacer una reseña detallada.

Habló primero el espiritista Sr. Mendez. de una manera razonadora y mesurada, que le valió aplausos al terminar su discurso.

En seguida usó de la palabra el Sr. García, espiritualista, que combatió con un lenguaje fácil, bien enterado en filosofía, y con razonamientos sencillos y severos la doctrina espiritista y la materialista, que en el Liceo todavía no ha presentado campeon.

Contestó al Sr. García, el Sr. Calero, espiritista. Palabra mas comedida que rápida, mas severa que brillante, que se oye, sin embargo, sin cansancio y con placer.

Habló despues de él el Sr. Barreda, saludado al levantarse por una larguísima y nutrida salva de aplausos. No habíamos de juzgar ligeramente aquí el discurso del Sr. Barreda, por mas que es indudablemente merecedor de estudio y de juicio. Expuso fácil, severa y razonadamente el órden de los fenómenos de la vida material, con el justo método y buen sistema que á la investigacion de las ciencias materiales aplica la escuela positivista; diluyó en este camino luminosas ideas; se detuvo y pasó ligeramente y sin exámen ante los fenómenos de otro órden que en el cuerpo humano se verifican, afirmando al pasar su impotencia para explicarlos y conocerlos; combatió vigorosamente las exageraciones de la escuela materialista, incapaz á su juicio de explicar cierta clase de accidentes en el ser, y terminó su largo discurso, muchas veces interrumpido por aplausos generales, con impugnaciones á la doctrina espiritista, excitada por el Sr. Barreda á proporcionar pruebas públicas y físicas de la verdad de sus afirmaciones. El Sr. Barreda terminó entre salvas sostenidas de vivos aplausos.

Santiago Sierra habló despues. Palabra convencida y entusiasta, visiblemente animado en su peroracion por su fé sacudida de un modo rudo por el discurso del Sr. Barreda, erudicion abundante, interpelacion enérjica, respuestas felices: todo esto hubo en el vigoroso discurso de Santiago Sierra. Todo esto, y lo que valia verdaderamente mas, una mesura y un comedimiento notables, en medio del entusiasmo mismo con que defendia su combatida fé.

Leyó algunos conceptos del Sr. Pimentel en que años hace admitia el espiritualismo que hoy combate; é inspirado por la dificultad de la cita innegable, y por esa animacion vivaz y calurosa, peculiar del Sr. Pimentel, contestó el distinguido presidente al contraste que se le presentaba de sus mismas opiniones, reconviniendo al Sr. Sierra porque pretendia obligar á la inteligencia á permanecer constantemente en opiniones y manera de ser iguales. El Sr. Pimentel defendió la diferencia en que se halla hoy de sí mismo hace algunos años, afirmando el derecho de cambio en las creencias, como consecuencia de las inevitables evoluciones que hace en el ánimo el progreso.

Y se hizo oir despues la venerable palabra del Sr. Ramirez. Dividió la creencia del Espíritu en tres escuelas: teológica, metafísica y espiritista; disertó sobre la escuela religioso-histórica, explicó su manera de ver las abstracciones no probadas de la escuela metafísica, y disertó algo mas brevemente sobre los dogmas del espiritismo. Alguien creia ver en el Sr. Ramirez un laudable empeño de amenizar y hacer agradable la sesion, harto seria con los largos y graves discursos anteriores.

Es fama que el Sr. Ramirez hiere poderosamente por la manera vigorosa con que maneja el sarcasmo y con que halla en todo lo que combate lo débil y lo ridículo: esto hizo, con gran contento de la concurrencia que lo aplaudia incesantemente, la inteligencia serena y profunda que todos conceden al Sr. D. Ignacio Ramirez.

Y con sus palabras acabó, cerca ya de la una de la noche, la animadísima sesion.

(De la Revista Universal.)

ESPIRITISMO Y POSITIVISMO.

La sesion de anteanoche es una de las mas brillantes que registran los anales del Liceo Hidalgo. Pocas veces se ha reunido un público tan numeroso y tan inteligente como el que el lúnes asistia al debate entablado entre las escuelas filosóficas dominantes; pocas veces ha habido una

combate tan reñido y en el que hayan empleado los paladines, por únicas armas, la razon y la libertad de exámen.

El teatro del Conservatorio estaba aún mas henchido de caballeros y señoras que en la anterior sesion; todas las localidades estaban ocupadas y hasta en el escenario rebosaba el auditorio. Es grato consignar un hecho tan significativo, que demuestra los considerables avances que el racionalismo ha verificado en nuestra sociedad, y que ha pasado ya para México aquella época tenebrosa en que exponer libremente las opiniones religiosas era un delito imperdonable. Cualquiera que sea el resultado inmediato de estas discusiones, su trascendencia principal está en haber despertado entre las personas que hacen noble uso del pensamiento, el Espíritu de investigacion que tan necesario es para el progreso material y moral de los pueblos. Bajo este punto de vista, Caliban merece que la filosofía reconocida le levante una estátua, puesto que él fué el iniciador de un pensamiento tan fecundo.

El distinguido ingeniero Mr. Samson habia pedido la palabra contra el Espiritismo; pero no habiéndose presentado á tiempo, el Sr. Santiago Mendez y Mendez, jóven estudiante de gran porvenir, pronunció un discurso breve y basado todo en proposiciones científicas, demostrando con los principios mismos del Positivismo que la doctrina y los fenómenos espíritas no son rechazables *á priori*, sino que deben sujetarse á detenido y maduro exámen. Mendez no es un orador; es un razonador frio y seguro de su fé *á posteriori*.

Y está en buena compañía. Muchos sábios europeos y americanos, que han consagrado á la nueva ciencia importantes estudios, se dedican á esta cuestion.

Tomó despues la palabra un espiritualista puro, el Sr. Telésforo García; su carácter abierto y generoso era ya conocido; pero generalmente se ignoraba que hay en él *l'étoffe* de un profundo filósofo. Sin rechazar el Espiritismo, cuyas doctrinas y hechos no conoce, García defendió simplemente la existencia del alma con razones lógicas y hechos de conciencia. La facultad de abstraccion y el poder de reaccionar sobre sí propio, innegables en el hombre, fueron la base de su disertacion. Supo remontarse á las alturas mas imponentes de la psicología, y en momentos felices arrebató al público entusiastas aplausos.

Joaquin Calero es un metafísico, pero tampoco es un orador. Habla con cierta pereza que perjudica á sus bellas ideas y á su argumentacion. Explicó las diferencias que habia entre la matempsícosis india y la espírita, cómo era esta un proyecto análogo al que Copérnico y Galileo habian realizado en la teoría de los movimientos terrestres, profesada por Pitágoras. Definió magistralmente la fé científica, y confesó franca y naturalmente las dificultades de la práctica espírita.

Un incidente característico: el Sr. Calero sostuvo que el Espíritu, siendo perfectamente libre en sus acciones, podia ó no acudir, á su antojo, á una evocacion. Esta condicion tan inalienable de la libertad fué recibida con muchas risas y cuchicheos. Y francamente, no sé qué concepto se habrán formado de la libertad los *risueños*, puesto que encuentran muy extraño que un Espíritu no sea esclavo del evocador. Pregunto: Si pretendiera yo que Jorge Hammeken era un mito, un ente inverosímil, que no existia realmente porque no se levantaba á mi mandato de su silla, ¿qué se creeria de mí? Pues los Espíritus, ¿qué otra cosa serian sino séres pensantes, cuyos lazos terrestres estarian ya rotos, hallándose, por lo mismo, en otras esferas de actividad? Seria un impostor el Espíritu que afirmara tener á su disposicion el Espíritu del Dante ó de Zoroastro, ya se suponga *á priori* la posibilidad de esas relaciones de ultratumba, ó ya se admita mediante pruebas fehacientes. ¡Qué cosa tan ridícula es la libertad, que así escandaliza encontrarla en la parte mas noble del ser humano!

Si el hecho de la comunicacion existe, debe estudiarse y definirse, aun cuando sus intermitencias le hicieran excesivamente raro. Envidia me causan esas personas que con tanta facilidad rien de todo: han sabido buscar en la vida el lado ridículo de lo sério; pero eso quizá habrá consistido en que no han podido mirarlo de frente.

Cuando el Sr. Calero hubo terminado, notóse una gran agitacion en las filas del positivismo. Se suplicaba á uno de nuestros sábios mas eminentes, al Dr. D. Gabino Barreda, que tomase la palabra.

El Sr. Barreda es un verdadero jefe de secta: desde que el grandioso pensamiento de establecer la Escuela Preparatoria se llevó á cabo, el distinguido médico ha sido para los alumnos de esa Escuela algo como el Mesías de una creencia nueva en México. Sus discípulos le adoran

y tienen razon: sin rendirle yo tanto culto, no puedo menos de admirarlo y manifestarle, en nombre de los ignorantes ávidos de saber, nuestra profunda gratitud por haber sido el primero en la República que, estableciendo el estudio de la ciencia sobre una base firme, el positivismo, lo ha hecho salir del terreno de las conjeturas y de las hipótesis.

Su palabra era esperada con ansiedad vivísima: la ciencia era invitada para hablar, y tuvo la cortesía de no hacer esperar un solo momento.

Una salva nutridísima de aplausos acogió al ilustre sábio: olvidábamos decir unánime, porque todos, espíritas, espiritualistas, positivistas, materialistas y católicos, ilustrados, es cierto, (en el Liceo Hidalgo hasta los católicos tienen ilustracion), veian en él al hombre de buena fé que, despues de largos años de estudios, iba á exponer el resultado de sus excursiones en el campo de la verdad.

El Sr. Barreda habló con la misma sencillez que hubiera tenido en medio de una reunion de amigos ó en su cátedra de la Escuela Preparatoria.

Su discurso estaba dividido en dos partes: la primera, exponer su sistema positivista, lo cual hizo de una manera brillante: pocas veces he oido hacer la historia de la ciencia como la hizo el Sr. Barreda: ¡sublime! es la única palabra que mi admiracion puede arrancarme: la segunda, atacar al Espiritismo, negándole la influencia que en el estudio de las ciencias puede tener: en esta última parte el sábio profesor estuvo menos feliz. No bastaba con declarar que la nueva doctrina no influye *directamente*, como las matemáticas, en el desarrollo de la ciencia; necesitaba probar que ni indirectamente siquiera ese influjo podia existir. El Espiritismo es una religion; y ninguna, absolutamente ninguna, enseña la ciencia, por la sencilla razon de que no puede ocuparse de ella, puesto que no es esa su mision. Pero influencia indirecta, ¿quién se la puede negar? Edgar Quinet, el célebre publicista, sostiene la superioridad del protestantismo sobre el catolicismo, porque, exigiendo á sus sectarios la lectura de la Biblia, la primera condicion que impone á un protestante es saber leer; este es un adelanto, segun parece: pues bien, el Espiritismo, que dice á sus prosélitos: "venid á convenceros de que los hechos que os presento son absolutamente independientes de las leyes científicas conocidas," impone, para que esta conviccion llegue á adquirirse, el estudio de la ciencia. Este es el influjo que tiene: el Espiritismo dice: "Dios es ciencia y bondad: por consiguiente, para acercársele, es necesario ser sábio y bueno:" y para ser sábio, Sr. Barreda, es necesario estudiar. ¿Se podrá negar acaso esta influencia?

Tuvo aun otro lado flaco el discurso del ilustre doctor: despues de asentar que él, como positivista, no podia afirmar ni negar aquello que no se encontraba á su alcance, negó de la manera mas resuelta la existencia del Espiritismo, fundado en que, mientras la ciencia habia logrado demostrar la existencia de los fenómenos físicos por medio de leyes constantes é invariables, el Espiritismo no habia conseguido todavía presentar una sola ley que determinase en qué casos, sin escepcion, los fenómenos que presenta al estudio deben realizarse. Una columna caerá siempre que la perpendicular del centro de gravedad caiga fuera de la base de sustentacion, y siempre que se dé este caso, la columna caerá: pero los fenómenos espíritas dejan de tener lugar casi siempre que se desea que se realicen. En esta materia el Sr. Barreda no dió á conocer la inexorable lógica que siempre brilla en todos sus discursos.

Para atacar al Espiritismo salió del terreno en que debia combatir. Es verdad que el Espiritismo no puede dar leyes á sus fenómenos. Pero ¿pretende acaso el Sr. Barreda imponer leyes á la libre voluntad de un ser? Los fenómenos espíritas son actos de independencia y de libre albedrío, no fenómenos ejecutados por la materia ciega que no tiene voluntad. Si yo, un pobre cronista, llamo al Sr. Barreda y este no acude á mi llamado, segun el argumento del ilustre médico, debo negar ó por lo menos poner en duda su existencia.

El Espiritismo, dice el Sr. Barreda, exige una fé ciega: permítame decirle que esto no es exacto. El Espiritismo busca la discusion, el libre exámen, no exige la oscuridad, ni cerrar los ojos para exponer las bases de su doctrina. No lucharia con tanto valor en el Liceo si fuese lo contrario. Bajo este punto de vista, los juegos de manos de Fay y Keller, citados por el Sr. Barreda contra una religion que no vacilo en llamar la religion del porvenir, no prueban mas sino que Fay y Keller eran unos charlatanes, no que el Espiritismo fuese una falsedad.

Por lo demas, me faltan palabras para elogiar al insigne profesor: el ataque que lanzó al materialismo fué terrible, fué un golpe mortal. El Sr. Barreda fué el héroe de la jornada; y si los que creemos en la existencia del alma, hemos de

ser vencidos, nos quedará al menos la satisfaccion de haberlo sido por un gran talento y por un saber profundo.

En el momento en que escribo estas líneas, se me asegura que la Sociedad Espírita se propone nombrar á una persona que impugne por escrito el discurso del Sr. Barreda en el caso de que se publique.

Santiago Sierra se levantó para contestar al director de la Escuela Preparatoria. Impugnó en breves palabras, con razones filosóficas en cuanto á la exposicion de su doctrina, y con eminentes autoridades científicas, en cuanto á los hechos, los argumentos del Sr. Barreda. Este habia dicho: "los espíritas aseguran que debe haber habitantes en los planetas, porque esto es muy bonito:" *no*, contestó Santiago Sierra, *porque la ciencia demuestra que en cualquier punto del espacio, en donde quiera que hay un átomo organizado, hay vida.* Leyó en seguida algunos pasages de una obra del Sr. Pimentel, procurando probar con ellos que este distinguido escritor se contradecia al profesar públicamente sus creencias materialistas.

El Sr. Pimentel estuvo feliz en su réplica: expuso que el Sr. Sierra confundia su idealismo literario con supuestas convicciones espiritualistas que estaba muy lejos de profesar.

Al Sr. Pimentel siguió el Sr. Ignacio Ramirez. Chistoso como siempre, su discurso fué un rudo ataque al catolicismo: en cuanto al Espiritismo, no creo, tal es mi humilde opinion, que le dirigiera un solo ataque sério. Las grandes ideas filosóficas se combaten con razones y no con burlas. Algunas metáforas un poco atrevidas que el gran escritor empleó disgustaron segun parece, á muchas de las señoras presentes.

He dicho que el público era inteligente; pero ¿qué regla no sufre escepcion? Habia ahí algunos fanáticos *a priori* del positivismo, probablemente *porque sí*, que se permitieron interrumpir, interpelar y aun provocar escándalos en el patio, todo con el cortés objeto de desconcertar á los oradores espíritas.

¿No es cosa triste que jóvenes que blasonan de racionalistas vengan á dar tales ejemplos de intolerancia á quienes tienen el valor de predicar el libre exámen de su religion?

En verdad, es de sentirse tal aberracion, pero por quienes la predican. Dan así la medida de su fuerza moral y ponen en caricatura sus convicciones.

FRANCISCO G. COSMÉS.

(Del *Federalista*.)

CUARTA SESION.

EL LICEO HIDALGO.

La sesion que celebró anoche terminó á la una y media de la mañana á pesar de haber comenzado á las ocho de la noche: se comprende perfectamente que así haya sucedido, sabiendo que ocupaban la tribuna los Sres. Barreda, Garay, Cordero, Santiago Sierra, Justo Sierra, Eduardo Zárate, Caravantes y otra persona cuyo nombre ignoramos, y que no todas se hicieron notables por su laconismo.

Si hemos de ser imparciales diremos que los oradores que hablaron en favor del Espiritismo, distinguiéndose entre ellos los Sres. Santiago Sierra y Eduardo Zárate, conquistaron los honores de la sesion.

Como es natural, ninguna resolucion definitiva ha emanado del caloroso debate habido entre espíritas, espiritualistas, positivistas y materialistas; pero el público que asistió á él ha recibido un caudal de enseñanza, y ha sentido nacer en él el espíritu de la investigacion filosófica; algo, pues, se ha ganado y de ello nos felicitamos.

(Del *Siglo*.)

LICEO HIDALGO.

La noche del lúnes concluyó la discusion sobre el Espiritismo. Aunque pese al *Pajaro Verde* y á cuantos han dicho que esta discusion era inútil, se ha venido á probar lo mucho que ha adelantado nuestra sociedad, que se conmueve y se interesa con las discusiones científicas, en el mismo sitio donde la intolerancia católica condenaba todos los adelantos de la humanidad.

Los Sres. Barreda, Sierra Santiago, y Garay, fueron estrepitosamente aplaudidos, pero la discusion se extravió absolutamente y este extravío nos permitirá refutar mañana algunas ideas vertidas por nuestros amigos Justo Sierra y Eduardo Zárate.

[Del *Eco*.]

LA ULTIMA SESION

DEL LICEO HIDALGO.

El lúnes terminó el debate que sobre el Espiritismo abrió la primera sociedad literaria de la República. Fecundos resultados ha producido la lucha, y vemos ya próximo el dia en que la filosofía mexicana abra sus anales. Hasta hoy las contiendas intelectuales han tenido por escena el campo de la política ó el de la controversia religiosa, síntoma del estado tormentoso en que las inteligencias se encontraban; la literatura no

tomaba parte en el combate sino bajo el manto de la divergencia en opiniones políticas: ahora, y despues del generoso impulso comunicado por los polemistas del Liceo la mas importante discusion va á girar sobre altas cuestiones filosóficas, y los ánimos, mas serenos y tranquilos, buscarán nuevos elementos á la inteligencia en el exámen de esos problemas, que han elevado el esfuerzo humano hasta la conquista de tantas verdades científicas y morales.

Una era nueva comienza; preciso es aprovechar ese albor, y sembrar sana semilla en esa tierra vírgen para garantizarnos un gran porvenir intelectual. Y en tanto que los antiguos déspotas de la conciencia se estremecen de cólera bajo los escombros de su derruido trono, y asisten maldiciéndonos, á la emancipacion completa del hombre, no olvidemos que en peldaños inferiores, en donde la aurora del estudio solo ha reflejado resplandores débiles, hay una multitud ávida de saber, que el trabajo de los pensadores será para ella una revelacion, y nuestros hábitos filosóficos harán en ella fácil y durable impresion. Los apóstoles de este nuevo movimiento social son altamente responsables de su enseñanza.

No lo olvidemos.

En la anterior sesion, habia sido el Nigromante el último que habia atacado al Espiritismo; tocaba á éste defenderse, y se presentó desde luego uno de sus mas esforzados campeones, Juan Cordero. Falta aún mucho para que este ilustrado jóven sea un orador; pero tiene dotes envidiables para serlo: una gran facilidad de elocucion, oportunidad para sorprender al enemigo por sus flancos débiles, viveza y entusiasmo en la réplica, gracia en las alusiones picantes, y una verba inagotable para desmenuzar el infeliz argumento que cae entre las garras crueles de su dialéctica. Pero al lado de estas cualidades que el tiempo y el estudio madurarán, domina en él un grave defecto cuya desaparicion daria mucho valor á la palabra de Cordero: la franqueza un poco ruda con que deja escapar, sin pulirlo, el primer juicio desfavorable que brota en su pensamiento en el calor del discurso. Así, en la sesion del Liceo se le vió triturar implacablemente los discursos de los Sres. Barreda y Ramirez, desnudarlos con la solicitud que el apache emplea para arrancar la cabellera de su víctima sin preocuparse de si aún vive ó muere, poner en caricatura las opiniones de sus adversarios, demostrar evidentemente cuánto ignoraban el Espiritismo los que lo atacaban, y llevar un registro inexorable de todos los combates parciales en que iba derrotándolos.

Su discurso duró mas de una hora, y, en nuestro concepto, dió al positivismo golpes contundentes; no dejó en pié una sola de las proposiciones lanzadas contra el Espiritismo por sus contrincantes y hubiera sido completa y definitiva su victoria sin ciertos calificativos demasiado duros que minoraban el buen efecto de su persuasiva palabra. Estrepitosos aplausos saludaron repetidas veces al paladin espírita.

El ilustre Dr. Gabino Barreda entró en la palestra para replicar á Cordero; fué, como siempre, un sábio en toda la escepcion de la palabra, un filósofo profundo y altamente conocedor de los secretos del corazon y de la inteligencia; su aparicion fué aclamada unánimemente, y todos concentramos nuestra atencion en aquellas ideas luminosas envueltas en un lenguaje flúido, vigoroso y simpático, en esa diccion característica del hombre de ciencia y de noble espíritu, que cumple con el deber de comunicar á los demas su sabiduría y la luz brillante de su inteligencia.

Desgraciadamente el Sr. Barreda no habia combinado bien sus argumentos y necesitaba hablar bastante ántes de coordinar su réplica al Sr. Cordero; así fué que la primera parte de su discurso se resintió de ese desórden en que estaban aún sus ideas; sin embargo, poco á poco, volvió á encontrar el esplendor de su elocuencia, y arrebató al público entusiastas aplausos. Explicó algunas de sus frases que no se habian interpretado bien en la discusion anterior, combatió enérgicamente la creencia en la pluralidad de mundos habitados, llamó á los espíritas, vanos y orgullosos porque hacian á Dios á imágen y semejanza suya, creyendo que los astros estaban destinados á servirles de moradas sucesivas, se burló de los soles verdes y rojos y quiso probar que Moisés tenia mas razon que los espíritas al decir que los astros estaban hechos para lucir sobre la Tierra; encontrando luego algunos sublimes arranques, se pronunció por el amor desinteresado del bien y el odio del mal, sin temor de penas ni esperanza de recompensa; ensalzó como un modelo de abnegacion el bellísimo y célebre soneto de San Francisco de Asis, y concluyó en medio de aplausos prolongados y bravos entusiastas.

Si hemos de decir la verdad, el sábio Sr. Barreda se preocupó demasiado de atacar al Espiritismo, sin hacer eleccion de armas, y para lograr su objeto y producir sensacion prescindió de algunas convicciones propias para atacar las

ajenas. El sistema cosmogónico de Moisés no es comparable al exclusivamente científico que adopta el Espiritismo, y la idea que los Espíritus tienen del Sér Supremo es muy superior á la que los judíos tenian de Jehová. Los espíritas no creen que los mundos sean hechos para ellos sino para todos los séres—sin escepcion—que pueblan el universo.

Inmediatamente despues del Sr. Barreda, Santiago Sierra se levantó para impugnar su discurso.

Paso á paso siguió el raciocinio del ilustre profesor. A la negacion de la voluntad que éste hizo, Santiago opuso la idea del remordimiento, la de la eleccion, la de la satisfaccion propia: expuso de una manera brillante y apoyado en la ciencia la teoría de la pluralidad de los mundos habitados: volvió á ofrecer que daria pruebas de las comunicaciones espíritas, invitando entre tanto á todos los presentes á que por medio del magnetismo practicasen por sí mismos; y lanzó al positivismo el siguiente argumento que á nuestro juicio no tiene réplica: uno de los métodos recomendados por la lógica positiva es el de los *residuos:* cuando de una masa de antecedentes se separa uno cualquiera, si al examinar el conjunto de los consecuentes se encuentra entre estos uno que no tiene antecedentes en el mayor número, se debe atribuir su orígen al antecedente omitido desde el principio. Ahora bien, el positivismo que no puede ménos de reconocer en el Espíritu (ya se considere éste como causa ó efecto) un agente natural, no puede concebir cuál es el antecedente de los fenómenos espíritas, porque en el conjunto de fenómenos y agentes positivos hace punto omiso de la supervivencia del agente espiritual.

El Sr. D. Eduardo Garay, que en una de las anteriores sesiones se habia hecho conocer ventajosamente como orador, tomó la palabra para vindicar al positivismo de los cargos que el Sr. Cordero le lanzara. Despues de contestar á las palabras duras del Sr. Cordero, el positivismo, dijo, convierte en culto el amor á la madre, á la familia y á la humanidad; una doctrina de sacrificio, que lleva por lema *todo para los demas y nada para sí* no podia ser inmoral. Inmoral el Espiritismo que declara que la humanidad es esencialmente mala, y que impide todo esfuerzo hacia el bien en este mundo, para buscar la moral en otros que no está probado si existirán ó nó. Tampoco es el positivismo una doctrina perturbadora, supuesto que predica el órden y el trabajo como la base de todo progreso. El positivismo no hace más que buscar lo útil, aquello que puede tener un resultado práctico, prescindiendo por completo de toda utopía: En este tiempo, sobre todo, en que nuestra desgraciada patria necesita de la abnegacion y de los esfuerzos de todos sus hijos para llevarla por el camino del progreso, ¿no es altamente inmoral y perturbadora la doctrina que dirige á existencias problemáticas inteligencias y fuerzas que México reclama para sí, con el mas sagrado de los derechos, el del país natal? La humanidad y su perfeccionamiento: tal es el objeto de la escuela positivista y esto no puede ser perturbador ni inmoral.

El discurso del Sr. Garay fué acogido con estrepitosos aplausos, y al concluir éstos, se oyó salir de las galerías una voz pidiendo la palabra al presidente del Liceo. Aun cuando la persona que de improviso se lanzaba en la discusion no estaba inscrita entre los oradores que con anterioridad habian manifestado el deseo de hablar, el Sr. Pimentel tuvo la bondad de conceder la palabra. Era el Sr. Castillo Portugal, miembro de la sociedad espírita; y su discurso fué una brillante y entusiasta improvisacion en que se descubria el alma de un poeta. El efecto que causó en la concurrencia fué profundo, pudiendo decirse que su voz conmovida y vibrante electrizó hasta los adversarios de su creencia.

Justo Sierra, nuestro gran poeta, se levantó en seguida, no para defender el Espiritismo, (es únicamente espiritualista) sino para demostrar al Sr. Garay que el sacrificio á la humanidad tal como lo admite el credo positivista no puede ser jamas un criterio de moral. Nos confesamos impotentes para seguir el atrevido vuelo de su elocuencia: nos limitaremos exclusivamente á hacer un extracto de sus principales argumentos.

La humanidad, esa entidad moral, que tanto encomia el Sr. Garay ¿qué es? Cuáles son sus derechos, y sobre todo, cuál es el orígen de ellos? El único derecho que la filosofía puede reconocer es el derecho del hombre, el derecho del *yó;* pero la humanidad ¿qué clase de ser abstracto es, que el Sr. Garay le concede derechos y deberes propios de ella exclusivamente? La humanidad, como sér colectivo que reune en sí á todos los hombres, abarca los derechos y los deberes de todos ellos; pero concederle un derecho que puede aumentar ó disminuir á medida que los miembros que la forman aumente ó disminuya, esto es absurdo porque el derecho es absoluto y no admite variacion. ¿Cuál es, pues, esta ley de sacrificio á la humanidad que el Sr. Garay preten-

de imponernos? ¿cuál es su razon para consagrar á una entidad que no existe nuestro derecho y nuestra razon?

Por otra parte, suponiendo que esta entidad existiese independiente de la idea del hombre, del yó que la forma, ¿cuál es el criterio de su moral? Cómo conocer qué cosa es para ella el bien y el mal? El juicio de los hombres? En ese caso el Sr. Garay se ve obligado á recurrir á la conciencia de ese *yo* que su sistema sociológico pretende negar, exponiéndose ademas á sujetar ese derecho absoluto que concede á la sociedad á circunstancias eventuales, á una simple cuestion de conveniencia las mas veces. La lógica de la Inquisicion es esencialmente positivista: tambien ella buscaba á su modo el perfeccionamiento de la humanidad. Nosotros, los que creemos en el alma, tenemos sobre ese derecho de la humanidad, que no se sabe en donde comienza ni en donde acaba, el derecho de la conciencia, el deber del bien. Nosotros á nuestra vez decimos como Plotino:—Qué temes? La lucha? Es la condicion de la victoria. ¿La injusticia? Qué importa la injusticia á un inmortal? La muerte? La muerte es la libertad.

Estrepitosos aplausos acojieron la palabra de Justo, quien puede gloriarse de haber dado un golpe terrible al positivismo, atacándole por su base.

El Sr. Caravantes le siguió: en estilo correcto y galano hizo la apología del catolicismo: negó la influencia del Espiritismo en las ciencias y en la literatura: declaró que era inmoral, porque se burlaba de las creencias católicas de los padres de los espíritas, y concluyó diciendo que los sectarios del Espiritismo no eran otra cosa que *malos cristianos*.

Un jóven espírita de reconocido talento, Eduardo Zárate, cerró el debate de una manera brillante. Grandes son sus dotes oratorias, palabra fácil, ideas elevadas, voz sonora. Zárate tomó la cuestion desde un punto de vista práctico. "La influencia del Espiritismo en las creencias," dijo, no necesita una demostracion especial. Las clases todas de la sociedad agitadas por esta trascendental cuestion filosófica, este salon lleno de personas deseosas de instruirse y ávidas de descubrir la verdad, los oradores que han tomado parte en la polémica y que para ello se han visto obligados á estudiar las materias de elevada filosofía que se debaten, prueban hasta la evidencia el influjo del Espiritismo." Rebatió en seguida algunos conceptos de los Sres. Barreda, Garay y Caravantes de la manera mas victoriosa.

Era la una y media de la mañana y el Sr. Pimentel creyó oportuno levantar la sesion. La polémica ha terminado en el Liceo, pero continuará probablemente en la prensa, siendo objeto de nuevos estudios y dando orígen tal vez á la creacion de una escuela filosófica mexicana.

Entretanto, los espíritas pueden estar orgullosos: durante un mes han luchado sin perder terreno contra las mas grandes notabilidades científicas de México y la última sesion puede ser considerada por ellos como un verdadero triunfo. No por esta declaracion que nuestra conciencia nos obliga á hacer, dejamos de confesar el inmenso mérito de los campeones del positivismo. Sus oradores, en particular los Sres. Barreda y Garay, estuvieron sublimes mas de una vez, dando á conocer su profunda instruccion y su elevada inteligencia.UN ESPECTADOR.

[Del *Porvenir*.]

El Teatro del Conservatorio de esta capital, literalmente lleno con una numerosa é inteligente concurrencia, ha sido el lugar donde ha obtenido el mas espléndido triunfo el Espiritismo sobre las doctrinas positivistas. Los ilustres sábios que lo atacaron no creyeron tener necesidad de pasar sus ojos por un solo libro de los que contienen los elementos de nuestra creencia y este desden *á priori* los arrastró á una derrota evidente.

Los espíritas que con el mayor júbilo han visto el triunfo de su creencia, en ella misma han aprendido á ser modestos, y lejos de envanecerse por un efecto de la poderosa verdad que defienden y no de sus escasos conocimientos, seguirán estimando en todo su valor y respetando como siempre á esos sábios que tanto los han honrado con ser sus competidores.

El materialismo se escondió tras la careta del Positivismo; y el Protestantismo y Catolicismo, que tienen en su seno tantas ilustraciones, como están seguros de imponer sus creencias á todos aquellos cuyos corazones pueden inocular con la dósis de fé conveniente, no se metieron en decir una palabra contra el Espiritismo, pues aunque el Sr. Caravantes se presentó á defender el catolicismo, no es católico apostólico romano puesto que al afirmar ésto dijo no creer en la infalibilidad del Papa.

Quedó, pues, terminada en la sesion del lúnes 26 de Abril la discusion á que fuimos convidados por el Liceo Hidalgo; y aunque casi todas las personas que defendieron nuestra creencia son dignos miembros de esta laboriosa é ilustrada sociedad, yo, que no tengo esta honra, cometiendo el atrevimiento de interpretar los sentimientos de los espíritas de México, doy por mi parte y á nombre de todos las mas espresivas gracias al Sr. D. Gustavo Baz, autor de la proposicion que originó el debate, al Sr. D. Francisco Pimentel, digno presidente de dicha sociedad y á todos sus miembros que tuvieron la amabilidad de prestar su asentimiento, por el inmenso bien que han hecho al esclarecimiento de la verdad y al progresode nuestra creencia

REFUGIO I. GONZALEZ.

INFLUENCIA
DEL ESPIRITISMO
EN EL
ESTUDIO DE LAS CIENCIAS.

> When every phenomenon that we ever knew sufficiently well to be able to answer the question but a cause on which it was invariably consequent, it was more rational to suppose that our inability to assign the causes of other phenomena arose from our ignorance, than that there were phenomena which were uncaused, and which happened to be exactly those which we had hitherto had no sufficient opportunity to studying.
>
> STUART MILL.—*A sistem of Logic*, London.—7th edition.—1868.—Vol. II, pag. 108.

Ha pasado ya el combate de la tribuna; siga ahora el de la prensa. Durante las discusiones del Liceo Hidalgo, nosotros, á pesar de nuestro deseo de desarrollar la defensa espírita en un periódico, tuvimos que callar; quisimos que fueran los extraños los que juzgasen del debate, que ellos diesen imparcialmente á la opinion el giro que mejor pareciera á su juicio, y que debia de ser necesariamente el resultado de las impresiones que dejaba en cada ánimo la contienda; pero ahora que la lid toma otra faz y que nuestra humilde personalidad se apaga tras la majestad de la razon, vamos á juzgar á nuestra vez de la discusion entablada sobre la influencia del Espiritismo en el estudio de las ciencas, y á poner en claro la multitud de errores en que incidieron nuestros adversarios, no solo respecto del credo espírita, sino aun de las mas elementales nociones de filosofía, y aun de principios científicos ya bastante vulgares. *Verba volant, scripta manent.*

Como nos proponemos examinar todos los discursos pronunciados contra el Espiritismo, tales como la taquigrafía los recogió oportunamente, procederemos segun las actas de las sesiones, dando antes una rápida ojeada sobre las condiciones en que se verificó el debate.

El primer ataque dirigido al Espiritismo, tuvo orígen en un discurso del Sr. D. Gustavo Baz, materialista; le apoyó el Sr. Pimentel como positivista, y contra ambos se alzaron los defensores del Espiritualismo y del Espiritismo. La victoria ha sido nuestra; pero cuando la noticia del debate cundió, se formó contra nuestra doctrina una vasta conjuracion que celebró sus conciliábulos, y que se propuso levantar el abatido pendon del escepticismo. Entre los nuevos paladines descollaban altas notabilidades científicas y literarias; unas proclamando que la *mente* —(porque para ellas no existe el espíritu individual é independiente)—era una propiedad del cerebro, una funcion de la materia organizada; otros, menos explícitos, abogaban por el reinado exclusivo de la filosofía positivista de Augusto Comte, del sistema de lógica enseñado por John Stuart Mill. Proscribir del dominio de la investigacion humana toda cuestion metafísica ú ontológica, condenar el exámen de las causas primeras y finales, abolir toda idea de libertad en las manifestaciones inteligentes designándoles leyes fatales, y negar, por último, la intervencion de los Espíritus en la naturaleza, tal fué el objeto comun. El positivismo pretende que el hombre para nada necesita, en su concepto del universo físico y del mundo moral, de la idea de Dios ni de la existencia del alma; todo, segun él, es una série de fenómenos antecedentes y consecuentes cuyo orígen y fin escapan al poder de la razon humana; todo puede explicarse, desde la vibracion del átomo hasta la traslacion del sol, desde el egoismo hasta la sociabilidad, desde la debilidad hasta la fuerza, desde el amor al odio, desde la virtud al crímen, desde la variedad en los hábitos hasta la costumbre, desde los hechos aislados hasta la simultaneidad de los acontecimientos, y desde la quietud hasta la revolucion, por efectos necesarios de combinaciones puramente materiales, ya se refieran á la naturaleza inferior ó á la parte moral del hombre, ó de las sociedades; tal es la doctrina preconizada por Schopenhauer, Comte, Mill, Spencer, Hartmann, Littré, etc., y que pretende contar en su genealogía nada menos que al espiritualista Aristóteles, á Epicuro, al canciller Bacon y á otros hombres igualmente ilustres.

Contra esta escuela tuvo principalmente que luchar el Espiritsimo. Desgraciadamente, los corifeos positivistas, olvidando que su ley les prohibe toda afirmacion ó negacion absoluta respecto de hechos nuevos, desconocidos ó poco estudiados, se encapricharon en negar á *priori*, á pesar de que los espíritas les invitaban á experimentar para juzgar de los hechos; su obstinacion fué tan extraordinaria, que oimos al gefe mas eminente afirmar esta extraña proposicion: "si existen realmente los hechos espíritas, que se verifique su produccion dónde y cómo nosotros queramos; si no, tendremos siempre derecho á negarlos." Es decir: si en el Perú, donde nunca llueve, enseña un profesor de Física que cae lluvia en otros países, los alumnos tendrán derecho á no creerle hasta que llueva en el Perú.

Este fué el verdadero motivo de que la discusion se extraviara desde la segunda sesion del Li-

ceo Hidalgo. Para averiguar si el Espiritismo ejercia ó nó influencia en el estudio de las ciencias, era necesario indagar, primero, si el Espiritismo era una verdad ó un error, ó por lo menos en qué probabilidades se fundaba. Desde luego, si era un conjunto de errores, la influencia que ejerceria en el estudio de las ciencias debia ser detestable; si todo era verdad, por su propia fuerza se impondria á las otras verdades como solidaria suya; y si era una mezcla de verdades y errores, la ciencia tendria el deber de separar la paja del grano, y hacer la luz en las tinieblas.

Por otra parte, el tema á discusion no fué comprendido por quienes lo propusieron. Parécenos, en efecto, que la pregunta "¿qué influencia ejerce el Espiritismo en el estudio de las ciencias?" solo podria tener por respuesta: "Ninguna," cuando se probase que las creencias individuales ó colectivas no ejercen ninguna influencia en el ánimo de los que estudian las ciencias: cuando se negase al católico que estudia la teología que el Génesis mosaico obra en su ánimo; al islamita, que las convulsiones de Mahoma no le preocupan al estudiar la epilepsia; al calvinista que discute las teorías darwinistas, que las especies intrasformables del Génesis no influyen poderosamente en sus resoluciones; cuando se negase al positivista que lleva su sistema de duda á cualquiera ramo de la ciencia; cuando al materialista se le probase que en psicología no preside á su estudio la negacion preconcebida del Espíritu; cuando al espírita que dilucida los problemas morales y sociales bajo el punto de vista de la preexistencia y del trasformismo espiritual, se le asegurase que no podia llegar á conclusiones especiales; en una palabra, cuando se negase la influencia de ideas preconcebidas en todos los estudios del hombre.

Pero esto es simplemente desconocer un hecho; no hay duda en que un fenómeno nuevo, cuya explicacion no se halla, y que nos sorprende desprovistos de toda preocupacion anterior, nó está sujeto á influencias de ese género; pero una vez adoptado un sistema, y aunque ulteriores exámenes lo modifiquen ó anulen, ese sistema tiene que ejercer su influencia no solo en el estudio de las ciencias, sino hasta en las ideas y tendencias habituales del que lo profesa. Supongamos, por ejemplo, que haya un astrónomo espírita, preocupado con la idea de que no solo la Tierra está habitada, sino que otros mundos se hallan en condiciones análogas; ¿podrá negarse que será capaz de hacer sobre las atmósferas, eclípticas, sustancias, etc. de los planetas, estudios *positivos*, henchidos de verdades, que otro astrónomo no habria llevado á cabo por no creerlos interesantes? Y ese astrónomo podrá acaso equivocarse, ó formar precipitadamente juicios atrevidos; pero para él, la influencia de su doctrina en sus estudios es bien sensible, é igualmente para los que compartan sus opiniones. Tal vez un sábio positivista, persuadido de que la naturaleza física es la única efectiva, y ansioso de encontrar pruebas de su sistema en todos los fenómenos, prefiriera creer que un cataléptico veia por el hipogastro en virtud de una traslacion de los sentidos, á convenir que en ciertos casos no habria necesidad del aparato visual para ver. ¿Y no tendria así su creencia un influjo marcado en sus estudios?

Los sistemas preconcebidos influyen mucho en la investigacion científica; testigo por ejemplo, la circulacion de la sangre, que mil médicos galenistas no pudieron descubrir prevenidos con la idea de que en las arterias solo habia aire. Ahí está tambien Newton rechazando las ondulaciones luminosas de Huygens y Grimaldi, solo porque contradecian su teoría de la emision. Ahí está Ptolemeo burlándose de los pitagóricos que creian en los antípodas; ahí está la Academia de Medicina de Paris prescribiendo la vacuna como contraria á la naturaleza y venenosa. Para garantizarse de todo influjo nocivo que las opiniones preexistentes pueden ejercer en el estudio de las ciencias, debe el sábio decidirse á sacrificar toda conviccion anterior si un nuevo estudio la destruye, y aunque esta abnegacion es muy difícil, el amor de la verdad debe sobreponerse á toda consideracion. ¡Pobre ciencia seria aquella cuyos sacerdotes la deprimiesen en aras del amor propio ó de una ilusion engañosa!

Los espíritas que se dedican á estudios científicos, saben hacer ese sacrificio; y nó porque sean de una naturaleza superior, sino porque su religion, á despecho de negadores sistemáticos, es la religion de la ciencia.

El Espiritismo ha declarado que rechaza todas aquellas ideas que no estén extrictamente sancionadas por la ciencia; su Génesis es el que han revelado Laplace, De Buch, Humboldt, de Beaumont, Lyell, Agassiz, Murchison; su cosmogonía es la que cantaba Taliesin entre los druidas, la que preconizó el patriarca de la escuela Itálica, la que guardaba oculta el Zohar, la que inmortalizaron Copérnico, Kepler y Galileo; su teología es la que emana de las armo-

nías de la naturaleza puestas en relieve por todos los grandes observadores desde Aristóteles hasta Livingstone; su filosofía la que han profesado los génios mas ilustres; su moral este emblema: "nadie sufre sin haberlo merecido;" su demostracion positiva la experiencia de cuarenta siglos ratificada y comprobada en pleno siglo diez y nueve.

El Espiritismo que no admite dogmas, sino fé posterior al raciocinio y á la experiencia, que de antemano protesta su conformidad absoluta con todas las leyes naturales propuestas legítimamente por la ciencia, que quiere realizar el ideal de dar al hombre una religion compuesta exclusivamente de principios científicos, sublimizando así su Espíritu y divinizando la aspiracion al bien y el amor al trabajo, no puede perjudicar al estudio de las ciencias, sino al contrario, ayudarlo poderosamente. Espírita era Goldschmidt, y no por eso dejó de descubrir catorce planetas; espírita era Jobard, y esto no perjudicó al Museo Industrial de Bruselas; espírita es William Crookes y él ha dotado á la química de nuevos cuerpos simples; espírita es el Dr. Hœfer, y nadie hace con la erudicion que él la historia de todas las ciencias; espírita es Flammarion, y sus descubrimientos siderales y meteorológicos le han conquistado reputacion eminente; espírita es Butlerov, y Dumas y Chevreul se inclinan ante su sabiduría; espíritas son muchos profesores del Haward College, y este es un instituto que hace la gloria de los Estados-Unidos. ¿Dónde está aquí esa influencia perniciosa que tanto quisieron ponderar los positivistas?

Si algun principio del Espiritismo pugna con algun principio científico, que se nos indique; si se cree que las comunicaciones de ultratumba no pueden coexistir con la ciencia, demuéstrese: tenemos curiosidad de saber qué ley de astronomía, de mecánica, de física, de química, de fisiología ó de anatomía viene por tierra con la intervencion de los Espíritus.

Pero no debe olvidarse que siendo el lema de nuestro credo: "Hácia Dios por el Bien y la Ciencia," la influencia del Espiritismo en el estudio de las ciencias tiene que ser benigna, y que una religion que obliga á sus adeptos á estudiar, á levantar el ánimo en la contemplacion y el exámen de la naturaleza, y que les da por ideal de felicidad la mayor suma de sabiduría posible, y que les pone en contacto con los mas trascendentales problemas en cuya solucion se debate la humanidad, y les revela que la clave está en el amor y en la ciencia, no solamente ejerce benéfico influjo, sino que su adopcion por todos los hombres sería la palanca mas poderosa de la ciencia, sería el agente benemérito de sus progresos y de su propagacion.

El tema discutido en el Liceo Hidalgo era, pues, vicioso, demostrado como está que toda creencia influye en el estudio de la ciencia. Lo que debia haberse discutido era: ¿El Espiritismo acepta la ciencia, ó se opone á ella?; ó mejor dicho: ¿Es el Espiritismo una verdad científica?

Pero no se queria pelear solamente contra los Espíritus, sino contra el Espíritu. No pudiendo combatir los principios verdaderos de nuestro credo, se imaginó un Espiritismo fantástico que sirvió de blanco únicamente para negar toda fé racional en la existencia de Dios y del alma. Así, pues, nos vemos obligados, ya que respondimos afirmativamente á la pregunta del Liceo Hidalgo, á analizar con escrupulosidad las actas de sus sesiones.

Reservamos este exámen para otros artículos.

SANTIAGO SIERRA.

Allan Kardec.

LAS ARISTOCRACIAS.

(Obras póstumas.)

Aristocracia viene del griego *aristos*, lo mejor, y *kratos*, potencia; la aristocracia en su acepcion literal, significa, pues, *poder de los mejores*. Se convendrá en que el sentido primitivo se ha, algunas veces, singularmente desviado; pero veamos cual influencia puede ejercer el Espiritismo en su aplicacion. Para esto, tomamos las cosas en el punto de partida, y las seguimos á través de las edades, para deducir de ello lo que sucederá mas tarde.

En ningun tiempo ni en ningun pueblo, los hombres en sociedad se han podido pasar sin gefes; éstos se encuentran hasta en los pueblos mas salvages. Esto significa que, en razon de la diversidad de aptitudes y de los caracteres inherentes á la especie humana, hay en todas partes hombres incapaces que ha sido necesario dirigir; débiles, que ha sido necesario proteger; pasiones, que ha sido necesario reprimir: de aquí la necesidad de una autoridad. Se sabe que en las sociedades primitivas, la autoridad fué conferida á los padres de familia, á los ancianos; en una palabra, á los patriarcas; esta fué la primera de todas las aristocracias.

Las sociedades viniendo á ser mas numerosas, la autoridad patriarcal fué impotente en ciertas circunstancias. Las querellas en poblaciones vecinas, trajeron los combates; fué necesario para dirigirlas, no viejos, sino hombres fuertes, vigorosos é inteligentes: de aquí, los gefes militares. A estos gefes victoriosos se les confirió la autoridad, esperando encontrar en su valor una garantía contra los ataques de los enemigos; muchos, abusando de su posicion, se apoderaron por sí mismos de ella; despues, los vencedores se impusieron á los vencidos ó los redujeron á servidumbre: de aquí, la autoridad de la fuerza brutal que fué la segunda aristocracia.

Los fuertes, con sus bienes, trasmitieron muy naturalmente su autoridad á sus hijos, y los débiles oprimidos, no atreviéndose á decir nada, se habituaron, poco á poco, á considerarlos como los herederos de los derechos conquistados por sus padres, y como á sus superiores: de aquí la division de la sociedad en dos clases: los superiores y los inferiores, los que mandan y los que obedecen: de aquí, por consiguiente, la aristocracia del nacimiento, que vino á ser tan poderosa y tan preponderante como la de la fuerza, porque si no tenia la fuerza por sí misma como en los primitivos tiempos en que era necesario pelear personalmente, disponia de una fuerza mercenaria.

Teniendo todo el poder, se dió, muy naturalmente privilegios.

Para la conservacion de estos privilegios, era necesario darles el prestigio de la legalidad; é hizo leyes en su provecho, lo que le era fácil, puesto que solo ella las hacia. Esto no era siempre suficiente, y le dió el prestigio del derecho divino, para hacerlas respetables é inviolables. Para asegurar este respeto de parte de la clase sumisa, que vénia á ser cada vez mas numerosa y mas difícil de contener, aun por la fuerza, no habia mas que un medio: impedirle ver claro, es decir, mantenerla en la ignorancia.

Si la clase superior hubiera podido mantener á la inferior sin hacer nada, habria tenido buen mercado largo tiempo aún; pero como ésta estaba obligada á trabajar para vivir y trabajar tanto mas, cuanto mas se le exigia: de aquí resultó que la necesidad de encontrar sin cesar nuevos recursos, de luchar contra una concurrencia invasora, de buscar nuevos medios para realizar sus efectos, ha desarroyado su inteligencia y se ha ilustrado por las mismas causas que servian para sujetarla. ¿No se vé el dedo de la Providencia?

La clase sumisa ha visto, pues, claro; ha visto la poca consistencia del prestigio que se le oponia, y sintiéndose fuerte por el número, ha abolido los privilegios, y ha proclamado la igualdad ante la ley. Este principio ha marcado en ciertos pueblos, el fin del reinado de la aristocracia de nacimiento, que no es mas que nominal y honorífico, puesto que no confiere derechos legales.

Entonces se ha levantado una nueva potencia: la del dinero, porque con dinero se dispone de los hombres y de las cosas. Este era un sol naciente, ante el cual se está inclinado, como antiguamente se inclinaban ante un blason, y mas bajo aún. Lo que no se acordaba mas al título, se le acordaba á la fortuna, y la fortuna ha tenido sus privilegios iguales. Pero entonces se ha advertido, que si para hacer fortuna se necesita cierta dósis de inteligencia, no era necesaria tanta para heredar, y que los hijos son á menudo mas hábiles para gastarla que para ganarla; que los medios mismos de enriquecerse no son siempre irreprochables; resulta que el dinero pierde, poco á poco, su prestigio moral, y que á este poder tiende á sustituir otro poder, otra aristocracia mas justa: la de la inteligencia, ante la cual cada uno puede inclinarse sin envilecerse, porque pertenece tanto al pobre como al rico.

¿Será ésta la última? ¿Es ésta la mas alta expresion de la humanidad civilizada? Nó.

La inteligencia no es siempre un gage de moralidad, y el hombre mas inteligente puede hacer muy mal empleo de sus facultades. Por otra parte, la moralidad sola, puede ser á menudo incapaz. La union de estas dos facultades, *inteligencia y moralidad*, es pues, necesaria para crear una preponderancia legítima, y á la cual las masas se someterán ciegamente, porque les inspira éntera confianza por sus luces y por su justicia. Esta será la última aristocracia, la que será la consecuencia, ó mas bien, la señal del advenimiento del reino del bien sobre la Tierra. Esta llegará muy naturalmente por la fuerza de las cosas; cuando los hombres de esta categoría sean bastante numerosos para formar una mayoría importante, á éstos es á quienes las masas conferirán sus intereses.

Como hemos visto, todas las aristocracias han tenido su razon de ser; éstas han nacido del estado de la humanidad; lo mismo sucederá respecto de la que vendrá á ser una necesidad; todas han hecho ó harán su tiempo segun las comarcas, porque ninguna ha tenido por base el

principio moral; solo este principio puede constituir una supremasía durable, porque será animada de los sentimientos de justicia y de la caridad; supremacía que nosotros llamaremos: *Aristocracia intelecto-moral.*

Un tal estado de cosas ¿es posible con el egoismo, el orgullo y la concupiscencia que reinan como señores en la Tierra? A esto respondemos terminantemente: Sí; no solamente es posible, sino que llegará, porque es inevitable.

Hoy la inteligencia domina, es soberana, nadie puede negarlo; y esto es tan cierto, que vemos llegar al hombre del pueblo á los primeros empleos. ¿No es esta aristocracia mas justa, mas lógica, mas racional que la de la fuerza brutal, del nacimiento ó del dinero? ¿Por qué, pues, seria imposible unir á ésta la de la moralidad?—Porque, dicen los pesimistas, el mal domina sobre la Tierra.—¿Se ha dicho que el bien no la arrastrará jamás? Las costumbres y, por consiguiente, las instituciones sociales, ¿no valen cien veces mas hoy que en la Edad Media? ¿No ha sido marcado cada siglo con un progreso? ¿Por qué, pues, la humanidad se detiene, cuando tiene tanto que hacer aún? Los hombres, por un instinto natural, buscan su bienestar; si no lo encuentran completo en el reino de la inteligencia, lo buscarán en otra parte, y dónde podrán encontrarlo sino en el reino de la moralidad. Para esto, es necesario que la moralidad la lleve únicamente. Hay mucho que hacer, esto es incontestable; pero una vez mas, habrá necia presuncion en decir que la humanidad ha llegado á su apogeo, cuando se la vé marchar sin cesar en el camino del progreso.

Decimos, desde luego, que los buenos en la Tierra, no son tan absolutamente raros, como se cree; los malos son numerosos, esto es desgraciadamente cierto; pero lo que los hace aparecer mas numerosos aún, es que tienen mas audacia, y que comprenden que les es necesaria para salir bien; y sin embargo, conocen de tal manera la preponderancia del bien, que, no pudiéndo practicar, toman la máscara de la hipocresía.

Los buenos, al contrario, no hacen alarde de sus buenas cualidades; no se ponen en evidencia, y hé aquí por que éstos parecen tan poco numerosos; pero sondead los actos íntimos realizados sin ostentacion, y en todos los rangos de la sociedad, encontrareis aún bastantes buenas y leales naturalezas para tranquilizar vuestro corazon y para no desesperar de la humanidad. Y, ademas, es necesario decirlo tambien, entre los malos hay muchos que no lo son, sino por que son arrastrados, y que vendrian á ser buenos si fueran sometidos á una buena influencia. Nosotros sentamos como un hecho, que sobre cien individuos, hay veinticinco buenos y setenta y cinco malos; entre estos últimos hay cincuenta que lo son por debilidad, y que serian buenos si tuvieran buenos ejemplos á la vista, y sobre todo, si hubieran tenido una buena direccion desde la infancia; y, por fin, entre los veinticinco malos abiertamente, no todos son incorregibles.

En este estado actual de cosas, los malos están en mayoría y dan la ley á los buenos; supongamos que cualquiera circunstancia trae la conversion de los cincuenta medianos, los buenos estarán en mayoría y harán la ley á su vez; en los otros veinticinco francamente malos, muchos sufrirán la influencia, y no quedarán mas que algunos incorregibles sin preponderancia.

Tomemos un ejemplo por comparacion. Hay pueblos en los que el asesinato y el robo son el estado normal; el bien es una escepcion. En los pueblos mas avanzados y mejor gobernados de la Europa, el crímen es la excepcion; batido por las leyes, no tiene influencia en la sociedad. Lo que allí domina son los vicios de carácter: el orgullo, el egoismo, la concupiscencia y todo su cortejo.

¿Por qué, pues, estos pueblos progresando, los vicios no vendrian á ser en él la excepcion, como lo son hoy los crímenes, mientras que los pueblos inferiores alcanzaban nuestro nivel? Negar la posibilidad de esta marcha ascendente, seria negar el progreso.

Seguramente un estado semejante de cosas, no puede ser la obra de un dia; pero si hay una causa que deba violentar su advenimiento, esta será sin duda alguna el Espiritismo. Agente por esencia de la solidaridad humana, mostrando las pruebas de la vida actual como la consecuencia lógica y racional de los actos realizados en las existencias anteriores, haciendo de cada hombre el artesano voluntario de su propia felicidad, de su vulgarizacion universal, resultará necesariamente una elevacion sensible del nivel moral que existe actualmente.

Los principios generales de nuestra filosofía están apenas elaborados y coordinados, y ya han reunido en una imponente comunion de pensamientos, millones de adeptos diseminados en toda la Tierra. Los progresos realizados bajo su influencia, las transformaciones individuales y locales que han provocado en menos de quince

años, nos permiten apreciar las inmensas modificaciones fundamentales que ellos están llamados á determinar en el porvenir.

Pero si, gracias al desarrollo y á la aceptacion general de las enseñanzas de los Espíritus, el nivel moral de la humanidad tiende constantemente á elevarse, se abusará extrañamente de esto, suponiendo que la moralidad vendrá á ser preponderante por relacion á la inteligencia. El Espiritismo en efecto, no exije ser aceptado ciegamente, hace llamamiento á las luces y á la discusion.

En lugar de la fé ciega que aniquila la libertad del pensamiento, él dice: "*No hay fé inalterable sino aquella que puede mirar á la razon frente á frente en todas las edades de la humanidad. A la fé es necesaria una base, y esta es la inteligencia perfecta de lo que se debe creer; para creer, no basta ver, es necesario sobre todo, comprender.*" (Evangelio segun el Espiritismo.) Así, pues, con muy buen derecho creemos que podemos considerar el Espiritismo como uno de los mas poderosos precursores de la aristocracia del porvenir, es decir, *de la aristocracia intelecto-moral.*

ALLAN KARDEC.

Variedades.

LOS SIETE SACRAMENTOS
DE LA IGLESIA ROMANA.

(Continúa.)

ORDEN SACERDOTAL.

El sacerdocio. He aquí la institucion mas ruinosa y despótica y á la vez el mas sublime, el mas venerando ejercicio del hombre en su peregrinacion. El sacerdocio como forma, es el mas audaz atentado cometido contra la universalidad de Dios y su respetable y desconocida esencia. La personificacion de Dios en determinadas criaturas, por su gracia las mas indignas y perversas como lo atestigua la historia del clero en todos los puntos del globo, por solo el hecho de haber seguido un curso completo de una aventurada y pretensiosa ciencia llamada teología, es la mayor de todas las aberraciones, la mas culminante herejia y la mas reprensible soberbia. En fin, la consagracion sacramental de los ministros introducida por la I. R. es solo un medio de especular con las almas cándidas y sencillas dispuestas á seguir servilmente el camino que se las traza, sin examinarlo siquiera; es la expresion mas genuina de una hipócrita ambicion de oro y dominio que de muchos siglos atras se agita en el seno de una Iglesia apócrifa y usurpadora; es el monopolio del culto y de la ciencia; es en fin un elemento altamente pernicioso á las sociedades todas que en mas de una ocasion olvidando su prestigio y tradicional respeto, se han visto precisadas á reprimir sus inmorales abusos y apartar al clero revolucionario, ya del dominio de la ciencia como un elemento de retroceso, ya de la politica como un elemento revolucionario, ya del seno de las familias y de la sociedad civil, como un elemento peligroso á la moral y á la paz doméstica, relegándolos á los templos en los que perpetúan el impúdico tráfico que solo quebrantó la mansedumbre del mártir del gólgota. El sacerdocio de la I. R. es la deificacion del hombre, frecuentemente del criminal, que escudado con su carácter, santifica la crápula y el libertinaje.

El verdadero Sacerdocio, el sacerdocio práctico, la renuncia de las comodidades y del egoismo, el sacrificio santo de la existencia para consagrarse á la enseñanza y mejoramiento de la humanidad y la enseñanza sobre todo del ejemplo, sin necesidad de empañarse en el audaz é imposible estudio de *Dios infinito incomprensible*, la predicacion *pura y gratuita* de la moral evangélica sin necesidad de una *patente oficial* y *sin tarifa*, el sacerdocio doméstico coronado con el desempeño de un trabajo cualquiera, en vez de una ociosidad pagada á precio de oro, el sacerdocio sin fórmulas inútiles, sin requisitos ni privilegios, humilde, espontáneo, tolerante y asiduo, el sacerdocio en fin de Jesus y sus primeros discípulos, el sacerdocio que cautiva y ablanda moviéndole á respeto, aun al mas encenegado en los vicios y maldades, ese sacerdocio es el bello ideal del justo que inmortaliza su nombre en la tierra para recibir al dejarla el premio de sus sacrificios. El sacerdocio es el único capaz de redimir á nuestra humanidad, que sin guía, sin fé, sin pastores, comienza á perderse en el revuelto torbellino de la incredulidad y la indiferencia, desviando su vista de su problemático destino y dedicándose al culto egoista de si misma.

Veamos en el desarrollo histórico de las prácticas que constituyeron el primitivo sacerdocio y que hoy se trata de resucitar bajo una nueva forma, hasta que punto la revelacion pretendida por Moysés en el Levítico, es verosímil y exacta supuesta la idea que tenemos hoy de Dios. Facilmente nos convenceremos de que si la medida empleada por Moysés para reducir á la

obediencia al pueblo errante, fué altamente política y al establecer un culto, satisfizo una necesidad de la época, la misma medida empleada por la I. R. en los primeros siglos de su edad y mantenida merced á la ignorancia y á las poderosas influencias de la tradicion, es imposible, impolítica y absurda en el siglo 19 en que la inteligencia se emancipa al contacto dulcísimo de la idea de libertad y de un culto más puro, mas solemne y menos dispendioso y pantomímico.

Recorramos á la ligera la historia del sacerdocio nacido á la sombra del culto externo.

Tomemos á la humanidad saliendo ya de esa especie de estupor que caracterizó sus primeros albores y que mas que el del hombre ofrece el tipo del animal sin mas ley que sus necesidades ni mas conciencia que su capricho, ni mas escollo que el temor. Desde el momento en que el hombre antes ensimismado tendió la vista sobre el siempre abierto libro de la creacion, bajo distintos nombres, con diversos atributos y con cualesquiera símbolos, balbutió esta sublime palabra: *Dios* y en razon de su inferioridad sintió la necesidad imperiosa de adorarle. Necesariamente los medios que para esto empleó debieron ajustarse al estado de su inteligencia y de sus sentimientos, y por esto el culto externo que nació desde entonces, presenta estos dos caracteres constantes: una marcha siempre creciente de la simplicidad á la complicacion de la forma, y una infinita variedad en sus especies, pero ofreciendo siempre en el fondo notables puntos de contacto, porque el desarrollo del hombre sigue siempre una ley uniforme, aunque mas ó menos lenta, á su albedrío.

Sus instintos feroces, aun indómitos, hicieron al hombre pensar en hacerse agradable á los ojos de Dios por el sacrificio de víctimas humanas, cuya sangre debia aplacar sus supuestos furores. Lo que no es estraño cuando en todo el libro del levítico se habla al tratarse de las leyes penales y sacerdotales, atribuidas á Dios por el hábil político Moises, del suavísimo olor de la sangre aplacando las celestes iras de Jehová y ésto cuando ya la naciente civilizacion habia manchado la órbita de sus inteligencias. A las oblaciones y holocaustos sangrientos fueron asociandose las simples hogueras, sustituidas mas tarde por los fuegos sagrados y perpetuos del Tabernáculo y de las vestales, las representaciones materiales ó ídolos sustituidos hoy por los santos, las abluciones y unciones, las libaciones, las fórmulas misteriosas y cabalísticas, sustituidas hoy por los conjuros y formas sacramentales y así sucesivamente hasta formar una práctica complicada, que necesariamente requeria personas dedicadas á ella por completo.

He ahí el origen verdadero de los ministros del culto consagrados bajo una forma cualquiera siempre inútil.

Al principio, cuando las prácticas aunque bárbaras eran reducidas, cada hombre pudo facilmente desempeñar las cargas sacerdotales y vemos en efecto á los patriarcas sin prévia consagracion sacrificar al Dios desconocido y mas tarde al de Israel, y elevarle altares en conmemoracion de los mas notables episodios de su historia errante y de sus triunfos que creian por él presididos.

Sin detenernos en el estudio histórico de los diversos cultos idólatras, que podria llenar volúmenes enteros, y cuya marcha solo difiere en pequeñeces en el caso despreciables, sigámos al pueblo elegido del que brotó mas tarde el cristianismo, y en cuyas prácticas se fundan las mas de las modernas de la I. R.

Durante su vida de continua peregrinacion á causa de su continuo crecimiento antes de su establecimiento en Egipto, el pueblo Hebreo pudo apenas dedicarse á las labores materiales contentándose con la primitiva práctica del holocausto. Conducido mas tarde al Egipto donde mas desarrollado ya el culto externo, reinaba una idolatría organizada, fundada tambien en falsas revelaciones y regida por un sacerdocio corrompido que monopolizó las ciencias y las artes, cuyos adelantos envolvian habilmente en el misterio, el pueblo hebreo, necesariamente debió dar mas vuelo á sus tendencias materiales, y concebir cierto apego á las representaciones simbólicas en uso entre sus opresores. Solo el odio que les profesaban y las continuas exhortaciones de los justos fieles á su primitivo Dios pudieron exitar una fusion que era de esperarse en fuerza del contacto. Sin embargo, mas de una vez en el desierto reveló sus simpatías por esas prácticas, provocando la *ira divina*.

A su salida de Egipto, Moisés que los conducia por el desierto, en nombre del Señor, *segun lo aseguraba*, creyó conveniente para mejor afianzar el dominio del Pueblo, el establecimiento de un culto y un sacerdocio menos grosero, es cierto que el de los Egipcios pero siempre sangriento y simbólico para satisfacer sus tendencias simpáticas hacia la idolatría, y dividió con su hermano Aaron, nótese esto bien, el mando supremo del pueblo fugitivo. El asumió el mando militar político y civil, y su hermano Sumo

Pontífice así como sus hijos varones, el sacerdotal.—Hizo diversas ascensiones al monte Sinaí en donde decia haber escrito por órden de Dios y bajo su dictado las diversas leyes por él habilmente formuladas y con las que al bajar sorprendia la candorosa ignorancia de sus gobernados. Hé aquí el orígen de la institucion sacerdotal en la casa de Aaron solamente y los diversos ritos con ella introducidos. (1)

Recorramos ligeramente los diversos requisitos y formalidades exigidas para el sacerdocio, á fin de compararlas con los actuales y apoderarnos así de la clave de muchos errores hasta aquí tolerados.

GERARQUIA SACERDOTAL

Y FORMA EN LA CONSAGRACION DE LOS MINISTROS ENTRE LOS HEBREOS.—ANTES DE JESUCRISTO.

Aaron, en virtud de las supuestas revelaciones hechas á Moisés, asumió el cargo de *Sumo Pontífice* y todos sus hijos el de simples ministros. A la muerte del Sumo Pontífice debia sustituirse con uno de sus hijos por eleccion.—Hasta aquí la gerarquía sacerdotal presenta poca variedad.

Debian tener á su cargo el culto del Tabernáculo, préviamente construido con rica profusion, mantener el fuego sagrado y presidir las ofrendas y holocuastos, ó verificando para esto el destrozo de las víctimas y mil preparaciones cabalísticas y simbólicas que hoy harian reir al mejor católico, y sin embargo no encuentra repugnante el creer que Dios se entretuviese entonces en ordenar esa insulsa mogiganga á imitacion de los dioses paganos, pidiendo se les sacrificase con semejantes y aun iguales formas, y aplacando sus celestes iras con el *suavísimo olor de la sangre humana*. Insistir sobre las mil ridículas prácticas consignadas en el Levítico y de las que mas tarde sirvieron los profesores de magia y ciencias ocultas para explotar la ignorancia del vulgo, seria difuso y haria interminable este trabajo; basta la simple lectura de un libro monumental, del Pentateuco, para convencerse de que su conjunto, del que se avergonzaria hoy cualquiera hombre sensato, no pudo emanar de un Dios todo sabiduría, todo majestad y sencillez.

Igual reflexion debe hacerse sobre las vestiduras que en él se ordenan para los ministros y el Sumo Pontífice, en cuyo punto *Dios fué tan minucioso, que dió un patron de modas completo al que debia arreglarse su confeccion* (segun lo asegura Moisés), prescribiendo de la cual, como por ejemplo, el fleco que debia adornar el borde inferior de la túnica, compuesto de jacinto, púrpura y grana *dos veces* teñida, altonadas *escrupulosamente* con unas campanillas de oro. (1) Túnica que debia revestir Aaron *para que sonase* al entrar y salir del Templo *á la vista del Señor y no perdiese la vida* (2) la lámina de oro finísimo con "*la Santidad del Señor*," grabada á buril, las mitras, las tiaras, los cinturones, las albas y sobrepellices; todo eso hay en uso y aun *los calzoncillos*. (3) ¡Quién á la lectura de esta desordenada mezcla de nécias puerilidades, destruidas mas tarde por el mismo Jesus, puede aún creer que sean la obra de un Dios? ¿Cómo ha podido creerse que este libro haya sido escrito por Moisés bajo la inspiracion del Sér Supremo?

Veamos ahora las formas empleadas en la consagracion de los ministros del culto. (4)—Ante todo debian prepararse como ofrenda un canastillo con panes ázymos, una torta sin levadura, amasado con aceite, y buñuelos ázymos, untados con aceite, todo de harina de trigo-flor, y en seguida debian sacrificarse un becerro y dos corderos *sin tacha*. Para esto, lavados con agua, Aaron y sus hijos debian entrar al Tabernáculo y revestirse con los ornamentos descritos en el cap. 28 del Exodo citado ya, y Moisés debia derramar óleo en la *cabeza* de Aaron y en las manos de sus hijos, con lo cual quedaban ya sacerdotes perpétuos. En seguida, degollado el becerro y hecha su division, debia, con el dedo mojado en sangre, mojar las cuatro esquinas del altar.—Igual procedimiento con el primer cordero, sobre el que Aaron y sus hijos debian poner las manos al ser degollado, y cuya sangre debia verterse al derredor del altar. Igual procedimiento con el segundo cordero, con cuya sangre debia Moisés mojar *la extremidad de la oreja derecha á Aaron y á sus hijos*. La consagracion debia repetirse durante siete dias consecutivos.

¡Cuánta aberracion! ¡Cuánta puerilidad!..... Y sin embargo, diez y nueve siglos despues de la venida del sublime reformador Jesus, aun vemos perpetuadas esas prácticas bajo una nueva forma por la I. R.!

Por la ligera exposicion que precede, se verá

(1) Leótico cap. 6. v. 18—Exodo cap. 40. vv. del 1 al 14.—Exodo cap. 26 v. 19.—

(1) Exodo, cap. 28, vs. 33 y 34.
(2) Exodo, cap. cit., v. 35.
(3) Exodo, cap. 28., vs. del 36 al 43 inclusive.
(4) Ex do. cap. 29.

que sacerdotes y culto en nada difieren los del pueblo elegido de los demas pueblos idólatras, si no es en la supresion de los ídolos restablecidos hoy por la Iglesia Ortodoxa; y que los augures, prediciendo en las entrañas de las víctimas y en el vuelo de las aves, y los sacerdotes de Moisés que se decian en constante y directa comunicacion con Dios, dieron orígen á un mismo culto y á semejantes prácticas, lo cual implica la ilegitimidad de su orígen y prueba, que bajo la misma idea de un Dios desconocido, unos y otros elevaban al rango de sagradas y ordenadas por Dios, las formas que su capricho grosero les hacia concebir.

Las formas del culto fueron despues ampliadas hasta la magnificencia de Salomon; la gerarquía comenzó á hacerse mas variable y escalonada; el poder estrechó mas sus relaciones con el sacerdocio, hasta confundirse algunas veces, y formó un elemento administrativo como se presentó ya en el pueblo romano bajo el reinado de los emperadores, monopolizando la ciencia y ejerciendo una influencia decisiva en la marcha política del Imperio.

(*Continuará*).

Dictados de los Espíritus.

ROMA Y EL EVANGELIO.

Hijos mios, hoy es la última vez que os hablo; pero mi corazon de madre no apartará de vosotros su cariño. Mi amado hijo me legó á su muerte los deberes amorosos de la maternidad hácia los hombres y mas principalmente á los que lloran; y vosotros sois de los que lloran. Como madre os visité la primera vez, y os dí las flores de mi alma, á fin de que formaseis con ellas el ramillete de vuestros deberes, que es la señal de los hijos de Jesucristo. Como madre vine á vosotros la segunda vez, y os alenté y os esforcé, porque temblabais y vacilabais, y estabais inclinados á retroceder por temores vanos; pues vanos son todos los temores que se refieren únicamente á los bienes de la tierra. Como madre volví la vez tercera y os hablé de la mejor de las oraciones para encender en vuestro pecho la llama de la adoracion divina y dejaros consolados con la esperanza de auxilio superior al través de los quebrantos y miserias de vuestra peregrinacion temporal. Y volví como madre una vez mas para disipar vuestras dudas en algunos puntos trascendentales para el sosiego de las almas, y os dí armas con que triunfar de la duda y defender la verdad. Mas, del mismo modo que he sido yo vuestra fiel y amorosa madre, habeis de ser vosotros hijos obedientes, practicando mis instrucciones, encaminadas á vuestra felicidad, y no olvidando que son hermanos vuestros todas las humanas criaturas. De los favores y de la luz que habeis recibido debeis hacer partícipes á los demas hombres en la medida de vuestro poder; de lo contrario os repito lo que dije en mi segunda visita; que no faltan en las regiones de la oscuridad espíritus que no hicieron buen uso de las luces especiales recibidas.

Vuestra madre.—MARIA.

Hermanos congregados: habeis llegado al segundo período de vuestras incursiones en el campo de la verdad religiosa, del cristianismo en su primitiva y celestial pureza. En el primero habeis estudiado; habeis observado; habeis podido nutrir vuestro entendimiento y vuestro corazon con las verdades que, como luminosos destellos del sol de las inteligencias, han despejado las nubes amontanadas en el cielo de vuestras convicciones, y con los sentimientos que nacen y se desarrollan al purísimo calor de los dones y gracias del Altísimo. ¡Dichosos vosotros, si sabeis aprovechar las riquezas sembradas á vuestro paso en el primer período de vuestros ensayos y estudios religiosos!

Mas habeis entrado en el segundo período, hermanos congregados, y vengo á haceros algunas indicaciones, que espero y os ruego no olvideis. Habeis estudiado y observado, y ha llegado ya el momento de practicar vuestros estudios. Os miran desde los mundos de luz los buenos espíritus, que han sido para vosotros emisarios de la misericordia del Eterno, y esperan ansiosos vuestros caminos y el fruto de sus desvelos. ¿Les obligareis acaso á arrepentirse de la confianza que depositaron en vosotros y á volveros la espalda con desprecio? Y no solamente ellos, sino tambien los de abajo de la tierra os siguen con sus miradas, prontos á juzgar en vuestras obras la bondad de las doctrinas que difundis con la palabra.

¿Sois cristianos ó nó? Responded: pero si lo sois, no me respondais con la palabra, sino con vuestros sentimientos y conducta. En vano direis que lo sois, si vuestras obras desmienten lo que afirma vuestra lengua; porque solo blasona con verdad de cristiano aquel que tiene á Cristo en el corazon y anda en los caminos de la caridad, que son los que Cristo abrió á la humanidan entera. En vano os entusiasmais con la lec-

tura de las revelaciones obtenidas, si no traducis vuestro entusiasmo en hechos que armonicen con la bondad de las instrucciones reveladas. ¿Ignorais, por ventura, que los errores de la Iglesia pequeña tuvieron principio en el falso cristianismo del corazon de sus doctores? Así vosotros, si vuestro corazon no mirase á la caridad y á la humildad, abandonados del genio del verdadero cristianismo, que os ha cubierto con sus alas, divagareis de nuevo por las soledades del Espíritu, que son el castigo de las almas frívolas é infecundas para el bien.

Conviene sobremanera, hermanos congregados, no olvidar, antes debeis tenerlo constantemente á la vista, que el Espiritismo es el mismo Cristianismo, y que todo lo que es ajeno y contrario á las doctrinas evangélicas, á la palabra y Espíritu del Cristo, ajeno debe ser y contrario á vuestra palabra y al pensamiento que ha de guiaros y ser la estrella de vuestros caminos en la segunda jornada de vuestros estudios religiosos. Ajeno y contrario es á la palabra y espíritu de Jesus el demonio del orgullo, ajena la hipocresía, ajeno y contrario el apego á los placeres y bienes temporales, ajeno y contrario el egoismo, la ociosidad, los envidiosos celos, la murmuracion, el odio y la lisonja: en una palabra; todo aquello que es ajeno y contrario á los consejos y preceptos de una conciencia sincera é ilustrada, contrario es y ajeno á la sávia del cristianismo y para vosotros árbol de prueba y fruta de prohibicion. La escena bíblica del paraíso se repite todos los dias: el árbol de la ciencia no ha muerto; crece y estiende sus ramas sobre tierra, y la serpiente, enroscada, no del árbol en el tronco, sino en el corazon de cada uno de los hombres, los convida con sus mentidos alhagos al quebrantamiento del precepto.

Leo en vuestro pensamiento y discurriendo sobre el mayor ó menor precio de mis palabras os decís: Amor, caridad, sencillez, adoracion, pureza, todo esto está muy bien; pero ya lo sabiamos, y podia hablársenos de otros puntos por nosotros ignorados, de algo de lo que se refiere al mundo de los Espíritus y á su admirable economía. ¿Por qué repetimos hoy, y mañana, y siempre, los mismos consejos y preceptos?

¡Oh hermanos congregados! ¿Juzgais de los Espíritus de consejo que su mision es satisfacer la vana curiosidad, el orgullo, el amor propio y los caprichos de los hombres? No seais injustos, os lo ruego en beneficio de vosotros mismos; y á fin de que juzgueis con mas acierto y rectitud, me propongo hablaros, entre otras cosas, del hermoso, del celestial misterio de los Espíritus de luz.

Pero antes de hablaros de otras cosas que os tocan mas de cerca, por que se refieren á vosotros: primero que os elevcis sobre las nubes, necesario es que conozcais la tierra que pisan vuestras plantas y los lazos que á ella os retienen y encadenan. Yo no cumpliria la mision que me trae á vuestro lado, si, ofreciendo á vuestra consideracion el bellísimo cuadro de las armonías celestes, dejase de mostraros el camino por donde podeis en menos tiempo participar de aquellas venturosas armonías. Sin el consolador auxilio de la Providencia, que nunca deja á las criaturas abandonadas á sus exclusivas fuerzas, en vano intentariais elevaros sobre las miserias de la tierra y el barro de las debilidades humanas: vuestras inexpertas alas se derretirian al soplo corrompodido y abrasador de las pasiones que engendra el egoismo y el orgullo.

Una sola palabra explica y sintetiza toda la moral, toda la ley y toda la revelacion desde el principio hasta hoy, y es la fórmula universal del progreso, de la virtud y de la felicidad; es el mismo verbo divino revelado y la luz que irradia sobre los hijos de los hombres desde las alturas del pensamiento infinito. ¿Será necesario que os nombre esa palabra? Juzgo que no; porque á todos os ocurrirá sin esfuerzo: mas seria mejor, mucho mejor, que en vez de llevarla escrita en vuestra mente la sintieseis llenando vuestro corazon y conmoviendo incesantemente sus fibras.

Pues bien: esa palabra, CARIDAD, que todos habeis evocado espontáneamente, sin necesidad de repetirosla, es la fórmula que estais llamados á resolver en el segundo período de vuestros estudios religiosos; la caridad práctica, asi como en el primer período habeis discurrido sobre sus bellezas y excelencias en el terreno filosófico. Ya os he manifestado que el Espiritismo y cristianismo son una misma cosa; y ahora os añadiré que ambas palabras significan caridad, y que fuera de la caridad no hay Espíritu verdaderamente cristiano.

¡Caridad! ¡amorosa palabra, manjar divino de las almas puras, de los Espíritus de Dios! Al pronunciarla los ángeles, una suave armonía llena los cielos y una dichosa corriente de inefables dulzuras se establace desde el Sólio del Altísimo hasta la morada de los hombres. Es la escala de Jacob: por ella suben á Dios los ayes y los deseos y las plegarias, y por ella descienden los consuelos, las esperanzas y los primeros

crepúsculos de felicidad inmortal en el corazon del hombre.

Mas! ¡ay! cuán poco eco halla en la tierra la palabra *caridad* en el corazon de los mortales! Infinitos lábios la pronuncian, pero sin salir de las entrañas: escrita en la mente se pronuncia con frialdad, cuando debiera salir envuelta en torbellinos de llamas; porque la caridad es fuego purificador que consume todas las impurezas é imperfecciones de las criaturas que formó la voluntad soberana.

Teneis abierto á vuestro corazon el mundo de las miserias humanas, vastísimo campo en que podeis y debeis ejercitar y desarrollar los gérmenes del amor con que Dios enriqueció vuestras almas; así como habeis ejercitado y cultivado el entendimiento en el campo de las especulaciones filosóficas. Habeis pensado y meditado en materia de religion, y ha llegado ya la ocasion de sentir, si no quereis haceros terriblemente responsables de los motivos de sentimiento recogidos en la primera jornada de vuestro viaje al mundo de la verdad.

La religion es mas sentimiento que conocimiento: así vemos muchos ignorantes que creen en Dios y le aman sin conocerle, y muchos sábios que le conocen hasta donde alcanza la sabiduría de los hombres, y sin embargo no le aman, ni respetan los decretos de su absoluta voluntad. Por esto el juicio de los primeros será de vida, porque cumplieron la ley por bondad de corazon, y el de los segundos de castigo, porque conocieron la ley del bien y la despreciaron por frialdad y orgullo del Espíritu.

A ningun hombre se le condena por lo que no sabe, sino por lo que ha dejado de sentir, en razon á que el libro de la sabiduría es un libro generalmente cerrado y el del sentimiento un libro universalmente abierto. No á todos es dado poseer los secretos de la ciencia, mas sí, las dulzuras del sentimiento, cuyos tesoros están á la vista de todas las criaturas sin escepcion derramados en el universo por la mano de la misericordiosa Providencia. Desde el rey de los astros, radiante y orgulloso, hasta la pobre luciérnaga; desde el magestuoso cedro, que levanta su copa amenazando taladrar las nubes, hasta el humilde tallo de yerba que se arrastra por los suelos; desde el águila hasta el insecto; desde el Leon hasta el reptil y el gusano: desde el monarca hasta el último de los siervos, y desde el palacio de la abundancia y del placer hasta la choza de la miseria y del dolor, son otras tantas páginas del libro del sentimiento constantemente abierto á la consideracion de los mortales.

Estais obligados á sentir. Y no os admireis de que llame enérgicamente vuestra atencion acerca del sentimiento y de su necesidad; porque sin él, vanos habrian sido todos los esfuerzos que habeis empleado para pertenecer al número de los verdaderos cristianos, de los discípulos é imitadores de Jesus, que era todo sentimiento porque era todo caridad. Seriais cristianos especulativos y nada mas; árboles sin fruto que el padre de familias mandaria arrancar para ser arrojado á las llamas.

El sentimiento lo es todo, y por lo mismo está al alcance de todos. Es mas que la ciencia; porque la ciencia la hallareis en los caminos de los impíos como en los senderos de los justos; y es mas que el bien obrar; porque tambien los malos hacen á veces obras buenas. El que realmente siente, hace si le es posible, las obras del sentimiento; y aun cuando, por no serle posible, no las haga, ante la ley le son reputadas como hechas é imputadas á justicia.

Ved, pues, la pauta de vuestro deber en la segunda jornada de vuestros estudios religiosos, que es la jornada decisiva de vuestro porvenir; vedla, seguidla sin desviaros. ¡Oh, hermanos mios! tiemblo al pensar que puede alguno de vosotros ser llamado y venir á juicio con el hielo en el corazon, despues de las luces que sobre vuestras cabezas ha profusamente derramado la omnipente mano del Excelso.

El sentimiento es el amor, y el amor la ley: ved, por tanto, que para el cumplimiento de la ley es necesario, indispensable, que ameis. El amor cubre la muchedumbre de los pecados; porque es llama que purifica y bálsamo que repara. El que ama obra exclusivamente el bien, que es la reparacion del mal, y la felicidad será el juicio de sus amorosas obras. Amad, hermanos congregados; amad, hijos mios; y en el ministerio del amor hallareis el ministerio de los Espíritus perfectos.

Estos, son por el amor y para el amor, los mensajeros, y cumplidores, y guardianes de la voluntad excelsa; de esa voluntad eternamente activa que es la ley de la creacion; de esa voluntad que enciende los celestes luminares y la inteligencia del hombre; de esa voluntad que, penetrando todos los séres y el espacio, infunde por doquier la fuerza y multiplica la vida. Séres de luz los Espíritus puros y perfectos, su mision es reflejar sobre los demas la luz que reciben del inextinguible foco de la sabiduría de Dios;

séres dichosos por el amor su deber es la caridad, en cuya virtud se desprendieron de sus impurezas é imperfecciones y elevaron á las felices moradas donde no se conocen ni las miserias de la tierra, ni las tormentas del corazon, ni las veleidades del Espíritu; moradas de felicidad siempre nacientes, porque es la felicidad del deber, y el deber se halla eternamente en su principio. Si el deber se agotase, allí y en el mismo momento acabaria la ley de la felicidad.

¡Oh! ¡hermosísima mision la de los mensajeros del amor, de los Espíritus de luz! Por la luz y por el amor han sido glorificados y aspiran constantemente á la glorificacion de los demas por el amor y para la luz. Con la velocidad del pensamiento circulan sin cesar y sin cansancio en derredor de los infinitos orbes que se mueven en los inmensos senos del espacio, orbes que vienen á ser como las celdillas de la colmena universal, en cada una de las cuales van los Espíritus puros á depositar la miel de su caridad.

El ministerio que desde su salvacion Ejerce los Espíritus de luz, podeis bien que en menor escala, ejercerlo igualmente vosotros en la tierra. Ellos ven ante sí infinidad de mundos que necesitan de su amor, y vosotros estais rodeados de infinidad de séres para los cuales el rocío de vuestra caridad es el progreso, la regeneracion la vida y la felicidad del porvenir. ¡Cuantas veces el hombre amoroso de sus hermanos hace la caridad, sin sospechar que sus obras en la tierra son el preludio de su mision espiritual en las regiones celestiales! La caridad, hermanos congregados, es un árbol cuya raíz está en el ministerioso y fecundo seno del creador, y cuyas ramas, cargadas de frutos y perfumes, se extienden en todas direcciones, haciendo plácida sombra sobre las moradas sembradas en el universo, que es la casa del señor.

Decís que sois espiritistas, hermanos mios; enhorabuena, yo os aplaudo. ¿Sois hoy mejores que ayer? ¿sereis mañana mejores que hoy y mejores cada dia? ¿Os conmueve el espectáculo de la naturaleza y la contemplacion del cielo? ¿Derramais lágrimas del corazon á la vista de las desdichas ajenas? ¿Amais, hermanos mios, amais?

Porque, el Espiritismo que es el cristianismo, que es la caridad, permitidme que lo repita, no se reduce á discurrir y á propagar, sino que exije ante todo y sobre todo el sentimiento, que es el principio y fuente de las obras que nos aproximan á la perfeccion y á Dios. El que se ciñe al conocimiento y predicacion de las verdades cristianas, pero sin sentirlas ni aplicarlas, se parece á uno que ha descubierto un abismo y que, no obstante, se precipita en él mientras advierte el peligro de los demas.

Que mis palabras no sean en vosotros semilla de desaliento; harto conozco las debilidades de la humana naturaleza, para maravillarme de las vuestras y poderos exijir que os desprendais en un momento de todas vuestras impurezas. ¡Ni como he de exigiros lo que fué y aun es imposible para mí! Yo no hago otra cosa que llamar vuestra voluntad y sentimientos al bien; mostraros la vía que juntos hemos de recorrer para acercarnos al ideal siempre progresivo de la perfeccion espiritual. Los ángeles del Señor, esos dichosos séres que veben el amor en su divino manantial, y de los cuales, como de otras tantas fuentes manan arroyos de caridad que riegan y fecundan las pobres plantas humanas por el universo esparcidas; los ángeles del Señor han descorrido á los ojos de mi alma uno de los velos caidos ante la luz de la verdad, á fin de que pudiese yo hacer é hiciese lo mismo con vosotros. Y como he visto que la verdad está en la virtud, y no mas que en la virtud; tal es el motivo por que os he llamado á la práctica del amor, compendio y suma de todas las virtudes irradiadas del divino centro y foco.

Voy á terminar, hermanos congregados. Seamos todos cada dia mejores en Jesus: su yugo es suave y pueden llevarlo aun los mas débiles é imperfectos. Tomemos cada uno su cruz con resignacion y amor, y subiendo así al calvario de la expiacion, de la reparacion y de la prueba, imitaremos á Jesus en los merecimientos primero, para ser despues glorificados á su lado por la virtud de su doctrina.

ALLAN KARDEC.

LICEO HIDALGO.

COMUNICACION recibida el lúnes 26 de Abril de 1875, en el Círculo Espírita de Mérida.

MEDIUM A. CISNEROS.

Pregunta: ¿Qué importancia podrá tener para la propaganda Espírita la sesion que esta misma noche debe celebrarse en México en el Liceo Hidalgo?

"Si el orgullo científico; si preocupaciones de sistema, pueden por un momento abatir en apariencia la teoría Espiritualista, ella se levantará poderosa como nunca y en nombre de la ra-

zon, de la conciencia, y de la ciencia misma, protestará contra los ataques que se le dirijan.

¡Ah! Se ataca al Espiritismo diciendo que á su favor habla solo el sentimiento y no la razon.

Pregunto ahora: ¿Qué es el sentimiento? ¿Quién le ha impreso en nuestras almas? ¿Acaso está reñido con la razon? Las conquistas del progreso vienen por sí solas, paso á paso, y sin sentir se van cimentando sólidamente y echando profundas raíces en las inteligencias y en los corazones.

Capacidades, permitidme usar esta palabra no muy castiza, pero sí muy usada por vosotros: capacidades notables por muchos títulos, sostienen con denuedo y buena fé una lucha intelectual, entablan una discusion cuyos resultados se apreciarán tarde ó temprano. El Espiritismo no puede ser vencido, por varias razones que no se ocultan á vuestra penetracion. La primera, porque se apoya en la razon y en el sentimiento, móviles poderosos de todas las acciones humanas; la segunda, porque no se impone; y la última, y acaso la mas importante, porque encargados de su propagacion los Espíritus de ultratumba, no pueden cejar en su noble propósito, ni puede emplearse contra ellos la fuerza para que renuncien á la generosa idea que les inspira.

La influencia del Espiritismo en las ciencias y en la literatura en general, se ha experimentado ya mucho antes de que fuese reconocido como una ciencia, como un sistema filosófico y moral. Las Nereidas, los Genios, las Náyades, los Sátiros, y esas mil y mil divinidades cantadas no solo por los vates del paganismo, sino hasta por los poetas nutridos en las enseñanzas del Crucificado, ¿qué prueban? Prueban que los Espíritus, invisibles siempre y en todas épocas, se han hecho conocer de una manera ó de otra, dando contínuamente pruebas patentes de que no son un *mito*, de que su existencia no es una quimera. Elevando al hombre por cima de la esfera raquítica que habita, enseñándole las verdades del presente unidas por un lazo íntimo con las del pasado y las de porvenir, llevándole de la mano, por decirlo así, á la contemplacion inefable de esas humanidades que viven y sufren, y trabajan y sonrien en las esferas sembradas en la inmensidad de los espacios, pregonando muy alto el dominio de la razon; y en fin, fundando sobre principios indestructibles la moral mas pura y mas santa, el Espiritismo tiene forzosamente que influir de una manera poderosa en todo aquello en que la razon, la conciencia, el sentimiento, la verdad y el bien signifiquen algo.

Mucho puede hablarse sobre el tema que habeis sujetado á un estudio y acerca del cual he dicho cuanto sé. En otra ocasion procuraré extenderme mas. Basta por hoy, y recibid como siempre, el saludo fraternal de vuestro hermano

"Tomasi."

LA LIBERTAD DE LA PATRIA.

Circulo Castera.

Mérida, Marzo 29 de 1875.

"Cuando, desde la region que habito, vuelvo la vista á la Tierra en que nací, experimento la misma impresion de un hombre que, alejado del amigo de su infancia, se junta con él despues de largos años de ausencia, y le encuentra grande, robusto, en el vigor de su edad. ¡Ay, cuando aún preso en un pobre cuerpo, cuyos fragmentos se han dispersado, respiraba la atmósfera de opresion que rodeaba á mi infeliz país, lágrimas de dolor escaldaban mis mejillas; en el fondo de mi conciencia resonaba una voz sublime que anatematizaba la opresion y maldecia al despotismo!

Ni la fuerza de la costumbre, ni la educacion eminentemente fanática que recibí, eran bastantes para extinguir en mi alma el gérmen de libertad. En mis horas de meditacion, cuando mil pensamientos extraños ocupaban mi cerebro, cuando los gemidos de dolor de las víctimas llegaban á mis oidos, no sé qué sensacion inexplicable me dominaba por completo; era algo parecido al aturdimento..... al ódio..... al hastío.....

¡Degradacion!.... Tal es la frase sangrienta que, cual estigma infamante, llevaba impreso en la frente mi querida Cuba.

Degradacion física: la esclavitud, el hombre cosa, el hombre instrumento, el hombre medio. Degradacion moral: la enseñanza monopolizada y circunscrita á muy estrechos límites; las profesiones encomendadas á hombres serviles é ineptos; la niñez en poder de los Scides del oscurantismo; la prostitucion en el gobierno, en la escuela y en la familia. Al recordar escenas tan espantosas, aún se estremece mi Espíritu de indignacion y lanza un grito penetrante y lastimero, que pide el castigo de los culpables y la reparacion de tantas injusticias.

Pero si el niño pudo sufrir el látigo del martirio estúpido, convertido hoy en hombre sacu-

de el yugo injusto que le abrumaba, y con el fusil al hombro defiende sus derechos desconocidos y ultrajados. ¡Con el fusil al hombro!..... Triste es considerar que en vuestro planeta son todavía necesarios los combates fratricidas, las guerras sangrientas para restablecer el órden moral, político y religioso, que las aberraciones de los siglos han trastornado en sus mismas bases. Consuélome, empero, pues no se oculta á mi penetracion que hay otros mundos en condiciones peores que las que tiene el vuestro, y sé que no se va al perfeccionamiento, sino por un camino difícil y escabroso, lleno de precipicios en que es tan fácil, tan fácil caer!.....

¿Qué os podré decir para alentaros? ¿De qué palabras me valdré para afirmar en vuestros corazones el amor á la patria y el sentimiento del deber? Invocaré las pasadas injusticias, las injusticias presentes para hacer germinar en vuestros pechos la idea generosa de volver á su libertad á un pueblo oprimido?

Vosotros, como yo, conocereis á fondo los horrores sin cuento, las iniquidades sin nombre que obran en esa guerra salvaje en que la justicia y el honor campean por un lado, y por otro el despotismo y la ambicion. Conoceis que la causa de la libertad necesita mártires, soldados, propagandistas que apaguen las hogueras que enciende la intolerancia.

Hermanos, mucho mas pudiera deciros, pero no quiero ser difuso. ¡Ah, si me dejara llevar por mis sentimientos, no cesaria de hablaros de Cuba! Cuando pienso en ella *gozo, gozo, sí*, al ver que conquista palmo á palmo y á costa de mil sacrificios, el lugar que le corresponde entre las naciones civilizadas. Gozo al ver que sus cadenas caen hechas pedazos, y que dia por dia se hace mas digna de ser libre, independiente y feliz.

Que el Dios de los cielos y la Tierra os proteja; que vierta sus bendiciones sobre los adalides de la mas santa de las causas. Yo, entretanto, uniré mis quejas á vuestras quejas, y mis plegarias á vuestras plegarias, á fin de que pronto luzca el sol de la *libertad de Cuba*.

GREGORIO MIRANDA.

NOTA.—Por el tono exaltado de esta comunicacion, se comprende que el Espíritu es el de un patriota, recientemente muerto.

LAS ENFERMEDADES.

Mérida, 3 de Abril de 1875.

(MEDIUM, Dª R. SAURY.)

Las enfermedades á que el hombre está sujeto en la Tierra, bien lo sabeis, no son otra cosa que el cúmulo de sufrimientos á que su destino le conduce; de consiguiente, debe recibirlas con todo el valor y la resignacion que le sea posible, con el firme convencimiento de que ellas no tendrán mas resultado que el de la depuracion de las faltas que en sus existencias anteriores, hubiese cometido.

Deseais saber, sin embargo, si de algun modo podria yo indicaros los medios que conducirian hacer mas llevadera la vida en medio de padecimientos crueles? La ciencia aún no ha dicho su última palabra; mas yo podré aseguraros que está muy lejos de alcanzar la perfeccion á que debiera aspirar.

Muchas enfermedades hay que sin ser curables en la actualidad, podrian por medio de un estudio mas meditado y severo, de parte de los hombres del arte, podrian, digo, ser aliviadas de tal modo, que hiciesen padecer menos á los que las adolecen. Estudio es lo que falta y mas abnegacion de parte de ellos.

Si me fuera permitido emitir mi opinion sobre tan delicada materia, os diria que muchas veces el médico se deja llevar por quiméricas teorías, desviándose casi voluntariamente de la verdad, ó sea de ciertos hechos que á su parecer son insignificantes y quizás indignos de su atencion, siendo ellos solos los que le podrian abrir un vasto campo, de donde podrian sacar inumerables riquezas que, prodigadas á la humanidad, darian un resultado maravilloso en extremo. Dígaseme si nó ¿qué médico habrá, por poco interesádo que fuese, que desconozca la existencia de un agente llamado flúido magnético, y del cual podria sacar un gran partido, si no lo tomase con el menosprecio del materialista, que por no poderlo palpar ó reducir á átomos pequeños analizables, ó no lo cree, ó bien lo desprecia como indigno de ocupar un lugar en su terapeútica? Y, sin embargo, no han faltado hombres que, habiendo hecho uso del flúido magnético, y bastante modestos para no atribuirle virtudes curativas absolutas y completas, han demostrado hasta la evidencia, que por su uso se podria conseguir un alivio muy notable en algunas enfermedades.

Esto no indica que deba uno fiarse exclusivamente á ese solo agente misterioso, nó; sino que conviene investigar, por medio de la experiencia, los recursos que la naturaleza encierra, y que en manos hábiles, pueden traer grandes beneficios á la humanidad entera.

Me habeis preguntado algo sobre mi vida de ultratumba: poco será lo que yo pueda deciros acerca de este punto. Soy bastante feliz, y ¿cómo no serlo, cuando se há conocido una doctrina tan grande y consoladora, cual lo es la del Espiritismo? Si me fuera posible grabar con letras de acero en vuestros corazones las huellas y sublimes máximas del Cristo, de tal modo que, contra todo el torrente de las pasiones no fuesen desgastadas, seria yo entonces mucho mas feliz. Este deseo mio os dejará entrever lo mucho que quiero que seais buenos, que seais justos, y que en el cumplimiento de vuestros deberes, seais invulnerables.

¡Oh, sí, hermanos, sed inflexibles! No temais nada. Vuestros lugares están marcados ya en la mansion de los justos. Procurad haceros dignos de ellos, y sereis felices en esta morada donde os esperamos con ánsia, y no dudamos que llegareis si seguís nuestros consejos. Entre tanto, no olvideis á vuestro hermano y amigo.

GREGORIO MIRANDA.

CÍRCULO CASTERA.

Mérida, Abril 1º de 2875.

Las lecciones de la experiencia parece que son tenidas en poco por ciertos hombres y pueblos. En vano los anales históricos, al relatar las iniquidades sin cuento que se originaban de la tiranía y el fanatismo, muestra la manera de evitarlas y preservarse de ellas. En vano la sana razon, la filosofía con sus verdades demostrable, marcan la ruta que deben recorrer los pueblos, para llegar pronto y bien al cumplimiento de sus altos fines. Parece desgraciadamente que el reflejo de los hechos pasados y la enseñanza que de ellos se desprende, está practicada..... ¡Pero es posible!.....

Estas frases me las sugiere la pena que me embarga al contemplar la crítica situacion que atraviesa España, que fué mi patria y la patria de mis padres. Nunca pueden ser completamente infructosos los trabajos de las generaciones pasadas; puede tardar mas ó menos tiempo en aprovecharse, pero á la larga se palpan sus resultados y se disfrutan los beneficios que se originan. Permitidme por un momento ocuparme de España, de esa nacion infeliz, mas digna de lástima que de desprecio, y á quien arruinan sus propios hijos, inspirados por ideas de ambicion é intolerancia. Acaso en el curso de mi narracion os pareceré apasionado; no puedo negarlo: cuando se trata de un rincon de la Tierra en que ví la luz por primera vez en mi última incarnacion, no puedo menos que dejarme dominar por un sentimiento simpático que me hace juzgarla con un poco de parcialidad, y que me mueve á encontrar escusas para sus debilidades y errores.

Colocada en una situacion envidiable; rica por su comercio, por su industria y por la feracidad de su suelo; señora de dos mundos, vivia España en condiciones que pocas naciones han disfrutado. En el alcázar de sus monarcas lucian, al lado de las flores de Andalucía, y los restos preciosos de la arquitectura árabe, las esmeraldas del Brasil, las aves de mil colores que pueblan los frondosos bosques de la América, y los tesoros, en una palabra, que habian acumulado tres grandes razas: la Goda, la Arabe y la Indica. Talentos no le faltaban; distinguidos en ciencias, artes y bella literatura, muchos de sus hombres se han escrito en el catálogo de los filósofos, de los artistas y de los pensadores. El sol del Mediodia inflamaba el cerebro de sus hijos, y desde sus concepciones poéticas hasta sus obras arquitectónicas, todo, todo tenia un sello de grandeza y de esplendor, que reflejaba sobre la madre patria y la elevaba á un alto rango.

Y tanto bien, tanta riqueza..... ¡Se perdieron!..... ¿Por qué?..... ¡Ah!..... Si un cataclismo, abriendo las entrañas de la tierra, se hubiera tragado á la gran nacion, fuera menos sensible su desgracia. Pero el fanatismo, la intolerancia y la ambicion en infernal consorcio, se coaligaron y arrastraron á España al borde de un precipicio espantoso; la han dejado pobre, miserable, agonizante, próxima á sucumbir. ¡La intolerancia! Ella perdió á muchos génios; ella echó un velo sombrío sobre la luz que brillaba en la mente de los inspirados; ella, en union del fanatismo, infeccionó la atmósfera con los vapores mefíticos que se exhalaban de las hogueras encendidas por los hermanos para castigar á los hermanos; preparada por el padre clero, por el padre rey, para quemar al hijo pueblo.

Tantos desastres perturban la mente y llenan el corazon de una melancolía profunda. Ya lo

veis; no sin motivo dije que las lecciones de la experiencia parecen perdidas para ciertos hombres y pueblos. La patria de mi amor se agita hoy en una convulsion horrible; sus heridas manan sangre, y la discordia pasea su estandarte homicida, por todos los confines de la península; y los males presentes reconocen el mismo orígen que los pasados; tienen las mismas causas, sí, y sus resultados..... ¡Oh, acaso serán mas funestos!

Mis palabras tal vez os fastidiarán; hablo de una nacion que, si os prodigó algunos bienes, en cambio os prodigó tambien numerosos males. Pero..... ¿qué quereis! Siento un placer tan puro cuando dirijo mi pensamiento á todo lo que amo, que no puedo evitar dedicarle mis palabras, y éstas no serán completamente inútiles, si la reflexion os permite hacer las legítimas consecuencias que de ellas se deducen. Podeis tambien sin esforzaros mucho, entrever cuál será el remedio de la nacion, antes tan orgullosa, y ahora tan abatida. Vereis en las calamidades que la afligen, una gran expiacion: las naciones son como los individuos, responsables de sus actos, y sufren, como éstos, las consecuencias de su conducta; tienen sus pruebas, sus expiaciones, pero..... ¡no son inmortales!

¡Adios! Pronto tal vez, volveré á comunicarme con vosotros; podré ser mas largo; por ahora encuentro dificultad en comunicarme. Hasta otra vez.—*N. Solis.*

Seccion histórica.

UNA EXCOMUNION EN TOLOSA.

El Espiritismo está de enhorabuena. El Arzobispo de Toulouse y el Obispo Merino de Cuba le han hecho el inmenso servicio de anatematizarlo, y los diarios neocatólicos del Brasil piden su extincion. Ya hacia falta á su crecimiento y propagacion este poderoso auxiliar.

Veamos lo que contesta al 1° nuestro hermano en creencias el ilustrado Mr. Valentin Tournier, autor del bien escrito opúsculo *El Espiritismo ante la razon*:

A Monseñor el Arzobispo de Toulouse.

Monseñor:

Soy espírita y acabo de leer, en el núm. 9 de Febrero de un periódico de vuestra ciudad, *l'Echo de la Province*, la instruccion pastoral contra el Espiritismo, que habeis dirigido al clero y fieles de vuestra diócesis, con motivo de la cuaresma del año de gracia de 1875.

Esta lectura, permitidme que os lo diga con una respetuosa franqueza me ha sumergido en un doloroso asombro. Jamas habia visto al Espiritismo atacado con tanta violencia é injusticia. Así fué que al punto nació en mi alma la sospecha de que esta obra no era vuestra. He creido que algun osado falsario habia reimpreso contra los espíritas alguna requisitoria amenazante, lanzada por un príncipe de los sacerdotes de Jerusalen ó por un gran pontífice de Júpiter Olímpico contra los primeros cristianos, y que, para darle mayor autoridad entre las masas, la habia suscrito con vuestro imponente nombre. Esta sospecha ha nacido tanto mas naturalmente en mi, cuanto que yo aun estaba bajo la profunda impresion que me habia hecho experimentar la representacion de Polineto, esa conmovedora tragedia de nuestro inmortal Corneille.

Sin embargo, reflexionando en la opinion del diario en cuyas columnas estaba reproducida vuestra instruccion, he debido reconocer que mi sospecha era mal fundada.

Me ocurrió entonces que vuestras numerosas atenciones, no permitiendo entregaros vos mismo á las investigaciones necesarias para tratar el asunto de que estabais preocupado, habiais encargado á alguno de vuestro círculo que lo hiciese en vuestro lúgar y que éste, segun vuestras instrucciones, habia redactado este escrito. Esta interpretacion, estoy seguro, es la verdadera y á ella me atengo: nadie en el mundo me podrá hacer creer que un hombre de vuestro carácter haya fulminado contra gentes pacíficas investigadores de buena fé de la verdad religiosa, un tan terrible anatema si no hubiese sido inducido en un error.

Vos sois un Príncipe de la iglesia, Monseñor, Arzobispo de Toulouse y de Narbonne, Primado de la Galia narbonesa, Prelado asistente al trono pontifical etc. etc.; Vos estais colocado en las gradas mas elevadas de nuestro edificio social; teneis la ciencia y la autoridad. Yo, al contrario, nada soy: no cuento mas en nuestra sociedad que lo que contaba en la suya el Cristo y sus apóstoles; soy casi tan ignorante como ellos, y tengo menos que ellos aquella grandeza moral y aquel poder de intuicion que, en las cuestiones filosóficas y religiosas, reemplaza tan ventajosamente á la ciencia.

¿Porqué pues soy tan atrevido para osar dirigirme á vos y deciros: Tened cuidado, Monse-

ñor, se os ha engañado y vos habeis, involuntariamente, á vuestro turno, inducido en error á vuestro rebaño? ¿De dónde me viene semejante seguridad? De la conviccion en que estoy de que un hombre, por pequeño que sea, tiene el deber de advertir á su prójimo, cuando se extravía, sea cual fuese la condicion á que pertenezca, alta ó baja, sea arzobispo ó carbonero, rey ó mendigo. Las santas Escrituras dicen en alguna parte: *Unicuique mandavit Dominus de proximo suo.*—El Señor ha dado á cada uno el mandato de ocuparse de sus semejantes.

Vos perdonareis, pues, mi atrevimiento, monseñor, y consentireis en que examinemos juntos vuestra instruccion cuaresmal.

Esta se divide en dos partes principales. En la primera, que sirve como de introduccion, proclamais los alarmantes progresos hechos por el Espiritismo en vuestra diócesis; decis á que causa ha debido su nacimiento y afirmacion, su carácter satánico ó charlatanesco. En la segunda lo considerais como doctrina, como procedimiento práctico, como sociedad religiosa y acabais por ordenar que, *como todas las instituciones maléficas, sea el objeto de una sobrevigilancia activa y de una enérgica represion.*

Segun vos, es en la época en que el hombre se *emancipa de la verdadera fé* y cesa de creer en Dios, cuando llena el vacío que se hace en las profundidades de su naturaleza, con supersticiones. Y estas supersticiones son las prácticas espíritas, sea cual fuese el nombre que se les haya dado: mágia, hechicería, gnosis, theurgia, etc. Y vos apoyais nuestra opinion, Monseñor, con la cita siguiente de *un pensador*, Carlos Bonnet, de quien muy ciertamente no adoptais todas las creencias, y quien estaba muy lejos de participar de vuestro horror por las doctrinas de las vidas anteriores: "Los pueblos tienen necesidad "de ser creyentes para no ser incrédulos; es ne- "cesario dar alimentos sanos á la fé de las ma- "sas, si no se quiere que ellas se nutran con ve- "neno."

Soy de vuestra opinion, Monseñor, y de la de Cárlos Bonnet. Como vos, creo que cuando el hombre abandona la religion y cesa de creer en Dios, las prácticas espíritas, désele el nombre que se les diere, se multiplican. Mas yo no asigno á este hecho la misma causa. Yo veo en esto un acto de la Providencia que impele al mundo invisible á invadir el nuestro, á fin de que, revelándose á nosotros, nos preserve de los males que las creencias materialistas no dejarian de producir generalizándose y afirmándose. Tal era tambien la manera de ver sobre esta intervencion, de un hombre que debe tener alguna autoridad á vuestros ojos: el padre Lacordaire. Este escribia, en 20 de Junio de 1853, á madama Swetchine, á propósito de las mesas parlantes: "Quizá tambien, por esta divulgacion, Dios "quiso proporcionar el desarrollo de las fuerzas "espirituales al desarrollo de las fuerzas mate- "riales, á fin de que el hombre no olvide en pre- "sencia de las maravillas de la mecánica, que "hay dos mundos incluido el uno en el otro; el "mundo de los cuerpos y el mundo de los Espí- "ritus." Tal parece tambien haber sido un momento la vuestra, Monseñor, cuando habeis dicho: "Ciertamente, si las evocaciones del Espi- "ritismo no son sesiones de prestidigitacion, es "necesario confesar que ellas constituyen un vic- "torioso mentis, arrojado por Satan mismo, á la "faz del materialismo contemporáneo." ¿Qué interés, en efecto, podria tener Satan, el padre de toda astucia, en combatir el materialismo, manifestándose si no fuese obligado á ello por el mismo Dios?

Como Cárlos Bonnet, creo que es necesario dar á las masas alimentos sanos, si no se quiere que éstas se nutran con veneno. Por esto pretende el Espiritismo *purificar la religion de vanas ceremonias, conservar de todos los cultos lo que forma la creencia misma del homenage á la Divinidad*, como decis vos muy bien.

Este es el trabajo que emprendieron hace diez y ocho siglos el Cristo y sus discípulos, trabajo en cuyo cumplimiento, fueron secundados por las manifestaciones incesantes de los Espíritus. ¿No declara el Cristo á cada instante en los Evangelios que no es él quien habla, sino el Espíritu? ¿No era San Pablo guiado siempre por el Espíritu de Jesus? ¿En cada grupo cristiano, como hoy en cada grupo espírita, no se ocupaban de evocaciones? ¿No habia mediums parlantes, curadores, de efectos físicos, inspirados, políglotas como está dicho en el cap. IIX de la 1ª epístola á los corintios?

Este trabajo es necesario hoy como entonces, Monseñor, porque hoy, como entonces, no se ofrecen alimentos sanos á las masas. Se ha sobrecargado de tal manera la religion de ceremonias venales, de prácticas pueriles, de dogmas inútiles, absurdos y peligrosos, que la razon no puede reconocerla bajo este disfraz, y se arroja en brazos del nilismo. Es el sacerdote quien de tal manera se ha engrandecido, que ha acabado por ocultar lo que era su mision demostrar á los hombres; es el mandamiento de la Iglesia el que,

segun la expresion del Cristo, ha destruido el mandamiento de Dios. ¡Y causa asombro, despues de esto, que Dios envíe á los habitantes del mundo invisible á manifestarse, á fin de que podamos saber que aún existe! No, Monseñor, dignaos reflexionar en esto, olvidando un instante que sois arzobispo, y reconocereis conmigo que solo lo contrario tendria derecho de sorprendernos.

Hé aquí la primera parte; ocupémonos de la segunda.

Al principio leo: "Como doctrina enseña que "existe naturalmente un comercio con los muer- "tos, que *en virtud de ciertas fórmulas y de ciertos "actos, forzamos* á las almas del otro mundo á "venir á la Tierra y á entrar en comunicacion "con nosotros; en fin, que interrogados por nos- "otros, dan respuestas que son *la expresion in- "falible de la verdad. Tal es el dogma fundamen- "tal del Espiritismo*, sin contar otros errores que "tendríamos que exponeros."

Y bien, Monseñor, con escepcion de la aser- cion del principio sobre el comercio con los muertos, todo el resto es precisamente lo contrario de la verdad, y no exponeis otros errores en este escrito, que aquellos que se os hacen cometer. Los espíritas creen que las almas del otro mundo gozan de su libre albedrío, absolutamente como las de éste, y que no hay ni fórmulas ni actos capaces de obligarlas á comunicarse, si no quieren. Los espíritas creen ademas, que las almas están generalmente en la Tierra y lo mas á menudo, cerca de las personas amadas. Que no las molestan evocándolas, sino al contrario, las colman de alegría. La madre, por ejemplo, cerca del hijo que la llora, y recíprocamente. En cuanto á sus respuestas, es una ley no aceptarlas como verdaderas, sino despues de haberlas sometido á un riguroso exámen de la razon, si ésta las admite como tales. Los espíritas no conceden la infalibilidad mas que á Dios: creerian cometer una impiedad concediéndola á una criatura cualquiera, hombre ó Espíritu. Saben bien que hay Espíritus, lo mismo que hombres, que se manifiestan tanto mas dispuestos á imponerse y á dogmatizar, cuanto son mas ligeros é ignorantes.

Los espíritas, Monseñor, son, sobre todo, libres pensadores, racionalistas, es decir, cristianos. "Los hombres que hacen uso de la razon "*(logos)* para la conducta de su vida, son cristianos, séres fuertes y valerosos," decia San Justino mártir. Los espíritas en nadie reconocen el derecho de imponerles una doctrina que no les parece razonable. Esto es deciros que no hay una ortodoxia espírita. Sin embargo, apoyaré, sobre todo, mis afirmaciones en dos citas tomadas de las obras de Allan Kardec, porque él es el verdadero fundador de lo que vosotros llamais nuestra secta; que sus ideas son generalmente adoptadas por nosotros, y que es del *Libro de los Espíritus* y del *Libro de los mediums*, de donde vuestro secretario pretende atrevidamente haber sacado la exposicion que os ha hecho de las doctrinas espíritas.

Así, pues, si consentis en abrir el *Libro de los mediums*, ahí encontrareis, cap. X, pag. 133, segunda nota, las líneas siguientes: "Si se está "bien penetrado, segun la *escala espírita (Libro "de los Espíritus*, núm. 100), de la variedad infi- "nita que existe entre los Espíritus bajo el do- "ble respecto de inteligencia y moralidad, se "concebirá fácilmente la diferencia que debe "existir en su comunicaciones; éstas deben refle- "jar la elevacion ó la bajeza de sus ideas, su sa- "ber y su ignorancia, sus vicios y sus virtudes, "desde el salvaje hasta el europeo mas ilustra- "do. Todos los matices, que ellas presentan, "pueden agruparse en cuatro categorías princi- "pales; segun sus caracteres mas marcados, son: "*groseras, frívolas, sérias ó instructivas.*"

Y mas lejos, en el mismo capítulo, núm. 136: "Los Espíritus sérios no son todos igualmente "ilustrados; hay muchas cosas que ignoran, y so- "bre las cuales pueden equivocarse de buena fé; "por ésto, los Espíritus verdaderamente supe- "riores, nos recomiendan, sin cesar, someter to- "das las comunicaciones al exámen de la razon "y de la lógica mas severa."

Hé aquí la infalibilidad de los Espíritus. ¿Comenzais, no es cierto, Monseñor, á poder juzgar de la buena fé del que ha tenido el honor inmerecido de ser escogido para vuestra colaboracion?

¿Ha sido mas veraz hablando de la presion que los espíritas pretenden ejercer sobre los Espíritus por medio de ciertas fórmulas sacramentales y de ciertos actos? Para aseguraros ésto, es necesario que condescendais, Monseñor, á pasar conmigo al cap. XVII, núm. 203; ahí está dicho: *"No hay aquí fórmula sacramental, el que "pretendiere darle alguna, puede ser libremente ta- "chado de juglería, porque para los Espíritus la "forma es nada.* Con todo eso, la evocacion de- "be ser siempre hecha á nombre de Dios." Despues, pasando á la manera de hacer las preguntas á los Espíritus, indica la siguiente: *¿Estás ahí? ¿quieres respondernos?* El añade:

"Lo esencial es que la pregunta no sea fútil, "*que no se dirija á cosas de interés privado, y so-*"*bre todo, que sea la expresion de un sentimiento* "*benevolente y simpático para el Espíritu á quien* "*se dirige.*"

Esto es aun, vos lo veis, exactamente lo contrario de lo que os ha dicho y hecho decir.

No, Monseñor, estad convencido, si hay alguno que pretenda por medio de una fórmula sacramental, hacer bajar del cielo á la Tierra un Espíritu ó al mismo Dios, este alguno no es un espírita.

Vos creeis, Monseñor, que el comercio con los muertos es lo que hay *de mas contrario á la ley de Dios.* "Sí, decis: N. G. H., si esto no es el char-"latanismo, son los demonios, porque supues-"to que no es permitido consultar á los muertos, "Dios les rehusa la facultad de satisfacer nues-"tra vana curiosidad." Y sin embargo, no rehusais, para no citaros mas de un solo ejemplo, al Espíritu de Samuel la facultad de satisfacer la curiosidad de Saul, por mediacion de la pitonisa de Endor? ¡A menos que el relato de la Biblia sea falso!

San Agustin no me parece haber sido absolutamente de vuestra opinion en este punto. "¿Por qué, dice en su tratado *De cura pro mortuis*, no atribuís estas operaciones á los Espíritus de los difuntos, y no creeis que la divina Providencia hace un buen uso de todo *para instruir á los hombres, consolarlos y atemorizarlos*"?

Verdad es que San Agustin vivia hace mucho tiempo, y que la Iglesia de Roma ha hecho un largo camino desde entonces. Mas el cardenal Bona es menos antiguo y tiene, por consiguiente, un poco de mas derecho á nuestra confianza. Así, pues, hé aquí lo que dice el Fenelon de la Italia en su *Traité du discernement des Esprits:* "Ha sido motivo de asombro que se ha-"yan podido encontrar *hombres de buen sentido* "que hayan osado negar absolutamente las apa-"riciones y las *comunicaciones* de las almas con "los vivos, ó atribuirlas á una imaginacion en-"gañada, ó bien *al arte de los demonios.*"

Su Eminencia es duro, Monseñor, para los que creen que Dios no permite á las almas de los muertos comunicarse con nosotros, y que creen que los demonios contestan en su lugar cuando los interrogamos. Pero éste es un cardenal y á éste le es permitido mucho. Ademas, él no preveia vuestra instruccion pastoral, cuando escribia su tratado.

Otro eclesiástico, menos elevado en dignidad, pero, en fin, un miembro de la Iglesia infalible, el abate Marouzeau, escribia á Allan Kardec sobre esto mismo: "Mostrad al hombre que es in-"mortal." "Nada puede secundaros mejor en "esta noble tarea, *que la afirmacion de los Espí-*"*ritus de ultratumba y sus manifestaciones*..... "Con esto solamente vendreis en ayuda de la "religion, combatiendo con ella en los combates "de Dios."

¡Vos comprendeis mis perplejidades, Monseñor, cuando por una parte me prohibis como abominable y contrario á la ley de Dios y de la Iglesia la evocacion de los muertos, y por la otra el abate Marouzeau, que no es probablemente aún arzobispo, pero que, en fin, podrá llegar á serlo, me impulsa á ello, me muestra esta operacion como muy útil á la religion y la califica como combate de Dios!

Continúo mis citas, no concretándome en esto sino á los puntos mas importantes, para no exponerme á ser demasiado largo y abusar de vuestros preciosos instantes: ¡Escuchad las lecciones de esta revelacion de Satan!

"¿Qué es la reincarnacion? Es el hombre pasando por una série de existencias para purificarse." En una palabra, Monseñor, esta es la creencia en las vidas anteriores, en la pluralidad de las existencias del alma, y sobre este punto habeis sido bien instruido. Esta revelacion de Satan, la adoptamos en efecto, como hacian el Cristo y sus discípulos, segun lo atestiguan los Evangelios. Escuchad mas bien á San Juan que habla en el cap. XI, versículos 1, 2 y 3. "Cuando Jesus pasaba vió un hombre que "era ciego de nacimiento, y sus discípulos le hi-"cieron esta pregunta: Maestro, ¿es el pecado "de este hombre ó el pecado de los que lo pusie-"ron en el mundo, lo que es causa de que haya "nacido ciego? Jesus les respondió: No es que "él haya pecado, ni los que lo han puesto en el "mundo, mas esto es á fin de que las obras del "poder de Dios se manifiesten en él." El Cristo participaba de su creencia, supuesto que, venido al mundo para traer la verdad, lejos de responder su pregunta, como conteniendo un error Satánico, contesta á ella como vos responderiais á aquel, cuya pregunta implicara la creencia en la infalibilidad del Papa.

El sábio benedictino dom Calmet confirma lo que yo asiento, en estas pocas líneas que tomo de su comentario sobre este pasaje: "Muchos doctores judios creen que las almas de Adan, Abraham, etc., etc. han animado sucesivamente muchos grandes hombre de su nacion. De ninguna manera es, pues, extraño que los apósto-

les hayan razonado, como parecen razonar aquí, sobre la incomodidad del ciego, y que hayan creido que era él, quien por algun pecado secreto, cometido antes de su nacimiento, se habia atraido esta desgracia....." Vos sabeis mejor que yo, Monseñor, que el Cristo, interrogado por sus discípulos, sobre quién era Juan el Bautista, respondió que su persona era Elías mismo.

Pero, hé aquí lo que es mas concluyente,—porque el Evangelio hoy parece tener poca autoridad á los ojos de la Iglesia de Roma,—la creencia en la revelacion satánica de la pluralidad de existencias del alma, ha existido siempre en el seno de esa Iglesia, si he de creer en lo que dice A. Pezzani en su hermosa y sábia obra de *La pluralidad de las existencias del alma*. Despues de haber citado la opinion de San Clemente de Alejandría y de San Gregorio Nacianseno, á este propósito, él añade: "Hé aquí la plu-"ralidad de existencias enseñada claramente y "en términos formales. Volvemos á encontrar "aun en nuestros dias, la preexistencia y por "consiguiente, las reincarnaciones aprobadas en "el mandamiento de un obispo de Francia, Mr. "de Montal, obispo de Chartres, apropósito de "los negadores del pecado original, á quienes él "opone la creencia permitida en las vidas ante-"riores del alma. Este mandamiento es del año "de 1843." Hé aquí, por lo demas, las propias palabras de monseñor de Montal: "Supuesto "que la Iglesia no nos prohibe creer en la pre-"existencia de las almas, ¿quién puede saber lo "que ha podido pasar en lo lejano de las edades, "entre las inteligencias?

Así, pues, Monseñor, mientras que veis en la pluralidad de las existencias del alma la negacion de la doctrina del pecado original, monseñor de Montal encuentra en ella una justicia. En presencia de un conflicto semejante de opiniones entre dos príncipes de la Iglesia, ¿qué podemos hacer nosotros, gentes de la muchedumbre? Referirnos mejor que nunca á nuestra razon.

Llegamos, sin embargo á la moral del Espiritismo que, segun vuestra opinion, muy diferente de la de San Justino, no es mas cristiana que sus dogmas, aun que la razon sola haya establecido los principios de ésta.

Aun aquí no me limitaré mas que á las cosas mas importantes, bien persuadido de que cuando os haya demostrado una vez mas la perfidia y la mala fé de vuestro secretario, vos tendreis á bien leer las obras espíritas y convenceros así de que esta perfidia y mala fé son las mismas para todo.

Prosiguiendo vuestro paralelo entre el Decálogo del Sinaí y el de *esta revelacion infernal*, decís: "El primero prescribe á los servidores hon-"rar á los amos; él segundo declara que la "*desigualdad de condiciones* sociales debe desa-"parecer. El primero ordena respetar la vida "humana; el segundo no reconoce en esta vida, "mas que la diezmilésima parte de su importan-"cia, supuesto que estamos llamados á vivir "diez mil veces; tambien considera el suicidio "como una falta ligera, cuya consecuencia, la "mas terrible, será *un simple desengaño*, y el "crímen del aborto, como poco grave, no estando "el alma, segun el Espiritismo, reunida al cuer-"po, sino en el momento del nacimiento."

Evidentemente, Monseñor, no sois vos el redactor de este párrafo. Alguno lo ha intercalado sin vuestro conocimiento en vuestra obra y vos habreis firmado en confianza. Porque, en fin, el Decálogo del Sinaí, no dice una palabra de los deberes de los servidores hácia sus amos, mucho menos ordena *guardar* el domingo como por inadvertencia, sin duda, se ha dicho en el párrafo precedente; la antigua ley *guardaba* el sábado. El niño mas pequeño que va á la doctrina sabe esto. Por el contrario, el Evangelio dice, á propósito de las relaciones sociales que debian establecerse entre los cristianos: "Y habiéndolos llamado Jesus les dijo: Sabeis que los príncipes de las naciones los dominan y que los grandes los tratan con imperio. No debe ser lo mismo entre vosotros: sino que el que quiera venir á ser el mas grande entre vosotros, sea vuestro servidor y el que quiera ser el primero de entre vosotros, esclavo." [San Mateo cap. XX vs. 25, 26 y 27.] ¿No encontrais, Monseñor, que hay en esto una fuerte tendencia á hacer desaparecer la desigualdad de las condiciones sociales? ¡Ah! es que el Evangelio es algunas veces muy radical!

Ahora, hé aquí como trata este asunto *el libro de los Espíritus* de donde se pretende haber sacado la cita. Es necesario abrirle en el libro III cap. IX nº 806: "La desigualdad de las condiciones sociales, ¿es una ley de la naturaleza? No, "es obra del hombre y no la de Dios.—Es-"ta desigualdad desaparecerá algun dia?—No "hay eterno mas que las leyes de Dios.—¿No "la vés borrarse poco á poco cada dia? Esta des-"igualdad desaparecerá con el predominio del "orgullo y del egoismo: no quedará mas que la "desigualdad del mérito. Vendrá un dia en que

"los miembros de la gran familia de los hijos de "Dios *no se mirarán mas como de sangre mas ó "menos pura; no hay mas que el Espíritu que es "mas ó menos puro y esto no depende de la posi-"cion social.*"

Sin embargo, Monseñor, ¡cuánto cambia el sentido de las cosas una cita pérfidamente truncada!

Para los espíritas lo que hace la grandeza, vos lo veis, no es el rango, sino la pureza del Espíritu. Ellos consideran las diversas posiciones sociales como indiferentes, siendo todas pruebas necesarias, y no creen, como parecéis creer á vos mismo, que un Espíritu decae cuando renace esclavo despues de haber sido rey. Ellos piensan con el filósofo Epicteto que lo que importa es desempeñar bien el papel ya sea el de un príncipe ó ya el de un plebeyo. Y no se hace bien el papel sino cuando se llenan los deberes del estado, los de servidor, como los de señor.

La cuestion del suicidio, Monseñor, está extensamente tratada en el *Libro de los Espíritus*. Las causas que á él pueden impeler, están ahí enumeradas con cuidado, y ahí está dicho que el castigo está siempre en relacion con la naturaleza de la causa productriz, como lo exige la justicia. Así, pues, el *desengaño* está indicado como consecuencia la mas ligera, justamente lo contrario de lo que se os ha hecho decir. Juzgad vos mismo: "¿Cuáles son en general las consecuencias del suicidio en el estado del Espíritu? —Las consecuencias del suicidio son muy diversas; no hay penas señaladas, y en todos los casos son siempre relativas á las causas que lo han producido; *pero una consecuencia á la cuál el suicida no puede escapar, es el desengaño.*" Y mas delante: "La afinidad que existe entre el Espíritu y el cuerpo produce en algunos suicidas una especie de referencia del estado del cuerpo sobre el Espíritu *que resiente así á pesar suyo los efectos de la descomposicion, experimenta una sensacion llena de angustia y de horror, y este estado puede persistir tan largo tiempo como el que habria de durar la vida que ha interrumpido.*" (Libro IV, cap. I, nº 957.) Esto me parece un poco mas *terrible* que el simple *contratiempo*. Vos, Monseñor, ¿no sois de mi opinion?

Y las diez mil encarnaciones, ni una mas, ni una menos, ¿dónde se encuentran? pues de seguro que no es en el *Libro de los Espíritus* que dice formalmente que ese número es mas ó menos grande segun que el Espíritu avanza mas ó menos rápidamente en la vía de su perfeccionamiento.

Mas lleguemos al aborto. ¿En qué momento se une el alma al cuerpo?—La union comienza *en la concepcion*, pero no es completa sino en el momento del nacimiento.—"¿El aborto facticio "es un crímen cualquiera que sea la época de la "concepcion? *Siempre hay crímen* desde el mo-"mento en que trasgredís la ley de Dios. La ma-"dre ó cualquiera otro, *cometerá siempre un crí-"men* quitando la vida al infante antes de su na-"cimiento, porque esto es impedir al alma so-"portar las pruebas de que el cuerpo debía ser "el instrumento." (Libro II, cap. VII números 344 y 358.)

El aborto es, pues, un crímen segun el Espiritismo, un crímen, digo, y no *poco grave;* y no hay medio de insinuar que los espíritas los excusen ó inclinen á él. Las razones que el *Libro de los Espíritus* da para esto, son excelentes. Desde luego la ley de Dios es violada; en seguida un grave perjuicio se ha causado á un Espíritu. El catolicismo, que cree que el alma ha sido creada al mismo tiempo que el cuerpo, y que una sola existencia decide para siempre de nuestra suerte, no puede invocar esta segunda consideracion. Si él lo hiciera, sublevaría contra sí la conciencia y arrojaría á la faz de Dios la mas sangrienta injuria; como Dios, en efecto, castigaría por el crímen de otro, á una alma que no ha podido aún trasgredir ninguna de sus leyes y la enviaría por este crímen al infierno ó á los limbos, mientras que el verdadero criminal confesado y absuelto, iría á tomar asiento en la mansion de los bienaventurados, y segun Santo Tomás de Aquino, el Angel de la escuela, veria ahí aumentar su felicidad con el espectáculo de los dolores de su víctima?

Por consiguiente, si una de las dos doctrinas puede favorecer el aborto, será la católica; —tal es al menos como aparece en vuestra pastoral, Monseñor.

Vos continuais: ¿Cuál es el sexto precepto del Espiritismo? Hélo aquí escrito de su puño: *La indisolubilidad del lazo conyugal es una ley contraria á la naturaleza. Los goces no tienen otro límite que aquel que está señalado por la misma naturaleza.* Consecuencia, Monseñor, promiscuidad bestial de los sexos. Esto es, sin duda, lo que se ha querido haceros decir. Pues bien, os nombro juez del proceder jesuítico á que se ha ocurrido para producir un resultado semejante. Se ha citado, desnaturalizándola por la supresion del calificativo muy importante *absoluto*, una frase que se encuentra en el cap. IV libro III del *Libro de los Espíritus*, donde se trata de la

ley de reproduccion, y se la hace seguir de otra frase expresándola de manera, de desnaturalizar aun la opinion emitida en el cap. V del mismo libro, que trata de la *ley de conservacion*, sobre los goces de los bienes materiales. Hé aquí el texto: "¿El matrimonio, es decir, la union permanente de dos séres, es contraria á la ley de "la naturaleza?—Este es un progreso en la marcha de la humanidad.—¿Cuál seria el efecto de "la abolicion del matrimonio en la sociedad humana?—La vuelta á la vida de las bestias.—"¿La indisolubilidad *absoluta* del matrimonio está en la ley de la naturaleza ó solamente en la "humana?—Esta es una ley humana muy contraria á la ley de la naturaleza." Nada hay aquí, Monseñor, que pueda reprobar la Iglesia católica puesto que esta es su propia doctrina. ¿No ha autorizado ella muy á menudo el divorcio? ¿No era el divorcio la ley de la Francia católica bajo el primer imperio? Pero citemos el otro pasaje que ha, sin duda, servido para formar la segunda frase: "Goces de los bienes terrestres."—¿Los goces tienen límites marcados "por la naturaleza?—Sí, para indicaros el límite "de lo necesario."

Despues de esto, Monseñor, y cuando para combatir á sus adversarios, se han empleado semejantes armas, ¿puede decirse, con derecho, que estos mismos adversarios, *no tienen el de ser severos, ni sobre la mentira ni sobre el falso testimonio*, cuando conservan al pié de las comunicaciones las firmas que los Espíritus han puesto en ellas? ¿Puede hablarse así con justicia cuando se sabe que en las obras espíritas se tiene cuidado de advertir que la firma es nada y no puede adquirir valor sino cuando estudiando con cuidado la comunicacion, se llega al convencimiento de que puede, en efecto, ser la obra de quien lleva el nombre? Responded, Monseñor, vos, cuya religion ha sido tan criminalmente sorprendida.

Continuemos. El Espiritismo, por la doctrina de la reincarnacion, aminora *toda intimidad de familia;* arruina en el corazon el amor á la patria; engendra una locura que *á menudo viene á ser furiosa y entonces los iniciados sobreexcitados por sus relaciones con las potencias infernales, vuelven contra sus semejantes, el ardor que los devora y van á despertarse muy luego de su homicida monomanía en el patíbulo.* ¿Sois vos, Monseñor, quien ha escrito esto? Será necesario que yo defienda contra tan terribles acusaciones una doctrina de la que ya he hecho conocer los elevados principios, y que el Abad Lecanu, en su *Historia de Satan* aprecia en estos términos: "Siguiendo las máximas del *Libro de los Espíritus* de Allan Kardec, hay de qué venir á ser un santo en la tierra?" Para un Espírita, Monseñor, el niño que nace, es un deber que nace. ¿Qué importa lo que ha podido ser en otra existencia el Espíritu que lo anima? Mientras mas perverso ha sido el Espíritu, mas grande es el deber para los padres encargados de dirijirle en su nueva incarnacion. ¿Por qué habríamos de rechazar al Espíritu de Cain, de Absalon ó de Herodías, si Dios nos juzgaba dignos de trabajar en mejorarlos? ¿Un niño es tenido en menos por aquellos que le han prodigado sus cuidados porque ha vivido en otro tiempo? ¿Y es la Iglesia católica la que, en la persona de sus sacerdotes nos ofrece por modelo el celibato; que ha canonizado á Isabel de Hungría y á Mejo; que defiende como de una vergüenza á la madre del Cristo, de haber tenido varios hijos á pesar del texto formal de los Evangelios; es la Iglesia católica, que exalta la virginidad á expensas de la maternidad, la que acusa al Espiritismo de amenazar los lazos de la familia?

¿Es esta Iglesia de Roma, cuyos obispos tendieron la mano á los bárbaros invasores de la Galia y que mas tarde quemaban en Juana de Arc la incarnacion misma del alma de la Francia, la que reprocha á nuestra doctrina ser contraria al amor de la patria? Si Dios, haciéndonos nacer en un país, nos indica que este es sobre todo el que debemos amar, supuesto que en él quiere que cumplamos *al presente* nuestro deber, haciéndonos conocer que hemos podido ó que podremos nacer en otros países, quiere impedir solamente que el amor de nuestra patria no se extravie hasta el punto de hacernos aborrecer la patria de los otros, porque la tierra entera es de él y que todos los hombres son sus hijos! ¿Es necesario enseñar estas cosas á cristianos?

Por lo que respecta á la locura furiosa provocada por las prácticas espíritas y que conduce á la monomanía homicida, no conozco un ejemplo de esto, Monseñor, y habríais hecho bien en citar al menos uno. Pero yo sé que en esos Estados-Unidos, donde el Espiritismo causa tanto mal segun vos, la doctrina de las penas eternas unida á la del pequeño número de elegidos, produjo hace algunos años tal desarreglo en las facultades mentales de un desgraciado padre de familia, que degolló á sus hijos en tierna edad por procurarles las alegrías del paraíso, visto su estado de inocencia. Despues de esta terrible

inmolacion, el pobre loco fué á ponerse en manos del magistrado, dichoso de haber, con su propia condenacion, asegurado la salvacion de su prole. Todos los diarios mencionaron con horror este lamentable acontecimiento, y vos debeis haber leido el relato, Monseñor.

No contento con estas acusaciones contra el Espiritismo, vos le reprochais, Monseñor, *su esterilidad* en todos los ramos del saber humano. Vos le imputais, como agravio, no haber traido al mundo ninguna verdad, no haber ayudado al descubrimiento de ninguna mina de oro, de ser incapaz de dar un plan de batalla á un general colocado á la cabeza de nuestro ejército, etc., etc., etc., etc.

Hace largo tiempo, Monseñor, que nada se ha dicho de nuevo bajo el sol. Sí, el Espiritismo no ha traido al mundo ninguna verdad nueva; pero estudiando las manifestaciones de los Espíritus, como se estudian todos los demas fenómenos de la naturaleza, físicos, químicos, astronómicos, los espíritas han encontrado el medio de fundar la religion sobre las bases firmes de la razon, despojándola de las supersticiones que hasta hoy la han manchado y vuelto inaceptable para todos los Espíritus serios. ¿Es esto poco? y ¿no vale esto mas que ayudar á descubrir minas de oro á los trabajadores de California ó proveer de un plan de campaña á un general, como hizo ¡ah! la santa vírgen durante el sitio de Paris, si hemos de creer en lo que dijeron entonces las hojas católicas? Vos sabeis, Monseñor, que ella envió una criada, de Lyon, me parece, al general Trochu con instrucciones para la continuacion de la guerra. Y esta criada no partió, sin duda, sin la aprobacion de los padres, únicos capaces de distinguir los buenos de los malos Espíritus.

Hé aquí lo que es mas grave: Si el Espiritismo, decís, fuera lo que pretenden sus propagadores, ¡qué mas precioso instrumento para los descubrimientos, para las ciencias, qué mas poderoso auxiliar para las artes, la industria y los mil detalles de la vida práctica? Pues bien, Monseñor, los Espíritas pretenden que el hombre *debe progresar en todo por el esfuerzo del trabajo. Si se le diesen todas las cosas hechas ¿de qué le serviria su inteligencia? Seria como el estudiante cuya obligacion desempeña otro.* (*Libro de los Mediums, núm.* 294.) Vos veis una vez mas que se os ha hecho calumniar á los Espíritas, atribuyéndoles doctrinas absolutamente contrarias á las que profesan. El que, en el fenómeno espírita, busca otra cosa que la prueba de la existencia de un mundo invisible y de la inmortalidad del alma, se halla en un camino muy peligroso, Monseñor, y no merece el nombre de Espírita.

Otra cita que será la última: "No escuchemos jamás, sobre las cuestiones de fé, la voz de ninguna otra sociedad que no sea la Iglesia, viviendo siempre en conformidad con esta palabra del Apóstol: *Si acontece que un ángel baje del cielo para enseñarnos algunos dogmas fuera de aquellos que nosotros hemos predicado, debereis decirle anatema.*"

Y bien, Monseñor, siento deciros que esta cita no es exacta, y ademas, está incompleta. Héla aquí tal como la tomo en el cap. I, v. 8 de la *Epístola á los Galatas*, traduccion del Maestro de Sacy. Pero aun cuando nosotros os anunciáramos *nosotros mismos*, ó cuando un ángel del cielo os anunciara un *Evangelio* diferente del que os hemos anunciado, sea anatematizado." Se trata aquí del Evangelio y no de dogmas, y debe decirse anatema no solamente al ángel del cielo sino al hombre. ¡Vos comprendeis la diferencia, Monseñor!

¿Por qué habla el Apóstol así, Monseñor? Porque el Evangelio que los apóstoles habian anunciado no era otro que el Evangelio de la razon, y que cada uno puede encontrar consultándola. El mismo Evangelio lo habia resumido en el cap. XIII versículos 8 y 9 de su Epístola á los Romanos, en la cual dice: "Porque el que ama "al prójimo cumple la ley;.... todos estos man-"damientos, digo, están comprendidos en abre-"viado en esta palabra. Amareis al prójimo co-"mo á vosotros mismos."

Y vos, Monseñor, diríais anatema á un ángel enviado de Dios, si os anunciase una doctrina contraria, no al Evangelio predicado por San Pablo, que la razon de todos aprueba, sino á los dogmas de la Iglesia Romana, á la infalibilidad papal, por ejemplo, que esa razon rechaza aun en los prelados mas ilustres de la catolicidad, Monseñor Dupanloup entre otros, que hacian parte del Concilio Vaticano. Así es como han obrado todos los sacerdocios, Monseñor, así es como los sacerdotes de Jerusalem llegaban á matar á los profetas, y como el Sumo Sacerdote, infalible tambien, supuesto que Dios hablaba por su boca, tomó al Cristo por un enviado del infierno y lo hizo crucificar. Impedir á Dios manifestarse, tal parece haber sido en todos tiempos la gran preocupacion de los sacerdotes, ciegos, permitidme decirlo, Monseñor, por el orgullo que, sin sentirlo, se apodera del hombre cuando

se persuade de que solo él es capaz de descubrir la verdad y que solo él tiene la mision de dispensarla á los demas. "¿Cómo podeis creer, de-"cia el Cristo á los de su tiempo, vosotros que "buscais la gloria que vosotros os dais los unos "á los otros, y que no buscais la gloria que vie-"ne de Dios solo." [San Juan, cap. V, v. 45.]

He concluido. Si en la defensa de la doctrina Espírita, que es mi religion,—y lo que el hombre tiene de mas caro en el mundo,—he empleado alguna vivacidad, vos me escusareis por ello, Monseñor, en consideracion á la naturaleza del ataque. Mucho mas hoy que estais mejor ilustrado en nuestro lugar, yo espero que lejos de llamar contra nosotros una enérgica represion, —que no obtendríais habiendo pasado el tiempo de las persecuciones religiosas—os hareis un deber de dirigir al clero y fieles de vuestra diócesis una nueva instruccion para decirles que indignamente engañado vos mismo en agravio nuestro, muy involuntariamente á vuestra vez los habeis engañado, y en lugar de ordenarles como otro Omar, quemar nuestros libros, los inclinareis á leerlos á fin de que puedan juzgarnos. Todo hombre honrado en vuestro caso, obraria así, y vos sois un hombre de bien.

En espera de esto, dignaos aceptar, Monseñor, las seguridades de mi profundo respeto.

V. TOURNIER.

]*Revue Spirite.*]

Seccion literaria.

Sr. D. Vicente García Torres.—Presente.—S. C., Mayo 3 de 1875.—Muy apreciable señor mio: Apelo á la conocida rectitud de vd., para que, en prueba de imparcialidad, se sirva publicar en las columnas de su estimable periódico el adjunto artículo, en que mi amigo el Sr. D. Joaquin Calero, rebate algunas apreciaciones que sobre el Espiritismo hizo el Sr. D. Tomas de Rojas.

Espero que nos obligará vd. á agradecerle tan singular favor, sobre todo, tratándose de una cuestion como el positivismo, que amenaza á la sociedad con sus tendencias comunistas y reaccionarias, cuyo enemigo mas enérgico es vd.

Soy de vd. afectísimo amigo y atento S. S.—*Santiago Sierra.*

LICEO HIDALGO.

ULTIMO DEBATE SOBRE EL ESPIRITISMO.

En el *Monitor Republicano* se ha publicado un artículo firmado por nuestro amigo el Sr D. Tomás de Rojas, cuyas lijeras apreciaciones vamos á refutar para que nadie se forme un juicio erróneo, si con indiferencia dejáramos desfigurar la verdad.

Segun el Sr. Rojas, Gustavo Baz presentó una proposicion sobre la influencia del Espiritismo en la literatura: Segun las actas del Liceo, y todas las publicaciones que se han hecho, fué sobre la influencia del Espiritismo en el estudio de las ciencias. Desde la primera noche del debate se modificó el tema, por consentimiento de los que tomaron parte en la discusion, para tratar de los fundamentos de la verdad ó falsedad de la doctrina espírita. Con estos motivos, tenemos la conviccion de que el último debate fué tal como lo esperábamos todos los que hemos seguido uno á uno los pasos de la discusion.

En ella tomaron parte los Sres. Cordero, hermanos Sierra, Castillo Portugal y Eduardo Zárate, como representantes del Espiritismo; el Sr. D. Gabino Barreda y el jóven Garay, como representante de la escuela positivista; y el Sr. Caravantes como creyente católico.

El Sr. Cordero abrió el debate, combatiendo las apreciaciones que en las sesiones anteriores habian hecho los positivistas sobre el Espiritismo, y puso en evidencia las doctrinas de la escuela positivista, sin perderse "en el espacio sin límites donde vagan los espíritus." Hizo notar que los positivistas habian combatido los *molinos de viento*, porque no se habian tomado el trabajo de estudiar los hechos y doctrinas espíritas para combatirlos; que supusieron *á priori* que el Espiritismo es una superchería, una alucinacion, una poesía fantástica, y provocaron la hilaridad del público, hicieron reir, pero no convencieron, en una materia en que hablaron sin datos positivos; que el positivismo deificaba á la humanidad, compuesta de sus servidores teóricos y prácticos, que son los positivistas, á quienes se deben dirigir las oraciones y la adoracion, y concluyó aconsejando la lectura de Augusto Comte, para que el público decidiese sobre este positivismo tan decantado, que por otra parte, es la utopía de una negacion que se declara infalible á nombre de la ciencia.

El Sr. Barreda rectificó su discurso de la sesion anterior, sustituyendo la voz de *superchería* á la voz *farsa*, con que habia querido imponer un estigma á los que se habian dedicado á estudiar hechos y doctrinas que, para él, no están de acuerdo con el espíritu científico, porque no están sujetos á leyes constantes é invariables, y son indignos de ocupar su atencion. Negó la libertad

del Espíritu, fundándose en que hay tanta relacion entre sus funciones y las de la organizacion, que la ciencia debe afirmar que Espíritu es sinónimo de organizacion; en que los hechos estadísticos de la criminalidad, de los nacimientos y de la mortalidad demostraban que todas las acciones humanas estaban sujetas á leyes constantes é invariables. Negó á Dios, embozadamente, porque no está comprobado con hechos experimentales; la inmortalidad del alma fué igualmente negada, rechazando hasta la posibilidad de su experiencia, con el hecho de negar á los fenómenos espíritas, su significacion trascendental, al hombre sus relaciones con el infinito, y concluyó finalmente, con ridiculizar los soles verdes, blancos y amarillos como centros de sistemas planetarios habitados, porque para él la naturaleza solo tiene vida en la tierra.

El Sr. Sierra (Santiago,) despues de rendir un tributo de admiracion á la vasta ciencia del Sr. Barreda, demostró la libertad del Espíritu, la pluralidad de mundos habitados por la analogía trascendental; hizo varias consideraciones de los hechos espíritas, y habló de la moral y sus sanciones, haciendo ver que el catolicismo condenaba sin remedio, el Espiritismo corregia y el positivismo absolvia *á priori*.

El Sr. Garay hizo una exposicion parcial del positivismo, teniendo cuidado de callar todo lo que el Sr. Cordero habia descarnado del poético esqueleto del comtismo para hacer notar sus absurdos, y se propuso demostrar que el lema del progreso por mira, y el órden por base, se practicaba tambien en el positivismo, que no eran precisos Dios, el alma y la inmortalidad, y que la moral del positivismo educaba y corregia.

El Sr. Castillo Portugal, dijo que le parecia exclusiva la pretension de anonadar al Espíritu dejando á la materia su eternidad, igualmente la de negar la pluralidad de mundos habitados, observando que para los que esto afirmaban, la naturaleza era el reino de la muerte; poco hace que la tierra ha comenzado á ser la mansion del pensamiento; cuando la tierra esté yerta y fria como la luna, la naturaleza será un cadáver inmenso en cuyas entrañas los huesos de los que fueron estarán reducidos á polvo, y su pensamiento á la nada.

El Sr Sierra (Justo) hizo una profesion de duda demostrando que la individualidad habia hecho todos los progresos humanitarios, conquistando para cada uno mayores beneficios; que la humanidad, á manera de Moloc, mas era fuente y causa de pesares, como ser colectivo; que el positivismo retrogradaba á la constitucion de Esparta, en que se sacrificaba el hombre al sér colectivo, esto es, á la nada; que los sentimientos generosos eran individuales, y que en caso de decidirse por alguna de las creencias debatidas, lo haria por el Espiritismo, que inmortalizando la individualidad, prometia un porvenir que llenaba mas sus aspiraciones, que la utopía positivista y el sistema exclusivo de los materialistas.

El Sr. Caravantes, con motivo del catolicismo y el Espíritismo, fué á hacer un viaje á China, dijo que sus amigas espíritas eran malas cristianas, que las catedrales y las pinturas son una prueba de la influencia del cristianismo en las artes, y que á todos deseaba que Cristo les confesase, como lo haria con él el dia del juicio, porqué para él, el Espiritismo es el grajo de la fábula vestido con plumas ajenas, y que él, junto con los chinos, se encargaba de desplumarlo.

Habló por último el Sr. Zárate, que aclaró el ejemplo moral que el Sr. Sierra (Santiago) habia puesto sobre las sanciones de la moral, y dijo: que para un parricida que muere en el momento de perpetrar el crímen, el catolicismo tiene la condenacion eterna, el Espiritismo la correccion temporal, y el positivismo no tiene nada.

Dijo que la ilustrada y numerosa concurrencia demostraba la influencia del Espiritismo, no en el estudio de la ciencia, sino en la masa de la sociedad, que con aquel acto demostraba que queria imponerse de los nuevos progresos que venia implantando, y cuánto le interesaba una doctrina que tanto habian desfigurado sus adversarios para atacarla: probó cómo habian dado á conocer que no se habian propuesto saber qué era lo que combatian; que la discusion le habia confirmado en una creencia en la que antes estaba vacilante. Dió algunas pruebas de la pluralidad de mundos; habló de la moral espírita, y dijo que la *Voz de México* y el *Pájaro Verde* demostraban suficientemente la influencia del catolicismo en la literatura y en las ciencias.

En este último debate, como en los demas, puede notarse que los impugnadores del Espiritismo dieron cátedra de muchas ciencias que no tenian relacion alguna con el punto de que se trataba, y en cuyas verdades todos estaban conformes; que pasaban muy ligeramente sobre lo que al Espíritu concernia, y que á nombre de la ciencia se encerraban en un dédalo de negaciones que querian fundar en las ciencias naturales y exactas, intentando persuadir á todos que el Espiritismo ni es física, ni química, ni historia,

ni anatomía, ni fisiología, ni historia natural, ni matemáticas,—cosa de que todos estábamos persuadidos,—sino una alucinacion, que no tiene mas fundamento que el fanatismo de treinta millones de desgraciados, que habian creido ver por sus propios ojos y palpar por todos los demas sentidos lo que realmente no es una verdad, por que nó.

Los espíritas han hecho notar que los fenómenos no son farsas, ni alucinaciones, ni imposibles; que, como tales, son resultados de una fuerza natural, y que su espontaneidad, el pensamiento que expresan y la individualidad y libertad con que obra la causa que los impulsa, tiene una identidad tal con el Espíritu humano, que no es posible negar la relativa independencia del Espíritu respecto de la organizacion despues de conocerlos; que resuelven la duda, que hace tantos años no tiene sino soluciones racionales, en el terreno experimental; que no destruyen ciencia alguna, porque son igualmente leyes naturales; y que sus adversarios se declaran infalibles desde el momento en que saliendo del terreno de la duda, niegan á sus adversarios hasta el uso de la razon.

Este ha sido el campo de los contendientes; por una parte negaciones á nombre de la ciencia, por otra el deseo de que no se juzgase precipitadamente, con un espíritu exclusivista, de una doctrina que se atacaba sin conocerla, que se negaba sin comprobarla, haciéndose árbitros de una posibilidad; que no es la ciencia quien la decide, sino la naturaleza. La ciencia es el conjunto de todos los conocimientos humanos; si los fenómenos del Espiritismo son verdaderos, los conocimientos que de los hechos emanan pertenecen á la ciencia tambien, y por lo tanto, acelerando el progreso humanitario, brindan nuevas verdades á la ciencia; y la verdad, de cualquier órden que sea, es la mayor de todas las influencias.

JOAQUIN CALERO.

AL MATERIALISMO.

"¡No necesito á Dios!—el hombre clama
"Arrebatado de su orgullo necio—
"Y ésa alma que decís al hombre inflama,
"Que es la que piensa, la que obra y ama,
"*Como mentido sueño* la desprecio.

"¡Me basto solo! ¡Soy omnipotente!
"No busco nada estraño á mi materia,
"Ni pretendo indagar por qué se siente,
"Ni quiero otro laurel para mi frente
"Que el que nace de tierra y de miseria.

"Con esto estoy contento: no ambiciono
"Ese idealismo estúpido y soñado;
"En mi círculo propio me aprisiono,
"Que de inmortalidad el bello trono,
"Es castillo en el viento fabricado.

"No me importa saber de donde vengo
"Ni adonde tengo de ir; la vida es corta;
"Con mi propia miseria me mantengo;
"Creo solo, *no mas*, en lo que tengo,
"Y todo *el mas allá* ¡nada me importa!

"De la nada salí, vuelvo á la nada;
"Si me siento existir es.... *por acaso*;
"Y está bueno, no mas, para charada
"Ese Sér á quien llaman: *Causa increada*
"Que no nos hace adelantar un paso.

"El caos que presenta el infinito,
"Que con Lunas y Soles y Planetas
"No sé, ni saber quiero quién ha escrito,
"Indagarlo en la ciencia es un delito;
"Está bueno, no mas, para poetas.

"La moral, el amor, el pensamiento,
"El placer, la riqueza, la miseria,
"La ciencia, la ignorancia, el sentimiento
"Y todo cuanto hay y cuanto siento
"¡Es producto no mas de mi materia!"

¿Quién es el hombre? ¡miserable grey!
¿Es acaso el autor de la existencia?
¿Es de lo creado el pretendido rey?
¿A lo creado sujeta con su ley?
¿Abarca lo infinito con su ciencia?

¿Ha encontrado la clave verdadera
En el materialismo que pregona,
Y ya conoce del saber la esfera,
Y ya sabe el *por qué* de su carrera
Y si esta al infinito s' eslabona?

¿Puede negar á Dios ante un gusano
Cuya existencia comprender no puede?
¿Puede negar á Dios el ente humano
Ant' ese firmamento soberano
Que á toda comprension y ciencia excede?

Comprend' el hombre su ignorancia suma
Y el círculo estrechísimo en que gira;
Comprende que es tan solo tenue pluma,
Y al entrever un algo que lo abruma
A ese algo superior *llama mentira*.

"Lo que no palpo-dice-es imposible,
"Lo que no ven mis ojos es un juego,
"No tan solo insensato, hasta risible."
¡Cómo habeis de palpar siendo insensible
Y como habeis de ver estando ciego!

Salta, materialista, de ese cieno
De mísera materia y podredumbre
Que es para tí mortífero veneno;
Ven, imparcial, con ánimo sereno
A contemplar de la creacion la lumbre.
Estudia ese gusano que arrastrando
Débiles muestras da de su existencia
Y que de Dios no obstante viene hablando;
Estudia aquella flor que perfumando
Está los campos con su pura esencia.
Estudia aquel jilguero cuyo canto,
De notas de suavísima armonía,
Llena al que lo oye de sublime encanto;
De los campos estudia el verde manto
Que perlas tiene cuando brilla el dia.
Estudia la pintada mariposa,
Larva otro tiempo y ora maravilla,
Que vuela por el aire esplendorosa;
Estudia el nacimiento de la rosa;
Estudia el alba que en Oriente brilla.
Empuña el telescopio, profundiza
Con el mirar atónito el espacio
Que en su extension tu ciencia pulveriza,
Y en santa admiracion te sublimiza.
¿Que sientes al mirar ese palacio?
¿No palpas al mirar tanta belleza
De Dios la potestad indescifrable?
¿No te arrobas al ver tanta grandeza?
¿No humillas hasta el polvo tu cabeza
Al verte tan pequeño y miserable?
Bien puedes en tu orgullo y en tu empeño
Profanar de ese Dios el santo nombre;
Puedes llamar á su existencia sueño,
¡Que no ha de ser por eso Dios pequeño
Ni por eso ha de ser mas grande el hombre!

J. M. Castillo Portugal.

Seccion Filosófica.

REFLEXIONES SOBRE EL ESPIRITU.

I.

La materia se trasforma y el Espíritu se anonada: cuando la tierra ha sido habitada por seres pensadores comenzó á haber pensamiento: cuando la tierra sea un desierto frio, tambien la naturaleza toda será un inmenso desierto, la mansion de la muerte....., por qué?

Al contemplar un cadáver sobre la plancha del anfiteatro, la profunda emocion que agita las fibras mas delicadas de la sensibilidad, excita la inteligencia á penetrar en los enigmas de ese pequeño infinito que llena las historias con sus hazañas, las ciencias con sus descubrimientos, las artes con sus creaciones, y la literatura, con el desarrollo armónico de todos sus progresos. Inerte y frio, el que manaba calor y vida de todos sus poros. El escalpelo de la ciencia separa uno á uno sus músculos, que fueron el instrumento de todos sus movimientos voluntarios é involuntarios, y observando atentamente el esqueleto de todos sus aparatos, intenta en vano arrancar á la muerte el secreto de la vida.

Contempla el aparato digestivo destinado á suministrar nuevos elementos á la renovacion perpétua del cuerpo orgánico, cuyos resortes de otro modo se relajarian rápidamente para corromperse; el aparato respiratorio con cuyo calor se sostiene la continua movilidad que es el signo de la vida, y el sistema nervioso coronado por el cerebro que parece ocultar entre sus circunvoluciones y sus lóbulos la fuente de todas las afecciones, de todos los pensamientos, de todas las acciones.

La fuerza que le suministraba vida ha desaparecido trasformada en vibraciones insensibles, y con esta fuerza tambien se ha evaporado, tal vez para perderse en el seno insondable de la nada, el espíritu de un hombre.

Un hombre, es un compuesto de tres grandes misterios: la materia, la fuerza y el espíritu, que no sabemos distinguir en su ser; pero cuyas cualidades, única fuente de nuestros actuales conocimientos, se nos revelan con marcadas diferencias.

Acaso sean tres puntos de vista de un mismo ser, tres formas de una sustancia desconocida, que por una operacion incomprensible de nuestra alma nos parece tan profundamente separados, tan armónicamente unidos.

Materia, que es la armadura de todos los universos con que han sido hechos los soles y los mundos, con la que están llenos los espacios, tal es la sustancia de los cuerpos que conocemos por las sensaciones.

Fuerza, la causa desconocida que mueve los mundos, los cuerpos y los átomos.

Espíritu, en fin, la causa organizadora de las fuerzas y de las trasformaciones de la materia, el rey del caos, el ente libre y racional.

La vida humana es resultante de estas actividades aplicadas á la organizacion, y el estudio de la ciencia de la vida nos lleva á este gran objeto de investigacion científica; ¿qué cosa es el alma?

Entre los movimientos de la vida por cuyo medio se verifican las trasformaciones de la fuer-

za y de la materia, podemos distinguir unos sujetos á leyes constantes, y otros sujetos á las evoluciones del pensamiento, de la sensibilidad y de la libertad.

Puede decirse que no hay conciencia de aquellos que, sujetos á leyes fatales, sirven para el desarrollo y conservacion de la vida. Si bien puede hacerse una escepcion del acto de respirar, cuyo movimiento depende en cierto modo de nuestra voluntad, cuando no estamos fatigados por algun esfuerzo extraordinario, no sucede así con la digestion la cual no dirigimos; las impresiones que reciben nuestros órganos vibran en nuestro sistema nervioso, el corazon late contrayendo y dilatando sus aurículas y ventrículos, el cerebro oscila en la bóveda del cráneo, y no somos dueños de dirigir ni de alterar estos movimientos por el impulso voluntario.

Los movimientos musculares nos pertenecen casi del todo y nos servimos de ellos conforme á un designio premeditado.

El esfuerzo con que dirigimos los movimientos es una de las acciones de nuestra voluntad personal; nuestros designios son mas complexos como resultado unas veces de la sensibilidad, otras de la inteligencia, y las mas á un tiempo de la inteligencia y de la sensibilidad. Nuestros movimientos involuntarios se llaman instintivos, y como su objeto es el desarrollo y conservacion de la vida, el instinto podia perecer en la hora de la muerte, que sin la vida parece no tener objeto ni razon de ser. Le llamamos *principio vital* porque es como el eje necesario de todas las evoluciones del hombre, y en caso de conservarse despues de la muerte, modificará la direccion de su ejercicio para usos que nos son completamente desconocidos.

La sensibilidad, la inteligencia y la libertad constituyen nuestra personalidad. Si aquellas son cualidades puramente, hablando de un modo propio, llamamos espíritu á su conjunto, no porque tengamos evidencia de que la constitucion de su ser sea contraria en un todo de la constitucion del ser á que están anexas las cualidades de la materia. En el estado actual de nuestros conocimientos, no podemos distinguir las cosas sino por sus cualidades, y nuestro lenguaje solamente expresa estas diferencias, de manera que la voz *espíritu* sirve para designar esa personalidad cuyas cualidades hemos enumerado.

El alma es á un tiempo el instinto y el espíritu, el principio vital y la racionalidad que durante la vida se manifiesta en los movimientos naturales instintivos y en los voluntarios en que la fuerza se vé dominada en todos sus elementos, no por una ley fatal sino determinada en su direccion, valuada en intensidad, elegido su punto de aplicacion, operaciones rapidísimas del espíritu que se perfeccionan con el hábito.

¿El alma, empero, será una cualidad de la materia organizada condenada á trasformarse tan radicalmente que su personalidad desaparezca en los abismos de la nada en el momento de morir?

Nuestra personalidad, si bien modifica sus cualidades progresando constantemente, conserva su identidad durante la vida. Y si se alteran por completo los elementos materiales de la organizacion, sucede lo mismo y mas rápidamente con las fuerzas organizadoras y las que se emplean en los movimientos que emanan del calor, que tiene su orígen en la conbustion que ocurre en la masa de la sangre, como puede verse en las esperiencias biólogicas y físico-matemáticas que las ciencias practican en este respecto.

En consecuencia, el alma no es ni la fuerza ni la materia, porque en todas las modificaciones de estas, aquella conserva su personalidad, y á la manera que una fuerza conserva su identidad ya cuando verifica un fenómeno en un cuerpo, ya cuando de este pasa á otro cuerpo, así el espíritu que dirige las fuerzas en todos sus elementos es el mismo, á pesar de la renovacion constante de las fuerzas.

Por otra parte, si bien se observan en el cerebro los resortes reguladores de los movimientos generales, no se puede probar ahora que intrínsecamente tengan ó no tengan la facultad directriz. Nuestra ignorancia del ser de las cosas no puede ser iluminada en este punto por un hecho sensible, que no pueda interpretrarse diversamente, y en consecuencia con nuestro método lógico, solo por sus cualidades podemos resolver la cuestion de inmortalidad.

Para los fenómenos de la vida en general bastaba con las facultades instintivas; las facultades del espíritu tienden á objetos mas elevados de tal manera que, si esta máquina al desorganizarse anonada el alma, aquellas facultades son bellas, son útiles, pero innecesarias, lo que es incompatible con la creacion armónica de la naturaleza.

La aspiracion de la felicidad personal, que nunca se realiza sobre la tierra de una manera completa, porque es aspiracion progresiva, es una necesidad que solo encontrará un medio de llenarse en la continuacion de la existencia del espíritu despues de la muerte.

La libertad cuya asociacion necesaria es la responsabilidad en el órden moral, es otra fuerte presuncion de la inmortalidad, pues aun imaginando un sistema de compensacion, ni estaría confirmado por la totalidad de los hechos, ni tampoco tendria objeto si despues de verificada se anonadase el alma.

Los medios de que el alma se vale para dirigir las fuerzas que emplea, nos son absolutamente desconocidos, objeto de multitud de teorías casi todas fundadas en que la materia y el espíritu como sustancias esencialmente distintas no pueden influirse recíprocamente; sobre que no tenemos prueba sensible alguna de esta distincion, los hechos nos demuestran que estas sustancias tienen una accion entre sí, y á la manera que, es una ley general que los cuerpos se atraigan en razon directa de sus masas é inversa del cuadrado de las distancias, la ley de la accion recíproca de la materia y del espíritu puede expresarse diciendo que se ejerce en razon directa de la intensidad de la voluntad é inversa de la masa movida.

Cuando el espíritu abandona el organismo en que residia, ¿lleva, por ventura, consigo todas las cualidades que en el estado de incarnacion le hemos conocido?

O, mejor dicho, ¿las cualidades del alma tienen una relacion tan inmediata con la organizacion que desaparezcan en el momento que se acaba la vida? ¿Acaso el espíritu es libre, es pensador, es personal, es sensible, porque está en un cuerpo organizando? Un espíritu desincarnado no sería mas libre, mas pensador, mas sensible, de una personalidad menos expuesta á sufrir extrañas influencias?

Los que han resuelto en el terreno racional la cuestion de supervivencia del alma, la de sus cualidades, ni siquiera la ponen á discusion, porque como por su medio han resuelto la cuestion, aceptan de ellas la misma conclusion que en la cuestion principal.

II.

Pero en estos últimos tiempos, con motivo de los grandes adelantos de las ciencias naturales que han suscitado dudas sobre todas las conclusiones que no están perfectamente comprobadas por la lógica de los hechos, algunos hombres pensadores han querido llevar el estudio psicológico al terreno experimental, llamando la atencion hácia un órden de fenómenos, para el vulgo maravillosos, farsas ridículas para algunos sábios, alucinaciones para otros, y verdaderos finalmente para los que sábios ó no, se han ocupado de estudiarlos. Tales son los fenómenos del Espiritismo.

Respecto de su posibilidad, no son los sábios los que han hecho la naturaleza; ella es como la ha ordenado su creador, y puesto que las fuerzas de que se vale, son para nosotros muy imperfectamente conocidas, no podemos negar nuevos fenómenos, como ha dicho Stuart-Mill, sino cuando la causa que se les asigne, bien determinada y conocida, sea incapaz de producirlos. Una negacion á *priori* es ilógica por falta de estos fundamentos, y, como el que niega se coloca en el terreno absoluto de su infalibilidad, que otros aspiren á una corona tan brillante, que por mi parte me han hecho desconfiar mucho las negaciones de los sábios, desmentidas por hechos á su infalibilidad contradictorios.

En el "Liceo Hidalgo" hemos oido una negacion de este género, que citando las farsas de Fay y Keller, ha creido poder señalar como farsas los fenómenos espíritas. En otra sesion se sustituyó la voz supercheria, tratándose de los mediums, á la voz farsa. Allí mismo se ha dicho que el Espiritismo es la zarzuela del espiritualismo. La autoridad de estos asertos, si hubiera de computarse por el mérito de los que los han emitido, seria irrefutable; pero como la imparcialidad cierra los ojos al brillo de la aureola de los sábios, para estudiar el valor de las palabras, no mira que ellos las digan sino que sean verdaderas.

Los espíritas no son solidarios de los farsantes; perdonan el juicio que los ofende, pero señalan el error de un juicio precipitado.

Podemos decir que estos asertos que son dos expresiones variadas de un mismo juicio, lanzadas de buena fé, revelan que sus autores ni han estudiado los fenómenos espíritas, ni la filosofía de los hechos, no habiendo tenido presente que Littré, uno de los campeones de la escuela positivista, les aconsejaba con sólidas razones que, para atacar una doctrina se requiere un conocimiento profundo, ocupar, por decirlo así, el lugar del sistema, para sentir la rudeza de los golpes.

El móvil de una farsa es la diversion ó el interes; el primero no forma una doctrina filosófica; del segundo, no tengo presente que se me haya exigido retribucion alguna cuando me determiné á estudiar los fenómenos espíritas. El desinteres de los mediums que he visto, es una garantía de su buena fé; pero esta garantía que

por una parte es decente y caballerosa, no es lógica y racional. Hay casos en que la farsa es imposible, como por ejemplo, cuando se comunica una persona muerta muchos años atrás, del medium completamente desconocida, y que revela su personalidad no solo en su estilo, sino en mil circunstancias ignoradas de los que no estaban en sus secretos, y que son un sello indeleble de su personalidad.

Hubo otra suposicion del mismo sabio director de la Escuela Preparatoria, que supone poca meditacion, y mas todavía, no haberse propuesto estudiar los fenómenos, ó por lo menos la filosofía sino en páginas sueltas, y suponiendo *á priori* su imposibilidad con tanta inconsecuencia con su sistema lógico positivista que *á priori* nada acepta, es que por parte de los que dicen haberlos presenciado hay alucinacion.

Este aserto comprende dos partes: primera, que son imposibles los fenómenos; segunda, que hay alucinacion por parte de los que los presencian. Voy á contestar á las dos.

A su entender, para que se verificasen realmente los fenómenos espíritas era preciso que las leyes de la naturaleza se derogasen, porque un cuerpo no podia mudar su posicion de equilibrio sin la intervencion de una fuerza, porque ningun fenómeno tiene lugar sin otro antecedente que lo motive, y la causa que asignan los espíritas á sus pretendidos fenómenos, no es capaz de producirlos.

La filosofía espírita, nacida del estudio de los efectos, supone con fundamento que el hecho en sí mismo emana de una causa física desconocida, invitando á los sabios á estudiar este nuevo agente cuyos efectos difieren tanto de los de los agentes conocidos. Ademas del simple efecto físico que se esplica por fuerzas naturales, se observa en los fenómenos espontaneidad, intencion, pensamiento, y en esta série por medio de signos convencionales, se han obtenido largas comunicaciones.

Como hechos físicos, á los que se asigna una causa puramente física, son tan naturales como la comunicacion telegráfica, en la cual el hombre valiéndose de la electricidad trasmite sus pensamientos á largas distancias, con signos convencionales.

Un ser abstracto no tiene cualidad alguna; cuando se presenta el caso de que un fenómeno obedece un pensamiento, una determinacion, una voluntad, podemos decir que el agente que verifica esta direccion es un ser real, es un espíritu incarnado ó desincarnado. Decir, pues, que estos hechos contrarian las conclusiones de la ciencia, no es nuevo, ni racional tampoco. No es nuevo, porque lo mismo se ha dicho á todos los grandes inventores en las Academias de ciencias, que se resisten á aceptar los hechos que contrarian sus ideas preconcebidas, pero que á su pesar existen como la circulacion de la sangre, el vapor, el sueño de Cristobal Colon. No es racional, porque las leyes de la naturaleza se armonizan unas con otras, y la tierra atrae á los cuerpos que están en su superficie aun cuando se eleven los globos aerostáticos.

La alucinacion es la esplicacion que se dá para ciertos hechos en que hay verdadera imposibilidad, esto es, para el caso que se asigne á un hecho una causa que no lo pueda producir. Pero bien puede suceder que hayan alucinados respecto de hechos posibles, y aun cuando el sabio profesor de la Escuela Preparatoria habló en el primer sentido, en el cual con lo expuesto está combatido con la lógica de la Escuela positivista, voy á ocuparme del segundo sentido, para dar á conocer que es muy aventurado creer presa de una alucinacion á otro cualquiera sin tener razones suficientes.

Posibles los fenómenos, como son en sí mismos, no sabemos qué causas asignará á una alucinacion tan general y que está acorde hasta en los mas mínimos detalles en todos los testigos.

Esta alucinacion hace que de buena fé los que verifican el magnetismo de una mesa, la muevan involuntariamente, dando por prueba de su asercion que cuando la mesa tiene un paño cualquiera encima, sino está clavado, ó una capa de grasa, el fenómeno deja de verificarse. Debe tener presente que esta asercion se ha aventurado, sin que el sabio que se propuso sostenerla hubiese verificado la experiencia. Mal podia proponerse verificar hechos de los cuales negaba la posibilidad *á priori*.

Los fenómenos no deben negarse porque en ciertas circunstancias no se verifiquen, porque las causas perturbadoras no son mas que motivos de estudio mas detenido.

Los que mas ignorantes de las leyes de la naturaleza, nos propusimos estudiar los fenómenos espíritas estamos persuadidos de la realidad, y tenemos razones, para negar que estamos alucinados, las que voy á exponer para que se juzguen con toda severidad. No tenemos intencion de declararnos *á priori* autoridades en una materia que hemos estudiado mas que

los que nos impugnan sin haberse tomado trabajo alguno.

Aceptamos esa alucinacion general é idéntica, sin hacer notar que es muy extraordinario que organizaciones muy diferentes se alucinen de una manera tan idéntica; pero he dicho aceptamos cuando debia decir permitimos, ya que el antecedente de la diferencia de organizaciones produce como lo demuestran las variedades de la locura, efectos de alucinacion diferentes. Por otra parte si bien en ciertos fenómonos, se puede permitir que los que los han verificado hubiesen sido ellos mismos los que de buena fé hicieron los movimientos, no puede permitirse esta suposicion, respecto de los que se verifican sin contacto de los esperimentadores que muchas veces dejan huellas de haber sucedido. Las mesas suelen moverse espontáneamente sin contacto alguno, seguir la marcha que les señale, levantarse por completo y hacerse pedazos al caer. Como efecto de alucinacion es imposible el hecho.

Hay otras alucinaciones igualmente raras. Un medium perfectamente conocido, que no sabe escribir, escribe una comunicacion, otro, que es un ignorante recibe comunicaciones que tratan de cuestiones científicas dificiles, teniendo el don de improvisar en todas las materias con la misma correccion que el académico mas ilustrado. Otro que conoce solamente su idioma responde en frances, en inglés, en italiano, en aleman, en griego, en hebreo, las preguntas que se le dirigen. Hechos de esta naturaleza que hemos presenciado, de los cuales tenemos no solamente el vago recuerdo, sino las mismas contestaciones, son bastantes para alejar toda sospecha de alucinacion.

Estos fenómenos se presentan unos expontáneamente y otros provocados. En uno y otro caso se manifiesta la individualidad y personalidad del espíritu que desincarnado es tan libre como incarnado, puesto que la libertad es cualidad esencial del espíritu. No me admira, pues, que los que no están habituados á estudios sérios, hayan creido objeto digno de risa la libertad del espíritu, me asombra sí, que el que tantos años ha que se ocupa para bien de la patria, en educar en una filosofía muy sólida á la juventud, y con cuyas elocuentes lecciones hubiera querido formar mi educacion, olvidando esta condicion del espíritu haya forjado un argumento sin mas razon de ser, que el haberlo promovido el hombre admirable, que es honor y orgullo de la patria por su ciencia.

Las leyes de la naturaleza tienen tal invariabilidad y constancia que no hay alguna que no presente en las mismas circunstancias los mismos efectos invariable y constantemente. Si los fenómenos espíritas dependen de la potencia y libertad de los espíritus no son posibles científicamente; porque no están fundados en leyes constantes é invariables.

Lo que no pueden los hombres de ciencia acaso es posible científicamente. La consecuencia aforística del principio de armonía natural, tan bien demostrado con numerosos ejemplos de las ciencias naturales y exactas por el autor de la argumentacion, adolece de algunos errores que me voy á ocupar de combatir porque las expreciones aforísticas no tienen mas valor en el siglo XIX que el que les dé su confirmacion racional y experimental.

La libertad ciertamente respecto de las fuerzas que emplea, modifica la direccion, intensidad y punto de aplicacion y los efectos obtenidos en las mismas circunstancias son constante é invariablemente los mismos, y no porque libremente el Sr. Dr. Barreda, haya modificado con su inteligencia clarísima las circuntancias de muchos fenómenos, cuando voluntariamente se entrega á experiencias útiles á sus semejantes, estamos autorizados á decir que altera las leyes de la naturaleza sino que las combina sábiamente para llevar á cabo sus designios. Los espíritus combinan tambien los efectos de las fuerzas naturales cuando se proponen libremente entrar en relacion con los incarnados, ya expontáneamente ya accediendo á sus súplicas. Podia notarse que una libertad cuya conquista ha costado tanta sangre, por cuyos beneficios los pueblos han tenido mártires del progreso humanitario, bien puede concederse á los espíritus que la tendrán á pesar de todos nuestros deseos en contrario, porque en ese otro mundo el sórdido interes y la ambicion desmedida, no han podido establecer la odiosa esclavitud, á que es en vano pretender sujetar al que no tiene valla alguna que le detenga en un punto del espacio. El libre albedrío es ley de la naturaleza espiritual.

Una observacion para concluir. Todos nuestros conocimientos son concretos y relativos á nuestra actividad intelectual, á la idea que tenemos de Dios, al punto de vista bajo el cual observamos la naturaleza. Aquella filosofía es

una verdad relativa que comprende mejores elementos de induccion, cuando tiene una idea mas adecuada de Dios, reune mas copia de hechos mejor estudiados, y aplica la razon procurando desarrollar las consecuencias de todas las leyes que la rigen.

La filosofía bajo este punto de vista, es un resultado siempre conforme con los datos que emplea, su verdad es puramente relativa y aunque lleve á diferentes conclusiones, con tal de que no sean exclusivas, todas ellas están dentro del círculo de los conocimientos humanos, son verdades relativas que forman la conciencia de los hombres, y las examinamos con derecho, no para hacer escarnio de ellas, sino para ver cual es la mas conforme con nuestro progreso intelectual y moral, con el punto de vista bajo el cual consideramos la naturaleza, con la idea que tenemos de Dios. Por nuestra parte procuramos imitar á los hombres que ocupan los mas elevados escaños del progreso sobre la tierra, en la tolerancia y el respeto de las convicciones agenas.

Todos estamos en la verdad relativa, quien sabe cual, mas exclusivista, ha mezclado mas errores á sus pensamientos, pudiendo congeturarse que los mas orgullosos, siempre han hecho las comparaciones hácia abajo y nunca hácia arriba.

Dios, en nuestro concepto, es una creencia necesaria, base de todas las demas convicciones, de todas las ideas que nos formamos es, á un tiempo la mas perfecta y la mas imperfecta, bajo dos diferentes puntos de vista. Le atribuimos todas las perfecciones que conocemos en el sentido mas absoluto y por mas que nos proponemos completarla conocemos nuestra impotencia de llegar al conocimiento del absoluto de los absolutos.

Los ateos rechazan este elemento de las convicciones y de la razon y son por tanto de todos los pensadores los que en mas reducidos límites se encierran cercados por todas partes de la nada. Negacion por la cual se declaran infalibles, contra el sentido comun; creadores de una idea la mas grande de todas que es superior á la realidad de la naturaleza, que hace su razon el límite de toda posibilidad y de toda ciencia!

Pero la idea mas adecuada en el estado actual del progreso del mundo pensador, es que Dios es una inteligencia suprema, causa primera de todas las cosas, infinito, incomprensible en su esencia, inmutable, inmaterial, omnipotente, soberano, que reune en sí una infinidad de atributos infinitamente perfectos, y es Dios de toda eternidad. Eternamente creador, sus leyes desarrollan para siempre, en todos los momentos del pasado, del presente, y del porvenir, en una creacion que siempre ha sido, es y será, llenando los espacios infinitos con las obras de sus manos y todo aquello que de la naturaleza conocemos, hasta donde alcanzan nuestros horizontes, mas allá de las nebulosas visibles, con un punto inapreciable del infinito de su obra, que en cada fraccion infinitesimal de la eternidad se multiplica por sus leyes inmutables. Como criaturas suyas, le debemos todo lo que somos, todo lo que hemos sido, todo lo que serémos y para él nuestro agradecimiento es la adoracion. Dios es el fin infinito de nuestras aspiraciones y solo hemos de alcanzarle por la ley del bien. Las otras de virtud son su culto y el corazon su altar, los templos y sacerdotes, son para el mundo pensador necesidades de otro tiempo que los abusos han hecho odiosos.

Las religiones, aunque en muchos puntos se contradicen entre sí, son como las filosofías resultado del conjunto de las ideas adquiridas, puramente relativas, pero necesarias, y por lo mismo la profesion de fé, sea cual sea, es un pasaporte para la inmortalidad donde se paga el pasage con las buenas obras y no con las creencias. Las crencias son simplemente el incentivo para las buenas obras y donde el hombre haya la fuerza necesaria para practicar la virtud. Los que no necesitan de este incentivo, bien pueden pasarse sin creencias que en cuanto á nosotros, nunca usurparémos el nombre de la ciencia para pasarnos sin Dios, pudiendo afirmar que nuestra conciencia nos acusa de tantas debilidades, que estamos bastante abajo para ponernos en su lugar.

Tampoco nos hemos propuesto hacernos uno á nuestra imájen y semejanza, como otros, responsables igualmente de su obra, á nombre de la ciencia se han propuesto fabricar el suyo: á semejanza de la nada.

JOAQUIN CALERO.

RECTIFICACION.

En el artículo sobre "Las penas eternas" pág. 121. línea 44, donde dice *creado*, lease *permitido*, que por un error tipográfico expresa una idea que de ningun modo hubiéramos querido expresar.

UNA ALUCINACION COLECTIVA.

La palabra que inició el debate en el Liceo Hidalgo fué la de un jóven materialista. Su discurso, conciso y terminante en la expresion, tenia por tema estas ideas fundamentales: "el Espiritismo es tan viejo como el mundo;— el alma no es un sér independiente, sino una funcion del cerebro;— el Espiritismo, si es una verdad, debe comenzar por probarnos con hechos positivos la existencia del alma; — el Espiritismo no puede proporcionar á la ciencia una economía de tiempo ni de trabajo."

Se equivocaria quien creyera que el jóven orador procedia con ánimo de singularizarse colocándose frente á frente de la creencia en Dios y en el alma; Gustavo Baz ha estudiado su sistema en las mejores fuentes, y llevaba á la discusion esa limpidez de estilo y claridad de ideas que tan distinguido escaño le han hecho ocupar ya en la literatura: una conviccion profunda le animaba. Pero como sucede á veces á las mas privilegiadas inteligencias, su sistema le ha absorbido por completo y no conoce los sistemas opuestos.

Leyó en la primera línea del *Libro de los Espíritus*, de Allan Kardec, que "para cosas nuevas se necesitan palabras nuevas;" y en el acto, recordando la historia de lo sobrenatural en todos los tiempos, formuló contra el Espiritismo el reproche de desconocer su orígen y su antigüedad; sin embargo, si hubiera pasado algunas hojas mas y comenzado los *prolegómenos*, habria visto ahí esta declaracion: "las comunicaciones entre el mundo espirita y el mundo corporal, están en la naturaleza de las cosas, y no constituyen ningun hecho sobrenatural, por cuyo motivo se encuentra su huella en todos los pueblos y en todas las épocas".... Y con mas paciencia aún, podria haber sabido que Allan Kardec fundó un periódico de estudios psicológicos, que cuenta ya 18 años de existencia, y uno de cuyos principales objetos es dilucidar la "historia del Espiritismo en la antigüedad." Todavía mas: el Sr. Baz podia haber sabido que todos los espíritas han estudiado las relaciones de nuestra doctrina y de los hechos actuales con la doctrina y hechos semejantes que recuerdan los anales de la humanidad.

La explicacion de la frase criticada por el Sr. Baz es muy sencilla: el Espiritismo actual encierra muchas ideas y aplicaciones nuevas; en su conjunto es tambien nuevo, pues funda en leyes naturales fenómenos que antes pasaban por milagros; coordina y ajusta un sistema que, tal como es, no ha sido profesado por nadie, completamente, antes de Allan Kardec; y tiene, por lo mismo, el derecho de proporcionarse medios y recursos de expresion que lo hagan definido, inteligible y lógico.

Como las otras dos objeciones merecen una refutacion detenida, pasemos desde luego á la última. El Espiritismo, se dice, no economiza el tiempo ni el trabajo en las investigaciones científicas, y por lo tanto, es inútil. No sabemos quién hizo creer al Sr. Baz que el Espiritismo tenia la pretension de simplificar el trabajo de la humanidad, ni vemos cuál es el principio de lógica aplicado en esa proposicion, ni sabemos que el materialismo simplifique los trabajos de la ciencia. ¿Pero una doctrina solo puede tener por ideal ahorrar á los sabios la fatiga del estudio, revelarles hechos que desconocen, convertir el génio humano en una máquina que funcione automáticamente, y suprimir el esfuerzo de la inteligencia para conocer el universo? O mas claro, ¿solo es verdadero aquel sistema que hace inútil toda labor intelectual, y reduce las necesidades científicas y morales á un sistema de compensacion, fuera del cual nada por conocer ni necesario existiria? ¡En verdad que si tales son los *ideales* del materialismo,—por mas que esas palabras se escandalicen de verse tan unidas,—el hombre tendria por perspectiva un porvenir inferior en dignidad al infusorio que se debate en el Océano y aun á las mismas plantas, que *trabajan* por su conservacion.

Lejos de éso, el Espiritismo aparece con un cortejo de fenómenos inexplicados por la ciencia materialista. No solo no viene á simplificar el trabajo, sino á complicarlo en extremo, á poner en evidencia nuevos objetos de estudio, á dificultar la síntesis, que es la tendencia natural y espontánea de todas las ciencias. Sus fenómenos son un reto lanzado á ciertos principios demasiado ligeramente afirmados, y por su aparente oposicion á las leyes conocidas, viene á dar creces al trabajo de los hombres que estudian. Pero si por una parte se presenta con este carácter, por otra simplifica mucho los problemas morales; porque, en fin, la vida del hombre no se concreta á investigar qué cuerpos son simples, ó cuál es la funcion de un órgano, ó qué es la gravitacion, ó qué caracteres dominan en una flora ó en una fauna; abarcamos tambien y se mezclan á nuestra existencia, multitud de cues-

tiones puramente abstractas, como la desigualdad de las condiciones sociales, las aptitudes morales á la virtud, al crímen, á la sabiduría, al idiotismo; el objeto de los séres abortados ó malogrados, la sancion necesaria de la moral, el mejoramiento de las costumbres; el derecho natural, las reminiscencias, las simpatías, las antipatías, la solidaridad fraternal de los séres; el instinto, la prevision, los presentimientos, la intuicion, la inspiracion, y otra multitud de ideas y fenómenos que han interesado siempre á la vida de la humanidad en el mas alto grado, y que no por ser en su mayor parte metafísicos, dejan de imponerse á nuestra consideracion con toda la realidad de su fuerza y de sus obstáculos.

Aquí sí simplifica mucho nuestros trabajos el Espiritismo; desde que hay nociones filosóficas y espiritualistas, ningun sistema ha dado, de todos esos problemas, una explicacion tan satisfactoria, demostrando la realidad y necesidad de la preexistencia y de las encarnaciones sucesivas; ninguna doctrina ha dicho al hombre: "nadie sufre sin haberlo merecido;" ninguna ha hecho intervenir tan racionalmente las vidas anteriores en la condicionalidad de nuestra existencia actual; ninguna ha probado con tanto poder que la vida, eterna, tiene por corolario natural el goce ó el deber, segun las fases en que evoluciona el libre albedrío; la proporcionalidad constante entre el mal y la pena, y entre el bien y la felicidad, nos es presentada por el Espiritismo bajo el doble aspecto racional y práctico, por las confesiones de ultratumba. Por él sabemos que merecimos nuestra situacion presente, que necesitamos hacer el bien, que hay Espíritus en infinidad de grados diferentes de progreso intelectual ó moral; que el amor es una ley sábia y conveniente que debemos observar todos hácia todos; que el deber no es un fantasma inventado por la convencion social, sino que se radica esencialmente en nuestras relaciones esenciales con los demas, y que el progreso no es solamente una tendencia material, sino un precepto á que obedece todo el universo espiritual, sin que nuestra ignorancia ó nuestra debilidad puedan contrastarlo de una manera absoluta.

No es nuestro ánimo hacer una exposicion de la doctrina Espírita para probar todos nuestros asertos; pero basta meditar en los principios de nuestro credo, ó compulsar los libros fundamentales de Kardec, para deducirlos lógicamente; desafiamos á que se nos enseñe en todo ese sistema un solo elemento que pueda ser rechazado por la dignidad del hombre ó por la autoridad social; todo en él se ordena armoniosamente, y creer en él equivale á ponerse, sin perjuicio propio ni ajeno, fuera de todas las tempestades que se agitan infructuosamente en derredor de muchos problemas sociales y morales. ¿Esto no es una simplificacion considerable en las preocupaciones de nuestra vida? ¿No es hacer de la razon el uso mas útil posible? ¿No es conquistar la facultad de estudiar con mas fruto y quietud las cuestiones puramente científicas? ¿Cómo puede el hombre quejarse de su suerte, si sabe que la ha merecido y que es su deber mejorarla en el sentido de todos los bienes posibles?

No creo que el Sr. Baz proteste en nombre de la ciencia contra esa complicacion que descubrimos en el fenómeno espírita. Puesto que él mismo, concediendo sin admitir, su realidad, lo declaró inútil; con mas razon nosotros que creemos en su autenticidad, tenemos el derecho de proclamar su gran utilidad, puesto que no tan solo prueba experimentalmente la supervivencia del alma y sirve de consuelo á los séres que se aman, sino que ensancha el campo de la investigacion humana revelando una série de acciones de la naturaleza hasta hoy desconocidas, y que son rechazadas *á priori* porque se las confunde lastimosamente con lo sobrenatural. Si cuando Galvani descubrió el *baile de las ranas* hubiera previsto toda la inmensa trascendencia que tenia, y la revolucion que muchos de los fenómenos análogos iban á producir en la ciencia, complicándola extraordinariamente, ¿qué hubiera sucedido si se hubiera declarado inútil esa complicacion? No tendríamos hoy el telégrafo electro-magnético, ni la galvanoplastía, ni la química habria realizado sus maravillosos progresos. La ciencia no debe alegar el derecho de quejarse porque se le presenten espacios inexplorados aún; tiene, al contrario, el deber de investigar imparcialmente la importancia de los nuevos fenómenos.

Pero el Sr. Baz aseguró que los hechos espíritas consistian en una alucinacion, en un estado mental morboso de las personas que se figuraban presenciar tales fenómenos. Para asentar semejante aseveracion, indudablemente el jóven materialista habrá hecho profundos estudios alienológicos; habrá leido las obras de Esquirol, Pinel, Calmeil y cuantos ilustres autores han practicado en los manicomios mas célebres del mundo; y aplicando en seguida sus estudios, habrá sorprendido en algun enfermo de Espiritismo los síntomas inequívocos de su estado de perturbacion mental. Todo esto puede ser muy

bien, pero nosotros no tenemos noticia de esos experimentos, en virtud de los cuales ha dado su contundente fallo el Sr. Baz.

Y en primer lugar, ¿qué cosa es una *alucinacion?* Segun el eminente fisiologista Huxley, es una enfermedad que consiste en suponer objetos ó movimientos donde no los hay efectivamente. Ahora bien, cuando por un fenómeno espírita una mesa se mueve lejos del contacto de las manos, y se levanta y se hace pedazos contra el suelo, ¿cómo se aplica la teoría de la alucinacion? Cuando tres químicos eminentes de la Sociedad Real de Lóndres, Cox, Crookes y Huggins aseguran haber visto un acordeon flotar en el aire, y un dinamómetro soportar 140 libras sin moverse, todo en la *necesaria* presencia del medium Daniel Home; cuando refieren minuciosamente todas las precauciones mecánicas, físicas y químicas de que se rodearon para evitar toda superchería ó alucinacion, ¿cómo se aplica la teoría del Sr. Baz? Cuando el astrónomo Lindsay afirma haber presenciado hechos inexplicables sin la presencia de séres inteligentes invisibles, ¿no debemos suponer que ese hombre, que emplea su colosal fortuna en servicio de la ciencia, toma providencias para no alucinarse? Y sobre todo, éstos y otros muchos experimentadores ¿no han provocado los fenómenos deseando y hasta procurando, á fuer de buenos materialistas, que no se produjesen?

Una eminente sociedad científica, la *Dialéctica* de Lóndres, ha publicado en un tomo de 400 páginas el resultado de sus pesquisas respecto de los fenómenos espíritas [1]. Ahí, entre multitud de testimonios respetables, se encuentran tres *negativos*, de los insignes profesores Tyndall, Huxley y Carpenter. El primero protesta que sus ocupaciones no le han permitido ocuparse de los nuevos fenómenos; el segundo se excusa con el mismo pretexto, pero reconoce la *utilidad* del Espiritismo para evitar el suicidio; y el tercero dice que le basta saber, *á priori*, que tales fenómenos dependen de una accion inconsciente del cerebro [*unconscious action of the brain*] de una *cerebracion* inconsciente, (*unconscious cerebration.*) Pero el doctor Carpenter confiesa no haber esperimentado. El célebre positivista Littré, en su espléndida introduccion á la obra clásica de Salverte (2), dice que el Espiritismo es una *alucinacion colectiva*, una "epidemia mental que, semejante á las epidemias corporales, imprime al Espíritu el sello de una perturbacion uniforme."—Consuélese el Sr. Baz; tampoco Littré ha experimentado.

Una alucinacion colectiva que se manifiesta por fenómenos físicos y químicos y mecánicos independientes del hombre: que tiene en su favor el testimonio de la experiencia y en su contra el testimonio del *autos epha*; una "epidemia mental" que evita el suicidio y regenera la moral; una cerebracion inconsciente en que han caido los mas eminentes pensadores, desde Sócrates hasta Victor Hugo; una accion inconsciente del cerebro que produce fuera del cerebro hechos reales y positivos; un "estado subjetivo" que ha profetizado acontecimientos reales con Sócrates; que ha hecho ver el porvenir á Bruto; que ha salvado á la patria con Juana d'Arc; que ha nulificado el escepticismo de Hume y Diderot en el cementerio de San Medardo; que cuenta con los cerebros de grandes sábios contemporáneos, y con millones de "pacientes",—hé ahí una locura que amenaza dejar á los cuerdos en minoría, y obligar á la posteridad á construir casas de orates para esa minoría.

Es peligrosa semejante alucinacion colectiva.

SANTIAGO SIERRA.

(1) *Report on Spiritualism.* – London, 1873.

(2) *Les sciences occultes.*—Paris, 1856, pág. LVI.

Seccion Oficial.

SOCIEDAD ESPIRITA CENTRAL
DE LA REPUBLICA MEXICANA.

Circular á todas las sociedades y círculos de la República.

En "El Criterio Espiritista," órgano de la Sociedad Espiritista Española, N° 4, año VIII, hay varios artículos y circulares con objeto de promover en todos los Centros Espíritas de España y de todas las naciones europeas y americanas, la presentacion de todos los trabajos que ha llevado á cabo el Espiritismo en la categoría 10ª de clasificaciones, que dice así: "Objetos ilustrando los esfuerzos hechos para mejorar la condicion física, intelectual y moral del hombre."

En el citado periódico se ven todas las razones que fundan el pensamiento que propuso "La Revista Espiritista de Barcelona," las cuales, aunque no se oculten á la ilustrada comprension de vd., espero le servirán de alguna utilidad para proponer al Círculo ó Sociedad que tan digna-

mente preside, secundar con su cooperacion la idea de presentar el Espiritismo en la Exposicion Internacional de Filadelfia.

La Sociedad ha nombrado en comision, para organizar los datos que de toda la República se le remitan, á los hermanos General Refugio I. Gonzalez, Santiago Sierra y Joaquin Calero.

Si ese Círculo ó Sociedad, tuviese á bien coadyuvar con sus esfuerzos á la realizacion de la idea que propone esta Sociedad, puede remitirnos dos ejemplares de cada una de las publicaciones que ha hecho, y una noticia del estado de sus progresos, que comprenda el número probable de Espíritas que haya en el Estado, la clase de fenómenos que son su estudio habitual, y todo lo que en concepto de la comision que el Círculo ó Sociedad nombre al efecto, para que recoja y organice los datos respectivos, parezca conveniente.

La Sociedad agradece desde hoy la cooperacion que espera, y con esta oportunidad ofrece, por mi conducto, su fraternal consideracion y reconocimiento á ese Círculo que marcha tan dignamente por el camino de la ciencia y de la caridad.

México, Junio 2 de 1875.—*Juan Cordero*, secretario.

Allan Kardec.

LA SEGUNDA VISTA.

CONOCIMIENTO DEL PORVENIR.—PREIVSIONES.

[Obras póstumas.]

Si en el estado somnambúlico las manifestaciones del alma vienen á ser en cierto modo ostensibles, seria absurdo pensar que en el estado normal estuviera confinada á su cubierta de una manera absoluta como el caracol en su concha. No es la influencia magnética quien la desarrolla: esta influencia no hace mas que ponerla manifiesta por la accion que ejerce sobre nuestros órganos. Así pues, el estado somnambúlico no es siempre una condicion indispensable para esta manifestacion; las facultades que hemos visto producirse en este estado, se desarrollan algunas veces espontáneamente en el estado normal en ciertos individuos. De aquí resulta para ellos la facultad de ver mas allá de los límites de nuestros sentidos; estos perciben las cosas ausentes en todas las partes á donde el alma extiende su accion; ellos ven, si podemos servirnos de esta expresion, al través de la vista ordinaria, y los cuadros que describen, los hechos que refieren, se presentan á ellos como por efecto de un miraje; éste es el fenómeno designado bajo el nombre de *Segunda vista*. En el somnambulismo la perspicacia es producida por la misma causa; la diferencia es que, en este estado, está aislada, independiente de la vista corporal, mientras que en los que están dotados de esta, en el estado de vigilia, les es simultánea.

La segunda vista casi nunca es permanente; en general, este fenómeno se produce espontáneamente, en ciertos momentos dados, sin ser un efecto de la voluntad, y provoca una especie de crisis que modifica algunas veces sensiblemente el estado físico: el ojo tiene algo de vago; parece mirar sin ver; toda la fisonomía refleja una especie de exaltacion.

Es notable que las personas que gozan de esta facultad no la ponen en duda; ésta les parece natural como ver con los ojos; es para ellos un atributo de su ser y no creen que ello importe una escepcion. Añadid á esto que el olvido sigue muy á menudo á esta lucidez pasajera, cuyo recuerdo mas y mas vago acaba por desaparecer como el de un sueño.

Hay infinitos grados en este poder de la segunda vista, desde la sensacion confusa hasta la percepcion tan clara y tan neta como en el somnambulismo. Nos falta un término para designar este estado especial, y sobre todo, los individuos que son susceptibles de él; se ha servido de la palabra *Vidente* y aunque no expresa exactamente el pensamiento, lo adoptaremos hasta nueva órden, á falta de otro mejor.

Si nos referimos ahora á los fenómenos de la perspicacia somnambúlica, de la segunda vista, se comprende que el vidente pueda tener la percepcion de las cosas ausentes; como el somnámbulo vé á distancia; sigue los acontecimientos, juzga de su tendencia, y puede, en algunos casos prever su desenlace.

Es, pues, el don de la segunda vista, el que, en el estado rudimentario, da á ciertas gentes el tacto, la perspicacia, una especie de seguridad en sus actos, y que se puede llamar la exactitud del golpe de vista moral. Mas desarrollado, despierta los presentimientos; mas desarrollado aún, muestra los acontecimientos realizados ó á punto de realizarse; en fin, llega á su apogeo, en el éxtasis despierto.

El fenómeno de la segunda vista, como hemos dicho, es casi siempre natural y espontáneo; pe-

ro parece producirse mas frecuentemente bajo el imperio de ciertas circunstancias. Los tiempos de crisis, de calamidad, de grandes emociones, todas las causas en fin que sobreexcitan la moral provocan su desarrollo. Parece que la Providencia en presencia de peligros mas inminentes, multiplica en derredor de nosotros la facultad de prevenirlos.

Ha habido videntes en todos los tiempos y en todas las naciones; sin embargo parece que ciertos pueblos están mas naturalmente predispuestos á ello. Se dice que en Escocia el don de segunda vista es muy comun. Este se encuentra tombien frecuentemente en las gentes de campo y en los habitantes de las montañas.

Los videntes han sido diversamente considerados segun los tiempos, las costumbres y el grado de civilizacion. A los ojos de las gentes escépticas pasan por tener los cerebros desarreglados, por alucinados; las sectas religiosas han hecho de ellos profetas, sibilas, oráculos; en los siglos de supersticion y de ignorancia, eran hechiceros á quienes se quemaba. Para el hombre sensato, que cree en el poder infinito de la naturaleza y en la inagotable bondad del Creador, la doble vista es una facultad inherente á la especie humana, por la cual Dios nos revela la existencia de nuestra esencia inmaterial. ¿Quién es aquel que no reconozca un don de esta naturaleza en Juana de Arco y en una multitud de otros personajes que la historia califica de inspirados?

Se ha hablado á menudo de consultadores de cartas que decian verdades sorprendentes. Estamos muy lejos de ser los apologistas de los decidores de la buena ventura quienes explotan la credulidad de los espíritus débiles, y cuyo lenguaje ambiguo se presta á todas las convinaciones de una imaginacion exaltada; pero nada hay de imposible en que ciertas personas que hacen este oficio, tengan el don de la segunda vista, aun sin conciencia de ello; desde luego que las cartas no son en sus manos mas que un medio, un pretexto, una base de conversacion; hablan segun lo que ven y no segun lo que indican las cartas que apénas ven.

Lo mismo sucede con otros medios de adivinacion, tales como las líneas de la mano, el marco de café, las claras de huevo y otros símbolos místicos. Los signos de la mano tienen quizá mas valor que todos los otros medios, no por sí mismos sino por que el llamado adivino tomando y palpando la mano del consultante, si está dotado de la segunda vista, se encuentra en relacion mas directa con este último, como tiene lugar en las consultas somnambúlicas.

Puede colocarse á los mediums videntes en la categoría de las personas que gozan de la doble vista. Como estos últimos, en efecto, los mediums videntes creen ver con los ojos, pero en realidad es el alma quien vé, y esta es la razon por la cual ellos ven tan bien con los ojos cerrados como con ellos abiertos; de esto se sigue muy naturalmente que un ciego podrá ser medium vidente tan bueno como el que tiene la vista intacta. Un estudio interesante por hacer será el de saber si esta facultad es mas frecuente en los ciegos. Nos inclinamos á creerlo, atendiendo á que así como se pueden convencer por la experiencia, la privacion de comunicar con el esterior, por la ausencia de ciertos sentidos, en general da mas potencia á la facultad de abstraccion del alma y por consiguiente mas desarrollo al sentido íntimo, por el cual ella se pone en relacion con el mundo espiritual.

Los mediums videntes pueden, pues, ser asimilados á las personas que gozan de la vista espiritual; pero será quizá demasiado absoluto considerar á estos últimos como mediums; porque la mediumnidad consintiendo únicamente en la intervencion de los Espíritus, lo que se hace por sí mismo no puede ser considerado como un acto medianímico. El que posee la vista espiritual ve por su propio Espíritu, y nada implica en el vuelo de su facultad la necesidad del concurso de un Espíritu extraño.

Sentado esto, examinemos hasta qué punto la facultad de la doble vista puede permitirnos descubrir las cosas ocultas y penetrar el porvenir.

En todos tiempos los hombres han querido conocer el porvenir, y se escribian volúmenes sobre los medios inventados por la supersticion para levantar el velo que cubre nuestro destino. Ocultándonoslo, la naturaleza ha sido muy sábia; cada uno de nosotros tiene su mision providencial en la grande colmena humana y concurre á la obra comun en su esfera de actividad. Si supiéramos de antemano el fin de cada cosa, nadie duda que la armonía general sufriria. Un porvenir dichoso, asegurado, quitaria al hombre toda actividad, puesto que no tendria necesidad de ningun esfuerzo para llegar al fin que se proponia: su bienestar; todas fuerzas físicas y morales serian paralizadas, y la marcha progresiva de la humanidad seria detenida. La certidumbre de la desgracia tendria las mismas consecuencias por efecto del desaliento; cada cual rehusaria luchar contra la sentencia definitiva

del destino. El conocimiento absoluto del porvenir seria, pues, un presente funesto que nos conduciria al dogma de la fatalidad, el mas peligroso de todos, el mas antipático, al desarrollo de las ideas. Es la incertidumbre del momento de nuestro fin aquí abajo la que nos hace trabajar hasta el último latido de nuestro corazon. El viajero arrastrado por un vehículo, se abandone al movimiento que debe llevarlo al término, sin pensar en hacerlo desviar por que conoce su impotencia; tal seria el hombre que conociera su irrevocable destino. Si los videntes pudieran infringir esta ley de la Providencia serian iguales á la divinidad; tampoco es ésta su mision.

En el fenómeno de la doble vista, estando el alma en parte desprendida de la envoltura material que limita nuestras facultades, no hay para ella ni duracion ni distancias; abrazando el tiempo y el espacio, todo se confunde en el presente. Libre de sus trabas, juzga mejor las causas y los efectos que lo que nosotros podemos hacerlo; ve las consecuencias de las cosas presentes y puede hacérnoslas presentir; en este sentido es como se debe entender el don de la prescience atribuida á los videntes. Sus previsiones no son mas que el resultado de una conciencia mas neta de lo que existe, y no una prediccion de cosas fortuitas sin lazos con el presente; ésta es una deduccion lógica de lo conocido para llegar á lo desconocido, que depende muy á menudo de nuestra manera de obrar. Cuando un peligro nos amenaza, si somos advertidos, estamos en situacion de hacer lo que es necesario para evitarlo; y estamos en libertad de hacerlo ó no hacerlo.

En un caso semejante el vidente se encuentra en presencia del peligro que nos está oculto; él lo señala, indica el medio de evitarlo, si nó el acontecimiento sigue su curso.

Supongamos un coche avanzado en un camino que termina en una cima que el conductor no puede advertir; es evidente que si nada lo viene á hacer desviarse, irá á precipitarse en ella; supongamos, por otra parte, un hombre colocado de manera de dominar el camino á vuelo de pájaro; que este hombre viendo la pérdida inevitable del viajero pueda advertirle que se detenga y cambie de direccion á tiempo, el peligro será conjurado. De su posicion, dominando el espacio, ve lo que el viajero, cuya vista está circunscrita por los accidentes del terreno, no puede distinguir; él puede ver si una causa fortuita va á poner obstáculo á su caida; él conoce, pues, de antemano el desenlace del acontecimiento y puede producirlo.

Que este mismo hombre colocado encima de una montaña advierta á lo lejos, en el camino una tropa enemiga dirigiéndose á un pueblo que quiere quemar; le será fácil, calulando el espacio y la velocidad, prever el momento de la llegada de la tropa. Si, descendiendo al pueblo, dice simplemente. *A tal hora el pueblo será incendiado*; el acontecimiento, viniendo á realizarse, pasará él á los ojos de la multitud ignorante, por un adivino, ó hechicero, cuando no ha hecho mas que ver lo que los otros no podian haber visto, y ha deducido las consecuencias.

Así, pues, el vidente, como este hombre, abraza y sigue el curso de los acontecimientos; el no preve el desenlace por el don de la adivinacion; él lo vé! puede, pues, deciros si estais en el buen camino, indicaros el mejor, y anunciaros lo que encontrareis al fin del camino; esto es para vosotros el hilo de Ariadna que os muestra la salida del laberinto.

Hay mucha distancia, como se ve, de esto á la prediccion propiamente dicha tal como la comprendemos en la acepcion vulgar de la palabra. Nada se quita al libre albedrío del hombre que permanece siempre señor de obrar ó no obrar, que realiza ó deja de realizar los acontecimientos por su voluntad ó por su ineptitud; se le indica el medio de llegar al fin, á él toca hacer uso de el. Suponerlo sometido á una fatalidad inexorable para los menores accidentes de la vida, es desheredarlo de su mas bello atributo, la inteligencia, es asemejarlo al bruto. El vidente no es, pues un adivino; es un sér que percibe lo que nosotros no vemos; esto es para nosotros el perro del ciego. Nada, pues, contradice en esto los designios de la Providencia sobre el secreto de nuestro destino; es ella misma quien nos da una guía.

Tal es el punto de vista bajo el cual debe ser considerado el conocimiento del porvenir en las personas dotadas de la doble vista. Si este porvenir fuese fortuito, si dependiese de lo que llamamos casualidad, si nada lo ligase á las circunstancias presentes, ninguna perspicacia podria penetrarlo, y toda prevision, en este caso, no podria ofrecer ninguna certidumbre. El vidente, y entendemos el verdadero videnet, el vidente serio, y no el charlatan que lo simula, el verdadero vidente, decimos, no dice lo que el vulgo llama la buena ventura; preve el desenlace del presente, nada mas, y esto es ya mucho.

¡Cuántos errores, cuántos falsos pasos, cuántas tentativas inútiles evitaríamos si tuviéramos

siempre un guia seguro para alumbrarnos! ¡Cuantos hombres están fuera de su lugar en el mundo por no haber sido lanzados en el camino que la naturaleza habia trazado á sus facultades! ¡Cnontos sucumben por haber cedido á sugestiones perniciosas, ó por haber seguido los consejos de una obstinacion irreflexiva! Una persona perspicaz hubiera podido decirle: No emprendas tal cosa, porque vuestras facultades intelectuales son insuficientes, por que ésta no conviene ni á vuestro carácter ni á vuestra constitucion física, ó bien aún porque no sereis secundado segun la necesidad; ó bien aun, porque os engañais respecto del alcance de esta cosa, porque encontrareis tales tropiezos como no los preveis. En otras circunstancias, os habria dicho: Saldreis bien en tales cosas si las tomais de tal ó cual manera; si evitais tal paso que puede comprometeros." Sondeando las disposiciones y los caráeteres os habria dicho: Desconfiad de tal trampa que se os quiere poner," despues habria añadido: Estad prevenido, he concluido mi papel; yo os muestro el peligro; si sucumbís, no acuseis á la suerte ni á la fatalidad ni á la Providencia, sino á vosotros solos. ¿Qué puede el médico cuando el enfermo no hace aprecio de sus órdenes?

ALLAN KARDEC.

Variedades.

LOS SIETE SACRAMENTOS
DE LA IGLESIA ROMANA

(Continúa.)

A la formacion del vasto Imperio Romano preceden las ruidosas victorias de Julio César dominador de las Galias. Al realizarse violentamente la fusion de todos los pueblos conquistados, en el naciente coloso, necesariamente y por mucho tiempo, en medio del despótico dominio de la Metrópoli, tuvieron que subsistir en cada provincia, merced á la extension del Imperio que les aseguraba cierta independencia, las propias costumbres y tradiciones mezcladas con las leyes del Imperio. Al lado del derecho civil se alzó el derecho de gentes, al lado del pretor se alzó el tribuno.

No es, pues, extraño en esta primera época, en que el paganismo invade todos los eslabones del Imperio, bajo la bandera del placer y la impudencia divinizada, encontrar á la Judea sometida á un Dios, el de Israel, esperando el cumplimiento de las profecías. No es extraño tampoco, á pesar de la legislacion del Imperio, ver á su sombra levantarse y continuarse las prácticas levíticas y las formas decretadas por Moisés en sus ascensiones á la montaña, al lado de la institucion de los augures y de la construccion del templo de Jano. Los sacerdotes pertenecen á la clase aristocrática, y convirtiéndose en los conductores del pueblo, tienen monopolizados los conocimientos todos, y merced á la ignorancia de aquel aseguran su dominio. El pobre y el humilde no pueden aspirar al cargo sacerdotal. Como antes, aparecen los sacrificios y las ofrendas propiciatorias; y como antes, parodiando la union de Moisés y Aaron, se confunden los poderes sacerdotal y civil. Los escribas de la ley y los fariseos forman el Sacerdocio y la magistratura hábilmente confundidas.

Las prácticas grotescas legadas al pueblo errante y bárbaro, durante su peregrinacion, por el hábil político Moisés, comienzan á adquirir derecho de ciudadanía, toleradas por la ley civil, al lado del paganismo, del que, en el fondo difieren apénas.

El sacerdocio sigue siendo un privilegio á cuya sombra medran los elegidos á costa de los desheredados.

Él es el depositario de la tradicion y de la interpretacion de la ley religiosa, y hé aquí cómo se justifica la persecucion sufrida por Jesus.

Inoculados necesariamente por las ideas paganas, ligadas íntimamente por sus intereses, y condenando éstas la creencia monoteista del Judaismo, necesariamente, ya que no podian arrancar al pueblo la fé en las divinas promesas, sin exponerse á una peligrosa revuelta, trataron solo, conservando esa fé, de hacerle creer que Jesus no era el Mesías que esperaban, sino un usurpador. No teniendo ellos mismos, los sacerdotes, la fé en esas promesas, no pudieron, en la vida ejemplar del Nazareno, reconocer los caracteres de su elevada mision.

SACERDOCIO INSTITUIDO POR JESUS EL CRISTO.

Al espirar el reinado de César, tuvo lugar el advenimiento de Jesus de Nazaret. La centralizacion crecia mas cada vez, y el judaismo era combatido y visto con horror por el mundo pagano. Puede asegurarse que al nacimiento del Cristo, el sacerdocio era anti-cristiano.

Jesus, no obstante que en la consagracion de los ministros se habian guardado todos los ritos del antiguo testamento, así como en las formas del culto, proscribió aquel sacerdocio, anatematizó aquel culto, y estableció un culto y un sacerdocio mas simple y reducido pero mas práctico; un culto privado y secreto, pero mas eficaz y agradable á Su Padre.

Llamé raza de víboras á los Escribas y fariseos; prohibió al pueblo que siguiese su ejemplo; llamó á sus templos mercados y de ellos arrojó á los vendedores de palomas y panes, [hoy sustituidos por las medallas y las medidas] (1) y despojándolos de su carácter, *no obstante la mision que los hacia inviolables*, escogió en la última clase del pueblo doce hombres *ignorantes y pobres*, pero de buena voluntad. Despojó á los escribas y fariseos del dominio de ese impuñado, y á éstos últimos confió el dominio del universo.

Durante su predicacion, no se separó un momento de ellos, instruyéndolos en las verdades que mas tarde debian predicar al mundo entero, recomendándoles, sobre todo, el ejemplo, y enseñándoles que eran falibles y pequeños para que no cayesen en soberbia (2). Hasta aquí ninguna fórmula hay empleada para la consagracion de los doce. Pero lleguemos de una vez al momento solemne en que próximo á abandonarlos les encomendó la mision sacerdotal.

Ninguna forma tampoco acompaña á sus memorables palabras al instituirlos; ninguna imposicion de manos, ninguna uncion.

Hé aquí sus palabras textuales, despues de darles poder de arrojar á los demonios y sanar á los enfermos:

"Os envío á predicar el Evangelio y á sanar á los enfermos; No lleveis para el camino ni baston, ni pan, ni dinero, ni tengais dos túnicas." (3)

La mision, pues, se reducia, no á servir un culto cualquiera que sea, sino á predicar el Evangelio; no empleó formalidad alguna, y ademas, en alguna ocasion, probó que no es la investidura la que constituye el sacerdocio, sino la práctica y el ejemplo, diciendo: (4) "Y estas señales seguirán á los que en mí creyeren: *Lanzarán los demonios en mi nombre; hablarán nuevas lenguas;* Quitarán serpientes, y si bebieren alguna cosa mortífera no les dañará; *pondrán las manos sobre los enfermos y sanarán;* (5) "Se ve, pues, terminantemente expresado, que no se necesita estar consagrado para producir esas maravillas, ni para predicar el Evangelio; en una palabra, que se puede ser sacerdote sin ser consagrado, puesto que basta la creencia para obtener las mismas gracias exactamente, que los apóstoles; y viceversa, que estando consagrado, se puede no ser sacerdote, si no hay la creencia y la virtud práctica. En resúmen, que toda consagracion es inútil, y que el verdadero sacerdocio instituido por Jesus, está al alcance de todo el mundo. "*Este es mi mandamiento; que os ameis los unos á los otros como yo os amé.*" (6) "*Vosotros sereis mis amigos, si hiciéreis lo que os mando.*" (7) Puede registrarse escrupulosamente todo el Nuevo Testamento, seguro de no hallar en él el mínimo vestigio de fórmula ó consagracion de los apóstoles cuando fueron enviados á predicar el Evangelio, y en mas de un lugar se consigna esta promesa: "siempre que fuéreis buenos, siempre que fuéreis humildes, siempre que fuéreis mansos y hagais la voluntad de mi Padre, estaré con vosotros y tendreis al Espíritu Santo por guía."

Esta institucion era nada menos que la ruina del sacerdocio usurpador de los escribas y pontífices sagrados, y por consiguiente, despues de consumado el horrible y sangriento crímen del Calvario, fueron los primeros en perseguir á los legítimos sacerdotes de Jesus, á fin de impedir su predicacion y establecimiento. La liga entre el fariseismo y el poder, contrario al judaismo, se estrechó, y los discípulos, cumpliendo las órdenes del Maestro, emigraron del teatro de sus tormentos para llevar la luz por todos los ámbitos del mundo, predicando el reinado del Dios de los pobres y los humildes, infamemente juzgados por sus falsos pastores.

---

(1) Estos hechos constan en multitud de pasajes del Nuevo Testamento, que como muy conocidos me abstengo de citar.

(2) Recuérdese la leccion que dió á Pedro, cuando se trató de negarlo ante sus jueces, para que se vea que lejos de darle la infalibilidad, quiso convencerlo de su insuficiencia.

(3) San Mateo, cap. 28., vs. 19 y 20. San Márcos cap. 16, v. 15.

(4) San Márcos, cap. 16, vs. 17 y 18.

(5) San Juan, cap. 15, v. 16.

(6) San Juan, cap. 1º v. 14,

(7) Fíjese mucho la atencion sobre el texto subrayado, porque él es el mejor apoyo de los hechos de curaciones mediamínicas condenadas por la I. R.

EL SACERDOCIO DESPUES DE JESUS.

[1 á 325 E. E.]

En tanto que el colosal Imperio Romano, en brazos de un politeismo tradicional, todo culto, todo forma, en el que no se mezclaba para nada al sentimiento, en su fanático entusiasmo se entregaba en medio de la orgía á los mas nauseabundos placeres, arrullado por los cantos de Lucrecio, alentado por el ejemplo del César é impulsado por la filosofía de Epicuro; al mismo tiempo que Séneca, atormentado por un presentimiento cristiano, invocaba ya la humanidad para los esclavos, divinizaba la virtud y enseñaba la inmortalidad del alma; cuando los discípulos de Platon y la escuela de Alejandría, instintivamente corrian en pos de las verdades cristianas, por mas de dos siglos los doce emigrados de Judea, portadores de la *buena neuva*, vinieron á trastornar el antiguo mundo, trayendo un Dios á los pobres y humildes, y oponiendo á la impúdica imágen de Vénus saliendo de las aguas, su majestuosa figura del Cristo espirando en la cruz.

La ardiente predicacion, la práctica ejemplar de las virtudes, y el deleznable cimiento de la antigua religion, arrastraron en pos de la nueva doctrina millares de prosélitos.

Ante la rapidez con que cundia el cristianismo, que necesariamente presagiaba la ruina del Imperioy las costumbres nacionales; la persecucion comenzó sangrienta. Mecenas aconsejaba á Octavio, que aborreciese á los factores de religiones extranjeras, porque los que introducian dioses nuevos inducian á seguir leyes extranjeras, y originaban uniones juramentadas y asociaciones, cosas todas peligrosas para una monarquía (1.)

Como revolucionarios, pues, fueron perseguidos los cristianos, por mas de tres siglos, por los Césares, distinguiéndose por su crueldad y encarnizamiento Diocleciano, hasta el advenimiento del Emperador Constantino, primer defensor del cristianismo, sumo sacerdote que presidió el primer concilio universal de Nicea, en el año 325 de la era cristiana.

Detengámonos un momento en la forma y carácter del sacerdocio durante esa primera etapa de reforma, para seguirlo despues en su consorcio con el poder y la fuerza hasta la época contemporánea.

(1) Dion Casio, lib. LII, cap. 36.

Desde que el cristianismo se inició, en cada prosélito encontró un apóstol, y en cada apóstol un mártir. ¡Tal es la fuerza de la conviccion y el dominio de la verdad!

Muchos creyentes fueron consagrados por los apóstoles por la imposicion de las manos, imitando servilmente a Jesus, el Maestro de Nazaret. Los miembros de la nueva Iglesia estaban dislocados; su comunicacion era difícil y constantemente interrumpida, y raras veces podia realizarse la reunion de un sínodo ó concilio, en el que se trataba de uniformar la tradicion y reglamentar la propaganda.

La túnica de campanillas del Levítico, las cinturas, el tabernáculo y todas las grotescas formas para nada figuran en esa primera época del sacerdocio, establecido por Jesus, cuya única mision era la predicacion del Evangelio sin pompa ni aparato alguno. Los primeros Cristianos se reunian para instruirse en las oscuras catacumbas de las que muchas veces salian cadáveres, sin exhalar una sola queja. En continuo movimiento, ya para ponerse en comunicacion con sus hermanos de otros lugares, desafiando la persecucion, ya para huir de ella, las comodidades todas les eran prohibidas, habiendo llegado á ser, como lo escribe Orígenes, el cargo de obispo, una carga dura, porque con ella no se alcanzaba el mando, sino el servicio de toda la Iglesia, conduciendo las mas veces al elegido al suplicio y al martirio.

Ninguna forma, ningun culto espléndido, ningun interes de lucro, los llevaba á consumar el sacrificio de su vida entera. Los ministros de la palabra cumplian fielmente su mision, instruyendo incesantemente al pueblo con la predicacion del Evangelio. Los obispos eran elegidos sin distincion de clases ni mas requisito que una creencia pura y el conocimiento del Evangelio, unidos al ardiente celo por la propaganda.

El cristianismo comenzó á invadir la aristocracia misma, despertando en algunos personajes respetables y entre ellos la esposa misma de Diocleciano, que ocultamente prestaba sus auxilios á los cristianos, penetrando muchas veces en reserva, á las reuniones de las catacumbas.

El número de creyentes comenzó á consolidar la union cristiana, cuyo cuerpo directivo legislaba, ya al fin, sobre las conciencias de los fieles que acataban sus decisiones como leyes. Al lado del poder temporal se alzaba omnipotente el espiritual de los primeros cristianos.

Cuando cansado Diocleciano dividió el imperio con Galerio y Constancio, el primero acérri-

mo enemigo de los cristianos, y el segundo tolerante, cuyo hijo Constantino fué íntimo amigo del célebre Agustin, mas tarde obispo de Hipona, ya el cristianismo amenazaba invadir el mando del Imperio, y la forma, antes sencilla, tendia á la ostentacion.

Elevado al trono Constantino, vencedor de Magencio, por la muerte de Constancio y abdicacion de Diocleciano, comprendiendo los peligros que el supremo mando corria si se oponia al curso de la idea cristiana, pensó en consolidar su imperio por una liga con la nueva Iglesia, y secundando sus manifiestas tentencias á la grandeza, á medida que su poder crecia. Revistió la púrpura sacerdotal, asoció la cátedra al trono y con este político consorcio, torciendo la antes severa ruta de la Iglesia cristiana, dió el primer impulso á la Iglesia romana de nuestros dias.

La casta sacerdotal volvió de nuevo á las aristocracias, volvieron los privilegios y el desórden, y Constantino salvó el imperio á expensas de la creencia.

Se brindó á los prelados con riquezas y honores, se exaltó su vanidad, y hombres al fin, y falibles y débiles cedieron á la ambicion, manchando los laureles antes conquistados.

Los templos idólatras fueron derribados y sustituidos por las basílicas, desprovistas de imágenes, pero de suntuosa construccion, levantadas á costa de los fieles oprimidos por las exacciones que servian para sostener el dispendioso lujo que desplegaron los sucesores de los apóstoles, y comenzó, en fin, el reinado de los abusos y de la forma. Con esta crísis volvieron á complicarse los ritos, y nuevas formas sacramentales fueron introducidas. Volvieron las vestiduras y las costosas ofrendas. La clase sacerdotal fué excluida de todas las cargas civiles y municipales; la jurisdiccion de los ministros fué mixta, invadiéndolo todo poco á poco, y los anatemas y excomuniones de la Iglesia, fueron enérgicamente apoyados por el Emperador con severísimas penas. Entonces la ordenacion ó recepcion de un ministro, como un funcionario público de importancia, fué un acontecimiento notable y necesariamente tuvo que rodearse de ciertas formas solemnes, antes inusitadas, para hacer mas espléndida la ceremonia; y la eleccion, aparte de las irregularidades operadas para nulificar la libertad del sufragio, no podia recaer en personas vulgares é ignorantes, inhábiles para desempeñar las funciones civiles inherentes al sacerdocio, y que necesitaban anterior iniciacion y estudios prévios. La religion se refugió de nuevo en los altos círculos, huyendo avergonzada de los pobres é ignorantes predilectos de Jesus. Sus ministros ceden el lugar á una nueva falange de resucitados escribas que, olvidando los horrores de la opresion cuando eran sus víctimas, se complacen en ella siendo sus autores. La Iglesia cristiana se dispersa, amurallándose en el secreto del hogar, eclipsado un momento por la militante Iglesia católica apostólica romana.

JUAN CORDERO.

(Continuará.)

Dictados de los Espíritus.

UN ESPÍRITU ELEVADO.

"Yo soy José, el esposo de María y guarda de Jesus en los primeros años de su vida. Vigilad, hermanos.

Os hablaré pocas palabras, porque la verdad ha descendido ya á torrentes sobre vosotros, y ahora nos corresponde hacerla fructificar: que no sea la semilla de la parábola, derramada entre las piedras. Vengo á vosotros como un testimonio mas de los favores con que os ha distinguido el Sér Supremo, para hacer en vosotros la prueba de su misericordia. Vigilad, porque la prueba de la misericordia despierta terribles responsabilidades. ¡Ay de los frios! ¡Ay de los pusilánimes! ¡ay de los orgullosos! ¡ay de los hijos de la mujer de Lot! La prueba de la misericordia les saldrá al rostro, y será su vergüenza y su gusano. ¡Vigilad, vigilad!

En el terreno de la teoría y de la palabra habeis llenado hasta hoy vuestro deber con la publicacion del libro. De él se os dijo que seria un pequeño roedor, refiriéndose á la parte exclusivamente vuestra; mas yo, refiriéndome á la parte que es fruto de la inspiracion, os afirmo que será un demoledor poderoso y un regenerador activo y eficaz.

Si por el estudio y con la palabra habeis llenado vuestro deber, mucho os falta aún en la cultura del sentimiento y en la reforma de vuestros procederes. No seais insensatos, no despreciéis las repetidas amonestaciones, no seais frios y no os mostreis indiferentes á tanta luz. ¡Cuán dichosos podeis ser! ¡Vigilad, vigilad!

El libro que publicais es debido á la inspiracion superior, llamada por vuestra iniciativa y

estudio. Las verdades que contiene, habia el mundo de saberlas, porque los tiempos se acercan; y si no hubésicis sido vosotros los instrumentos de aquellas verdades, otros habrian sido indefectiblemente los elegidos. Dad gracias á Dios por haber sido de los llamados, sin querer investigar las causas del llamamiento.

En el libro hay que considerar dos cosas: la inspiracion espiritual y la intervencion humana. Con respecto á la primera, he de manifestaros que toda es debida á Espíritus de luz y de verdad, que han venido á vosotros en cumplimiento especial de su mision de amor, y como fieles instrumentos de la prueba de misericordia á que os ha sujetado la Sabiduría divina. En la inspiracion habeis sido mas afortunados de lo que juzgais, pues algunos de los Espíritus inspiradores recibian á su vez la inspiracion de mas elevados pensamientos. Con respecto á la intervencion humana en la composicion y escritura del libro de que os hablo, solo os diré que la ha guiado un buen deseo, y no forma desagradable contraste con los pensamientos inspirados; debiendo añadir, que en el conjunto, hay mas inspiracion de la que vosotros os figurais. No temais las consecuencias de la publicacion del libro, los Espíritus que, con el supremo permiso, han sabido inspiraros, sabrán, con el mismo, dirigir los sucesos por las sendas convenientes. Dia vendrá en que bendicireis la publicacion de vuestro trabajo.

Vigilad, hermanos, no se os olvide que pasais por una difícil prueba: la de la misericordia. Pensad en los pobres de la raza adámica.

JOSÉ.

(*Roma y el Evangelio.*)

CIRCULO PERALTA.

Mérida de Yucatan.

EXPIACION TERRESTRE.

Apenas han trascurrido unas cuantas horas de haber yo dejado ese valle de lágrimas que habitais, y sin embargo, Dios en su inmensa bondad permite que pueda yo acercarme hácia vosotros, para dirigiros algunas palabras, relativas al trágico fin de mi última existencia terrena.

Sí, hermanos!.... Todavía me siento subyugado, hasta cierto punto, por los inmensos dolores que sufrí; aun todavía el asqueroso cuadro está presente á mi vista y parece como qué la atmósfera que me rodea está impregnada de un olor mefítico y nauseabundo..... ¡Qué horror! (gritan todos los espectadores.) ¡Apagadle!.... ¡agua!.... ¡Pobre! ¡cuanto debe sufrir!.... ! Oh sí! cuánto sufrí durante las pocas horas que duró mí triste agonía!

Os preguntareis indudablemente, ¿bajo qué influencia, por qué causa, siendo tan tierno de edad, puedo yo describiros mis padecimientos? ¿Por qué á tan corta edad se ha cortado el hilo de mi existencia y de una manera tan horrible? Preguntas son éstas que yo mismo me hice y de que no dilaté en hallar una solucion que completamente me tranquilizó, y que me hizo elevar en el acto los ojos hácia el Creador para pedirle humildemente perdon por la enormidad de mis delitos pasados, y darle un millon de gracias por haberme dado valor suficiente para no desmayar á la hora terrible de la prueba.

Cuando dirijo la memoria hácia atras y se me descorre el velo de mis pasadas existencias, me horripilo y.... ¡miedo me da el recordarlo!.... sin embargo, preciso es que lo sepais; he ofrecido instruiros, y quiero cumplir con vosotros lo ofrecido. Preciso es remontarse muchísimos años atras, á tiempos que no habeis alcanzado; en aquellos tiempos en que los amos ó los señores eran dueños de horca y cuchillo, en que la vida de un servidor humilde era para su señor de tanta estima cual la de un perro de caza; en que las faltas mas insignificantes del infeliz vasallo eran castigadas con la muerte: á esos tiempos me refiero.

Ocupé un lugar importante en la sociedad, y con una mirada tan solo acostumbraba dominar todo lo que me rodeaba. No era poco frecuente que mas de uno de mis vasallos perdiese la vida por una simple falta ó negligencia en el cumplimiento de sus deberes, y mas de una vez.... ¡os lo aseguro!.... mi severidad rayó en crueldad; no tenia enteramente freno.... Muchos, innumerables, debieron ser los delitos que en esa existencia miserable pude cometer; y aun cuando tambien muchísimos é imposibles de explicar fueron los sufrimientos que apuré errante en el espacio, me faltaba aún pasar por aquella prueba terrible. Y si me preguntais ¿por qué particularmente mis carnes hubieron de ser atacadas por el fuego? Os diré: que uno de los medios que en mis tiempos se usaban para acabar con mas prontitud, era el de echar sencillamente á un hombre en una hoguera para que con sus carnes grasosas se aumentara el brillo

de las llamas. Me faltaba, pues, pasar por ese terrible sufrimiento, por qué decretado está: *que con la vara que midiéreis sereis á vuestra vez medidos*.....

Ahora que os he satisfecho, hermanos mios, un favor os pido, y es que eleveis una sencilla plegaria al Sér Omnipotente, para que el desprendimiento completo de mi Espíritu pueda efectuarse, y encuentre de ese modo la paz y la tranquilidad que tanto anhelo. Pedidle á ese Dios de Bondad y de Dulzura se digne perdonar todas mis faltas pasadas, para que yo pueda gozar de la bienaventuranza. Os lo agradecerá el espíritu de un hombre que hace pocas horas fué víctima de las llamas."

NOTA:—Este espíritu que se ha comunicado, es el del niño Teodosio Perez, hijo de pobre familia y que fué víctima de las llamas en la tarde del Domingo 16 del corriente en el pequeño pueblo de Itzimná, donde se hallaba de sirviente en una pequeña tienda, durante la actual fiesta. Allí, al encender lumbre, se inflamó por descuido suyo un depósito de petróleo que con gran rapidez comunicó el fuego á toda la tienda, ardiendo hasta la casa misma. La accion del fuego sobre el niño fué tan violenta, que cuando pudo salir de entre las llamas, eran sus carnes mismas las que ardian.—Inútil fué el agua para apagar su cuerpo, y solo se obtuvo esto por medio de frazsadas humedecidas.—En tan doloroso estado y sufriendo agudísimos dolores, pudo sobrevivir unas 10 ó 12 horas. Todos admiraron el valor y la grande resignacion con que soportó su cruel martirio.

Mérida, Mayo 19 de 1875.

Seccion histórica.

"EL HERALDO."

Este órgano del Protestantismo en Toluca, asienta estas expresiones aforísticas: "Todo lo que sabemos del mar, del aire ó de cualquiera parte de las obras de Dios, nunca han podido ni podrán enseñar al pecador como se limpiará las manchas de su alma, ó como se justificá ante su Creador. La revelacion de Cristo vino á hacer lo que la Naturaleza y su intérprete humano la ciencia no pueden hacer: vino á contestar el gemido de la raza humana.—¿Qué haré yo para ser salvo?" Como á los aforismos se contesta con aforismos, podemos decirle: todo lo que proyecte sus rayos de luz sobre las verdades del Espíriti resuelve naturalmente con datos científiicos la cuestion de su destino; todos los conocimientos que se adquieren sobre las leyes del mundo moral son otros tantos elementos para la perfeccion del hombre que se justifica á sus ojos y á los del Creador. La revelacion de Cristo vino á dar el apoyo del sentimiento, á lo que la Naturaleza y su intérprete humano la ciencia habrian hecho despues, á responder á la aspiracion de la raza humana.—¿Qué haré yo para ser bueno?

Pretende en seguida demostrar esta tésis: El Espiritismo no es la nueva revelacion cristiana; que divide para hacerlo en estas tres proposiciones: 1ª La revelacion de Cristo es la última que Dios ha dado al mundo. 2ª El Espiritismo es enemigo de la revelacion de Jesucristo. 3ª El Espiritismo no es una cosa nueva. Respecto de esta division observamos que la primera proposicion es inconducente al objeto que se propone probar el "Heraldo", porque aún que se demostrase perfectamente esa proposicion, lo cual es bastante difícil, puesto que para hacerlo era preciso recorrer las páginas de la historia de la humanidad desde Cristo hasta nuestros dias, y clasificar perfectamente todos los hechos naturales demostrando que ninguno aumenta el caudal de la Revelacion.

El "Heraldo" confunde lastimosamente el Evangelio y la Revelacion. El Evangelio no se refiere, hermano, á otra cosa que á la Moral; por eso Cristo dijo: "Id por todo el mundo; predicad el Evangelio á toda criatura." (Márcos, cap. XIV, v. 16.).... Enseñándoles que, guarden todas las cosas que os he mandado.' (Mateo, cap. XXVII, v. 20.).... "Mas aún si nosotros ó un ángel del cielo os anunciare otro Evangelio del que os hemos anunciado, sea anatema". (Galatas, v. 7.) Por lo mismo es cristiano todo el que anuncia y practica el mismo Evangelio, la misma Moral. El Espiritismo, que se gloría de practicar la misma moral del Evangelio, con la misma pureza con que fué predicada, es cristiano y tiene honrosos títulos para serlo. La revelacion es una palabra que comprende, no solamente las prácticas morales, sino aún las verdades en que se funda la religion sobre el destino futuro de las almas. El Evangelio en todas las sectas cristianas, es el mismo: es la Caridad como el afecto que debe reinar

en todas las acciones del hombre. No sucede así con la Revelacion que encadena sectas diferentes, y que, no contrariando á la Moral del Evangelio, sean cuales fueren sus errores, no implican la condenacion del que las proclama, ni su esclucion del cristianismo.

Los adelantos de las ciencias psicológicas modifican las conclusiones que se deducen de nuevos estudios y de nuevos análisis de la facultades del Espíritu, y pueden exigir necesariamente una modificacion en la revelacion del destino futuro de las almas, y en nuestro concepto, cada paso que se da, cada progreso que se alcanza, es una nueva revelacion.

Téngase presente que los espíritas no predican otro Evangelio, es decir, otra Moral, sino la del Cristo. Respecto de la revelacion aún no se ha dicho la última palabra. "De manera que yo, hermanos, no pude hablaros como á espirituales, mas os hablé como á carnales, es á saber, como á niños en Cristo; os dí á beber lecho, no vianda, porque aún no podíais, ni aún podeis." (Iª Corintios, cap. III v. 1 y 2.) La revelacion alegórica del Apocalípsis requiere todavía muchas aclaraciones, porque aún no se han cumplido todas sus profecías, y bien puede ser que el Espiritismo, como la hace, renueve la Revelacion, sin que por eso caiga en su anatema final.

2º *El Espiritismo es enemigo de la Revelacion de Jesucristo.* El "Heraldo" confunde lastimosamente las palabras en la demostracion de esta tésis. Creyendo que es lo mismo la *Biblia* que la Revelacion de Jesucristo; podríamos decirle que en lógica ese sofisma se llama *tránsito de género á género.* La Revelacion de Cristo es el Evangelio, con el cual estámos de acuerdo, esto es, con su Moral, que es el único punto de contacto que tienen las sectas cristianas, tan profundamente divididas. Respecto de nuestra diferencias dogmáticas, los partidarios del *libre exámen* no deben excandalizarse, porque son resultados naturales de los puntos de vista en que se coloca la razon investigadora. Ademas, es falso que Jesus no hubiese modificado la LeJ Antigua, porque el perdon de los enemigos lo decretó derogando expresamente la ley de Moisés. "Habeis oido que ha sido dicho, etc." por eso no es nada extraño que no estemos de acuerdo con las mentiras de la *Biblia*, porque Jesus tampoco lo estaba—y tambien hemos dicho que para la razon *ni Jesus es infalible*, porque racionalmente todo hombre es mentiroso, capaz de errar, y Jesus á los ojos de la *razon* es *hombre* solamente; no siendo, pues, los espíritas los que hacen falible al *Hijo de Dios*, sino la *razon*, es una calumnia decir que hayamos asegurado que su palabra es de fábulas, mentiras y blasfemias.

Los espíritas, ante todas cosas, son leales en sus discusiones; los hechos lo demuestran, porque jamás torturan las frases de sus adversarios, y aún las mismas ironías y sarcasmos que emplean están autorizados por la verdad.

A la par de Jesus, siguiendo su ejemplo, rechazamos los errores de la Biblia, ya en sus contradicciones, ya en la rudeza de su atraso moral. Respecto del Evangelio creemos con Jesus y con los apóstoles que muchas verdades del Espíritu faltan por decir, y que la naturaleza y la ciencia tienen su Revelacion que no es contraria á la palabra sino para aquellos que la torturan, haciéndola servir á miras interesadas.

3º *El Espiritismo no es una cosa nueva.* Es nuevo, señor viagero, como doctrina filosófica, moral y religiosa, pero los elementos que forman su gran conjunto armónico, están exparcido por todo el Universo, porque el Espiritismo es una ley de la Naturaleza. La India, la China, el antiguo Egipto, la iniciacion de la alta ciencia hebrea, codificada por Rabbí Abbén Azrah supieron muchas verdades del Espiritismo, lo mismo que los Druidas antiguos, pero como cuerpo de doctrinas, no en perfecto desarrollo, porque esta asercion ha sido siempre desmentida por el tiempo, pero completa en cierto modo; solo el Espiritismo Kardecciano tiene derecho á llamarse nuevo, y viejo en dos diferentes puntos de vista.

Ya hemos dicho por qué nos honramos con el título de cristianos; nuestras diferencias son puramente dogmáticas; los católicos romanos tienen sus dogmas; teneis los vuestros cada una de las diferentes comuniones cristianas, comunes con el catolicismo, pero hasta cierto punto mutilados; ellos, segun vosotros, están en el error, porque creen mas absurdos, vosotros, segun ellos, porque teneis menos fé, pero todos somos hermanos que debemos practicar la virtud, procurando salir de nuestros errores, no entreteniéndonos en ver la paja en el ojo ajeno, sin ver la viga en el propio, y ayudarnos mútuamente como hermanos, en la investigacion de la verdad, sin vano orgullo, sin envidia ni

mala fé, porque no obraremos conforme á nuestro Evangelio comun: la moral cristiana.

JOAQUIN CALERO.

LA INSTRUCCION PASTORAL del Illmo Sr. Vicario capitular y Gobernador del obispado de la Habana, sede vacante, Dr. D. Benigno Merino y Mendi.

La propaganda del Espiritismo gana muchos prosélitos con la cruzada que han emprendido contra él los obispos católicos, que, por muchas razones, para ellos de grave peso, no pueden ver con indiferencia que las ovejas se descarríen del redil en que las guardan.

El gobernador del obispado de la Habana asegura haber visto refutado el Espiritismo en la prensa periódica, no solo de su diócesis, sino de los otros países, y que habia estado en el error de creer "que bastarian tales manifestaciones, para que todos los que se precian de católicos y aun de cristianos, se apartasen de las peligrosas prácticas de esta nueva secta, y la mirasen con desdeñoso horror." Acaso no hubiera sido tan grande el desengaño y el asombro del Illmo prelado, si se hubiera tomado la molestia de imponerse de las réplicas con que el Espiritismo ha salido victorioso de todos los ataques de que ha sido objeto. El público, que ha tenido el buen criterio de imponerse perfectamente de los escritos que por una y otra parte se han dado á luz, ha fallado siempre en favor de "la secta" que debia inspirarle "desdeñoso horror." Durante las discusiones que el Espiritismo ha sostenido, las Sociedades y Círculos Espíritas se han multiplicado, á proporcion de la violencia de los ataques, y sus mismos enemigos, sin sospecharlo, hacen mas eficaz la propaganda.

Nada mas natural: es ya tiempo de levantar un nuevo edificio, capaz de alumbrarse con el esplendor de las luminosas conquistas de la ciencia moderna. Los abusos de la I. R. reclaman imperiosamente nueva luz, porque se empeña, en mengua de la civilizacion, en sostener sus dogmas á la par de la moral del Evangelio, sin acordarse que la salvacion es exclusivamente del que práctica el bien. "Porque los gentiles que no tienen ley, haciendo naturalmente lo que es de ley, los tales aunque no tengan ley, ellos mismos se son ley, (San Pablo, Epist, Rom. II. 14.) Durante la discusion, el sol de la verdad ha proyectado sus rayos sobre esta tésis:

"La revelacion divina, que tiene por único fundamento la fé ciega, está expuesta á mezclarse con los errores del fanatismo; pero la que se fundan en el estudio de las leyes que rigen la naturaleza, tienen la sancion de la experiencia, que proclama las verdades del Señor en todas las lenguas, no para favorecer ambiciosas miras y pasiones reprobadas, porque es la revelacion directa del autor en su obra mas grandiosa. El hombre tiene derecho y deber de decidirse por las verdades reconocidas por la ciencia y la razon, aunque le parezcan contrarias á su fé, porque la fé, cuya falsedad puede demostrarse, es una supersticion que debe ceder el paso á las convicciones."

No hay para qué asombrarse, pues, de los progresos del Espiritismo, cuya propaganda hacen los que confiesan que son impotentes las excomuniones contra los que se dejan seducir por las prácticas espiritistas, que, sobre ser peligrosas en extremo, están justísimamente prohibidas por nuestra madre la Iglesia, en bien de la religion y de la sociedad." Es de notarse que las prohibiciones de la Iglesia paralizaron por mucho tiempo los progresos de las ciencias naturales, de los que tantos beneficios han resultado á la sociedad despues, por mas que al reprobar el afan de investigacion, se hayan invocado los mismos fundamentos que esta vez; la Iglesia ha tenido á bien decidir, que todo lo que tiende á ilustrar á las masas es un peligro para la salvacion de las almas, porque la ruda ignorancia es una garantía de su mision. Esta conducta es semejante á la de los tiranos, que comprendiendo perfectamente sus intereses, pretenden agotar las corrientes de ilustracion, persiguiendo á los sabios, y condenando á sus pueblos á las tinieblas, todo en bien de la sociedad. Los que por su fortuna tienen una conciencia severa, que sin dejarse intimidar por los exorcismos, está ávida de instruirse en todas las verdades, se entregan al estudio, comprendiendo que del error no se sale sino á fuerza de trabajo, y que los que están pagados para sostener una causa determinada, acaso tengan menos conciencia de la verdad y justicia de su causa, que deseo de asegurar su triunfo para asegurar su subsistencia.

Hablando de las relaciones del mundo invisible, la Instruccion pastoral asegura, que "Dios no nos permite lanzarnos á ese otro mundo por todas las vías que nos sugiera nuestra imprudencia." Y en efecto, tiene razon, porque la prác-

tica del Espiritismo experimental, tiene numerosos escollos de los que es preciso prevenirse con un estudio prudente y sério. El mismo inconveniente tienen las experiencias eléctricas hechas con manantiales poderosos; pero este no es un motivo para proscribir su estudio, sino únicamente para aconsejar prudencia y prevision. Continúa despues: "La oracion, *los sacramentos, el sacrificio de la misa, las prácticas santas de la Iglesia*, son los lazos que unen al *cristiano* con el mundo superior. Querer llegar á él por distinto camino, es empresa temeraria; es intentar destruir *el órden* de la Providencia, y traspasar los límites que se han fijado á nuestra condicion actual."

En primer lugar: no todos los cristianos estamos de acuerdo en que los *sacramentos, el sacrificio de la misa* y *las prácticas santas de la Iglesia*, son lazos que unen al cristiano con el mundo superior. Respecto de los sacramentos, puede verse el estudio que se publica en este periódico hace algunos números. *El sacrificio de la misa* no lo aceptan los protestantes como tampoco la mayor parte de *las prácticas santas de la Iglesia*. En cuanto á que es empresa *temeraria* querer llegar al mundo superior, en boca de un prelado de la I. R, estaría mejor *temible*. Lo de intentar destruir el órden de la Providencia, por solo proponerse estudiar sus leyes que tienen relacion con el Espíritu, se concibe perfectamente; pero no en los que estudian, sino en los que intentan detener la marcha del Progreso que conduce el carro de la Providencia.

Podriamos, á este respecto, hacer notar cuántas veces ha sucumbido la I. R. siempre que ha pretendido oponerse al torrente de las nuevas ideas, que muy á su pesar, ha tenido que patrocinar despues para rehacerse del terreno perdido en la lucha, lo que probaria que su pretendida infalibilidad dogmática ha dado muchos traspiés, cuando se ha lanzado imprudente y temerariamente, á prohibir investigaciones, que rectificando sus errores, le disminuian el prestigio en que cimentaba un poder á nombre de Jesus, y que el Mártir estigmatiza, como lo hizo con el de los fariseos. El dogmatismo ha sufrido ya fuertes conmociones, y como obra de los hombres está destinado á morir á despecho de los que quisieran sobreponerle á las convicciones!

El buen prelado hace extensiva su declaracion de temeridad al don de profecía. Si nos propusiéramos ser largos hariamos una comparacion entre su anatema y los sábios consejos de San Pablo en la Epístola primera á los Corintios, copiando íntegramente la declaracion del Gobernador del Obispado de la Habana y el capítulo XIV del Santo Apóstol que están en perfecto desacuerdo· El desea que sus fieles profeticen dándoles las reglas para que la práctica sea fructuosa, en todo semejantes á las del Espiritismo, donde á los mediums proféticos, como á todas las otras clases de mediums se les aconseja el recogimiento la oracion y el órden. I. Seguid la caridad: procurad los otros dones espirituales: mas sobre todo que profeticeis.

Y no se crea que el Apóstol dijo el contenido del capítulo citado, para contemporizar con las prácticas paganas de los oráculos y de los augures. Indigna conducta hubiera sido aconsejar con instancia una práctica reprobada, cuando un silencio elocuente habria sido mas propio del misionero que no creyere llegado el tiempo de combatir una costumbre arraigada.

Segun el obispo, "nuestra ignorancia de los tiempos venideros, es el fundamento necesario de la sociedad, la cual no podria subsistir sin el conocimiento claro y distinto del porvenir," segun San Pablo 3. Mas el que profetiza habla á los hombres para edificacion y exhortacion y consolacion. Ni se pone á considerar que es contra el órden social una práctica que recomienda.

El ardiente Apóstol creia que este don estaba estendido con alguna profusion para fines providenciales.

No quiero levantar el velo que cubre los hechos pasados, para demostrar el olvido de los consejos de San Pablo que decia á los hombres 2 "Así tambien vosotros: pues que deseais dones del Espíritu, procurad de ser excelentes para la edificacion de la Iglesia." Digno de asombro seria para los fieles, que sus guías no estuvieran adornados de los dones del Espíritu, porque se han olvidado procurar de ser excelentes para la edificacion y exhortacion y consolacion de sus ovejas.

El Espiritismo demuestra con los resultados prácticos del cumplimiento de los hechos profetizados, que este don natural, existe hasta nuestros dias, y que el desuso no solamente tiene por causa la falta de las buenas obras, sino acaso tambien la mira interesada de mantener al pueblo en la ignorancia, porque los profetas sobre ejercer una influencia civilizadora atacan los abusos de la ambicion con energía y ¡quién sabe cuantos fariseos modernos, despues de sentir sobre sus espaldas el látigo de la indignacion de

los perfectos, se hubieran vengado haciendo apedrear á sus censores.

Esta facultad natural ha podido desarrollarse en los poetas mas grandes, admiracion de los pueblos, en los grandes historiadores, y cuando alguno de estos séres cumpliendo con su mision severo ha perecido en las hogueras, con que los altos depositarios de los secretos de la política absorvente de la I. R. han intentado en vano ocultar las verdades del cielo con el humo de los autos de fé, con las cenizas de los mártires del progreso. El alto dignatario católico exclama. ¡Respetemos, pues, la santa oscuridad con que la Providencia ha rodeado nuestra existencia sobre la tierra, y el Apóstol de la lengua de fuego, divinamente inspirado señala estas palabras: 31 Porque podeis todos profetizar cada uno por si: para que todos aprendan, todos sean exhortados. Tal vez el Ilustrísimo pensará que el don es puramente Corintio, porque le tiene prohibido á la Providencia seguir una ley eterna é invariable para conceder los tesoros de su gracia.

Y ahora que hemos hecho esta observacion, recordamos que los defensores del Espiritismo han probado científica, racional y experimentalmente esta tésis: "Los hechos extraordinarios, reputados generalmente como milagrosos, son puramente naturales, y algunos, no tienen comprobacion histórica; pero los que se han demostrado, son naturales, porque las leyes de Dios son constantes é invariables, y de permitir que se suspendan, es permitir la suspension de la inmutabilidad esencial del Sér Supremo; son reproducibles, cuando se conocen las causas naturales que los producen, ó cuando por un designio providencial se concede al hombre la facultad de provocarlos ignorando los medios que emplea; y finalmente, si son extraordinarios, depende de nuestro atraso intelectual y moral el no vulgarizarlos; pero son tan frecuentes en la historia y en la tradicion de las familias, que esta generalidad demuestra que son leyes de Dios, porque de otro modo, la Providencia estaría á cada momento llena de soluciones de continuidad."

La práctica de la profecía y de los otros dones del Espíriu, que es lo que en lenguaje científico se llama medianimidades, está recomendada por San Pablo, apoyada por el espíritu de investigacion científica, sancionada por la moral del Evangelio, y apreciada en toda su trascendencia por la razon de los siglos, que es el progreso humano en el órden intelectual y moral, y que no basta que el Illmo. de la Habana y la prensa católica, la reprueben como práctica pagana, cuando la razon, la ciencia y el buen sentido la preconizan.

Pero en este punto, los prelados católicos están conformes mas bien con Moisés que con los apóstoles; afectan ignorar que la ley nueva regenera á la antigua, y no quieren tener en cuenta ni el estado del pueblo hebreo despues de la emigracion de Egipto, ni aun menos que Moisés pudo muy bien haber prohibido la evocacion de los muertos, tanto porque la odiaba como práctica egipcia, cuanto porque obraba en interes de la familia de su hermano, porque bien sabia que no se aviene con las prácticas de los dones mas sublimes del Espíritu, el dominio de las teocracias que se propuso establecer sólidamente. Y aunque no hubiese sido así la ley de Moisés, perpitia el odio de los enemigos y la ley nueva le reprobaba. Cristianos son los que practican la ley nueva; los que practican la ley antigua son judíos; y los católicos pecarían de inconsecuentes, si despues de haber hecho sufrir tanto á los que santificaban el sábado, no quemasen á los que invocan la ley de Moisés contra el Evangelio.

La evocacion de los muertos, cuya posibilidad está demostrada en los libros hebreos, si bien es contraria á los intereses del Clero dominante, no lo es, ni á la filosofía racional, ni á la Idea mas ilustrada que se puede tener de Dios. En una polémica sostenida victoriosamente por este periódico con una de las eminencias del clero yucateco, nuestro hermano Santiago Sierra ha demostrado: que la existencia del Infierno es absolutamente falsa; que como lugar de penas se resiste á toda investigacion científica, que los demonios condenados á penas eternas son un Mito que ofende á la Justicia y Bondad del Sér Supremo, que rebaja á la divinidad á la condicion de un hombre que se ofende por delitos que no pueden ser á sus ojos, sino errores momentáneos, que seria muy cruel castigar eternamente; que el purgatorio es un buen negocio que no fué conocido de Jesus, y que de haberlo sido es de presumirse que lo previó en los mercaderes del templo; que el destino de las almas, no es estar beatíficamente inactivas contemplando las perfecciones infinitas, sino la práctica constante del bien; que es ofensivo, suponer al demonio el único capaz de comunicarse no siendo permitido á los bienaventurados contrariar la mala influencia del pretendido ángel de las tinieblas y finalmente que el Espiritismo en sus prácticas, se propone armonizar la Ciencia y la Moral, el

ardor de la investigacion y de la Caridad, para formar una religion que lleve á Dios por el camino del saber y del bien.

Por lo tanto, el espíritu de piedad no rechaza estas prácticas; pueden, sí, ser rechazadas por un fanatismo exaltado por las pasiones que se desenmascaran por sí solas. La verdadera piedad es el deseo de hacer bien, y esto no solo es propio del católico, del cristiano, sino de todo hombre de buena voluntad, que nunca es abandonado por los Espíritus del Señor.

Tambien pretende el ilustrísimo, que en el hecho de evocar Espíritus buenos, los sujetamos á nuestros caprichos. Jamas los espíritas han abrigado tal pretension, reconociendo en los desincarnados el libre albedrío, que es la ley de su naturaleza, y en términos teológicos, su atributo esencial, y que si acuden á nuestro llamamiento espontáneamente, debe estar decretado en los designios de Dios, aunque no le hayan dado su permiso los concilios y los Papas habidos y por haber.

Si la Iglesia Romana es un conjunto de perfecciones absolutas, como pretende, ¿por qué ha errado tantas veces? Si no es perfecta, ¿por qué se expone á nuevos errores, condenando todo nuevo progreso intelectual y moral? ¿No vé que han llegado los tiempos de que la razon sustituya á la fé ciega? ¿Por qué continúa siendo la enemiga de la regeneracion política y moral del hombre? ¿Por qué se empeña en no reconocer á los hombres sus derechos, que la naturaleza les consagra y todas las naciones civilizadas? ¿Los católicos romanos no son hombres? ¿Los católicos romanos son acaso vagos séres que están obligados á no tener conciencia propia, sino la de la congregacion clerical?

No hay para qué sorprenderse de que los cristianos razonables, se propongan de buena fé estudiar estas prácticas, que no porque hayan sido parcialmente conocidas entre los paganos, son malas. Si esta es la única reprobacion que les hallan, el buen sentido dicta que si no es esencialmente malo lo que practiquen, en nuestros adversarios, y por el contrario, no es bueno rechazarlo, es apasionado y fanático.

Cuando los abusos de los dogmáticos han alentado el escepticismo y el materialismo, que son las ideas dominantes, se presenta el Espiritismo experimental á destruirlos de raíz, no dejándoles razon de ser, ni en la ciencia de los hechos, ni en la razon filosófica, pudiéndose afirmar sin temor, que la renovacion de sus variados fenómenos es la regeneracion del espíritu del siglo, providencialmente enviada por Aquel sin cuya voluntad no se mueve la hoja del árbol, no vaga por los aires la arista seca.

El fin moralizador no se oculta, á los que comprenden que la certidumbre científica de la vida futura, influye poderosamente para encaminar al hombre al bien. No importan los dogmas, por que el Evangelio fué escrito con fin pura y exclusivamente moral, y no hay para qué escandalizarse de las creencias que encaminan al bien, porque solo el bien es la fé viva, la fé condicion indispensable de la salvacion.

Ademas del objeto moralizador del Espiritismo experimental, desarrolla la razon ilustrándola con un caudal riquísimo de vastos y profundos conocimientos sobre las verdades del Espíritu dando nuevos elementos de perfeccion á la idea de Dios, mas ancho campo á la obra espléndida de su creacion. Es muy pobre, pues, la idea de rechazarle como práctica pagana, no siendo "los esperimentos *espiritísticos*, por lo tanto una profanacion de la obra divina, y un insulto grosero al buen sentido cristiano."

A nombre de todos los espíritas, rechazo la falsa protesta que les hace decir á los iniciados: "Que son simples entretenimientos, meros ensayos, que sin menoscabo de la fé que profesan, y bajo protesta de adhesion á ella, presumen poder hacer, no invocando sino las almas de los difuntos, de personas que les fueron y les son aún queridas, á través del velo que impide ver el mundo sobrenatural, dirá algun iniciado en fenómenos *espiritísticos*". Porque ningun iniciado tendrá tan hipócrita pensamiento, antes por el contrario, todos están animados por el amor de la verdad, sea cual sea, sin quitar á la razon y á la naturaleza el derecho que tienen á formar las convicciones, aun cuando alteren los dogmas de la fé.

No somos los espíritas los que hemos tenido la gloria de establecer, como verdad científica, que los dogmas cristianos sobre la vida futura eran falsos; nuestra gloria no ha sido destruir, solo nos hemos limitado á estudiar las narraciones de las almas de los muertos que nos cuentan su destino, confiándonos sus padecimientos cuando han obrado mal, sus goces cuando han obrado bien.

Tiempo hace que la filosofía mas severa ha demostrado que es contra la naturaleza del alma permanecer eternamente en beatífica contemplacion; que el ejercicio perpétuo de una virtud, feliz con los beneficios que multiplica, es un fin no solamente mas noble y grande, sino el único racional para el hombre; por esto mismo, las almas de los buenos pueden comunicarse con los hombres, si de esto resulta á la humanidad que sufre las penalidades de la tierra, reanimar sus esperanzas y consolar sus dolores.

Y lo hacen así; en efecto, tanto puede probarse con las apariciones que el catolicismo registra en los anales de su historia, cuanto por las comunicaciones modernas, en cuya mayoría hay una moral tan elevada, que sería ilógico suponerlas acciones de un génio maléfico, cuando animadas con una caridad ardiente y una profunda piedad, comparables á las prescripciones mas dulces del Evangelio, le confirman, pues, que le predican como base de las acciones.

Altamente social, bienhechor á la humanidad, seria que el espíritu de la Iglesia Romana se inspirase tambien en las prescripciones morales de la obra que proclama su código, no estableciendo dogmas, á cuya frente se encuentra el sacrificio de la independencia y de los derechos de la razon, á opiniones cuyo absurdo está demostrado científicamente.

No aceptamos el Espiritismo para satisfacer una vana curiosidad, lo aceptamos porque es verdad, porque, como "no es potestativo del hombre borrar la palabra que el dedo de Dios ha escrito respecto al destino y modo de ser y obrar de las almas de los difuntos," si Dios nos las envía, á comunicarnos sus padecimientos y sus placeres, la Iglesia, institucion de los hombres, no tiene poder alguno para enviarlas al purgatorio, al infierno y al cielo, si Dios les ha fijado otros destinos, como la ciencia y el Espiritismo lo demuestran racional y experimentalmente, recogiendo sus datos en la naturaleza y en la historia.

Los hechos realmente los presenta la naturaleza, y en este punto han sido ménos exclusivistas, los católicos acaso para cohonestar muchas farsas que ellos mismos han hecho en otros tiempos, y en los nuestros, por miras interesadas. "Creemos" dice el Ilustrísimo prelado," que muchísimos, si no la mayor parte de tales prestigios, pueden y peben considerarse como resultado de la alucinacion, de la fantasía ó de la impostura y artificios de los hombres; *pero no debemos recusar, porque la mas exigente crítica nos lo prohibe, la existencia y verdad de ciertos otros, de que dan testimonio hombres científicos, hombres de fé religiosa, y ademas imparciales y esperimentados en las turbulencias y miserias de esta vida.* Aceptamos como *auténticos*, los sucesos que ellos han reconocido como tales; porque la evidencia de los unos, y éstos son muchos, y los mismos esfuerzos practicados por los otros para examinarlos y esplicarlos, prueban su *realidad.*"

El Clero Romano no niega los fenómenos, los acepta, por el contrario, pero los explica como obra del demonio; porque las ciencias psicológicas que sin estudio de estos hechos decidieron lo contrario, en siglos pasados, no lo pueden explicar racionalmente, ni menos las ciencias físicas.

Ambos hechos son igualmente falsos.—Las ciencias psicológicas, fundadas en una observacion completa de todos los fenómenos del Espíritu, como se reducen á dar una explicacion hipotética, están en una verdad mas probable cuantos mas hechos comprenden, y la filosofía espírita de Allan Kardec, que, como ciencia psicológica, es la que mas hechos abraza, es la verdad mas probable porque los explica naturalmente.

Los agentes físicos empleados por los séres del mundo invisible, tienen tambien su explicacion hipotética perfectamente racional, semejante á la de los otros agentes físicos y en todo conforme con la teoría dinámica. Despues de estas afirmaciones, recuerda la mitología de los demonios, cuya existencia en el sentido que la proclama la Iglesia Romanista, está rechazada por el buen sentido racional, con argumentos fundados en la presciencia, bondad, justicia, misericordia y sabiduría de Dios. Aconseja que se aparten sus fieles de la práctica del Espiritismo para preservarlos de la *corrupcion de las costumbres* y dice que: "No olvidemos que el Espíritu maligno, alterando las verdades de las tradiciones primitivas, corrompió la religion de los antiguos pueblos, y se hizo adorar en ellos bajo el nombre de los falsos dioses del paganismo,"

Es una recomendacion que requiere mucho estudio, y que en las cortas dimensiones de un periódico es difícil abordar y dilucidar por completo.

Seria muy largo, en efecto, demostrar que las diferentes religiones que han tenido los pueblos, son los eslabones providenciales de la Revelacion, como no puede ménos de aceptar todo providencialista en el órden moral, y que todas ellas llenaron necesidades morales mas ó menos imperiosas; pero que todas fueron la ecuacion necesaria del adelanto moral é intelectual. Todas se perfeccionaron en el fondo (moral y enseñanza) y todas se corrompieron, y seguirá esta alteracion en la forma, porque esta corrupcion que resulta de los abusos, tiene por objeto preparar el culto interno y puro del porvenir.

El sacerdocio, cuya mision entonces será exclusivamente espiritual, desaparecerá como cuerpo colegiado, que por *Espíritu maligno* de denominacion, de avaricia y de concupiscencia, ha cometido tan numerosos abusos en la alta posicion en que se ha visto, cualquiera que sea la secta en que se estudie su historia, que la potestad civil, mas sábia y menos egoista para vigilar los intereses generales, ha tenido que restringir el poder absorbente del clero, con leyes represivas, que aun combaten como impías y contrarias á la ley divina, como si el bien de la humanidad perturbare el órden de la Providencia; cuando la potestad civil ha obrado conforme á su derecho, en beneficio de los derechos del hombre, para defender la completa independencia de la conciencia individual, de la presion intolerante de las comunidades religiosas, y de sus terribles tribunales, que se extinguen de dia en dia para dejar franco el paso al cumplimiento de la ley providencial del Progreso.

JOAQUIN CALERO.

CONTESTACION

Al discurso pronunciado por el Sr. Ramirez en el Liceo Hidalgo.

Con gusto vemos acudir á nuestro reto, en la lisa de la prensa, los esforzados y respetables paladines que en la lucha de la tribuna, en las sesiones del Liceo, hicieron bondadosamente brillar su palabra, fácil, erudita y autorizada, al lado de nuestra torpe alocucion, pobre, sencilla y de antemano anatematizada por la opinion reinante. Nunca agradeceremos debidamente esta deferencia, que nos dió ocasion de medir nuestras armas con dos grandes figuras de nuestro país.

Pero una vez mas, ya que se nos han hecho los honores de la discusion, me permitirá el Sr. Ramirez que no esté completamente de acuerdo con su discurso, y que despojándolo de la belleza y oportunidad que en la forma ostenta, y que soy el primero en confesar respetuosamente, me permitirá repito, siguiendo su sistema, *alambicarlo* para ocuparme solo del residuo.

Ante todo debo dar las gracias al Sr. Ramirez por los ardientes deseos que manifiesta de que las pruebas del espiritualismo *se mejoren, y el alma ó los espíritus brillen con todo su explendor;* pero puede tranquilizarse el Sr. Ramirez y desechar los temores de *que esa ilusion se pierda.* La verdad brilla siempre con su magnífica luz, que todos los esfuerzos combinados de la ignorancia y el atraso no alcanzarán á opacar como los miriadas de corpúsculos, que pueblan la atmósfera, no impiden que llegue á nosotros la luz del sol. Las pruebas han sido al menos bastantes para llevar la conviccion á mas de treinta millones de individuos diseminados en todos los puntos del globo, y si el Sr. Ramirez no los encuentra suficientes es, porque ni los conoce ni se toma el trabajo de buscarlos, circunstancia que lo coloca en la incapacidad de formar sobre ellos un juicio, al menos un juicio acertado sobre un asunto que en gran parte, y acaso del todo, le es desconocido, y del que no cuenta con mas datos que la opinion vulgar, y algunas frases sueltas vertidas en el curso de la discusion, y que están muy lejos de ser la exposicion de un sistema.

Pero aun en el extrecho círculo de conocimientos en que giran sus observaciones, se nota desde luego, que combate nuestras convicciones, no con raciocinios, que acaso porque huelen á metafísica le son incómodos, sino por medio de aforismos que ciertamente suenan mejor por lo pronto, y no fatigan el cerebro, á la vez que dan á lo escrirto cierto aire de autoridad que, siempre que no se trate de espiritismo, concedemos sumisos al Sr. Ramirez.

Sigámosle paso á paso en su discurso.

Lo primero que preocupa al Sr. Ramirez es la revelacion y sus caracteres de credibilidad, y despues de hacer una graciosa y razonada crítica de todas las religiones reveladas, de cuya defensa no nos toca ocuparnos en una discusion exclusivamente filosófica, y en cuyo punto la abandonamos á las aceradas garras del *Pájaro Verde y* de la *Voz de México*, concluye: *En re-*

simen toda religion, históricamente considerada, es falsa: PORQUE REFIERE HECHOS INCREIBLES; *porque lo increible, para hacerse creible, necesita no solamente pruebas concluyentes, sino ademas, que el hecho no pueda explicarse por las leyes comunes de la naturaleza; y porque en lo increible basta que las pruebas sean dudosas para que no sean pruebas.* Esta conclusion si no ha podido menos que afectarme, porque me parece que de ninguna manera se deduce de sus antecedentes, y no obstante que se presenta en la forma escolástica, es un paralogísmo que canta el credo. Hé aquí su razonamiento: Todo lo que refiere hechos increibles es falso; (desde luego, si me lo permite el autor del argumento, sustituiré la voz *refiere* por *se funda en*, porque aun cuando un sistema religioso refiera maravillas, si no se apoya en ellas, su falsedad nada implica.) Es así que toda religion refiere hechos increibles; luego toda religion es falsa. ¿Ha probado antes el Sr. Ramirez que el espiritismo refiere hechos increibles? El mismo entiende por increible *lo que se pretende hacer sin los elementos necesarios, ó con elementos que deben producir un efecto contrario*, y no ha probado, al menos que yo recuérde, que nosotros pretendemos verificar los fenómenos espíritas *sin los elementos necesarios*, cuando señalamos por agentes los mismos de la naturaleza, ni ha probado tampoco que estos *deban producir el efecto contrario.*

Lo increible en ese sentido es de todo punto impracticable, y entra en el número de los imposibles, porque nunca *sin los elementos necesarios* podrá producirse efecto alguno, ni los que *necesariamente deben producir* el contrario, podrán servirle de agentes, y llama la atencion que el mismo autor de esta definicion de lo increible, haya podido decir en un párrafo anterior que dejamos transcrito, *que* LO INCREIBLE *para hacerse* CREIBLE, *necesita no solo pruebas concluyentes, sino que el hecho no pueda explicarse por los medios naturales.* Pero como adelante asienta que *toda palabra en el lenguage humano tiene por lo menos dos significaciones*, acaso en ese párrafo empleó la acepcion vulgar, lo cual, sin embargo, no evita una confusion de términos. Preocupado con la idea del gato metafísico de los escolásticos, no bastando á su intento el increible definido, por él mismo recurre á un increible vago, el criterio vulgar ó indefinido que se refiere á la conviccion personal y vária hasta lo infinito, y de ese infinito de increibles nos hace un increible metafísico (esto no pasa de una suposicion mia), que realmente para ser comprobado necesitaria tantos géneros de pruebas como individuos hay, y todos sujetos á un sinnúmero de caprichos. Aunque aquí no debo preocuparnos la opinion vulgar, y solo debemos buscar el criterio racional y científico, aun colocándonos en ese terreno, preguntarémos al Sr. Ramirez si ha buscado esas pruebas antes de pronunciar su fallo (cosa que aseguramos no contestará afirmativamente); y en caso de que así sea, qué explicacion ha encontrado en el órden conocido para los distintos fenómenos que podamos designarle. aun de los mas familiares.

A esto evidentemente se nos contestará, como se ha hecho por multitud de personas: "Yo no pierdo mi tiempo en necedades: eso es un sueño, una quimera." Pero lo mismo que la historia no se *preocupa de los pesares de la familia*, la ciencia no respeta *la pereza ó las ideas preconcebidas de los sabios*, que no creo pretendan ser infalibles; y para decidirse en el terreno científico, se necesitan mas que la apreciacion íntima, ligera acaso, datos seguros, conocimiento pleno del asunto, y un estudio *sério y concienzudo*, difícil de hacer cuando se lucha con una prevencion anterior en contrario. Si como lo asienta el Sr. Ramirez lo increible puede hacérse creible por determinados medios, antes de declararlo definitivamente imposible, es necesario emplear esos medios.

No puedo menos que decir dos palabras sobre otra deduccion del Sr. Ramirez, que nos parece tan infundada como la anterior. Segun la historia, dice, no está probada la existencia de Jesus, no está probado que los Evangelios sean auténticos, y por último *en estos hay gravísimas contradicciones.* Luego todas las religiones son falsas. Y no están plenamente probados los dos primeros hechos, porque no nos consta que haya existido el individuo y que habló con el supuesto Espíritu, ni que la tradicion se haya conservado fielmente, ni por último, que las palabras escritas tuviesen en su época la significacion que hoy se les dá.

Sin detenernos sobre esta última dificultad, sobre la fidelidad de la interpretacion, que sirve para destruir la autoridad de la historia en general, sembrando la duda en el testimonio de hechos remotos, haré dos reflexiones solamente:

En primer lugar, el que su existencia no esté comprobada no autorizaria á decir que lo está su no existencia. Este fundamento será bastante para fundar una duda pero nunca una negacion.

En segundo lugar protesto al Sr. Ramirez, que mientras la revelacion se nos presentó bajo ese solo aspecto, nos negamos á rendirla homenages de verdad por los mismos motivos que él expone, y como libres pensadores, no pudimos plegarnos ante la decision de la autoridad, ni al recurso de la fé, voz desterrada de nuestro vocabulario. Pero la revelacion se relaciona con el pasado y el porvenir, en el terreno de la razon; el presente y el pasado de la revelacion nos era vedado y suspendimos nuestro juicio; pero su porvenir es nuestro presente. En él hemos visto reproducirse y confirmarse las enseñanzas y los hechos que refiere la tradicion, no fiados como entonces en el testimonio de un solo hombre, que bien pudo engañarnos y engañarse, y que aseguraba hablar con Dios, ya encaramado en la cima de una montaña, ya en el silencio de un retiro, sino por nuestra propia experiencia, siendo los agentes mismos de la comunicacion, y exparciéndose los hechos por doquiera que con circunspeccion se les provoca; y ante la autoridad de nuestra propia evidencia confirmada por la de millares de séres en iguales circunstancias; la tradicion antes vaga, ha sido para nosotros comprobada *por la repeticion universal y diaria de los mismos hechos*, llamados antes maravillosos.

El sistema de negar aquello que no nos consta, nos llevaria á asegurar impunemente que un hombre no es honrado, porque no nos consta su honradez.

Despues de haber *pulverizado* todas las religiones á las que deja, sin embargo, compasivo el instrumento de la fé, se lanza á *pulverizar* á los metafísicos inofensivos en la discusion del Liceo.

Despues de un símbolo gramatical que no he podido comprender, no obstante que asegura que cualquiera lo puede sin ser metafísico, y de dos ó tres de las primeras definiciones que encabeza el curso de filosofía del padre Bouvier, el Sr. Ramirez se pone, como diriamos vulgarmente, á divertirse con un popote y un gato, con la diferencia de que popote y gato son metafísicos, y esta diversion es inocente segun sus propias expresiones. El popote representa el látigo de su inexorable crítica, y el gato las entidades de especie y género inútiles á juicio del Sr. Ramirez, quien no obstante como erudito botánico, se sirve de ese gato para clasificar las plantas con raro acierto y seguridad.

Esta parte del discurso de que me ocupo es una prueba mas de que los lóbulos de la oportunidad, y el buen humor, han alcanzado un desarrollo prodigioso en el cerebro de su autor, pero á decir verdad, nada prueban en contra de la metafísica ni de los metafísicos. En ese bellísimo arranque, se presentan en trage de capricho las mas importantes cuestiones y son decididas magistralmente de mano maestra. Respetamos pues esa autoridad; pero como en tanto que no se nos expongan razonamientos, no tenemos sugeto para combatir, pasaremos sobre ese sistema como propia opinion de su autor, libre para pensar como mejor le cuadre.

Solo diremos que el mismo impugnador se confiesa impotente para derrotar á los metafísicos (esto en honor de esos señores,) y dice: *que hay algunas sensaciones* (pudiera decir las mas), *cuyo circuito todavia no es conocido, y en cuyos rincones colocan aquellos su punto inmaterial. Pero basta*, añade, *lo descubierto, para disputarles el triunfo. En el cuerpo humano el alma se ausenta de cada funcion bien estudiada.* Como el Sr. Ramirez no es médico, este aforismo es disculpable; pero si consultare los trabajos mas recientes sobre fisiología, encontraria que el problema del alma se complica cada vez mas en ese terreno, y que frecuentemente la experiencia viene á echar por tierra las apreciaciones que como una conquista se guardaban. Cada dia la localizacion de las funciones inteligentes se dificulta mas, á medida que se sorprenden los detalles antes desconocidos de cada órgano, y que todos como sistemas subordinados, toman parte en las mencionadas funciones. * Esto es lo que resulta de los trabajos de la ciencia, en esas memorias que, profanos tambien, hemos tenido el gusto de consultar por aficion.

Prosigamos: apenas acaba con los metafísicos, se arroja sobre los espíritas, que como pla-

[*] Travaux de Claude Bernard.—Auguste Laugel,—Problèmes de l'âme.—Brière de Boismont, Des hallucinations, y otros muchos.

tillo *menos suculento* reservó para los postres de su opíparo carnicero festin, y que llenos de confusion esperaban les tocase su turno en esa destruccion universal, de la que, puedo asegurarlo, solo escapó el Sr Ramirez con algunos insignificantes rasguños.

"*Traen la ciencia y la fé*—dice—*la esperanza y la caridad y el progreso indefinido y la perfeccion indefinida.*" Rectifiquemos estos conceptos que envuelven un reproche de pedanteria y presuncion. Los Espíritas traen la ciencia, porque la veneran y reconocen su autoridad, y en ella procuran beber sin cesar los conocimientos escasos que poseen, en el límite de sus reducidos alcances: pero no se pretenden omniscios; en cuanto á la fé, he dicho que la hemos condenado como racionalistas; la esperanza no es una manía peculiar de los espíritus, sino una necesidad consiguiente á las aspiraciones de mejorar nuestra condicion; la caridad es nuestro lema, y si la hemos preconizado como el elemento verdaderamente redentor de la humanidad, no hemos ido á ponernos como modelo (á ejemplo de los positivistas, buenos porque sí) y en ella al contrario buscamos el medio de mejorarnos. Ademas, todos los sistemas predicen el bien bajo diversas formas; el progreso indefinido, que es una consecuencia de la incesante transformacion de los séres, y no riñe con el materialismo, no debió alarmar tanto la conciencia del Sr. Ramirez y la perfecion indefinida no es mas que una consecuencia de aquel. Se vó pues que á su pesar el sábio impugnador, denigrando á los espíritas, hizo la mas grandiosa apología del Espiritismo.

Acabó con los espíritas, pero su ardor bélico aun quiere sacrificar víctimas. De los vivos no hay uno en pié, pero le quedan aun los muertos y los habitantes de los otros planetas para saciar su apetito triunfal.

A su mando vivificante, las cenizas de Sócrates, de Voltaire, de Mirabeau y Santa Teresa, se congregan para formar, *trepados en una mesa como monos sabios*, un cuadro de capricho. Hasta los espíritus malignos obedeciendo á su mandato, entonan coros y revuelan con primor! En lo que no estamos conformes es en que nos atribuya su autor la propiedad de tan fantásticas concepciones, frutos probablemente de algun sueño que lo impresionó y dijo: esto es sueño, luego esto es espiritismo.

Un cuadro semejante, aunque de una completa verdad, ofrece el materialismo científico condenado por la ciencia misma. A guisa de sitiadores, los médicos traen el aniquilamiento del espíritu en el filo de su escalpelo, y desalojándola, dicen, de los diversos órganos, la persiguen en sus últimos reductos y cuando creen tenerla asida, se escapa de nuevo burlando sus esfuerzos, *traen la ciencia sin objeto, traen la incredulidad sin base, traen tambien, pero en mogiganga, la esperanza y la caridad, y el aniquilamiento por fin, y el estatu quo indefinido. En los lóbulos conservados en aguardiente, tienen la historia de los grandes descubrimientos, y el secreto del génio, y estampados en sus obras los lóbulos cerebrales de Lucrecio, de Epicurio, de Schif y de Brown Sequard, como flores disecadas. Y revuelan en su derredor entonando melodiosas discordancias, las realidades sombrías de la duda y del caos. ¡Salud á la ciencia omnipotente!*

Reprocha en seguida al espiritismo la solidaridad que establece entre los séres todos de la creacion, por la graduacion que la naturaleza misma ofrece en su diferente y escalonado desarrollo, y se burla porque se concede inteligencia mas ó menos elevada á *todos los séres, hasta las piedras*, y llama á estas ideas *creencias de la barbarie*, y nos coloca en paralelo con las *brujas, nahuales, sibilas, etc.*

¿Ha olvidado el crítico que poco antes, cuando se trataba de los metafísicos, les reprocha muy sériamente que al *pensamiento gatuno le llaman instinto, y fatalismo a la aptitud de las plantas para escoger los jugos necesarios para su nutricion?* Este nuevo aforismo coloca á su autor, que por esta paladina confesion, profesa las ideas que mas adelante condena, entre los engendros de esas *creencias de la barbarie y al nivel de los nahuales y hechiceros.* Nos llama en seguida brujos de guante blanco y simples, epítetos que como no entrañan ningun raciocinio pasamos por alto, y despues confecciona una graciosa definicion, plagada de sinónimos no muy clara, en fin, no muy definicion, pero si muy chistosa. Sobre esta manera de definir solo diremos que es tan elástica, que ella puede sacarnos de ahogo siempre que deseemos hablar sobre algo que nos es desconocido.—Se trata por ejemplo de definir el materialismo.—Es muy sencillo.

El materialismo *es una especie de pelotera, un embrollo ó enredo, mezcla de lo mal entendido con lo que no se entiende, forma una ocupacion estéril*

por moda ó manía, y sirve de tropiezo para todo lo útil y lo bello. Un materialista frente á un cadáver ó un cuerpo animado, frunce las cejas, gesticula, contrae sus lóbulos, altera la circulacion de la sangre y despues de todo.... no le da á la bola.

Por ese tenor, copiando fielmente el modelo de definicion que precede, se pueden fabricar sin dificultad sobre cualquiera materia, cientos de definiciones descriptivas por segundo.

Para sofocar en fin el último átomo de vida, descarga sobre el espiritismo el golpe de gracia. ¡La excomunion fulminada por la facultad de Medicina, la Academia de ciencias y la Sociedad Real de Medicina en Francia, *el siglo pasado!* Cualquiera podrá valorizar esas prendas añejas. Tanto vale esto contra el espiritismo, como el tormento de Galileo contra el quietismo del Sol.

En cuanto á la pretendida condenacion de 1837, me es necesario decir dos palabras para que el público le dé su verdadero valor. En primer lugar muchos años antes, la misma Academia nombró una comision compuesta de M. M. Fouquier, Gueneau de Mussy, Guersant, Husson, Itard, Leroux, Marc y Thilalaye, presidida por Mr. Bourdois de la Mothe, con el objeto de hacer un estudio sobre los hechos magnéticos y somnambúlicos, cuya comision leyó un curioso informe declarando la realidad de los hechos en sesiones del 21 y 28 de Junio de 1831, cosa que probablemente ignora el Sr. Ramirez. Con motivo de este asunto la opinion dividida dió orígen á ciertas rivalidades. Sérias discusiones tuvieron lugar con este motivo y en ellas se leyó un trabajo ó informe de Mr. Dubois D'Amiens á propósito de las experiencias imprudentemente ofrecidas por Mr. Berna y no obstante la Academia *no aceptó mas que el último párrafo de su trabajo, relativo á la persona de Berna y sus sonnámbulas*, lo cual en nada se parece á una condenacion del magnetismo y somnambulismo (sesiones del 8 y 16 de Agosto de 1837.) Hasta la encíclica de Roma en 56, al aparecer el magnetismo, sirve de arma á nuestro contrincante. Esto me ha recordado los singulares equipos del ejército cuando se escasea el armamento, ¡hasta los fusiles de chispa y escopetas sin chimenea salen á lucirse en los campos de Marte! (Con perdon se ha dicho de *La Voz.*)

Antes de concluir se nos reprocha el no haber seguido el ejemplo de Mr. Berna en la Academia, exhibiendo, sin contar con la huéspeda, los fenómenos con arreglo á programa, para lo cual tuvimos la suficiente cordura, y de esto se pretende deducir la falsedad de los hechos.

Finalmente á propósito de los hechos se empeña nuestro impugnador en un terreno verdaderamente fangoso en el que mi pobre pluma se resiste á empaparse, refiriendo las humoradas de Dubrœuil y del sabio pero imprudente Bailly.

Solamente le aseguraré que cualesquiera que hayan sido las costumbres y prácticas de que esos señores fueron testigos, entre nosotros, puede asistir á cualquiera reunion la mas púdica vírgen y *él mismo*, sin que nada haga salir el rubor á sus mejillas.

En cuanto á las últimas saetas dirigidas al Espiritismo, le diré que con los experimentos que generosamente nos deja, nos basta para embotar todos los tiros enemigos, y que ellos son un eterno mentís á nuestros detractores, y si algun dia instruyéndose en la trama de nuestra zarzuela, con la buena fé del observador, desea asistir á su representacion, acaso reforme sus ideas, y no pueda menos que plegarse á la evidencia, y esa lijera simpatía que le inspira como diversion, le trocará en respeto cuando la encuentre seria.

Nota.—Como mi réplica al discurso del Sr. Ramirez no fué *fielmente* conservada por el taquígrafo, por razones que no me explico, como lo fueron los de nuestros adversarios en las mismas sesiones, y como mi memoria es ingrata no es estraño que en esta ocasion haya seguido acaso una distinta ruta.

JUAN CORDERO.

Seccion literaria.

LA TARDE.

A DIOS.—ORACION ESPIRITA.

El sol se esconde tras lejanos montes,
Dando á las nubes prismas seductores;
Su última luz allá en los horizontes,
Se refleja en lindísimos colores.
La tarde está tranquila,
La primavera la vistió de flores:
Cual bellísima lámpara que oscila
Lanza la luna ténues resplandores.

Y la sigue de amor la blanca estrella,
Y otras se ven lucir, y mil se miran;
Llega la noche, como nunca bella;
Hasta las brisas de placer suspiran;
Pasan las aves; en su raudo vuelo,
Van á buscar su nido en la espesura;
Cruzan, gorgeando, la extension del cielo,
Conduciendo á sus hijos con ternura:
Y todo una oracion á Dios levanta,
Porque se hunde otro dia en el pasado;
El labrador ¡con qué tristeza canta
Al empujar con lentitud su arado!
Oid el bronce, en funerario duelo,
Tambien le dice su oracion al cielo.

Y yo ¿qué te diré?.... ¡que te amo! es todo
Lo que ardoroso el corazon te envía,
Y este pequeño corazon de lodo,
Tambien te adora cuando muere el dia.

¡Señor del Universo, Poderoso,
Omnipotente, Único, Infinito,
Justiciero á la par que bondadoso,
Una y mil veces por la creacion bendito!
Y de esa humanidad, que en las estrellas,
Me hace pensar en estas noches bellas.

Es la hora del silencio, ni un ruido
Viene á turbar esta tranquila calma;
Del insecto no mas se oye el zumbido,
Y honda meditacion abisma mi alma;
Quién sabe si tal vez allá en la altura
Alguno sentirá, como yo siento,
Y me enviará su plácida ternura
El hilo conductor del pensamiento:
¡Mundos de luz, donde vivir espero,
Derramad vuestros pálidos fulgores,
Prestadme inspiracion mientras que muero,
Para cantar del alma los dolores:
Espíritus, venid, juntos recemos,
Alzad á Dios las manos trasparentes,
La calma en la oracion encontrarémos,
Humildes inclinando nuestras frentes:
Pero amadle con fé, con fuego santo;
No lo juzgueis armado de venganza.

En expiacion daremos nuestro llanto,
Y en cambio nos vendrá dulce esperanza.
¡Oh! lleva mi oracion, ángel querido,
Hácia el Eterno para mi elegido.

SOLEDAD M. DE FERRER.

Orizaba, Mayo 12 de 1875.

FUERZA Y DERECHO.

Poesía leida en la inauguracion de los Cursos orales del Colegio de Abogados.

¿A qué Dios levantais estos altares?
¿Y por qué con fragmentos seculares
Haceis un nuevo templo entre ruinas?
¿El derecho? Es un nombre del pasado,
Esqueleto grandioso sepultado
En el polvo imperial de las Colinas.
Por acaso, vosotros
Vivís de espaldas á las luz? Ignora
La nueva ciencia vuestra antigua calma?
No vísteis disiparse en una hora
Esas sombras que huyeron de la aurora,
Dios, el deber, la libertad y el alma?
No nos hableis ya más del triste dia
En que por esas voces sin sentido
El hombre en el patíbulo moria;
No evoqueis esas épocas distantes
En que sobre los siglos descollaban
Las cabezas de algunos delirantes.
El sábio ha sorprendido,
Recordando aquel tiempo funerario,
El nervio que vibrando ha producido
Los momentos supremos del Calvario;
Y tambien encontró la ciencia austera
La enfermedad que iluminó la historia,
De Juana D'Arc con la inmortal hoguera.
Hoy brilla el dia de la humana gloria:
Los espectros pasaron para siempre;
Los sueños de Platon, los que por coro,
Del mar tuvieron el perenne grito,
Son un celaje de oro
Perdido en el azul del infinito.
¿Por qué hablais de derecho? Alzad la frente:
¿Veis esa espuma blanca en el espacio?
Cada átomo es un sol incandescente,
Un mundo es cada chispa de topacio.....
Bajad la vista.... A vuestros piés reposa,
En las húmedas yerbas palpitantes,
La flor que al cielo muestra ruborosa
Su tocado de trémulos diamantes;
Ese sol y esa gota de rocío
Dos moléculas son del universo
Sujetas ambas á la ley suprema
Que el movimiento de los séres fragua,
Y que engasta en su espléndida diadema
Al sol de fuego y á la gota de agua.
Esa ley es *la fuerza*. ¿Por qué el hombre,
De la escala eternal grada mezquina,
Una escepcion seria? Fuerza eterna,
Inmutable, inconsciente, dí, ¿qué nombre

Te ha dado el sér humano que adivina
Tu accion en su cerebro? Te ha llamado
Libertad. ¿Libertad? Mirad en torno:
Del calor, de la luz que el sol derrama
Nacen las fuerzas que la piedra encierra;
Bebe en ellas la vida intensa llama;
Una faz de la vida de la tierra
Es el hombre; la luz que del sol toma
El planeta al cruzar el firmamento,
En el lirio gentil se llama aroma,
Y en el hombre se llama pensamiento.
La luz, hé ahí el creador, su fulgurante
Movimiento produce el génio; nada
Hay donde su mirada centellante
Llora en el drama, rie en el idilio;
Ese destello lúgubre es el Dante,
Ese rayo purísimo es Virgilio.
Todo es fatal y necesario. El templo
Cerrad, pues; no hay un dios para estas aras.
¿Qué fé, qué fuerza interna aquí os retiene?
¿Qué verdad superior su sello imprime
En vuestra estéril ciencia?
¿No veis que todo en la creacion oprime?
¡No!!—Sentimos alzarse en lo profundo
De nuestro sér un dios que no se nombra,
Pero que eternamente alumbra al mundo
Con la luz que jamas produce sombra,
Es el testigo austero del misterio
De nuestra vida, el que á la ciencia humana
Arrancó de su inmenso cautiverio;
El hizo del derecho una creencia,
Sol del mundo moral de quien emana
Una protesta eterna: la conciencia.
Hé ahí el divino orígen de la idea
A cuyo noble estudio haceis propicio
Este modesto templo,
Do se llega á saber que el sacrificio
Es algo mas que un hecho, es un ejemplo.
Por eso aquí se rinde
A la persona humana un culto santo;
Al hombre, al sér que á su conciencia debe
En la escala inmortal ir ascendiendo,
Y haber tenido en su penosa vía
La sonrisa de Sócrates muriendo,
Y el sollozo de Cristo en la agonía.
Al hombre que no solo ha descubierto
La vida entre los soles derramada,
Y que en su corazon el eco siente
De la creacion entera que palpita
Al par del ritmo de su sangre ardiente;
Sino que supo con supremo aliento
Acallar los embates furibundos
De la pasion, y hallar, con noble calma,
A Dios, en la conciencia de los mundos,
Y en su conciencia, el alma.
Comenzad vuestra obra;
El libro del derecho abrid serenos;
En sus páginas puras, fuente inmensa
De razon y verdad tendrán los buenos;
Comenzad vuestra obra, en ella impere
Esta fórmula augusta que condensa
El trabajo inmortal que el mundo inicia,
¡Oh libertad! bajo tu santo nombre:
—Ni hay otra religion que la justicia,
Ni hay otro rey que el hombre.

JUSTO SIERRA.

Mayo 22 de 1875.

LA MUERTE.

I

EL MATERIALISTA ANTE LA MUERTE.

—¡La muerte! el hondo abismo, imperio de la nada. ¡El no sér espantoso de mi sér! ¡Una fosa terrible! ¡Asquerosos gusanos que me roen! La densa, la mas densa oscuridad... cerrar mis ojos para siempre.... dejar de palpitar mi corazon.... dejar de sentir.... no ser por toda una eternidad! Un abismo insondable entre *yo y lo que existe*.... No amar.... no aspirar ya mas... el infinito para mí perdido, para mí que ambiciono, para mí que quiero, para mí que existo, que jamás he pedido esta existencia y que como un tormento se me ha dado.... ¿Quién me creó? ¿Para qué existo! ¿Para que me hicieron conocer las flores, los campos, la luz, los séres que me aman y que amo!.... La muerte ¡oh! la nada.... ese infinito sobre mí extendido, perdido para mí!

El amor.... ¡locura! La ciencia.... tambien locura!.... las afecciones todas, esta ansiedad que siento dentro de mi sér.... todo, todo locura de un instante.... Mis hijos ¡irrision, fantasmas que se desvanecerán despues.... ¡nada! La tumba ¡oh! la tumba abre su negra y ancha boca para tragar mi sér; me abraza, me llama.... no, no quiero, quiero sér, quiero vivir, yo nací para vivir.

¡No quiero morir! ¡lo oís!.... ¡La Nada es el monstruo que tritura mis entrañas y mis huesos ¡Yo quisiera ver la nada para despedazarla! ¡No, no quiero!.... los séres para mí queridos, puñados de tierra solamente y asquerosos gusanos nada mas!

Mi pensamiento, miseria y podredumbre y.. ¡nada mas!.... ¡Já! ¡já! ¡já! y esta es la obra perfecta del Creador, este es el resultado de las le-

yes armónicas y sabias? Dios no supo hacer mas que inmensos cementerios, nada mas! Y la hermosura de la flor, del Ruiseñor el canto melodioso, el murmurar de la apacible brisa; el ancho azul del cielo; los Soles gigantescos que se mecen en ese espacio sin barreras; los mundos que gravitan y que ruedan con majestad pasmosa.... todo.... todo esqueletos no mas,.... irrision.... nada! ¡He ahí el orgulloso poder de ese Dios, y he ahí el imperio de la muerte!

Tiembla mi corazon, tiembla mi sér ante ese horrible porvenir tan negro. Si tal es el epílogo de todas mis angustias, de todas mis lágrimas, de todos mis tormentos, de todos mis afanes, de mis aspiraciones todas, ¡reniego de mi sér y de quien me creó reniego! Si el patrimonio de la humanidad, de la creacion entera es la ¡Nada! el no sér por una eternidad ¡quisiera ver á Dios, si lo hay para escupirlo!.....

He ahí, materialistas, á donde lleva al hombre vuestro sistema.

II

EL ROMANISTA ANTE LA MUERTE.

—¡Padre, mi alma se desprende de mi cuerpo! ¡siento acabarse mi vida! ¡Padre, vuestra bendicion!

El Sacerdote—Dentro de un momento estareis ante el Dios fuerte y justiciero. Habeis vivido sobre la tierra gozando sus placeres; poseeis un inmenso caudal que no podeis llevaros; la Santa Iglesia Católica, Apostólica, Romana necesita de los caudales de sus hijos para satisfacer con ellos la justicia de Dios. Testad, hijo mio, en favor de vuestra madre única la Iglesia de Jesus, y nuestras oraciones y nuestras misas os llevarán al cielo. ¡Testad, hijo, testad!

—*El moribundo* ¿Y mis hijos? Yo he trabajado honradamente, y con el sudor de este trabajo, he adquirido una fortuna que legar á mis hijos. Si os la doy ¿qué será de ellos? Yo he socorrido al desgraciado; yo he enjugado el llanto del que vertia las lágrimas; yo he cumplido con mis deberes todos; yo he vivido y muero como cristiano..... ¡Padre! ¿no basta esto para salvarme?

El sacerdote—¡No basta! ¡Miserable! ¿creeis acaso que esas que llamais *buenas obras os llevarán al cielo*, ¿creeis acaso que Dios vende á tan vil precio sus favores? Testad, testad para la Iglesia. Satanas afila ya sus garras para despedazar vuestras entrañas; los calderos hirvientes se hinchan ya para consumir con fuego eterno nuestro cuerpo; un lecho de garfios y parrillas os aguarda y las víboras y los sapos venenosos aguardan con ansiedad su presa. ¡Escoje, escoje entre Dios y Satanás!

El moribuudo—Pero, Padre, yo he tendido mi mano á la humanidad doliente; por mí son felices mil familias á quienes he dado trabajo y pan honrado en mis fábricas; por mí prospera este país con las vías férreas y los alambres eléctricos con que lo he embellecido; yo he abierto colegios á la estudiosa juventud; yo he impulsado el progreso.....

—*El sacerdote*—*Vaderetro!* Os habeis levantado contra Dios, miserable! ¡Solo sus ministros están autorizados para conducir al hombre! ¡Estais maldito y entre las garras ya de Satanás! Solo un medio de salvacion os queda! Testad, testad para la Iglesia.

—*Moribundo*—Pero mi pobre esposa, mis queridos hijos!

—*Sacerdote*—Vuestra alma primero. Nada importan esos séres miserables, á quienes detesto! Que se hundan en la miseria. ¿Que me importa? Vuestro oro, vuestro oro, solo con él podeis comprar el cielo.

—*Moribundo*—¡¡Tomadlo!! Pero maldito seais

—*Sacerdote*—El coro de los ángeles entona ya su canto para recibiros en sus brazos. ¡Dios os abre las puertas de oro de su gloria, y vuestra alma gozará por toda la eternidad de un paraíso y de una felicidad sin límites! ¡Hossana, hossana al Dios de los ejércitos!

—*Moribundo*—Maldito sea vuestro Dios de ira y de venganza que me vende su gloria á precio de la sangre de mis hijos! Maldito sea vuestro Dios que á precio de oro vende sus favores como inmunda meretriz! Dejadme, dejadme morir en paz; idos, reniego de vos, de mis buenas obras y de vuestro Dios ¡Malditos seais!

—*Sacerdote*—¡Hossana! Ha entregado su alma al Padre de las misericordias, alégrense los ángeles del cielo; ha muerto como un santo. ¡Hossana, hossana al Dios de los ejércitos!

III

EL ESPIRITA ANTE LA MUERTE.

¡Bendito seas, Señor! La hora de mi libertad ha sonado. ¡Los séres á que amo y que han dejado ya su envoltura material, están aquí para recibirme. Mis ojos se abren á la luz, el progreso infinito me aguarda. Bendito seas, sublime Espiritismo, tú has curado las úlceras grangrenadas de mi alma. Tu me das la certidumbre

de vivir eternamente. Tu me has levantado del fango, de la abyeccion, de la miseria, y has hecho de mi sér mezquino un sér grande, un sér digno de mi sublime Autor. Tu haces de la creacion infinita un infinito de luz, un infinito de armonía, un infinito de vida y de progreso. Tu haces que el amor sea el vínculo santo, que estrecha en santos lazos las obras todas del Creador. Tu nos presentas como objeto único todo lo que existe; la union en un solo sentimiento de admiracion y amor.

Tu me has hecho amar el llanto, tu me has hecho bendecir la angustia, tu en vez de la *nada*, me muestras un porvenir de luz, de armonía, de eterno amor. Tu en vez del Dios de la iniquidad y de la injusticia; del Dios de la muerte y de la nada; nos enseñas el Dios de la caridad y del progreso; el Dios de la vida y del universo! ¡Tu nos haces bendecir el nombre santo de ese Dios! Tu eres la luz; tu eres la caridad; tu eres el bien; tu nos haces amar esta muerte ante la que tiemblan el materialista y el romano. Tu en ella nos muestras, no la nada, ni el infierno, sino el progreso, el puerto de salvacion, el faro que nos guiará á Dios, el banquete universal donde se canta el himno santo de adoracion á Dios! Tu nos haces amar la vida y amar nos haces la muerte! Escuchad, hijos mios, mis últimas palabras! Somos hijos del Padre, hermanos de los hombres, criaturas de la gran familia.

Vamos á la fraternidad universal por la senda del amor.

Nuestro *Dios* es el *Autor de la Creacion*. Nuestro *culto* la virtud, el Amor.

Nuestro *templo*, la obra del Padre; el universo todo, la Creacion entera.

Nuestros *sacerdotes* todos los hombres de buena voluntad.

Nuestras *ofertas*, obras de caridad.

Nuestras *víctimas*, inmoladas en las aras del *Progreso indefinido*, son los vicios.

Nuestro *cielo*, lo constituye la realidad de la vida eterna en actividad siempre, siempre en progreso.

Nuestro *infierno*, el cieno de los vicios.

Nuestro *purgatorio*, la lucha indispensable entre el vicio que se deja, y la virtud que viene.

Nuestro *limbo*, el quietismo, la indiferencia, el anonadamiento individual por la inercia.

Nuestros *ángeles*, los amigos para el bien.

Nuestros *demonios*, los séres enamorados del mal temporalmente por un desvarío de lamentable apreciacion. Séres desgraciados, dignos por todos conceptos de ser encaminados al redil del bien y del cariño, como hijos que son del Padre Comun y hermanos nuestros; pero que se encuentran en la senda de la desgracia.

Nuestro *pecado original*, son las faltas y malas inclinaciones que contrajimos en existencias anteriores á la presente.

Nuestro *porvenir despues de la muerte*, es tomar nuevas encarnaciones en la tierra, si no hemos progresado, ó tenemos que cumplir en ella alguna mision, y pasar á otros mundos de mayor moralidad que el nuestro, si hemos mejorado intelectual y moralmente con el estudio, trabajo y benevolencia.

"En la casa de Nuestro Padre hay muchas moradas," y como la Sabiduría infinita no ha podido crear nada inútil, los mundos que pueblan el espacio son las moradas sucesivas que nos tocarán en premio de nuestras obras, segun los esfuerzos que hayamos llevado á cabo para el progreso de las ciencias, las artes, la industria, y en fin, todo el progreso humano. Un solo camino hay que nos conduce á Dios: el Bien y la ciencia.

Mi cuerpo os deja, hijos mios; pero yo, mi espíritu, os acompañaré siempre. Bendigamos la soberana voluntad de Dios.

Adios, hijos mios, las puertas del infinito se abren para mí. ¡Hasta otra vista!

J. M. Castillo Portugal.

Seccion Filosófica.

EL ESPIRITISMO ANTE LA RAZON,

Por Valentin Tournier

(Continúa.)

El elegido no solamente se embriaga de delicias en la contemplacion de Dios, cuyas alabanzas se ocupa de cantar, sino que tambien, como distraccion y condimento de su felicidad, oye los aullidos de los réprobos, los chisporroteos de sus carnes que se queman, aspira el hedor que exhalan, como un perfume agradable, y las contorsiones horribles que el dolor imprime á sus miembros. Y, ¡encanto inesplicable! entre estos reconoce á menudo á un padre, á una madre, á un hijo, á un hermano, ó bien á algun amigo

con quien tuvo en la Tierra sus mas íntimas relaciones. Algunos, sin duda, tienen todas estas dichas á la vez, y los otros deben tenerles envidia, porque éstos son los elegidos de Dios, entre los elegidos, los aristócratas del Paraíso.

He pretendido acaso, al trazar estas líneas, hacer una lúgubre burla? Nó; he expuesto la doctrina que la Iglesia nos enseña; la solucion que ella nos da del problema de nuestro destino. Esto parece imposible, pero así es. ¡Escuchad mas bien á Santo Tomás, el padre de la Teología católica, al Angel de la Escuela!

"Los bienaventurados, sin salir del lugar que ocupan, saldrán de él de cierto modo, sin embargo, en virtud de su don de inteligencia y de vista distinta, á fin de considerar los tormentos de los condenados; y viéndolos, no *experimentarán ningun dolor, sino que serán agobiados de alegría y darán gracias á Dios por su propia felicidad, asistiendo á la infalible calamidad de los impíos.*"

"Se pregunta uno con estupor, dice Eugenio Nus, de quien tomo esta cita, ¿cómo una religion de amor y fraternidad ha podido terminar en esta insensibilidad monstruosa, en ese egoismo furioso? ¡Dios de los consejos, déjame la piedad ó retírame el cielo!"

¡Y ésto no es todo! No vayais á creer que las mas grandes virtudes, como la de un Sócrates ó la de un Marco Aurelio, por ejemplo, puedan preservaros del Infierno. La virtud es aquí una cuestion muy secundaria, lo importante es que Dios, al formaros, haya querido que os salveis, y por esto os ha hecho nacer en un país católico, si habeis nacido despues de la venida del Cristo y de una familia judía, si habeis nacido antes de su venida

¡Pero cómo subsiste aún la vieja idea bárbara de la predestinacion, que hace de los réprobos de nacimiento séres creados para el Infierno? Idea desesperante que bate sus negras alas sobre el Antiguo Testamento,—que en los Evangelios, cruelmente se desprende de un fondo dulce en relámpagos sangrientos,—que fuerte en San Pablo, se hace hombre, un cruel doctor y en Agustin, un verdugo." (Michelet.)

¡Así, pues, Dios no ha hecho el mundo mas que por satisfacer un capricho cruel, salvando á unos y condenando á los otros! ¡No podia ser dichoso sino á condicion de oir resonar eternamente el doble concierto de los elegidos cantando sus alabanzas, y el de los réprobos, maldiciéndole en medio de sus dolores!

¡Qué Dios! ¿Y cuál es el hombre de corazon que querria asemejársele? ¡Asombraos despues de que Prudhom, pensando sin duda en esta monstruosa creencia de nuestros teólogos, haya dicho: "Dios es el mal."

¿Qué nos dice la ley cuando se nos muestra? —Haz ésto, evita aquello, porque esto es bueno, y aquello es malo. Lo que evidentemente quiere decir que resultará para nosotros un bien de lo que ordena, y un mal de lo que prohiba. Si no fuese así, la ley seria falsa; no seria mas que una pura ilusion de nuestro Espíritu. La sancion es, pues, indispensable para que la ley sea verdadera, porque la sancion es la razon misma de la ley y hasta cierto punto la misma ley. Ensayad, separad la ley de su sancion, no lo podeis hacer. ¿Por qué habia de ser necesario hacer un caso y evitar otro, si las consecuencias para nosotros debieran ser las mismas, haciéndose lo primero y no haciéndose lo segundo? La ley me dice: no comas demasiado, porque es malo; come suficientemente, porque esto es bueno. Y la ley es verdadera, puesto que si como demasiado me indigesto, y si no como bastante, pierdo mis fuerzas. Pero si tiene lugar lo contrario, la ley será falsa. Y el dolor que acompaña á la indigestion, ó la pérdida de las fuerzas, es una advertencia nueva para que me preserve, y no persevere en el error, preparándome así mayores males.

La ley nos manda, pues, en nuestro provecho y somos nosotros los que nos engañamos cuando creemos encontrar ventaja en violarla. Es nuestra vista la que es demasiado débil para percibir las consecuencias lejanas de nuestros actos. "Para hacer mejor á los hombres, es necesario ilustrarlos; el crímen es siempre un falso discernimiento." (Duclos.)

Sin embargo, en este mundo, vemos á menudo al malvado, no solamente sustraerse al castigo merecido, sino aún, como consecuencia de sus crímenes, obtener la fortuna, la consideracion, los honores, el porvenir; y despues de largos dias pasados en los placeres, salir de la vida, como un convidado de un festin, lleno y satisfecho. ¡El hombre honrado, al contrario, á causa misma de los escrúpulos de su amor por la justicia y su rectitud, vé las mas veces huirle la fortuna y las consideraciones; ser el blanco de la calumnia, de la burla, del ódio y de todas las malas pasiones, y no termina una vida, pasada en las privaciones y los sufrimientos, sino por una muerte en la desolacion!

Será necesario exclamar con Bruto: "Virtud, ¿tu no eres mas que un nombre?"

Nó; es necesario ver en este hecho lo que contiene de mas claro, una prueba nueva y brillante de una vida futura, donde se ejerce la inevitable justicia, porque, lo repito, la ley debe tener una sancion.

Pero al mismo tiempo que la ley quiere una sancion, la quiere proporcionada á la gravedad de la infraccion, supuesto que por el hecho, la sancion no es mas que la reaccion de la naturaleza de las cosas violadas, y que toda reaccion es igual á la accion. Mientras mas me haya excedido en la medida de los alimentos que hubiere tomado, mayor y mas dolorosa será la indigestion. Ademas, la reaccion no puede durar mas que tanto cuanto la accion continúa. Si el culpable reconoce su error, si lo corrige, si no reincide en la misma falta, no siendo violada la ley, no habiendo sido violentada la naturaleza de las cosas, la sancion no puede tener lugar, supuesto que no puede producir reaccion. La pena, pues, no podria ser eterna, sino es que fuera posible encontrar un sér eternamente obstinado en violar la ley. Y entonces esto seria justicia. Pero esto no puede ser: el dolor, este gran monitor, debe acabar por hacer abrir los ojos al mas obstinado.

¿Qué pensar, pues, de un Dios que infligiria al culpable penas eternas, precisamente cuando este culpable se arrepentia, reconocia sus errores, y no pedia mas que reparar el mal que habia hecho? ¿De un Dios que, quitando así toda esperanza al condenado, no le dejaba otro partido que tomar, que el de maldecir á su verdugo? Este Dios estaria muy abajo de nuestros legisladores modernos, quienes se avergonzarian dictando una pena que no tuviera por objeto, á mas de la salvaguardia de los intereses de la sociedad, el mejoramiento del culpable. Seria el mas audaz y el mas criminal violador de la ley, y se prepararia, en consecuencia, á sí mismo, penas aún mayores que las que infligiera á los otros; porque, no lo olvidemos, la ley no depende de la voluntad de Dios: El la proclama, la aplica, vigila su cumplimiento; pero no la cambia. Cuando nos hiere, es por el bien general y por el nuestro particular, á fin de que, advertidos á tiempo, no cometamos mas graves infracciones que, turbando el órden profundamente, provocarian inevitables y profundos trastornos.

¿Qué pensar de esa inexorable justicia que castiga al inocente por el culpable, al hijo que nace, por el crímen de un primer hombre, con el cual no le liga ningun lazo, si, como afirma la doctrina que combatimos, Dios saca de la nada, en la época de nuestro nacimiento, el Espíritu que constituye lo que somos?

En fin, ¿qué pensar de la predestinacion? ¿Es posible imaginar un absurdo mas bárbaro?

Nó; esa doctrina, en la cual otros mas competentes que yo, pretenden que no es necesario creer para permanecer en la Ortodoxia católica,—lo que yo deseo vivamente, por honor de la Iglesia,—no puede ser aceptada como solucion á las soluciones que hemos propuesto al fin de este artículo, porque hiere á la vez todos los sentimientos de la humanidad, todas nuestras nociones de justicia, y constituye la mas sangrienta injusticia al autor de las cosas, en el cual no podemos creer, sino representándonoslo como el tipo de todas las perfecciones, del amor sin límites y de la absoluta justicia.

Busquemos, pues, otra solucion al problema de nuestro destino.

V.

Esta solucion, que el Espiritismo ha hecho suya, ha sido encontrada hace largo tiempo. No necesito para probarlo, mas que las siguiente líneas tomadas á *Phedon:*

"Es una opinion muy antigua, que las almas, al dejar este mundo, van á los infiernos, y que de ahí vuelven á éste, y vuelven á la vida despues de haber pasado por la muerte..... Me parece tambien, Cebes, que nada se puede oponer á estas verdades, y que no nos hemos equivocado cuando las hemos admitido; porque es cierto que hay un regreso á la vida; que los vivos nacen de los muertos; que las almas de los muertos existen, y que las almas virtuosas están mejor y las de los malos, mas mal." (Sócrates, en el *Phedon.*)

Es digno de notarse que casi todos los pueblo antiguos han creido en la preexistencia del alma y en su reincarnacion. Los filósofos espiritualistas consideraban el renacimiento como una consecuencia de la inmortalidad; para ellos estas dos verdades eran solidarias, y no se po-

dia negar la una sin negar la otra. No se sabe bien si Pitágoras recibió esta doctrina de los egipcios, de los judíos ó de nuestros padres los galos. Si viajó por todos los pueblos, en ellos la encontró igualmente, puesto que les era comun.

"Este mismo suelo que habitamos hoy, dice Juan Reynaud, ha sustentado antes de nosotros á un pueblo de héroes, que estaban todos habituados á considerarse como habiendo habitado el universo desde una fecha muy antigua, antes de su encarnacion actual, fundando así la esperanza de su inmortalidad en la conviccion de su preexistencia."

Y el poeta Lucano: "Segun vuestros Druidas, las sombras no bajan á las silenciosas moradas del Exébo, en los pálidos reinos del Dios del abismo. *El mismo Espíritu anima un nuevo cuerpo en otra esfera.* La muerte (si vuestros himnos contienen la verdad), es el medio de una larga vida."

Esta creencia estaba tan fuertemente enraizada en nuestros padres, que se prestaban espontáneamente sumas pagables en el otro mundo, donde estaban seguros de encontrarse y reconocerse.

Si los hebreos no la adoptaron jamas de una manera tan general y tan completa, no fueron no obstante extraños á ella. Se sabe que los fariseos, la secta que mas se preciaba de ortodoxa, creían en una condenacion eterna para los malos, y en una vuelta á la vida para los buenos. Esto era lo contrario de la religion de los Sintos, la mas antigua del Japon, que, segun Kempher, citado por Boulanger, enseña que los malos solo vuelven á la vida para expiar sus crímenes.

Ciertos pasajes de la Biblia justifican la doctrina de los fariseos, y explican de una manera muy clara la creencia en la reincarnacion. Muchos podria citar, mas me contento con los dos siguientes:—"Es el Señor quien quita y da la vida; quien conduce á los infiernos y quien retira de ellos. [1 Reyes, cap. II, v. 6.] Es decir que hace morir y revivir.

Se sabe que uno de los procedimientos de la poesía hebraica, era repetir en términos diferentes en la segunda parte de la estrofa, el pensamiento ya expresado en la primera. Aquí *quita la vida* corresponde evidentemente á *conduce á los infiernos*, y *da la vida* y *retira de ellos*. Ademas, en la Biblia, como en Platon y en todos los antiguos, los infiernos son sinónimos de la tumba, de la muerte; y retirar de los infiernos, quiere decir, hacer vivir en este mundo, hacer renacer.

"Aquellos de vuestro pueblo que se les ha hecho morir, vivirán *de nuevo;* los que se han hecho morir en medio de mi pueblo, resucitarán." (Isaías cap. XXVI, v. 19.)

Los judíos modernos en quienes se ha conservado esta creencia, llaman *gilgul*, *rodamiento*, el pasaje del alma de un cuerpo á otro.

Si el Cristo que preveia sin duda, todas las divisiones que nacerian de los dogmas impuestos y toda la sangre que harian derramar, no dió por ley á sus discípulos mas que el amor de Dios y del prójimo, no manifestó menos su creencia en la reincarnacion en muchas ocasiones.—"13. Porque hasta Juan, dice al pueblo que se apiñaba en su derredor, todos los profetas, lo mismo que la ley han profetizado;—14. Y si quereis comprender lo que os digo, él es *el mismo Elías que debia venir*.—15. Que oiga esto el que tenga orejas, para oir." (San Mateo, cap. XI.)

Aquí no puede ser de Elías descendido del cielo de quien se trata, puesto que sabemos que Juan Bautista era hijo de Zacarías y de Isabel, prima de María, sino de Elías reincarnado.

"1º Cuando Jesus pasaba, vió un ciego de nacimiento. 2 Y sus discípulos le hicieron esta pregunta: Maestro, ¿es el pecado de este hombre ó el de sus padres la causa de que haya nacido ciego?" (San Juan, cap. IX.)

¿Por qué los discípulos preguntaban á Jesus como una cosa tan sencilla, si era á causa de su pecado que hubiera nacido ciego?—Era, porque los discípulos de Jesus estaban convencidos de que se podia haber pecado antes de nacer, y por consiguiente, que se habia ya vivido. ¿Es posible dar á esto otra explicacion?

¿Cómo admirarse desde luego de lo que nos aseguran escritores eruditos, que la creencia en la pluralidad de las existencias estaba generalmente reconocida por los cristianos de los primeros siglos?—Por lo demas, siempre ha habido y aun hay hoy entre ellos, como entre los judíos, hombres que lo profesan, sin creer por esto salir de la ortodoxia.

Mientras que esta línea de conducta prevalecia en la Iglesia y se terminaba por la reprobacion de Orígenes, Doctores venerados que han sido puestos en el número de los Santos, no persistian menos en sostener la pluralidad de las existencias, y la *no realidad de la condenacion eterna*. Es San Clemente de Alejandría quien enseña la redencion universal de todos los hombres por el Cristo Salvador; él se indigna contra

la opinion que no hace aprovecharse de esta redencion mas que á los privilegiados; dice que creando los hombres, Dios ha dispuesto todo, conjunto y detalles, con el fin de la salud general." (Stromat, libro VII Oxford, 1715.) Es, en seguida, San Gregorio de Nysa quien nos dice que *hay necesidad de naturaleza*, para el alma inmortal, de ser curada y purificada, y cuando no lo ha sido en su vida terrestre, la creacion se opera en las vidas futuras y subsecuentes. Hé aquí muy bien enseñada la pluralidad de existencias, con claridad y en términos formales. Nosotros volvemos á encontrar en nuestros dias la preexistencia y por consiguiente, las reencarnaciones aprobadas en el mandamiento de un obispo de Francia Mgr de Montal, opispo de Chartres, con motivo de los negadores del pecado original, á quienes opone la creencia permitida en las vidas anteriores del alma. Este mandamiento es del año de 1843. (A. Pezzani *plur. de las exist. del alma.*)

Hé aquí las propias palabras de Mgr. de Montal. Yo las tomo del número del 27 de Octubre de 1864 del Diario *El Porvenir*: "Supuesto que la Iglesia no nos prohibe creer en la preexistencia de las almas, ¿quién puede saber lo que ha podido pasar en lo lejano de las edades entre las inteligencias?"

En una carta de M. Barlatier, que ha aparecido en la *Pequeña Prensa* del 20 de Setiembre de 1868 y de la que hablaré de nuevo, M. Ponson du Terrail refiere que en su propiedad de los *Charmettes* donde se encuentra, ha tenido por convidado al cura de su pueblo. Este se ha manifestado sorprendido de oir afirmar á su huesped que se acordaba de haber vivido en la época de Enrique IV, y de haber conocido particularmente al Rey; que creia que nosotros todos habíamos ya vivido y que viviriamos de nuevo. Pero en fin, dice el autor, él me acordó *que las creencias cristianas no excluyen esta opinion*, y me dejó seguir mi rumbo."

Aun en la sombría edad media, en la cual, segun la expresion de Michelet, Satan ha crecido de tal modo que ha *oscurecido* el mundo, la creencia en la reincarnacion no ha podido ser sofocada completamente. Yo encuentro una prueba de esto en la *Divina Comedia* donde el Dante, que participaba de la opinion entonces general en el pueblo, y coloca al emperador Trajano en el paraíso. Este despues de haber permanecido quinientos años en el infierno, salió de él por virtud de las oraciones de San Gregorio el grande. Pero, cosa digna de atencion, no ha ido directamente al cielo, ha vuelto á tomar un cuerpo en la tierra,—*tomo all' ossa.*—y no fué sino despues de haber permanecido un poco de tiempo en este cuerpo—*in che fu poco*—cuando fué admitido en el número de los elegidos.

Entre los filósofos y los sábios esta idea no ha dejado jámas de tener representantes. El ilustre Franklin, uno de los hombres que mas han honrado á la humanidad por su génio y su sabiduría, se compuso para sí este epitafio, el cual testifica su fé en la reincarnacion:

"Aquí descansa entregado á los gusanos el cuerpo de Benjamin Franklin, impresor, como la cubierta de un libro viejo cuyas hojas son arrancadas y el título y los dorados borrados; mas por esto la obra no será perdida, porque ella reaparecerá, *como lo cree*, en una nueva y mejor edicion, revisada y corregida por su autor."

En una carta á Mme. de Stein, Gœthe exclama: "¿Por qué el destino nos ha ligado tan estrechamente? ¡Ah! En tiempos ya trascurridos tú fuiste mi hermana ó mi esposa!"

El gran químico inglés Sir Humphry Davy, en una obra titulada: *Los últimos dias de un filósofo*, se aplica á demostrar la pluralidad de existencias del alma y sus incarnaciones sucesivas. "La existencia humana, dice, puede ser mirada como el tipo de una vida infinita é inmortal, y su composicion sucesiva de sueño y sueños, podria ciertamente ofrecernos una imágen aproximada de la sucesion de los nacimientos y muertes de que la vida eterna está compuesta." (Trad. de Flammarion.)

Cárlos Fourrier estaba de tal manera convencido de que renacíamos en la tierra, que se encuentra en sus obras la frase siguiente: *Tal mal rico, podrá venir á ser mendigo á la puerta del castillo del que ha sido propietario.*"

Hoy la creencia en la pluralidad de las existencias es casi general en nuestros grandes escritores. Yo miro como superfluo hacer citas que se encuentran en todas partes, y que me harian sobrepasar el cuadro en el cual quiero encerrarme. "No tengo, dice M. Chaseray, en sus conferencias sobre el alma, mas que el embarazo de la eleccion del hecho de citas, para mostrar que la fé en una série de existencias, las unas anteriores, las otras posteriores á la vida presente, crece y se impone cada dia mas á los Espíritus ilustrados."

(Continuará.)

Miscelánea.

UN NUEVO DESCUBRIMIENTO DE MR. CROOKES.

El célebre químico inglés á quien tan altos servicios debe la causa del Espiritismo, acaba de sorprender un nuevo secreto de la naturaleza, que ha asombrado á los sabios de Europa. Por sus experimentos espíritas fué conducido á hacer observaciones sobre las propiedades de la luz, y descubrió que en el vacío, el éther luminoso obra como un poderoso agente mecánico, imprimiendo rápidos movimientos de rotacion á los cuerpos suspendidos.

Los mas renombrados sabios de Inglaterra han asistido á los experimentos, y han quedado satisfechos. Entre ellos se encuentran los Sres. Huxley, Carpenter, Reynolds, Galton, Norman-Lockyer y otras celebridades contemporáneas. Todas estas prominencias van á verse obligadas á estudiar cuantos fenómenos quiera presentarles Mr. Crookes, y por consiguiente á reconocer la verdad del Espiritismo.

La gloria del gran sabio inglés redunda en recomendacion de la ciencia espírita, y garantiza la autenticidad de sus hechos.

LOS ESPÍRITAS PERSEGUIDOS EN FRANCIA.

El clero romanista es el mismo en todas partes; despechado de presenciar la inmensa propaganda que hacen en Francia los apóstoles del Espiritismo, y las numerosas conversiones que producen los escritos de Mr. Leymarie, redactor en gefe de la *Revue Spirite*, logró que la policía le arrestara, así como á los mediums Firman y Buguet, so pretexto de superchería. Por supuesto, á pesar de haberlos encerrado en la mas rigurosa incomunicacion, nada ha podido encontrarse que motive la menor sospecha de fraude ni de mala fé; nosotros tenemos confianza en que los inocentes saldrán de la cárcel, completamente vindicados ante la opinion pública; pero no será difícil que éste sea el preludio de persecuciones mas violentas, y que los romanistas consigan suprimir publicaciones y obligar á los espíritas á guardar silencio.

¿Lo tememos? No; lo deseamos. Las persecuciones aseguran el triunfo definitivo de la verdad.

BELLOS ARTICULOS.

Con este título encabeza la *Revista Universal* un párrafo de gacetilla que dice así:

"*Bellos artículos.*—Al fin hemos tenido tiempo para leer los que sobre cuestiones espiritualistas ha publicado en el "Federalista," Santiago Sierra.

Son bellos en verdad: raciocinio sólido, erudicion nada comun ni empleada fuera de tiempo, lenguaje intencionado y fácil.—De tiempo atrás se sabe, que Santiago Sierra merece bien la reputacion literaria de que goza."

Agradecemos cordialmente á nuestro estimable colega, tanto los cumplidos elogios que se digna hacer del mérito literario de los artículos que ha publicado nuestro compañero de redaccion en *El Federalista*, como el ventajoso concepto que de su autor ha formado.

ESPIRITISMO.

Esta nueva doctrina, cuyos fundamentos esencialmente liberales, destruyen de raíz las preocupaciones añejas que paralizan el progreso de los pueblos, se ha desarrollado rápidamente en Tabasco, en sus hombres acaso mas eminentes, que en su ciencia y su prestigio hallan el mas eficaz apoyo para la propaganda.

Bién por Tabasco.

"*La Revista Universal.*"

Leemos en el número 25 de *El Pensamiento* periódico hebdomadario de Mérida lo siguiente.

LA TERCERA REVELACION.

Con este título ha empezado á publicarse en Alvarado un periódico, cuyos primeros números hemos tenido el gusto de recibir, y tiene por objeto la propaganda del Espiritismo, que parece vá extendiendose rápidamente por aquellas costas. Felicitamos cordialmente al nuevo campeon de la fraternidad universal. La luz se vá difundiendo ya por todos los ámbitos de la República. La ley del progreso se cumplirá mal que pese á los sectarios del oscurantismo."

CIENCIA Y MATERIALISMO.

> Derriére le vrai, le beau, le bien, l'humanité a toujours senti, sans la connaître, qu'il existe une RÉALITÉ *souveraine* dans laquelle réside cet idéal, c'est á dire DIEU, le centre et l'unité mystérieuse et inaccessible vers laquelle converge l'ordre universel.
>
> M. BERTHELOT. — *La science idéale et la science positive.*

I.

Entre las diversas apologías del materialismo, mas ó menos explícitas, que suscitó el debate del Liceo Hidalgo, ninguna nos ha parecido tan elegante, tan franca, tan bien vaciada en los moldes de la filosofía científica, como los artículos publicados por el ilustrado ingeniero francés M. Albert Samson. Es lástima que tan brillante trabajo no haya sido presentado al Liceo Hidalgo con oportunidad, pues hubiera colocado la cuestion en su verdadero punto de vista, definiendo netamente la situacion de las escuelas contendientes.

Creemos que nuestro amigo Gustavo Baz no tomará á mal que, atendiendo á la comunidad de ideas que con Mr. Samson le liga, confundamos ambas causas en una, en gracia del órden de la discusion. De todos modos, la polémica ha de versar sobre dos proposiciones materialistas: El alma es una funcion del cerebro;— no hay hechos positivos que demuestren la existencia autonómica del Espíritu.

Dice Mr. Samson: "entre el fanatismo y la supersticion, disfrazados bajo el nombre de metafísica teológica, y la razon pura cuyo criterio es la ciencia, ha estallado un duelo á muerte." Aquí hay una lastimosa confusion de ideas. La metafísica teológica no es equivalente de la metafísica dogmática; aquella es mas bien una teodicea racionalista, y ésta una simbología cuyo único fundamento es el misterio. La primera no conduce mas que á la concepcion de un Ser Supremo en relaciones eternas con el universo; la segunda es un dédalo de arcanos que no dimanan lógicamente de la razon, como por ejemplo en las religiones cristianas, la Trinidad, el Verbo humanizado, la transubstanciacion, el infierno, la redencion, la gracia, el pecado original. Fanatismo es, segun Littré, la ilusion del que cree recibir inspiraciones divinas; el fanatismo no discute; afirma y no admite contradiccion; niega todo valor al raciocinio adverso, es hijo espontáneo de la fé ciega y dogmática. Supersticion es la creencia en todo aquello que está sobre el órden regular de las cosas (*super stare*); por lo mismo, debemos hacer otra distincion: la metafísica dogmática puede muy bien ser supersticiosa, y lo es desde que admite lo preter, super, é hipernatural; la metafísica racionalista no tiene nada de comun con semejante creencia, porque considera las causas primeras y la finalidad, como el conjunto y desarrollo natural de todas las séres; admite sin dificultad todas las conclusiones experimentales de las demas ciencias, y se opone por consideraciones racionales á la fé en los milagros ó acciones contrarias á las leyes inmutables que rigen el cosmos. La razon pura, siempre que se eleva de los hechos á su interpretacion, verifica una labor metafísica: mas aún, la metafísica aplicada á las ciencias, estudia las formas invariables á que debe sujetarse la concepcion de las cosas. En este sentido, Kant ha demostrado que es una ciencia positiva, cimentada en la sólida base de la observacion, ya se refiera al mundo exterior, ya se concrete á ese universo íntimo que comprende las condiciones lógicas del conocimiento y las categorías en que evoluciona el Espíritu humano, realidades todas tan efectivas como la ley de la gravedad ó la del equivalente mecánico del calor.

Los que tanto declaman contra la metafísica, la confunden con la dialéctica sutil é ininteligible de ciertas escuelas que, como la aristotélica en la Edad Media, pretendian á fuerza de palabras explicar lo inexplicable, ó complicar las interpretaciones mas sencillas con una terminología monstruosa. Esa es la acepcion vulgar de la palabra *metafísica*, derivada indudablemente de los abusos y de las pretensiones escolásticas; pero en términos propios, la metafísica es la filosofía fundamental, que trata de sintetizar los resultados filosóficos de todas las ciencias, y es, por lo mismo, la expresion mas elevada de nuestros conocimientos. La escolástica, que recibió el primer golpe mortal de Galileo, y del canciller Bacon el segundo, se conformaba á un método puramente deductivo; recordando que Aristóteles habia dicho: "el filósofo que posee perfectamente la ciencia de lo general, tiene necesariamente la ciencia de todas las cosas," cometia una peticion de principios dando por base á la ciencia el dogma, descuidaba por consiguiente la experiencia y la observacion, y llegaba á conclusiones perfectamente absurdas; los académicos de Florencia, demostrando la bondad y la lógica de la induccion, es decir, del método que va de lo particular á lo general, establecieron los primeros elementos de una interpretacion

legítima de la naturaleza, y regeneraron la metafísica. Mas adelante veremos cómo los que reniegan de esta ciencia, sin advertir que se deriva de una facultad ingénita del espíritu, son los primeros que usan de ella....cuando les conviene y no les lleva á donde no quieren ir.

Así, pues, Mr. Samson ha equivocado los términos. Mas aún, á su aforismo: "la ciencia es el criterio de la razon pura," nosotros podemos oponer que cuando más, se servirán ambas mútuamente de criterio, puesto que si ningun término de raciocinio puede salirse de los límites precisos marcados por la ciencia, ésta solo debe su formacion y progreso á los métodos inventados por la razon, y que para toda clase de generalizaciones, se apela exclusivamente á la fuerza del raciocinio. Y no somos los únicos que lo afirmamos; Mr. Claude Bernard, el sábio fisiologista frances, cuya autoridad no puede ciertamente ser sospechosa para Mr. Samson, lo ha escrito claro y terminantemente: "Pienso que la creencia ciega en el hecho que pretende hacer callar á la razon, es tan peligrosa para las ciencias experimentales, como las creencias de sentimiento ó de fé, las cuales imponen tambien silencio á la razon. En una palabra, en el método experimental como en todo, *el único criterio real es la razon*." (1)

Vemos, pues, al ilustre gefe de la escuela determinista afirmando una proposicion diametralmente opuesta á la de Mr. Samson. Como vamos á probar que ningun apoyo, ninguno absolutamente, encuentra el materialismo en la ciencia, nos proponemos no citar sino aquellos autores mas dignos de respeto, y mas venerados por los materialistas.

Pasamos por alto la seguridad que nos da Mr. Samson, y que cordialmente le agradecemos, de que ya no seremos quemados los espíritas en las hogueras inquisitoriales, y que solo debemos ser sometidos á las horcas caudinas de la discusion. Siempre las hemos buscado, y lo que es en el Liceo Hidalgo, no fuimos nosotros ciertamente los romanos, y aun no hemos visto de nuevo al cónsul Postumio; pero ¿por qué nos atribuye nuestro amable competidor la pretension á la infalibilidad científica? Tendrá la bondad de probarnos que adolecemos de ese defecto? Cuando en nuestro Credo protestamos contra todo dogma, ¿cómo hemos de atribuirnos infalibilidad en ninguna materia? Tampoco sabemos quién ha tratado de hacer "el ingerto espírita en la planta moribunda de la fé religiosa;" ¿podrá decirnos Mr. Samson, explicándonos los móviles de ese personaje misterioso, cuyos satélites inconscientes somos? Por lo demas, vea Mr. Samson las numerosas excomuniones que contra nosotros lanzan los obispos católicos, *incapite* los franceses, y eso le hará reflexionar sobre si realmente es el Espiritismo una tentativa *in extremis*.

El debate, como ya habíamos previsto, viene á establecerse entre la escuela espiritualista y la materialista. La primera, segun Mr. Samson, hace del alma un ser inmaterial, dotado de inmortalidad, y tiene sus diferencias litúrgicas y rituales. En verdad que no sabemos cuáles hayan sido los *ritos* filosóficos de Leibnitz, de Descartes, de Krause ó de Ampére; el Espiritualismo, como filosofía, podrá dividirse en diferentes ramas; pero, de veras, no tiene rito ni liturgia alguna. "Para la escuela materialista, —habla Mr. Samson,—el alma, ya se le llame arqueo con Van Helmont, ya sea vitalismo con Boerhaave y Bordeu, ya sea animismo con Stahl, no puede ser estudiada en su fenomenología, mas que como una manifestacion directa é inmediata de la materia." Esto es categórico; pero permítame mi ilustrado amigo el Sr. Samson que le diga: esa definicion se parece al cangrejo de Cárlos Nodier, que convenia en que ese crustáceo era un pez rojo que andaba hácia atrás, con la diferencia de que no era pez, ni era rojo, ni andaba hácia atrás. En efecto; la *fenomenología* del alma no tiene necesidad, para ser estudiada, en sí misma, de que se la considere como una série de funciones cerebrales; fuera de que los fenómenos de la conciencia, que constituyen el sentido íntimo, son prueba bastante de nuestra personalidad independiente y libre, nosotros no tenemos el conocimiento directo de esas funciones, y solo obramos sobre un hecho psicológico, cualquiera que sea su orígen; este hecho lo conocemos por abstraccion; el número 2 es abstracto y para estudiarlo, para nada tenemos que averiguar si se trata de dos soles ó dos átomos; la memoria, la sensibilidad, la afectividad, la racionalidad, la voluntad no nos revelan inmediatamente si son funciones orgánicas ó psíquicas, y sin embargo, todos los autores de filosofía, desde Anaxágoras y Platon hasta Tiberghien y Spencer los han discutido, clasificado, comparado y distribuido en distintos géneros de fenomenología. Es la metafísica materialista la que, apartándose del método rigurosamente científi-

(1) *Introduction á l'étude de la médecine expérimentale, 1865*—Premiére partie, chap. II, 7.

co, pretende suprimir de un golpe toda causa primera, y reducir nuestro individuo á un conjunto de movimientos sin motor; pero las propiedades ó atributos del alma, que son los fenómenos, pueden estudiarse haciendo punto omiso de si son debidos á otros fenómenos ó á un ser esencial.

Ademas, tenemos que reivindicar al gran médico y físico Van Helmont de la gratuita calificacion que de él hace Mr. Samson; Van Helmont no solamente era espiritualista, sino magnetizador y mago. Estas palabras suyas bastarán para disipar toda duda respecto de lo que él llamaba *arqué:* "El alma no está indispensablemente obligada á servirse de tal ó cual órgano, y parecida á una luz penetrante, distinta de los sentidos y de la materia, se derrama y ejerce sus facultades por sí misma, sin tener necesidad de ser dirigida por canales ó servida por instrumentos; la creencia contraria es embrutecedora y subversiva de todos los principios de la moral, de todas las esperanzas del hombre. En efecto, ¿qué seria del alma, despues de la disolucion del cuerpo, si no tuviese la facultad de sentir y conocer mas que por los sentidos? (2)" El mismo Stahl, el creador del animismo diferia mucho del materialismo de Mr. Samson; desde el momento en que afirmaba que *toda alma crea su cuerpo*, confesaba implícitamente la preexistencia del alma, y por lo tanto su independencia. (3) Mucho mas me escandalizo de ver á Stahl en tan íntima compañía con Boerhaave cuyas doctrinas, hijas del mecanismo cartesiano, atacó tan vivamente, demostrando con razones incontestables, que el hombre no es un autómata, y que la vida "supone un principio superior al mecanismo." En suma, Stahl no fué materialista; al contrario, fué demasiado espiritualista, y resucitó una idea incompleta, pero fecunda, de Aristóteles, los árabes y Santo Tomás. Esta idea es que el alma, fuerza plástica del cuerpo, segun el filósofo de Estagira, preside á todos nuestros movimientos orgánicos y psíquicos, concientes ó inconscientes.

Queda, pues, probado, que los materialistas de Mr. Samson son lisa y llanamente espiritualistas en todos sentidos.

Despues de una excelente recordacion de ciertas debilidades cometidas por algunos sábios que, como Cuvier y Pascal, no se atrevieron á romper con la religion, el ilustrado escritor materialista se propone "de la misma manera que el químico somete al crisol, al análisis, los cuerpos cuya fórmula pretende determinar rigurosamente" someter al alma á un procedimiento semejante, averiguando su esencia y su fórmula. Un químico americano ha encontrado que el alma tiene por equivalente 0,0075 y por fórmula $C^{4}\ H^{7}\ O^{2}$. Veremos si el análisis de Mr. Samson le lleva á encontrar otra mas sencilla, ó complicada con algo de fósforo y de azoe. De paso advertiremos que si Pascal y Cuvier fueron débiles respecto de la religion, en filosofía su sentimiento era enérgicamente espiritualista.

Mr. Samson se pregunta despues si el alma es el conocimiento íntimo del ser, ó la facultad de obrar libremente, ó la facultad de conciencia, ó una nocion vaga y *mística* que pretende emanciparnos de la materia. Ciertamente no, porque eso seria confundir el efecto con la causa, ó para hablar el lenguaje positivista, los consecuentes con los antecedentes. Las nociones, facultades y conocimientos son atributos del alma, no elementos de su esencia; pero en fin, no nos opongamos á que Mr. Samson destruya "el espiritualismo dogmático para sustituirle el espiritualismo racional ó ciencia moral," para cuyo objeto se propone demostrar que son inútiles las entidades que llamamos alma y Dios, y que no existe el alma. Es decir, el espiritualismo racional es la negacion del espíritu. La paradoja es singular.

Encontramos la explicacion de estas contradicciones en un hecho significativo: los materialistas, que niegan la existencia del alma, no pueden prescindir de usar constantemente el vocabulario espiritualista, cuyas acepciones genuinas nunca podrán desvirtuar, y esta sumision no tan solo revela su impotencia para destruir una filosofía tan antigua por lo menos como los Vedas, sino que da la medida del valor de su tésis. Espiritualismo racional y materialismo son términos que se excluyen absolutamente, y que jamas podrán sustituirse entre sí. Ya veremos mas adelante qué ciencia moral puede haber una vez declarados falsos é inútiles los conceptos de Dios, el alma y la inmortalidad individual.

Segun Mr. Samson, la existencia del alma es subjetiva; es decir, nuestras secreciones intelectuales, como llamaba Cabanis al pensamiento, se han figurado constituir una entidad superior y distinta del organismo; ¿de modo que es el conocimiento que esas secreciones tienen de su existencia lo que constituye realmente el alma? Karl

(2) *Tractatus de magnetica vulnerum curatione.*
[3] Albert Lemoine.—*Stahl et l' Animisme.*

Vogt lo ha dicho terminantemente: "Hay la misma relacion entre los pensamientos y el cerebro, que entre la bílis y el hígado, ó entre la orina y los riñones. [4]" Pero el ilustrado materialista con quien combatimos, alega que todos los fenómenos psicológicos, así como los misterios de la naturaleza, hayan explicacion en la ciencia sin necesidad de recurrir al dogma, ni apelar á ese absurdo que se llama Dios.

Hasta ahora solo se han presentado afirmaciones *á priori;* veremos si el método positivista de Mr. Samson ha podido prescindir de ellas; si del mismo modo que confunde el dogma con la fé racional *á posteriori*, (única que admiten los espiritualistas modernos) establece sus principios en sólidas é irrefutables verdades científicas. Nosotros, á nuestra vez, prometemos hacer uso exclusivamente del método inductivo, y generalizar en vez de particularizar. Ese procedimiento nos servirá para demostrar la realidad soberana del Ser Supremo, nuestra personalidad libre y autonómica, y la verdad del espiritualismo.

II

Como era de esperarse, Mr. Samson entra desde luego en el estudio de las sensaciones, reconociendo como subjetivos los fenómenos de percepcion que producen nuestros órganos corporales. Por lo mismo debemos sentar un precedente que servirá para dar su verdadero valor á los términos científicos y filosóficos: *subjetivo* es aquello que se deriva del *sujeto* consciente, y se llama así, en tanto que es ó forma una modalidad de nuestros conocimientos, en armonía con el estado y condiciones del Espíritu; los objetos exteriores nos demuestran su realidad por medio de una accion subjetiva, sobre el sujeto, en cuyo caso el fenómeno participa de objetividad y subjetividad. Todo objeto conocido, supone un sujeto conocedor. Los objetos pueden ser desconocidos entre sí y perfectamente distintos; pero hay fenómenos subjetivos que no dependen en nada de los objetos materiales, sino que se desarrollan exclusivamente en el dominio de la abstraccion, como las combinaciones matemáticas, las especulaciones filosóficas y en general todo trabajo metafísico. El conocimiento del mundo exterior es tan subjetivo, que nadie sabe si percibe los colores, el calor, el sonido, la extension, del mismo modo que los demás hombres.

[4] *Physiologische Briefe, XII.*

Así, en el caso de la imágen que se dibuja en la cámara oscura, su existencia es real, independientemente de nosotros; pero se necesita que llegue á nuestra retina para que nos apercibamos de ella. Al atravesar la imágen las innumerables laminillas del cristalino, se invierte como en toda lente convergente, y refractándose en el humor vítreo, lente cóncavo-convexa, se refleja en la retina. En la retina, la imágen se dibuja con determinadas dimensiones, que nuestro juicio amplifica en virtud de otras circunstancias antecedentes. Es probable que la retina pone en conmocion vibratoria el nervio óptico, y éste trasmite la vibracion á los tubérculos cuadrigéminos, en el fondo del encéfalo. Si estos tubérculos son segregados del cerebro, la vision cesa por completo, como demostró Flourens. La cuestion se reduce á saber *quién vé* en esos tubérculos cuadrigéminos cuya ablacion hace perder la vista, ó mejor dicho, qué es lo que produce en nuestro ánimo la trasformacion de ese movimiento en idea. El materialismo no ha podido explicarlo, ni lo explicará nunca.

Cuando Mr. Samson nos asegura, para interpretar el fenómeno, que el alma "no es mas que la nocion de las relaciones del yo con el exterior," no solamente se sitúa en un círculo vicioso, sino que comete el sofisma que consiste en demostrar *idem per idem*, lo mismo por lo mismo. ¿Dónde ha probado Mr. Samson que eso sea el alma? ¿Es un método positivo y científico fundar una prueba en una peticion de principios, proceder como los *metafísicos dogmáticos*, dar por sentado precisamente aquello que está por demostrar? Los materialistas son afectos á reprochar á los demás ese magisterio; creen que es un derecho solo en ellos legítimo.

Una *nocion*, es decir, un conocimiento elemental, es un fenómeno subjetivo; pero ¿qué significa que aquello que piensa sea una nocion del yo? Por mas que profundizamos esta metafísica materialista, no la comprendemos: el *yo* es la personalidad consciente de sí misma, es el alma, ya sea distinta ó resultante del organismo; pero ¿cómo puede una nocion tener conciencia? ¿El fenómeno subjetivo se conoce á sí propio? Imposible, porque no es un sujeto, y sin *yo* no hay fenomenos subjetivos. En resúmen, la nocion es tenida por álguien, no existe como objeto abstracto, sino en tanto que hay quien la tiene. El alma no es, pues, *una nocion*, sino quien tiene las nociones.

Véase que nosotros no avanzamos nada á priori, ni pretendemos decidir aún, si alma es un

efecto ó una causa. Por la experiencia y por el raciocinio inducimos que la persona no es, en sí misma, una nocion. Si el materialismo dijera: el sujeto pensante es el cerebro, ó tal parte del cerebro, ó tal resultante de los movimientos cerebrales, seria aun mas digno de discutirse que presentando proposiciones de tan indiscutible falsedad.

Mas extrañeza nos causa aún que, cuando el ilustrado articulista, cuya ciencia admiramos con toda sinceridad, debia demostrar que la sensacion era un fenómeno exclusivamente cerebral, pase ex-abrupto á deducir, de la salud ó malestar de la retina, que siendo el alma "un reconocimiento convencional de las relaciones con los individuos," la moral consiste en el reconocimiento del derecho, y es solo "una garantía de libertad." Despues de esta proposicion, que merecia sin duda los honores de un paréntesis magno, Mr. Samson continúa: "si suprimimos los conductores de nuestras sensaciones, el espíritu desaparecerá totalmente."

Vamos por partes. ¿La moral consiste en reconocer bien el derecho? Para nada sirve la palabra *deber*? *¿No es mas* que una garantía de libertad? Entonces, con permiso de mi excelente amigo, ese materialismo no sabe lo que es la moral. La moral no es solamente una ciencia sociológica; es tambien, y ante todo, el conjunto de las verdades que el hombre posee respecto del bien, del mal, de la dignidad personal. Se debe respetar el derecho ajeno no solo porque es ajeno, sino porque violarlo nos rebajaria á nosotros mismos. No consiste el ideal de la humanidad en constituirse en sociedades cuyos derechos estén extrictamente garantizados, sino en que todos sus individuos sean mejores por amor al bien, y no por consideraciones exclusivamente relativas, á las cuales el individuo opondrá, cuando pueda, la impunidad. La moral debe ser absoluta y obrar de preferencia en el mejoramiento individual; lo demas es secundario, vendrá por la fuerza de las cosas, como una consecuencia. Hay acciones del hombre que en nada contrarían el derecho de sus semejantes, y que, sin embargo, son de la mas abominable inmoralidad; de modo que, adoptando los principios del materialismo que se nos predica, una sociedad procuraria el bienestar colectivo sin preocuparse del individuo, y estaria condenada como Sísifo á levantar una piedra que rodaria sin cesar, pretendiendo construir un edificio sólido con humo.

Esto en cuanto á la moral. Ahora, vamos al gran argumento del materialismo: "Si suprimimos los conductores de nuestras sensaciones, el Espíritu desaparecerá." Nos son regularmente conocidos los experimentos de Magendie, Brown-Séquard, Luys, Vogt, Virchow, etc., sobre los cerebros de perros, conejos, monos y gallinas; sabemos muy bien que un pez puede sufrir la ablacion total del cerebro y nadar aún automáticamente; sabemos que la privacion de un hemisferio cerebral, no solo importa la hemiplegia en el lado opuesto del cuerpo, sino la destruccion de todas las facultades psíquicas, que segun los experimentos de Dax y Broca, el reblandecimiento de os lóbulos izquierdos produce distintos géneros de *afasía*, ú olvido de las palabras y sus articulaciones; que hasta el instinto de conservacion pierde un pollo cuya masa encefálica ha sido lacerada; que basta, finalmente, una série de leves presiones alternativas en determinados puntos de la masa gris, para anular ó restablecer la conciencia. En el hombre mismo pueden ser estudiados estos curiosos fenómenos, definitivamente comprobados por la ciencia, durante las enfermedades del cerebro, las fiebres y afecciones mórbidas simpáticas. Pero de estos hechos ¿puede inferirse lógicamente que es el cerebro lo que piensa en nosotros? Solamente estos fenómenos deben estudiarse, con descuido y mengua de otros no menos interesantes?

Platon pone en boca de Sócrates una demostracion incomparable de la existencia del alma, y un adversario materialista le pregunta, despues de su discurso: ¿no será el alma como la armonía de una lira, mas hermosa, mas grande, mas divina que la lira misma, y que no obstante perece con la lira, y no vuelve á producirse en sus cuerdas una vez rotas? El alma podria ser así una armonía del cerebro; pero ni la lira de Safo produjo expontáneamente los concentos inmortales que desdeñó Faon, ni es el acaso quien arranca á un Stradivarius su voz maravillosamente humana. El instrumento necesita un ejecutante mas ó menos hábil, y por mas que Broussais se haya burlado del musiquito alojado en el fondo del cerebro, siempre será mas racional creer que hay algo distinto de las cuerdas y que produce la armonía, á suponer ésta naciendo por casualidad en medio del instrumento mas disímbolo y complicado.

Sobre todo no hay que rechazar *á priori* la idea de que, siendo el cerebro un instrumento del alma, ésta ha de resentirse naturalmente de sus cambios, afinamiento ó descomposiciones. El mé-

todo científico prescribe que se averigüe si esta consideracion es admisible ó nó.

Cuando, para el experimentador, desaparece totalmente la conciencia en un ser vivo, ¿está bien-seguro de que en realidad haya anulado la conciencia? La manifestacion exterior queda abolida, sin duda; ¿pero no escapará alguno de los misteriosos fenómenos íntimos á la accion opresiva ó secante? En el sueño, el hombre es asaltado á veces por la representacion de escenas agradables ú horribles, y á veces tambien conserva al despertar un recuerdo lúcido y completo de todos los detalles; en otras ocasiones, la memoria, mas rebelde, se niega á pormenorizar todo el sueño, y solo nos deja una idea vaga y confusa de lo que tanto nos afectó; en otras, nos queda por único testimonio del sueño un sentimiento que no acertamos á interpretar, pero que nos revela, sin embargo, la actividad en que nuestro espíritu se ha encontrado. En otras, finalmente, no conservamos huella alguna de esa actividad.

Otro hecho de experiencia íntima es, que siempre nuestro espíritu está en actividad durante el sueño; soñamos cosas en extremo breves, que ocuparán la parte mas tranquila y mas profunda de un sueño de diez horas; al despertar, tenemos el conocimiento de que acabamos de soñar, y aún la última impresion suele persistir en el ánimo; y no se alegue que ese no es el sueño completo, porque con frecuencia costará mucho trabajo despertarnos; Cabanis ha dicho que "si el sueño es demasiado largo, embota el sistema nervioso, y puede aun atonizar completamente las funciones del cerebro." (1) Si, pues, en el período mas neto del embotamiento, el Espíritu está activo, hay 99 probabilidades contra una, de que siempre está activo y que la pérdida de la memoria no significa mas que debilidad de impresiones. (2) Así, pues, si hay períodos de actividad cuyo recuerdo no tenemos inmediatamente; si podemos encontrar aún otras analogías en el somnambulismo natural, en el hipnotismo, en la catalepsia, en los delirios de la fiebre, en la locura, etc., ¿por qué hemos de creer que una presion anula la conciencia, solo porque ésta no se manifiesta? No es mas racional creer que lo que se hace, es impedir únicamente la manifestacion y matar el recuerdo? Es conseguir por la mecánica lo que logran tambien los narcóticos y los grandes golpes eléctricos.

El experimento fisiológico mas concluyente en este sentido, es el verificado por el sábio antropologista Broca, con auxilio del hipnotismo. Logró producir no solo la anestesia, sino la hiperestesia, la exaltacion de los sentidos y de la actividad intelectual, hasta un grado asombroso, y al despertar, el paciente no conservaba el menor recuerdo del fenómeno. (3) La anulacion de la conciencia es, por lo tanto, puramente relativa: si se priva al ser pensante de toda comunicacion con el mundo y con su organismo, su despertar debe resentirse de esa abolicion de la facultad recordativa. Pero ningun derecho hay de suponer que con esa supresion accidental y morbogénica de la conciencia se mate el alma; otras facultades esencialmente psíquicas pueden ser sometidas al mismo experimento, y producir diversos resultados.

Pero Mr. Samson nos habla de suprimir *los conductores de las sensaciones*, es decir, los nervios, y hacer desaparecer así el Espíritu. Esto sí no podemos admitir, porque está en contradiccion con los datos experimentales de la ciencia moderna. El único medio de suprimir los nervios, es segregarlos por sus troncos de los centros respectivos, ó abolir su funcion por medio de poderosos enervantes, como el cloroformo, el éther, el curara, el protóxido de ázoe, el quadricloruro de carbono, etc.

Ahora bien, vamos á demostrar brevemente que puede haber una parálisis general de la sensibilidad, es decir, supresion de los conductores de las sensaciones, con actividad latente de la inteligencia. Habla el ilustre Velpeau: "Con el cloroformo, los enfermos no pueden por lo regular, una vez despiertos, dar cuenta de lo que han sufrido, no recuerdan haber soñado. Yo he visto varios que gritaban, trataban de moverse, *hablaban distintamente de objetos diversos hasta el fin* de la operacion, y que una vez vueltos en sí, no sabian lo que habian hecho, y permanecian absolutamente tranquilos." (4) Habla ahora Bouisson: "La facultad de percibir las sensaciones táctiles y aun el dolor, puede ser suspendida sin que la inteligencia sea notablemente alterada." (5) En ambos casos, como se vé, los

[1] *Rapports du physique et du moral de l'homme.*
[2] Alfred Maury—*Le sommeil et les rêves.* 1865, *pág* 439.
[3] Philips—*Cours théorique et pratique de braidisme, pág.* 26.
[4] *Comptes-rendus de l'Académie des Sciences,* 4 mars 1850.
[5] *Traité d'anesthésie,* p. 229.

conductores de las sensaciones no funcionan, y el espíritu persiste. Y ¿qué reflexiones hacian los experimentadores en presencia de estos fenómenos? "La extincion de la sensibilidad suprime el mundo exterior, sin quitar aún al alma *nada* de su libertad." (Bonisson.) "¡Qué fuente tan fecunda para la psicología y la fisiología, son estos actos que van hasta separar el espíritu de la materia, ó la inteligencia del cuerpo." (Velpeau.)

Ya tendremos ocasion de suministrar mas pruebas de la existencia del alma, con ayuda de los fenómenos del neurilismo. Por ahora, queda sentado que la abolicion aparente de la conciencia, no afecta en *nada* la vida intelectual del hombre. ¿Qué podrá contestar el materialismo? En su célebre discurso de Belfast, el eminente físico Tyndall supuso un diálogo entre él, materialista, y el obispo Butler, espiritualista. A la idea de que el cerebro es un instrumento del alma, el materialista opuso que la descomposicion del instrumento no debia dejar inconsciente al ejecutante; y el obispo, con tal fuerza de raciocinio le demostró la excesiva disparidad de los fenómenos moleculares y los conscientes, que Tyndall exclamó: "Pretendo que es irrefutable el discurso del obispo."—[6.]

III.

No es la primera vez que en las luchas del materialismo con el Espiritualismo, los campeones de la materia, detenidos súbitamente ante problemas colocados, por ahora, fuera del alcance humano, pretenden que los espiritualistas se los expliquen satisfactoria y plenamente, so pena de que su sistema sea declarado falso. Los que tal hacen, olvidan que el argumento es perfectamente retorcible, porque tampoco el materialismo nos explica los mismos fenómenos. La investigacion fisiológica no añade ni quita un ápice á los conocimientos psíquicos que el filósofo estudia en los hechos de conciencia; podrá, como en multitud de casos prácticos, determinar cuáles son los medios necesarios entre el organismo y el pensamiento, entre la sensacion y la idea, entre la volicion y el acto; pero no ha descubierto aún por qué ley de la materia se trasforman unos fenómenos en otros, cómo una série de vibraciones puede tener conciencia de sí misma, ni cómo subsiste la nocion de identidad personal al través y á pesar de los contínuos, radicales y rápidos cambios de la materia cerebral.

Así, cuando Mr. Samson nos pregunta: ¿"En dónde localizais la nocion de la identidad individual? En el encéfalo? Supuesto que el alma objetiva es la conciencia, la libertad, la justicia, el amor, ¿en dónde buscareis todo esto en el individuo que.... pierde hasta los últimos vestigios de su inteligencia?", nos vemos obligados á responderle: la localizacion de las facultades intelectuales no es asunto de la metafísica, sino de la fisiología psicológica; una *nocion* no puede localizarse, porque es un fenómeno esencialmente subjetivo, y mucho menos la nocion de identidad, que contiene en su extrema complexidad multitud de ideas relativas á la razon, al sentimiento, á la voluntad, á la memoria, al instinto. De manera que la pregunta nos toca á nosotros; fisiologistas que localizais la facultad del lenguaje en la tercera circunvolucion del hemisferio izquierdo, [1] que dais á las capas ópticas el papel de generadores de la voluntad, [2] que colocais en los lóbulos frontales la inteligencia, [3] etc., etc.; ¿cómo componeis con todas estas diferencias y funciones disímbolas la unidad simple y consciente del yo humano? Vos, Mr. Luys, cuando quereis mover una pierna, ó recordais con amor á vuestra madre, ó disertais *in petto* sobre las capas ópticas y el istmo del encéfalo, ¿consentís en que son partes distintas de vuestra materia las que funcionan en tres sentidos diferentes, y no estais convencido á priori de que pensais, amais y quereis con una misma cosa que es vuestro yo? Quién establece, pues, esas relaciones solidarias, íntimas, *esenciales*, entre la funcion volicional, la afectiva y la pensante? La sangre? Por rápida que sea su circulacion, lo es menos que la electricidad telegráfica, y esta es menor que la del pensamiento; ¿las fibras comisurales? La instantaneidad del fenómeno es superior á toda vibracion. Yo no me siento pensar con una cosa, sentir con otra y querer con otra; estas tres facultades las poseo *yo*, es decir, algo que no es ni tubérculos, ni fibras, ni fósforo, ni estos medios juntos, ni una resultante de sus funciones. En efecto, la palabra *localizacion* implica la idea de atributo exclusivo de un órgano; puesto que una circunvolucion ama, la personalidad que de ella resulte nada tiene que ver con la

[6] *Revue des deux mondes*, 15 Mars 1875.

[1] Broca.—*Revue d' Anthropologie.*
[2] J. Luys.—*Le cerveau, 1875.*
[3] Combes.—*Phrénologie.*

que resulte de la circunvolucion parlante ó de las vibraciones del cuerpo estriado; deberíamos sentir en nosotros tantas personas cuantas facultades distintas y localizables tuviéramos en el cerebro.

¿Existe acaso tal anarquía en nuestra conciencia? Por mas que las evoluciones del espíritu y sus diversas modalidades normales, afecten distintos órganos y aun necesiten de ellos para manifestarse, nuestra identidad, ¿no es un hecho que percibimos evidentemente con el sentido íntimo? Hay en nosotros mas de un yo? No persistimos indefinidamente en nuestro conocimiento? Luego la nocion de identidad, atributo puramente psíquico y pensamiento puro, no es localizable en ninguna parte del cerebo; si la facultad pensante puede llegar algun dia á localizarse materialmente, ahí estará la nocion de identidad, pero no sola ni como principio, sino acompañada por su causa incesante, el yo, simple, indivisible, consciente.

Tal es la respuesta que damos á Mr. Samson.

Nosotros no tememos la localizacion, ni creemos que "el alma objetiva sea la conciencia, el amor, la libertad," sino quien tiene estos atributos, lo cual es muy diferente. White es un gran violinista; rompedle una cuerda del violin, y su arte fracasará; quitadle el instrumento, y *él* subsistirá, pero por mas que mueva el arco en el espacio no producirá una sola de esas notas de timbre prodigioso, con que conmueve y asombra á su auditorio. Igualmente, quitad al espíritu su instrumento que es el cerebro, y no podrá ejecutar. Ni se diga que ésta es una demostracion *a priori*, porque es posterior á los fenómenos conscientes que atestiguan nuestra identidad, y hasta cierto punto nuestra ubiquidad personal en todos los puntos del órgano que nos sirve de medio de expresion. Si fuera un hecho aislado, sin duda que podria darse como suprimido el Espíritu al interrumpir la funcion cerebral; pero como hay un conjunto de antecedentes inevitables, que nada pierden con un fenómeno incontradictorio y diferente, la conclusion mas racional es suponer que cesa de haber la manifestacion, no el agente.

Y aún en ciertos casos, el espíritu persistirá no obstante la deformacion del aparato fisiológico. Esto nos recuerda que el profundo pensador Bichat, célebre materialista, sostenia que los dos hemisferios cerebrales debian ser perfectamente idénticos para inteléctizar con regularidad; sin embargo, cuando se inspeccionó el cerebro de Bichat, se le encontró una gran depresion y menor masa en el hemisferio izquierdo. Tambien Paganini usaba un violin mutilado, y de ese violin brotaban cascadas de armonía.

Sigue Mr. Samson preguntando: "¿cómo conciliar las nociones de libertad y servidumbre?" Pero á nuestra vez preguntamos nosotros: ¿desde cuándo una influencia es una servidumbre? Si no hubiera obstáculos á la libertad, ¿podria haber eleccion libre entre lo bueno y lo malo? Las influencias que el hombre tiene que vencer son precisamente la demostracion de su libre albedrío; porque si es verdad que el temperamento, la conformacion, la herencia y otras predisposiciones se oponen á nuestras tendencias espirituales, tambien es cierto que la virtud, que la abnegacion, que el heroismo pueden vencerlas aun á costa de grandes sacrificios, y el alma rebelarse y triunfar de las sordas y fatales sugestiones de la materia. Por lo demas, basta el simple fenómeno de la eleccion, la conciencia de que *podemos* escoger entre éste ó aquel camino, la satisfaccion que resentimos al hacer el bien, el remordimiento del mal, y, mas que todo, la indignacion con que nos sublevamos contra nuestras maldades y debilidades, para demostrar que gozamos de toda la libertad necesaria para conducirnos. Estos son fenómenos que el materialismo no puede desconocer ni explicar, y por eso los calla prudentemente. El sábio positivista Littré, mas sincero, ha pretendido explicarlos insinuando que el libre albedrío es determinado siempre por el motivo mas fuerte; ¡pero esta es una verdad de Pero Grullo! Sin duda que es el motivo mas fuerte el que determina todas las acciones del hombre; pero respecto de la libertad, esta ley es exclusivamente psicológica, porque nada en los lóbulos cerebrales puede ser equivalente de la privacion voluntaria del placer, del sacrificio de la vida por una causa noble, de la sofocacion del ódio; porque no fueron la cantidad de fósforo ni el número de las anfractuosidades las que determinaron á Régulo á volver á su jaula, ni á Mucio Scévola á quemarse la mano, ni á Quauhtemotzin á quemarse los piés.

Hé aquí otra de las afirmaciones dogmáticas del distinguido escritor francés: "La locura es la negacion del alma." ¿Por qué? No nos lo dice; pero en cambio vamos á decir algo nosotros.

La locura es, segun Maudsley, "un desarreglo del cerebro que produce un desarreglo del espíritu, ó sea, una turbacion de los centros nerviosos cerebrales, órganos especiales del espíritu, que produce un desórden de la inteligencia,

del sentimiento ó de la accion, ya en conjunto, ya separadamente, en un grado y de una especie suficiente para hacer al individuo incapaz de las relaciones ordinarias de la vida [4]." Ahora bien, Esquirol, el gran alienista francés, nos enseña que es preciso distinguir la locura de las afecciones nerviosas que la complican; que las lesiones orgánicas del cerebro y de sus cubiertas, no se observan en lo general mas que en los casos de complicacion; que esas lesiones se encuentran muchas veces en los hombres cuerdos; y sobre todo, que en gran número de casos, el cerebro de los locos no presenta ninguna alteracion apreciable, aunque la locura haya durado gran número de años. "¿Y cómo explicar—añade—las curaciones súbitas é instantáneas de la locura, ni sus intermitencias, si siempre dependiese de alguna lesion? [5]." Georget observó que cuando los locos mueren pronto; los orgános intelectuales se presentan en su estado normal [6]. Otros médicos alienistas no menos ilustres como Heinroth, Lélut, Leuret, Pinel, etc., han observado los mismos fenómenos, de los cuales debe inferirse que las facultades del espíritu pueden trastornarse sin trastorno del cerebro. Es cierto que Morel y Maudsley, materialistas, sostienen una clasificacion de la locura conforme á principios puramente físicos; pero la sostienen *porque así debe ser* y porque "en el porvenir nuestros sucesores descubrirán sin trabajo, las causas físicas de desórdenes que ahora nos vemos obligados á llamar funcionales [7]." Estas hipótesis poco positivistas, no desacreditan los hechos observados; y como decia Leuret: "Sin duda, cuando no veo ninguna alteracion, debo abstenerme de afirmar que no la haya; pero, con la misma circunspeccion, debo abstenerme de afirmar que la hay....., y en los casos en que ha habido delirio sin complicacion de síntomas físicos, un delirio de la inteligencia y de las pasiones, la causa de la aberracion mental permanece desconocida [8]."

Un hecho digno de notarse es que los alienistas fisicólatras no están conformes en asignar á la locura una sola causa material; pero aun cuando se llegase á determinar rigurosamente la alteracion orgánica, ¿qué probaria esto contra el espíritu? No tiene nada de particular que en un todo complexo, cuyas partes y funciones están tan íntima y admirablemente proporcionadas entre sí, haya reacciones mútuas; si el cuerpo sufre, el alma se resiente; y así como una lesion orgánica puede trastornar la economía moral, una lesion moral puede desequilibrar la economía orgánica. Una madre sabe de repente que su hijo ha muerto, y enloquece; poco despues muere; en la autopsía encontramos una perturbacion lobular. ¿Qué ha sucedido aquí? Ningun agente mecánico, físico ni químico se ha puesto en contacto con el cerebro; y el análisis nos da esta série de fenómenos: un sonido [ó una reflexion luminosa]; trasmision del signo convencional al cerebro; elaboracion del pensamiento; hasta que el ser consciente no sabe el pensamiento, no se conoce en ese nuevo estado moral, no hay lesion: el pensamiento reacciona sobre el cerebro, y lo hiere profundamente; es decir, la série de abstracciones que el pensamiento hace despues, es un trabajo demasiado fuerte para el órgano, cuyos resortes se relajan. El sonido por sí mismo, y su trasfomacion en pensamiento, no tienen nada de anómalo; luego una cosa enteramente abstracta, la idea, es aquí el agente de la locura. Si esto fuera la *negacion del alma*, en verdad que deberíamos renunciar á todo raciocinio.

Continúa el sagaz materialista reprochando al espiritualismo ser pietista, fanático, supersticioso, místico, etc., y se propone perseguirlo *en sus últimas trincheras*, sustituir al sentimentalismo vago, la razon pura; destruir toda idea de Dios en la moral; y establece esta curiosa série de aforismos ó teoremas: "Si Dios es perfecto, si es el sér de la eterna justicia, por qué ha condenado á la humanidad al sufrimiento, pudiendo hacerla mejor de lo que es? Si ha podido crearla dichosa y sin embargo la ha condenado á la desgracia, es la mejor prueba de que es malo y por consecuencia imperfecto. Si al contrario, ha querido que la humanidad sea dichosa y no ha podido realizar sus deseos, esto indica que es impotente."

Desde luego nos limitamos á consignar el error de Mr. Samson en confundir el espiritualismo con el dogmatismo, y reprocharle defectos imaginarios. Dios, por otra parte, no ha *condenado* á la humanidad al sufrimiento; ¿conocemos acaso todo lo que hemos merecido? Si el alma existe y desde el nacer sufrimos, es evidente que hemos merecido sufrir antes de nacer, que el alma preexiste al cuerpo, que esta vida

[4] *El crímen y la locura*, Bib. Cient. Intern.—En varios idiomas.—1875.
[5] *Maladies mentales*, ch. I. p. 110.
[6] *De la folie*, ch. VI, § 14.
[7] MAUDSLEY.—P. 44.
[8] *Traitement moral de la folie.*

terrestre es solo una fase de la existencia eterna, y así lo han profesado el ilustre Jean Reynaud, Bonnet, Ballanche, Leroux, Lessing, Delormel, H. Martin, el mismo Leibnitz y otros filósofos espiritualistas bien conocidos, de todos los tiempos y naciones. Desde el momento que Mr. Samson se coloque en ese punto de mira, por mas falso que lo considere, verá que es estrictamente lógico, y que no es vulnerable por ese lado la creencia en el espíritu. Debia, pues, limitarse á demostrar que ni Dios ni el alma existen; pero no invadir un terreno vedado para los que no se han dedicado á estudiarlo especialmente. Si es real la preexistencia del alma, demuestra bastante la justicia de Dios; sigamos indagando, pues, si hay ó no hay espíritu.

Mr. Samson cree que el infierno es un *dogma* del espiritualismo; y hace una revolucion de los misterios y doctrinas católicas con el racionalismo espiritualista, que no es posible comprender en su ilustracion; porque, en fin, los que tratan de filosofía, no tienen derecho de ignorar que las escuelas espiritualistas, basadas en la razon pura, son perfectamente libres y pueden ó no creer, segun les parezca mas racional, en determinadas conclusiones cristianas; pero confundir á Krause con el P. Ventura, ó á Janet con Luis Veuillot, ó á Reville con Gaume, ó á Tiberghien con Augusto Nicolas, es tan natural como confundir el materialismo con la trigonometría, ó atribuir la jurisprudencia á las vibraciones del éther.

En el éther dejarémos á nuestro excelente Mr. Samson, disertando sábia y admirablemente sobre la naturaleza del medio cósmico, y buscarémos mas adelante el papel formidable que dará al agente ethéreo en la destruccion de Dios y del alma.

IV.

Despues de afirmar nuestro ilustrado competidor que Dios es "un todo poderoso que nada puede, un ser clemente que raras veces perdona, una de las mas débiles concepciones del espíritu humano," promete analizar con el escalpelo de la fisiología el alma material. Para abreviar nosotros la réplica, y proceder á demostrar que la ciencia y la filosofía están acordes en reconocer la existencia de un Sér Supremo, y de un alma, inmortal é independiente en sí misma del organismo, vamos á reducir á varias proposiciones principales los demas argumentos de Mr. Samson, extractándolos del resto de su artículo.

Desde luego encontramos una singular contradiccion: el distinguido escritor, que en un principio se propuso pasar al espíritu por una especie de crisol para "determinar su fórmula por medio del análisis," declara luego que no quiere reconstruir el alma con oxígeno, hidrógeno, carbono, ni ázoe, ni fósforo, porque así como no pretende asignar exactamente la esencia de los imponderables, "tampoco busca la fórmula del alma."—Por lo visto, el análisis prometido no tuvo buen resultado, tal vez por culpa del crisol.

Segun Mr. Samson, el Espiritualismo reprocha á los sabios, reducirlo todo á modos de movimiento, y no confeccionar en sus laboratorios una sola celdilla organizada; y por otra parte, no puede responder á este dilema: ó Dios penetra todo y es divisible con la materia, ó el alma individual es funcion del cerebro.—En primer lugar, los espiritualistas no hacen ese reproche á la ciencia, por la sencilla razon de que la ciencia, que no conoce la esencia de la materia, ignora tambien la causa inicial de cualquier movimiento. Lo que sí debe reprocharse, es la precipitacion con que los materialistas quieren definir el alma como un movimiento, cuando ninguna experiencia los autoriza, cuando no han podido producir efectos inteligentes al movimiento de ningun cuerpo, cuando la fisiología no ha llegado á causar un pensamiento en el cerebro haciéndolo vibrar simplemente; podrá, sin duda, aprovechándose del automatismo relativo de la memoria, llegar á despertar recuerdos: jamas hemos negado la influencia mútua del alma y el cuerpo, y así como haciendo funcionar en falso la retina podemos percibir la sensacion de la luz, tambien, si con el tiempo y por medio de instrumentos delicadísimos, se lograse conmover mecánicamente las fibras de Corti en el oido para combinar en su movimiento un *dó*, ó un *ré*, el cerebro trasmitirá al ser pensante la sensacion; ó podrá provocarse el recuerdo de un manjar, de un paisaje, de un ruido, de la temperatura, etc; pero en el terreno de las abstracciones, donde reina en toda su espontaneidad el alma llegando á su mas elevada manifestacion, jamas una vibracion artificial ha producido el mas ínfimo efecto, jamas un número de oscilaciones mayor ó menor determinará el libre albedrío á inclinarse en un sentido, jamas aumentará el amor de una madre á su hijo.

Aunque la ciencia tienda hoy á reducir á una sola las fuerzas físicas, no hace mas que condensar la gran dificultad: ¿qué es la fuerza? No se

nos diga que un modo de movimiento, porque esta evasiva conduce á otro problema: ¿cómo puede el movimiento comunicarse de un cuerpo á otro? Que el alma posee una fuerza, es un hecho evidente para el mas rudimentario análisis psicológico; entre la voluntad y el acto, media el *esfuerzo*, tal como resulta de la vigorosa lógica de Maine de Biran. ¿Qué es el esfuerzo? El ejercito de una fuerza. Si, pues, reside en el alma una fuerza, que por resortes desconocidos está sujeta al dominio exclusivo de la voluntad, y no sabemos cuáles son sus componentes, cómo afirmar con tal aplomo que el alma es una modalidad de movimiento? Tampoco puede decirse que el alma *sea* una fuerza; todas las fuerzas se trasforman mútuamente segun su cantidad ó clase de movimientos; la experiencia nos dice que el yo interior no es trasformable en otro yo ni en calor, ó luz ó electricidad, y que la fuerza moral, la energía del carácter ó de las resoluciones, el imperio de la voluntad sobre las fatales tendencias de la carne, no son fenómenos sujetos á ser medidos por átomos, líneas ó propiedades físicas. Que el alma no es una resultante, se demuestra por la simplicidad de las ideas; como dice Kant, todo método es ó un análisis sintético, ó una síntesis analítica; ¿cómo estaria en el alma esta unidad de accion si fuera una resultante? y cómo explicar, sobre todo, la constancia de esa unidad? Es cierto que los fenómenos psicológicos son muy complexos, y que la asociacion de las ideas se verifica á veces automáticamente; pero recordemos que Leibnitz ha escrito este profundo apotegma: todo puede explicarse por la mecánica, escepto la mecánica misma.

Vamos, pues, mas allá de las afirmaciones de Mr. Samson, y encontramos que se pretende explicar lo desconocido por lo ignorado. No sabemos si este método es deductivo ó inductivo.

Un espiritualista ilustrado no puede cometer la torpeza de reprochar á los químicos su impotencia para construir una celdilla viva. La química, así lo ha declarado su ilustre representante Berthelot [1] "no pretenderá jamás formar en su laboratorio una hoja, un fruto, un músculo, un órgano. Estas son cuestiones que pertenecen á la fisiología; toca á esta ciencia discutir sus términos, y descubrir las leyes del desarrollo de los séres vivos completos, sin los cuales ningun órgano aislado tendria razon de ser, ni los medios necesarios á su formacion." Por consiguiente, como la fisiología tampoco puede crear organismos, no atinamos con el mal que resulta al espiritualismo, de que salgan del laboratorio sustancias idénticas á las que se encuentran en los cuerpos vivos: sabemos bien que fuera de las manifestaciones propias de los séres organizados, otra multitud de evoluciones se deben á causas físicas ya conocidas, como la capilaridad, la difusion, el calor, etc.; además, desde el momento que se conocen los principios inmediatos de una sustancia cualquiera, la experiencia enseña que los mediatos ó radículas pueden reconstruirse colocando los simples en circunstancias adecuadas: así pudo Wohler obtener la urea desde 1828, y Liebig, Chevreul, Dumas, Berthelot, Pasteur, Lawes, Mulder, etc. han podido reconstruir ó crear, con los cuatro elementos organógenos, multitud de sustancias, como los alcoholes, los étheres, los principios odoríferos de las plantas, las esencias, las ceras, los álcalis vegetales, la glucosa y varios ácidos grasos. Pero de ahí á construir una hoja, á producir la vida, hay un abismo. Y aun cuando la ciencia humana, como es de desearse y esperarse, llegase á formar un embrion vegetal, un gérmen animal viable, todavía tendria que trabajar toda la eternidad para darle pensamiento.

Llegamos ahora al dilema que se nos propone. "O Dios penetra todo y es divisible con la materia: (es decir, ó es racional el panteismo), ó el alma individual es fraccion del cerebro."— Por mas vueltas que damos á esta disyuntiva, no apercibimos el enlace del raciocinio, no podemos comprender en virtud de qué ley prestablecida si Dios no penetra todo y es indivisible, el alma no es una funcion orgánica; pero, en fin, resignémonos á disecar la primera parte. El Sr. Samson acaba de decirnos que el éther es un medio sólido, en el cual están inmergidos todos los cuerpos del universo; ahora bien, que un mundo, una molécula se desagregue, los átomos quedarán siempre bañados en el éther, y éste no se habrá dividido; en su seno se ha efectuado una division, pero el éther no ha sufrido el menor cambio de tamaño, ni de peso; en resúmen, el éther no es divisible: su cantidad no puede aumentar ni disminuir. Supongamos ahora que Dios penetre todo el universo, es decir, que sea omnipresente, ¿en qué será afectada su esencia, ni cómo podrá ser divisible si no cambia Él con la materia? Su *cantidad* no aumentará ni disminuirá por mas metamórfosis que sufra el uni-

[1] *Chimie organique fondée sur la synthèse*, Paris, 1860.

verso; y por mas cambios de lugar que verifiquen los átomos ó los soles, si Dios es inmanente al espacio, Él en nada se alterará. Debemos, pues, concluir, conforme al dilema de nuestro querido amigo, que el alma individual *no es* una funcion del cerebro, aunque la transicion sea demasiado brusca.

El resto del erudito é interesante discurso de Mr. Samson no pretende en manera alguna ser una discusion, sino una esposicion de las doctrinas del autor, al través de las cuales nos vamos á permitir detener algunas ideas demasiado aventuradas.

El paladin materialista afirma que si no temiese ser demasiado largo, expondria la influencia de la alimentacion en la elaboracion de las ideas, y la cantidad de calor que desarrolla el trabajo cerebral. Para nadie es un misterio, en efecto, que hay sustancias que activan ó dificultan las funciones de la inteligencia; esto no significa que los excitantes tengan la facultad de hacer un génio de un hombre comun; la influencia de esos agentes consiste en dar cierta tonicidad á las regiones del encéfalo en que trabaja el pensamiento; éste encuentra menos obstáculos á su produccion, y funciona mejor; otras sustancias, como el ajenjo y el vermouth, que producen la imbecilidad, ó como la mariguana y las cantáridas, que ocasionan la locura, ó como el protóxido de ázoe, que, segun Humphry Davy puede llevar hasta el éxtasis, realizan en los lóbulos cerebrales cierta predisposicion á obrar con mas ó menos facilidad; pero ningun tomador de café se ha retirado de la taza con las dotes de Humboldt.

La alimentacion cotidiana ejerce sin duda, por las mismas razones, grande influjo en el trabajo de la inteligencia. La higiene física es un poderoso ayudante de la moral, pero no su condicion indispensable; y por otra parte, hay fuertes personalidades que reaccionan enérgicamente sobre los defectos de su constitucion física: ahí están Pascal, Bichat, Heine, que producian intelectualmente mas de lo que podia esperarse de su estado de contínua debilidad.

No debe exagerarse la importancia de esas influencias; aun no está lejos el tiempo en que el amable materialista Ludwig Feuerbach advertia á la Europa consternada que la causa de la relajacion de los caracteres era el uso exagerado de las patatas, que contienen poco fósforo; y proponia, para producir una generacion de grandes hombres, reemplazar esos tubérculos con purea de chícharos, alimento muy fosforado. Pero vinieron los estudios concienzudos, y los trabajos de Lassaigne y Frémy demostraron que podia haber mas cantidad de fósforo en el cerebro torpe que en el útil, y que los peces debian ser genios ignorados, porque el fósforo abundaba en su cerebro. Tomás Huxley, el renombrado autor de *Man's place in nature*, dice hablando de las relaciones del cuerpo y la moral: "Todos los seres vivientes se componen químicamente de carbono, hidrógeno, oxígeno y ázoe..... en el orador que habla, se resuelve tanta cantidad de ácido carbónico, de agua y de urea, cuanto mayor es la elocuencia que despliega.... Los fenómenos del agua, su fluidez ó solidez, segun las temperaturas, son propiedades suyas: igualmente los fenómenos de la vida son propiedades del protoplasma. Los pensamientos que emito y los que vuestras reflexiones os sugieren son la expresion de cambios moleculares en esa materia viva, que es la fuente de los fenómenos vitales. *Mi lenguaje es materialista, mi pensamiento no lo es.* Yo no soy partidario de la filosofía materialista: las palabras *materia* y *espíritu* son simplemente los nombres de causas hipotéticas y desconocidas, son *substrata* imaginarios de grupos determinados de fenómenos." (2)

Mr. Samson continúa afirmando que con ejercer una presion en el *nudo vital*, se hace desaparecer el alma. Ya hemos examinado este fenómeno, al tratar de las intermitencias de la inteligencia. En este caso, advertiremos simplemente que una presion en el nudo vital destruye la manifestacion intelectual como todas las demás muertes. De ese centro parten los nervios pneumogástricos; si es lastimado, la muerte se produce no porque se hiera la vida en su centro, sino porque los actos mecánicos de la respiracion son paralizados [3]. Lo mismo desapareceria el espíritu en cualquiera otra muerte. Define en seguida Mr. Samson el rubor como una alteracion del ritmo de la circulacion, que lleva la sangre á las mejillas, y el miedo como otra alteracion que hace palidecer, sin necesidad de recurrir al alma para explicar el fenómeno; pero la dificultad está en explicar por qué una palabra ó una perspectiva repercutidas en el cerebro producen esa alteracion. El fenómeno físico no tiene nada de extraordinario; es su parte moral la que produce tan violenta reaccion; luego hay en nuestro cerebro, además de los ele-

(2) *Lay Sermons.*—London, 1873.—*On the physical basis of the life.*

[3] Kuss.—*Physiologie*, 1872, p. 361.

mentos conocidos con cuyas propiedades podemos jugar, otro elemento desconocido que está atento á los efectos físicos. La atencion, funcion hasta cierto punto intencional, no es localizable, porque tanto se refiere á un órden de ideas como á otro, como á la sensibilidad, ó á los afectos, ó á las voliciones; y sin embargo, preocupados con una idea, solemos abstraer nuestra atencion en un solo punto, y por mas fenómenos físicos que tengan lugar en otro sentido, no los apercibimos. ¿Qué causa misteriosa hay en la materia que tenga tales propiedades; qué entidad es esa que así se sustrae á las solicitaciones imperiosas del organismo? Y en presencia de tales fenómenos ¿se puede sostener sériamente que toda emocion resulta de las sensaciones materiales? Cuando un hijo cree que su madre está en peligro, por mera preocupacion, ¿qué sentidos y qué nervios intervienen en la produccion inicial de su angustia?

Entre otras curiosas afirmaciones de Mr. Samson, encontramos la de que el perfeccionamiento de los cráneos ha precedido siempre al progreso intelectual. ¿Qué experimentos lo han probado? Ninguno, y pareceria mas probable la hipótesis de que ambos desarrollos han sido simultáneos. Declara además que la moral evangélica ha vivido demasiado, que es una copia servil de la budista, que debe ser reemplazada por otra mejor; y que esta moral no tendrá necesidad de la sancion de esas entidades que llamamos alma y Dios. Solo contestaremos que la moral evangélica, en sí misma, no solo es respetable, sino progresiva y excelente; que el haber vivido demasiado no es una razon para que muera; que copia ó nó de la budista, no conduce como ésta á la aniquilacion del ser (*nirvana*), sino á su exaltacion; y que en el ideal filosófico, ninguna expresion se ha encontrado igual á esta palabra del Cristo, que es la fórmula mas completa del progreso: "Sed perfectos como el Padre que está en los cielos."

Quien dijo esas palabras, fué el profeta eterno de la humanidad.

V.

El reinado de la metafísica *á priori* ha terminado, y la reaccion científica ha sido, como era natural, violenta, como todas las revoluciones de la verdad mucho tiempo subyugada. Tal es la explicacion que nos damos de las tendencias de la ciencia moderna, que los simples especuladores, mas que los grandes sabios, quieren encaminar á la negacion de esas grandes verdades ontológicas que la humanidad ha sorprendido entre los arcanos del mecanismo universal. La verdad es una sola, y aunque la diferencia de sus partes no siempre nos revele inmediatamente la solidaridad, el tiempo se ha encargado siempre de producir el enlace y colmar los huecos de la teoría.

La fisiología experimental ha conducido desde su nacimiento á ciertos observadores á invadir un terreno vedado para toda ciencia positiva. Reprochando sin cesar á los filósofos la costumbre de abstraerse demasiado en la contemplacion del yo consciente, sin atender á sus relaciones con el individuo material, afectan muchos de ellos un profundo desden por la metafísica, relegándola al dominio de los sueños y las conjeturas indemostrables, sin acordarse de que en el sentido íntimo todo pensador hace contínuas experiencias intelectuales, tan dignas de crédito como las inducciones propuestas por los fenómenos exteriores, cuyos caracteres no podemos discernir y clasificar sin su ayuda. Cuando Bernard ha dicho: "la razon pura es el único criterio de la ciencia," afirmó decisivamente el imperio del sentido íntimo sobre la naturaleza sujeta á nuestro conocimiento. Pero hay una escuela positivista, la de Augusto Comte, que ha preconizado ese desden por las cuestiones concernientes al alma; y para enmascarar su refinado materialismo, asegura que no averigua si existe ó no el alma, si hay ó no hay Dios. "La filosofía positivista, no afecta un pretendido desinterés entre el materialismo y el espiritualismo: no hace hipótesis metafísicas, puesto que se abstiene de toda hipótesis." (1) Sin embargo, en vez de limitarse á su papel de método científico, cuya excelencia nadie podria negar, se ingiere constantemente en las cuestiones metafísicas, crea entidades impersonales, da como probado que el espíritu, "la única sustancia capaz de pensar, es la materia nerviosa." (2) Se diria que M. Littré ha visto pensando á la masa gris, y que ya no hay sobre este particular hipótesis que hacer.

Y sin embargo, un ilustre positivista inglés, discípulo de Augusto Comte, y que durante

(1) LITTRÉ.—Prefacio de la obra *Matérialisme et Spiritualisme*, estudio de filosofía positiva por ALPH. LEBLAIS, en que se defiende la hipótesis materialista. —Paris, 1865.

(2) LITTRÉ.—*La philosophie positive*, 1867—página 27.

veinte años combatió en Inglaterra la metafísica, acaba de confesar públicamente que estaba en un error, y que es posible ser metafísico y positivista simultáneamente. Para él la nocion de causalidad, que Comte reduce al término *ley*, y Stuart Mill al de fenómeno antecedente, es racional puesto que el espíritu la emplea constantemente, y hacerla retroceder á una série eterna de fenómenos no es mas que esquivar la dificultad. (3) Las ideas de fuerza, de movimiento, de sustancia, etc., se imponen con igual autoridad á la conciencia, y provocan perpetuamente la curiosidad; mas aún, la lógica ó ciencia del raciocinio y del conocimiento, no puede clasificarse entre las ciencias biológicas, como hace Augusto Comte, sino entre las abstractas y en primera línea, porque es exclusivamente metafísica. Este es el secreto de esa série de ataques al Espiritualismo en que se han agotado los esfuerzos del positivismo durante veinte años; ha tropezado sin cesar contra las nociones de causa y de fenómeno, y ha creido borrarlas de su camino proclamando que ha muerto (¡) la metafísica, y que los hombres para nada necesitan investigar las causas esenciales, limitándose, condenándose mejor dicho, al mezquino círculo de los efectos.

Pero ni todos los sábios entienden así el positivismo, ni este período de transicion por el cual atraviesa la filosofía es definitivo. Los hombres que estudian la naturaleza sin prevencion alguna, no pueden desconocer que hay en el mundo causas primeras y causas finales, y que aunque el positivismo no quiera ocuparse de su estudio, no por eso dejan de existir. El positivismo hace un trabajo materialista pretendiendo que para la concepcion del universo la idea de Dios es inútil, y supérflua para la interpretacion de los actos humanos la nocion del alma. Los sábios antiguos y modernos mas ilustres han dicho todo lo contrario, y aunque se haya abusado á priori de esos principios, no es menos cierto que podemos llegar á su conocimiento por una série de inducciones científicas perfectamente establecidas. Para explicar la mecánica de los fenómenos físicos evidentemente no es necesaria, y sí puede ser perniciosa, la intervencion de hipótesis metafísicas; pero como es un hecho incontestable que pensamos en nuestro pensamiento, que tenemos conciencia de la conciencia, que sentimos íntimamente nuestra personalidad, ¿por qué no ha de estudiarse la psicología hasta donde alcance el esfuerzo humano, y por qué se han de poner trabas al vuelo de la inteligencia, si su piloto es la razon, y si ese piloto solo se fia en la brújula de la experiencia y de la observacion? Y "si las pruebas fisiológicas nos conducen á reconocer en el cerebro el poder de dirigir y de gobernar el automatismo de la médula espinal,—dice el insigne Carpenter—no veo por qué razon podríamos desechar el testimonio directo de la conciencia, cuando nos advierta que á su vez el automatismo del cerebro es regido y gobernado por una potencia mas elevada." (4)

Los tres grandes principios de la física moderna, á saber: la reduccion á fenómenos mecánicos de todos los cambios y propiedades de la materia, la inercia, y la cantidad invariable de la fuerza, en nada pueden oponerse á la metafísica ni ésta puede estorbar á su mejor inteligencia; pero desde el momento en que el fisiologista pretende subordinar todos los hechos de conciencia á leyes moleculares ó *atómicas*, ó un físico se ocupa de los fenómenos del movimiento proscribiendo toda investigacion sobre la causa inicial del movimiento mismo, ó sale del terreno de la experiencia, ó limita sin derecho las facultades intelectuales de los demás, cesa de ser verdadero positivista. "Vivimos y obramos físicamente, pero pensamos metafísicamente." [5]

La verdadera ciencia no es materialista. Cuando trata de investigar fenómenos que se relacionan con el órden moral, deja á la puerta *á Madame de la Matière et á Monsieur de l'Esprit*, segun la célebre frase de un gran médico francés, y se preocupa únicamente de estudiar los hechos con escrupulosidad. Cuando no estudia en el hombre, su libertad es aun mayor, y no trata de saber si hay alma ni qué cosa es la materia. Pero la contemplacion de la naturaleza hace reflexionar á los espíritus serios, y lejos de ver en ella un árido mecanismo en que la vida y la animacion son simplemente ilusiones de nuestros sentidos y debilidad de nuestros conceptos, se extasía ante el inmenso acorde que reina entre los seres y las cosas, entrevee la presencia infinita de un supremo regulador; y entonces es cuando Berthelot, el creador de tantas materias or-

(3) Lewes.—*Positivism and metaphysics.*—London, 1875.

(4) *Revue des Cours Scientifiques.*-Premier Mai 1875.

(5) *Définition de la vie*, par Claude Bernard.-*Revue des deux Mondes*, 15 Mai 1875.

gánicas, exclama: "Dios es una realidad; en él reside el ideal de la hermosura, de la verdad, del bien; no le conocemos pero le sentimos, y sabemos que es el centro y la unidad inaccesible y misteriosa hácia la cual converge el órden universal." Entonces el experimentador mas eminente del siglo escribe lleno de conviccion: "Lo que caracteriza la máquina viviente, no es la naturaleza de sus propiedades físico-químicas, por complexas que sean; es *la creacion* de esta máquina que se desarrolla á nuestra vista en las condiciones que le son propias *y conforme á una idea definida* que expresa la naturaleza del ser viviente y la esencia misma de la vida" (6). Entonces es cuando el preclaro físico Tyndall, ante todos los sabios de Inglaterra reunidos en Belfast, pronuncia estas memorables palabras, que son la consagracion de la metafísica: "Si el espíritu humano, mas ambicioso aún, y con la simpatía del peregrino que piensa en el hogar lejano, se vuelve hácia el misterio de donde ha salido, tratando de concebirlo y de fundar la union del pensamiento y de la fé, en tanto que lo haga sin intolerancia y sin fanatismo, en tanto que reconozca que la inmutualidad de sus nociones es una quimera, saludemos en ese esfuerzo sublime el mas noble ejercicio de esta facultad creadora que podríamos distinguir bajo el nombre de facultad de conocer. Aquí llego á un asunto demasiado excelso para que me atreva á tocarlo yo mismo; pero será aún tratado, estad seguros, por los mejores espíritus de nuestra raza, hasta cuando vosotros y yo, como los vapores de un celaje matinal, hayamos de mucho tiempo atrás desaparecido en el cielo infinito del pasado." "No es en las horas de claridad y de vigor cuando la doctrina del ateismo se recomienda á mi ánimo; desde que mi pensamiento me vuelve mas robusto y mas sano, esa doctrina se disuelve y desaparece siempre, porque no ofrece ninguna solucion del misterio en que estamos sumergidos y de que formamos parte." (7) Y mas aún, cuando Taine, el positivista Taine, se reconcentra para meditar los profundos versos del poeta inglés Shelley, ¿qué confesion se escapa de sus labios? Oidla: "Todo vive aquí, todo respira, todo ama. Este poema, que es la historia de una planta, es tambien la historia de un alma, el alma de Shelley, la sensitiva. ¿Acaso no es natural confundirlas? ¿Acaso no hay comunidad de naturaleza entre todos los vivos de este mundo? Ciertamente hay un alma en cada cosa; hay una en el universo; cualquiera que sea el ser, bruto ó pensador, definido ó vago, siempre, mas allá de su forma sensible, brilla una esencia secreta, y yo no sé qué divino que entrevemos por relámpagos sublimes, sin jamas alcanzarlo ni penetrar en él." (8)

Este mismo filósofo positivista concluye su hermoso libro *La Inteligencia*, con estas significativas palabras, á propósito de la psicología metafísica: "Ante tal misterio, me siento confundido; reconozco la impotencia de mis facultades, pero confieso el poder inmenso del espíritu humano." (9).

No, por mas que pretenda calumniarse á la ciencia, la ciencia no es materialista. ¿Cómo aceptar sistemáticamente en el mundo un automatismo fatal y ciego, sin objeto, sin razon de ser, sujeto á leyes admirables en su armonía, y donde á pesar de las evasivas materialistas hay un hecho absolutamente irreductible á fenómenos físicos, la libertad del hombre? La libertad del albedrío se ha hecho reconocer por Feuerbach: "Para la filosofía solo existen *una base* y *una ley*: la libertad del Espíritu y la libertad del sentimiento." (10) Y Berthelot añade: "Sin la nocion de libertad, el deber no seria mas que una palabra vacía de sentido. Ya no tiene razon de ser la discusion abstracta, tanto tiempo agitada entre el fatalismo y la libertad. El hombre siente que es libre, he ahí un hecho que ningun raciocinio podrá destruir; es una de las conquistas capitales de la ciencia moderna." (11)

Hay, pues, algo en la naturaleza que no obedece á las leyes fatales de la materia, y como ese algo es una propiedad inalienable del ser que la posee, fuerza es convenir en que este ser no es materia, porque tiene propiedades metafísicas.

Uno de los fenómenos mas notables de la historia moderna es, que los mas trascendentales descubrimientos y progresos científicos se han debido á grandes espiritualistas. Copérnico, el redentor del sistema planetario; Kepler, su legislador y cuya palabra inspirada es el verbo mas sublime de la ciencia; Galileo, el apóstol de la induccion; Newton, el genio que se hizo tan inmortal como la gravitacion; Descartes, á quién, para

(6) *Introduction à l'étude de la médecine expérimentale* (C. BERNARD), p. 161.
(7) Discurso de Belfast.
(8) H. TAINE.—*Histoire de la littérature anglaise*, t. IV, lib. 4, cap. I°
(9) *L'Intelligence*, t. 2°
(10) BUCHNER.—Ciencia y naturaleza, t. I° cap. IV
(11) *La science idéale et la science positive.*

dar al César lo que es del César, debe su reforma toda la física; Leibnitz, que inventó en un enorme esfuerzo el cálculo diferencial; Herschell, el valuador de nebulosas; Lineo y Jussieu, los confidentes de la naturaleza; Augusto de la Rive, el fundador de la química electrológica; Ampére, el incomparable matemático; Davy, el patriarca benemérito de la industria; Mædler, el monitor de los sistemas estelares; Fulton, el héroe de la ciencia; Cuvier, el Colon de la paleontología; Arago, el popularizador de la ciencia celeste; Flourens, el iniciador de la fisiología experimental; Morse, el mago de la electricidad; Faraday, Grove, Hirn, Maury, Agassiz, de Beaumont,.... no concluiríamos si nos propusiésemos demostrar que los mas insignes representantes de la ciencia, no solo han sido espiritualistas, sino algunos de ellos metafísicos de profesion, y que sin embargo han practicado la verdadera ciencia positiva, y han aplicado sus procedimientos en los dominios del espíritu.

¿A quién debemos preguntar la ciencia? A los sábios. Y la inmensa mayoría de los sábios ¿qué dice? "Nosotros no comprendemos la opinion bastarda de los que queriendo borrar de la lengua las palabras Dios y Providencia, han dicho *naturaleza*.... No podemos comprender un ser dotado de atributos divinos que no sea Dios, y que parece haber sido inventado para decir á los espiritualistas: "Pensamos como vosotros." y á los materialistas: "Creemos en la naturaleza." (12) "Ampére, Faraday y A. de la Rive gustaban de meditar en los problemas metafísicos.... los tres querian defender contra la invasion de los partidarios de las fuerzas físicas, el terreno reservado al Espíritu, á esta cosa que piensa, que afirma, que niega, que quiere, que no quiere, que imagina, que siente, y que, libre, debe dar cuenta del uso que haya hecho de su libertad. Estaban convencidos de que abismarse en tales meditaciones, era elevarse hácia la voluntad suprema cuya intervencion directa parece ser la primera y última palabra de la creacion." (13)

"La ciencia, al través del velo que apenas nos permite levantar, nos deja entrever toda la armonía y la profundidad del plan del universo. En cuanto á las causas primeras, permanecen inaccesibles. Ahí comienza otro dominio..... En vano la ciencia nos habrá revelado la estructura del mundo y el órden de todos los fenómenos; el Espíritu necesita remontarse á mayor altura, y guiado por la conviccion instintiva de que las cosas no tienen en sí mismas su razon de ser, su relacion y su orígen, debe subordinarlas á una causa primera, única, universal, Dios." (14) "Cualesquiera que sean las objeciones que provocan las ideas (de Mr. Hirn sobre las fuerzas físicas,) y las controversias á que pueden dar lugar, esas ideas elevan el nivel del espíritu humano. Le hacen dar un paso mas en su marcha ascendente hácia el Creador de todas las cosas." (15)

Para emprender otros estudios, tenemos pues, ya conquistadas estas verdades: que es calumniar á la ciencia, llamarla materialista, y que en la última página del gran libro de la naturaleza, ni se halla mas que un principio de inmortalidad para el alma, ni hay verdad mas evidente que Dios.

SANTIAGO SIERRA.

(12) CHEVREUL.—*Histoire des connaissances chimiques.*

(13) DUMAS.—*Eloge historique d'Auguste de la Rive.*

(14) WURTZ.—Discurso pronunciado en Lille.—*La Nature*, Agosto 22 de 1874.

(15) CAZIN.—*Les forces physiques*, 1839, *pág.* 283.

Allan Kardec.

INTRODUCCION

AL ESTUDIO DE LA FOTOGRAFIA Y DE LA TELEGRAFIA DEL PENSAMIENTO.

[Obras póstumas.]

La accion fisiológica de individuo á individuo, con contacto ó sin él, es un hecho incontestable. Esta accion no puede evidentemente ejercerse mas que por un agente intermediario del cual nuestro cuerpo es el receptáculo, y nuestros ojos y nuestros dedos los principales órganos de emision y direccion. Este agente invisible es necesariamente un flúido. ¿Cuál es su naturaleza, cuál es su esencia, cuáles sus propiedades íntimas? ¿Es éste un flúido especial ó bien una modificacion de la electricidad ó de cualquiera otro flúido conocido? ¿Es ésto lo que se designaba poco ha bajo el nombre de flúido nervioso? ¿No es mas bien lo que designamos hoy con el nombre de flúido cósmico cuando está esparcido en toda la atmósfera, y de flúido peri-espiritual cuando está individualizado?

Esta cuestion, por lo demas, es secundaria.

El flúido peri-espiritual es imponderable, como la luz, la electricidad y el calórico. Es invisible para nosotros en el estado normal, y no se revela mas que por sus efectos; pero viene á ser visible en el estado de somnambulismo lúcido, y aun en el estado de vigilia para las personas dotadas de la doble vista. En el estado de emision, se presenta bajo la forma de haces luminosos muy semejantes á la luz eléctrica difundida en el vacío; á esto es á lo que se limita su analogía con este último flúido, porque no produce, ostensiblemente al menos, ninguno de los fenómenos físicos que conocemos. En el estado ordinario refleja tintes diversos segun los individuos de quienes emana; unas veces de un rojo débil, otras azulado ó parduzco como una bruma lijera; mas generalmente esparce sobre los cuerpos que lo rodean un matiz amarillento mas ó menos pronunciado.

Las relaciones de los somnámbulos y de los videntes son idénticas en este caso; por otra parte, ya tendremos ocasion de volver á tratar de esto al hablar de las cualidades impresas al flúido por el móvil que la pone en movimiento y por el progreso del individuo que los emite.

Ningun cuerpo le presenta obstáculo; los penetra y los atraviesa todos; hasta hoy no se conoce alguno que sea capaz de aislarlo. La voluntad sola puede extenderlo ó restringir su accion; la voluntad, en efecto, es el principio activo mas poderoso de este; por la voluntad, se dirigen sus eflúvios al través del espacio, se acumulan segun se quiere en un punto dado; se saturan con él ciertos objetos, ó bien se retira de los lugares donde se halla en exceso. Decimos de paso que en este principio está fundada la potencia magnética. El flúido magnético parece en fin, ser el vehículo de la vista psíquica, como el flúido luminoso es el vehículo de la vista ordinaria.

El flúido cósmico, aunque emanando de una fuente universal, se individualiza por decirlo así, en cada sér, y adquiere propiedades características que permiten distinguirlo entre todos. La muerte misma no borra sus caractéres de individualizacion que persisten largos años despues de la cesacion de la vida, de lo cual nos hemos podido convencer. Cada uno de nosotros tiene, pues, su flúido propio que lo rodea y lo sigue en todos sus movimientos como la atmósfera sigue á cada planeta. La extension de la irradiacion de estas atmósferas individuales es muy variable; en un estado de reposo absoluto del Espíritu, esta irradiacion puede estar circunscrita en un límite de algunos pasos; pero bajo el imperio de la voluntad, puede alcanzar á distancias infinitas; la voluntad parece dilatar el flúido como el calor dilata el gas. Las diferentes atmósferas particulares se encuentran, se cruzan, se mezclan, sin confundirse jamás, absolutamente como las ondas sonoras, que permanecen distintas á pesar de la multitud de sonidos que invaden el aire simultáneamente. Puede, pues, decirse que cada individuo es el centro de una onda fluídica cuya extension está en razon directa de la fuerza de la voluntad, como cada punto vibrante es el centro de una onda sonora cuya extension está en razon directa de la fuerza de vibracion; la voluntad es la causa propulsiva del flúido, como el choque es la causa vibrante del aire y propulsiva de las ondas sonoras.

De las cualidades particulares de cada flúido resulta entre ellos una especie de armonía ó de desacuerdo, una tendencia á unirse ó á evitarse, una atraccion ó una repulsion, en una palabra, las simpatías y las antipatías que se experimentan á menudo sin causas determinantes conocidas. ¡Se está en la esfera de actividad de un individuo y su presencia nos es algunas veces revelada por la impresion agradable ó desagradable que sentimos de su flúido! ¡Estamos en medio de personas de cuyos sentimientos no participamos, cuyos flúidos no se armonizan con el nuestro? Una reaccion penosa nos oprime y nos encontramos ahí como una nota disonante en un concierto! Hay, al contrario, muchos individuos reunidos en una comunidad de designios y de intenciones; los sentimientos de cada uno se exaltan en la misma proporcion que las potencias que reaccionan. ¿Quién no conoce la fuerza de atraccion que domina las aglomeraciones donde hay homogeneidad de pensamientos y de voluntades? Nadie podria figurarse á cuántas influencias estamos así sometidos sin saberlo.

¿Estas influencias ocultas no pueden ser la causa productora de ciertos pensamientos; de esos pensamientos que nos son comunes en un mismo instante con ciertas personas; de esos vagos presentimientos que nos hacen decir: ¿Hay alguna cosa en el aire que presagia tal ó cual acontecimiento? En fin, ciertas sensaciones in-

definibles de bien ó de mal estar moral, de alegría ó de tristeza, no serán el efecto de la reaccion del medio fluídico en que estamos, de los efluvios simpáticos ó antipáticos que recibimos y que nos envuelven como las emanaciones de un cuerpo odorífero? No podremos decidir afirmativamente sobre estas preguntas de una manera absoluta, pero se convendrá al menos en que la teoría del flúido cósmico, individualizado en cada sér bajo el nombre de flúido peri-espiritual, abre un campo nuevo totalmente á la solucion de una multitud de problemas hasta hoy inexplicables.

Cada uno, en su movimiento de traslacion, lleva, pues, consigo su atmósfera fluídica como el caracol lleva su concha; pero este flúido deja huellas de su pasaje, deja como una estela luminosa inaccesible á nuestros sentidos en el estado de vigilia, pero que sirve á los somnámbulos, á los videntes y á los Espíritus desincarnados para reconstruir los hechos realizados y analizar el móvil que los ha hecho ejecutar.

Toda accion física ó moral, patente ú oculta, de un sér sobre sí mismo ó sobre otro, supone por una parte una potencia operante, y por la otra una sensibilidad pasiva. En todas las cosas, dos fuerzas iguales se neutralizan, y la debilidad cede á la fuerza. Luego, los hombres no estando todos dotados de la misma energía fluídica, ó de otro modo, el flúido peri-espiritual no teniendo en todos la misma potencia activa, esto nos explica por qué, en algunos, esta potencia es casi irresistible, mientras que es nula en otros; porque ciertas personas son muy accesibles á su accion, mientras que otras son refractarias á ella.

Esta superioridad y esta inferioridad relativas, dependen evidentemente de la organizacion; pero se estaria en el error si se creyese que están en razon de la fuerza ó de la debilidad física. La experiencia prueba que los hombres mas robustos sufren algunas veces las influencias fluídicas mas fácilmente que otros de una constitucion mucho mas delicada, mientras que se encuentra á menudo en estos últimos una potencia que su frágil apariencia no habria podido hacer sospechar. Esta diversidad en el modo de accion, puede explicarse de muchas maneras.

La potencia fluídica aplicada á la accion recíproca de los hombres unos sobre otros, es decir, al magnetismo, puede depender: primero, de la suma de flúido que cada uno posee; segundo, de la naturaleza intrínseca del flúido de cada uno, abstraccion hecha de la cantidad; y tercero, del grado de energía de la fuerza impulsiva: tal vez aun de esas tres causas reunidas. En la primera hipótesis, aquel que tiene mas flúido dará al que tiene menos, mas del que podrá recibir; aquí habria en este caso, analogía perfecta como el cambio de calórico que se hacen dos cuerpos que se ponen en equilibrio de temperatura. Cualquiera que sea la causa de esta diferencia, nos podemos explicar el efecto que produce. Suponiendo tres personas, de las que representarémos la potencia por los números 10, 5 y 1. El 10 obrará sobre 5 y sobre 1, pero mas enérgicamente sobre 1 que sobre 5; 5 obrará sobre 1, pero será impotente sobre 10; en fin, 1 no obrará ni sobre el uno ni sobre el otro. Tal será la razon por la cual ciertos sujetos son sensibles á la accion de tal magnetizador é insensibles á la de tal otro.

Se puede aun, hasta cierto punto, explicar este fenómeno refiriéndose á las consideraciones precedentes. Hemos dicho, en efecto, que los flúidos individuales son simpáticos ó antipáticos los unos con relacion á los otros. Luego ¿no podria hacerse que la accion recíproca de dos individuos estuviese en razon de la simpatía de los flúidos, es decir, de su tendencia á confundirse por una especie de armonía, como las ondas sonoras producidas por los cuerpos vibrantes? es indudable que esta armonía ó simpatía de los flúidos es una condicion, si no absolutamente indispensable, al menos muy preponderante, y que, cuando hay desacuerdo ó antipatía, la accion no puede ser sino muy débil ó nula tal vez. Este sistema nos explica muy bien las condiciones prévias de la accion; pero no nos dice de cuál lado está la potencia, y aun admitido todo, estamos obligados á recurrir á nuestra primera suposicion.

Por lo demas, que el fenómeno tenga lugar por una ó por otra causa, esto no conduce á ninguna consecuencia; el hecho existe, esto es lo esencial: los de la luz se explican igualmente por la teoría de la emision y por la de las ondulaciones; los de la electricidad por los flúidos positivos y negativos, vítreos y resinosos.

En un próximo estudio, apoyándonos en las consideraciones que preceden, procurarémos establecer lo que entendemos por la fotografía y la telegrafía del pensamiento.

ALLAN KARDEC.

Variedades.

LOS SIETE SACRAMENTOS
DE LA IGLESIA ROMANA.

[Continúa.]

SACERDOCIO OFICIAL DE LA IGLESIA TRIUNFANTE

Desde 325 hasta nuestros dias.

La Iglesia no es ya una institucion puramente evangélica; no es ya el dulce yugo del maestro de Nazaret, sino el ominoso y duro de una institucion esencialmente política y dominadora que extiende sus ramas por todo el mundo conocido amenazando absorberlo todo el poder cada vez mas central y despótico de la silla de Roma.

Como entidad política tenemos pues que seguirla en adelante, y para esto necesitamos retroceder á los primeros siglos, á fin de observar mas de cerca el orígen de ese cambio.

Al lado de los sucesores de San Pedro, primera entidad en la gerarquía sacerdotal, se encuentran los sucesores de los apóstoles que seducidos por el ejemplo y la palabra abandonaron todo para continuar la predicacion del evangelio, tomando modestamente el nombre de Obispos. Estos, como era natural, llevaron por doquiera su propaganda sin anterior programa, y aunque reconocian la superioridad del Sumo Santo Pontífice, tuvieron en razon de las circunstancias que usar de cierta libertad é independencia en sus trabajos é indistintamente, ya en una provincia ya en la otra, organizando las pequeñas iglesias primitivas.

Cada grupo de cristianos reconocia como guía un obispo por él elegido que dirigia la enseñanza téorica y práctica de sus adeptos. Pero creciendo el número de prosélitos á la par que el de obispos, surgió como dijimos antes la necesidad de reunirse como socios propagandistas para uniformar sus trabajos y enseñanzas, y hé aquí los jurados ó concilios privados, primera fuente de la legislacion canónica.

Todos los obispos tenian iguales facultades y derechos y fueron al principio los únicos ministros del cristianismo (1) como legítimos sucesores de los apóstoles.

Mas tarde las diócesis fueron mejor organizadas y fué necesario señalar á cada obispo una demarcacion en la cual pudiese ejercer su autoridad con exclusion de las demás para evitar los desórdenes consiguientes á la primitiva confusion, y entonces fué creada la dignidad superior en cada provincia, sobre las otras diócesis de entre los mismos obispos, y el primado fué llamado arzobispo ó Metropolitano, al cual obedecian las diócesis subordinadas. El Metropolitano debia revisar la eleccion de los obispos, visitar ó hacer visitar los obispados inferiores estando á su vez directamente subordinados al Pontífice Romano.

Las elecciones fueron organizadas, (1) nombrándose con el objeto de evitar la adulteracion del sufragio, vigilantes que no tuvieron mas objeto que imponer las candidaturas oficiales. (2) Se creó un consejo al Pontífice con el nombre de cardenales, (3) y se crearon tambien empleados inferiores ó delegados de los obispos, encargados de las diversas haciendas que pudiéramos llamar domésticas, y que por su dignidad no pudieron llenar los primados y obispos; Presbíteros, archipresbiteros, párrocos, Diáconos, archidiáconos, subdiáconos, cantores, lectores, exorcistas y aun acólitos y monaguillos vinieron á completar la gerarquía eclesiástica coadyuvando á la centralizacion absoluta del poder espiritual en la Santa Sede. [4] La Iglesia en fin, se presenta ya en el siglo IX bajo la forma mejor organizada de un vasto imperio.

Pensando como refiere Sydon. Apollin. lib. 4. cap. 25 que el ministro estaba puesto para enseñar y no para seguir al pueblo, se ha retirado ya á éste el derecho de sufragio, primero por Justiniano en su Novela CXXIII cap. 1. y despues por el 7° y 8° concilios generales, confiriendo el derecho de eleccion de obispos y Metropolitanos ó arzobispos á los ministros inferiores, y el de Pontífices á los cardenales, pudiendo como se ha dicho, los obispos y arzobispos confirmar la eleccion de sus respectivos inferiores. (1)

La centralizacion es cada vez mas rápida. Hé aquí al metropolitano absorbiendo las facultades todas de la diócesis, hasta que llegado el tiempo la Santa Sede asumió por completo el

[1] Epen. pant. 1. tit. 14 cap. 5.— Actos XX. 28 y Cyprianus LXIII.

(1) Tertuliano, Apolog. cap. XXXIX—Cipriano ep LXVIII.

(2) Can. XVI y XIX D. LXI y can XXII cap. 7. 9. 1.

[3] Marcch. append. ad. dist. de Eccl.—Nicep. dia. IV part. 1 cap. 2.

[4] Binghanus. lib. 2. orig. eccless. cap. 22.

(1) Conc. 7. can. III y conc. 8° can XXII.

derecho de elegir y confirmar la eleccion de los ministros, primero con la autoridad real y despues sin ella en virtud de un poder dictatorial, absoluto, (2) al reunir el espiritual al poder temporal de Roma.

Vinieron en fin, las órdenes monásticas introducidas desde el principio por el mas egoista ascetismo, y ya disueltas por motivo de su inmoralidad á dar nacimiento á los cabildos eclesiásticos, nueva especie de dignidad que se ocupaba de los asuntos del comun de la órden sin embargo disuelta, constituyendo mas bien una entidad moral, ó cuerpo político con una divisa comun, ejerciendo cada uno de esos cabildos mayor ó menor influencia en la política religiosa, segun sus talentos y los elementos de que podia disponer.

He aquí el *orígen* del clero y sus dignatarios instituidos para la conservacion del rito y sostenimiento de la Iglesia, mas que para la humilde predicacion del Evangelio y la enseñanza del ejemplo, contra el cual se eleva segun los testimonios mismos de la Iglesia, la conducta desenfrenada y libertina de los ministros y principalmente de los monjes. [1]

Dignidades todas establecidas para llenar las exigencias de necesidades ficticias, creadas solo por la ambicion del nuevo poder mixto, y á las cuales solo puede optarse hoy con una complicada instruccion en la historia, ritos y dogmas por la Iglesia establecidos, y prévio un exámen rigoroso que sustituye á la eleccion antes popular de los ministros ó maestros del pueblo, siendo esos puestos mas de una vez tomados por asalto, mediante la intriga que hábilmente se maneja, especialmente cuando se trata de elegir Pontífice, ni mas ni menos que entre los profanos, no obstante que aquellos se dicen asistidos del Espíritu Santo.

De intento no he querido detenerme en la historia de los innumerables abusos del sacerdocio, (por otra parte demasiado conocidos) porque no es mi intencion, como se ha hecho hasta aquí, el combatir los principios con las debilidades de sus partidarios, (no obstante que diciéndose infalibles los cabezas, aquellos son un eterno mentís), sino combatir los principios con los principios, la razon con la razon, las instituciones que se quieren derivar de los libros sagrados, con las mismas enseñanzas bíblicas contrarias á aquellas. Basta la ligerísima reseña que dejo hecha, para mi intento. De todos los datos en ella contenidos y cuya autenticidad no pueden negar los mas celosos romanistas, se desprenden estos hechos capitales: Para las funciones confiadas por Jesus á sus apóstoles, es decir, la predicacion y el ejemplo, era bastante la primitiva organizacion del sacerdocio, es decir, los obispos, sucesores de los apóstoles, todos iguales en poder y solo superiores entre sí en razon de sus virtudes; toda fórmula ó rito, que no empleó Jesus, es creacion de la Iglesia y le es falsamente atribuida su institucion; la instruccion y la posicion social que despreció Jesus al elegir sus discípulos, si han de seguir su ejemplo, no es un requisito para entrar en el sacerdocio, y por consiguiente, todo sacerdocio que no está al alcance de todos y huye de la humildad y la pobreza, es anti-cristiano; condenado por Jesus como en mil ocasiones lo hemos probado, el culto de la forma, todas las introducidas por la Iglesia Romana, aun en la consagracion de los ministros, son enteramente inútiles, onerosas para los fieles, y peligrosas para la Iglesia que invierte los productos de esa grangería en sostener un lujo espléndido que la conduce á la ruina, denunciándola como un especulador sórdido que no vacila en comerciar aun con las gracias del cielo de las que se dice única depositaria; en una palabra, que cada vez la Iglesia apócrifa de Roma se aparta mas de las enseñanzas de Jesus y llevada por una ambicion sin límites, ha cedido desde el principio á las miserias de la carne, olvidando su mision sublime y arrastrando en su caida millares de almas sencillas, que creyéndola de buena fé, profesan los mil errores que les enseña con la conciencia de que lo son, solo por conservar un pasajero prestigio que pronto habrá desaparecido merced á su torpeza. Y tal Iglesia se llama cristiana, profanando el nombre de Jesus! ¡Y tal Iglesia se proclama infalible! ¡Pobre Iglesia!..... mas que ódio debe inspirarnos compasion. Es un agonizante que lucha con la muerte desesperadamente y aun se atreve orgullosa, en su insensato delirio, á insultar con impotentes amenazas á los que la compadecen sinceramente en su indefectible y próxima ruina.

Pero volvamos al asunto que nos ocupa.

La tonsura, la imposicion de las manos y la uncion con el sagrado óleo, son, acompañadas de otras muchas formas secundarias, los medios de administrar el llamado sacramento del órden sacerdotal.

(2) conc. Aurelian. can. X.

(1) Fagnan. ad. cap. ad. hece. extr. de prebend. —Siglo II.

Y ¿cómo suponer que esa vana fórmula de que ningun vestigio racional contienen las enseñanzas de Jesus, pueda conferir al individuo la suma de virtudes que requiere la santa mision del verdadero sacerdocio? ¿Cómo suponer que el administrante pueda por solo la imposicion de sus manos, manchadas necesariamente por las miserias de la condicion humana, trasmitir al iniciado las virtudes y poder que acaso no posee él mismo?

Mediante esta fórmula—se dice—el Espíritu Santo desciende sobre el ungido, y la gracia divina le asiste. ¡Cuántas fuentes hay de esa decantada gracia, privilegio exclusivo de los elegidos que sin trabajo ni lucha llegan á la perfeccion, en las que incesantemente beben los llamados fieles sin que se vea jamás el fruto de esas regeneraciones espirituales. El bautismo la confirmacion, la penitencia ó confesion, la comunion, y en especial las dos últimas, frecuentadas incesantemente por los romanistas; esos veneros de salud y bondad, no alcanzan á destruir las tendencias del hombre al mal, del que solo pueden librarnos la lucha y el trabajo. Regenerados incesantemente y manchados á continuacion, hay hombres que pasan su vida en los convites sagrados de la Eucaristía, sin que por esto mejoren en lo mas mínimo; porque esperándolo todo de la gracia descuidan el trabajo, único medio de adelantar. Y si esas fuentes superiores y constantes de la supuesta gracia, no son bastantes para mejorarnos, ¿se quiere que por el simple hecho de recibir la uncion y por la imposicion de las manos, el hombre que no es acreedor á ella, se haga depositario y dispensador de la gracia? Y si ya es digno de ella por su virtud, ¿para qué la fórmula que ninguna le agrega?

En los otros sacramentos por falsos que sean los fundamentos con que cuentan, se trata solo de conferir la gracia á un individuo; gracia que si bien no recibe, tampoco pierde nada practicando su formulario, pero la confesion y la consagracion de los ministros son de muy trascendentales consecuencias.

En ellos se trata de consagrar nada menos que una completa delegacion del divino poder en las impuras manos del hombre, siempre pequeño por justo que sea. Por un simple gesto mas ó menos solemne, y una uncion inconducente se confiere á un hombre el poder de fijar, sin apelacion el destino de las almas, se le hace juez nato de sus hermanos á los que el mismo Pedro, cabeza de su Iglesia, prohibe juzgar y se le autoriza para allanar el sagrado de la conciencia, penetrando hasta sus mas escondidos pliegues, y comerciar con la beatitud del paraíso del que dicen tener las llaves; y excomulgar á las ovejas diseminadas, por las que Jesus aconsejó abandonar todo el rebaño con tal de volverlas al redil; en fin el privilegio de poseer la verdad absoluta de la que están privados los profanos.

El sacerdocio, ademas de ser una institucion erróneamente fundada en la Biblia, y contraria á la razon y al buen sentir, es un constante amago contra la paz pública; un foco incesante de revoluciones y guerras fratricidas; un elemento disolvente en la sociedad; una traba constante para el progreso de los pueblos; y una continua y sacrílega injuria á la Divinidad, con la que medra, pintándola al vulgo fanático con los mas abigarrados colores y las mas inmundas pasiones.

Porque como lo hemos probado, en la adoracion en espíritu y en verdad que Jesus predicó, todas las fórmulas son inútiles y por él condenadas; porque la razon se revela contra esas farsas á que pretenden que la Divinidad venga á plegarse en su provecho, y á esos privilegios, y á esos misterios y á esos abusos por ellos consagrados; porque estando reñidos con el progreso y la ilustracion que descubre sus nauseabundas llagas y clama contra su desenfrenada malicia y libertinaje, y marchando todas las sociedades al progreso de una manera fatal y necesaria, el clero emplea todos sus esfuerzos, aun los mas reprobados, por conservar esa vida regalada y de holgazanería en que tanto tiempo se ha gozado. De ahí las revoluciones y de ahí la lucha del fanatismo contra el progreso abusando del dominio adquirido en las conciencias de los candorosos y pobres de espíritu; porque abusando de este mismo dominio siempre que á sus miras privadas conviene, hacen un inmundo tráfico con las penitentes, lanzándolas al crímen en cambio de cuantiosas promesas realizables á su entrada al paraíso; y en fin porque todas sus maldades, todos sus errores, disculpables como extravíos de hombres, pretenden divinizarlos, escudándose con el augusto nombre del Dios que á cada paso insultan y desconocen.

Ahí está la historia profana; ahí está la misma historia de la Iglesia confirmando cuanto acabo de asentar.

¿Y será posible que hoy, que libre el pensa-

miento de las cadenas en que le tuvieron preso el fanatismo y la ignorancia; hoy que la verdad es el único anhelo del hombre que comienza á emanciparse de esa tutela servil y humillante que tantos males ha causado á la humanidad; hoy que la Divinidad siempre buena y providente nos brinda con una creencia racional y comprobada, aun sigamos venerando á la impostura y prestando oidos á todas esas fábulas, engendros de la ignorancia!

¡Iremos á implorar de los hombres las gracias y el perdon que solo Dios puede otorgarnos! ¡Seguiremos ofendiendo á Dios con amarlo tan indignamente representado! ¡Mil veces no! Procure cada hombre ser sacerdote; enseñe al que no sepa, gratuitamente, con la palabra y el ejemplo; sea humilde y caritativo, y pronto el sacerdocio de Jesus reinará sobre la tierra con el dominio de la paz. Y ese sacerdocio oficial que solo piensa en especular y prolongar el reinado del error, recuerde estas palabras del que insulta llamándole su cabeza invisible: "*Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, "teniendo cuidado de ella no por fuerza, sino de "voluntad segun Dios; ni por amor de vergonzosa "ganancia, mas de grado.*" "*Ni como que quereis* DOMINIO SOBRE LA CLERECÍA, *sino hechos desechados de la grey.*" (1) Y consulten si el que asi habló, podrá aprobar esa *vergonzosa ganancia*, único móvil de su conducta, y esas expediciones á *fuerza* armada y ese inmundo tráfico y ese orgullo y esa intolerancia..... Quizá verán la luz en su espíritu y abandonando el mal sendero, cambien de ruta enderezando los pasos del rebaño de cuya condenacion son únicos responsables.; ¡Dios abra los ojos de esos ciegos, nuestros hermanos, que sumidos en el error nos condenan y rechazan como ponzoñosa gangrena, respondiendo á nuestras palabras de tolerancia y de perdon, segun ellos inspiradas por el demonio, con palabras de odio y de anatema, segun ellos inspiradas por el Dios de paz y amor.! ¡La luz y la misericordia sean con ellos, y la paz vuelva á su espíritu!

JUAN CORDERO.

Dictados de los Espíritus.

SOCIEDAD CENTRAL.

Junio 28 de 1875.—Medium J. Calero.

UNIDAD.

La unidad es un elemento indispensable para recibir la confirmacion seria y fructuosa de la tercera revelacion. Mientras que el córazon no estalla con todas las pasiones que lo conmueven mas bien por respeto á los demas que por seguir sus propios impulsos, no es posible que la voz tranquila y poderosa de los Espíritus del Señor, pueda expresar majestuosamente los conceptos que le sirven para cumplir con su cometido. Es verdad que la nueva revelacion es el consolador prometido, pero es el consuelo de los humildes y no de los que fomentan impulsos que no pueden llevarlos á buen camino. Cuánto trabajan vuestros hermanos de ultra-tumba para procurar esta unidad, que muy rara vez consiguen, cuando su objeto es preparar enseñanzas fructuosas, que sean para vosotros motivo de serias meditaciones, y preparacion de nuevas fuerzas para impulsar la caridad para con los demas, la virtud para con vosotros! Empero, hermanos, escucharéis mis consejos esta vez, teniendo muy presente el precepto de Jesus que con tanta dulzura nos prohibe todo aquello que pueda ofender la caridad diciéndonos: ¿cómo ves la paja en el ojo de tu hermano y no ves la viga en el tuyo? Los deberes de perfeccionamiento para con vosotros mismos, os están igualmente prescritos con todas las consecuencias que resultan de la ley del progreso. Para que tengais mas facilidad de conseguir la unidad, practicad el amor humanitario y sed verdaderos hermanos, afables é incapaces de prorumpir, en la ausencia de vuestros hermanos, conceptos que en su presencia adornariais con todas las galas del disimulo y todas las dulzuras del lenguaje para que no tuviesen mala interpretacion.

E. E. P. P.

(1) Ep. 1ª de San Pedro cap. 5. vv. 2 y 3.

Julio 5 de 1875.—Medium, J. Calero.

FUERZA.

La naturaleza toda desde el átomo hasta el firmamento, está animada de un movimiento vivificante cuya solucion para los hombres de ciencia es esta palabra: fuerza. Pero esta voz cuya significacion es un conjunto de efectos, de ninguna manera resuelve la naturaleza de ese agente. La fuerza no es el movimiento, sino la causa del movimiento, pero á pesar de esta distincion que establece el idioma filosófico, no hay un solo pensador sobre la Tierra que no confunda á cada momento uno y otra. Se llama generalmente fuerza bruta á todo movimiento cuyo efecto se puede determinar de una manera constante y no es resultado de una manifestacion inte-

ligente. Y sin embargo, ¿no es verdad que en los fenómenos mas sencillos, hay el reflejo de una sabiduría infinita que todo lo gobierna?

Acaso se quiere dar á entender que la fuerza bruta no tiene un designio premeditado de algun ser inteligente; no tiene ni el carácter de la infinita sabiduría ni el de la infinita Providencia que se observa en las leyes eternas de los fenómenos expontáneos, resultado acaso de causas inteligentes pero cuyos designios no hemos podido penetrar. No está de más observar á esos pretendidos sabios, que todo lo resuelven magistralmente, que el estudio de las fuerzas de la naturaleza debe llevarnos á consecuencias muy diversas de las que deducen, pues ya que en todos los fenómenos no se puede negar el plan de una inteligencia infinita, el hacerlo es proceder sin lógica y con un orgullo necio.

ESPIRITU A.

Parte literaria.

A UNA VÍCTIMA DEL FANATISMO.

Débil mujer, compasion
Me inspira tu fanatismo,
Pues te da el oscurantismo
La mas fatal obsesion.
Forja tu imaginacion
Un dios tan pobre y mezquino,
Y es tan corto tu camino,
Y tan breve tu jornada,
Que acepto mejor la nada
Que tan mísero destino.

—

Quiero la "casualidad"
Del loco materialista,
Que solo tiene á su vista
Fuerza y electricidad.
La prefiero á la impiedad
De ese Dios fuerte y esquivo,
El que airado y vengativo
Al pecador le condena,
Y que con férrea cadena
Deja por siempre cautivo.

—

Un Dios que eterniza el mal,
Un Dios que limita el bien,
Porque su inactivo edén
Es la calma universal;
No es ese el tipo real
Del que los mundo formó;
De aquel que al hombre le dió
Un espíritu infinito,
Y sin límite prescrito
Libre á el alma la dejó.

—

¡Libre!.... sin traba ninguna,
Sin épocas, sin medida.
Porque en la perpétua vida
No hay ni sepulcro, ni cuna:
No hay mas que una esencia, una
Que nos da la excelsitud
De una eterna juventud,
De un progreso indefinido;
Porque Dios no ha concedido
Tiempo fijo á la virtud.

—

Esa esencia es el amor,
Ese amor la caridad,
Por toda la humanidad
Sin razas y sin color.
El BIEN, es el redentor
De toda la humana grey,
El código de la ley
Que Dios le dejó á los hombres,
Donde se igualan los nombres
De siervo, mendigo y rey.

—

Solo valor entendido
Tienen esas almas buenas,
Que hicieron suyas las penas
Del infeliz desvalido.
Aquellas que han preferido
El levantarse del lodo,
Y que han vivido de un modo
Tan noble y tan elevado,
Que su amor ha conquistado
El acercarse al *Gran todo*.

—

Este es Dios, esta es la idea
Germinadora del mundo;
Este es el pólen fecundo:
Este es el sér que nos crea;
Que solo quiere y desea
Que en nuestra libre eleccion,
Tengamos la aspiracion
De ir en pos de esa verdad
Que dice: "sin caridad
No existe la salvacion."

—

En cambio el dios que tu mente
Se ha forjado en tu delirio,
Acrecienta tu martirio
Con su furia omnipotente:
Creyendo, infeliz demente,
Que es preciso y necesario
Acudir al santuario
Para rogar al Eterno,
Que te salve del averno
Por tu rezo rutinario.

—

Y si sagrados deberes
Y santas obligaciones
No dan á tus oraciones
Todo el tiempo que tú quieres.
Ya te figuras que eres,
Segun tú dices, deicida;
Y que por Dios maldecida
Ya se encuentra tu existencia....
¿En dónde está tu conciencia?....
¡Despierta.... que estás dormida!

—

Despierta, ¡pobre criatura!
Y adquiere la conviccion
Que la eterna salvacion
Es nuestra herencia segura.
Ama á todos con fé pura,
Y tranquila y sin recelo,
Sigue pisando este suelo
De espinas y de dolores,
Que ya encontrarás mas flores
En los vergeles del cielo.

—

Busca á Dios en las colinas,
En los bosques y en los mares,
Y contempla sus altares
En las nubes purpurinas,
En las ondas cristalinas
Que agitan el manso rio,
En el acento bravío
Del trueno que ronco zumba
Y llegarás á ultra-tumba
Sin encontrar el vacío.

—

Y elevarás tu oracion
Sin un lugar prefijado,
Porque un templo habrás hallado
Dentro de tu corazon.
¡Despierta!.... que tu razon,
Al conocer la verdad,
Te dé la felicidad
Que nos está reservada,
Si fijamos la mirada
En Dios y en la eternidad.

Que es el eterno progreso,
Que es el eterno adelanto,
Sin que nos produzca espanto
El mas terrible suceso:
Con resignacion el peso
Llevemos de nuestra cruz;
Del fanatismo el capuz
Desgárralo en mil pedazos,
Y tiende, ¡oh mujer! tus brazos
A la verdadera luz.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

MIS MEDITACIONES.

I.

DIOS.

¡Dios! Hé aquí una palabra que en todos los idiomas ha preocupado siempre al sér inteligente.

¡Dios! Hé aquí el insondable misterio ante quien ha retrocedido la osadía humana.

¡Dios! Hé aquí el abismo sin fondo en que se ha perdido el hombre en todas las edades.

¿Por qué, inteligencia mia, te atreves á tocar ese caos, ese misterio santo ante el cual ha retrocedido la humanidad entera? ¿Por qué, inteligencia finita mia, te atreves á lanzarte á ese infinito donde toda inteligencia se ha perdido? ¿Por qué? No lo sé. Me arrastra esta ansiedad de saber; me arrebata esta necesidad de pensar. Soy criatura; me siento existir; tengo la necesidad de pensar, y pienso.

¿Quién puede avasallar el pensamiento? ¿quién puede marcarle el *hasta aquí* diciéndo: ¡ahí te está vedado penetrar! Si yo tengo abierto ante mis ojos el libro del infinito, si se me ha dado luz para estudiarlo y admirarlo, es que se me permite penetrar en el Santuario Santo. El progreso que verifique en el estudio de ese *gran libro* me dará mas vasta idea de quien con soles y con mundos lo escribió. Para leerlo, sin que jamás llegue á su página última, tengo ante mí ¡la Eternidad!

¡Penetremos! No tiembles, corazon, franca la puerta está: pide luz, siempre luz que te guié!....

.....

¡El Espacio! ¡La Eternidad! ¡El infinito! todo eso existe, yo lo veo, yo lo palpo, está bajo de mí; está sobre de mí; me cerca por todas partes; yo estoy en él, él está en mí. No es esto una ilusion, no es esto un sueño, como yo, lo ven, lo palpan, lo sienten mis semejantes todos.

Este Infinito, cuando yo nací *¡ya era!* Cuando

mis padres nacieron *¡ya era!* Cuando el hombre apareció *¡ya era!* Cuando esta tierra fué *¡ya era!* Vuela mi inteligencia *al ya pasado eterno*, y donde quiera que busca á ese Infinito, á ese Infinito halla, porque ese Infinito *ya era!* Vuela mi inteligencia hácia *el futuro eterno* y donde quiera que busca á ese Infinito, á ese Infinito halla, porque ese Infinito *siempre es!*

Pliega sus alas mi inteligencia cansada; detiene por un momento el vuelo, pero ¡perdon á mi osadía! recobro fuerza y busco en el Infinito algo superior á ese Infinito, ¡busco á Dios!

¿Me importará lo que el hombre antes de mí haya pensado? á veces ha negado á Dios, á veces le ha adorado. ¡No, no me importa lo que antes se haya dicho!

¡Quiero buscarlo yo!

¿Habrá en verdad un Dios, un Sér Superior á todo lo que existe, ó lo que existe y que se estiende hasta un punto tras del cual ya no veo, pero que siempre sigue *mas allá*, será Dios! Será Dios una ilusion ó es un Sér real y positivo? No me puedo apoyar en la opinion ajena porque á ésta la hallo en contradiccion en cada punto. ¿Quién me servirá de piloto en este océano sin playas? ¡Mi razon! ¡yo mismo!

Comienzo por convenir, como en verdad palmaria y positiva, en que no soy yo ni el autor de lo que veo ni el autor de lo que soy. No conozco ni se ha conocido tampoco á alguien que pueda decirse autor de lo que es. Todos como yo, *han nacido, han comenzado á ser*, y al comenzar han encontrado hecho lo que hoy es.

La experiencia á todos nos enseña que lo que es alguna vez ha comenzado á ser, y lo que ha comenzado á ser, lo que ha tenido un principio, ha necesitado de alguien que lo haya hecho. Yo no puedo razonar de otra manera, ni es lógico el hacerlo porque la ciencia hasta hoy lo alcanzado así y solo así lo enseña: la ciencia, pues, me obliga á no pensar de otro modo.

La parte es de igual naturaleza que el todo, me dice la ciencia en un axioma ¿Puede, pues, la creacion, que es algo, sér parte de la nada que es *la ausencia absoluta de todo?* ¡La ausencia de todo creando un todo infinito y perfecto! La ausencia absoluta de la armonía engendrando la inconcebible armonía! La ausencia absoluta de la vida criando la vida en un espacio sin límites! La ausencia absoluta del movimiento engendrando *por todas partes el movimiento!* La nada creando, engendrando un infinito! Yo no puedo creer en este absurdo; nadie puede obligarme á creerlo y nadie, entiendo, lo creerá porque la razon y la experiencia, la lógica y la ciencia lo rechazan.

Pero ¿ese Universo se habrá creado, á despecho de nuestra ciencia y esperiencia, solo? Será la causa de *sí mismo*, es decir, será la *causa única*? La ciencia me dice que *nadie puede ser causa y efecto de sí mismo;* pero la ciencia tal vez se habrá engañado.

¡Meditemos!

Desde que el hombre conoce y estudia el Universo, lo ha encontrado regido por leyes invariables y esta inmutabilidad ha producido la armonía en la creacion. ¿Habrá podido brotar esta armonía de la materia misma? Lo inmutable, lo que no está sujeto á cambio alguno ¿podrá haber sido producido por lo que está sujeto á progreso? Lo que está sugeto á progreso indica claramente que no ha sido antes perfecto, y lo que progresa aun dice sin contradiccion que no está perfecto todavía. ¿Cómo explicarse, pues, contra toda razon, toda ciencia y toda experiencia que una cosa imperfecta produzca lo perfecto?

Pero ¿es un hecho que la materia es mutable y progresa? Yo no puedo juzgar mas que por lo ya conocido, y la geología, entre otras ciencias, me enseña por el estudio de las capas terrestres y de los fósiles en ellas encontrados que nuestro planeta ha progresado desde su formacion, que progresa actualmente y que seguirá progresando: la astronomía me habla tambien de mundo que en el espacio se han desorganizado y en los aerólitos tenemos una prueba nada ilusoria sino real y positiva; la misma humanidad, lo que hasta hoy se habia tenido como la manifestacion mas perfecta de la materia, me enseña por su historia que ha progresado desde *ayer* el que conocemos. Es, pues, evidente y conforme con la razon, la ciencia y la experiencia, que la materia ha progresado, progresa y progresará; luego si á esta ley está sujeta ha tenido un antes *no perfecto*, y luego, si en un antes cualquiera no era perfecta, no ha podido ser la productora de leyes que han sido siempre perfectas, y de todo esto se desprende de acuerdo con la razon, la ciencia y la experiencia que: *¿No es la materia la causa absoluta de lo que existe!*

No siendo la materia causa, tiene que ser efecto, y, *como no hay efecto sin causa*, tiene que haber lógica, racional y científicamente una causa á quien haya debido su ser el efecto materia.

Está, pues, probado plenamente, sin el auxilio de un sentimiento que no es el Universo obra de la materia y que esta no es la *causa de sí misma*.

Mi imaginacion se lanza hácia el pasado y remontándose en él y siempre ascendiendo de induccion en induccion, encuentra indefectiblemente una causa primera en lo absoluto.

Todos los hombres que han existido, que existen y que existirán, reconocen el autor de una obra por la obra misma.

Si no podemos encontrar el principio de la Creacion que es, y si absolutamente nada nos indica el fin de ella, tendria que confesar la ciencia y la razon que la causa primera es Eterna.

Si en todas partes encontramos criaturas y en ninguna parte hallamos la ausencia de todo, la *nada*, si en todas partes del espacio sin límites encontramos creacion, tendrá que convenir la ciencia y la razon en que esa causa absoluta es infinitamente creadora.

Si jamas nuestra inteligencia al remontarse en la eternidad pasada encuentra un principio á esta causa primera, tendrá que confesar que es increada.

Si las leyes que rigen esta creacion sin límites son inmutables, ¿qué razon y qué ciencia negará que la causa absoluta de esas leyes en inmutable?

Si la armonía y sabiduría que rigen esas leyes son inmutables tambien y en todas partes se halla el nivel y el equilibrio, ¿cómo creer que la causa absoluta deje de ser infinitamente Sabia y Armónica?

Si esas infinitas é inmutables leyes y esa creacion sin límites, conspiran tan solo al bien, claro es, mas que la luz del dia que esa causa primera y absoluta es Infinitamente Buena.

Si todo, absolutamente todo lo que es bueno es tambien justo, tendrá que ser esa causa absoluta soberanamente justa.

Si lo que es soberanamente bueno y soberanamente justo no puede tener el mas pequeño indicio malo, claro es mas que la luz del sol, que la causa primera en absoluto es la Fuente inagotable de todo Amor.

Y si la inteligencia, basada en la razon y en la ciencia que ya tiene del efecto, no halla barrera alguna á las propiedades de la causa, claro es, mas que la luz reunida de todos los soles de la creacion sin límites, que esa causa primera en absoluto, es, Infinita en sus Infinitas propiedades ó atributos.....

¡Eureka! ¡Eureka! Esa causa primera en lo absoluto, Inmaberial, Eterna, Creadora, Increada, Sabia, Justa, Buena, Inmutable é Infinita en Infinitos es..... ¡¡¡Dios!!!—México, Mayo 3 de 1875.—J. M. Castillo Portugal.

UN SUEÑO ESPIRITA.

¿Quién soy, quién he sido en otras existencias?.....no sé qué vagos recuerdos me vienen del pasado; ¿he visto algo que no es esta mísera tierra de expiacion y dolores? quien sabe; mi corazon nunca ha podido llamarse feliz, y solo he visto los débiles reflejos de lo que llaman los mortales dicha.

¿Y por qué? ¿soy acaso la hija desheredada del Hacedor y sostenedor de mundos, de ese bondadoso y justiciero Dios que deberia repartirnos en partes iguales su ternura? ¿para qué me dió la comprension de lo bello? ¿por qué levantó mi entendimiento algo mas, que el de esos insensatos que solo corren tras los placeres materiales, y á quienes la suerte da sus mas preciosos dones?.....

Este pensamiento se repetía en mi cerebro, como el bronce vibra sus sonidos en el viento.

Eran las altas horas de la noche: la mirada se hundia en el profundo azul de los cielos, y un pulvo de lucientes estrellas, sembraba el infinito: la pálida compañera de la tierra, envuelta en trasparentes nubes, lanzaba una tristeza sombría. Altos árboles de oscura copa, murmuraban al impulso de la brisa tan suave, como la primer caricia de una persona amada, aromas fugitivos, vagaban con sus pasajeros perfumes; la tierra dormia; ningun ruido turbaba la augusta soledad.

¡Qué bella es la noche! ¿Y quién no se conmueve al contemplar las bellezas de la naturaleza?

Mi vista se fijaba recorriendo las estrellas, me figuraba en ellas las distintas humanidades que las habitan. ¡Cuántos palacios, en donde se repetirán palabras de amor, que irán á perderse en sus lucientes muros; y cuantas lágrimas tambien, surcarán las pálidas mejillas de los que sufren! Mas allá creia ver un mundo de expiacion, tinieblas, abismos profundos, Espíritus que vagan sin luz, buscando á las personas que amaron; á los soberbios ricos, déspotas, sordos, á los gemidos de los que los imploraban, en la vida, sufriendo el aislamiento, en las mas horribles tinieblas de la erraticidad.

¡Qué contraste con otros mundos de luz, de hermosura, donde una primavera eterna corona de brillantes flores sus campiñas; Espíritus dichosos habitan en ellos; se aman sin doblez y gozan de una dicha tranquila; soles verdes, violados y amarillos, les prestan sus múltiples lu-

ces, que matizan de régios colores el éter de sus cielos!

¡Pero qué miro?..... un Espíritu de pavoroso ropaje, de largos y brillantes cabellos, sonriendo con la tranquila dicha de los cielos, se me acerca, me mira, yo tiemblo, un sudor helado cubre mis sienes; me habla; es su voz mas suave que el canto dulcísimo de los pájaros.

"¡Por qué sufres, piensa en el porvenir, levanta tu alma para que sea coronada de dolores; cada uno de ellos se convertirá en un pase para la eterna dicha; mírame, acaso reconoces en mí al asqueroso mendigo que algunas veces llamó á tu puerta?....

"Mira, mis harapos se cambiaron en ropas de resplandeciente blancura, y apenas pisé el primer escalon de los cielos, cada una de mis ocultas lágrimas, fué llevada á los piés del Eterno, mis ojos ciegos en la tierra, han merecido ver una vez la inexplicable sonrisa del Creador."

Dijo, y poniendo una de sus suavísimas manos sobre mi frente.....

Me despertó, era un sueño de esos que dejan un bien-hechor y dulce recuerdo.

SOLEDAD MANERO DE FERRER.

Seccion Filosófica.

EL ESPIRITISMO ANTE LA RAZON,

Por Valentin Tournier.

(Continúa.)

Ni aun el mismo Proudhon se ha sentido un momento arrastrado á esta opinion. El pasaje siguiente de una carta dirigida por el gran demoledor á M. Villaumé, el 13 de Julio de 1857, es la prueba de ello. "Pensando en esto me pregunto, si no arrastro la cadena de algun gran culpable condenado en una existencia anterior, como lo enseña Juan Reynaud!"

Se vé, que esta es la vieja metempsícosis que reaparece y tiende á volverá ser la religion de la humanidad. Esta tiene tantas mas probabilidades de éxito esta vez, cuanto mas se ha labado de la mancha que la hizo abandonar: No se cree hoy que el alma humana pueda retrogradar y entrar en el cuerpo de un animal. Los antiguos no tenian el sentimiento del progreso continuo del sér y de la economía de los resortes que preside á la obra de Dios: he aquí porque cayeron en este grosero error.

VI.

La idea de la reincarnacion es tan natural que sin la tiranía ejercida sobre nosotros por la habitud de ideas contrarias que la educacion nos impñso desde nuestra infancia, la aceptaríamos sin esfuerzo. "No es mas sorprendente nacer dos veces que una; todo es resurreccion en la naturaleza." Estas palabras que Voltaire [Véase *La princesa de Babilonia*] pone en boca del Fenix en el momento en que renace de sus cenizas, ¿no os parecen en su sencillez y enérgica conviccion la expresion misma de la verdad?

Cuántos problemas en nuestro destino, imposibles de resolver de una manera satisfactoria por cualquiera otra doctrina y de los cuales esta nos proporciona una solucion racional! ¡Cuántas sombras alumbra! ¡Cuantas dificultades allana!

"A la verdad, dice Montaigne, encuentro, segun me imagino, tan superior Epaminondas á tales ó cuales personas que conozco, como dotadas de sentido comun, que yo sobrepujaría en elogios á Plutarco, y añado que hay muchas veces, mas distancia de un hombre á otro, que la que hay de un hombre á una bestia; y que hay tantos grados de Espíritus como son innumerables las brazas que hay de aquí al cielo."

¡Que distancia en efecto, entre el Hotentote estúpido y el inteligente Europeo! ¡entre Dumolard y Sócrates!

¿Como explicar esta desigualdad en los desarrollos intelectual y moral, que en ciertos casos se hallará uno tentado á llamar desigualdad natural, si no se admite que hay entre el Espíritu inferior y el superior la misma relacion que entre el niño y el hombre ya formado y algunas veces entre el hombre y el ángel,? ¿si no se admite que el último ha vivido mas largo tiempo que el primero y ha podido progresar en un mayor número de vidas sucesivas?

¿Se dirá que este es un efecto de la diferencia de organizacion física y de la educacion? Nosotros responderiamos á esto que estas causas pueden cuando mas explicar las superioridades aparentes, pero no las reales.

El órgano sirve mas ó menos bien á la facultad pero no la da, lo hemos superabundantemente demossrado. De tal suerte que un Espíritu muy desarrollado en un cuerpo mal conformado, puede hacer un hombre muy ordinario mientras que un Espíritu relativamente menos avanzado, servido por buenos órganos, hará un hombre que le será en apariencia muy superior. Mas esta falsa superioridad que no consistirá mas que en la

facultad de expresion y no en la potencia de raciocinio, no causará ilusion mas que al observador superficial pero no engañará al espíritu penetrante. "No es dudoso, dice Julio Simon, que hay espíritus selectos cuyo valor permanente será siempre desconocido porque la facultad de expresion les falta. Se ven almas llenas de ideas que el vulgo desdeña y que pasan por inferiores y desnudas de sentido aunque los espíritus penetrantes presenten algunas veces en su lenguaje rasgos de una fuerza incomparable. Se pregunta pensando en esto, si no se está en presencia de un genio encantado *bajo una forma que le impida manifestarse en todo su poder y esplendor.*"

Por otra parte, no se sabe que Sócrates habia recibido de la naturaleza un cuerpo cuyos impulsos lo llevaban á la disolucion, y que de este libertino que la naturaleza parecia haber querido hacer de él, el hijo de Sophronisco hizo un sabio, el modelo de los hombres!

En cuanto á la educacion ¿no tenemos todos los dias á la vista la prueba de que si su influencia es grande no llega hasta cambiar completamente la naturaleza del hombre, á hacer de un malvado un émulo de Monthyon y de un idiota un Newton?

¡Cuantas gentes honradas que jamas han recibido lecciones de nadie! ¡que aun han estado obligadas á combatir perniciosas enseñanzas! y tantos infames y bribones que han sido educados con todos los cuidados imaginables! ¿No era Cómodo el hijo y el discípulo de Marco-Aurelio? ¿Puede atribuirse al mérito de los Jesuitas maestros de Voltaire su independencia de carácter, su horror por la intolerancia y el fanatismo religioso, y su desprecio á las supersticiones?

¿Quién fué el maestro del leñador Linol, de su sucesor el sastre Johnson y de su ilustre compatriota el herrero Elihu Burrit, el promovedor de la Sociedad de la paz universal?

¿Y no hay hombres de quienes puede decirse que mas bien recuerdan que aprenden? ¡Mozart por ejemplo, que nació un gran músico, y Pascal, que á la edad de nueve años, sin haber jamas leido ningun libro de Matemáticas, solo, sin el socorro de ningun maestro, llegó hasta la leccion trigésima de Euclides é inventó la geometría!

En 1868, los diarios franceses nos han hablado, segun un diario inglés de medicina, el *Quaterly*, de un fenómeno muy extraño. Es de una niña de quien el doctor Hem nos hace conocer la asombrosa historia. Hasta la edad de tres años permaneció muda y no llegó á pronunciar mas que las palabras *papá y mamá*. Despues; repentinamente se puso á hablar con una volubilidad extraordinaria; pero en una lengua desconocida que no tenia ninguna relacion con el inglés, Y lo que hay de mas sorprendente es que rehusa hablar de esta última lengua, la única sin embargo que se habla y obliga á aquellos con quienes vive, á su hermano por ejemplo, un poco mayor que ella, á aprender la suya en la que se encuentran algunas palabras de Frances, aunque segun suspadres jamas se han pronunciado delante de ella.

¿Cómo explicar este hecho de otro modo que con el recuerdo de una lengua que esta niña habia hablado en una existencia anterior? Verdad es que se puede negar. Pero la niña existe; es un diario serio, un diario de medicina, el que lo refiere, y la negacion es un medio muy cómodo y del que tal vez se hace un uso demasiado frecuente. Hay en muchísimos casos el equivalente del diablo, este *Deus ex machiná* de los padres, de que se sirven siempre para explicarlo todo y dispensarse del estudio.

Por lo demas hay hombres que afirman haber conservado el recuerdo de otras existencias. Esto es mas serio. La carta de M. Ponson du Terrail, del cual he hablado en el precedente artículo, es una prueba de esto. Puede decirse tambien que ha querido divertirse ¿Pero que no puede decirse?

El poeta Méry afirmaba igualmente que se acordaba de haber sucesivamente vivido en Roma en tiempo de Augusto y en la India donde habia sido brahma. ¿Puede ser tambien un chiste?

Pero lo que no puede ser una broma es el hecho siguiente del cual he sido testigo. Yo estaba en Pau, en casa de un pariente. En la misma pieza en que se encontraban una de las hijas de mi pariente, de diez años de edad, y un niño de un vecino encuadernador que aun no tenia tres. Estos niños jugaban y yo no me ocupaba de ellos, cuando repentinamente fué llamada mi atencion por un singular altercado, que se suscitó entre ellos. El niño sostenia, encendiéndose en cólera contra la niña que rehusaba creerlo, que él habia sido soldado y habiamuerto. Daba los pormenores y citaba los lugares. Yo creí deber intervenir. Le preguntó quien era su padre en la época de que hablaba. El contestó que entonces su padre no era su padre; que era él quien era su padre. Y como yo insistia para que explicara porque habiendo sido muerto estaba vivo de nuevo y pequeño despues de haber sido grande, "Yo no

sé dijo, yo he sido soldado y me mataron; yo he sido grande y soy chico; es Dios quien lo ha querido" y golpeaba el suelo enojado con su pequeño pié porque rehusábamos creer en sus palabras.

Al siguiente dia, quise volver con él á la misma conversacion. El me miró con un aire de asombro y no comprendió más que si le hubiera hablado en griego.

¿Cómo suponer que un niño de esa edad pudiese chancearse sobre semejante asunto? ¿No es mas razonable pensar que el velo que nos oculta nuestro pasado, se habia levantado un instante para él?

El recuerdo de las existencias pasadas, aunque muy raro, lo es sin embargo, menos de lo que se piensa: la historia presenta ejemplos de esto, y no es imposible que alguno de mis lectores se haya encontrado como yo, en situacion de certificarse de ello.

Ahora pregunto ¿de todas estas consideraciones y de todos estos hechos reunidos á los cuáles se podrian añadir muchos otros, no se deduce la consecuencia legítima, irresistible de que la reincarnacion es una realidad y que desde luego no es sorprendente que en todas las épocas de la historia se hayan encontrado espíritus elevados de quienes ha constituido la fé?

Miéntras mas se reflexiona, mas se adquiere el convencimiento de que no solamente es verdadera esta ciencia sino que es imposible que no lo sea.

Si fuera falsa, ¿cómo comprenden la justicia de Dios? Nosotros hemos reconocido lo absurdo de las penas eternas; pero, aun para que las penas y recompensas temporales pudieran ser justamente aplicadas, ¿no seria necesario, supuesto que no hay una sola prueba, de que las sufrimos todos en las mismas condiciones de duracion, de obstáculos que vencer, de dificultades á que sobreponerse, y que cada uno de nosotros entrará en la liza armado con las mismas facultades y con la misma carga que llevar?—Y bien todos sabemos que esto no existe, ¿hay necesidad de demostrarlo?

El único medio de salir de la dificultad es, pues, reconocer la verdad de esta idea tan natural y tan justa, cuyas pruebas son tan multiplicadas, que los que vemos entrar en la lira con mas grandes facultades son viejos luchadores, que las han adquirido por esfuerzos anteriores; miéntras que los que entran aquí con menores facultades son principiantes que no tienen el perecho de estar envidiosos de las riquezas de sus mayores, puesto que no tienen mas que seguir su ejemplo para conquistar otro tanto.

En cuanto á las diversas posiciones sociales, estas no son mas que pruebas diversas á las cuáles el espíritu es sometido, segun la necesidad, por las cuales pasamos todos alternativamente, unas veces pobres, otras ricos, unas veces poderosos, otras débiles, unas veces señores, otras esclavos, unas veces dotados de una organizacion física que, dejando á nuestras facultades todo su vuelo, nos permite hacer un papel brillante en la escena del mundo, otras al contrario atados por órganos rebeldes, y condenados á una impotencia y á una inferioridad tanto mas penosa cuanto que podemos alguna vez tener el sentimiento de nuestra superioridad real.

Por lo demas, el cielo no puede ser un lugar cerrado del que Dios abre ó cierra la puerta á su gusto; no se le puede concebir sino como un estado superior del alma, que depende de nosotros alcanzarlo purificándonos de nuestras manchas, y llegando á esa altura intelectual y moral que constituye la naturaleza que sentimos estar inmediatamente arriba de la naturaleza humana y que designamos con el nombre de naturaleza angélica.

Si, ¡somos, para servirme de una expresion del Dante, la oruga destinada á formar la angélica mariposa que vuela hácia la justicia sin que nada pueda servirle de obstáculo!

No obstante, si queremos reflexionar en los esfuerzos que exige, no diré el aniquilamiento, sino solamente la diminucion de la mas pequeña de nuestras faltas, y el crecimiento, no la adquisicion, de la menor de nuestras cualidades, podríamos comprender cuantas existencias son necesarias para llenar la distancia que separa al Hotentote, espíritu quizá al principio en la humanidad, de Sócrates, ángel sin duda bajado de los cielos, para servirnos de modelo y de guía.

El esfuerzo, he aquí la ley, la codicia indispensable del progreso del Espíritu; y, en las faces inferiores de su existencia, este esfuerzo necesario no podria producirse sin las reincarnaciones, como lo demostraré luego.

Atras, pues, las quejas ridículas é inútiles contra el destino. Sabemos que lo único que debe preocuparnos en la tierra, supuesto que es el lugar de prueba, es sacar el mejor partido posible de la posicion, cualquiera que sea, en la cual nos ha colocado el que conoce mejor que nosotros lo que nos falta y para quien no puede haber preferencias. Acuérdate, dice el esclavo Epicteto, de hacer bien el papel que el soberano

maestro te ha impuesto: hazlo corto, si es corto; largo si es largo. Si te ha dado el personaje de un mendigo, procura desempeñarlo bien; eres cojo, príncipe ó plebeyo, si él lo ha querido. Tu negocio es hacer bien tu papel, y el suyo escogerlo."

VII.

Pero se hace al sistema de reincarnaciones una objecion que se cree irrefutable aun cuando no tenga la menor solidez, y no proviene mas que de una falsa apreciacion de la existencia actual; queremos hablar de la pérdida de la memoria. No nos será difícil contestarla.

Aquellos de nuestros lectores que han seguido con atencion la série de nuestros razonamientos saben que el hombre es un sér efímero, que no existia antes del momento en que ha sido concebido en el seno de su madre y que tampoco existirá en el momento en que la muerte lo hubiere herido. Resulta de la union momentánea de un Espíritu con un cuerpo: antes que la union se haga no existe; despues que ha cesado, no existe. No es lo mismo el Espíritu: preexistia al hombre y le sobrevivirá. El Espíritu es inmortal; el hombre es perecedero. La verdadera personalidad es, pues, la del Espíritu, y la verdadera vida no es ésta, sino la otra. Esta es, por decirlo así, el sueño, y la otra el despertar. Lo que importa pues para que la verdadera personalidad no se pierda, es que en la otra vida conservemos la memoria de todas nuestras existencias pasadas; y hemos demostrado que esto no puede dejar de tener lugar. ¿La existencia actual no está dividida en dos partes, el sueño y la vigilia? Pues bien, ¿nos encontramos menos de lo que somos al despertar, porque habiamos perdido la memoria durante el sueño?

—Pero se dice, ¿cómo puedo yo en la tierra expiar las faltas cometidas en existencias pasadas, de las cuales ningun recuerdo conservo? Yo soy despues de todo, un sér nuevo; ¿por qué castigarme por crímenes que no he cometido?

Esta consideracion sola, es una prueba contra la reincarnacion.

—¿Y quién os dice que estais aquí para expiar? Si alguno os lo dice, está, segun nuestra opinion, en un grave error: éste confunde las dos existencias, la de prueba ó la de reparacion, que es la actual, y la de expiacion que es la otra.

Pues bien, la memoria es conservada en la otra vida donde es necesaria, para que la expiacion sea eficaz cuanto justa, y se pierde en la vida presente en la que sería una soberana injusticia y una insoportable mortificacion.

Entrando en este mundo, como hemos pagado nuestras deudas en la otra, es justo que estemos todos bajo el mismo pié de igualdad. Es necesario que no podamos acusarnos unos á otros, puesto que, en efecto, somos séres nuevos y no hemos cometido aun ninguna cosa mal hecha, aunque tampoco hemos hecho ningun acto meritorio. Con la memoria, cada uno comprende que esto no podria tener lugar.

Por otra parte, conservad la memoria y trastornareis todas las condiciones de la humanidad; la hareis imposible. El hombre no existirá. Este es el Espíritu que contínua en condiciones diferentes: hé aquí todo. ¿Quien sabe cuántas reconciliaciones se operan en este mundo á favor de los lazos de parentesco ú otros, y que no podrian tener lugar entre espíritus enemigos que se acordasen de ello?

Bajo cualquier punto de vista que se quiera considerar el recuerdo de las existencias pasadas, para el hombre, seria no solo una calamidad sino un absurdo.

Lo que le es necesario es que al entrar á este mundo traiga á él toda su energía adquirida, todas sus virtudes, y esto es lo que tiene lugar, puesto que solamente así se puede lógica y justamente explicar las diferencias nativas entre los hombres. La pérdida de la memoria no es pues un argumento sério.

(*Continuará.*)

Miscelánea.

EL ECO DE LA VERDAD.

Con este título ha aparecido en San Juan Bautista, capital del Estado de Tabasco, un nuevo periódico *consagrado exclusivamente á la propagacion del Espiritismo.*

Saludamos cordialmente al nuevo campeon de la luz, y esperamos que continuará con vigor y entusiasmo la obra que ha emprendido y en que cosechará grandes triunfos.

El movimiento espírita en Tabasco, se inicia bajo excelentes auspicios: las personas mas recomendables por su saber y posicion social, se han puesto á la cabeza de los nuevos paladines de la verdad, y la hora de las victorias ha sonado ya.

El *Eco de la Verdad* se publica cada quince dias. Con *La Tercera Revelacion*, y *La Ilustracion Espírita*, son ya tres los periódicos espíritas que ven la luz en la república, y sabemos que el ejemplo de Alvarado y San Juan Bautista será imitado en otras ciudades importantes.

UNA OBRA NUEVA.

Manual de Espiritismo práctico y magnetismo,

POR REFUGIO I. GONZALEZ.

Largos años de continua experiencia y de constantes estudios sobre las dificultades que presenta la práctica espírita y la mejor manera de vencerlas, así como la poderosa ayuda que el ejercicio del magnetismo ha prestado siempre á los círculos de evocacion, han decidido al autor de este nuevo libro á publicarlo, y saldrá á luz dentro de breves dias.

Los principiantes encontrarán en este *manual*, un guía seguro para multitud de casos que pueden ocurrir en los círculos espíritas, algunos de los cuales no fueron previstos en el *Libro de los Mediums*, y que evitarán muchos males que resultan de una práctica imprudente, como las mistificaciones, obsesiones, engaños, etc.

El nuevo *Manual* se funda esencialmente en la doctrina del maestro Allan Kardec y dá armas para combatir el fanatismo, la supersticion y la superchería, así como para luchar con ventaja contra los escépticos.

LIBROS EN CASTELLANO.

Ha salido ya de Barcelona con direccion á Veracruz, una gran cantidad de libros espíritas que estarán dentro de poco tiempo en México. Ademas de las obras fundamentales de Allan Kardec, en castellano, que se han agotado, tendremos de venta: *La Armonía Universal*, la novela medianímica *Celeste*, colecciones de *Oraciones espíritas*, la *Doctrina cristiana espírita*, *Melodías*, las *Actualidades* de William Crookes, *Cuadro sinóptico de la Unidad religiosa*, el famoso libro *Roma y el Evangelio*, *Cartas al Canónigo Perujo*, la Pluralidad de las *Existencias del alma*, de Pezzani, y las obras del célebre Camilo Flammarion: *Pluralidad de mundos habitados*, *Historia del cielo*, *Lúmen*, *Dios en la naturaleza*, etc.

Oportunamente anunciarémos sus precios.

EXPERIMENTOS FOTOGRAFICOS.

En los Estados-Unidos hace grandes progresos la doctrina de Allan Kardec. Los periódicos espíritas extractan sin cesar capítulos de las obras del Maestro, y la pluralidad de existencias del alma, es el tema favorito de discusion; en el *Banner of light* y en el *Spiritual Scientist*, de Boston, se han publicado magníficos artículos sobre este asunto.

El profesor Phipson, *presidente de la seccion de Fotografía en el Instituto Americano*, ha comenzado una serie de experimentos espíritas, habiendo obtenido ya algunos ejemplares fotográficos que demuestran evidentemente la presencia de seres ú objetos invisibles. Prepara un informe que rendirá próximamente al Instituto.

RECTIFICACION.

En una comunicacion publicada en uno de nuestros anteriores números, consta una nota diciendo que el Espíritu de Gregorio Miranda habia desincarnado recientemente: un apreciable hermano de Yucatan, nos hace observar que ese elevado Espíritu abandonó su cuerpo hace mas de treinta años.

EL ESPIRITISMO EN INGLATERRA.

Gracias á los trabajos de dos mujeres ilustres, la condesa de Pomar y Miss Anna Blackwell, las obras de Allan Kardec han sido traducidas al inglés, y comienzan á circular por todo el Reino Unido y sus posesiones. La doctrina de la reincarnacion hace cada dia nuevos prosélitos, al mismo tiempo que las investigaciones científicas de Crookes, Wallace y Robert Dale Owen dán mas brillo á los fenómenos espíritas.

Los artículos de Crookes han visto la luz en el periódico *Quarterly Review*, redactado por los sabios mas ilustres de la sociedad Real, y se

anuncia ya la publicacion de un libro en que estarán consignados minuciosamente los experimentos del ilustre químico.

Su opúsculo *Actualidades*, en que clasifica los fenómenos espíritas observados por él, está de venta, con otros libros nuevos, en el despacho de *La Ilustracion Espírita*.

EN FRANCIA.

Una dolorosa noticia nos ha sido comunicada por los periódicos americanos: la persecucion dirigida por los jesuitas contra el Espiritismo ha llegado hasta obtener de un tribunal una sentencia injusta. El medium Buguet, que como todos los mediums especuladores ignora hasta la nocion del deber, fué arrestado, así como el medium Firman y el gerente de la *Revue Spirite*, el apreciable Mr. Leymarie, acusados de supercheria.

Numerosos testigos se presentaron aduciendo las pruebas de que en las fotografías espíritas se habian obtenido pruebas plenas y auténticas de la comunicacion: Buguet, á quien los jesuitas han comprado, inventó una farsa grosera para negar la realidad del fenómeno, y no obstante no haber podido dar explicaciones prácticas, y á pesar de la irrefutable defensa de Leymarie, presentada por el célebre abogado Lachaud, el tribunal no hizo caso alguno de la declaracion unánime de innumerables testigos, y condenó al inocente Leymarie, por haber publicado fotografías en la *Revue*, á un año de prision y 500 francos de multa.

Es probable que Mr. Lachaud haya interpuesto algun recurso para salvar á Leymarie de tan odiosa arbitrariedad. Tendremos á nuestros lectores al tanto de lo que ocurra.

CONVOCATORIA.

Por acuerdo de la Sociedad Espírita Central de la República, se invita á todos los socios, con la debida anticipacion, para concurrir á una sesion extraordinaria que tendrá lugar en el Salon de Sesiones, el 12 de Agosto, tercer aniversario de la Instalacion definitiva de la Sociedad.

México, Julio 20 de 1875.—*Joaquin Calero*, secretario.

EL PROGRESO.

Esta ciudad de la península yucateca lleva admirablemente su nombre. Poblacion fundada ayer y que ha crecido con extraordinaria rapidez, reune en su seno una selecta sociedad cuyo amor al trabajo y á la civilizacion le ha hecho adoptar con entusiasmo la creencia espírita. La libertad de conciencia es ahí absoluta, y puede asegurarse sin vacilar que la inmensa mayoría de los habitantes son espíritas, masones ó libre-pensadores.

Felicitamos al Progreso por esta muestra palmaria de su ilustracion, y hacemos votos por su prosperidad y engrandecimiento.

EL ESPIRITISMO EN RUSIA.

El ilustre profesor Wagner, catedrático de zoología en la Universidad Imperial de San Petersburgo, acaba de publicar un extenso y luminoso informe, que han reproducido ya los diarios espíritas ingleses y americanos. El distinguido naturalista, sin exponer su opinion sobre la causa eficiente de los hechos medianímicos, confiesa valerosamente su realidad é importancia, y describe con escrupulosidad todos los fenómenos de efectos físicos que ha provocado, obtenido y estudiado. Semejante declaracion ha causado un efecto extraordinario en todos los cuerpos científicos del imperio ruso, y máxime cuando el profesor de química Butlerow, de la misma Universidad, apoya al profesor Wagner protestando ser auténticos los hechos referidos, y que el consejero de Estado Aksakoff se declara tambien por el Espiritismo.

La Universidad de San Petersburgo, conmovida con tales novedades, ha nombrado una numerosa comision para estudiar los fenómenos espíritas, invitando á los mediums que quieran presentarse en la capital del imperio ruso á concurrir á los estudios para que éstos sean mas numerosos y completos. Es muy probable que el famoso Daniel Home sea el principal sujeto de los experimentos; el paso dado por la Universidad abre las puertas de Rusia á las obras de Allan Kardec, cuya importacion y circulacion estaban prohibidas por el gobierno.

DARWINISMO,

POSITIVISMO Y ATOMOS PENSANTES.

AL SABIO FILOLOGO Y DISTINGUIDO LITERATO SR. D. FRANCISCO PIMENTEL.

> Un sér humano es una masa material y extensa, dotada de la facultad de sentir y de pensar, facultad en extremo distante de todo lo que es material; estado de éxtasis en el cual perdemos de vista la materia, de tal suerte que no podemos representarnos los dos extremos como situados uno al lado del otro, como contiente y contenido, ni bajo ningun otro aspecto de union local.
>
> ALEXANDER BAIN.—*El alma y el cuerpo.*—1873.

No voy á probar á vd. que el sabio Abenroth, cuando dijo en un libro citado en el Liceo Hidalgo: "El Espiritismo es la supersticion del vulgo; no es una secta filosófica, sino una caricatura ridícula del Espiritualismo, indigna de ocupar á las personas sérias," condenó á todo el Liceo Hidalgo y á sus socios, que tan á lo serio tomaron la discusion con el Espiritismo.

Tampoco pretendo refutar esa extravagante *boutade* de Abenroth, pues si este señor trata con tal desden á la nueva doctrina, en cambio sabios muchísimo mas célebres y respetables que él, como Læwenthal, Wagner, Butlerov, Crookes, Alfredo Russel Wallace, ect., le han prestado su apoyo.

Tampoco usaré del derecho que esa cita insultante del sabio aleman me daria para citar análogas afirmaciones contra el positivismo, pues ya pasaron los tiempos en que el *autos epha* de los dómines preludiaba el absurdo de la infalibilidad.

Mucho menos me empeñaré en probar una verdad que todo el mundo sabe: los espíritas no fueron invitados á hacer experimentos psicopómpicos en el Liceo Hidalgo, sino á discutir, es décir, á exponer y defender las razones que para profesar su creencia les asisten. No es de extrañarse por lo mismo, que los adeptos de Kardec no hayamos llevado á la discusion ingredientes ni aparatos, puesto que nos bastaban nuestros contrincantes para ensayar la virtud de nuestros raciocinios.

Tambien me abstengo de rechazar el cargo, que nos hizo vd., de contradecirnos al afirmar que el espíritu es incorpóreo y bicorpóreo. El Espíritu es un agente cuya naturaleza nos es desconocida, pero que se vale para manifestarse físicamente, en el cuerpo y fuera del cuerpo, de una fuerza especial cuya esencia no es tan inaccesible. Esa fuerza, que es quizás el éther en cierto modo de vibracion, y el sér que la posee, forman dos entes distintos, sin que esto quiera decir que el espíritu sea materia, ni que no lo sea, ni que sea dos cuerpos. Tal es nuestra creencia.

Me propongo tan solo examinar algunas proposiciones de vd., mi sábio amigo, que me parecen muy dignas de discutirse: entre ellas descuella una [1] cuyas pruebas no tuvo vd. la bondad de aducir, y que colocan la parte de su discurso en la categoría de las aseveraciones del maestro, *magister dixit;* héla aquí: El sistema espírita es rechazado no solamente por la ciencia, sino por la religion cristiana.—Para aventurar semejante aserto, no tuvo vd. presente sin duda, que muchos sábios y corporaciones científicas, entre otras la Sociedad Dialéctica de Lóndres y la Universidad de San Petersburgo, se han ocupado y ocupan en investigar los fenómenos espíritas; ni que las declaraciones de los sacerdocios del cristianismo contra la nueva religion, no quieren decir que el cristianismo le sea opuesto, pues el Espiritismo se funda en el Evangelio, así como en los códigos mas respetables de otras religiones; y San Pablo, Orígenes, San Agustin, San Justino y muchos padres de la Iglesia han profesado diversas creencias espíritas. Así mismo convendrá vd. en que si la metafísica teológica de los primeros cristianos, veia en los suplicios y goces del mundo espiritual fenómenos materiales, ese estado era un modo de la inmortalidad, y no era el cuerpo entregado á la Tierra el que sufria ó gozaba. Por otra parte, si muchos padres de la Iglesia tuvieron creencias anti-espíritas, como dice vd., eso no significa nada en pró ni en contra del Espiritismo.

Antes de proseguir, me permitiré indicar á vd. que ni la anatomía comparada lleva á probar que nuestro querido amigo el Sr. Martí sea descendiente de un gorilla, ni los darwinistas pretenden que todos los animales desciendan de un tipo primitivo, sino de cuatro ó cinco. Cuvier, el verdadero creador de la anatomía comparada, creyó en la invariabilidad típica de las especies; y gracias á esta idea fundó la paleontología tal

(1) Véase el *Federalista* de 25 de Abril de 1875.

como existe hoy. Estéban Geoffroy Saint-Hilaire, su mas ilustre competidor, atribuía la posibilidad de ciertas variaciones á la influencia de los medios de vida; y Huxley, el mas célebre anatomista contemporáneo, se ha limitado á decir que "la anatomía prueba cómo hay una distancia mucho menor entre los simianos antropoideos y el hombre, que entre los antropoideos de diferentes especies." (2) El mismo Haeckel, que ha llevado la hipótesis darwinista á su mayor desarrollo, ha tenido que inventar un tipo nunca visto, el *pitecántropo*, para colmar el vacío anatómico y paleontológico que existe entre los cuadrúmanos y el hombre. (3) El *pitecántropo*, ó sea, mono-hombre, no ha dejado huella alguna, tal vez á causa de lo que Darwin en su *Orígen de las especies* llama "la imperfeccion de los archivos geológicos." Y no solamente respecto del hombre hay este gran hueco, sino que la misma falta existe entre todas las especies animales y vegetales, y ni Darwin, ni Wallace, ni Owen, ni Buchner, ni Vogt, ni Spencer han podido hallar definida una sola vez, con toda precision, el tránsito de una especie á otra; el insigne naturalista Williamson, estudiando la vegetacion primitiva en sus relaciones con la seleccion natural, ha probado que el problema de la aparicion de las especies subsiste en toda su plenitud, pues la flora de las formaciones superpuestas, cuya delimitacion geográfica es bien conocida, varía radicalmente. (4)

Dice vd. además que se ha encontrado la "forma media entre los paquidermos, los solípedos y los rumiantes, y que esa forma es el anoploterio." Hay en esto una grave equivocacion; lo que importa la proposicion de vd. es nada menos que el paso de un órden á otro, y los órdenes no son divisiones naturales, sino convencionales. La falange de los ungulados se divide en paquidermos y rumiantes; pero estos son órdenes que se dividen en familias, las familias en géneros, y los géneros en especies. Así, pues, el anoploterio no puede ser una forma media entre dos órdenes, sino artificialmente, sin ninguna significacion zoológica, porque para tener este carácter habria necesidad de que estuviesen primeramente encontrados los fósiles transitorios entre las especies, al grado de confundirse todos los géneros en uno y todas las familias en un solo órden. En cuanto á que el *archeopteryx* sea el tránsito del reptil al ave, es otro error no menos importante: el archeopteryx tiene algunos caracteres peculiares del *compsognathus*, reptil dinosauriano, y del avestruz actual (5); pero segun el darwinista Lyell, el darwinista Owen "ha concluido despues de maduro exámen que el archeopteryx era un verdadero pájaro, y no un animal intermediario entre el pájaro y el reptil" (6). Si vd. ha estudiado la teoría de la seleccion natural y sexual, Sr. Pimentel, no ignorará que los trasformistas sostienen evoluciones casi infinitesimales, y conscientes hasta cierto punto, en tiempos indefinidos al través de mil variaciones parciales. Conocidos, pues, el compsognathus, el archeopteryx y el avestruz, ¿cómo podria vd. explicar la trasformacion de unos en otros, si no fuera acudiendo á intermediarios no encontrados entre los ejemplares paleontológicos que poseemos? Que el avestruz y el casoar fueran descendientes de otro pájaro de distinta especie y familia, seria mas ó menos discutible; pero es inadmisible que un reptil tenga un ave por inmediato descendiente, porque en este caso, mas que de géneros y órdenes, se trata de clases, y lo que sostienen los darwinistas es la trasformacion de las especies y no de las clases.

Quedamos, pues, en que la anatomía comparada no ha probado aún al elocuente orador Sr. Martí que sea descendiente de un mono, y sobre todo cuando los adversarios de la seleccion reprochan á los darwinistas (7) no guiarse imparcialmente por los estudios anatómicos. Ahora, para probar á vd. que bien pudo el Sr. Martí "haber creido en el espíritu estudiando anatomía comparada," y puesto que vd. hace grandes anatomistas á Darwin y sus discípulos, voy á citar á vd. dos autores que no le dejarán duda alguna sobre la compatibilidad de la anatomía y del espiritualismo: "La idea de un Creador universal y benévolo del universo, no parece surgir en el espíritu del hombre, sino cuando se ha elevado á un grado de cultura muy avanzado." (8) "En mi opinion, paréceme que lo que sabemos de las leyes impuestas *por el Creador* á la materia, y que le son inherentes, concuerda mejor con la idea de que la produccion y extincion de

(2) Th. Huxley.—*Man s'place in nature*, ch. II.
(3) *Histoire naturelle de la création*;—trad. franc. —1874.
(4) *Philosophical transactions*, 1875.
(5) Darwin.—*Origin of species*, 1873. chap. 10.
(6) Lyell.—Elements de géologie.—6e. édition franç. t. I" pág 613.
(7) Blanchard, *L'Origine des êtres*.
(8) Darwin.—*The descent of man*, 1874, t. II. ch. XXI.

los habitantes pasados y presentes del globo son resultado de causas secundarias, como las que determinan el nacimiento y la muerte del individuo." (9) Veamos en seguida qué dice el precursor y émulo de Darwin, el gran naturalista Alfredo Russel Wallace: "El cuerpo del hombre estaba desnudo y sin proteccion: el espíritu le preveyó de un vestido contra las intemperies de las estaciones; el hombre no habria podido luchar en rapidez con el gamo, ni en fuerza con el toro salvaje: el espíritu le dió armas para apoderarse y domar á los animales..... el hombre era ya un sér que no estaba sujeto á cambiar con los cambios del universo, superior en cierto modo á la naturaleza, puesto que poseia el alma para inspeccionar y regularizar su accion, y podia mantenerse en armonía con ella, no modificando su forma corporal, pero sí perfeccionando su espíritu." (10)

Añadamos que este preclaro naturalista, á quien se debe casi todo lo que se sabe sobre la fauna malaya, ha publicado un libro en defensa del Espiritismo, prueba de que ser buen anatomista y creer en el alma, contra toda la respetabilísima opinion de vd., no es imposible.

En honor de la verdad no solamente el darwinismo no se opone en manera alguna á las teorías espiritualistas, sino que en un sistema metafísico perfecto deben admitirse algunas de sus proposiciones, como son la tendencia general de todos los séres vivientes hácia la perfeccion, y la infinita gradacion de las inteligencias. El darwinismo podrá ó nó ser cierto; nosotros creemos que el tiempo está encargado de revelar la verdad sobre el orígen de las especies, y que Darwin y Wallace serán contados en el porvenir como los mas eminentes precursores del sistema definitivo; pero si así no fuere, nada perderia con la ruina de esa opinion la creencia racional en el Espíritu, como nada perderia con su triunfo.

Vamos á otra cosa. Los espíritas, segun vd., debian haber presentado al Sr. D. Gustavo Baz pruebas personales, respecto de la aparicion de los Espíritus. Somos los primeros en confesar que son *extraordinarios*, no *sobrenaturales*, los hechos en que se funda nuestra doctrina; pero jamas hemos pretendido que se nos crea bajo palabra, y precisamente las mas ilustres conquistas del Espiritismo se deben á la experiencia personal. La historia de todos tiempos y naciones refiere multitud de casos que, á falta de explicacion, podrian pasar como leyendas ó como sucesos desfigurados por la imaginacion de los contemporáneos; pero cuando esos hechos se ponen al alcance de nuestra observacion, sin mas exigencia que la de estudiar y no juzgar hasta despues de una experimentacion completa, nadie tiene el derecho de negarlos. Supongamos un momento que todos los espíritas y los célebres sabios que han presenciado los hechos se hayan equivocado, que hayan interpretado mal la observacion; pero por lo menos han estudiado, han estado en aptitud de juzgar por sí mismos, mientras que quienes á priori declaran ilusos á los experimentadores se arrogan modestamente la infalibilidad. Que los hechos existen, lo prueba la inmensa multitud de testigos que los afirman: un positivista solo tiene derecho á dudar, á suponer posible otra explicacion menos extraordinaria que la teoría espírita; pero francamente, cuando hombres tan notables en las ciencias, están en pró, la opinion de los que están en contra *porque sí*, no es una influencia perniciosa.

No es de estrañarse que el falso positivismo de Augusto Comte haya inducido á sus discípulos en crasos errores sobre la metafísica y el alma, sobre la autoridad de la razon y del testimonio de los hombres. Les ha hecho creer ingénuamente en el cuadro sistemático del alma en sus diez y ocho funciones interiores del cerebro, dando como inducciones experimentales ciertas combinaciones neofrenológicas que no se fundan en una sola experiencia. Esas reflexiones me sugiere la saña con que vd., mi sabio amigo, que es un converso reciente al positivismo, ataca, no solo las doctrinas espíritas, sino toda creencia espiritualista; así me explico tambien cómo el positivismo, que se basa esencialmente en lo útil y lo relativo, es decir, que pretende ser un guía seguro del filósofo práctico, ha podido enseñar que el temor de la pena y la esperanza del premio son inútiles; olvida así que la razon no basta á veces contra los malos instintos; que nada hace el hombre sin el estímulo; que una cosa es el ideal de hacer el bien por el bien, enseñado por la simple moral, y otra el estado real del mundo; y que cuando se pretende reformar y mejorar la humanidad por la enseñanza del positivismo, es decir, del amor y la abnegacion, sólo porque son muy bonitos y porque así se rinde culto á la diosa Humanidad satisfaciendo una de sus necesidades colectivas, se caiga en la mas fantástica utopia, y se olvide la práctica por una ilusion. A ese positivismo el hombre puede con-

(9) DARWIN.—*Origin of species*, 1873, ch, XIV.
(10) WALLACE.—*Contributions to the theory of Natural Selection.*

testar: yo procuro mi bienestar, yo convengo en que seria muy hermosa la reforma de la Humanidad; pero mi desgracia actual no se remedia con buenos deseos, y si para satisfacerlos puedo robar impunemente, y, sobre todo, á quien no haga falta lo que yo robe, no veo el motivo que me impida robar: la accion es fea, pero nadie la conocerá, y yo podré, siendo rico, contribuir al progreso de la humanidad.

En verdad que no se me alcanza qué contestacion daria el positivismo á ese hombre práctico; es mucho mas positivista el catolicismo que le amedrenta ó le promete una recompensa si vence á la tentacion; y el término medio racional es el principio espírita: el mal y el bien traen consigo una correccion ó un bienestar proporcional. Ese ladron no tendrá ni la libertad de obrar mal siempre que no se sepa, ni la perspectiva de un infierno por un delito cualquiera; pero sabrá que toda falta que cometa será expiada completamente, sin apelacion, y que toda victoria sobre sí mismo será un progreso hácia condiciones mejores. Si es inútil enseñar la vida futura, nadie impedirá que la humanidad pueda un dia componerse de bribones afortunados; y si hay una doctrina que pretende demostrar la vida futura y sus condiciones necesarias, esa doctrina es verdaderamente positivista y práctica, y la humanidad se reformaria realmente aceptándola.

Ahora, Sr. Pimentel réstame disertar algo, y ojalá pueda ser breve, sobre la "famosa doctrina de la identidad fundada en la fisiología." Aseguró vd. que "el organismo no cambia nunca," pues de lo contrario, yo, "á fuerza de cambios, me convertiria, en pescado ó en pájaro." En prueba de su aseveracion, citó vd. los ojos azules de su señora abuela [¡muy señora mia!] que permanecieron azules durante 90 años, y á su señor abuelo, (¡la humanidad lo tenga en su guarda!) que conservó toda la vida un lobanillo en sus respetables narices.

Pues bien, precisamente en esos venerables rasgos de fisonomía conservados en los abuelos de vd., voy á encontrar algunos argumentos espiritualistas. El organismo cambia por completo, Sr. Pimentel, *por completo*, y en menos espacio del que vd. se figura. ¿Qué cosas componen nuestro cuerpo? Los cuatro elementos organógenos; el oxígeno, el hidrógeno, el carbono y el ázoe, y algunos metales y metaloides como el calcio, el fósforo, el hierro, el magnesio, el sodio, etc. Los fenómenos de nutricion, respiracion y absorcion hacen que nuestro cuerpo se asimile parte de los alimentos y de la atmósfera; pero las secreciones, combustiones y otras pérdidas mantienen en una cantidad casi constante el peso del cuerpo. "Chossat—dice Youmans—ha comprobado que la pérdida diaria de varios animales es, por término medio, de 1/24 de su peso, y Schmidt demuestra que dicha pérdida es en el hombre de 1/23 diario. Johnston dice que un animal que no se alimenta pierde de 1/14 á 1/12 de su peso total en 24 horas. La consuncion se verifica con tal rapidez, que se cree que todo el cuerpo humano se renueva en un período medio de 30 dias; así, á la edad de ochenta años; la sustancia de un hombre se ha trasformado unas mil veces." (11)—Puedo, pues, asegurar, sin temor de equivocarme, que los ojos azules de su abuelita de vd. se renovaron 1125 veces, por completo, sin que una sola molécula, un solo átomo persistiera en su cuerpo mas de 30 dias. Añadamos que segun Liebig los cambios se verifican con mas rapidez en el cerebro que en ninguna otra parte. (12) Estas son nociones elementales de química fisiológica que encontrará vd. en todos los tratados modernos. Un autor citado por vd., Moleschott, dice en su célebre libro materialista, *La circulacion de la vida*, lo siguiente: "Un adulto que pese 128 libras secreta en 24 horas cerca de 3 libras de saliva, 2½ libras de bilis y mas de 28 libras de jugo gástrico..... En 24 horas, corre en nuestro cuerpo cerca de la cuarta parte de nuestro peso en jugo gástrico, que va de la sangre al estómago y del estómago á la sangre....La composicion del cuerpo del obrero y del pensador cambia en un tiempo mas corto que en las gentes ociosas y de buena vida.....Desde que la recomposicion no se equilibra ya con la desasimilacion, el aniquilamiento de los tejidos sobreviene; la mandibula inferior disminuye de volúmen.....etc. "A partir del año 50º el peso del cerebro disminuye tambien." "La concordancia de los resultados obtenidos por diferentes químicos bajo puntos de vista diferentes, es una garantía positiva de la verdad de la hipótesis segun la cual son necesarios 30 dias para dar al cuerpo entero una composicion nueva." (13)

Una de las demostraciones concluyentes de esta verdad, es el experimento hecho por Marfels, de inyectar en gran cantidad en el sistema circulatorio de las ranas, corpúsculos coloreados, que desaparecieron por completo al cabo de

[11] *Elements of chemistry*, ch. XXIX § IV.
[12] *Chemische Briefe*, 390.
[13] *Kreislauf des Lebens*, Brief XII.

17 dias; siendo mas caliente la sangre del hombre, menor debe ser el tiempo de la renovacion completa de la sangre humana. Recordará vd. tambien que Flourens, tiñendo de rojo los huesos de unos carneros que alimentaba con *rubia*, observó en dichos huesos franjas de mayor ó menor ó ninguna coloracion, que se sucedian regularmente y desaparecian por completo al cabo de doce dias.

Gusto mucho de citar autores materialistas, y por tal motivo me permitirá vd. una cita de Ludwig Büchner: "En cada movimiento respiratorio arrojamos una parte de los alimentos sólidos y líquidos que hemos tomado; *y tanto y con tanta rapidez nos metamorfoscamos, que podemos sostener* QUE SOMOS MATERIALMENTE OTROS SÉRES EN TODO Y POR TODO DISTINTOS, *en el espacio de cuatro semanas:* los átomos cambian de lugar y solo la manera de combinarse entre sí continúa siendo la misma." (14) Así pues el ilustre autor de *Fuerza y Materia*, declara que su abuelita de vd. cambió 1,125 veces de composicion corporal, sin que *ella* dejara de ser la misma.

Y ¿quién era *ella* en este caso, puesto que su materia cambiaba tantas veces? Ella, Sr. Pimentel, era alguien ó algo que no cambiaba con la materia, y que en medio de estas contínuas metamórfosis permanecia invariable; y francamente, para ser consecuente vd. con su negacion, debia declarar *urbi et orbi* que habia tenido vd. en noventa años 1,125 abuelas distintas en todo y por todo, puesto que solo hay materia en este mundo, y que *materialmente* no somos hoy lo que éramos ó seremos hace dentro de cuatro semanas.

Pero, me preguntará vd.: si tanto cambiaban mis abuelos, ¿cómo nunca perdieron sus ojos azules ni sus lobanillos? Amigo mio, eso podria yo dejar que el positivismo de Augusto Comte se lo explicara á vd.; pero yo tambien he sido curioso y me he fijado en las palabras de Büchner "los átomos cambian de lugar y solo la manera de combinarse entre sí continúa siendo la misma." Es decir, hay en nosotros una fuerza plástica que rige incesantemente las combinaciones de los átomos, de las moléculas y de la estructura general del cuerpo: esa fuerza es la vida, y la vida, que segun Claudio Bernard es la *fuerza evolutiva del ser*, "obedece á una idea definida." Como yo supongo que vd. no tiene conciencia de cómo se combinan sus átomos respectivos, ni ordena esa combinacion, debo suponer que esa idea definida la tiene alguien que, si no es vd., menos soy yo ó el vecino de enfrente. Por otra parte, ese *quid proprium* de la vida se manifiesta con mayor singularidad en la germinacion de los séres: el óvulo, el gérmen fecundado, es enteramente idéntico física y químicamente, en todos los animales, y sin embargo en su desarrollo puede producir una sardina, una pulga, un hombre, una culebra, un águila ó un leon. ¿Qué es lo que constituye la facultad de diferenciarse así en esa celdilla?" Aquí,—dice Claudio Bernard,—es donde sentimos la insuficiencia de la fisiología puramente anatómica. . . .Cuando la fisiología general quiere darse cuenta de la fuerza muscular, comprende que una sustancia contráctil pueda intervenir directamente en virtud de las propiedades inherentes á su constitucion física ó química; pero cuando se trata de una evolucion orgánica, *no comprendemos nada* en esa propiedad tan inmediatamente futura de la materia. El huevo es un *devenir*; y ¿cómo concebir que una materia tenga por propiedad encerrar propiedades y juegos de mecanismos que no existen aún?" [15]

Convendrá vd. ahora, mi respetable amigo, en que el hombre cambia materialmente, permaneciendo moralmente idéntico así mismo. Ahora, ¿cómo explicar la memoria, por ejemplo, como propiedad de la materia, si hoy veo un rostro que no vuelvo á recordar en largos años, y que al cabo de treinta ó cuarenta metamórfosis materiales reconozco sin vacilar y repentinamente? Todos mis átomos son ya radicalmente distintos; el *yo* que ha subsistido, y que es quien se acuerda, [porque los átomos nuevos no pueden recordar una cosa que no han percibido], ¿quien ó qué cosa es? Por qué reconoce el hijo á la madre, el asesino á su víctima; por qué se asocian en nuestra mente *ideas simples*, que nunca han germinado en una misma aglomeracion de partículas? Por qué se conmueve un corazon al presenciar un espectáculo que debia serle indiferente, puesto que ya atañe á diferentes moléculas? Por qué desea vd. una misma cosa en circunstancias morales análogas, mientras los demas quieren lo contrario en igualdad de circunstancias? Por qué estima vd á sus amigos, por qué quiere á ciertos séres cariñosos que habrán muerto ya atómicamente dentro de cuatro semanas? ¡Ah, mi querido amigo! Esta no es cuestion de sentimiento, sino de átomos y moléculas, y por mas cristales ó formas coloideas que

(14) *Kraft und Stoff*, 1868 § III.

(15) *Physiologie Générale*, 1872, pág. 156.

vd. les imprima no podrá cambiar este estado de cosas.

Yo, por mi parte, tengo por mas racional creer que hay en mí una sustancia pensante, *res cogitans*, que no cambia, y que como sobrevive á todas mis muertes fisiológicas mensuales debe sobrevivir á la que arruine por completo mi estructura fisiológica; no puedo comprender que se considere mas sencillo dar la facultad de un conocimiento simple á cada una de las ocho ó diez mil celdillas y fibras variables que componen el cerebro, en vez de darla á una sustancia elemental invariable, que aun cuando no caiga bajo nuestros sentidos, demuestra de otras mil maneras su existencia. Me parece un ocultismo mucho mayor suponer un pensamiento indivisible, en cada uno de los átomos que componen las miriadas de moléculas cerebrales; y eso sin contar que la trasmision del conocimiento y las demas facultades psíquicas, entre los átomos inertes, es una imposibilidad psicológica que niegan conjuntamente la ciencia y la conciencia, y que es mucho menos racional que la teoría espiritualista.

En cuanto á suponer que por llamar inextensa al alma, se la reduzca á nada, es un argumento deleznable; la extension de los cuerpos es un fenómeno subjetivo en el sentido de que, no teniendo nosotros la conciencia de los objetos exteriores, las propiedades que les atribuimos son relativas á nosotros. Ya ve vd. tambien que una cosa puede ser subjetiva sin ser puramente imaginaria "y por consiguiente falsa." Usted puede concebir que un objeto se deba componer de una infinidad de partes infinitamente pequeñas; lo infinitamente pequeño es el punto matemático, que no tiene dimensiones. Yo suplico á vd. que me recomponga ahora la materia, agrupando cuantos puntos matemáticos necesite; entretanto, fundado en que la materia solo se nos presenta racionalmente bajo el aspecto de *resistencia*, podria yo decir: la materia no existe sino como una propiedad del Espíritu.

Adios, mi sabio amigo; á pesar de haberme metamorfoseado dos ó tres veces desde las sesiones del Liceo Hidalgo, creo ser el mismo que siempre ha respetado el saber y la ilustracion de vd.

SANTIAGO SIERRA.

Allan Kardec.

FOTOGRAFIA Y TELEGRAFIA

DEL PENSAMIENTO

(Obras póstumas.)

La fotografía y la telegrafía del pensamiento son cuestiones apenas tocadas hasta hoy. Como todas las que no tienen relacion con las leyes que por esencia deben estar universalmente estendidas, han sido relegadas al segundo plano, aunque su importancia sea capital, y que los elementos de estudio que contienen, estén llamados á aclarar muchos problemas que hasta ahora permanecen sin solucion.

Cuando un artista de talento ejecuta un cuadro, la obra maestra á la cual consagra todo el genio que ha adquirido progresivamente, establece en él los principales rasgos, de manera que se comprenda desde el bosquejo, todo el partido que de él espera sacar; y no es sino despues de haber minuciosamente elaborado su plan general, cuando procede á la ejecucion de los detalles; y aunque este último trabajo demande ser tratado con mucho mas cuidado quizá que el boceto, seria con todo eso imposible si este último no le hubiera precedido. Lo mismo es en el Espiritismo. Las leyes fundamentales, los principios generales cuyas raíces existen en el espíritu de todo ser creado, han debido ser elaboradas desde el origen. Todas las otras cuestiones cualesquiera que sean, dependen de las primeras; esta es la razon que ha hecho olvidar, durante cierto tiempo, el estudio directo.

No se puede lógicamente hablar de fotografía y telegrafía del pensamiento antes de haber demostrado la existencia del alma que manipula los elementos fluídicos, y la de los flúidos que permiten establecer relaciones entre dos almas distintas. Aun hoy, tal vez apenas estamos suficientemente ilustrados para la elaboracion definitiva de estos inmensos problemas! Sin embargo, para algunas consideraciones de tal naturaleza que prepararan un estudio mas completo, no seria ciertamente este el lugar.

Siendo el hombre limitado en sus pensamientos y sus aspiraciones, siendo limitados sus horizontes le es necesario precisamente concretar y etiquetar todas las cosas para conservar un recuerdo de ellas, y hacer sobre los datos adqui-

ridos sus estudios futuros. Las primeras nociones del conocimiento le vienen por el sentido de la vista; es la imágen de un objeto que le enseña que existe, conociendo muchos objetos; sacando deducciones de las diferentes impresiones que estos producen en su ser íntimo, ha fijado la quinta esencia en su inteligencia por el fenómeno de la memoria. Porque ¿qué es la memoria sino una especie de album mas ó menos voluminoso, que se hojea por encontrar las ideas borradas y volver á grabar los acontecimientos desaparecidos? Este album tiene registros en los lugares notables; se recuerdan perfectamente ciertos hechos; es fuerza hojear largo tiempo para ciertos otros.

¡La memoria es como un libro! Aquel en el cual se leen con placer ciertos pasajes, presenta fácilmente estos pasajes á la vista; las hojas vírgenes ó raramente recorridas deben ser volteadas una á una para recordar un hecho en el cual se ha detenido uno poco.

Cuando el Espíritu encarnado se acuerda, su memoria le presenta en cierto modo la fotografía del hecho que busca. En general los encarnados que le rodean no ven nada; el album está en un lugar inaccesible á su vista; pero los Espíritus ven y hojean con nosotros; en ciertas circunstancias pueden aun de intento ayudar á nuestra investigacion ó entorpecerla.

Lo que se produce de encarnado á Espíritu, tiene igualmente lugar de Espíritu á vidente; cuando se evoca el recuerdo de ciertos hechos en la existencia de un Espíritu, la fotografía de estos hechos se presenta á él, y el vidente, cuya situacion espiritual es anóloga á la del Espíritu libre, ve como él, y ve aun en ciertas circunstancias lo que el Espíritu no vé por sí mismo, lo mismo que un desincarnado puede hojear en la memoria de un incarnado sin que este último tenga conciencia de ello y recordarle hechos olvidados desde largo tiempo. En cuanto á los pensamientos abstractos por lo mismo que existen, toman un cuerpo para impresionar el cerebro; deben obrar naturalmente sobre él, y vasiarse ahí en cierto modo; en este caso aun como en el primero, la semejanza entre los hechos que existen en la tierra y en el espacio, parece perfecta.

El fenómeno de la fotografía del pensamiento, ha sido ya el objeto de algunas reflexiones en la *Revue*, y para mayor claridad, reproducimos algunos pasajes del artículo en que se ha tratado este asunto, y que completaremos con nuevas notas.

Los flúidos, siendo el vehículo del pensamiento, este obra sobre los flúidos como el sonido obra sobre el aire; estos nos traen el pensamiento como el aire nos trae el sonido. Se puede pues decir, con toda verdad, que hay en los flúidos ondas y rayos de pensamientos que se cruzan sin confundirse, como hay en el aire ondas y rayos sonoros.

Hay mas, el pensamiento, creando *imágenes flúidicas*, se refleja en la envoltura peri-espiritual como en un espejo, ó tambien como esas imágenes de objetos terrestres que se reflejan en los vapores del aire; éste toma ahí un cuerpo, y ahí se *fotografía* en cierto modo. Que un hombre tenga la idea de matar á otro, por impasible que esté su cuerpo material, su cuerpo flúidico es puesto en accion por el pensamiento del cual reproduce todos los matices, ejecuta flúidicamente el gesto, el acto que tiene el designio de ejecutar; su pensamiento crea la imágen de la víctima, y la escena entera se dibuja, como en un cuadro, tal como está en su espíritu.

Así es como los movimientos mas secretos del alma se representan en la cubierta flúidica; que una alma puede leer en otra alma como en un libro, y ver lo que no es perceptible para los ojos del cuerpo. Los ojos del cuerpo ven las impresiones interiores que se reflejan en las facciones del semblante: la cólera, la alegría, la tristeza; pero el alma ve en las facciones del alma, los pensamientos que no se traducen afuera.

No obstante, si viendo la intencion, el alma puede presentir el cumplimiento del acto que será la consecuencia, con todo eso, no puede determinar el momento en que se realizará, ni precisar los detalles de él, ni aun afirmar que tendrá lugar, porque circunstancias ulteriores pueden modificar los planes interrumpidos y cambiar las disposiciones. Ella no puede ver lo que no está todavía en el pensamiento; lo que vé, es la preocupacion del momento y habitual del individuo, sus deseos, sus proyectos, sus intenciones buenas ó malas; de aquí los errores de las previsiones de los videntes. Cuando un acontecimiento está subordinado al libre albedrío de un hombre, ellos no pueden presentir mas que la probabilidad segun el pensamiento que ven, pero no afirmar que tendrá lugar de tal manera ó en tal momento. El mas ó el menos de exactitud en las previsiones depende, por otra parte, de la extension y la claridad de la vista psíquica en ciertos individuos, Espíritus ó incarnados, que está limitada á un punto ó dila-

tada, *mientras* que en otros, es neta y abraza el conjunto de los pensamientos y de las voluntades que deben concurrir á la realizacion de un hecho. Pero, sobre todo, hay siempre la voluntad superior que puede, en su sabiduria, permitir una revelacion ó impedirla; en este último caso, *un velo* impenetrable es arrojado sobre la vista psíquica mas perspicaz. [Véase en el Génesis, el capítulo de la Presciencia.]

La teoría de las creaciones fluídicas y, por consiguiente, de la fotografía del pensamiento, es una conquista del Espiritismo moderno, y puede ser en adelante considerada como un axioma adquirido, salvo las aplicaciones de detalle que serán el resultado de la observacion. Este fenómeno es incontestablemente la fuente de las visiones fantásticas, y debe hacer un gran papel en ciertos sueños.

¿*Quién es aquel* en la tierra que sepa de qué manera se han producido los primeros medios de comunicacion del pensamiento, cómo han sido inventados, ó mas bien encontrados? Porque nada se inventa, todo existe en estado latente; toca á los hombres buscar los medios de poner en práctica las fuerzas que les ofrece la naturaleza. ¿Quién sabe el tiempo que ha sido necesario para servirse de la palabra, de una manera completamente inteligible?

El primero que dió un grito inarticulado sabía muy bien lo que queria expresar, pero aquellos á quienes se dirigia desde luego nada comprendian; no es sino por una larga secuela de los tiempos como han existido palabras convenidas, despues frases entrecortadas, despues en fin discursos enteros. ¡Cuántos millares de años no han sido necesarios para llegar al punto en que la humanidad se encuentra hoy! Cada progreso en el modo de comunicacion, de relacion entre los hombres, ha sido constantemente marcado por un mejoramiento en el estado social de los seres! A medida que las relaciones de individuo á individuo vienen á ser mas estrechas, mas regulares, se siente la necesidad de un nuevo modo de lenguage mas rápido, mas capaz de poner á los hombres en relacion instantáneamente y universalmente los unos con los otros. ¿Porqué lo que tiene lugar en el mundo físico por la telegrafía eléctrica no habria de tener lugar en el mundo moral de incarnado á incarnado por la telegrafía humana? ¿Por qué las relaciones ocultas que unen poco mas ó menos concienzudamente los pensamientos de los hombres y de los Espíritus por la telegrafía espiritual, no se generalizarian entre los hombres de una manera conciente?

¡La telegrafía humana! He aquí ciertamente con que provocar la sonrisa de los que rehusan admitir todo lo que no cae bajo los sentidos materiales ¿Pero qué importan las burlas de los presuntuosos? todas sus negaciones no impedirán á las leyes naturales seguir su curso y encontrar nuevas aplicaciones á medida que la inteligencia humana se halle en situacion de resentir los efectos.

El hombre tiene una accion directa sobre las cosas, como sobre las personas que lo rodean. Amenudo una persona de quien se hace poco aprecio, ejerce una influencia decisiva sobre otras que tienen una reputacion muy superior.

Esto se refiere á que en la tierra se ven muchas mas máscaras que caras, y que los ojos aquí estan oscurecidos por la vanidad, el interes personal y todas las malas pasiones. La experiencia demuestra que se puede obrar sobre el Espíritu de los hombres sin su conocimiento. Un pensamiento superior, *fuertemente pensado*, para servirme de esta expresion, puede, pues, segun su fuerza y su elevacion, herir de mas cerca ó mas lejos á los hombres que no tienen ninguna conciencia de la manera que les llega, lo mismo que á menudo el que lo emite no tiene conciencia del efecto producido por esta emision. Este es un juego constante de inteligencias humanas, y de su accion recíproca las unas sobre las otras. Juntad á esto la accion de las que están desincarnadas, y calculad si podeis, el poder incalculable de esta fuerza compuesta de tantas fuerzas reunidas.

¡Si se pudiera dudar del mecanismo inmenso que el pensamiento pone en juego, y de los efectos que produce de un individuo á otro, de un grupo de séres á otro grupo, y en fin, de la accion universal de los pensamientos de los hombres unos sobre otros, el hombre seria ofuscado! Se sentiria aniquilido ante esta infinidad de detalles, ante esas redes innumerables ligadas entre sí por una poderosa voluntad, y obrando armónicamente para alcanzar un fin único: el progreso universal.

Por la telegrafía del pensamiento, apreciará en todo su valor la ley de la solidaridad, reflexionando que no hay un pensamiento criminal ó virtuoso, ó como quiera que sea, que no tenga una accion real sobre el conjunto de los pensamientos humanos, y sobre cada uno de entre ellos; y si el egoismo lo hiciese desconocer las consecuencias para otro de un pensamiento perverso que

le fuera personal, él sería llevado por este mismo egoismo á pensar bien, para aumentar el nivel general moral, pensando en las consecuencias, sobre él mismo, de un mal pensamiento en otro.

¿Qué otra cosa son sino una consecuencia de la telegrafía del pensamiento, esos choques misteriosos que provienen de la alegría ó del sufrimiento en un sér querido alejado de nosotros? ¿No es un fenómeno del mismo género al que debemos los sentimientos de simpatía ó de repulsion, que nos atraen hácia ciertos Espíritus y nos alejan de otros?

Hay aquí un campo inmenso para el estudio y la observacion, pero del que no podemos apercibir mas que el bosquejo; el estudio de los detalles será la consecuencia de un conocimiento mas completo de las leyes que rijen la accion de los flúidos unos sobre otros.

ALLAN KARDEC.

Variedades.

LOS SIETE SACRAMENTOS
DE LA IGLESIA ROMANA.

(Continúa.)

MATRIMONIO.

Merced á su especial y elevado carácter, así como á su importancia práctica, es el matrimonio una institucion en cuya naturaleza debemos fijar toda nuestra atencion y, por esto, antes de entrar en su estudio histórico siguiendo el plan que en éste opúsculo me he propuesto, para seguir el curso y cambios introducidos en las formas que han constituido el sacramento, y de ellas hacer un juicio crítico, me permitirán mis lectores detenerme un instante para hacer algunas consideraciones sobre el fondo, que en el caso lo es todo, y que facilitarán la narracion sirviéndola de base.

Como institucion social, el matrimonio es la base de todas las sociedades humanas, cuyo primer eslabon es la familia;

Como forma religiosa, es el núcleo de la familia, la forma tutelar del hogar;

Como ley natural y divina, es la expresion mas pura de la bondad del Señor, la fórmula práctica del amor, y la inagotable fuente de todos los afectos conocidos;

Como institucion social, tiene por sancion la ley civil, como secundaria, y en primer término la estimacion pública, la reprobacion que recae sobre el que rompe con las prácticas convencionales establecidas;

Como institucion religiosa tiene por sancion el temor de merecer las penas con que se amenaza á los infractores, allá en las regiones del dolor, y que facilmente y con frecuencia se olvidan por remotas, pensando solo en los placeres próximos y reales del presente; pero cuenta tambien con la sancion, muy eficaz por cierto, del anatema de la sociedad religiosa, que reconoce el mismo orígen y llena á las mismas consecuencias que el civil;

Como ley natural y divina, cuenta con la poderosa sancion de la necesidad, y la voz de la conciencia que nada puede acallar.

Todos los hombres, sin contar esos tipos escepcionales, verdaderas personificaciones del egoismo que dedican su vida entera á servirse á sí mismos, y solo nadan entre los asquerosos placeres de la orgía, contentándose con amores mentidos, comprados á vil precio; ni los ascetas meticulosos que mas egoistas tal vez, se proponen ganar el reino de los cielos por medio de sacrificios estériles, y atormentados sin cesar por el escrúpulo, dando un tinte de malicia y pecaminosidad aun á las mas puras instituciones de la divinidad, pasan el tiempo en verter su sangre envilecida entre el cilicio y la disciplina, sin ser útiles, ni á Dios, ni á su país, ni á sus semejantes, todos los hombres, repito, sienten la imperiosa necesidad de asociarse en esta peregrinacion, á un ser que con ellos comparta su destino y que como la mujer necesita una fuerza para su debilidad, un compañero para su soledad, un nombre y una posicion que ella no tiene mientras vive sin familia, una lágrima para sus lágrimas, una sonrisa para su sonrisa, un confidente para sus pensamientos mas secretos, ... un amor, en fin, para su amor Y esta necesidad, esa noble ambicion que lleva á dos seres, que aislados están incompletos, á formar completándose un ser solo y perfecto del que dilatándose, despues brota la familia, á ésta necesidad debe la humanidad todos sus progresos, todos sus sacrificios, todas sus conquistas, toda su riqueza.

Si el hombre no tuviese esa mitad de su ser cándida, sencilla y débil; á cuyos pies pudiera depositar el fruto de sus conquistas, una frente que coronar con los laureles de sus victorias para presentarla orgullosa de sí misma al mundo,

probablemente esos triunfos le serian indiferentes. ¡En vano se pretenderia sofocar, satisfaciendo la vanidad, las necesidades del corazon! Aun en las edades remotas y bárbaras de la humanidad, todos sus hechos heróicos, van presididos por la ambicion de un nombre inmortal que poner á los piés de una débil mujer, que con una sonrisa, con una pequeña complacencia, pagaba con usura los sacrificios de su amante orgulloso de merecerla.

Desde el momento en que, saliendo del marasmo en que yace durante la niñez, el hombre recobra el pleno goce de su razon, lo primero que hace es tender la vista al porvenir, y lo primero que se presenta á su vista es la imágen de una mujer, y lo último, allá en el horizonte, la imágen del hogar.

Esta primera vision abarca la síntesis de la vida del hombre.

Cierto es que esa primera imágen de la mujer, no es la mujer misma, es mas bien la forma material que reviste esa necesidad de amar que se inicia en el ser y complicándose con el amor á lo bello, lo lleva á formar un tipo meramente ideal, que adorna su capricho, con todo lo que para él existe de amable y perfecto; cierto es que su amor es vago, no se fija aún.... la presencia de una mujer le hace ruborizar, y algo como una sospecha, le hace creer que en cada mujer que se acerca va á encontrar el tipo soñado; vacila, duda, se consulta á sí mismo y llega despues de mil equívocos pasajeros, á sentir una necesidad imperiosa de realizar su ideal, algo como un vértigo, un deseo indomable de tocar una felicidad que presiente.... pero aun en su primer periodo esa necesidad le sirve de brújula; alienta su ambicion, releva su dignidad, y le comunica una actividad asombrosa. Desde el primer instante en que brota, el hombre es esclavo de esa necesidad que absorbe todo su ser.

Aunque mas lejanos, los goces del hogar le extasian y los afectos que en él presiente para el porvenir, vivifican y robustecen los afectos del presente.

El verdadero amor se alimenta de sacrificios, ellos son sus mejores títulos.

Y cuando tras una serie de tropiezos llega á conquistarse sin desmayar en la lucha, la posesion tranquila del objeto de tanto afan, no se puede menos que ser avaro y procurar con esquisito esmero y tierna solicitud, el conservar la posesion de una felicidad conquistada á tal precio. Cuando dos séres se unen en éstas condiciones, se puede asegurar que están ligados para siempre el uno con el otro, con lazos tan indisolubles como lo está todo ser con su propia felicidad. El divorcio de esas dos almas confundidas en una sola voluntad, es de todo punto imposible, y para ellos toda ley, toda sancion social ó religiosa está de mas, por que obedecen solo á la inquebrantable ley de la afeccion, y aun cuando para amarse fuera necesario renunciar á toda estimacion pública, aun cuando el precio de su amor fuese el desacreditado infierno, aun tendrian esos dos séres fuerzas para amarse renunciándolo todo menos el eden que les procura su amor.

Todas las leyes divinas se confunden en la ley universal de amor á que obedece todo lo creado, y desde el momento en que este se inicia la bendicion del cielo santifica todo acto que nos encamina á la práctica de esa ley adorable y sábia.

Desde el instante en que, dos séres en un momento ocasional é inesperado las mas veces, se encuentren frente á frente y al chocarse sus miradas maquinalmente, algo que semeja un recuerdo del pasado, despierta en ellos, mutuamente y sin conciencia de ello la llama sublime del amor,.... desde ese instante el destino de ambos séres está fijado, y su union bendita por Dios.

Y cuando ese amor comprado á tan subido precio, y tanto tiempo ambicionado, puede apagarse.... cuando se pueden olvidar los juramentos secretos hechos á una vírgen que ha descansado en nuestra fé, y nos ha hecho árbitros de su destino en cambio solo del amor jurado.... cuando satisfecho el capricho, sobreviene el hastío y nada valen para el hombre, ni la orfandad y la desolacion á que condena á su víctima, ni la dignidad del caballero y hombre honrado, y abusando de la credulidad de una débil mujer se la relega al desprecio.... cuando el angel del hogar se pospone á la muger liviana y el amor al capricho.... ¿qué ley civil ó canónica podrá volver al hombre la dignidad perdida? ¿qué consideracion superior podrá mantenerle atado á su víctima que aborrece? ¿Cómo suponer que Dios santifique la union forzada de dos almas que se han separado para siempre? ¡En vano se amenazará al perjuro con penas mas horribles que todas las fábulas del infierno, en vano le rechazará la sociedad y la Iglesia.... Cuando el hombre es sordo á la voz de su propia conciencia toda coaccion es irrisoria!

¿Es lógico suponer que el hombre ó la mujer, que olvidando lo que á sí mismos deben, hacen

del amor un pasatiempo y no vacilan en mentir un amor que no sienten, ya en el altar, ya ante la sociedad, aun cuando en ese peligroso juego se arriesgue la eterna felicidad de uno de los dos en ésta vida.... es lógico suponer, repito, que retrocedan ante el anatema social, en una sociedad sobre todo, en que tanta indulgencia se tiene para las faltas del hogar, y en la que muchas veces se celebran ciertas proezas que mas que aplausos merecen el desprecio.... en una sociedad en que ese género de murmuracion ha tomado asiento entre las leyes del buen tono?

Es de esperarse que retrocedan ante el anatema religioso, facil de eludir, ya por la compensacion en metálico, del divino perdon, ya por un mentido y tardo arrepentimiento? Evidentemente no, y es la ocasion de hacer notar un fenómeno de la mayor importancia para el bienestar de la sociedad civil.

A fuerza de legislar sobre la conciencia, libre por su naturaleza y sagrada en la que solo Dios puede leer con toda claridad, y so pretesto de propagar la moral, ha llegado la legislacion canónica, allanando ese sagrado retiro, á crear un cartabon arbitrario, no siempre justo, sobre el bien y el mal, y que con frecuencia suele plegarse al capricho de los que pueden comprarlo á buen precio. Esta clasificacion moral de las acciones humanas, ha dado por resultado que los hombres, descansando en ella y por ella normando su conducta, hayan abdicado de su propia conciencia, y sin escrúpulo incidan en errores y aun crímenes que ellos mismos reprueban, con tal que no se encuentren en el código acomodaticio de la Iglesia, combinado con las penas del infierno. Esta es desde hace tiempo la norma de conducta de los hombres todos, con excepcion de algunos independientes, tanto en su razon como en su conciencia. Y en punto á matrimonio, mas que sobre cualquiera otro, se resienten los funestos resultados de esa influencia; merced á las gratuitas calificaciones de legitimidad e ilegitimidad de la familia y la disolucion arbitraria de las uniones que no han sido santificadas por la fórmula sacramental (es decir el pago de los derechos parroquiales y las dispensas de estilo entre las gentes acomodadas) hemos visto autorizados, ¡qué digo! consagradas, verdaderas monstruosidades que lastiman no solo la moral sino la humanidad y el sentido íntimo.

Es una creencia muy vulgar entre los creyentes, la de que en tanto que no está consagrada la union en la forma sacramental predicha, se tiene no solo el derecho, sino la imprescindible obligacion de romper cuanto antes esos vínculos sagrados para el caballero y el cristiano, pero condenados por la Iglesia Oficial.

De ahí han nacido todas esas uniones que se han calificado de ilegítimas, autorizando á los factores de ellas para relegar al desprecio y la orfandad á una mujer, cuyo único delito consiste en haber sido demasiado crédula y haber fiado en su fé, creyéndolos incapaces de tales infamias.

Probablemente si se hubiese dejado libre la conciencia, el número de víctimas sería menor, pero desde el momento en que la responsabilidad se sujetó á la clasificacion religiosa, descansando en ella en razon de la superioridad que se la supone, llegó á elevarse esa cobarde infamia al rango del deber, y sin recelo se abandonó á la víctima despues de envilecida y desheredada, santificándose en seguida por una union *legal* aunque sacrílega.

Como si fuera necesaria la intervencion de tal ó cual fórmula para que entre dos séres que se enlazan, de cualquier modo que sea, nazcan obligaciones recíprocas, naturales y como naturales sagradas é inviolables!

¿Qué, puede un hombre, siempre que no llegue al altar, seducir á una vírgen sin mas caudal que su honra, robarle sus encantos, su belleza, su juventud, su pureza, y en seguida satisfecho su capricho, abandonarle miserablemente? ¿Hay una sociedad civilizada, que pueda consagrar tales monstruosidades? ¿No piensan los que hoy ven con indiferencia y como extravíos propios de la edad, esas conquistas, que mañana tendrán una familia, serán padres y entonces rugirán de despecho si cuentan en sus familias una víctima? ¿Solo la ignorancia y el retroceso ultramontano, han podido transigir con tales errores, con esos dogmas dignos de figurar en el código del mitológico Sátanás.

Mientras los partidarios del sistema terrorista pretendan por medio del temor difundir la moral apócrifa que enseñan, no lograrán mas que aniquilar cada vez mas el propio juicio y la conciencia individual. Mientras no se trate de elevar la dignidad y emancipar la conciencia, seguirán consagrándose como hasta aquí mil prácticas nefandas, en la legislacion canónica, prácticas que la conciencia individual reprueba.

Pero abandonando esta digresion, que como un lamento se ha escapado á pesar mio de mi alma, que no puede menos que sufrir con los errores en que vive la sociedad á que pertenezco, volvamos al asunto principal de este trabajo.

Por lo que llevamos expuesto, se ve que como ley natural, el matrimonio está suficientemente sancionado por la sociedad, el mas poderoso de los móviles á que el hombre es suceptible de obedecer, y creo haber demostrado suficientemente, que cuando este resorte se relaja, inútil es tratar de restablecer la armonía en la familia por otros menos eficaces; pero veamos ahora, considerado como contrato por la ley, y como sacramento por la Iglesia, hasta qué punto estas instituciones cumplen con su objeto y cuál es su verdadera estension.

Reglamentando la manera de hacer constar ante el público por la institucion del registro, las uniones espontáneamente contraidas, obedece la sociedad á la necesidad de fijar el estado de las personas, para evitar los disturbios que con motivo de los bienes sobrevienen mas tarde, cuando se cuestiona sobre los derechos hereditarios, y evita, tanto haciendo constar las uniones como asegurándose, antes de registrarlas, de su regularidad, los inmorales resultados de la bigamia ó ó poligamia, ruinosas á todas luces para una sociedad cualquiera.

Pero la ley se limita á consignar la libre expresion de la voluntad, manifestada ante el oficial del registro por los interesados, y si alguna vez inquiere y se asegura del estado y salud de los contrayentes, es para evitar los terribles resultados que reportaria la nueva familia, por la que como uno de sus elementos tiene que velar.

Puede decirse que todas esas medidas son de mera policía y conveniencia general.

Pero esa ley tan combatida porque inicia un adelanto, no se abroga el derecho de santificar una union que solo Dios puede santificar, y reconociendo la soberanía de la conciencia y su libertad, declara que el contrato se perfecciona por solo el consentimiento, es decir por la union de las voluntades, de las almas, limitándose á recoger en un registro, la expresion de esta voluntad con los ya espresados fines, pero ninguna importancia dá á la fórmula que como tal consigna.

Todo esto cabe en los límites de una legislacion prudente en el estado de atraso en que por desgracia se encuentra aun la humanidad, y en tanto que no invada un terreno para ella vedado, limitándose á las reglas de su propia conservacion, merece todo nuestro respeto y cooperacion.

Réstanos solo considerarlo bajo la forma de sacramento, con su carácter religioso y formal.

Bajo esta forma, la principal, atendido el objeto de este estudio, tendré que ser un poco mas prolijo y consecuente con el órden adoptado en los anteriores artículos, seguiré el histórico á grandes rasgos, desde la edad primera del mundo hasta nuestros dias, para mejor demostrar que como toda fórmula tradicional, no es mas que una adulteracion de las mas remotas costumbres elevada á un rango que no es el suyo, por razones de conveniencia y de lucro como las anteriores instituciones.

JUAN CORDERO.

(Continuará.)

Dictados de los Espíritus.

SOCIEDAD ESPIRITA CENTRAL.

Julio 26 de 1875.—Medium, J. Calero.

INSPIRACION.

La inspiracion, hermanos mios, es el medio de comunicacion espiritual mas adecuado de los seres de ultratumba; pero este medio se usa generalmente con Espíritus incarnados ya bastante desmaterializados para vivir en cierto modo con los habitantes de la extension que os rodea, y que algun dia serán conocidos de todos. Llegará hermanos mios, el triunfo de la luz; muchas veces los triunfos de la verdad se obtendrán por los hechos; mas otras las inspiraciones prepararán los triunfos racionales de la discusion. Este medio de la vida espiritual, del cual gozan todos los hombres adelantados en los ramos del saber humano, no es de todos ellos reconocido, su amor propio les hace negar muchas veces que se han sentido arrebatados por una fuerza extraña en determinados momentos, en que todo lo abrazan con una mirada de águila y les parece tocar el fondo de las cuestiones, y deslumbrarse con su magnífico esplendor. Creen deber á la sola luz de su ingénio, á la sola fuerza de sus concepciones, esas ráfagas luminosas instantáneas. Vosotros que reconoceis este lazo con los seres de ultratumba, por vuestra humildad en este sentido y comparada con el orgullo de otros, sois mas acreedores á estas inspiraciones, que jamas os faltarán, sobre todo, para la propaganda.

Cuidad, hermanos, de perfeccionaros lo posible con el adelanto intelectual y moral, para que facilitando los medios, pueda cada cual pro

porcionar sus fuerzas con la mision que se le confie.

ARIEL.

Julio 26 de 1875.—Medium, J. Urgel.

LLAMAD.

Amigos mios, ya sabeis lo que os he dicho otras veces.

Oirán, mas no escucharán; verán, mas no querran ver; y así estarán poseidos de los malos Espíritus que llenan la extension.

Por esto vosotros que oís, debeis procurar llamar á los que no oyen, y llamarles fuertemente para que no digan que no han oído.

Mas vosotros mismos debeis tambien procurar atender, y saber juzgar y pesar lo que oigais y veais porque hay muchos de los que pueblan la extension que os harán pecar.

UN ESPÍRITU.

Julio 26 de 1875.—Medium J. Urgel.

CARIDAD.

Caridad, caridad, hé aquí la práctica principal de todas las religiones, ya se llamen ó no reveladas; y es su principal fundamento, no porque aquella revelacion les haya infundido buen deseo, sino porque la razon humana de que Dios ha dotado á los hombres, les hace comprender la bondad de su práctica, puesto que representa á la máxima practicada y hablada á los hombres por Jesus y que dice: amad á Dios y al prójimo como á vosotros mismos. Practicad pues, hermanos compañeros, la caridad, pero la caridad como naturalmente se comprende, no solo con dádivas materiales, sino tambien con dádivas morales, esto es, llamando á los que están en el error é instruyéndolos de vuestra ciencia para que purificándose, puedan llegar al adelanto moral, que á todos ha de conducir hasta el trono del Señor.

MACHIAVELO.

CIRCULO PERALTA.

(MERIDA.)

Junio 23 de 1875.—Mediums W. G. C.

ASPIRACION.

"Marchad con la frente erguida vosotros los que levantais en el fondo de vuestra alma un altar á la virtud, un templo á la libertad. Brilla el sol y difunde la luz, la esperanza y la vida. Las aves todas en himnos armoniosos, rinden homenaje á la naturaleza, á Dios: el insecto mas insignificante, la planta mas pequeña, contribuyen á los misteriosos fines del poder supremo, Creador del universo; y en medio de ese conjunto de obras que admiran mas aun que las que crearon las artes y las ciencias, el hombre camina mirando hácia la tierra sin aspiraciones: su amor, sus placeres, ¡allí los busca! ¡allí los reduce! ¡caña débil y enfermiza que casi siempre se doblega al infortunio!

Dotado de inteligencia, no comprende casi su naturaleza, ni menos su pensamiento. Cuando no sucumbe al desenfreno de sus pasiones, se deja avasallar por la materia. Cuando no cree en la vida futura, se precipita en áridos senderos, en valles sin verdura, ó si cree en ella, no es capaz de preguntar á su razon los fundamentos, las bases de su creencia.... y sin embargo, su poder sobre los animales mas fuertes, su inteligencia, el conocimiento íntimo de su existencia ¿no le enseñan á juzgar mejor del autor de los mundos, del autor de la naturaleza? ¿cómo nó, cuando aun no se han desvanecido de su planeta, sectas correligionarias que prohiben saber mas allá de lo que enseñan? Cuando toda aspiracion, todo progreso en las ciencias ha ido acompañado ó precedido *¡¡del anatema sit!!*

Triste, muy triste es ver al hombre en tan extraviados senderos, triste es que rechazando los atributos mas brillantes que plugo á Dios darle, se sujete á no pensar, como vulgarmente decís, *con su cabeza*, ó torpemente no quiera investigar su destino, ni las leyes que rigen al universo, manteniéndose ya sea en el indiferentismo, ya negando doctoralmente la existencia del Espíritu.

Pero se me dirá que el hombre llegará á conquistar con sus errores la verdad, que no está como el fuego del *infierno* romano, destinado á ser siempre el juguete de la mentira, de las pasiones y de la ignorancia.

Es verdad, pero para personas como yo, que ansian la felicidad constante y el mejoramiento de los pueblos, es muy justo ó disimulable al menos venir á lamentar entre mis hermanos, el estado actual del mundo terráqueo. Quisiera que violentamente, una parte al menos de la humanidad, los espíritas, procurasen este adelanto, sobre todo moral, ya que estos son los que se encuentran en las disposiciones mas aptas para realizar esta esperanza.

No vengo á predicar en desierto, estoy seguro; vosotros teneis, no lo dudo, un deseo ardiente de progreso y de libertad, y mis palabras no serán un efluvio de los vientos, recorriendo campos estériles y sin sávia.

Vuestro hermano.—VOLTAIRE.

Junio 19 de 1875.—Medium de W. G. C.

LA OBSERVANCIA DE LA DOCTRINA.

[Abierta la sesion se evocó y presentó nuestro guia protector, á quien se suplicó dirigiese la sesion, como de costumbre, y se obtuvo la siguiente comunicacion:]

Voy á continuar el cuadro de observaciones que hace algunos dias recibisteis de otro Espíritu: estais plenamente convencidos y satisfechos de que la antigua enseñanza no puede nunca llenar las aspiraciones de la humanidad, al abrazar una creencia. Vuestro indiferentismo, que tuvo orígen al despertarse vuestra inteligencia, ha venido á trocarse en algo mas sólido, con mas visos de acercarse á la verdad, esto es, al foco principal de donde emana. Y si bien vuestros pasos no son firmes aun, y pisais un terreno movedizo, no teneis siquiera una fé medianamente inquebrantable, no alentais en el corazon esa confianza que resplandeció en la frente de los mártires; vuestras pasiones, vuestro orgullo, las impresiones que recibidas desde niños no habeis logrado ahogar, todo esto viene hermanado á colocar entre vosotros y los Espíritus, un muro, un abismo. No creais que reconcentro mis palabras á vuestro pequeño círculo, me extiendo á casi todos los que se han formado ya en el mundo: todos procuran, es cierto, perfeccionarse, todos desean la comunicacion de los Espíritus elevados, y cual mas y cual menos se hallan bajo estrechos límites, que en vano salvarian, si no hacen un esfuerzo, proponiéndose comprender lo que es la base esencial de nuestra doctrina, á saber, la reforma completa de las costumbres, así como la observancia de la virtud, cuyo modelo es Jesucristo.

Perdonad si he insistido una y mil veces sobre éste asunto. ¿Pero no es cierto que mis consejos pueden, á fuerza de repetiros lo mismo, llamar mas fuertemente vuestra atencion é impulsaros á las prácticas purísimas que deben moralizar vuestras costumbres? Sí, hermanos, sed ante todo buenos. ¿De qué puede serviros el nombre de espíritas, si os declarais detractores de esta doctrina? Y digo detractores, porque mucho daño le haceis, al menos bajo el punto de vista de su propaganda, no amoldando vuestros actos á sus santos preceptos. Os lo repito, si el Espiritismo es para vosotros, lo que la religion que abandonásteis, separaos de los círculos, porque serian contraproducentes vuestros actos, porque os haríais mucho daño: mil veces os hallariais expuestos á obsesiones y engaños, á lances terribles que solo la virtud, la buena fé y la pureza en el corazon pueden esquivar. Recordad que los Espíritus superiores no pueden proteger al que va por sendas malas voluntariamente, recordad tambien que los malos deben buscar á los malos para propagar el número de los que lloran.

PERALTA.

Julio de 1875.—(Medium J. Calero.)

EL ESTUDIO.

Qué espectáculo tan grandioso el que se ostentó á la vista del hombre que teniendo por fundamento la razon, se eleva cuanto le es posible á la contemplacion de las maravillas de la naturaleza! Cada nuevo objeto es la fuente de multitud de sábias meditaciones, cuando dejando á un lado el orgullo y la vanidad aceptamos los hechos que la naturaleza despliega á nuestros ojos, ávidos de estudiarla y levantar el velo de los misterios que se ocultan en los detalles de cada fenómeno, y que forman el universo desconocido de donde brotan los raudales de la luz del porvenir. ¡Quién sabe cuanto tiempo hemos visto indiferentes, lo que estudiado con atencion es fuente de fecundas ideas y de admirables enseñanzas! Si contáramos el tiempo perdido inútilmente en vanos entretenimientos, cuánto tendríamos que lamentar de lo poco que hemos sabido aprovecharle para el desarrollo de las facultades sublimes del Espíritu que son el motivo que nos impele mas fuertemente al progreso, mas bien dicho que son el progreso y tienen poder de impulsarle.

La ley del trabajo es la clave de los misterios; si deseáis progresar en el conocimiento de ellos practicadlos, sin olvidar egoistamente por vuestro progreso individual el atraso de los que con menos fortuna que vosotros, vinieron detras, y ayudándoles á marchar hácia adelante, como igualmente alijerando segun nuestros medios las rudas pruebas que hayan otros escogido.

ANDRES QUINTANA ROO.

Seccion científica.

LA UTOPIA Y LA CIENCIA.

En todos los tiempos, la utopía ha precedido á la ciencia. La utopía es la afirmacion temeraria, y sin embargo indispensable, por cuyo medio salimos del marasmo intelectual; es la hipótesis, la suposicion por la cual nos aventuramos á la investigacion de lo desconocido; y no solamente ésto, es tambien la generalizacion. Desde el momento en que el hombre cesa de ser animal, en que la razon se despierta y conoce á sí misma; concibe una idea vaga y confusa de su universalidad; se esfuerza por abrazar su existencia infinita y reivindica su imperio sobre el espacio y el tiempo. Hasta aquí todo es perfectamente legítimo, si no fuera algunos espíritus que quieren dirigir esta tentativa y dar una forma á la aspiracion. Ellos encierran la inteligencia en un sistema, trazan límites al universo, y establecen una síntesis ó, como se llama mas comunmente, una religion. Sin embargo, la razon tiene otros representantes que se ocupan ménos del conjunto que de los detalles, y tienen por mision asegurar las conquistas del espíritu, avanzando con paso regular sobre el terreno sólido del cálculo y de la observacion. Necesario es que estos razonadores combatan tarde ó temprano la síntesis en que los utopistas han querido encerrar el universo, que la critiquen y derriben, porque no puede sostener el severo exámen de la razon. Así es como la utopía desaparece ante la ciencia: ésto es lo que ha sucedido á la antigua mitología egipcia, lo que ha sucedido al politeismo griego y lo que sucede actualmente á la teología cristiana.

Pero si las síntesis dogmáticas se derrumban, si las generalizaciones aventuradas se desvanecen, no se sigue de aquí que el espíritu humano renuncie á sus excursiones en el infinito, su dominio natural, y que se resigne á marchar, paso á paso, de experiencia en experiencia, y de deduccion en deduccion. Por absorbido que parezca en sus investigaciones minuciosas, alimenta siempre el secreto deseo de descubrir alguna grande perspectiva, y de esclarecer el misterio del destino universal. De aquí la necesidad de esperar una nueva manifestacion de la tendencia religiosa, alguna hipótesis trascendental, alguna utopía extra-mundana, aun en este siglo consagrado en apariencia al análisis científico y al culto de la materia. Bastan algunos fenómenos bien insignificantes y frívolos, pero inexplicables por las leyes del mundo físico, para motivar una explosion formidable de creencia mística. El espiritualismo, ordinariamente designado en Francia con el nombre de Espiritismo, ha invadido la América y la Europa, con una rapidez sin ejemplo en la historia de las religiones. El dogma de la vida futura ha sido afirmado con la conviccion y el entusiasmo que podria dar la demostracion experimental de ese gran teorema. Nuestra época de escepticismo ha visto millares, millones de hombres que se creian, que se proclamaban en comunicacion con los habitantes del mundo etéreo; con aquellos que, despues de haber dejado aquí abajo su despojo mortal, continúan el curso de su existencia progresiva en una esfera superior.

Estos creyentes sinceros no se reclutaban solamente entre las clases ignorantes y entre los pobres de espíritu. El Espiritismo ha producido casi inmediatamente una literatura importante, sobre todo, en América; tiene sus diarios y sus revistas y ha acumulado volúmen sobre volúmen. Andrew Jackson se ha vuelto su mas elocuente apóstol. El Juez Edmonds, presidente de la Corte Suprema de New-York y una de las lumbreras del foro americano, despues de haber intentado combatir la nueva doctrina, se ha convertido en su mas ferviente propagador. El Dr. Hare, de Filadelfia, el eminente profesor de química, ha tenido tambien el valor de abrazar y defender públicamente una creencia, que al principio habia querido anonadar como una supersticion monstruosa. Estas ruidosas conversiones han tenido algunos imitadores en Europa; pero la reaccion científica no tardó en tomar la revancha. La fiebre de curiosidad que tanto contribuyó al éxito de la utopía espiritualista, hizo lugar á la indiferencia. Los verdaderos creyentes pudieron contarse; muchos de entre ellos juzgaron prudente guardar silencio para no exponerse al ridículo; y, en fin, hace diez años podia creerse que el Espiritismo estaba vencido, y que la ciencia habia hecho justicia á una de las mas audaces mistificaciones de los tiempos modernos.

Pero, á haber creido ésto, nos habríamos engañado. Aunque muchos charlatanes se han servido del Espiritismo, como otros del mesmerismo, para especular con la credulidad humana, necesario es reconocer que esta especulacion no habria sido practicable, por lo ménos en

igual grado, sin que existiese un fondo de verdad en las manifestaciones que adulteraba. Cien veces anatematizada y confundida por la ciencia académica y por todas las religiones oficiales, ved á la utopía espiritualista levantarse mas fuerte, mas osada que nunca, y afirmar obstinadamente su derecho á la existencia. Si solo se presentase bajo la forma de hipótesis ó aspiracion, no tendria nada de nuevo, ni cambiaria en nada la marcha del espíritu humano; pero tiene la pretension de apoyarse sobre hechos palpables, de ensanchar los límites de la experiencia y de conducir al hombre á tocar con el dedo la verdad de la existencia inmortal. Si la demostracion estuviese al alcance de todos, la utopía dejaria de ser una utopía, convirtiéndose en la síntesis religiosa y científica del mundo; pero las pruebas escapan á muchos de los que las buscan y, sobre todo, á los que no perseveran en su investigacion. Sin embargo, ¿bastaría ésto para convencer al espiritismo de error, de locura ó de duplicidad? No hay duda que esto es mas que suficiente á los ojos de los hombres vulgares, si algunos testimonios graves no hiciesen inclinar la balanza del otro lado. El Dr. Hare y el Juez Edmonds han muerto; pero hé aquí otro investigador tan digno de fé como ellos, Mr. Robert Dale Own, moralista y sábio, que se declara cierto de la realidad de las comunicaciones entre nuestro mundo y el mundo espiritual. Es casi imposible leer la relacion de las experiencias de este juicioso escritor, sin participar de sus convicciones. En Inglaterra, muchos hombres superiores han enarbolado tambien la bandera del espiritismo: basta citar á Mr. Crookes, célebre químico, y á Mr. Wallace, émulo de Darwin y autor de la teoría de la Seleccion natural. Este último sábio ha publicado en la *Fortnightly Review* de Lóndres, dos artículos en los cuales recapitula los mas importantes testimonios en favor de la nueva doctrina, y deduce las conclusiones siguientes:

"El Espiritismo es una ciencia experimental que suministra por sí sola, el fundamento cierto de una verdadera filosofía y de una religion pura. Hace justicia para siempre á lo sobrenatural y á lo milagroso, extendiendo la esfera de la ley y el dominio de la naturaleza. Es el único que puede establecer la armonía entre las diversas creencias, y acabará por conducir á los hombres á la concordia en materia de religion; es decir, en un punto que ha sido durante tantos siglos el principio de una discordia incesante y de males incalculables. Y lo conseguirá; porque hace un llamamiento á la razon, mas bien que á la fé, y sustituye los hechos á las opiniones, lo que le permite explicar el orígen de ciertas enseñanzas, á las cuales se atribuye tan amenudo un orígen divino."

No es un aturdido, ni un entusiasta el que se expresa en estos términos: es un observador escrupuloso, uno de los hombres que mas han contribuido en nuestros dias al progreso de las ciencias naturales. Si un sábio de tan alta autoridad dijese lo mismo en Francia, sus palabras serían consideradas cómo la señal de una verdadera revolucion intelectual; porque del espíritu crítico de la nacion francesa, espera el mundo la sancion de toda concepcion filosófica, como de toda obra del arte. Aunque la prediccion de Mr Wallace no produzca un efecto decisivo, merece, sin embargo, una séria atencion; pues viene de un hombre acostumbrado á no pronunciar su juicio, sino despues de un riguroso método experimental. Si esta prediccion se cumple, quedarán satisfechas las mas sublimes aspiraciones de nuestra naturaleza, y la utopía no podrá concebir nada mas grande que la realidad; puesto que las mas aventuradas hipótesis serán traspasadas por la ciencia misma. Esto no significa que no podrian conducir á los hombres á extravagancias; pero al ménos, se sabria que no tenemos necesidad de lanzarnos á locas suposiciones para satisfacer en nosotros la necesidad de lo infinito. No será ya la teocracia quien imponga creencias á los hombres y les dicte arbitrariamente su símbolo. La razon misma, libre de toda tutela, trázará las condiciones de la síntesis definitiva y enseñará que la única religion verdadera es la que favorece el progreso universal de la humanidad. Tal perspectiva merece que hagamos algunos esfuerzos, para asegurarnos de los derechos que á nuestra confianza puede tener la nueva teoría.

[*Traducido de "Le Messager Franco-Américain" de New-York.*]

Tomado del PENSAMIENTO.

EL ESPIRITISMO EN RUSIA.

El "Journal des Débats," en su número de 11 de Mayo último, contiene una relacion del interes inmenso que el Espiritismo está causando actualmente en San Petersburgo, tanto en la sociedad en general, como entre los científicos.

Entre estos se halla Mr. Wagner, cuyo artículo publicado en el último número del "Messager d'Europe," y traducido ya para el "Scientist," ha producido, segun parece, una sensacion profunda y general.

El corresponsal de San Petersburgo del "Journal des Debats" se encuentra anonadado ante el espectáculo de la entrada triunfal de lo sobrenatural, que durante mucho tiempo habia sido proscrito, en el centro de la sociedad escéptica y positivista del presente, y hace un llamamiento á los hombres de la ciencia que no han sido contagiados por esta supersticion para que ayuden á desvanecerla; ó cuando ménos, añade, debe exigirse á los espíritas, que expliquen su teoría y la manera en que concuerda con los demas artículos de su doctrina científica. Ese señor parece olvidar, que fenómenos observados recientemente, aparecen por lo general ser anomalías irreductibles durante algun tiempo, y que solo despues de trascurrir algun espacio de tiempo y por medio de la paciencia se descubren los lugares que tienen en el sistema de la naturaleza, de la que hasta ahora se conoce una parte tan pequeña.

Polémica.

EL ESPIRITISMO.

A la vista tenemos un artículo que con este título ha comenzado á publicar el Sr. D. Telésforo García en *El Precursor*. Como se precia de *imparcial*, es preciso llamar la atencion del público sobre el valor de muchas de sus aserciones, porque su buena fé podria ser motivo de generalizar ciertas preocupaciones, revestidas con las galas de la erudicion y de la literatura.

La primera preocupacion que hay, es creer que para juzgar una doctrina ó sistema filosófico basta tener voluntad de hacerlo, y sin conocerla suficientemente, improvisar panegíricos ó refutaciones eruditas é ingeniosas, pero cuyo objeto es inmaginario y no real.

Es necesario que se comprenda que quien ha dicho: "No condenamos ni nos adherimos al espiritismo porque no lo conocemos bastante."..... no puede decir con razon..... "no hemos podido menos de formarnos una tristísima idea de una doctrina que llamándose religiosa, filosófica, científica y quién sabe cuántas cosas mas, nada resuelve, nada prueba, y no trae á la esfera del pensamiento mas que retazos de ideas tomadas de todos los sistemas filosóficos espirituales, y á la esfera de los hechos, mas que afirmaciones arbitrarias destituidas de toda autoridad de razon."

Cuando se confiesa que no hay datos suficientes para formar juicio, mejor es el partido de esperar á completarlos que pronunciar imprudentemente. No es estraño que le inspire *tristísima* idea, una doctrina que el articulista fabrica imaginariamente, lo mas que en rigor probará es una *triste* imaginacion, no que el objeto que se juzga sea *triste* ó alegre.

He aquí los datos con que se ha forjado el Sr. García tristísima idea del Espiritismo:

Experimentos que se han querido hacer delante de él.

Defensa del Espiritismo en el "Liceo Hidalgo."

Credo religioso y filosófico de la sociedad Espírita Central de la República.

Ideas personales, que se ha forjado sobre Allan Kardec.

I.

"Son tales y tan ridículas las sesiones espiritistas á que personalmente ha asistido el que escribe estas líneas; tienen un sello tan marcado de prestidigitacion ó superchería, que apenas puede comprenderse cómo ha logrado fijar la atencion de algunos hombres sérios."

¿No le devolvieron al Sr. García el *precio* que pagó al entrar á esas ridículas *sesiones*? ¿Que interés tenian en engañarlo las personas que tuvieron la amabilidad de ofrecerle su casa para observar lo que despues habia de escarnecer llamándo prestidigitacion y supercheria?

Es muy notable para él que la *atencion de hombres sérios* se hubiese detenido en objeto tan indigno. Este hecho que le parece tan notable, es muy natural; la observacion atenta hace ver en los fenómenos un conjunto de circunstancias interesantes que se escapan á la observacion superficial que acaso hace ver ridículo á Franklin elevando durante la tempestad, el cometa en que iba á estudiar el poder de las puntas.

¿Parece inconcebible, no es verdad, que un hombre sério se ocupe de estas ridiculeces? *¿Qué vale esto á la luz de un entendimiento ajeno* á las verdades rudimentarias de la física?

Ademas no se debe juzgar de los fenómenos

del Espiritismo, cuando tenemos la conviccion de que provienen de prestidigitacion ó superchería. En el lugar del Sr. García, mas imparcial hubiera sido decir: Desconfio mucho de la autoridad de los fenómenos que se me han querido enseñar; mi conviccion es que no son suficientes para decidirme; tal vez observándolos mejor encuentre algo notable en ellos, como tantos hombres sérios, que con mas fortuna se han formado un caudal de observaciones suficientes á convencerlos."

Estamos de acuerdo con su opinion sobre el sonambulismo; pero le hacemos observar que por este medio es posible la comunicacion de los séres de ultratumba, sin que por eso haya espírita alguno que crea que los fenómenos sonambúlicos, *sean intervencion de ciertos entes venidos* de ultratumba.

Los fenómenos espíritas son posibles, porque no contrarían las leyes de la naturaleza. Se les llama extraordinarios, porque no estamos familiarizados con su estudio. Y la inculpacion que se les hace de imposibles, prueba cuán expuestos están todas las innovaciones á combates apasionados.

No hemos querido decir con este recuerdo histórico, que se refiere á los nuevos descubrimientos, que los fenómenos del Espiritismo sean verdaderos, porque arrancan negaciones infundadas, sino que tienen para los que no los han estudiado las mismas probabilidades que los grandes inventos tuvieron para sus detractores. Nos ha parecido que tantas verdades desconocidas y cruelmente perseguidas deberian hacernos mas circunspectos, y cuidarnos de negar, sin exámen, hechos autentificados por extraordinarios que nos puedan parecer." (*)

El Espiritismo todavía lucha con las preocupaciones, todavía necesita mucho para triunfar, porque es una revolucion religiosa, moral y filosófica, que sentará probablemente sus reales sobre el campo de los vencidos.

El ejemplo de diminucion de peso, le parecia contrario á la física, porque se imagina que los espíritus solo fundan su fenómeno en el reino infinito de la posibilidad; pero está en un error porque lo fundamos en analogías, que puede comprobar al placer el articulista con las vulgares *mesas parlantes*, pues si por estas pueden obtener movimientos dotados de una fuerza superior á la presion muscular, si la hay, y á la accion de la gravedad, lo natural es suponer una fuerza mas desordenada que produce un resultado que es mayor, al que darian los elementos conocidos del fenómeno. No decimos que un fenómeno tan bien testificado sea aceptado, simplemente porque es posible, sino que no se niegue temeriamente antes de haber procurado comprobarlo, por la *experiencia y aceptarlo por la razon*.

Porque *no repugna á la inteligencia que el espíritu*, fuerza directriz de las manifestaciones inteligentes, cualquiera que sea su estado, *influya en el hombre, y que á la luz de la sana filosofía*—y tambien de la enferma—*nadie será capaz de sostener victoriosamente* la tésis contradictoria.

La union del alma y del cuerpo no es razon contra los fenómenos que pasan en otro estado del alma; con ella á lo mas se podrá construir un sofisma lógico cuyo error será patente.

Por otra parte, él nos dice que el espíritu *es el ser absolutamente inmaterial, expontáneo y consistente simplisímo y eterno*. El espíritu tiene por consecuencia de su espontaneidad una fuerza directiva que en el cuerpo ordena los movimientos y se llama voluntad, y que conserva despues de la muerte como elemento de su actividad expontánea. Esta fuerza altera el movimiento del etér cósmico, que así alterado se llama *perispíritu*. Le llamamos semi-material porque participa en su naturaleza de la materia, y en el estado de alteracion una modificacion que le imprime voluntariamente el espíritu. Como se vé el *perispíritu*, se funda en las propiedades del espíritu, y en numerosos precedentes históricos espiritualistas, lo mismo que en los fenómenos que con mas tiempo y mas fortuna que el Sr. García hemos estudiado.

No hay círculo vicioso en que la verdad del perispíritu la fundemos en tres fuentes tan diferentes.

II.

Extraña el articulista que los espiritistas y algunos periódicos imparciales, hayan atribuido á aquellos la victoria en la discusion del "Liceo Hidalgo," sin tener presente que para hacerlo se fundan:

1° En que todos los que combatieron el Espiritismo fueron convencidos de haber luchado sin conocerle, cuya ignorancia en la materia que se trataba, no era escusable por la vasta ciencia que manifestaron en otras materias.

2° En que siendo una discusion puramente

(*) Du Potet. Magnétisme animal (pág. 19.)

racional, demostraron que su doctrina y los hechos en que se fundaba, estaba de acuerdo con la razon.

3º En que todos los adversarios del Espiritismo fueron eco de prevenciones infundadas.

4º En el juicio del público y las personas imparciales el cual les acuerda la victoria.

5º En que nada argüia que no hubiesen sido presentados hechos en una discusion puramente racional, porque no era del caso promover un estudio, que los que amen la verdad pueden emprender con tiempo, constancia y método; ni la dificultad de verificar ciertos hechos es causa para fundar una negativa sobre ellos ó sus consecuencias, ni tampoco la discusion tenia por objeto comprobar los fenómenos espíritas, de manera que no presentarlos no era *derrota tan verdadera como ridícula*. Bastan en nuestro concepto estas razones para decidir un juicio sin temeridad, y sobre todo los términos usados por los adversarios, que por su dureza y amargura, acaso encubran mal, un despecho que no está bien en ellos; puesto que si bien es verdad que sufrieron un desengaño sobre la rechifla que esperaban provocar contra el Espiritismo, aun ignoran cuáles son los lados flacos que con estudio acaso, podrán atacar con mejor éxito.

Por lo demas no habia para que reirse de la libertad del espíritu en el que lo define ser inmaterial, expontáneo, etc. Lo que si dá que reir es contradecirse con tanta seriedad á nombre de la ciencia, del sentido comun, de la autoridad de razon, de la categoria ideológica y de otros principios, ensaladas y pepitorias muy respetables.

El que escribe estas líneas tuvo la honra de demostrarle en la citada discusion al Sr. García, que el Espiritismo no era un cadáver putrefacto que se traia para infestar la civilizacion moderna. Le hice notar que el movimiento de traslacion de la tierra enseñado por Pitágoras, fué traido como cadáver igualmente putrefacto á regenerar la astronomía moderna con sus pútridas emanaciones: que la humanidad lo mismo que el hombre individual no es infalible en sus juicios, porque para todos la fé de ayer es el error de hoy, y acaso la verdad fundamental de mañana, condicion precaria de nuestra miserable falibilidad que nos debe hacer desconfiados de los juicios de la historia, padron eterno de las debilidades de la razon y de las pasiones humanas.

III.

El Sr. García, citando á alguno de los detractores de Allan Kardec, ha tenido á bien llamarle *embaucador de oficio*. Es de esperarse que cuando haya leido sus obras, rectifique su juicio, y le proclame uno de los pensadores mas modestos y mas concienzudos, sin decidirse gratuitamente y sin conocerlo á permanecer del lado de la injusticia.

Aun cuando fuere su conviccion, puesto que no lo conoce, deberia suspender su juicio para cuando estudiase sus obras, sin hacerse eco *imparcial* de envidias y pasiones, que son la prueba de los que traen á la humanidad alguna luz, sobre todo, en cuestiones que aunque consecuencias del espíritu del siglo y de la historia, están relacionadas con verdades del porvenir, cuya aurora ni quiere percibirse, ni tampoco se hace otra cosa que encerrarse respecto de ella, en un círculo de negaciones.

¿Por qué no se les juzga como á tantos otros que han forjado sistemas filosóficos mas ó menos racionales, mas ó menos verdaderos? ¿Qué prueba hay de que ese grande hombre fuese un *especulador de mal género*, cuando tantos hombres honrados testifican que los hechos en que se fundaba son reales, que ellos los han visto y estudiado con detenimiento y hasta con desconfianza?

Yo tengo la conviccion de que los errores mas groseros pueden profesarse de *buena fé*, y no me atreveré bajo la fé de enemigos apasionados, á llamar á nadie *charlatan y embaucador de oficio*, sin haberme persuadido con el estudio de su conducta, de la mala fé de sus enseñanzas.

IV.

En la última parte se ocupa del Credo Religioso y filosófico de la Sociedad espírita central de la República.

Habla en esta parte eruditamente de cuanto ha imaginado que el Espiritismo tiene de semejante con las religiones de la India, de la China, del Japon, etc. Y toma al acaso el artículo del Credo de la sociedad espírita central de la República que dice:

"Creemos que entre todos los espíritus enviados por Dios á la tierra con misiones divinas, Jesus el Nazareno, fundador del cristianismo, es quien ha enseñado la moral mas pura, que consta en muchas predicaciones contenidas en los Evangelios."

Y á pesar de toda su erudicion para probar que Jesus era un mito, fundándose en las contradicciones y en los textos del Nuevo Testamento, cuyas contradicciones solo dependen de la libertad del pensamiento de los primeros cristianos, y en que hacen á Jesus unos versículos de San Pablo, una alegoría del pasado y del porvenir, y por último que Jesus tiene muchos puntos de contradiccion con las tradiciones de las otras religiones.

Toda esta larga argumentacion á la cual podriamos añadir todavía la vida, pasion y muerte de Iezeus Crístna, tan semejante á la de Jesus, lo mas que puede probar es:

Que Jesus es un personaje real que fué motivo de la religion cristiana, y que su doctrina moral produjo tantos contradictores y enemigos, como la de todos los grandes reformadores.

Que los misioneros de las diferentes religiones tienen muchos puntos de contacto, porque las misiones están sujetas á leyes providenciales semejantes.

Que por mas que se pretenda negar la existencia de los personajes históricos que fundaron las religiones, se desconoce al hacerlo.

1° Que una asociacion que quiere establecer su dominacion, no puede ponerse de acuerdo para inventar un personaje, sin la negativa mas ó menos abierta de alguno de sus miembros.

2° Que estamos viendo todos los dias que para fundar un sistema, una filosofía, se necesita un fundador.

Por eso opinamos que Jesus el Nazareno es el fundador del Cristianismo, (cuestion de hecho) y que tambien es el que ha predicado la moral mas pura.

En cuanto al Espiritismo si es verdad, á pesar de todos los dilemas *concluyentes*, ejercerá una gran influencia en la filosofía y en la moral. Por otra parte, esta parte del Credo relaciona la Revelacion espírita, con la Revelacion cristiana, no extemporáneamente, y con objeto de hacer prosélitos, porque cualquiera que lea las obras periódicas espiritas, verá con qué poco miramiento tratamos las preocupaciones.

No nos empeñaremos en demostrar que todavía no se habia prohibido á San Pablo hacer alegorías sobre la vida de Jesus, so pena de exponerse á que lo negasen despues en su nombre.

Y finalmente para no hacernos largos, le diremos que nuestro Credo está perfectamente estudiado, que no hay en él una sola afirmacion que no esté bien pesada, y que si ha sido aceptado por todos los espíritas de la República, este resultado depende de que todos lo han encontrado de acuerdo con su razon y sus convicciones, y que ha sido, hecho más para darnos á conocer de una manera general, que para uniformarnos en creencias que como son racionales y resultado necesario de hechos, deben ser semejantes en todas las inteligencias.

Vamos á convenir para no dejar descontento al Sr. García, que trajo abundantes pruebas para poner en duda la existencia de Jesus; pero que como hasta aquí la historia no lo ha rechazado, ¿con qué derecho contesta la existencia de Jesus, con el cadáver putrefacto de las religiones del Asia, condenadas por la historia?

El Sr. García, como un favor que le agradecemos en lo que vale, concede que existió Jesus, lo que en términos filosóficos es lo mismo que confesar la realidad de su existencia, porque en las discusiones se permiten las proposiciones falsas y se conceden las verdaderas.

Ignora ademas, que en la "Ilustracion" nuestro hermano Santiago Sierra ha sostenido muchas de las proposiciones que en su artículo ha querido esgrimir contra el Espiritismo. Pero lo que sobre todo llama la atencion, si no estuvieramos persuadidos de su buena fé, es el cómo desfigura lastimosamente la interpretacion de las frases de nuestro Credo para combatirlo.

Nuestro Credo contiene en uno de sus artículos la confesion de que en *muchas* de las predicaciones de Jesus, contenidas en los Evangelios, consta la pureza de su moral. Como dice que en *muchas* predicaciones, no en *todas* están los preceptos de la moral mas pura, nos bastaria hacer algunas citas de los Evangelios para probarlo, y nos dispensamos de hacerlo, porque el Sr. García nos cita al efecto, el célebre Sermon de la Montaña; y por nuestra parte muchas de sus parábolas perfectamente inteligibles le citaríamos, cuyo sentido moral es lo mas puro y elevado que podemos concebir.

Sin embargo, no será por demas observarle, que interpreta á su manera los textos del Evangelio, y que la apreciacion que hace de versículos aislados del capítulo X de San Mateo, no es justa siempre. No pretendemos imponerle nuestro modo do entenderlo. Hemos creido, que como es la instruccion que dá á los apóstoles sobre su predicacion, las divisiones que profetiza, son resultado natural de un fanatismo que esperaba ver desarrollarse contra sus discípulos, y no es raro que creyese, que el fanatismo rompiese los lazos de la familia entre los primeros que se declarasen cristianos, y sus familias pa-

ganas provocando la inseguridad de aquellos; por otra parte les aconsejaba que no temiesen posponer el sentimiento de sus deberes de conciencia, á las súplicas y consideraciones de familia. Si el Sr. García, á quien consideramos respecto de las ideas que forman su conciencia, con bastante fuerza moral, hubiera considerado bajo este punto de vista el cap. X de San Mateo, no le traeria de seguro como ejemplo de una moral depravada, sino por el contrario, como el ejemplo mas vivo de la moral, que predica el cumplimiento del deber fundado en la propaganda de una verdad conocida, como superior á toda afeccion que lo impida. Es de extrañarse, que un libre pensador, que acaso alguna vez haya visto víctimas del fanatismo de una familia, no admire que Jesus haya predicado en época tan remota, el sagrado deber de difundir las ideas a pesar de los disgustos que se acarreen á la familia. Aconseja ademas, el citado capítulo, que haya la prudencia necesaria para sembrar en terreno preparado, porque á nadie se oculta que, muchas ideas, abortan por no tenerse el cuidano de propagarlas á tiempo.

Los textos de San Lúcas citados, están igualmente aislados, y por lo mismo se desfigura su verdadero sentido. La revolucion moral y social que predicaba Jesus, necesitaba para establecerse, de todos los horrores de una revolucion, porque ciertamente, la humanidad estaba entonces en un estado, en que para que se recogiese el fruto de las ideas, era preciso regar de sangre sus campos.

No pretendemos, por otra parte, defender aquellos otros mandamientos sobre las mutilaciones, que si no son alegorías, bien pueden ser obra dè extrañas manos, cuando tan poco conformes están con el cuerpo de doctrina sancionado en la mayor parte del Evangelio.

En cuanto á los palabras que Jesus dirigia á su Madre, ó se tiene que recordar lo que dijimos del capítulo X de San Mateo, ó de lo contrario son apócrifos ó impropios del carácter elevado que se nota en toda su vida.

Finalmente se nota en todas estas observaciones del Sr. García, y otras que no nos tomamos el trabajo de rectificar, que se figura que creemos que Jesus es Dios. No tenemos esa pretension católica.

En nuestros dias se desarrolla cada vez mas el sentido de ciertos pasajes oscuros de Jesus. El XV de San Mateo y el IV de San Márcos, son pruebas prácticas, de que no á todos es dado conocer una verdad sin preparacion; nadie aprende matemáticas superiores, sin saber aritmética, como nadie puede comprender las verdades del espíritu, si no tiene cierta fuerza de abstraccion intelectual y un grado de progreso moral, que ni en tiempo de Jesus, ni en el nuestro, está alcanzado por todos.

No parece, pues, que en esta refutacion del Sr. García al Espiritismo, haya tanta prudencia en los juicios, como deseo loable de desfanatizar. En efecto, para conseguir este último fin, que parece que es lo que se propone mas bien que combatir á ciegas al Espiritismo, apela á las mismas armas con que los católicos pretenden sostener con aquel texto: tu eres Pedro, etc. la Iglesia Romana y su Papa y su infalibilidad. Se les ha dicho generalmente, que ese texto puede ser apócrifo, porque está aislado, sin precedente ni confirmacion; que en dos renglones no se establece una institucion de tanta trascendencia, como lo es la del establecimiento del papado, y otros abusos que no están fundados en manera alguna en las doctrinas de Jesus; y por último, que sus afirmaciones eran contrarias al espíritu del Evangelio. Lo mismo podríamos decir al Sr. García.

Muy pocos son los textos que cita, y aislándolos á su gusto, y desnaturalizando su espíritu, no tienen precedente ni confirmacion en el sentido que les dá, y acaso pueden ser apócrifos, sin que *muchas de las predicaciones* dejen de ser por sí mismas, la expresion de la moral mas pura.

"Sed perfectos como el Padre." Bastaba este solo precepto, que es el coronamiento de la obra del Evangelio, para hacer una moral pura.

Las semejanzas de Jesus y de los grandes filósofos, moralistas y misioneros de las otras religiones, solo demuestran que los grandes hombres solo tienen una luz que los ilumine, la verdad: un sentimiento que los mueva, el bien. Pero ¿quién está autorizado á decir que los génios se plagian?

JOAQUIN CALERO.

PELIGROS
DEL ESPIRITISMO.

El romanismo de la Habana, sériamente alarmado por los progresos del Espiritismo, á falta de hechos que se refieran directamente á la Isla, aprovecha los casos aislados que le sumi-

nistra el extranjero, para darles toda la publicidad posible, y llamar fuertemente la atencion sobre una cuestion que está á la órden del dia. La situacion moral de Cuba, no permite á los adeptos de la nueva creencia defenderse con toda la libertad, que el progreso intelectual y moral de la doctrina espírita proclama altamente. La política de España, interesada en mantener una dominacion, no muy de acuerdo con los principios constitucionales y reformistas que animan sobre todo á la gran familia americana, favorece por una parte todas las tendencias reaccionarias del catolicismo, y por otra detiene el libre curso de ideas regeneradoras, que destruyendo las preocupaciones, hacen vacilar el cimiento de las tiranías.

Agradecemos, pues, al *Eco de Ambos Mundos*, que dé á conocer al público mexicano los trabajos del romanismo en esa tierra infortunada, donde gimen todas las libertades, aumentando el caudal de los héroes en los campos de batalla, ó maldiciendo en silencio un despotismo que les oprime, sin duda con la intencion de que otros igualmente amantes que sus dignos redactores, de la emancipacion de las conciencias, hagan oir su voz en defensa de los que tienen que sufrir impasibles que se les ataque, que se les ridiculice, que se les señale como perniciosos á la sociedad, y que no pueden, puesto que su causa solo se robustece á la sombra de la libertad, levantarse para confundir á sus adversarios.

En otras ocasiones el *Eco* ha hecho notar este carácter del Espiritismo moderno, y es de creerse que por esta vez no haya publicado el artículo de la Habana con el mismo título que éste, sino con el deseo, como lo manifiesta, de ver la refutacion completa, y provocando á nuestro amigo y hermano Santiago Sierra á llenar esta exigencia que satisface necesidades de progreso y libertad. A falta suya, para no distraerse de otra tarea igualmente útil y benéfica, emprendida ya, nosotros, con menos títulos, tendrémos la satisfaccion de combatir lo que de injusto haya en el artículo que nos ocupa.

I.

Comienza el articulista refiriendo un caso terrible de monomanía homicida, en que un tal Berges, de Tolosa (Francia), salido á caza de hombres, en menos de veinte minutos hizo tres muertos y un herido, y se suicidó. Este caso de locura pretende atribuirlo al Espiritismo, y en comprobacion hace una copia de citas en el órden siguiente: De Mr. Legoty, *Journal de la Societé de Statistique*, en que el Espiritismo figura por un décimo en los casos de enajenacion mental; del Dr. Burlet, que afirma estar comprobado por la ciencia ser una de sus causas mas fundadas; de M. Luis Figuier, sobre los peligros del magnetismo y de los ejercicios *mediumnímicos*, los cuales determinan diferentes trastornos nerviosos que degeneran en alucinacion definitiva, en manía ó locura general, y en el baile de San Vito; del Diario de *Boston*, en donde se dice que los mediums y sus adeptos se vuelven desencajados, idiotas, estúpidos; y finalmente, se hace mencion de Allan Kardec, para decir que tras este seudónimo (en una nota) se oculta el verdadero nombre de M. Hipólito Leon Denisard *Rivail*, muerto el 1º de Abril de 1869.

Sentada la exactitud escrupulosa de las citas, véamos hasta cuánto pueden probar.

Las causas de la locura, generalmente reconocidas por tales, segun los autores que las comprueban con sus sabias observaciones, son de dos especies: unas, residen en defectos de conformacion orgánica, y pertenecen al órden puramente físico; y otras, son causas morales que pueden perturbar las organizaciones débiles y naturalmente dispuestas á trastornarse al primer motivo que, exitando fuertemente la atencion, haga ejecutar al cerebro un trabajo mas activo y superior á su resistencia, en organizaciones medianamente resistentes, causas morales, poderosas, capaces de trastornarlas. Al examinar las causas morales de la locura, debe tenerse en cuenta la predisposicion orgánica, para no atribuir á doctrinas, estudios, prácticas, pasiones, placeres ó dolores, efectos que intrínsicamente no tienen, como sucederá con cualquier ramo difícil de las ciencias, cuyo estudio no debe proscribirse, por haber trastornado muchas veces las organizaciones predispuestas.

Para decidir sobre el valor real de la causa, si se trata de doctrinas filosófico-morales, hay que observar si sus principios alteran leyes de la razon, si son capaces de excitar dudas irresolubles, y finalmente, si sus tendencias, consuelos y esperanzas, son motivos adecuados á prevenir la locura que ciertos placeres y dolores pueden ocasionar. Como el objeto de este artículo es poner en claro la injusticia de las apreciaciones de un romanista, respecto de los peligros del Espiritismo, el Catolicismo con sus misterios y sus dogmas nos servirá de punto de comparacion.

II.

Es popularmente conocida la anécdota de la Trinidad de la casa de locos, en que el Hijo y el Espíritu Santo, se lanzaron desde una altura pereciendo en la caida, y....—El Padre nunca bajó.—Tambien he oido que un comerciante americano despachaba sus negocios perfectamente, mas que estaba persuadido de ser el Espíritu Santo. Uno de sus amigos oyéndole conversar razonablemente en la habitacion del Manicomio que le estaba destinada, sentia crecer en su alma la compasion, y hasta cierta indignacion extraña, de ver sufrir con tanta resignacion una clausura inmotivada. Se levantaba para despedirse, cuando á invitacion del comerciante salieron á pasear el Manicomio. Este á guisa de hábil *cicerone* le iba refiriendo los temas de sus compañeros, y sus extravagancias mas recientes. A lo último le dijo, marcándole á uno de los locos de aspecto mas grave.—Este me inspira lástima profunda. El infeliz se imagina que es Dios Padre, y no es verdad, pues yo lo ignoro á pesar de que soy el Espíritu Santo.

Dejando á un lado los cuentecillos, con poca observacion nos convenceríamos que la estupidez con cualquier capricho se enloquece.

El Misterio de la Trinidad es una poderosa causa de locura considerándola en su esencia, que es el absurdo mas manifiesto. Plagio desfigurado del Mito simbólico de la India antigua.

Téngase presente aquel consabido paseo de San Agustin en las playas de Africa, abstraido en este pensamiento, y que dos angelitos disfrazados de niños le dijeron, que era mucho mas fácil que ellos traspasasen el mar con las dos conchitas que jugueteaban, á una microscópica escavacion hecha por ellos en las arenas de la ribera, que salir él de sus dudas.

La razon y la fé luchaban en él, y se habria vuelto loco á no ser por los angelitos, suscitados tan á tiempo para encaminarlo á la fé. En la actualidad la generalidad se decide por la razon á falta de los angelitos, ó por la fé teniendo presente que San Agustin sacrificó la razon, que es el conjunto de las divinas leyes de la conviccion, á la fé que bien estudiado, no es otra cosa que el fanatismo elevado á ley soberana y la locura erigida en estado normal. Pero cosa digna de considerarse es que no hay fanático alguno, que haya puesto un cambio de moneda, proponiéndose dar tres onzas por una, y sí muchos que hagan todas las usuras posibles á condicion de salvarse por la fé y la absolucion del sacerdote.

Tendriamos mucho gusto en entretener con una série de anécdotas semejantes, sabroso manjar de las tertulias de buen humor, mas las narradas son suficientes para deducir esta conclusion bastante séria: todos los ministros absurdos, son otras tantas causas esencialmente perturbadoras de la razon; ya cuando se imponen á ella nulificándola, ya cuando no se imponen causando angustiosas dudas, ó carcajadas incrédulas, con el estridente ruido que hace, sarcasmo aun de las creencias racionales y morales que sirven de cimiento á la sociedad.

El Espiritismo, que no tiene misterios; y cuyas creencias se fundan en las leyes imprescritas de la razon, y en los hechos de la naturaleza, ninguno de los cuales rechaza ó niega, no tiene en su doctrina nada que pueda producir la locura, por el trastorno que puede ocasionar á la organizacion querer imponerse el absurdo.

Con estos antecedentes tenemos derecho á decir que el caso de Vergés no ha podido ser provocado por las creencias que constituyen el Espiritismo, porque no habiendo en ellas nada absurdo que no tenga derecho el adepto de rechazar, no puede atribuirse sino falsamente á los principios racionales, la propiedad de turbar la razon.

Los datos estadísticos de Legoty pueden igualmente disminuirse del número de casos que provienen de la organizacion, y no es extraño que muchos locos tengan monomanías de Espiritismo, cuando tanto se han multiplicado las fuentes de propaganda de una doctrina tan llena de consuelos y esperanzas. En cuanto al Dr. Burlet, que pretende estar comprobado por la ciencia que el Espiritismo es una de las causas mas fecundas de enagenacion mental, ha confundido las espécies; como médico debió tener presente, que la locura proviene de conformacion orgánica, y que todas las ciencias, todas las grandes ideas, todas las aspiraciones elevadas pueden producir la locura, pero de ninguna manera esto es motivo para proscribirlas.

III.

Los peligros de la práctica son otro argumento empleado para anatematizarla, con falta de método, puesto que se ha mezclado una y otra especie para hacer una ensalada confundente.

Un consejo de prudencia y prevision habria bastado en concepto de gentes racionales: los preparativos químicos peligrosos se hacen con

ciertas precauciones, lo mismo que todas las experiencias que pueden ocasionar daños.

Citase triunfalmente á L. Figuier que trata con bastante exageracion de ciertos peligros de la práctica, que se previenen con las precauciones enunciadas en los libros de Allan Kardec, que tuvo suficiente falta de *amor propio* para no poner su nombre glorificado en sus obras inmortales. Y tan bien enunciadas están estas precauciones, que donde quiera que se practican con una direccion tan sabia, desaparecen los peligros de la práctica. En la República, donde hay numerosos espíritas que han sacado su instruccion teórica de las obras de Allan Kardec, no se dan esos funestos casos como el de Vergés. Dicho sea de paso, los espíritas no tienen derecho á volverse locos como todos los demas hombres, porque desacreditan sus doctrinas á los ojos de ciertas gentes que tienen un modo de juzgar que se ignora hasta hoy en qué clase de filosofía se funda.

El número del diario de Boston de 1º de Julio de 1852, que dice que los mediums se vuelven desencajados, idiotas, estúpidos, es una falsedad de las muchas que los enemigos del Espiritismo lanzan á la prensa. En prueba de ello, generalmente se atribuye á los mediums escribientes, una capacidad excepcional que los hace aptos á discurrir magníficos discursos que improvisan. (Juicio emitido generalmente por los que no creen en la comunicacion de los Espíritus.)

Ademas, eso de que gentes desencajadas, estúpidas é idiotas, tengan todas las dotes de ardientes propagandistas que amenazan extender "su mal con rapidez", hasta el punto de que "producirá de aquí á pocos años espantosos resultados", deja comprender en su misma contradiccion, qué clase de espíritu animaba al referido diario.

Las observaciones mas modernas acusan otros resultados, y ya ha perdido su prestigio completamente, motejar de loco á otro cualquiera, porque piense de un modo diverso, pues diariamente sufren crueles desengaños los que creen que el buen juicio es su patrimonio exclusivo.

IV.

Atribúyese igualmente al Espiritismo provocar el suicidio por la imprudente práctica de las evocaciones, y por la creencia de la pluralidad de las vidas. Citase el caso de un tal Langdom, que seducido por una narracion de las bellezas de ultratumba, dióse muerte para gozarlas.

En primer lugar, ni era espírita kardeciano, ni ser espírita quita á nadie el derecho de volverse loco. Hay locos de todas las creencias. En cuanto á las leyes morales de que el Espiritismo, pone al alcance de la razon no comprenderlas ó no practicarlas, no es un error de leyes, sino de los hombres.

Por caracterizado que esté un hombre, bien puede cometer una culpa que será tanto mayor, cuanto mas elevado se encuentre. Tal es nuestra contestacion á la cita del suicidio de M. Alis Amoel.

Se dice que Mr. d'Orient cree que el Espiritismo produce *spleen*. Es falso; generalmente los espíritus son de buen humor. Se rien lo mismo que los demas hombres, y no son animales tan raros como se les quiere hacer. Cópianse estas palabras de Mr. Dupotet: "Dichosos los que mueren con una muerte que el catolicismo reprueba. Todo lo que hay de generoso, se mata ó tiene deseo de matarse."

Dupotet, que hizo tantos beneficios con la práctica del magnetismo animal, habia sufrido mucho del catolicismo, del clero y de sus influencias para lanzar esa exclamacion, porque bien habia visto como habian querido matar los impulsos de su corazon en bien de la humanidad, ó mas bien dicho, cuantos deseos tenian de matarlos. Me asombra sin embargo, que se atribuyan á Dupotet ideas exageradas, y basta leer su obra titulada el "Magnetismo animal", para formarse una idea mejor, que tomando una frase aislada con la característica buena fé de quien se propone defender preocupaciones y rechazar progresos.

V.

El Espiritismo niega las penas eternas, no las penas de la otra vida, como calumnia el articulista habanero. Y las niega por lo mismo que son irracionales, y causa de muchas locuras. 1º Porque no hay delito tan grande capaz de merecerlas. 2º Porque son la negacion de los atributos esenciales é infinitos de la Providencia, Poder, Justicia y Bondad. Poder, que le niega la facultad de haber creado una sancion que hiciese mas numerosa la multitud de sus elegidos que la de sus réprobos. Justicia, porque castigan con penas eternas faltas transitorias. Bondad, porque ordena un perdon de los enemigos que la misma Providencia no sabe practicar, si hay penas eternas. No es esto todo, las penas eternas como son excesivas é irracionales, ar-

rancan la negacion de toda clase de sancion, y en este sentido son inmorales. Niega la resurreccion de los cuerpos, porque es fisiológica y físicamente imposible; mas bien dicho, acepta las conclusiones científicas respecto de la resurreccion de la carne. Niega el pecado original, porque nadie sufre sin haberlo merecido. No niega la fuerza de la moral cristiana, cuando no se incrustan en sus preceptos los abusos del farisaismo clerical elevados á leyes. Niega la divinidad de Cristo, porque si bien como hombre pudo someterse á las pruebas y sufrimientos de la vida, —Como Dios es imposible, absurdo y ofensivo al Infinito; porque no pudiendo Dios sufrir pena alguna, las penas de Jesucristo serian una farsa ridícula.

Aceptamos todas las religiones con tal de que moralicen, pero combatimos todos sus abusos.

Los resultados del estudio de la Naturaleza, nos sirven para rechazar lo que las religiones cimentan en ese infinito desconocido que comienza en los límites de nuestros conocimientos: los misterios y los dogmas que son la obra humana de las religiones.

Nuestros conocimientos deben graduarle en armonía con ese desconocido que á ningun hombre racional sirve para otra cosa, que para excitar sus investigaciones, ó para no afirmar ni negar los hechos nuevos por extraordinarios que parezcan, puesto que dentro de lo desconocido hay muchas causas y efectos naturales, acerca de los cuales no podemos decidir nada sin un profundo estudio. Pero lo que es absurdo, lo que en sí mismo lleva su refutacion, porque implica contradiccion absoluta, como un efecto sin causa, una relacion sin términos, una cenacion de desiguales, una ley sin sancion, todo esto no se puede fundar en lo desconocido. Es una contradiccion tanto en el enunciado, cuanto en la naturaleza, cuya armonía exigirá variedad pero no contradiccion.

Los misterios y dogmas irracionales son inútiles para el órden providencial del mundo moral, de manera que no podian tener en esta utilidad su excusa; ademas, son perjudiciales, porque los cleros se valen de ellos, para libertar del exámen ciertas materias, que tenderian á emancipar las conciencias de su dominacion. En efecto, siendo la conciencia el resultado de las luces de la razon intelectual y moral, someteria á una fé absurda, es cimentar sobre bases sólidas un despotismo tanto mas terrible, cuanto que influye encubiertamente en todos los actos del hombre.

Al lado de este perjuicio social, inherente á los dogmas y misterios de todas las creencias, podemos poner este otro de la remision de los pecados por la confesion auricular de los romanistas. La absolucion del sacerdote limpia el alma de todos los crímenes con el arrepentimiento simple, llamado atricion, que no es otra cosa que la *angustia natural de una conciencia manchada*. Dogma inmoral, porque tiende á sustituir la sancion natural inmediata del remordimiento por cuatro movimientos de la mano derecha del cura. La conciencia honrada que no se deja dominar por el fanatismo, se persuade de que el arrepentimiento de una falta no es suficiente para perdonarla, si no la acompaña la firme y enérgica voluntad de remediarla.

La reincarnacion está enseñada por Jesucristo que decia que Juan Bautista era Elías. Ademas, generalmente creida en la India, allí no es fuente de malas costumbres sino en los fanáticos, y en un juicio imparcial se deben rechazar los abusos del fanatismo y no motejar á una doctrina de las faltas de los hombres.

En cuanto á la moral del Espiritismo, es la misma del Evangelio, Caridad, Estudio, tales son los deberes. No es el dogma católico para la mayoría del pueblo: Caridad, Ignorancia.

Nosotros hemos repetido con Jesus: El que se humille será ensalzado, el que se exalte será humillado, y no por eso nos referimos como él tampoco á las Saturnales de Roma, sino á lo que simbolizaban las Saturnales.

El Espiritismo pasea destruyendo los errores del pasado con la rapidez de la luz; pero sus propagandistas se ocupan de atacar el fanatismo en sus fundamentos y por escrito y de palabra cumplen con este sagrado deber. Es falso que aconsejemos decir misas y repartir pan bendito, que de ser así, el clero no nos llamara *endemoniados* sino *iluminados de Dios*.

En cuanto á los efectos curativos que se obtienen, todos los juicios son vagos si no están fundados en los hechos. En cuanto á los libros espíritas, no producen risa, sino conviccion, salvo el caso en que la razon resida en el estómago, ó en los calcañales. No es risible el progreso del espíritu desincarnado, si la actitud desarrolla sus facultades.

En religion es la negacion misma del catolicismo. Estamos de acuerdo.

En política tiene á mucha honra estar inspirado en las santas ideas de la revolucion de 93. Incrustaríamos en todos los corazones esas ideas que veneramos, los que hemos tenido placer de

ver practicados, marchando cada dia á la conquista de nuevos progresos, á despecho de los que quisieran retrogradar.

Nuestra enseña es: Caridad, Estudio, Progreso. ¿Qué nos importa que nos llamen locos, impíos é inmorales, si la Iglesia romana que lo hace, diariamente condena á todas las celebridades del mundo por los mismos motivos?

JOAQUIN CALERO.

PLURALIDAD DE MUNDOS.—PLURALIDAD DE EXISTENCIAS DEL ALMA.—LA LEY DEL SUFRIMIENTO.

"Partiendo del eterno anhelar del alma, de las aspiraciones que nos arrastran inconscientemente hácia mundos de bienandanza, el Espiritismo crea á su sabor estados y mansiones celestiales, y establece tambien sus dogmas sobre lo que ha llegado á imaginarse respecto á una vida posterior y supra sencible. Pero todas estas afirmaciones *carecen de valor científico.* Será un hecho la tendencia de nuestro ser afectivo á buscar en esferas mas apropiadas la plenitud de la vida; en relacion con este hecho vendrá la *opinion* consoladora de que debe realizarse esa tendencia, *para que el existir no sea un eterno sarcasmo;* mas el modo y forma en que esto llegue á efectuarse, queda tras el misterioso velo con que Dios quiso ocultar para siempre los sucesos que caen del otro lado de la tumba."

"Dejemos, pues, á los espíritus bañarse en atmósferas azules y doradas; dejémosles encarnándose y desencarnándose á su antojo; dejémosles poniéndose en comunicacion con nosotros, para inclinarnos al bien ó para jugarnos una mala pasada, que esto, al fin, no pasa de un *inocente juego de la imaginacion.*" ¡Cuánta precipitacion hay en estas palabras del Sr. García! Sin antecedente alguno, sin otros datos que su buena voluntad de juzgar, emplea elegantes giros literarios, que cautivan por su hermosura; pero tan brillantes galas son el ropage exterior de ideas, que descarnadas, parecen un extravío del reconocido talento del autor.

Limitaríame á agradecerle cortesmente que no se ocupase de la pluralidad de mundos y de existencias del alma, si no inculpase al Espiritismo de proferir *afirmaciones que carecen de valor científico;* olvidaría que nos baña irónicamente en atmósferas azules y doradas, aludiendo á nuestras *caprichosas* reincarnaciones, y á las comunicaciones espíritas, si no aventurase que todo *es un juego de imaginacion.*

Ya respecto de las comunicaciones, le he hecho observar en otra ocasion, que llamarlas juego *inocente de la imaginacion* es calificarlas de alucinaciones ó supercherías. Supercherías, que muchas veces son imposibles por el carácter de los hechos, ó por la honradez de los mediums, ó por ambas cosas á la vez. Alucinaciones que se efectuan contra todas las leyes psicológicas y fisiológicas, juicio por el cual se niega el buen sentido á numerosas personas, declarándolas incapaces de emplear las prudentes precauciones, que el método mas severo de investigacion y comprobacion les sugiera; en otros términos, es declarar imbéciles á los espíritas, porque, mas estudiosos en esta materia, se han sobrepuesto á la preocupacion general, y han reunido los datos suficientes para formarse una conviccion racional y experimental.

La pluralidad de mundos habitados, no es una *opinion sin valor científico.* Su biblioteca, segun presumo, tendrá entre sus joyas, las obras del sabio astrónomo é ilustre filósofo Mr. C. Flammarion sobre esta materia, cuyas conclusiones científicas nos sirven de base. En ellas, ademas de estudiarse las evoluciones que esta creencia ha tenido como hipótesis racional en la historia filosófica religiosa, de todos los tiempos, con los datos que suministran la habitabilidad de los mundos, los principios de analogía trascendental, las leyes armónicas de la naturaleza, la composicion, peso y movimiento de los planetas, la idea de Dios y la comparacion de las hipótesis racionales, se concluye con tanta certidumbre que los mundos están habitados, como cuando se afirma que un hombre con los ojos vendados no acertará con una flecha el punto que se le designe, desorientándole despues á discrecion. Es verdad que la posibilidad de que los mundos estén habitados ó no, es la misma en abstracto; pero en concreto es imposible que no lo estén, segun los datos experimentales y racionales y por lo mismo científicos.

La pluralidad de existencias del alma está demostrada en la obra de A. Pezzani, con un plan análogo á las obras de Mr. C. Flammarion, y no me detendré á examinarla, porque espero que el Sr. García, despues de estudiarla con detencion, emita su juicio con menos ligereza que esta vez. Por mi parte, deseo conocer los razonamientos que se oponen á estas conclusiones científicas, pues he meditado y estudiado todas las

que se han expuesto, por cuantos filósofos ó dogmáticos han tratado estas cuestiones, sin haber encontrado uno solo que hiciera vacilar mi conviccion.

La ley del sufrimiento le parece original al Sr García, y, despues de tratar su historia desde. ñosamente, es la primera vez que en su artículo se limita á razonar, distinguiéndole esta vez, como siempre, la elegancia y galanura de su lenguaje. Antes de refutarle, voy á hacer una exposicion de la manera con que el Espiritismo filosófico entiende y acepta esta ley, una de las que solo él prueba experimental y racionalmente.

El espíritu de investigacion científica, ha querido darse cuenta de los motivos de los sufrimientos de la vida, que no tienen su causa en nuestras acciones. Las religiones todas, tienen su *pecado original* que responde á esta aspiracion; pero casi ninguna le dá una solucion satisfactoria. La solucion de los espíritas que no quieren atribuirse la gloria de haberla expuesto los primeros, es una consecuencia de la pluralidad de existencias del alma. Los sufrimientos de la vida, como efectos, dan lugar á estas tres hipótesis causales inmediatas, morales ó religiosas; I. La hipótesis mosaica y de otras religiones del *pecado original* adámico. II. El sistema de compensacion. III. La pluralidad de existencias del alma, y la ley del sufrimiento segun el Espiritismo.

I. La hipótesis mosaica del *pecado original* es inaceptable, porque restringe la idea de Dios á límites irracionales: primero, haciendo á unos satisfacer delitos de otros, fundando su ley en la mas flagrante injusticia; segundo, porque proclama la predestinacion fatal que destruye la razon de la responsabilidad; tercero, porque no resuelve la dificultad sino la aplaza. Otros mil errores de la hipótesis mosaica no los manifiesta, por que ademas de que el Sr. García está de acuerdo conmigo en este punto, remitimos para mas copiosos datos á la "Pluralidad de existencias del alma" de A. Pezzani, y al "Génesis" y el "Cielo ó infierno" segun el Espiritismo de Allan Kardec.

II. El sistema de compensacion es altamente filosófico, y no se opone á la ley espírita, que es una de sus consecuencias, y una de las expresiones mas racionales de este sistema. Segun él se compensan las penas y placeres de la existencia. Si se entendiera como realizado de un modo absoluto en cada planeta habitado, en el nuestro, no estaria confirmado por todos los hechos. Pero si se considera bajo el punto de vista de la responsabilidad en el curso de la existencia del espíritu, es una verdad racional.

III. Segun el Espiritismo, esta verdad racional que vemos confirmarse parcialmente por la mayoría de los hechos, en el curso de nuestra existencia actual, nos suministra elementos para formular esta ley: nadie sufre sin haberlo merecido. En efecto, si racionalmente es una verdad, porque está de acuerdo con las leyes de la inteligencia; confirmada parcialmente por la experiencia es tan aceptable, como la armonía del universo, que está fundada en razonamientos semejantes, aplicados á un número limitado de hechos.

Hecha esta ligera exposicion voy á refutar los argumentos del Sr. García.

I. Si se alude á los sufrimientos del cuerpo ¿por qué razon sufrió el primer hombre?

El Espiritismo acepta la preexistencia del mundo espiritual respecto del material, con la cual dá una solucion satisfactoria dentro de su sistema filosófico. Esta resolucion se confirmará en seguida.

II Si se alude á los sufrimientos del alma, quedarian en pié estas cuestiones: ¿Existe el alma *ab eterno?* ¿Es de sustancia de Dios ó de otra sustancia diferente? Si es de sustancia infinita, ¿cómo pudo limitarse? ¿Y cómo pudo rebelarse la sustancia contra sí misma? ¿Cómo el alma que no existe en el tiempo, puede sin embargo caer dentro de él?

Estas preguntas se refieren al orígen y naturaleza del alma, muchas de ellas son para el Sr. García dificultades que nos podemos oponer mútuamente sea cual fuere el sistema espiritualista que profesemos; pero que si el Espiritismo no resuelve del todo, porque no es la omniciencia absoluta, no son del todo inexplicables.

En el universo hay dos principios creados por Dios: el principio material y el principio espiritual; así como el principio material forma diferentes cuerpos segun sus modificaciones, así el principio espiritual forma diferentes categorías de séres. Uno y otro principio están sujetos á leyes de desarrollo, que en su generalidad pueden expresarse por esta sola palabra: PROGRESO. El alma no existe en consecuencia *ab eterno*, ni es sustancia de Dios, ni de sustancia ilimitable, puesto que está limitada á séres personales, ni se ha rebelado contra sí misma, y existe simultáneamente en la eternidad sin fin y el tiempo que es un término parcial de aquella. El génesis espiritual comienza acaso desde la

vida de las plantas rudimentarias, homogéneas, desconocidas en nuestro planeta, elaboracion en su orígen inconsciente é insensible, por la cadena de los vientos, que explica las penas del primer hombre, tanto físicas como morales.

Le parece al Sr. García contrario á la presciencia divina el que exista una ley de sufrimiento.

Yo opino que seria mas contrario á Dios el sufrimiento sin ley.

El argumento es original si se expresa en estos términos: La libertad tiene una relacion necesaria con la responsabilidad; Dios ha creado la una y la otra, luego no puede haber creado esta relacion porque seria contrario á su presciencia el cumplimiento de su ley. El sofisma no puede ser mas chocante.

Si el sufrimiento es una ley fatal, falsea el libre albedrío.

El sufrimiento no es ley fatal, pues depende de la libertad y de los merecimientos. Aun cuando fuese una ley fatal, no por eso quitaría el libre albedrío, que consiste en obrar de este ó de otro modo, ó en no obrar, no en sufrir de este ó de otro modo ó en no sufrir.

Los sufrimientos por causa indirecta son fatales, inevitables, porque dependen de relaciones necesarias. La facultad presciente del Creador no puede ejercerse de ese modo sin destruir la responsabilidad.

En nuestro concepto esos sufrimientos se han merecido en cualquier estado del génesis espiritual del alma. La segunda conclusion no tiene relacion alguna con los datos.

"Si se sujeta el espíritu á un padecimiento dado, si en la mente del Creador está antes ese padecimiento, claro es que ningun hombre podrá vencerla ó si la vence, querrá decir esto que su potencia es mas poderosa que la del Ser absoluto. (1) Por el contrario, si ante ese mandato superior se resigna, si ante la fuerza que le imprime movimiento cede humildemente, entonces *ya no hay esfuerzo meritorio ni progreso posible.* La fatalidad regirá el mundo, y todos, dentro de un destino que no podremos romper, iremos cumpliendo la ley ciega que nos impele."

Hay padecimientos que son consecuencia necesaria de ciertas faltas, nadie puede evitarlos, despues que ha cometido las faltas que los ocasionan; pero de esto á que el hombre no pueda luchar con la adversidad en general, hay una gran distancia.

(1) Esto si niega la presciencia.

Porque hay padecimientos evitables por el trabajo, en consecuencia y premio del cual se eluden. Y respecto de aquellos que perpetrada la accion, reprobada por la naturaleza, hay que sufrirlos necesariamente, el mérito de la conducta se puede adquirir por la docilidad y la resignacion, que no tenerlas, es cometer nuevas faltas. De estas leyes á la fatalidad el salto es inmenso.

Un castigo importa necesariamente una ofensa á quien tiene autoridad para imponerlo, y nosotros no podemos ofender á Dios.... luego no habiendo castigo, no hay mérito ó demérito en el sufrimiento.

La ley del sufrimiento es en consecuencia de las faltas cometidas; no estamos de acuerdo en que un castigo sea en consecuencia de ofensa á la autoridad. En el órden social hay dos clases de ofensas, á los hombres y á la autoridad: en el órden moral no hay ofensas á Dios, es verdad; de esto á que no haya faltas, al cumplimiento de los deberes para con los hombres, ó con nosotros mismos, hay gran diferencia. Hay falta, debe haber correccion; hay daño, debe haber expiacion, no porque se ofenda á Dios. Pensamos igualmente que él en estas grandes ideas: No puede, pues, haber castigo por ofensas providenciales. El hombre que hace mal, no cumple la ley de su destino, y se detiene necesariamente en el camino de su perfeccion. Esta es ya una pena positiva...." Solamente le faltaba decir: nadie sufre sin haberlo merecido; pero sus ideas son iguales á las nuestras, en las palabras que hemos copiado.

En cuanto á sus ideas sobre la existencia del bien y del mal en el mundo, son verdaderas, y sentimos que no estén al alcance de todas las inteligencias para promover su propagacion. Un espírita colocado en el mismo punto de vista hubiera escrito lo mismo. Su error está en creer que es un punto de vista absoluto, con el cual no es compatible el principio: nadie sufre sin haberlo merecido, que tampoco es absoluto. Sus ideas son luminosas, si se tiene presente que son el resultado necesario de consideraciones trascendentales sobre la armonía del universo. Nuestro punto de vista no excluye el suyo, porque es la relacion de la libertad con la responsabilidad del efecto y de la causa, y por lo mismo al decir que nadie sufre sin haberlo merecido, no creemos que el mal es absoluto sino relativo, y estamos de acuerdo con él.

Nosotros al formarnos idea de la Justicia de Dios, asociamos la de su Bondad suprema; es

verdad que no las penetramos por completo, pero sabemos que el tipo absoluto de una idea no puede ser absolutamente contrario al relativo; y por lo mismo creemos que nadie sufre sin haberlo merecido, sin creer que hemos penetrado por completo en el santuario de la Justicia de Dios.

JOAQUIN CALERO.

Seccion histórica.

EL PROCESO
DE LOS ESPIRITAS EN PARIS.

Sres. RR. de la *Ilustracion Espírita*.—Paris, Julio 13 de 1875.

Como habíamos previsto, el desenlace del proceso seguido á Mr. Leymarie por su supuesta complicidad en las supercherías del fotógrafo Buguet, fué el que quisieron los jesuitas que fuera. Esta no es una suposicion aventurada; es un hecho perfectamente averiguado, y del que bastarán algunos detalles para convencer á los lectores.

Desde el momento de su aprehension, Mr. Leymarie fué encerrado en la cárcel de Mazas, donde se le hicieron grandes amenazas, y vista su entereza se le encadenó como si fuera un criminal, confundiéndolo entre los malhechores, en tanto que Buguet era tratado con mas consideraciones. Puesto luego en libertad bajo fianza, Mr. Leymarie escogió para defensor al célebre abogado Mr. Lachaud. Hay que advertir que la policía procedió oficiosamente, sin que hubiera reclamante alguno; y solo por amor al bien público y con el objeto altamente humanitario de confundir á los espíritas por sus charlatanerías. Que Buguet se vendió á los jesuitas, lo prueba la buena voluntad con que declaró y sostuvo únicamente que era un charlatan, un ladron que estafaba al público; la villanía de sus acusaciones contra Leymarie, y la decision que tenia de burlarse de sus víctimas. Ahora bien, esta persecucion coincide con los mandamientos fulminados últimamente por el clero francés contra el Espíritismo, y Leymarie, que es el mas visible campeon de la doctrina en Francia, fué escogido para blanco de los tiros, y para dar un golpe mortal á una escuela que florece hoy en las cinco partes del mundo, con grave detrimento de las rentas sacerdotales. Vamos á probarlo.

En el curso del proceso, no se probó á Mr. Leymarie que fuese un estafador.

Quedó plenamente probado que si Buguet era un fullero, Leymarie habia sido su primera víctima.

Se probó que en este caso, Leymarie no debia figurar como reo, sino como acusador.

Se probó que Mr. Leymarie no tenia interés alguno en la negociacion de Buguet, y que aun probándole la acusacion, el delito no podia ser el mismo.

¡Y sin embargo, el inocente Mr. Leymarie fué condenado exactamente á la misma pena que el falsario, contra toda justicia y contra toda equidad!

Sigamos examinando algunos detalles del proceso: La acusacion lanzada contra Mr. Leymarie se reduce á que publicaba en la *Revue Spirite* de Paris, ejemplares de las fotografías espíritas obtenidas por Buguet. Ahora bien, dichas fotografías iban acompañadas de certificados, en que constaba que el Espíritu aparecido era de alguno de los parientes ó amigos del evocador, y era natural que Leymarie, para quien el fenómeno no podia tener nada de imposible, les diera acogida. Ninguna fotografía se publicó sin el certificado correspondiente; Leymarie, por consiguiente, no podia ser culpable.

Una caja conteniendo varios pedazos de papel en que estaban fotografiadas varias caras, y dos muñecas, eran, segun los jueces, todo el aparato de Buguet. Y sin embargo, cuando se quiso hacer creer á uno de los testigos que una de aquellas caras era el retrato de su hermana, él lo negó terminantemente, acudiendo á las pruebas que tenia en su poder.

Otro detalle: cuando se presentó á declarar la respetable señora viuda de Allan Kardec, el presidente del jurado, con una insolente brutalidad de que no hay ejemplo en los anales jurídicos, comenzó á burlarse de ella y á insultarla, diciendo que su marido no habia sido mas que "un especulador y un plagiario, como lo probaban las numerosas ediciones que se hacian de sus obras, que no eran en el fondo mas que reproducciones de libros de mágia negra, y de otras supercherías." Ese hombre indigno que presidia á los jurados, y que no puede ser mas que un miserable instrumento de la saña jesuítica, se encarnizó contra la venerable anciana, y no se cuidó de soltar palabras tan violentas que probaron no tan solo su bajeza, sino la supina ignorancia en que estaba del Espiritismo, del carácter de las

obras de Allan Kardec, y que no hacia mas que repetir una leccion aprendida.

Mas aún: cuando el defensor de Leymarie tomó la palabra, como sabia que la sentencia estaba ya escrita y lista para pronunciarse, habia tenido cuidado de ocultar que obraban en su poder varias cartas de Buguet á Leymarie, que probaban manifiestamente la inocencia de este último y la perfecta buena fé con que se habia manejado en este asunto. El procurador de la república, furioso de ver que la maquinacion se defraudaba así, interpeló á Mr. Lachaud sobre su conducta, y el abogado replicó enérgicamente que sabia él mejor que nadie como debia defender á su cliente, y que esa estratagema habia de poner en claro los manejos que se tramaban contra Mr. Leymarie. En efecto, media hora despues de haberse retirado los jurados á deliberar, apareció el presidente con la sentencia ya escrita y firmada, condenando á Leymarie á la misma pena que Buguet, y *en ella no se hacia mencion absolutamente de las cartas presentadas por Mr. Lachaud, y que Buguet no habia podido negar!* No dejó de sorprender mucho al público esta ocurrencia, que demuestra palmariamente la maquinacion ignominiosa tramada en nombre de la justicia.

El sentimiento general de los espíritas en Paris es que Buguet, medium ó estafador, se vendió á los jesuitas porque ya no obtenia retratos parecidos y sus ganancias disminuian. Pero lo que entristece verdaderamente es que los que mas se han encarnizado contra el Espiritismo son periodistas que si conociesen sus doctrinas las respetarian y aún las apoyarian, porque son la ayuda mas poderosa con que puede contar la libertad. Sin embargo, he aquí lo que dice el *Charivari* de 21 de Junio:

"Me inclino algo á la opinion de Mr. Lachaud á proposito de las evocaciones de los muertos. Seria preciso entenderse. ¿Son verdad? ¿Son impostura? Isaias fulmina contra los que ván á dormir sobre las tumbas, pero acepta la comunicacion. Las mas grandes autoridades religiosas, los concilios, Sixto V, comprueban la aparicion material. La de Lourdes data de hayer. Moral: cuando son los sacerdotes quienes hablan, es milagro; si son los espíritas, es charlatanería. ¡Los *acta sanctorum* son verdades que deben respetarse, y la *Revue Spirite* es una colosal mistificacion de que seria preciso reir entretanto que los tribunales la condenan! Seria preciso citarlo todo en este proceso, una de los mas curiosos que hayamos visto.... Notad bien que no se trata aquí de una jóven idiota ó de una vaquera histórica: los visionarios convencidos son el conde de Bullet, que asegura haber visto á su hermana; Mr. de Veh, gentil-hombre ruso; Mr. Carré, coronel de artillería, que responde con una demostracion científica tomada de la comparacion de los rayos del Sol al pasar por una prisma, y establece la reproduccion posible de los séres invisibles é inmateriales."

El *Messager* de Liége hace notar que los testigos que apoyan á Mr Leymarie tienen las condiciones requeridas por Voltaire para dar fé á un hombre, á saber: Muy juiciosos; en buena salud; desinteresados; jurando solemnemente lo que dicen.

Otro periódico dice que Allan Kardec se limitó á reimprimir los libros de brujería; otro atribuye á Mr. Leymarie los libros de Allan Kardec. La *Presse* del 26 de Junio ha reclamado fuertemente contra las tropelías de que eran víctimas hombres honrados é inocentes; y lo que mas ha hecho rabiar á los periódicos ultramontanos ha sido el testimonio de la enorme propaganda que verifican los apóstoles del Espiritismo. La Librería Espírita, que conoce perfectamente la mano de donde partió el golpe, está imprimiendo 12000 ejemplares del proceso, que estenografiaron varios taquígrafos, y ha de ser curioso cambio el que se verifique en la opinion cuando se publiquen todos los documentos oficiales. Se han publicado extractos del proceso seguido al fotógrafo americano Mr. Mumler, acusado de supercheria como Buguet; en el *New-York Times* de Abril 22 de 1869, hay un extracto de la causa, en que el fotógrafo fué absuelto despues de probar su inocencia y la posibilidad del fenómeno espírita.

Mr. Leymarie ha apelado á otro tribunal.

De vds. afectísimo.—*A. R. de S.*

Seccion Oficial.

CIRCULAR.

HACIA DIOS POR EL BIEN Y LA CIENCIA.

Sociedad Espírita Central de la República.—Dispone el Sr. Presidente de esta Sociedad, que se haga saber á todos los miembros que la componen, así como á todos los círculos espíritas mexicanos, que se ha acordado en sesion ordinaria del dia 16 de Agosto lo siguiente:

Considerando que los gastos del proceso seguido al benemérito espírita Mr. Leymarie, y reportados por la Sociedad Espírita de Paris, suben á una cantidad considerable; [10,000 francos.]

Que al pago de la multa que se exige á Mr. Leymarie [1000 francos,] so pena de prolongar su prision, deben contribuir los espíritas para minorar las aflicciones que actualmente sufre dicho hermano;

Se invita á dichos socios y círculos á organizar suscriciones para ayudar á la Sociedad Espírita de Paris, á sufragar esos gastos. Los donativos se remitirán á la administracion de la *Ilustracion Espírita*, México, calle de Santa Inés, núm. 4, para ser remitidos oportunamente á su destino.

México, Agosto 17 de 1875.—*Juan Cordero*, secretario.

AL SR. P. G. LEYMARIE.

Sociedad Espírita Central de México.—Hermano muy querido:—La Sociedad Espírita que tengo la honra de presidir, os manifiesta por mi conducto, el alto concepto que le habeis merecido defendiendo valerosa y generosamente la santa causa del Espiritismo. Ni por un momento os hizo la injuria de creer en el delito de que se os acusaba, y supo inmediatamente atribuir á esta persecucion su verdadera causa.

Habeis tropezado en vuestra senda con los tormentos del martirio, y habeis vencido. Sois acreedor á nuestra admiracion, á nuestro reconocimiento. Vuestra entereza debe ser imitada por todos los verdaderos apóstoles.

La Sociedad espera contribuir con algo para ayudaros á sufragar los gastos del inícuo proceso de que sois víctima, é implora de Dios y de los altos Espíritus, fortaleza para la svíctimas y perdon para los verdugos.

Os renueva, ademas, el título de benemérito del Espiritismo, que os habia conferido anteriormente.

Hácia Dios por el Bien y la Ciencia.—México, Agosto 17 de 1875.—*Manuel Armendáriz*, presidente.

Fenómenos Expontáneos.

MRS. TAPPAN, MEDIUM PARLANTE.

Los últimos discursos pronunciados por medio de Mrs. Tappan, han sido admirables por su aptitud, fuerza y habilidad. El Espíritu que se comunicaba en uno de estos discursos, asegura haber sido el difunto profesor Mapes, y su lenguaje está lleno de ideas características de él, como aseguran los que lo conocen bien, y es notable por la facilidad y exactitud con que trata los hechos químicos. La relacion que hace de su intimidad personal con Ericsson demuestra un conocimiento de hechos que no es probable estén al alcance del medium.

No menos notable que este discurso de Mapes, es el que parece venir de Teodoro Parker, pronunciado en Cavendish Rooms de Lóndres, el 30 de Mayo último y publicado por completo en este número del "Scientist." El Espíritu parece, sin embargo, haber confundido su intencion con un hecho positivo al expresarse como sigue:

"He usado armas una vez, y esta fué la única "ocasion en que las usé; encontrándome enton-"ces en el número de algunos hombres decidi-"dos, y en contravencion á las leyes del Estado "en que vivía, atacamos la cárcel para libertar á "un negro que estaba preso en ella, en Boston, "mi ciudad natal, para ser entregado otra vez á "la esclavitud; y entonces dije, como ahora lo "repito, que para ayudar á libertar á un solo es-"clavo, aprehendido por desertor, me abriría pa-"so entre filas de soldados de los Estados-Uni-"dos ú otro país, aunque hubiera que batirme "con ellos desde Boston hasta el Canadá."

Toda la gente de Boston sabe, que nunca se efectuó el ataque á la cárcel de que se hace mencion aquí. Que Parker estaba resuelto á batirse en esa ocasion, y que *habría atacado* la cárcel, si se hubiera presentado el caso, podrá no ponerse en duda; su ánimo está fielmente representado, pero el hecho no ocurrió como lo cuenta. Tal vez pueda encontrarse la explicacion de esta inexactitud en lo siguiente que dijo al describir una de las esferas que, segun asegura, visitó teniendo por guía á Swedenborg (véase página 185, columna 2, líneas 21 á 24:)

"Y encontré que cada deseo llegaba á ser un "anhelo, cada anhelo una oracion, cada oracion "la realizacion de un hecho, y cada realizacion "de un hecho representaba lo que el hombre po-"drá hacer.

Seccion Filosófica.

EL ESPIRITISMO ANTE LA RAZON,

Por Valentin Tournier.

(Continúa.)

Pasemos á la necesidad de la reincarnacion. Resulta de este hecho de observacion que no

ha escapado á ningun espíritu sagaz, que todo ser al principio de la vida repugna el trabajo, el esfuerzo. ¡Ved á los niños, ved á los salvajes!

Todas las Biblias consideran el trabajo como un castigo; el Paraiso, consiste en no hacer nada; si el hombre no ha pecado, ¡seria bueno para nada! ¡bienaventurado pecado!

Han dicho con justicia que la pereza es madre de todos los vicios. Si en efecto, se quiere tomar el trabajo de observar, se descubrirá en el fondo de todas nuestras malas pasiones esta pereza que, repugnando al esfuerzo nos impide corregirnos y progresar.

Para salvar al Espíritu al fin, empujarlo en la vía del progreso, del desarrollo, conservándole su libre albedrío, dejandole todo el mérito que constituye lo que hay de mas dulce en el triunfo, ¿qué será necesario hacer? Obligarlo al esfuerzo. Y para esto el único partido que hay que tomar, es el de ligarlo á un organismo que le crée necesidades. *Il bisogno fa trottar la vecchia*, la necesidad hace trotar la vieja, dice el proverbio italiano. Segun Rabelais, el estómago oprimido por la necesidad, es el mejor maestro en artes de este mundo. Hé aquí por qué la reincarnacion es necesaria, y lo es hasta que el Espíritu ha vencido al grande enemigo, la pereza; hasta que se ha despojado de todas las pasiones de los sentidos, que los goces intelectuales y morales solos tengan atractivo para él, y que solo el deber se haga escuchar de él.

Paso ahora á una cuestion no menos importante:

¿Se puede formar, desde esta vida, una idea exacta de las penas y de las recompensas que esperan á cada uno de nosotros en la otra? Sí, con tal que se dé uno por satisfecho con generalidades, y que no quiera entrar en minuciosos é inútiles detalles.

Tomemos la analogía por antorcha y por guía.

¿No vemos muy á menudo la imprevision y la pereza castigadas por la miseria? ¿la glotonería por la indigestion? ¿la disolucion por mil enfermedades vergonzosas? ¿al maldiciente, al calumniador por el horror que inspiran la maledicencia y la calumnia á las gentes honradas? ¿en fin, los crímenes en general por los remordimientos? "Porque es una órden inmutable de vuestra sabiduría, ¡oh Dios mio! que toda alma desarreglada encuentre su castigo en sus propios desarreglos." (San Agustin, *Confesiones.)*

Y no puede ser de otro modo, porque la naturaleza del castigo corresponde exactamente á la naturaleza de la falta, es necesario que la primera sea la consecuencia necesaria de la segunda. De suerte que se puede muy bien decir que no es Dios quien nos castiga, sino que nosotros mismos nos castigamos: la naturaleza es la gran justiciera.

En esta vida, fácil es al hipócrita ocultar sus vicios bajo la máscara de la honestidad, y ejercer sus maldades obteniendo la estima y los elogios de sus semejantes. Pero cuando ha sonado la hora de la muerte, el alma salida del cuerpo, se muestra sin velos, con sus fealdades y sus bellezas, y no puede escapar al horror que inspiran las primeras, así como no se puede rehusar la admiracion á las segundas. Figuraos al fariseo y al publicano del Evangelio. ¡Qué cambio de papeles!—[*Continuará.*]

Miscelánea.

ANIVERSARIO.

El tercero de la instalacion de la sociedad espírita central de la república, fué celebrado solemnemente el dia 12 de Agosto, en el salon de sesiones.

El discurso oficial lo pronunció el Sr. D. Santiago Mendez, actual secretario; este brillante trabajo lo reproduciremos oportunamente.

Nuestro compañero de redaccion el Sr. D. Santiago Sierra hizo en una improvisacion larga, florida y muy erudita, la historia del Espiritismo y sus progresos admirables en toda la Tierra. Se detuvo con indignacion en la persecucion inmerecida que el jesuitismo hace hoy á nuestros hermanos de Francia, y reprobó con toda la energía de su alma, la conducta que se ha observado con nuestro benemérito hermano Leymarie y con la venerable señora Allan Kardec.

Se ejecutaron varias piezas de canto y de música, alusivas al acto, y se levantó la sesion.

EL HERALDO DE TOLUCA.

En el próximo número de la Ilustracion Espírita, nos ocuparemos de una macilenta réplica de este apreciable colega, que no pudimos contestar en éste por el recargo de material.

EL BUSTO DE ALLAN KARDEC.

Un hermano nuestro está fabricándolos de tamaño natural. Hemos tenido el gusto de ver algunos ejemplares perfectamente ejecutados, y se hallan de venta al ínfimo precio de diez pesos, en la calle de Santa Inés núm. 4.

LIBROS ESPIRITAS.

En la segunda página de la cubierta del periódico, se hayan anotados todos los que últimamente hemos recibido de Barcelona.

LA ANTORCHA EVANGELICA.

Un deber de cortesía nos obliga de nuevo á ocuparnos de este apreciable colega protestante. Vamos á hacerlo brevemente, pues discusiones mas importantes para el Espiritismo, nos llaman á otro terreno; pero no podíamos dejar desapercibida la réplica del Sr. Thomson, que entraña algunas apreciaciones erróneas. El ilustrado redactor de la *Antorcha*, nos excusará si no hacemos un análisis minucioso de sus últimos artículos; la razon es fácil de comprender: los lectores de la *Antorcha* son en su mayoría, tal vez en su totalidad, protestantes que no leen la *Ilustracion Espírita*; á su vez los de nuestro periódico, en su mayor parte, no conocen mas que de nombre al apreciable colega zacatecano; por consiguiente la polémica que en ambos periódicos se sostiene, no puede ser juzgada debidamente por el público; es una cuestion estéril para la causa de la verdad. Si nuestras respectivas disertaciones vieran la luz en periódicos imparciales, el resultado seria mucho mas fructuoso.

Tenemos á la vista los artículos I, II, III, IV y VI del Sr. Thomson sobre el Espiritismo. Comenzamos desde luego las rectificaciones.

Efectivamente, un *lapsus calami* nos hizo escribir, en el núm. 14 de la *Ilustracion*, (1875) que el *budismo* podia oponer al Jesu-Cristo galileo su *Iezeus-Christna*, que es 3100 años anterior al judío. El error consistió en haber escrito *budismo* en vez de *brahmismo*, porque lo que Budha negaba precisamente, y lo que causó una revolucion en la India, fué la incarnacion ó *avatar* de Wischnou en Iezeus-Christna. Pero lo esencial es que el *Iezeus-Christna* de los brahmas, segun los estudios modernos debidos al eminente orientalista Jacolliot, (1) nació 3400 años ántes de la era cristiana. Por otra parte, el Sr. Thomson incurre en un error, muy general sin duda, afirmando que Sakya-Mouni vivió por los años 623 á 543 antes del cristianismo. Algunos indianistas dedujeron estas fechas del K'hagiour, donde están expuestas las diferentes doctrinas búdicas, libros escritos muchos siglos despues de que el budhismo, expulsado de la India, se habia trasformado en el Thibet, el Japon, la Tartaria, etc., donde los proscritos se habian refugiado. La revolucion budhista tuvo lugar en la India "cuatro mil quinientos años antes de nuestra época," es decir, unos 2600 años antes de Jesu-Cristo. (2) El Iezeus-Christna de los Brahmas es, á no dudarlo, el modelo en que han sido vaciadas muchas leyendas relativas á ciertos hombres extraordinarios.

Extraña en seguida el Sr. Thomson, que á pesar de no reconocer nosotros mas autoridad que la razon, llamemos maestro á Allan Kardec. No comprendemos dónde está en este caso la contradiccion. Si Allan Kardec se hubiera declarado infalible, enhorabuena; pero siendo un filósofo racionalista que ha recomendado siempre examinar escrupulosamente su doctrina, para hacerla progresar, y encontrando nosotros que esta doctrina en *nada* se opone á la razon sino que se aduna al contrario con ella admirablemente, nos reconocemos discípulos agradecidos de ese grande hombre, y nos proponemos seguir tan útiles consejos.

El Sr. Thomson agrega que ya en el folleto del Dr. Rice se probó que debia desconfiarse mucho de las comunicaciones espíritas, porque era imposible reconocer el carácter bueno de los Espíritus que se comunicaban. Nosotros hemos refutado punto por punto ese folleto, y aun no vemos la contrarefutacion. Ademas, para juzgar del mérito del autor de una obra, basta leer su obra: si no podemos cerciorarnos directamente de la categoría á que pertenece un Espíritu que se comunica, podemos inducirla estudiando la comunicacion. Vista la excelencia de los elementos que han formado la doctrina espírita, fuerza es convenir en que fueron Espíritus muy superiores quienes los dieron. Sin duda que esas comunicaciones que tan buenas nos parecen á nosotros, al Sr. Thomson podrán parecerle malas; pero eso no basta: se necesita *probar* que son malas y dignas de menosprecio; la verdad de una doctrina no depende de que un adversario la niegue, sino de que la refute esencialmente; y este trabajo aun está por hacer respecto del Espiritismo, no obstante los ataques del muy apreciable Sr. Thomson.

Declara luego el redactor de la *Antorcha*, que ya un compañero suyo ha establecido la "divina autoridad de la Biblia," y que sobre este precedente se basa para aceptar la infalibilidad del libro judío. No lo conocemos nosotros; pero en cambio hemos leido muchos libros en que se analiza escrupulosamente la Biblia, y se la sorprende en tal número de errores, equivocaciones y absurdos, que si bien pasarian como na-

[1] *La Bible dans l'Inde.—Les fils de Dieu.—Christna et le Christ.—Histoire des vierges.—La Devadassi*, etc.

[2] JACOLLIOT.—*Les fils de Dieu*, pág. 347.

turales y de poca importancia en un libro puramente humano, hacen un papel muy ridículo en una obra atribuida á "inspiracion divina." Por lo mismo, el Sr. Thomson nos permitirá que pues pretende basar sus argumentos en la infalibilidad bíblica, nosotros nos atengamos á lo que sobre este particular han dicho y *probado sin refutacion*, sabios tan afamados universalmente como Strauss, Kuenen, Baur, Renan, Burnouf, etc.

Segun el Sr. Thomson, no hay contradiccion alguna en la Biblia: todos los textos concuerdan perfectamente, y todo consiste en la interpretacion que se les dé. En efecto, si en un texto dice *negro* y en otro *blanco*, con decir que *blanco* en tal pasaje debe entenderse por *negro*, ya quedan los textos perfectamente acordes. Pero en buena lógica ese procedimiento no tiene cabida. La Biblia está plagada de contradicciones; citemos dos ó tres al acaso: las genealogías de Jesus segun San Mateo y San Lúcas; la fuga de Jesus á Egipto y su presentación en el templo, segun diversos evangelistas; en el Génesis, el fin del capítulo VI y el principio del VII, en que Jehovah, seguramente por inconstancia, se contradice abiertamente. Para nuestro objeto bastaba una cita, y podemos suministrar cien mas. Si un libro divino puede incurrir en semejantes aberraciones, es cosa cuya resolucion dejamos al sentido comun. Hacemos abstraccion además de las contradicciones de la Biblia y la ciencia; para nosotros la ciencia es la verdad divina que progresivamente alcanzamos; y dos verdades no pueden estar en contraposicion.

Aprovechándose despues el Sr. Thomson de nuestra definicion acerca del significado de la palabra *eterno* en hebreo, dice que en unos textos significa *indefinido*, y en otros de duracion infinita. Esta era la confesion que esperábamos: luego teniendo esas dos acepciones la palabra, las interpretaciones que deben dárseles quedan al arbitrio, mas ó menos justificado, de los intérpretes. En el presente caso, como la posesion *eterna* de la tierra de Canaan por los judíos estaria en contradiccion con la historia, el Sr. Thomson opina que *eterno* debe significar *indefinido*; pero en el caso del fuego eterno, como cuadra muy bien con la doctrina de las penas sin fin, debe significar *infinito*. ¡Muy bien! ante semejante contraste, los racionalistas no podrán nunca saber á punto fijo cuando, imparcialmente, se interpretarán auténticamente los textos; á no ser que se descubra alguno especial en la Biblia que decida expresamente esta cuestion filológica. Entre tanto, no se haga ilusiones el Sr. Thomson: textos de esta naturaleza darán siempre márgen á la parcialidad de secta, y la razon no estará obligada á inclinarse á determinada interpretacion.

Pretende el Sr. Thomson disculpar á Moisés de haber instituido la esclavitud, so pretexto de que tenia que acomodarse á las necesidades del pueblo. Esto es simplemente una evasiva. No puede haber una institucion mas repugnante que la del principio del capítulo XXI del Exodo; es ahí *el Señor* quien habla; y una de dos, ó lo que ahora pasaría por *pecado* entonces no lo era y el mal es *relativo*, ó *el Señor* prescribió un pecado. ¡Esclavizar á un hombre, á su mujer, á sus hijos, sacrificar la dignidad del esposo y el amor filial era para Jehovah un juguete; bien es verdad que ese dios era el que *endurecia* á propósito el corazon de Faraon para que no dejara salir á los israelitas, y castigarlo luego por un mal que el mismo Dios le habia inspirado; el que prescribia arrasar las ciudades y derramar hasta la última gota de sangre inocente; el que exigia horribles sacrificios para aplacar su cólera, y hacia de sus sacerdotes asesinos.... Desengáñese el Sr. Thomson: Dios prescribiendo el mal no es el verdadero Dios; y el libro que así lo calumnia y lo insulta, es un libro blasfemo, nó divino.

En cuanto á que hayamos estado apurados para explicar la *eternidad* del fuego en parangon con la eternidad de la vida, es tambien una ilusion del Sr. Thomson: la explicacion que dimos no ha sido refutada, por mas que se califique de evasiva, y por lo mismo subsiste en todo su vigor.

* * *

Pasando por encima de otros artículos nuestros, el Sr. Thomson llega luego al que titulamos: ¿Quién fué Juan el Bautista? Pretende que para persuadir á los que creen en la Biblia de que ciertas enseñanzas están autorizadas en ella, debemos colocarnos desde luego en el terreno de que la Biblia es divina. Tal procedimiento seria de mala fé. Lo que deseamos nosotros, es atraer prosélitos á nuestra doctrina, sin engaño de ninguna clase; repetidas veces hemos dicho al Sr. Thomson que al citar determinados textos, lo hacemos solo con el fin de que se vea cómo coincidieron las doctrinas de algunos grandes pensadores con las que actualmente profesamos nosotros; no es otra nuestra mira al ci-

tar la Biblia; y como cuando logramos formar un adepto, lo primero que le enseñamos es á no acatar como infalible á nadie ni nada, no sabemos para qué habríamos de hacer la ficcion de creer en tan absurda infalibilidad. No tememos las *consecuencias* que tal conducta nos acarrée, como caritativamente nos advierte el Sr. Thomson.

No hemos tratado de mentiroso á Juan el Bautista. Simplemente hemos probado que en cualquiera de estas dos suposiciones:—Jesus es Dios: Jesus es un Espíritu superior á Juan,—mas crédito merecia la palabra de Jesus; ademas, segun el sistema de la pluralidad de vidas, en virtud de circunstancias fisiológicas y por motivos altamente morales, el hombre está privado habitualmente de toda reminiscencia de sus vidas anteriores; este pudo muy bien ser el motivo de que Juan el Bautista ignorase su orígen y Jesus lo conociese. Nosotros nunca hemos afirmado, sin ciertas restricciones, que Juan Bautista fuese Elías; la cuestion esencial para nosotros es que la doctrina de la reincarnacion haya sido consignada en un texto bíblico, y en boca de Jesus; lo hemos probado; mas de una vez se halla ahí. Si por otra parte, hemos advertido que el Evangelio de Juan fué escrito en el siglo II, no lo hicimos por evadir una dificultad; los folletos de Tisschendorf nada valen contra la severa crítica de Strauss y otros exégetas alemanes, que lo han establecido así irrevocablemente, y que han demostrado hasta dónde son mas dignos de crédito los evangelios de Mateo, Márcos y Lúcas. Y esta no es una novedad; un sabio maniqueo del siglo III, Fausto, escribia: "*Todo el mundo sabe* que los Evangelios no han sido escritos por Jesus ni por los apóstoles, sino mucho tiempo despues, por desconocidos que conociendo bien que no se les creeria en cosas que no habian visto, pusieron á la cabeza de sus relatos nombres de apóstoles ó de hombres apostólicos contemporáneos." Ni hemos pretendido tampoco en esta polémica demostrar que la Biblia es infalible ó nó, aunque así, accidentalmente, haya sucedido; nos ha bastado llamar la atencion sobre ciertas singularidades para ver, contra todas las esperanzas del Sr. Thomson, afiliarse muchos protestantes bajo nuestra bandera.

He aquí un sistema frecuentemente empleado, tanto por los romanistas como por los protestantes: cuando se les cita algun texto en apoyo ó negacion de una doctrina, inmediatamente buscan otro en que haya una sola palabra, empleada en ambos textos, y que tenga aquí cierto sentido. De este modo creen salir del paso sin ver que en cuestiones de esta naturaleza no se trata de un ardid de guerra, sino de mostrar realmente la fuerza. El Sr. Thomson cae sin querer en esta manía interpretando el texto de Jeremías. "Antes que te formase en el vientre, te conocí" por "conocimiento en el sentido de predestinacion," puesto que segun los *Hechos*, "conocidos son á Dios desde el principio todas las cosas." No puede forzarse mas un texto, ni arriesgarse mas una doctrina; con razon luego nos habla el Sr. Thomson de que Dios predestina á los herederos de su gloria antes de que existan realmente, que es como decir: se condena tambien de antemano á las réprobos, que aun no existen.—Conclusion monstruosa que se evita perfectamente aceptando la interpretacion espírita: "Te conocí en tu anterior vida, y sabiendo que eras bueno, te escogí para tal mision."

Digno de risa le parece al Sr. Thomson el *desenlace* que damos á las palabras de Jesus: "Es preciso renacer de agua y espíritu:" Lo sentimos profundamente, porque esto ya vá en cuestion de gustos: si es ridículo creer como han creido los mas grandes filósofos indios, griegos, judíos y modernos, estamos en buena compañía. Pero el hecho es que indudablemente algo de la doctrina de los doctores habia pasado al pueblo, cuando se decia públicamente que Jesus era una reincarnacion de algun gran profeta, y cuando los discípulos preguntaban al Maestro, si un ciego de nacimiento padecia por los pecados de sus padres ó por los qué él habia cometido antes de nacer; y Nicudemus, doctor en Israel, no debia ignorar la necesidad de la reincarnacion, porque si el Zohar, como dice muy bien el Sr. Thomson y no ignorábamos nosotros, fué escrito despues de Jesus [lo mismo que los Evangelios], las doctrinas que enseña eran de mucho antes enseñadas esotéricamente; por lo menos desde el siglo III antes de la era cristiana, por los *Thanaim*, larga cadena de doctores que termina en Júdas el santo, autor de la Mischna. (3) Simon-ben—Jochai, á quien se atribuyen los primeros documentos del Zohar, fué uno de los thanaim que precedieron á Jesus: luego siguieron los *amoraim*, que "repiten y explican todo lo que han aprendido de los primeros." Para saber de memoria los textos de purificacion que cita el Sr. Thomson, no se necesitaba ser doctor en Israel, ni menos que con este motivo Jesus manifesta-

(3) FRANCK.—La Kabbale, pág. 52.

ra ser imposibles de comprender para sus contemporáneos ciertas verdades; ¿cree el Sr. Thomson, de buena fé que Jesus, se refiriera en esta reticencia á la regeneracion moral que tanto habia predicado y vulgarizado? Entonces nos tocaria á nosotros el turno de reir.

SANTIAGO SIERRA.

(Concluirá)

Allan Kardec.

MANIFESTACIONES DE LOS ESPIRITUS

CARACTER Y CONSECUENCIAS RELIGIOSAS DE LAS MANIFESTACIONES ESPIRITAS.

(Obras Póstumas.)

1. Las almas ó Espíritus de los que han vivido constituyen el mundo invisible que puebla el espacio, en medio del cual vivimos; de esto resulta que desde que hay hombres, hay Espíritus, y que si estos últimos tienen el poder de manifestarse, han debido hacerlo en todas las épocas. Esto es lo que testifican la historia y las religiones de todos los pueblos. Sin embargo, en estos últimos tiempos, las manifestaciones de los Espíritus han tenido un grande desarrollo, y han adquirido un mayor carácter de autenticidad, porque estaba en los designios de la Providencia poner un término á la llaga de la incredulidad y del materialismo por pruebas evidentes, permitiendo á los que han dejado la tierra venir á certificar su existencia, y revelarnos su situacion dichosa ó desgraciada.

2. Viviendo el mundo visible, en medio del mundo invisible, con el cual está en contacto perpetuo, resulta de ahí que reaccionan incesantemente el uno sobre el otro. Esta relacion es la fuente de una multitud de fenómenos que han sido vistos como sobrenaturales, por no ser conocidas sus causas.

La accion del mundo invisible sobre el visible, y recíprocamente, es una de las leyes, una de las fuerzas de la naturaleza, tan necesaria á la armonía universal como la ley de atraccion; si llegara á cesar, seria turbada la armonía, como en un mecanismo en que se suprime una rueda. Esta accion está fundada en una ley de la naturaleza; es decir que todos los fenómenos que produce, nada tienen de sobrenaturales. No han aparecido como tales sino porque no se conocia la causa; así ha sucedido con ciertos efectos de electricidad, de la luz, etc.

3. Todas las religiones tienen por base la existencia de Dios; por fin, el porvenir del hombre despues de la muerte. Este porvenir que es para el hombre de un interés capital, está necesariamente ligado á la existencia del mundo invisible; tambien el conocimiento de este mundo ha sido en todos tiempos, el objeto de sus investigaciones y de sus preocupaciones. Su atencion ha sido naturalmente llevada á los fenómenos, que tendian á probar la existencia de ese mundo, y no los tenia mas concluyentes que los de la manifestacion de los Espíritus, por las cuales los habitantes mismos de ese mundo revelaban su existencia; por esto es que tales fenómenos han venido á ser la base de la mayor parte de los dogmas de todas las religiones.

4. El hombre ha tenido instintivamente la intuicion de una potencia superior, y ha sido conducido, en todos tiempos, á atribuir á la accion *directa* de este poder los fenómenos cuya causa le era desconocida, y que pasaban á sus ojos por prodigios y efectos sobrenaturales. Esta tendencia es considerada por los incrédulos, como la consecuencia del amor del hombre por lo maravilloso; pero no buscan el orijen de este amor maravilloso, que está muy sencillamente en la intuicion mal definida de un órden de cosas extra-corporal. Con el progreso de la ciencia y el conocimiento de las leyes de la naturaleza, estos fenómenos han pasado poco á poco del dominio de lo maravilloso, al de los efectos naturales, de tal modo, que lo que parecia antiguamente sobrenatural no lo es hoy, y que lo que es hoy, no lo será mañana.

Estos fenómenos dependiendo de la manifestacion de los Espíritus, por su misma naturaleza han debido proporcionar un gran contingente á los hechos reputados comomaravillosos; pero debe llegar un tiempo en que la ley que los rige, siendo conocida, entren, como los otros, en el órden de los hechos naturales. Este tiempo ha llegado, y el Espiritismo, haciendo conocer esta ley, dá la clave de la mayor parte de los pasajes desconocidos de las Escrituras que aluden á esto, y de los hechos mirados como milagrosos.

5. El carácter del hecho milagroso es de ser insólito y escepcional; es una derogacion á las leyes de la naturaleza; desde que un fenómeno se produce en condiciones idénticas, queda sometido á una ley, y no es milagroso. Esta ley puede ser desconocida, pero no deja de existir por eso; el tiempo se encarga de hacerla conocer.

El movimiento del Sol, ó mejor dicho de la

tierra, contenido por Josué, seria un verdadero milagro, porque importaria una derogacion manifiesta de la ley que rige el movimiento de los astros; pero si el hecho pudiera producirse en condiciones dadas, seria sometido á una ley, y dejaria por consiguiente de ser milagroso.

6. No tiene justicia la Iglesia al espantarse porque se restrinja el círculo de los hechos milagrosos, porque Dios prueba mejor su grandeza y su poder por el admirable conjunto de sus leyes, que por algunas infracciones á estas mismas leyes, y esto tanto mas, cuanto que se atribuye al demonio el poder de hacer prodigios, lo que implicaria que el demonio podia interrumpir el curso de las leyes divinas; seria tan poderoso como Dios. Atreverse á decir que el Espíritu del mal puede suspender la accion de las leyes de Dios, es una blasfemia, un sacrilegio.

La religion, lejos de perder su autoridad con que los hechos reputados milagrosos pasen al órden de los hechos naturales, no puede menos que ganar en ello; desde luego, porque si un hecho es injustamente reputado milagroso, este es un error, y la religion no puede menos que perder en apoyarse en un error, si sobre todo, ella se obstina en mirar como un milagro lo que no es; en segundo lugar, por que muchas personas no admiten la posibilidad de los milagros, y niegan los hechos reputados milagrosos; y por consiguiente, la religion que se apoya sobre estos hechos; si por el contrario, su posibilidad es demostrada como consecuencia de las leyes naturales, ya no hay lugar á rechazarlos, como tampoco á la religion que los proclama.

7. Los hechos certificados por la ciencia de una manera perentoria, no pueden ser invalidados por ninguna creencia religiosa contraria. La religion no puede menos que ganar en autoridad siguiendo el progreso de los conocimientos científicos, y perder quedándose atrasada ó protestando contra estos mismos conocimientos en nombre de los dogmas, porque ningun dogma podrá prevalecer contra las layes de la naturaleza ni anularlas; un dogma fundado sobre la negacion de una ley de la naturaleza, no puede ser la espresion de la verdad.

El Espiritismo fundado en el conocimiento de leyes no comprendidas hasta hoy, no viene á destruir los hechos religiosos, sino á sancionarlos dándoles una explicacion racional; el Espiritismo no viene á destruir mas que las falsas consecuencias que han sido deducidas por consecuencia de la ignorancia de estas leyes, ó de su errada interpretacion.

8. La ignorancia de las leyes de la naturaleza, llevando al hombre á buscar causas fantásticas, á los fenómenos que no comprende, es la fuente de las ideas supersticiosas, de las que algunas son debidas á los fenómenos espíritas mal comprendidos: el conocimiento de las leyes que rigen los fenómenos, destruye esas ideas supersticiosas, trayéndolas á la realidad, y demostrando el límite de lo posible y de lo imposible.

El perispíritu, principio de las manifestaciones.

9. Los Espíritus, como se ha dicho, tienen un cuerpo fluídico al cual se da el nombre de *perispíritu*. Su sustancia es tomada en el fluido universal ó cósmico que lo forma y lo alimenta, como el aire forma y alimenta el cuerpo material del hombre. El perispíritu es mas ó menos etéreo segun los mundos, y segun el grado de purificacion del Espíritu. En los mundos y en los Espíritus inferiores, su naturaleza es mas grosera y se aproxima mas á la materia bruta.

10. En la incarnacion el Espíritu conserva su perispíritu; el cuerpo no es para él mas que una segunda envoltura mas grosera, mas resistente, apropiada á las funciones que debe desempeñar, y del cual se despoja en la muerte.

El perispíritu es intermediario entre el Espíritu y el cuerpo; este es el órgano de transmision de todas las sensaciones. Para las que vienen del exterior, puede decirse que el cuerpo recibe la impresion; el periespíritu la transmite, y el Espíritu, el sér sensible é inteligente la recibe; cuando el acto parte de la iniciativa del Espíritu, puede decirse que el Espíritu quiere, que el perispíritu transmite y que el cuerpo ejecuta.

11. El perispíritu no está encerrado en los límites del cuerpo como en una caja; por su naturaleza fluídica es expansible; irradia hácia afuera y forma en derredor del cuerpo una especie de atmósfera que el pensamiento y la fuerza de voluntad pueden estender mas ó menos; de lo que se sigue que las personas que no están en contacto corporalmente, pueden estarlo por su perispíritu y transmitirse inconscientemente sus impresiones, algunas veces aun la intuicion de sus pensamientos.

12. El perispíritu, siendo uno de los elementos constitutivos del hombre, hace importante papel en todos los fenómenos psicológicos y hasta cierto punto en los fisiológicos y patológicos. Cuando las ciencias medicales tengan cuenta de la influencia del elemento espiritual en la economía, habran dado un gran paso y nuevos horizontes se abrirán ante ellas; muchas causas de enfermedades serán entonces explicadas, y po-

derosos medios de combatirlas serán encontrados.

13. Por medio del periespíritu los Espíritus obran sobre la materia inerte, y producen los diferentes fenómenos de las manifestaciones. Su naturaleza etérea no podria ser un obstáculo, puesto que se sabe que los mas poderosos motores, se encuentran en los flúidos mas rarificados y en los imponderables. No hay pues motivo para asombrarse de ver, con la ayuda de esta palanca, á los Espíritus producir ciertos efectos físicos, tales como golpes y ruidos de todas especies, levantar objetos, trasportarlos ó arrojarlos por el aire, ó suspenderlos en el espacio. Ninguna necesidad hay para explicarse esto, de ocurrir á lo maravilloso ó á los efectos sobrenaturales.

14. Los Espíritus, obrando sobre la materia, pueden manifestarse de muchas maneras diferentes: por efectos físicos tales como los ruidos y los movimientos de objetos; por la transmision del pensamiento, por la vista, el oido, la palabra, el tacto, la escritura, el dibujo, la música etc., en una palabra, por todos los medios que pueden servir á ponerlos en relacion con los hombres.

15. Las manifestaciones de los Espíritus pueden ser espontáneas ó provocadas. Las primeras tienen lugar inesperadamente y de improviso; estas se producen á menudo en las personas mas extrañas á las ideas espíritas. En ciertos casos y bajo el imperio de ciertas circunstancias, las manifestaciones pueden ser provocadas por la voluntad, bajo la influencia de las personas dotadas á este efecto de facultades especiales.

Las manifestaciones espontáneas han tenido lugar en todas las épocas y en todos los países; el medio de provocarlas era ciertamente muy conocido en la antigüedad, pero era el privilegio de ciertas castas que no lo revelaban sino á muy raros iniciados, bajo condiciones rigurosas, ocultándolo al vulgo á fin de dominarlo por el prestigio de un poder oculto. El, sin embargo se ha perpetrado á través de las edades hasta nuestros dias en algunos individuos, pero casi siempre desfigurado por la supersticion ó mezclado á prácticas ridículas la mágia, lo que ha contribuido á desacreditarlo. Esto no habia sido hasta entonces mas que gérmenes arrojados aquí y allá; la Providencia habia reservado á nuestra época el conocimiento completo de la vulgarizacion de estos fenómenos, para despojarlos de sus malas mezclas y hacerlos servir para el mejoramiento de la humanidad, madura hoy para comprenderlos y deducir consecuencias de ellos.

Variedades.

LOS SIETE SACRAMENTOS DE LA IGLESIA ROMANA.

EL MATRIMONIO ANTES DE JESUS.

(Continúa.)

Todas las pasiones en la primera edad del hombre, en su estado rudimentario, se han iniciado bajo la grosera forma de instintos; el amor, el desinteres, la hidalguía en fin, en todos sus fases han venido, para alcanzar la altura en que hoy los encontramos, elaborándose á traves de los siglos lenta y paulatinamente, al grado que solo una profunda meditacion y un estudio histórico concienzudo reconocerán en los sublimes arranques de Bolivar y de Washington y en las heróicas, pero repugnantes y sangrientas hazañas de los bárbaros, fundadores de la nueva Europa, acciones provocadas por la misma pasion. La nobleza ha existido en todas las edades de la humanidad, pero revistiendo diversas formas, segun el estado de cultura y adelanto moral de los pueblos, siendo á veces las de la iniquidad y la barbarie.

Siguiendo esa ley inquebrantable de transformacion progresiva las primitivas uniones entre séres de diverso sexo tenian mas puntos de contacto con los actos instintivos de la vida animal que con la espansion menos tosca del alma. Mas que la satisfaccion de una necesidad moral, cumpliendo con los fines providenciales, aquel matrimonio imperfecto y pasajero era solo un instrumento de placer que, cumplida su mision, no tenia ya ni objeto ni sancion alguna. La mujer en aquella época, como los demas séres de la naturaleza destinados para la satisfaccion de las necesidades, debe haber estado sujeta solo á la ley de la posesion y la rapiña, como sucede aun hoy entre muchos pueblos incultos y bárbaros y constituia probablemente el premio del vencedor en una lucha por ella provocada.

La poligamia era una consecuencia natural y necesaria.

Mas adelantados los hombres cuando brotando en sus rudas inteligencias al impulso de la necesidad, el instinto de asociacion, se reunieron en grupos que preludiaban la familia y constituyeron el tipo imperfecto de las primitivas sociedades; cuando el primer arranque de sentimiento se manifestó en ellos, cuando en el tra-

bajo colectivo comenzaron á nacer los primeros rudimentos de las ciencias y las artes, cuando el hombre en fin hubo terminado el paso de la vida animal y se inició á la de la inteligencia, abandonó su primitiva barbarie y la familia empezó á constituirse sobre mas sólidas bases. La frecuente comunicacion con determinados séres que la formaban robusteció sus afectos, comprendiendo la natural debilidad de la mujer, tomó sobre si el hombre los trabajos mas rudos, dejando á la mujer el cuidado de la tienda que los abrigaba y la guarda de los pequeñitos. El objeto del matrimonio se comprendió mejor y se constituyó en sociedad mas duradera y reglamentada, lo que antes era solo un pasajero ayuntamiento para el placer, del que ningun recuerdo, ninguna gratitud, ninguna recompensa resultaba para la infeliz mujer.

Lleguemos de una vez al régimen patriarcal. Cada familia es una pequeña provincia de la que es jefe absoluto el progenitor, asumiendo todos los poderes. Este sistema fué la primera forma del feudalismo de la Edad Media. Confundidos en poder del patriarca los recursos todos necesarios de la familia, los lazos de dependencia entre el jefe y los subordinados, se estrechaban mas.

Las uniones entonces no pudieron ordinariamente verificarse entre dos prometidos, sin la anuencia y el apoyo de los respectivos superiores, que una vez de acuerdo procurasen á los esposos los elementos de vida para que, ya independientes formasen á su vez una familia siempre subordinada y sujeta á la vida de comunidad. Así lo exijian las circunstancias para el nacimiento y conservacion de las razas que preludiaban las nacionalidades. En esta época reducido el culto religioso á los sacrificios en honor de la divinidad de varios modos simbolizada, arreglada la boda entre los jefes ó patriarcas de ambas tribus y despues de enviar el esposo un regalo consistente en rebaños comunmente, y hecha la entrega de la esposa despues de ponerse los novios bajo el amparo de las divinidades, se entregaban en familia á cualquier género de regocijos en celebracion del enlace. La mujer entraba en el dominio del hombre como un objeto de su propiedad, de los cuales podia reunir tantos como quisiese y lo permitiesen sus recursos. Tambien tuvo la poligamia su razon de ser porque de otro modo no habria podido propagarse la especie humana engendrada por unas cuantas parejas dispersas en los rincones de los continentes.

Esta es en compendio la forma del matrimonio en los diversos pueblos idólatras, variando solo en detalles de poca importancia segun sus tradiciones y costumbres.

Siendo este estudio hecho solo bajo el punto de vista religioso-sacramental no nos detendremos en extractar las numerosas ceremonias en uso en los diversos pueblos y consignadas en la historia, y nos limitaremos á seguir paso á paso las del elegido de Israel, tronco [segun las enseñanzas bíblicas] de la humanidad entera, el único que llevado sin cesar por la mano de Dios mismo, [Jehovah] conserva pura su ley, y el único depositario de la revelacion y de la verdad, para hacer un estudio comparado de la conducta de la divinidad, en las diversas épocas en que se ha manifestado á los hombres.

En la época primitiva á la que se refiere el génesis, las manifestaciones sobrenaturales se reducen á la fábula profética, que tuvo lugar en el paraíso con motivo de la desobediencia del primer hombre; la represion de Cain, como homicida; el infame sacrificio del hijo de Abraham; la significativa vision de Jacob; el apócrifo diluvio universal y alguna que otra manifestacion individual de ninguna importancia, pero ningun rito se prescribe para la celebracion del matrimonio ni los impedimentos para contraerlo. Sin distincion de personas ni parentesco, se verificaban las uniones siguiendo solo formalidades introducidas por la tradicion y la costumbre. Mezcladas mas tarde y confundidas sus costumbres con las de los Egipcios, como lo comprueba la amonestacion contenida en el versículo 3º cap. 18 del Levítico, apenas conservaron algunas tradiciones por espíritu de nacionalidad, pero ninguna forma virtual revelada para la celebracion del matrimonio.

A su salida del Egipto, cuando Moisés comenzó á legislar en nombre de Jehovah fué cuando por primera vez se inició el código hebreo, y en el aparecieron las primeras disposiciones relativas á matrimonios, prohibiéndose las uniones, entre consanguíneos, á saber: entre padres é hijos; entre padrastros y entenados; entre el padre ó la madre y la nuera ó yerno; entre hermanos y medio hermanos; entre tios y sobrinos y entre cuñados, prohibiendo igualmente contraer matrimonio á la vez con dos hermanas ó madre é hija, [1] y confirmando la prohibicion del adulterio contenida en el decálogo. [2] Estas

(1) Levítico cap. XVIII vv. del 6 al 18.
(2) Exodo cap. XXVII vv. 14 y 17.

son las únicas prescripciones relativas al matrimonio y ninguna se encuentra que remede siquiera la forma sacramental, no obstante que Jehovah se ocupó hasta de dictar ceremonias para la purificacion de la mujer, despues del alumbramiento, [3] lo cual puede muy bien atribuirse al descuido del Dios de Israel, que menos previsor que el de la Iglesia, se olvidó de tan importante institucion, no obstante que el sacramento era condicion indispensable para la salvacion de las almas.

Sin embargo de esa importante omision, se ven ya los gérmenes de legislacion que en punto á matrimonios han aceptado las naciones civilizadas. En ella se previenen por la prohibicion de ciertos enlaces, los funestos resultados demostrados hoy científicamente, de las uniones entre parientes dentro de ciertos grados, y verdaderamente, en este punto el hábil Moisés no fué menos prudente que los legisladores de las edades modernas, que han conservado íntegras sus prudentes prescripciones. Quedó prohibido una vez el adulterio que arruina la sociedad relajando los vínculos de la familia y concepcion de la *fórmula, tan importante para la I. R.* se fijaron de una vez las mas importantes bases, quedando definitivamente constituido el matrimonio.

Un solo vicio quedó en pié, en razon de las circunstancias especiales de la época, la repudiacion y la poligamía, que obedecian á las necesidades de la época, y que hoy, aunque disfrazadas, aparecen en nuestras sociedades como un elemento de destruccion.

Durante su peregrinacion, en su vida errante, los hebreos necesariamente fueron tomando, gracias al roce con los diversos pueblos idólatras, algo de sus prácticas religiosas, tratando de amalgamarlas con sus propias tradiciones y leyes, y es muy probable que en el vacío que se nota en los relatos bíblicos en el último período de la antigua era, al ingresar como adscripticios los hebreos al seno de la gran metrópoli romana, emplearan alguna de las formas en uso entre los civilizados idólatras, para poner sus enlaces bajo la proteccion de las divinidades tutelares. Sea de esto lo que fuere, y sin entrar en detalles históricos de pequeñas entidades que se pierden en el vasto conjunto de la historia profana, el hecho es que en la época del advenimiento de Jesus, encontramos el matrimonio en el Imperio Romano, cuya legislacion se extendió á todas las provincias, constituido como simple contrato sujeto á las mismas formalidades de los demas, y perfeccionándose por la entrega de la mujer al marido y la constitucion de la dote, autorizado por la magistratura ordinaria y sin ningun carácter religioso, pues todas las ceremonias que para éste caso empleaban, segun el testimonio histórico y legal, eran meramente de costumbre y no tenian carácter público alguno. Como entre los hebreos el matrimonio era lícito á los sacerdotes, y el divorcio era permitido, habiendo sido escandaloso en la época de Augusto. [1]

Ahí encontramos ya precisada la distincion entre los matrimonios llamados legítimos y el concubinato permitido por la ley, pero condenado por la moral pública, siendo, sobre todo para la mujer, un título de deshonor y desestimacion. (1) La diferencia de estados y aristocráticas, son un nuevo impedimento para el matrimonio legítimo; el celebrado entre los esclavos está sujeto á reglas especiales y lleva el nombre de *contubernium;* la aplitud para contraer el legítimo el de *connubium.* Un ciudadano Romano no podia, escepto el caso de divorcio legítimo, contraer matrimonio con otra mujer bajo diversas penas, inclusa la nulidad de las nupcias. (2) La promesa anterior al matrimonio podia celebrarse desde la edad de siete años, y debia hacerse por el medio sacramental de contratar, llamada *Stipulatio* ó *Sponsio,* de donde se dió á este contrato mas tarde, el nombre de esponsales y á los contrayentes el de esposos.

El divorcio está igualmente permitido como dijimos, sujeto á las mismas formas empleadas para la disolucion de los contratos consunuales. Debia fundarse en causa legal, y se verificaban pronunciando la fórmula sacramental "*Tuas res—tibi habeto.*" *Tuas res tibi agito* en presencia de siete testigos (3) haciéndose constar ésta declaracion en una acta que debia enviarse al otro cónyuge y llevaba el nombre de carta de repudiacion. (4) El que se hacía en contravencion á

(3) Levítico cap. XII.

(1) Ortollan Exposition. hist. des Institutt et hist. de la legislation Romaine.

(1) Digesto lib. 25 tit. 7 ley 1ª § 1º frag. de Ulpiano y tit. 7ª ley 3.

(2) Novela 22 cap. 15 y 16.

(3) Digesto lib. 24 tit. 2, ley 9 frag. de Paulo y ley 1ª § 1. lib. y tit. citados.

(4) Teodosio Cod. lib. 5 tit. 17 ley 8 y Modestino. Dig. lib. 50 tit. 16 ley 101 § 1.

la ley era castigado con la pérdida de ciertos derechos pecuniarios, ademas de ser nulo como queda dicho. (5)

El orígen del divorcio segun los historiadores se remonta al de Roma (6) fué consignado en la ley de las doce tablas, (7) sin embargo, respetables historiadores aseguran que por mas de quinientos años nadie se atrevió á usar de ese derecho, habiendo sido el primero un tal Sp, Carvilio Ruga, obligado por los censores á repudiar á su mujer por causa de esterilidad (8) no habiéndose abusado de esta institucion hasta la época de Augusto, que solo deseaba la propagacion de los ciudadanos romanos y la multiplicidad de matrimonios, por lo cual permitió las segundas nupcias despues del divorcio, [9] pero que al fin tuvo que dictar él mismo medidas represivas, fijando en las leyes Julia y Papia Poppea, las reglas á que debia sujetarse el divorcio y que hemos referido ya, y prohibiendo el matrimonio dentro del año y medio siguientes al divorcio. [10]

En cuanto á las ceremonias empleadas en la entrega de la mujer al marido, las recorreremos ligeramente, porque ellas derramarán sobre el asunto que nos ocupa una gran claridad.

La novia era conducida de la casa paterna á la nupcial, cubierta por un velo llamado *flammeum* [1] y provista, de una rueca, un huso é hilo; [2] la casa nupcial la esperaba adornada con colgaduras flotantes y verdes enramadas; [3] allí le eran entregadas las llaves, [4] y tenia lugar la ceremonia de la recepcion *per aqua et igne* [por el agua y el fuego] y otras mitológicas, cuyos detalles no son de examinarse aquí, y se contienen en los relatos de los historiadores y aun de los jurisconsultos. [5] Pero ninguna de estas formas, solo de costumbres, estaban consagradas por la ley, ni eran necesarias para la validez del matrimonio, así como tampoco lo eran las mitológicas independientes del carácter, meramente civil del contrato.

Encontramos pues, reasumiendo, ya aceptadas por la civilizacion del Imperio Romano, que segun la opinion del ilustre y respetable Mr. Guizot, con pocas diferencias ostenta la misma cultura y los mismos gérmenes de adelanto que los pueblos contemporáneos, los principios protectores de la familia y la moral respecto del matrimonio. El matrimonio civil es desde entonces un hecho que interesa á la sociedad, independiente del carácter religioso. La institucion del censo ha sido hecha y es necesario hacer constar el estado de los ciudadanos, y arreglar los derechos hereditarios de la familia y la potestad patria del paterfamilias. Hé aquí el fondo de la moderna institucion del registro. De las demas ceremonias extraoficiales nos ocuparemos despues, al verlas en otro rango para hacer su estudio comparado.

Y todo esto, como fruto libre de las necesidades de asociacion y de la cultura, independiente de la revelacion, estancada en el pequeño distrito de Judea, fué establecido por las primeras sociedades fundadoras del vasto Imperio Romano. Es cierto que la mujer es considerada aun como cosa, y pasa á la propiedad del marido como un objeto cualquiera y se sujeta a su poder despótico, pero no faltan leyes, sobre todo bajo los reinados de Teodosio y de Justiniano que velan por sus intereses. Ademas, tanto este vicio como el que resulta de la esclavitud y la diferencia de clases eran una necesidad de la época que no les son imputables; una vez que aun en la Edad Media se encuentran entronizados, y hoy que la civilizacion invade el orbe luchan aun por conservarse en medio de nuestras sociedades bajo una diversa forma pero entrañando el mismo vicio en el fondo.

En este estado halló Jesus, el enviado del Señor al mundo civilizado. Veámos cuales fueron sus enseñanzas sobre la materia y si alguna reforma introdujo en las costumbres ó en las leyes.

J. CORDERO.

[Continuará.]

(5) Novela 22 ya citada.

(6) Plutarco Romul.

(7) Ciceron Philó. 2 y fragmentos de Guio l. 40.

(8) Dionisio de Halicarnaso 4. 2.—Valerio Máximo lib. 2 cap. 10 y Aulio Gelio lib. 4º cap. 3.

(9) Sínica de benef. lib. 3. cap. 16 y Juvenal sat. 6ª v. 239.

(10) Ulpiano Reg. tit. 14.

[1] Especie de velo amarillo—veáse Festo pp. senis, calibaris, cingulum, flasumuun, nuptice Plinio lib. 8 cap. 48 y Lucano—de bello Pharsal.

[2] Plinio lib. y cap. cit.

[3] Juvenal sat. 6ª v. 235 y sat. 10. vers. 332.

[4] Festo p. Clavis.

[5] Dig. lib. 24. tit. 1º ley 66 §1. frag. de Sacvola.

Dictados de los Espíritus.

EL ESPIRITU DE ALLAN KARDEC A LA SOCIEDAD ESPIRITA CENTRAL DE MEXICO.

[*Medium, Srita. C. Z.*]

Hermanos, la union es la fuerza. Estad unidos y vencereis, porque la verdad jamás puede estar oculta, y porque trabajando con ahinco no dejaréis de vencer. Vuestra sociedad hoy se vé sin mediums que puedan prestaros grandes socorros, pero con vuestros trabajos al fin encontrareis lo que buscais, y mañana podréis presentar pruebas que á todos dejen convencidos. Pero buscad á los sencillos de corazon, no busqueis al falso saber que jamás confesará una verdad que viene á derribar sus antiguas creencias, y á probar que su saber no nada. Tampoco una sociedad envilecida por sus falsas teorías; jamás podrá admitir la esplendorosa luz que alumbra las feas manchas de sus crímenes. Trabajad y encontrareis: perseverad y triunfaréis. Hé aquí el *credo* que debe acompañaros, y pronto, muy pronto veréis engrosar las filas de vuestros aliados, porque el espíritu verdaderamente sábio no puede resistirse á la verdad mas pura, á la grande obra de un Dios santo y misericordioso, que os ha dado la luz para que no quedeis en las tinieblas.

Buscad y hallaréis: tendréis millares de mediums que os comuniquen los consejos de los espíritus, y podréis entonces confundir á los que pretenden hoy burlarse de vosotros, y que mañana serán de los nuestros. Mucho se alegra mi Espíritu de vér que hoy reunidos esperais con placer mi comunicacion. Gracias, hermanos; ya el mundo ve levantarse en todas partes millares de hermanos que unidos por los lazos santos de la caridad, reciben las comunicaciones que Dios bendito les envía.

La sociedad por vosotros organizada debe siempre llevar en sí, no lo olvideis, la caridad mas grande. No se levante jamás entre vosotros el orgullo oscureciendo el porvenir, y rompiendo esta sociedad que un dia podrá ser mucho, por pequeños que sean hoy los miembros de ella. Trabajad pues, que en el porvenir está vuestro triunfo, y gozareis como gozo yo al expresaros mi satisfaccion por vuestros trabajos, y animaros á seguir la lucha comenzada contra el error.

Arrojad por doquiera la semilla: ella germinará, y pronto podreis gozar de vuestra obra. Cuidad sobre todo de los engaños, de los amigos falsos de aquí, y de los de allí, que puedan sembrar la discordia entre vosotros. ¿Por qué no os unís todos una vez á la semana y trabajais? Solo así podrán desarrollarse facultades ocultas entre vosotros. Yo os aconsejo un trabajo incesante para que el próximo dia del combate os encuentre bien armados: que tengais armas con que luchar, y no seais vencidos por los que no deben salir victoriosos. Hoy que habeis emprendido la lucha debeis terminarla, y no esperar recojer aquí los laureles de la victoria. Esos solo Dios debe darlos, porque son los que jamas se marchitan.

Dios y la caridad sean los que os unan, y vuestros afanes serán recompensados por la felicidad de vuestros hijos y hermanos. Los que vayais á formar una familia, trabajad. Los que seais ya padres, enseñad á vuestros hijos, y ellos ayudarán á sus padres, y el mundo donde habitais será feliz en su progreso, al cual habreis contribuido. Recibid mis felicitaciones por vuestros esfuerzos, y evocad siempre mi Espíritu que será feliz en servir desde aquí á sus hermanos los verdaderos cristianos espiritas.

ALLAN KARDEC.

ALUCINACION.

(*Medium J. C.*)

Hay palabras que encierran en sí mismas la confesion del límite de la ciencia del que las pronuncia, palabras cuyo sentido todos afectan entender; y sin embargo, acaso nadie penetra por completo la extension de su contenido.—Una de estas palabras es: Alucinacion.—Nuestros hermanos de la tierra, la oyen pronunciar á cada instante, y es acaso una forma muy urbana con la cual se les moteja de locos—Es un trastorno de la imaginacion, se dice del hecho que narra tal vez un hombre sabio, por solo la buena fé con que ha observado la naturaleza, sin creer orgullosamente que ha llegado al último límite de los conocimientos.—Si bien es verdad que en muchas ocasiones, este juicio es conforme, casi nunca el que lo pronuncia, sabe qué causa real pudo haber ocasionado este fenómeno de la imaginacion. Las alucinaciones en general pueden tener su orígen en un trastorno físico de la organizacion proveniente de causas físicas, pero las mas, ó son producidas por causas morales que influyen en la organizacion solamente, ó en el Espíritu, ó en ambos á la vez.—Si se quiere llamar alucinacion á todo hecho de la imaginacion,

cuya persistencia produzca en el alma la inquietud, esta voz será genérica y comprenderá entre sus especies, la obsesion, y aun ciertos fenómenos magnéticos pasajeros como la perversion del gusto. Otras causas morales pueden ocasionar la inquietud del alma, ya por la viveza con que se fija una imágen, ya porque la mala direccion de las facultades desvíe la direccion de las sensaciones y las trasforme en un estado que siempre es penoso, pero cuyo principal carácter consiste en reconocer que en vuestra alma está la causa que perturba su quietud, y no en la naturaleza exterior.—Un E.

WILER.

[*Comunicacion privada, dada espontáneamente al medium* José M. Castillo Portugal.]

LA FE, LA CARIDAD Y LA ESPERANZA.

Cuando rendido el hombre de fatiga
Su frente inclina sin aliento al suelo,
Hay una mano, aunque invisible, amiga,
Que le impide caer, y que le obliga
A dirijirse en su dolor al Cielo.

Nunca el Creador á su criatura deja
Sola y abandonada en su dolencia,
Que si el alma del bien nunca se aleja,
Encuentra siempre en su dolor y queja,
Un amparo de Dios en la clemencia.

Somos hijos de un Padre Omnipotente
A cuya voz de amor brotó lo creado,
Y ese Padre, infinito en lo clemente,
Es de ternura inagotable fuente
Y la pena mitiga al desgraciado.

Id hácia Él los que verteis el llanto,
Qu' el que gobierna la creacion sublime,
El Soberano Bien, bajo su manto
Acoje á la criatura que ama tanto,
Y dá consuelo al que en silencio gime.

Si vuestra alma el dolor fiero devora
Poned en el Creador vuestra confianza
Y presente tened hora por hora,
Que al hombre salvan que en la pena llora,
La Fé, la Caridad y la Esperanza.

TU PADRE.

[México, Marzo 21 de 1875.]

CIRCULO PERALTA.

(*Medium W. G. C.*)

LA MUJER.

"Despues de apurar en el mundo tantas contrariedades; despues de sufrir una y mil veces la ingratitud de los hombres, ¡cuánto mas bella es la transicion del Espíritu, libre ya de los dolores físicos que le acarrearon en la tierra sus pasiones! Esto no lo comprendeis vosotros, porque en vano os forjais ideales tras ideales, sobre cómo será esta existencia: porque vuestros ojos velados, no pueden abarcar horizontes mas amplios, mas hermosos, que los que circundan vuestros paisajes. Sois Espíritas y seguramente vuestro corazon palpita de contento, al saber que no es el Dios de la iglesia católico-romana el que ha forjado esos millones de soles que oscilan sobre vuestras cabezas; al saber que nada es tan inicuo como juzgar á ese Infinito y Supremo Señor, revestido de todo el *boato*, de todas las miserables pasiones de un rey, de uno de esos monarcas de la tierra.

Es sensible, ¡Oh hermanos! que hasta ahora sea tan lenta la marcha de los pueblos hácia el progreso, y mas sensible aun, que una mitad del género humano, solo viva del sentimiento, sin ilustrar sus facultades, ó ilustrándolas tan solo en lo frívolo, en lo que nada ó casi nada vale.—Hablo seguramente de *la mujer*, para quien el Espiritismo sería una tabla salvadora: seres tan aptos para el bien, como débiles para resistir al mal y al incentivo de las pasiones.

Lástima es que durante siglos enteros, reducida su educacion á unos conocimientos muy escasos, estériles por decirlo así, no se haya hecho lo bastante en beneficio suyo: su corazon, en caminando siempre á su inteligencia, no puede ménos que sucumbir casi siempre, ó cuando ménos ser desgraciado.....

¡Yo preveo un porvenir mas bello para la mujer en el siglo XX! El progreso, difundiendo su luz por los países mas remotos, resolverá mil problemas, rechazará mas de un absurdo, y dará á las cosas y á los acontecimientos su verdadero nombre.

Apóstoles vosotros de esta ciencia nueva que se llama la filosofía espírita, no dejeis de sembrar por do quiera la semilla del bien.... No relegueis al olvido á *la mujer*, ser desgraciado que gime esclavo, aun en medio del fausto, ú agobiada por la miseria. Enseñadla á pensar, y vues-

tros hijos os harán dichosos, y vuestras esposas regarán de flores vuestro camino.

Adios! y perdonad que os molestara un momento.

ANA SÁYAGO.

Polémica.

ESPIRITISMO.

LA MORAL DE JESUS.

El gran misionero del cristianismo, cuyo nombre ha servido para entronizar tantos abusos, no es en manera alguna culpable de las aberraciones, de los que para escudarlas, interpretan falsamente sus sábias doctrinas morales, y desfiguran sus hechos, llenos siempre de enseñanzas que satisfacen á un tiempo las aspiraciones de la inteligencia, y los sentimientos del corazon.

Jesus, á pesar de tales abusos, es el legislador moral de las naciones civilizadas. Si los hombres pensadores siguen el ejemplo del clero en desfigurar sus doctrinas, aunque motejándolas de malas, en lugar de prevenir los males de la maquiavélica política, de los que están interesados en mantener al pueblo en la ignorancia, cooperan en el fondo á interesadas miras, pues no restituyendo á la moral cristiana su verdadero valor, sobre excitar la desconfianza embrollan mas la cuestion, en beneficio del clero que se constituye árbitro del caos, y se ceba en las exageraciones que de buena fé comete quien sin tener en cuenta la importancia de los razonamientos contradictorios, se decide á emprender el camino de las negaciones y de apreciaciones personales, respetables como opiniones, pero sin el carácter de fundamentos filosóficos.

Negar la significacion de un hecho importante cualquiera, como la existencia de Jesus, es eludir la dificultad cortando el nudo á ejemplo de Alejandro; hacer la apreciacion de un hecho sin tener en cuenta las circunstancias que le acompañan, imprimiéndole las exigencias de nuestro modo de ver, para que sea conforme á nuestros deseos, y no tal como tuvo lugar, no es sujetar el hecho á la crítica, sino á los caprichos de la voluntad. Ingeniosos pueden ser los medios elegidos y dignos de estudio y reflexion los que ha usado un escritor contemporáneo, acreedor por muchos títulos á la estimacion y á la pública gratitud de los libres-pensadores, pues, enemigo del fanatismo, sostiene una publicacion que le combate, aunque no siempre con las mejores armas; y que por lo mismo que abunda en instruccion y talento, podria esgrimir hábilmente otras que le asegurasen el modo de llenar con mas seguridad la noble y civilizadora mision que se ha impuesto.

Los artículos del Sr. D. Telésforo García á que nos referimos, son los que con el título "El Espiritismo" ha concluido de publicar en *El Precursor*. Ya en otra ocasion hemos recogido la confesion de su ignorancia en Espiritismo, por lo que en este punto no tienen valor sus apreciaciones; pero no es lo mismo respecto de Cristo, sobre cuya existencia, moral é importancia, ha emitido aserciones bastante aventuradas.

El *Sermon de la Montaña*, obra maestra de la moral mas pura, es, en efecto, la compilacion de una gran parte de los preceptos morales de las religiones de Oriente, que *aparecen allí en una forma sencilla y bella, enseñados como deberes á los discípulos por el mismo Jesus.*

En las vertientes del Himalaya, hácia todos los vientos, hasta algunos centenares de leguas, están esos pueblos esplendorosos en adelantos intelectuales y morales en ciertas clases, pero profundamente ignorantes y fanatizados en sus masas innumerables; tierras son de *parias* y de sábios. Millares de años hace que atesoran las castas sacerdotales, joyas inestimables de instruccion psíquica, psicológica y moral, y sus libros son obras colosales, de difícil é imposible acceso para la ignorante plebe, eco dócil del fanatismo que le inculcan. De ese mundo estacionario, han nacido, sin embargo, todos los sistemas de la filosofía humana, pudiéndose decir que no hay uno solo que no haya bebido en las aguas sagradas del Ganges. La gloria de los filósofos y moralistas de los otros pueblos, fundadores de escuelas extraindianas, consiste en haber popularizado los misterios y creencias reservados á la iniciacion sacerdotal; pero á esta gloria se ha unido el error de hacer sistemas de las instrucciones parcialmente recibidas, que llevando á conclusiones contradictorias preparaban sérias luchas, compensadas tal vez por el progreso y el desarrollo de cada sistema.

El Agrouchada-Parikchai, cuyo fondo ha sido vertido al chino, al persa, al hebréo, del original sanscrito, y que forma la compilacion de los misterios de las iniciaciones respectivas, es la sabiduría de los fakires de la India, de los fariseos de las sinagogas que lo estudian en el Zohar, de los herederos de la religion de Zoroastro, de los bonzos de la China; pero el conjunto de sus verdades, no llega al pueblo. Si Jesus no hubiera

hecho mas que popularizar estas grandes enseñanzas, sin ser mas que un instrumento ciego, el heraldo de la publicidad, bastaria para enlazar su corona de gloria á todos los progresos; pero hizo mas; á las grandes conquistas morales de la India, unió el ejemplo de una conducta intachable, que será la admiracion de los hombres honrados, el punto de mira á que encaminen su educacion moral.

Él, primero que nadie, hizo la popularizacion de las grandes verdades psicológicas y morales, que constituyen el fundamento de las buenas costumbres modernas. Confucio es conocido de nombre en la China, pero sus obras permanecen entre los misterios; Zoroastro reservó á la alta iniciacion las grandes verdades, que esclarecian la significacion del maniqueismo popular; Iezeus Kristna ni aun de nombre es conocido de los que no tienen acceso á los libros Vedas, y al admirable Zenda-esta. Los mismos escenios cuyas doctrinas morales son tan justamente alabadas, ¿por qué no han permanecido hasta nuestros dias? ¿supieron cumplir con el deber de popularizarlas? Pitágoras, Sócrates, Platon, Aristóteles, todos los filósofos griegos, inmensa pléyade de profundos pensadores, aunque expansivos, no pueden sostener la comparacion con el sublime autor del *Sermon de la Montaña*. Ademas del deber de propaganda, por él mejor llenado que por todos los que le precedieron, el ejemplo de su conducta es un código moral mas acabado que sus propias palabras. La forma de sus predicaciones siempre es *sencilla y bella*, no es el águila que se cierne sobre las nubes por la elevacion de sus pensamientos, incomprensibles para el pueblo, sino la blanca paloma, cuyo melancólico arrullo, llena de tiernas emociones el corazon despertando el amor á la caridad, con un lenguaje parabólico, adecuado al estado de instruccion del pueblo á quien hablaba, porque la alegoría y la parábola en el lenguaje, menos sirven para embellecer la forma, que para suplir á la pobreza del idioma popular en las cuestiones psicológicas y morales.

La parábola del buen samaritano que enseña los deberes de la tolerancia, siempre será admirable por la sencillez con que los inspira, haciendo ver á los hombres, que aquel que mejor cumple con la caridad, sea quien fuere, es el que mas se eleva sobre todos, sean cuales fueren sus ideas religiosas. Sus predicaciones contra los fariseos, antes de ser por ellos perseguido, demuestran cuanto hizo por suprimir esa hidra de cien cabezas que se llama el sacerdocio clerical, y habiendo sido éste el motivo de su persecucion, en manera alguna se puede decir con verdad, sino alterando y corrompiendo los materiales que de su historia se conservan, que su predicacion contra ellos fué una venganza rastrera.

Y es inexplicable y sorprendente que el Sr. García cuyas obras tienden á propagar la libertad del pensamiento, cuya noble indignacion por el fanatismo, le ha impelido á emprender una cruzada contra las miras del clero de todos los cultos, condene esta accion en Jesus, en una época en la cual fué mucho mas meritoria por los grandes peligros que necesariamente provoca la enemistad del poderoso.

No, no intentaré defender los abusos que se han cometido en nombre de Jesus, que es antiguo en el mundo cubrir rastreras ambiciones, y avaricia y lujuria con nombres hermosísimos, fachada esterior de los *sepulcros blanqueados* que ocultan en su interior lodo y podredumbre. Desgraciadamente no solo los cleros han sido presa de malas pasiones, en ellos mas reprensibles, sino todas las clases sociales dominantes. Los abusos que se han querido cohonestar con textos del Evangelio, no pueden defenderse con su espíritu, ni es bien seguir la conducta de Pedro Arbués y Domingo de Guzman, que no siendo modelos de la moral de Jesus, están muy propios para humillar á la Iglesia Romana que se honra en contarlos entre sus gloriosos campeones. Atacar á Jesus por los abusos de la Iglesia Romana y sus sectarios, es enteramente lo mismo que prescribir el uso de la razon, por temor á los errores sistemáticos.

"*Todo árbol que no lleva buen fruto córtase y échase al fuego.*" Mateo VII. 19. *Todo árbol que no lleva buen fruto córtese y échese al fuego,*" *El Precursor*, 501. T. García.—Y cuan diferente es el sentido de uno y otro texto, el primero es un hecho, el segundo, es un precepto. El primero es la manifestacion de un hecho puramente material, el sentido alegórico seria contradictorio al perdon de los enemigos, expresamente ordenado en el *Sermon de la Montaña* en que ambos están. Habriámos querido que fuese un error tipográfico, pero la continuacion no nos permite hacer disculpa alguna. "Para los cristianos claro es que no llevaba buen fruto ningun árbol ageno de su huerto, y por eso vemos la extensa tala que las hachas de sus adeptos han hecho en el campo social." De manera que el Sr. García dió por demostrado que Jesus predicó la apología de los abusos del clero y del fanatismo, cuando sus aludidas predicaciones contra los fa-

riseos y su conducta, los reprueban enérgicamente.

El encadenamiento histórico de los preceptos de Jesus con las doctrinas morales de la India, de la Persia, de la China, de la Judea y de la Grecia, no son un argumento en contra de la pureza de su moral. Las facultades humanas se modifican pero no se alteran, como las virtudes que en ellas se fundan; el desarrollo de las facultades perfecciona los deberes y los renueva, pero de ninguna manera los deroga. La moral siempre es el conjunto de las consecuencias del principio del bien. Mayor fuerza de ingenio irá mas lejos, pero se necesita una alteracion de las facultades humanas para que hubiese una alteracion correspondiente en la moral. Ni me imagino que el Sr. García opine que los moralistas son inútiles, porque no enseñen nada nuevo, sino por el contrario, tengo la persuasion de que juzga acertadamente que la educacion moral es el mas poderoso elemento del desarrollo humano. El encadenamiento histórico entre el Evangelio y la Moral de las otras sectas religiosas, es la garantia de su universalidad, las formas varian en todas las religiones, pero el fondo de los preceptos y máximas morales, es de necesidad uno mismo, y tal es la Moral que predica el Espiritismo, llamando á los hombres por la unidad de la conciencia moral, á formar una sola familia sin que las fórmulas vanas sean un motivo de desunion. Jesus el Nazareno ha querido lo mismo, las fórmulas de las comuniones cristianas son posteriores á él y de otros interesados que desfiguran su predicacion y sus obras, con hipócrita deseo de dominacion. Los mandamientos de Sakia Mouni del cual copia este *santo y cumplidero mandato:* Despues *de llenar tus necesidades imprescindibles, todo lo que te resta pertenece al necesitado*, que le parece superior á los preceptos de Jesus, que, segun el Sr. García ordenan un desprendimiento absurdo de sí mismo (interpretacion clerical é interesada) que una inteligencia como la suya, debia rechazar con todas sus fuerzas. Bien se comprende que Jesus ni odiaba el trabajo ni imponia el anonadamiento, ni el odio al interes y á las riquezas. Digo que no odiaba al trabajo; por lo mismo que su predicacion fué tan laboriosa, que concluyó con el sacrificio de sí mismo, que no imponia el anonadamiento, que se ha deducido de sus preceptos sobre el orgullo y la vanidad de una manera sofística, y finalmente sus predicaciones contra la avaricia que esterilizan las riquezas, han servido para fundar el *odio á las riquezas.*

En este punto usa Jesus la expresion *aborrecer las riquezas* que significaba *querer ménos* y ademas la *Parábola de los talentos*, que tambien condena la avaricia es una leccion digna de estudio en la cual se nota perfectamente la extension de sus preceptos en esta materia. Condena en esa parábola al avaro que esteriliza la riqueza enterrando sus tesoros, santifica y premia el trabajo productor que las aumenta, condena la usura, que si bien tiene un valor social dudoso, (legislacion económica) es anticaritativa y por lo mismo reprobada por la conciencia. *No se puede servir á dos señores*, es una verdad que resonará eternamente en las conciencias avaras que deifican las riquezas.

Pero esta predicacion que le parece mala en boca de Jesus, le parece bella en el libro de los Zendos: "socorrer á los menesterosos cuando uno mismo tiene hambre." Por mi parte hallo tanta bondad en la cita del Zend-Avesta como en los preceptos concordantes del Nazareno, con esta sola diferencia: la caridad de Jesus no es únicamente limosna, sino amor y que no es una bella máxima "decir la verdad cuando uno está encolerizado," porque arrebatados de la cólera prorumpimos en amargas y ofensivas verdades faltando á la caridad, que es el primero de todos los deberes. La cita de Hesiodo es una mala enumeracion de deberes; porque absolutamente no se mencionan los preceptos que clasifican los dialécticos de "obligaciones de derecho imperfecto."

Pitágoras es un admirable filósofo; mas siempre será digno de reproche por haber practicado el ocultismo de sus maestros sobre las verdades de las iniciaciones indianas y egipcias. Sócrates es un gran moralista, el mas grande despues de Jesus, de Ieseus Kristna y de Confucio, pero en la hora de su muerte no puede sostener la comparacion. Si al oir su sentencia dijo: *La naturaleza me ha condenado antes que vosotros*, pronunció un aforismo estoico que no tiene sentido moral, por el desprecio henchido de vanidad que encierra; Jesus oyendo que le blasfemaban con sangrientos sarcasmos ha exclamado en un arranque sublime de amor: ¡Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen! Digna oracion final del que legó á los hombres el *Padre Nuestro!*

En cuanto al modo con que practican la moral los discípulos del Zenda-Vesta, de los Vedas ó del Evangelio, todos son fanáticos en las cues-

tiones de dogma é igualmente abusivos en cuanto á su ministerio sacerdotal. Si los discípulos del Brahma están obligados á enseñar á leer, escribir y contar, los de Jesus deben *enseñar al que no sabe y corregir al que yerra.* De hecho: la conducta del *sacerdote* no es el precepto moral de la religion, sino el efecto de la fuerza individual de su conciencia.

No me detendré con la comparacion que hace con la literatura brahmánica, porque ya perfectamente combatido el objeto que se propone, que es demeritar á Jesus, con lo expuesto en el discurso de mi refutacion, me haria demasiado extenso, y anotaré para concluir este estudio, el resúmen copiado á continuacion:

"Na hay un solo precepto evángelico que no se encuentre en las doctrinas que acabamos de citar, quedando por esta causa el dogma espíritista, tantas veces copiado, destituido de toda autoridad racional. (1) Jesus no se elevó ni por la santidad personal, ni por la bondad de sus máximas, á mas altura que aquella á que llegaron los legisladores y filósofos *autores* de esas doctrinas, todos de épocas anteriores á la presunta existencia del Galileo. (2) Y sin embargo, si quisiéramos atribuirles una *mision divina*, una mision especial recibida en otros mundos (?) no obtendríamos mas resultado que el de provocar la burla de nuestros lectores. Acaso entre los espiritistas sean cosa comun y corriente estas afirmaciones entregados por punto general á un trabajo de fantasía, nada tiene de extraño que quien cree cosas tan estupendas, tenga por verdad inconcusa: *que entre los Espíritus enviados á la tierra con misiones divinas, es Jesus el Nazareno, fundador del Cristianismo, quien ha enseñado la moral mas pura.* (3) La historia y la crítica nos han demostrado cuanto de arbitrario hay en estas afirmaciones. [4] Si ellas son una creencia religiosa, dígase con franqueza, y nos abstendremos de aquello que se haya escudado por la fé; pero si por el contrario sigue pretendiéndose que los dogmas espiritistas son el resultado obtenido por el exámen racional y científico, entonces no se extrañe que nosotros dudemos de las VERDADES asentadas por el Espiritismo, pues que lo analizado hasta ahora, no se presenta en modos que nos lleven naturalmente á semejantes conclusiones. (5) El producto de la fé y el de la imaginacion, está por punto general fuera de la esfera del pensamiento libre. Para arraigar la verdad no basta decir: *esto es cierto porque lo es*, ó porque los espíritus nos lo han comunicado: la verdadera é ilustrada conviccion tiene otras exigencias." (6)

JOAQUIN CALERO.

1 Es concluyente: Quien enseña lo que de otros ha aprendido no tiene mérito alguno: Quien recibe un servicio que otro le haya hecho antes sin su conocimiento, no debe agradecérselo.

2. Jesus, que no tuvo educacion científica ninguna, no fué autor, ni de su Moral ni de sus obras, los otros filósofos y moralistas si fueron "autores de ella," porque la aprendieron de antemano.

3. Los providencialistas fundan en muy buenas razones estas tésis: Los hombres conspiran inconcientemente á las miras de la Providencia. Los génios bienhechores del Progreso nacen á su tiempo, para llevar á cabo determinadas conquistas, que reclaman las necesidades sociales, pudiendo decirse que todos los hombres superiores, son enviados á la tierra en la hora de la oportunidad, y por lo tanto son misioneros de la Providencia á cuyos fines conspiran. El lector que no se burle de estas proposiciones estará "entregado á algun trabajo de fantasía," porque es risible, segun el Sr. García, la accion de la Providencia en el mundo moral. [Consecuencia de negar á los hombres su "mision divina."] Los datos en que funda su negativa se quedaron en el tintero. Es preciso convenir en que si los lectores no se burlan se ha aventurado una negativa, destituida de autoridad de burla y de razon, y contraria á los datos que suministra la filosofía de la historia.

4. La historia y la crítica registran este hecho: existe el Cristianismo, pero segun el articulista que nos ocupa, Jesus no existió porque las afirmaciones de la historia, favorables á los intereses del clero, son sospechosas, y que bien pudo ser el Cristianismo parto de alguna leyenda ó mitho; pero los escenios que no han dejado rastro de si existieron porque la historia no se inventa. Las afirmaciones espiritistas están fundadas en los hechos, y en la razon y no sucede lo mismo con esta asercion del Sr. García: "En China, donde hay un culto sin clero"....¿Y los bonzos qué son?

5. Por fin ¿nos hace la gracia el Sr. García de permitirnos recoger una vez mas la confesion de su ignorancia en Espiritismo, que á pesar de sus vastos conocimientos en otras materias, le pone en las condiciones mas desfavorables para valorizar su juicio?

6. Todos los que no han estudiado los fenómenos espiritas, dicen que son imposibles y absurdos; los que siguen otra conducta los comprueban; pero el Espiritismo mejor se estudia de lejos que de cerca. Es mejor aventurar afirmaciones y negaciones, que comprobar hechos y analizar razonamientos, etc., etc. Estúdiese el sistema de los espíritas que es completo, pero no exclusivista, y perfectamente conocido, se le podrá atacar con conocimiento.

EL HERALDO DE TOLUCA.

Los argumentos que este periódico *cristiano* ha inventado contra el Espiritismo, son tan originales y están de ellos tan ausentes la razon y la lógica, que nos ha parecido que el mejor modo de combatirlos, sería reproducirlos íntegros para edificacion de nuestros lectores. No habrá un solo espírita á quien esta lectura no proporcione un buen rato de soláz, (íbamos á decir de diversion): la mejor refutacion es en este caso el silencio, y pasar en seguida á ocuparse de otros estudios que valgan la pena.

EL ESPIRITISMO.

UNA REVELACION ESPÍRITA!

El Espiritismo es un sistema de desarrollos. Enseña, por las revelaciones de Espíritus—y, seguramente no conocen ni la mentira ni el engaño—que el principio de la creacion fué un misterioso *átomo*,—cosa tan misteriosa que ni los Espíritus, ni la inteligencia mas desarrollada de sus devotos—no le comprenden ni le pueden esplicar. Comenzando pues con el átomo, el desarrollo ha pasado por los grados y cambios de piedra, vegetal, animal, y hombres; y seguirá hasta llegar al grado de ángel; y hay esperanza de seguir el desarrollo hasta que paremos en divinidades.

El mismo desarrollo se ve en las manifestaciones espirituales. Comienzan con la inocente diversion de mesmerismo, volteando mesas, haciéndolas bailar; escritos misteriosos hechos por espíritus tan desarrollados que olvidaron ya los rudimentos de la gramática: luego revelaciones mas profundas que prueban que Dios mismo es menos adelantado que sus criaturas; que lo que Él anuncia al mundo por verdades, los muy desarrollados espíritus han descubierto que son tonteras y visiones: el gusano ha llegado á tal grado de perfeccion que da lecciones de sabiduría á su Creador.

Así poco á poco han venido desarrollándose las revelaciones espíritas y han llegado, por fin, al grado de saber que la vida, la mision, y aun la muerte de Jesu-Cristo fué un solemne equívoco: pues Cristo vino á *deshacer las obras del diablo* (1ª Juan, iii. 8): ¡y hé aquí! los Espíritus nos revelan que ni siquiera hay tal diablo! Claro es pues, que en su desarrollo han dejado al Profeta de Nazaret muy atras!

Ultimamente las revelaciones espíritas han avanzado otro grado: y hoy deseamos la atencion de nuestros lectores, y especialmente la de la *Ilustracion Espírita*, á la siguiente relacion que traducimos del '*Hour*', periódico de Lóndres.

"Un movimiento muy extraordinario ha comenzado entre los Espiritistas, y que tiene por objeto, el mitigar el mal resultado del espanto que se ha apoderado de muchos de sus discípulos á causa de ciertas terribles manifestaciones espíritas. El espanto, que dicen se ha estendido mucho, fué ocasionado por las visitas de ESPÍRITUS MALIGNOS, cuyo objeto es nulificar el bien que pudiera resultar de la comunicacion con la clase mas elevada de espíritus. Bajo estas ciacunstancias, se ha propuesto, que los principales *mediums* convidasen á todos los espíritus visitadores á una conferencia general, con el fin de discutir con ellos, y, si es posible, convertir á la clase inferior de espíritus malignos.....

Despues de dar lectura a un documento—sobre "*El Espiritismo* en la Iglesia Anglicana," que fué leido por el Reverendo Maurice C. Davies D. D.—se puso en pié el director de una banda de música, muy conocida, y dijo:

"Señor Presidente; pido la palabra para preguntar que debemos hacer con los espíritus de la clase inferior cuando nos molestan. Nuestros músicos estan ahora continuamente aflijidos por estos espíritus malignos. Nos atormentan donde quiera que vayamos. Arrojan nuestras cosas con mucha violencia. Alzan cosas grandes y pesadas hasta el techo, y las dejan caer otra vez ó las llevan á otras piezas de la casa. Algunas veces nos alzan y nos llevan á fuerza y en contra de nuestra voluntad á otras piezas. Hay veces, cuando tenemos que ir á negocios, los espíritus dicen, *No irás! no irás!* y nos impiden ir, arrebatándonos nuestros instrumentos y bultos. Otras veces nos traen armas de fuego y las ponen en nuestras manos, incitándonos á hacer uso de ellas. He hablado con algunos de los mejores espíritus, y les he preguntado que debemos hacer, y dicen que no debemos correrlos. Pero, qué haremos? Me veo en la necesidad de arreglar con otros miembros de nuestra compañía para que no estemos juntos mucho tiempo, porque los ruidos empiezan luego que dos ó tres de nosotros nos reunimos. Deseo ahora preguntar al Espíritu director de esta concurrencia, si está presente, si tuviera la bondad de decirnos que debemos hacer—dándonos una contestacion di-

rectamente, ó por conducto del medium Mr. Morse."

A peticion del medium, un himno—"Nos reuniremos en el rio"—fué cantado por la concurrencia, mientras que él entraba en comunicacion con el espíritu, que decian, estaba presente. Mientras que se cantaba el himno, el *medium* fué sacudido por un estremecimiento, seguido por convulsiones como si estuviera bajo la influencia de fuertes choques eléctricos. Acabado el himno, el *medium* entró en calma y se puso en pié, al parecer en un estado de sueño y avanzó al bordo de la plataforma. Como ahora, se decia que estaba poseido por un espíritu y que el espíritu iba á dirigir la palabra á la concurrencia un silencio profundo reinó en el salon. El espíritu, con una voz sonora, dijo:

"Amigos mios,—Con grande placer presidimos en esta ocasion para ofreceros unas cuantas palabras de consejo. Tenemos gusto en ver que no ignoreis la presencia de los Espíritus aunque son invisibles para vuestra vista mortal.

"Mientras que os aconsejamos, nuestra invisibilidad no os debe disgustar. Admitido el fenómeno del Espiritismo, es inútil atacarlo. Como hay varias clases y grados de hombres, lo mismo hay varias clases de espíritus. Las clases inferiores de espíritus tienen menos poder é influencia que los superiores. Tambien debeis tener presente que los espíritus desde los superiores hasta los inferiores, no son mas que séres humanos alejados de entre vosotros. Por tanto, cuando esos espíritus violentos os encuentren, es mejor tratarles cientificamente—porque, sabemos que cuando uno les corre *vuelven otra vez* para hacer daño y vienen en *mayor número*. Y si les correis os harán daño. Pero si empleais la razon con ellos, no serán tan malos. Acordaos que es una lucha entre la pureza y la impureza. Hay algunos espíritus, como hay hombres, mas violentos y mas físicos que otros, pero no siempre son los mas malos.... Lo que yo, vuestro espíritu guía, y los de nuestra banda que están conmigo, os aconsejamos, es, que siempre busqueis entrevistas con estos espíritus inferiores á tiempos señalados, y en tales lugares en donde vosotros esteis todos bajo la direccion y la inteligencia de todos los espíritus superiores, de manera que podreis mejor manejar á esos violentos, para no ser molestados por aquellos cuya sociedad no es apetecible. Yo creo que no seria difícil aplacarles y domarles de esta manera: de todas maneras seria mucho mejor hacer el ensayo de raciocinar con ellos y *no ofenderles*. No debeis ofenderles, porque seria como resistir y ofender á un hombre violento entre vosotros. Acordáos que un hombre violento no tiene que hacer mas que quitar su forma material, para ser un verdadero diablo. Y lo mismo como podeis mejorar á un hombre mediante la instruccion y el ejemplo, así podreis mejorar á los espíritus mediante mucha atencion; y no solo mejorarlos sino aún elevarlos. Muchas personas están bajo las mismas circunstancias que vosotros, y reciben semejantes visitas. Dadles este consejo, y entonces las preguntas hechas, y la obra empezada en esta conferencia no quedarán sin un resultado durable. Adios!"

Uno de los principales oradores dijo que muchas personas en todas partes del país habian estado y estaban encerrados en asilos de locos, siendo considerados como dementes por sus amigos, porque privadamente habian recibido manifestaciones espirituales—eran, en verdad, mediums no desarrollados todavía; y fueron encarcelados injustamente porque sus amigos no entendieron el fenómeno."

Este grado de desarrollo á que han llegado las revelaciones espíritas, merece nuestro sério estudio; porque prueban la falsedad del Espiritismo y la imperecible verdad de la Biblia.

Dice el Espiritismo que no hay espíritus mas que las almas de los hombres difuntos: trata de hacernos creer que la raza humana es la única raza de séres inteligentes: para él, no existen ángeles caidos, espíritus malignos. Pero si confiesan que creen en espíritus buenos, en ángeles no caidos; y se quejan amargamente de las visitas y travesuras de espíritus malos. Por ahora no entramos mas en este asunto, aunque costaría trabajo á la *Ilustracion Espírita* probarnos que, si hay ángeles, es decir séres espirituales que no han caido, ¿como no puede haber ángeles caidos ó espíritus malignos, como la Biblia enseña y como toda la raza humana cree?

Nos fijamos ahora en dos puntos 1º en la *semejanza* entre las manifestaciones espíritas de los tiempos Bíblicos y nuestro tiempo. 2º en la gran *diferencia* entre los consejos Bíblicos y los de los espíritus.

Los espíritus malos se manifestaban en tiempos antiguos precisamente lo mismo que ahora; pues entraban y se posesionaban de los hombres como hacen hoy con los mediums; hablaban por sus bocas y les hacian padecer convulsiones y les arrebataban por aquí y por allí. Habia tambien diferentes clases: algunos muy violentos: otros eran espíritus de adivinacion y al-

gunos, espíritus de enfermedad. Pero lo mas notable es la perfecta semejanza entre lo que Cristo dijo, y lo que el espíritu orador dijo en la conferencia ya citada. El Salvador dijo:—

"Cuando el espíritu inmundo ha salido de algun hombre, anda por lugares secos buscando reposo, y no hallándolo; entonces dice: me volveré á mi casa de donde salí. Y cuando viene, hállala desocupada, barrida y alhajada. Entonces va y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entran dentro y moran allí, y el postrer estado de aquel hombre es peor que el primero. Así tambien acontecerá á esta generacion malvada. (Mateo, xii. 43–45.)

El espíritu orador dijo: "Sabemos que cuando uno les corre (á los espíritus malos) vuelven otra vez para hacer daño, y vienen en *mayor número!*"

La perfecta semejanza entre aquellos espíritus del siglo I y estos del siglo XIX prueban que son de la misma familia.

La Biblia da este consejo: "*Resistid al diablo, y huirá de vosotros.*" (Santiago, iv. 7.) Sed sobrios y vigilantes, porque vuestro adversario el diablo anda como leon rujiendo al rededor de vosotros buscando á quien devorar. *Al cual resistid* firmes en la fé." [1ª Pedro v. 8–9.] Mas el Espiritismo aconseja *el no resistir á los espíritus malos para no enfurecerlos mas!!*

En verdad el Espiritismo, en nuestro concepto, á la vez que ataca y quiere minar las verdades de la Biblia, él mismo da pruebas incontestables, no solo de la verdad, sino de la divina inspiracion de la Palabra de Dios.

Seccion histórica.

MIGAJAS DE LA HISTORIA.

La crítica de los diarios es violenta y acerba; sin haber estudiado, condenan y dicen: *El Tribunal lo ha dicho y estamos convencidos de esto*; luego estos son explotadores.

A propósito de un periódico religioso de Lóndres, sobre la Saleta, M. A. Vacquerie nos embrolla y nos mezcla en su política, y en cuanto al Espiritismo, podemos responderle con sus propias palabras dirigidas al *Universo*, del 22 de Junio de 1875; ensaya salirse por el aforismo de Sganarelle: "Ahí hay cuentos de cuentos."

Por creer con los hombres eminentes de Inglaterra, de América, aquellos cuya reputacion cientifica es europea, ¿somos mas condenables que lo que era M. A. Vacquerie, cuando escribia las páginas siguientes, en 1863, en su libro intitulado *Las Migajas de la historia* y el autor del *Tragaldabas* ¿se cree superior á los Crookes á los Varley, á los Cox, á los Wallace y á los Roberto Owen?....

Escritor distinguido, M. Vacquerie, ha dicho de Madame Delfina de Girardin:

"Ella se poseia y poseia el público, estaba triunfante; pero todas las prosperidades se hacen pagar por mas de lo que valen; en el momento en que todos la envidiaban, ella sabia que estaba mala, murió al siguiente año, y acababa de perder un amigo por quien llevaba valerosamente el luto.

"¿Eran estas dos muertes, la reciente y la próxima, las que la habian dirigido hácia la vida extra-terrestre? Ella estaba muy preocupada de las mesas parlantes. Su primera palabra fué: sí, yo creo en esto. Ella creia firmemente y pasaba sus veladas evocando á los muertos. Su preocupacion se reflejaba sin saberlo hasta en su trabajo: el asunto de *la alegría dá miedo;* ¿no es un muerto que se aparece? Queria absolutamente que se creyera como ella, y el mismo dia de su llegada, se tuvo trabajo para hacerla esperar el fin de la comida, se levantó desde el postre llevando con ella á uno de los convidados al locutorio donde atormentaron una mesa, que permaneció muda. Ella culpó á la mesa, cuya forma cuadrada contrariaba el flúido. Al siguiente dia fué ella misma á comprar á un almacen de juguetes una pequeña mesa redonda con solo tres piés, la colocó sobre la grande y no se animó mas que la otra, No se desalentó, y dijo que los Espíritus no eran caballos de alquiler, que esperaban pacientemente al marchante, sino séres libres y voluntarios que no venian sino á su hora. Al siguiente dia la misma esperiencia y el mismo silencio. Ella se obstinó, la mesa se encaprichó, ella tenia tal entusiasmo de propaganda, que un dia, comiendo en la casa de los Jersiais, les hizo interrogar á un velador, que probó su inteligencia no contestando á los Jersiais. Estos desengaños repetidos no la hicieron vacilar, permaneció calmada y llena de fé, y sonriendo indulgente á la incredulidad; la antevíspera de su partida nos rogó que le concediésemos para despedirnos una última tentativa....

"Mad. de Girardin y uno de los asistentes, los que quisieron pusieron sus manos sobre la pequeña mesa. Durante un cuarto de hora, nada, pero habíamos ofrecido ser pacientes; cinco minutos despues se oyó un lijero ruido de la madera; esto podia ser el efecto de una presion in-

voluntaria de las manos fatigadas, pero muy luego se repitió y se hizo una especie de estremecimiento eléctrico, despues una agitacion febril. De repente uno de los piés se levantó, Mad. de Girardin dijo: ¿hay aquí alguno? Si hay alguno y que quiera hablarnos, que dé un golpe. El pié volvió á caer con un golpe seco. ¡Hay alguien! esclamó Mad. de Girardin; haced vuestras preguntas.

Se hicieron preguntas y la mesa respondió. La respuesta era breve, una ó dos palabras á lo mas, vacilante, indecisa, algunas veces ininteligible. ¿Eramos nosotros quienes no la comprendíamos? La manera de traducir las respuestas se prestaba al error; he aquí cómo se procedia. Se nombraba una letra del alfabeto, a, b, c, d, etc., á cada golpe que daba la mesa con un pié; cuando la mesa se detenia se escribia la última letra nombrada. Pero frecuentemente la mesa no se detenia exactamente sobre una letra, se sufria equívoco escribiendo la precedente ó la siguiente, la inexperiencia tomaba parte en esto y Mad. de Girardin interviniendo lo menos posible para que el resultado fuera menos sospechoso, todo se embrollaba. En Paris, Mad. Girardin empleaba segun nos decia otro medio mas seguro y expeditivo; habia mandado hacer expresamente una mesa con un alfabeto en forma de cuadrante y una aguja que designaba la letra.—A pesar de la imperfeccion del medio, la mesa, entre las respuestas confusas, dió algunas que me impresionaron.

Yo no habia sido mas que testigo todavía; me fué necesario ser actor á mi vez, estaba tan poco convencido, que consideraba el milagro como el burro sabio á quien se hace adivinar "la niña mas sábia de la sociedad." Digo á la mesa: adivina la palabra que tengo en mi pensamiento. Para observar la respuesta mas de cerca, me puse yo mismo á la mesa con Mad. de Girardin. La mesa dijo una palabra; era la mia. Mi curiosidad no quedó satisfecha. Dije para mí, que la casualidad habia podido soplar á Mad. de Girardin la palabra y ella á la mesa.. Yo habia podido muy bien, al paso de las letras de la palabra, haber tenido á pesar mio en los ojos ó en los dedos un estremecimiento que las habia denunciado. Volví á comenzar la prueba, pero, para estar seguro de no traicionar el paso de las letras ni por una impresion maquinal, ni por una mirada involuntaria, dejé la mesa y le pregunté no la palabra que pensaba sino la traduccion. La mesa dijo: Tu quieres decir *sufrimiento*. Yo pensaba *amor*.

No quedé aún convencido. Suponiendo que se ayudó á la mesa, el sufrimiento es de tal manera el fondo de todo, que la traduccion se podia aplicar á cualquiera palabra que yo hubiera pensado, *sufrimiento* podia significar *grandeza*, *maternidad*, *poesía*, *patriotismo*, *etc.*, tan bien como *amor*. Yo podia ser engañado aun, con la sola condicion de que Mad. de Girardin tan grave, tan generosa, tan amiga en la desgracia, moribunda hubiera pasado la mar para mistificar el destierro.

Muchos imposibles eran creibles antes que este; pero yo estaba resuelto á dudar hasta la injuria. Otros interrogaron á la mesa, y se hicieron adivinar su pensamiento ó acontecimientos conocidos solo de ellos, repentinamente pareció impacientarse por estas preguntas pueriles, y rehusó contestar, continuando sin embargo, sin moverse como si tuviera alguna cosa que decir. Su movimiento vino á ser brusco y espontáneo como si diera una órden.—¿Está aun el mismo Espíritu presente? preguntó Mad. de Girardin. La mesa dió dos golpes lo que en el lenguaje convenido significa *no*—¿Quién eres?—La mesa respondió el nombre de una muerta, viva en la memoria de todos los que ahí estaban.

"Aquí la desconfianza desapareció, y nadie habria tenido el valor ni el atrevimiento de hacerse delante de nosotros el histrion de esta tumba; una mistificacion era posible, pero no una infamia. La sospecha se despreciaria á sí misma. El hermano preguntó á la hermana qué sabia de la muerte para consolar al destierro, la madre lloraba, una inexplicable emocion oprimió todos los corazones; yo sentia la presencia de la que habia arrancado el duro golpe del viento. ¿Dónde estaba? ¿Nos amaba aun? ¿Era dichosa? respondia á todas las preguntas ó contestaba que le era prohibido responder. La noche transcurria y nosotros permanecíamos ahí, con el alma clavada en la invisible aparicion. En fin, nos dijo: ¡Adios! y la mesa no se movió mas.

El dia se levantaba, subí á mi recámara, y antes de acostarme escribí lo que acababa de pasar ¡como si estas cosas se pudieran olvidar!—Al siguiente dia Mad. de Girardin no tuvo necesidad de solicitarme, fuí yo quien la arrastró á la mesa. La noche se pasó del mismo modo: Mad. de Girardin tenia que partir al amanecer, yo la acompañé al bote, y cuando se soltaron las cuerdas me dijo: ¡hasta la vista! No la he vuelto á ver. Pero la veré....

La partida de Mad. de Girardin no amortiguó mi entusiasmo por las mesas. Yo me precipité

locamente en esa grande curiosidad de la muerte entreabierta.

"No esperaba á la noche, desde el medio dia comenzaba y no concluia sino á la mañana siguiente, suspendia cuando mas para comer. Personalmente ninguna accion tenia yo sobre la mesa y no la tocaba, pero la interrogaba. El modo de comunicacion era siempre el mismo. Mad. de Girardin me envió de Paris dos mesas: una pequeñita, la cual tenia en un pié un lapiz, que debia escribir y adivinar, ensayé con ella una ó dos veces, dibujaba mediocremente y escribia mal, la otra era mas grande con un cuadrante con el alfabeto y una aguja que marcaba las letras, mas esta fué deshechada igualmente despues de un ensayo sin éxito, y me atuve definitivamente al procedimiento primitivo, el cual simplificado por la costumbre y por algunas abreviaturas convenidas, tuvo pronto toda la rapidez deseable. Yo platicaba de corrido con la mesa, el ruido de la mar se mezclaba á estos diálogos, cuyo misterio se aumentaba con el invierno, la noche, la tempestad y el aislamiento. No respondia simplemente palabras, las que contestaba la mesa, sino frases y páginas. Amenudo estaba grave y magistral, pero tenia momentos de estar espiritual y aun cómica. Tenia accesos de cólera; yo me hice insultar mas de una vez por haberle hablado con poca atencion, y confieso que no estaba tranquilo sino hasta despues de haber obtenido mi perdon. Ella tenia sus exigencias, escogia su interlocutor, queria ser interrogada en verso, se le obedecia y entonces respondia tambien en verso. Todas estas conversaciones han sido recogidas, no solo al salir de la sesion, sino durante ella y bajo el dictado de la mesa; *ellas serán publicadas un dia y propondrán un problema imperioso á todas las inteligencias ávidas de verdades nuevas.*

Si se me preguntase mi parecer, yo vacilaría. No habia vacilado en Jersey, habria afirmado la presencia de los Espíritus. No es la mirada de Paris lo que me contiene, yo sé todo el respeto que se debe á la opinion de Paris actual, de ese Paris tan sensato, tan práctico y tan positivo, que no cree sino en el traje de las bailarinas y en el extracto del libro de los agentes de cambio. Pero el alzamiento de sus hombros no me haria bajar la voz. Aun me considero feliz de tener que decirle, que, en cuanto *á la existencia de lo que se llama los Espíritus no tengo duda;* no he tenido esa fatuidad de raza que decreta que la escala de los seres acaba en el hombre, yo estoy persuadido de que *tenemos al menos tantos escalones sobre nuestra frente, como bajo nuestros piés, y creo tan firmemente en los Espíritus como en los Onagros.* Admitida su existencia, su intervencion no es mas que un detalle; ¿por qué no se habian de comunicar con los hombres por un medio cualquiera, y por qué este medio no sería una mesa? ¿No pueden los seres inmateriales hacer mover la materia? *¿Y quién os asegura que estos sean seres inmateriales? Pueden tambien tener un cuerpo,* mas sutil que el nuestro é inaccesible á nuestra mirada como es la luz á nuestro tacto. Es verosímil que entre el estado humano y el estado inmaterial, si existe, halla transiciones. *El muerto sucede al vivo, como el hombre al animal.* El animal es un hombre con menos alma, el hombre es un animal en equilibrio, *el muerto es un hombre con menos materia, pero aun le queda.* Y no tengo objecion razonable que poner contra la realidad del fenómeno de las mesas."

(Traducido de un libro intitulado: *Las Migajas de la Historia*, por Augusto Vacquerie, en 1863).

Revue Spirite.

A NUESTROS LECTORES.

El proceso en que nos hemos visto implicados se ha terminado por una sentencia que no podemos aceptar sin protestar; hemos interpuesto apelacion, porque estamos persuadidos que la cuestion debatida no ha sido mas que imperfectamente estudiada; en nuestra alma y conciencia no hemos cometido ningun acto que nos haga acreedores á una pena tan inesperada.

Humildes servidores de la ley, respetamos infinitamente la magistratura de nuestro país y este respeto nos empeña á presentarnos ante una mas elevada jurisdiccion. Esperamos que mejor ilustrados sobre el móbil generoso y desinteresado que guía todos los actos de la sociedad para la continuacion de las obras espíritas de Allan Kardec, la apreciacion de la justicia precisará nuestras tendencias con imparcialidad y las aprobará en lugar de condenarlas.

Debemos apelar del primer juicio, no solamente por que abstraccion hecha de toda cuestion de personas, nuestros principios lo exigen, sino tambien á nombre de todos los periodistas espíritas de todos los países, á nombre de los hombres instruidos de España, América, Inglaterra, Bélgica y de todos los puntos de Francia que han concurrido para testificar nuestra buena fé y manifestar su creencia, á nombre de las ates-

taciones importantes venidas de todos los países. Sentimos vivamente que las disposiciones incompletas de nuestros testigos no hayan sido mejor apreciadas.

Gracias á todos nuestros amigos por su ayuda fraternal.

Los periódicos no han podido dar mas que un imforme imperfecto; la mayor parte han dado á luz relaciones fantásticas, apasionadas y burlescas; no será en sus columnas donde el lector encontrará la verdad.

Procurar defender el honor de la familia, siendo en todas partes un derecho sagrado, Madama Leymarie ayudada por sus amigos y hermanos en creencia ha creido que el mejor elemento para formarse una conviccion sobre el proceso llamado por la prensa: *Proceso de los espíritas*, era imprimir la estenografía de los dos dias de audiencias, palabra por palabra y añadirle como apéndice toda la correspondencia de Buguet, y las cartas mas notables entre mas de 200 que testifican una ó muchas semejanzas. En este opúsculo tan interesante para los amigos de la verdad, se leerán las defensas *in extenso*. Cada uno meditará sobre las palabras generosas y elocuentes pronunciadas por nuestro defensor Mr. Lachaud. Ese folleto que tendrá sin duda de 150 á 200 páginas será enviado á todos los suscritores de la *Revue;* estos no la pagarán sino al costo y quizá menos *si nuestros amigos nos ayudan materialmente* porque esta es una cuestion de *fraternidad y de union*. ¡Pueda ser oido este llamamiento!

Revue Spirite.

Fenómenos de la práctica.

FOTOGRAFIAS ESPIRITAS.

Un adepto sincero é ilustrado de Mérida nos remite copia de una carta que con fecha 12 del pasado Agosto, le escribe de los Estados-Unidos el honrado é inteligente Dr. D. S. R. Simoni y en la carta con que la acompaña hay un párrafo que literalmente dice: "Siento mucho no poder remitirle las dos fotografías que la acompañaron, pero no lo hago por que son ajenas. Puedo sí, asegurar á vd. que todos los que en esta conocieron á los espíritus fotografiados, han reconocido al instante su absoluto parecido, las familias principalmente de los espíritus, ¡Gracias á Dios, amigo! El hecho de Buguet, tan estrepitoso, sirvió para llamar la atencion del mundo entero, y hacer conocer cuanto se ha propagado el Espiritismo y la sincera fé de sus adeptos. "Y este hecho del Sr. Dr. Simoni y los demas que se irán presentando servirán para cimentar en la opinion pública nuestras creencias. Esperemos y confiemos."

La copia de la carta á que nos referimos es la siguiente:

Sr. D. R. G. C.—Mérida.—Elizabeth, 12 de Agosto de 1875.—Muy querido am: y h:

¡Loado sea Dios! En el correo pasado dirijí á vd. el siguiente recado: *Dígale á R. G. C. que suspenda su juicio acerca de las fotografías espíritas, mientras le escribo por el correo próximo.*" Cumplo ahora con lo ofrecido.

Mi hijo R. que sabe vd. es vidente en estado natural y en grado admirable, fué á retratarse tratando de ensayar la fotografía espírita, y evocó al espíritu de Eduardo Agramonte. Se obtuvo una imágen perfecta, de busto; pero la desgracia quiso que fuésemos á caer en manos de un fotógrafo irlandés, católico romano tan fanático, como ni en Mérida los hay; se espantó de encontrar dos imágenes en el *cliché*, lo borró en el acto, y puso otra plancha. Se instaló el *medium* otra vez, evocando al espíritu de Julio Guzman y dió magnífico resultado. Nueva prueba y nueva evocacion, al espíritu de Iguacio Agramonte; resultado, magnífico! La conciencia del intransigente irlandés le obligó á negarse á continuar en las pruebas, y á entregarnos ninguna de las obtenidas, y mandó en el acto á su esposa á consultar á su confesor. No es preciso decir lo que aconsejó este: los romanistas fanáticos son iguales en todas partes. Nos retiramos, con intencion de continuar.

Volvimos al siguiente dia; pero el fotógrafo estaba bajo la influencia de malos Espíritus, y al fin conseguimos reducirlo á una nueva prueba imponiéndonos la obligacion de evocar á su finada madre; así lo verificamos, y el resultado fué brillante; pues salió del todo igual al original como cuando estaba viva, y al verlo el irlandés derramó abundantes lágrimas de alegría, diciendo que ésto no podia ser el Diablo, porque aquella mujer fué una santa en la tierra y debia estar en el cielo; llamó á su esposa, le enseñó el cliché, la abrazó y lloraron juntos. Estando en ésto, el medium vió el espíritu de una linda niña que estaba junto á los dos esposos; rogó á la esposa del fotógrafo que pasara frente á la máquina, hizo la evocacion, y salió el retrato de una hija, que reconocieron en el acto, y á la cual adoraban aquellos esposos, lo cual les hizo derramar nuevas lágrimas de contento y admiracion.

La señora quiso hacer nueva prueba con un hermano suyo, y dió igual satisfactorio resultado.

¿Quién hubiera pensado que ésta familia no se volviese espírita con el mismo fanatismo con que era católica romana? Pero la luz de la razon no tiene ni un solo resplandor para las conciencias subyugadas, que han renunciado á su nacionalidad, y que están poseidas del miedo á Dios y del terror del Diablo y del infierno...

Resultado: que habiendo trabajado durante tres semanas, halagando al fotógrafo de mil modos, elogiándole en el *Banner of light*, y habiéndole pagado cuanto me quiso cobrar, no pudimos obtener de él, hasta hoy, mas que las dos malas muestras que le adjunto, y media docena mas que me he apresurado á remitir á Paris y á Madrid. El irlandés no quiso darnos ninguna otra prueba de las mejores fotografías obtenidas, ni siquiera de un grupo de siete Espíritus, lindísimo, que es una de las pruebas que se presentaron al vidente. ¿Lo hizo por ignorancia, por maldad, por picardía? Todo podia ser muy bien. Estamos aplazados mañana para ir á Nueva-York á ensayar con un buen fotógrafo que parece mas ilustrado, y oportunamente daré á vd. cuenta de todo.

Las dos fotografías que le remito solo son para que vea y las enseñe á los h: de los círculos espíritas de Mérida, á cuyo efecto las puede vd. retener un mes en su poder, antes de pasarlas á las personas á que van destinadas, y que son los parientes mas inmediatos de los Espíritus fotografiados, cuya identidad, estoy seguro reconocerán en el acto, los que en vida hubiesen conocido á esos Espíritus. Al respaldo de esas fotografías verá vd. unas cuantas palabras dictadas por los mismos espíritus retratados.

¿Por qué no ensayan vdes. allí? Yo pensaba que á mas de la evidencia se necesitaban ciertas facultades especiales [y acaso así realmente será]; pero en vista de una comunicacion que aquí recibimos de un espíritu elevado cuya copia le acompaño; en vista de que el medium vidente R. en reposo y semi-oscuridad ha obtenido hasta la materializacion de los Espíritus al grado de que, dice el vidente, que cree que todo el mundo puede verlos; que ha conseguido notables casos de aportes tales como que el espíritu tome un mueble con sus manos y lo trasporte á otro lugar; en vista de todo, repito creía posible la impresion del *perispíritu* en la plancha fotográfica. Todo esto se me ocurrió porque con la lectura del proceso levantado en París contra el fotógrafo Buguet, yo francamente vacilé y llegue á creer que todo lo relativo á la fotografía espírita era solo superchería, *blague* y robo. Pero no vaya vd. á figurarse por ésto que el incidente de Buguet, pudo nunca debilitar mi fé razonada, pues si hay número 1 entre los creyentes de la doctrina espírita, yo creo que este corresponde al que como yo, fué antes tan incrédulo. Hay mas: nunca llegué á sospechar de Mr. Leymarie, inicuamente sentenciado por el tribunal de Paris.

La videncia de R. es naturalísima, sin fatiga ninguna, y á todas horas del dia y de la noche; basta un movimiento de su voluntad. Pero la fotografía le cansa, y los aportes muchísimo mas. La videncia es para él, una facultad tan natural como para nosotros el percibir los olores y los sonidos; pero la fotografía y los aportes los verifica á expensas de abundantes pérdidas de flúido; lo cual lo debilita.—Amigo, el mal no puede predominar sobre el bien sino temporalmente, y eso para que brille mas espléndidamente la verdad. México será pronto un eden; reinarán la paz y la justicia, no lo dude vd.; la planta venenosa vá desapareciendo allí, de raíz; los buenos corazones así lo presienten.

Quedo de vd. muy afectísimo amigo y S. S.—*J. R. Simoni.*

P. S.—Al cerrar esta carta me enseñan una de Mr. Leymarie, en la cual sospecha que Buguet fué comprado por los enemigos del Espiritismo para hacer la farsa del *infraganti* delito ante la autoridad. Ofrece publicar un folleto para vindicarse.—*Vale.*

ALGUNOS HECHOS MUY NOTABLES

Sille [*Norte*]

Sr. Redactor.

Tengo que poneros al tanto de nuestros estudios y de nuestros progresos.

Hemos hecho una treintena de adeptos serios desde hace dos años; á su vez ellos propagan nuestras ideas, cada uno en un círculo de amigos.

Yo presto mis numerosas obras sobre la materia desde Cirano hasta Flammarion, Mirillev, Gasparin y Allan Kardec.

Cuando un diario de la localidad se permite una crítica que á menudo toman de las hojas parisienses, yo contesto bajo el velo de un seudónimo. Ellos callan y reflexionan; porque los diaristas hablan muy á menudo de cosas de las cuales no conocen la primera letra. La buena fé

no existe sino muy rara vez en el globo; de tiempo en cuando podria decirse que esta hace una corta aparicion, lo mismo sucede con su herma. no el buen sentido. Se nos trata de locos y esto por algunos sabios.

Por lo demas así es con todo, política, religion, y aun la medicina, yo lo observo todos los dias. A falta de buena fé y de buen sentido.... ¡Orgullo humano, cuántas faltas se cometen bajo tu velo!

¡Ah! ¡los espíritas no están exentos de estas! Que piensen en que esta es la última falta en que han debido caer, que estén bien convencidos de que ellos no poseen la verdad absoluta, que jamas conoceremos en nuestra infeliz y miserable tierra.

Que no crean en la sabiduría de todo Espíritu adornado de un grande nombre terrestre y quizá muy inferior allá.—El último de los humanos, el mas humilde, el mas pobre, el mas desnudo de inteligencia, es lo mas frecuentemente un Espíritu luminoso y seguro, un buen guia. *¡Beati humiles!* yo señalo á mis amigos del círculo de Paris, una cura esencialmente espírita segun mi opinion, de la cual he sido el instrumento inconsciente, por decirlo así.

Un obrero recibe un peso de cerca de mil kilógramos sobre un pié, el miembro estaba desbaratado, habia ahí fractura, múltiple desgarramiento de vasos, de nervios y de tendones, las aponevrosis laceradas; la piel arrancada, pérdida de una cantidad notable de sinovia líquida que baña y facilita el frotamiento de las coyunturas—hemorragia considerable. Dos cirujanos son llamados, célebre uno de ellos; estos se declaran por la amputacion inmediata; el paciente lo rehusa, se llama á un tercero, me presento en el acto; juzgad de mi perplejidad siendo yo discípulo de uno de ellos: el paciente está pronto á dejarse cortar el pié si opino como los dos primeros. Una idea súbita me asalta, *el agua fria;* instalo el mas sencilio aparato de irrigacion contínua noche y dia durante ocho dias; sobreviene la gangrena, que yo esperaba á pié firme. Habiendo preguntado al medium recibí esta textual respuesta: Se prohibe amputar.

¿Y la gangrena?—¡Confianza!—¿Pero un célebre cirujano quiere amputar, mi responsabilidad es grande, esta es una cuestion de vida ó muerte para el herido?—¡Confianza!

Yo declaro que entregado *á mis propios recursos*, no solicité ni la autoridad científica ni la mayoría de opiniones. ¡Cuántos insomnios! ¡Cuántos temores durante dos meses! En fin, la gangrena se limita, la calentura disminuye, las fuerzas reaparecen, la cicatrizacion es completa en tres meses, y este hombre ha vuelto á su rudo trabajo sin ninguna dificultad; la curacion era radical.

Otro hecho mas grave, seguramente mortal. Una puñalada en el vientre; salida *del intestino colon que estaba perforado* y permitia la introduccion del dedo. Abceso interno consecutivo y profundo á 13 centímetros mas abajo; evacúa por medio de una sonda. Las materias fecales salian por la herida, fiebre violenta, sudores abundantes. ¿Qué hacer? yo pregunto, no se me responde mas que una sola palabra que era la clave de la situacion para el médico, y yo obré en consecuencia. El paciente está curado completamente; añado que uno de los notables cirujanos del país habia dado un *pronóstico fatal*, y puedo citar muchos ejemplos semejantes pero me abstengo de ello.

Yo encuentro algo de muy singular que quiero referir, puesto que tengo la eleccion al conversar un instante con vos. Hace algun tiempo que el medium (mi señora) *á las 9 de la noche* preparándose para dormir, estaba en ese estado que ni es el sueño completo ni el de despierto y vió una luz roja rodeada de niebla cerca de un inmenso edificio, *reflexionó:* ¿es esto un incendio? ¿no es la casa de alguno de los mios? *"mira con mas atencion:* No, no conozco esta casa, es una fábrica la que se quema.—A las 11 fuimos despertados por el toque de fuego, una fábrica de hilados se estaba ardiendo á un kilómetro de nosotros.

Si durante el sueño el cuerpo descansa, nuestro espíritu mas libre viaja; así se comprende; ¿de otra manera, cómo explicarlo?

Yo he leido un hecho semejante en la *Revue* y he sido testigo de este, y afirmo como médico, que el medium goza de todas sus facultades intelectuales; desafio á muchos de mis compañeros, apóstoles del materialismo, á dar una explicacion racional de semejantes hechos. Los sentidos exteriores entorpecidos y en completa inaccion, dejan el campo libre al alma ó al Espíritu, ¿este último, no podria percibir mas allá de nuestros sentidos limitados?

Estoy particularmente satisfecho y complacido de ver una especie de fusion entre las sociedades espírita y magnética de Paris. Volta y Galvani, observando estraños fenómenos, dieron ambos una explicacion diferente convergiendo á un punto lejano y desconocido á su óptica: la electricidad con todas sus aplicaciones ha res-

pondido largo tiempo ha que ambos tenian razon.

Todos los espíritas deben creer en el magnetismo, mas tarde todos los magnetistas creerán en el Espiritismo, cuestion de estudio y de buena fé.

Concluyo suplicándoos acepteis el afecto y reconocimiento de nuestro círculo.

X.....

[*Revue Spirite.*]

Fenómenos Espontáneos.

CARTA DE M. STECKI.—REMINISCENCIA

Romanow.—Rusia, Junio 7 de 1875.

Señor mio:

Este mes he recibido solamente los primeros números de la *Revue Spirite*. Encuentro en el de Febrero, página 48, un artículo relativo al recuerdo de una existencia anterior, y al fin de él la redaccion pide que otros espíritas les participen otros semejantes, si tienen noticia de ellos. Yo tengo la fortuna de poder proporcionaros uno que no carece de interes.

Durante mi permanencia en Petersburgo, uno de mis amigos y hermanos en Espiritismo, M. C. platicando con su nieta de edad de 3 á 4 años, quedó sorprendido de oir decirle que ella era polaca. Los padres, que eran de la Suiza francesa, asombrados de esta respuesta, por que la pequeñuela, que tenia una aya rusa, no habia jamas oido hablar de Polonia ni de Polacos, le hicieron advertir que ella era francesa, puesto que ellos eran franceses. La lógica de este razonamiento, no pudo convencer á la niña.

—No, dijo, os chanceais, yo soy polaca y yo me acuerdo muy bien cuando mamá murió.

—No sabes lo que dices, objetó la madre, ves bien que yo no he muerto puesto que te hablo.

—No se trata de tí, respondió la niña, hablo de mi otra mamá la polaca [así era como la nombraba siempre); cuando murió, se le puso un bonito vestido, despues la acostaron entre una cantidad de bujías encendidas en medio de un grande salon. Padres venian y cantaban todo el dia. Una vez la pusieron en un gran cofre rojo, y se la llevaron. Mi otra mamá era rica, teníamos una muy grande y buena habitacion; teníamos tambien caballos y coches.....

—¡Quién te ha referido esta historieta?

—¡Oh! nadie me la ha contado, yo me acuerdo muy bien de ella, yo era entonces grande.

El señor y la señora C. han muchas veces interrogado á su hija, y han obtenido siempre las mismas respuestas; sin embargo, cuando se insistia demasiado sobre esto, la niña se desconcertaba, sus ideas se confundian, y no daba mas que respuestas evasivas ó bien decia riendo: "yo no sé nada."

Hoy es una niña de 10 á 12 años y de nada se acuerda.

Hay que notar que con algunas escepciones, este género de recuerdos se manifiesta mas á menudo en la mas tierna infancia, cuando el Espíritu va saliendo de su turbacion, comenzando á salir de su aturdimiento, no desarrollado completamente su nuevo instrumento que llamamos cuerpo, y entonces la materia, no habiendo oscurecido todos los recuerdos del pecado, su memoria ha conservado algunos de estos.

He visto otro niño de edad de 4 años poco mas ó menos, que acostado en su cuna llamaba por su nombre á una persona invisible igualmente desconocida, y la enseñaba con el dedo, con grande asombro de todos los presentes; el niño gozaba de perfecta salud, no se podian atribuir sus visiones á un estado calenturiento.

Os ruego que recibais mis saludos fraternales.

HENRI STECKI.

P. S. He visto en los diarios una noticia que nos interesa; dícese en ellos que habiéndose advertido que Petersburgo y las provincias están llenas de espíritas, el gobierno habia nombrado una comision compuesta de miembros de la Universidad para examinar la doctrina espírita y convencerse de que ésta no es peligrosa.

REVUE SPIRITE.

FENOMENOS DE APORTES EN SETIF

(ARGELIA.)

Setif, Marzo 20 de 1875.

Mi querido Sr. Moussard:

A 6 kilómetros de Setif, en una pequeña quinta habitada por una familia española, que cultivaba hortalizas para vender los frutos en el mercado de Setif, desde los primeros dias de Febrero se hicieron oir por la noche ruidos y golpes: los utensilios de servicio tales como asientos, soperas, platos, cafeteras, canastos, pan, carne, son descolgados de sus lugares y colocados en otra parte; los arneses de los caballos en las paredes, son descolgados y esparcidos por el suelo en las caballerizas; tercios de leña colocados en el corral, son cambiados de lugar; á las cuatro

de la tarde son levantados á tres ó cuatro metros del suelo por una mano invisible, y tirados á algunos metros de su lugar en plena luz del dia, á la vista de tres personas presentes.

La cama ha sido toda deshecha, la ropa colocada á caballo en una silla, los paños enganchados en clavos etc., etc.

Gran número de estos cambios tienen lugar en la ausencia de las personas, estando bien cerrada la casa y trayendo el propietario las llaves en la bolsa. Cuando él llega todo está trastornado. Un dia se le ha descolgado un canasto lleno de paquetes que contenian semillas de legumbres de todas clases; estos paquetes fueron sacados del cesto y colocados separados unos de los otros en las piezas de la habitacion.

Huevos que estaban puestos en un rincon de un cuarto han sido dispersados en la habitacion, y algunos de estos colocados en clavos fijos en la pared.

Estos fenómenos han durado *del 3 de Febrero al 9 de Marzo*, poco mas ó menos todos los dias; *del 9 al 22 de Marzo* nada se ha producido; el 22 han vuelto á comenzar; habiéndolo yo sabido, fuí á la quinta con un amigo el 25 de Marzo, y el propietario de la finca me ha referido la historia de que yo ya habia oido hablar. Nos enseñó toda la casa, y cuando ya regresábamos á Setif, no habíamos caminado 500 metros, cuando tres nuevos fenómenos se habian producido.

Un niño de 10 años comia queso con su camarada á las cuatro de la tarde, el plato le fué quitado y arrojado contra la pared, donde se rompió; oyendo ruido hácia una cama que estaba á un lado, se fué á ver lo que era y se vió que una tabla acababa de romperse; en la caballeriza las guarniciones estaban descolgadas y tiradas por el suelo; desde el 25 nada se ha vuelto á oir.

Debo añadir este hecho: mientras tienen lugar estos fenómenos, los perros que guardan la quinta, experimentan un grande espanto, lo que prueba que algo ven.

Tales son, querido señor, los hechos que os refiero á la ligera, rogándoos que por medio de vuestra somnámbula veais lo que esto puede ser; esta mañana he visto al hijo del propietario de la quinta frecuentada, y me ha dicho: "Alguno nos quiere mal, esto pasa en las casas de los españoles, esto es la envidia, una especie de maleficio."

Antes, cuando yo tenia mi somnámbula, sabia en seguida lo que ocasionaba estos ruidos y eran casi siempre Espíritus sufrientes que pedian preces.

Os estrecha la mano de amigo, vuestro afectísimo.

C. Dumas.

Nota.—Otras muchas personas de Setif, nos han remitido la relacion de estos hechos, nosotros se los agradecemos vivamente. Sus afirmaciones han corroborado el relato de Mr. Dumas.

[*Revue Spirite.*]

Parte literaria.

PLEGARIA.

Todo cuanto en la tierra yo he querido
Huye de mí.
¿Qué pecado tan grande he cometido
Para sufrir así?

¿Por qué todos se alejan de mi lado?
¿Por qué en mi frenesí
Busco un algo más puro y elevado,
De lo que miro aquí?

Y cuando pienso hallar la dulce calma,
Solo encuentro, ¡ay de mí!....
Un desierto fatal, donde mi alma
Llora y quiere morir.

¡Cuán horrible es mi ayer! Triste tributo
En aras ofrecí:
De ese fantasma que difunde el luto....
.....
¡Oh! tiemblo al recordar lo que sufrí!

Tanto fué mi dolor, ¡oh Sér eterno!
Que hasta dudé de tí,
Y el fuego devorante del infierno
En mi pecho sentí.

Miré en la nada el anhelado puerto;
El mas allá no ví;
Y he murmurado ante un sepulcro abierto:
¡Todo se acaba aquí!....

Vivir sin esperanza es un martirio,
Que no sé definir....
Ese vértigo horrible, ese delirio
Sin principio ni fin....

¡Contemplar frente á frente á la injusticia!
Y ver este festin,
Del que gozan el lujo y la avaricia
En consorcio feliz....

Y más allá rendidos de fatiga,
Hambrientos.... sin vivir....
Séres que no oyen ni una voz amiga
A la hora de morir.

¿Por qué para unos el placer sin tasa
Y para otros gemir?
Duda terrible que la mente abrasa,
Yo su dardo sentí.

Sí; yo he dudado cuando no veía
Lo que más tarde ví:
Perdóname, Señor; cuando creía
Que todo acaba aquí.

Porque creyendo que este mundo encierra
Presente y porvenir,
Vale tan poco esta infecunda tierra,
Que no es digna de tí.

No es tu reino este valle de amargura
Do la justicia ví;
Tú que eres todo amor, toda ternura,
¿Dónde te encuentras, dí?

¿En dónde estás, pregunto?... ¡Desdichada!
Que aún no te comprendí;
¡Quien si no tú, á mi mente conturbada
Mostró la luz que ví!!

¡Quién si no tú me dijo que hay un cielo
Donde acaba el sufrir!
¡Quien si no tú me dijo que hay un velo
Que se rompe al morir!....

¿Quién si no tú, Señor, pudo salvarme?
¡Por tí no sucumbí!
Cuando la duda venga á atormentarme
Apiádate de mí.

Cuando el llanto fatal brote en mis ojos
Viendo pasar y huir,
A séres que calmaron mis enojos
Con dulce sonreir;

Cuando exhale una queja de mis lábios
Que nadie escuche aquí,
Y hasta los ecos por hacerme agravios
Se callen para mí.

Entonces, ¡oh Señor! bueno y clemente,
Muéstrame que hay en tí,
Ese amor celestial y omnipotente
Por el cual yo viví.

Dame esa luz que el corazon inflama;
Quiero esperar, vivir!....
Quiero creer que si mi amor te llama
Tendrás piedad de mí.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Seccion filosófica.

EL ESPIRITISMO.

Hemos reproducido últimamente la memoria de un proceso intentado á personas que se ocupaban del Espiritismo en Francia, y que bajo pretexto de fotografías espectrales, estafaban á sus engañados clientes sumas bastante gruesas. La mayor parte de los diarios franceses han comentado ámpliamente este asunto, infamado justamente á los charlatanes, burlándose con algun exceso de las víctimas, y condenado el Espiritismo en los términos más perentorios y absolutos. Una vez en esta pendiente, se hubiese dicho que no podia detenerse ya, y hasta hoy no pierde ocasion de lanzar dardos y pullas á la doctrina de los Espíritus. ¿Es posible que hombres tan inteligentes como los periodistas de Paris, no vean lo que hay de equitativo en tan fácil triunfo, en este encarnizamiento de todos los órganos de la publicidad contra gentes animadas de una fé profunda, pero cuya defensa nadie se atreve á tomar abiertamente?

La mas simple justicia exije que se haga distincion entre los pícaros y los creyentes sinceros, entre las alegaciones de los primeros y la teoría de los segundos. Se ha probado ante el tribunal correccional de Paris que algunos industriales hacian fotografías de fantasía que daban por retratos de ciertos muertos en su condicion espiritual. Nada falta á la demostracion, puesto que los inculpados confesaron su fraude, Pero, ¿por qué quiere sacarse de estos hechos más de lo que lógicamente contienen? Cuando un hombre es condenado por la audiencia de las juntas extraordinarias por haber fabricado moneda falsa, ¿se concluye de ello inmediatamente que toda la moneda que circula es falsa?

No; la única consecuencia legítima del veredicto, es que pueden haber algunas piezas de moneda falsa en circulacion, y que es bueno estarse en guardia. Así el proceso de que hemos hablado prueba que entre las manifestaciones llamadas espirituales hay ciertamente algunas imitadas, y que no debe aceptarse ninguna sino despues de un sério exámen. Pero desafiamos á cualquiera á que nos enseñe el principio de lógi-

ca que prescribe concluir de lo particular á lo general en el asunto que nos ocupa y transformar la condenacion de los fotografos mentirosos, en condenacion universal del Espiritismo.

Se tendrá á bien exclamar, alzar los hombros, aparentar commiseracion ó desprecio; esto nada cambiará de las reglas de la lógica que ordena que no se decida sobre ningun asunto sino con pleno conocimiento de causa. Se reprocha á las creencias espíritas ser pueriles y favorecer la supersticion. Lo sabemos. Pero ello es una razon mas para invegistar el motivo que pudo hacerlas adoptar por tantas personas sensatas é instruidas.

Porque es muy necesario reconocer que la mayor parte de los espiritas nó pertenecen á la clase ignorante y por consiguiente supersticiosa.

Ellos han sido prevenidos por la educacion, lo mismo que vosotros y yo, contra las historias de duendes y fantasmas. Pueden citarse algunos, en Francia, en Inglaterra, en América que ocupan un rango elevado en las ciencias y en la literatura. ¿Con qué derecho se supondría que tales hombres, habituados al ejercicio de todas sus facultades racionales, han dado fé á cuentos nécios, y aceptan el dicho de algunos charlatanes como una autoridad igual á la de la observacion científica? Mientras más extraordinarios son los hechos admitidos por ellos, debe pensarse que más concluyentes debieron ser las pruebas de estos hechos. Esto no quiere decir que sea preciso recibirlos bajo la sola fé de los demas; significa sí, que es conveniente suspender el juicio hasta mayor informacion, á ménos que se pretenda monopolizar el espíritu y el discernimiento.

Hagamos la guerra á la supersticion. En este punto estamos de acuerdo.

Pero hagámosla de modo *que no nos veamos obligados mas tarde á retractar nuestras palabras.* Hagámosla por una sana crítica de las alegaciones que se nos presenten, por una distincion rigurosa entre lo verdadero y lo falso, no por una negacion brutal de todos los hechos que pueden elevarnos por encima de la esfera terrestre.

¿Por qué negarlos? ¿Qué prueba tenemos del carácter esencial ó exclusivamente material de nuestra naturaleza? Rechazarémos como absurdos demostrados todos los testimonios en favor de las comunicaciones entre nuestro mundo y un mundo espiritual? ¿Estamos bien seguros, por ejemplo, de que la sublime doncella á quien la Francia debió en otro tiempo su salvacion, no fué mas que una miserable alucinada, por que creia obedecer á voces del cielo?

¿Estamos prestos á declarar que el reformador de la Filosofía griega, que el implacable adversario de los sofistas, que Sócrates, en fin, no fué mas que un engañador ó un idiota?

Esto es seguramente lo que será necesario decir si rehusamos creer en el génio familiar por cuyo medio conversaba con sus discípulos y al cual atribuía sus mejores inspiraciones. Juana d'Arc era espírita; Sócrates era espírita; Pitágoras era el mayor espíritu de la antigua Grecia, ha dejado enseñanzas por las que puede conjeturarse que era tambien espírita. La mayor parte de los sistemas religiosos y aun filosóficos que han gobernado al mundo hasta hoy, estaban fundados sobre el espiritismo. En realidad, no debe verse en ellos sino los esfuerzos sucesivos hechos por el género humano para darse á sí mismo testimonio de su espiritualidad y de su inmortal destino. Aunque el judaismo no haga mencion expresa de la vida futura, muestra contínuamente al hombre en relacion con séres superiores á la condicion terrestre, lo que constituye la esencia del Espiritismo. ¿Qué son todos los dioses del politeismo egipcio, griego y romano, sino espíritus que presiden á los negocios del hombre? Pero estos dioses no eran exactamente de la misma naturaleza que nosotros. El Jehová y los ángeles del judaismo estaban separados de la humanidad por un abismo. Este abismo es el que pretendió llenar la religion cristiana haciendo descender á Dios á la humanidad y poblando el cielo de séres humanos. En esto consiste la verdadera superioridad de esta religion sobre todas las que la precedieron.

Las sutilezas concernientes á la naturaleza divina nos interesan mucho ménos que el dogma relativo á la suerte que nos está reservada: y el éxito del cristianismo fué debido sobre todo á la sencillez de la solucion que daba al problema de la vida futura. Esta solucion acabó, sin embargo, por ser negada cuando dejó de estar en armonía con los conocimientos adquiridos sobre el universo físico y moral. Al renunciar á ella se creyó que así había acabado toda teoría del alma inmortal. Pero he aquí que hácia la bella mitad de nuestro siglo materialista, se ve uno autorizado por algunos fenómenos sorprendentes á proclamar todo un nuevo sistema de espiritualidad, que ha conquistado en poco tiempo un inmenso número de adeptos y parece bastante fuerte para conservar su lugar en el mundo.

A los ojos de las gentes convencidas de su pro-

pia infalibilidad, no hay en esto más que una nueva prueba de la tontería humana. En cuanto á nosotros que no pensamos tener el derecho de juzgar sin exámen, preguntamos á los novadores, y nos declaran que su doctrina está basada enteramente sobre la experiencia, que no creen en los milagros, en lo sobrenatural; que la naturaleza es infinita, y que por consiguiente sus manifestaciones pueden traspasar infinitamente los límites que les asigna nuestra ignorancia; que la individualidad del hombre sobrevive á su separacion del cuerpo terrestre, que progresa perpetuamente, pero que no cesa de estar sometida á condiciones materiales que la permiten permanecer en comunicacion con nuestro mundo rudimentario.

No es este el lenguaje de la supersticion. Puede verse en él una hipótesis discutible; pero esta hipótesis no tiene nada de envilecedor para el hombre; ella ensancha su horizonte, en lugar de estrecharlo, y para justificarse no invoca una autoridad arbitraria; solo á la razon recurre, y solo á ella pide sus pruebas.

Si algun dia se trasforma en religion, dará el golpe de muerte á la teocracia, y dejará al hombre en posesion racional de la mas consoladora de las verdades.

(Traducido de *Le Messager franco-américain*, de Nueva-York.)

EL ESPIRITISMO ANTE LA RAZON,

Por Valentin Tournier.

(Continúa.)

En el torbellino de los negocios ó de los placeres, en los atractivos de las pasiones, en las proporciones colosales que el presente toma á espensas de la hora del porvenir, en los sofismas hábiles que nuestros deseos saben tan bien inventar para colorar nuestros vicios con los colores de la virtud, ó hacernos creer que todo acaba con esta vida, los remordimientos se embotan y acaban aun por desaparecer; nosotros sabemos sofocarlos. Pero á la hora del despertar, cuando nuestros velos caen, cuando brilla la inexorable verdad, que no son ya posibles las ilusiones, ¡cuánto cambian nuestros sentimientos! ¡cuán terribles y poderosos deben resucitar los remordimientos! ¡Qué tormento entonces por no haber escuchado aquella voz que nos decia que dejábamos lo cierto por lo dudoso, lo verdadero por lo falso! Entonces, en la desesperacion, reconocemos la falta de no habernos ocupado mas que del hombre, sér efímero, simple jornada en la vida del Espíritu, y haber descuidado el sér inmortal. Hemos perdido una existencia: por algunos goces pasajeros, nos hemos proporcionado largos dolores; porque sufriremos largo tiempo la humillacion de encontrarnos abajo en la gerarquía espírita y ver encima de nosotros las gentes honradas, que en nuestros triunfos de un dia, obtenidos hollando con los piés las prescripciones de la ley moral, los habíamos cubierto con nuestro insensato desprecio.

La satisfaccion de nuestras pasiones nos porcura goces vivos pero groseros; los placeres de los sentidos nos embriagan, y no advertimos que su repeticion frecuente hace contraer á nuestra alma hábitos que la encadenan á la materia y los hacen indispensables. Lo que atamos en este mundo será atado en el otro, y lo que desatamos será desatado. Si ligamos nuestra alma á los placeres de los sentidos, cuando haya perdido el cuerpo, estos placeres se cambiarán inevitablemente en dolores, porque no habrá órgano necesario á su satisfaccion. Y sin embargo los objetos estarán ahí presentes y llenos de irresistibles actractivos. ¡Hé aquí el tántalo de la sabiduría antigua!

El avaro se arrancará los cabellos imaginarios, y experimentará los mas grandes sufrimientos viendo que se reparten sus tesoros ó que se disipan sin poderlo impedir. El gloton, arrastrado por su pasion, visitará las mesas espléndidamente servidas, y devorado por todos los estímulos de la gula, no podrá satisfacerla. El malvado que contaba con la nada, se encontrará de repente sobrecogido de espanto viéndose sobrevivir. Hundido en profundas tinieblas morales que habrá reunido sobre su alma, su imaginacion espantada las poblará de fantasmas, ministros de las venganzas de un Dios justamente irritado cuya voz creerá oir pronunciar con el estruendo del rayo, la sentencia de su reprobacion eterna. ¿Y quien sabe cuanto podrá durar este estado?

Recorred la lista de crímenes, y encontrareis fácilmente el de los suplicios correspondientes. No se trata aquí de diablos cornudos y armados de tenazas atormentando á los condenados, de calderas hirviendo, de cuentos de nodrizas y abuelas; nosotros estamos enfrente de la fria razon, de la inexorable lógica.

Si por el contrario, lejos de hacernos los esclavos del cuerpo, no le acordamos mas que lo que

le es necesario para su sostenimiento en el estado de salud y de vigor, necesarios para hacer de este un instrumento útil para el cumplimiento de nuestra tarea, si lo dominamos; si no buscamos mas que los goces elevados de la inteligencia; si nos esforzamos en sofocar al bruto y desarrollar al angel, ¡cuán diferente será nuestra suerte cuando volvamos á entrar en el mundo de la vida moral! ¡Desde luego experimentaremos la indecible satisfaccion de encontrarnos mejorados, y mejorados por nuestros propios esfuerzos! Despues, como no tendremos que arrastrar el peso de la materia y que esta no nos cegará ya, podremos elevarnos mas alto hácia las regiones de la luz; nuestra vista fortificada soportará mejor los rayos divinos y podremos alimentarnos mejor en la fuente de las verdades eternas. Y nuestra felicidad será tanto mas grande cuanto que será multiplicada por la de nuestros amigos, dichosos de habernos visto salir triunfantes de la prueba, y que los goces amargos de la materia no vendrán ya á turbarla.

En fin, cuando la era de una nueva reincarnacion sonare, cuando sea menester bajar á un planeta para volver á tomar ahí un cuerpo, esta mansion en una region elevada no nos habrá sido inútil, muy al contrario. Las verdades que habremos sido admitidos á contemplar ahí y con las cuales nos nutriremos no serán perdidas para nosotros. El hombre que formaremos, las llevará en sí mismo en estado latente, harán parte de su constitucion moral y se revelarán por las aptitudes mas poderosas, por capacidades superiores.

Podremos pues hacer una carrera mejor que en nuestras incarnaciones precedentes, y, á la muerte, lanzarnos á regiones aun mas elevadas que aquellas de que hubiéremos bajado.

¿Pero en donde, en qué mundo, sobre que planeta se realizarán todas estas reincarnaciones?

Ha llegado el momento de abordar este nuevo problema.

En nuestra época, gracias á los progresos de la ciencia, podemos hacerlo con mas probabilidades de éxito que antes, porque tenemos datos mas numerosos y seguros.

VIII.

Cada uno de nosotros está hoy convencido de que los innumerables mundos que, como la tierra, flotan en el espacio, como esta están habitados. Sabemos ademas que, semejantes á todos los otros seres, estos mundos no han existido siempre; que han nacido, que han tenido su época de formacion y que se desarrollan progresivamente en el tiempo. ¿No se puede añadir ademas que un dia, sin duda, mientras que mundos nuevos aparecerán y se dispondrán á reemplazarlos, la muerte vendrá á herirlos, para abrir quizás á los elementos que los componen las puertas de una existencia superior?

¿El principio no llama inevitablemente el fin? Y supuesto que los mundos comienzan, ¿no estamos en el derecho de decir que estos deben acabar?

¿Nuestro destino es el de subir en cada una de nuestras incarnaciones una grada de la inmensa escala que forman los mundos? ó bien, ¿no merecemos elevarnos á un mundo mejor que el que habitamos, sino alcanzando un cierto grado de pureza? ó bien, ¿toda la serie de nuestras incarnaciones debe realizarse en un solo planeta?

Estas cuestiones tienen mucha mas importancia que no parecen tener á primera vista, y reflexionando un poco en ello, se percibe muy pronto que su solucion debe influir poderosamente sobre la manera de conducirnos en la existencia actual.

Si no hacemos mas que pasar poniendo un pié en un mundo, para lanzarnos al punto hácia otro, aquel en que estamos momentáneamente debe interesarnos muy poco. Sin lazos en él para el porvenir como en el pasado, no podemos considerarlo sino con los sentimientos del arrendatario para la tierra que antes de poco abandonará. No somos conducidos ahí á fundar nada de durable, á emprender ninguna obra que demande mas de una generacion para su conclucion y cuyas ventajas no queden recogidas por los que vendrán despues de nosotros. Si al contrario hemos vivido ahí y ahí debemos vivir aun, si nuestra suerte está ligada á la suya, viene á ser nuestra propiedad y nos afeccionamos á él anticipadamente. Lo cultivamos con mas amor; no tememos emprender ahí útiles trabajos, cualquiera que deba ser su duracion; debemos por necesidad imponernos sacrificios y condenarnos á largos y penosos esfuerzos para mejorarlo, porque estamos convencidos de que trabajando para las razas futuras, para nosotros es para quienes trabajamos, y que retardando nuestra entrada en los goces no hacemos mas que hacerla mas cierta.

Estas consideraciones deberian bastar para hacer mas probable la opinion de que hemos vivido y viviremos de nuevo en la tierra; pero las mas poderosas y decisivas. *[Continuará.]*

CONCLUSION DEL LIBRO INTITULADO:

MIS HIJOS.

Un dia, cercano tal vez, la hora que ha sonado para los hijos sonará para el padre. La jornada del trabajador concluirá. Su turno llegará; tendrá la apariencia de un dormido; se le colocará entre cuatro tablas y tendrá algo de desconocido, que es lo que se llama un muerto, y se le conducirá á la grande abertura sombría. Ahí está el umbral de donde nadie vuelve. El que llega ahí es esperado por los que han llegado. El que llega es el bien venido. Lo que parece la salida, es para él la entrada. Percibe claramente lo que habia aceptado en la inconsciencia; el ojo de la carne se cierra, el ojo del Espíritu se abre, y lo invisible viene á ser visible, lo que es para los hombres el mundo se eclipsa para él. Mientras que se hace silencio en derredor de la fosa abierta, mientras que las palas de tierra, polvo arrojado á lo que va á ser ceniza, caen sobre el ataúd sordo y sonoro, el alma misteriosa deja este vestido, el cuerpo, y sale, luz, del amontonamiento de las tinieblas. Entonces para esta alma los desaparecidos reaparecen, y esos verdaderos vivientes que en la sombra terrestre se llaman los muertos, llenan el Horizonte ignorado, se presentan radiantes en una profundidad de nube y de aurora, llaman blandamente al recien venido, se inclinan sobre su faz ofuscada con aquella hermosa sonrisa que se tiene en las estrellas.

Así se irá el trabajador cargado de años, dejando, si ha obrado bien, algunos dolores detrás de sí, seguido hasta el bordo de la tumba por ojos lacrimosos quizás, y por frentes graves descubiertas, y al mismo tiempo recibido con alegría en la claridad eterna; y si no sois del duelo en la tierra, sereis de la fiesta en el cielo, mis muy amados hijos.

VICTOR HUGO.

EL ESPIRITISMO Y LOS GRANDES PENSADORES.

TOMAS PAINE Y RALPH WALD EMERSON.

Puede parecer estraño que escojamos un ejemplo de espiritualismo en las obras del escéptico autor de *La edad de la razon*, el espantajo de todos los sectarios de espíritu débil.

Y no obstante, en esta obra tan odiosa para los dogmatizadores, Payne confiesa que sus mejores pensamientos no son debidos al trabajo de su propio espíritu, sino á una fuente invisible y extraña á la que creemos justo llamar: exhortaciones espíritas. Paine aun va mas lejos: habia sido convencido muchas veces de que su vida habia sido protejida contra un peligro inminente, [muy particularmente en el reinado del Terror] por una intervencion *providencial* segun los unos, *accidental* segun los otros. Payne dice:

"Todos los que han observado de cerca el estado del espíritu humano, y que han podido juzgar del desarrollo y de los progresos de este espíritu por el exámen concienzudo del suyo, han notado que hay dos especies de pensamientos; los que producimos nosotros mismos por la reflexion, y los que nacen y brotan como por sí mismos en nuestro espíritu. Yo me he propuesto como un deber tratar con urbanidad á estos espontáneos visitadores; teniendo no obstante cuidado de examinar si valian la pena de ser conservados: de ellos, es de quienes he adquirido todo el desarrollo que poseo."

Aunque el nombre de Ralph Wald Emerson, el meditativo y espiritualista jefe del trascendentalismo en Boston, forma un notable contraste con el del autor de *La edad de la razon*, los reunimos en una misma idea, porque ambos creen en la ley de la inspiracion.

"Los buenos pensamientos, dice Emerson, vienen por sí mismos como un rayo de luz brota en una cámara oscura, como un relámpago ilumina las profundas tinieblas."

Walter Scott ha repetido muchas veces cuando escribia las obras que le han conquistado tan justa celebridad:

"Me imagino algunas veces que mis dedos trabajan solos de una manera completamente independiente de mi cabeza; veinte veces he comenzado una obra con cierto plan, y jamas he empleado media hora. Algunas veces he sido tentado de dejar mis dedos errar á la ventura; á fin de ensayar si escribirian del mismo modo sin el auxilio de mi inteligencia.

[Traducido del inglés por la señorita E.....]

Revue Spirite.

Miscelánea.

PERSECUCION.

No solo en Francia, tambien en España, país dominado hoy por el clericalismo, ha comenzado la persecucion contra los espíritas. El *Espi-*

ritismo de Sevilla ha sido suspendido por la autoridad. Verdaderamente, debemos felicitarnos de estos triunfos que aseguran el definitivo.

Suplemento á *El Espiritismo.*—Revista quincenal.—Sevilla, 16 de Julio de 1875.—Por la autoridad superior de esta provincia se nos pasó ayer la siguiente comunicacion:

"*Gobierno civil de la provincia de Sevilla.—Negociado Prensa.—Número* 1483.—Habiendo vd. faltado á lo dispuesto en el art. 7° del Real Decreto de 29 de Enero ultimo, queda suspensa la publicacion que vd. dirige por ocho dias; y siendo aquella quincenal debe entenderse dicha suspension por ocho números de los que hubiera de publicar desde la fecha.—Dios guarde á vd. muchos años.—Sevilla, 15 de Julio de 1875. —*Nuñez de Prado.*—Sr. Director de EL ESPIRITISMO."

En vista de esta disposicion que acatamos, hemos suspendido desde luego la publicacion ya preparada, de nuestro número de ayer.

Nuestros abonados nos dispensarán por este contratiempo, cuyas consecuencias en la parte que á ellos se refiere, somos los primeros en deplorar, y aún lo hacemos antes que de nuestros perjuicios.

A aquellos de nuestros suscritores que tienen hecho su abono por todo el año, les recordamos que en la administracion de EL ESPIRITISMO se hayan depositadas para la venta todas las obras espiritistas, y que en ellas, si en giro á cargo del administrador no quieren hacerlo, podrán reintegrarse del exceso de abono que resultará por fin de año con motivo de la suspension que sufrimos. A los que se encuentran atrasados en el pago de su suscricion, les rogamos se pongan al corriente á la brevedad posible, con lo cual nos evitarán mayores perjuicios.

A todos enviamos nuestro saludo fraternal, esperando poder hacerlo nuevamente al reanudar nuestras tareas."

AUXILIO A LOS ESPÍRITAS DE PARIS.

Para ayudar en lo posible á la *Sociedad anónima para continuacion de las obras de Allan Kardec*, que ha tenido que erogar grandes gastos durante el proceso del benemérito apóstol P. G. Leymarie, la Sociedad Espírita Central de México le ha enviado por el último paquete francés, una libranza de (500) *quinientos francos;* esperamos que los demas círculos y sociedades de la República envien á la Central el óbolo caritativo que consumará esta obra de fraternidad universal.

A propósito: hemos recibido ya el *Proceso de los espíritas*, íntegro, en francés; su inmensa extension (260 páginas en 8°) nos impide reproducirlo todo; pero traduciremos los interrogatorios, defensas y documentos mas importantes, para que se convenzan nuestros lectores de que M. Leymarie ha sido víctima de una odiosa maquinacion de los enemigos del Espiritismo.

EL RESULTADO DEL PROCESO.

Se lee en la *Prensa Belga* del 26 de Junio:

A despecho de las penas severas de que acaban de ser víctimas algunos individuos que bajo pretexto de espiritismo, hacian en Paris numerosos engaños, la doctrina nueva no continúa menos su propaganda y hace en todos los departamentos franceses entusiastas prosélitos.

He aquí lo que dice á este propósito M. Aureliano Scholl en el *Evénement* de ayer:

"El negocio Buguet y la ingenuidad de los testigos no proporcionará sino un golpe mediocre al Espiritismo.

"Los espíritas son mas numerosos que lo que se cree, y tienen fé.

"La masa de los parisienses no conoce de Espiritismo sino las aventuras de algunos escamoteadores. Estos charlatanes han sido silbados, lo que ha sido muy bien hecho; pero los espíritas llenos de ardor no han continuado menos sus experimentos y su rápida propaganda.

Los experimentos á la lijera, verificados entre dos tazas de té por algunas mujeres adúlteras—y sus cómplices—han bastado á la curiosidad de los parisienses.

Si la mesa daba señales de girar se reia mucho; si al contrario la mesa no se movia, se reia con mas gana; y así era como se profundizaba la cuestion.

"Lo esencial era que se apagasen las luces.

"De otro modo era en la poblacion menos distraida de la provincia. El menor resultado alentaba á los prosélitos, excitaba su entusiasmo; el espíritu de sus vecinos correspondia á sus esperanzas, y cada uno de ellos conversando *se-*

riamente con el alma de su padre y de su hermano difuntos, estaba convencido de que habia levantado el velo de la muerte—de hoy en adelante sin terror para él.

"Si ha habido jamas una consoladora doctrina es esta: la individualidad conservada mas allá de la tumba, y la promesa formal de otra vida que es realmente *la continuacion de la primera*. La familia subsiste; el afecto no muere con la persona; no hay separacion.

"A cada noche, en el Medio-dia y en el Oeste de la Francia, las reuniones de espíritas atentos tienen á ser mas numerosas.

"Se ora, se evoca, se cree. Gentes que no saben escribir—escriben—su mano es conducida por el Espíritu.

"El Espiritismo no presenta ningun peligro social, y así se le ha dejado hasta hoy extenderse sin oponerle dificultades. Si el Espiritismo fuera perseguido, tendria sus mártires, como el babismo en Persia."

La Voz de México, que parece no ha perdido el recuerdo de la derrota que sufrió cuando tuvo el candor de atacar al Espiritismo, se ocupa hoy, á mas no poder, en reproducir algun artículillo que le hace gracia ó salando su gacetilla con algun chiste sin sal, como este: "CONSULTA ESPÍRITA.—Preguntábale á un espiritista (no dice cuando, donde ni quien) cual *es* (mejor habría sido *era*) el mejor modo de no tener sueños malos. Contestó el discípulo de Allan Kardec. (serían mejor dos puntos) el (despues de punto final vendría mejor letra mayúscula) mejor modo es no dormir."

Parece que en realidad los señores redactores de la *Voz* lo que desean no es un remedio para los sueños malos, sino para las pesadillas, y en particular para curarse de las que les causa la admirable propagacion del Espíritismo.

TODAVIA LAS FOTOGRAFIAS ESPIRITAS.

Nuestros hermanos de Ostende nos han remitido dos pruebas de fotografías espíritas obtenidas por ellos.

Si los resultados de sus primeros ensayos no son del todo satisfactorios, podemos al menos afirmar que presentan esfuerzos notables de materializacion de los Espíritus, de los que, muy particularmente en una de las pruebas se distingue la figura perfectamente dibujada.

Estos ensayos no han podido ser continuados por la mala voluntad del fotógrafo, un *ultramontano* bien caracterizado, que bajo el pretexto de que tenia miedo á los Espíritus, no ha querido prestarse á este género de operaciones.

La verdad es que este fotógrafo esclavo de un clérigo enemigo de las luces, ha recibido de este la órden de no prestarse todavía á lo que él llama *nuestras maniobras*.

Nuestros hermanos de Ostende que no se inquietan por encontrarse aun á merced de apóstoles del mismo género, han hecho la adquisicion de un objetivo que les permitirá operar en mejores condiciones.

Le Messager de Liége.

EL MOVIMIENTO ESPIRITA EN INGLATERRA.

El año de 1875, se anuncia en Inglaterra bajo los auspicios mas favorables para el progreso del Espiritismo.

Madama Tappan, la célebre medium americana, familiariza á su numeroso auditorio con las verdades del Espiritismo, y los discursos que pronuncia cada semana, revelan la influencia de los Espíritus elevados que se sirven de sus bellas facultades medianímicas:

Otro medium igualmente notable, el Dr. Monek, cuyas sesiones son seguidas por un gran número de miembros del clero, hace la mas grande y saludable impresion en su ánimo.

Un ministro, el reverendo M. Bryan, ha pronunciado en Londres el dia de Natividad ante un numeroso público, un discurso de los mas notables sobre el Evangelio, la moral de Cristo y el Espiritismo moderno.

Hacer el extracto de él seria mutilar una obra que es necesario leer entera. Excitamos vivamente á nuestros hermanos en creencia, que conocen la lengua inglesa, á que se suscriban al periódico "*The Medium*" que reproduce todas las semanas *in extenso* los discursos de estos mediums tan notables.

[*Revue Spirite.*]

LA ANTORCHA EVANGELICA. (*)

[CONTINÚA.]

Manifiesta el Sr. Thomson que la traduccion que hace Berthet del texto de Isaías, 57: 16, no está conforme con la que han obtenido otros hebraizantes ilustres. No lo ignoramos, pero lo que hubiéramos deseado saber es cómo combatiria el Sr. Thomson las razones aducidas por Pezzani para justificar la traduccion de Berthet. Durante muchos años, muy ilustres hebraizantes han traducido *camello* donde decia *cable*, de lo cual resultaba un disparate; así nos parece el que resulta de la redundancia puesta en boca de Jehovah: "Los espíritus han salido de mí, y yo he creado las almas." En cuanto á que esta repeticion sea simplemente una figura poética, podria ser muy bien; pero Berthet es un buen literato y no lo consideró así; prueba de que en esto, como en todo lo que se refiere á la Biblia, cada opinion tiene mas ó menos razones; y por consiguiente, un libro tan oscuro y tan sujeto á ser interpretado de diversos y opuestos modos, no es un libro infalible. Dos y dos son cuatro—será un dogma científico en todo tiempo y lugar y lenguaje. Esta es la infalibilidad que buscamos inútilmente en la Biblia.

Discutiendo en seguida el Sr. Thomson los versículos 38 y 39 del Psalmo LXXVIII, demuestra palmariamente que *ahí*, el autor empleó una palabra hebrea para significar *soplo*, hablando de la carne; la mayoría de los hebraizantes traducen esa palabra por *viento*, lo cual nos parece muy puesto en razon hablando de la deleznable carne que nos compone físicamente; pero lo que es verdaderamente extraño y sorprendente es que despues de haber convenido el Sr. Thomson en que debe traducirse *viento*, hace de ese texto un argumento contra el Espiritismo! Puesto que es viento y que no vuelve—dice—es falsa la doctrina de las reincarnaciones, porque el espíritu no vuelve! No puede darse mayor confusion de ideas, ni medida mas exacta de lo que valen los argumentos contra la filosofía espírita.

Quedamos enterados de que significando la palabra *yecapper* "perdonar habiendo hecho remision por sacrificio" (lo cual nos parece traduccion un poco larga), un texto, del Psalmo 78 no puede aducirse en favor del Espiritismo. Olvida el Sr. Thomson que nosotros no aceptamos la Biblia como autoridad sino para convencer á los contrarios de ciertas interpretaciones, y que ese texto, exclusivamente citado por él, no puede volverse contra nosotros.—Tambien consignaremos la explicacion que dá el Sr. Thomson de la justicia de Dios respecto de los pueblos.

(*) Una deplorable confusion tipográfica, padecida en el núm. 17 (año V) de la *Ilustracion* ha motivado en el Sr. Thomson una estrañeza muy justa, que le ha servido para ahorrarse el trabajo de contestar parte de nuestra argumentacion. Sin embargo, creemos que comparando nuestra réplica con el artículo de la *Antorcha* á que se refería, pudo haber subsanado oportunamente una falta que en manera alguna ha dependido de nosotros. Por lo mismo, una vez corregido ese defecto, como vamos á hacerlo brevemente, nuestros argumentos recobran todo su valor, y segun confesion del mismo Sr. Thomson, subsisten incólumes.

El Sr. Thomson citó los textos del Psalmo 103, v. 9 é Isaías, LVII, 16. Al corregir las pruebas de nuestra réplica, dejamos escrito 53 por 103.

Mas adelante dijimos: "Examinemos ahora ese texto del Psalterio." Como no habíamos hecho aún la cita de Isaías, nos hemos visto obligados á buscar nuestro original, y encontrádolo, dice así, y su contenido podrá aclarar todas las dudas del Sr. Thomson.

"Examinemos ahora el texto de Isaías: (Cita el LVII, 16.) Así lo ha traducido nuestro honorable competidor el Sr. Thomson, y respetaremos su version. Advierte aquí de nuevo el escritor protestante, que estas palabras se refieren únicamente al pueblo de Dios, y en manera alguna á los merecedores del castigo; *para lo cual, buscando apoyo en diferentes textos, recuerda el Psalmo 78, en que Jehovah se enoja con los malos. Esta interpretacion no puede ser aceptada;* no tendria nada de particular, pero en este caso es precisamente lo contrario *de lo que quiere el Sr. Thomson, como resulta de ese texto mismo del Psalterio; y ya que para explicar uno de un psalmo, nuestro adversario recurre á textos de otro, aplicaremos nosotros el mismo procedimiento.* En efecto, etc."

Como se vé, desde el momento que el Sr. Thomson concede que él aludió primero al psalmo 78, no le hubiera costado mucho trabajo hacer por sí mismo la rectificacion, conociendo como conoce la Biblia. De todos modos los argumentos de nuestro artículo quedan intactos, como pueden comprobar nuestros lectores haciendo la ya indicada correccion tipográfica. La *fatalidad* de nuestra exégesis, como dice el Sr. Thomson, queda, pues, remediada; tambien nosotros podríamos, si quisiéramos, alegar ciertos vicios de lenguaje cometidos por nuestro adversario, (que no conoce bien el castellano) para economizar el trabajo de replicar á determinados argumentos; pero lo creemos innecesario y preferiríamos sucumbir en la lucha á cometer una debilidad.

Esa justicia se reduce á "castigarlos por sus pecados y no recompensarlos por sus méritos," y la eleccion de Dios en Israel, (eleccion que los hechos contradicen), se explica por consideraciones que su infinita sabiduría le sugiere y que hasta ahora no ha tenido á bien revelarnos! La explicacion no puede ser mas satisfactoria; sobre todo, como los que la sostienen se arrogan humildemente la facultad de intérpretes de la voluntad divina, fundados en el grave pretexto de que una obra humana, la Biblia, *debe haber sido* inspirada por Dios, la filosofía y la crítica tienen que enmudecer, vencidas por tan poderosa lógica! Ademas, segun el Sr. Thomson, Dios no tiene *derecho* de ser misericordioso con los hombres. Ya se vé que no tiene *derecho;* lo que tiene es deber, porque siendo atributo suyo la equidad infinita, es una condicion necesaria de su esencia, y seria inconsecuente consigo mismo si no la ejerciera; porque como dice Santo Tomás: "Las cosas son buenas no porque Dios las quiera, sino que Dios las quiere porque son buenas."

Por último, el Sr. Thomson niega que Jesus haya enseñado ninguna doctrina esotérica, es decir, reservada á cierto número de iniciados. No diremos lo contrario, pero el hecho de haber insinuado que una parte de su enseñanza no podia ser comprendida por los hombres de su tiempo, es señal evidente de que él sabia el complemento de su enseñanza, y no quiso revelarla toda, reservando al porvenir la ampliacion de la doctrina, y sobre todo, la resolucion de aquellos problemas que no fueron tocados por él, y sin los cuales toda religion es incompleta y toda filosofía estéril. La tarea del dogmatismo en todas las sectas ha sido oscurecer el sentido de las palabras del Maestro y deducir consecuencias alambicadas; esto es, ha recargado misterio sobre misterio, y lejos de iluminar las tinieblas, ha apagado la luz. El Espiritismo remonta de nuevo todo el pasado para regenerar la obra de Jesus, buscando en su orígen las sabias fuentes en que él y sus precursores bebieron una filosofía desconocida del vulgo, y que nuestra época está destinada á sazonar.

***

Toca ahora su turno á las penas eternas. Insiste el ilustrado Sr. Thomson en que á nuestros argumentos contra esta horrible doctrina falta un lazo que los encadene para hacerlos lógicos. Vamos á demostrar cómo sí se encadenan y cómo conservan toda su importancia.

Supongamos por un momento que nos hallamos en frente de un ateo, y que pretendemos demostrarle la posibilidad de la coexistencia de Dios y del infierno. Tenemos á la vista todas las razones del Sr. Thomson en pró de las penas eternas; y en todas ellas no encontramos una sola para oponer á esta série de silogismos que nos propone el ateo: Vuestro Dios es omnisciente; omnisciente implica el ser presciente; luego Dios es presciente.—Es infinitamente bueno;—para ser infinitamente bueno se necesita estar infinitamente lejos de lo malo;—luego Dios está infinitamente lejos de lo malo;—es todo poderoso; el omnipotente evita un suceso futuro; luego Dios puede evitar los sucesos futuros.—Todo lo que existe es obra de Dios; el infierno es parte de lo que existe; luego es obra de Dios. El infierno es el mal infinito; para hacer el mal infinito, se necesita ser infinitamente malo; luego el autor del mal infinito, es decir, Dios, es infinitamente malo.—El omnipotente bueno y presciente, que puede, debe y conoce el modo de evitar el mal, y lo dejo existir, y lo hace él mismo, y lo prevé de toda eternidad, es un absurdo que no puede existir, puesto que su poder, su ciencia y su bondad son contraproducentes.—En consecuencia, Dios no existe.—

Pero el amable Sr. Thomson, que tan afecto es á que los silogismos estén extrictamente ajustados al cartabon escolástico, protesta y dice: los mismos argumentos pueden hacerse contra el Espiritismo. Pero en esto se equivoca gravemente. Desde luego, en el Espiritismo no se admite el mal absoluto, sino relativo; es decir, el mal no existe en sí y por sí mismo, y por consiguiente las consecuencias de los actos que llamamos malos no son tampoco absolutas, sino relativas. Así es que á todos los silogismos del ateo, fácil es oponer una distincion que los nulifica; y no tiene el Sr. Thomson el recurso de reemplazar el infierno con las enfermedades, guerras, sequías, remordimientos, muerte, y todos los demas males terrestres que enumera; porque estos males son transitorios, relativos á nosotros, no son males absolutos; tanto mas cuanto que siendo la doctrina del Espiritismo una ley de compensacion, ningun inocente sufre, los que sufren lo han merecido, es para ellos una expiacion, es decir, un bien, no un mal. Los actos del hombre, malos ó buenos, son fruto de su libertad; Dios es quien le dá esa liber-

tad; y como su voluntad es inmutable y llena de sabiduría, no puede quitársela porque sea impotente, sino porque no puede contraponerse á sí mismo que la concedió, y de lo cual no se arrepiente como el dios bíblico; cuando el hombre usára de su libertad para hacer un mal infinito, —cosa imposible en el ser finito—ya Dios sería impotente, porque dos infinitos opuestos se destruyen, lo cual produciria la aniquilacion de los seres contrarios; pero ¿dónde encuentra el Sr. Thomson un acto que pueda calificar de infinitamente malo? Este acto tendria por condicion necesaria el tener una *trascendencia infinita* en el mismo sentido del mal; y preguntamos al Sr. Thomson si cree de buena fé en que haya en toda la creacion un ser que pueda cometerlo. Es cierto que la esencia del mal no está en el tamaño sino en la calidad; pero esta calidad es un atributo que *nosotros* damos á los actos, que no está en la naturaleza misma de los actos; para decirlo todo de una vez: el mal de los hombres es un fenómeno relativo y transitorio en el que lo sufre, finito y relativo en el que lo ejecuta, y subjetivo y finito en el que lo juzga. De ningun crímen, por espantoso que sea, puede asegurarse, ni aún pensarse que sea un mal absoluto; mas aún, el pecado mayor que alcance á cometer un hombre, puede tener un efecto benéfico en el paciente ó en otra persona. Pero no debe llamarse *esencialmente malo* lo que, no á Dios, sino á la misma sociedad que lo califica es relativo, como lo prueba la historia de la humanidad.

Aplicando ahora el silogismo del infierno á los condenados, tenemos por conclusion que siendo las penas eternas un mal infinito que sufren criaturas de Dios, y aplicado por Dios, este Dios no es infinitamente bueno; ó es impotente; ó es ignorante.

Mientras que ninguno de los *males*, relativos todos, capaces de imaginarse como sucedidos, implica en Dios ningun atributo contradictorio: la bondad subsiste, porque el fin es Dios; la omnipotencia tambien, porque nadie puede hacer el mal infinito, es decir, oponerse á Dios; la presciencia tambien, sin que sea un obstáculo á los demás atributos. Por eso el Espiritismo podria contestar al ateo: como el mal no es relativo á Dios, sino al hombre [para Dios no existe ni relativamente], lo que llamamos males no son mas que expiaciones de unos, caidas reparables de los otros en virtud de su libertad, y condicion de progreso para la moralidad de los demas. No hay mal absoluto.

En resúmen, todos los argumentos contra las penas eternas se desvanecen por completo, tratándose del sistema de penas y recompensas proporcionales, impartidas por las leyes de Dios, no para vengar ó satisfacer al Sér Supremo, sino para exclusivo bien de las almas. Porque entiéndalo bien el Sr. Thomson, ninguna sana filosofía pude aceptar esas "relaciones del mal con Dios" que él supone, y que harian derivar de la causa infinita el infierno como un efecto natural. El mal es un principio abstracto, surgido en nuestra mente como una tabla de comparacion; pero ni podemos dar al mal una trascendencia sin límites en los demas, ni hay falta propia capaz de hacernos infinitamente malos. Ni aun puede el Sr. Thomson negar que en su opinion Dios es el autor del infierno; porque de lo contrario resultaría que las penas eternas no eran impuestas por nadie; y consideradas como una consecuencia natural de las faltas [sistema espírita] no podrán existir, por ser desproporcionadas y ser adversas al principio de compensacion incesante y de proporcionalidad eterna, que es la ley primordial de toda la naturaleza.

Y ¿cómo no ha de convenir, en su espíritu recto y honrado, el Sr. Thomson, en que la consideracion del infierno será siempre un obstáculo invencible á la conviccion del ateo, que en caso de convertirse no podrá menos que formarse de Dios una idea absurda? Tal dificultad no se pulsa en el Espiritismo, que despoja al ideal divino de ese terrible velo de sombras con que lo empañan las religiones dogmáticas. Y lo que nunca podria contestar el protestante al ateo, seria: ¿porqué, si el mal es absoluto, el arrepentimiento puede anularlo? ¿Y por qué razon ha de ser la muerte el plazo—inequitativo supuestas sus diferentes circunstancias,—en que el hombre puede arrepentirse? ¿Por qué no ha de ser posible el arrepentimiento despues de la muerte? ¿Dónde está prescrito por Dios que el malvado no podrá ser capaz de una accion buena en la otra vida? ¿Y dónde está demostrado? ¿Y con qué derecho vosotros, los que os llamais sacerdotes del Altísimo, blasfemais de su nombre suponiéndole parcial, concediendo á unos tiempo para el arrepentimiento y á otros sorprendiendoles para castigarlos eternamente? ¿Y por qué haceis de la muerte una cuestion de venganza para el Sér Supremo? ¿Y cómo se atreven á levantar la frente las sectas que hacen de la justicia divina un atributo inferior al del hombre, que ha condenado para siempre la blasfemia del infierno, sustituyendo al castigo la correccion, y

á la venganza de la sociedad la penitenciaría, es decir, el purgatorio?

Griten cuanto quieran las doctrinas retardatarias; el Espiritismo, que es la filosofía elevada á la sublimidad racional de la religion, las deja sumergidas en la inquisicion que han trasportado á su raquítico cielo, y marcha buscando á Dios con el progreso de la humanidad.

SANTIAGO SIERRA.

Allan Kardec.

MANIFESTACIONES DE LOS ESPIRITUS.

CARACTER Y CONSECUENCIAS RELIGIOSAS DE LAS MANIFESTACIONES ESPIRITAS.

(Obras Póstumas.)

PRELIMINARES.

§ 2.—*Manifestaciones visuales.*

(Continúa.)

16. Por su naturaleza y en su estado normal el periespíritu es invisible, y tiene esto de comun con una multitud de flúidos que sabemos que existen y que sin embargo, jamas hemos visto; pero puede tambien, lo mismo que ciertos flúidos, sufrir modificaciones que lo hacen perceptible á la vista, sea por una especie de condensacion ó sea por un cambio en las disposiciones moleculares, puede aun adquirir las propiedades de un cuerpo sólido y tangible, pero puede instantáneamente volver á tomar su estado ethéreo é invisible. Puede explicarse este efecto por el del vapor que puede pasar del invisible al estado brumóso, despues al líquido, despues al sólido *y viceversa*.

Esos diferentes estados del perispíritu son el resultado de la voluntad del Espíritu, y no de una causa física exterior como en los gases. Cuando un Espíritu aparece, es por que pone su periespíritu en el estado necesario para volverlo visible. Pero su voluntad no basta siempre; es necesario, para que esta modificacion del perispíritu pueda operarse, un concurso de circunstancias independientes de él; es necesario ademas, que el Espíritu tenga el permiso de hacerse ver á tal persona, lo que no siempre le es acordado, ó no lo es sino en ciertas circunstancias, por motivos que no podemos apreciar. [Véase el *libro de los Mediums* pág. 132.]

Otra propiedad del perispíritu y que consiste en su naturaleza ethérea, es la *penetrabilidad*. Ninguna materia le presenta obstáculo; las atraviesa todas como la luz atraviesa los cuerpos trasparentes. Por esto es que no hay cota que pueda oponerse á la entrada de los Espíritus; ellos van á visitar al prisionero en su calabozo tan fácilmente, como al hombre que está en pleno campo.

17. Las manifestaciones visuales, mas ordinarias tienen lugar en el sueño, por los sueños: estas son las *visiones*. Las *apariciones* propiamente dichas tienen lugar en el estado de vigilia, y cuando se goza de la plenitud y de la entera libertad de las facultades. Estas se presentan generalmente bajo una forma vaporosa y diáfana, algunas veces vaga é indecisa; esta á menudo, á primera vista, es una luz blanquecina cuyos contornos se dibujan poco á poco. Otras veces, las formas están netamente asentadas y se distinguen las menores facciones de la cara, hasta el punto de poder hacer una descripcion muy precisa. El modo de andar, todo el aspecto es semejante al que tenia cuando vivia.

18. Pudiendo tomar todas las apariencias, el Espíritu se presenta bajo la que puede hacerlo conocer mejor, si tal es su deseo. Del mismo modo que si el Espíritu tenia alguna enfermedad corporal se manifestará estropeado, cojo, herido, con cicatrices, si esto es necesario para hacer constar su identidad. Lo mismo sucede respecto de sus costumbres; el de los Espíritus que nada han conservado de las caidas terrestres, se compone ordinariamente de una ropa de largos pliegues flotantes, con una cabellera ondeante y graciosa.

A menudo los Espíritus se presentan con los atributos característicos de su devocion, como una aureola, alas para los que los han podido considerar como á los ángeles, un aspecto luminoso resplandeciente, mientras que otros tienen los que recuerdan sus ocupaciones terrestres; así un guerrero podrá aparecer con su armadura, un sábio con libros, un asesino con un puñal etc. Los Espíritus superiores tienen una figura bella, noble y serena; los mas inferiores tienen algo de feroz y bestial, y algunas veces llevan aun los rasgos del crímen que han cometido, ó de los suplicios que han sufrido; para ellos esta apariencia es una realidad, es decir, que ellos se creen estar tales como parecen; esto es para ellos un castigo.

19. Espíritu que quiere ó puede aparecer, reviste algunas veces una forma mas exacta aun,

teniendo todas las apariencias de un cuerpo sólido, hasta el punto de producir una ilusion completa, y de hacer creer que se tiene delante á un sér corporal.

En algunos casos y bajo el imperio de ciertas circunstancias, la tangibilidad puede venir á ser real, es decir, que se puede tocar, palpar, sentir la misma resistencia, el mismo calor que de un cuerpo vivo, lo que no impide desvanecerse con la rapidez del relámpago. Se podria pues, estar en presencia de un Espíritu con el cual se cambiasen palabras ú otros actos de la vida, creyendo estar con un simple mortal, y sin poner en duda que es un Espíritu.

20. Cualquiera que sea el aspecto bajo el cual se presente un Espíritu, aun bajo la forma tangible, puede en el mismo instante, no estar visible mas que para algunos; en una reunion podrá pues no mostrarse mas que á una ó varias personas; de dos individuos colocados el uno al lado del otro, uno puede verlo y tocarlo, y el otro no ver ni sentir nada.

El fenómeno de la aparicion á una sola persona entre varias que se encuentran reunidas, se explica por la necesidad, para que se produzca una combinacion entre el flúido perispiritual del Espíritu y el de la persona; es necesario para esto, que haya entre estos flúidos una especie de afinidad que favorezca la combinacion; si el Espíritu no encuentra la aptitud orgánica necesaria, el fenómeno de la aparicion no puede producirse; si la aptitud existe, el Espíritu es libre para aprovecharse ó no de ella, de donde resulta que si dos personas igualmente dotadas bajo este respecto, se encuentran juntas, el Espíritu puede operar la combinacion fluídica con el que quiere solamente comunicarse ó manifestarse; no haciéndolo con el otro, éste no lo verá. Así es que de dos individuos teniendo cada uno un velo en los ojos; si un tercer individuo quiere mostrarse á uno de los dos solamente, no levantará mas que un solo velo; pero al que fuera ciego inútil seria levantar el velo, la facultad de ver no le será dada por esto.

21. Las apariciones tangibles son muy raras, pero las vaporosas son frecuentes; estas lo son sobre todo en el momento de la muerte; el Espíritu desprendido parece querer darse prisa á volver á ver á sus parientes y á sus amigos, como para advertirles que acaba de dejar la tierra y decirles que siempre vive. Que cada uno reuna sus recuerdos y se verá cuantos hechos auténticos de este género, que no se explican, han tenido lugar no solamente en la noche durante el sueño, sino en pleno dia y en el estado mas completo de vigilia.

§ 3.—*Transfiguraciones.—Invisibilidad.*

22. El perispíritu de las personas vivas goza de las mismas propiedades que el de los Espíritus. Como queda dicho no está confinado en el cuerpo, sino que irradia y forma en derredor de él una especie de atmósfera fluídica; luego puede suceder que en ciertos casos y bajo el imperio de las mismas circunstancias, este sufra una transformacion análoga á la que ha sido descrita; la forma real y material del cuerpo puede borrarse bajo esta capa fluídica, si se puede expresar así, y revestir momentáneamente una apariencia absolutamente diferente, la de otra persona, si se quiere, ó del Espíritu que combina su flúido con el del individuo, ó bien dar á una figura fea un aspecto bello y radioso. Tal es el fenómeno designado bajo el nombre de transfiguracion, fenómeno bastante sorprendente, y que se produce principalmente cuando circunstancias dadas provocan una expansion mas abundante de flúido.

El fenómeno de la transfiguracion puede manifestarse con una intensidad muy diferente, segun el grado de purificacion del perispíritu, grado que corresponde siempre al de la elevacion moral del Espíritu. Se limita algunas veces á un simple cambio del aspecto de la fisonomía, como puede dar al perispíritu una apariencia luminosa y espléndida.

La forma material puede, pues, desaparecer bajo el flúido perispiritual pero no hay necesidad para este flúido de revestir otro aspecto; puede algunas veces simplemente velar un cuerpo inerte ó vivo, y volverlo invisible á los ojos de una ó muchas personas, como lo haria una capa de vapor.

No tomamos las cosas actuales mas que como puntos de comparacion y no con objeto de establecer una analogía absoluta que no existe.

23. Estos fenómenos no pueden parecer extraños sino por que no se conocen las propiedades del flúido perispiritual; es para nosotros un cuerpo nuevo que debe tener propiedades nuevas, y que no se puede estudiar por los procedimientos ordinarios de la ciencia, pero que no por eso dejan de ser propiedades naturales, no teniendo de maravilloso mas que la novedad.

§ 4.—*Emancipacion del alma.*

24. Durante el sueño, el cuerpo solo descansa, mas el Espíritu no duerme; aprovecha el re-

26. Este desprendimiento puede igualmente producirse en diversos grados en el estado de vigilia, pero entonces el cuerpo no goza jamas completamente de su actividad normal; hay ahí siempre una cierta absorcion, un desprendimiento mas ó menos completo de las cosas terrestres; el cuerpo no duerme, marcha, obra, pero los ojos miran sin ver; se comprende que el alma está en otra parte. Como en el somnambulismo, ve las cosas ausentes, tiene percepciones y sensaciones que nos son desconocidas; algunas veces tiene la percepcion de acontecimientos futuros por la liga que reconoce con las cosas presentes. Penetrando el mundo invisible, ve los Espíritus con los cuales puede conversar, y de quienes nos puede trasmitir los pensamientos.

El olvido del pasado sigue generalmente la vuelta al estado normal, pero algunas veces se conserva un recuerdo mas ó menos vago de esto, como sucederia con un sueño.

27. La emancipacion del alma amortigua algunas veces las sensaciones físicas, hasta el punto de producir una verdadera insensibilidad que, en los momentos de exaltacion, puede hacer soportar con indiferencia los mas vivos dolores. Esta insensibilidad proviene del desprendimiento del perispíritu, agente de transmision de las sensaciones corporales; el Espíritu ausente no siente las heridas del cuerpo

28. La facultad emancipadora del alma en su manifestacion mas simple, produce lo que se llama *soñar despierto;* ella da tambien á ciertas personas la presencia que constituye los presentimientos; en un mas alto grado de desarroyo produce el fenómeno designado bajo el nombre de segunda vista, doble vista ó somnambulismo despierto.

29. *El éxtasis* es el grado maximum de la emancipacion del alma. "En el sueño y el somnambulismo, el alma vaga en los mundos terrestres; en el éxtasis, penetra un mundo desconocido, en el de los Espíritus eternos, con los cuales entra en comunicacion, sin poder, con todo eso, pasar ciertos límites, que no podria franquear sin romper totalmente los lazos que la atan al cuerpo. Un resplandor brillante y enteramente nuevo la rodea, armonías desconocidas en la tierra la arrebatan, un bienestar indefinible la penetra: goza por anticipacion de la beatitud celeste, y puede decirse que pone un pié en el umbral de la eternidad. En el éxtasis, el aniquilamiento del cuerpo es casi completo; no hay mas, por decirlo así, que la vida orgánica, y se siente que el alma no está detenida mas que por un hilo que un esfuerzo más, haria romper sin remedio." (Libro de los Espíritus, núm. 455.)

30. El éxtasis así como los otros grados de emancipacion del alma, no está exento de errores; por esto es que las revelaciones de los extáticos están lejos de ser siempre la expresion de la verdad absoluta. La razon de esto está en la imperfeccion del Espíritu humano; no es sino cuando ha llegado á la cima de la escala, cuando puede juzgar sanamente de las cosas; hasta ahí no le es dado ver todo y comprenderlo todo. Si, despues de la muerte, entonces que el desprendimiento es completo, no ve bien siempre; si hay algunos que aun están imbuidos en las preocupaciones de la vida, que no comprenden las cosas del mundo invisible donde están, debe ser lo mismo y con mayor razon para los Espíritus que aun están materializados.

Hay algunas veces en los extáticos mas exaltacion que verdadera lucidez, ó por mejor decir, su exaltacion daña á su lucidez; por esto sus revelaciones son á menudo una mezcla de verdades y de errores, de cosas sublimes ó aun ridículas. Espíritus inferiores se aprovechan tambien de esta exaltacion, que es siempre una causa de debilidad cuando no se sabe dominar, para dominar al extático, y á este efecto revisten á sus ojos *apariencias* que lo conservan en sus ideas ó preocupaciones, de suerte que sus visiones y sus revelaciones no son á menudo mas que un reflejo de sus creencias. Este es un escollo al cual no escapan mas que los Espíritus de un orden elevado, y contra el cual el observador debe conservarse en guardia.

31. Hay personas cuyo perispíritu está de tal manera identificado con el cuerpo, que el desprendimiento del alma no se opera sino con una extremada dificultad, aun en el momento de la muerte; estos son generalmente los que han vivido mas materialmente; estos son tambien aquellos cuya muerte es mas penosa, la mas llena de angustias, y su agonía mas larga y dolorosa; pero hay otros, al contrario, cuya alma se liga al cuerpo por lazos tan débiles, que la separacion se hace sin sacudimiento, con la mas grande facilidad; y á menudo antes de la muerte del cuerpo, al aproximarse el término de la vida, el alma entrevé ya el mundo á donde va á entrar, y aspira al momento de su completa libertad.

ALLAN KARDEC.

(Concluirá)

poso del cuerpo y de los momentos en que su presencia no es ahí necesaria para obrar separadamente é ir á donde quiere; goza de su libertad y de la plenitud de sus facultades. Durante la vida, el Espíritu no está jamas completamente separado del cuerpo; á cualquiera distancia que se transporte, está detenido por un lazo fluídico que sirve para llamarlo en el momento en que su presencia es necesaria; este lazo no se rompe sino hasta la muerte.

El sueño libra en parte al alma del cuerpo. Cuando se duerme, se está momentáneamente en el estado en que se encuentra uno de una manera fija despues de la muerte. Los Espíritus que están desprendidos de la materia despues de la muerte, han tenido sueños inteligentes; estos cuando duermen, se reunen en sociedad con otros seres superiores á ellos: viajan, platican y se instruyen con ellos; trabajan tambien en obras que encuentran cuando mueren. Esto os debe enseñar una vez mas, que no debeis temer la muerte, supuesto que os moris todos los dias, segun la palabra de un santo."

Esto es para los Espíritus elevados; pero para la masa de los hombres que á la muerte, deben quedar largas horas en esa turbacion, en esta incertidumbre de que os han hablado, van, ya sea á mundos inferiores, á la tierra en donde antiguas relaciones los llaman, ó ya á buscar placeres quizá aun mas bajos que los que tienen aquí; van á aprender doctrinas aun mas viles, mas ignobles, mas nocivas que las que profesan en medio de vosotros. Y lo que engendra la simpatía en la tierra, no es otra cosa que este hecho, que se siente al despertar aproximado por el corazon, á aquellos con quienes acaba de pasar ocho ó nueve horas de felicidad ó de placer. Lo que explica tambien esas antipatías invencibles, es que en el fondo del corazon se sabe que estas gentes tienen una conciencia distinta de la nuestra, por que se les conoce sin haberlas visto con los ojos. Esto es tambien lo que explica la indiferencia, porque no se interesa uno en hacer nuevos amigos, cuando se sabe que se tienen otros que nos aman. En una palabra, el sueño influye mas de lo que pensais en vuestra vida.

"Por el efecto del sueño, los Espíritus encarnados están siempre en relacion con el mundo de los Espíritus, y esto es lo que hace que los Espíritus superiores consientan sin demasiada repulsion en encarnarse entre vosotros; Dios ha querido que, durante su contacto con el vicio, puedan ir á empaparse en la fuente del bien para no sucumbir cuando han venido á instruir á los otros. El sueño es la puerta que Dios ha abierto hácia los amigos del cielo; es el recreo despues del trabajo, en espera del dia de la libertad, de la libertad final que debe volverlos á su verdadero medio.

"El sueño es el recuerdo de lo que el Espíritu ha visto durante el sueño; pero notad que no soñais siempre, porque no siempre os acordais de lo que habeis visto. Esto no es vuestra alma en todo su desarrollo; no es á menudo mas que el recuerdo de la turbacion que acompaña á vuestra partida y á vuestro regreso, al cual se une el de lo que habeis hecho, ó de lo que os preocupa en el estado de vigilia; sin esto, ¿cómo explicaríais esos sueños absurdos que tienen los mas sábios, como los mas ignorantes? Los malos Espíritus se sirven tambien de sueños para atormentar á las almas débiles y pusilánimes.

"La incoherencia de los sueños se explica tambien por los huecos que deja el recuerdo incompleto, de lo que ha aparecido en sueños. Tal seria una relacion de la que se hubieran truncado al acaso las frases: los fragmentos que quedaran una vez reunidos, perderian toda significacion razonable.

"Por lo demas, vosotros vereis dentro de poco desarrollarse otra especie de sueños; esta es tan antigua como las que conoceis, pero vosotros la ignorais. El sueño de Juana de Arco, el sueño de Jacob, el de los profetas judíos, y de algunos adivinos indios; este sueño es el despertar del alma enteramente desprendida del cuerpo, el despertar de esa segunda vista de que os hablé hace poco. (*Libro de los Espíritus*, p. 177 y siguientes.)

25. La independencia y la emancipacion del alma se manifiestan sobre todo de una manera evidente en el fenómeno del somnambulismo natural y magnético, en la catalepsia y en la letargía. La lucidez somnambúlica, no es otra cosa que la facultad que posee el alma de ver y sentir sin el socorro de los órganos materiales. Esa facultad es uno de esos atributos; ella reside en todo su ser, los órganos del cuerpo son los tubos estrechos por donde le llegan las percepciones. La vista á distancia que poseen ciertos somnámbulos, proviene de la libertad del alma que ve lo que pasa en los lugares á donde se trasporta. En estas peregrinaciones está siempre revestida de su perispíritu, agente de sus sensaciones, pero que no está enteramente desprendido del cuerpo, como hemos dicho. El desprendimiento del alma produce la inercia del cuerpo que parece algunas veces privado de la vida.

este asunto en esos dos únicos pasages, y fué para lamentar su atraso. Pero este último concepto encierra la confirmacion de un gran principio conquistado por la civilizacion moderna y contra el cual se amurallan tenazmente los modernos fariseos. Jesus aprueba en él la conducta de Moisés, dándoles leyes é instituciones apropiadas á su adelanto moral y consagra claramente la naturaleza progresiva de la moral única que puede disculpar los extravíos de las primeras edades, y deja ver bastante claro, que caminamos por grados al conocimiento de la suprema verdad en moral; esparcida y testificada en todas las obras de la creacion, cuyo estudio imperfecto nos priva de alcanzarla. Jesús enseña en ese pasage, que la legislacion religiosa y moral así como sus sensaciones no puede ser la misma en todas las edades de la humanidad; y, supuesta la naturaleza revelada que se atribuye tanto á los escritos de Moisés, como á los de Jesus, tienen que convenir los que en ellos apoyen su propaganda, á la vista de este importante texto, que la revelacion es progresiva á su vez y que tiene que acomodarse á las circunstancias en que es provocada, y por consiguiente abandonar su intolerancia, olvidar su tenaz empeño por estancar el progreso y la inteligencia de las verdades reveladas, y abandonar en fin, su acriminado patrimonio, para lanzarse en pos de nuevas conquistas en el campo de la verdad, en vez de oponerse osadamente á la marcha torrentosa de la luz, que los arrollará bien pronto en su curso.

Pero volvamos al asunto que nos ocupa. Insistiendo los fariseos, Jesus reproduce la enseñanza referida por San Lúcas: *Cualquiera que repudiare á su mujer y se casare con otra, adulterio comete contra aquella.*" Hé aquí todo lo que sobre el particular se encuentra en los relatos evangélicos, únicos datos fidedignos respecto de la vida de Jesus, en la historia religiosa; y por consiguiente sin fundamento se atribuye á Jesus el Cristo la fundacion del sacramento alguno relativo al matrimonio, y se le hace formar parte de los dogmas cristianos, sin los que no se puede pertenecer á las filas del Mártir del Gólgota. Este menos que cualquiera otro de los sacramentos puede atribuirse á Jesus, puesto que no se ocupó ni aún incidentalmente de él en su enseñanza bajo el punto de vista de la forma.

Pasemos á estudiarlo, pues, como institucion puramente humana en los primeros años de la iglesia cristiana.

El matrimonio despues de Jesus.

A medida que la idea de un solo Dios, en alas del cristianismo, invadia el mundo civilizado, la ceremonia religiosa empleada para santificar el matrimonio fué naturalmente cambiando de carácter. A la recepcion *per aqua et igne* y la invocacion de las Divinidades protectoras y familiares, se sustituyó la invocacion del Dios único, implorando su ayuda para llenar la mision que impone el matrimonio, y la proteccion de los desposados.

Diversas prácticas fueron introducidas poco á poco para la solemnizacion del matrimonio, pero todas conducentes al mismo fin. La Iglesia Cristiana adoptó en la generalidad la bendicion sacerdotal desde los primeros siglos, (1) verificada frecuentemente por la imposicion de las manos. (2)

Pero todo esto fué una simple trasformacion en la tradicional costumbre de poner las uniones bajo la proteccion de la divinidad, sin dar á esta práctica ningun carácter legal. El matrimonio civil, sugeto á reglas especiales, era válido á los ojos de los príncipes, aun cuando no se hubiesen observado los ritos religiosos.

Independiente aún la Iglesia del Estado, esta independencia por un lado, y por otro la buena fé peculiar á los primeros cristianos, no les permitieron pretender para la solemnidad que nos ocupa otro carácter que el que le diera la tradicion. Pero comenzandose á desprestigiar la práctica religiosa, muchos observaban los requisitos legales sin consagrar sus uniones, y ya verificado el consorcio de la Iglesia en que se iniciaba la corrupcion, la legislacion volvió á ocuparse de las ceremonias religiosas, declarando que solo eran válidas las uniones consagradas en presencia de la Iglesia por la bendicion sacerdotal. Carlo Magno en Occidente (3) y Leon el Sabio (4) en Oriente, introdujeron esta nueva ley. Esta ley fué fielmente observada por la Iglesia Griega, pero en Occidente se relajó tal disciplina, consintiéndose los matrimonios llamados clandestinos y perfectos por solo el consentimiento, aun cuando este no fuese solemnizado. (5)

Mas tarde, cuando los trabajos de la centrali-

(1) Tertull. lib. II ad uxor. cap. 9.—Ambros. epist. LXX y Bingham. orig. eccles. lib. XXII cap. 4° § 1.
(2) Clemente Alexandr. pedag. lib. III, cap. II.
(3) Lib. VII cap. 363.
(4) Novel. LXXXIX.
(5) Fran. Florens in Grat. cans. XXX quest. 5ª

Variedades.

LOS SIETE SACRAMENTOS
DE LA IGLESIA ROMANA

MATRIMONIO.

(*Concluye.*)

En vano se registrarán las páginas de los libros sagrados del cristianismo, para descubrir en ellos la huella de alguna reforma radical, en la forma externa del matrimonio durante la predicacion evangélica de Jesus de Nazaret, y en vano se buscará igualmente la menor frase, aun equívoca, que pueda servir de fundamento á la moderna institucion del matrimonio sacramental. Y una prueba de ello y de las mas patentes y significativas, es qué todos los esfuerzos y el estudio combinado de los hábiles propagandistas de la nueva secta católica, engendro espureo del intachable Cristianismo de los primeros siglos, han sido inútiles en este sentido, y para lograr su intento han tenido que recurrir á monumentos y escritos secundarios, explotando la tradicion y desfigurando el natural sentido del lenguaje, como lo veremos adelante.

Jesus como hemos dicho, encontró la institucion del matrimonio bajo la forma adoptada por la legislacion del imperio, es decir, como una institucion civil á la que sin carácter legal se mezclaban las formas del politeismo, en la generalidad de las provincias, y del Dios de Israel en la pequeña provincia de Judéa. Ninguna forma prescribió para solemnizarlo y respetó como nuevas formas introducidas por la tradicion y las costumbres, las empleadas por los habitantes del teatro de su predicacion. Dos pasajes se registran en los evangelios de San Marcos y San Lucas, que de una manera concluyente prueban la verdad de lo que llevo espuesto, ambos relativos al divorcio (repudium) permitido por Moisés, y en ambos habla Jesus interrogado y no expontáneamente.

Cualquiera que deja á su mujer y toma otra, hace adulterio, y tambien el que se casa con la que otro repudió, comete adulterio. (1) Se vé pues que se trata solo de la cuestion moral del divorcio, que en nada afecta la forma exterior del contrato; reforma muy importante en este sentido porque viene aboliendo la ruinosa práctica del divorcio, de la que tan lastimosamente se habia abusado.

El segundo texto mas elocuente y explícito, ademas de fijar definitivamente la inteligencia del anterior, envuelve importantes declaraciones y enseñanzas, respecto del conocimiento en que Jesus vivió de las prácticas entonces en uso y su significativo silencio sobre ellas. "*Interrogado,*—dice el evangelista, *por los fariseos, con intencion de tentarle: Si es lícito al marido repudiar á su mujer, responde:* "*¿Qué os mandó Moisés?* "*Moisés permitió escribir carta de divorcio y repudiar*"—replicaron—á lo que Jesus respondió: "*Por la dureza de vuestro corazon, os dejó escrito este mandamiento, pero al principio de la creacion, macho y hembra los hizo Dios; por esto dejará el hombre á su padre y su madre, y se juntará á su mujer; y serán dos en una carne: así es, que no son ya dos, sino una carne, pues lo que Dios juntó, el hombre no lo separe.*" En estas elocuentes palabras, se encuentran en un lenguaje lacónico y espresivo, las mas profundas é importantes enseñanzas. Jesus, de acuerdo con las apreciaciones que en nuestro preámbulo hicimos, apela para fundar la indisolubilidad del matrimonio, como única sancion, á la impuesta por la naturaleza, la sancion de la necesidad y la voluntad del Señor manifestada en su obra. *Porque lo que Dios junta, no lo separe el hombre.* Es decir, lo que la naturaleza cuyas leyes emanan de Dios, ha mezclado y confundido, no puede separarlo la mano del hombre. Sublime moral, muy superior á la época en que existió Jesus y aun á la nuestra misma. Moral fundada solo en la apreciacion de la transformacion irreparable verificada en el hombre y la mujer, como una consecuencia de su union. Apreciacion que requiere un desarrollo conveniente en el hombre del sentido moral, de la conciencia, que se rebela contra todo lo que es cobarde y abusivo y que coloca á la altura debida la debilidad de la mujer. Ciertamente que no era aquella la época en que dicho desarrollo pudiese operarse en aquellos séres notoriamente atrasados, y por eso Jesus lamentando su debilidad exclama: "*Por la dureza de vuestro corazon os dejó Moisés ese mandamiento.*" Sabedor de que no seria entendido, no estendió á ese delicado punto sus enseñanzas y respetando, como Moisés en otra escala, su ignorancia, hizo punto omiso sobre el particular, *por su dureza de corazon*, y solo interrogado, nótese bien, se ocupó de

(1) San Lúcas, evangelio, cap. 16 v. 18.—San Marcos cap. X, vv. del 2 al 9. (-)

zacion avanzaron, y la liga con el poder se robusteció, la Iglesia occidental consintió en anular los matrimonios clandestinos, y el Concilio de Trento declaró (1) que el matrimonio debia contraerse ante el párroco ú otro sacerdote su delegado, ó ante el ordinario con tres testigos ó dos, y que la union debia ser autorizada y bendecida por el párroco del domicilio de los contrayentes, ó el de uno de estos si aquellos eran diversos, señalando hasta los periodos en que el matrimonio podia contraerse. (2) Mucho se debatió si la bendicion pertenecia á la materia del contrato religioso, y solo despues de una larga lucha, ya casi al tocar nuestros tiempos, en que el fanatismo hizo explosion, prevaleció la opinion afirmativa. (3) En cuanto á los requisitos previos á la bendicion, encontramos los esponsales y las *bannas* ó publicaciones de que se ocupó el 4º concilio Lateranense en los siglos medios en su cap. 3º extr. de clandest. desponsat. y mas tarde el de Trento en la sesion ya citada cap. 1º No me ocuparé para no divagar sin provecho, de las demas minuciosidades secundarias respecto de las fórmulas empleadas para la celebracion de todos los actos preparatorios, ni los que acompañan á la bendicion nupcial, todos bien conocidos, y tomaré solo los mencionados para hacer sobre ellos ligeras observaciones.

Tenemos que los esponsales son tomados de las costumbres y legislacion romanas, y no solo romanas sino de todos los pueblos del globo, porque son una necesidad puesto que son la espresion del consentimiento, la voluntad, la promesa de unirse en matrimonio, que solo subsiste mientras aquella dura.

Las publicaciones son tomadas de la legislacion profana tambien, establecidas con la institucion del censo y del registro del contrato civil.

La ceremonia para ponerse los esposos bajo la proteccion de la divinidad, es tomada tambien de la tradicion mas remota, y existió desde tiempo inmemorial como lo hemos probado, entre los idólatras aun los mas bárbaros é incultos.

¿Cual es, pues, la obra de la Iglesia Romana, lastimosa caricatura de la primitiva Iglesia?

Elevar al rango de sacramento, sin el cual está interdicha la entrada al fantástico Paraíso, las mas remotas costumbres, conservando el mismo fondo material y simbólico, y recargándolas de ritos y ceremonias inconducentes, sino es para lucrar con los precios de su exagerada tarifa.

No será estraño que mas tarde veamos elevar al rango de sacramentos, si la mano del progreso no corta los abusos, las mas habituales exigencias de las costumbres, y obligar á la humanidad á sacramentarse en los actos mas insignificantes, estableciendo una constante lluvia de oro en las copas parroquiales.

Pero veamos para concluir, cual es el fundamento en que han podido apoyarse los sínodos para consagrar tal institucion, atribuyéndola al ídolo del cristianismo:

Una significativa imágen empleada por San Pablo en su carta á los Ephesios, cap. 3, v. del 22 al 33, lastimosamente desfigurada por la sacramentomanía, es el único fundamento bíblico [no cristiano]. Amonestándolos para que se conduzcan como buenos cristianos, se dirige despues á los esposos en particular, poniéndoles por modelo de su union la union de Cristo con la Iglesia, aconsejando sobre todo al marido [v. 26] que para santificarla, *la purifique con el bautismo de agua por la palabra de vida.*

En mala hora para la humanidad escribió el apóstol esa bella figura, tan cruelmente destrozada por los modernos fariseos.

Basta para convencerse del sentido de ella, su simple lectura que especialmente recomiendo á los que recorran estas líneas; pero hay que advertir sobre todo, que la simple comparacion hecha por San Pablo para exitar la piedad, no autoriza para fundar una institucion cristiana, porque su pasage no es relativo á la predicacion de Jesus, sino propia inspiracion del apóstol, que de ninguna manera es la cabeza de la Iglesia ni del cristianismo. Esto equivaldria á recargar los ya abundantes dogmas mal fundados en la enseñanza de Jesus, con los fundados por entendidas apreciaciones de los millares de escritores que se han ocupado del cristianismo.

Queda, pues, racional y bíblicamente probado, que el sacramento del matrimonio, tanto como los anteriores, reconoce un orígen bastardo y que de mala fé han servido de una inagotable fuente de riqueza, para los que no tienen otra mira que esquilmar á la humanidad embruteciéndola en nombre del Dios de humildad y sabiduría.

Aquí concluyo, este pequeño estudio en el que no he podido, por falta de tiempo suficiente, poner todo el esmero que deseo, ni conocimientos

(1) Conc. Trident. sus. XXIV de Ref. matrim. c. 1.
(2) Conc. Cit. sus. XXIV cap. 10.
(3) Melchior Canus, Estius, Drouvenus y Natalis Alexander, opinan que la materia del sacramento es el contrato, es decir, el consentimiento, y que la bendicion es solo de forma.

de que desgraciadamente carezco; pero sirva solo de iniciativa para que pensadores mas ilustrados ejecuten con mas acierto la empresa, á fin de emancipar á la humanidad, nuestra madre, de ese ominoso yugo que ha tiempo enerva sus fuerzas y retarda su adelanto.

JUAN CORDERO.

Dictados de los Espíritus.

LA PERSECUCION.

(*Medium, José M. Pedraza.*)

Agosto 7 de 1875.

La siguiente pregunta se hizo mental: suplicándole al Espíritu protector Manuel Gonzalez la contestara.

¿Puedes tú darnos algunos informes sobre los acontecimientos sobrevenidos en la sociedad de Paris, con motivo de la sentencia pronunciada contra el medium Buguet y el Sr. Leymarie?

Respuesta.—"Hermanos muy queridos.—Las creencias y las doctrinas todas han encontrado sobre la Tierra terribles y crueles perseguidores, feroces enemigos y una irracional oposicion, por mas que esas creencias y esas doctrinas sean santas, caritativas y humanas, y por mas que formen del hombre un Sér mas perfecto, aproximándolo mas á su Divino Autor por el racional conocimiento que le den de El."

"La doctrina de Jesus, que vino á reformar al mundo y á hacer que la abatida humanidad diera un avanzado paso, porque enseñó el verdadero conocimiento de Dios, la caridad y el amor del prójimo, bien lo saben, encontró terribles y crueles enemigos é insaciables perseguidores hasta sacrificar al Divino Maestro en el suplicio infame del madero. ¿Que extrañan pues, que la doctrina del Espiritismo, que es la segunda redencion de la especie humana, y el complemento de la del Nazareno tenga esos mismos terribles enemigos que la persiguen encarnizadamente porque pugna á sus ruines y absurdos intereses? ¿Por qué os llama la atencion que vuestra santa doctrina sea hoy el punto de mira y al que ciertas clases corrompidas y parciales dirijan todos sus tiros, todas sus fuerzas para combatirla, cuando sabeis que al enviado de Dios se le asesinó en el Calvario, como perturbador del órden público, blasfemo y charlatan? ¿Qué os llama la atencion que esos hombres, que sarcásticamente se llaman los ministros del Cristo y los depositarios de su santa doctrina sean los primeros hoy, que pretendan oponer su poder y su influencia para exterminar la nueva revelacion; cuando esta los viene á poner como los judíos pusieron á Jesus de *Ecce homo*?"

"El espíritu de impiedad, de ambicion y de orgullo que anima á esa clase infiel, descreida y estacionaria hará que ponga en juego todo cuanto aun pueda valer para exterminar la doctrina Espírita; pero nada temais, hermanos mios, porque nada puede la oscuridad contra la fulgente luz, nada el fanatismo contra la razon, y nada la impotencia contra el poder que dá la conciencia tranquila, la práctica del bien y la sencilla y santa adoracion al Dios de amor, de caridad y de justicia, porque ya el Cristo os lo ha dicho jamas prevalecerán la injusticia ni el infierno contra el cielo."

"Pasaréis pruebas terribles y crueles; recibiréis rudos golpes que os harán extremecer y aun vacilar; pero no temais, la justicia de vuestra causa brillará como brillan en claro dia los brillantes rayos del Sol del medio dia; y vuestros enemigos, que lo son de la fé que profesais, caerán vencidos y humillados, confesando sus torpes é impotentes amaños."

"Valor, hermanos mios, valor y oracion porque quizá hoy mas que nunca necesiteis de su santo auxilio para soportar con resignacion las pruebas que se os preparan; porque tal vez sean crueles y terribles."

"Orad, hermanos mios, orad sin cesar; pero orad con el corazon y no con los labios; orad con fé, elevando vuestro Espíritu hácia el Supremo Dispensador de todas las gracias, y El os salvará.—*Manuel Gonzalez.*"

ALLAN KARDEC.

(*Medium, Soledad M. de Ferrer.*)

Mesías de la tierra, es el que vino á derramar la luz; fué Allan Kardec, él sin pretensiones de sabiduría, compuso libros que van á regenerar á los mortales; él fué un hombre humilde, que sin pretensiones de sábio, escribió la explicacion de los misterios, que ninguna revelacion habia satisfecho.

¡Gloria inmortal que baña su alma de una sublime grandeza!

No sé yo quien seria en otras existencias; pero

supongo que su alma elevada y purificada, ya habia sufrido mucho para llegar á tan alta sabiduría; yo, débil espíritu, no puedo mas que amarlo y verlo de lejos en su resplandeciente gloria; él, como un águila, cruza los espacios del infinito para visitar los diversos mundos que le han sido confiados, él es el faro de purísima luz que va disipando las oscuras sombras del no saber humano; cuántos cánticos de sublimes armonías, levantan á su paso las humanidades! cuántos corazones enternecidos vuelven á ver la luz de la verdadera creencia, oscurecida por el fanatismo, por la idolatría de esos orgullosos mortales, que llamándose los depositarios de la fé de Cristo, solo son los fariseos que adulteran la sublime moral del humilde Jesus, la iglesia romana toca á su fin; pero se alzan en su lugar los verdaderos templos, que son los corazones de los hombres regenerados.

El mundo dentro de algunos años será el reino de Dios, la justicia tendrá su fiel balanza, para juzgar las acciones de todos; la igualdad arrancará esas falsas dinastías, que diferencian al rey del hombre pobre; un himno de amor será la verdadera ofrenda que se levante para incensar al Poderoso y único Dios.

Espíritas, enseñad la doctrina de nuestro maestro Allan Kardec; pero hacedlo para la humanitaria obra de la reforma, no para lucir los experimentos físicos ó el don de mediumnidad mas ó menos alto que os ha sido confiado, pues eso solo os viene por el flúido mas capaz de combinarse con el de los espíritus que teneis. Sed humildes, pues solo sois instrumentos de que se sirven los desincarnados, para difundir las doctrinas nuevas; sed caritativos como lo fué vuestro divino maestro, y al espirar iremos á conduciros á una eterna dicha.

El Angel de tu guarda.

UN SACERDOTE.

No importa la patria del hombre, donde quiera se hayan todos los elementos para llevar á cabo la prueba que se elije. En el tiempo en que nací lucian las preocupaciones en todo su esplendor; mas bien dicho, oscurecian las conciencias no dejando á la libertad de accion del hombre sino un vuelo muy reducido. En fin, yo elejí constantemente aquellas influencias, y á mí mismo tengo que culpar si por seguir ciegamente sus sugestiones, no hice mayores progresos. Mi familia suspiraba por los buenos tiempos de Felipe II, y yo aunque con alguna repugnancia sujetaba mi libertad y mis ideas no solamente á su influencia, sino á la del clero. Obligáronme á dedicarme al sacerdocio, para el cual no tenia las virtudes y disposiciones necesarias, ¿qué importaba que yo tuviese mejores dotes para cumplir mi mision en el mundo, si me libertaba de luchar con las preocupaciones de la familia! fuí débil y dediqué muchas horas á inútiles estudios é hipócritas oraciones que jamas se elevaron al cielo con las plegarias hijas de un corazon leal. ¡Cuántos secretos de confesionario despertaron en mí, el gérmen de muchas pasiones, con las que luché al principio valerosamente, y sucumbí regando mi camino con lágrimas de séres inocentes, que sin mí no hubieran sufrido tan amargas pruebas! Volví al mundo de los Espíritus y los ví en derredor mio llorando aun y dándome con sus dolores, el espectáculo de mis remordimientos. Y sacerdote de mentidas virtudes que oyó los crímenes de los demas y supo ocultar los suyos, por todas partes creía ver trasparentarse mis recuerdos, y buscaba donde ocultar mi vergüenza, y en un solo punto del espacio no hallaba ese lugar, siempre perseguido por una multitud de pobladores de aquella mansion infinita, en donde los trabajos de la tierra no hacen olvidar los remordimientos, y donde está presente eternamente el estado de atraso en que nos encontramos. ¡Oh! La vergüenza me ha hecho sufrir muchas amarguras, pero el ejemplo y los consejos de innumerables Espíritus buenos, me han traido el bálsamo del consuelo y la esperanza, y arrepentido estoy esperando una hora para cuando vuelva á la tierra á hacer todo el bien posible, curado de la debilidad de dejar dominar mis pensamientos y torcer mis resoluciones, á trabajar con vosotros por la fraternidad humana y por su libertad de conciencia.

Nuñez.

INSTINTO E INTELIGENCIA.

(*Medium J. Calero.*)

Dios, hermanos mios, proporciona á las aves del cielo, el alimento con que se sustentan, las ricas galas con que se adornan, el dulce y melodioso canto, que hace el recreo de sus amores y el lenitivo de sus amarguras.

Pobres séres, á los cuales Él tiene que cuidar cariñosamente, y por lo mismo su instinto les

guía en lejanas expediciones, huyendo de los rigores del clima antes de su aproximacion. Vosotros, que teneis mayores auxilios y adelantos, no podreis emprender un viaje tan oportuno, sino despues de meditarlo maduramente, y cuántos siglos se han necesitado para que la tierra haya llegado á un grado tal de civilizacion, que un viaje no sea el paso mas grave de la vida.

De cada animal podreis recoger esta misma enseñanza, y es, que el instinto es la mano de Dios, mas eficaz que las concepciones del hombre; pero es necesario que á medida que los séres se elevan en la escala espiritual, sientan menos necesidad de esta mano protectora; es preciso que la naturaleza, madre de todos los seres, les vaya abandonando poco á poco á su libre albedrío, á la manera que una madre cariñosa abandona poco á poco á sus hijos, á recibir los golpes de la experiencia, que es la educacion mas lenta pero la mas segura de todas.

El instinto, por lo mismo, no está sujeto á educacion alguna, y se debilita mas y mas á medida que se desarrolla la inteligencia; ésta, por el contrario, yerra tanto respecto de lo que ignora y sobre lo cual aventura un juicio precipitado, como sobre el modo con que aprecia hechos incompletos, que caprichosamente se forja, y que atribuye á la naturaleza; igualmente está sujeta á educacion, y es el trabajo mas importante de la vida, despues del perfeccionamiento moral.

CYRANO.

Parte literaria.

DISCURSO

Leido ante el cadáver del Señor General D. Manuel Plowes, vice-presidente de la Sociedad Espírita Central de México, por Joaquin Calero.

SEÑORES:

La abnegacion, el desprendimiento, la caridad, las virtudes mas sublimes, serian una eterna irrision del buen sentido, si no estuviesen alimentadas por la firme esperanza de la inmortalidad. Ni el amor, ni la gratitud, ni todos los generosos afectos que reunen á los que viven sobre la tierra, dejarian de ser una estúpida locura, si esos seres queridos que nos estrechan cariñosamente las manos, al partir á esa inmensidad de la cual nos separa la muerte, se hundieran en la nada.

La fé ha llenado mucho tiempo este vacío con los dogmas de las religiones. Desde las mas groseras concepciones del paganismo hasta las abstracciones metafísicas, hallaron su razon de sér en el horror de la destruccion inevitable, en la necesidad del complemento de la vida terrena con una vida celestial.

La poética barca de Caron, trasportando las almas á los Campos Elíseos, ó á los oscuros ántros de Pluton; los combates de Orzmud y de Ahriman, del maquecismo persa; el infierno y la contemplacion beatífica del Sér Supremo del cristianismo dogmático, se empeñan en vano en dar cuerpo racional á las creencias futuras. La marcha del progreso ha reducido á polvo el frágil fundamento de la fé, y sin embargo, nadie hay que se atreva á negar el hecho grandioso y providencial del fuero interno, en donde crece progresivamente la aspiracion de un *mas allá* á medida que se desploma el edificio de la fé. ¿Quién, en medio de las dudas y negaciones de la ciencia, al sentir su fé rudamente combatida no ha exclamado: ¡Cuán grato me seria tener el consuelo de otra vida! Existe la satisfaccion de esa aspiracion, porque nada hay en la naturaleza que represente una necesidad y no tenga en sí misma el medio de llenarse por completo. Las aves tienen alas de primorosos colores, para elevarse en el azul de la atmósfera del planeta; las fieras fuerza y garras para aprisionar y devorar su presa; las plantas mismas emigran al terreno apropiado para vegetar, y se desarrollan á la luz y calor de un sol vivificante; todo tiene lo que necesita: ¿acaso el alma tendrá en vano la aspiracion de su inmortalidad, como deseo insensato, especie de óptica ilusion, ménos real que el espejismo del desierto, guía de un oasis lejano?

Grande, insaciable deseo que, si la razon no satisface, llena la imaginacion con los absurdos misterios de la fé. La fé, pobre lámpara extinguida al soplo del siglo XVIII. La última mitad del siglo XIX sustituirá al fanatismo de ayer las convicciones de hoy.

Esto que llamamos vida es uno de los paréntesis de la única existencia verdadera: la existencia del Espíritu. Allí, en las profundidades de su pasado, germina su sér, en el momento que va á dar vida á alguna organizacion rudimentaria; elévase desde entonces, por la escala infinita del perfeccionamiento, acumulando experiencia y merecimientos, que le hacen digno cada vez más, de mayor progreso intelectual y moral por medio del trabajo y del libre albedrío: leyes eternas del Espíritu.

El número infinito de mundos del espacio es

el teatro de sus pruebas, pudiendo reasumirse su lema en este aforismo: Hácia Dios por el bien y la ciencia. Dos grandes infinitos que son su futuro patrimonio. El bien, que es la caridad, amor que hará algun dia la fraternidad universal, dando al espíritu la posesion de todas las virtudes. La ciencia, inagotable manantial que satisface la sed de la razon y cuya resolucion final es la verdad.

Hé aquí ante nosotros el cadáver de un hermano, que, penetrado profundamente de la solidaridad de los mundos y de los séres, de la comunicacion perfecta del mundo espiritual invisible con el mundo corporal, desde que adquirió la conciencia de esta verdad, no descansó un momento en esparcir sus consuelos. Llamaba á su lado al materialista que en vano intenta conciliar las verdades de la conciencia con las conclusiones de sus elucubraciones experimentales; al ateo cuyo destino es la nada; al fanático, que es un adefesio del siglo; al positivista que, á nombre de la ciencia, calla ante todo lo que es noble y grande en el sentimiento de la humanidad y en la razon de los siglos, por miedo de negarlo, sin proponerse resolver los problemas de la vida por no perder su tiempo; al escéptico que en lugar de dudarlo todo, todo lo niega: y apóstol paciente y generoso, descorria ante ellos el velo de la vida futura, sufriendo sus burlas y sarcasmos como todos los Mesías, y exclamando acaso, allí en la soledad, testigo de las mas puras oraciones que se elevan al cielo, como en otro tiempo el Mesías del cristianismo: Padre, perdónalos, que no saben lo que hacen!

Estudiemos ese mas allá tan temido y tan deseado y oigamos á los que han partido á esa morada, que es la patria verdadera del Espíritu. Estudiemos cómo conserva y depura lo grande que tiene, véamos cuanto trabajo le cuesta despojarse de lo que es bajo y abyecto, recogiendo y meditando todas las enseñanzas de ese mundo, donde el justo recibe premio, donde las faltas remuerden vivamente y donde la ley del progreso desarrolla nuevos horizontes.

No es esta tierra solamente el átomo perdido del infinito donde plugo á la casualidad poblarlo todo de seres animados; el gérmen de la vida no es privilegio de este planeta, todos tienen los mismos elementos orgánicos, y es en vano negarles la solicitud de la Providencia que al marcarles sus órbitas y sus destinos hizo desarrollar en ellos las fuentes inagotables de otras vidas, ¡Cuántas de esas moradas habrán que ya son el teatro de progresos mas grandiosos, en donde las almas de los justos preparan inefables alegrías á los que hemos de ir despues! Dichoso tú, hermano mio, que has partido antes á otra vida mas laboriosa y mas noble. Tú verás antes, que no en vano luchaste con las pasiones, que no en vano supiste que el trabajo penoso y los dolores de la tierra dan allí frutos de bendicion, porque llenando el alma de amor, preparan los goces que se presienten y se aspiran en la vida terrenal.

Tus pruebas me demuestran que has sido la incubacion de un gran misionero; me dice el corazon que no está lejano el dia que te encargues de civilizar un mundo: entonces los que te hemos conocido, si somos dignos de ayudarte, partiremos contigo los sufrimientos y la gloria, ó si acaso mayor distancia nos separa, pediremos á Dios que te fortifique y te aliente cuando exclames como Jesus: Padre mio, si es posible, aparta de mí este cáliz.

Tú has sido uno de tantos locos, de tantos alucinados, pasto del sarcasmo y de la burla, que ha creido hallar las almas de los muertos sobreviviendo á la descomposicion de su cárcel miserable, y que con la misma fuerza, de la cual se sirvieron en la vida corporal para dirigir sus movimientos, viste verificar los de la materia inerte, provocar mil medios diferentes de comunicacion de los dos mundos, que niegan los incrédulos sin exámen, ó á que se proponen dar las leyes de su albedrío para aceptarlos, como si fuesen los hechores de la naturaleza.

Es una gloria sobreponerse á estos tiranos, porque así se establecen todos los progresos, que no en un momento y sin obstáculos se desarrolla el gérmen de las cosas, para lucir el esplendor de sus perfecciones. A la chispa que prende una hoguera le estorba el combustible y el aire, y despues el aire mismo vivifica sus llamas, y uno á uno volatiza, descompone y reduce á cenizas los obstáculos que al principio paralizaron sus progresos. Así algun dia se reducirán á cenizas y á vapores las preocupaciones sistemáticas y religiosas, que intentan en vano detener el curso de las ideas que bulleron en el cerebro, inerte ya, de este cadáver.

El gérmen de otros progresos y de otras ideas será proclamado con mas felices augurios, pues esta lucha, por lo mismo que ha usado las armas mas fáciles para manejar y mas terribles para herir, acaso será el último esfuerzo de la infalibilidad de las religiones y de las teorías sistemáticas.

Hermano: A nombre de todos los que tene-

mos la conciencia racional y experimental, de que la muerte del cuerpo es la libertad del alma, yo saludo á tu Espíritu que vaga al derredor mio inundándome con las emanaciones de su agradecimiento. Te felicito á tiempo, tal vez, que otros millones de hermanos de ultratumba participan de tu dicha. Mira tu cuerpo, y regocíjate de haber dejado una carga tan pesada, y, mientras nuevos progresos no te lleven á otras esferas, inaccesibles para los que conservamos las debilidades de la tierra, permanece junto á nosotros, para que tus consejos nos fortifiquen, nos ayuden á marchar hácia Dios por el bien y la ciencia, y merezcamos ser los apóstoles del Espiritismo.

Polémica.

LOS ESPÍRITUS.

AL SR. DR. D. GABINO BARREDA.

Uno de los mas gratos recuerdos de la discusion del "Liceo Hidalgo," es el de la impresion que produjeron los argumentos del sabio á quien dedicamos este artículo. Temiendo desfigurar sus ideas, voy á proponerme rebatir una de sus apreciaciones, que mas eco tuvieron por las elegantes galas literarias que la adornaban, por la elocuente manera con que fué expuesta.

En esta apreciacion, remontándose á la historia del fetiquismo, el sábio profesor hizo observar, que, en un principio, todos los fenómenos nuevos de la naturaleza, tuvieron una explicacion sobrenatural, un ente espiritual como actor de cada movimiento cualquiera que fuese; pero que, á medida que se fué vigorizando el espíritu científico con nuevos triunfos, se fué alejando poco á poco el límite donde concluian las causas ciegas, y donde empezaban las causas inteligentes ó sobre naturales, de manera que el espíritu científico á seguir esta misma ley, cuando se aplique á los fenómenos espíritas, destruirá las pretendidas causas inteligentes que los rigen.

No con estas palabras se expreso el sábio; y vanos serían mis esfuerzos por recordarlas, y mucho mas vano todavía pretender que mi estilo sustituya bien al suyo; mas sus ideas son enteramente las mismas

La primera observacion que ocurre es que el espíritu científico no ha alejado ni alejará jamas del dominio de las causas inteligentes y morales, los fenómenos inteligentes y morales, como las acciones y progresos del hombre.

Si bien es verdad, que las causas personales inteligentes, han desaparecido de los fenómenos físicos propiamente tales, ó de los fenómenos químicos, para dar lugar á fuerzas ciegas, que en la infancia de las ciencias se creyeron distintas, y cuya unidad hacen presumir ya, los trabajos de Tindall, los estudios de Secchi y los últimos experimentos de Crookes, no ha sucedido así con las acciones del hombre que todos los estudios y todas las observaciones científicas no han podido sustraer del dominio de las causas inteligentes y morales.

No hay una verdadera analogía, porque no todos los fenómenos de la naturaleza han sido resueltos por el simple juego de mecanismos inconscientes y fatales. La direccion que el hombre dá á sus movimientos voluntarios es consciente, y este hecho positivo, no podrá ser destruido jamas. Bien sabemos que las consecuencias de un hecho perfectamente comprobado, no pueden ser destruidas por ningun hecho negativo.

Hay, decimos los espíritas, una categoría entera de fenómenos que obedecen á causas inteligentes fuera del organismo, y que demuestran las existencias de uno ó mas entes espirituales que los producen. Esta afirmacion, se nos dice, es una nueva faz del fetiquismo que seguramente, si hemos de consultar á la historia, adolece de los mismos errores que el fetiquismo antigüo. Distingamos primeramente la diferencia de las hipótesis fetichistas y de las teorías espíritas. Segun aquellas, los dioses fetiches eran las fuerzas de la naturaleza. Segun estas, algunos fenómenos ocasionados por las fuerzas naturales, suelen ser dirigidas por séres inteligentes invisibles, que por este medio se dan á conocer. Usemos de una comparacion, los fetiquistas si viesen una máquina de vapor arrastrar tras de sí una série de wagones, creerian que la fuerza que opera este prodigio es un dios fetiche, los espíritas, segun sus teorías, creerian que es una fuerza natural dirigida por algun maquinista inteligente. De manera que no hay una verdadera analogía ente la asercion gratuita de los fetichistas, y la afirmacion racional y científica de los espíritas.

Una série de movimientos de una mesa que corresponde á signos convencionales, por cuyo medio se recibe una comunicacion mas ó menos extensa, demuestra para los espíritas: primero, la existencia de una fuerza natural, y segundo,

la de un sér inteligente que se vale de ella para dirigirla al objeto que se propone. No es posible, en efecto, que una sucesion de movimientos fatales que obedecen á una fuerza desconocida, produzcan un discurso muchas veces de gran mérito, sin que haya ademas de esta fuerza, una entidad inteligente que la dirija.

Las causas inteligentes, consideradas en abstracto, se llaman generalmente Espíritus, y por lo mismo les damos ese nombre. Ademas, el estudio de sus comunicacianes nos da á conocer su personalidad, sus opiniones, sus conocimientos, su libertad, y otras cualidades que ademas de servirnos para clasificarlos y reconocerlos, nos autorizan suficientemente para designarlos de la misma manera que designamos á la parte mas noble del hombre. Son tambien la prueba experimental de que el espíritu del hombre sobrevive al organismo.

No abrigamos temor alguno de que el espíritu científico los destruya como á los dioses fetiches, porque no hemos designado á las fuerzas de la naturaleza con el nombre de Espíritus, ni creemos cándidamente que todo fenómeno extraño y nuevo deba atribuirse á estos entes, sino solamente los que sean la traduccion, por decirlo así, de los pensamientos de un sér inteligente. Tenemos un ejemplo en Mr. Crookes, que haciendo esperiencias espíritas ha descubierto no hace muchos dias que la luz es un motor. No se le ocurrió al sábio inglés, que el hecho provenia de algun Espíritu, sino que lo atribuyó á su verdadera causa, á pesar de *ser* muy extraño y nuevo este papel de la luz. Con este hecho podemos contestar á cualquiera, que á los espíritas atribuya la candidez de creer que todo fenómeno raro lo atribuyen á los Espíritus.

Recuerdo tambien que con motivo del mismo argumento que combato, se nos quiso hacer solidarios de la responsabilidad que contrageron los primeros observadores de la propiedad atractiva del ámbar frotado, que le supusieron un *alma*. Nosotros no creemos que los objetos que se mueven tienen un Espíritu, por este solo hecho, sino que lo juzgamos así, cuando producen manifestaciones inteligentes que no dejen la menor duda de su orígen libre, individual, inteligente.

"¡Desgraciados de nosotros, si los tales Espíritus existieran con la facultad de perturbar nuestros cálculos mas bien combinados! ¡Cuántos mecanismos delicadísimos cuya seguridad depende muchas veces de una válvula, seguridad en que descansan centenares de individuos á veces, desgraciados de nosotros, digo, si algun Espíritu jugueton pudiera trastornarla por capricho!" Recojo estas elocuentes exclamaciones, porque demuestran de un modo claro la existencia de Dios, por la existencia de los Espíritus. Es un hecho incontrovertible que estos Entes existen independientes del organismo, para los que se han ocupado del estudio de los hechos que provocan, y que si no perturban el órden de la naturaleza, alguna ley superior inviolable para todos se los impide, hay una Providencia que gobierna sus manifestaciones, conforme á sus miras, y esta ley y esta Providencia es: Dios.

JOAQUIN CALERO.

Seccion Científica.

EL HOMBRE.—SU ANTIGÜEDAD.

OPINION DE ALGUNAS ESCUELAS.

¿De dónde viene el hombre? ¿ha nacido en esta tierra? ¿Ha subido todos los escalones de la série zoológica? ¿El pirincipio espritual que le anima fué inmediatamente formado para habitar un cuerpo compuesto de órganos especiales, creado parcialmente por Dios y sacado inmediatamente del limo de la tierra? ¿Fuimos ese animal rudimentario que no ha ganado el título de hombre civilizado sino siguiendo dolorosamente la vía infinita de vidas sucesivas?

DEL HOMBRE.

Hemos leido las obras de Sir John Lubbock, F. R. S., las de Taylor, Zimmermann, Humboldt, Bates, Wallace, Darwin, Schoalcraft, Galton, Freycinet, d'Urville, lord Brougham, Herbert Spencer, Lamanon, Cook, lord Ross; hemos debido meditar los escritos del capitan Lefroy, Spix y Martius d'Engelhart, Schmerling, Nilsson, Wilson; las de nuestro Lartel, las del Abad Audierne Demoyer y Chrysty, y en fin, estudiar la obra de M. Boucher de Perthes que, en Menchecourt, despues d'Abbeville (Somma), encontró los elementos inesperados para conciliar la antigüedad del hombre con las reliquias antiguas encontradas en los Valles del Sena, del Támesis, del Wawency y del Pezigord; con las de las ciudades Lacustres y las de Kjëkkenmeddings, ó montones de conchas danesas.

Estos autores, célebres por diversos títulos, han justificado que los instrumentos primitivos, siempre idénticos en cuanto á la materia y la forma, habian sido inventados por todos lo pue-

blos que en épocas diversas y en las cinco partes del mundo, han precedido á la edad de la civilizacion. Los medios empleados para obtener los útiles ó las armas, tienen una semejanza característica, y los salvajes actuales de la Oceanía, los de la tierra de fuego, (leed á Talkner; Tisrzoy y Byron, etc.,) los indios del Paraguay, los Jaitanos, los Caníbales de las islas Viti en el Pacífico, los tasmanianos de Vandiémen, los Esquimales, los Hotentotes y los naturales de Australia, etc., han adquirido actualmente y con los mismos medios de defensa, toda la habilidad de los hombres de la época del diluvio. Estos últimos hace 100,000 años y quizá mas, luchaban tambien por vivir, por perpetuarse, segun la ley; sin embargo, debian ofrecer á la naturaleza los elementos de conservacion propios para sus ulteriores progresos.

En Dinamarca los profesores *Steenstrup* y *Worsaae*, que discuten á propósito de las armas encontradas en las aglomeraciones de conchas, se preguntan si estos instrumentos han sido redes de pescas ó armas de combate, hachas; y ¿cómo han podido destruir animales monstruosos con estos útiles? Mr. *Galton* declara, que con un excelente cuchillo europeo no se encargaría de cortar maderos duros y pedazos de concha como lo hacen las tríbus salvajes con el corte de cuchillos de obsidiana ó de pedernal; ni de imitar la destreza de los naturales del Africa Meridional, que con sus pedernales ó un pedazo de fierro flojo groseramente asegurado á un mango de madera, pueden abatir á una girafa ó á un rinoceronte y desollarlos prontamente, cuando él, Mr. Galton, con una buena hoja no habría podido cortar la piel de este temible paquidermo. Mr. Lartet ha indicado que con agujas fabricadas con un guijarro (y él mismo lo ha hecho), los hombres de la edad de piedra cosian tan sólidamente como lo hacen hoy los indios de la América del Norte, los Esquimales, los Hotentotes, etc.; es, pues, inútil, en 1875 discutir el *por qué* y el *cómo* las obras de los habitantes de las cavernas del Perigord, bajo el punto de vista del arte, no han sobrepujado á las de los naturales de Norte-América. Los Neo-Zelandeces horadan el vaso con un fragmento de jaspe, y los brasileños de las Pampas taladran los adornos de cuarzo cristalizado, del grueso de una pulgada, con la hoja puntiaguda del gran Llanten salvaje con una poca de arena y agua (Wallace, viajes en el Amazonas, p. 278.) Es incontestable que el estado primitivo de las civilizaciones reporta una infinidad de matices; que la necesidad y la lucha corporal contínua han vuelto á los hombres capaces de producir resultados que nos parecen imposibles hoy. Actualmente el salvaje mas atrasado no tiene mas que dos armas; limitado á lo que puede llevar en su vida errante, prefiere lo que le es de una utilidad general.

Los utensilios mas simples, los mismos han sido inventados en todas las épocas por las tribus salvajes; solamente el objeto manufacturado es diferente, segun el uso á que está destinado y segun las condiciones exteriores en las cuales están las diversas razas colocadas.

Los sabios que hemos citado están tambien de acuerdo en los hechos siguientes:

El amor de la vida, el temor de la muerte, son mirados como un sentimiento instintivo, superior, en las razas civilizadas; pero en el Japon se desprecia la vida; en China, un condenado encuentra un hombre que muera por él, mediante una débil remuneracion; poblaciones que no conocen el fuego; otras, como en la mas remota antigüedad, queman sus muertos; los Tarianas y los Tucanos del Brasil exhuman sus cadáveres un mes despues de la inhumacion para quemarlos y volatizarlos, y beben sus cenizas para recojer las virtudes de los muertos; otros, como los Caribes ó bien los Chinos del Yuman Occidental y los Arawaks de Surinam, despues del nacimiento de un niño se acuestan en lugar de la parida que trabaja como de ordinario; el esposo se hace cuidar por el médico.

Nuestros bascos actuales, en algunos valles han conservado este uso llamado la *couvade*. Los iberos segun Strabon, tenian esta costumbre: y Diódoro de Sicilia, la encontró en Córcega.

En la Nueva-Zelanda la lengua no puede servirse de las letras b, c, d, f, g, j, l, q, s, v, x, y, z, segun Brown (*La Nouvelle-Zélande et ses aborigénes.*) El dialecto de Somo, rechaza la k. El Rakiraki no quiere la t, y la s, y la c, están excluidas en el idioma de los insulares de las islas de la Sociedad. No hay s entre los Australianos; y, segun M. de Lamanon, en Colombia los indios del Port-au-Français no tienen el uso de las 7 consonantes: b, d, f, j, p, v, x; esta ausencia de ciertas consonantes en los idiomas de pueblos diversos, hace que los sonidos constitutivos de sus lenguajes se caractericen de diversa manera; los hotentotes, con sus guturales, nos ofrecen una particularidad notable de este fenómeno.

Otros hechos: en estas razas, unas no tienen expresiones para dar gracias, ó bien sus faccio-

nes no expresan ningun sentimiento, porque entre sus virtudes no hay ni caridad, ni fé, ni esperanza; entre otros el beso es desconocido y la admiracion se expresa por un silbido semejante al de la serpiente; el llanto caracteriza la alegría, y la muestra de respeto es tirarse de la nariz.—La piedad es añagaza, y la paz viene á ser el mal en los indios *Sioux*; otros encuentran abominable no comer solos; en una palabra, no son séres responsables aún, ó si lo son, su regla del bien y del mal está profundamente separada de la nuestra. El tiempo parece á estos pueblos (como á los niños) mas largo que lo que se parece á nosotros; tratan á sus mujeres con una dureza, con una crueldad ininteligible, lloran como un niño de cuatro años, y olvidan inmediatamente el motivo de su pena.

Por ignorantes que hayan podido ser los hombres prehistóricos, los salvajes modernos no saben contar; un esquimal no puede llegar á 10; los indios del Brasil y los dammaras, en su numeracion alcanzan al número 3; los de Australia tienen los numeros 1 y 2 por regla: *netal, naes.* Muchas poblaciones del Africa Central segun Burton, no conocen ni diablo, ni ángeles, ni Dios, y los indios del Gran Chaco, América meridional, no tienen ningun culto; (segun Burchell) no hay culto de religion entre los Bachopins (cafres), y, segun el reverendo T. Dove, los tasmanianos no tienen una expresion para la palabra Dios. Hooker afirma que no hay religion entre los sepchas de la India Septentrional, y Treycinet dice otro tanto de los Topinambus del Brasil.

Segun estas condiciones de existencia inferior (son de lo mas abyecto), condiciones citadas por autores estimables, y conocidos; y el retrato real de estas poblaciones no siendo una exageracion sino una realidad, los Lubbock, los Darwin, los Wallace, han concluido de esto que ciertos monos no obran de otra manera, porque éstos se sirven igualmente de mazas, arrojan piedras ó ramas á quienes los molestan, y rompen los cocos con piedras redondas, y estos últimos son quienes rompiendo otras piedras, proporcionan al hombre útiles constantes; el salvaje hace como el mono: ha quebrado y encontrado útiles groserós, informes, como los presenta Mr. Boucher de Perthes; los ha aguzado en seguida, los ha obtenido por presion y percusion; y en fin, debió trabajarlos para pulirlos; ha edificado su habitacion sobre el modelo del abrigo inventado por el Chimpanzé. Así es, dicen estos sabios, como los progresos se han acentuado: hecha una adquisicion no se abandona. Las razas actuales, las mas bajas en la série humana, no están menos avanzadas que lo que estaban nuestros antepasados del diluvio, porque con instrumentos groseros, como los de otro tiempo el salvaje mata la caza poco desconfiada y familiar de las islas; nuestros padres, como él, han debido, bajo los trópicos, vivir como los monos ó como los indios Parnates actuales, quienes, segun *Bates*, tienen las mismas inclinaciones y las mismas costumbres. En los climas templados ó frios, los salvajes de todas las épocas debieron modificar sus usos segun el medio en que vivian: tal es la conclusion.

Como se ha demostrado que la distribucion geográfica de las razas animales coincide realmente con la de las razas humanas, y que no es sino con un grado orgánico, elevado relativamente como las emigraciones son posibles, una escuela poderosa ha deducido de aquí, que suponiendo la unidad de la especie humana, no se puede dudar que desde su orígen no se haya extendido sobre todos los continentes, y esto de una manera progresiva. Esto hubiera acontecido exactamente, como con las plantas parásitas de Europa, en otro tiempo desconocidas en Australia, que despues de la venida de los buques europeos han progresivamente cubierto toda la superficie de aquel suelo vírgen. Añadamos, dice esta escuela, que para modificar un tipo, es necesario millares de años y que la naturaleza que no procede ni por saltos ni con estrépitos, pudo con el tiempo, moneda que ella gasta por millones de siglos, trasformar y regenerar las especies apropiándolas al médio; hoy el mismo hombre hace su medio, porque ha llegado á triturar á la naturaleza de la que ya no es el esclavo sumiso; sabe vestirse y apropiar á su uso el medio en que vive. Otra conclusion: el hombre modificable en otro tiempo, lo es menos hoy, despues de haber, sobre poco mas ó menos, fijado su tipo por repeticiones al través de las épocas milinarias.

Antes de dar nuestra opinion bajo el punto de vista espírita, opinion que los hombres de la ciencia no querrán quizá escuchar ó admitir (pero que se verán obligados á aceptar, es inevitable) permitidnos, queridos lectores, citaros los argumentos de las dos escuelas ó contrarios partidos, que luchan en las escuelas de etnología con opiniones estacionadas: 1º, una pretende atrevidamente, que todas las especies hominales, que pertenecen al solo género Homo exclusivamente, no pueden modificarse; que éstas han sido

siempre distintas, si no más, como lo están actualmente; 2º, si Mr. Wallace, en la revista de antropología, de Mayo de 1864, dice que en apariencia los que sostienen la diversidad primitiva del hombre, parecen tener razon, y presentan los mejores argumentos en apoyo de sus teorías, no es menos cierto que esta etnología eminente apoya la teoría de la seleccion natural de Darwin en que el hombre es una especie, *uno* esencialmente; los medios físicos y morales diferentes, habiendo producido en él diversidades, que no pueden ser miradas, sino bajo un punto de vista local y temporal; y el hombre, segun este dato, en su existencia puramente animal, sometido á las mismas leyes, varía progresivamente como las demas criaturas: "por la facultad de vestirse, de "fabricar armas útiles, ha arrancado á la natu"raleza ese poder que ella ejerce sobre los otros "animales de cambiar la forma de su estructura." Es evidente que la simpatía, la sociabilidad, han desde luego desarrollado en él las facultades intelectuales y morales, hasta el grado en que, segun Darwin y Wallace, escapa á la influencia de la seleccion natural, en su forma y en su estructura física; éste permance estacionario, por decirlo así, materialmente en los países civilizados; pero como su espíritu progresa bajo las influencias, á las cuales el organismo escapa, él afianza mejor así su seguridad y la de sus semejantes; existe un acuerdo mútuo que da á cada uno una resistencia infinita.

Otra conclusion. Puesto que entre los hombres, las razas inteligentes debe entenderse, dominan la situacion, mientras que de una manera gradual, los séres brutales, sin porvenir, tienden á desaparecer, á ceder el lugar á las organizaciones intelectuales avanzadas; estos últimos, teniendo una estructura corporal ordinaria, han desarrollado en ella el sér divino, este maravilloso agente de las trasformaciones morales y sociales.

Si, la seleccion natural, segun los sabios, es una esperanza que alumbra el porvenir; sectarios la han mirado en el principio, como contraria á los intereses religiosos, romanos ó cristianos, únicos verdaderos, dicen ellos, sin pensar que esta teoría, que nos da la fé para el presente, la humildad para el pasado y un fin en el porvenir, es simplemente á la biología, lo que es para la astronomía el glorioso descubrimiento de la ley de gravitacion. Si, nosotros prevemos ese tiempo, en que el hombre civilizado y moralizado habrá suplantado la seleccion natural, para no dejar sobre la tierra mas que animales domésticos útiles y plantas cultivadas, porque lo bueno y lo útil no se colocan progresivamente, sino en los lugares en que las condiciones han llegado á ser las mas favorables; esto es de tal manera cierto, que 320 belgas viven fácilmente en un espacio de una milla cuadrada, gracias á su trabajo y á su industria; mientras que un solo salvaje, libre en sus aduares, que vive de la pesca ó de la caza, tiene necesidad de 78 millas cuadradas en el Michigan, (América del Norte,) para subvenir á sus necesidades usuales; el patagon exije 68 millas cuadradas, y los australianos 50; estos hechos prueban que el que plante un árbol ó desmonte un campo, debe ser mirado como un bienhechor de sus hermanos en pruebas. El hambre llama incesantemente á la puerta de estos imprevisores esclavos, de sus necesidades y de los rigores del frio ó del calor; sin conocimientos agrícolas, deben morir miserablemente ó comerse á sí mismos, si no encuentran los alimentos cuotidianos; la inquietud constante que los domina produce el mismo efecto en todas las bestias salvajes, porque el peligro es constante, y si no se está apoyado por quien quiera que sea, nadie puede contar con vos. El egoismo y el temor, la costumbre de imponerse sufrimientos, torturándose para desfigurarse ó pintarse, tal es la vida horrible de los salvajes, y si tienen una religion, es para no encontrar en ella mas que un manantial de terror por el miedo de enemigos invisibles.

Como consecuencia de lo que precede, la escuela de Darwin deduce esto:—Mientras mas descendemos en la escala de los séres organizados y mas caracterizadas encontramos la existencia vegetativa, la insensibilidad ante el sufrimiento, la adquisicion de un sentido nuevo, la sensibilizacion de este ofrece siempre un nuevo manantial de goce. Esta impresion progresiva debe aumentar insensiblemente desde el alga-masina hasta las grandes encinas, desde estas hasta el hombre. En la tierra no se puede visto nuestro sistema nervioso tan claramente definido, prever que nosotros gozarémos de un sexto sentido; pero descubriremos nuevas fuerzas, puesto que con el microscopio, el telescopio, la telegrafía, la ley espectral, obtenemos un acrecentamiento considerable de todas nuestras percepciones, explicando nuestros placeres inteligentes, é investigando su naturaleza por ingeniosas invenciones. En realidad el magnetismo, la química, la electricidad, son para nosotros sentidos nuevos; los descubrimientos de los sabios y los pensamientos generosos de

nuestros filósofos han aumentado nuestras facultades intelectuales. A medida que nuestras satisfacciones morales aumentan, el mal disminuye, el sufrimiento se olvida.

Reflexionemos bien en este hecho: los criminales y los ladrones, 19 sobre 20 son ignorantes, salvajes, sobre quienes obra la tentacion; el dia en que este hecho sea bien comprendido, cuando todos conozcan que las malas acciones no pueden hacernos dichosos, que la falta implica el sufrimiento, la humanidad habrá dado un gran paso hácia adelante, porque se habrá destruido la tentacion, esta mala yerba en la cual se ingerta el crimen. Como el sabio Brougham, repetimos, que la ciencia hace la vida mejor, mas agradable; que el sér razonable, para ir con seguridad á la virtud y á la felicidad, debe, por motivos de obligacion, de interes, dirigir su espíritu hácia las grandes cosas preparadas por el Creador; con Newton, miramos como séres semejantes á los niños que, teniendo delante de sí un Océano de verdades luminosas, se divierten en juntar en la ribera las piedrecitas ó las conchas que agradan á su vista.

Despues de esta revista general de investigaciones hechas por tantos hombres sabios, que, bajo diversos puntos de vista, procuran hacernos comprender lo que ignoraban nuestros antepasados; despues de haber sintetizado sus deducciones, llamadas rigurosas, teorías que tienden á establecer lo que es evidente, que la ignorancia disminuye por el progreso de las ciencias consiguientemente, que todos nuestros males provienen de la tentacion y del pecado, no hemos podido con Sir John Lubbock, Wallace y Darwin, encontrar en estos argumentos generales la prueba cierta de que el hombre es *esencialmente uno, una especie*, con diferentes variedades locales y temporales, producida por medios físicos y morales diferentes [seleccion natural]. Con la escuela contraria no admitimos que el hombre es *un género dividido en muchas especies, muy distintas*, que antiguamente lo han sido mas que hoy, y, en realidad, *incapaces de modificarse*. En ambas escuelas han sido intrépidos, generosos, valientes y estudiosos; pero nosotros permanecemos indecisos entre los dos campos. (No obstante, estaríamos de parte de Darwin), y debemos buscar la verdad en estas escuelas estimables de sabios.

Como ha dicho Allan Kardec, por mas que haya podido lastimar su orgullo: "el hombre debe resignarse á no ver en su *cuerpo material* mas que el último anillo de la animalidad sobre la tierra. El inexorable argumento de los hechos está ahí, en vano se protestará contra él.—Pero mientras mas el cuerpo disminuya de valor á sus ojos, mas crece en importancia el principio espiritual; si el primero lo pone al nivel del bruto, el segundo lo eleva á una altura inconmensurable. Vemos el círculo en que se detiene el animal: no vemos el límite á donde puede alcanzar el espíritu del hombre.—El materialismo puede ver por ello que el Espiritismo, lejos de temer los descubrimientos de la ciencia y su positivismo, va adelante y los provoca, porque está cierto de que el principio espiritual que tiene su existencia propia, no puede ser atacado por ellos" (Génesis, 8, 218.)- Sí, tenemos la profunda conviccion de que la especie humana no ha podido existir sino en condiciones climatológicas, apropiadas á su existencia; esta habia debido precedentemente ensayarse á la vida animal, en todos los grados, para desarrollar sus primeras facultades por cierto tiempo de incubacion, esta es la filiacion corporal engendrando la filiacion espiritual, sistema que responde á la boudad y á la justicia del Creador y preside á la gran ley de unidad; en este caso, el hombre hecho no debe despreciar su pasado, no es menos un ser admirablemente organizado por haber sido gérmen, feto, y tener cada uno de sus miembros formado por la yerba, el fruto ó la carne que lo sustenta.

Mas estamos instruidos de que todos los séres, siendo los hijos de Dios, son el objeto de su solicitud infinita; su imparcialidad les impone á todos el mismo trabajo y el mismo punto de partida; con la aptitud al progreso, hácia el mismo fin; con la libertad de usar de su libre albedrío; cuando el Espíritu se incarna y toma una envoltura humana como instrumento de manifestacion, esto es para el inteligente, hacer que vuelvan los sonidos que se armonizan con el sér pensante. El cuerpo no manifiesta mas que los acordes, de los cuales el Espíritu ha podido adquirir la composicion mas ó menos complicada.

Pero Dios, de toda eternidad, ha creado mundos materiales y Espíritus para habitarlos; estas tierras incultas, cubiertas de abrojos, son los talleres donde los Hijo del Eterno van desarrollando sus facultades innatas con la ayuda del trabajo material y espiritual; sin habitantes ¿qué objeto podrian tener esas miriadas de vías lácteas y su infinidad de sistemas estelares y solares!..... ¿De qué podria servir la solidaridad universal, la atraccion, la pompa fecunda de los cielos, si la idea eminentemente justa de la ha-

bitacion de las esferas no fuera mas que un señuelo ó añagaza? No, la fraternidad divina une á todas las haces de la familia universal; la grande comunion que enlaza todos los sistemas, no puede hacerlo sino á nombre de la inteligencia suprema; y aun cuando hayamos sido colocados á distancias inconmesurables unos respecto de otros, no es menos cierto que marcados en la frente por la voluntad del Espíritu Divino, los séres pensantes se encuentran, se separan y se vuelven á encontrar, segun sus mútuas simpatías, segun sus buenos trabajos valerosamente realizados. Cuando de los elementos en fusion la tierra nacia á la vida radiosa, otras tierras, por millones, habian nacido antes que ella para vivir y morir, la ciencia lo testifica, la revelacion espírita lo prueba; otros séres que habian poblado estos mundos habian debido alcanzar todos los grados de progreso; habian venido á ser Espíritus puros; otros, al contrario, habian permanecido en el mismo punto, en virtud de su libre albedrío; éstos no habian hecho mas que una parte de su trabajo.

En este caso, los Espíritus avanzados que no tienen necesidad de un cuerpo material, viven con la vida espiritual, mientras que sus hermanos atrasados se incarnan en un mundo que corresponde á su progreso.

La tierra, por su situacion sobre la eclíptica, es una esfera de pruebas para las inteligencias atrasadas; aun hay otras mas desgraciadas; pero hemos dicho antes, todos los séres tienen su atributo en el gran mecanismo cósmico en que la actividad es la regla universal.

Se nos ha dicho que á los séres nacidos en la tierra y que han ensayado hasta los mas bajos grados de la escala animal, han venido á reunirse en diversas épocas indeterminadas pero propicias, legiones de Espíritus que, no habiendo realizado el buen trabajo en las esferas que habian habitado, se incarnaban entre las razas humanas para llevarles otros elementos de saber y de progreso; de aquí la diversidad significativa del progreso de los pueblos, sus aptitudes innatas, su color y sus tipos característicos. Los salvajes de nuestra época, que representan, segun la opinion de los sabios que hemos citado, las costumbres de las antiguas tribus del diluvio [mil siglos ha]; son Espíritus inferiores, que deben tambien en el porvenir, alcanzar el nivel actual de las viejas razas europeas, sea por emigracion á otras tierras propicias á su progreso, ó sea por la bienvenida de razas intermediarias que desarrollarán su industria y todas sus facultades morales. Para Dios no tiene medida el tiempo; un minuto ó un millon de siglos, son una gota de agua en el Océano de las edades.

Lo que sabemos bien, es que, bárbaros antes, hemos á fuerza de pruebas y vidas continuadas, adquirido mas perfeccion; nuestro progreso social es la prueba de esto; que la masa de las poblaciones europeas, con la ayuda de guerras y de azotes terribles, ha recibido impulsos violentos que la han recorrido y le han trasfundido una nueva sangre por la adicion de nuevas razas, por la readquisicion de conocimientos conocidos antiguamente, dándole la intuicion de un estado de cosas siempre mas avanzado; los recienvenidos escogen simplemente un cuerpo capaz de responder á su adquisision anterior. Para perpetuar las existencias humanas, no es necesario apelar á la creacion espontánea de nuevos organismos materiales.

La raza adámica (esto no implica que la miremos espiritualmente, segun los seis mil años de la Biblia mosáica), venida en la época en que la tierra estaba poblada de tiempo inmemorial, debe ser una de sus inmigraciones; estos son los bienvenidos, esta es la colonia de Espíritus partida de otras esferas; siempre ha sido industriosa esta raza, y los hechos antropológicos y geológicos tienden á confirmar la teoría espírita, porque en el análisis de su cráneo, de sus largas manos, de sus piés largos y aplastados, no se reconoce en el antiguo salvaje del diluvio y de los siglos siguientes, en los que todas las armas con puños pequeños debian ser fabricadas para manos pequeñas. Bajo el punto de vista filosófico, la diferencia entre esta raza y las otras, es mucho mas real y evidente, porque los negros no llegan á ser blancos, y recíprocamente se ha vuelto á encontrar en los monumentos egipcios, que datan de ocho á diez mil años antes de nuestra era, tipos idénticos á los habitantes actuales de las márgenes del Nilo. Ha habido cruzamientos que han producido razas intermediarias; pero el tipo adámico tiene su carácter propio muy exclusivo, francamente determinado; esta es una raza proscrita, desterrada á nuestra tierra, de donde ha debido sacar su sustento con el sudor de su frente, y que el Cristo ha visitado para darle el sentimiento de la ley. Los Espíritus superiores tienen á menudo la mision de venir á purificar estas inmigraciones de almas de su pecado original, el de no haber cumplido su deber en otras esferas donde Dios las habia colocado en el principio. No ha habido en esto para ellos caducidad

respecto de su estado primitivo, sino un simple cambio de medio, mas apropiado á su desarrollo moral é intelectual.

Nuestro razonamiento es conforme á la Justicia de Dios; esta lógica rigurosa, corroborada por hechos tales como este: "el hombre está en la tierra desde un tiempo indeterminado, que ha precedido sin duda al gran período diluviano," viene á ser racional cuando se la vé confirmada por la generalidad de las instrucciones dadas por los Espíritus á los espíritas y espiritualistas de nuestro mundo. Para los expulsados de una esfera, hay el recuerdo de un *paraíso perdido*, y esta leyenda que encontramos en los antiguos pueblos civilizados como en los salvajes de la Oceanía, prueba que el hombre, por tradicion, conserva el recuerdo de un miraje lejano, el *de los bienes perdidos por su falta*. La mision del Cristo era esta: ilustrar las almas para guiarlas hácia el bien, para indicarles la relacion que existe entre todas las almas desde Adan hasta él; si estas almas fueran nuevas, no estuvieran contaminadas con la falta del primer *padre carnal* (y no espiritual).

La reincarnacion es la consecuencia de la relacion entre las almas del tiempo del Cristo y de las de los tiempos adámicos; esto es lo que implica el *pecado original*, doctrina vulgar. Los Espíritus renacen diversas ocasiones en la tierra, vienen á depurarse en ella progresando, y no están sometidos á la responsabilidad de las faltas de un personaje que no han conocido. Dios, creándolas á este propósito, las habria contaminado por un acto que no han cometido. Hay reincarnacion, porque hay relacion entre el hombre nuevo y el antiguo que se perpetúa por las pruebas sucesivas; éstas son multitud de vidas que marcan las etapas recorridas por un sér en el espacio y el tiempo. El Espiritismo establece solidamente esta saludable y magnífica verdad.

De la juventud á la edad madura, puede decirse, de las diversas épocas de una vida esta es una ascension hácia la luz; el recuerdo de lo que es bello y bueno no se borra jamas, aparece siempre tal como se le vió en la hora radiosa del pasado; y la en vida espiritual, el pasado es presente para nosotros. ¡Oh! esta tierra no es un mundo de ilusiones; el rayo solar es siempre el mismo, la gota de rocío ó la estrella no faltan jamas; así, pues, no acusemos mas que á nosotros mismos, porque nosotros procuramos ilusionarnos sobre las grandes verdades; el hombre únicamente tiene el don de mentir.

Sí, ennoblezcamos la vida por fuertes y saludables estudios, interpretemos estas palabras de Edgar-Quinet: "Un Espíritu que se avanza hácia la luz, se avanza hácia la felicidad." Huyamos de esa filosofía lúgubre, que acometería á la multitud si tal fuere su poder, que tiene el delirio del mosquito contra los grandes ciervos del desierto, y que ante su mal humor rompería la naturaleza si ésta fuere un simple vaso de arcilla. No es con viejos Fetiches como se rehace un mundo; debemos, bajo sus despojos, encontrar el suelo vírgen del alma humana. Como la vida moral, que parece agotada, tiende á hacer desaparecer el sentimiento de la inmortalidad, esta potencia acumulada por el pasado, este rio inmortal que debemos hacer desbordar para el porvenir, unámonos, espíritas, hermanos mios; si el estudio del alma no puede absorber las horas desocupadas de nuestra sociedad atareada é inquietada, trabajemos con fruto, sembremos para dar buena cosecha á las generaciones que vienen, que el estudio del hombre venga á ser la grande y consoladora preocupacion del siglo futuro.

P. G. LEYMARIE.

(*Revue Spirite.*)

ESPIRITISMO MODERNO.

Abril 3 de 1875.

Tenemos á la vista tres obras notables sobre este asunto: *Los fenómenos del Espiritismo*, por Mr. W. Crookes, editor, James Burns; *Los Milagros del Espiritismo moderno*, por A. Russell Wallace, el mismo editor; *Datos para la prueba del Espiritismo*, autor desconocido, editor Trubner y C.ª

La primera obra no contiene mas que los procesos verbales de los experimentos hechos por M. Crookes en compañía de Mr. Home y de otros mediums para efectos físicos, y ademas una respuesta á los críticos del Quarterly Review: M. Crookes afirmando que es un error que se le crea espiritualista é insistiendo en lo que habia declarado en su primera publicacion "que en semejante cuestion, mas que cualquiera otra sujeta al error y á la decepcion, las precauciones contra el fraude, parecen en muchos casos, haber sido totalmente insuficientes", y que él habia encontrado que la manera de razonar de ciertos espiritualistas justificaria casi la severa asercion de

Faraday, que "muchos hombres indignos razonarian mas lógicamente que ciertos hombres honrados." En suma, M. Crookes no ha sido mas que un investigador. No avanza ninguna teoría, pero nos dice que en ciertas condiciones perfectamente determinadas, ciertos fenómenos se verifican, los cuales no pueden ser explicados por la accion de las fuerzas conocidas. Él ha visto libros y otros objetos moverse sin el menor agente visible. Manos luminosas y sin enlace lo han acariciado, han tirado de sus vestidos, han cortado flores y han tocado un acordeon. Un lápiz se ha levantado sobre su punta y despues de tres ensayos infructuosos para escribir, un caritativo liston de madera, pasando lijeramente sobre la mesa, vino á prestarle ayuda. El lápiz, apoyándose entonces contra él, hizo de nuevo vanos esfuerzos por marcar el papel y se recibió el mensaje siguiente: "hemos procurado hacer lo que quereis, pero nuestro poder se ha terminado." Estos hechos, así como otros no menos asombrosos, tales como la aparicion de figuras y de formas espectrales, han tenido lugar en presencia de M. Crookes, pero reconoce que hay aun antagonismo en su Espíritu, entre la razon y la conviccion: que sus sentidos (corroborados por los de muchas personas presentes) no lo han engañado; se nos permitirá decirle, que su libro no nos ha convencido de la realidad de los fenómenos en cuestion. Los experimentos de M. Crookes con Miss Cook y su "familiar Katie King" están referidos en un apéndice. Él ha obtenido la prueba absoluta de que "Katie y Miss Cook, son dos séres materialmente distintos." Las dos han sido vistas juntas en plena luz, con la sola restriccion de que la cabeza de una estaba cubierta con un chal. Han sido obtenidas fotografías de cada una separadamente, y una prueba las ha reproducido juntas; mas como en esta última Katie se proyecta sobre la cabeza de Miss Cook, á quien cree incapaz de engañar, aun cuando hubiera intentado hacerlo;" por consiguiente, es sensible que por consecuencia de algunas imprudencias haya venido á quedar últimamente tan débil como la fuerza nerviosa empleada en investigaciones tan científicas." Leemos en el periódico el "Spiritualist," que M. Crookes acaba recientemente de hacer otros experimentos con Mad. Eva Fay, experimentos continuados por MM. Markelyne y Cooke en condiciones mas asombrosas aún, y que han conducido á la misma conclusion que los fenómenos indescriptibles citados antes. Es necesario recordar que Mad. Fay estaba amarrada con tiras de tela, las manos estaban aseguradas, inmóbiles, por el paso de una corriente eléctrica, cuyo galvanómetro debia infaliblemente descubrir la menor interrupcion. Es posible, sin embargo, segun acontece, que alguno pueda haberse sustituido á Mad. Fay, sin interrumpir no obstante el paso de la corriente, reuniendo éste sin duda los dos estremos conductores por medio de un paño húmedo que presenta la misma conductibilidad que el cuerpo humano. Para borrar la idea de este artificio posible, los dos buenos señores antes citados, fijaron los dos puños de los hilos eléctricos á una distancia tal uno del otro, que un pañuelo no los pudiera reunir, sin reflexionar, sin duda, que otra tela cualquiera mas larga podia ser empleada. Otra cosa ademas parece haber sido omitida por estos investigadores: y es que la señora en cuestion podia muy bien durante una sesion, tan corta, conservar una de sus manos libre, poniendo uno de los conductores en su cuello ó bajo su brazo y tocar un collar metálico, sobre todo si su ajuste se prestaba á ello. En nuestra simple opinion, el experimento no nos parece concluyente, y por lo demas, siempre hemos considerado estas investigaciones llamadas científicas, de ningun modo satisfactorias, porque en razon de su complexidad presentan mas materia á la mistificacion que á la menor conclusion. En todos los casos presentados, los puños del medium han sido atados tan juntos, que la separacion de éstos parecia imposible. Si por el contrario, Mad. Fay hubiera sido acostada en un asiento largo, con los brazos estendidos, atados los piés y bien vigilada, ... creemos con fundamento que ningun fenómeno se habria obtenido. En todo caso, hasta que algun experimento menos sujeto á sospechas que los presentados por M. Crookes no se produzca, nosotros rehusaremos aceptar un cierto número de juegos de prestidigitacion, realizados en la oscuridad ó tras de una cortina, como pruebas manifiestas de la existencia de una "nueva fuerza." La oscuridad, sin duda, no es una condicion necesaria, puesto que las mas recientes sesiones de Mad. Fay han tenido lugar en una sala abierta, tan alumbrada, tanto por un lado, como por el otro de la cortina. ¿El solo objeto de esta cortina es el de ocultar el *modus operandi*?

—La obra de M. Wallace es mas voluminosa y mas razonada que la de M. Crookes. Comienza por establecer, que "los argumentos de los Hume, Lecky y otros contra los milagros, están impregnados de presuncion, de errores, de contradicciones, y por consiguiente, no tienen valor; mientras que la prueba, derivándose del testimo-

nio humano, aumenta constantemente de autoridad, á medida que las afirmaciones honradas y desinteresadas se presentan; que ningun hecho debe ser rechazado cuando es afirmado por cualquiera que lo ha visto, atendiendo que existen muchos reputados como milagrosos ó sobrenaturales, y que sin embargo todos los dias tienen lugar entre nosotros." M. Wallace declara que antes de ser iniciado en el Espiritismo, era absolutamente escéptico y que ahora ha llegado á creer casi todo lo que un pueblo inteligente—por no decir de filósofos—rechaza comunmente sin vacilar, á saber: los encantamientos, la fuerza ódica, la lucidez, las apariciones, el mesmerismo y aun el frenomesmerismo. Cita, refiriéndose al Dr. Edward Clark, una señora de Nueva-York, que extendia la palma de la mano y leia en sus ángulos ó líneas. Nota que es singular que los clarqvidentes no llegan sino por grados á la completa percepcion, "no diciéndolo de un golpe.—Esto es una medalla,—pero es de metal—redonda y plana—con caracteres marcados,—y así en seguida." Estos hechos, que la generalidad no admitiria sino con reserva ó á título de conjetura, establecen suficientemente para M. Wallace "la existencia de un nuevo sentido ó de una percepcion rudimentaria." M. Wallace es un encarnizado espiritualista; á medida que avanza en su informe, los hechos presentados vienen á ser mas y mas variados, mas y mas afirmados, y tan en contradiccion con lo que enseña la ciencia y la filosofía moderna, que al fin rompe completamente con estas doctas personalidades. Dice, que los sabios que han negado el Espiritismo, lo han hecho sin suficiente exámen, y niega el desencanto que el descubrimiento de algunos impostores reconocidos, habria arrojado sobre el sistema, atendido que cualquier fraude que haya sido intentado aquí ó neullá, estos fenómenos por no estar explicados aún, no han sido menos un número de veces afirmados y al abrigo de toda impostura. A esta pregunta capital: ¿Qué nociones útiles han añadido los tales Espíritus al equipaje humano? contesta que "sin duda su mision no es la de dar al hombre las instrucciones que él puede adquirir por sí mismo;" y como si él mismo dudara del valor de esta respuesta, entra en seguida en largos detalles sobre los emisarios, sobre las comunicaciones obtenidas por mediums extáticos, á quienes presenta como apóstoles inspirados de una "nueva religion." En fin, habla de la inmensa difusion del Espiritismo, del número considerable de hombres distinguidos que lo profesan, y pretende ¿es esto cierto? que ninguno de ellos ha renegado despues de su nueva creencia.

El autor de los *Datos para la prueba del Espiritismo*, comienza por establecer un paralelo entre los hechos milagrosos referidos en la Biblia, y sin dar su opinion, pretende que, si queremos ser lógicos, debemos, ó admitir las maravillas de nuestros dias tan bien como las de los tiempos pasados, ó dar alguna razon para probar que lo que antes era posible no lo es hoy. Declara que la evidencia en favor del Espiritismo moderno es al menos tan grande, como la que puede ser alegada en pro de cualquiera otra creencia admitida; y tal es la manera de su argumentacion en la mayor parte de los puntos que trata. La obra se termina por una treintena de objeciones al Espiritismo de una tan insigne debilidad, que éstas no parecen citadas sino por las necesidades de la causa.

En suma, creemos que la causa del Espiritualismo no está ventajosamente defendida por los escritos de esta trinca de abogados.

[Traducido del periódico *The Graphic* que se publica en Londres.]

Hemos traducido este artículo de un periódico escéptico para que se vea el contraste que hace con el imparcial juicio de *Le messager*

Seccion histórica.

LA UNION.

Sociedad de estudios espiritualistas en Bruselas,

Queridos hermanos y amigos: El Espiritismo acaba de entrar en Bruselas en una nueva faz de actividad; los resultados obtenidos son un feliz augurio para el porvenir de nuestra doctrina en la capital del país. Algunos espíritas, habiendo advertido que la obra de propaganda languidecia porque ésta no tenia ninguna direccion bien definida y que las fuerzas estaban esparcidas en los diversos grupos de la ciudad, tomaron la firme resolucion de fundar una asociacion regular entre todos los espíritas bruseleses, de constituir una federacion entre todos los grupos, de tener un lugar de reunion en un terreno neutro, en el cual cada uno puede considerarse en su casa, lo que no sucede cuando las reuniones tienen lugar en los salones de tal ó cual correligionario. Este local fué luego encontrado en el centro de la ciudad y se repartieron circulares; de todas partes llegaban las adhesiones. Un comité fué constituido; se elabo-

raron los estatutos y ocho dias despues (hácia fines de Octubre último) tuvo lugar la primera reunion pública.

Hay dos sesiones oficiales por semana. El lúnes por la noche, tienen lugar las conferencias á las cuales no pueden asistir mas que las personas invitadas por los socios, y provistas de una tarjeta, de la cual quedará tomada razon que permite á aquella persona asistir á cuatro conferencias; para hacerse inscribir como socio, debe dirigirse una solicitud al *comité*; y el nuevo inscrito no puede ser admitido sino despues de haber leido las obras del Maestro y estar iniciado en la doctrina filosófica del Espiritismo. Hemos tomado esta medida, porque muy á menudo despues de haber asistido á nuestras reuniones, las personas no iniciadas salen mas incrédulas que nunca.

Los asuntos tratados por diferentes oradores, desde la inauguracion de nuestra sociedad, son los siguientes: *El Espiritismo y las religiones reveladas. El libre albedrío. La accion de la Providencia sobre el universo, y en último lugar la vida de Swedenborg, y el Cielo y el Infierno.* Ninguna conferencia puede prolongarse mas de tres cuartos de hora. Despues se abre la discusion sobre el asunto tratado. Hemos tenido tambien discusiones corteses, en las cuales han tomado para pastores de la iglesia reformada y miembros materialistas de *El libre pensamiento.* Estas conferencias son muy continuadas: mas de cien personas asisten á ellas cada vez. Los discursos pronunciados son estenografiados por un miembro de la sociedad.

Todos los viérnes, á las ocho de la noche, sesiones experimentales, á las que no pueden asistir mas que los miembros de la sociedad. Estas comienzan por la oracion y la lectura del acta de la sesion precedente; despues el presidente informa á la sociedad de las noticias espíritas interesantes, publicadas por los diarios, y los mediums escribientes se retiran á una pieza contigua al local; al mismo tiempo tienen lugar los experimentos tiptológicos y magnéticos. La sesion se cierra regularmente á las diez y media, despues de la lectura de las comunicaciones escritas y las observaciones á que ellas se prestan sobre las cuestiones á la órden del dia. Todas las noches el local es accesible á los socios deseosos de encontrarse ahí. Una biblioteca (en vía de formacion) de obras espíritas y otras, está á su disposicion, así como los periódicos espíritas. Despues de cada sesion cada uno es libre para permanecer el resto de la velada mas bien en el local que en el café.

Gracias á Dios este principio es mas feliz; el Espiritismo aquí ganará muchos adeptos. Esperamos que estos nuevos adherentes recibirán en el estudio sério de la bella y grande filosofía, poderosos consuelos morales, y que adquirirán, poniendo en práctica los preceptos divinos, la felicidad que necesariamente experimenta todo espírita sincero.

Hemos tenido el gusto de que se hallase entre nosotros, en la primera reunion, nuestro amado Maestro Allan Kardec, que calorosamente nos ha entusiasmado, alentándonos en nuestra obra de propaganda; nos sería grato ponernos en relacion directa y constante con la Sociedad Espírita de París, á fin de crear entre nuestras dos sociedades, así como entre las otras asociaciones constituidas en todos los paises, y á las cuales hacemos el mismo llamamiento relaciones instructivas y agradables que puedan justificar nuestra divisa nacional belga: "La Union hace la fuerza."

Os mandamos el abrazo fraternal.

ANSELMO FRITZ.

La sociedad, para continuacion de las obras espíritas de Allan Kardec, envía sus votos sinceros y su simpatía muy positiva á la UNION sociedad de estudios espiritualistas, y á su honorable presidente M. A. Anselmo Fritz. Ella tendrá complacencia en estrechar los lazos fraternales que nos unen. Todo esfuerzo generoso es un progreso, y nosotros felicitamos á nuestros amigos por su iniciativa, por su espíritu de consecuente imitacion y por sus tendencias hácia la unidad.

La sociedad Espírita Central de la República Mexicana une sus votos á los de la Sociedad para la continuacion de las obras de Allan Kardec, y envia su cordial felicitacion á nuestra hermana LA UNION y á su digno presidente M. A. Anselmo Fritz.

EL ESPIRITISMO EN RUSIA.

La *Revue des deux Mondes*, de 1° de Junio, nos da la continuacion de un estudio sobre las diferentes sectas religiosas de Rusia. Afirma que despues de mas de dos siglos de existencia, el cisma ruso ha llegado tambien á una época de crísis, de declinaciones ó de trasformacion. Hoy este

pueblo se ha despertado, la emancipacion ha llegado á sacarlo del sueño, sus ojos se abren y descubren un campo inmenso de libre actividad; á las sombras inciertas y á los estériles sueños de la noche, van á suceder para él los trabajos y las luchas del dia; solamente el viento que del Occidente sopla hoy sobre Rusia, es poco favorable á las disputas teológicas. Reformas liberales han marcado hasta aquí el reinado de Alejandro II. Leyes sujetas á estudio, hoy serán presentadas muy pronto, se dice, al consejo del Imperio, para legalizar y completar la emancipacion de los disidentes.

De todas las sectas nacidas en estos últimos años, dice la *Revue*, la mas notable es la de los *Stundistes* del Sur, que se ha manifestado en los alrededores de Odesa, en medio de las colonias alemanas luteranas ó memnonistas, de donde se ha estendido sobre la superficie de muchos gobiernos. Su doctrina es un protestantismo reformado y el desprecio de las formas exteriores es el principal rasgo de la religion; rechazan los ayunos, las imágenes, el culto de los santos, y todos los ritos de la Iglesia Ortodoxa..... Segun la opinion de sus mismos adversarios, los *Stundistes*, se hacen notar por su probidad, por su vida sóbria y laboriosa, al mismo tiempo que por su espíritu de economía y la buena administracion de sus negocios. Son sumisos á las autoridades, y pagan con regularidad el impuesto, pero á despecho de las persecuciones rehusan reunirse al clero, que así como nuestros revolucionarios, parecen considerarlo como un costoso parásito....

Fuera del cisma, del *Raskot* propiamente dicho, fuera de los viejos creyentes *popovtsy*, hay en Rusia sectas de otro orígen que muestran el carácter popular bajo una faz nueva, sectas multiformes. En estas herejías, el punto de partida no es una ruptura con la Iglesia nacional; á nombre de la tradicion ortodoxa, es una rebelion consciente y razonada contra la ortodoxía oriental, algunas veces aun contra toda tradicion cristiana. En ellas el genio moscovita se liberta de las formas, lo mismo que de las tradiciones del culto; se emancipa de todo yugo, de toda autoridad, y abandonándose libremente á su inclinacion por las soluciones lógicas y absolutas, va derecho á las consecuencias mas exageradas, á las conclusiones mas excéntricas. La semejanza entre estas ignorantes sectas de paisanos y las mas célebres herejías del mundo romano, es algunas veces tan sorprendente, que sectas modernas han recibido del clero ruso nombres antiguos. Muchos merecerian el epíteto de gnósticos.

Unánimes en proclamar el culto del Espíritu, las sectas radicales ó gnósticas de Rusia se dividen en dos grupos: en sectas místicas y racionalistas; unas inclinándose hácia el viejo gnosticismo y otras hácia una especie de nueva reforma; unas reproduciendo, exagerando aún las aberraciones de los mas ciegos iluminados; las otras, inclinándose á un culto depurado, filosófico, á un cristianismo despojado de dogmas y de ritos.....

Dos grupos de sectas, que con doctrinas opuestas pretenden igualmente espiritualizar el cristianismo; las herejías místicas tienen por carácter comun el profetismo, la creencia tiene comunicaciones incesantes de la Divinidad por la inspiracion y por visiones. Segun estos iluminados, el período de la revolucion no ha concluido ó ha sido recientemente abierto para el mundo actual. La Judea no es la sola nacion que haya tenido el privilegio de ver descender á su seno al Hijo de Dios: tal lugarejo de las márgenes del Volga ó del Oka, pretenden la misma gloria que Belen: los paisanos de tal distrito lejano han oído á nuevos Cristos, revelar á los hombres una nueva ley....

En las asambleas de los *Khlysty*, sectas de los flagelantes, como en las de la mayor parte de los iluminados, los sentidos hacen un papel interesante; pero precisamente cuando los límites de la decencia son traspasados, no hacen mas que un papel auxiliar, un simple procedimiento místico. Toca al cuerpo obrar sobre el Espíritu, y á los sentidos preparar la imaginacion al éxtasis. Para esto el baile no es menos que el canto uno de los elementos de su oficio. Entre los *Khlysty* el rito mas habitual es un movimiento circular, una especie de ronda ó de giracion que tiene grados diversos, es empleado con el mismo designio en diferentes países, por ejemplo, entre los *derviches* musulmanes y entre los *shakers* de América. Estos ritos giradores forman la parte mas original, la mas esencial del servicio divino de los *Khlysty*.

La apertura de sus oficios la hace la reunion por cánticos propios de la secta y por invocaciones al Dios Daniel y al Cristo Iván; el jefe de la comunidad lee en los *Hechos de los apóstoles* estas palabras de San Pedro, tomadas al profeta Joel: "Acontecerá en los últimos dias, dice el Señor, que yo extenderé mi espíritu sobre toda carne, vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán, y vuestros jóvenes tendrán visiones, y los viejos tendrán sueños." Entonces la reunion entera se pone á girar en círculo lentamente, desde luego; despues con una rapidez creciente que termina,

en fin, con un movimiento vertiginoso. Hombres y mujeres, jóvenes y viejos, son conducidos en el mismo remolino; todos parecen poseidos de una especie de frenesí contagioso; todos se entregan á contorsiones hasta el completo agotamiento, hasta la pérdida de la memoria y del sentimiento. Cada uno, segun la inspiracion, la piedad y los trasportes de los fieles, toma diferentes formas. Uno parece sobrecojido de un temblor convulsivo y busca el éxtasis en un movimiento uniforme otro hiere estrepitosamente el suelo, patalea y da saltos en el aire; uno va balanceándose á través de la sala en una especie de wals furioso; el otro gira sobre sí mismo con los brazos en cruz, los ojos cerrados, como insensible á todo y absorto en una contemplacion interior; al medio ó en séguida de este embriagamiento, es cuando viene la hora de las profecías. Frases entrecortadas, á menudo inapreciables ó incomparables, palabras incoherentes y sin significacion, son acogidas como revelaciones en lenguas desconocidas. En este estado de exaltacion los sectarios creen que es el Espíritu-Santo quien habla por su boca, y de este modo explican cómo lo mas á menudo sus profetas ni comprenden ni recuerdan ellos mismos lo que aquellos han profetizado.

Segun los oukases y las actas oficiales, la Khystoustchine en el siglo XVIII contaba sus adeptos en todos los rangos de la sociedad rusa, entre los príncipes y las princesas, entre los eclesiásticos y los légos, y cosa digna de notar: esta doctrina que trastornaba al cristianismo, se propagó sobre todo entre los monges y las religiosas. Comunidades enteras, tales como el célebre convento de *Devitchi* en Moscou habian sido infestados de estos locos delirios....

En todas las locuras de este género, una gran parte debe ser atribuida á la exaltacion recíproca de los fanáticos; á ese contagio religioso, que aumenta el delirio de unos y la demencia de otros. Estas asambleas de hombres en busca del éxtasis, pueden tambien determinar esos efectos, en apariencia, inexplicables, designados de ordinario bajo el nombre de magnetismo,—convulsiones, crísis de catalépsia, y todos esos fenómenos, largo tiempo mal estudiados, que las almas sencillas toman por señales de inspiracion y de rapto celeste. Esto es lo que se ha visto en Francia en el siglo XVIII, en los temibladores protestantes de las Cévennes, y en los jansenistas del cementerio de San Medardo.

Una sociedad de místicos fué descubierta en 1817 bajo el techo mismo de una de las moradas imperiales en el palacio Michel, en San Petersburgo, y esta sociedad, disuelta por la policía, fué de nuevo sorprendida en un barrio de la capital algunos años mas tarde. Las reuniones del palacio Michel eran frecuentadas por oficiales de la guardia y por funcionarios de un rango elevado, al mismo tiempo que por soldados y gentes de servicio. Esta era la época en que la nobleza rusa, fatigada del escepticismo volteriano y del materialismo enciclopédico, estaba agitada de vagas aspiraciones espiritualistas y de una especie de inquietud religiosa; la época en que por las pendientes mas opuestas la sociedad rusa se inclinaba á las doctrinas misteriosas y á las enseñanzas secretas, en que San Martin tenia discípulos y Cagliostro admiradores, donde con Novikof la franc-masonería se insinuaba en todo el imperio, mientras que con José de Maistre los jesuitas ejercian una poderosa influencia sobre las mas altas esferas petersburguesas. En este mundo, abierto á todos los soplos de Occidente; en esta tierra, en que germinaban todas las ideas de la Europa, el iluminismo de Boehm ó de Weisshautp, habian tambien encontrado un suelo propicio.

La sociedad rusa ha cambiado mucho de sus tendencias místicas; con todo su escepticismo aparente, presta no obstante algunas veces el oido á ideas ó á creencias que encuentran hoy pocos partidarios en Occidente. Así es como en este mismo año de 1875, los salones de Petersburgo se han abierto al Espiritismo y al magnetismo, y cómo en una de las colecciones mas justamente en boga de Rusia, el Vestnik Europy, un sabio profesor de ciencias naturales exponia recientemente, dándoles crédito, los fenómenos y las manifestaciones espíritas de que habia sido testigo.

(*Le Messager á Liege.*)

CORRESPONDENCIA.

La siguiente carta sobre lo que ya vulgarmente se llama entre nuestros hermanos *el asunto de Paris*, nos ha sido dirigida por nuestro querido amigo y distinguido hermano Mr. E. Couillant para su publicacion. *El Criterio Espiritista* se reserva para mas adelante entrar de lleno en esta cuestion.

Madrid, 26 de Junio de 1875.

"Señor Millet, Presidente de la primera sala correccional.

Porque he gozado en todas partes donde me hallé, de una completa tranquilidad de conciencia, tomo hoy la resolucion de escribirle, pues hay un deber que desde largos años me he impuesto, y que no puedo prescindir de cumplir; el de decir en todo y por todas partes la verdad.

No vengo á juzgar vuestros actos. Este cuidado que no sabria tomar, lo dejo á un tribunal que está por cima del de los hombres; pero no puedo por ménos que deplorar la precipitacion con la cual se ha querido *herir á un culpable*.

Vengo á confesar una vez por todas, que creo en la honradez de los jueces que componen la primera sala de justicia; pero vengo tambien á confesar su absoluta ignorancia de los fenómenos psicológicos, y de ahí su insuficiencia para juzgar este asunto, cuya resonancia acaso solo viene á iniciarse.

Mi deber no es convenceros: su limitacion es decirle lo que sé sobre este asunto; tres veces me hicieron callar, sin embargo de obedecer y contestar á las preguntas que se me hacian, y no es bajo la influencia de una causa juzgada, como comprendo esta tarea; la prueba está en lo que sigue y escribia á Mme. Leymarie el 20 de Mayo último.

"Acabo de recibir vuestra carta del 16 del "corriente, le doy las gracias desde el fondo de "mi corazon de haberme juzgado tan favorable- "mente, como de creerme digno de ser el após- "tol de la verdad, en sus tribulaciones; habeis "elevado vuestro buen juicio á la altura de vues- "tra resignacion; terminará vuestra prueba."

"Escribo sin reticencia alguna, no tengo otra "intencion que la de prestar mi débil apoyo en "favor de la verdad, y en la *plenitud de mis fa- "cultades todas*. Atestiguo delante Dios y de los "hombres que en las líneas que siguen, espongo "los hechos tales como se han realizado."

"1° Que en Abril de 1873 hice entregar al "medium Buguet, fotógrafo, dos portraitcartes, "y que con el de mi mujer, se obtuvo el retra- "to *fidelísimo* de mi madre, que fué reconocida "por toda mi familia, y que desde entonces no "ceso de dar gracias á Dios de haber sido el ob- "jeto de tan señalado favor."

"2° Que despues de haber estudiado y prac- "ticado la fotografía, me fuí á Paris en Octubre "de 1874, y el 11 del mismo mes, en casa de "Buguet, el cual habiendo retrasado su viaje "para recibirme, dejaba á mi disposicion su la- "boratorio, y la libertad de emplear todos los "medios que juzgase convenientes, para impe- "dir ó prevenir toda clase de supercherías. "Acepté, *no para mí*, pero sí para convencer á "los incrédulos ... y operando de concierto, le "avisé que no evocaba ningun espíritu, porque "el mundo de los invisibles que compenetraba "mis pensamientos, obraria en consonancia.... "y principiamos la primera postura."

"A la segunda postura; un monólogo mental, "y fuera de mi voluntad, manifestaba la duda de "que si despues de haber dejado este mundo "hace treinta y un años mi padre, conservan- "do las pasiones humanas, no se enojaria al con- "siderar como una preferencia el haber tenido "una fortuna el observar el retrato de mi ma- "dre!

"Bajamos Buguet y yo al laboratorio para re- "velar el cliché, y mirándole por trasparencia, "en mi sorpresa exclamé: ¡Es mi hermano Julio "de Cádiz! y Buguet me contestó, si su hermano "no ha muerto, es un fenómeno de bicorporei- "dad como los obtiene el conde de Bullet. Este "retrato espectral pertenecia justamente á la se- "gunda postura. Tocante al espíritu que vino á "la primera postura sin evocacion alguna, me es "hasta hoy totalmente desconocido."

"Muchos pormenores en las medias tintas, es- "capan á la simple vista sobre todo, cuando se "mira un cliché *por trasparencia*, y cuando se pa- "só al papel albuminado, reconocí perfectamen- "te el retrato de mi padre, que desde entonces "no cesa de procurar en mi familia inestimables "consuelos."

"3° Certifico haber visto retratos espectra- "les, obtenidos por el medium Buguet, de los "cuales he tenido la satisfaccion de poder hacer "constar auténticamente la identidad de seme- "janzas, con los retratos originales terrestres "que tenian una anterioridad de algunos años, "como tambien certifico: que varias personas con "las cuales estoy relacionado, no temiendo el ri- "dículo, manifiestan su alegría, de poseer seme- "jantes tesoros."

"4° Certifico ademas, que en los retratos es- "pectrales que he obtenido por la mediacion de "Buguet, en desprecio de la ley de impenetrabi-

"lidad: unos pliegues oscuros y fluídicos, ocupan "el primer y último término, que pasan sobre "mi brazo izquierdo, remontando mas allá del "coronal, sin invadirme la cara que en esta par- "te recibe toda la luz. Certifico, pues, y reto "ademas á todos los fotógrafos á que puedan si- "mular con mi intervencion, espíritus, figuras ú "otras imágenes, fuera del foco de la cámara os- "cura."

Aquí está, señor presidente, la declaracion que verbalmente no me habeis permitido haga en beneficio de la verdad, y creo que antes de disponer de una sentencia infamante, se podia muy bien apelar á unos ensayos que hubieran sido de gran utilidad, para la solucion de muchas importantes cuestiones.

No me queda, pues, para ilustrarle mas en este asunto, que copiarle un párrafo de una carta que Mme. Leymarie me escribió el 5 de Junio:

"Es el abogado Lachaud el que defiende mi "marido, tenemos cartas de Buguet, que contie- "nen por sí solas toda la defensa de Mr. Leima- "rie, podemos decir que por milagro las hemos "hallado, pues que todo habia sido embargado "en la librería."

Esta carta tiene una *postdata* de su marido: en ella, Sr. Presidente, está hecha la disceccion del ser moral que acaba de ser condenado.

"Amigo, venid, pronto, embárquese usted, su "presencia en nombre de los espiritistas españo- "les, seria perfecta. Tengo entre manos mu- "chas cartas de Buguet que acusan su media- "nimidad, reconocida por él, ¡qué peso enorme "para ese renegado! además, tengo afirmaciones "de semejanzas que va á embarazar mucho á "los jueces. ¡Tres jueces para condenar el espi- "rítismo! esto será el triunfo de nosotros, y doy "gracias á Dios si mi tortura material en la cár- "cel Mazas, ha podido servir á nuestra sublime "causa. ¡Los espíritus hacen bien lo que hacen! "El hombre se agita, y Dios le conduce."

"Llegad el 15; de usted y de todos los amigos, "vuestro amigo,

P. G. Leymarie."

Señor Presidente de la Sala, no creo excitar vuestra risa haciéndole leer lo que sigue: vuestros cabellos se han vuelto blancos, yo tengo vuestra edad, ¡pues bien! dentro de algunos años nos volveremos á ver, me dareis las gracias por haber hoy cumplido mi deber para con vos, pues en estas pocas líneas está todo el proceso.

Aceptad el ofrecimiento de mi consideracion la mas distinguida.

E. Couillaut.

Seccion Filosófica.

EL ESPIRITISMO ANTE LA RAZON,

Por Valentin Tornieur.

(Continúa.)

Tanto en el órden moral é intelectual como en el físico, el progreso de la humanidad á través de los siglos es lento pero real. Solo algunos espíritus desazonados y ciegos por la pasion se rehusan á ver este hecho luminoso. El hombre de los tiempos primitivos se confundia casi con el bruto. ¡Cuánto tiempo y esfuerzos le han debido ser necesarios para llegar á este grado de civilizacion que le ha permitido dejar en la historia algunos rasgos!

Esta no remonta muy lejos en la vida de la humanidad, y sin embargo, el período que abraza es suficiente para mostrarnos sensibles progresos realizados. Las ideas y los sentimientos de los hombres de nuestras civilizaciones modernas difieren notablemente de las ideas y de los sentimientos de los hombres de las civilizaciones antiguas. En la brillante Aténas, en la época de aquella civilizacion griega tan ponderada, Sócrates estaba obligado á guardar mil miramientos para decir á sus conciudadanos que la mujer y el esclavo tenian una alma como el hombre libre. Muchos siglos mas tarde, en el sétimo de nuestra era, un concilio de Macon agitaba aun la cuestion de saber si las mujeres eran séres humanos ó brutos.

El Ateniense Atenóforo sugirió un dia á Alejandro, *el único héroe caballeresco de la antigüedad*, segun el historiador Cantú, que hiciera, para su recreo, miéntras estaba en el baño, que bañasen con nafta á un jóven y le prendieran fuego.

¿Quién se atreveria hoy á hacer semejante proposicion á un monarca civilizado, ni aun al ménos caballeroso?

Este mismo Alejandro para honrar los funerales de su amigo Efestion hacia degollar á toda una nacion que acababa de vencer.

Los sacrificios humanos eran comunes á todos los pueblos antiguos, aun al pueblo elegido de Dios, al pueblo judío. El sacrificio de Abraham y el de Jepté son una prueba.

En cuanto al teatro, la multitud reunida oyó por primera vez este verso de Terencio:

Yo soy hombre, todo hombre es un amigo para mí.

La sorpresa, el asombro, la admiracion fueron generales. El poeta decia ahí una cosa nueva, nunca oída, que no es sin embargo, sino un lugar comun para nuestra época en que el sentimiento de la fraternidad y de la solidaridad entre los hombres ha venido á ser tan poderoso y tan general.

Los progresos en las ciencias, en las artes, en la industria, son aun mas grandes. Es necesario ser ciego para negarlo.

Y bien, ¿cómo explicar esta marcha progresiva de la humanidad hácia lo bello y el bien, si se admite que los Espíritus pasan como un torrente sobre nuestra tierra y no interrumpen jamas su curso á través de los mundos? si se admite aun que no tardan aquí sino el tiempo necesario para adquirir el grado de purificacion requerido para encontrar un libre acceso á un mundo mejor?

¡Si esto fuese así, el nivel moral de la humanidad no deberia ser invariable?

Pero si, al contrario, son los mismos Espíritus los que renacen constantemente en el mismo planeta, el progreso se explica muy naturalmente, porque es forzado.

Lo que no quiere decir que todas las emanaciones de una humanidad deban necesariamente verificarse sobre el mismo globo. No; puede ser que las primeras tengan lugar en un planeta superior, sirviéndole por decirlo así, de cuna, y que no toma porcion del que se le ha destinado para permanecer sino despues de haber alcanzado el grado de desarrollo indispensable para que la lucha sea posible. Las razas inferiores que pueblan en nuestra época ciertas partes de nuestro globo, parecen testificar, con su presencia, esta opinion.

Puede ser muy bien que un Espíritu sea momentáneamente llamado á vivir sobre otro mundo que el suyo. Hechos numerosos en la historia de nuestra humanidad lo demuestran hasta la evidencia.

Cómo explicar, en efecto, de otra manera, que por la encarnacion entre nosotros de Espíritus pertenecientes á mundos mas avanzados que el nuestro? no quiero hablar aquí de esos hombres prodigiosos de quienes la humanidad arrepentida y confundida ha hecho dioses despues de haberlos sacrificado, sí de esos grandes hombres en los diversos ramos del saber humano, que, en ciertas épocas han arrojado tanta luz sobre las naciones en cuyo seno han nacido.

Si esos Espíritus no hubieran venido por determinado tiempo á nuestro mundo, para subir en seguida á los suyos, cumplida su mision civilizadora; si ellos realmente hubieran pertenecido á nuestra humanidad, no sin alguna apariencia de razon habria podido negarse la ley del progreso.

¡Pero no! si las civilizaciones antiguas nos han dejado obras cuya perfeccion hace la admiracion y el asombro de los hombres de nuestros dias, como las masas de nuestros paises civilizados son incontestablemente superiores á aquellas en cuyo seno se han producido estas obras, la única consecuencia que se puede sacar de su perfeccion, es que los que las han ejecutado venian de mas alto, para servirnos de iniciadores y de guías, dejándonos estos modelos.

Es probable que la tierra, á su vez, envíe á mundos inferiores algunos de sus Espíritus, mas avanzados, para desempeñar ahí misiones semejantes; una estrecha solidaridad debe ligar á todas las partes del universo.

Pero esto en nada contradice nuestra opinion, de que cada mundo tiene una cantidad determinada de Espíritus, destinados á hacerlo progresar, progresando en él ellos mismos.

Se arrullan, pues, con una esperanza engañadora los que no se esfuerzan en mejorarse, sino por tener el derecho de ir á vivir en un mundo mejor.

¡Qué! ¿solamente por esto?—¿Y los que dejamos á nuestra espalda, no habrá un sentimiento para ellos, no habrá un pensamiento?—Pero si hemos partido al mismo tiempo, y si érramos idénticos al partir,—y es necesario que esto sea así, para que la justicia quede satisfecha,—los que están menos avanzados que nosotros, deben necesariamente haber encontrado mas obstáculos en su camino. Y si se les ha trazado una vía mas ardua, ¿no es justo que los que son encontrados en condiciones mas favorables se vuelvan para darles la mano?

No, las alas del egoismo son muy pesadas para que nos puedan elevar bastante, y no es con su ayuda como podremos elevarnos hasta el cielo.

El mejor mundo, que no se olvide, es aquel á donde el deber nos llama, aquel que debemos

mejorar. Y nosotros no solamente tenemos ahí deberes que llenar hácia nuestros semejantes, sino tambien para con los séres inferiores, cuyo desarrollo nos ha confiado Dios, y á quienes debemos esforzarnos á elevar hasta nosotros.

"No se va al cielo solo.

"El hombre no merece su salvacion, sino por la salvacion de todos.

"El animal tiene tambien su derecho delante de Dios."

(*Michelet.*)

Por otra parte, ¿no es el teatro mismo de nuestras debilidades donde debemos intentar repararlas? ¿No es tanto nuestro derecho como nuestro deber?

Volverémos, pues, á esta tierra que, á su turno será un paraiso, cuando por nuestros esfuerzos la hayamos embellecido; y que corregidos de nuestros vicios, las enfermedades, las luchas intestinas y las guerras hayan para siempre desaparecido, y reinarán en su lugar, entre sus habitantes, la salud y la buena armonia. Y nosotros gustaremos un placer que ningun otro mundo podia procurarnos: el de gozar ahí de los frutos de nuestro propio trabajo.

IX.

Hasta aquí, como se vé, hemos llegado á soluciones de todo punto conformes con las doctrinas espíritas. No nos restan mas que dos cuestiones que tratar: la de los orígenes del alma y la de la creacion.

Si la misma conformidad continúa produciéndose, el Espiritismo saldrá una vez más triunfante de la prueba. Prosigamos.

¿No es la manera mas razonable de comprender al mundo la de representárselo como un inmenso taller, cuyo jefe es Dios, donde trabajan obreros de todas clases y grados, y donde los quehaceres están distribuidos á cada uno, segun su capacidad?—Entre Dios y nosotros ¿cuántos grados hay de naturalezas, de funciones, de especies de séres? ¿Quién podria decirlo? Pero lo que no puede dejarse de ver, es que el hombre, desarrollándose, debe necesariamente crear un sér superior á sí mismo, destinado á ocupar en el universo un rango mas elevado, á hacer un mas grande papel. Este sér inmediatamente superior al hombre es el que nosotros llamamos ángel.

Si el ángel fuera una creacion aparte: si no fuera el último término de las evoluciones sucesivas de la humanidad, tendríamos el derecho de acusar á Dios de injusticia, y Dios no puede ser mas que la justicia misma.

¿Por que, en efecto, haber creado este sér privilegiado? ¿por qué haberle dado gratuitamente todas las cualidades que nosotros adquirimos tan lentamente, y á precio de tantos esfuerzos? ¿por qué haberlo libertado de las miserias del cuerpo, y puesto en posesion de la inmensidad del espacio, mientras que nosotros estamos condenados, á pesar de nuestros méritos adquiridos, á girar eternamente en el círculo fatal de las reincarnaciones?

Y admitiendo que debiéramos un dia vernos libres de la necesidad de la reincarnacion, y que fuéramos admitidos en el número de los Espíritus privilegiados, sus privilegios ¿no se tornarian en desventajas, y no tendrian entonces á su vez el derecho de quejarse, porque habiendo conquistado por nuestros propios esfuerzos una posicion que ellos no deberian mas que al favor, nosotros les seriamos evidentemente superiores? Esto es lo que ha hecho decir á Bossuet, si no me engaño, que los elegidos son superiores á los ángeles. Y esto seria si las doctrinas que consideran á los ángeles como una creacion especial, fueran verdaderas.

El ángel, pues, sale del hombre; mas el hombre ¿de dónde sale? ¿Dónde estaba el alma antes de venir por la primera vez á animar un cuerpo humano? Este grado de sensibilidad, de inteligencia, de voluntad que ella muestra al principio, ¿es un puro don del Creador, ó bien lo ha adquirido por una larga mansion en los moldes inferiores de la creacion? En otros términos, ¿el hombre es con relacion al animal, lo que es el ángel con relacion al hombre, el término final de sus evoluciones, ó bien una creacion distinta, separada de esta naturaleza inferior, por un favor especial?

Si el hombre es una criatura privilegiada, si un abismo infranqueable separa de él al animal, este último, á su vez, ¿no tiene el derecho de levantar sus quejas hácia el Creador y acusarlo de injusticia? El animal, como lo ha dicho nuestro grande escritor Michelet, ¿no tiene tambien su derecho delante de Dios? ¿No es en muchos casos nuestro indispensable colaborador? ¿No nos da á menudo, despues del rudo trabajo de toda una vida, su sangre y su carne para alimentarnos? ¿No está, como nosotros, sometido al dolor?

Este argumento del dolor es tan fuerte en favor del paso del animal á una existencia su-

perior, que muchos grandes filósofos, Malebranche, por ejemplo, no pudiendo sustraerse á este obstáculo, vinieron á negar que fuese dotado de sensibilidad, á no considerarlo sino como una pura máquina. ¡A dónde conduce el espíritu de sistema!—Hoy aún se encuentran espiritualistas bastante inconsecuentes para rehusar una alma á las bestias. Estos no advierten que de este modo proporcionan á los materialistas una arma temible. Las bestias sienten, esto es incontestable, aunque, como acabamos de ver, haya sido contestado. Así, pues, la sensibilidad arrastra necesariamente la inteligencia y la voluntad, como estas dos facultades á la vez la suponen. Si, pues, se puede sentir, comprender y querer en cualquier grado que esto sea, sin tener una alma, no vemos por qué el hombre habria de tener una. Y si el animal tiene alma, tiene otro tanto derecho para entrar en la humanidad cuando ha alcanzado el *summum* de desarrollo que la animalidad permite, como la nuestra tiene el derecho de revestir la naturaleza angélica, cuando, por sus esfuerzos, lo ha merecido.

¡Cuántos animales, á quienes, como se dice vulgarmente, no hace falta mas que la palabra para ser hombre! ¡Cuánta inteligencia en el perro, este candidato á la humanidad! segun Michelet, y ¡cuánta razon tenia Montaigne cuando decia, que hay mas distancia de tal á cual hombre, que de tal hombre á tal bestia! Dupont de Nemours llamaba á los animales nuestros hermanos menores, y San Francisco de Asís, esta alma enloquecida de amor y que comunicaba con la naturaleza entera, los arengaba, dándoles tambien el título de hermanos. El habia meditado la Biblia y habia descubierto en ella que el hombre antes de esa evolucion que se ha, no se por qué, llamado la caida, cuando debió llamársele la ascension, no era aun mas que un animal, puesto que no conocia ni el bien, ni el mal, y que este conocimiento es el carácter distintivo entre el bruto y el hombre.

Ya oigo al amor propio que exclama: preferiría vernos salir de la nada. ¡Este orígen le parece mas noble!

Pero el amor propio es un guia peligroso para el que busca la verdad, y el mundo estaria, sin duda alguna, mas mal hecho, si fuese tal como sus pueriles imaginaciones se los representan.

(Continuará.)

Miscelánea.

—Se proyecta la construccion de un cementerio espírita en Madrid, en el cual se admitirian á todos los que mueran fuera del catolicismo.

—Mr. William Crookes ha inventado un aparato que tiene por objeto medir la potencia fluídica de los mediums.

—Entre los europeos mas conocidos en el mundo científico, que hoy estudian los fenómenos del Espiritismo, se cuentan: el profesor Wagner, en Rusia; Max Perty, en Suiza; Fichte y Hoffman, en Alemania; Flammarion y Favre, en Francia; y en Inglaterra Wallace, Gully, Crookes, St. George Stock, Varley, Hitchuman y otros. En América está muchísimo mas extendido aquel estudio.

—El profesor L. S. Richards, East Marhfield, Mass, despues de sus investigaciones geológicas en California y los Estados del Pacífico, ha publicado dos discursos espíritas, de los cuales hace grandes elogios la prensa americana.

—El célebre medium de efectos físicos H. Foster, como elocuente contestacion á quienes han puesto en duda los fenómenos por él producidos, se ofrece á los espíritas y á los investigadores científicos para el estudio de la mediumnidad.

—En Moscou se han celebrado notables sesiones con el medium Mr. Hannah Farmer, que produce la materializacion de los Espíritus.

—Pronto aparecerá en Lóndres en la casa editorial de S. Burns, una edicion del excelente libro de Hudson Tuttle, titulado *The Arcana of Spiritualism. A Manual of Spiritual Science.* [Los Arcanos del Espiritismo. Manual de ciencia espiritual]. Gran parte de la edicion americana se quemó en el gran incendio de Boston.

NECROLOGIA.

Nuestro hermano el Sr. general Don Manuel Plowes ha resucitado á la vida espírita. Nuestro periódico del mes anterior estaba tirado ya cuando se desincarnó su espíritu y no tuvimos tiempo de participarlo á nuestros lectores. El mismo dia de su partida pudo comunicarse y manifestar su estado feliz, digno de sus virtudes. Tenemos pues, un protector y un amigo mas entre los invisibles. ¡Que su trabajo intelectual y nuestras oraciones precipiten sus progresos!

Seccion Oficial.

Omitimos la publicacion de nuestro artículo de fondo para dar lugar preferente á la seccion oficial por la importancia de su contenido.

CIRCULAR A TODAS LAS SOCIEDADES Y CIRCULOS ESPIRITAS DE LA REPUBLICA.

1. La Sociedad Espírita Central de la República ha observado que la generalidad de los Centros, Sociedades y Círculos mexicanos que la han reconocido, quisieran someterse totalmente á su direccion disciplinaria, con el laudable objeto de unificar los trabajos que tiendan á la propaganda de la Filosofía religiosa y regeneradora que profesamos.

2. A primera vista parece legítimo y natural este deseo que fortificaría prodigiosamente la influencia social del Espiritismo; pero, meditando las consecuencias de una conducta imprudente en una cuestion tan delicada, motivos suficientes se hallarian para temblar por el porvenir de nuestras doctrinas.

3. En efecto, si registramos la historia religiosa de la humanidad civilizada sobre la tierra, encontraremos mas de un ejemplo para temer con razon, el entronizamiento de abusos lamentables que habrian de paralizar el progreso de los pueblos, durante algunas generaciones, si no se previniesen desde el momento que aparece su gérmen pernicioso.

4. La idea mas grande del Espiritismo en el órden social es reconocer la inutilidad del culto externo, la vanidad de la ereccion de los templos y la organizacion anti-social del sacerdocio profesional, que son los fundamentos de muchos vicios que deben desaparecer de este planeta para su progreso. El culto externo siempre ha sido, es y será, la máscara hipócrita de la irreligion vergonzante, y el ejemplo funesto del fanatismo sistemático. La vanidad de la ereccion de los templos, distrajo sumas cuantiosas, que, bien empleadas, habrian precipitado los progresos materiales, previniendo acaso el pauperismo y los males que tienen su orígen en la miseria pública. El sacerdocio, finalmente, como clero organizado, como profesion especial, sobre aumentar las cargas de la clase trabajadora que lo mantiene á sus expensas, se interesa en enaltecer su necesidad, cuyo fin no puede conseguir sino fanatizando y favoreciendo la ignorancia y ofuscando la sana razon, para que no perciba que las mejores oraciones nacen en el corazon y se elevan silenciosamente al Padre de la Misericordia, sin necesidad de un intermediario asalariado.

5. Todos estos abusos serian posibles en la actual organizacion de los Centros espíritas de la República, si una conducta prudente, poniéndonos en guardia, no nos hubiera hecho preverlos y prevenirlos. En su humildad, la mayor parte de nuestros hermanos de la República quería someterse por completo á la influencia de esta Sociedad Central. Así los primeros cristianos se sometian á los apóstoles, que no querian ciertamente esta sumision de la razon, que establecieron despues los fariseos modernos. Los apóstoles no hablaron tan claramente como era de desearse, para prevenir los abusos que, alimentados por bastardas ambiciones, se robustecieron con la buena fé y la candidez de los primeros convertidos.

7. Tal vez fué providencial la dominacion teocrática, que ha hecho tantos males, para que los pueblos la odien y los hombres de buena fé la prevengan. El Espiritismo es la Religion del porvenir, y, aunque los progresos científicos, la experiencia histórica y la Filosofía Espírita rechazan todo abuso farisaico, no está de más una declaracion pública de este Centro, para que tanto los adeptos como todos, comprendan que no hemos pretendido establecer una organizacion gerárquica, en que es imposible contener los abusos de ambiciosas pasiones.

7. De otro modo, dejándonos arrebatar por un celo mal entendido, habríamos aconsejado lo que la experiencia nos ha enseñado de mas útil en la práctica y en la propaganda; mas, por mejores intenciones que nos guiasen, serian nuestros consejos un precedente, que, pudiendo ser mal interpretado por el porvenir, diese bases á un régimen gerárgico de organizacion, expuesto á los mismos abusos que las teocracias del pasado y del presente, que conculcan los derechos de la razon y paralizan los progresos de la libertad.

8. El Espiritismo, ante todo, es racionalista, y no puede por lo mismo imponer dogma alguno. Su filosofía reconoce el derecho inalienable

del espíritu á examinarlo todo, y de no aceptar creencia alguna que no esté extrictamente de acuerdo con la razon y la ciencia. Si sus adeptos reconocen como Maestro á Allan Kardec, es porque sus obras son las que hasta hoy satisfacen mejor estas exigencias; pero todos ellos están persuadidos de que no se ha dicho aún la última palabra, y, por lo mismo están dispuestos á aceptar las de cualquiera otro que llegue á formular la Gran Revelacion Moderna, respetando mejor los fueros de la Razon y de la Ciencia. Entiéndase, por lo mismo, que nada es dogmático en el Espiritismo, y, que los que lo abrazan contraen el deber de estudiarlo todo para escoger lo bueno. Y mucho se perderia de los frutos que pueden recogerse del estudio, si la Sociedad Central, tomando una direccion imprudente en este punto, no dejase á los Círculos y á los individuos, el pleno goce de su libertad de conciencia, de la cual espera recoger abundantes frutos para la civilizacion.

9. Las Sociedades, Centros y Círculos, no tienen mas objeto que el estudio y la propaganda, ni mas ley que la Caridad. Recoger mayores datos de la realidad de la Revelacion: confirmar la universalidad de las enseñanzas de los Espíritus: investigar y prevenir los peligros de la práctica: desarrollar todos los progresos y nutrirse, finalmente, en las verdades del Espíritu, para encontrar la fuerza moral que necesitamos en la práctica de la virtud. Para nada, pues, servirá una sobrevigilancia peligrosa que la Sociedad Central no quiere ejercer, y, que tampoco ejercerá, pues está persuadida de que el estudio y la Caridad son los únicos medios con que se pueden combatir los peligros de la práctica y de la propaganda, y con los que puede promoverse la Reforma Moral que el Espiritismo está destinado á plantear en las naciones de la Tierra.

10. No todos, es verdad, tienen la misma práctica, ni las mismas facultades intelectuales, y parece que este motivo hace necesario cierto dogmatismo. Mas no hay Círculo ni Sociedad espírita en donde no haya hombres de buena fé, que el estudio hará ciertamente dignos apóstoles de la Religion mas progresiva, racional y consoladora que ha aparecido en el mundo. A estos hombres que se distinguen por su ciencia y virtud, lo mismo que á los Espíritus Superiores, los Centros Espíritas, deben pedir sus consejos, sin que, al hacerlo, renuncien á las prerogativas de la razon, porque bien sabemos que nadie se hace irresponsable de sus faltas por someterse ciegamente á una mala direccion.

11. El objeto de la Sociedad Central no está bien comprendido. "Al llamarse Central, esta Sociedad no pretende en manera alguna imponer su voluntad, creencias ó disciplina á ninguno de los Círculos Espíritas nacionales ni extranjeros; sino aprovecharse de las circunstancias especiales en que se encuentra por hallarse en el centro del movimiento intelectual del país, para ser un foco activo de propaganda, facilitándose á sí misma y á todos los espíritas no residentes en la capital, medios eficaces de llenar el objeto esencialmente humanitario de llevar á cabo los deberes enseñados por el Espiritismo. El objeto de esta Sociedad es: promover por cuantos medios lícitos estén á su alcance, la propagacion del Espiritismo en toda la República, conforme á la doctrina enseñada por los Espíritus al filósofo Allan Kardec, y recopilada en las diversas obras que sobre este punto publicó el ilustre escritor mencionado. Conservar en toda su fuerza y extricta observancia esta doctrina, defenderla, explicarla, demostrarla y dilucidarla. Procurar adeptos en todas las clases de la sociedad, y no omitir diligencia alguna para que los Círculos Espíritas de la República que hayan reconocido á esta Sociedad Central, se regularicen metodizando sus trabajos y estudios para la mas pronta consecucion del fin comun. Emplear con el mayor empeño la influencia de cada socio en particular y la general de la Sociedad, para que desaparezcan ciertas prácticas que desacreditan al Espiritismo, y que solo tienen orígen en la ignorancia supersticiosa, en el egoismo de los que se sirven de él para negocios lucrativos, y en el desprecio ó mala inteligencia de la sana doctrina. Establecer una correspondencia activa con todos los Círculos Espíritas que sea posible, para que por la mútua participacion de sus conocimientos, puedan todos uniformar su marcha en la práctica, observando las prescripciones de la doctrina experimental, y procurando utilizar todos los hechos y fenómenos que sirvan al progreso y desarrollo de la Ciencia Espírita. Cuidar de que con la posible oportunidad queden dichos Círculos advertidos del valor que deben dar á las publicaciones que con varios pretextos hacen circular los enemig s

del Espiritismo." (1) Todo esto se ha cumplido hasta hoy con la mayor prudencia y se seguirá cumpliendo.

12. Estas consideraciones han movido á la Sociedad Central para no hacer oir su voz tan frecuentemente como los Centros que la han reconocido desearían. A la reforma moral y al estudio de los individuos que los componen, se deben fiar sus progresos, y no á una organizacion unitaria mas ó menos fuerte. El único lazo que debe unirnos á todos es el amor, la fraternidad. Debemos estar prevenidos tambien contra el interes, no imponer ninguna obligacion pecuniaria, y para emprender grandes trabajos no contar con mas auxilio que el de la caridad, procurando que todos los progresos no nos encuentren desprevenidos, sino antes bien prontos á ser para la patria los mas útiles ciudadanos, los mas obedientes á la ley y los mas fieles campeones de la Civilizacion.—Hácia Dios por el Bien y la Ciencia.—México, Noviembre 8 de 1875.—*M. Armendariz*, presidente.—*Antonio Santoyo*, vice-presidente.—*Juan Cordero*, primer secretario.—*Santiago Mendez y Mendez*, segundo secretario—*Joaquin Calero*, tercer secretario.

Allan Kardec.

MANIFESTACIONES DE LOS ESPIRITUS.

CARÁCTER Y CONSECUENCIAS RELIGIOSAS DE LAS MANIFESTACIONES ESPÍRITAS.

(Obras Póstumas.)

PRELIMINARES.

(Continúa)

§4.—*Aparicion de personas vivas, bi-corporeidad.*

32. La facultad emancipadora del alma, y su desprendimiento del cuerpo durante la vida, pueden dar lugar á fenómenos análogos á los que presentan los Espíritus desincarnados. Mientras que el cuerpo está en el sueño, el Espíritu, transportándose á diversos lugares puede hacerse visible y aparecer bajo una forma vaporosa ya en el sueño ó ya en el estado de vigilia; puede tambien presentarse bajo la forma tangible ó al menos con una apariencia de tal manera idéntica á la realidad, que muchas personas pueden estar en la verdad afirmando haberlo visto en un mismo momento en dos puntos diferentes; estaba, en efecto, pero en una parte estaba el verdadero cuerpo y en la otra no estaba mas que el Espíritu. Este fenómeno demasiado raro, es el que ha dado lugar á la creencia en los hombres dobles, y que es designado bajo el nombre de *bi-corporeidad*.

Por extraordinario que éste sea, no pertenece menos que los otros al órden de los fenómenos naturales, puesto que descansa en las propiedades del perispíritu y en una ley natural.

§5.—*De los Mediums.*

33. Los mediums son las personas aptas para resentir la influencia de los Espíritus y para transmitir su pensamiento.

Toda persona que resiente en un grado cualquiera la influencia de los Espíritus es, por esto mismo, medium. Esta facultad es inherente al hombre, y por consiguiente, no es un privilegio exclusivo; tambien hay algunos en los cuales no se encuentra ningun rudimento. Puede, pues, decirse que todo el mundo es mas ó menos medium; sin embargo, en el uso, esta calificacion no se aplica mas que á aquellas en quienes la facultad medianímica se manifiesta por efectos ostencibles de una cierta intensidad.

34. El flúido perispiritual es el agente de todos los fenómenos espíritas; estos fenómenos no pueden operarse sino por la accion recíproca de los flúidos emitidos por el medium y por el Espíritu. El desarrollo de la facultad medianímica consiste en la naturaleza mas ó menos expansible del perispíritu del medium y en su asimilacion mas ó menos fácil con la de los Espíritus; está en la organizacion, y puede ser desarrollada cuando el principio existe, pero no puede ser adquirida cuando no existe este principio. La predisposicion medianímica es independiente del sexo, de la edad y del temperamento; se encuentran mediums en todas las categorías sociales, desde la mas tierna edad hasta la mas avanzada.

35. Las relaciones entre los Espíritus y los mediums, se establecen por medio de su perispíritu; la facilidad de estas relaciones depende del grado de afinidad que existe entre los dos flúidos; los hay que se asimilan fácilmente y otros que se repelen; de donde se sigue que no basta ser medium para comunicar indistintamente con todos los Espíritus; hay mediums que no pueden comunicar sino con ciertos Espíritus

(1) Reglamento, frac. II, artículos 1, 2, 3, 4, 5, 6 y 7.

ó con ciertas categorías de Espíritus, y otros que no lo pueden sino por una transmision de pensamiento sin ninguna manifestacion exterior.

36. Por la asimilacion de los flúidos perispirituales, el Espíritu se identifica, por decirlo así, con la persona que quiere influir; no solamente le transmite el pensamiento, sino que puede ejercer sobre ella una accion física, hacerla obrar ó hablar segun quiera, hacerla decir lo que desea; servirse en una palabra de sus órganos como si fuesen los suyos propios; puede en fin, neutralizar la accion de su propio Espíritu y paralizar su libre albedrío. Los buenos Espíritus se sirven de esta influencia para el bien, y los malos para el mal.

37. Los Espíritus pueden manifestarse de una infinidad de maneras diferentes, y no lo pueden sino á condicion de encontrar una persona apta para recibir y transmitir tal ó cual género de impresion segun su aptitud; pues como no hay ninguno que posea todas las aptitudes en el mismo grado, resulta de ello que unos obtienen efectos imposibles para otros. Esta diversidad en las aptitudes, produce las diferentes variedades de mediums.

38. La voluntad del medium no es siempre necesaria; el Espíritu que quiere siempre manifestarse, busca al individuo apto para recibir su impresion y se sirve de ella á menudo sin su conocimiento: otras personas, al contrario teniendo la conciencia de su facultad, pueden provocar ciertas manifestaciones; de aquí resultan las categorías de mediums: *Mediums inconscientes y mediums facultativos.*

En el primer caso, la iniciativa viene del Espíritu, en el segundo, del medium.

39. Los *mediums facultativos* no se encuentran mas que entre las personas que tienen un conocimiento mas ó menos completo de los medios de comunicar con los Espíritus, y pueden tambien tener la voluntad de servirse de su facultad; los *mediums inconscientes*, al contrario, se encuentran entre los que ninguna idea tienen: del Espiritismo ni de los Espíritus, aún entre los mas incrédulos, y quienes sirven de instrumentos sin saberlo y sin quererlo. Todos los géneneros de fenómenos espíritas pueden producirse por su influencia y estos se han encontrado en todas las épocas y en todos los pueblos. La ignorancia y la credulidad les han atribuido un poder sobrenatural, y segun los lugares y los tiempos, se ha hecho de ellos santos, hechiceros, locos, ó visionarios; el Espiritismo nos muestra en ellos la simple manifestacion espontánea de una facultad natural.

40. Entre las diferentes variedades de mediums se distinguen principalmente los *mediums para efectos físicos; mediums sensitivos ó impresionables; mediums auditivos, parlantes, videntes, inspirados, somnámbulos, curadores, escribientes, ó psicógrafos*, etc.; no describiremos aquí mas que los mas esenciales, para los detalles completos véase el *Libro de los mediums.*

41. *Mediums de efectos físicos.*—Estos son mas especialmente aptos para producir fenómenos materiales, tales como los movimientos de cuerpos inertes los ruidos, el cambio de lugar de los objetos y la suspension en el aire de éstos, etc. Estos fenómenos pueden ser espontáneos ó provocados; en todos los casos, se requiere el concurso voluntario ó involuntario de mediums dotados de facultades especiales. Estos son generalmente efecto de Espíritus de un órden inferior; los Espíritus elevados no se ocupan mas que de comunicaciones inteligentes é instructivas.

42. *Mediums sensitivos ó impresionables.*—Se designa así á las personas susceptibles de resentir la presencia de los Espíritus por una vaga impresion, una especie de frotamiento en todos los miembros, que no se pueden explicar. Esta facultad puede adquirir una tal sutilidad, que el que está dotado de ella reconoce en la impresion que siente, no solamente la naturaleza buena ó mala del Espíritu que está á su lado, sino aun su individualidad, como el ciego conoce instintivamente la aproximacion de tal ó cual persona. Un buen Espíritu causa siempre una impresion suave y agradable; la de un malo, al contrario, es penosa, angustiosa y desagradable; los hay que producen un olor incómodo.

43. *Mediums auditivos.*—Estos oyen la voz de los Espíritus; esta es algunas veces una voz íntima que se hace oír en el fuero interno; otras es una voz exterior, clara y distinta como la de una persona viva. Los mediums auditivos pueden tambien entrar en comunicacion con los Espíritus, los reconocen inmediatamente en el timbre de la voz. Cuando no se tiene esta facultad, se puede comunicar con un Espíritu por la mediacion de un medium auditivo que trasmite sus palabras.

La palabra es en el médium parlante el instrumento de que se sirve el Espíritu, con el cual una persona extraña puede entrar en comunicacion, como puede hacerlo por la intermediacion

de un médium audífivo. Hay esta diferencia entre el médium auditivo y el parlante, que el primero habla voluntariamente para repetir lo que oye, mientras que el segundo habla involuntariamente.

45. *Mediums videntes.*—Se dá este nombre á las personas que, en el estado normal y perfectamente despiertas, gozan la facultad de ver los Espíritus. La posibilidad de verlos en el sueño, resulta, sin contradiccion, de una especie de mediumnidad, pero no constituye, propiamente hablando, los médiums videntes. Hemos explicado la teoría de este fenómeno en el capítulo de las *Visiones y apariciones* en el *Libro de los Médiums.*

Las apariciones accidentales de las personas que le han amado ó conocido son muy frecuentes; y, aunque los que las han tenido hubieran podido ser considerados como médiums videntes, se dá mas generalmente este nombre á los que gozan de una manera, en cierto modo permanente, de la facultad de ver poco mas ó menos todos los Espíritus. En este número, los hay que no ven mas que á los Espíritus que se evocan y de los cuales pueden hacer la descripcion con una minuciosa exactitud; describen sus menores detalles, sus gestos, la expresion de su fisonomía, las facciones de su rostro, el traje y hasta los sentimientos de que parecian animados. Hay otros en los cuales esta facultad aún es mas general; ven toda la poblacion espírita ambiente ir, venir, y podria decirse, ocuparse de sus negocios. Estos médiums no están jamas solos: tienen siempre con ellos una sociedad que pueden escoger á su gusto, porque pueden, por su voluntad, apartar los Espíritus que no les convienen ó atraer á los que les son simpáticos.

46. *Médiums somnámbulos.*—El somnambulismo puede ser considerado como una variedad de la facultad medianímica, ó por mejor decir, estos son dos órdenes de fenómenos que se encuentran muy á menudo reunidos. El somnámbulo obra bajo la influencia de su propio Espíritu; es su alma la que, en los momentos de emancipacion, vé, oye y percibe fuera del límite de sus sentidos; lo que él expresa, lo toma de sí mismo; sus ideas son en lo general mas precisas que en el estado normal, sus conocimientos mas extensos, porque su alma está libre; en una palabra, vive por anticipacion con la vida de los Espíritus. El médium, al contrario, es el instrumento de una inteligencia extraña; es pasivo, y lo que dice no viene de él. En resúmen, el somnámbulo expresa su propio pensamiento, y el médium expresa el de otro. Pero el Espíritu que se comunica á un médium ordinario puede tambien hacerlo por un sonámbulo; á menudo, aún en el estado de emancipacion del alma, durante el somnambulismo, se hace esta comunicacion mas fácil. Muchos somnámbulos ven perfectamente á los Espíritus y los describen con tanta precision como los médiums videntes, pueden platicar con ellos y trasmitirnos sus pensamientos: lo que éstos dicen fuera del círculo de sus conocimientos personales, es á menudo sugerido por otros Espíritus.

47. *Médiums inspirados.*—Estos médiums son aquellos en quienes los signos exteriores de la mediumnidad son menos aparentes; la accion de los Espíritus es aquí toda intelectual y moral, y se revela en las mas pequeñas circunstancias de la vida como en las mas grandes concepciones; bajo este respecto, sobre todo, es como se puede decir que todo el mundo es médium, porque no hay persona que no tenga sus Espíritus auxiliares y protectores, que hacen todos sus esfuerzos por sugerir á sus protegidos pensamientos saludables. En el inspirado es difícil distinguir el pensamiento propio del que es sugerido; lo que caracteriza este último, es sobre todo, la espontaneidad.

La inspiracion viene á ser mas evidente en los grandes trabajos de la inteligencia. Los hombres de genio en todos géneros, artistas, sabios, literatos, oradores, son, sin duda, Espíritus avanzados, capaces por sí mismos de comprender y concebir grandes cosas; esto es, precisamente, por lo que son juzgados capaces para que los Espíritus que quieren el cumplimiento de ciertos trabajos les sugieran las ideas necesarias, y así es como ellos son con frecuencia *médiums sin saberlo.* Tienen, sin embargo, una vaga intuicion de una asistencia extraña, porque el que hace un llamamiento á la inspiracion, no hace otra cosa que una evocacion; si no esperase ser oido, por qué habia de exclamar tan á menudo: ¡Mi buen genio, ven en mi ayuda!

48. *Mediums de presentimientos.*—Personas que, en ciertas circunstancias, tienen una vaga intencion de las cosas futuras vulgares. Esta intencion puede provenir de una especie de doble vista que permite entrever las consecuencias de las cosas presentes y la filiacion de los acontecimientos; pero á menudo es efecto de comunicaciones ocultas que hacen de ellos una variedad de los *mediums espíritas.*

49. *Mediums proféticos.*—Esta es igualmente una variedad de los mediums inspirados; estos reciben con el permiso de Dios, y con mas precision que los mediums de presentimientos, la revelacion de las cosas futuras de un interes general, y que ellos están encargados de hacer conocer á los hombres para su instruccion. El presentimiento es dado á la mayor parte de los hombres en cierto modo para su uso personal; el don de profecía, al contrario, es escepcional ó implica la idea de una mision sobre la tierra.

Si hay verdaderos profetas, aun los hay más falsos, y que toman los sueños de su imaginacion por revelaciones, cuando no son trapaceros que se hacen pasar por tales por especulacion.

El verdadero profeta es *un hombre de bien inspirado por Dios;* se le puede reconocer en sus palabras y en sus acciones: Dios no puede servirse de la boca de un embustero para enseñar la verdad. (*Libro de los Espíritus, núm.* 624.)

50. *Mediums escribientes ó psicógrafos.*—Se designan bajo este nombre las personas que escriben bajo la influencia de los Espíritus. Del mismo modo que un Espíritu puede obrar sobre los órganos de la palabra de un medium parlante para hacerlo pronunciar palabras, puede servirse de su mano para hacerlo escribir. La mediumnidad psicográfica presenta tres variedades muy distintas: *Los mediums mecánicos, los intuitivos y los semi-mecánicos.*

En el medium mecánico, el Espíritu obra directamente sobre la mano á la cual da el impulso. Lo que caracteriza este género de mediumnidad, es la inconsciencia absoluta de lo que se escribe; el movimiento de la mano es independiente de la voluntad; esta marcha sin interrupcion y á pesar del medium, en tanto que el Espíritu tiene algo que decir y se detiene cuando ha concluido.

En el medium intuitivo, la transmision del pensamiento se hace por la intermediacion del Espíritu del medium. El Espíritu extraño, en este caso, no obra sobre la mano para dirigirla, lo hace sobre el alma con la cual se identifica y á la cual imprime su voluntad y sus ideas; esta recibe el pensamiento del Espíritu estraño y lo transcribe. En esta situacion el medium escribe voluntariamente y con la conciencia de lo que escribe, aunque esto no sea su propio pensamiento.

Es á menudo difícil distinguir el pensamiento propio del medium del que le es sugerido, lo que lleva *á muchos mediums de este género á dudar de su facultad.* Puede reconocerse el pensamiento sugerido, en que este jamas es preconcebido, nace á medida que se escribe y frecuentemente es contrario á la idea prévia que se ha formado; aun puede estar fuera de los conocimientos y de la capacidad del medium.

Hay una grande analogía entre la mediumnidad intuitiva y la inspiracion; la diferencia consiste en que la primera está á menudo restringida á cuestiones de actualidad, y puede aplicarse á cosas que están fuera de la capacidad intelectual del medium; un medium podrá tratar un asunto al cual es extraño. La inspiracion se extiende á un campo mas vasto, y viene generalmente en ayuda de las capacidades y de las preocupaciones del Espíritu encarnado. Los rasgos de la mediumnidad son mucho menos evidentes.

El medium semi-mecánico ó semi-intuitivo participa de los otros dos. En el medium puramente mecánico, el movimiento de la mano es ajeno á la voluntad; en el medium intuitivo el movimiento es voluntario y facultativo. El medium semimecánico recibe un impulso dado á su mano á pesar suyo; pero al mismo tiempo tiene conciencia de lo que escribe á medida que las palabras se forman. En el primero, el pensamiento sigue al acto de la escritura; en el segundo, le precede; en el tercero, lo acompaña.

51. El medium, no siendo mas que un instrumento que recibe y trasmite el pensamiento de un Espíritu extraño y que sigue el impulso mecánico que le es dado, nada hay que no pueda hacer fuera de sus conocimientos si está dotado de la flexibilidad y de la aptitud medianímicas necesarias. Así es como existen mediums *dibujantes, pintores, músicos y versificadores,* aunque extraños á las artes del dibujo, de la pintura, de la música y de la poesía; mediums *nécios* ó *iletrados* que escriben sin saber leer ni escribir; mediums *políglafos* que reproducen diferentes géneros de escrituras, y algunas veces con una perfecta exactitud la que tenia el Espíritu cuando vivia; mediums *políglotas* que hablan ó escriben en lenguas que les son desconocidas, etc.

52. *Mediums curadores.*—Este género de mediumnidad consiste en la facultad que ciertas personas poseen de curar por el simple contacto, por la imposicion de las manos, la mirada,

un gesto, aun sin el socorro de ningun medicamento. Esta facultad tiene incontestablemente su principio en el poder magnético; difiere sin embargo, por la energía y la instantaneidad de la accion, mientras que las curaciones magnéticas exigen un tratamiento metódico mas ó menos largo. Todos los magnetizadores son mas ó menos aptos para curar si se dedican á hacerlo convenientemente; estos tienen adquirida la ciencia; en los mediums curadores la facultad es espontánea, y algunos la tienen sin haber jamas oido hablar el magnetismo.

(*Continuará.*)

Seccion Científica.

LA FUERZA PSIQUICA.

A mi querido amigo Ricardo M. Cellard.

Desde que el método experimental ha plantado su bandera triunfal en el mundo científico ningun fenómeno debe pasar desapercibido sin que el estudio atento se proponga investigar las circunstancias en que se presenta, para establecer las leyes que lo rigen y el modo de reproducirlo. No bástа aventurar una teoría racional si el conjunto de todos los hechos semejantes no la comprueban de un modo absoluto; pero si una teoría cualquiera satisface las leyes imprescritas de la razon, y resiste las pruebas de la experiencia puede proclamarse sin temor por el conjunto de las leyes naturales que rige la especie de fenómenos que se estudia, como la expresion científica que los resuelve.

Hay en nosotros una fuerza natural y consciente por medio de la cual producimos nuestros movimientos, en otros términos, hacemos un esfuerzo con el cual estamos ciertos de efectuar, por ejemplo un movimiento de nuestra mano derecha, y á medida que nuestro esfuerzo es mayor, mas considerable es el movimiento producido. Valuamos el valor de nuestros movimientos musculares, que nacen inmediatamente de un mecanismo perfectamente combinado, en que obran dos motores diferentes uno de los cuales está subordinado al otro. La fuerza muscular que se produce con el calor de la vida y con las combinaciones á que dá lugar la respiracion en el sistema circulatório de la sangre; la direccion de esta fuerza se subordina á la fuerza nerviosa análoga á las corrientes eléctricas, como lo hicieron presumir las experiencias de Galvani y de Humboldt y como ha quedado definitivamente establecido por las de Matteucci [1]. Sin embargo, el papel director de esta última fuerza no es el único fenómeno antecedente del movimiento producido. Tenemos la conciencia de que lo podémos provocar á voluntad, de que podemos iniciar la corriente fluídica de los nervios, y este esfuerzo voluntario es lo que se llama fuerza psiquica. ¿Cuál es el *modus operandi* de esta fuerza? ¿Hasta donde llega su accion? ¿Cuáles son las leyes de su desarrollo? El objeto de este estudio es ensayar la resolucion de estas cuestiones.

Toda fuerza necesita para obrar tres condiciones esenciales, á saber: su punto de aplicacion, su direccion, y su intensidad. En efecto, una fuerza, cualquiera que fuese su direccion y su intensidad nos sería completamente desconocida hasta el momento que no presenciásemos sus efectos, que para que tuviesen lugar, era preciso que se aplicase á un mecanismo sencillo ó complicado, á un punto material y aislado que estuviese ó no en equilibrio, y que alterase su movimiento en el sentido de la fuerza. Que una fuerza no tenga direccion, y tampoco serán apreciables sus efectos, cualquiera que sea su intensidad. Que no tenga intensidad y será un verdadero contrasentido llamarla fuerza.

El punto de aplicacion de la fuerza psíquica es alguna parte del organismo, puesto que en el organismo es donde generalmente se manifiesta. Ya hemos visto antes que éste, para el desarrollo de todos los movimientos pone en juego dos sistemas mecánicos: el sistema muscular y el sistema nervioso; que aquel está subordinado á éste, y que este último está dirigido por la fuerza psiquica, que consciente y voluntariamente distribuye las corrientes fluídicas, que hacen mover los músculos. Consciente y voluntariamente no quiere decir, que sabe qué clase de fuerza es, sino que tiene un conocimiento mas ó ménos exacto del valor de los efectos que va á producir, por los que ha producido antes y que puede reproducir cuando quiera.

El punto de aplicacion es el sistema nervioso y hay mas fuertes razones para suponer que se distribuye en este trayecto conforme á la voluntad, que conforme á las leyes fatales del or

[1] Cours d'Electro Physiologie. Paris.

ganismo, si se han de esceptuar los movimientos simpáticos que parecen resultado, á mi modo de ver, de corrientes de induccion en que dadas las condiciones de su desarrollo, se desarrollan necesariamente. El modo de distribuir estas está en relacion no solo con el esfuerzo voluntario y consciente, sino tambien en razon inversa de la resistencia de los mecanismos que tiene que mover; y la direccion de los efectos, aunque regulada por el cerebro, parece dirigida en todo su trayecto, sin cuya hipotésis eran inexplicables los movimientos mas enérgicos de las extremidades de un cordon nervioso, ó de puntos desigualmente distantes del de partida en el curso de la misma corriente, en los cuales se despiertan acciones desigualmente enérgicas, siempre subordinadas á la voluntad. Queda, pues, sentado que la fuerza psíquica lleva su accion á todos los puntos del organismo. De la misma manera que es variable y complicado el punto de aplicacion de esta fuerza, sometida á la voluntad, su accion parece la de un mecanismo, que puede trasportarse instantáneamente donde se desea, así la direccion es igualmente variable y los efectos que se obtienen, están relacionados con este dato; la accion de las corrientes fluídicas será tanto menos enérgica, cuanto mas directamente opuesta sea á ellas la fuerza psíquica.

La intensidad, es igualmente variable, pero las mas veces proporcional al esfuerzo voluntario.

La extension de la accion de la fuerza psíquica es todo el organismo en que se desarrolla. Parece á primera vista que hay partes, que hay movimientos que no pueden subordinarse á la voluntad; pero si nos fijamos en ciertos movimientos audaces y admirables, que la costumbre de ciertas profesiones han subordinado á la voluntad, nos convenceremos de que no hay movimiento alguno que no pueda recibir direccion de la fuerza psíquica.

No hay oficio, no hay ocupacion alguna que no nos suministre ejemplos de la accion de la fuerza psíquica, ya bajo el simple aspecto de lo que se llama destreza, ya aunque mas raramente de la temeridad. En cuanto á lo primero, podemos tomar dos ejemplos. Uno es del arte de escribir, en que la perfeccion y la rapidez dependen de la costumbre y de la confianza de obtener el resultado. Uno cualquiera que no se halla ejercitado en este arte, no podrá obtener los rasgos característicos de un calígrafo confiado en su destreza. Alguna vez, por rareza si tiene confianza, imitará rápida y perfectamente un rasgo atrevido. Sucede igualmente que un calígrafo hábil que desconfia de obtener un resultado satisfactorio, refleja su desconfianza en la poca libertad de los rasgos característicos que le distinguen, cuando trabaja en mejores condiciones morales. Lo mismo puede decirse de un pianista, su destreza subordinada igualmente á la costumbre, refleja las condiciones morales del individuo, y, en el momento que desconfia, aunque pase como un rayo fugitivo por su imaginacion la idea, el trozo difícil que ejecuta se resiente de falta de habilidad. Al lado de estos diestros movimientos que obedecen inmediatamente á la voluntad, con tan delicados matices que la reflejan fielmente, están los movimientos temerarios, obra igualmente de la destreza y de la confianza. Un gimnasta ejercitado se pone á hacer prodigios de equilibrio en presencia de una muchedumbre de espectadores, que le admira y aplaude. A medida que crece su entusiasmo y la admiracion que inspira, crece igualmente su confianza y temeridad, y ¡ay de él, si pierde un momento la confianza! porque una vez fuera de las condiciones en que la fuerza psíquica no puede provocar una reaccion, ó no confia en provocarla, caerá irremisiblemente. Una duda sin embargo surge á este respecto: ¿hasta donde la confianza puede provocar esta reaccion? Multitud de veces sale el acróbata de su centro de equilibrio y multitud de veces vuelve á él. Va caminando sobre una cuerda tensa ó floja, si vuelve á su centro de equilibrio por la accion de fuerzas exteriores y ciegas que no se le subordinan, él lo mismo que cualquier otro, en las mismas circunstancias, obtendrán los mismos resultados, su confianza mayor ó menor no influirá en el resultado. Pero si hay fuerzas que se le subordinan, la confianza que tenga para oponerlas influirá necesariamente y así sucede. Tenemos, pues, que la confianza es una fuerza puramente moral que modifica la fuerza psíquica, ó mas bien dicho, que forma una de sus cualidades. Sin embargo, ¿cuales son los límites de la fuerza psíquica? En el órden racional y abstracto formarán siempre una ecuacion con todos los elementos que la constituyen, de manera que para resolver esta cuestion basta estudiar estos elementos. Los elementos de la fuerza psíquica, son de dos clases: unos puramente físicos, y otros morales. Los elementos físicos sirven para dirigir y modificar las fuerzas del organismo, y necesariamente tienen que ser, en su conjunto,

iguales á las fuerzas del organismo, si estas pueden ser nulificadas por aquella. Los elementos morales, son el esfuerzo voluntario, la fé, y la confianza. El esfuerzo voluntario, que puede aumentarse hasta el infinito, ya en un solo momento por una volicion enérgica, ya en un tiempo mas ó menos largo, por la constancia. La fé que puede aumentarse tambien por la voluntad, á proporcion de que hay mayor deseo de conseguir el fin, ó mas bien de que nos persuadimos de que hay mayores probabilidades de alcanzarlo, y la confianza finalmente, que es un estado psicológico, por el cual estamos seguros de que poniendo en juego nuestros medios de accion obtendrémos nuestros deseos. Hecho este análisis podemos decir que la fuerza psíquica por sus elementos físicos, tiene una limitacion perfectamente determinada, y que no podemos traspasar estos límites de una manera directa; pero sí podemos aumentar la energía de sus elementos con el tiempo, la educacion y aumentándola hasta donde lo permita su naturaleza.

Sus elementos físicos aumentan, pues, con la robustez de la constitucion, y con el ejercicio metódico, por cuyo último medio llega á sacarse el mayor partido posible, porque se gradúa mejor la intensidad, se le da una direccion mas conveniente, y se aplica en el lugar mas apropiado.

Los elementos morales, todos pueden aumentarse progresivamente en el órden absoluto, y la educacion ó ejercicio metódico aplicado á ellos, nos suministra esta conclusion: en cualquier grado de desarrollo que estén, siempre sus cantidades morales, susceptibles de aumento, son una actividad que está latente en ellas y que las circunstancias desarrollarán.

Hasta aquí no hemos hablado de un solo efecto de la fuerza psíquica que no esté generalmente aceptado, pero vamos á tratar ya de otros que no han corrido la misma suerte: tales son los fenómenos del hipnotismo, del magnetismo, del somnambulismo, y del Espiritismo, que vamos á estudiar para marcar la extension de la accion de la fuerza psíquica. El hipnotismo, es, en general, la accion de la fuerza psíquica en el organismo del que la posee, ya directamente por medio de su sola energía, ya indirectamente por medio de objetos exteriores. Un movimiento, una parálisis obtenidos por la fuerza psíquica, son fenómenos hipnóticos comunes; mas si estos efectos son mas generales, tienen tal aspecto de extraordinarios, que generalmente se rechazan sin exámen.

En la India, los fakires entran voluntariamente en este estado general (1). Algunos aprovechan las virtudes narcóticas de ciertas plantas, otros, únicamente por la accion de la voluntad, obtienen una parálisis general de todos sus miembros en una posicion determinada. Se ponen generalmente una mano sobre el epígastro y otra sobre la frente, hacen una fuerte volicion de entrar en una parálisis general, y así suelen estarse varios dias, meses y aun años, completamente abstraidos en misteriosos pensamientos. Si recordamos á este respecto la muerte de Arquímedes, no nos asombraremos tanto del efecto natural pero extraordinario de la abstraccion. Ninguna sensacion, ningun ruido, ninguno de esos fenómenos, que nos llaman la atencion generalmente, nos distrae de una meditacion profunda, de un trabajo entretenido, de un sueño tranquilo. Todos estos fenómenos en que entra la fuerza psíquica, se hacen mas extraordinarios cuando todos se juntan para producir uno nuevo, ó del cual jamás hayamos oido hablar, pero son perfectamente posibles, como se comprenderá meditando en lo que hemos dicho y en lo que aun nos falta por decir. Este fenómeno y todos los que vamos á referir, están sujetos á la experimentacion: Una barra de madera poco pesada atada en su centro por un hilo sin torsion y suspendida de un objeto cualquiera, se puede mover voluntariamsnte sin contacto del experimentador. La fuerza psíquica comienza desde este momento á tener una accion exterior que no habiamos notado en todo lo que anteriormente se ha dicho. Puede imprimirse á la barra un movimiento de rotacion lento ó rápido, á proporcion de la energía de la fuerza psíquica. Se le puede indicar la marcha que ha de seguir este movimiento.

Ya hemos dicho antes de qué clase de elementos está compuesta la fuerza psíquica y que, á medida que concurren, mas uniformes, mas enérgicos deben ser los efectos, y sobre todo, debe tenerse presente, que si los elementos morales no concurren á producirlos y si á contrariarlos, se deben aplicar los principios de mecánica á sus efectos, y lo mismo con la fuerza psíquica que con otras; fuerzas iguales y directamente opuestas se equilibran.

Mis lectores recordarán sus juegos de la in-

(1) *Cesar Cantú*. Historia Universal. Tomo I.—*Religiones de la India*. *Jacoliot*.—*Todos sus obras orientalistas*, Cahagnet. Magnetismo animal.

fancia y algunas de las grandes emociones de la vida que les han de dar mucha luz en este punto.

A un travieso cualquiera se le ocurre poner una piedra en el camino, para gozarse en ver tropezar á los transeuntes. Se vé venir un caminante á cierta distancia, todos los muchachos se ocultan, para verle tropezar, y éste viene sin embargo muy cuidadoso de su camino, mas casi al llegar junto á la piedra se distrae y tropieza. Vienen otros caminantes y con todos tiene lugar la misma historia, todos tropiezan. Poco despues ven venir á uno de aquellos hombres, cuyas cóleras son muy temibles, de los muchachos, algunos muy miedosos hacen una fuerte voluntad de que no se tropiece, llega el hombre y tropieza ó no. Ninguno de estos hechos era explicable sin la accion exterior de la fuerza psíquica. No son casuales los fenómenos que se repiten en las mismas circunstancias: para que los caminantes tropiecen en un mismo estorbo es preciso que desde cierta distancia se reunan para cada uno un conjunto de circunstancias que no es posible que sean casuales; la longitud de los pasos tiene que ser una parte alícuota de cincuenta metros, por ejemplo, y entre cuatro hombres escogidos á la ventura es dificilísimo encontrar esta circunstancia. Si el último no tropieza es porque mas sobre sí dirige su fuerza psíquica con mas habilidad, ó no se haya sujeto, á influencias tan debilitadas por el miedo, si tropieza, ó ha venido distraido, sugeto á otras influencias psíquicas invisibles, ó es accesible á las mas débiles influencias, ó finalmente, estaba dentro del caso raro pero no imposible de ser sus pasos una parte alícuota de cincuenta metros.

En cuanto á las grandes emociones ¿quién no ha visto salir á un niño de su centro de gravedad, pronto ya á caer si las leyes físicas y mecánicas tuviesen que cumplirse irremisiblemente! ¿quién no ha intentado apartar la desgracia desde lejos haciendo la accion de contener á un niño ó á una persona que se cae!

Una madre vé á su hijo en un gran peligro é intenta contenerle; unas veces logrará que no caiga y otras no. ¿Porqué no se obtiene siempre el objeto deseado? ¿Porqué se obtiene muchas veces contra todas las probabilidades? ¿Porqué este movimiento del deseo vivo de hacerlo, aparece siempre, aunque generalmente estamos persuadidos que nuestra accion se limita á nuestro organismo?

Si este deseo aparece siempre es porque no tenemos en todos los momentos el perfecto conocimiento de los límites de nuestra accion, y, por muchos hechos, estamos en el camino de tener la conviccion racional de que nuestra accion es mas extensa de lo que nos parece. En un teatro, se siente la extraña impresion de una persona que nos vé; hay cierta incomodidad cuando alguien que nos es antipático nos mira, abrigando acaso un pensamiento que, proferido nos ofendería; un placer indefinible nos asalta cuando nos mira alguna persona con quien nos una lazos de simpatía; éstos y otros mil hechos semejantes que cada uno puede recordar, todos dependientes de la ley de simpatía, se explican únicamente por la accion exterior de la fuerza psíquica, accion que negamos sin exámen, y, que despues de analizarla y estudiarla, nos convencemos de que en este punto nuestros deseos están mas conformes con la razon fria de lo que una negativa superficial y ligera nos podría hacer creer.

Todos estos hechos eran imposibles sin la accion exterior de la fuerza psíquica cuando se realizan. Por leve que sea la desviacion del centro de gravedad del que se vá á caer, tiene que caerse necesariamente, el que se desvia, sino cae, alguna causa exterior hay que lo impida y lo restituya al equilibrio: esta fuerza es la fuerza psíquica obrando exteriormente.

Y si no siempre se obtiene el objeto deseado es que la desconfianza y la falta de fé debilitan el esfuerzo voluntario y la accion obtenida es excesivamente débil en relacion con el efecto que se quiere producir, y por eso igualmente la madre que confía y cree, aunque locamente, al decir de algun mecánico pagado de sus conocimientos, obtiene efectos inesperados.

La accion exterior de la fuerza psíquica, produce los efectos del magnetismo, que, aunque mil veces negados no son por eso menos reales. La accion simultánea y bien combinada de los elementos morales y físicos de la fuerza psíquica, dará lugar al hipnotismo en los otros, y así podrán obtenerse á voluntad, movimientos y parálisis parciales, sueño magnético, las violentas crísis de Mesmer, y las parálisis en que se hace entrar á los magnetizados.

Otra accion de la fuerza psíquica es el somnambulismo natural ó artificial. La lucidez especial de este estado, proviene del predominio de los elementos morales de la fuerza psíquica. Esta lucidez, se presenta algunas veces, aunque raras, en estado de vigilia. El golpe de vista del génio, no es otra cosa en ciertos casos; la

exactitud de la prevision, es una sensacion indefinible que proviene de la accion de fuerza psíquica propia ó extraña.

Finalmente, los fenómenos espíritas son otros tantos efectos de las fuerzas psíquicas mas variados y enérgicos, luces, golpes, movimientos, sonidos, inspiraciones, apariciones, escritura, inscripciones, son otros tantos fenómenos imposibles sin el concurso de la fuerza psíquica.

Cerca de las tumbas se ven fuegos fátuos, que se verifican por un conjunto de circunstancias, puramente físicas. Algunas veces, sin embargo, se ven acercarse las luces á los huesos en forma de llamas mas ó menos brillantes, no en los cementerios, sino en una habitacion, no como emanaciones, sino como algo que viene á reconocer su propiedad; otras veces, se oyen golpes que se atribuyen á los movimientos provocados por los ratones, los gatos, el viento etc., y hay multitud de veces, que tiene lugar sin el concurso de ninguna de estas causas físicas, que tienen una significacion inteligente que es preciso atribuir á la fuerza psíquica. Otras veces se ven moverse objetos, se oyen sonidos; mil preocupaciones populares de duendes y brujas provienen de hechos reales que tienen por causa las fuerzas psíquicas y, en ciertas casas abandonadas, se tiran piedras; en todos los cuentos populares de ánimas, se oyen ayes y quejidos, y hombres hay que pasan por alucinados y por locos por que han cometido la imprudencia de no callar que les parece oir que los llaman y, que les hablan, cuando esta debilidad es mas general de lo que se cree, y, por mas que el escepticismo sistemático se vanaglorie de no darles crédito, allí en la soledad, testigo de las verdades de la conciencia, hasta lo absurdo se acepta cándidamente. Las inspiraciones no son el privilegio de los poetas; cuantas veces reunimos los elementos de una verdad de observacion desapercibida, algun amigo reune estos elementos dispersos para herir nuestra inteligencia. En las muertes recientes de los amigos, de los séres queridos que tienen lugar lejos de nosotros, suceden las apariciones, que muchas veces nos parecen sueños, sombras que pasan, que estamos seguros de haber visto, que las comunicamos á los amigos, y, que algun tiempo despues nos hacen formular este pensamiento.—Yo lo ví, pero es imposible—La escritura.... ¿nunca has sentido, si eres escritor, resbalar largo tiempo tu pluma inconscientemente arrebatada por una fuerza extraña que no eres tú, y que sin embargo, piensa mejor que tú? Walter Scott, decia con este motivo, que muchas veces estuvo tentado á dejar correr la pluma para ver si escribia sola.—Las inscripciones, en fin, desde el célebre incidente del banquete de Baltasar, han tenido repeticion en nuestros dias, y, conocida y aceptada la fuerza psíquica y el mundo de los Espíritus, son perfectamente posibles, y esta posibilidad, está resuelta en hechos para los que observan y estudian la naturaleza con atencion.

Las leyes de la fuerza psíquica son como sus elementos: físicas, morales y finalmente mixtas. Ley física: Los elementos físicos de la fuerza psíquica son iguales á las fuerzas del organismo. Leyes morales: I. Los elementos morales son progresivos, y se pueden aumentar al infinito. II. Los efectos producidos son proporcionales al esfuerzo, á la fé, y á la confianza.—Leyes mixtas: La fuerza psíquica se sustrae á las leyes fatales de la mecánica, por ser una cantidad latente que lleva en sí misma el orígen de su aumento indefinido. II. La fuerza psíquica tiene accion exterior á proporcion de la energía de sus elementos.

Tal es el resultado de este ensayo, que esperamos ver perfeccionar, por otros observadores mas atentos y mas felices investigadores.

JOAQUIN CALERO.

Dictados de los Espíritus.

CIRCULO PERALTA.

VELAD, HERMANOS.

Comunicacion espontánea recibida la noche del miércoles 6 de Setiembre de 1875.

(Médium W. G. C.)

"Velad, hermanos; velad sobre vuestros pasos: Tiempo es ya de que ese eco poderoso que resuena en vuestra alma, esa voz oculta que os advierte, encuentre en vuestra conducta, en vuestro corazon, la correspondencia precisa, indispensable, que os evite desgracias y decepciones. ¿Oís, hermanos mios?

Hay momentos supremos que parecen cortar toda esperanza, porque vienen marcando el *hasta aquí* á las flaquezas humanas. Momentos terribles en que *llorais*, es cierto, en que quisiérais volver á repasar aquellos dias que tan indiferentes os parecieron y tan tristemente empleasteis. Veréis entonces clara y manifiesta vuestra situacion, y el remordimiento será tan

intenso, como intenso fué el desórden de vuestra existencia.

¿Qué valen los placeres de la tierra? ¡Cuántas veces, en medio de vuestras fiestas, no asalta vuestra mente una idea triste y desconsoladora!

Idea que viene, cual fúnebre sudario, á oscurecer vuestra ilusoria felicidad, vuestra efímera ventura, y entonces ¿no es verdad que procurais rechazar tan penoso pensamiento? Decidme ¿qué espectáculo mundano podrá llenaros de una manera completa? ¿No sentís en ellos siempre algo que os indica, así como un vacío, cierto sentimiento parecido á la tristeza ó mas bien al hastío? Esto es tambien consecuencia necesaria de una verdad que no ignorais, á saber, que no se halla sobre la tierra el porvenir de la humanidad; que cual ave extraviada recorre áridas é infecundas llanuras, que la enseñarian á ser mas cauta, mas discreta, si supiera buscar en su extravío la senda del bien, única puerta que conduce al infinito en sus palacios encantados.....

Hé aquí explicada tambien esa ansiedad del hombre, buscando una dicha efímera en las cosas igualmente efímeras del mundo; presentimientos del espíritu hácia otras regiones menos imperfectas.

¡Hermanos! no cerreis vuestros ojos ante la inmensa luminaria que el Sér Supremo ha colocado en vuestra frente; Sol de reflejos eternos, cuyos rayos son inextinguibles; estrella luminosa que os guiará, como á los reyes magos, para buscar la única fuente donde la verdad se refleja en el cristal de sus aguas. *Velad sobre vuestros pasos*, y no olvideis, espíritas, que mañana asomará bajo el horizonte un nuevo dia que contemplará vuestro progreso ó vuestra inaccion; vuestra actividad ó negligencia; vuestra sublimidad ó vuestra vulgaridad. Os he dicho cuanto débia y me retiro.

UN ANGEL GUARDIAN.

LA ESPERANZA.

(*Medium Z....*)

México, Febrero 27 de 1875.

Pasajeros que cruzais el camino de la vida, deteneos.

Yo soy la voz consoladora que os arrulló allá en vuestra niñez; yo soy la radiante vision que habeis visto en los sueños de vuestra juventud; yo soy la generosa amiga que cerrará vuestros ojos cuando arrojeis el último suspiro. ¿Me conoceis?

Yo soy el auxilio del náufrago que, en la noche tenebrosa y entre las olas irritadas, me invoca en medio de su angustia. Yo soy el acorde celestial que aduerme á la cariñosa madre que espera por momentos al hijo ausente por mucho tiempo. ¿No me conoceis?

Pedid al cielo la copia de mi pura y brillante imágen en una noche estrellada. Pedid á las auras embalsamadas un eco de mi voz consoladora. Y....¿no me conoceis? Pues, escuchad: cuando al Altísimo plugo mandar al hombre á este suelo de expiacion y de lágrimas, me dijo: Vé, tú serás la inseparable compañera de la humanidad; vé, mensajera de mi aliento poderoso, y cuando esa mi criatura esté próxima á sucumbir bajo la fatiga de la amargura, cuando aun en medio de sus vanas ilusiones se olvide de su Hacedor, cuando en medio de las mentidas delicias de su existencia material vuelva su mirada turbia por el polvo de las necesidades materiales, dile: "Levantad vuestra mirada á lo alto, allí está nuestra patria; allí está la luz, la felicidad que en vano pretendeis hallar aquí."

Por eso ahora os digo: "miradme, escuchadme; nunca os olvideis de mí; yo soy la dulce amiga que os dió el Eterno para vuestro bien; yo soy el eco de su infinito amor; yo cerraré vuestros ojos cuando arrojeis el último suspiro. Bajo mis blancas alas, yo os conduciré á través del espacio, como os he acompañado en vuestra efímera existencia de pruebas y amargura; yo soy la mirada benévola de Dios; soy *la Esperanza*."

Sociedad Central.

VUESTRA MISION.

[*Medium Lic. J. Cordero.*]

Salud, hermanos mios: la paz del Señor sea con vosotros, y el ardor de la creencia encienda vuestros corazones. No se apodere de vuestras almas el desaliento por los tropiezos que encontreis al paso, por que están previstos por la Providencia. No imiteis á los obreros perezosos. Os ha sido confiada una empresa colosal, ardua, pero tambien el galardon que coronará nuestros triunfos excede á los mas ambiciosos sueños de vuestro anhelo.

Ya que no por vosotros, animaos, pues llevais en vuestro seno el fecundo gérmen de la caridad; animaos, repito, siquiera por sacar de la abyeccion y la ignorancia á esa infinidad de seres hermanos vuestros que gimen en brazos del error, entregados á la indiferencia ó al temor. Llegaos á ellos para llevar á los unos la consoladora esperanza de un mas ellá, y á los otros la benéfica confianza en el perdon y el convencimiento de la divina justicia, que los hará bendecir la adversidad y ser humildes en el infortunio. Derramad en sus almas el benéfico rocío de la persuasion, y al temor y la indiferencia sustituid el amor puro que os inflama para que en ese sacrosanto fuego se purifiquen y acrisolen sus afectos y sus tendencias todas. Poseeis la luz; ¿la escondereis detras del celemin? Habeis oido no hace mucho la parábola de los talentos. No la olvideis. Mucho se os ha dado, mucho os será demandado. No escondais por Dios en el sepulcro de vuestros corazones la revelacion conque se os ha agraciado; antes ponedla en manos de los banqueros, para que fructifique. Id á los pobres y afligidos que son los banqueros elegidos del señor; buscad á los hombres de buena voluntad y ellos os tornarán con crecida usura, el bien que les hagais con vuestras enseñanzas. Reanimaos; poned bien la responsabilidad que habeis contraido. No os abandoneis; no os abatais si el reino del Señor retarda su advenimiento y vuestro triunfo no es tan pronto como lo deseais. Trabajad sin descanso y no querais adelantar el porvenir, y cuando menos lo penseis, vereis realizados vuestros deseos; y os recreareis por la parte que en el hayais tenido.

Vuelva á vuestros corazones la fé primera que os llevó á arrostrarlo todo, y no confirmeis con los hechos, las apreciaciones que de vosotros hacen vuestros enemigos.

Imitad al maestro de Nazaret si os llamais cristianos.

PABLO.

HUMILDAD.

Allí entre las oscuras nieblas del tiempo, hubo un episodio grandioso, que pasó desapercibido por de pronto á la humanidad, para quien fué un ejemplo que subsistirá en los anales de la historia y en el corazon de los hombres.—María Magdalena, la cortesana, depuso humildemente sus galas á los piés del Enviado del cielo, que, como siempre, con los ojos levantados en actitud de oracion y de inspiracion, en el nombre de Dios ensalzó á la pecadora y le prodigó palabras de consuelo y de rehabilitacion.

Grande es la virtud que tanta dulzura hacia manar de los serenos labios del que vino al mundo á combatir el orgullo de los fariseos y á establecer esa moral sublime, cuya base es el perdon de los enemigos.

Perdon de los enemigos, que nunca podrá practicarse sin humildad; los que por otros móviles aparentan cumplir con ese precepto lo que hacen es despreciar y no perdonar.—Gran distancia, hay, lo sabeis bien entre el perdon y el desprecio—el primero es un acto de amor y de humildad, y, el segundo de fria indiferencia y de hipócrita orgullo que oculta acaso otras llagas del alma, mas difíciles de curar y de mas próximas consecuencias. Habeis oido ya esa bella imágen del Espíritu protector que pliega sus blancas alas para ocultarse avergonzado de veros faltar á vuestros deberes, tenedla presente é imaginad que le teneis junto á vosotros perfectamente, sonriendo dulce y tierno, cuando vé que practicais sus inspiraciones, ó derramando abundantes lágrimas cuando le heris en el amor purísimo que os tiene al faltar á vuestros deberes. El vé qué padecimientos os esperan, á consecuencia de vuestras faltas y de vuestros errores, y por lo mismo sufre las mismas penas que vosotros cuando veis los sufrimientos de una persona querida, de una madre, de una hija, de una hermana.—Vuestros protectores han sido alguno de estos séres en otras existencias y que mas enérgicos para el trabajo espiritual, han ido adelantándose á vosotros en ciencia y en virtud, quieren acercaros mas y mas al puesto que ellos ocupan, y al ver que os apartais voluntariamente de sus inspiraciones, ni aun pueden hacerse la ilusion de que no los oís, y la realidad es, que se persuaden de que no quereis oirlos.

La puerta de las virtudes y de la moral cristiana es la humanidad, el heroísmo de la abnegacion y del desinterés que no tiene brillantes ropajes, pero que por lo mismo es mas digno del cristiano que el valor del mártir.

E. E. P. P.

EL DESALIENTO.

(*Medium, Lic. J. Cordero.*)

Octubre 25 de 1875.

¿Por qué vuestro Espíritu desmaya?

¿Por qué os desalentais por la lentitud de vues-

tro progreso?—Las grandes reformas del órden físico, lo mismo que en el órden moral, se preparan por largos y penosos trabajos de elaboracion.

Vosotros no podeis apreciar debidamente la importancia de vuestro contingente en esa magna empresa; pero no os deis á la pena, vosotros contribuís en la proporcion que os es dado, y, esto basta para satisfaceros.

Cuando veais madurado el fruto, por tanto tiempo cuidado, no podreis menos que henchiros de un noble orgullo por haber tenido en su cultivo una pequeña parte. No os desalenteis por la aspereza del camino, no os impaciente lo tarde de la jornada. Aprended de la hormiga la constancia: como ella vereis un dia vuestra sociedad establecida, y, concluida nuestra tarea. Contad el incalculable número de piedrecillas que cubren sus graneros y que han sido llevadas una á una; comparad sus fuerzas y elementos con los vuestros y os avergonzareis. Si pesara cada uno de esos diminutos séres, la inmensidad relativa de la tarea, de seguro renunciarian á su ejecucion, pero ella mide solo su trabajo, é infatigable obrera, no descansa jamas, y al fin queda concluido, por el concurso de sus esfuerzos, su dilatada empresa. Cumplid vuestra mision por vuestra parte sin preocuparos del conjunto que no os ha sido confiado. Trabajad sin descanso en la propagacion de vuestra doctrina; dejad marchar los acontecimientos y no mezcleis vuestro amor propio en la tarea, y no os constituyais en partidarios. Vuestra mision es la del apóstol, y vuestras principales armas deben ser la virtud y el ejemplo. Nunca olvideis esta consigna, si no quereis perderos en los mismos senderos extraviados de vuestros antecesores.

PABLO.

Fenómenos de la práctica.

NUEVOS MEDIUMS.

Tezuitlan, Octubre 4 1873.

Sr. D. Refugio I. Gonzalez.—Apreciable señor y amigo.—Oportunamente recibí su grata 10 del mes próximo pasado, que no habia podido contestar por habérmelo impedido mis muchas ocupaciones.

Por demas grata me es la tarea de referir á vd. la historia de la aparicion y progresos del Espiritismo en esta ciudad, y los motivos de ese agrado consisten, primero: en que hace algunos meses tal asunto forma una de mis mas especiales ocupaciones, y por otra parte, al trasmitir á vd. la manera con que se inició y que ha ido desarrollándose la idea espírita en este lugar, complazco los deseos de vd. lo cual no puede menos de serme muy satisfactorio.

Desde luego me ocurre la observacion de que las circunstancias que han mediado en el particular son si no del todo iguales, si muy análogas á las acontecidas en donde quiera que se ha manifestado la revelacion espírita, es decir, ha podido notarse cierta espontanidad, pues no puede creerse otra cosa si se atiende á un conjunto de hechos que el vulgo llamaria casuales.

Puedo asegurar, sin temor de equivocarme, que en la generalidad de los habitantes de esta poblacion no se tenia siquiera idea del Espiritismo, y quizá ni aun la misma palabra habia llegado á su noticia. En el corto círculo de personas que por su educacion, sus frecuentes viajes á esa capital, y aun su residencia en ella por algun tiempo, su aficion á la lectura, etc., circunstancias que podrian colocarlas en situacion de adquirir nociones un tanto exáctas respecto de la aparicion del Espiritismo en México, no tenian sin embargo, formado un juicio exacto sobre la materia, y aún, si se quiere, abrigaban contra dicha doctrina cierta prevencion, estando mas bien dispuestos á rechazarla como parto de imaginaciones calenturientas ó efecto del estravío de la razon.

En ese círculo reducido á que aludo, hay sin embargo, una persona que, no participando en el grado que he dicho, de las prevenciones que animaban á las demas y considerando sério y digno de exámen, se dedicó á estudiarlo teóricamente leyendo al efecto las obras de Allan Kardec.

El primer resultado de este estudio fué arraigar en esa persona la conviccion de que el asunto no era despreciable, y sí merecedor de un estudio profundo y trascendental. Trataba de comunicar esta conviccion á sus amigos, y á vuelta de no pocas conferencias íntimas creia haber logrado neutralizar la hostilidad ó mala disposicion que antes notaba en ellos, hasta que vieron de darse por vencidos cediendo al argumento irrecusable de los hechos.

Cierto individuo nativo de esta poblacion, pero de la que habia estado ausente muchos años, recorriendo gran parte del Estado en cuya capital ha residido largo tiempo, frecuentando tambien la de la República, tuvo ocasion de oir hablar mucho del Espiritismo y aun de asistir en Puebla á varias sesiones del círculo estable-

cido allí. Al llegar á esta hace unos cuatro meses, vino bajo el imperio de una fuerte preocupacion, principalmente por los admirables efectos del somnambulismo, de que habia sido testigo en el círculo de Puebla. Como es de suponerse, comunicó sus impresiones á sus antiguos conocidos y amigos, quiénes sin disimular su asombro por los relatos extraños del recien llegado, no se sentian sin embargo dispuestos á darse por convencidos hasta no palpar los hechos. Reunidos una tarde, el 18 de Junio pasado, casualmente, la persona á quien me refiero y otras dos mas, yo una de ellas, en la casa de la que he dicho antes, se dedicó con alguna seriedad al estudio de la doctrina Espírita; conferenciaban sobre el asunto y despues de un rato de conversacion, expontáneamente y cediendo todos á una especie de inspiracion, se resolvieron á verificar un ensayo práctico, magnetizando una pequeña mesa. Así se hizo incontinenti con la mayor circunspeccion, y hasta con cierta solemnidad. El resultado obtenido á los quince minutos, fué de los mas satisfactorios, produciendo en los circunstantes, primero admiracion, llegando hasta el asombro, y por fin, una emocion profunda, porque se presentaron expontáneamente Espíritus de personas muy queridas para las que allí estaban presentes. Puedo garantizar á vd. la absoluta buena fé con que en ese primer ensayo se procedió, así como tambien, que todos los que en él tomamos parte, quedamos perfectamente convencidos de la identidad de los Espíritus que se manifestaron, porque nos dieron de tal identidad pruebas irrecusables. Animados con tan buen resultado, y ansiando vivamente hacer mas fáciles y mas ámplias las comunicaciones, desde luego procuramos inquirir si podríamos contar con alguno ó algunos *mediums* de cualquiera clase. Nuestra peticion fué obsequiada por los Espíritus presentes, indicándonos por medio de golpes de la mesa con toda precision y claridad, los nombres de tres á cuatro personas que poseen facultades medianímicas, siendo dos de ellas escribientes y una somnámbula.

Como es de suponer, desde entonces se repitieron los ensayos y las mas de las veces se obtuvieron buenos resultados, siendo el mas notable un dístico dictado por el espíritu de Manuel Acuña; sin embargo, todos los que forman el pequeño círculo ansiaban desde el principio abandonar el medio dilatado y molesto de la mesa y conseguir que se espeditase, aunque de una manera elemental, alguna de las personas indicadas como *medium*. Interrogados diversos espíritus sobre el particular, siempre confirmaron lo que se habia obtenido en la primera sesion y aun indicaron, contrayéndose á uno de los agraciados, que al cabo de cierto tiempo podria escribir con facilidad. Vencido el plazo, que fué de cuarénta dias se procedió, á practicar un ensayo y desde luego la *medium*, porque es una jóven de una de las principales familias de esta ciudad, sintióse acometida de una fuerte convulsion en la mano que se comunicaba por todo el brazo, y bajo la evocacion del espíritu que se presentó en la primera reunion con el nombre de *María*, comenzó á escribir con una rapidez estraordinaria y trazando carácteres de un tamaño desusado, al grado de que para un dictado de pocos períodos se necesitaron muchos pliegos de papel. Mucho nos llamaron la atencion las condiciones con que se verificó la escritura; pues no podia dudarse de que la mano de la que escribia era movida por una causa estraña, y por supuesto, inconsciente la misma medium de lo que trasmitia al papel, pero sobre todo, lo que nos llenó de admiracion fué el tenor de la comunicacion, pues contiene, en mi concepto, ideas elevadas, de acuerdo con la sublime filosofía que forma el fondo de la doctrina espírita. Creo conviniente insertar á vd. en seguida esa primera comunicacion con el objeto de que pueda vd. calificar si el juicio que me he formado de ella es exacto. En las sesiones siguientes continuó el dictado bajo el mismo tema; pero con la particularidad de que se presentó otro espíritu bajo el nombre de *Matilde*, y que de antemano habia sido evocado varias veces, manifestando que no pudiendo venir María iba ella á continuar la comunicacion comenzada, y así lo hizo en efecto, notándose una coordinacion que llamó la atencion con los conceptos anteriormente obtenidos. Esa interposicion espontánea del espíritu Matilde, motivada como he dicho, por *no poder venir* María, coincidió con la muerte del padre de la jóven que en vida llevaba el nombre de María, y cuyo espíritu fué el que he dicho se presentó primero. Semejante circunstancia la hago notar, no porque me atreva á relacionar un suceso con otro, sino por que como hago una relacion histórica, tengo que señalar cuanto notable ha acontecido; y siguiendo esa idea, debo decir á vd. que á los pocos dias se presentó el espíritu de Matilde diciendo: "ya puede venir María; pero si quieren yo continuaré la comunicacion pendiente," habiéndole con-

testado que siguiera ella, firmó sin embargo *María*.

Entre las comunicaciones obtenidas considero de las mas notables las dictadas por el espíritu de Manuel Acuña, por haberlo hecho en buenos versos segun calificacion de personas competentes, porque en ellos dá una idea muy aproximada de su situacion, y porque, en fin, el tenor de esas comunicaciones está de perfecto acuerdo con las doctrinas que enseña el Espiritismo respecto del estado del espíritu despues de la muerte. Debo advertir á vd. que las poesías dictadas por Acuña se obtuvieron en varias sesiones. Tengo remitida una copia de ellas á un amigo de esa capital, quien segun me ha dicho, resolvió publicarlas y supongo que á la fecha habrán visto ya la luz.

Los que forman el círculo manifestaron deseos de saber los nombres de sus espíritus protectores, y hechas las evocaciones parciales, fueron obteniéndose seudónimos, la mayor parte de ellos en relacion á las circunstancias de cada persona. Hé aquí algunos *Luz, Fé, Bondad, Virtud, Verdad, Deber, Dolor, Justicia, Aurora, Miguel; Angel, Inocencia, Humildad*, etc. Evocado el espíritu protector de una persona del círculo firmó *Gra.* Preguntado si era seudónimo ó un nombre extranjero, contestó: "Son letras del nombre que tenia en vida."

Por mas que nuestras reuniones eran enteramente privadas, fácil es de suponer que no pudieron pasar desapercibidas para lo general del público, y no se necesita tampoco advertir que fuimos objeto de crítica, mas ó menos burlesca, mas ó menos amarga. Sin embargo, la cosa llamó la atencion, y lo prueba el hecho de que en varias casas se intentó magnetizar mesas, así como tambien que este ásunto viene siendo pasto de la curiosidad y de la charla hace algunos meses, hasta el grado de que en el púlpito y en algun acto público literario del seminario de esta ciudad, se han ocupado de él, en un sentido hostil por supuesto, pero sin negar la realidad de los fenómenos, y tratando de esplicarlos por causas físicas conocidas, é indicando tambien que pudieran ser resultado de la intervencion demoniaca.

La persona—muy respetable por cierto—que en el acto público á que aludo, se ocupó de la materia, dijo que para el año entrante desarrollaría su tésis, pues necesitaba que los educandos del seminario tuvieran conocimientos de física, sobre todo, en lo relativo á magnetismo. No ha faltado entre los que forman nuestro círculo quien recoja ese guante, y lo único de desear es, que, *Dios nos preste vida*, reproduciendo testualmente la frase de la persona á que me he referido.....

Se me olvidaba decirle, que en casi todas las principales poblaciones de esta sierra, hay sociedades Espíritas.

Es de vd. afectísimo muy atento y S. S.

EMILIO CARSI.

EL ESPIRITISMO Y LA PRENSA.

Bajo este título: *Una sesion de Espiritismo*, leemos lo que sigue en la *Presse belge*, diario político de Bruselas:

A despecho de las burlas de que no cesa de ser el objeto el Espiritismo, continúa su camino en el nuevo como en el antiguo mundo, sus adeptos se cuentan por centenares de miles.

En Paris, decia no hace mucho uno de nuestros cofrades de la gran ciudad, hay ya mas de 20,000 espíritas, el número de los que creen en las mesas giratorias y en las manifestaciones de los Espíritus es incalculable, y por poco que el episcopado continúe, como lo hace en estos momentos en toda la Francia, condenando sus evoluciones y sus adeptos, el Espiritismo no tardará en venir á ser una Iglesia, una potencia con la cual será necesario contar.

Naturalmente cuando se oye hablar de las manifestaciones de ultra-tumba, se siente uno inclinado á creer en la supercheria, en la alucinacion, cuando se hace burla de esto sin conocer aquello de que se trata. Se puede estar cierto de poner de su parte á los risueños, y de pasar por un Espíritu fuerte, incapaz de dejarse engañar.

Por nuestra parte no tenemos tan altas pretensiones y aun tememos ser calificados de Espíritus débiles y fáciles de ser enredados, vamos á referir sinceramente lo que hemos visto sin exageracion de la verdad, pero tambien sin reticencias.

Despues de esto cada uno pensará lo que guste.

Como algunos de nuestros cofrades, ántes que nosotros, hemos sido introducidos estos últimos dias á una casa respetable donde periódicamen-

te tienen lugar sesiones de Espiritismo; hemos encontrado allí personas distinguidas por el carácter, la posicion social y los conocimientos especiales. La mayor parte son convencidos, verdaderos creyentes quienes nos suplicaron tomáramos todas las precauciones mas minuciosas para impedir toda superchería en el caso que esta se pudiese sospechar.

Aunque nosotros estuviésemos ciertos de que todas las personas presentes en la sesion fueran de buena fé é incapaces de prestarse á semejantes puerilidades, tanto mas inverosímiles cuanto que ellas serian las primeras víctimas, nosotros nos presentamos de buena voluntad á tomar todas las medidas necesarias para hacer imposible toda maniobra de fraude; visitamos minuciosamente toda la parte del departamento destinado á los experimentos, pusimos al *medium* en condiciones tales que le era imposible hacer el menor movimiento con los piés, las manos ó la cabeza.

Este es un niño de 11 á 12 años. Desde luego se le ataron las manos con vendas de tela, los nudos bien asegurados fueron corridos despues, y el todo bien asegurado con costuras en las mangas de la chaqueta; en seguida fueron atadas las manos á la espalda, los lazos corridos á la cintura del vestido y fijados á una argolla de fierro fija en la pared.

La cabeza del paciente fué á su turno asegurada por medio de un cordon pegando la cabeza á la pared, sus piernas y piés igualmente asegurados con solidez en la misma silla en que el *medium* estaba sentado y que desde luego se encontró enteramente paralizado en todos sus movimientos.

En seguida se colocó delante de él una persiana en la cual se notaba un agujero de cerda de diez centímetros cuadrados, persiana indispensable, se nos dijo, para permitir al Espíritu manifestarse y producir sus efectos.

Se puso una campanilla sobre las rodillas del *medium* y á penas se habia colocado la persiana sonó con violencia la campana; muy luego, despues se la vió aparecer por el agujero de que acabamos de hablar sostenida por una pequeña mano que la arrojó en medio del salon.

Levantada la persiana visitamos al instante todas las ligaduras de que el *medium* habia sido rodeado y pudimos asegurarnos de que ninguna de ellas habia sufrido la menor alteracion.

Siguieron otros experimentos con las mismas minuciosas precauciones, y dieron resultados idénticos.

Tambien se puso en las rodillas del *medium* un pastel y un vaso de limonada, y algunos segundos despues habian sido consumidos, se puso allí un lápiz y un papel blanco rubricado por nosotros y en el cual se habia escrito la pregunta de ¿por que el espíritu mostrando la mano no habia presentado su rostro?

Un minuto despues, levantada la persiana pudo leerse en una mala é incorrecta escritura, que el medium era demasiado jóven para que pudiesen obtener tan brillantes manifestaciones, firmando *Feliciano*; y en seguida los nombres de dos miembros de la familia, los tres muertos, segun se dijo, hacia poco, y con cortos intervalos de tiempo.

Aunque fueron hechos otros experimentos, aquellos nos parecen suficientes para dar á nuestros lectores una idea de las operaciones del Espiritismo á las cuales hemos asistido.

Si se nos pregunta ahora lo que pensamos de esto confesaremos sin rodeos que nos es imposible responder de una manera satisfactoria á esta pregunta.

Nuestra razon rechaza sin duda la idea de una intervencion de los Espíritus de ultra-tumba en los negocios mundanos, y sin embargo, nada hay explicable para nosotros en los hechos que hemos presenciado.

Los malignos dirán sin duda que hemos sido la víctima de alguna superchería ¿pero cómo podia ser esto posible? El solo actor era un niño de 11 á 12 años, nosotros éramos doce personas que tienen la pretension de ser tan avisadas como los espíritus fuertes que nos burlan, y sin embargo, ninguno de nosotros podría convenir en que ha sido víctima de una superchería.

Y luego ¿para qué—aún admitiendo este imposible—recomenzar periódicamente y por todas partes esta ridícula diversion respecto de los desconocidos?.

No es un objeto de lucro el que guia al anfitrion, puesto que no solamente recibe gratuitamente sino que ofrece á sus convidados té, café ú otras golosinas sin compensacion alguna.

Todo esto no es posible; hemos estado en presencia de honorables personas convencidas y obrando de buena fé. ¿Qué pasa pues en esto? No lo sabemos y nos guardaremos de querer explicar fenómenos cuya clave no tenemos.

Que otros mas hábiles vayan pues ahí á ver y nos traigan una solucion plausible, nosotros quedaremos por esto muy complacidos.

¡Que es el Espiritismo, qué porvenir se abre ante él!

Nosotros nada sabemos absolutamente, y en lugar de pretender contestar á tan ardua pregunta, apreciamos mas, para concluir, dejar la palabra á personas mas eruditas, por ejemplo al filósofo de la escuela positivista que no ha mucho en la *República Francesa*, hablaba en estos términos del Espiritismo:

"No hay necesidad de disimular, decia que el catolicismo está muy malo. Sin hablar de las pretendidas persecuciones de las que injustamente se queja puesto que le poporcionan una especie de renovacion de importancia, está en frente de una enemiga terrible que Lamennais ha señalado tiempo ha; la indiferencia creciente. ¡Cuántos espíritus fatigados, disgustados, incapaces de formarse una filosofía, una fé, conocen no obstante los huecos del cristianismo, y buscan en vano las satisfacciones que se creen con derecho á reclamar! ¿Qué es un paraiso, qué un infierno y aun un purgatorio? Hay en esto una gerarquía demasiado incompleta.

Habladnos de una sucesion de existencias de las que la que atravesamos sobre la tierra no es mas que un momento pasajero, ¡en hora buena! Vemos desde luego lo que es la inmortalidad del alma y su eternidad.

Qué consuelo en el presente recordar que se ha sido en otro tiempo Alcibiades ó Sócrates-segun los gustos, Aristóteles ó Platon, César ó el paisano del Danubio! ¡Que alegría figurarse para el porvenir una existencia no fastidiosa, mente pasada en cantar las alabanzas del Altísimo, sino ocupada en negocios interesantes, brillante, apasionada, en el planeta Marte ó en Júpiter! hé aquí, al menos, algo que responde al sentimiento de perpetuidad activa á que aspiramos mientras que somos. Hé aquí un hermoso sueño, hé aquí en fin el sistema de la muerte iluminado con vivas luces, y no vagas y descoloridas como las que el catolicismo ha podido proyectar hasta aquí.

No nos burlamos. En realidad, este es el verdadero motivo que ha empujado á tantos hombres y aun mas mujeres al campo espírita. Se dice que hay espíritas espiritualistas y espíritas materialistas. La diferencia que los separa no es grande. Lo que hay de seguro es que no hay materialistas espíritas. Para dejarse llevar de esta idea es necesario no conocer el mecanismo fisiológico, el organismo humano, y no tener la conviccion sincéra de que nada de lo que pasa en el organismo viene de fuera. Es necesario pagarse de razonamientos tan cándidos como este: Yo no se como la bellota contiene una encina, luego la encina no sale de la bellota. Para los espiritualistas esto es otra cosa. Confiesan el espiritismo y en verdad que no hay en él cosa que pueda repugnarles. Desconocen á Platon y esto no es bien hecho. Estan preocupados por el nuevo espíritu científico. Será preciso que lleguen al arrepentimiento. Para estos es, sobre todo, para quienes el alma despues de la muerte viene á ser un embarazo. ¿Qué pueden razonablemente hacer de ella supuesto que rechazan el dogma de los castigos y de las recompensas? ¿qué otro recurso les queda que el de confundir estas almas en el gran todo?

El Espiritismo ha sabido prevenir esta dificultad, ha comprendido instintivamente que la fuerza que aun sostenia el catolicismo era el sencillo candor en aceptar y acariciar el deseo que todos tenemos de no morir. Ha encontrado auxiliares en los filósofos neoplatónicos como Juan Reynaud, por ejemplo. Se arrojan á cuerpo descubierto en la imaginacion de los señores Flammarion y Pezzani, en la Pluralidad de mundos habitados y en la pluralidad de las existencias del alma. Han encontrado perfecta la juntura por donde debia penetrarse para llenar el hueco que existia entre la religion y la filosofía. Podrá servir de transicion. El Espiritismo sucederá al cristianismo despojado de algunas supertisiones que habrá conservado; le sucederá y quizá entonces podrá contarse con el advenimiento del buen sentido.

En espera de esto, á esta hora hay cerca de treinta millones de espíritas en la superficie del globo. No nos hacemos ilusiones sobre el valor de este número, ni sobre el mérito personal de los adeptos. No somos de aquellos que dicen: Don Fulano de tal, que es miembro del Instituto, periodista acreditado, matemático distinguido, es espírita: luego el Espiritismo no es lo que Mr. Enrique Mounier llama, la religion de los imbéciles. Estos nombres no nos ofuscan mas que los títulos de duques y marqueses, en la comision de sobrevigilancia de una compañía financiera; pero creemos poder decir, que, para ser espírita, es necesario salir de la multitud, es necesario no ser del vulgo obediente ciego de su cura, que es necesario tener aspiraciones mejor definidas que las de las pobres gentes que jamas han discutido su catecismo, y se han limitado á olvidarlo.

"Estos tres millones de espíritas, son á su manera escogidos. Estos luchan con menos probabilidad de éxito que los apóstoles. Harán co-

mo ellos por otra parte, aceptando todo lo que parecerá difícil de eliminarse de la religion que le ha precedido, limitándose á completar la ley sin amagar destruirla, lo que no hacen los filósofos atrevidos; y pueden esperar que no pasarán dos siglos, sin que tengan derecho de ciudadanía, en todas partes, y sin que su metempsícosis luche victoriosamente con la de los Indus.

"En cuanto á nosotros, partidarios de la verdad observada, discípulos de las ciencias exactas, enemigos de las aspiraciones tontas hácia mundos utópicos, nosotros esperaremos. Tenemos tiempo; Demócrito, Epicuro, Lucrecio, forman un pequeño grupo, fuera de la sociedad tan mezclada de filósofos, que han procurado apoderarse del hombre lisonjeándolo; pero este es el grupo que se apoya en las columnas de la sala del festin, viendo con una sonrisa de compasion la orgía que se desarrolla sin pudor, y que cree que porque ha llegado el pasado, ocupa aún el presente y durará siempre."

Que la presencia de una persiana, necesaria algunas veces para la produccion de fenómenos físicos, deje ciertas dudas en el ánimo de los asistentes que no han podido aún, por experimentos enteramente visibles, asegurarse de su posibilidad lo concebimos; pero que este pretexto sirva de base á una negacion formal, no lo comprendemos, sobre todo, cuando se encuentra uno en presencia de personas cuya honorabilidad es incontestable, que ninguna utilidad les resulta de la cosa, y, cuando las precauciones han sido tomadas á fin de impedir todo fraude posible.

Si una persiana tras de la cual se encuentra el medium en la imposibilidad de hacer el menor movimiento, es necesaria para la produccion de fenómenos reales, la presencia de este mueble, debe tener una causa enteramente natural; en cuanto á nosotros, emitimos esta hipótesis: que si no se hiciese uso de ella, los flúidos provocados por la extrema atencion de los asistentes, cuyas miradas se dirigirian con avidez hácia el medium, impedirian al Espíritu disponer de este de una manera eficaz; el magnetismo demostrando que las emanaciones del alma se manifiestan por emanaciones flúdicas, podria suceder que esta atencion sostenida, viniera á ser una causa de perturbacion en los flúidos ambientes. La persiana ¿no podria ser en ciertos casos mas inútil para la obtencion de fenómenos físicos que un papel aun muy delgado interpuesto entre dos conductores metálicos, no seria un obstáculo suficiente para la produccion de una corriente voltaica? Si la fé ciega, está fuera de lo justo, ¿es esta una razon para negar á la ligera como lo hacen los *Espíritus fuertes* de nuestra época? Si, segun la regla espírita, no debe haber conformidad mas que con los decretos de la razon, y no debe uno inclinarse mas que ante la evidencia de los hechos, la negacion ¿no debe tener bases fijas, ciertas y concienzudas?

Nosotros sin embargo, no cimos preconizar demasiado el género de manifestaciones de que acabamos de hablar, no solamente porque este es uno de aquellos que se pueden mas fácilmente imitar, sino porque no obstante las medidas tomadas por los incrédulos mismos, para hacer imposible toda supercheria, el uso de una persona, es para muchos de entre ellos ávidos de desacreditar lo que no comprenden, no un motivo de duda, sino una prueba mas que suficiente de charlatanismo.

—El proceso en apelacion de Mr. Leymarie, acaba de proporcionar á algunos diaristas atrasados, la ocasion de decir nuevos piropos á los adeptos del Espiritismo.

Lo que hay de verdaderamente notable, es la llaneza con que estos doctos personajes burlan una ciencia de la cual no conocen la primera palabra; ¡cuánta ligereza para no decir nada! pero exijid cosas serias á esas gentes cuyo oficio es divertir á los demas.

La Chronique á quien tan generosamente hemos acordado nuestros respetos con motivo de las sesiones de *l'Union*, consagra tres columnas á azotar á los espíritas con una grande elegancia de expresion; nosotros excitamos á nuestros lectores á procurarse el número del 7 de Agosto para que se convenzan de que el autor del artículo ha merecido el sello que lo distingue.

Y *la Chronique* se atreve á calificar de *injurias tontas* nuestras protestas contra los ataques indecentes de un periodista desvergonzado, que sin escrúpulo ni dignidad escarnece diariamente á personas de las mas honorables de la sociedad.

La Meuse, este charco de inmundicias procura hacer coro á los demas; lo que hay de mas chistoso es que sin saberlo este desgraciado tira la piedra á la cara de mas de uno de sus suscritores.

L'Etoile belge está encolerizada, pero nosotros conocemos el lugar en que le aprieta el zapato.

Ultimamente con la ayuda de expresiones muy picantes ridiculizaba á propósito de la proposicion Mendeléev, miembro de la sociedad de física de San Petersburgo, la invitacion hecha á to-

sobre esta trasformacion del cristianismo; los ritos paganos se mezclaron en todos los actos de la religion. Desde entonces tambien la iglesia se dió por depositaria y árbitra de toda ciencia; se dirigió al brazo secular para hacer valer sus decisiones y la persecucion comenzó: Cirilo obispo de Alejandría hizo asesinar á la Matemática Hypatia, hija de Theon, que profesaba la doctrina de Aristóteles y comentaba los escritos de Apolonio y de otros geómetras; San Agustin va á venir con los otros padres de la iglesia, quien nos dirá la ciencia sagrada, la ciencia revelada, la ciencia que no admite ni el cambio ni el progreso: la tierra es una superficie plana; sobre nuestras cabezas el firmamento forma como una bóveda ó tienda de campaña formada con pieles. Las estrellas, el sol y la luna se mueven en ella para alumbrar al hombre durante el dia y la noche. La tierra ha sido creada de nada y las tribus que la habitan, las plantas y los animales han sido hechos todos en seis dias; encima del firmamento están los cielos; en el abismo, debajo de nuestros piés, están el infierno y las tinieblas. La tierra es el centro del universo, su punto mas importante; y todas las cosas han sido creadas para ella."

Así Mr. Draper denuncia uno á uno, sin gritos, sin estruendo, los errores y tambien los crímenes de la iglesia romana. La presenta de edad en edad en perpetuo antagonismo con el progreso, con la ciencia. Si es imparcial y se contenta con enumerar las culpas, el acta de acusacion no es menos formidable, se siente murmurar por lo bajo el odio y el desprecio de la ignorancia y el fanatismo.

Hablando de la inquisicion cuyo establecimiento remonta al pontificado de Inocencio III muestra el poder de este terrible tribunal horriblemente fortificado por la institucion de la confesion auricular obligatoria. Esta era para los inquisidores la omnisciencia y la ubiquidad en todos los negocios domésticos. Pero la ciencia marcha siempre. La iglesia ha dicho con San Agustin que la tierra es una superficie plana, la ciencia responde: la tierra es un globo, y Cristóbal Colon, Gama, y Magallanes, Copérnico y Galileo lo prueban á pesar de sus anatemas; Giordano Bruno afirma la pluralidad de los mundos; y es quemado por la inquisicion.

Este mártir ha provisto á Mr. Draper de una de sus páginas mas elocuente y mas conmovedora, por la cual concluiremos:

"¿No hay grandeza, dice, en la actitud de este hombre solitario, de pié en la sombría sala ante sus jueces miserables? Ahí ninguna acusacion, ningun testigo; ningun abogado; solamente los familiares del Santo-Oficio deslizándose en las tinieblas en derredor de él. Los atormentadores y los instrumentos de tortura están en una cueva bajo sus piés. Se le dice que está sospechado de herejía, porque ha enseñado que hay muchos mundos en el universo. Se le pregunta si quiere abjurar su error. El responde que no puede negar lo que sabe, que es verdad y quizá denuncia á sus jueces, porque frecuentemente habia dicho que ellos tambien participaban de su creencia. ¡Qué contraste entre esta ésta escena de un honrado varon de inquebrantable firmeza, de inflexible fidelidad á la verdad, y aquella otra escena que tenia lugar quince siglos antes cerca del fuego de la sala de los guardias en la casa de Cáifás, el gran sacerdote cuando el gallo cantó y que el Cristo miró á Pedro." (San Lúcas, capítulo XXII, v. 61.) Sin embargo, en Pedro es en quien la iglesia funda su derecho de obrar como lo hizo con Bruno.

Mas tal vez está próximo el dia en que la posteridad ofrecerá una expiacion por este gran crímen de la iglesia, y en el que la estátua de Bruno se levantará en medio del San Pedro de Roma."

Fenómenos Espontáneos.

Los casos de los Espíritas en Vicenza y en Pecetto Torinese.

Extracto del diario de Verona *L'Alliance*, número 138, del 26 de Mayo de 1875, por los *Annali dello Spiritismo*, de Turin.

CARTA DE UN SEMI-SABIO Á OTRO.

Me pides informes sobre el hecho, en lo sucesivo famoso de la puerta Padova, y el cual desde hace muchas semanas ocupa la curiosidad del público de Vicenza y de muchos extranjeros. Te participo lo que he podido saber por mí mismo y por la intermediacion de individuos inteligentes, muy competentes en la materia y que no merecen ser consideradas como personas vulgares. He aquí pues lo que pasa.

En una pequeña casa de dos pisos habita un pobre sacerdote extraño á los negocios de este mundo; pasa ahí su vida pacífica en compañía de su anciana madre. Algunos meses hacia que oia ruidos insólitos, que repercutiéndose en

dos los medinms de efectos físicos por Mr. Alejandro Aksakof, espirita eminente, y consejero de Estado en la cancillería imperial de Rusia.

Parece que *l'Etoile* no conocia las notas publicadas en 1874, en el Quarterly (Journal of science) por Mr William Crookes, miembro de la sociedad real de Londres, sobre las investigaciones hechas por este sábio en el dominio de los fenómenos espiritas, con la concurrencia de otros sabios, Mr Varley y Cox, sin esto sabria que el espiritismo nada tiene que temer de las pruebas que está llamado á sufrir ante los sabios de San Petersburgo.

L'Etoile belge no contendrá mas que otros las conquistas [sic] del espiritismo en su marcha progresiva.

(*Le Messager de Liege*).

LOS CONFLICTOS DE LA CIENCIA Y DE LA RELIGION.

Bajo este título, Mr. Draper, profesor de la universidad de Nueva-York acaba de hacer aparecer en la librería Germer-Bailliere de Paris, un volúmen en 8º que hace en este momento cierta sensacion.

Hé aquí el principio de su prefacio:

"Que una crisis amenazadora está próxima, hé aquí lo que demuestra sobradamente la actitud de las grandes potencias hácia el papado. Este representa las ideas y las aspiraciones de cerca de los dos tercios de la poblacion de Europa. Quiere la supremacía política como corolario de su mision divina y la vuelta á las instituciones de la Edad Media declarándose irreconciliable con la civilizacion moderna.

El antagonismo de que somos testigos es la continuacion de una lucha que comenzó el dia en que el cristianismo vino á ser una potencia política. Desde este momento la religion y la ciencia están una frente á la otra. Una revelacion divina excluye necesariamente la contradiccion. Excluye el progreso de las ideas y todo lo que emane de la espontaneidad humana. ¿Puede exagerarse la importancia de un conflicto en el cual todo hombre que piensa se vé precisado á tomar un partido?"

Se ve por este estráeto que el sabio profesor va á empeñar una terrible lucha contra las doctrinas del romanismo. El, en efecto, dice muy poca cosa en este estudio de las dos confesiones cristianas: protestante y griega. "Cualquiera que pueda ser su valor en los conflictos de esta naturaleza, no son los partidos moderados los que es necesario estudiar, sino los partidos extremos."

El orígen del gran movimiento científico, lo coloca el autor en las conquistas de Alejandro.

Cuando el conquistador murió, Ptolemeo Soter, hijo natural de Filipo, vino á ser rey de Egipto. No se estableció en las ciudades capitales de los Faraones, sino en la nueva ciudad de Alejandría; en esta fué en la que él y su sucesor Ptolemeo Philadelpho establecieron el Museo con sus estátuas, sus colecciones, sus bibliotecas de mas de setecientos mil volúmenes. Estos se proponian tres objetos: conservar los conocimientos adquiridos, aumentarlos y estenderlos. La amistad que habia reinado entre Alejandro, Ptolemeo y Aristóteles, introdujo al Museo la filosofia peripatética. Hé aquí pues, trescientos años antes de Jesu-Cristo á la ciencia ya despojada de las visiones y de las quimeras, desembarazada de los dioses de Homero y de los de Hesiodo, fortificada con la moral de Zenon y asegurada sobre la base sólida de la filosofía de Arirtóteles, la observacion y la induccion por Euclides, Hiparco, Aptolonio, Ptolomeo, Arquímedes, y Eratóstenes. Este museo viene á ser, despues del Asia, la verdadera cuna de la ciencia. "En ninguna parte, dice Mr. Draper, el método de investigacion habia tomado aun una forma correcta y séria; en ninguna parte se habia recurrido á los experimentos físicos.

Así pues, el carácter especial de la ciencia de Alejandría lo mismo que el de la ciencia moderna no se contenta con observar la naturaleza sino que sabe interrogarla."

Mas la gran lucha va á comenzar y el autor estudia los carácteres de ésta desde el principio. Pasa ràpidamente sobre los años en que la religion nueva, el cristianismo, se muestra bajo tres aspectos: el respeto de Dios, la pureza de la vida y la caridad hácia los hermanos; en que ésta no hace prosélitos sino por la persuasion, para llegar á esta época en que comienza á manifestar tendencias políticas á querer formar un imperio en el imperio.

Cuando con Constantino el cristianismo vino á ser una secta triunfante, la religion se amalgamó con el paganismo: 1º por servir á la política de la dinastía; 2º por extender su propia influencia. Tambien el Olimpo se reformó; se comenzó á concebir la trinidad de una manera conforme á las tradiciones del Egipto. El culto de Isis reaparecía con la mariolatría. No podemos entrar en todos los detalles que da el autor

los cimientos del edificio conmovian las paredes como si estas sufrieran golpes con grandes martillos ó masas. El padre no se preocupó desde luego con estos ruidos y golpes por que los creia producidos por el trabajo de algun obrero en la casa contigua. Pero se alarmó seriamente cuando advirtió que esto duraba demasiado largo tiempo y sobre todo cuando habiéndose quejado á los vecinos, averiguó que nadie se daba el bárbaro placer de turbar su reposo y su sueño, ni durante el dia ni durante la noche.

Desde luego temiendo que algun malhechor quisiese taladrar las paredes de su casa dió aviso á la autoridad; al punto se tomaron serias medidas para atrapar al bribon que con tan poco miramiento atentaba contra la ajena propiedad. Los guardas de la cuestura no obtuvieron otro resultado en su empresa, que el de confirmar satisfactoriamente la realidad de los ruidos de que el padre se quejaba.

De aquí vino que una multitud de curiosos se dirigieran á otra habitacion para presenciar tan estraño fenómeno; de aquí la habladuría de las mujeres de vecindad y de la masa ignorante, que ven el hocico y los cuernos del diablo en todo hecho que hiere su imaginacion y el cual no se saben explicar; de aquí las tentativas de los espíritas y sus *mediums*; estos pretendieron encontrar en estos golpes violentos que hacian temblar una casa, la intervencion misteriosa de algunos Espíritus sufrientes que, por este medio poco cortés imploraban las oraciones del ministro del altar.

El hecho es que el fenómeno era sensible para todo el mundo y que lo es aún; cada uno esperaba con ansiedad una explicacion. Esta no podia venir mas que de las investigaciones de la ciencia.

Con la autorizacion del prefecto de la Provincia se formó una comision compuesta de ingenieros, de profesores de física y otros ciudadanos inteligentes y sabios, quienes se pusieron con la mejor buena voluntad á estudiar un fenómeno que, segun ellos, no podía ser mas que el hecho de obras humanas ó de fuerzas naturales ocultas. No obstante, la ciencia y la buena voluntad de la comision quedaron derrotadas mas de una vez; cuando creía tener datos suficientes para dar una explicacion razonable, la asaltaban nuevas dudas á causa de nuevos hechos que á cada instante se presentaban y destruia derepente las pruebas en que estaba apoyado.

En el primer dia de las investigaciones, los golpes se dividian en cadencias iguales y constantes en uno de los ángulos del piso bajo de la casa, se creyó que podria muy bien existir una galería subterránea en la cual algun travieso podia dar estos golpes terribles para divertirse á espensas de los ilustres investigadores. Despues de haber aplicado aparatos de exploracion á las principales paredes de la casa y reconocido el punto en que las vibraciones eran mas sensibles y aun perceptibles á la vista, se practicaron excavaciones y se sondeó hasta la profundidad de los cimientos sin encontrar el menor indicio de lo que se habian supuesto.

Una persona habiendo imaginado que la constitucion subterránea del suelo podia prestarse á la existencia de una corriente de agua, la cual, chocando constantemente contra un punto dado, produciria el fenómeno, se practicaron sondajes mas profundos, hasta á 5 metros; no se encontró mas agua que las filtraciones pacíficas sin agitacion ni sacudimiento, y sin embargo los golpes continuaban haciendo estremecer las paredes.

Despues estos ruidos cambiaron de carácter repentinamente, y de intensidad, y dejando de sentirse al nivel del piso bajo fueron á hacerse notar en una recámara del primer piso en la cual agitaban las vigas del pavimento hasta hacer temer que estas se saliesen de sus colocaciones ó aseguramientos en la pared principal.

La comision perdia la cabeza; medio desalentada, dejó para mas tarde la continuacion de sus investigaciones.

Dos dias despues, volvió á continuar sus trabajos y fué testigo de una larga serie de golpes cada vez mas fuertes y de una intensidad aun mas extraordinaria que la de los dias precedentes; los soportes de una ventana que daba á un gabinete oscuro fueron rotos, y una alcoba quedó profundamente agrietada; el blanqueo de las paredes del piso bajo y del primer piso caia sin cesar. En definitiva, como resultado nada se sabia. Abandonando las primeras ideas se dijo: es fenómeno, es producido por fuerzas elementarias y flúidos comprimidos semejantes á los que producen los *terremotos*; estos se desarrollan por vías subterráneas desconocidas y obran en un lugar determinado. Visto el movimiento restringido de los golpes y de las oscilaciones de las paredes en el lugar que se manifiestan, los nuevos estudios de los sabios no podrán menos que ser infructuosos.

Amigo, si respecto de este oscuro negocio tuviésemos alguna luz yo te escribiré.

NOTA.—Esta solucion científica era esperada: su señoría la comision no ha hecho otra cosa que

lo que han hecho sus hermanas pasadas, presentes y futuras y el semi-sabio hará como los ingenieros y los profesores de física, esperará sentado largo tiempo.

El Espiritismo ha dado mucho tiempo á la clave de este órden de fenómenos de esos hechos tan interesantes y tan preñados de porvenir. Ha advertido á los hombres de ciencia que fuera de las fuerzas comunes existe una ley física, la mas esencial, cuya aplicacion debe ser un manantial de progresos materiales y morales; tal es el objeto de estas manifestaciones brutales pero inteligentes. Durante períodos milenarios ¿no ha estado la humanidad medida, por decirlo así, en un oceano aereo como lo está hoy, y bañada en la electricidad? La rana de Galvani de que se han aprovechado los académicos ¿no nos ha conducido á la telegrafía y aplicaciones químicas y físicas maravillosas? mañana esta fuerza que sacude una casa y desaparece á la vista de los sabios oficiales se pondrá al servicio de los hombres de verdad; la ley espírita será la salvaguardia de las sociedades futuras.

Hay en estos ruidos la demostracion completa para quien quiera buscarla conscientemente y de una manera irrefutable, de la supervivencia del alma á la destruccion de los órganos materiales. Como estos fenómenos tienen lugar en todos los países en los cuales se presentan en ciertos períodos ¿por qué no estudiarlos bajo otro punto de vista que el que ha invariablemente fijado la costumbre y las prescupaciones? Si las comisiones se han declarado impotentes siempre para deducir con exactitud la naturaleza de este órden de fenómenos es porque partiendo de datos erróneos no pueden dar mas que soluciones de la misma naturaleza.

Para las cosas nuevas, hombres nuevos y pensamientos libres é independientes; todo criterio es mentiroso cuando la pasion y la preocupacion lo desnaturalizan.

(Extracto del diario *La gazette piemontaise* número 148, del 31 de Mayo de 1875.)

Se nos escribe de Pecetto Torinese:

Escucha la preciosa farsa que me acontece. Tengo aquí una casa aislada que he rentado, y hé aquí á mi arrendatario que llega bastante espantado refiriéndome que hace mas de una semana que en la casa que le hé rentado hay Espíritus que se divierten en arrojar piedras y ladrillos al corral y sobre el techo. Yo me puse á reir pero como él insistía fuí á ver. El hecho es que en el corral hay ya un monton de ruinas enviadas del mismo modo; que el techo está considerablemente maltratado y sin embargo no se ha podido aun descubrir de donde vienen estos proyectiles y quien los lanza.

Pero yo estoy persuadido de que los Espíritus serán aprehendidos si la policía quiere emplear una poca de buena voluntad. Creo que estos Espíritus deben ser los mismos que hace algun tiempo en una de mis tierras me han arrancado cerca de una cincuentena de cepas de viñas nuevas; es decir que estos son Espíritus que lejos de ser espirituales tienen muy poco talento y menos honradez."

Sigue la firma.

Revue Spirite.

Seccion histórica.

Proceso de Mr. Leymarie en apelacion.

CORTE DE APELACION DE PARIS.

Agosto 4 de 1875.

(Presidente Mr. Richault de Fleury y 7 Consejeros).

Mr. Chevillotte, relator, leyó una acta de acusacion en regla contra Mr. Leymarie, repitió palabra por palabra la instruccion de Mr. Delahaye. Interrogatorio de Buguet y Leymarie para la forma. Mr. Craquelin vuelve á leer su primera defensa, pero está mas circunspecto; ha comprendido que los espíritas son personas mejor educadas que él, y que no se debe *partir peras* con personas instruídas.

Mr. Lachaud, con su inmenso talento, habló dos horas y redujo á nada todos los considerandos fantásticos de Mr. Millet, el presidente de la 7ª Cámara. Mr. Benoist, el abogado general de la República, á pesar de las cuatro cartas tan habilmente leídas por Mr. Lachaud, cartas que Buguet pretendia que eran de su cajera, pero que el presidente le obligó á reconocerlas como escritas y firmadas por él (*flagrante delito de embuste*), Mr. Benoist, habla de estas cartas como si Buguet no hubiera mentido; ataca á Mr. Leymarie con pasion introduciendo elementos desconocidos de todos é ignorados de la instruccion. Despues de él, réplica de Mr. Lachaud que aniquila los argumentos nuevos, desconocidos, inventados por Buguet, y de los que se sirve en la acusacion; y durante veinte minutos, elocuente y entusiasta protesta contra tales y tan indignos manejos. Los consejeros son conmovidos, pero ¿*por qué*? ¿qué hay en esto de nuevo? El juicio se trasfiere para el Viernes.

El 6, nuevos incidentes, Mr. Jacolliot, antiguo magistrado y hombre de letras; Mr. Huguet, doctor, y su señora, son introducidos y escuchados con grande asombro de todos y de Mr. Leymarie que les vé testificar su buena fé, sus serios trabajos en la investigacion de las grandes verdades. Abogados, público, todos decian: Leymarie ha quedado enteramente libre. Dos horas despues se confirmaba el primer juicio con considerandos que hacian sonreir aún á los no espíritas, y dejaban estupefactos á los hombres serios que estudian pacientemente los fenómenos espíritas.

Leymarie está tranquilo en medio de la emocion general; un coronel de Artillería, Mr. Devoluet, delante del presidente, dijo en alta voz: quiero acordarme la grande satisfaccion de abrazar á un estafador que estimo y amo, que todos los espíritas veneran,—y este digno militar le dió dos ruidosos besos.

Mr. Leymarie va al tribunal de casacion; sostengámoslo moral y materialmente, nosotros todos somos solidarios. ¡Bravo, hermanos de Paris! luchemos con perseverancia.

Le Messager de Liège.

LA ASOCIACION NACIONAL INGLESA DE ESPIRITAS.

Los delegados y representantes de los espíritas de Inglaterra, habiéndose reunido en Congreso en Liverpool en 1873, se han desde luego constituido en Asociacion nacional bajo el nombre de "*British national association of spiritualists.*" El pensamiento director que ha presidido á esta creacion es el de servir de lazo de union entre todos los espíritas indistintamente, con absoluta abstracion de toda divergencia de opinion y de miras teóricas ó dogmáticas.

La asociacion admite, por consiguiente, en su seno no solamente á los espíritas convencidos de todos colores y matices, sino tambien á todas las personas que se aplican al estudio de los fenómenos psicológicos ó de otros problemas de un orden análogo.

La asociacion se impone la doble mision:

1° De ayudar á las personas deseosas de dedicarse á la investigacion de los hechos y de los fenómenos llamados espíritas ó psíquicos, poniendo á su disposicion los medios necesarios para el estudio metódico y sistemático de este interesante objeto.

2° Dar la mayor publicidad á los resultados positivamente obtenidos á consecuencia de los estudios y observaciones concienzuda y científicamente instituidas; y al mismo tiempo:

3° Atraer la atencion del público sobre la influencia bienhechora y saludable que estos resultados estarian llamados á ejercer sobre la humanidad bajo el doble punto de vista de las relaciones sociales y de la conducta individual.

La cuotizacion mínima para cada miembro es de 5 sh. (6 francos 25 centimos) por año.

Los locales y despachos de la asociacion se encuentran en 38, Great Russel Street Bloomsbury Lóndres W. C.

La asociacion tiene tambien á disposicion del público una biblioteca ricamente amueblada y un gabinete de lectura donde los abonados encontrarán reunidos todos los periódicos espiritas publicados en todas las partes del globo.

Precio de abono.

Para los miembros de la asociacion:

Por año	18 fcs.	75.
Por trimestre	6 „	25
Por mes	3 „	13

Para los que no son miembros.

Por año	37 fcs.	50
Por trimestre	12 „	50
Por mes	6 „	50

Concurso.

El consejo administrativo de la Asociacion ofrece como primer premio la medalla de oro de la Asociacion ó una prima de 20 libras esterlinas en plata por el mejor ensayo sobre el asunto siguiente: "La influencia probable del espiritismo sobre el estado social, moral y religioso de la humanidad." Segundo premio, 10 libras.

Para ser admitido al concurso, el autor debe ser ó subdito británico ó al menos miembro de la asociacion.

Los manuscritos destinados al concurso deben ser entregados al secretario de la asociacion antes del 1° de Octubre de 1875.

Para solicitud de admision, para obtener los estatutos y reglamentos de la asociacion así como para todas las instrucciones se suplica á los interesados se dirijan á Miss Kislingbury, secretario residente en el despacho de la asociacion.

CONGRESO ESPIRITA.

Muchas ciudades principales de nuestro país no han respondido aún al llamamiento que les ha sido hecho por *l' Union Spirite* de Bruselas.

Todas las buenas voluntades deben hacerse representar en esta importante reunion. Los grupos ó espíritas aislados que no pudiesen asistir absolutamente deberian al menos enviar su adhesion ó una carta excitatoria al comité organizador del congreso.

DISPOSITIVO DEL CONGRESO.

Sábado 25 de Setiembre á las 10 de la mañana en el local de *l' Union*, plaza del Palacio de Justicia, núm. 4, primero.

Recepcion de los delegados y verificacion de los poderes.

1ª *Sesion á las* 11 *del dia.*

2ª *Idem á las siete de la noche.*

Domingo 26 de Setiembre á las 10 de la mañana en el local calle de la Regencia núm 59.

Sesion de Clausura

PROGRAMA

1ª SESION

Magnetismo y somnambulismo.

1º ¿Hay un flúido universal, cual es su naturaleza, sus efectos, y su historia?

Diversos sistemas y particularmente el de Mesmer;

2º Flúido vital ó animal, su naturaleza, sus relaciones con el flúido universal, su comunicabilidad;

3º Su importancia bajo el punto de vista filósofico y curativo;

4º Magnetismo experimental---Teórica y práctica;

5º Principios de magnetizacion de las personas y de los objetos.

2ª SESION

Espiritismo

6º Su historia;

7º Su importancia filósofica y social;

8º Su relacion con el magnetismo curativo;

9º Valor real de las manifestaciones;

10º Educacion espirita.

3ª SESION

11º Exámen crítico sobre el estado del Espiritismo en nuestro país;

12º Deber de los espíritas;

13º Medios de propaganda;

14º Proyecto de federacion;

15º Conclusion.

El comité organizador desea vivamente que los delegados al congreso, estudien una y otra cuestion del programa, y se hagan inscribir de antemano para el asunto que se proponen tratar.

La cuestion principal al órden del dia siendo el Espiritismo, el comité expresa tambien el voto de que los grupos ádherentes demanden la opinion de sus guías espirituales relativamente á la una ó á la otra cuestion del programa. Las comunicaciones asi obtenidas serán leidas en sesion, de manera que se tendrá al mismo tiempo que la opinion de los encarnados, la de los Espíritus protectores.

Le Messager de Liege.

Seccion Filosófica.

EL ESPIRITISMO ANTE LA RAZON.

POR VALENTIN TORNIEUR.

[Concluye.]

Esta triste pasion ha sido siempre para el hombre un manantial funesto de errores. Inspirándole siempre el deseo de distinguirse de sus semejantes, por un orígen mas noble, mas bien que por la práctica de las virtudes, ha creado almas de hombres libres y almas de esclavos; almas de monarcas y almas de súbditos; de nobles y plebeyos; lugareños y aldeanos; ricos y pobres; blancos y negros; hombres y mujeres.—Ya en la India antigua, á pesar de la mas sublime de las revelaciones, habia dividido á los hombres en Brahmas ó sacerdotes salidos de la boca de Dios (Brahmas); en Tchatryas, reyes, guerreros, salidos de su brazo; en Vaysias, mercaderes, cultivadores, salidos de su muslo; y, en fin, en Soudras, artesanos, servidores, esclavos, salidos de su pié.

¡La revelacion ha ido mas lejos! ¡Ha rehusado el alma al esclavo y aun á la mujer! y han sido necesarios todos los esfuerzos de los filósofos para hacer comprender despues de muchos siglos lo ridículo y aun lo odioso de semejantes distinciones.

Hé aquí lo que dice La Martine: (*Historia de la condicion de las mujeres en la antigüedad*), de aquel concilio de Macon de que ya he hablado:

"En un concilio de Macon, en 679 un obispo propuso la cuestion de saber si las mujeres per-

tenecian á la especie humana: el concilio se decidió por la afirmativa, *refiriéndose al texto del Génesis.*"

Despues de esto, ¿cómo asombrarse de que aquel amor propio, se malponga cuando se le dice que el alma humana no es mas que la última evolucion del alma del bruto? Y sin embargo, nada difícil es advertir que viene aún de mas abajo. ¡Cuántos grandes Espíritus que, arrojando una mirada sobre la obra de Dios y no dejándose turbar por la preocupacion, se han asombrado de esa mágica armonía resultante de la ascension *by gentle degrees*, como dice Locke, por grados insensibles, de todos los séres, comenzando por el mineral y siguiendo hasta la infinita perfeccion.

En efecto, ¿no nos muestra la naturaleza los diversos séres que la componen, formando entre ellos una cadena no interrumpida desde el mineral hasta el hombre, y de la que cada uno está visiblemente destinado á recorrer todos los eslabones? No hay saltos bruscos en esta obra; no hay huecos de solucion, de continuidad; la transicion es siempre proporcionada; es imposible notar dónde un reino acaba y comienza el otro; en los confines, siempre un sér dudoso, incierto, que no se sabe cómo clasificar, especie de puente, de lazo de union entre dos séres diferentes que, sin él, no parecen pertenecer á un mismo sistema, á una misma creacion; molde híbrido en que parece que la fuerza debe necesariamente pasar por franquear un gran paso y cambiar de naturaleza. ¿Dónde comienza el animal? ¿Dónde comienza la planta?"

(Michelet.)

Si los cielos narran la gloria de Dios, como dice la Escritura, ¿no es porque ellos sean una parte del libro en qué su pensamiento nos es revelado? Las formas de los diversos séres, solos accesibles á nuestros sentidos, son las palabras que lo expresan. Y si estas formas componen entre ellas una série progresiva y contínua, ¿no indica esto claramente que los séres de que son la manifestacion forman una série análoga? Adios piedra! ¡tú serás flor! ¡Adios flor! ¡tú serás paloma! ¡Adios paloma! ¡tú serás mujer!"

(Balzac.)

Esta era la idea de Leibnitz, á quien Bossuet llamaba el mas grande hombre en el órden de la ciencia, y no sobrepujaba á Voltaire, como lo testifican las líneas siguientes del *Diccionario filosófico*, art. *Corps*.

"En fin, un sutil filósofo, notando que un cuadro está hecho de ingredientes de los que ninguno es un cuadro, y una casa de materiales de los que ninguno es una casa, imaginó que los cuerpos están formados de una infinidad de pequeños séres que no son cuerpos, y estos se llaman *mónades*. Este sistema no dejaba de tener algo bueno, y si era revelado, yo lo creo muy posible; todos estos pequeños séres serian puntos matemáticos, especies de almas que no esperarian mas que un vestido para meterse dentro de él: esto sería una metempsícosis contínua. Este sistema vale bien otro cualquiera...."

Esta creencia está hoy tan extendida entre los grandes escritores, como la creencia en la reincarnacion. Viajeros han encontrado huellas evidentes en las religiones de muchos pueblos salvajes de esta creencia. La antigüedad, á pesar de sus oscilaciones entre el Espiritismo y el materialismo, á pesar de estas diversas doctrinas panteistas, jamas ha profesado mas que una creencia fundamental que se encuentra en todas las religiones, y cuya creencia es la de la vida universal. (*Guépin.*)

Se sabe, por ejemplo, que los Galos hacian partir el alma del abismo *Annwfn*, el reino mineral, para hacerla entrar en *Abred*, el círculo de los viajes, de las trasmigraciones, donde ercorria sucesivamente lós grados del reino vejetal, animal, y la humanidad antes de poder entrar en *Gwynfyd*, el círculo de la felicidad, el cielo.

En nuestra sociedad católica pocas gentes leen el Evangelio, mas pequeño número saben leerlo. Yo entrego á la meditacion de todos las palabras siguientes, que componen el versículo 9 del capítulo III de San Mateo: Y no imagineis decir en vosotros mismos: Tenemos por padre á Abraham; porque os declaro que Dios puede hacer nacer *de esas piedras mismas* hijos de Abraham.

¿Por qué los antiguos habian llamado al hombre un *microcosmo*, un pequeño mundo, un compendio, un resúmen de la naturaleza que lo rodea, si no es porque habian visto en él reunidotodos los aspectos, por los cuales distinguss e? los unos de los otros séresníaeveE noirrsifleuleo esas diferentes naturalezas de séres, ir á él como los rios van á la mar y mezclarse como para no formar mas que un solo sér. Así es sin duda como el ángel debe reasumir las diferentes naturalezas de hombres, y que en Dios deben fundirse en una Suprema Unidad, los aspectos de todos los séres del universo.

"Cualquiera explicará estas afinidades entre el hombre y ciertos séres secundarios de la creacion. Estas son tan reales como las antipatías y los terrores insuperables que nos inspiran ciertos animales inofensivos.... Esto es quizá que todos los tipos, distribuidos cada uno especialmente en cada raza de animales, se encuentran en el hombre. Los fisonomistas han justificado semejanzas físicas; ¿quién puede negar las morales? ¿No hay entre nosotros zorros, lobos, leones, águilas, abejorros y moscas? La grosería humana es á menudo baja y feroz, como el apetito del cerdo." (G. Sand, Historia de mi vida.)

Esta analogía, que no se detiene en el animal sino que desciende mas abajo, hasta el reino inorgánico, ha sido para Cárlos Fourrier y sus discípulos una mina fecunda, y la han explotado con un talento que ha sabido sacar de ella cuadros sorprendentes de verdad.

¿Quién sabe si el frotamiento, la trituracion, la molienda, las composiciones y descomposiciones de la materia, no tienen por efecto despertar con el tiempo la sensibilidad del elemento que la ha compuesto? ¿Quién sabe si los diferentes organismos vestidos, como dice Voltaire, en los cuales se hacen pasar sucesivamente la fuerza, no son graduados y calentados, de manera de desarrollar mas y mas en ella esa sensibilidad, por las necesidades que le dan y los hábitos que lo hacen tomar á constituirle una naturaleza? El hábito es una primera naturaleza, ha dicho Helvecio.

Así se explicarian, por las diversas rutas que las almas habrian seguido para llegar á la humanidad, esos diferentes caracteres entre los hombres, y aun entre las razas de hombres, y esas sorprendentes analogías entre ciertos hombres y ciertos séres inferiores de la creacion.

Todo, pues, las doctrinas antiguas, las ideas modernas, la justicia, la razon, el sentimiento, la analogía y esa grande ley del progreso, que no seria verdadera si no fuera universal, todo parece reunirse para mostrarnos que los primeros orígenes del alma están en la forma mas elementaria del sér; que despues de haber subido, bajo el imperio de la fatalidad, todos los escalones del reino mineral y vegetal, ha pasado por todos los grados de la série animal, no teniendo aún por guía mas que el instinto ciego, este grado inferior de la inteligencia, y que entra en fin en la humanidad, en posesion, como lo dice la Biblia, de una partícula de la divinidad, por el conocimiento adquirido del bien y del mal, por el desarrollo de la razon, y continuará en adelante su ascension, responsable no solamente de su propio desarrollo, sino tambien del de las criaturas inferiores, á cerca de las cuales tendrá que llenar deberes cuya nocion le vendrá tanto mas clara cuanto mas se haya elevado.

X.

Si es una verdad que debe aparecer luminosa á los ojos de aquellos que han apreciado la exactitud de las ideas que hemos expuesto hasta aquí, es que no hay mas que dos soluciones posibles, que dan al problema en presencia del cual nos ha colocado el movimiento progresivo de estas ideas. O el alma antes de venir, bajo la forma de mónade elementaria á tomar lugar en los últimos asientos del mundo, estaba en la nada de donde Dios la hizo salir por un simple acto de su voluntad todo-poderosa, ó bien preexistia bajo una forma y en un estado que quedará por definir, y jamas ha comenzado á ser.

La creacion de la nada, por una parte; la eternidad del mundo en sus primeros elementos por la otra: hé aquí pues la alternativa en la cual la razon se encuentra colocada, las dos hipótesis entre las cuales hay necesariamente que escoger.

Examinemos desde luego la primera.

La cuestion de la creacion considerada en toda su profundidad, dice M. Em. Saisset, es nada menos que la de la relacion de lo finito á lo infinito, cuestion sublime y temible que inspira un invencible atractivo en toda alma filosófica, pero que ningun génio ha podido resolver aun completamente y que bajo muchos aspectos sobrepuja á la inteligencia humana."

"La doctrina de la creacion, ha dicho recientemente M. Vacherot, contra sentido para los filósofos, misterio para los teólogos, de ninguna manera me parece un progreso sobre el dualismo, esta no es mas que una palabra de más, añadida al diccionario de las abstracciones ininteligibles."

El problema no está pues resuelto por los pensadores, y si hemos de creer sobre esto á M. Tusot, cuya competencia en esta materia no puede ponerse en duda, los padres de la Iglesia están muy lejos de considerar como los cristianos actuales. Para ellos, "la creacion está concebida de muy diversa manera, y la *emanacion* está ahí mas bien disimulada que negada; pero sin embargo, el mundo está mas separado de Dios que

en las filosofías precedentes." (*Hit. abr. de la fil*).

Los padres de la Iglesia, deberian pues, estar colocados entre los panteistas, puesto que se inclinaban á hacer del mundo una emanacion de Dios, y, que la doctrina de la emanacion no es otra que el panteismo. Sin embargo, ellos separaban el mundo de Dios; lo distinguian de El, lo que podremos demostrar, no es mas que una contradiccion aparente; pero nos basta afirmar que con la antigüedad entera, no podian resolverse á admitir la creacion *ex nihilo*.

Y no hay en esto nada que nos pueda sorprender. Si esta doctrina nos parecia tan simple, tan natural á primera vista, es por que nuestro Espíritu se habia habituado á ella desde nuestra infancia. Nosotros bajo este respecto, somos como los pueblos del Asia, que creian sin vacilar que la tierra estaba sostenida por un Elefante y este por una Tortuga. La atraccion universal les parecia ridícula, y á ellos no les ocurria preguntarse sobre que descansaba la Tortuga. Así ha sido para nosotros el sistema de la creacion, mientras no hemos reflexionado en ello; pero si nos acontece aplicar á esto seriamente nuestro pensamiento, descubrimos luego dificultades tan insuperables, absurdos tan chocantes, que retrocedemos luego espantados. Y es necesario que esto sea así, para que tantos Espíritus eminentes lo rechacen y lo prefieran, ya sea al panteismo ó ya al materialismo.

Vamos en seguida á señalar una consecuencia inmediata y capital que, sola, segun nuestra opinion, bastaria para invalidarla; la estudiaremos en seguida, en su principio.

Esta consecuencia es la de que ninguna garantía nos proporciona para nuestra inmortalidad, y nos deja así en la incertidumbre mas completa, á propósito de nuestros últimos fines.

Si, en efecto, el alma ha salido de la nada, ¿por qué no volveria á ella un dia? Todo principio parece deber dirigirse inevitablemente á un fin; estos dos términos parecen en contradiccion íntima. ¿No vemos en nuestro derredor, que todo lo que comienza, acaba?

No hay mas que un argumento que oponer á esto: la bondad de Dios. Dios nos ha creado por que es bueno y nos hará vivir siempre, por que es bueno. Pero la ley, lo hemos visto, no depende de la voluntad de Dios; y si esta es tal que todo principio debe marchar á un fin, su bondad no podria impedirlo acabar.

Por otra parte, la debilidad de este argumento, viene á ser evidente cuando se piensa que este hace de nuestros deseos cambiantes y contradictorios, la regla de conducta de Dios. Si hay hombres que desean vivir siempre, los hay que tiemblan de espanto, á la sola consideracion de que esta vida podria no ser la única. En Asia, segun nuestros sabios indianistas, una secta religiosa que cuenta sola casi tantos adherentes como las otras sectas de la tierra reunidas, considera la vida como un mal, y el aniquilamiento como el supremo de los bienes. Los bondelhistas aspiran á nirvana, á la nada, con el mismo ardor que otros aspiran á la inmortalidad; cesar de ser, esta es la recompensa que aguarda el hombre virtuoso, por precio de sus privaciones, que se ha impuesto en sus encarnaciones sucesivas, de sus sacrificios prolongados al deber. ¡He aquí á Dios bastante embarazado, y nuestra inmortalidad demasiado comprometida!

Pasemos ahora al exámen del sistema.

Y desde luego comencemos por formarnos una idea clara y exacta de las palabras que empleamos. Por no haberlo hecho así, los metafísicos en todos los tiempos, han creado sistemas de una tan impenetrable oscuridad.

¿Qué cosa es la nada? Nada. Por consiguiente, decir que la nada existe, es un contrasentido, una contradiccion; esto es decir en realidad lo contrario de lo que se dice en apariencia, porque es lo mismo que decir, que la nada no existe. Añadir que se puede sacar, que se puede hacer salir una cosa de la nada, es otro contrasentido, otra contradiccion; es afirmar que no se puede sacar, que no se puede hacer salir esta cosa de la nada. No se puede pues, decir, que Dios ha hecho salir de la nada al mundo, á menos que no se quiera espresar con esto que no lo ha hecho salir de la nada, que no la ha creado. *Ex nih lo nih l*, nada de nada, decia la antigüedad, y dicen aun la mayor parte de los modernos pensadores. Esto nos parece sin réplica.

Cual es el argumento mas claro, el mas saliente, el mas irresistible, el mas popular de los que el espiritualismo emplea para demostrar la eternidad de Dios? Es este:—Si Dios no fuera eterno, seria necesario que la nada lo hubiera producido, lo que implica contradiccion, por que la nada no siendo nada, nada puede producir. No se podria razonar mejor. Pero si la nada no ha podido por si misma producir á Dios, por que es nada, El no ha podido antes producir al mundo bajo la accion de la voluntad Divina, porque para sufrir una accion no es menos necesario ser que hacer algo de ella. Sorprende que los par-

tidarios de la creacion no vean que esta consecuencia es forzada.

Es verdad que ensayan sustraerse á ella pretendiendo que esto no es mas que pura manera de hablar, cuando se dice que Dios ha creado el mundo de la nada; por el hecho, esto significa que lo ha creado únicamente por que lo ha querido. El mundo, pues, saldria de la voluntad de Dios y no de la nada.

Pero entonces ¿quién no advierte que no se evita así el Caribdis del *ex nihilo* sino para caer en el Scila del panteismo? Porqué en fin, ¿cual diferencia puede haber entre un mundo que Dios imagina ó sueña, y un mundo que Dios quiere? La única que evidentemente se advierte es, que en el primer caso este mundo es una *emanacion*, un modo, una determinacion de su pensamiento, y en el segundo una *emanacion*, un modo, una determinacion de su voluntad. Pero la voluntad no se distingue mas del ser que el pensamiento; no hay en el universo pensamientos y voluntades, sino séres pensantes y volentes. Dios pues, que piense ó que quiera siempre es Dios; únicamente Dios, y el mundo no tiene mas existencia real en un caso que en el otro. De tal suerte que el sistema de la creacion no es otro en definitiva, que ese penteismo idealista del cual hemos demostrado la completa falsedad, la falta absoluta de consistencia, por la simple afirmacion de nuestra existencia independiente y de la del mundo.

Otra consideracion no menos poderosa que la que acabamos de esponer, resalta en el sistema de la creacion, de la manera con que comprenden sus partidarios á Dios.

Para ellos Dios es un ser simple, indivisible, una personalidad, una mónade sin cuerpo y la suprema mónade. Es solo y único en su naturaleza.

Pues bien, la lógica nos impone como conclusion inevitable, que un Dios así concebido, no solamente es impotente para crear el mundo sino que ni aun puede llegar á conocerse, ni vivir; este es el Ser-nada de cierta filosofía antigua.

Todo conocimiento ¿no es mas que una distincion? y ¿como distinguirse cuando se existe solo, cuando nada hay fuera de sí? Toda vida, aun la mas rudimentaria ¿no supone la sensacion? Y la sensacion ¿qué és si no una impresion percibida, sentida? Y ¿como percibir una impresion si nada puede obrar sobre nosotros?

Se está entendido que la palabra impresion debe ser tomada aquí en el sentido de accion de un ser en otro, que estos seres sean inteligencias puras ó cuerpos. Importa poco que no comprendámos la accion de dos seres simples el uno sobre el otro, nosotros no comprendemos ademas la accion de un cuerpo sobre otro aunque veamos estos efectos á cada instante.

Un Dios semejante es imposible, y con todo, el mundo existe.

El mundo puede, pues, existir sin Dios.

Y he aquí como la doctrina de la creacion, despues de habernos conducido al panteismo nos conduce ahora al ateismo, sistema del cual hemos demostrado igualmente la imposibilidad, probando la necesidad de una inteligencia ordenadora del universo.

En resumen, la creacion es un sistema que no podemos admitir:

1º Por que nos dejan en la incertidumbre mas completa sobre los últimos fines de nuestra alma.

2º Por que termina, en definitiva, en el panteismo ó el ateismo.

Así pues, nos es forzoso reconocer, que los séres cambiando continuamente en sus estados, sus formas, sus manifestaciones, en el fondo son eternos. Las formas solas, los fenómenos, las apariencias nacen, se desarrollan, mueren, las realidades persisten siempre las mismas.

La eternidad de los séres no se comprende, pero se impone á la razon por la imposibilidad de admitir que sea de otra manera, por el absurdo chocante de la idea contraria: La eternidad sobrepuja á la razon, la creacion la hiere. Querer ir mas lejos, es esponerse al vértigo y á caer en la extravagancia. Es fuerza esperar para comprender verdades diversas que la razon, desarrollándose, haya creado una facultad superior á ella, como es ella misma superior á la inteligencia de donde nace; por el momento es necesario contentarnos con saber que estas verdades existen. Probablemente son muy simples, y no nos falta para percibirlas mas que la facultad de que acabamos de hablar, absolutamente como la vista falta al ciego para percibir los colores, y el oido al sordo para percibir los sonidos.

Por lo demas, en el mismo caso nos encontramos para muchas cosas; la costumbre sola hace que no nos apercibamos de ello. La voluntad mueve los miembros, lo sabemos; pero ¿comprendemos como se hace esto? Sin duda por el contacto. Pero ¿comprendemos este contacto? Así otras muchas verdades.

***

Nuestra obra esta concluida, no nos resta mas si queremos ofrecer al lector un sistema completo, que demostrar las consecuencias, que segun nuestra opinion, se deducen logicamente del principio de la eternidad de los séres, y, necesariamente conducen á resolver la temible cuestion de la naturaleza de Dios. Pero como hemos dicho al principio, nuestro único objeto ha sido al escribir este opúsculo probar que el Espiritismo, en todas sus afirmaciones, está en perfecta conformidad con los datos de la razon.

El lector juzgará si lo hemos alcanzado.

Miscelánea.

UN FOLLETO DEL SR. BARREDA.

De un interesante y excelente opúsculo que sobre la Instruccion Primaria acaba de publicar el sábio director de la Escuela Preparatoria, extractamos el siguiente párrafo:

«No quiero presentar otro ejemplo de este subjetivismo excesivo que esa monomanía espiritista que ha invadido hoy no pocas cabezas, y en virtud de la cual se pretende hallar en el mundo subjetivo de los espíritus la solucion de los problemas objetivos de nuestro mundo material.»

Pésanos mucho tener que contradecir al digno Sr. Barreda, cuyo carácter y ciencia somos los primeros en respetar y admirar; pero el deber en que estamos de depurar nuestra religion nos obliga á manifestar que en el juicio que se ha formado respecto del Espiritismo, está completamente equivocado .

La calificacion de monomaniacos que benignamente nos aplica, no tiene mas valor que el de toda afirmacion autoritativa. El Sr. Dr. Barreda no ha emprendido aún un estudio completo de esa monomanía, para poder calificarla de tal; en el Espiritismo puede haber monomaniacos como en matemáticas, en filosofía positivista ó en talabartería; pero ocuparse en el Espiritismo no equivale á ser monomaniaco. Respecto del «subjetivismo excesivo,» nos permitirémos replicar al ilustre sábio que mientras no pruebe que el alma en lugar de ser un ente real y objetivo no es mas que una manifestacion de la materia, habrá contra su opinion, la de muchos sabios é insignes filósofos que han creido en la existencia autonómica del Espíritu. Y en cuanto á que el Espiritismo pretenda hallar en el mundo de los Espíritus la solucion de los problemas materiales, es otro error grave. La ciencia espírita tiene por objeto principal dar una sancion racional y positiva á la moral humana y demostrar un órden de fenómenos naturales cuyo estudio puede contribuir mucho al progreso de las demas ciencias.

La prueba de nuestra asercion está en que los mas ilustres sábios contemporáneos, aquellos cuyas observaciones y experiencias han enriquecido más los conocimientos positivos, figuran hoy, y á honor lo tienen, en las filas del Espiritismo. Una breve lista de esos hombres eminentes hablará mejor que cuantas defensas podamos emprender. En su mayor parte, esos sábios monomaniacos sentenciados «al subjetivismo» por el Sr. Barreda, «no son espíritas», pero han declarado haber comprobado experimentalmente la realidad y objetividad de los fenómenos espíritas:

El profesor Hare, el profesor Pierce, de las universidades americanas.

El profesor Phipson, director de la seccion fotográfica en el Instituto Smithsoniano.

El profesor Owen, el Newton de la historia natural, como lo llaman en Inglaterra.

El profesor Alfredo Russel Wallace, de la Sociedad Real de Lóndres, de quien dice Huxley «(Man's place in nature)» que «en una generacion no se encuentra mas que un hombre como Wallace bastante bien dotado física, mental y moralmente.» Wallace ha abrazado últimamente el Espiritismo.

El profesor William Crookes, descubridor del «thalio», y de la potencia mecánica de la luz, é inventor del radiómetro.

El profesor Huggins, de la Sociedad Real, uno de los fundadores de la espectrología.

El profesor Cox, de la Sociedad Real.

El químico Maxwell, de la Sociedad Real.

Lord Linsay, astrónomo de la Sociedad Real, y cuyo nombre llena los anales modernos de la astronomía. Fué director de una de las estaciones inglesas en que se observó el paso de Vénus.

Mr. Varley, director de cables submarinos, de la Sociedad Real.

El Dr. Hordos, Rector de la Universidad de Lima.

Tremeschini, ingeniero del Panteon.

Lœwenthall, célebre químico aleman.

Reichenbach, célebre físico aleman.

Love, el iniciador de la teoría de la unidad de las fuerzas.

Flammarion, calculador del Observatorio de Paris.

Jobard, director del museo industrial de Bruselas.

Hoefer, historiador de todas las ciencias.

Wagner, profesor de zoología en la Universidad de San Petersburgo.

Butlerow, profesor de química en la Universidad de San Petersburgo. (Esta Universidad, á ejemplo de la Sociedad Dialéctica de Lóndres, ha resuelto estudiar concienzudamente el Espiritismo, á propuesta del profesor de física Mendeleleiev.)

Así pues, aunque la autoridad de esos insignes experimentadores, no pueda ni deba ser una prueba de su infalibilidad, el hecho de haberse entregado á la monomanía del Espiritismo, y de no haberlo juzgado sino despues de exámen competente, nos consuela en extremo y podemos decir con Pelletan:

«Si soñamos, soñamos en buena compañía.»

SANTIAGO SIERRA.

ÍNDICE DE LAS MATERIAS.

EDITORIALES.

Los mundos de transicion 1
Oportunidad del Espiritismo 129

REPLICAS.

Objeciones al Espiritismo 33
El Espiritismo y la razon 65
Quien fué Juan el Bautista 97
Influencia del Espiritismo en el estudio de la ciencia. 161
Una alucinacion colectiva 193
Ciencia y Materialismo 225
Darwinismo, Positivismo y átomos pensantes . . 257
La Antorcha Evangélica 289
La Antorcha Evangélica 321

ALLAN KARDEC.

Teoría de la belleza (obras póstumas) 4
Corta respuesta á los detractores del Espiritismo . . 37
Cuestiones y problemas. Las explicaciones colectivas 70
Los desertores 99
Las cinco alternativas de la humanidad . . . 131
Las aristocracias 168
La 2ª vista. Conocimiento del porvenir. Previsiones 196
Introduccion al estudio de la fotografía y telegrafía del pensamiento 240
Fotografía y telegrafía pel pensamiento 262
Manifestaciones de los Espíritus, Carácter y consecuencias religiosas de las manifestaciones de los Espíritus . . . . . 292 y 324
Manifestaciones de los Espíritus, carácter y las consecuencias religiosas de las manifestacione espíritas.—Preliminares 355

SECCION OFICIAL.

Sociedad Espírita Central. Renovacion de oficios . 37
Sociedad Espírita Central. Circular á todas las sociedades y círculos de la República 195
Circular de la Sociedad Central á las sociedades y círculos 286
Circular á todas las sociedades y círculos de la República por la Sociedad Espírita Central . . . 287
Al Sr. D. P. L. Leymarie por el Sr. Armendariz . 287
Cuadro sinóptico de las sociedades y círculos que han reconocido á la Sociedad Central 69
Circular á todas las Sociedades y Circulos espíritas de la República 353

VARIEDADES.

A mis hermanos espíritas 23
¿Es la Biblia de orígen humano? 24
El Espiritismo en el extranjero 25
La razon y la fé 39
¿Son cristianos los espíritas? 41
Los siete sacramentos de la iglesia romana, 42, 73, 103, 134, 166, 199, 243, 265, 294 y . . . 328
El por qué del fanatismo 107
Fotografía espírita 137
Los difuntos y el catolicismo 138

DICTADOS DE LOS ESPIRITUS.

Elogio de Chateaubriand 9
Roma y el Evangelio 12, 45, 78, 109, 139 169 y 202
Miguel Hidalgo 143
Círculo Peralta. Marzo 13 de 1875 144
Liceo Hidalgo. Abril 26 de 1875 172
La libertad de la patria. Marzo 29 de 1875 . . 173
Las enfermedades: Abril 3 de 1875 174
Círculo Castera. Abril 1º de 1875 175
Expiacion terrestre 203
Vanidad.—Sociedad Central 246
Fuerza. – Sociedad Central 246
Inspiracion.—Sociedad Central 268
Llamad.—Sociedad Central 269
Caridad.—Sociedad Central 269
Aspiracion.—Círculo Peralta 269
La observancia de la doctrina.—Junio 19 de 1875. 270
El Estudio.—Sociedad Central 270
A la Sociedad Central.—Allan Kardec 298
Alocucion.—Sociedad Central 298
La fé, la caridad y la esperanza (privada) . . . 299
La mujer.—Círculo Peralta 299
La persecucion.—Agosto 7 de 1875 331
Allan Kardec.—Medium Soledad M. de Ferrer . . 331
Un sacerdote 332
Instinto é inteligencia.—Sociedad Central . . . 332
Círculo Peralta. – Velad, hermanos 365
La Esperanza 364
Sociedad Central. – Vuestra Mision 364
Humildad 365
El Desaliento 366

POLEMICAS.

El Espiritismo 273
Peligros del Espiritismo 277
Pluralidad de Mundos, de existencias y ley del sufrimiento 282
Espiritismo.—La moral de Jesus 300
El Heraldo de Toluca.—Una revelacion espírita. . 304
Los espíritus.—Al Sr. D. Gabino Barreda. . . 335

SECCION CIENTIFICA.

BIBLIOGRAFIA.

Notas sobre investigaciones científicas por W. Crookes 23
¿Es un milagro? 91
La Utopía y la ciencia 271
El Espiritismo en Rusia 272
El hombre, su antigüedad 336
Espiritismo moderno 342
La fuerza Psíquica 363
Los conflictos de la Ciencia y la de Religion . . . 372

SECCION FILOSOFICA.

El Credo de 1874 27
El Espiritismo ante la razon, por Valentin Tournier, 29, 62, 94, 124, 219, 251, 287, 316, 349 y 377
La conciencia 92
Introduccion al Espiritismo 93
Las penas eternas 121
Reflexiones sobre el Espíritu 187
El Espiritismo 314
Mis hijos.—Libro de V. Hugo 318
El Espiritismo y los grandes pensadores . . . 318

SECCION HISTORICA.

La reincarnacion en los Estados Unidos . . . 117
Los indios Patagones 117
Una excomunion en Tolosa 176
El Heraldo 204
Instruccion pastoral del obispo de la Habana . . 206
Contestacion al discurso del Sr. Lic. Ramirez . . 211
El proceso de los espíritas en Paris 285
Migajas de la Historia 306
A nuestros lectores [*Revue Spirite*] 308
La Union,—sociedad de Bruselas 344
El Espiritismo en Rusia 345
Correspondencia 347
Proceso de Mr. Leymarie en apelacion.—Corte de Apelacion de Pari 375
Asociacion Nacional Inglesa de Espíritas . . . 376
Congreso Espírita 377

SECCION LITERARIA.

La nueva era 118
Por todas partes se trabaja 119
Mi oracion á Dios 145
Oda.—Al supremo Artífice del Universo . . . 146
Oda.—A Dios 147
El Espiritismo en la tribuna y en la prensa . . 147
Movimiento espírita.—1ª Sesion.—Liceo Hidalgo: 147
Profesion de fé del diputado Robles Gil . . . 148
El Liceo Hidalgo [del Porvenir] 148
Espiritismo y materialismo 148
Una discusion interesante [por Vigil] 149
Materialismo y Espiritismo [segunda sesion] . . 151
Liceo Hidalgo [tercera sesion] *Revista Universal.* 154
Espiritismo y positivismo 154
Liceo Hidalgo [cuarta sesion] 157
La última sesion del Liceo Hidalgo [Porvenir] . 157
Una 184
Ultimo debate sobre el Espiritismo en el Liceo Hidalgo 184
El materialismo 186
La tarde.—A Dios.—Oracion espírita 215
Fuerza y derecho 216
La muerte.—El materialista ante la muerte . . 217
El romanista ante la muerte 218
El espírita ante la muerte 218
A una víctima del fanatismo 247
Mis meditaciones.—Dios 248
Un sueño espírita 250
Plegaria 313
Discurso leido por Calero ante el cadáver de Plowes. 333

FENOMENOS ESPONTANEOS.

Apariciones 19
Manuel Swedemborg, visionario sueco 20
Un fenómeno vital 21
Estudio recomendado á los grupos espíritas . . 21
Philinnion 21
Rambouillet 22
Ejércitos prodigiosos 22
Vampiros y Brucolacos 54
Una somnámbula jugando al chaquet 89
Una visita á casa de Mr. Buguet, fotógrafo . . . 90
Carta de Washington. Esperiencia espírita de un clérigo 113
Carta de Mr. Stecki.—Reminicencia 312
Fenómenos de aportes en Setif [Argelia] . . . 312
Las casas de los espíritas en Vicenza y en Pecetto Torneso 373

FENOMENOS DE LA PRACTICA.

Escritura dictada por los Espíritus 26
Gente del otro mundo, carta octava 59
Las mediums Bastian y Taylor 87
Una fotografía espírita 88
Espíritus visibles.—Cuatro diferentes idiomas . . 89
Una aparicion 114
Opiniones de los Espíritus 114
La pizarra del Dr. Slade 116
Aporte 117
Fotografías espíritas 209
Algunos hechos muy notables 210
Nuevos Mediums 366
El Espiritismo y la Prensa 368

SECCION DE MAGNETISMO.

Empleo oficial del magnetismo animal 85
El magnetismo y el somnámbulismo enseñados por la Iglesia 86

MISCELANEAS.

Varios asuntos 31, 63, 96, 127, 224, 254, 288, 318, 352 y 382

NECROLOGIAS.

La señora García Conde de Armendariz 96
El Sr. general D. Manuel Plowes 352